Discursos Adolf Hitler 1920-1945

Versión Final

NOTAS

Versión Final:

- El discurso del 26 de mayo de 1944 ha sido extraído desde aquí: https://carolynyeager.net/new-translation-hitlers-may-1944-talk-officers-platterhof
- Corrección de errores.
- Se han añadido los discursos correspondientes a los años 1944 y 1945.

Versión 10.0

- Corrección de errores.
- Se han añadido los discursos correspondientes a los años 1942 y 1943.

Versión 9.0

- Corrección de errores.
- Se han añadido los discursos correspondientes al año 1941.

Versión 8.0

- Corrección de errores.
- Se han añadido los discursos correspondientes al año 1940.

Versión 7.0

- Corrección de errores.
- Se han añadido los discursos correspondientes al año 1939.

Versión 6.0

- Se ha añadido el siguiente discurso de 1920:

  13-08-1920 - Adolf Hitler - discurso en el gran salón de la Hofbräuhaus.

https://www.ifz-muenchen.de/heftarchiv/1968_4.pdf, página 400

https://carolynyeager.net/why-we-are-antisemites-text-adolf-hitlers-1920-speech-hofbräuhaus

- Corrección de errores.
- Se han añadido los discursos correspondientes al año 1938.

Versión 5.0

- Corrección de errores.
- Se han añadido los siguientes discursos de los años 1933 y 1934:

  30-01-1933 - Adolf Hitler - proclamación al NSDAP.
  01-02-1933 - Adolf Hitler - anuncio y proclamación al NSDAP.
  01-03-09-1933 - Adolf Hitler - extracto de varios discursos durante el congreso del partido en Núremberg.
  14-10-1933 - Adolf Hitler - retransmisión de radio.
  08-11-1933 - Adolf Hitler - discurso por el décimo aniversario de la marcha a Feldherrnhalle (1923) en la Löwenbräukeller.
  01-01-1934 - Adolf Hitler - proclamación de año nuevo para los Nacional Socialistas y camaradas del partido.

- Se han añadido los discursos correspondientes al año 1937.

Versión 4.0

- Corrección de errores.
- Se han añadido los discursos correspondientes al año 1936.

Versión 3.0:

- Corrección de errores.
- Se han añadido los discursos correspondientes al año 1935.

Versión 2.0:

- Corrección de errores.

- Se han añadido los discursos correspondientes al año 1934.

Versión 1.0:

- Estos discursos han sido traducidos a partir de dos fuentes, los que tienen audio del canal de youtube (cerrado) IntJewWonwwII y los demás del PDF en inglés de discursos de Adolf Hitler: http://www.nommeraadio.ee/meedia/pdf/RRS/Adolf%20Hitler%20-%20Collection%20of%20Speeches%20-%201922-1945.pdf

- Todos los discursos de este PDF han sido traducidos por Europa Nación, a excepción del discurso del 10 de febrero de 1933 “primer discurso de Adolf Hitler como canciller”, el cual fue traducido por Alerta Judiada.

- Estos discursos tienen importantes correcciones con respecto a los que están con audio.

- Visite mis canales en Internet Archive.

https://archive.org/details/@europa_naci_n

https://archive.org/details/@europa_naci_n_ii

GUÍA DE LECTURA

Si quiere leer discursos con contenido social, le recomiendo los siguientes:

Adolf Hitler, discurso en Múnich, 12 de abril de 1922 ……..……. 31

Primer discurso de Adolf Hitler como canciller, 10 de febrero de 1933 ……...……. 112

Adolf Hitler habla en el día del trabajo, 1 de mayo de 1933 …… 132

Adolf Hitler discurso en el Sportpalast, Berlín. Discurso de apertura del Kriegswinterhilfswerk, 4 de septiembre de 1940 ……..…. 651

Adolf Hitler, discurso en la fábrica de armamentos Rheinmetall Borsig, 10 de diciembre de 1940 …….. 668

Si quiere leer discursos con contenido militar, le recomiendo los siguientes:

Adolf Hitler explica la invasión a Polonia, 1 de septiembre de 1939 ……..…….. 565

Adolf Hitler en el Ópera Kroll (Noruega, Francia, Bélgica y Holanda), 19 de julio de 1940 ……. 635

Adolf Hitler explica la campaña en los Balcanes, 4 de mayo de 1941 …… 701

Adolf Hitler explica los acontecimientos previos que llevaron a la invasión de la Unión Soviética, 22 de junio de 1941……..…… 713

Adolf Hitler explica la invasión a la Unión Soviética, 3 de octubre de 1941 ……..…..… 720

Adolf Hitler explica la declaración de guerra a los Estados Unidos, 11 de diciembre de 1941 ……..…… 735

Si quiere conocer las propuestas de desarme y paz que Hitler hizo al mundo, le recomiendo los siguientes:

Adolf Hitler pide el desarme mundial, 17 de mayo de 1933 ……...… 137

Adolf Hitler, retransmisión de radio, 14 de octubre de 1933 ……..…… 148

Adolf Hitler, proclamación al pueblo alemán, 16 de marzo de 1935 ……..…….. 225

Adolf Hitler habla sobre el desarme, 21 de mayo de 1935 ……..…….. 231

Adolf Hitler pide la paz, 6 de octubre de 1939 ……..…… 583

Adolf Hitler en el Ópera Kroll, 19 de julio de 1940 ……..…. 635

Otros discursos de máximo interés:

Adolf Hitler, discurso en el gran salón de la Hofbräuhaus, Adolf Hitler explica el problema judío, 13 de agosto de 1920 ……. 18

Adolf Hitler explica el intento de golpe de Estado de Ernst Röhm, 13 de julio de 1934 ……..… 181

Adolf Hitler, discurso ante los representantes de la industria alemana del automóvil, 15 de febrero de 1936 ……..…. 279

Adolf Hitler explica los acontecimientos que llevaron a la “remilitarización” de Renania, 7 de marzo de 1936 ……..… 283

Adolf Hitler repasa sus primeros cuatro años de Gobierno, 30 de enero de 1937 …… 329

Adolf Hitler, discurso en Múnich sobre el arte, 19 de julio de 1937 ……..……..…. 355

Adolf Hitler explica el anschluss con Austria, 18 de marzo de 1938 ……..….. 408

Adolf Hitler, discurso de cierre del congreso del NSDAP, Núremberg, Adolf Hitler habla de los alemanes en Checoslovaquia, 12 de septiembre de 1938 …… 442

Adolf Hitler, discurso en el Sportpalast, 26 de septiembre de 1938 ……..……..…… 456

Adolf Hitler, discurso en el Reichstag, 30 de enero de 1939 …… 499

Adolf Hitler, proclamación al pueblo alemán, 15 de marzo de 1939 ……..….. 519

Adolf Hitler contesta a un telegrama enviado por el presidente de los Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt, 28 de abril de 1939 ……..… 525

Adolf Hitler desmonta las mentiras inglesas, 8 de noviembre de 1939 ……..…. 599

Adolf Hitler, discurso en la Löwenbräukeller, 8 de noviembre de 1940 ……..…….. 658

Adolf Hitler, discurso en el Sportpalast, 30 de enero de 1942 ……..… 756

Adolf Hitler, discurso ante el Reichstag, 26 de abril de 1942 …… 771

Adolf Hitler, discurso en la Löwenbräukeller, Múnich, 8 de noviembre de 1943 ……..……. 824

Adolf Hitler, retransmisión de radio al pueblo alemán, 30 de enero de 1944 ……..…… 836

Adolf Hitler, discurso a la Wehrmacht, 1 de enero de 1944 …..……..….. 834

Adolf Hitler, discurso a la Wehrmacht, 1 de enero de 1945 …….. 877

Adolf Hitler, retransmisión de radio, 30 de enero de 1945 …… 880

ÍNDICE

13-08-1920 - Adolf Hitler - discurso en el gran salón de la Hofbräuhaus, Adolf Hitler explica el problema judío 18

12-04-1922 - Adolf Hitler - discurso en Múnich 31
28-07-1922 - Adolf Hitler - discurso en Múnich 37
18-09-1922 - Adolf Hitler - discurso en Múnich 44

10-04-1923 - Adolf Hitler - discurso en Múnich 46
13-04-1923 - Adolf Hitler - discurso en Múnich 47
24-04-1923 - Adolf Hitler - discurso en Múnich 51
27-04-1923 - Adolf Hitler - discurso en Múnich 53
01-05-1923 - Adolf Hitler - discurso en Múnich 55
04-05-1923 - Adolf Hitler - discurso en Múnich 57
01-08-1923 - Adolf Hitler - discurso en Múnich 60
12-09-1923 - Adolf Hitler - discurso en Múnich 62

26-02-1924 - Adolf Hitler - discurso en Múnich 64
27-03-1924 - Adolf Hitler - discurso en Múnich 67

18-01-1927 - Adolf Hitler - discurso en Schleiz, Thuringia 70
21-08-1927 - Adolf Hitler - discurso en Núremberg 77

16-09-1930 - Adolf Hitler - discurso en Múnich 81

01-01-1932 - Adolf Hitler - proclamación de año nuevo al partido 83
27-01-1932 - Adolf Hitler - discurso en el club de la industria de Düsseldorf 86

01-01-1933 - Adolf Hitler - proclamación de año nuevo al partido 105
30-01-1933 - Adolf Hitler - proclamación al NSDAP 106
01-02-1933 - Adolf Hitler - anuncio y proclamación al NSDAP 107
01-02-1933 - Adolf Hitler - primera proclamación, emisión por radio 108
02-02-1933 - Adolf Hitler - discurso en Berlín 111

10-02-1933 - Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast en Berlín. Primer discurso como canciller del Reich alemán 112
23-03-1933 - Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag, Berlín. Declaración política sobre la ley de habilitación 120
23-03-1933 - Adolf Hitler - duelo dialéctico en el Reichstag sobre la ley de habilitación Adolf Hitler (NSDAP) VS Otto Wels (SPD) 127
01-05-1933 - Adolf Hitler - discurso en el Lustgarten, Berlín. Día del trabajo nacional 132
17-05-1933 - Adolf Hitler - discurso en el Reichstag, Berlín. Adolf Hitler pide el desarme mundial 137
1-3-09-1933 - Adolf Hitler - extracto de varios discursos durante el congreso del partido en Núremberg 144
13-09-1933 - Adolf Hitler - discurso sobre la ayuda de invierno 146
14-10-1933 - Adolf Hitler - retransmisión de radio 148
08-11-1933 - Adolf Hitler - discurso por el décimo aniversario de la marcha a Feldherrnhalle (1923) en la Löwenbräukeller 154
08-11-1933 - Adolf Hitler - discurso en la Odeonsplatz en Múnich 155

01-01-1934 - Adolf Hitler - proclamación de año nuevo para los Nacional Socialistas y camaradas del partido 157
27-01-1934 - Adolf Hitler - Adolf Hitler es entrevistado por el escritor Hanns Johst sobre el concepto de “burguesía”..... 158
30-01-1934 - Adolf Hitler - discurso en el Reichstag, Berlín 161
18-02-1934 - Adolf Hitler - Ward Price entrevista a Adolf Hitler 170
24-02-1934 - Adolf Hitler - discurso en el salón de baile de la Hofbräuhaus 172
04-04-1934 - Adolf Hitler - entrevista para “Associated Press” 173
01-05-1934 - Adolf Hitler - discurso a la juventud en Tempelhofer Feld 176
17-06-1934 - Adolf Hitler - discurso en el congreso del partido del Gau de Thuringia en Gera 179
13-07-1934 - Adolf Hitler - discurso en el Reichstag. Adolf Hitler explica el intento de golpe de Estado de Ernst Röhm 181
05-08-1934 - Adolf Hitler - Ward Price entrevista a Adolf Hitler 193
07-08-1934 - Adolf Hitler - discurso en el memorial Tannenberg en el funeral de Paul von Hindenburg 195
17-08-1934 - Adolf Hitler - discurso en el astillero Blohm and Voss, Hamburgo 197
20-08-1934 - Adolf Hitler - apelación al pueblo alemán y al NSDAP, Berlín 200
05-09-1934 - Adolf Hitler - proclamación leída por el Gauleiter Adolf Wagner en Núremberg 201
06-09-1934 - Adolf Hitler - discurso al frente alemán del trabajo (Deutsche Arbeitsfront) DAF y al servicio de trabajo del Reich (Reichsarbeitsdienst) RAD en Núremberg 203
07-09-1934 - Adolf Hitler - discurso ante 200.000 mujeres líderes políticos en Núremberg 204
09-09-1934 - Adolf Hitler - discurso a las S.A y a las S.S en Núremberg 207
09-10-1934 - Adolf Hitler - discurso de apertura del segundo Winterhilfswerk, Berlín 209
08-11-1934 - Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller, Múnich 210
09-11-1934 - Adolf Hitler - discurso en Feldherrnhalle, Múnich 211

01-01-1935 - Adolf Hitler - proclamación de año nuevo para los Nacional Socialistas y camaradas del partido, Múnich 212
15-01-1935 - Adolf Hitler - discurso en la radio desde la oficina de correos en Berchtesgaden 213

16-01-1935 - Adolf Hitler - entrevista en el Obersalzberg al periodista estadounidense Pierre Huss 215
17-01-1935 - Adolf Hitler - Ward Price entrevista a Adolf Hitler 217
30-01-1935 - Adolf Hitler - discurso en el Reichstag 219
01-03-1935 - Adolf Hitler - discurso en Saarbrücken 221
16-03-1935 - Adolf Hitler - proclamación al pueblo alemán 225
01-05-1935 - Adolf Hitler - discurso en el Tempelhofer Feld, Berlín 229
21-05-1935 - Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag. Adolf Hitler habla sobre el desarme 231
11-09-1935 - Adolf Hitler - proclamación leída por el Gauleiter Adolf Wagner 250
11-09-1935 - Adolf Hitler - discurso en la sala de congresos del NSDAP en Núremberg 252
12-09-1935 - Adolf Hitler - extracto del discurso al frente alemán del trabajo (Deutsche Arbeitsfront) DAF y al servicio de trabajo del Reich (Reichsarbeitsdienst) RAD 254
13-09-1935 - Adolf Hitler - discurso a 100.000 líderes políticos 255
13-09-1935 - Adolf Hitler - discurso a las mujeres alemanas en Núremberg 256
14-09-1935 - Adolf Hitler - discurso ante 54.000 miembros de las juventudes Hitlerianas en el estadio de Núremberg 258
15-09-1935 - Adolf Hitler - discurso ante las S.A y las S.S en Núremberg 259
15-09-1935 - Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag 260
16-09-1935 - Adolf Hitler - discurso de cierre del congreso del NSDAP, Núremberg 263
16-09-1935 - Adolf Hitler - discurso por el día de la Wehrmacht en el campo de zepelines, Núremberg 264
06-10-1935 - Adolf Hitler - discurso en Erntedankfest - (acción de gracias) 266
08-10-1935 - Adolf Hitler - discurso de apertura del tercer Winterhilfswerk 268
08-11-1935 - Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller, Múnich 270

01-01-1936 - Adolf Hitler - proclamación de año nuevo para los Nacional Socialistas y camaradas del partido, leído por el Dr. Joseph Goebbels 274
30-01-1936 - Adolf Hitler - discurso en el Lustgarten, Berlín 275
12-02-1936 - Adolf Hitler - discurso en Schwerin 277
15-02-1936 - Adolf Hitler - discurso ante los representantes de la industria alemana del automóvil 279
24-02-1936 - Adolf Hitler - discurso en la Hofbrauhaus, Múnich 282
07-03-1936 - Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag. Adolf Hitler explica los acontecimientos que llevaron a la “remilitarización” de Renania..... 283
09-03-1936 - Adolf Hitler - Ward Price entrevista a Adolf Hitler 294
12-03-1936 - Adolf Hitler - discurso en Karlsruhe 297
20-03-1936 - Adolf Hitler - discurso en Hamburgo 299
22-03-1936 - Adolf Hitler - discurso en Breslau 301
24-03-1936 - Adolf Hitler - discurso de campaña en Berlín 303
27-03-1936 - Adolf Hitler - discurso de campaña en Essen 305
28-03-1936 - Adolf Hitler - discurso en Colonia 306
01-05-1936 - Adolf Hitler - discurso en el Lustgarten 308
03-07-1936 - Adolf Hitler - discurso en Weimar 310
01-08-1936 - Adolf Hitler - discurso a los miembros del comité olímpico internacional en Berlín 312
08-09-1936 - Adolf Hitler - discurso en el ayuntamiento de Núremberg 313
09-09-1936 - Adolf Hitler - discurso en la convención de la cultura 315
10-09-1936 - Adolf Hitler - discurso al servicio del trabajo 316
11-09-1936 - Adolf Hitler - llamamiento a los líderes políticos de Alemania 317
12-09-1936 - Adolf Hitler - discurso anual al frente de trabajo alemán 318
12-09-1936 - Adolf Hitler - discurso a las juventudes hitlerianas 319

13-09-1936 - Adolf Hitler - breves extractos del discurso a las S.A y S.S 320
14-09-1936 - Adolf Hitler - discurso de cierre en el congreso del partido, Núremberg 321
14-09-1936 - Adolf Hitler - discurso en el día de la Wehrmacht 323
04-10-1936 - Adolf Hitler - discurso en Buckeberg 324
06-10-1936 - Adolf Hitler - discurso de apertura del Winterhilfswerk 325
08-11-1936 - Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller 326

01-01-1937 - Adolf Hitler - proclamación de año nuevo a los Nacional Socialistas y camaradas del partido 328
30-01-1937 - Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag. Adolf Hitler repasa sus primeros cuatro años de Gobierno 329
01-05-1937 - Adolf Hitler - discurso en el Lustgarten 349
06-06-1937 - Adolf Hitler - discurso en Regensburg 351
27-06-1937 - Adolf Hitler - discurso en Wurzburg 353
19-07-1937 - Adolf Hitler - discurso en Múnich. Adolf Hitler habla sobre el arte 355
31-07-1937 - Adolf Hitler - discurso en Breslau 359
06-09-1937 - Adolf Hitler - proclamación leída por el Gauleiter Adolf Wagner en Núremberg 361
07-09-1937 - Adolf Hitler - discurso sobre la cultura 363
08-09-1937 - Adolf Hitler - discurso al servicio del trabajo 365
10-09-1937 - Adolf Hitler - discurso a la policía alemana, Núremberg 366
10-09-1937 - Adolf Hitler - discurso a las mujeres alemanas 367
10-09-1937 - Adolf Hitler - discurso a los líderes políticos alemanes 368
11-09-1937 - Adolf Hitler - discurso al frente del trabajo alemán 369
11-09-1937 - Adolf Hitler - discurso a las juventudes hitlerianas 371
12-09-1937 - Adolf Hitler - discurso a las S.A, S.S y al NSKK 372
13-09-1937 - Adolf Hitler - discurso de cierre del congreso del NSDAP, Núremberg 373
13-09-1937 - Adolf Hitler - discurso a la Wehrmacht 377
26-09-1937 - Adolf Hitler - dirigiéndose a Benito Mussolini, Berlín 378
28-09-1937 - Adolf Hitler - discurso con Benito Mussolini en el Tempelhofer, Berlín 380
03-10-1937 - Adolf Hitler - discurso en el Erntedankfest, Buckeberg 383
05-10-1937 - Adolf Hitler - discurso de apertura el winterhilfswerk, Berlín 385
08-11-1937 - Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller 386
20-11-1937 - Adolf Hitler - discurso a la vieja guardia en Múnich 387
22-11-1937 - Adolf Hitler - discurso en el Ordensburg Sonthofen, Allgäu 388
27-11-1937 - Adolf Hitler - discurso en la universidad técnica de Berlín 390
12-12-1937 - Adolf Hitler - declaración oficial sobre la retirada de Italia de la Sociedad de las Naciones 392

01-01-1938 - Adolf Hitler - proclamación de año nuevo para los Nacional Socialistas y camaradas del partido 393
22-01-1938 - Adolf Hitler - discurso en la exposición de arte industrial en el Haus der Deutschen Kunst, Múnich 394
20-02-1938 - Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag 396
12-03-1938 - Adolf Hitler - proclamación por el anschluss de Austria al Reich alemán..... 404
15-03-1938 - Adolf Hitler - proclama la liberación de Austria en la heldenplatz, Viena..... 406
18-03-1938 - Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag en el Ópera Kroll, Berlín. Adolf Hitler explica el anschluss con Austria 408
25-03-1938 - Adolf Hitler - discurso en Königsberg 413
09-04-1938 - Adolf Hitler - discurso en Viena 417
01-05-1938 - Adolf Hitler - discurso a la juventud alemana en el estadio olímpico, Berlín 419

01-05-1938 - Adolf Hitler - discurso en el Lustgarten 420
03-05-1938 - Adolf Hitler - discurso a 6.500 alemanes que viven en el extranjero, basílica de Majencio, Roma 421
22-05-1938 - Adolf Hitler - discurso por el comienzo de los trabajos en el metro de la Goetheplatz, Múnich 422
26-05-1938 - Adolf Hitler - discurso con motivo de la inauguración de la nueva fábrica de Volkswagen 425
30-05-1938 - Adolf Hitler - firma nuevas órdenes para la "operación verde", Berlín 427
14-06-1938 - Adolf Hitler - discurso en la colocación de la piedra angular de la casa del turismo alemán en Potsdamer Strasse, Berlín 430
10-07-1938 - Adolf Hitler - discurso en la gran exposición de arte alemán, Múnich 432
06-09-1938 - Adolf Hitler - proclamación leída por el Gauleiter Adolf Wagner 434
06-09-1938 - Adolf Hitler - discurso en la convención de la cultura, Núremberg 437
09-09-1938 - Adolf Hitler - llamamiento a los líderes políticos de Alemania 439
10-09-1938 - Adolf Hitler - discurso a las juventudes hitlerianas 440
11-09-1938 - Adolf Hitler - breves extractos del discurso a las S.S y a las S.A 441
12-09-1938 - Adolf Hitler - discurso de cierre del congreso del NSDAP, Núremberg, Adolf Hitler habla de los alemanes en Checoslovaquia 442
12-09-1938 - Adolf Hitler - discurso en el día de la Wehrmacht 449
17-09-1938 - Adolf Hitler - Ward Price entrevista a Adolf Hitler 450
23-09-1938 - Adolf Hitler - carta en respuesta a Chamberlain, Bad Godesberg 452
23-09-1938 - Adolf Hitler - memorando sobre las propuestas alemanas para un referéndum en los Sudetes 454
26-09-1938 - Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast 456
27-09-1938 - Adolf Hitler - respuesta a Chamberlain, Berlín 463
27-09-1938 - Adolf Hitler - respuesta a F.D.Roosevelt, Berlín 465
01-10-1938 - Adolf Hitler - decreto relativo a la administración de los territorios alemanes de los Sudetes, Berlín..... 467
03-10-1938 - Adolf Hitler - discurso en Eger 469
04-10-1938 - Adolf Hitler - discurso en Karlsban vía Falkenau 470
05-10-1938 - Adolf Hitler - discurso de inauguración del nuevo Winterhilfswerk, Berlín 471
09-10-1938 - Adolf Hitler - discurso en la Befreiungsplatz en el Sarre 473
10-10-1938 - Adolf Hitler - discurso en Krumau 476
06-11-1938 - Adolf Hitler - discurso en el Gau de Turingia a los Nacional Socialistas, Weimar 478
08-11-1938 - Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller, Múnich 481
10-11-1938 - Adolf Hitler - discurso en el Führerbau 484
02-12-1938 - Adolf Hitler - discurso en Reichenberg 491
06-12-1938 - Adolf Hitler - discurso en la inauguración de la segunda exposición alemana de arquitectura y arte industrial en la Haus der Deutschen Kunst, Múnich 492

01-01-1939 - Adolf Hitler - proclamación de año nuevo a los Nacional Socialistas y camaradas del partido 494
09-01-1939 - Adolf Hitler - "Die Reichskanzlei" (la cancillería del Reich) - ensayo de Adolf Hitler 496
30-01-1939 - Adolf Hitler - discurso en el Reichstag 499
14-02-1939 - Adolf Hitler - discurso en el astillero Blohm and Voss, Hamburgo 512
17-02-1939 - Adolf Hitler - discurso en la inauguración de la exposición internacional del automóvil y la motocicleta, Berlín 515
24-02-1939 - Adolf Hitler - discurso en la Hofbräuhaus, Múnich 518
15-03-1939 - Adolf Hitler - proclamación al pueblo alemán 519
23-03-1939 - Adolf Hitler - discurso en Memel 520
01-04-1939 - Adolf Hitler - discurso en Wilhelmshaven 521

28-04-1939 - Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag. Adolf Hitler contesta a un telegrama enviado por el presidente de los Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt 525
01-05-1939 - Adolf Hitler - discurso a la juventud alemana en el Estadio Olímpico, Berlín 552
01-05-1939 - Adolf Hitler - discurso en el Lustgarten 554
04-06-1939 - Adolf Hitler - discurso en el día de los veteranos en Kassel 557
06-06-1939 - Adolf Hitler - discurso a los soldados de la Legión Cóndor en el Lustgarten, Berlín 560
16-07-1939 - Adolf Hitler - discurso en el día del arte alemán 562
01-09-1939 - Adolf Hitler - proclamación a la Wehrmacht alemana, Berlín 564
01-09-1939 - Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag. Adolf Hitler explica la invasión a Polonia 565
03-09-1939 - Adolf Hitler - apelación al pueblo alemán 569
03-09-1939 - Adolf Hitler - apelación a los soldados del frente del este 571
03-09-1939 - Adolf Hitler - apelación a los soldados del frente del oeste 572
03-09-1939 - Adolf Hitler - apelación al NSDAP 573
19-09-1939 - Adolf Hitler - discurso en Danzig 574
06-10-1939 - Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag, Berlín. Adolf Hitler pide la paz 583
10-10-1939 - Adolf Hitler - discurso de inauguración del nuevo winterhilfswerk, Berlín 596
08-11-1939 - Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller, Múnich. Adolf Hitler desmonta las mentiras inglesas 599
07-12-1939 - Adolf Hitler - Alemania y la cuestión finlandesa 607

01-01-1940 - Adolf Hitler - proclamación de año nuevo a los Nacional Socialistas y camaradas del partido 609
01-01-1940 - Adolf Hitler - discurso a la Wehrmacht 611
30-01-1940 - Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast de Berlín 612
24-02-1940 - Adolf Hitler - discurso por el vigésimo aniversario del NSDAP en la Hofbräuhaus, Múnich 620
10-03-1940 - Adolf Hitler - discurso en el Zeughaus de Berlín 625
03-05-1940 - Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast, Berlín 628
10-05-1940 - Adolf Hitler - proclamación a los soldados del frente occidental, Berlín 634
19-07-1940 - Adolf Hitler - discurso en el Ópera Kroll. Adolf Hitler explica las campañas de Noruega, Francia, Holanda y Bélgica 635
04-09-1940 - Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast, Berlín. Discurso de apertura del Kriegswinterhilfswerk (socorro de invierno en tiempo de guerra) 651
08-11-1940 - Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller, Múnich 658
10-12-1940 - Adolf Hitler - discurso a los trabajadores en la fábrica de armamento Rheinmetall Borsig, Berlín 668
18-12-1940 - Adolf Hitler - discurso anual a los jóvenes cadetes en el Sportpalast, Berlín 681

01-01-1941 - Adolf Hitler - proclamación de año nuevo a los Nacional Socialistas y a los camaradas del partido 689
01-01-1941 - Adolf Hitler - discurso a la Wehrmacht 691
30-01-1941 - Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast, Berlín 692
24-02-1941 - Adolf Hitler - discurso por el 21 aniversario del NSDAP en la Hofbrauhaus, Múnich 696
16-03-1941 - Adolf Hitler - discurso en Berlín 699
18-04-1941 - Adolf Hitler - llamamiento por el segundo Kriegswinterhilfwerk 700

04-05-1941 - Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag, Berlín. Adolf Hitler explica la campaña en los Balcanes 701
22-06-1941 - Adolf Hitler - proclamación al pueblo alemán. Adolf Hitler explica los acontecimientos previos que llevaron a la invasión de la Unión Soviética 713
02-10-1941 - Adolf Hitler - proclamación a los soldados del frente oriental. Cuartel general del Führer 718
03-10-1941 - Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast, apertura del Kriegswinterhilfswerk (socorro de invierno en tiempo de guerra). Adolf Hitler explica la invasión a la Unión Soviética) 720
08-11-1941 - Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller 728
11-12-1941 - Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag. Adolf Hitler explica la declaración de guerra a los Estados Unidos 735
20-12-1941 - Adolf Hitler - apelación al pueblo alemán 751

01-01-1942 - Adolf Hitler - proclamación de año nuevo a los Nacional Socialistas y camaradas del partido 752
01-01-1942 - Adolf Hitler - discurso a la Wehrmacht 754
30-01-1942 - Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast, Berlín 756
12-02-1942 - Adolf Hitler - discurso en honor del Reichsminister Dr. Fritz Todt, Berlín 762
24-02-1942 - Adolf Hitler - proclamación por el 22 aniversario del NSDAP, leída por el Gauleiter Adolf Wagner 766
15-03-1942 - Adolf Hitler - discurso en Berlín por el día de los héroes 768
26-04-1942 - Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag 771
30-09-1942 - Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast, Berlín 780
08-11-1942 - Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller, Múnich 789
11-11-1942 - Adolf Hitler - llamamiento al pueblo francés 800
26-11-1942 - Adolf Hitler - carta al mariscal Pétain 802

01-01-1943 - Adolf Hitler - proclamación de año nuevo a los Nacional Socialistas y camaradas del partido, sede del Führer 805
01-01-1943 - Adolf Hitler - discurso a la Wehrmacht 807
30-01-1943 - Adolf Hitler - proclamación por el décimo aniversario de la toma del poder 809
24-02-1943 - Adolf Hitler - proclamación por le 23 aniversario del NSDAP. Leído por Hermann Esser 812
21-03-1943 - Adolf Hitler - discurso en el Lichthof del Zeughaus para el día conmemorativo de los héroes, Berlín 815
07-05-1943 - Adolf Hitler - discurso en la ceremonia fúnebre de Viktor Lutze 818
10-05-1943 - Adolf Hitler - llamamiento para el cuarto Kriegswinterhilfswerk 819
10-09-1943 - Adolf Hitler - discurso al pueblo alemán 820
08-11-1943 - Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller, Múnich 824

01-01-1944 - Adolf Hitler - proclamación de año nuevo a los Nacional Socialistas y camaradas del partido 831
01-01-1944 - Adolf Hitler - discurso a la Wehrmacht 834
30-01-1944 - Adolf Hitler - retransmisión de radio al pueblo alemán, Wolfsschanze 836
19-03-1944 - Adolf Hitler - entrevista para el periódico sueco Stockholm Tidningen 840
26-05-1944 - Adolf Hitler - discurso a sus generales y oficiales en el Platterhof en Obersaltzberg 841

01-07-1944 - Adolf Hitler - discurso por la muerte del Generaloberst Dietl …… 858
04-05-1944 - Adolf Hitler - discurso en el Platterhof …….. 860
20-07-1944 - Adolf Hitler - discurso de radio al pueblo alemán …… 862
08-10-1944 - Adolf Hitler - telegrama a las juventudes hitlerianas …….. 864
12-11-1944 - Adolf Hitler - proclamación al pueblo alemán …….. 865
28-11-1944 - Adolf Hitler - discurso en la sede de Ziegenberg ……. 871

01-01-1945 - Adolf Hitler - proclamación de año nuevo a los Nacional Socialistas y camaradas del partido, sede del Führer …….…….. 872
01-01-1945 - Adolf Hitler - discurso a la Wehrmacht …….. 877
30-01-1945 - Adolf Hitler - retransmisión de radio ……..…..…….. 880
24-02-1945 - Adolf Hitler - proclamación al pueblo alemán, sede del Führer …… 883
11-03-1945 - Adolf Hitler - proclamación a la Wehrmacht alemana, sede del Führer ..…… 887
13-04-1945 - Adolf Hitler - orden a la Wehrmacht alemana …….. 889
13-04-1945 - Adolf Hitler - proclamación a los soldados del frente oriental ……..…… 891
29-04-1945 - Adolf Hitler - testamento privado …… 892
29-04-1945 - Adolf Hitler - licencia de matrimonio de Adolf Hitler y Eva Braun, Berlín …..…… 893

Adolf Hitler - discurso en el gran salón de la Hofbräuhaus.
Adolf Hitler explica el problema judío.

13 de agosto de 1920

Mis queridos compatriotas.

Estamos muy acostumbrados a que nos llamen monstruos. Y se nos considera monstruos porque en una cuestión que preocupa a ciertos caballeros en Alemania, estamos marchando a la cabeza, y esto es la cuestión de la oposición a los judíos. Nuestro pueblo entiende muchas cosas, pero este problema nadie lo quiere entender. Un trabajador me dijo: "¿qué conexión hay entre los trabajadores y el problema judío?, la mayoría de la gente no tiene ni idea de qué se trata este problema". La mayoría de la gente se deja llevar por los sentimientos y dice: "he visto gente buena y mala entre ellos, igual que nosotros". Muy pocos han aprendido a ver el problema libre de las emociones, en su forma pura. Y comenzaré con la palabra "trabajo" de una manera directa. ¿Qué significa trabajar?. El trabajo es una actividad que no se realiza por voluntad propia, sino por el bien de los demás. Si hay una diferencia entre el hombre y los animales, es particularmente el trabajo, que no se origina en un instinto, sino que se basa en el puro reconocimiento de una cierta necesidad. Prácticamente ninguna revolución tuvo un efecto tan profundo como la lenta revolución que transformó al holgazán de la prehistoria en el hombre que trabaja.

Probablemente podemos suponer que esta actividad ha seguido después de tres etapas principales. La primera, el puro instinto de la autopreservación. Lo encontramos no solo en los seres humanos, sino también en los animales y fue solo este instinto el que más tarde se convirtió en una segunda forma de trabajo, a saber, trabajar por puro egoísmo. Esta segunda etapa del trabajo también se superó gradualmente y llegó la tercera, la etapa del sentido moral del deber, que tal vez el individuo no hace porque se vea obligado a ello. Lo vemos a cada paso, millones de personas trabajan sin estar obligadas a hacerlo. En ocasiones miles de intelectuales están obligados a estudiar durante noche enteras, días tras día, aunque no lo hacen por ganancias materiales. Los cientos de miles de trabajadores que después del final de su trabajo cuidan sus jardines. En general hoy vemos que millones de personas no pueden imaginarse viviendo sin ningún tipo de ocupación. Cuando dije que este proceso representa, una lenta, pero quizás también la mayor de todas las revoluciones en la historia de la humanidad, entonces uno también debe asumir que también esta revolución tenía que tener una causa y esta causa era la Diosa más grande de esta tierra, la que es capaz de azotar a los hombres, la Diosa de la necesidad.

Podemos seguir esta difícil situación en tiempos antiguos, en primer lugar en la parte norte de este mundo, en esos desiertos de hielo, en esos lugares que ofrecían solo la existencia más escasa. Entonces por primera vez el hombre se vio obligado a luchar prácticamente por su existencia, luchar por las cosas que estaban en el sonriente sur y que estaban disponibles sin necesidad de trabajar y en abundancia. En aquel entonces el hombre hizo quizás su primer descubrimiento revolucionario, en esos fríos campos el hombre se vio obligado a encontrar un sustituto del único regalo del cielo que hace posible la vida, el sol. Y el hombre que produjo las primeras chispas artificiales se apareció más tarde a la humanidad como un Dios, Prometeo, el portador del fuego. El norte obligó a los hombres a realizar más trabajos, tuvo que hacer ropa y construir viviendas, primero fueron cuevas, después chozas y posteriormente casas, en definitiva, prácticamente había nacido el principio del trabajo. Sin esto la existencia habría sido imposible.

Aunque era modesta ya era una actividad que tenía que ser determinada de antemano y que el individuo sabía que si no lo hacía tendría que morir de hambre en el siguiente invierno. Al mismo tiempo tuvo lugar un segundo desarrollo. Las escandalosas dificultades y la terrible privación se convirtieron en un medio para la cría de una raza. Quien fuera débil o enfermizo no podía sobrevivir a ese terrible periodo y se hundía muy temprano en la tumba, pero una generación de gigantes fuertes y saludables permanecieron. Sin embargo, nació otro rasgo de esta raza. Donde el hombre está amordazado externamente, donde su radio de ación es limitado, comienza a desarrollarse internamente. Si está externamente limitado, internamente se vuelve ilimitado. Cuanto más el hombre, debido a fuerzas externas, debe depender de sí mismo, más profunda vida interna desarrolla y más se vuelve hacia adentro. Estos tres logros, el principio reconocido del trabajo como un deber, la necesidad, no solo para el individuo por egoísmo, sino para la existencia de todos, aunque a menudo una muy pequeña masa de personas, en segundo lugar la necesidad de salud corporal y por lo tanto de salud mental y tercero una profunda vida espiritual, dio a las razas del norte la capacidad de ir al mundo y construir Estados. En este norte extremo esta fuerza no pudo expresarse, solo pudo hacerlo en el momento en el que dejó atrás su cautiverio de hielo y bajó al sur, a una naturaleza más libre y feliz y favorable.

Sabemos que todas estas personas tenían un signo en común, el signo del sol. Todos sus cultos se construyen sobre la luz y encuentran el signo, la herramienta de fabricación del fuego, el taladro y la cruz. Ustedes encontrarán esta cruz como una esvástica, desde la India hasta Japón, tallada en los pilares de los templos. Esta esvástica fue alguna vez fue un signo de las comunidades arias que allí se establecieron. Estas razas hoy llamadas arias, crearon todas las grandes culturas del mundo antiguo. Sabemos que Egipto fue llevado a su alto nivel cultural por inmigrantes arios. Del mismo modo Persia y Grecia, los inmigrantes eran altos rubios y de ojos azules. Y sabemos que fuera de estos Estados arios no se han fundado Estados civilizados. Probablemente surgieron las razas mixtas, entre la raza meridional de color y ojos oscuros y las razas norteñas inmigrantes, pero no surgieron grandes Estados culturales y creativos independientes.

¿Por qué entonces solo los arios poseen este poder de formar Estados?. La explicación radica casi exclusivamente en su concepción del trabajo. Las razas que por primera vez vieron esta actividad, no como un pasatiempo, sino como el resultado de miles de años de necesidades, tuvieron que ser superiores a los demás desde el principio y finalmente fue el trabajo en general el que obligó al hombre a unirse y repartirse el trabajo. Sabemos que en el momento en que el trabajo dejó de sostener a los individuos, las comunidades tendieron a asignar un trabajo en particular a aquellos particularmente talentosos y con la creciente división del trabajo se hizo necesaria una mayor unión en grupos aún más grandes. Al final fue el trabajo quien unió a los clanes, luego a las tribus y más tarde finalmente a los Estados. Si tenemos que considerar el concepto de trabajo como un deber social, como la primera necesidad para la formación de los Estados, entonces la segunda necesidad son las condiciones previas para esto, la salud racial y la pureza racial, y nada ha beneficiado a estos conquistadores nórdicos tanto como su poder purificado contras las razas perezosas y podridas del sur.

Los Estados son una entidad vacía, si finalmente no están embellecidos por lo que generalmente llamamos cultura. Si regalamos esto y solo mantenemos ferrocarriles, barcos, etc, si eliminamos todo lo que significa arte, ciencia, etc, entonces en realidad tal Estado es internamente hueco y aquí también podemos ver el poder de estas tribus del norte. En el momento en el que su gran imaginación interior podía moverse en grandes áreas abiertas, también crearon valores inmortales en todas partes. Vemos este proceso repetido de forma continua incluso a pequeña escala. Sabemos que de la masa profunda nacen los espíritus que no pueden desarrollarse en la masa, sino en el momento en que se les da la libertad de comenzar a gobernar, se vuelven dominantes en el arte, la ciencia y también en la política. Ahora sabemos que hay interpelaciones entre el Estado, la nación, la cultura, el arte, el trabajo y que es una locura pensar que unos pueden existir independientemente de los otros. Ahora sabemos que el arte -considerado como un dominio internacional- depende incondicionalmente del Estado.

El arte floreció ante todo, donde solo un gran desarrollo político le ofrecía las posibilidades. Sabemos que el arte alcanzó su nivel más alto en Grecia cuando el joven Estado triunfó victorioso sobre los ejércitos Persas. Entonces empezó a construir la Acrópolis. Roma se convirtió en una ciudad de arte solo después del final de las guerras púnicas y la tierra alemana construida solo

cuando el imperio alemán entre los Saliers, logró los éxitos más gloriosos con sus enormes edificios catedralicios en Worms, Speyer, Limburg a.d. Lahn, etc. Podemos seguir esta conexión en nuestro tiempo. Sabemos que el arte, osea, la belleza de nuestras ciudades alemanas, siempre dependía del desarrollo político de estas ciudades, que las consideraciones políticas alguna vez fueron decisivas para crear París. Fueron las consideraciones políticas lo que llevaron a Napoleón III a tener las regulaciones de los bulevares que impulsaron a Federico el Grande a establecer el "Unter den Linden", del mismo modo en Múnich, se comprendió políticamente que esta ciudad no podía ser significativa a través de la industria y que el arte tenía que ser elegido como sustituto de esta para elevarla al rango de ciudad que todo el mundo tenía que ver si quería ver Alemania. Lo mismo fue el caso en Viena, siempre ha sido así y siempre seguirá siendo así. Solo en el momento en el que una Alemania impotente y rota apostó por el arte alemán empezó a sentirse orgullosa de sí misma. Richard Wagner aparece en el periodo en que Alemania pasó de la vergüenza de la impotencia, a un gran imperio alemán unificado. Por lo tanto no es solo el arte en sí mismo lo que depende del Estado, lo mismo ocurre con el trabajo, porque solo un Estado sólido está en condiciones de dar la oportunidad de trabajar a sus ciudadanos y dejarles usar sus talentos.

Lo contrario es el caso de la raza en relación con todo lo demás, un Estado con una raza podrida, enferma e insegura nunca producirá grandes obras de arte ni hará una gran política o se deleitará en la abundancia. Cada uno de estos factores depende de los demás y solo cuando todos se complementan podemos decir que hay armonía en el Estado, como lo entendemos los germánicos. Ahora debemos preguntarnos, ¿cuál es la posición del judío sobre la formación de los Estados?, ¿puede el judío formar un Estado?. En primer lugar, debemos examinar su posición sobre el trabajo y discúlpenme si ahora tomo un libro llamado La Biblia. No estoy afirmando que todo su contenido sea necesariamente cierto, ya que sabemos que los judíos fueron muy liberales al escribirlo, sin embargo una cosa es cierta, no ha sido escrito por un antisemita. Es muy importante porque ningún antisemita habría podido escribir una acusación más terrible contra la raza judía que la Biblia, el antiguo testamento. Elijamos la frase: "te ganarás el pan con el sudor de tu frente". Esto fue un castigo por la caída del hombre.

Damas y caballeros. Ya aquí vemos que nos separa todo un mundo, nosotros nunca podríamos concebir el trabajo como un castigo, de lo contrario todos seríamos unos convictos. No queremos concebir el trabajo como un castigo. Debo confesar que no habría podido existir sin trabajo y cientos de miles y millones habrían podido soportar quizás 3 o 5 días, quizás hasta 10, pero no 90 0 100 sin ninguna actividad. Si este fuera el paraíso, la tierra de la abundancia, nuestro pueblo no habría sido feliz en ella. Los alemanes buscamos constantemente la posibilidad de hacer algo y si no encontramos algo al menos de vez en cuando, nos damos golpes en la cabeza. No seríamos capaces de soportar una calma total. Ya estamos viendo una gran diferencia. Porque un judío ha escrito esto, que sea cierto o no, no es importante porque ellos todavía a día de hoy reflejan esta opinión sobre el trabajo. Para ellos el trabajo no es un deber ético evidente, sino como mucho, un medio de subsistencia. A nuestros ojos esto no es trabajo porque en este caso cualquier actividad que sirva a la auto conservación, sin tener en cuenta al prójimo, podría llamarse trabajo.

Y sabemos que este "trabajo" fue una vez el saqueo de caravanas migratorias y que hoy consiste en el saqueo planificado de campesinos, industriales y ciudadanos endeudados. Y que la forma probablemente ha cambiado, pero el principio es el mismo. Nosotros no lo llamamos trabajo, lo llamamos robo. Si este primer concepto básico nos separa, inmediatamente nos separa el segundo. Antes les expliqué que ese gran periodo en el norte fortaleció a la raza, esto fue debido al hecho de que el débil murió y solo sobrevivieron los más fuertes. Aquí también el judío difiere, porque no es criado puro, sino que ha practicado la endogamia, se multiplicó mucho, pero solo en estrechos círculos y sin selección. Por lo tanto vemos una generación que está plagada de defectos causada por la endogamia. Finalmente el judío no posee el tercer factor, la vida espiritual interior. No necesito explicar aquí como es un judío en general. Todos los conocemos. Conocemos su constante inquietud que nunca le da la posibilidad de concentrarse y tener una experiencia espiritual. En los momentos más solemnes parpadea los ojos e incluso se puede ver que durante la ópera más hermosa está calculando dividendos.

El judío nunca ha poseído su propio arte. Ha construido sus templos con constructores extranjeros, primero por asirios, luego en la segunda reconstrucción con artistas romanos.

Personalmente no dejó arte como cultura, nada de pintura, nada en absoluto. Y con respecto a la música no sabemos nada más que lo que ha copiado de otros, aunque no quiero ocultar el hecho de que hoy tenemos a muchos directores famosos en sus filas, que se hacen famosos al silbato de su prensa judía. Si un pueblo carece de estas tres características, no puede formar Estados. Y esto es cierto ya que a lo largo de los siglos el judío fue un nómada, nunca ha tenido lo que podríamos llamar un Estado. Es un error que hoy se está extendiendo ampliamente el decir que Jerusalem era la capital de un Estado judío, de una nación judía. Al principio, en ese momento, todavía había un abismo entre los judíos de la tribu de Judá y Caleb y las tribus israelitas del norte. David había logrado salvar esta brecha a través del culto unificado a Yahvé para poco a poco crear una conexión. Sabemos muy bien que mucho más tarde la sede central de este culto fue Jerusalem, como lo es hoy Berlín, Nueva York, Varsovia, etc. Era una ciudad en la que gracias a otra de sus capacidades y características fue gradualmente adquirida, en parte debido a la violencia de las armas y en parte debido a la violencia de los trombones. Por cierto, incluso entonces el judío vivió principalmente como un parásito en el cuerpo de otros pueblos y tenía que ser así, porque es un pueblo que no trabaja -el trabajo a menudo arduo de construir y mantener un Estado- en las minas, fábricas, construcción, etc, todo esto es desagradable para el hebreo.

Un pueblo así nunca establecerá un Estado ya que prefiere vivir en algún otro Estado donde trabajen otros y él actúe como intermediario en los negocios, comerciante en el mejor de los casos o en el peor como un ladrón, un nómada que asalta y roba como en la antigüedad. De esta manera podemos entender inmediatamente porqué todo el Estado sionista y su establecimiento es una comedia. El rabino jefe de Jerusalem ha asegurado que: “lo más importante en sí mismo no sería la base de un Estado, porque es muy dudoso que ahora se pueda realizar ya que tampoco es necesario, lo que el judaísmo necesita es que esta ciudad sea como mucho un cuartel general espiritual y material y de hecho ya nos hemos convertido en los maestros de toda una serie de Estados, los gobernamos financieramente, económicamente y también políticamente.” Se hacen esfuerzos para explicar que se han encontrado a muchos judíos que quieren ir allí como agricultores, trabajadores e incluso soldados (risas). Si estas personas realmente tienen este impulso, Alemania hoy necesitaría a estos hombres como cortadores de cesped, mineros del carbón, podrían participar en la construcción de nuestras plantas de energía hidráulica, nuestros lagos, pero esto no se les ha ocurrido.

Todo el Estado sionista no será más que la escuela perfecta para sus criminales internacionales y desde allí serán dirigidos. Y cada judío, por supuesto, tendrá inmunidad como ciudadano del Estado palestino (risas). Y por supuesto conservará nuestra ciudadanía. Pero cuando lo atrapen con las manos en la masa, ya no será un judío alemán, sino un ciudadano de Palestina (risas). El judío no puede evitarlo porque todo proviene de su raza. No puede hacer nada al respecto y además no importa si es bueno o malo porque debe actuar según las leyes de su raza, al igual que los miembros de nuestro pueblo y de lo cual no pueden desprenderse, como los que dirigen hoy a los espartaquistas más feroces, estas crédulas ovejas alemanas vuelven su ira hacia los de su propio pueblo, no contra aquellos que les dirigen y que les llevan por un camino equivocado. Un judío es un judío en todas partes, consciente o inconscientemente representa resueltamente los intereses de su raza.

Vemos que hay dos grandes diferencias en la raza, el arianismo significa la concepción moral del trabajo y por lo tanto lo que tantas veces hemos hablado hoy en día, socialismo, el bien común sobre su propio interés. El judaísmo significa una concepción egoísta del trabajo y por lo tanto la avaricia y el materialismo, lo opuesto al socialismo. Y debido a estos rasgos que no puede superar ya que lo lleva en su sangre y como él mismo admite, solo en estos rasgos reside la necesidad de que el judío se comporte necesariamente como un destructor de Estados. No puede evitarlo, lo quiera o no. Como resultado no es capaz de formar su propio Estado, porque se requiere siempre una gran cantidad de sentimiento social. Como resultado solo es capaz de vivir como un parásito en otros Estados, vive como una raza en otras razas, como un Estado en otros Estados. Y podemos ver con mucha precisión que cuando una raza no posee ciertos rasgos que deben ser hereditarios, no solo no puede crear un Estado sino que debe actuar como un destructor, sin importar si un determinado individuo es bueno o malo.

Podemos seguir este destino de los judíos desde la prehistoria más temprana. No es importante si hay verdad en cada palabra de la Biblia. En general nos da un extracto de la historia de los judíos. Vemos cómo los judíos se presentan, porque los judíos escribieron estas palabras de

manera bastante inocente. No les pareció escandaloso identificar a su raza como una raza astuta, engañadora, invasora, que robó a otras razas, que al final siempre fue expulsada, y sin sentirse ofendida, intentó repetir lo mismo en otros lugares. Hacían de proxenetas y regateaban incluso cuando se trataba de sus propios ideales, siempre dispuestos a ofrecer a sus propias familias. Sabemos que no hace mucho, se alojaba aquí un señor, Sigmund Fraenkel, que acaba de escribir que es bastante injusto acusar a los judíos de tener un espíritu materialista al ver la íntima vida familiar del judío. Sin embargo esta íntima vida familiar no impidió que el abuelo Abraham hiciera proxenetismo con su propia esposa al faraón de Egipto para poder hacer negocios. Al igual que el abuelo, el padre y los hijos tampoco descuidaron los negocios y desde luego hoy en día tampoco descuidan los negocios. Quien fuera soldado recordará que en Galicia o Polonia se podían ver a estos Abrahams de pie en cada estación. Durante milenios se infiltraron en otras razas y sabemos muy bien que dondequiera que permanecían el tiempo suficiente aparecían síntomas de decadencia y los pueblos al final, no podían hacer otra cosa que liberarse de este huésped no invitado si no querían caer ellos mismos. Sabemos que sobre los pueblos han caído severas plagas, diez cayeron sobre Egipto -ahora estamos sufriendo nosotros mismos una- hasta que finalmente los egipcios perdieron la paciencia.

Cuando el cronista describe que los judíos cuando se fueron estaban sufriendo, nosotros sabemos que esto no fue así, en realidad tal como salieron ya estaban deseando regresar. Seguramente no lo pasaron tan mal. Por otro lado, sí es cierto que se vieron obligados a ayudar a construir pirámides, eso significaría hoy obligarlos a ganarse el pan trabajando en nuestras minas, canteras de piedra, etc. Y así como ustedes pueden suponer no van a verlos trabajar voluntariamente, de esta manera los egipcios tuvieron que obligarlos. Lo que cientos de miles de personas hacen como algo natural, para el judío significa un capítulo de sufrimiento y persecución. Más tarde el judío pudo infiltrarse en el entonces creciente imperio romano. Todavía podemos ver sus huellas en el sur de Italia. Ya, 250 años antes de Cristo estaban allí en todos los lugares y el pueblo empezó a evitarlos. En ese momento tomó la decisión más importante y se convirtió en comerciante. Por numerosos textos romanos sabemos que comerciaba como hoy con todo, desde cordones de zapatos, hasta con niñas. Y sabemos que el peligro crecía y que la insurrección tras el asesinato de Julio César fue fomentada principalmente por judíos.

El judío sabía entonces como hacerse amigo de los amos de la tierra. Fue solo cuando el Gobierno se volvió inestable que comenzó a convertirse en un judío del pueblo y de repente abrió su corazón ante las necesidades de las amplias masas. Ahora conocemos el mismo proceso en Roma. Sabemos que fue el judío quien usó al cristianismo, no por amor a Cristo, sino porque sabía que esta nueva religión cuestionaba todo el poder terrenal y reconoció que esta religión tenía el poder de poner un hacha en las raíces del Estado romano que fue construido sobre la base de la autoridad y así se convirtió en el portador de esta nueva religión y en su mayor difusor y la usó, no para convertirse él mismo en cristiano, siempre siguió siendo judío, precisamente como hoy, cuando sin rebajarse nunca al papel de obrero, sigue pretendiendo ser un maestro del socialismo. Hizo lo mismo hace 2.000 años y sabemos que la nueva doctrina no fue más que una vieja resurrección del concepto de que las personas en un Estado deben tener derechos legales y sobre todo que los mismos deberes dan los mismos derechos.

Esta obvia enseñanza se volvió gradualmente contra el judío mismo, como la enseñanza similar del socialismo que tiene que volverse en contra de la raza hebrea de hoy, contra sus distorsionadores y corruptores. Sabemos que a lo largo de la edad media el judío se infiltró en todos los Estados europeos, comportándose como un parásito, utilizando nuevos principios y formas que entonces las gentes no conocían. Y de nómada pasó a ser el ladrón codicioso y sanguinario de nuestro tiempo. Y llegó tan lejos, que pueblo tras pueblo se revelaron e intentaron expulsarlo. Sabemos que es falso cuando la gente dice que el judío se vio obligado a realizar esta actividad, fácilmente podría adquirir tierras, de hecho las adquirió, pero no para trabajarlas, sino para utilizarlas como objeto comercial, tal como lo hace hoy. Nuestros antepasados fueron sabios y sabían que la tierra era sagrada, que es un santuario del pueblo y no un ajedrez y de esta forma excluyeron a los judíos.

Y si el judío tuvo alguna vez la intención de cuidar la tierra y construir un Estado, fácilmente podría haberlo hecho en el momento en que se descubrieron continentes completamente nuevos. Fácilmente podría haberlo hecho si solo hubiera usado una pequeña parte de su poder, astucia, brutalidad y crueldad, así como algunos de sus recursos financieros, porque si este poder era lo

suficiente como para subyugar a pueblos enteros, habría sido mucho más fácil establecer un Estado propio. Si hubiera tenido la condición básica para esto, que es la voluntad de trabajar, pero no en el sentido del comercio usurero, sino en el sentido en el que millones trabajan para mantener un Estado en funcionamiento, lo hubiera conseguido. En cambio no lo hizo y a día de hoy lo seguimos viendo como un destructor. En estos días vemos una gran transformación, el judío fue alguna vez judío de la corte, sumiso a su amo supo hacer a su amo dócil para dominar a sus súbditos. Para ello despertó el apetito de estos grandes hombres por cosas inalcanzables, extendió el crédito y pronto los convirtió en sus deudores. De esta manera él se hizo con el poder sobre los pueblos. Y jugó a este juego con la misma crueldad que, unos años después, el judío humanista y filantrópico, cuya riqueza no sufrió en absoluto, mostró su humanismo y su espíritu de sacrificio por nuestro pueblo (risas). Dije que se transformó de judío de la corte a judío populista. ¿Por qué?, porque sintió que la tierra comenzaba a arder debajo de él. Poco a poco también tuvo que liderar una lucha existencial contra el creciente despertar y la ira de los pueblos. Esto lo obligó a poner sus manos sobre la estructura interna de los Estados si quería seguir siendo el dueño de los pueblos.

Vemos la destrucción resultante en tres áreas, a saber, esas mismas tres áreas que estaban preservando y desarrollando los Estados. El primer ámbito fue la lucha contra el principio del deber ético de trabajar. El judío había encontrado otro tipo de trabajo para sí mismo donde podía ganar dinero prácticamente sin mover un dedo. Había sido capaz de concebir un principio que, a través de los milenios, le permitía adquirir riquezas sin asumir el sudor y el esfuerzo que siempre acompañaban a otros mortales y sobre todo sin correr ningún riesgo. Después de todo, ¿qué queremos decir con las palabras “capital industrial”?. En las fábricas se nos suele reprochar: “usted no lucha contra el capital industrial, solo contra el capital bursátil y el capital crediticio”. ¿Qué significa capital industrial?. Es un factor que cambia de tamaño solo en términos relativos. Lo que un sastre en Núremberg poseía en el siglo XIII era la aguja, el cordel, el taller y unos pocos centavos de dinero. Esto era la suma de lo que necesitaba para trabajar, es decir, herramientas, taller y una cierta suma para permitirle vivir durante un determinado tiempo.

Poco a poco este pequeño taller se convirtió en una gran fábrica. Pero las herramientas, las máquinas y la fábrica no son algo que generen un valor en sí mismo, solo son un medio para un fin, solo se convierten en generador de valor cuando se trabaja con ellos. Lo que genera valor es el trabajo y el pequeño centavo que tal vez el maestro artesano poseía en ese momento con el fin de alejarse de los tiempos sombríos, para poder comprar los materiales, esto ha aumentado diez veces, y es lo que tenemos hoy, solo que ahora lo llamamos capital para continuar con el trabajo, osea, capital de trabajo. Me gustaría subrayar una cosa, no se puede luchar contra el taller, sus máquinas, herramientas, fábricas, etc, solo se puede asegurar de que con ellos no se cometan abusos, pero no luchar contra él. Este es el primer gran engaño que se hace con nuestro pueblo y lo hacen para alejarlo de la verdadera lucha, la lucha contra el capital de préstamo y el capital financiero.

Este capital surge de una forma muy diferente. El maestro artesano más pequeño dependía del destino que le pudiera afectar cada día de la situación general en la edad media, quizás del tamaño de su ciudad y su prosperidad, de la seguridad en esta ciudad. También hoy está este capital, es decir, el capital industrial ligado al Estado y al pueblo, dependiendo de la voluntad de trabajo del pueblo, pero dependiendo también de la posibilidad de adquirir materias primas para poder ofrecer trabajo y encontrar compradores que compren el producto manufacturado. Y sabemos que un colapso del Estado, bajo ciertas circunstancias, hacen que los valores más grandes sean inútiles, los devalúa, a diferencia del otro capital, el capital financiero y de préstamo, que devenga intereses de manera muy uniforme sin importar si el propietario en su patrimonio, por ejemplo 10.000 marcos, los tuviera o no. La deuda permanece en propiedad.

Podemos ver que un Estado tiene deudas, por ejemplo, los bonos del imperio alemán a través de los ferrocarriles de Alsacia-Lorena, estos bonos tienen intereses, a pesar de que estos ferrocarriles ya no están en nuestro poder. Sabemos que este ferrocarril ahora tiene un déficit de 20 mil millones, pero sus bonos deben devengar intereses y aunque se vendieron en parte hace más de 60 años y ya han sido pagados cuatro veces, la deuda y los intereses van más allá. Y aunque nuestra gran nación no gana nada con esta empresa, el capital de préstamo aún nos sangra y sigue creciendo independientemente a cualquier perturbación externa. Aquí ya vemos la primera posibilidad, a saber, que esta forma de aumento del dinero es independiente a todos los

acontecimientos e incidentes de la vida diaria, porque nunca se ven perjudicados y siempre proceden de manera uniforme, esto conduce gradualmente a capitales que se vuelven tan enormes que en última instancia solo tienen una enfermedad, la dificultad de su alojamiento posterior. Para dar cabida a estos capitales, debemos pasar a destruir Estados enteros, destruir culturas enteras, abolir las industrias nacionales, no para socializar, sino para arrojar todo esto a la garganta de este capital internacional. Porque este capital es internacional, como el único en esta tierra que es internacional, es internacional porque sus portadores, los judíos, son internacionales a través de su distribución en todo el mundo. Y ya aquí hay que darse un golpe en la cabeza y decir: "si este capital es internacional porque su portador se distribuye internacionalmente, debe ser una locura pensar que este capital se puede combatir internacionalmente con la ayuda de la misma raza que lo posee." El fuego no se apaga con fuego, sino con agua y el capital internacional que pertenece al judío internacional solo puede ser roto por una fuerza nacional.

Este capital ha crecido en proporciones increíblemente grandes, hoy virtualmente gobierna la Tierra, todavía crece inquietantemente, inconmensurable en sus sumas, incomprensible en sus grandes condiciones, y corrompe totalmente toda aquella obra honesta que hace el hombre ordinario que hoy tiene que soportar la carga de pagar los intereses de estos capitales. Este hombre debe ver como, a pesar de su diligencia en el ahorro, a pesar del trabajo real, le queda poco para poder alimentarse y aún menos para vestirse, a la vez que este capital internacional esta devorando miles de millones solo en intereses que se tienen que pagar, al mismo tiempo que una raza se extiende en el Estado, la cual no hace ningún otro trabajo más que recoger los intereses. Es la degradación de todo trabajo honesto, porque cada persona honesta hoy tiene que preguntarse a sí misma: "¿tiene algún propósito el que yo trabaje?. Realmente nunca lograré nada y hay personas que prácticamente sin trabajar, no solo pueden vivir, sino que en la práctica incluso nos dominan y ese es su objetivo".

Se está destruyendo uno de los fundamentos de nuestro poder, a saber, la concepción moral del trabajo y esa fue la brillante idea de Karl Marx, que falsificó el concepto ético del trabajo, y toda la masa de personas que organizó, gimen bajo el capital, y los organizó para destruir la economía nacional y para proteger al capital financiero y crediticio internacional. Sabemos que hoy existen aproximadamente 15 mil millones de capital industrial en comparación con 300 mil millones de capital de préstamo. Estos 15 mil millones de capital industrial se convierten en la creación de valores creativos, mientras que de estos 300 mil millones de capital de préstamo obtendremos pequeñas cucharadas de entre 6 y 7 mil millones que utilizamos en periodos de uno a dos meses para complementar un poco nuestras raciones, estos 6 o 7 mil millones que hoy se decretan como pedazos del pastel casi sin valor, en una fecha posterior, si alguna vez nos recuperamos, tendremos que devolverlos en dinero de alta calidad, es decir, en un dinero detrás del cual se esconde el trabajo práctico.

No se trata solo de la destrucción de un Estado, sino ya de la aplicación de una cadena, de un collarín para tiempos posteriores. El segundo pilar contra el que el judío debe combatir es la pureza nacional como la fuente de poder de un pueblo. El judío, que es más nacional que cualquier otro pueblo, que a lo largo de los milenio no se ha asociado con ninguna otra raza, que se mezcla, en el mejor de los casos, sólo para desenraizar a otros, este mismo judío con sus miles de lenguas, -solo en Alemania posee 19.000 periódicos- dice que todos los pueblos de esta tierra son iguales y que estos pueblos deben unirse en una solidaridad internacional, que ningún pueblo debe reclamar una posición especial, etc, y sobre todo que ningún pueblo tiene motivos para estar orgulloso de nada que signifique algo nacional. Él mismo ni siquiera piensa en hacer aquello que predica para los demás y lo sabe muy bien. Primero una raza debe ser desnacionalizada, debe olvidar que su poder está en su sangre y cuando esto se ha logrado el orgullo desaparece y aparece una segunda raza que es más baja que la anterior de la cual el judío se sirve para organizar su dominio mundial.

Para construirlo y conservarlo rebaja el nivel racial de los otros pueblos, de modo que solo él sea racialmente puro y pueda eventualmente gobernar sobre todos los demás. Eso es degradación racial, cuyos efectos podemos ver hoy en varios pueblos del mundo. Sabemos que los hindúes en la India son un pueblo mixto, proveniente de los inmigrantes arios y de los aborígenes oscuros. Y esta nación soporta las consecuencias, porque es una nación esclava de una raza que puede parecer en muchos sentidos como una segunda judería. Otro problema es el problema de la

descomposición física de las razas, el judío está tratando de eliminar todo aquello que sabe que la fortalece, endurece sus músculos y sobre todo elimina aquellos que sabe que puede mantener a una raza tan sana que seguirá determinada a no tolerar entre ellos a los criminales nacionales, las plagas nacionales y que en algunas circunstancias habría que castigar con la muerte. Y ese es su gran temor y preocupación, porque los pestillos más duros y pesados de una prisión, no son lo suficientemente seguros como para que unos pocos no los puedan abrir eventualmente. Solo una cerradura es permanente y esa es la muerte y frente a ella tiene el mayor temor, por eso busca abolir este castigo en todos los lugares donde habita como un parásito. Pero donde quiera que esté el Señor, se usa sin piedad. Y para romper la fuerza física, tiene excelentes medios a mano. En primer lugar tiene el comercio, que no debería ser más que la distribución de alimentos y otros artículos necesarios de uso diario. Esto lo utiliza para retirarlos de la vida cotidiana cuando es necesario, para subir el precio por un lado, pero también para crear las condiciones de debilitamiento físico que siempre ha funcionado mejor: el hambre. Así los vemos organizados desde José en Egipto, hasta un Rathenau hoy.

En todas partes, lo que vemos detrás de esta organización no es el deseo de hacer una organización brillante para el suministro de alimentos, sino a través de ella crear gradualmente el hambre. Sabemos que como político nunca tuvo razón ni motivo para rehuir del hambre, al contrario, donde quiera que aparecía el judío en los partidos políticos, el hambre y la miseria, era lo único que podía crecer. Lo desea y por lo tanto ni siquiera piensa en aliviar la miseria social, esa es la tierra en la que prospera. De la mano va una batalla contra la salud del pueblo, sabe como darle la vuelta a todas las costumbres normales y saludables, las reglas de higiene evidente de una raza, de la noche al día crea la vida nocturna y sabe exactamente que esto trabaja de forma lenta pero segura en la destrucción del poder saludable de una raza, para hacerla que se destruya fisica y espiritualmente.

En el corazón del tercero, el odio hacia los demás. Y finalmente como último recurso, la destrucción del poder productivo y si es necesario, los medios productivos de un pueblo. Ese es el gran misterio de Rusia. Han destruido fábricas, no porque supieran que no las iban a necesitar, sino porque sabían que la gente se vería obligada, con enormes dificultades a reemplazar lo que se había destruido. Entonces, el judío logra que la gente trabaje en vez de 9 o 10, 12 horas. Porque en el momento en el que el judío se convierte en señor no conoce un día de 8 horas, solo reconoce el sábado para su ganado, pero no para el goyim, para el Akum (términos despectivos para los no judíos). Finalmente busca el último método, la destrucción de toda cultura, de todo lo que consideramos perteneciente a un Estado que consideramos civilizado. Este es quizás su trabajo más difícil de ver, pero en realidad es el más horrible.

Conocemos su actividad en el arte, como la pintura de hoy se convierte en una distorsión de todo lo que llamamos, sentimiento interior. Siempre se dice que esta no es la experiencia interior del artista, ¿creen que un Moritz Achwind o Ludwig Richter no experimentaron internamente lo que crearon?. ¿No creen que una sinfonía de Beethoven no sale también de una experiencia interior?. Lo que diferencia a la una de la otra, es que una sale del interior y la otra de un timo superficial, con la intención de destruir gradualmente en la gente cualquier idea sana y llevarla a un estado que nadie puede entender, en ese momento el individuo no sabe si los tiempos están locos o si él mismo se está volviendo loco (risas). Así como trabaja en la pintura, escultura y música, también lo hace en la poesía y especialmente en la literatura. Aquí tiene una gran ventaja, es el editor de más del 95% de todos los periódicos. Él usa este poder y el que se ha convertido en un antisemita tan brutal como yo (risas), detecta, incluso mientras coge el papel, donde comienza el judío, ya sabe por la portada que, de nuevo, no es uno de nosotros, sino uno de ellos.

Es bien sabido que todos estos juegos de palabras, giros y vueltas solo oscurecen el hueco interior de su mente, y tratan de ocultar que los judíos no tienen vida espiritual real y lo que les falta en verdadero espíritu, lo reemplazan con frases homosexuales y giros de palabras que parecen irrazonables para después decir que aquellos que no lo entienden, no están lo suficientemente entrenados espiritualmente (risas). Cuando hablamos de literatura también tenemos que saltar directamente a otro capítulo donde podemos ver en exceso a Moritz y Salomon Wolf.

Nuestros teatros, los sitios que un Richard Wagner una vez quiso oscurecer para crear el más alto grado de consagración y seriedad, en los que quería realizar obras que sería vergonzoso llamar

“espectáculos”, por lo que las denominó “obras de consagración”, son el lugar donde no debería haber nada más que la más alta elevación, un desprendimiento de todo el dolor y miseria del individuo, pero también de toda la podredumbre que nos rodea en la vida, para elevar al individuo hacia un aire más puro. ¿Qué han sido de ellos?. Hoy son un lugar en el que si alguien conocido te viera entrar te daría vergüenza. Vemos que aunque Friedrich Schiller recibió solo 346 táleros (antigua moneda de plata alemana), por “Mary Stuart”, por “The Merry Widow” (la viuda alegre) hoy hay algunos que ganan millones. Este autor en Grecia probablemente hubiera sido expulsado del Estado y condenado al ostracismo. Y si el teatro se ha convertido en el semillero del vicio y la desvergüenza, entonces mil veces más en ese nuevo invento que quizás se pudo originar en un brillante destello del espíritu, pero que el judío inmediatamente lo entendió como un modelo para el negocio más sucio que uno pueda imaginar, el cine. Al principio la gente puso grandes esperanzas en este brillante invento, podría haberse convertido en un fácil y profundo transmisor del conocimiento para todos los pueblos del mundo. Pero, ¿qué ha sido de él?, se convirtió en el transmisor de la mayor y más desvergonzada inmundicia. Y así, trabaja el judío.

Para él no hay sensibilidad espiritual, y así como su antepasado Abraham vendía a su esposa, no encuentra nada especial en el hecho de que hoy vende niñas, a través de los siglos lo encontramos en todas partes, en Norteamérica, en Alemania, en Austria, en Hungría y en todo oriente, como comerciante de mercancía humana. Nadie, ni siquiera el mayor defensor de los judíos puede negar que todos estos comerciantes de niñas son hebreos. Este tema es atroz. Según el sentimiento germánico, solo habría un castigo para esto, la muerte. Estas personas consideran un negocio, como una mercancía, lo que para millones es la mayor alegría o la mayor desgracia. Para ellos el amor no es más que un negocio con el que ganar dinero. Están dispuestos a destrozar cualquier matrimonio si con ello pueden conseguir 30 piezas de plata. Hoy nos dicen que todo lo que se conocía como vida familiar es una noción completamente superada, y quien vio la obra de teatro “Castillo Wetterstein” pudo ver como lo más santo que aún le quedaba al pueblo se le llamaba descaradamente “burdel”.

Así que no debería sorprendernos cuando también se ataca a lo que muchas personas todavía no son indiferentes y que a algunos les da paz interior, la religión. También aquí vemos al mismo judío que tiene suficientes costumbres religiosas como para que otros también se burlen fácilmente, pero nadie lo hace, ya que nosotros, en principio, nunca ridiculizamos la religión porque es algo sagrado para nosotros. Pero él intenta destruirlo todo sin ofrecer un sustituto. Quien hoy, en esta época de los más viles engaños y estafas, se aparta de ella, para él solo hay dos posibilidades, o se ahorca por la desesperación o se convierte en un sinvergüenza. Cuando el judío ha destruido el Estado de acuerdo con estos tres aspectos principales, cuando ha socavado el poder formador y sustentador del Estado, la concepción ética del trabajo, la pureza racial de un pueblo y su vida espiritual, también comienza a actuar externamente y pone el hacha a la autoridad de la razón del Estado y pone en su lugar a la llamada autoridad de la mayoría de la masa y saben perfectamente que esta masa baila al son que los judíos les dictan a través de su prensa, saben perfectamente como encauzarla para dominar al Estado.

En lugar de la autoridad de la razón, entra la autoridad de la gran mayoría controlada y liderada por el judío. Porque sabemos perfectamente bien que el judío pasa por tres etapas, primero tiene una mentalidad autocrática, está dispuesto a servir a cualquier príncipe, después desciende al pueblo luchando por la democracia que sabe que está en sus manos y que él la dirige y de la cual él su dictador. Y esto lo vemos hoy en Rusia, donde Lenin acaba de asegurar que los consejos ya no son necesarios y que un Estado de clase proletaria no tiene porqué ser dirigido por un consejo o un parlamento, que es suficiente que dos o tres personas de mentalidad proletaria gobiernen el país. Estas personas de mentalidad proletaria son judíos multimillonarios y sabemos muy bien que detrás de estos dos o tres proletarios se encuentra en última instancia otra organización que está fuera del estado: la alianza israelita, su grandiosa organización de propaganda y la organización de la masonería.

Y en todas estas cosas debemos entender que no hay judíos buenos ni malos. Aquí todos trabajan exactamente de acuerdo con los instintos de su raza, porque la raza, o deberíamos decir, la nación y su carácter como el mismo judío explica, está en la sangre y esta sangre está obligando a todos a actuar de acuerdo con estos principios, tanto si es el líder de un partido que se llama democrático, socialista o es un hombre de ciencia, literatura o simplemente un explotador ordinario. Es un judío y trabaja solo con un pensamiento, ¿cómo puedo hacer que mi

pueblo se convierta en la raza maestra?. Y cuando vemos por ejemplo, en estas revistas judías que se especifica que todo judío debe luchar dondequiera contra los antisemitas, entonces se deduce que todo alemán quién sea y donde sea se convertirá en antisemita. Porque si el judío tiene una determinación racial, nosotros también y también estamos obligados a actuar en consecuencia. Porque parece inseparable de la idea social y no creemos que un Estado con salud interna pueda existir permanentemente en la tierra si no se construye sobre la justicia social y por eso nos hemos unido en este conocimiento y cuando finalmente nos unimos, solo hay una pregunta: ¿cómo debemos organizarnos realmente?, ¿en un partido?. Esto tiene muy mala fama. Muchos nos dijeron: "¿por qué os habéis llamado partido?, cuando escucho esa palabra me vuelvo loco". Y otros nos decían: "no es necesario que nos organicemos tan profundamente, es suficiente el reconocimiento científico del peligro de los judíos, se profundice gradualmente para que el individuo se comience a alejar de los judíos. Pero mucho me temo que toda esa línea de pensamiento fue diseñado nada menos que por un judío.

También nos dijeron: "no es necesario que estén organizados políticamente, es suficiente quitarles a los judíos su poder económico, su organización económica, aquí está la salvación y el futuro". Aquí también tengo la sospecha de que un judío sembró esta idea la primera vez, porque una cosa ha quedado clara, para liberar a nuestra economía de esto, es necesario combatir el patógeno, la lucha políticamente organizada de las masas contra sus opresores. Ya que está claro que el conocimiento científico no tiene valor mientras este conocimiento no sea una base para una organización de masas para la implementación de lo que consideramos necesario, y también somos conscientes de que las amplias masas de nuestro pueblo tienen que ser consideradas para esta organización. Porque en esto nos diferenciamos de todos los que todavía hoy son salvadores de Alemania, ya sea Bothmer o Ballerstedt, el futuro de nuestro pueblo no se encuentra el los bares Odeon o Bonbonniére, sino en los innumerables talleres, en los millones de personas trabajadoras y saludables cuyas vidas son la única esperanza de futuro para nuestro pueblo.

Tenemos claro que si este movimiento no penetra en las masas, si no está organizado, todo es en vano, entonces nunca será posible liberar a nuestro pueblo y nunca podremos pensar en construir nuestra patria de nuevo. La redención nunca vendrá desde arriba, solo vendrá desde abajo, desde las grandes masas de nuestro pueblo. Y cuando llegamos a esta conclusión y decidimos formar un partido político que quiere entrar en la lucha política nos dijeron: "crees que podrás hacer esto con unos pocos hombres?". Entonces nos dimos cuenta de que nos estábamos enfrentando a una lucha inconmensurable, pero también que cualquier cosa creada por hombres, puede ser destruida por otros hombres. Y surgió dentro de nosotros otra convicción, que esto no puede ser una cuestión de si pensamos que podemos hacerlo, y si es correcto y necesario, no se trata de si queremos, sino que es nuestro deber hacer lo que sea necesario. No pedimos dinero ni seguidores, pero seguiremos adelante. Y si mientras otros están trabajando toda una vida para conseguir una pequeña casa o tener una jubilación sin preocupaciones, nosotros ponemos nuestra vida en juego y hemos comenzado esta difícil lucha.

Si ganamos, y estamos convencidos de que lo haremos aunque podamos morir sin un centavo, habremos ayudado a crear el mayor movimiento que se extenderá por Europa y por el mundo entero. Los primeros tres principios fueron claros y son inseparables entre sí, el socialismo como concepto final del deber debe ser el deber ético del trabajo, no solo para uno mismo, sino también para el prójimo y sobre todo el principio del bien común antes del bien individual, una lucha contra todo parasitismo y especialmente contra la renta fácil que no venga del trabajo. Y éramos conscientes de que en esta lucha no podemos confiar en nadie más que en nuestro propio pueblo. Estábamos convencidos de que el socialismo en este sentido, solo se puede encontrar en naciones y razas que son arias, también de que el socialismo es inseparable del nacionalismo. Ser nacionalistas no significa para nosotros pertenecer a un partido o a otro, sino demostrar con cada acción que se beneficia al pueblo, significa amor a todas las personas sin excepción.

Desde este punto de vista nos daremos cuenta de que es necesario preservar lo más precioso que tiene un pueblo, la suma de todos los poderes creativos, de sus trabajadores para mantenerlo sano en cuerpo y alma. Y esta visión del nacionalismo nos obliga a formar inmediatamente un frente contra sus oponentes, la concepción semítica de la idea de pueblo y especialmente contra el concepto semítico de trabajo. Como somos socialistas necesariamente,

también debemos de ser antisemitas, porque queremos luchar contra todo lo contrario, el materialismo y la avaricia. Y cuando hoy el judío todavía corre a nuestras fábricas y dice: "¿cómo puedes ser un socialista antisemita, no tienes vergüenza?", solo podemos responder: "somos socialistas y por lo tanto antisemitas". Llegará un momento en el que será obvio que el socialismo solo puede llevarse a cabo acompañado por el nacionalismo y el antisemitismo. Los tres conceptos están conectados inseparablemente. Son los cimientos de nuestro programa y por eso nos llamamos Nacional Socialistas. Sabemos lo grandes que son las reformas sociales que se tienen que llevar a cabo. Alemania no se recuperará con pequeños intentos, sino que se tendrá que hacer una reforma en profundidad. No vamos a poder dar la vuelta al problema nacional, a la cuestión de la reforma agraria y al problema de la atención a todos aquellos que día tras día trabajan para la comunidad cuando estén en la vejez, esta atención no debe ser de miseria, tienen derecho a que sus últimos días valgan la pena. Si queremos hacer estas reformas sociales se tiene que ir de la mano con la lucha contra el enemigo de toda institución social, el judío. Aquí también sabemos que el conocimiento científico solo puede ser la base, pero que detrás de este conocimiento debe estar una organización que algún día pueda pasar a la acción.

Y en esta acción nos mantendremos firmes, lo que significa la expulsión de los judíos de nuestro pueblo, no porque envidiemos su existencia, felicitamos al resto del mundo que los puedan tener, sino porque valoramos la existencia de nuestro propio pueblo mil veces más que la de una raza extranjera. Y aquí estamos convencidos de que este antisemitismo científico, que reconoce claramente el peligro de esta raza para cualquier pueblo, solo puede ser una guía, ya que las masas los percibirán emocionalmente, porque conocen al judío ante todo como un hombre de la vida diaria que siempre y en todas partes sobresale, nuestra preocupación debe ser despertar en nuestro pueblo el instinto contra los judíos y agitarlo una y otra vez hasta que tomen la decisión de unirse al movimiento que está dispuesto a asumir las consecuencias. Algunas personas nos dicen: "el éxito depende eventualmente de si se tiene el dinero suficiente", a esto creo que debo decir lo siguiente: incluso el poder del dinero es de alguna manera limitado, hay un cierto límite más allá del cual, eventualmente no gobierna el dinero, sino la verdad.

Y todos somos conscientes de que una vez los millones de nuestros trabajadores se den cuenta de quienes son los líderes que ahora les prometen un futuro reino dichoso, cuando reconozcan que en todas partes hay oro en juego, les arrojarán el oro a la cara y declararán: "no creas que nos puedes comprar". Y hoy no nos desesperamos si todavía estamos solos, si hoy, donde quiera que vayamos, vemos posibles partidarios, pero no tienen el valor de unirse a la organización. Esto no debe desviarnos, hemos aceptado la lucha y debemos ganarla. Les he asegurado antes, que estas elecciones no decidirán el futuro de Alemania, que después de estas elecciones no llegaría la recuperación y ya hoy, creo que ustedes estarán de acuerdo conmigo. Lo podía predecir en ese entonces, porque sabía que el coraje y la voluntad de actuar estaban presentes en todas partes. Hemos proclamado como nuestra plataforma electoral, solo una cosa, que los demás vayan hoy a las urnas, al Reichstag, a los parlamentos y se sienten cómodamente en las sillas de sus clubs, queremos trepar y atraer a las masas con nosotros.

Hemos cumplido esta promesa y la cumpliremos en el futuro. Sin descanso y constantemente, mientras tengamos una chispa de fuerza y un aliento en los pulmones, saldremos y llamaremos a todo nuestro pueblo y diremos siempre la verdad hasta que esta prevalezca, hasta que finalmente llegue el día en que nuestras palabras callen y comience la acción.

Pausa y discusión

Palabras de clausura de Adolf Hitler.

Damas y caballeros, no somos tan terribles como nuestro enemigo principal y no podemos destruir a los judíos por nosotros mismos, no imaginamos que sea tan fácil. Sin embargo no hemos venido con excusas, pero una vez el asunto llegue a una solución se hará y se hará a fondo. Lo que dijo el Señor que para él cualquier persona es un ser humano, estoy de acuerdo, siempre que esa persona no se interponga en el camino. Pero cuando una raza destruye sistemáticamente las condiciones de vida de la mía, digo que no importan a dónde pertenezcan. En ese caso soy de aquellos que cuando recibe un golpe en la mejilla devuelve dos o tres. Un caballero dijo que nuestro movimiento significaría una batalla en la que la clase trabajadora se vería arrastrada. Sí, Dios sabe lo que nuestro pueblo como tontos ha hecho durante 40 años por

las promesas de crear en la tierra el reino de los cielos, y ahora no tenemos más que un montón de escombros, un lugar de miseria. Nosotros no prometemos el reino de los cielos, solo prometemos una cosa, que si estás dispuesto a llevar a cabo esta reforma en Alemania, tal vez llegue el momento de nuevo en que el individuo pueda vivir. Si se lleva a cabo la gloriosa reforma que estos caballeros quieren, en un tiempo aún más corto se enfrentará a la necesidad de "embellecer" esta vida con los mismos decretos que sus líderes Trotsky y Lenin emiten ahora: los que no están dispuestos a luchar por las bendiciones de ese Estado, mueren. Estos señores dijeron que se oponían a cualquier capitalismo. Mi estimada audiencia hasta ahora los comunistas han estado luchando solo contra el capital industrial y solo han colgado a los capitalistas industriales. Pero díganme a qué capitalista judío han colgado. 300.000 rusos han sido asesinados en Rusia. El propio Gobierno soviético lo ha admitido. Entre esos 300.000 no hay ni un solo judío, aunque claro, más del 90% de sus líderes son judíos. ¿Es eso persecución a los judíos o más bien persecución a los Cristianos?. Dijeron que estaban luchando contra el capital de préstamo tanto como contra el capital industrial. No se puede luchar contra el capital industrial, solo lo puedes destruir, pero después lo tienes que volver a reconstruir, eso sí trabajando 12 horas. Contra el capital de préstamo no han luchado, solo se han dedicado a pagarle.

Luego, también se ha dicho que la causa de la revolución debe buscarse en la pobreza. Nosotros preferimos decirlo de otro modo, la pobreza ha hecho que Alemania esté madura para aquellos que querían la revolución. Se puede leer el escrito que su señor y maestro que entonces gobernaba Alemania, Rathenau, en el cual explicaba precisamente que la revolución tenía un propósito real y deliberado, el desplazamiento del sistema feudal para reemplazarlo por la plutocracia. Estos hombres han sido los financiadores de este glorioso movimiento. Si su revolución hubiera sido la más mínima amenaza para el capital, entonces el Frankfurter Zeitung, no habría anunciado triunfalmente el 9 de noviembre: "el pueblo alemán ha hecho una revolución". Cuando nosotros hagamos nuestra revolución, el Frankfurter Zeitung silbará una melodía muy diferente. También se decía: "antes de la guerra no se sabía nada de los judíos, es un hecho triste que hayamos escuchado tan poco".

Sin embargo esto no significa que no estuvieran, el antisemitismo no se inició después de la guerra, ha estado presente siempre que han habido judíos. Si se retrocede y se lee la historia judía, los judíos exterminaron con la espada gradualmente a las tribus originales de Palestina, por lo que puede imaginar que siempre ha habido antisemitismo como una reacción lógica. Y ha existido todo el tiempo hasta el día de hoy. Y los faraones en Egipto probablemente eran tan antisemitas como nosotros hoy. Si antes de la guerra no solo se hubiera leído a sus famosos escritores Moritz, Salomon y otros -ni siquiera menciono a periódicos que a priori, llevan el sello de aprobación de la alianza israelita- habrían escuchado que en Austria había un fuerte movimiento antisemita, pero también el pueblo ruso intentó constantemente levantarse contra los chupasangres judíos. En Galicia, los polacos gemían y dejaban de trabajar y a veces se levantaban desesperados contra esos locos idealistas que estaban destinados al infierno que querían enviar al pueblo a la tumba.

Desgraciadamente hemos empezado a entender esto demasiado tarde. Alguien puede decir: "antes de la guerra no se había oido hablar de esto". Qué triste son los que ahora lo oyen y sin embargo no tienen el valor de acompañarnos. Se declara que Lenin cometió algunos errores, agradecemos que admitan que su Papa cometió errores, aunque más tarde declararon que no había cometido errores. Parecen que no tienen idea de lo que realmente significa el sistema bolchevique. La situación no mejorará, estos errores se ponen ahí para destruir a la raza. Una cosa que sé es que si no tenemos la voluntad de hierro para detener la locura de la guerra, esto nos desgarrará los unos a los otros y al final pereceremos. Finalmente, dicen que dado que el capital crediticio es internacional, no podemos combatirlo a nivel nacional, de lo contrario el mundo internacional nos bloqueará, estas son las consecuencias de confiar en el mundo internacional. Si no nos hubieran dejado tan impotentes, no nos habría importado si el mundo exterior está o no contento con nosotros. Pero cuando se admite que estos internacionalistas que prácticamente dominan a Gran bretaña, Francia y América del Norte, son capaces de bloquearnos, ¿de verdad cree que allí se está librando una lucha contra el capital?.

Mientras ha existido la tierra, las naciones no han sido liberadas por la voluntad de otras naciones, sino por su propia fuerza. Y luego finalmente algunos recurren a la Biblia, después de

todo es una buena señal para un comunista (risas). Se explica que debido a una peculiar conformidad entre la Biblia y el programa de nuestro partido, yo soy comunista. Lo que se me está diciendo es lo que ya me han llamado el Dr. Gerlich y el Sr. Hohmann. Por otro lado el “Post” dice todo el tiempo que soy un reaccionario, un reaccionario militarista completamente enfermo.

(Interrupción: el “Post” en sí mismo es reaccionario)

¿Podría confrontar al editor jefe con esto y permitirme escucharlo? (risas). Además el “Kampf” enfatiza una y otra vez que somos el bastión de la contrareacción. Así que recomiendo que vayan al “Post” y al “Kampf” y les digan que somos comunistas, porque a mi no me importa cómo me llamen, ya sea reaccionario, pangermánico, gran industrial o comunista, soy y seguiré siendo un Nacional Socialista alemán. Frente a mí tengo mi programa y como dije antes lo perseguiré hasta la última chispa de mis fuerzas y el último aliento de mis pulmones.

Adolf Hitler - discurso en Múnich.

12 de abril de 1922

Después de la guerra, la producción volvió de nuevo y se pensó que estaban llegando tiempos mejores, Federico el Grande después de 7 años y como resultado de esfuerzos sobrehumanos dejó a Prusia sin un penique de deuda. Al final de la guerra mundial, Alemania estaba agobiada por su propia deuda de unos 7 u 8 mil millones de marcos y aparte de eso se enfrentaba a las deudas del resto del mundo, las llamadas reparaciones. El producto del trabajo alemán no pertenecía pues a la nación, sino a sus acreedores extranjeros y era llevada en un sin fin de trenes más allá de nuestras fronteras. Cada trabajador tenía que sostener a otro trabajador cuyo trabajo había sido capturado por el extranjero. El pueblo alemán aún después de 25 o 30 años tendrá una deuda gigantesca por el hecho de que nunca podrá pagar todo lo que se exige de él, la suma será tan gigantesca que debido a esto tendrá que trabajar más de lo que hoy lo hace. ¿Cuál será el final?. La respuesta es, cuando regalemos nuestra tierra y esclavicemos a nuestra fuerza de trabajo. Por lo tanto en la esfera económica, noviembre de 1918 no fue ningún logro, fue el comienzo de nuestro colapso. Y en la esfera política, primero perdimos nuestras prerrogativas militares y con esta pérdida fueron detrás la soberanía real de nuestro Estado y luego nuestra independencia financiera, pues siempre queda la comisión de reparaciones por lo que prácticamente ya no tenemos un Reich alemán políticamente independiente. Somos una colonia del mundo exterior. Hemos contribuido a esto porque nos humillamos moralmente, destruimos nuestro propio honor y ayudamos a engañar, a mancillar y a negar las cosas que antes considerábamos sagradas.

Si se dice que la revolución ha ganado para nosotros ganancias en la vida social, deben ser extraordinariamente secretas estas ganancias sociales, tan secretas que no se ven en la vida práctica, deben fluir por nuestra atmósfera alemana. Alguien puede decir: “bueno, está la jornada de 8 horas”. ¿Fue necesario el colapso para ganar eso?. ¿Seguirá la jornada de 8 horas cuando nos convirtamos en los esclavos de otros pueblos?. Uno de estos días Francia dirá: “no podéis cumplir con vuestras obligaciones, debéis trabajar más”. Por lo que este logro de la revolución será lo primero que elimine la revolución.

Alguien podrá decir: “desde la revolución el pueblo ha ganado derechos, el pueblo gobierna”. Es extraño, la gente ha estado gobernada durante 3 años y en la práctica nadie le ha pedido su opinión. Se firmaron tratados que nos mantendrán atados durante siglos, ¿quién ha firmado esos tratados?, ¿el pueblo?. No, Gobiernos que un buen día se presentaron como Gobiernos. Gobiernos en cuya elección el pueblo no tuvo nada que ver, excepto para considerar la cuestión, allí estaban fueran o no elegidos. Pero ya que somos un pueblo autónomo deberíamos poder elegir a los que queremos que nos gobiernen. Otros dijeron: “la libertad nos ha llegado a través de la revolución”. Esta es otra de las cosas que no es tan fácil de ver, es cierto que uno puede caminar por la calle, el individuo puede ir a su taller y de nuevo puede salir y puede ir a una reunión. En una palabra, el individuo tiene libertades. Pero en general si es sabio mantendrá su boca cerrada. Porque en tiempos antiguos se había tomado el cuidado extraordinario de que nadie dejara escapar nada que pudiera constituir un “delito de lesa majestad”, ahora se debe tener mucho más cuidado para no decir nada que pudiera representar un insulto a alguna de las majestades que hay en el parlamento.

Y si nos preguntamos quién fue el responsable de nuestra desgracia, entonces debemos preguntarnos quién se benefició con nuestro colapso. Y la respuesta a esa pregunta es que “los bancos y las bolsas de valores son ahora más florecientes que nunca”. Se nos dijo que el

capitalismo sería destruido y cuando nos atrevíamos a recordarle a uno de esos famosos estadistas y le decíamos: “no olvide que los judíos también tienen el capital”, entonces la respuesta era: “¿de qué está preocupado?. El capitalismo es un todo, todo el pueblo será ahora libre. No estamos luchando contra el capitalismo judío o cristiano, estamos luchando contra el capitalismo, estamos haciendo al pueblo completamente libre”.

El capitalismo cristiano está destruido, pero las ganancias de capital de la bolsa judía internacional ganan en proporción a lo que el capitalismo cristiano pierde. Solo la bolsa de valores internacional y el capital de préstamo, el llamado “capital supra-estatal” se han beneficiado del colapso de nuestra vida económica, capital que recibe su carácter de la nación supra-estatal única que es ella misma, la cual se imagina que está por encima de toda las demás naciones y que ya las domina. El capital de la bolsa internacional sería impensable, nunca habría llegado al nivel en donde está sin sus fundadores supra-nacionales, los judíos. El judío no se ha vuelto más pobre, gradualmente se hace más rico y si no me creen les pediría que fueran a uno de nuestros balnearios. Allí se encuentran dos tipos de visitantes, el alemán que va allí, tal vez por primera vez en mucho tiempo para respirar un poco de aire fresco y recuperar su salud y el judío que va para perder su grasa. Y si van a nuestras montañas, ¿a quienes encontrarán allí con nuevas y finas botas amarillas y espléndidas mochilas en las que generalmente no hay nada que sirva para nada?. ¿Por qué están allí?. Suben al hotel, generalmente se quedan donde el tren se detiene, se quedan a un kilómetro y medio del hotel como moscas voladoras alrededor de un cadáver.

Pueden estar seguros de que nuestras clases trabajadoras no van allí, ni los que trabajan con la mente, ni con sus manos. Con sus ropas desgastadas no se sentirían cómodos en ese ambiente perfumado con trajes que datan de 1913 o 1914. No, seguro que el judío no ha sufrido privaciones. Mientras que ahora en la Rusia soviética están arruinados y muriendo, Chichelin (Gueorgui Chichelin, ministro de asuntos exteriores soviético desde 1918 a 1930) y con él un equipo de más de 200 judíos soviéticos viaja en tren expreso por Europa, visita cabarets, ve a bailarines desnudos para su placer, vive en los mejores hoteles y se cree mejor que los millones que representa actuando como un burgués. Los 400 comisarios soviéticos de nacionalidad judía no sufren, los miles y miles de subcomisarios no sufren. No, todos los tesoros que el proletariado en su locura tomó de la burguesía para luchar contra el capitalismo han pasado a sus manos.

Una vez que el trabajador se apropió del botín, los anillos, los diamantes del propietario terrateniente que le dio trabajo, se alegró, ya que había conseguido los tesoros que antes solo poseía la burguesía. Pero en sus manos son cosas muertas, verdaderamente son la muerte. Para él no son beneficios, él está desterrado en su desierto y uno no puede alimentarse con diamantes. Por un bocado de pan paga millones en objetos de valor y el pan está en manos de la organización central del Estado y esto está en manos de los judíos, así, lo que el hombre común pensaba que estaba ganando para sí, fluye a los que le engañaron. Y ahora queridos compatriotas, ¿creéis que estos hombres que con nosotros van por el mismo camino acabarán con la revolución?, no desean el fin de la revolución porque no lo necesitan. Para ellos la revolución es leche y miel. Y además no pueden acabar con la revolución, porque si alguno de los dirigentes impulsado por su voz interior debido al horror de su crimen se pone delante de las masas y declara: “os hemos engañado, podríamos haberos sacado de la miseria, pero de hecho os hemos llevado a una miseria que tendrán que soportar tus hijos y los hijos de tus hijos”, entonces le destrozarían.

Pero entre las masas empieza a fluir una nueva corriente, una corriente de oposición. Es el reconocimiento de los hechos que está cazando al sistema, un día azotará a las masas en acción y se las llevará consigo. Y estos líderes ven que detrás de ellos la onda antisemítica crece y crece. Y cuando las masas reconozcan estos hechos, ese será el fin de esos líderes. Y así la izquierda se ve obligada a recurrir cada vez más al bolchevismo. En el bolchevismo hoy ven la última posibilidad de preservar el presente estado de cosas. Se dan cuenta con bastante exactitud de que a la gente se la puede golpear siempre y cuando la mano y el cerebro se puedan mantener separados. Pues ni el cerebro ni la mano por separado pueden realmente oponerse a ellos. La idea del socialismo solo es acuñada por hombres que ven en ella un medio para desintegrar a la nación, por eso pueden descansar tranquilos durante tanto tiempo. Pero para ellos será un día triste cuando esta idea socialista sea comprendida por un movimiento que la una con el más alto orgullo nacionalista y que por lo tanto sigue al cerebro de la nación, a sus

trabajadores intelectuales en este terreno. Entonces este sistema caerá y solo quedaría un medio de salvación para sus partidos, a saber, llevar la catástrofe sobre nosotros antes que a su propia ruina, destruir el cerebro de la nación, llevarlo hasta las cuerdas y así introducir el bolchevismo.

Así que la izquierda ni puede, ni ayudará. Al contrario, su primera mentira les obliga constantemente a recurrir a más mentiras. Queda entonces la derecha. Y este partido de la derecha se significó bien, pero no pudo hacer nada porque en el momento actual ha fallado en reconocer toda una serie de principios elementales. En primer lugar la derecha no reconoce el peligro. Estos caballeros todavía persisten en creer que esto va de ser elegidos para un Länder o para colocarse en puestos para ministros o secretarios. Piensan que la decisión del destino de un pueblo significaría en el peor de los casos solo un daño a su llamada, existencia económica burguesa. Nunca han comprendido de que esta decisión amenaza a sus cabezas. Nunca han comprendido que no es necesario ser un enemigo del judío para que un día te arrastre al patíbulo del modelo ruso. No ven que basta tener la cabeza sobre los hombros y no ser judío, eso te asegura el patíbulo. Por eso todas sus acciones de hoy son tan mezquinas, tan limitadas, tan vacilantes y tan pusilánimes. A ellos les gustaría, pero no pueden decidir sobre ninguna gran acción, simplemente porque no se dan cuenta de la grandeza del periodo histórico. Y luego hay otro error fundamental, en sus mentes no cabe que hay una gran diferencia entre la concepción "nacional" y la de la palabra "dinastía" o "monarquía".

No comprenden que hoy en día es más necesario que nunca que en nuestros pensamientos como nacionalistas evitemos cualquier cosa que pueda hacer que el individuo piense que la idea nacional es idéntica a las pequeñas opiniones políticas cotidianas. Se debe acosar todos los días los oídos de las masas: "queremos enterrar todas las diferencias mezquinas y sacar a la luz las grandes cosas, las cosas que tenemos en común, que nos unen el uno con el otro". Eso debe soldar y unir a aquellos que todavía tienen un corazón alemán y un amor por su pueblo en la lucha contra el enemigo hereditario común de todos los arios. Cómo se configure después ese Estado, no tenemos ningún deseo de hablar de ello. La forma de un Estado depende del carácter esencial de un pueblo, resulta de las poderosas y elementales necesidades, y con el tiempo cada individuo las realizará sin ninguna disputa una vez toda Alemania esté unida y libre. Y finalmente todos aquellos que no entienden que debemos librarnos de cualquier punto de vista de clase. Por supuesto es muy fácil llamar a los de izquierda y decir: "no debéis ser proletarios, abandonad vuestra locura de clase", mientras vosotros mismos os seguís llamando "burgueses". Deben aprender que en un Estado hay un solo ciudadano supremo y ese es el derecho y el honor del trabajo honesto. Deben aprender que la idea social debe ser la base social para cualquier Estado, de lo contrario ningún Estado se podrá sostener eternamente.

Ciertamente un Gobierno necesita poder, necesita fuerza. Debo decir que presiono, casi con crueldad, por la ideas que he reconocido que son correctas, confiando en la autoridad real de su fuerza en el Estado. Pero incluso con la brutalidad más despiadada solo puede prevalecer en última instancia si lo que se busca corresponde verdaderamente al bienestar de todo un pueblo. Si el absolutismo ilustrado de Federico el Grande fue posible es porque dependía únicamente del hecho de que si bien este hombre pudo indudablemente haber gobernado a sus súbditos de forma arbitraria, no lo hizo, sino que tomó decisiones influenciadas y apoyadas por un solo pensamiento: el bienestar de su pueblo prusiano. Fue solo este hecho el que llevó al pueblo a tolerar de buena gana y aún más alegremente la dictadura del gran rey. EL DERECHO HA OLVIDADO COMPLETAMENTE QUE LA DEMOCRACIA NO ES FUNDAMENTALMENTE ALEMANA, SINO JUDÍA. Ha olvidado completamente que esta democracia judía con sus decisiones de la mayoría, siempre ha sido sin excepción un medio para la destrucción de cualquier liderazgo ario existente.

La derecha no entiende que cada pequeña ganancia o pérdida, se pone regularmente bajo la así llamada "opinión pública" y quien sepa cómo manipular habilidosamente a esta "opinión pública" se convierte de inmediato en el dueño del Estado. Y esto puede lograrse por el hombre que pueda mentir con más cara dura y en última instancia ese hombre no es el alemán sino, en palabras de Schopenhauer, "el gran maestro de la mentira", el judío. Y finalmente ha olvidado que la condición que debe preceder a cada acto es la voluntad y el coraje de decir la verdad, cosa que hoy no vemos ni en la derecha ni en la izquierda. Solo hay dos posibilidades en Alemania, no imaginen que la gente se vaya a quedar para siempre en la parte media del espectro político, un día se girarán hacia los que más han predicho la ruina venidera y han tratado de disociarse de ella

y ese partido es la izquierda y entonces que Dios nos ayude, porque nos conducirá a la destrucción completa, al bolchevismo o cuando el pueblo esté absolutamente desesperado, cuando haya perdido todo su espíritu y ya no tenga fe en nada, a un partido de la derecha.

Aquí tampoco puede haber compromiso, solo hay dos posibilidades, la victoria de los arios o la aniquilación de los arios y por lo tanto la victoria de los judíos. Es desde el reconocimiento de este hecho que resultó la formación de nuestro movimiento. Hay dos principios que cuando fundamos el movimiento grabamos en nuestros corazones, primero, nos basamos en el reconocimiento más sobrio de los hechos y segundo, proclamar estos hechos con la sinceridad más despiadada. Y este reconocimiento de los hechos revela inmediatamente una serie de importantes principios fundamentales que deben guiar a este joven movimiento, que esperamos que esté destinado un día a la grandeza:

1). "NACIONAL" Y "SOCIAL" SON DOS CONCEPTOS IDÉNTICOS.

Solo el judío logró falsificar la idea de social y convertirla en marxismo y no solo divorciar la idea de social de la nacional, sino en representarla como absolutamente contradictoria. Este objetivo de hecho se ha alcanzado. Al fundar este movimiento tomamos la decisión de que daríamos expresión a esta idea nuestra de la identidad de las dos concepciones, por eso hemos bautizado a nuestro movimiento "Nacional Socialista". Nos dijimos a nosotros mismos que ser nacional significaba sobre todo actuar con un amor ilimitado y omnipresente hacia el pueblo y si es necesario, morir por ello. De igual modo ser socialista significa construir el Estado y la comunidad del pueblo y debe estar basado en la bondad, en la honorable sencillez de esta comunidad del pueblo y también estar listo para morir por ello.

2). Y entonces nos dijimos a nosotros mismos: NO PUEDEN HABER COSAS TALES COMO LAS CLASES SOCIALES.

Clase significa casta y casta significa raza. Sí, hay castas en la India, bien, allí es posible, porque allí había antes arios y aborígenes oscuros. Así fue en Egipto y en Roma. Pero con nosotros en Alemania donde todo el que es alemán tiene la misma sangre, tiene los mismos ojos y hablan el mismo lenguaje, aquí no pueden haber clases, aquí solo puede haber un pueblo y nada más. Ciertamente reconocemos que hay diferentes ocupaciones y profesiones (Stände), está el gremio de los relojeros, el gremio de los trabajadores comunes, el gremio de los pintores, el de los técnicos, el gremio de los ingenieros, funcionarios, etc, pero las luchas de estos gremios entre sí, para la igualación de sus condiciones económicas, el conflicto y la división nunca pueden ser tan grandes como para soltar lazos con la raza. Y si dices: "pero después de todo tiene que haber una diferencia entre los creadores honrados y los que no hacen nada", ciertamente tiene que haber una diferencia. Está en la diferencia que reside en el concienzudo trabajo del individuo. El trabajo debe ser el gran eslabón de conexión, pero al mismo tiempo el gran factor que separa a un hombre de otro. El zángano es el gran enemigo de todos. Pero los creadores, no importa si trabajan con el cerebro o con las manos, son la nobleza de nuestro Estado, son el pueblo alemán. Entendemos bajo el término "trabajo" exclusivamente aquella actividad que no solo beneficia al individuo, sino que de ninguna manera perjudica a la comunidad, más bien que contribuye a formar la comunidad.

3). En tercer lugar, TENÍAMOS CLARO QUE ESTA VISIÓN EN PARTICULAR SE BASA EN UN IMPULSO QUE BROTA DE NUESTRA RAZA Y DE NUESTRA SANGRE.

Nos dijimos a nosotros mismos que las razas difieren entre sí y que además cada raza de acuerdo con sus demandas fundamentales, muestran externamente ciertas tendencias específicas y estas tendencias quizás se puedan trazar más claramente en relación con la concepción del trabajo. El ario considera el trabajo como la base para el mantenimiento de la comunidad de personas a la que pertenece. El judío considera el trabajo como un medio para la explotación de otros pueblos. El judío nunca trabaja como creador productivo sino con el gran objetivo de convertirse en el amo. Trabaja improductivamente usando y disfrutando del trabajo de otras personas. Y así entendemos la frase de hierro que Mommsen expresó una vez: "el judío es el fermento de la descomposición de los pueblos", eso significa que el judío destruye y debe destruir, porque carece completamente del concepto de una actividad constructiva que de vida a la comunidad. Y por lo tanto es irrelevante si el judío individual es o no "decente". Él lleva en sí

mismo aquellas características que la naturaleza le ha dado y nunca podrá deshacerse de esas características. Y para nosotros es perjudicial. Si nos hace daño consciente o inconscientemente, eso no lo tomamos en cuenta. Tenemos que preocuparnos por el bienestar de nuestro propio pueblo.

4). En cuarto lugar SABEMOS QUE LA PROSPERIDAD ECONÓMICA ES INSEPARABLE DE LA LIBERTAD POLÍTICA Y QUE POR LO TANTO LA CASA DE MENTIRAS DEL INTERNACIONALISMO DEBE SER DEMOLIDA INMEDIATAMENTE.

Reconocemos que la libertad puede ser eterna únicamente como consecuencia del poder y que la fuente del poder es la voluntad, en consecuencia la voluntad de poder debe fortalecerse en un pueblo con ardor apasionado. Y así nos dimos cuenta del quinto punto.

5). NOSOTROS COMO NACIONAL SOCIALISTAS Y MIEMBROS DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES ALEMANES, DEBEMOS TENER LOS PRINCIPIOS NACIONALISTAS MÁS FANÁTICOS.

Nos dimos cuenta de que el Estado puede ser para nuestro pueblo un paraíso, solo si la gente puede mantener libremente su influencia en ese paraíso, nos dimos cuenta de que el Estado esclavo nunca fue un paraíso, sino únicamente una colonia.

6). En sexto lugar comprendimos el hecho de que el PODER EN ÚLTIMA INSTANCIA SOLO ES POSIBLE DONDE HAY FUERZA y la fuerza no radica en el peso muerto de los números, sino solo en la energía.

Incluso la minoría más pequeña puede lograr un resultado si se inspira en la más ardiente y apasionada voluntad de actuar. La historia del mundo siempre ha sido hecha por minorías.

7). Si uno ha comprendido una verdad, esa verdad no tiene valor mientras no exista la voluntad indomable de convertir ese hecho en acción. Estos fueron los fundamentos de nuestro movimiento, las verdades sobre las que se basó y que demostraron su necesidad. Durante tres años hemos buscado realizar estas ideas fundamentales y por supuesto esta pelea continúa.

Hoy el pueblo alemán ha sido golpeado por el mundo exterior, mientras que en su vida doméstica ha perdido todo su espíritu, ya no tiene fe. ¿Pero cómo se dará a este pueblo una vez más algo en lo que creer, salvo por la apasionada insistencia de un objetivo definido, grande y claro?. Así fuimos los primeros en declarar que este tratado de paz era un crimen. Entonces algunos nos acusaron de “agitadores”. Fuimos los primeros en convocar a los hombres a la resistencia contra un permanente Estado de indefensión. Nuevamente nos llamaron “agitadores”. En ese momento pedimos a las masas del pueblo que no entregaran sus armas, porque la entrega de sus armas no sería otra cosa que el comienzo de su esclavitud. Otra vez nos llamaron, no, esta vez gritaron “agitadores”. Fuimos los primeros en decir que esto significaba la pérdida de la Alta Silesia, así fue y aún así nos llamaron “agitadores”. Declaramos en ese momento que el cumplimiento de la cuestión de la Alta Silesia tenía como consecuencia el despertar de una apasionada codicia que exigiría la ocupación del Ruhr. Nos gritaban sin cesar, una y otra vez. Nos opusimos a la loca política financiera que hoy nos conduce al colapso, ¿qué fue lo que nos volvieron a llamar?, “agitadores”.

Y finalmente fuimos los primeros en hacer ver a la gente de un peligro, un peligro que millones no lograban ver y que nos llevará a la ruina, el peligro judío. Hoy, una vez más se nos acusa de agitadores. Me gustaría apelar aquí a alguien más grande que yo, el Conde Lerchenfeld. Este dijo en la última sesión del Landtag que sus sentimientos como hombre y cristiano le impiden ser antisemita. Pues yo digo: MIS SENTIMIENTOS COMO CRISTIANO PONEN A MI SEÑOR Y SALVADOR COMO UN COMBATIENTE. ME HACE VER COMO UNA VEZ EN SOLEDAD Y RODEADO SOLO POR UNOS POCOS SEGUIDORES RECONOCIÓ A ESTOS JUDÍOS POR LO QUE ERAN Y CONVOCÓ A LOS HOMBRES A LA LUCHA CONTRA ELLOS. LA VERDAD DE DIOS, ES QUE FUE MÁS GRANDE COMO LUCHADOR QUE COMO SUFRIDOR. En un amor ilimitado como cristiano y como hombre leo el pasaje que nos dice cómo el Señor se levantó por

fin con su poder y expulsó del templo a ese criadero de víboras y especuladores. Lo terrible que fue su lucha por el mundo contra el veneno judío.

Hoy, después de 2.000 años, con la más profunda emoción reconozco el porqué tuvo que derramar su sangre en la cruz. Como cristiano no puedo permitirme el ser engañado, tengo el deber de luchar por la verdad y la justicia. Y como hombre tengo el deber de velar porque la sociedad humana no sufra el mismo colapso catastrófico que la civilización del mundo antiguo, hace unos 2.000 años fue llevada a su ruina por culpa de este mismo pueblo judío. Cuando Roma se derrumbó, interminables columnas de alemanes bajaron desde el norte. Pero si Alemania se derrumba hoy, ¿quién va a venir después de nosotros?. La sangre alemana está sobre esta tierra en el camino del agotamiento gradual a menos que nos juntemos y seamos libres. Es la angustia que crece diariamente lo que demuestra que estamos actuando de forma correcta, porque como cristiano tengo un deber para con mi pueblo. Cuando miro a mi pueblo, lo veo trabajar, trabajar, trabajar y trabajar y al final de cada semana solo tiene miseria y desgracia salarial.

Cuando salgo por la mañana y veo a estos hombres de pie en las colas y miro sus rostros desencajados, entonces creo que no sería cristiano, sino el demonio, si no sintiera piedad de ellos, si no hiciera lo que nuestro Señor hace 2.000 años, volverme contra aquellos que tienen la culpa de que este pueblo sea saqueado y explotado. Y a través de la angustia no hay duda de que el pueblo ha despertado. Externamente tal vez con apatía, pero por dentro con fervor. Muchos pueden decir: “es un crimen provocar las pasiones en el pueblo”. Entonces me digo a mi mismo: “la pasión ya se agita a través de la creciente marea de la angustia y un día esta pasión se desatará de una manera u otra, Y AHORA PREGUNTAMOS A LOS QUE NOS LLAMAN AGITADORES, ¿PUEDEN DAR USTEDES AL PUEBLO ALGÚN TIPO DE FE?. No, no pueden, porque ustedes mismos no tienen fe en sus propias políticas. Esto es lo más poderoso que nuestro movimiento puede crear para esas masas que buscan una nueva fe, crear una que no les falle en esta hora de confusión, una fe con la cual puedan comprometerse, sobre la cual puedan construir y con la cual puedan sentir calma en sus corazones.

Adolf Hitler - discurso en Múnich.

28 de julio de 1922

En una batalla que comenzó hace 120 años se concedió a los judíos derechos de ciudadanos en los Estados europeos. La emancipación política de los judíos fue el comienzo de un hecho delirante, se les dio plena ciudadanía, derechos e igualdad a un pueblo que era clara y definitivamente una raza aparte y que siempre ha formado y formará un Estado dentro del Estado. Esto no sucedió de golpe, pero llegó, poco a poco, primero con el dedo meñique, después la mano y por último el brazo entero, así un pueblo que en el siglo XVIII se consideraba completamente ajeno, había ganado los mismos derechos ciudadanos que nosotros mismos. Y lo mismo en la esfera económica. El vasto proceso de industrialización de los pueblos trajo la confluencia de grandes masas de obreros en las ciudades. Y estas no fueron debidamente tratadas por aquellos cuyo deber moral era preocuparse por su bienestar. Paralelamente a esto, se produjo una "liquidación" gradual de toda la fuerza de trabajo de la nación. El "capital social" estaba en ascenso y así poco a poco la bolsa pasó a controlar toda la economía nacional.

Los directores de estas instituciones eran y son, sin excepciones, judíos. Digo "sin excepción", porque los pocos no judíos que tenían una participación en ellos, son en última instancia hombres de paja, cristianos a quienes se necesita para mantener el orden entre las masas y para mantener las apariencias de que estas instituciones fueron creadas como resultado natural de las necesidades de la vida económica de todos los pueblos y no, como eran en realidad instituciones que corresponden solo a características esenciales del pueblo judío.
Entonces Europa de partió. Europa empezó a dividirse en dos mitades, Europa occidental y Europa central y oriental. En un principio Europa occidental tomó la delantera en el proceso de industrialización, especialmente en Inglaterra, multitudes de obreros agrícolas, hijos de campesinos e incluso campesinos en la ruina llegaron a las ciudades y formaron un nuevo cuarto Estado.

Pero aquí hay un hecho más importante de lo que estamos acostumbrados a admitir, tanto Inglaterra como Francia tenían muy pocos judíos y la consecuencia de esto fue que las grandes masas, concentradas en las ciudades no entraron en contacto inmediato con esta nación foránea y por lo tanto los sentimientos de aversión que de otra manera necesariamente habrían surgido no encontraron alimento suficiente para su desarrollo. Al final, los 50 o 60 mil judíos de Inglaterra -en ese entonces apenas había esas cantidades- con suprema facilidad fueron capaces de "Europeizarse" y permanecieron ocultos al primitivo ojo de la gente común y como "capitanes de la industria" y especialmente como representantes del capital a gran escala, ya no pasaban por extranjeros, sino que se convirtieron en ingleses.

Esto explica el hecho de que el antisemitismo en estos Estados nunca llegara a alcanzar ningún vigor entre los nativos, lo mismo sucedió con Francia. Precisamente por esta razón en estos países fue posible introducir el sistema que tenemos, el concepto de "democracia". Allí fue posible crear una forma de Estado que en la práctica solo podía significar el dominio del rebaño sobre los intelectuales, el dominio de la verdadera energía a través del peso muerto de los números. En otras palabras, deber ser supremamente fácil para la intelectualidad judía, pequeña en número y por lo tanto completamente oculta en el cuerpo del pueblo británico trabajar sobre las masas, estas últimas completamente inconscientes de a quienes estaban obedeciendo, obedecían a los propósitos de este pequeño estrato de la sociedad. A través de la propaganda de prensa, a través del uso de los órganos de información fue posible en Inglaterra fundar los grandes partidos modelo, ya que en aquellos primeros días se dieron cuenta con perspicacia de

que siempre habían dos o tres grupos hostiles entre sí, pero en realidad todos colgaban de un hilo de oro, todo estaba diseñado para tener en cuenta una característica humana, que cuanto más tiempo un hombre posee un objeto, más fácilmente se cansa de él. Siempre anhela algo nuevo, por lo tanto se necesitan dos partidos. Uno está en el Gobierno, el otro en la oposición. En cuanto se cansan de uno, el otro llega al poder y el partido que ha estado en el Gobierno es ahora la oposición. Después de 20 años la situación se da la vuelta y el juego comienza de nuevo. En verdad es un truco muy ingenioso, pero es un ingenio donde los intereses de la nación no tienen ninguna importancia. Como todo el mundo sabe a este sistema se le denomina como "Gobierno del pueblo". Además de esto, siempre encontramos dos grandes palabras clave, "libertad" y "democracia", utilizadas como grandes carteles de luces de neón. "Libertad": se entiende, al menos entre aquellos que ejercen la autoridad como la posibilidad de un saqueo sin control de las masas del pueblo, las cuales no pueden oponer resistencia.

Las propias masas creen naturalmente que bajo el término "libertad" poseen el derecho de una libertad de movimiento bastante peculiar, la libertad de mover la lengua y decir lo que quieran, la libertad de moverse por la calle, etc.
Lo mismo ocurre con la palabra "democracia". En general incluso en los primeros días tanto Inglaterra como Francia ya habían sido atacados con las cadenas de la esclavitud. Con, diría yo, una seguridad descarada, estos Estados están encadenados a cadenas judías.

FALTA UNA PARTE

A consecuencia de esta aversión generalizada era más difícil para el judío propagar la infección en la esfera política y en especial porque tradicionalmente la lealtad estaba centrada en una persona, la forma de Estado era una monarquía y el poder no residía en una mayoría irresponsable. Así que el judío vio que era posible que aquí surgiera un despotismo ilustrado, basado en el ejército, la burocracia y las masas del pueblo que aún no estaban afectadas por el veneno judío. Los intelectuales de aquella época eran casi exclusivamente alemanes, los grandes negocios y las nuevas industrias estaban en manos de los alemanes, mientras que la última reserva de la fuerza popular, el campesinado, era saludable. En tales condiciones si, a medida que crecía la industria, se formaba un cuarto Estado en las ciudades, se corría el peligro de que este cuarto Estado se aliara con la monarquía y con su apoyo, pudiera surgir una monarquía popular o un popular "Kaisertum", que estaría listo y dispuesto a dar un golpe mortal a los poderes de las finanzas supraestatales internacionales que en ese momento comenzaban a crecer en influencia.

Esto no era imposible, en la historia de Alemania los príncipes se vieron obligados de vez en cuando, como en Brandemburgo a volverse contra la nobleza y a buscar el apoyo popular. Pero esta posibilidad constituía un grave peligro para los judíos. Si las grandes masas de los nuevos obreros industrializados hubieran llegado a manos de los nacionalistas y como una verdadera levadura social hubiera penetrado a toda la nación, si la liberación de los diferentes Estados hubiera seguido paso a paso en un desarrollo orgánico y el Estado les hubiera dado su apoyo, entonces se habría creado lo que muchos esperaban en noviembre de 1918, es decir, un Estado social nacional. Porque el socialismo es en sí mismo cualquier cosa menos una creación internacional. Como concepción noble, ha crecido exclusivamente en el corazón de los arios, solo debe sus glorias intelectuales a los cerebros arios. Es totalmente ajeno a los judíos. El judío siempre será el campeón nato del capital privado en su peor forma, el de la explotación desenfrenada ...

FALTA UNA PARTE

… Voltaire, así como Rousseau, junto con nuestro Fichte alemán y muchos otros, todos sin excepción unidos en su reconocimiento de que el judío no es solo un elemento extranjero que difiere en su carácter esencial, que es totalmente perjudicial para la naturaleza de los arios, sino que el pueblo judío en sí se opone a nosotros como nuestro enemigo mortal y así se mantendrá contra nosotros siempre y para siempre.
El golpe maestro del judío era el de reclamar el liderazgo del cuarto Estado, fundó el movimiento tanto de los social demócratas, como el de los comunistas. Su política era doble. Tenía sus apóstoles en ambos campos políticos. Entre los partidos de la derecha alentó los rasgos más repugnantes para el pueblo, la pasión por el dinero, métodos inescrupulosos en el comercio

empleados tan despiadadamente para dar lugar al proverbio: "los negocios también funcionan sobre los cadáveres". Los judíos atacaron a los partidos de derechas, los judíos se dirigían a las familias de las clases altas, así tomaban a sus esposas. El resultado fue que en poco tiempo la clase dominante fue precisamente la que se alejó completamente de su propio pueblo. Y este hecho le dio al judío su oportunidad con los partidos de la izquierda. Aquí desempeñó el papel del demagogo. Dos medios le permitieron ahuyentar a toda la intelectualidad de la nación del liderazgo de los obreros. Primero su actitud internacional, porque la intelectualidad nativa del país hará de todo por la vida del pueblo, pero no puede creer en la loca opinión de que a través de la negación de esta vida nacional, a través de una negativa para defender los derechos de su propio pueblo, a través de la ruptura de la resistencia nacional al extranjero, es posible levantar a un pueblo y hacerlo feliz. No pudo hacerlo y así permaneció a distancia. Y el segundo instrumento del judío fue la teoría marxista.

Porque se afirmó que la propiedad privada como tal es robo, directamente se abandonó la obvia fórmula de que solo la riqueza natural de un país puede y debe ser propiedad común, pero que aquello que un hombre crea o gana con su trabajo honesto es de su propiedad, la intelectualidad económica desde su punto de vista nacionalista, tampoco podría, en este caso cooperar porque esta intelectualidad debía decirse a sí misma que esta teoría significaba el colapso de cualquier civilización humana. Así el judío logró aislar este nuevo movimiento de los trabajadores de cualquier elemento nacionalista. Influyó más y más en las masas, a los de la derecha les persuadía de que los errores de la izquierda eran los errores del trabajador alemán, de igual modo hacía ver a los de la izquierda que los errores de la derecha eran simplemente los errores de los llamados "burgueses" y ninguno de los dos bandos advirtió que los fallos eran el resultado de un plan planeado por diabólicos agitadores extranjeros. Y solo así es posible explicar como esta sucia broma en la historia del mundo llegara a hacer que los judíos de la bolsa de valores se convirtieran en los líderes de un movimiento de los trabajadores.

Es un fraude tan gigantesco que rara vez la historia del mundo ha visto nada igual. Y entonces debemos preguntarnos: ¿cuáles son los objetivos reales de este desarrollo?. Tan pronto como millones de hombres se den cuenta de que están siendo oprimidos y esclavizados sin importar cual sea su actitud personal a su pueblo, Estado o a la vida económica, entonces una especie de resistencia pasiva debe resultar, lo que tarde o temprano causará un daño fatal a la economía nacional. A través de la predicación de la teoría económica marxista la economía nacional se irá a la ruina. Vemos los resultados en Rusia, el fin de toda vida económica del Estado, la entrega de la comunidad al mundo internacional de las finanzas. Y el proceso se conduce a través de la organización de la huelga política. A menudo no hay fundamentos económicos adecuados para una huelga, pero siempre hay muchos motivos políticos. Y a esto hay que agregar el sabotaje político práctico del Estado, ya que el pensamiento del individuo se concentra en la idea de la solidaridad internacional.

Está claro que la vida económica de una nación depende de la fuerza de un Estado nacional, no vive de frases como: "apaciguamiento de los pueblos" o "libertad de los pueblos". En el momento en que nadie apoya la vida económica de una nación, dándole su protección, en ese momento la vida económica se derrumba. La ruptura de las fuerzas de una nación es el fin de la prosperidad de la nación, la existencia nacional debe cesar por completo. Y se puede constatar como de forma maravillosa el judío de la bolsa y el líder de los trabajadores, como órgano de la bolsa y los periódicos de los trabajadores cooperan. Ambos persiguen una política común y un solo objetivo. Moises Kohn por un lado alienta a su asociación a rechazar las demandas de los trabajadores, mientras que su hermano Isaac en la fábrica incita a las masas y grita: "míralos, solo quieren oprimirte, libérate de los grilletes".

Su hermano se encarga de que los grilletes estén bien forjados. El órgano de la bolsa busca sin interrupción animar especulaciones febriles subiendo el precio del grano y la comida del pueblo, mientras el periódico de los trabajadores deja caer sus armas sobre las masas diciéndoles que el pan y esto y lo otro es más caro y haciendo proclamas del tipo: "levantaos proletarios, esto no se puede soportar más". ¿Cuánto tiempo puede durar este proceso?. Esto no es más que la total destrucción no solo de la vida económica, sino del pueblo. Es evidente que todos estos apóstoles que se desgañitan alentando a las masas proletarias, pero que después pasan la noche en el hotel Excelsior, viajan en trenes expresos y pasan sus vacaciones en Niza no emplean sus energías por amor al pueblo. No, el pueblo no se beneficiará, sino que será puesto para que

dependa de estos hombres. Se destruirá la espina dorsal de su independencia, su propia vida económica, para que puedan volver a caer en los grilletes de oro de la esclavitud del interés perpetuo de la raza judía. Y este proceso terminará cuando de repente de las masas surja alguien que se apodere del liderazgo, encuentre a otros camaradas y seguidores encendidos por las llamas de las pasiones que han sido retenidas y las vierta sobre esos mentirosos. Este es el peligro que está al acecho y el judío solo puede enfrentarse de una manera, destruyendo la hostilidad de la intelectualidad nacional. Ese es el objetivo final inevitable del judío en su revolución. Este es el objetivo que persigue, sabe bien que su economía no trae ninguna bendición, no son líderes del pueblo, son explotadores, los judíos son un pueblo de ladrones. Nunca han fundado ninguna civilización, más bien las han destruido. No tienen nada que hayan creado. Todo lo que tienen es robado. Los extranjeros, los obreros extranjeros les construyen sus templos, son extranjeros los que crean y trabajan para él, son extranjeros los que derraman su sangre por él. No conoce ningún "ejército popular", solo ha contratado mercenarios que están dispuestos a morir en su nombre. No tiene arte propio, poco a poco lo ha robado de los demás pueblos a los que ha visto trabajar y luego les ha copiado.

Ni siquiera saben como preservar las cosas bellas que otros han creado, al tomar los tesoros, en sus manos se transforman en suciedad y estiércol. Sabe que no puede mantener ningún Estado por mucho tiempo. Esa es otra de las diferencias entre él y el ario. Es cierto que el ario también ha dominado a otros pueblos, pero ¿cómo?. Entró en la tierra, despejó los bosques, creo civilizaciones y no ha utilizado a los demás para sus propios intereses, ha incorporado en esos Estados en la medida en que las posibilidades lo permiten, el arte y la cultura. En última instancia solo los arios podían formar Estados y podían ponerlos en el camino hacia la grandeza futura. Eso es todo lo que el judío no puede hacer y como no puede hacerlo todas sus revoluciones deben de ser internacionales, deber propagarse y extenderse como una pestilencia. No pueden construir un Estado y decir: "mirar, aquí hay un Estado que puede ser modelo para todos, cópienlo". Deben tener cuidado de que la plaga no muera, de que no se limite a un solo lugar o si no esa hoguera se extinguirá.

Y así se ve obligado a llevar cada cosa mortal a una expansión internacional. ¿Por cuánto tiempo?, hasta que el mundo entero, junto con ellos se hunda en las ruinas. Ese proceso hoy en Rusia está prácticamente completo. El conjunto de la Rusia actual no tiene nada que mostrar nada más que una civilización en ruinas, una colonia madura para el desarrollo a través del capital extranjero, e incluso este capital, para suministrar recursos en el trabajo a través del trabajo práctico debe introducir a los intelectuales arios. El judío es un inútil. Aquí él también es todo rapacidad, nunca está satisfecho. No conoce una economía ordenada, no conoce un cuerpo ordenado de administradores. Allí, en Rusia está metiendo sus manos en todo. Se llevan los diamantes del noble para "ayudar al pueblo".

Los diamantes luego se pierden en las sociedades extranjeras y no se les vuelve a ver más. Él se apodera de los tesoros de las iglesias, pero no para alimentar al pueblo, oh no, se aleja y no deja ni rastro. En su codicia se ha vuelto absolutamente insensato, no puede conservar nada, solo tiene dentro de él el instinto de la destrucción y así él mismo colapsa con el tesoro que ha destruido. Es un destino trágico, a menudo nos hemos alegrado con la muerte de un criminal, si un anarquista es fusilado en España, elevamos un poderoso aullido sobre "el sacrificio de valiosa sangre humana" ...

FALTA UNA PARTE

Y aquí en el oriente, 30 millones de seres humanos están siendo martirizados lentamente, están siendo llevados a la muerte, algunos por el trabajo, otros por las ametralladoras, millones y millones por el hambre, un pueblo entero está muriendo, y ahora tal vez podamos comprender como es posible que todas las civilizaciones de Mesopotamia desaparecieran sin dejar rastro, de modo que solo se puede encontrar con dificultad en la arena del desierto restos de esas ciudades. Vemos como a día de hoy mueren bajo este azote de Dios y vemos como este flagelo está amenazando también a Alemania y como nuestro propio pueblo con loco beneplácito esta contribuyendo a atraer sobre sí mismo el mismo yugo, la misma miseria. Sabemos que la revolución que comenzó en 1918 ha cubierto quizás el primer tercio de su camino. Dos cosas sin embargo deben entorpecer su camino, las causas económicas y las políticas. En el aspecto económico la creciente angustia y en la esfera política, casi todos los alemanes lo sienten en sus

corazones, la desesperación cuando consideran la situación política que nos deja indefensos frente a una Europa hostil con Alemania. ¿Y POR QUE EUROPA ES HOSTIL?, VEMOS EN ESTA EUROPA QUE NO SON LOS PUEBLOS LOS QUE AGITAN CONTRA NOSOTROS, ES EL PODER SECRETO DE LA PRENSA ORGANIZADA QUE EMPONZOÑA CON VENENO LOS CORAZONES DE ESTOS PUEBLOS. ¿Y quiénes son estos delincuentes de la prensa?, los hermanos y los familiares de los editores de nuestros propios periódicos. Y la fuente capital que provee la energía que impulsa a esta prensa, tanto la de aquí como la de allí es el sueño judío de la supremacía mundial. Hoy la idea de la solidaridad internacional ha perdido fuerza, todavía se puede sacar a los hombres de las fábricas, pero solo a través del terrorismo. Si usted pide una respuesta honesta el trabajador confesará que ya no cree en esa solidaridad internacional. Y la creencia en la así llamada razonabilidad de los otros pueblos también se ha ido. ¿Cuántas veces nos han dicho que la razón los llevaría a no ser demasiado duros con nosotros?, la verdad, la razón debió haberlos motivado así, pero lo que los movía no tenía nada que ver con la razón. Pues esto no se trata del pensamiento de los pueblos razonables, es el pensamiento de una bestia salvaje, desgarradora, furiosa en su sinrazón que conduce a todos a la misma ruina.

Así que las masas de las personas en Alemania, están en la esfera política completamente perdidas. Sin embargo aquí y allá el pueblo está empezando a tener cierta práctica en la crítica. Lentamente, con cautela y sin embargo con cierta precisión, el dedo se coloca sobre la herida real de nuestro pueblo. Y así uno se da cuenta de que si este desarrollo se prolonga por un tiempo, podría ser posible que de Alemania venga la luz que está destinada a iluminar tanto a Alemania como al mundo para su salvación. Y en ese punto la mentira eterna comienza a obrar contra nosotros con todos los medios en su poder. Si uno critica el estado de cosas al que nos han traído hoy, se le trata como a un reaccionario, un monárquico o un pan alemán. Y yo pregunto, ¿qué habría sido de la Alemania de hoy si durante estos 3 años no hubiera habido ninguna crítica en absoluto?. De hecho creo que ha habido muy, muy poca crítica. NUESTRO PUEBLO DESAFORTUNADAMENTE ES MUY POCO CRÍTICO, DE LO CONTRARIO NO SOLO HABRÍA TENIDO MUCHO TIEMPO PARA VER A TRAVÉS DE LAS COSAS, SINO QUE ADEMÁS YA HUBIERA SACADO SU PUÑO.

La crisis se desarrolla hacia su culminación. No está muy lejos el día en que la revolución alemana deba ser llevada por las razones que he dicho, un paso más allá. Los líderes saben muy bien que las cosas no pueden continuar tal como están hoy. Uno puede aumentar los precios un 1000%, pero dudo que al final un alemán acepte un millón de Marcos de salario si incluso con ese salario ha de morir de hambre. Es cuestión de si uno será capaz de mantener este gran fraude a la nación. Llegará un día en que esto deba terminar y debemos estar preparados antes de que llegue. Y ahora Alemania está llegando a esa etapa de la que Rusia ha bebido hasta ahora. Ahora en un último asalto, finalmente aplastarán toda crítica, toda oposición, no, más bien cualquier honestidad que nos quede y lo harán más rápidamente cuanto más claramente vean que las masas empiezan a entender una cosa, las enseñanzas Nacional Socialistas. Si es bajo este nombre o bajo otro el hecho es que cada vez avanza más y más.

Hoy el día todos estas personas no pertenecen a ningún partido, pero donde quieras que vayas en Alemania y en casi todo el mundo hay millones de hombres que piensan por sí mismos que saben que un Estado solo puede construirse sobre una base social y también saben que el enemigo mortal de toda concepción social es el judío internacional. Toda idea verdaderamente social es en última instancia nacional, es decir, el que se prepara para adoptar la causa de su pueblo, realmente no conoce un ideal superior que la prosperidad de su pueblo. Quien toma en su corazón el significado de nuestra gran canción "Deutschland Deutschland uber alles" y sabe que nada en este mundo representa más para él que esta Alemania del pueblo y de la tierra, de la tierra y del pueblo, es un socialista.

Y el que en este pueblo simpatiza con los más pobres de sus ciudadanos, que ve en cada individuo un miembro valioso para toda la comunidad y que reconoce que esta comunidad solo puede florecer cuando no está formada por gobernantes y oprimidos, sino cuando todos según sus capacidades cumplen su deber hacia su patria y la comunidad del pueblo y son valorados en consecuencia, quien busca preservar el vigor nativo, la fuerza y la energía juvenil de los millones de trabajadores y que sobre todo está preocupado por que nuestra más preciada posesión, nuestra juventud, no se agote antes de tiempo en trabajos nocivos, no solo es un socialista, sino también un nacionalista en el sentido más amplio de la palabra. Es la enseñanza de estos hechos

lo que los judíos consideran hoy, como líderes de la revolución, un peligro amenazador. Y es precisamente esto más que cualquier otra cosa, lo que hace que el judío desee dar su golpe lo antes posible. El judío sabe una cosa muy bien, en última instancia solo hay un peligro al que teme, y ese peligro es este joven movimiento. Conoce a los viejos partidos, se les puede satisfacer fácilmente, con solo darles algunos puestos como ministros o puestos similares están dispuestos a seguirles. En especial sabe una cosa, que son inocentemente estúpidos. En su caso la verdad del viejo dicho se demuestra todos los días: "aquellos a quienes los Dioses quieren destruir, primero se les ataca con ceguera". Han sido golpeados con ceguera, por lo tanto los Dioses desean destruirlos. Solo hay que ver a estos partidos y a sus líderes, Stresemann y el resto de ellos. En realidad no son peligrosos. Ellos nunca van a las raíces del mal, todos ellos todavía piensan que con paciencia y con humanidad pueden luchar una batalla que no tiene igual en el mundo. A través de la gentileza piensan que deben demostrar a sus enemigos de izquierdas que están listos para el apaciguamiento, a fin de contener a la úlcera cancerosa mortal mediante una política de moderación. No y mil veces no.

Aquí solo hay dos posibilidades, victoria o derrota. ¿Cuáles son hoy las grandes armas para la batalla decisiva por parte del judaísmo bolchevique?. Desarmar a la nación y empobrecer el espíritu del pueblo. Estos son sus dos grandes objetivos. En el extranjero Alemania ya está humillada. El Estado tiembla ante cualquier capitán negro francés, la nación ya no es peligrosa. Y dentro de Alemania han visto que han de quitar las armas a los elementos decentes del pueblo y que en su lugar estén bien armadas las bandas de judeo-rusos-bolcheviques. Solo queda una cosa por hacer, poner el bozal al espíritu y detener a los malvados "agitadores", ese es el nombre que dan a los que se atreven a decirle al pueblo la verdad. De la misma manera que el judío podía una vez incitar a la turba de Jerusalén contra Cristo, ahora debe tener éxito incitando a la gente que ha sido engañada en la locura para atacar a los que, en la verdad de Dios, tratan de lidiar con este pueblo en la más absoluta sinceridad y honestidad. Y así comienza a intimidarlos y sabe que esta presión en sí misma es suficiente para cerrar la boca de cientos y de miles. Algunos piensan que si contienen la lengua entonces estarán a salvo en caso de que llegaran al poder.

No amigo mio. La única diferencia es que tal vez a mí me cuelguen hablando mientras que a usted le colgarán en silencio. Aquí Rusia también puede darnos innumerables ejemplos y con nosotros será la misma historia. Sabemos que la llamada "Ley para la protección de la república" que viene de Berlín no es más que un medio para reducir toda crítica al silencio. Sabemos también que no se ahorrará ningún esfuerzo para que las últimas mentes pensantes de Alemania -las que en Alemania prevén la llegada del desastre- desaparezcan a su debido tiempo. Y con este fin la población del norte de Alemania será mandada a la oposición en Baviera con mentiras y tergiversaciones. Allí tienen la sensación de que en un rincón del Reich el espíritu del pueblo alemán todavía no está roto. Y ahí es donde los Nacional Socialistas debemos luchar. Nosotros los Nacional Socialistas somos la verdad de Dios. Tal vez los más leales y devotos hombres de nuestra patria alemana. Durante 3 años hemos librado una guerra a menudo contra la muerte y el diablo, pero siempre solo por nuestra patria alemana.

Llegamos tan lejos que como cima de todos nuestros trabajos tuvimos que aterrizar en la cárcel. Pero a pesar de todo hay una cosa que diremos: distinguimos entre un Gobierno y la patria alemana. Cuando hoy aquí en el Landtag o en el Reichstag de Berlín, una mezquina juventud media asiática nos lanza en la cara la acusación de que no tenemos lealtad al Reich, os ruego que no os aflijáis. El pueblo bávaro ha sellado su lealtad al Reich con sus innumerables regimientos que lucharon por el Reich. Estamos convencidos con toda nuestra fe de que en última instancia a partir de la angustia más amarga y de esta absoluta miseria, el Reich alemán se levantará de nuevo, pero no como ahora, no como un descendiente de la miseria, tendremos un verdadero Reich alemán de libertad y de honor, una patria real de todo el pueblo alemán y no un asilo para los estafadores extranjeros.

Hoy se habla constantemente de "federalismo", etc. Os ruego que no abusen de los prusianos mientras se humillan ante los judíos y miran por encima del hombro a los berlineses, si lo hacen tendremos a nuestro lado a millones y millones de alemanes, ya sean prusianos, hombres de Baden, Wuttemberg, Sajonia o alemanes de Austria. Es la hora de ponerse en pie y resistir hasta el final. Nosotros los Nacional Socialistas que durante 3 años no hemos hecho más que predicar y ser vilipendiados e insultados por todos, objetos de burlas y desprecios, injuriados y difamados, no podemos retirarnos. Para nosotros solo hay un camino, el seguir hacia adelante. Sabemos que

la lucha será una lucha dura. No se peleará en la corte del Reich de Leipzig, no se combatirá en un gabinete de Berlín, se combatirá a través de aquellos factores que en su dura realidad han hecho en la actualidad la historia del mundo. Hace poco escuché en el discurso de un ministro que los derechos de un Estado no pueden ser anulados a través de las decisiones de una mayoría simple, sino solo a través de tratados. BISMARCK UTILIZA UN IDIOMA DIFERENTE EN ESTE TEMA, PENSÓ QUE LOS DESTINOS DE LOS PUEBLOS PODÍAN SER DETERMINADOS, NO A TRAVÉS DE LAS DECISIONES DE LA MAYORÍA, NI DE LOS TRATADOS SINO SOLO A TRAVÉS DE LA SANGRE Y EL HIERRO. En un punto no puede haber dudas, no vamos a dejar que los judíos nos corten nuestras garras para que no nos podamos defender. Hoy en Berlín ya están organizando sus cenas festivas con los verdugos judíos de la Rusia soviética, unos judíos que no llegarán aquí. Hoy pueden empezar a instalar la cheka -la comisión extraordinaria- en Alemania, de una cosa pueden estar seguros, nunca nos rendiremos a tal comisión judía. Tenemos la convicción, firme como una roca de que si en este Estado 7 millones de hombres están decididos a aportar su "NO" hasta las últimas consecuencias, el espectro maligno se derrumbará como si nada en el resto del Reich. Lo que Alemania necesita hoy, lo que Alemania anhela ardientemente es un símbolo de poder y fuerza.

Así que al llegar al final de mi discurso quiero preguntar algo a aquellos entre ustedes que son jóvenes. Y para esto hay una razón muy especial. Los viejos partidos entrenan a su juventud en el don del cotorreo, nosotros preferimos entrenarlos para que utilicen su fuerza corporal. Porque yo digo que el joven que no encuentra su camino donde el destino de su pueblo está más representado, que solo estudia filosofía y en una época como esta se encierra detrás de sus libros o se sienta en casa al calor del fuego, no es un joven alemán. Les invoco, únanse a nuestras divisiones de tormenta que se han formado para nuestra protección, para su protección y al mismo tiempo no solo para la formación del movimiento, sino para la protección de la Alemania que vendrá. Si sois insultados y os ofenden, habréis tenido buena suerte mis muchachos, tenéis buena suerte de que a vuestros 18 o 19 años seáis odiados por el mayor de los sinvergüenzas. Lo que otros pueden ganar después de toda una vida de trabajo, el regalo más alto de distinguir entre el hombre honesto y el bandolero, vosotros lo obtendréis como regalo mientras sois jóvenes.

Pueden estar seguros de que cuanto más os injurian, más os respetamos. Sabemos que si no estuvierais ahí, ninguno de nosotros podría dar más discursos. Sabemos y vemos claramente que nuestro movimiento sería destruido si ustedes no lo protegieran. Ustedes son la defensa de un movimiento que está llamado un día a remodelar a Alemania de una manera revolucionaria desde sus propios cimientos para que nazca lo que tal vez tantos esperaban el 9 de noviembre, un Reich alemán germánico en vez de lo que hasta ahora tenemos, una república alemana. Cada batalla debe ser luchada hasta el final, mejor pronto que tarde. Estaremos más seguros y con mayor confianza si lo hacemos desde el principio. Esta confianza la podemos llevar en nuestros corazones. Porque el que hoy es el líder del pueblo alemán, Dios sea testigo, no tiene nada que ganar, pero sí todo que perder. El que hoy lucha a nuestro lado no va a tener grandes laureles y ni mucho menos bienes materiales, lo más probable es que termine en la cárcel. El que hoy es líder debe ser un idealista, aunque solo sea por la razón de que lidera a aquellos contra los que parece que todo el mundo ha conspirado.

Pero en ese mismo hecho hay una fuente inagotable de fuerza. La convicción de que nuestro movimiento no está sostenido por el dinero o por la lujuria por el oro, sino únicamente por el amor a nuestro pueblo que debe darnos siempre un corazón puro y que siempre debe llenarnos de valor para la batalla. Y como mi última palabra, tengan con ustedes esta seguridad, si esta batalla no llegara, Alemania nunca ganaría la paz. Alemania se desintegraría y en el mejor de los casos se hundiría como un cadáver podrido. Pero ese no es nuestro destino. No creemos que esta desgracia que hoy nuestro Dios envía a Alemania no tenga sentido, es seguramente el azote que debe conducirnos a una nueva grandeza, a un nuevo poder y a una nueva gloria, a una Alemania que por primera vez cumplirá lo que en su corazón millones de los mejores de nuestros compatriotas han esperado a través de los siglos y los milenios, a una Alemania del pueblo alemán.

Adolf Hitler - discurso en Múnich.

18 de septiembre de 1922

La economía es una cuestión secundaria. La historia del mundo nos enseña que ningún pueblo se convirtió en grande a través de su economía, pero sí que fue la economía lo que le llevó a la ruina. Las personas murieron cuando sus carreras se desintegraron. Alemania tampoco se convirtió en un gran país a través de la economía. El pueblo que en su propia vida (volkisch), pierde su honor, se convierte en políticamente indefenso y después queda esclavizado en la esfera económica. La internacionalización de hoy solo significa judeización. En Alemania hemos llegado a que sesenta millones de personas tengan sus destinos en manos de las mentiras de unas docenas de banqueros judíos. Esto fue posible solo por que nuestra civilización primero había sido judeizada. El debilitamiento de la concepción alemana de la personalidad por determinadas consignas había comenzado mucho antes. Ideas como "democracia", "mayoría", "conciencia del mundo", "solidaridad mundial", "paz mundial", "internacionalidad del arte", etc, desintegraron nuestra conciencia de raza, por eso hoy estamos obligados a decir que este truco nos engañó. La salvación no es posible hasta que el portador de la desunión, el judío, se haya vuelto incapaz de hacer daño.

1). Debemos pedir cuentas a los criminales de noviembre de 1918. No puede ser que 2 millones de alemanes hayan caído en vano para que después algunos se sienten en la misma mesa con los traidores. No, nosotros no perdonamos, exigimos venganza.

2). La deshonra de la nación debe cesar. Para los traidores e informadores, la horca es el lugar apropiado. Nuestras calles y plazas volverán a llevar los nombres de nuestros héroes y no nombres judíos. En la cuestión de la culpabilidad debemos proclamar la verdad.

3). La administración del Estado debe ser liberada de la chusma que engorda debido a que tienen puestos en los partidos.

4). La presente laxitud en la lucha contra la usura debe ser abandonada. Aquí el castigo adecuado es el mismo que a los traidores a la patria.

5). DEBEMOS EXIGIR UNA ACLARACIÓN SOBRE EL TEMA DEL TRATADO DE PAZ. ¿CON PENSAMIENTOS DE AMOR?, NO, EN SANTO ODIO CONTRA AQUELLOS QUE NOS HAN ARRUINADO.

6). Deben cesar las mentiras que tapan con un manto nuestras desgracias. El fraude de la actual locura del dinero debe ser desvelada.

7). COMO BASE PARA UNA NUEVA MONEDA, LA PROPIEDAD DE AQUELLOS QUE NO SON DE NUESTRA SANGRE DEBE SERVIR DE GARANTIA. Si las familias que han vivido en Alemania durante 1.000 años son ahora expropiadas, debemos hacer lo mismo con los usureros judíos.

8). Exigimos la expulsión de todos los judíos que han entrado en Alemania desde 1914 y también de todos aquellos que a través de engaños en la bolsa de valores o a través de otras operaciones poco claras han ganado su riqueza.

9). La escased de vivienda debe ser aliviada a través de una acción enérgica, las casas han de concederse a los que las merecen. Eisner dijo en 1918 que no tenía derecho a exigir la devolución de nuestros prisioneros, solo dijo abiertamente lo que pensaban los judíos. La gente que así piensa debería saborear la vida en un campo de concentración.

Los extremos deben ser combatidos por el extremo. Contra la infección del materialismo, contra la peste judía hay que mantener alta la llama de los ideales. Y si otros hablan del mundo y de la humanidad, nosotros decimos PATRIA Y SOLO PATRIA.

Adolf Hitler - discurso en Múnich.

10 de abril de 1923

En la Biblia encontramos el texto: "lo que no es ni frío ni calor lo expulsaré de mi boca". Esta expresión del gran nazareno ha mantenido su profunda validez hasta el día de hoy. Aquel que persiga la regla de oro deberá renunciar a la esperanza de lograr grandes objetivos. Hasta el día de hoy en las medias tintas ha estado la maldición de Alemania. A la tibieza y debilidad de los partidos en el parlamento se sumó la despreocupación de los Gobiernos. Todo estaba bajo el signo de la tibieza y la candidez, incluso la lucha por la existencia en la guerra mundial y aún más en la conclusión con la paz. Y ahora la continuación de esa política de medias tintas se mantiene. El pueblo que se unió interiormente por la lucha en las trincheras en donde no había partidos ni confesiones, se desgarró a través de la economía practicada por especuladores y bribones. El apaciguamiento y la solución de las diferencias estarían ahí pronto. Pero los especuladores y bribones son, por supuesto, "ciudadanos del Estado" y lo que es más importante, están adheridos a la religión que es santificada por el Talmud.

Aún hoy somos odiados por todos. Todo un mundo de enemigos está contra nosotros y el alemán debe decidir si tiene la intención de ser libre o de ser un esclavo. LAS ÚNICAS CONDICIONES POSIBLES EN QUE UN ESTADO ALEMÁN PUEDE DESARROLLARSE DEBE SER LA UNIFICACIÓN DE TODOS LOS ALEMANES EN EUROPA, la educación daba una conciencia nacional y la disposición a poner toda la fuerza nacional sin excepción al servicio de la nación. NO ES POSIBLE UNA POLÍTICA ECONÓMICA SIN LA ESPADA, no hay industrialización sin poder. Hoy ya no tenemos ninguna espada, ¿cómo podríamos tener una política económica exitosa?. Inglaterra ha reconocido plenamente esta máxima en la vida sana del Estado. Durante siglos Inglaterra ha actuado bajo el principio de convertir la fuerza económica en poder político, mientras que a su vez el poder político ha de proteger la vida económica. El instinto de autoconservación puede construir la economía, pero buscamos preservar la "paz mundial" en vez de luchar por los intereses de la nación, defender la vida económica de la nación con la espada y defender sin piedad lo que es esencial para la vida del pueblo.

Hace 3 años declaré en este mismo sitio que el colapso de la conciencia nacional alemana debe llevar a Alemania al abismo de la vida económica. Para la liberación hace falta algo más que la vida política o económica, algo más que la industria, si un pueblo quiere liberarse necesita orgullo, fuerza de voluntad, ser desafiante, odio, odio y otra vez odio. El espíritu no viene desde lo alto, ese espíritu que purificará la gran pocilga de la democracia será nuestro movimiento. El movimiento no debe estancarse en el parlamento, no debe desgastarse en superfluas batallas de palabras, la bandera con el círculo blanco y la svástica negra será izada en toda Alemania y ese día marcará la liberación de nuestro pueblo.

Adolf Hitler - discurso en Múnich.

13 de abril de 1923

En nuestra opinión, las épocas en las que no existía la "Sociedad de las Naciones" eran mucho más honorables y humanas ...

FALTA UNA PARTE

Nos preguntamos, ¿debe haber guerras?, el pacifista responde "no", entonces procede a explicar que las disputas en la vida de los pueblos son solo la expresión del hecho de que una clase ha sido oprimida por la burguesía gobernante. Cuando hay diferencias de opinión entre los pueblos, estos deben ser sometidos a una "corte de paz" para que esta tome una decisión. Pero no responde a la pregunta de si los jueces de este tribunal de arbitraje tendrían el poder de llevar a las partes ante un tribunal. Creo que un acusado por lo general solo aparece "voluntariamente" ante un tribunal porque si no lo hace, sería llevado allí a la fuerza. Me gustaría ver qué nación se presenta en caso de un desacuerdo ante esta corte de la "Sociedad de Naciones" sin una fuerza externa que lo lleve. En la vida de las naciones, lo que en última instancia decide las cuestiones es una especie de "corte de juicios de Dios". Incluso puede suceder que en casos de una disputa entre dos pueblos ambos tengan la razón.

Así, Austria, un pueblo de 50 millones tenía ciertamente el derecho a una salida al mar, pero como en la franja de territorio en cuestión el elemento italiano de la población era mayoritario, Italia reivindicaba para ella el "derecho a la autodeterminación". ¿Quién se iba a rendir voluntariamente?, nadie. Así que la fuerza que cada pueblo posee decide el día a día. SIEMPRE ANTE DIOS Y EL MUNDO EL MÁS FUERTE TIENE EL DERECHO. La historia demuestra que el que no tiene fuerza, no gana nada. Un tribunal mundial sin una policía mundial sería una broma. ¿Y de qué naciones de la actual sociedad de naciones se reclutaría entonces esta fuerza?. ¿Tal vez de las filas del antiguo ejército alemán?. LA NATURALEZA DEL MUNDO ENTERO ES UNA LUCHA PODEROSA ENTRE LA FUERZA Y LA DEBILIDAD, UNA VICTORIA ETERNA DE LOS FUERTES SOBRE LOS DÉBILES. En la naturaleza no habría nada más que decadencia si no fuera así. Los Estados que ofenden a esta ley elemental caen en decadencia. No es necesario buscar mucho para encontrar un ejemplo de esta decadencia mortal, se puede ver en el Reich de hoy ...

FALTA UNA PARTE

... Antes de la guerra, dos Estados, Alemania y Francia, tenían que vivir uno al lado del otro, pero solo bajo las armas. Es cierto que la guerra de 1870-71 significó para Alemania el cierre de una enemistad que había durado siglos, pero en Francia un odio apasionado contra Alemania fue fomentado por todos los medios de propaganda, en la prensa, los libros de texto escolares, los teatros, los cines. Todos los periódicos judíos en Francia agitaron contra Berlín. Se agitó una vez más para buscar y explotar las bases de un conflicto, en este esfuerzo era claramente reconocible la judería mundial. El conflicto de intereses entre Alemania e Inglaterra estaba en la esfera económica. La posición de Inglaterra como potencia mundial hasta 1850 fue indiscutible. La ingeniería británica, el comercio británico conquistaron el mundo. Alemania debido a una mayor industria y al aumento de la capacidad comenzó a ser un peligroso rival. En un corto período de tiempo las empresas alemanas que estaban en manos inglesas pasaron a manos de industriales alemanes. La industria alemana se expandió enormemente y los productos de esta industria incluso en los mercados de Londres, expulsaron a las mercancías inglesas. La medida de protección, el sello: "hecho en Alemania" tuvo el efecto opuesto del que se deseaba, este

"sello de protección", se convirtió en una altamente eficaz publicidad. El éxito económico alemán no fue creado en Essen por sí solo, sino por un hombre que sabía que detrás de la economía debía haber un poder que la respaldara, solo el poder hace segura una economía. Ese poder nació en los campos de batalla de 1870-71 y no en la atmósfera de las charlas parlamentarias. 40.000 muertos hicieron posible la vida de 40 millones. Cuando Inglaterra se dio cuenta de este problema amenazó a Alemania con ponerla de rodillas, entonces se pensó en la última arma del arsenal de la rivalidad internacional, la violencia. Se inició una propaganda de prensa a una escala imponente como medida preparatoria. Pero ¿quiénes son los jefes de esa prensa británica preocupada por el comercio mundial?, un hombre sobresale del resto, Northcliffe, un judío. Una campaña de provocaciones, libelos y alegaciones como solo un judío puede concebir, como solo los periódicos judíos tendrían el descaro de poner frente a un pueblo ario.

Y después, a finales de 1914: "Ah, pobre Bélgica, la atacaron, arriba, vamos al rescate de las pequeñas naciones, por el honor de la humanidad". La misma mentira, las mismas provocaciones en todo el mundo. Del éxito de esa provocación puede dar fe el pueblo alemán. ¿QUÉ CAUSÓ QUE FINALMENTE AMÉRICA ENTRARA EN LA GUERRA CONTRA ALEMANIA? CON EL INICIO DE LA GUERRA MUNDIAL QUE JUDAH HABÍA DESEADO TAN APASIONADAMENTE, TODAS LAS EMPRESAS JUDÍAS DE LOS ESTADOS UNIDOS COMENZARON A SUMINISTRAR MUNICIONES. Abastecieron al mercado de la guerra europea hasta tal punto, que tal vez ni siquiera ellos mismos lo hubieran podido soñar. Un mercado gigantesco. Sin embargo, nada satisface la codicia insaciable del judío. Y así, la prensa que dependía de los reyes de la bolsa de valores comenzó una campaña sin precedentes. SE CONCENTRÓ UNA GIGANTESCA ASOCIACIÓN DE PRENSA PARA MENTIR Y UNA VEZ MÁS EL JUDÍO ESTABA EN MEDIO PARA EMPEZAR LA AGITACIÓN CONTRA ALEMANIA. El odio de estos "americanos" no se dirigía únicamente contra la Alemania comercial o contra la Alemania militar.

Fue dirigido especialmente contra la Alemania social, porque esta Alemania se había mantenido hasta entonces al margen de los principios que gobernaban el mundo de los negocios. El viejo Reich al menos había hecho un honorable intento de ser socialista. Tuvimos que demostrar por nosotros mismos tal iniciativa en las instituciones sociales como ningún otro país en el mundo podría jactarse. Esto explica porqué incluso en Alemania, los "camaradas" bajo dirección judía lucharon contra sus propios intereses vitales. Esto explica la agitación llevada a cabo en todo el mundo bajo la misma consigna. Por esta razón la prensa judeo-demócrata de América tuvo que llevar a cabo su obra maestra, es decir, tuvo que conducir a la más horrible de todas las guerras a un pueblo amante de la paz que estaba tan poco preocupado por las luchas en Europa, como lo estaban en el Polo Norte.

Estados Unidos debía intervenir "en defensa de la civilización" y los norteamericanos fueron persuadidos por una propaganda de atrocidades llevada a cabo en nombre de la civilización, que desde la A hasta la Z no era más que una invención escandalosa y un montón de mentiras y falsificaciones. Alemania debía ser destruida debido a que era el único Estado en el mundo donde se estaban realizando objetivos sociales, por lo que 26 pueblos fueron incitados los unos contra los otros por esta prensa que está exclusivamente en posesión de un solo pueblo en el mundo y de una misma raza, una raza que es el enemigo mortal de todos los Estados nacionales. ¿Qué podría haber evitado la guerra mundial?, no la Kul-tursolidarität (solidaridad de la civilización), en cuyo nombre los judíos fabricaron su propaganda, no el supuesto mundo del pacifismo, de nuevo, otra invención exclusivamente judía. ¿Podría haberla evitado la "solidaridad del proletariado"?

FALTA UNA PARTE

Alemania fue detenida el 9 de noviembre de 1918. El partido social demócrata en su órgano oficial Vorwärts declaró que los trabajadores no tenían interés en ganar la guerra.

FALTA UNA PARTE

¿Podrían los francmasones detener la guerra?, la más noble de las instituciones filantrópicas que más alto que nadie predecía la buena suerte del pueblo, pero que al mismo tiempo era el líder en la promoción de la guerra. ¿Después de todo quienes son los francmasones?. Hay que distinguir dos clases. En la categoría inferior están los ciudadanos comunes que a través de la palabrería

les sirve para sentirse alguien importante. Y después están las autoridades importantes que están por encima de los demás, esos 300 Rathenaus que se conocen entre ellos y que guían la historia del mundo por encima de reyes y presidentes, son esos que emprenderán cualquier empresa sin ningún escrúpulo y que saben esclavizar brutalmente a todos los pueblos, una vez más los judíos. ¿Por qué los judíos han estado contra Alemania? Esto queda bastante claro hoy en día y probado por innumerables hechos. Utilizan las viejas tácticas de la hiena, esperan a que los combatientes estén cansados y entonces se lanzan sobre ellos y recogen su cosecha. En las guerras y las revoluciones el judío alcanzó lo inalcanzable.

Cientos de miles de orientales que escapaban se convirtieron en europeos modernos. Tiempos de disturbios producen milagros. Antes de 1914, ¿cuándo hubiera tenido, por ejemplo Baviera, un judío gallego como primer ministro? O en Rusia, ¿cuándo un anarquista del gueto de Nueva York, Bronstein (Trotsky) se hubiera convertido en dictador?. Solo unas pocas guerras y revoluciones fueron suficientes para poner al pueblo judío en posesión del oro rojo y así hacerlos los dueños del mundo. Antes de 1914, sobre todo dos Estados, Alemania y Rusia impidieron que el judío alcanzara su objetivo, osea el dominio del mundo. Aquí, no todo lo que había en las democracias occidentales había caído en manos de los judíos. Aquí tampoco eran únicos señores, ni de los parlamentos ni en la vida intelectual y económica.

Tampoco los parlamentos eran instrumentos de capital y voluntad del judío. Los alemanes y los auténticos rusos habían conservado aún cierto alejamiento del judío. En ambos pueblos seguía viviendo el sano instinto de desprecio al judío, y existía un peligro real de que en estas monarquías pudiera un día surgir un Federico el Grande, un Guillermo I y que las democracias y sus régimen parlamentario pudieran ser enviadas al diablo. Así que los judíos se convirtieron en revolucionarios. La república debería llevarlos a la riqueza y al poder, con este fin se disfrazaron y gritaron: !Abajo las monarquías! Viva el pueblo soberano. No sé si hoy uno podría llamar "pueblo" al alemán o al ruso. Al menos uno no puede ver ningún rastro de él. Lo que el pueblo alemán puede ver, sin embargo es lo que cada día es puesto ante sus ojos, el libertinaje, la glotonería, la especulación, el Gobierno sin control, la burla abierta del judío ...

FALTA UNA PARTE

Así que Rusia y Alemania tuvieron que ser derrocadas para que la antigua profecía se cumpliera. El mundo entero fue azotado por la furia. Cada agencia de mentiras y propaganda fue brutalmente puesta en acción en contra de los idealistas alemanes. Y así fue que Júdas ganó la guerra mundial. ¿O SE DEBERÍA DECIR QUE EL PUEBLO FRANCES, EL INGLÉS O EL AMERICANO GANARON LA GUERRA?. TODOS Y CADA UNO, LOS QUE GANARON Y LOS QUE PERDIERON FUERON DERROTADOS Y UNA COSA SE ELEVA POR ENCIMA DE TODOS ELLOS, LA BOLSA MUNDIAL DE VALORES QUE SE HA CONVERTIDO EN EL AMO DEL PUEBLO. ¿Qué culpa tuvo Alemania del comienzo de la guerra? LA CULPA CONSISTIÓ EN QUE EN EL MOMENTO EN QUE SE CERRÓ EL CERCO SOBRE SU EXISTENCIA, ALEMANIA RECHAZÓ ORGANIZAR SU DEFENSA CON EL SUFICIENTE VIGOR COMO PARA DEMOSTRAR A LOS DEMÁS QUE A PESAR DE SUS ABOMINABLES FINES SE LO HUBIERAN PENSADO DOS VECES CON LO QUE LA VICTORIA DEL REICH SE HABRÍA ASEGURADO.

La culpa del pueblo alemán fue esta, en 1912 un Reichstag criminal en su insondable bajeza y necedad se negó a permitir la creación de tres cuerpos del ejército. Con estos 120.000 hombres adicionales la batalla del Marne habría sido ganada y el asunto de la guerra se hubiera decidido. Dos millones de héroes alemanes no hubieran tenido que ir a la tumba. ¿Quién fue el que en 1912, como en 1918 quitó sus armas de las manos del pueblo alemán?. ¿Quién fue quien en 1912 como en el último año de la guerra hechizó al pueblo alemán con su teoría de que si Alemania dejaba las armas el mundo entero seguiría su ejemplo?, ¿quién?, el judío demócrata-marxista, que al mismo tiempo incitó y aún incita a los demás a armarse y a subyugar a Alemania. Pero quizás alguien pueda plantear la cuestión de si hoy es conveniente hablar de la culpa de la guerra. Sin duda tenemos el deber de hablar de ello. Los asesinos de nuestra patria que han traicionado y vendido a Alemania a lo largo de los años, son los mismos que como los criminales de noviembre nos han sumergido en las profundidades de la desgracia. Tenemos el deber de hablar, ya que en el futuro cercano, cuando hayamos adquirido el poder, tendremos el deber de llevar a estos creadores de nuestra ruina, a estos traidores, a la horca a la que pertenecen y colgarlos. Que nadie piense que en ellos ha cambiado algo o se les ha ablandado el corazón. Al

contrario, estos sin vergüenzas de noviembre, que todavía son libres para moverse entre nosotros, están, incluso hoy, en nuestra contra. Del reconocimiento de los hechos viene la voluntad de resucitar. Dos millones permanecen en el campo de batalla. Ellos también tienen sus derechos y no solo nosotros, los supervivientes. Hay millones de huérfanos, de lisiados y de viudas entre nosotros. Ellos también tienen derechos. Para la Alemania de hoy, ninguno de ellos murió, ninguno de ellos volvió lisiado, quedó huérfano o enviudó. A estos millones les debemos la construcción de una nueva Alemania.

Adolf Hitler - discurso en Múnich.

24 de abril de 1923

Yo rechazo la palabra proletariado. El judío acuñó la palabra "proletariado" no para definir a los oprimidos, sino a los que trabajan con sus manos, mientras que aquellos que trabajaban con sus intelectos fueron estigmatizados calificándolos como "burgueses". La vida de un hombre no está basada en estas clasificaciones, si se trabaja con el cerebro o con el cuerpo esto es simplemente una ocupación. Y en esta turbulenta masa de obreros el judío reconoció un nuevo poder, que quizás podría ser su instrumento para acercarse a su objetivo final, la supremacía mundial, la destrucción de los Estados nacionales. Y mientras el judío "organiza" a estas masas, al mismo tiempo organiza los negocios. Los negocios fueron despersonalizados, es decir, judaizados. El negocio perdió el carácter ario del trabajo, se convirtió en un objeto de especulación. El empresario y el trabajador estaban separados. Y el que creó esta división de clases fue la misma persona que llevó a estas masas a protestar, pero no las condujo contra sus hermanos judíos, sino contra los últimos restos de la vida económica nacional independiente.

Y estos remanentes, la burguesía que también estaba ya judaizada, resistió a las grandes masas que llamaban a sus puertas y exigían mejores condiciones de vida. Y así los líderes judíos lograron penetrar en las mentes de las masas con su propaganda marxista: "tu enemigo mortal es la burguesía, si no existiera serías libre". Si no hubiera sido por la ilimitada ceguera y la estupidez de nuestra burguesía el judío nunca hubiera llegado a ser el líder de las clases trabajadoras alemanas. Y el aliado de esa estupidez era el orgullo de pertenecer a un "mejor estrato" de la sociedad que pensaba que se "degradaría" si tuviera que descender al nivel de la "plebe". Los millones de nuestros compatriotas alemanes nunca habrían sido separados de su pueblo si los estratos principales de la sociedad hubiesen mostrado algún interés por su bienestar.

Debes decir adiós a la esperanza de que puedas esperar cualquier acción de los partidos de la derecha en nombre de la libertad del pueblo alemán. Falta el factor más elemental, la voluntad, el coraje y la energía. ¿Dónde puede encontrarse alguna fuerza dentro del pueblo alemán?. Como siempre se encuentra en las grandes masas. ESTA ENERGÍA ESTA AHÍ, SOLO ESPERA AL HOMBRE QUE CON SU ALMA LA HAGA SURGIR Y LO HAGA POR EL DESTINO DE LA RAZA ALEMANA. La batalla que solo puede librar Alemania se librará con las fuerzas que brotan de las grandes masas. Sin la ayuda del trabajador alemán nunca se recuperará un Reich alemán. La fuerza de la nación no está en los salones políticos, sino en las manos, en el cerebro y en la voluntad de las grandes masas. Ahora y como siempre, la liberación no viene desde arriba, brotará desde abajo ...

FALTA UNA PARTE

Si hoy hacemos las más altas exigencias a todos, esto es solo para que podamos devolverle a él y a sus hijos el mayor regalo, la libertad y el respeto del resto del mundo ...

FALTA UNA PARTE

Los partidos de la derecha han perdido toda la energía, ven venir el diluvio, pero su anhelo en la vida es solo formar un Gobierno. Indiscutiblemente incapaz, completamente carente de energía, cobarde, tales son los partidos burgueses, en este momento la nación necesita héroes, no bribones. En la izquierda hay algo más de energía, pero se utiliza para la ruina de Alemania. Los comunistas por principios rechazan las disciplina impuesta por el Estado, en su lugar predican la

disciplina partidaria, rechazan la administración del Estado como burocracia, mientras se postran ante la burocracia de su propio movimiento. Surge un Estado dentro del Estado que está en enemistad mortal contra el Estado que conocemos, el Estado de la comunidad del pueblo. Este nuevo Estado nuevamente produce hombres que rechazan con fanatismo a su propio pueblo, para que al final las potencias extranjeras encuentren en ellos sus aliados.

Tal es el resultado de las enseñanzas marxistas. Lo que queremos no es un Estado de zánganos, sino un Estado que otorgue al individuo aquello a lo que tiene derecho en base a su propia actividad. El que se niegue a hacer un trabajo honesto no será ciudadano del Estado. El Estado no es una plantación donde los intereses del capital extranjero son supremos. El capital no es el amo del Estado, sino su siervo. Por lo tanto el Estado no debe depender del capital de préstamo internacional. Y si alguien cree que eso no puede ser evitado, entonces que no se sorprendan si nadie está dispuesto a dar su vida por ese Estado. Además esa injusticia debe ser corregida, una injusticia que pesa sobre nuestro pueblo y sobre casi todos los pueblos. Si en un Estado, solo el que hace un trabajo honesto es un ciudadano, entonces todos tienen el derecho a exigir que en su vejez el Estado cuide de ellos. Esto significaría la realización del logro social más grande.

Adolf Hitler - discurso en Múnich.

27 de abril de 1923

Lo que necesitamos si queremos tener un verdadero Estado popular es una reforma agraria. No creemos que la simple división de la tierra pueda traer por sí misma ningún alivio. Las condiciones de vida de la nación pueden ser superadas en última instancia solo a través de la voluntad política de expansión. Ahí radica la característica esencial de cualquier reforma. La tierra (Grund und Boden), debemos insistir, no puede ser objeto de especulación. La propiedad privada solo puede ser lo que un hombre ha ganado por sí mismo, lo que ha ganado a través de su trabajo. Un producto natural no es propiedad privada, es propiedad nacional. Por lo tanto la tierra no puede ser objeto de negociación. Además debe haber una reforma en nuestra ley. Nuestra ley actual solo se refiere a los derechos del individuo. No considera la protección de la raza, la protección de la comunidad del pueblo. Permite que se ensucie el honor y la grandeza de la nación. Una ley que está tan alejada de la comunidad del pueblo necesita una reforma. Además se necesitan cambios en nuestro sistema educativo. Sufrimos hoy un exceso de "cultura" (Ueberbildung), solo el conocimiento es valorado. Pero los sabios son los enemigos de la acción. Lo que necesitamos es instinto y voluntad.

La mayoría de la gente lo ha perdido a través de su "cultura". Tenemos, es cierto, una clase altamente intelectual, pero carente de energía. Si a través de nuestra sobre valoración del conocimiento mecánico, no nos hubiéramos apartado del sentimiento popular, el judío nunca hubiera encontrado el camino a nuestro pueblo con tanta facilidad como lo ha hecho. Lo que necesitamos es la posibilidad de una sucesión continua de líderes intelectuales extraídos del propio pueblo. FUERA LOS JUDÍOS, nuestro propio pueblo tiene suficiente genio, no necesitamos hebreos. Si pusiéramos en su lugar inteligencias extraídas del gran cuerpo de nuestro pueblo, entonces habríamos recuperado el puente que conduce a la comunidad del pueblo. OTRA VEZ, NECESITAMOS UNA REFORMA DE LA PRENSA ALEMANA. Una prensa que por principios en anti-nacional no puede ser tolerada en Alemania. Quien niega a la nación no puede participar en ella. Debemos exigir que la prensa se convierta en el instrumento de la autoeducación nacional. FINALMENTE NECESITAMOS UNA REFORMA EN LA ESFERA DEL ARTE, LA LITERATURA Y EL TEATRO.

El Gobierno debe velar por que su pueblo no sea envenenado. Hay un derecho superior que se basa en el reconocimiento de que lo que perjudica a un pueblo, debe ser eliminado. Y después de esta reforma llegaremos a reconocer el deber de auto conservación. Un hombre que dice: "yo niego que tengo derecho a defender mi propia vida", ha negado su derecho a existir. SER UN PACIFISTA DA MUESTRAS DE FALTA DE CONVICCIÓN, DE FALTA DE CARACTER. Porque el pacifista está listo para reclamar la ayuda de otros, pero él mismo se niega a defenderse. Es precisamente lo mismo con un pueblo. Un pueblo que no está preparado para protegerse, es un pueblo sin carácter. Debemos recuperar para nuestro pueblo como uno de sus principios más elementales el reconocimiento del hecho de que un hombre es verdaderamente hombre, solo si se defiende y se protege, un pueblo solo merece ese nombre si está preparado para como pueblo para entrar en batalla.

Eso no es militarismo, es auto preservación. POR LO TANTO LOS NACIONAL SOCIALISTAS SOLICITAMOS UN SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO PARA CADA HOMBRE. Si un Estado no lo hace entonces no vale la pena. Si te esclavizan después no puedes quejarte. Pero si crees que debes ser libre, entonces debes aprender a reconocer que nadie te da la libertad, salvo tu propia espada. Lo que nuestro pueblo necesita no son los líderes del parlamento, sino los que están

decididos a llevar a cabo lo que consideran justo ante Dios, ante el mundo y ante sus propias conciencias y hacerlo aunque sea ir en contra de las mayorías. Y si conseguimos levantar a tales líderes del cuerpo de nuestro pueblo, entonces alrededor de ellos nuevamente una nación se cristalizará. Es el orgullo de nuestro movimiento ser la fuerza que despertará la Alemania de los combatientes que vendrán.

Adolf Hitler - discurso en Múnich.

1 de mayo de 1923

Si el primero de Mayo debe ser transformado a su verdadero significado en la vida natural de los pueblos, entonces debe simbolizar la renovación del cuerpo de un pueblo que ha caído en la senilidad. Y en la vida de los pueblos la senilidad significa internacionalismo. ¿Qué nace de la senilidad?, nada, nada en absoluto. Lo que en la civilización humana tiene valor real, no surgió del internacionalismo, nació del alma de un pueblo unido. Cuando los pueblos han perdido su vigor creativo, entonces se vuelven internacionales. En todas partes, donde quiera que impera la incapacidad intelectual en la vida de los pueblos aparece el internacionalismo. Y no es ninguna casualidad que el promotor de este pensamiento sea un pueblo que puede jactarse de no tener ninguna verdadera fuerza creativa, el pueblo judío ...

FALTA UNA PARTE

Así el primero de Mayo solo puede ser una glorificación de la voluntad creadora nacional frente a la concepción de la desintegración internacional, de la liberación del espíritu de la nación y de sus perspectivas económicas de la infección del internacionalismo. Eso es en última instancia la cuestión de la restauración de la salud de los pueblos ...

FALTA UNA PARTE

Y surge la pregunta, ¿está el roble alemán destinado a ver otra primavera?. Y ahí es donde comienza la misión de nuestro movimiento. Tenemos la fuerza para conquistar lo que el otoño nos ha traído. Nuestra voluntad es ser Nacional Socialistas, no nacional en cuanto al sentido corriente de la palabra, no nacionales a medias. Somos fanáticos Nacional Socialistas, no bailarines en la cuerda de la moderación. Hay tres palabras que muchos usan sin pensar y que para nosotros no son palabras vacías: amor, fe y esperanza. Los Nacional Socialistas queremos amar a nuestra patria, queremos aprender a amarla, a amarla celosamente y a no tolerar que otros ídolos estén a su lado.

Solo conocemos un interés y ese interés es nuestro pueblo. Somos fanáticos en nuestro amor por nuestro pueblo y estamos ansiosos de que los llamados "Gobiernos nacionales", sean conscientes de ese hecho. Podemos ir como un perro leal con quienes comparten nuestra sinceridad, pero perseguiremos con odio fanático al hombre que crea que puede jugar y hacer trucos con nuestro amor. No podemos estar con Gobiernos que miran a varios sitios a la vez, que miran tanto a derecha como a izquierda. Nosotros somos directos, o amor u odio.

Tenemos fe en los derechos de nuestra gente, los derechos que han existido desde siempre. Protestamos contra la opinión de que otra naciones deben tener derechos, pero que nosotros no podemos tener ninguno. Debemos a aprender a tener fe ciega en los derechos de nuestro pueblo, tenemos la necesidad de dedicarnos al servicio de estos derechos. Debemos hacer nuestra la fe en la victoria que se nos concederá solo si somos lo bastante fanáticos. Y de este amor y de esta fe surge para nosotros la idea de la esperanza. Otros dudan del futuro de Alemania, nosotros no. Tenemos tanto la esperanza como la fe de que Alemania volverá a ser grande y poderosa.

Tenemos tanto la esperanza como la fe de que llegará el día en que Alemania se extenderá de Koenigsberg a Strassburg y de Hamburgo a Viena. Tenemos la fe de que un día el cielo volverá a

poner a los alemanes en un Reich sobre el cual no habrá estrella soviética, ninguna estrella judía de David, sino que por encima de ese Reich, estará el símbolo del trabajo alemán, la esvástica. Y eso significará que el primero de Mayo realmente ha llegado.

Adolf Hitler - discurso en Múnich.

4 de mayo de 1923

Queridos compatriotas alemanes:

Cuando Cuno se convirtió en canciller del Reich alemán, la gente dijo que el fracaso de la política de cumplimiento requería un cambio en el liderazgo del Reich. ¿Qué significaba entonces la política de cumplimiento?. Es muy simple, había que intentar en la medida de lo posible satisfacer las demandas de los adversarios para hacer posible la recuperación de Alemania. No importaba si había o no una base legal para estas demandas. Ningún Estado hizo más que Alemania para cumplirlas. Pero el pueblo alemán está obligado a hacer reparaciones que exceden toda la riqueza de la nación. Por lo tanto estos requisitos deben tener un propósito muy definido, debe haber una agenda que va mucho más allá que la económica. Francia no quiere reparaciones, quiere la destrucción de Alemania, el cumplimiento de un viejo sueño, una Europa dominada por Francia. Las reparaciones no son mas que un "legalismo" destinado a poner a un Estado de rodillas con una fachada de legalidad, destruir el tejido de una nación y reemplazar un Estado por un conglomerado de pequeños Estados que se consumen y se destruyen. Así que la única manera en que el Gobierno podía satisfacer a Francia fue liquidando el Reich alemán, provocando su disolución. Satisfacer a Francia no es una cuestión económica, sino una cuestión política. Esto fue lo que causó la caída del Dr. Wirth.

Para satisfacer a Francia tendría que destruir a Alemania, cosa que no podía hacer y lo que podía hacer, no satisfaría a Francia. De esto podemos ver claramente el camino para la recuperación de Alemania. Nuestra primera prioridad debe ser la defensa de la nación. Esto no es primordialmente un asunto técnico, sino una cuestión de psicología y de voluntad. Solo cuando hayamos resuelto ese problema se podrá comenzar la reconstrucción de Alemania y eso no se logrará hasta que el pueblo alemán vuelva a reconocer que la política es impulsada únicamente por el poder. Mientras el pueblo alemán y sus Gobiernos no entiendan esto toda conversación de reconstrucción es una tontería. Durante cuatro años el pueblo alemán ha tenido que escuchar esta tontería de "la sabiduría oficial del Gobierno".

Nuestra nación se enfrenta a un doble reto, primero el rearme espiritual y después el material. El rearme espiritual significa reeducar a la nación, enseñarla a defenderse, a representar sus intereses vitales y a hacer valer sus derechos. ¿Cómo se fortalecerá la nación?, destruyendo aquello que se le opone. La elección es nacional o antinacional-internacional. Esta importante lección, nacionalismo o internacionalismo debe ser decidida. Solo entonces se podrá lograr el rearme espiritual de nuestra nación. Después de eso solo hay una cuestión de aplicación técnica, la utilización de la voluntad. Pero eso es fácil, un juego de niños. ¿Dónde estaría Francia si Alemania no tuviera "internacionalistas" sino solo Nacional Socialistas?. E incluso si ahora no tuviéramos más armas que nuestros puños desnudos, si sesenta millones de personas tuvieran la voluntad de ser nacionalistas fanáticos, las armas surgirían de nuestros puños desnudos y entonces Francia no se atrevería a atacar a Alemania tal como lo hace ahora.

Si ustedes quieren liberarse de la "obligación de pagar las reparaciones" esto no se puede hacer con un cumplimiento sin fin. La única manera es tener la fuerza de voluntad para un día romper el tratado de Versalles y desarrollar la capacidad de defender a nuestra propia nación y en última instancia atacar a sus enemigos. Wirth reemplazó el poder por el "principio superior de la justicia". Luego vino Cuno. El pueblo alemán estaba feliz. El Sr. Cuno seguramente sería mejor que Wirth. Pero él tampoco reconoció el hecho esencial de que Alemania no se enfrentaba a un

problema económico, sino político. El despertar de la voluntad de la nación para actuar. La preocupación de Cuno con la economía estaba clara tan pronto como ocurrió la invasión del Ruhr. En ese momento los franceses no les importaba si recibían el carbón. Si en nuestra "magnífica" situación financiera podíamos vivir sin el Ruhr, entonces los franceses también podían vivir sin el Ruhr. La gente dijo que los franceses ejercerían presión sobre su Gobierno, de hecho lo hicieron, pero no en la dirección que creímos. En ese momento Cuno creía que la invasión del Ruhr había tenido lugar por razones económicas y por eso adoptó una política de resistencia pasiva. Pero la resistencia pasiva no tiene sentido a menos que sea apoyada por una campaña nacional de resistencia activa. Desafortunadamente ese no fue el caso.

Lo primero que deberíamos haber hecho el día que tuvo lugar la invasión del Ruhr fue romper el tratado de Versalles y decirles que se guardaran los trozos, Alemania estaría libre de nuevo. En ese momento el mundo se sorprendió por las acciones de los franceses y esperábamos que hiciéramos algo como esto. Hubiéramos tenido la simpatía del mundo entero. Pero ahora es demasiado tarde. El Gobierno también debería haberse preguntado: "¿quién está dispuesto a emprender una resistencia activa en Alemania?. Solo aquellos para quienes Alemania significa algo. No los parlanchines, no la escoria de nuestros políticos, sino los hombres que llevan un casco de acero y la esvástica. Cuno debería haberse dado cuenta de que los demócratas y los que están más aún a su izquierda son partidos pacifistas y anti alemanes. No exigen más que sumisión, negociación a cualquier precio. ¿Qué habría hecho si se hubiera dado cuenta de esto?. Debería haber fortalecido el elemento nacionalista, porque solo él era viable. Si en Alemania fuese hoy posible unir a un millón y medio de personas en apoyo de una sola plataforma, para si fuese necesario estar dispuestos a sacrificarse por su patria, Alemania podría salvarse.

Pero entonces ese millón de personas tendría que estar seguro de que su Gobierno estuviera firmemente detrás de ellos y tendría que ser capaz de decirse a sí mismo: "no estamos luchando en vano, ni moriremos como lo hicieron los hermanos en los años 1914 a 1918 para que Alemania se convierta en una pocilga". Aún hoy todavía hay cientos de miles que aman a su patria por encima de todo, pero la patria debe mostrarles aún un mayor amor. Si se espera que hagan el supremo sacrificio por Alemania, se les debería haber devuelto el símbolo de las antiguas victorias inmortales, la bandera que revoloteó a la vanguardia de nuestros regimientos. ¿Por qué el Gobierno no hizo eso?. Porque quieren moderación en todo. Basta echar un vistazo a lo que sucede en la legislatura oficial (Landtag). Si siguen cometiendo errores durante más años , Alemania y Baviera dejarán de existir. Hoy los parlamentarios alemanes están provocando la destrucción, el fin de la nación alemana.

Ya no reconocen el poder creador del individuo. ¿Qué personalidades sobresalientes ha producido la república?. A la gente le gusta hacer comparaciones con las antiguas repúblicas, pero no se puede comparar un Wutzlhofer con un Marius o un Schweyer con un Sulla. Ni siquiera permitirían que existiera un individuo fuerte. No quieren nada superior a su propia mediocridad. Temen que alguien sin mayoría parlamentaria tenga poder. Si un Federico el Grande volviera a aparecer hoy, probablemente crearían leyes de emergencia dirigidas contra él. Uno pensaría que un "hombre de Estado" que fuera un fracaso desaparecería para siempre. Pero en un Estado parlamentario simplemente se vuelve a poner al final de la cola a esperar de nuevo su turno y cuando llega a ser el primero, este vuelve al poder. Incluso las antiguas repúblicas con su rígida concepción del Estado fueron gobernadas por un dictador en tiempos de emergencia nacional.

Cuando la vida de las naciones están en peligro los parlamentos nacionales y provinciales son inútiles, solo los gigantes pueden salvar a la nación. En el transcurso de la historia los parlamentos alemanes han incurrido en una enorme carga de culpa por haber fallado al pueblo alemán. Cuando la nación alemana se disponía a realizar grandes actos, ¿quién preparaba entonces a Alemania?, ¿el parlamento alemán?, Dios sabe que incluso en aquellos días las legislaturas estatales hicieron lo que pudieron para arruinar a Alemania. Fue solo un hombre el que creó al Reich: Bismarck. ¿Y entonces, la gente piensa que la recuperación de la nación puede provenir del sistema parlamentario?. El curso de la historia no puede ser cambiado, el sistema parlamentario alemán está cavando su propia tumba y todo lo que nos queda por hacer es descansar en esa tumba. ¿Qué pasa si se habla de la autoridad nacional en la legislatura estatal (Landtag), donde está?. Francia la tiene, nosotros no. Permiten que la hoz y el martillo esté en el monumento de Baviera. Si Ludwig se hubiera levantado de su tumba ese día, me pregunto si él nos hubiera maldecido o al Gobierno por profanar así su monumento. Creemos que

debemos responder por nuestras acciones, no solo ante las futuras generaciones, sino ante aquellos que vivieron antes que nosotros. Un nuevo tiempo vendrá y decidirá quién fue el que actuó correctamente en esta época. Y solo entonces la gente se dará cuenta de quién traicionó a su patria. Pero es el fuego en los corazones de la gente joven de Alemania el que nos traerá la victoria final. Serán ellos quienes sostendrán el Estado que ellos mismo habrán creado.

Nuevos jóvenes guerreros se acercan, jóvenes que ya han derramado sangre por su patria, pero saben muy bien que por causa de los que gobiernan Alemania hoy en día su sangre fue derramada en vano. Los parlamentarios no gozan del respeto de la nación, tienen que aprobar leyes protectoras para defenderse. Alemania solo puede ser salvada por la dictadura de la voluntad nacional y por la determinación de actuar. La gente pregunta: "hay alguien apto para ser nuestro líder?. Nuestra tarea no es buscar a esa persona, Dios nos lo dará o no vendrá. Nuestra tarea es dar forma a la espada que necesitará cuando venga. Nuestra tarea es proporcionar al líder una nación que esté lista para cuando él venga. Mis conciudadanos alemanes, despierten. El nuevo día está amaneciendo.

Adolf Hitler - discurso en Múnich.

1 de agosto de 1923

Hay dos cosas que pueden unir a los hombres: los ideales comunes y la criminalidad común. Hemos inscrito en nuestra bandera el gran ideal germánico y por ese ideal lucharemos hasta la última gota de nuestra sangre. Los Nacional Socialistas nos hemos dado cuenta que desde la cloaca internacional de la infamia que es la Berlín de hoy, nada puede venir a salvar a la patria. Sabemos que solo dos cosas nos salvarán: primero el fin de la corrupción interna, la limpieza de todos aquellos que simplemente deben su existencia a la protección de sus camaradas de partido. A través de la crueldad más brutal hacia todos los funcionarios de partido debemos restaurar nuestras finanzas. Debe probarse que el funcionario no es un hombre del partido, sino un especialista. El cuerpo de funcionarios alemanes debe volver a ser lo que una vez fue. Pero el segundo y más importante punto es que debe llegar el día en que un Gobierno alemán reunirá el coraje de declarar a las potencias extranjeras: "el tratado de Versalles se basa en una monstruosa mentira, nos negamos a cumplir sus términos por más tiempo”.

Haz lo que quieras. Si usted quiere otra guerra, adelante, entonces veremos si puede convertir a 60 millones de alemanes en siervos y esclavos. Si los cobardes gritan: “pero no tenemos armas”. Eso no importa, cuando todo el pueblo alemán solo conoce una voluntad y solo una para ser libre, en esa hora tendremos el instrumento con el cual ganar nuestra libertad. No importa si estas armas son humanas, si ganan nuestra libertad, están justificadas ante nuestra conciencia y nuestro Dios. Cuando los ojos de los niños alemanes nos miran, cuando vemos el sufrimiento y la angustia de millones de nuestros compatriotas que sin culpa alguna han caído en esta espantosa desgracia, nos reímos de las maldiciones del mundo entero si estas maldiciones nos dan la libertad de nuestra raza. Pero como sabemos el pueblo alemán hoy consiste en un tercio de héroes, otro tercio de cobardes y otro tercio de traidores, como condición a nuestra libertad con respecto al mundo exterior, limpiaremos primero nuestra vida doméstica.

El actual "frente unido" ha fracasado en esta tarea. Pero otro "frente unido" vendrá. Pero antes de eso debemos ajustar cuentas con aquellos que durante cuatro años y medio nos han guiado en sus caminos criminales. La batalla doméstica debe venir antes de la batalla con el mundo, la batalla final entre los que dicen: "somos alemanes y estamos orgullosos de ello" y los que dicen: "no somos alemanes y no lo queremos ser en absoluto". Nuestro movimiento se opone al grito: "la república está en peligro", ¿su república del 9 de noviembre?. La verdad es que lo está, ¿cuánto tiempo cree usted que se puede mantener este Estado? ...

FALTA UNA PARTE

Nuestro movimiento no se formó con vista a las elecciones, sino para rescatar a este pueblo y como su último auxilio en la hora de mayor necesidad, en el momento en el que el miedo y la desesperación ve como se acerca el monstruo rojo. La tarea de nuestro movimiento no es la de prepararse para unas venideras elecciones, sino para prepararnos para el próximo colapso del Reich, de modo que cuando el viejo tronco caiga el árbol joven pueda estar ya de pie. La vía dolorosa de la Alemania de Wirth y la de Cuno hasta Stresemann terminará con la dictadura de algún judío de las finanzas ...

FALTA UNA PARTE

QUEREMOS APOYAR LA DICTADURA DE LA RAZÓN NACIONAL, DE LA ENERGÍA NACIONAL, DE LA BRUTALIDAD Y RESOLUCIÓN NACIONAL. ALEMANIA SOLO PUEDE SER SALVADA DESDE LA ACCIÓN, CUANDO A TRAVÉS DE NUESTRAS REUNIONES EL VENDAJE SEA DESGARRADO DE LOS OJOS DE LA ÚLTIMA PERSONA ENGAÑADA. Con nuestro movimiento vendrá la redención, hoy es un sentimiento de millones. Esto se ha convertido en casi una nueva fe religiosa. Solo habrán dos posibilidades o bien Berlín marcha y termina en Múnich, o Múnich marcha y termina en Berlín. Una Alemania bolchevique del norte y una Baviera nacionalista no pueden existir juntas. Y la mayor influencia sobre la suerte del Reich alemán será que deberá restaurar al Reich ...

FALTA UNA PARTE

O bien Alemania se hunde y nosotros a través de nuestra despreciable cobardía nos hundimos con ella, o bien nos atrevemos a entrar en la lucha contra la muerte y el diablo y levantarnos contra el destino que ha sido planeado para nosotros. ENTONCES VEREMOS QUE ES MÁS FUERTE, EL ESPÍRITU DE LA JUDERÍA INTERNACIONAL O LA VOLUNTAD ALEMANA.

Adolf Hitler - discurso en Múnich.

12 de septiembre de 1923

La república fue fundada para que funcionara como una vaca lechera para estos fundadores, osea para toda la banda parlamentaria. Nunca se pretendió que fuera un Estado para el pueblo alemán, sino una tierra rica en alimentos de la cual poderse servir. Nunca se pensó en dar al pueblo alemán un Estado libre, sino que el objetivo era el de entregar a Alemania, a una turba de canallas de la calaña más baja, como si de un objeto se tratase para que lo pudieran explotar. El fruto del trabajo honesto de otras personas ha sido robado por aquellos que nunca han trabajado. Y si nosotros nos negamos a comprender los hechos, el mundo exterior sí lo comprende. El mundo exterior desprecia a los representantes de esta república de noviembre. Ni en sociedad, ni en las reuniones diplomáticas son considerados como iguales, mucho menos como hombres de carácter.

Piensen en Lloyd George, un hombre con una idea fanática, la de que Inglaterra debe ser conducida hasta la victoria. Si uno de los "hombres de noviembre" de los que conoce le dice: "mi pueblo hubiese sido derrotado si el suyo no estuviera". ¿Cómo lo recibiría Lloyd George?, seguramente con un desprecio inefable, porque él sabe lo que nosotros solo podemos adivinar, de como en la guerra millones en oro fueron derramados en Alemania y como esto tuvo su efecto, como grandes asociaciones de traidores se formaron alrededor de su oro. Y ahora ve cara a cara al hombre al que había pagado el salario de Judas. ¿Qué cree que hará Lloyd George?, solo escupirle a la cara. Los "criminales de noviembre" jamás podrán representar a Alemania ante el mundo.

FALTA UNA PARTE

La república, por Dios! Es digna de sus padres. Nada más cometerse el primer acto vergonzoso, le siguió el segundo, una deshonra tras otra. Ya no se puede creer que se hubiese podido hablar de los alemanes como uno de los primeros pueblos del mundo. El carácter esencial de la república de noviembre se ve en las idas y venidas a Londres, a París y a Génova. Serviles ante el enemigo, entrega de la dignidad humana de los alemanes, cobardía pacifista, tolerando toda indignidad, disposición a aceptarlo todo hasta que no quede nada más. La república de noviembre lleva el sello de los hombres que la fundaron. La expresión de "criminales de noviembre" quedará sellado a estas personas a lo largo de los siglos.

FALTA UNA PARTE

¿Cómo se fundan los Estados?. A través de la personalidad de líderes brillantes y a través de un pueblo que merece tener una corona de laurel en su cabeza. Compare esto con los "héroes" de esta república. Gandules, desertores y pacifistas, estos son sus fundadores y sus actos heroicos consistieron en dejar en la estacada a los soldados del frente, en detener a los refuerzos, en no llevar municiones, mientras, en casa, la tomaban contra viejos y niños medio muertos de hambre a través de un golpe de Estado revolucionario. Simplemente ellos han fundado su Estado de noviembre para el robo. Ante los ejércitos que vuelven cansados del frente, estos ladrones se han posicionado como los salvadores de la patria. Declararon la república democrática y pacifista. Por otra parte pregunto: ¿cuál puede ser el único significado de lealtad al Estado?, la lealtad de los héroes. Esta revolución ha deshonrado a los viejos héroes, los cuales, fueron vistos con

asombro por toda la tierra. Permitió que la escoria callejera arrancara sus monumentos y arrojara al fango todo lo que era sagrado para los héroes del frente. ¿Y cómo honra ahora la república a los nuevos héroes?. Con órdenes de arresto. El pacifismo como idea del Estado, el derecho internacional en lugar del poder, todos los medios son buenos para negar al pueblo. Sostienen a la India como un modelo de lo que califican como "resistencia pasiva". Es cierto que quieren hacer de Alemania una India, un pueblo que aparta la cara de las realidades y que se conforma con sueños para que lo puedan oprimir por toda la eternidad, para que puedan extender la esclavitud al cuerpo y al alma.

FALTA UNA PARTE

En la esfera económica esta revolución ha demostrado ser una desgracia inmensa. Los distritos que eran más importantes para la alimentación de nuestro pueblo se han perdido y los distritos que son la condición para la alimentación de toda la nación han sido traicionados. ¿Y qué fue lo que no se profetizó para nosotros en la esfera política?. Se oyó hablar del derecho de autodeterminación de los pueblos, de la Sociedad de Naciones, del Gobierno autónomo del pueblo. ¿Y cuál fue el resultado?. Una paz mundial, pero una paz mundial sobre una Alemania que no era más que un campo de cadáveres. El desarme, pero solo el desarme de Alemania, con Alemania saqueando sus propios recursos. Autodeterminación, sí, pero autodeterminación para cada tribu negra, Alemania no cuenta como una tribu negra. Sociedad de las Naciones, sí, pero una Sociedad de las Naciones que solo sirve de garante para el cumplimiento del tratado de paz, no para un mejor orden mundial que tendría que llegar.

El Gobierno por parte del pueblo, hace 5 años nadie preguntó al pueblo lo que pensaba sobre noviembre de 1918, a la cabeza del Reich hay un presidente que es rechazado por la abrumadora mayoría del pueblo y que no ha sido elegido por este. Diecisiete millones de alemanes están en la miseria bajo un dominio extranjero. Nunca se ha despellejado tanto a la nación alemana como en estos 5 años de llamada "exitosa revolución". Hemos quedado indefensos, no tenemos derechos, nos hemos convertido en los parias del mundo. ¿Qué son hoy nuestros órganos de Gobierno, sino órganos para la ejecución de la voluntad de tiranos extranjeros?.
Nos dieron un Estado "libre" que nunca ha merecido tal nombre. Entonces lo llamaron un "Estado del pueblo". Pero, ¿creéis que los banqueros pueden formar un Gobierno que responda a un "Estado popular"?. De hecho la revolución hizo 3 cambios en nuestro Estado: internacionalizó el Estado alemán, la vida económica alemana y al propio pueblo alemán.

Así Alemania se ha convertido en una colonia del mundo exterior. Aquellos que fueron alimentados con el ideal de la internacional, fueron de hecho colocados bajo el diktat de la internacional. Tienen su Estado internacional, hoy las finanzas internacionales son el rey. Mientras que a las masas se les decían mentiras acerca de la "socialización", la vida económica de Alemania era de hecho socializada, no por el pueblo alemán, sino por el mundo exterior. A través de la internacionalización de la propia nación, al final un pueblo deja de ser el dueño de su propio destino, se convierte en títere de fuerzas extranjeras. ¿Es esto una revolución popular?, ¿tal construcción es un Estado popular?. No, es el paraíso de los judíos.

Adolf Hitler - discurso en Múnich.

26 de febrero de 1924

Me parece extraño que un hombre que, como soldado, estuviera durante seis años acostumbrado a la obediencia ciega, de repente entrase en conflicto con el Estado y su Constitución. Las razones de esto se derivan de los días de mi juventud. Cuando tenía 17 años fui a Viena y allí aprendí a estudiar y observé 3 problemas importantes, la cuestión social, la cuestión de la raza y finalmente el movimiento marxista. Dejé Viena como un antisemita confirmado, un enemigo mortal de toda la perspectiva del mundo marxista y pan alemán en mis principios políticos. Y como sabía que el destino alemán de Alemania-Austria no se libraría solo en el ejército austriaco, sino en el ejército alemán y austriaco, me alisté en el ejército alemán.

FALTA UNA PARTE

Cuando el 7 de noviembre de 1918, se anunció que la revolución había estallado en Múnich, al principio no pude creerlo. En ese momento surgió en mí la determinación de dedicarme a la política. Pasé por el período de los soviéticos y como resultado de mi oposición a ellos entré en contacto con el movimiento obrero Nacional Socialista alemán que en ese momento contaba con 6 miembros. Yo era el séptimo. Me uní a este partido y no a uno de los grandes partidos políticos, donde mis perspectivas habrían sido mejores, porque ninguno de los otros partidos comprendió ni reconoció el problema decisivo y fundamental. Por el marxismo entiendo una doctrina que en principio rechaza la idea del valor de la personalidad, que reemplaza la energía individual, por la de las masas y por lo tanto obra la destrucción de toda nuestra vida cultural. Este movimiento ha utilizado métodos monstruosamente eficaces y ha ejercido una tremenda influencia en las masas, que en el transcurso de 3 o 4 décadas no ha podido tener otro resultado, que el que el individuo se haya convertido en un enemigo de su propio hermano, al tiempo que llama hermano a un francés a un inglés o a un zulú. Este movimiento se distingue por un terror increíble, el cual se basa en un conocimiento de la psicología de masas.

FALTA UNA PARTE

La revolución alemana es una revolución y por lo tanto alta traición, bien es sabido que tal traición nunca es castigada. Para nosotros fue un sucio crimen contra el pueblo alemán, una puñalada por la espalda a la nación alemana. La clase media no podía tomar las armas porque no entendió toda la revolución. Era necesario iniciar una nueva lucha para incitar contra los marxistas, explotadores de las personas, que ni siquiera pertenecían a la raza alemana, que es donde el problema marxista está vinculado con el problema de la raza, para así formar una de las preguntas más difíciles de nuestro tiempo.

FALTA UNA PARTE

Al principio éramos muy pocos, sin embargo en el transcurso de unos pocos años hemos crecido de una banda de seis hombres a un movimiento que hoy abarca a millones y que, sobre todo, ha hecho que las amplias masas nacionalistas ...

FALTA UNA PARTE

En 1923 llegó el gran y amargo escándalo. Ya en 1922 habíamos visto que el Ruhr estaba a punto de perderse. El objetivo de Francia no era simplemente debilitar a Alemania y así obtener la supremacía, sino romperla en pequeños Estados para que pudiera llegar a la frontera del Rin. Después de que el Gobierno reiterara nuestra debilidad, sabíamos que después del Sarre y la Alta Silesia perderíamos una tercera región rica en carbón, el Ruhr. Cada pérdida trajo en la siguiente ...

FALTA UNA PARTE

Solo el fanatismo ardiente, despiadado y brutal podría haber salvado la situación. El Gobierno del Reich debería haber dejado que los cientos de miles de jóvenes que salían del Rurh al Reich bajo los viejos colores del rojo y negro fluyeran juntos en una poderosa ola nacional. En cambio estos jóvenes fueron enviados a casa. La resistencia que se organizaba era por salarios. La resistencia nacional se degradó y se transformó en una huelga general pagada. Se olvidó que no se puede rezar a un enemigo como Francia y menos aún se le puede dejar de lado. Nuestra juventud tiene, y esto puede ser oido en París, un pensamiento: llegará el día en que volveremos a ser libres. Mi actitud es la siguiente, preferiría que Alemania se volviera bolchevique y que me colgaran, a que fuera destruida por el dominio francés de la espada.

FALTA UNA PARTE

Resultó que los contrabandistas eran más fuertes que nunca ...

FALTA UNA PARTE

Con orgullo admito que nuestros hombres eran los únicos que realmente resistían en el Ruhr. Teníamos la intención de celebrar 14 reuniones e introducir una campaña de propaganda por toda Alemania bajo el lema: ABAJO CON LOS TRAIDORES DEL RUHR!, pero nos sorprendió la prohibición de las reuniones masivas. Había conocido a Herr von Kahr en 1920. Kahr me había impresionado por ser un oficial honesto. Le pregunté porqué las 14 reuniones habían sido prohibidas. La razón que me dio simplemente no era creíble. La verdadera razón era algo que no podía ser revelada.

FALTA UNA PARTE

Desde el primer día la consigna fue: LUCHA ILIMITADA CONTRA BERLÍN. La lucha contra Berlín como el Dr. von Kahr la conduciría, es un crimen. Uno debe tener el valor de ser lógico y debe ver que la lucha debe ser incorporada en el levantamiento nacional alemán. Dije que todo lo que se había hecho en esta lucha era un rechazo bávaro a las peticiones de Berlín. Pero la gente esperaba algo más que una reducción del precio de la cerveza, la regulación del precio de la leche o la confiscación de las tinas de mantequilla u otras propuestas por el estilo, estas propuestas te hacen querer preguntar: ¿quién es el genio que las propone?. Cada fracaso solo podría enfurecer más a las masas y señalé que mientras ahora únicamente se reía de las medidas de Kahr, más tarde se levantarían contra ellas. Le dije: "o terminas el trabajo o solo quedará la lucha política y militar". Cuando cruzas el Rubicón debes marchar sobre Roma. Si no quieres luchar, solo queda la capitulación. La lucha tuvo que dirigirse hacia el norte, no podía ser dirigida por una organización puramente Bávara.

Le dije: "el único hombre que la puede dirigir es Ludendorff". Yo había visto por primera vez a Ludendorff en 1918. Hablé con él por primera vez en 1920. Vi que no solo era un general sobresaliente, sino que había aprendido la lección y que había entendido lo que había arruinado a la nación alemana. Que Ludendorff estuviera en boca de los demás fue una razón más para acercarme a él. Por lo tanto propuse a Ludendorff, Lossow y Seisser no tuvieron objeciones. Además, le expliqué a Lossow que en este momento nada podría lograrse con pequeñas medidas económicas. La lucha se dirigió contra el marxismo. Para resolver este problema los administradores no eran necesarios, sino que eran los alborotadores los que estaban en una posición para poder inflamar el espíritu nacional hasta el extremo. Señalé que Kahr no podía hacer esto, los jóvenes no estaban detrás de él. Declaré que solo podía unirme a ellos con la condición de que la lucha política fuera puesta solo en mis manos. Esto no era impudicia ni

inmodestia, creo que cuando un hombre sabe que puede hacer un trabajo, no debe ser modesto ...

FALTA UNA PARTE

Una cosa era cierta, Lossow, Kahr y Seisser, tenían el mismo objetivo que nosotros, deshacernos del Gobierno del Reich y de su actual posición internacionalista y parlamentaria y reemplazarlo por un Gobierno antiparlamentario. Si nuestra empresa fuera en realidad una alta traición, durante todo este período Lossow, Seisser y Kahr deberían haber cometido alta traición junto a nosotros, pues durante todos estos meses no hablamos más que de las cosas de las que ahora se nos acusan. ¿Cómo podríamos haber llamado a un nuevo Gobierno si no hubiéramos sabido que los caballeros en el poder estaban de nuestro lado?. ¿Cómo podríamos nosotros, dos días antes, dar órdenes tales como: "a las 8:00 de la mañana tal y tal Gobierno será proclamado". Lossow habló de un golpe de Estado. Kahr declaró abiertamente que daría la palabra a la huelga. La única interpretación posible de esta charla es que estos hombres querían atacar, pero que estaban perdiendo sus nervios. Nuestra última conversación el 6 de noviembre fue para mí la confirmación absoluta de mi creencia de que estos hombres querían, pero sus nervios les traicionaron.

Adolf Hitler - discurso en Múnich.

27 de marzo de 1924

Caballeros:

Leí en la acusación las siguientes frases: "es verdad que lo que ocurrió en noviembre de 1918, es decir, deponer a los gobernantes de los principados federales por los del consejo de representantes del pueblo fue un acto de alta traición, sin embargo el nuevo Gobierno se estableció rápidamente en todo el Reich, el poder ejecutivo estaba en realidad en manos de los representantes del pueblo y por lo tanto la situación de facto se convirtió en una realidad jurídica. Esta es ley reconocida". Si esta ley fuera reconocida y fuera la ley, Alemania nunca podría liberarse de los grilletes, nosotros también fuimos conquistados por el poder y por el poder fuimos sometidos y amordazados. Podría, nunca es idéntico a derecho. Federico el Grande dijo una vez algo que definía claramente la relación entre poder y derecho. Dijo que la ley no vale de nada si no es defendida con la espada.

En otras palabras, la ley es inútil a menos que sea protegida por el poder. Permítanme darles algunos ejemplos prácticos de la historia reciente. En abril de 1919 un pequeño grupo de individuos de mentalidad criminal derrocó al Gobierno revolucionario y estableció uno nuevo. La bandera soviética fue izada, y no hay duda de que estos hombres tenían el poder real. Sin embargo este poder no era legítimo y si los revolucionarios soviéticos tomaban el poder por toda Alemania y en toda Europa llegaría el día en que caerían del poder. Encontramos lo mismo en Hungría, allí también Bela Kun estableció un régimen rojo, él también tomó todos los instrumentos del poder y tomó el control total. Sin embargo un pequeño grupo de luchadores por la libertad permitió establecer la autoridad legal genuina.

En aquella época una pequeña minoría prácticamente tiranizó a Hungría, pero esta minoría era genuinamente representativa del pueblo húngaro. ¿Qué hizo Bismarck en el conflicto constitucional?, ignoró la Constitución, el parlamento y la asfixiante mayoría y apoyado solo por los instrumentos del poder del Estado, el ejército, la administración pública y la corona, gobernó. La prensa de la oposición calificó esto de violación de la Constitución y alta traición. Bueno, ¿qué dio a las acciones de Bismarck legitimidad?. Las acciones que realizó hubieran sido tal vez alta traición, si el resultado no hubiera sido la reunificación de la nación alemana y si no hubiera llevado a Alemania a la altura de la perfección y la libertad.

El día en que el Kaiser alemán fue coronado en París, el acto de alta traición fue legitimado ante el pueblo alemán y el mundo entero. Tenemos dos nuevos golpes de Estado ante nuestros propios ojos, el general Turco Kemal Pasha se opone al Gobierno central de Constantinopla. Va tan lejos como para negarse a reconocer el poder sagrado de la cabeza suprema de la religión musulmana. Lo que en última instancia hizo legal esta ley, es el hecho de que logró la libertad para su pueblo. La acción de Mussolini fue legitimada por la enorme limpieza que hizo. La marcha sobre Roma fue legalizada el día en que Roma fue limpiada de los síntomas de la misma enfermedad que aqueja hoy a nuestra vida política. ¿Cuál fue la situación en Alemania?. ¿Cuál fue la situación en nuestra patria en el año 1918?. En el momento en que Alemania no estaba en un Estado tan miserable, ni tan corrupto, como para que la revolución pudiera considerarse como una necesidad absoluta. Heine, que más tarde se convirtió en el ministro demócrata del interior, declaró que la antigua Prusia y el antiguo Reich era sin duda el país mejor administrado del mundo. Ningún otro Estado tenía funcionarios tan honrados como la antigua Alemania, ninguna otra nación tenía un ejército en el que la más alta consideración por el honor personal, se hubiera

convertido en una tradición. Esto se aplicó tanto interna como externamente. Veintiséis Estados trataron de derrotar a este Reich, pero en una lucha que duró 4 años fracasaron, esto fue una prueba de la fuerza y del poder de este Reich. No había necesidad real de una revolución. Si nos preguntamos el porqué la revolución tuvo éxito, primero debemos examinar cuál era el objetivo real de la revolución. La revolución prometió al pueblo alemán todo lo que había bajo el sol, una vida de belleza y dignidad en la que trabajarían menos horas que antes. Se habló de la lucha contra el poder supra-nacional del capital internacional.

¿Y qué llegó de esta revolución?. En esta sala de la corte se encontraba un general del nuevo Reich y se vio obligado a admitir que el fracaso económico de este nuevo régimen fue tan extremo que las masas fueron empujadas a la calle. Sin embargo los soldados que debían disparar contra las masas no estaban dispuestos a disparar constantemente a personas que habían sido llevadas a la desesperación por la incompetencia de su Gobierno. No puede haber acusación más mordaz que esta. No hablaré del hambre de millones de personas, solo llamaré la atención sobre las consecuencias de la devaluación de nuestra moneda que ha robado a miles los ahorros de toda su vida. ¿Qué hizo la revolución para solucionar el problema más grave de nuestra vida nacional, que hizo para mejorar la suerte de los alemanes?. ¿Cómo se liberaría a la nación alemana de todas las restricciones de nuestra antigua visión de las cosas?.

Prometían dar al pueblo alemán igualdad de derechos, ¿y qué paso?. No hay nada que virtualmente no pueda ser reemplazado, incluso los territorios perdidos pueden ser reconquistados, pero el mal que se nos ha hecho en estos cinco años no podrá ser borrado de nuestra historia. Todo lo que era grande, noble y sagrado ha sido contaminado. Tuvieron la impertinencia de poner a prueba a los héroes alemanes, de hacerlos desfilar encadenados, hombres cuyo único crimen fue que luchaban por su patria y que fueron objeto de desprecio por el mundo entero. Clausewitz declaró una vez con orgullo: "ay del país que voluntariamente acepta la vergüenza del deshonor y la esclavitud, porque es mejor que una nación perezca, pero que mantenga su honor". La vergüenza de la esclavitud voluntaria lleva al colapso total de una nación. ¿Puede alguien afirmar que la revolución ha tenido éxito cuando el objeto de la revolución, osea, Alemania, está siendo destruida?. ¿Cuándo habría tenido éxito la revolución?.

¿Y qué hubiera sucedido entonces?. No se crean que somos reaccionarios de mente estrecha dando gritos. Nadie niega que en ese momento, como resultado de cuatro años y medio de guerra, muchas cosas no eran como deberían haber sido. Todo el mundo anhelaba volver a casa, aunque en casa también habían grandes dificultades. Para que la revolución tuviera que ser descrita como exitosa, debería haber logrado una cosa por encima de todo. La revolución francesa de 1870 no pudo salvar a los franceses, pero conservó el honor de la nación, por lo tanto la revolución alemana no debería haber sido menos. Si en ese momento Ebert, Scheidemann y sus amigos hubieran pedido al pueblo alemán que retomara la lucha por la libertad y si, al igual que los miembros del parlamento italiano, se hubieran precipitado al frente y hubieran instado a los soldados a que no se fueran para dejar a su patria indefensa, no habrían capitulado de forma tan vergonzosa, habrían luchado hasta el final y entonces créanme, la república estaría intacta y ninguno de nosotros habría levantado la mano contra ella. Considero que la declaración del fiscal es la prueba más convincente de lo que he dicho.

El fiscal afirmó que la causa principal de lo que había ocurrido era la erosión en la autoridad del Estado. Cualesquiera que sean los restos de la autoridad que todavía poseemos hoy, se pueden rastrear en última instancia a los comienzos del actual Reich. Fue Federico Guillermo quién estableció la autoridad del Estado. Fue el gran rey quien dijo de sí mismo: "soy el siervo del Estado". Esto se aplica igualmente a todos ellos, e incluso al viejo y heroico Kaiser mismo. Hoy todos nos beneficiamos de esta autoridad del Estado. La autoridad del Estado y el bienestar del pueblo son lo mismo, no era algo que fuera perjudicial para el bienestar del pueblo. Carlyle enfatiza que Federico el Grande dedicó toda su vida al servicio de su pueblo. ¿Creen ustedes que aquellos que ejercían el poder supremo en el Reich de noviembre de 1918 tenían las manos limpias para mantener la autoridad del Estado de un Federico el Grande?. No, en la familia el padre debe encarnar la autoridad y si los hijos son desobedientes, es culpa del padre. El padre, el Estado tal como lo conocemos hoy, es incapaz de tal autoridad. La autoridad basada en la destrucción de la autoridad no existe. Todos tenemos un gran deseo, es decir, que un Reich volverá en donde se establezca la autoridad, que no necesite ser protegido por las bayonetas, sino que exista como una cuestión natural ...

FALTA UNA PARTE

Dos poderes determinarán el futuro desarrollo de Europa, Inglaterra y Francia. Inglaterra con su objetivo perpetuo e inmutable de balcanizar Europa y crear un equilibrio europeo que asegure que su poder no sea amenazado. Inglaterra no es en realidad el enemigo de Alemania. El enemigo de Alemania es el poder que lucha por la supremacía en Europa. Francia es sin duda el enemigo de Alemania. Mientras que Inglaterra requiere la balcanización de Europa, Francia requiere la balcanización de Alemania para poder dominar a Europa. Después de cuatro años y medio de lucha y después de la revolución, la coalición de estas dos potencias fue victoriosa. Con el siguiente resultado, Francia tuvo que decidir si cumplir o no el que siempre había sido su objetivo en la guerra, es decir, destruir a Alemania y privarla de todas sus fuentes de alimentos. Hoy en día Francia está viendo como su antiguo plan toma forma.

Independientemente de qué Gobierno esté en Francia en el futuro su principal objetivo seguirá siendo aniquilar a Alemania, liquidar a 20 millones de alemanes y dividir a Alemania en Estados individuales. Esta es la situación de Alemania gracias a la despreciable actitud de su Gobierno. No es de extrañar que los tímidos miren a su alrededor y digan: "no hay nada que podamos hacer porque estamos indefensos". Ahí es donde comienza nuestra tarea. Hicimos hincapié en que el verdadero valor de una nación no radica en sus inanimadas armas, sino en su voluntad de vivir. Si carece de la voluntad de defenderse, todas las armas del mundo son inútiles. Nosotros tratamos de despertar el patriotismo de la gente y también avivamos su odio. Ningún poder aceptará nuestro apretón de manos a menos que esté convencido de que lo que se le ofrece es también los puños de 70 millones de alemanes, cada uno de los cuales tiene la voluntad de hierro de tomar la lucha por la libertad de él mismo y de la nación. Esta fue la necesidad que reconocimos.

FALTA UNA PARTE

El ejército que hemos formado está creciendo en número cada día y más rápidamente a cada hora que pasa. En estos días tengo la orgullosa esperanza de que estas tropas desorganizadas formarán un día batallones, los batallones se convertirán en regimientos, los regimientos se convertirán en divisiones, la vieja escarapela será recuperada de la tierra, las viejas banderas se volverán a levantar y finalmente cuando nos encontremos a nuestro hacedor en el día del juicio final, estaremos listos para nuestra redención. Entonces de nuestros huesos y nuestros sepulcros hablará la voz del único tribunal de justicia que esta cualificado para juzgarnos. Porque no son ustedes señores quienes nos juzgarán, es el tribunal eterno de la historia quien pronunciará su veredicto sobre las acusaciones que se han hecho sobre nosotros. Sé cual será su veredicto. Ese otro tribunal no preguntará: "¿has cometido o no alta traición?”. Ese otro tribunal nos juzgará sobre el intendente general del viejo ejército, sobre sus oficiales y hombres que como alemanes querían lo mejor para sus compatriotas y su patria y que estuvieron dispuestos a luchar y a morir por ello. Incluso si nos encuentran mil veces culpables, la Diosa del eterno tribunal de la historia sonreirá y arrancará la acusación del fiscal y el veredicto de este tribunal, porque nos declarará inocentes.

Adolf Hitler - discurso en Schleiz, Thuringia.

18 de enero de 1927

Mis compatriotas alemanes:

No sé si todos los presentes están aquí para asistir a un mitin, no lo creo. ¿Por qué han venido hoy en mayor número de lo que tal vez se habría hecho en otra ocasión?. ¿Simplemente porque hay otras elecciones a debate?. No, en absoluto. Son ustedes conscientes de que las elecciones han tenido lugar durante décadas y seguro que esperan que hayan más durante los próximos años. En los años anteriores nunca les han satisfecho completamente y en las décadas siguientes tampoco lo estarán. Tampoco han venido aquí para que les lea una larga receta para la cura. Ustedes mismos no esperan que se cumplan las promesas hechas por los oradores electorales. Hace tiempo que dejaron de creer en curas mágicas. ¿Qué es lo que realmente se decide en las elecciones de este tipo?. Ya saben como son las cosas hoy. Aquí en Thuringia tampoco hay razón para esperar una nueva visión del mundo (Weltanschauung) se haga cargo de la situación. Es muy probable que una nueva coalición tenga que ser formada, ya sea de izquierdas, de centro o de derechas.

Los diferentes socios de esa coalición se asegurarán celosamente de que la política en su lado del pastel permanezca intacta y si es posible que nadie obtenga el poder completo, en su lugar se asegurarán de que todo quede como está. Por ejemplo, ustedes conocen el tipo de decisiones que se toman hoy en el parlamento federal (Reichstag). El parlamento federal alemán no es una institución soberana. Puede prescribir o decidir solamente lo que se le ha ordenado para hacer cumplir los términos de los tratados de paz. Para mí la situación de la nación alemana de hoy parece ser la de una persona enferma. Sé que la gente de ambos bandos dice: "¿por qué constantemente dices que estamos enfermos?”. Hay gente que nos ha dicho: "la vida continúa como siempre, esta "persona enferma" como se puede ver come día tras día, trabaja días tras día, ¿cómo puedes decir que está enferma?".

La cuestión no es si una nación sigue viva o si la economía funciona. El hecho de que una persona coma o trabaje no significa que esté en forma. El criterio más fiable es ver como se siente la persona misma. Puede decir si está en forma o enferma. Es precisamente lo mismo en la vida de las naciones. Las naciones suelen estar enfermas durante largos periodos de tiempo, a menudo siglos, pero los miembros individuales de las naciones no pueden comprender plenamente la naturaleza de la enfermedad. Hace unos días estaba en Eisenach, en la cima de la Wartburg, donde un gran alemán una vez tradujo la Biblia. En ese tiempo el mundo también estaba enfermo, enfermo durante siglos.

Muchas personas intentaron aplicar remedios en vano, hasta que finalmente llegó una figura poderosa, un gran hombre que atacó la raíz de la enfermedad de su tiempo. Inició un movimiento que no eliminó el sufrimiento humano, pero que señaló el camino a una nueva dirección que fue decisiva. Es precisamente lo mismo hoy en día. Nadie afirmará que la nación alemana es saludable. Está enferma y esa sensación de enfermedad motiva hoy a nuestra nación. Algunas personas, es cierto, se sienten bien. Hay individuos que prosperan precisamente cuando la nación está enferma, personas cuyo bienestar es una prueba indirecta de la crisis general. Esta crisis siempre será una crisis con una doble naturaleza. No es solo una crisis material, sino sobre todo una crisis espiritual, ética y moral, aunque la mayoría de la gente no está dispuesta a creer esto porque solo experimenta la crisis material. Esto no podría existir si no hubiera una crisis espiritual. Esto se aplica particularmente a nuestro tiempo. Esta es la razón por la que habéis

venido aquí. En esta sala hay partidarios y opositores de nuestro movimiento. Los partidarios han venido para oír a su líder, los oponentes vienen para escuchar por una vez al líder de este movimiento. Sin embargo alguien que cree firmemente en una idea, una idea religiosa por ejemplo, no va a escuchar a alguien que predica una idea diferente. Si estoy firmemente arraigado en mi propia fe, entonces no tengo absolutamente ningún interés en lo que dice el otro. Si habéis venido aquí, aunque probablemente no seáis conscientes de esto, es porque estáis insatisfechos con lo que ha existido en el pasado. Ni el hombre de la derecha ni el hombre de la izquierda están satisfechos. No quiero dividir a la nación alemana en pequeños partidos, sino en dos grandes mitades. Una mitad se compone de aquellos que conscientemente se describen como nacionales.

La otra mitad se compone de aquellos que igualmente son conscientes de llamarse internacionales. Por un lado la clase media nacional (Bürgertum) y por otro el proletariado internacional. Dentro de estos grupos hay movimientos constantes en una dirección y en otra. ¿Por qué?. Porque la gente no está completamente satisfecha con los logros de su dirección política. En cambio las personas a veces tienen la sensación de que la dirección a la que pertenecen ha fracasado. Así que dentro de un gran grupo se mueven un poco más a la izquierda o un poco más a la derecha, miran a su alrededor y piensan que quizás la próxima vez las cosas puedan mejorar. ¿Qué es lo que prueba si una idea es correcta o incorrecta?. La prueba real de la corrección de una idea no es si la gente la cree, sino si tiene éxito, es decir, si se logra el objetivo del programa que se propone. Podemos aplicar la siguiente prueba: si un grupo de personas se une para lograr un objetivo específico, este grupo no obtiene la victoria en el momento en el que alcanza el poder, sino en el momento en el que alcanza su objetivo con la ayuda de ese poder.

Hoy hay otra teoría en la que se basa nuestro Estado. De acuerdo con esto, una campaña política es exitosa en el momento en el que se alcanza el poder en el Estado. Si aplicamos este método, entonces podemos juzgar el poco éxito que los dos grupos que estamos considerando han tenido en el logro de sus metas. Naturalmente el individuo de un lado puede gritar: Hurra! Y en el otro lado podría gritar: Fuera!. Pero la pregunta no es quién puede gritar más fuerte sino, ¿quién ha logrado su objetivo?. La respuesta a esta pregunta es fácil ya que ambos grupos tuvieron el poder político. ¿Cuál era el objetivo político del grupo de la derecha?. Aquí hay que ignorar los pequeños objetivos cotidianos como los aumentos salariales para maestros, aumentos en las pensiones de los funcionarios, etc. El objetivo político de la derecha en nuestra nación fue en términos generales el siguiente: "queremos establecer un gran y poderoso Reich alemán, queremos asegurar la completa libertad del Reich desde el sentido del honor y del orgullo nacional y obtener el máximo desarrollo de la fuerza de la nación para que se pueda defender. Queremos que nuestra nación alcance un lugar estelar y lo retenga, un Reich nacional externamente poderoso e internamente libre".

Cuando recuerdas esas metas hoy y las comparas con la realidad tienes que admitir que no se ha logrado. Discutiremos las razones para esto más adelante. El hecho es que Alemania no conservó su poder, su fuerza, ni su tamaño. La estructura interna del Estado no fue preservada. El mecanismo de defensa alemán fuente de la fuerza de la nación, no se pudo retener. Tampoco fue el objetivo final alcanzarlo, todo lo contrario, de 30 millones de hombres y mujeres adultos, 15 millones rechazaron completamente el ideal nacional. Además dicen: "nosotros somos internacionales, no queremos tener nada que ver con el ideal nacional". No es que estemos cerca de la meta, ni siquiera nos estamos moviendo hacia ella. Década tras década la derecha se ha alejado de sus metas y hoy están más lejos que nunca. Durante este proceso se ha envejecido. A la edad de 60 años no se puede esperar luchar contra lo que no luchaste con 30 o 40. Esta generación ha fracasado, ha cometido un error y ha dejado el escenario de la historia mundial sin gloria. Recibió un gran Reich de sus padres y vergonzosamente ha derrochado esta herencia. Hablaré más tarde sobre las excusas que se ofrecen. Por el momento solo quiero establecer que el objetivo político de la derecha no se ha logrado. ¿Y la izquierda?. Su objetivo era el establecimiento de una coalición mundial de Estados con una forma proletaria de Gobierno, es decir, Estados que están completamente libres del militarismo y del capitalismo y también el establecimiento de un nuevo mundo construido sobre los cadáveres de los opresores Estados antisocialistas. Y aquí de nuevo si desprecian todas las explicaciones e interpretaciones y se preocupan solo por la pura verdad, entonces mis amigos de la izquierda deben admitir que su objetivo real tampoco se ha logrado. El mundo está más dividido que nunca. Lo que la gente llama la “Sociedad de las Naciones", es una estructura patética, tan patética probablemente

como nuestro antiguo Reich alemán antes de 1871. La historia mundial sigue su curso ignorando a esta llamada Sociedad de las Naciones como si no existiera. Los Estados se están armando día tras día. El militarismo no ha sido abolido y el capitalismo tampoco, es más se ha convertido en el poder mundial dominante. ¿Son los acontecimientos que vemos por casualidad en Alemania, la victoria del socialismo?.

Es normal que las personas estén descontentas. Sus periódicos pueden contarle de todo sobre el día a día, etc. Pero no pueden decir que toda la lucha ha sido en vano. Hoy, un ejército de desempleados nos separa del verdadero bienestar social. Y este ejército aumenta en vez de disminuir. Es la sensación de que algo no funciona lo que te trae aquí. Cuando hay necesidad de superar una crisis que no puede ser curada por medidas a pequeña escala, cuando las circunstancias que afectan a una nación entera deben ser remediadas y por lo tanto requieren la aplicación de medidas a gran escala, el primer requisito es que entendamos las cosas como realmente son. Vivimos en un tiempo que las pequeñas cosas son grandes y geniales, pero en términos generales ha sido un fracaso miserable. Esta es la razón por lo que algunos me critican, por no preocuparme por los problemas cotidianos.

Para mi preocuparse por los problemas cotidianos, es como si la única preocupación de alguien que está gravemente enfermo fuera si come con una cuchara de plata o una de oro. Queremos buscar las causas realmente importantes de la enfermedad. Permítanme volver otra vez al grupo de la derecha y de la izquierda. ¿Por qué el grupo de la derecha no alcanzó sus metas?. Hay un número de razones. No esperen que me ocupe de pequeñas cosas. Si un gran movimiento pierde completamente el poder y si ocurre lo contrario de lo que quiere, entonces no se puede decir que tal o cual persona es la responsable. Usted no pierde un Estado porque alguien cometió un error. No imagine que los muchachos de la judería internacional puedan derrocar a un Estado que sea realmente saludable. Cuando un Estado realmente se derrumba como lo hizo nuestro Reich, este Estado ya estaba hueco por dentro, aunque muchas personas se nieguen a reconocer este hecho. El colapso de los esfuerzos de la derecha no tiene nada que ver con los pequeños errores individuales.

Los errores se producen tanto en el bando ganador como en el bando perdedor. El único motivo por el que la derecha fracasó es que la clase media alemana cometió el gran error de no mantener su control sobre el poder y en su lugar se rindió. Si una persona renuncia al poder que tiene, solo para reconocer más tarde este error, se juzga a sí misma. Es imposible mantener una posición de dominio desde una posición de debilidad. Pero a largo plazo no se mantiene una posición de dominio con armas, ametralladoras, granadas de mano, etc. La monarquía absoluta en Alemania lo reconoció. El principio de su opinión "létat, c´est moi" tenía razón. ¿Por qué?.

Porque todo el mundo estaba convencido de que, por ejemplo, el hombre que entonces gobernaba sobre el Reich prusiano era desinteresado, era un héroe, todo el mundo estaba convencido y decía que: "soy gobernado con sensatez y esto indirectamente me beneficia". La segunda razón es la más simple. Cuando hablo con los políticos nacionales de hoy y les digo: "por favor, admitan que han fracasado, 15 millones de personas ya no están interesadas en el ideal nacional y eso es lo peor que podría ocurrir", responden: "sí, estas personas son escoria, no vale la pena hablar con ellas". Solo hay una respuesta a esto. Si de verdad 15 millones de personas rechazan conscientemente el ideal nacional porque son moralmente malas, porque son unos malditos o unos sinvergüenzas, ¿para qué sirve la actividad política?. ¿Con qué pretenden estos caballeros de la derecha salvar a Alemania?. ¿Con su clase media fragmentada y dividida?. No, en estas circunstancias no se puede continuar la lucha, es inútil. Simplemente el destino ha hablado, nuestra nación está destinada a la destrucción. Pero entonces, ¿por qué no tener el coraje de ir ante la nación y decir, incluso si uno no quiere admitir que ha fracasado: "en estas circunstancias no tenemos más interés en la política, no volveremos a participar en la política". Sin embargo estos señores vuelven de nuevo al cabo del tiempo y dicen: "dadnos vuestro voto". Sin embargo no es cierto que 15 millones de personas no sean nacionales porque sean moralmente malas. Yo no puedo juzgar a una nación por la situación que prevalece en ese momento. Naturalmente es más fácil decir que 15 millones de personas son escoria antes que admitir que has cometido un error o que has representado una idea de manera equivocada. Dicen que la gente no vale para nada. ¿Por qué?. Yo no puedo medir el valor de una persona en términos de su riqueza, su nacimiento o cosas por el estilo.

Todo eso no significa nada, no es la medida del valor de alguien. No haría daño a la nación si despojara a un rico de su riqueza, pero sí la haría daño si le quitara a un artesano o a un intelectual. El valor de una persona depende del valor que genera su trabajo. No es por voluntad propia que una persona se convierte en pensador, músico, gran inventor, etc. Esto no es el resultado de la voluntad individual, sino más bien de una naturaleza superior que le da esta disposición al nacer. Una persona puede ser elogiada porque es un genio, sus habilidades sin embargo no tienen importancia si no puede hacer que sirvan a todos. También puede ser un brillante delincuente, un inútil o como decimos en Baviera, un "Schwabinger". Son personas que viven en el suburbio de Múnich, son personas muy especiales. Con pocas excepciones las mujeres son reconocibles por su pelo muy corto y los hombres por su pelo muy largo.

Estos brillantes personajes en cuyo medio se forman estadistas como Kurt Eisner, si no existieran, el mundo no perdería nada. Por otra parte, si quito a una persona que limpia bien las calles, lo tendría que reemplazar por otro barrendero. Debemos juzgar a las personas de acuerdo con las habilidades que la naturaleza les ha dado y que usan para el beneficio de la comunidad. Este criterio excluye el factor accidental del nacimiento, alto o bajo y da a una persona la libertad de forjar su propia reputación. Incluso la persona más insignificante, si realiza el trabajo que se le ha dado de forma honesta para servir a la comunidad nacional "Volksgemeinschaft", podría ser reemplazado por otra, pero la comunidad necesitaría de sus servicios. Si aplico este criterio no puedo decir que los 15 millones de personas de la izquierda carezcan de valor. No puedes simplemente eliminarlos, tendrías que reemplazarlos.

Algunos de ellos pueden ser inútiles, pero la medida del valor hay que aplicarlo a los 15 millones. Cualquier cosa inventada por la mente requiere muchos pares de manos si se va a usar en el mundo real. La comunidad nacional los necesita. No puede existir sin ellos. En nuestro país estas manos no son menos valiosas que en cualquier otro lugar. La industria alemana no podría celebrar sus triunfos sin el trabajador alemán. El industrial quedaría asombrado si tuviera que trabajar con otros, no querría trabajar con otros. Es muy consciente del valor del trabajador alemán. El segundo criterio del valor. Las personas deben ser medidas primero por el trabajo que realizan para su nación y segundo por su carácter general.

No se trata de gritar, sino de estar dispuestos a subordinar su interés personal a los de la comunidad, a los del Estado, a subordinar su ego al interés de todos. Hay personas que están llenas de entusiasmo y que están dispuestas a sacrificarse por el bien de la comunidad en general. Hacen de todo por la simpatía de sus compañeros de la especie humana. Otros pelean las batallas más transcendentales en una mesa llena de botellas de cerveza. Su capacidad para hacer sacrificios sigue siendo teórica. Sin embargo hay una prueba práctica y esta prueba es la guerra. Esa gran prueba, cuando la Diosa de hierro del destino se acerca al individuo y le pregunta: "¿estás listo para sacrificarte por los demás, sí o no?". Entonces las pretensiones no son el factor decisivo, o el engaño, los pretextos desaparecen y todo lo que queda es el humano desnudo como realmente es. Un individuo sería arrancado de su cómoda vida que hasta entonces se le había proporcionado, una vida la cual le había enseñado el arte y la ciencia de la nación alemana. El destino también planteó esta pregunta al otro, que hasta entonces no había participado de las cosas buenas de la vida, el cual había pasado su vida en una miserable pobreza, en habitaciones llenas de gente, quizás cinco o incluso diez en un pequeño agujero. Un día el destino arrancó al hombre de su ambiente anterior. Luego llegaron las horas que no le parecieron las más preciosas e inspiradoras, sino más bien las más horribles de su vida. Estaba constantemente atormentado por el pensamiento, ¿lo harás o no?. En esas horas de tentación una voz le gritó "sálvate a ti mismo, no podrás sobrevivir". Entonces la tentación tuvo que ser superada. Entonces su sentido del deber le dijo: "no puedes hacer eso, es vergonzoso". Mientras tanto los que estaban en casa pensaban que los muchachos estaban llenos de entusiasmo y dispuestos a poner sus vidas en peligro con júbilo. Estas fueron las horas en las que el destino aplicó su prueba también al trabajador alemán. Ningún ejército alemán podría haber celebrado una victoria si al lado del general no hubiese habido un granadero alemán. Los millones que no poseían nada por lo que luchar fueron los objetos de la segunda prueba. Cumplieron con su deber como si todo el destino de la patria dependiera solo de ellos y al hacerlo pasaron la prueba de la eterna fama para las amplias masas de nuestro pueblo.

Con esto ante nuestros ojos, no se puede decir que el pueblo alemán no valga nada o que sean malos. Si este hubiera sido el caso Alemania se hubiera derrumbado en las primeras 3 semanas.

Hoy el pueblo alemán no tiene nada en lo que creer y por lo tanto se ha vuelto irreflexivo y débil. Y hay una razón para esto, ¿cómo el pueblo alemán puede tener fe en estos individuos débiles que han visto como Alemania ha sufrido este daño de la manera más humillante?. ¿Cómo pueden considerarlos protectores de sus intereses?. Estos hombres han amontonado demasiada culpa sobre sí mismos como para que el pueblo alemán lo ignore. Créanme, si no fuera un Nacional Socialista, nunca podría unirme a los partidos de la clase media (bürgerlich), porque detesto las conversaciones que no son más que una fachada vacía. Odio el tipo de cobardía que evita el tomar decisiones. Odio la actitud de medias tintas que se mostró antes, durante y después de la guerra. Las razones dadas por la izquierda son tan erróneas como las dadas por la derecha. La primera gran excusa es: "sí, fuimos estúpidos por tomar solo el poder", bueno eso es culpa suya.

Y la segunda, cuando le dices a un líder de la izquierda: "¿de que sirven tus ideas internacionales y marxistas, si 15 millones de personas las rechazan?, la única respuesta que obtienes es que esos 15 millones de personas son simplemente estúpidas e inútiles, que si hubieran podido los hubieran decapitado. Aquí tengo que decir lo mismo que con la derecha, ¿cómo se mide el valor de una persona?, está determinado por el valor de la persona y su contribución a la comunidad. ¿Puede decirse que los trabajadores intelectuales (geistesarbeiter) no tengan valor?. Ciertamente no. Hay miles y miles de pares de manos trabajando en una fábrica en donde finalmente emerge una locomotora. Pero no hay que olvidar que antes de comenzar su trabajo fueron los ingenieros los que diseñaron la máquina y los químicos los que fabricaron las aleaciones. No se puede decir: "fuera con el ingeniero, él no es un miembro de nuestro partido".

Si se tratara solo de 3 o 4 personas podría hacerse, pero con 15 millones de personas esto es imposible. Si millones de trabajadores no suministran su fuerza para implementar las ideas que se originan en el cerebro de otros, si esos cerebros no suministraran constantemente planes para que esos millones de pares de manos pudieran trabajar, la especie humana sería incapaz de progresar de su estado original. Nuestro cerebro y nuestras manos han colaborado para crear el organismo en el que participamos y del que todos somos parte. ¿Y el segundo criterio, el del carácter?. No se puede decir que todos los de la derecha sean escoria y que no tengan carácter. No se debe juzgar el valor y el carácter de las clases profesionales y medias alemanas en general sobre la base de los típicos esclavistas o explotadores.

Esto sería tan estúpido como juzgar a todos los trabajadores manuales por algún inútil con el que nos podamos cruzar. Del mismo modo que en el ejército habían oficiales que se olvidaban de sus conciudadanos y compatriotas alemanes bajo su mando, (si crees en la reencarnación quizás fuesen guías de camellos en una vida anterior), también habían suboficiales que quizás pudieran haber sido de los nuestros, pero que se comportaban peor que estos oficiales. Si solo ves a estos idiotas, entonces puede que la mano pueda cortar la cabeza o que la cabeza pueda cortar la mano, pero no puedo imaginar cómo podría vivir una sin la otra. Esto es incompatible con la libertad de la clase obrera. Es importante que no solo veamos lo peor, sino también lo mejor del otro lado. Por favor, no olvidemos que han habido millones de personas que han trabajado con sus cerebros, inventores, etc, que han creado multitud de cosas para la especie humana, pero que sin embargo han muerto sin un centavo y que todavía hoy hay gente que por ejemplo trabajan en peligrosas misiones a favor de la ciencia. ¿Por qué alguien se dedica a la investigación del cáncer durante una década, hasta que tal vez se contagia?. No porque quiera explotar a otros, sino porque es uno de los cientos de miles de personas que tienen el interés de la comunidad en el corazón ...

FALTA UNA PARTE

El marxismo internacional es rechazado por 15 millones de personas, porque 15 millones de mentes son demasiado inteligentes como para saber que lo que propone es imposible de lograr, tan imposible como lo es en Rusia, aparte de en la teoría. Al socialista alemán se le ha enseñado a creer que solo puede ser internacional y se le ha enseñado que todos los seres humanos somos iguales. Eso desafía toda experiencia y es un insulto a la propia existencia. Es fácil para cualquiera decir que una persona es una persona, es como decir que un perro es un perro, no importa si es un dachshund o un galgo. Una persona es una persona ya sea Neozelandés, alemán, inglés o Zulú. Sin embargo difieren entre sí como de una raza de perros a otra. Saben, es realmente increíble que fuera posible predicar esta locura del internacionalismo a millones de personas y que muchas de estas personas creyeran en esta idea.

Es increíble que el judío haya estado entre nosotros durante miles de años y que sin embargo haya seguido siendo judío, el judío ha conseguido persuadir a millones de nosotros de que la raza carece de importancia, pero sin embargo la raza para él sí es importante. ¿Realmente la raza no importa?. Si esto fuera así esto significaría que si trasladásemos a los alemanes al África central y trajéramos a los negros, todo seguiría como si los alemanes siguieran aquí y que el negro sabría crear un Estado tan culto como el nuestro. No crean que una banda de Jazz podría crear una cultura como la que tenemos. Si miramos a nuestro alrededor todo lo que aquí vemos ha sido producido por la colaboración del trabajo intelectual y físico durante siglos. ¿De dónde vienen estos inventores?. ¿Creen ustedes que la especie humana tiene algún invento creado por un negro?. Ni uno. Incluso los trabajos primitivos que ha realizado los asumió de la raza blanca. Si lo entrenas lo suficiente puede tocar una ópera de Wagner en un piano.

Pero esto demuestra la habilidad del entrenador no la habilidad del negro. Solo ahora se comienza a civilizar la negro. Y esto se aplica a todos los aspectos. Ciertamente un negro puede limpiar una bombilla, pero no puede inventarla. Hay campos en los que varias razas fueron activas durante siglos, dondequiera que vaya el ario hay cultura. Si se va gradualmente desaparece. Y si regresa después de 2.000 años a algún lugar donde la cultura haya sido reemplazada por un desierto, la cultura se restablecerá. La cultura está inseparablemente ligada a las personas, es decir a ciertas personas. Si estas desaparecen, nada queda. Dice usted que no importa, que una persona es una persona.

El automóvil es el gran medio de transporte del futuro. ¿Quién lo inventó?. Dicen que el primero fue el ingeniero Daimler y luego el ingeniero Benz. Ciertamente fueron los inventores del motor de alta velocidad. Hay cientos de inventores en el campo de la electricidad, con miles y miles de invenciones, entre los miles de inventores no hay ni un solo judío, ni uno solo. Si usted entra en las fábricas y pasa por las salas de trabajo mira todas las máquinas y luego ve a los trabajadores, tampoco verá judíos. Pero si usted entra en una tienda de Berlín en el Kurfürstendamm, entonces no verá allí a ningún no judío. Algunas personas inventan, otras trabajan y otras venden lo que se ha producido. Lo más importante es inventar y la segunda actividad más valiosa es producir el artículo inventado, lo más fácil es venderlo y esto es obra del judío. La razón por la que hoy no tiene cultura propia y no tiene un Estado propio tiene que ver con el hecho de que durante miles de años ha evitado cualquier trabajo productivo. No ha sido perseguido porque no haya realizado un trabajo productivo, sino porque exige cargos improductivos e intereses. Solo se ha dedicado a vender, comprar y vender otra vez, así nuestros antepasados le dijeron que: "si no trabajas nuestro suelo, tampoco tienes derecho a comprarlo". Decenas de miles de protestantes fueron expulsados de mi tierra natal para siempre. Así que llenaron sus maletas con sus pertenencias fueron a Prusia oriental y trabajaron o fueron al extranjero. Los que fueron perseguidos comenzaron a trabajar allí, lucharon contra los animales salvajes, establecieron granjas y después el pueblo con sus espadas siguieron hasta que el continente fue conquistado. Y cuando todo estaba hecho, vino nuestro amigo. No me digan que no podría haber ido antes o que no podía soportar el clima. Pueden soportar el clima de todos sitios, lo que no pueden soportar es el trabajo. Esa es la única razón por la que no fue. Creedme, las mismas personas que habían logrado que casi todo el mundo sirviera a sus propósitos podría haber creado un Estado para ellos mismos en cualquier lugar. El mundo habría sido feliz, pero no tenían ningún deseo de hacer esto ...

FALTA UNA PARTE

Créanme, nunca se conseguirá la reconciliación nacional sobre la base de los partidos actuales. Esta reconciliación es lo que busca el Nacional Socialismo. Nuestro ideal nacional es idéntico a nuestro ideal social. Somos Nacional Socialistas, es decir lo que entendemos por la palabra nación no es una clase ni un grupo económico, la nación es para nosotros el término colectivo para todas las personas que hablan nuestro idioma y poseen nuestra sangre. No vemos ninguna posibilidad de orgullo en la nación si hay un grupo bien alimentado de empresarios y detrás de ellos el pueblo hambriento y agotado de nuestra nación. El orgullo nacional solo es posible si los trabajadores intelectuales y manuales están bien alimentados, tienen un nivel de vida decente y pueden vivir juntos en armonía.

Queremos construir las bases de una nueva visión del mundo (Weltanschauung) en la que la grandeza se atribuya solo a la persona que se sacrifica por devoción apasionada a todo su pueblo. Estamos convencidos de que nadie en el mundo nos regalará nada. Nadie más promueve nuestra causa, solo nosotros debemos forjar nuestro propio futuro. Dentro de nuestra nación está la fuente de toda nuestra fuerza. Si cae nuestra nación caeremos todos con ella. No podemos prosperar si nuestra nación es destruida. Nuestra nación y nuestro Estado prosperarán para que cada individuo pueda vivir en él. No somos pacifistas porque sabemos que el padre de todas las cosas es el combate y la lucha. Vemos que la raza es de suprema importancia para la vida de nuestra nación, así como para el carácter, cuya base debe ser la responsabilidad para nuestro pueblo. Estamos absolutamente convencidos de que cada decisión requiere responsabilidad. Es por eso que estamos en desacuerdo con el mundo entero, por eso somos considerados subversivos, por eso nos prohiben hablar, por eso somos silenciados, por ello queremos restaurar la salud de toda nuestra nación alemana y curarla de esta maldita enfermedad de la fragmentación.

Adolf Hitler - discurso en Núremberg.

21 de agosto de 1927

Nuestro compañero del partido Rosenberg comenzó su discurso diciendo que para una nación es crítico que su territorio corresponda a su población. Como muy bien dijo: "la nación necesita espacio". Como bien sabemos el cumplimiento de esta frase ha guiado y determinado el destino de nuestra nación durante siglos. Además sabemos que, salvo por un periodo relativamente corto en la historia de Alemania, no hemos tenido éxito en esta tarea. Esta cuestión la tenemos que afrontar hoy, tal como la hemos tenido que afrontar siempre. Ningún Gobierno, sea de la clase que sea, puede tratar de escapar de este hecho. Alimentar a una nación de 62 millones significa no solo mantener nuestra productividad agrícola, sino ampliarla para satisfacer las necesidades de una población creciente. Esto es así en muchas áreas.

Los Nacional Socialistas mantenemos que la producción industrial no es lo más importante en términos del futuro de los pueblos europeos. En las próximas décadas será cada vez más difícil aumentar la producción. Llegará a un callejón sin salida ya que los Gobiernos que actualmente no prestan gran atención a la producción nacional, con el tiempo se entregarán a la industrialización. Estos Gobiernos no serán capaces de satisfacer las necesidades de su propia población. Las dificultades en la producción industrial inevitablemente se desarrollarán y se harán más graves porque afectarán no solo a un Estado, sino a un gran número de Estados en Europa. El aumento de la competencia obligará naturalmente a estos Estados a utilizar armas económicas cada vez más agudas, hasta que un día estas armas económicas darán paso a la espada.

Es decir, cuando una nación sana se enfrenta a la última disyuntiva de que a pesar de su diligencia, no puede soportar la competencia, tendrá que tomar la espada, porque todo en la vida es una cuestión de poder. La primera manera de satisfacer esta necesidad, es la adaptación del territorio a la población, es la más natural, sana y duradera. Sin embargo, debemos concluir al considerar esta primera o segunda forma de que la fundación es poder, siempre poder. El poder también es parte de las luchas económicas. El poder es el prerrequisito para la tierra y el suelo. Hoy podemos ver esto. Incluso el doloroso esfuerzo por ajustar la población al territorio disponible al fomentar la emigración de nuevas generaciones requiere poder, aún más hoy en día a medida que los Estados se sellan herméticamente de la inmigración de elementos incómodos.

Cuanto más se incrementan las necesidades económicas, más inmigración se considerará una carga. Los llamados Estados obreros se sellan más que otros como una forma de construir un muro protector contra la mano de obra barata. El recién llegado después de todo debe ser más barato o mejor. Aquí también se llega a la conclusión de que el mantenimiento de esta forma de apoyar a la población requiere poder. Cuando examinamos el concepto de poder más de cerca, vemos que el poder tiene tres factores: primero, en el tamaño numérico de la población misma. Esta forma de poder ya no está presente en Alemania. 62 millones de personas que parecen mantenerse unidos ya no son un factor de poder en un mundo en el que grupos de 400 millones son cada vez más activos, naciones para quienes su población es su principal herramienta de política económica. Si los números mismos ya no son un factor de poder, el segundo factor es el territorio, esto tampoco es ya un factor de poder para nosotros, incluso parece ridículo cuando uno puede volar a través de nuestro territorio alemán en tan solo cuatro horas. Esto no es ya una cuestión de que el territorio sea en sí mismo una defensa, como es el caso de Rusia. Su tamaño es solo un medio de seguridad. Si las dos primeras fuentes de poder, población y territorio son ineficaces, queda siempre la tercera, aquella que descansa en la fuerza interior de un pueblo. Una

nación puede hacer cosas asombrosas cuando lleva este poder a sus propios valores internos. Sin embargo cuando examinamos al pueblo alemán, debemos ver con horror que este último factor de poder tampoco está presente. ¿Cuál es la naturaleza del poder interno de una nación?. Tres cosas están involucradas: primero, un pueblo tiene valor intrínseco en su raza. Ese es el valor primario, un pueblo que tiene la mejor sangre pero no la entiende y la malgasta no recibe protección de su valor intrínseco. Y la pureza de la sangre no significa nada si la nación puede ser persuadida con el absurdo de que su sangre es inútil.

Tal valor profundo puede estar presente, pero no estar reconocido. Las personas individuales hoy en día se colocan en grandes grupos que ya no les permiten ver ese valor. Además afirman que no hay valor en la sangre, ellos ven la raza como algo completamente insignificante. En segundo lugar, el poder interno depende, aparte del valor de la sangre, de las capacidades que esa nación todavía tiene. Una nación no es impotente mientras sea capaz de producir las mentes que son necesarias para dar solución a los problemas. Podemos medir la grandeza de un pueblo por las mentes que produce. Eso también es un valor, pero solo cuando se reconoce como valor. Si una nación tiene la capacidad de producir grandes mentes, pero no aprecia el valor de tales mentes y las excluye de la vida política, estos grandes hombres no servirán para nada. Por lo tanto estarán desaprovechados, en el mejor de los casos, transmitirá sus invenciones e ideas a mentes de otros países, enseñando a otras naciones pero la suya ya no podrá aprovecharse de estas ideas.

El tercer valor oculto dentro de una nación es el impulso de la autoafirmación. Un pueblo que ha perdido esto, es un pueblo que ha renunciado a su lugar en el mundo, en el que cada ser vivo debe su existencia solo al esfuerzo eterno de elevarse a lo más alto. Si hoy una nación proclama la teoría de que encontrará la felicidad en una paz duradera, e intenta vivir de acuerdo con esa teoría, un día inevitablemente sucumbirá a esta forma básica de cobardía. El pacifismo es la forma más clara de cobardía, ya que no se tiene la voluntad de luchar por nada. La misma persona que hoy predica la limitación del número de niños de la nación, asesina a otros para que él mismo pueda vivir. Por lo tanto elimina la segunda forma de fuerza intrínseca, es decir la posibilidad de producir más mentes. Un pueblo que limita el número de sus hijos no puede exigir del destino que le de grandes mentes de los pocos niños que nacen. De tal nación no surgirán grandes hombres. Verdaderamente de estos tres puntos que forman la fuerza intrínseca de un pueblo ya no se dan en Alemania. Al contrario.

Como he dicho, hoy no se pone ningún valor a nuestra sangre, al valor intrínseco a nuestra raza, más bien, los apóstoles proclaman que es completamente irrelevante si uno es chino, kaffir o indio. Si una nación internaliza tal pensamiento, sus propios valores se vuelven inútiles. Ha renunciado a la protección de sus valores, porque también ellos deben ser protegidos y alentados. Un pueblo que ve su sangre como algo sin valor no puede ver la voluntad intrínseca de resistir las luchas competitivas de este mundo. No necesita grandes mentes, ni siquiera las quiere. Creerá inevitablemente que todas las personas son iguales en términos de sangre y que ya no tiene necesidad de superar a los demás. Es por eso que uno necesita grandes mentes. Ya no desea levantarse, es por eso que necesita grandes espíritus. Puesto que estos pueblos ya no valoran su raza y se ven así mismos como todos los demás y ya no sienten la necesidad interior de la felicidad o de los grandes hombres ya ni pueden luchar, ni desean hacerlo.

Esto lleva a lo que los grandes partidos proclaman, a saber, a una nación que piensa internacionalmente, que sigue el camino de la democracia, que rechaza la lucha y que predica el pacifismo. Un pueblo que ha aceptado estas tres cargas humanas, que ha abandonado sus valores raciales, que predica el internacionalismo, que limita sus grandes mentes y las ha sustituido por las de la mayoría, es decir, la incapacidad en todas las áreas, rechazando la mente individual y alabando la fraternidad humana, tal pueblo ha perdido sus valores intrínsecos. Ese pueblo es incapaz de políticas que puedan llevar a una población en aumento en línea con su territorio o mejor dicho, ajustar el territorio a la población. Nuestro camarada del partido dice que que uno debe dar a la gente el territorio. En Alemania por desgracia primero debemos dar al territorio un pueblo. Vemos hoy ante nosotros que las masas marxistas ya no son un pueblo alemán. Todo esto sería en vano si los valores fundamentales no estuvieran allí, lo único de lo que podemos estar orgullosos es de esto: tenemos este valor, tenemos nuestro valor de creación en la sangre, la prueba es que hemos tenido grandes hombres de la historia del mundo durante milenios. Contamos con el valor de la raza y la personalidad y tenemos un tercer valor, el sentido de la batalla. Está ahí, solo que enterrado bajo un montón de doctrinas extranjeras. Un partido

grande y fuerte está intentando demostrarlo, las personas que hasta ahora habían estado durmiendo empiezan a despertar y empiezan a sentirse miembros de un pueblo que se pone en marcha y entonces estas personas avanzan. El pueblo alemán conocerá sus valores intrínsecos cuando el sistemático envenenamiento organizado de sus valores sea reemplazado por su sistemática defensa organizada.

Ese gran poder mundial internacional infecta a una parte del pueblo con las ideas de pacifismo para debilitar su resistencia y usa a la otra parte para atacar. Cuando el pacifista alemán se ve amenazado por su actividad política práctica, de repente él puede convertirse en un anti pacifista, pero solo contra aquel que se opone a su pensamiento político. Incluso puede tomar las armas. Esta gran potencia internacional organiza a sus grupos terroristas apelando a sus bajos instintos, pero también reduce su resistencia potencial a través de la influencia intelectual. Como resultado el pueblo alemán se ha dividido en dos. Este querido ciudadano alemán sabe que durante 1900 años después de Cristo y durante muchos miles de años antes del nacimiento de Cristo, el mundo fue cambiado por los hombres, pero ahora de repente cree que la historia es hecha por la delegación del partido nacional alemán o por el principio de las mayorías. En la medida en que el ciudadano político ha aceptado este principio, prácticamente ha renunciado a toda esperanza de victoria. La mayoría cobarde es decisiva para él. Incapacidad, sabiduría limitada.

En teoría la mayoría decide, pero en realidad es el judío internacional quien lo hace. Nos engañamos a nosotros mismos si creemos que la gente quiere ser gobernada por mayorías. No conocen a la gente. Este pueblo no quiere perderse en mayorías. No desea estar involucrado en esto. Quiere un liderazgo en el que pueda creer, nada más. El mundo burgués ya no puede dominar estos problemas. No quieren la eliminación de las cargas que debilitan a nuestro pueblo. Las cargas que nos debilitan son en realidad la causa del éxito de aquellos poderes que Rosenberg llama "el poder mundial sin un territorio". Consideren los siguientes hechos: 62 millones de personas tienen una cantidad limitada de tierra, hay 20 millones de más. Esta nación no puede vivir a largo plazo, debe encontrar una salida que no esté ni en el tamaño de su población, ni en la cantidad de su territorio. Dividida en sus energías es víctima de aquellos que todos sabemos que son nuestros amos. ¿Cambiará esto en los próximos años?. No.

Esta es la tarea de nuestro movimiento. No estamos agobiados por las vastas y sabias experiencias de otros políticos. Entramos en la vida política como soldados que servían en el frente mientras éramos vencidos por la miserable escoria de casa. Esta fue nuestra primera motivación para entrar en política. Tampoco podíamos aceptar la idea de que las cosas quedasen como estaban y que teníamos que adaptarnos a la realidad. Había un lugar en Alemania donde no habían divisiones de clases, esto fue en el frente. No habían unidades de clase media o proletarias, solo el ejército, esto fue todo. Tenía que haber una manera de construir esa unidad en la patria, esto estaba claro. ¿Por qué fue posible en el frente?. Por el enemigo. Porque uno sabía del peligro al que se enfrentaba. Si quiero construir esa unidad en el pueblo, había que encontrar un nuevo frente, un enemigo común y que todo el mundo lo sepa, debemos estar unidos, porque ese enemigo es el enemigo de todos.

Si no estamos unidos todo el pueblo alemán se hundirá en los abismos. Era necesario aclarar la relación entre el individuo y su pueblo. Primero tenía que aclarar porqué tenía que sentir esa relación. Era el sentimiento del honor el que le decía al individuo: soy un miembro del pueblo de cierto nivel y para mí sería vergonzoso ayudar en la caída de mi pueblo. Sería una ruptura de la más santa solidaridad con los miembros de mi propia sangre. Mientras miraba la procesión de hoy pensé: “¿no es maravilloso tener a miles de hombres que han crecido a través de la lucha y que han madurado con ella?”. No es el patriotismo exterior de la clase media. Queremos poner fin a este estúpido despilfarro de los valores de la sangre. Queremos plantar la semilla de la responsabilidad en la gente y poner fin a las tonterías que llevan a nuestro pueblo a derramar su sangre por fantasías o sueños románticos. Queremos enseñar a nuestro pueblo una cosa: tenga cuidado de que sus hijos no mueran de hambre. Si alguien te dice que eres un imperialista pregúntale: ¿no quieres ser uno?, si dices que no, entonces nunca serás un padre, porque el que tiene un hijo siempre estará preocupado por su pan de cada día. Pero si usted le proporciona su pan de cada día, entonces usted es un imperialista. Nuestro objetivo debe ser formar un núcleo que crecerá constantemente, ganando energía y fuerza para el gran objetivo. A quien el cielo ha dado la mayoría, también le ha dado el derecho a gobernar. Toda nuestra lucha es una batalla por el alma de nuestro pueblo.

Es además una estructura, que consiste en aquellas mentes que son portadoras de nuestra cosmovisión y que serán el fundamento del nuevo Estado. En noviembre de 1918 cayeron los viejos colores. Estos colores sin embargo tienen para nosotros un significado especial, no porque fueran el símbolo del Estado anterior, sino porque estuvieron ante nosotros durante los cuatro años y medio de batalla. Uno no ensucia por lo que ha estado luchando cuatro años y medio, al hacerlo lo que se hace es ensuciar su propio honor. Cuando la democracia derribó los viejos colores no ensució la duradera fama del ejército alemán, sino que estableció un eterno monumento a su propia indecencia, un monumento que vivirá más tiempo que este Estado. Uno puede destruir los colores, pero no puede destruir el contenido de esos cuatro años y medio, es un hecho histórico. La república eligió sus propios colores.

Con amargo dolor, por sus colores, vimos llegar impotentes un periodo histórico anterior de la historia de Alemania. Hoy está claro que la república no podría tener éxito ni siquiera si los ciudadanos tuvieran respeto por estos colores. Hoy simplemente sugiere que estos colores fueron una vez bastante respetables. Algunos piensan que es posible dejar de lado los colores de la guerra más gloriosa de la historia de nuestro pueblo, admiro la fe de aquellos en el Gobierno actual que creen que los colores de la actual república alemana durarán para la eternidad. Hoy no hay ningún símbolo que represente a todo el pueblo. La orden de ver la bandera como tal símbolo no puede tener éxito. Una cosa sin embargo está clara: un movimiento que hoy en Alemania lucha por la renovación del pueblo debe dar su propio símbolo a este esfuerzo y por eso hemos elegido una nueva bandera que es el símbolo del nuevo Reich alemán, símbolo de fuerza y poder nacional unido a la pureza de la sangre.

Nuestro objetivo es que esta bandera pierda cada vez más su carácter de bandera de partido y llegue a ser la bandera alemana del futuro. Vemos que esta bandera está intrínsecamente ligada a la renovación de la nación. Que estos colores sean un testimonio de como el pueblo alemán rompió las cadenas de la esclavitud y ganó su libertad. En ese día esta bandera será la bandera nacional alemana. Hoy se ve a miles de personas detrás de esta bandera. Hace siete años no había nadie. Todas estas personas marchan hoy con nosotros bajo esta bandera con entusiasmo y ojos brillantes, porque ven en estos colores la lucha por la libertad de nuestro pueblo. Nosotros los Nacional Socialistas, por lo tanto, hacemos la santa promesa de nunca descansar hasta levantar el honor de esta bandera, convirtiéndola en nuestro símbolo de disciplina, obediencia y orden. Sea para nosotros un símbolo de lucha eterna. Vemos en esta bandera el símbolo victorioso de la libertad y pureza de nuestra sangre. Queremos que esta bandera sea un símbolo de salvación, una señal de esta fe en la vida de nuestro pueblo, es posible que en los próximos años en un mitin de nuestro partido marchen cinco veces más personas que ahora, incluso aunque el sacrificio sea mayor que nunca antes.

Adolf Hitler - discurso en Múnich.

16 de septiembre de 1930

Esta elección significa que ahora el círculo está completo. Y la pregunta en este momento es: ¿cuáles son los objetivos de esta oposición y sus líderes?. Es una lucha por una idea, una Weltanschhauung, y en la vanguardia está un principio fundamental: los hombres no existen para el Estado, sino que el Estado existe para los hombres. En primer lugar y por encima de todo está la idea del pueblo. El Estado es una forma de organizar a este pueblo y el sentido y el propósito del Estado es asegurar la vida del pueblo. Y de ahí surge un nuevo modo de pensar y por lo tanto necesariamente un nuevo método político. Hoy toda nuestra perspectiva política oficial está enraizada en la opinión de que el Estado debe mantenerse porque el Estado en sí mismo es lo esencial, nosotros por otra parte sostenemos que el Estado en su forma tiene un propósito definido que tiene que cumplir y en el momento en que no cumple su propósito esta forma de Estado está condenada. Por encima de todo está el propósito de mantener la vida de la nación, eso es lo esencial y no se debe hablar de una ley para la protección del Estado, sino para la protección de la nación. Es en esta protección en lo uno debe pensar ...

FALTA UNA PARTE

En lugar de esta rígida organización formal, el Estado, hay que establecer el organismo vivo, el pueblo. Entonces se da a toda la acción una nueva libertad, sin trabas, todos los grilletes formales que hoy pueden imponerse a los hombres, se vuelven directamente inmorales si no mantienen al pueblo, porque ese es el propósito supremo de la vida y el fin de todo pensamiento y acción razonable. Si hoy nuestra acción emplea entre sus diferentes armas la del parlamento, eso no quiere decir que los partidos parlamentarios existan solo para fines parlamentarios. Para nosotros el parlamento no es un fin en sí mismo, sino simplemente un medio para alcanzar un fin, no somos por principios un partido parlamentario, eso sería una contradicción en toda nuestra perspectiva. SOMOS PARTE PARLAMENTARIA POR OBLIGACIÓN, BAJO CONSTRUCCIÓN Y ESA OBLIGACIÓN ES LA CONSTITUCIÓN.

La Constitución nos obliga a utilizar este medio. No nos obliga a desear un objetivo particular, sino que solo prescribe un camino, un método y repito, seguimos de esta manera legalmente, de acuerdo con la Constitución, por el camino establecido a través de la Constitución avanzamos hacia el propósito que nos hemos propuesto. Nunca las constituciones pueden determinar para siempre el contenido de un propósito, especialmente cuando este contenido no es idéntico a los derechos vitales de un pueblo. Si hoy la Constitución admite por sus leyes de protección, “leyes para la protección de la república”, entonces está demostrado que lo más que puede prescribir nuestra actual Constitución es únicamente la protección y el mantenimiento de una forma, sin tener en cuenta el mantenimiento de la nación o del pueblo. El propósito es pues libre, esta es la meta que proclamamos y la que alcanzaremos.

FALTA UNA PARTE

De la sangre, de la autoridad de la personalidad y del espíritu de lucha brota ese valor que da derecho al pueblo a mirar a su alrededor con alegre esperanza y que también es la condición para la vida que los hombres desean. Y cuando eso se realiza, entonces también se realizará todo por lo que los partidos políticos se esfuerzan, la prosperidad, la felicidad del individuo, la vida familiar, etc. Primero vendrá el honor y luego la libertad y de ambas la felicidad, la prosperidad y la vida, en pocas palabras, este estado de cosas que vagamente se vio antes de la

guerra volverá cuando los individuos puedan una vez más vivir con alegría en sus corazones, porque entonces la vida tendrá un significado y un propósito, porque el fin de la vida no es en sí mismo el fin, ya que habrá una cadena interminable de generaciones que vendrán, el hombre sabrá que lo que ha creado no se hundirá en el Hades, sino que pasará a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Y así, esta victoria que acabamos de ganar no es otra cosa que la conquista de una nueva arma para nuestra lucha ...

FALTA UNA PARTE

NO LUCHAMOS POR ASIENTOS EN EL PARLAMENTO, PERO OBTENDREMOS ESTOS ASIENTOS PARA QUE UN DÍA PODAMOS LIBERAR AL PUEBLO ALEMÁN.

FALTA UNA PARTE

No escribas en tus banderas la palabra “victoria”, hoy esa palabra será pronunciada por última vez. Golpea con la palabra “victoria” y escribe en su lugar una palabra que nos viene mejor, la palabra “lucha”.

Adolf Hitler - proclamación de año nuevo al partido.

1 de enero de 1932

El duodécimo año de lucha de nuestro movimiento ha llegado a su fin. Gracias a la colosal lealtad de todos nuestros camaradas de combate, gracias a su sentido del deber y de sacrificio, la victoriosa marcha del Partido Nacional Socialista de los Trabajadores alemanes puede también continuar este año. Todos sabemos una cosa, en 1931 nuestro movimiento se convirtió en el partido más grande de Alemania. Las tremendas victorias externas son evidencia visible de este hecho. Cuando seis millones y medio de adultos alemanes eligieron a 107 diputados de nuestro partido para el Reichstag alemán el 14 de septiembre de 1930, por primera vez el mundo entero vio desgarrarse la red de mentiras con la que el crecimiento interno de nuestro movimiento ha sido ocultado en el extranjero durante años. Incluso las mentiras y las calumnias han sido obligadas a detener su avance, se había logrado una victoria que no se podía borrar. Es cierto que solo unas pocas semanas después, esos políticos profesionales, pervertidores de la verdad, recuperaron el equilibrio y volvieron a la carga con su descarado y viejo juego de mentiras. Hicieron un intento de persuadirse a sí mismos y al mundo de que solo una "enfermedad temporal" del pueblo alemán podría ser la causa de nuestro éxito. El partido, según ellos, había alcanzado su clímax y ahora se hundiría en un abrupto declive.

Camaradas del partido, ustedes han sido testigos de como el destino y los hechos han demostrado una vez más que nuestros profetas políticos oficiales son unos mentirosos. El año 1931 ha fijado una victoria tras otra de nuestras banderas Nacional Socialistas. A pesar del diluvio de mentiras, tergiversaciones y calumnias que yo había predicho, las masas de nuestros partidarios han crecido enormemente en las elecciones de este año. Alemania está en proceso de convertirse en Nacional Socialista a un rápido ritmo. Las elecciones de Bremen, Hamburgo, Oldenburg, Anhalt-Dessau, Mecklenburg, Hesse y Württemberg han producido un continuo aumento de la grandeza y la importancia de nuestro movimiento. Sin embargo estas victorias externas, por muy estimulantes que sean, carecerían de valor si no estuvieran en última instancia acompañadas de un crecimiento interno comparable al del partido. Camaradas del partido. Deben ustedes medir la magnitud del crecimiento de nuestro movimiento debido a lo siguiente: el 14 de septiembre de 1930 nuestro partido tenía 293.000 miembros. Hoy 1 de enero de 1932 la afiliación ya ha superado la marca de los 800.000. Para el 1 de enero de 1931 aproximadamente 100.000 hombres se habían unido a nuestras organizaciones de las S.A.

Y en las S.S, hoy el 1 de enero de 1932 hay bastantes más de 300.000. Nuestros votantes ya superan los 15.000.000. Esta es una marcha hacia la victoria que no tiene parangón en la historia de nuestro pueblo. Este crecimiento numérico corresponde únicamente a la expansión interna de nuestra organización. Hoy el bolchevismo y sus ayudantes demócratas, marxistas y centristas se enfrentan a un gigantesco frente, el del despertar de Alemania. Si no fuera por el pacto que el centro y las clases medias han entablado con el marxismo, no habría hoy en día una Alemania roja ni anti-cristiana. Por lo tanto, hoy son los malditos cómplices del bolchevismo. Así, una figura como Bismarck describió acertadamente al liberalismo como el compañero de la social democracia, la social democracia y el centro hoy son los compañeros del bolchevismo y así, estos son los partidos responsables de nuestra desgracia. Una demostración meramente externa de la grandeza de nuestra organización Nacional Socialista es el establecimiento de la "Casa Braunes" como oficina central del Reich.

En febrero del año pasado el traslado se realizó desde las oficinas del número 50 de la Schelling strasse hasta el edificio recién adquirido en la Brienner Strasse. A pesar de las extensiones y modificaciones hoy este edificio ya es demasiado pequeño. Un nuevo edificio se está construyendo, otro está en etapas de planificación y otro en la Haus Braunes está ocupado desde diciembre. No fue hasta 1931 que fue posible ampliar el departamento de organización II. Esto se ha llevado a cabo, no solo por la creciente conquista del trabajador de la ciudad, sino también por la conquista del campesino. El Partido Nacional Socialista de los Trabajadores alemanes, es un partido no solo de los habitantes de la ciudad, hoy también es el partido más grande de entre los campesinos alemanes. Su política de equilibrar y reconciliar a las distintas clases, de unificar a todos los alemanes para la gran vida política de nuestro pueblo, imprime cada vez más su marca en su propia composición. La estabilidad interna de nuestro movimiento y la absoluta corrección de los pensamientos, así como los fundamentos de su organización, se revelaron quizás más claramente cuando se les pidió que superaran todos los intentos de nuestros adversarios por fragmentar mediante desestabilizaciones internas al partido de la resurrección alemana, una resurrección que ellos aborrecen.

El regocijo con el que nuestros enemigos acogieron cada indicio de aparente rebelión interna en nuestro movimiento fue tan grande como su posterior decepción. El partido ha salido de todas las pruebas más fuerte que antes. El año 1931 es la evidencia más convincente de todas. Nacional Socialistas, hoy en día podéis ver esta revolución detrás de vosotros. Tienen que fijar sus miradas en el futuro. Se aproxima una época en la que el mundo se enfrentará a una decisión que solo se produce una vez cada varios milenios. Los partidos burgueses ven lo que sucede en el mundo a través de sus propios ojos. Pequeños y miopes como son, suponen que las manifestaciones de los poderes marxistas, son similares a las suyas. Incluso ahora todavía no han reconocido en el bolchevismo la destrucción de todas las culturas humanas, así creen que es quizás una “interesante experiencia de un nuevo deseo por parte del Estado”. Son totalmente inconscientes de que hoy en día la vieja cultura está siendo sacudida hasta sus propios cimientos, no tienen ni idea del hecho de que si el bolchevismo finalmente triunfa, no solo significará que algunos miserables Gobiernos burgueses se irán al diablo, sino que también acabarán con tradiciones históricas insustituibles.

Además será un punto de inflexión en el desarrollo de la humanidad que tendrá inevitablemente el peor de los resultados. El triunfo del bolchevismo significa no solo el fin de los pueblos, de sus Estados, de sus culturas y de sus economías, también significa el fin de sus religiones, este choque mundial no se traducirá en libertad, sino en una bárbara tiranía por un lado y en una brutalización materialista del hombre por el otro. Como tantas veces antes en la historia de los pueblos, el destino de Alemania tendrá una importancia decisiva para el destino de todos. Si las banderas del aturdimiento rojo y la brutalización de la humanidad (Menschheitsverdummung und Menschheitsvertierung) fueran izadas sobre Alemania, el resto del mundo compartiría el mismo destino. Durante 70 años los partidos burgueses han agotado el poder de la idea nacional y en gran medida han dejado a nuestro pueblo a merced del marxismo.

Durante 70 años los partidos demócratas y el partido de centro estrictamente cristiano, han ayudado a corromper a nuestro pueblo practicando la sodomía con los precursores del bolchevismo. Hoy se aferran con una irreprimible sed de poder a un régimen que ya no les pertenece. Si el movimiento Nacional Socialista dejara hoy de existir como contrapeso al marxismo, Alemania sería mañana bolchevique. Pero, ¿cuál es la voluntad del destino?. Si hay un significado profundo que subyace en los acontecimientos del año pasado, entonces esto es que el destino ha dibujado una línea clara. Podemos ver como el verso de la Biblia en donde reconoce tanto el calor como el frío, pero que repudia la tibieza, está llegando a buen término en nuestro pueblo. El centro será aplastado y destrozado. Los compromisos llegarán a su fin. Hoy el bolchevismo internacional se enfrenta a la nación alemana bajo la bandera Nacional Socialista. El mismo Todopoderoso con su misericordia es el requisito previo para la salvación de nuestro pueblo al permitir que la tibieza del centro sea destruida.

Él tiene la intención de darnos el triunfo. Socialistas Nacionales. Ahora entramos en el nuevo año con la convicción de que será el año más difícil de la lucha de nuestro movimiento. Una mirada hacia atrás muestra innumerables sacrificios. Mientras formábamos un pequeño partido, teníamos derecho a percibir en nuestros propios sacrificios la magnitud de la obligación de nuestras acciones. Ahora que la Providencia nos ha concedido tan grandes éxitos, el alcance de

nuestros deberes para con Alemania reside en la magnitud de los sacrificios que nuestro pueblo ha asumido en el curso de su evolución histórica. No estamos luchando por la victoria de un partido, sino por la preservación de nuestro pueblo. En vista de la magnitud de estos sacrificios y de esta tarea, no podemos esperar que el camino sea fácil. Hombres del movimiento Nacional Socialista, S.A Y S.S, camaradas. Repito las demandas que hice el año pasado: hombres de mi movimiento Nacional Socialista, no estoy exigiendo que se hagan cosas ilegales, no estoy requiriendo nada que pudiera poner su conciencia en conflicto con la ley, pero pido que me sigan fielmente en el camino que la ley permite y que mi conciencia y mi intuición requieren y que unan su destino con el mío. Será un purgatorio de calumnias, mentiras, tergiversaciones, terror y represión a través de los cuales nuestro movimiento debe pasar.

Nuestro oponente teme represalias por el ingente número de crímenes que ha perpetrado a nuestro pueblo. Por lo tanto ningún truco o acción está vedada en su intento de impedir la victoria de nuestro movimiento. Socialistas Nacionales, esperadlo desde el principio y nada os sorprenderá, entonces lo podréis superar todo. El camino de 7 hombres a 15 millones fue más difícil que el de 15 millones a toda la nación alemana. Así como tuvimos la audacia de creer en nuestro gigantesco objetivo y en su realización, tengamos hoy el valor, como un caballero sin temor y sin reproches de soportar el infierno, la muerte y el diablo y elegir el camino de la victoria y la libertad. Socialistas Nacionales, cada uno de ustedes deberá estar orgulloso de ser atacado por nuestros adversarios en 1932.

El que no es atacado por los falsificadores marxistas, los mentirosos centristas y su prensa, es inútil para Alemania y nada vale para nuestro pueblo. Tenemos que darnos cuenta de que los enemigos de hoy solo tienen un medio de lucha, la mentira, al final crearemos una comunidad unida, tanto para lo bueno como para lo malo. Camaradas, marchemos en este nuevo año como luchadores y con el objetivo de acabarlo como vencedores. Viva nuestro glorioso movimiento de combate Nacional Socialista. Viva nuestro eternamente amado pueblo alemán! Deutschland erwache!

Adolf Hitler - discurso en el club de la industria de Düsseldorf.

27 de enero de 1932

Hoy, el movimiento Nacional Socialista es considerado en muchos círculos como opuesto al mundo de los negocios, la razón de esto radica en que anteriormente adoptábamos una posición respecto a los acontecimientos que determinaban el desarrollo de la situación de hoy, de una forma diferente a las demás organizaciones que desempeñan un papel importante en la vida pública. Hoy en día nuestras opiniones siguen siendo diferentes en muchos puntos a las de nuestros oponentes. Es nuestra convicción de que la miseria se debe no solo y no primordialmente a los acontecimientos mundiales generales, ya que esto excluiría más o menos, desde el principio la posibilidad de que un individuo pueda mejorar su situación. Si la miseria alemana se debiera únicamente a la llamada crisis mundial -una crisis mundial en la que, naturalmente el pueblo no puede ejercer ninguna influencia o quizás una influencia insignificante- el futuro de Alemania solo podía describirse como desesperado. ¿Cómo debería cambiarse un estado de cosas del que nadie tiene la culpa?.

En mi opinión, la opinión de que solo la crisis mundial tiene la culpa conduce, a largo plazo, a un peligroso pesimismo. Es natural que cuanto más se alejen de la esfera de influencia del individuo los factores que dan lugar a un cierto estado de cosas, más se desesperará este individuo y menos será capaz de cambiar este estado de cosas. El resultado gradual será necesariamente un cierto letargo, una indiferencia y en última instancia, tal vez la desesperación. Creo que es de primordial importancia romper con la opinión de que nuestro destino está determinado por el mundo. No es cierto que la causa final de nuestra miseria resida en una crisis mundial, en una catástrofe mundial. Lo cierto es que nos estamos metiendo en una crisis general porque desde el principio se cometieron algunos errores. No puedo decir: “la opinión general es que el tratado de Versalles es la causa de nuestra desgracia”.

¿Acaso, no es el tratado de paz de Versalles obra del hombre?. No es algo que haya caído del cielo o nos haya impuesto la Providencia. Es el trabajo del hombre para el cual, naturalmente, una vez más los hombres tendrán que ser considerados como responsables, con sus méritos y sus defectos. Si esto no fuera así ¿cómo podría el hombre ser capaz de acabar con todo esto?. Es mi opinión que no hay nada que haya sido causado por la voluntad del hombre que no pueda ser cambiado por la voluntad de otro hombre. Tanto el tratado de paz de Versalles, como todas las consecuencias de este tratado son el resultado de una política que tan vez se consideró correcta, al menos en las naciones enemigas, hace unos 15, 14 o 13 años, visto desde nuestro punto de vista, solo puede ser visto como fatal a pesar de que fue apoyado por millones de alemanes, hace solo 10 o menos años y que solo hoy se revela con su absoluta imposibilidad.

Por lo tanto debo concluir que hay una cierta culpa implícita de estos acontecimientos también en Alemania si quiero creer que el pueblo alemán pueda todavía ejercer una cierta influencia para cambiar estas condiciones. En mi opinión, es también falso afirmar que la vida de hoy en Alemania está determinada únicamente por consideraciones de política exterior y que la política exterior hoy en día controla toda nuestra vida doméstica. Nadie puede decir que esta circunstancia es natural o que ha sido así desde el principio. Mas bien, lo importante es que un pueblo establezca las bases necesarias para alterar este estado de cosas. Si alguien me dice que la política exterior es el factor determinante en la vida de un pueblo, entonces debo preguntar: ¿qué se quiere decir con “política”?. Hay varias definiciones, Federico el Grande dijo: “la política

es el arte de servir al Estado con todos los medios". Bismarck declaró: "la política es el arte de lo posible", basado en el concepto de que todo dentro del reino de la posibilidad debe hacerse para servir al Estado y en la posterior transición al concepto de nacionalidades, a la nación. Otros consideran que este servicio al pueblo puede ser efectuado tanto por medios pacíficos como militares, porque Clausewitz dijo: " la guerra es la continuación de la política, pero por otros medios". Por el contrario Clemenceau creía que la paz en la actualidad no es otra cosa que la continuación de la batalla en la persecución del objetivo de guerra, aunque una vez más por diferentes medios. En definitiva, la política es y no puede ser otra cosa que la realización de los intereses vitales de un pueblo y la realización práctica de su batalla vital con todos los medios disponibles. Por lo tanto está claro que esta batalla de la vida tiene su punto de partida inicial en el pueblo mismo y que al mismo tiempo el pueblo es el objeto, el valor en sí mismo que debe ser preservado. Todas las funciones de este cuerpo político deben cumplir en última instancia solamente un propósito, asegurar la preservación de este cuerpo en el futuro.

Por lo tanto no puedo decir que la política exterior sea de primordial importancia, ni que la política económica tenga prioridad. Naturalmente, un pueblo necesitará de una economía para vivir. Pero esta economía es también solo una de las funciones que el cuerpo político requiere para su existencia. Principalmente sin embargo, lo más esencial es el punto de partida en sí, es decir, el pueblo en sí mismo. No se debe decir que la política exterior es de primordial importancia para determinar el camino de un pueblo, más bien hay que decir que en primer lugar, es el pueblo con su propio valor intrínseco, con su organización y formación en este valor el que marca su propio camino dentro del mundo que lo rodea. No debo decir que la política exterior es capaz de cambiar el valor de la gente, más bien debo decir: cada pueblo debe librar la batalla para salvaguardar sus propios intereses y solo debe librar una batalla que corresponda a su íntima naturaleza, a su valor, a sus capacidades, a la calidad de su organización, etc, ejercer su influencia.

Nosotros mismos lo hemos experimentado, hay diferencias en las reacciones de los pueblos individuales a las políticas exteriores. Esta reacción está determinada por el Estado interior de la mente, por el valor interior, por la disposición interior, por las capacidades de cada individuo. Así puedo constatar que, aunque el valor básico de una nación sea constante, los cambios en la organización interna en la vida de esta nación pueden bastar para dar lugar en un cambio en su actitud hacia el mundo exterior. Por lo tanto, sería erróneo afirmar que la política exterior moldea a un pueblo, más bien, los pueblos controlan sus relaciones con el resto del mundo haciendo uso de las fuerzas inherentes en ellas y también en la educación en la utilización de estas fuerzas. Podemos estar bastante seguros de que si hubiera una Alemania distinta a la Alemania de hoy, la actitud hacia el resto del mundo también hubiera sido muy diferente.

Sin embargo, presumiblemente, las influencias del resto del mundo también se habrían manifestado de otras maneras. La negación de esto significaría que el destino de Alemania no podría ser cambiado, no importa qué régimen estuviera gobernando en Alemania. Las raíces subyacentes a esta creencia y la explicación de ello son obvias, las afirmaciones de que el destino de un pueblo está determinado únicamente por países extranjeros siempre han sido las excusas de los malos Gobiernos. Los malos y débiles Gobiernos a través de los tiempos han hecho uso de ese argumento para excusar sus propios fracasos o los de sus antecesores y para poder decir que: "nadie más en mi posición podría haber hecho otra cosa".
Creo que hay tres factores que influyen esencialmente en la vida política de un pueblo. En primer lugar el valor interior de un pueblo que se transmite de una generación a la siguiente como herencia y genotipo, un valor que solo sufre algún cambio cuando el portador de esta herencia, el propio pueblo cambia en términos de su composición genética.

Es un hecho cierto que los rasgos de carácter individuales, las virtudes individuales y los vicios individuales son característicos de los pueblos, siempre y cuando su naturaleza interna, su composición genética no experimente ningún cambio esencial. Puedo ver las virtudes y vicios de nuestro pueblo alemán en los autores romanos tan claramente como los puedo percibir hoy. Este valor interior que determina la vida del pueblo no puede ser destruido por nada a no ser que se produzca un cambio genético en su misma sustancia. Una organización ilógica de la vida o una educación irrazonable puede interferir tempranamente con este valor. Pero en este caso solo se obstruyen sus efectos exteriores, mientras el valor básico en sí mismo sigue existiendo como lo ha hecho antes. Esta es la gran fuente de toda esperanza para la recuperación de un pueblo.

Aquí está la justificación para creer que un pueblo que durante miles de años ha exhibido innumerables ejemplos del más alto valor interior, no puede haber perdido repentinamente este valor innato y genéticamente transmitido de un día para otro, más bien, este pueblo un día volverá a poner en juego ese valor. Si no fuera así, la creencia de millones de personas en un mundo mejor, la esperanza mística de una nueva Alemania, sería incomprensible. Si no fuera así, sería incomprensible que este pueblo alemán agotado, que pasó de 18 millones a 13 millones de personas al final de la guerra de los 30 años pudiera recuperar la esperanza de volver a elevarse por medio de la laboriosidad y la eficiencia, como cientos de miles y finalmente millones de personas pertenecientes a este pueblo totalmente aplastado pudieran volver a ser aprovechados y tuvieran el anhelo de una nueva forma de Gobierno. Sería inconcebible, si no hubiese una cierta convicción inconsciente en todos estos individuos que un cierto valor estaba presente y que se manifestaba una y otra vez a lo largo de los milenios, tal vez reprimido y obstaculizado en su eficacia, a veces por un mal liderazgo, por una mala educación, o mala organización dentro del Estado, pero que al final siempre estuvo ahí, presentando al mundo una y otra vez ese maravilloso espectáculo de como nuestro pueblo se levantaba de nuevo.

He dicho que este valor puede ser dañado. Sin embargo todavía hay otros dos fenómenos relacionados con el interior que podemos observar una y otra vez en periodos de declive nacional. Una de ellas es la sustitución, en democracia, de un concepto numérico nivelador para el valor del individuo. La otra es la negación del valor del pueblo, la negación de que hay diversidad en las capacidades naturales, logros, etc, de los pueblos. De hecho cada uno de estos dos fenómenos es mutuamente dependiente del otro o al menos ejerce una influencia en el desarrollo del otro. El internacionalismo y la democracia son conceptos inseparables. Es lógico que la democracia que niega el valor especial del individuo dentro del pueblo y pone en su lugar un valor general, un valor numérico, proceda de la misma manera con respecto a la vida de los pueblos y allí degenera en el internacionalismo. Se sostiene en un sentido general que los pueblos no tienen valores innatos, más bien, a lo sumo, que pueden haber manifestaciones de diferencias temporales como resultado de la educación, pero que no hay ninguna diferencia entre los negros, arios, mongoles o los pieles rojas.

Este punto de vista, que constituye la base de todo el pensamiento de hoy en día, afirma que un negro podría presidir las sesiones de la Sociedad de Naciones y a la fuerza, lleva a su vez a la consecuencia adicional de que dentro de un solo pueblo, de la misma manera, cualquier diferencia entre el valor de los miembros individuales de este pueblo sería debido a las mismas causas. Por supuesto, de esta manera, cualquier capacidad especial existente, cualquier valor básico existente de un pueblo, puede a todos los efectos prácticos ser ineficaz. Porque con ese punto de vista, la grandeza de un pueblo, no es la suma de todos sus logros, sino más bien la suma de todos sus logros sobresalientes. Toda esta estructura cultural, hasta sus cimientos y en cada uno de sus elementos constitutivos, no son otra cosa que el resultado del talento creativo, el logro de la inteligencia y la laboriosidad de los individuos.

Los mayores resultados son el gran logro de los genios individuales que han sido dotados por Dios, los resultados medios son el logro de hombres de habilidad media y el resultado total es indudablemente el producto de la aplicación del poder humano del trabajo para la explotación de las creaciones de genios y de hombres talentosos. Pero esto significa, naturalmente, que cuando las mentes capaces de una nación -que siempre están en minoría- se les da un valor igual que a todos los demás, esto resulta sin duda, en subyugar el genio a las mayorías al someter la capacidad y el valor del individuo a la mayoría, a este proceso se le llama “el poder del pueblo”. Esto no es el poder del pueblo, es el poder de la estupidez, de la mediocridad, de las medias tintas, de la cobardía, de la debilidad y de la insuficiencia.

El poder del pueblo es más bien cuando un pueblo se deja gobernar y conducir en todas las áreas de la vida por sus individuos más capaces, que han nacido para esas tareas y no permitir que esas áreas de la vida sean administradas por una mayoría que, en su propia naturaleza es ajena a esas áreas. De esta manera, sin embargo, la democracia en la práctica resultará en la cancelación de los valores reales de un pueblo. Esta es una de las razones por la que los pueblos con un gran pasado pierden lentamente su antiguo estatus en el mismo momento en el que se someten a un Gobierno democrático gobernado por las masas, pues los logros actuales y potencialmente destacados del individuo en todos los ámbitos de la vida son entonces gobernados ineficazmente, por estar subyugados al número. Esto significa que tal pueblo no solo

perderá gradualmente su identidad cultural y económica, sino que perderá su identidad como un todo. En un tiempo relativamente corto, ya no representará para el resto del mundo el valor que una vez tuvo. Y esto necesariamente va acompañado en un cambio en su capacidad para salvaguardar sus intereses con respecto al resto del mundo. No es intrascendente si un pueblo se embarca en un período como por ejemplo desde 1807 a 1813 bajo la dirección de los individuos más capaces que se conceden una autoridad extraordinaria, o si en un período similar como desde 1918 a 1921, se marcha bajo el liderazgo de la locura parlamentaria en masa. En un caso se observa que la reconstrucción interna de la vida de la nación ha conducido a los más altos logros, aunque ciertamente basados solo en el valor de las personas, estos fueron capaces de manifestarse, mientras que en el otro caso ya no se manifiestan incluso cuando el valor ya existe. Sí, las cosas pueden llegar a un punto en que un pueblo indudablemente trabajador, en cuya vida aparentemente se han producido muy pocos cambios -en particular en lo que respecta a los esfuerzos de los individuos- pierde tanto en términos de sus logros globales que estos logros pierden cualquier significado para el resto del mundo.

Pero hay otro factor en juego, la opinión de que, habiendo ya negado el valor del individuo y el valor particular de un pueblo, la vida en este planeta no debe mantenerse necesariamente a través de la lucha, una opinión que tal vez no sería de ninguna importancia y que solo se habría implantado en algunas mentes, pero que tiene consecuencias espantosas porque lentamente envenena a todo el pueblo. No es como si estos cambios generales en el concepto de la vida fueran superficiales o implicaran procesos puramente intelectuales. No, a largo plazo afectan a las mismas raíces, influyendo en todas las expresiones de la vida del pueblo. Puedo citar un ejemplo: ustedes señores, opinan que la construcción de la economía alemana debe basarse en el concepto de propiedad privada. Por otra parte solo se puede mantener la idea de la propiedad privada si parece ser de algún modo fundada en la lógica.

Este concepto debe extraer su justificación en la ética, en la intuición de que es una necesidad dictada por la naturaleza. No puede estar motivado únicamente por la afirmación del tipo: “ha sido así hasta ahora y por lo tanto debe continuar así”. Porque en períodos de grandes perturbaciones en el Estado, de movimientos de pueblos y de transiciones en el pensamiento, las instituciones, los sistemas, etc, no solo deben permanecer intactos porque hayan permanecido previamente de la misma forma. Es característica de todas las grandes épocas verdaderamente revolucionarias de la historia de la humanidad, que pasan, con incomparable rapidez, formas que han llegado a ser sagradas solo con el tiempo o que solo aparentemente se han vuelto sagradas con el tiempo. Por lo tanto es necesario justificar estos tipos de formas tradicionales que deben preservarse de tal manera que puedan considerarse absolutamente necesarias, lógicas y correctas. En ese caso debo decir una cosa, la propiedad privada solo es moral y éticamente justificable si asumo que los logros de los hombres son diferentes.

Solo entonces puedo decir que debido a que los logros de los hombres son diferentes, los resultados de esos logros también son diferentes, entonces es conveniente dejar la administración de estos logros a los hombres en un grado apropiado. Sería ilógico asignar la administración de los frutos de un logro vinculado a un individuo superior a otro menos capaz o a un conjunto de ellos, ya que estos individuos ya han demostrado, por el simple hecho de que ellos mismos no han realizado el logro, que no son capaces de administrar el producto resultante. Por lo tanto, hay que admitir que, desde un punto de vista económico, los hombres no son igualmente valiosos, no son igualmente significativos en cada área. Habiendo admitido esto, sería una locura afirmar que si bien hay indudablemente diferencias de valor en el sector económico, no hay ninguno en el sector político.

Es absurdo basar la vida económica en el concepto de logro, de valor personal y por lo tanto prácticamente en la autoridad del individuo, negando esta autoridad del individuo en la esfera política y sustituyendo en su lugar la ley del mayor número de la democracia. Esto inevitablemente va a provocar lentamente un abismo entre la visión económica y la visión política que se intentará superar asimilando la primera a la segunda, un intento que efectivamente se ha hecho, pues este abismo no ha permanecido como una teoría vacía. Mientras tanto, el concepto de igualdad de valores se ha elevado a un sistema no solo político sino también económico. Y no solo como teoría abstracta, no, este sistema económico prospera en gigantescas organizaciones, sí, hoy ya se ha apoderado del inmenso territorio de todo un Estado. Sin embargo soy incapaz de considerar dos ideas básicas como el posible fundamento para la vida de un pueblo por cualquier

período de tiempo. Si es correcto suponer que los logros humanos son diferentes, también debe ser correcto que el valor del hombre con respecto a la creación de ciertos logros sea diferente. Pero entonces es absurdo tratar de aplicar esto solo con respecto a una determinada esfera, en la esfera de la economía y su dirección, pero no en la esfera del liderazgo en la lucha de la vida en su conjunto, es decir en la esfera política. Más bien es lógico que, si reconozco el reconocimiento inequívoco de los logros particulares en la esfera de la economía como requisito previo para cualquier cultura superior, entonces debo igualmente dar prioridad al logro particular y por lo tanto a la autoridad del individuo. Si por otra parte se afirma -solo por la esfera económica- que no se requieren aptitudes particulares en el sector político, solo que la uniformidad absoluta reina aquí con respecto al logro, entonces un día se transferirá esta misma teoría de la política a la economía. La democracia política sin embargo, es análoga al comunismo en el sector económico. Hoy nos encontramos en una época en la que estos dos principios básicos están en conflicto entre sí en cada frontera y ya han penetrado en la economía. Un ejemplo: la actividad práctica de la vida está enraizada en el significado del individuo.

A esto le amenaza gradualmente el factor del número en el sector económico. Hay sin embargo una organización en el Estado -el ejército- que no puede ser democratizada de ninguna manera sin renunciar a su esencia misma. Una prueba de que un concepto de la vida es débil es cuando es inaplicable a todas las áreas de la vida como un todo. En otras palabras, el ejército solo puede existir si se mantiene el principio absolutamente antidemocrático de la autoridad incondicional desde arriba y la responsabilidad absoluta desde abajo, mientras que la democracia significa, a todos los propósitos prácticos, la completa dependencia desde arriba y la autoridad desde abajo. Sin embargo el resultado es que en un Estado en el que toda la vida política -comenzando con la comunidad y terminando con el Reichstag- se construye sobre el concepto de democracia, el ejército se convertirá gradualmente en un cuerpo extraño. Para la democracia es una idea extraña, una forma de vida alienígena la que inspira este cuerpo. Una lucha interna entre los defensores de la democracia y los defensores de la autoridad es la consecuencia inevitable, una lucha que ahora estamos experimentando en Alemania. No se puede esperar que esta lucha de repente llegue a un punto muerto.

No, esto será al contrario, esta lucha continuará hasta que la nación finalmente se sumerja en el internacionalismo y la democracia y caiga así en una disolución completa o bien se tenga que crear una nueva y lógica forma para su vida interior. De ello se deduce que la educación en el pacifismo debe necesariamente afectar incluso a las más insignificantes de las vidas individuales. El concepto de pacifismo es lógico si procedo desde la base de una igualdad general entre los pueblos y los seres humanos. ¿Qué otro sentido podría haber en la lucha?. El concepto de pacifismo traducido a la realidad práctica en todos los sectores, debe conducir lentamente a la destrucción del impulso de la competencia, de la ambición de producir logros particulares de todo tipo. No puedo decir: “en la política nos convertiremos en pacifistas, nos libraremos de la idea de que es necesario proteger la vida mediante la lucha, pero en economía queremos seguir siendo competidores despiadados”.

Si elimino la idea de lucha como tal, no tiene importancia que siga existiendo en áreas aisladas. Al final las decisiones políticas determinarán los logros individuales. Se puede construir la mejor economía durante 50 años sobre la base del principio de autoridad, sobre la base del principio del logro, usted puede construir fábricas durante 50 años, usted puede acumular riquezas durante 50 años y en 3 años de decisiones políticas inadecuadas puede destruir todos los resultados de esos 50 años. Esto es natural, porque las decisiones políticas surgen de una raíz diferente a las decisiones económicas constructivas. En resumen, veo dos principios diametralmente opuestos, el principio de democracia que dondequiera que sus resultados prácticos son evidentes, es el principio de la destrucción.

Y el principio de la autoridad del individuo, al cual me gustaría llamar el principio del logro, porque todo lo que la humanidad y sus culturas ha logrado hasta ahora, solo son concebibles debido este principio. El valor de un pueblo en sí mismo, el tipo de organización interna a través de la cual se hace efectivo ese valor y el tipo de educación, son los puntos de partida para la acción política de un pueblo y por lo tanto las bases para los resultados de esta acción. No crean que un pueblo que se haya despojado de sus valores en la medida en que el pueblo alemán lo hizo hubiera tenido mejores resultados en siglos pasados, con o sin crisis mundial. Cuando un pueblo escoge el camino que hemos escogido -prácticamente durante los últimos 30 o 35 años, pero

oficialmente en los últimos 13- entonces no puede terminar en ningún otro lugar sino donde hoy está Alemania. El hecho de que la crisis se haya difundido por casi todo el mundo es comprensible cuando se considera que el desarrollo del mundo ha progresado hasta el presente y las relaciones mutuas se han reforzado de una manera que apenas parecía posible hace de 50 a 100 años. Pero sería erróneo creer que este proceso solo es concebible ahora, en el año 1932. No, la historia del mundo ha sido testigo de cosas similares más de una vez en el pasado. Cuando las relaciones particulares entre los pueblos han llevado a crear situaciones similares, la enfermedad de estos pueblos se ha propagado y ha influido en la situación general. Por supuesto es fácil decir: "preferimos esperar hasta que la situación general haya cambiado". Esto es imposible, la situación que ustedes ven hoy no es seguramente la consecuencia de una revelación de la voluntad de Dios, sino el resultado de las debilidades, errores y falacias humanas. Es natural que ante todo estas causas deban ser transformadas y por lo tanto la humanidad debe comprometerse con una transformación interna antes de que se pueda contar con un cambio en la situación.

Esto se deduce de una sola mirada a la situación del mundo de hoy. Tenemos un número de naciones que han creado para sí mismas una visión de la vida basada en su valor innato superior, que no guarda relación con el espacio vital en el que habitan, el cual está densamente poblado. Tenemos la llamada raza blanca, que en el transcurso de unos 1.000 años desde el colapso de la antigua civilización ha establecido para sí una situación privilegiada en el mundo. Pero soy incapaz de comprender la supremacía económica de la raza blanca sobre el resto del mundo si no la veo en sus más estrechas conexiones con un concepto político de supremacía que ha sido inherente a la raza blanca como un fenómeno natural durante muchos siglos y que ha permanecido como tal al mundo exterior. Ustedes pueden elegir cualquier área, por ejemplo la India. Inglaterra no adquirió la india de una manera legítima, no tubo en cuenta los deseos, opiniones o declaraciones de derechos de los nativos, la tomó en ocasiones si fuese necesario con la fuerza más brutal.

De la misma manera que Cortés o Pizarro reclamaron para sí mismos Centro América y los Estados del sur de Norte América, no lo hicieron bajo ninguna base legal, sino por el sentimiento innato de superioridad de la raza blanca. El asentamiento del continente norteamericano, no fue por lo tanto la consecuencia de una reivindicación más elevada en un sentido democrático o internacional, sino más bien de una conciencia de lo que es derecho, que tenía sus raíces únicamente en la convicción de la superioridad. Si no fuera por este estado de ánimo de los últimos 3 o 4 siglos de la raza blanca en la que ha conquistado el mundo, el destino de esta raza no hubiera sido otro que por ejemplo el de los chinos, una masa inmensamente congestionada de personas en un territorio extraordinariamente restringido, una superpoblación con todas sus inevitables consecuencias. Si el destino permitió a la raza blanca tomar un camino diferente, era porque esta raza blanca estaba convencida de que tenía derecho a organizar el resto del mundo.

Independientemente del disfraz externo que este derecho suponía en un caso dado, en realidad era el ejercicio de un derecho extraordinariamente brutal de dominar. De esta visión política se desarrollaron las bases para la toma del control económico del resto del mundo. Un inglés famoso escribió una vez que el rasgo característico de la política inglesa era este matrimonio milagroso de adquisiciones económicas junto con la consolidación política del poder y a la inversa, la expansión política del poder con la apropiación económica inmediata, una interacción que se hace inconcebible en el momento en que uno de los dos factores falta. También sabemos sin embargo que algunos sostienen que también se puede conquistar económicamente el mundo. Pero esta es una de las mayores y más terribles falacias que existen.

Si los ingleses limitaran su lucha por la India a medios económicos, si Inglaterra renunciara por completo a la actitud con la que adquirió una vez la India, una actitud que ayudó a preservar la India a lo largo de muchas rebeliones y a largas y sangrientas batallas de mediados del siglo pasado, entonces ocurriría que las fábricas en la India se paralizarían, porque se habría perdido el espíritu de la vieja Inglaterra, el espíritu que alguna vez estableció las bases necesarias para estas fábricas. Hoy nos enfrentamos a una situación mundial que solo es comprensible para la raza blanca si se reconoce como indispensable el matrimonio entre el concepto de dominación en la voluntad política y el concepto de dominación en la actividad económica, un consenso milagroso que dejó su huella en el siglo pasado y cuyas en consecuencias los pueblos blancos han sufrido en parte un desarrollo notable. En lugar de expandirse territorialmente, en vez de exportar seres

humanos, han exportado bienes, han construido un mundo económico que se manifiesta más característicamente en el hecho de que, dado que hay diferentes niveles de vida en la tierra, Europa y más recientemente América tienen grandes fábricas centrales en Europa y el resto del mundo tiene grandes mercados y fuentes de materias primas. La raza blanca, sin embargo, es capaz de mantener su posición prácticamente hablando, solo mientras subsistan las discrepancias entre los niveles de vida en todo el mundo. Si hoy tuviera que dar a nuestros llamados mercados de exportación el mismo nivel de vida que tenemos, seríamos testigos de que la posición privilegiada de la raza blanca, que se manifiesta no solo en el poder político de la nación, sino en la situación económica del individuo, ya no podría sostenerse. Las diversas naciones han conservado hasta ahora, de acuerdo con sus capacidades naturales innatas, esta posición privilegiada de varias maneras.

Tal vez Inglaterra, con mayor ingenio, pues ha recurrido constantemente a nuevos mercados e inmediatamente los retuvo en un sentido político, de modo que es bastante concebible que Gran Bretaña, suponiendo que su perspectiva mental permanezca sin cambios, podría desarrollar una vida económica más o menos independiente del resto del mundo. Otros pueblos no han alcanzado este objetivo porque han agotado sus poderes mentales en batallas filosóficas y religiosas internas. Durante el gran período en el que el mundo estaba dividido, desarrollaron sus capacidades internamente y más tarde intentaron participar en esta economía mundial pero nunca crearon sus propios mercados y al final han tenido el control completo de estos mercados. Cuando por ejemplo Alemania empezó a establecer colonias, la concepción interior, este concepto de colonización completamente sobrio e inglés, se sustituyó en parte por ideas más o menos románticas, la transmisión de la cultura alemana al mundo o la difusión de la civilización alemana, cosas que los ingleses consideraban alejadas durante el período colonial.

Por lo tanto, nuestros resultados prácticos no lograron satisfacer nuestras expectativas, aparte de que los objetos de nuestros esfuerzos no eran capaces de satisfacer nuestras elevadas y románticas esperanzas, sobre todo porque la raza blanca ha aumentado lentamente a unas proporciones numéricas que la preservación de estas gigantescas cifras de población solo parece garantizada, si se garantiza el potencial del mercado económico mundial. Así, en realidad, una parte del mundo depende absolutamente de mantener una situación que los alemanes como demócratas y miembros de la Sociedad de las Naciones han rechazado dede hace tiempo en un sentido intelectual. El resultado es obvio, la competencia obligó a los pueblos europeos a una mejora de la producción y la creciente mejora de la producción llevó a una economía de mano de obra constante.

Mientras los nuevos mercados internacionales siguieran avanzando, los hombres que se habían sustituido en la agricultura y luego en los oficios, podrían ser trasladados sin más a las nuevas líneas de producción, de modo que ahora percibimos los rasgos característicos del siglo pasado en que principalmente los hombres eran eliminados de la agricultura, para entrar en los oficios y más tarde eliminados de los propios oficios, así más y más personas fueron víctimas de la racionalización de los métodos de producción y a su vez encontraron nuevas oportunidades para ganarse la vida en una expansión de las ramas de la producción. Pero este proceso era concebible solo mientras hubiera un aumento constante del potencial de ventas disponible, un potencial que debía ser tan grande como el aumento de la producción.

La situación en el mundo de hoy se puede resumir de la siguiente manera: Alemania, Inglaterra, Francia y también por razones no imperativas, la unión americana y toda una serie de Estados más pequeños son naciones industriales dependientes del negocio de la exportación. Después del final de la guerra, todos estos pueblos se enfrentaron a un mercado mundial prácticamente vacío de mercancías. Entonces los métodos industriales y manufactureros que se habían vuelto particularmente ingeniosos durante la guerra en un sentido científico y teórico, se abalanzaron sobre este gran vacío y comenzaron a reestructurar las fábricas, invertir su capital y como consecuencia inevitable del capital invertido, aumentar la producción hasta el extremo. Este proceso fue capaz de trabajar durante dos, tres, cuatro, cinco años. Podría haber continuado funcionando si se hubieran creado nuevos mercados que correspondieran al rápido aumento y mejoramiento de la producción y sus métodos, un asunto de primordial importancia, pues la racionalización de la economía conduce, desde el comienzo de la racionalización de la economía básica a una reducción de la mano de obra humana, una reducción que solo es útil si los trabajadores que han sido sustituidos pueden transferirse fácilmente a otras ramas de la

industria. Pero vemos que desde la guerra mundial no ha habido un aumento sustancial en el número de mercados, todo lo contrario, se han reducido en número porque el número de naciones exportadoras ha ido aumentando lentamente ya que una serie de antiguos mercados de ventas se han industrializado. Sin embargo vemos que un nuevo gran importador, la unión americana -que tal vez hoy no se ha manifestado a todos, en todos los sectores, pero ciertamente sí en áreas individuales- puede contar con ventajas en la producción, que nosotros en Europa no podemos poseer. El último y más grave fenómeno que observamos es el hecho de que, paralelamente al crecimiento gradual de la confusión en el pensamiento europeo blanco, una Cosmovisión se ha apoderado de una parte de Europa y una gran parte de Asia que amenaza con desgarrar este continente en el marco de las relaciones económicas internacionales, un fenómeno que los estadistas alemanes pasan por alto con una asombrosa falta de respeto. Por ejemplo, cuando escucho un discurso que subraya: “es necesario que el pueblo alemán se mantenga unido”, entonces me veo obligado a preguntar: ¿creemos realmente que esta posición hoy no es más que una cuestión de buena voluntad política?, ¿no ven que un abismo ya ha crecido entre nosotros?, ¿un abismo que no es el mero hecho de la imaginación de algunas personas, sino más bien cuyo exponente espiritual constituye hoy la base de una de las mayores potencias mundiales?.

El bolchevismo no es solo una muchedumbre rezongando en algunas calles de Alemania, sino una visión del mundo que está a punto de someter a su Gobierno a todo el continente asiático y que hoy en forma de Estado se extiende casi desde nuestra frontera oriental a Vladivostok. Aquí la cuestión se presenta como si estos fueran solo problemas puramente intelectuales de visionarios aislados o de individuos enfermos. No, una cosmovisión ha conquistado un Estado y a partir de ahí va a romper lentamente el mundo entero y provocar su colapso. El bolchevismo, si su avance no se detiene, expone al mundo una vez completado, a una transformación tan completa como la que produjo el cristianismo. En 300 años la gente ya no dirá: “se trata de una nueva idea en desarrollo”. En 300 años la gente podrá creer que es una nueva religión, aunque basada en otros principios.

En 300 años si este movimiento continúa desarrollándose, la gente verá en Lenin, no solo a un revolucionario del año 1917, sino el fundador de una nueva doctrina mundial y adorado tal vez como a Buda. No es cierto que este fenómeno gigantesco, pudiera, digamos ser pensado en el mundo de hoy. Es la realidad y debe necesariamente destruir y derrocar uno de los requisitos básicos para nuestra existencia como raza blanca. Observamos las etapas de este proceso: en primer lugar una disminución del nivel de la cultura y con ello, una reducción del nivel de la humanidad en su conjunto y por tanto la ruptura de todas las relaciones con las demás naciones, luego la construcción de un sistema de producción independiente con la ayuda de las muletas de la economía capitalista.

Como etapa final, un sistema de producción independiente y de completa exclusión de los demás países, que por supuesto un día tendrá en sus fronteras con el mayor competidor económico. Sé muy bien que caballeros del ministerio de defensa del Reich y caballeros de la industria alemana se opondrán y dirán: “no creemos que los soviéticos puedan construir jamás una industria verdaderamente capaz de competir”. Caballeros, nunca serían capaces de construirla a partir del ruso, de los recursos naturales bolcheviques. Pero esta industria se construirá a partir de los recursos de los mismos pueblos blancos. Es absurdo decir que no es posible construir una industria en Rusia utilizando las fuerzas de otros pueblos, una vez fue posible equipar una industria en Bohemia con la ayuda de los alemanes. Y una cosa más, la antigua Rusia ya estaba en posesión de una cierta cantidad de industria.

En cualquier caso, seremos testigos del siguiente desarrollo: el bolchevismo, si el modo de pensar de hoy en Europa y en América permanece como está, se esparcirá lentamente por toda Asia. Si tarda 30 o 50 años no tiene ninguna importancia en absoluto considerando que se trata de una cosmovisión. El cristianismo no empezó a afianzarse en toda Europa meridional hasta 300 años después de Cristo y 700 años después también se había apoderado del norte de Europa. Una cosmovisión de esta naturaleza puede manifestar su capacidad irrestricta de conquista incluso 500 años más tarde si no se rompen desde el principio sus fundamentos por el instinto natural de la auto-preservación de los pueblos. Pero aunque este proceso continúe durante solo 30, 40 o 50 años y nuestro estado de ánimo no cambie, entonces caballeros ninguno podrá preguntar que tiene que ver esto con nuestra economía. Señores, el desarrollo es obvio. La crisis

es muy grave. Nos obliga a economizar en todos los sectores. La reducción más natural siempre se hace en el trabajo humano. Las industrias necesitarán racionalizar cada vez más, lo que significa aumentar su productividad y reducir el número de su fuerza de trabajo. Pero cuando estas personas ya no pueden ocupar puestos en campos profesionales recién aprovechados, en las nuevas industrias, esto significa que con el tiempo deben abrirse otros caminos, el primero de ellos es la agricultura. Una vez las personas fueron reemplazadas desde este sector hasta el sector de los oficios y más tarde se trasladaron al sector industrial. Ahora, a estas personas se las está mandando al desempleo. Al hacerlo estamos presenciando un espectáculo vergonzoso. Algunos pueden decir que aquellos que no tienen un medio de existencia son simplemente considerados como "inexistentes" y por lo tanto prescindibles. El rasgo característico de nuestros países europeos es que gradualmente una cierta población se demuestra prescindible en términos estadísticos. Ahora bien, está claro que el mantenimiento requerido para los desempleados es una carga para el campo, las profesiones y la industria.

Esto aumenta la presión fiscal, lo que a su vez requiere una mayor racionalización de los métodos de producción, una mayor economización y como consecuencia un aumento mayor del desempleo. Además existe una batalla por los mercados mundiales que están librando hoy todas las naciones europeas, la consecuencia de esta batalla naturalmente afecta a los precios lo que conduce nuevamente a una nueva ola de economías. El resultado final, difícilmente previsible hoy en día, será decisivo para el futuro o la caída de la raza blanca y sobre todo para los pueblos que se encuentran obstaculizados en el establecimiento de una autarquía económica interna debido a sus limitaciones territoriales. La consecuencia adicional, será que por ejemplo, Inglaterra reorganizará su mercado interno y erigirá barreras aduaneras para su protección, altas hoy y aún más altas mañana y todos los demás pueblos que sean capaces de hacerlo seguirán los mismos pasos.

En este sentido todos los que afirman que la posición desesperada de Alemania es particularmente indicativa de nuestra angustia de hoy, tienen razón. Al mismo tiempo, sin embargo, están equivocados en buscar la angustia solo en causas externas, puesto que esta posición no es, por supuesto, el resultado de desarrollos externos, sino de nuestra aberración interna, nuestro decaimiento interior. Que nadie diga que nosotros los Nacional Socialistas no entendemos la necesidad de lidiar con el daño momentáneo. Pero una cosa es cierta, todo tipo de angustia tiene una u otra raíz. Por lo tanto, caballeros, no basta con las medidas de emergencia que decreta el Gobierno hoy en día. Cuando doy vueltas en la periferia de esta angustia e intento cortar el tumor canceroso, debo penetrar hasta los orígenes. A este respecto, es de poca importancia si esta causa se descubre y se elimina hoy o mañana, lo esencial es que sin su eliminación, no hay curación posible.

Es erróneo rechazar un programa que abarca en la actualidad 20 o 30 años alegando que no podemos esperar tanto, un paciente de tuberculosis no le importa si el tratamiento que su médico ha recomendado para curar su enfermedad dura 3 o más años. Lo esencial es que ningún remedio puramente externo, aunque sea rápidamente aplicado y alivie momentáneamente su dolor es capaz de eliminar la enfermedad como tal. Podemos observar esto en una forma absolutamente clásica en las consecuencias de los decretos de emergencia. Una y otra vez se hace el intento -honesto- de mejorar y combatir de alguna manera una situación imposible. Ustedes pueden ver que cada intento, en su resultado final conduce exactamente a lo contrario, a un aumento de los mismos fenómenos que uno está tratando de eliminar.

A este respecto, estoy dispuesto a dejar de lado lo que es, en mi opinión, el problema más grande en este momento, problema que me gustaría describir no solo como un problema puramente económico, sino también nacionalista en el sentido más amplio de la palabra, el problema del desempleo. Lo que se ve son solo 6 o 7 millones de personas que no están involucradas en el proceso de producción desde un punto de vista puramente económico y la pérdida de producción que esto ocasiona. Pero caballeros, uno no ve los efectos mentales, morales y espirituales de este hecho. ¿Realmente creen que tal porcentaje de la fuerza de trabajo nacional puede permanecer inactivo durante 10, 20 o 30 años sin que esta ociosidad ejerza algún efecto mental, sin que ello conduzca inevitablemente a un cambio espiritual?. ¿Creen que esto no tendrá repercusiones en el futuro?. Caballeros, sabemos por nuestra propia experiencia que Alemania perdió la guerra debido a una aberración mental cuyas consecuencias hoy son evidentes casi en cualquier parte. ¿Creen ustedes que una vez que 7 u 8 millones de personas

impedidas de participar en el proceso nacional de producción durante 10 o 20 años no puedan percibir al bolchevismo como un complemento filosófico lógico a su situación económica y práctica?. ¿De verdad creen que uno puede optar por ignorar el lado puramente mental de esta catástrofe sin que algún día se convierta en realidad esta maldición?. Si la angustia alemana pudiera ser aliviada por medio de decretos de emergencia, entonces todos los legisladores principales en los siglos pasados habrían sido negligentes, porque intentaron en circunstancias similares regenerar el cuerpo político, para que con la ayuda de esta nueva fuente de fuerza se pudieran implementar nuevas soluciones curativas. Lo que el actual Gobierno alemán quiere no tiene ninguna importancia, así como no tiene importancia lo que quiere o desea la economía alemana. Lo importante es darnos cuenta de que nos encontramos una vez más en una situación que ya ha surgido en el mundo en varias ocasiones en el pasado, el volumen de ciertos tipos de producción creció hasta superar los parámetros de la demanda.

Hoy estamos experimentando lo mismo en mayor medida, si todas las fábricas de automóviles existentes en el mundo se emplearan al 100% y trabajaran al 100% entonces se podría reemplazar el stock entero de vehículos de motor dentro de 4 años y medio o 5 años. Si todas las fábricas de locomotoras se emplearan al 100%, se podrían fácilmente renovar las partes de las locomotoras en el mundo entero dentro de 8 años. Si todas las fábricas ferroviarias y las laminadoras del mundo se emplearan al 100% se podría volver a poner toda la red de raíles del mundo en tal vez 10 o 15 años. Esto se aplica a casi todas las industrias. Se ha logrado un aumento de la capacidad productiva tal, que el potencial actual del mercado ya no tiene ninguna relación con la capacidad.

Pero cuando el bolchevismo como ideología desgarra el continente asiático de la comunidad económica humana, los prerrequisitos para el empleo de estas industrias gigantescamente desarrolladas no podrán existir en la misma medida. Entonces nos encontraremos industrialmente aproximadamente en la misma etapa en la que el mundo se ha encontrado varias veces antes en otras áreas. Ha ocurrido varias veces antes, por ejemplo, que el tonelaje de los buques de mar era mucho mayor que la cantidad de mercancías que requerían transporte. Varias veces antes de que ciertos grupos económicos hayan estado sometidos a graves crisis. Cuando se lee la historia y se estudian las formas que se han escogido para rectificar esta situación, entonces siempre se encontrará una cosa, la cantidad de mercancías no se ajustó al tonelaje, el tonelaje se ajustó a la cantidad de mercancías, en realidad no por resoluciones económicas voluntarias sobre la parte de los armadores, sino más bien por decisiones de política de poder.

Cuando un político o un economista me dicen: “puede que alguna vez haya sido el caso entre Roma y Cartago o entre Inglaterra y Holanda o entre Inglaterra y Francia, pero hoy son los negocios quienes deciden”, todo lo que puedo contestar es que no fue ese espíritu el que una vez abrió el mundo a la raza blanca, ni el que abrió a los alemanes el camino a la economía mundial. No fue la economía alemana la que conquistó el mundo, seguida por la evolución del poder, sino que fue el poder el que creó las condiciones básicas para la prosperidad de la economía. En mi opinión se está poniendo la carreta delante del caballo al creer que la posición de poder de Alemania se puede recuperar utilizando métodos de negocio, en vez de darse cuenta de que una posición de poder constituye el requisito previo para una mejora de la situación económica. Eso no significa que no se haga el intento para combatir la enfermedad que se ha apoderado de nuestra economía, a pesar de que no es posible llegar al foco de la enfermedad a las primeras de cambio.

Pero sí significa que cada una de estas soluciones externas ignoran la raíz del problema, el hecho de que solo hay una solución básica. Esta se basa en la constatación de que el colapso de una economía siempre tiene como precursor el colapso del Estado y no viceversa. Una economía próspera no puede subsistir si no está respaldada por la protección de un Estado próspero y poderoso, que no habría ninguna economía cartaginesa, sin una flota cartaginesa y ningún comercio cartaginés sin el ejército de Cartago y que en nuestra época moderna, cuando las cosas se ponen difíciles y los intereses de los pueblos chocan, es natural que una economía no pueda existir a menos que una voluntad política poderosa y determinada esté detrás de ella. Aquí me gustaría entablar una protesta contra aquellos que simplemente descartan estos hechos alegando que el tratado de paz de Versalles es: “en una opinión casi general”, la causa de nuestra desgracia. No, ciertamente no es una “opinión casi general” , sino la opinión de quienes comparten la culpa de su firma. El tratado de paz de Versalles no es más que la consecuencia

lógica de nuestra confusión y aberración mental interna. Nos encontramos en una época en la que el mundo se acerca a conflictos mentales extraordinariamente difíciles que lo sacudirán todo. No puedo evitar estos conflictos simplemente encogiéndome de hombros, sin darme cuenta de sus causas y diciendo: “lo que necesitamos es unidad”. Estos conflictos no son fenómenos nacidos solo de la mala voluntad de unos pocos individuos, más bien son fenómenos que en última instancia tienen sus raíces más profundas en los hechos de la raza. Si el bolchevismo se está extendiendo hoy en Rusia, entonces este bolchevismo es tan lógico para Rusia como lo fue el zarismo. Es un régimen brutal que gobierna a un pueblo que si no estuviera dirigido por un Gobierno brutal, no podría mantenerse como un Estado. Pero si esta concepción del mundo se extiende también a nosotros, no debemos olvidar que nuestro pueblo también está compuesto racialmente de los más diversos elementos, debemos percibir necesariamente en la consigna: “proletarios de todos los países, uníos” mucho más que un simple grito de batalla política.

En realidad es la expresión de la voluntad de los hombres, que en su naturaleza, sí poseen cierto parentesco con pueblos respectivos de bajo nivel cultural. Nuestro pueblo y nuestro Estado también se construyeron una vez a través del ejercicio del Herrenrecht absoluto y Herrensinn que aglutina a los llamados pueblos nórdicos, los elementos de raza aria que todavía tenemos en nuestro pueblo hoy. Por lo tanto si podemos encontrar o no nuestro camino de vuelta a la nueva fuerza política es solo una cuestión de regenerar el cuerpo político alemán de acuerdo con las leyes de una lógica de hierro. La afirmación de que la unidad filosófica interior no tiene importancia, solo puede ser hecha por un hombre que es especialista en un área o en otra y por lo tanto no tiene ojo para ver las fuerzas vivas reales que dan forma a la nación, este es un estadista que nunca sale de su oficina y que se pasa miles y miles de horas en su torre de marfil burocrática en reuniones y negociaciones analizando los últimos efectos de la crisis sin descubrir las causas principales.

Está muy claro que mediante la promulgación de un decreto, puedo adoptar una posición sobre cualquiera de los diversos aspectos de la vida pública. Pero no echar un vistazo al efecto que pueda tener ese decreto en la práctica. No existe una organización que no tenga como fundamento una cierta unanimidad de propósitos. No se puede concebir una organización que no vea ciertas cuestiones básicas que surgen repetidamente exigiendo un reconocimiento, una afirmación o una solución absolutamente unánimes. Esto se aplica incluso a la organización más pequeña que hay, la familia. No importa cuan competente sea un hombre o una mujer, si ciertas preguntas básicas no son afirmadas igualmente por ambos en su unión común, entonces su competencia no podrá impedir que su unión se convierta en una fuente de luchas perpetuas y su vida externa finalmente decaiga debido a esta discordia interna. El hombre solo puede desarrollar plenamente la fuerza de sus actividades en una dirección, y la cuestión principal para el pueblo en su conjunto es la dirección en que esta fuerza debe ser guiada.

¿Debe dirigirse hacia el exterior o hacia el interior?. Debe dirigirse hacia el interior desde el momento en que la actitud hacia un cierto problema no es completamente unánime, de lo contrario el individuo ya se habrá convertido en el enemigo de su vecino, el cual efectivamente constituye su entorno. No es una cuestión de indiferencia si una asociación tiene y reconoce un conjunto de principios básicos. No, el factor decisivo para juzgar a cualquier organización humana es la fuerza interna, una fuerza que se basa en el reconocimiento de ciertos principios rectores generales. En la vida de los pueblos la fuerza externa está determinada por la fuerza de la organización interna, pero la fuerza de la organización interna depende a su vez de la estabilidad de puntos de vista comunes sobre ciertas cuestiones básicas. ¿De qué sirve si un Gobierno promulga un decreto para salvar la economía, cuando esa nación como ser viviente, tiene dos actitudes completamente diferentes hacia la economía?.

Una parte dice: “el requisito previo de la economía es la propiedad privada”, mientras que la otra afirma: “la propiedad privada es robo”. Cincuenta por ciento creen en un principio y el otro cincuenta por ciento cree en otro. Usted debe objetar diciendo que estas opiniones son pura teoría, no, estas teorías necesariamente son la base para la práctica. ¿Era mera teoría cuando en noviembre de 1918 estalló la revolución y como consecuencia destrozó Alemania?. ¿Era una teoría insignificante para la economía?. No caballeros, creo que tales opiniones deben, si no se aclaran, desgarrar inevitablemente al cuerpo político, ya que no se limitan simplemente a la teoría. El Gobierno habla de una forma de pensar patriótica, pero ¿qué significa una forma de pensar patriótica?. Pregunte a la la nación alemana, una parte lo apoya, pero otra dice: “el patriotismo es

burda burguesía, nada más". El Gobierno dice: "el Estado debe salvarse". El 50% consideran al Estado como una necesidad, pero el único deseo del otro 50% es aplastar al Estado. Son conscientes de su papel como vanguardia, no solo de una actitud nacional extraña y de un concepto nacional extraño, sino también de una voluntad nacional ajena. No puedo decir que esto se base solo en la teoría. No es una mera teoría cuando el 50% de un pueblo, está dispuesto a luchar, si es necesario, por los colores simbólicos, mientras que el otro 50% ha levantado una bandera diferente que representa un Estado que no es el suyo sino que está fuera de las fronteras de su propio Estado. "El Gobierno tratará de mejorar la moral del pueblo alemán". ¿Qué moral señores?. Incluso la moral debe tener alguna base. Lo que a alguien le parece moral, puede parecer inmoral a otros y lo que te parece inmoral es para los demás una nueva moralidad. El Estado dice por ejemplo: "los ladrones deben ser castigados".

Pero innumerables miembros de la nación se oponen: "hay que castigar a los dueños, porque la propiedad misma es robo". El ladrón es glorificado más que cualquier otra cosa. La mitad de la nación dice: "los traidores deben ser castigados", pero la otra mitad sostiene: "la traición es un deber". La mitad dice: "la nación debe ser defendida con valor" y la otra mitad considera que el valor es una idiotez. La mitad dice: "la base de nuestra moral es la vida religiosa" y la otra mitad se burla: "el concepto de Dios no existe, las religiones son el opio del pueblo". No piensen que una vez que un pueblo ha sido tomado por estos conflictos filosóficos uno simplemente puede eludirlos por medio de decretos de emergencia, uno puede engañarse a sí mismo en la creencia de que no hay necesidad de tomar una posición sobre ellos porque implican cosas que no conciernen ni a la economía, ni a la vida administrativa, ni a la vida cultural. Caballeros, estos conflictos afectan al poder y a la fuerza de la nación en su conjunto.

¿Cómo puede un pueblo realmente constituir un factor de significación en el extranjero cuando en última instancia el 50% es bolchevique y el otro 50% es nacionalista o antibolchevique?. Es concebible que Alemania pueda convertirse en un Estado bolchevique, lo cual será una catástrofe, pero es concebible. También es concebible que Alemania pueda convertirse en un Estado nacional. Pero es inconcebible que pueda crearse una Alemania fuerte y sana si el 50% de sus miembros son bolcheviques y el 50% son nacionalistas. No podemos solucionar este problema. Si el Gobierno hoy declara: "pero hemos trabajado mucho, este último decreto de emergencia nos ha costado centenares de horas de sesiones", no dudo que así sea. Sin embargo, eso no significa que la nación sea más fuerte o más estable, el proceso de decaimiento interior continuará incesante e inevitablemente.

Pero la consecuencia a la que finalmente conducirá ese camino, es algo que de nuevo solo puedes ver si das un gran salto mental: una vez, como primer requisito previo para la organización de nuestro pueblo a gran escala, Alemania tuvo una base filosófica en nuestra religión, el cristianismo. Cuando esta fundación filosófica fue sacudida, vimos como la fuerza de la nación se alejó de las cosas externas y se acercó a los conflictos internos, porque la naturaleza del hombre lo obliga como una necesidad interna a buscar un nueva vía cuando se pierde o se ataca el fundamento filosófico común. Estas son entonces las grandes edades de las guerras civiles, las guerras de religiones, etc. Son en estos conflictos y confusiones en las que se puede encontrar una nueva plataforma filosófica y sobre la cual una nación será erigida de nuevo, una nación que puede dirigir su fuerza hacia el exterior o en la que un pueblo se divide y cae en la ruina. En Alemania este proceso se desarrolló en una forma absolutamente clásica.

Los conflictos religiosos significaron el desviar toda la fuerza alemana hacia el interior, una absorción y agotamiento interno de la fuerza y por lo tanto automáticamente un aumento gradual de una actitud de no reaccionar ante los acontecimientos mundiales más importantes en el extranjero. Este pueblo tiene tensiones internas que requieren urgentemente de una solución. Es incorrecto decir que la política mundial por sí sola determinó el destino de Alemania en el siglo XVI. No, nuestra situación interna desempeñó entonces un papel auxiliar en la conformación de la imagen del mundo que más tarde nos causó tanto sufrimiento, la división del mundo sin Alemania. En un segundo ejemplo realmente magnífico de la historia, este proceso se repite, para reemplazar la falta de unidad religiosa -pues ambas religiones fueron finalmente congeladas ya que ninguna es capaz de superar a la otra- se encuentra una nueva plataforma, el nuevo concepto del Estado, primero de carácter legitimista y de forma posterior pasando lentamente a una edad del principio nacional. Es en esta nueva plataforma que Alemania une una vez más, pieza a pieza, un Reich que había caído en declive como resultado de las viejas confusiones,

automáticamente una vez más aumenta de manera duradera su fuerza en el mundo exterior. Este aumento de fuerza llevó a esos días en agosto de 1914 que tuvimos la orgullosa buena fortuna de experimentar de primera mano. Una nación que aparentemente no tenía diferencias internas y que fue capaz de canalizar su fuerza hacia el exterior. Y en apenas cuatro años y medio hemos visto revertirse ese proceso. Las diferencias internas se empiezan a hacer visibles, lentamente empiezan a crecer y poco a poco la fuerza externa queda lisiada. El conflicto interior vuelve a ser grave, al final llega el colapso de noviembre de 1918. En realidad esto no significa otra cosa que la nación alemana invirtió una vez más su fuerza en los conflictos internos y externamente cayó en un completo letargo e impotencia. Pero sería totalmente erróneo creer que este proceso se limitó solo a aquellos días de noviembre de 1918. La desintegración filosófica se estableció en el mismo momento en que Bismarck estaba uniendo poderosamente a Alemania. Los ciudadanos y los proletarios comenzaron a tomar el puesto de los hombres de Prusia, Baviera, Wüttemberg, Sajonia, Baden, etc.

En lugar de una desintegración de muchas facetas, que se supera políticamente, las clases comenzaron a dividirse conduciendo finalmente al mismo resultado. Pues la característica notable de la desintegración anterior del Estado era que los Bávaros bajo ciertas circunstancias tendían a cooperar más fácilmente con los no alemanes que con los prusianos. Esto significa que las relaciones con el exterior se consideraban más factibles que las relaciones con el propia comunidad alemana. Exactamente el mismo resultado está llegando ahora por medio de la división de clases. Una vez más, una masa de millones de personas ha declarado ceremoniosamente que está más dispuesta a asumir relaciones con hombres y organizaciones que piensan de manera similar y tienen una perspectiva similar, pero que son miembros de un pueblo extranjero que con hombres de su propio pueblo, que son de la misma sangre, pero que piensan diferente.

Esta es la única explicación para el hecho de que hoy se pueda ver la bandera roja de la hoz y el martillo -la bandera de un poder soberano extranjero- ondeando sobre Alemania, el hecho de que haya millones de personas a las que no les puedas decir: “tú también eres alemán, tú también debes defender Alemania”. Si estos hombres estuvieran dispuestos a hacerlo como en 1914, se verían obligados a renunciar a su cosmovisión, pues es totalmente absurdo creer que el marxismo habría sido convertido a la causa nacional en 1914 y a diferencia de sus líderes que encontrara el camino hacia la nación. El marxismo mismo como concepto e idea, no reconoce a la nación alemana, no reconoce a un Estado nacional, solo reconoce la internacional. Por lo tanto hoy puedo afirmar un hecho: no importa lo que haga el legislador -particularmente por medio de decretos y sobre todo mediante decretos de emergencia- si Alemania no puede dominar esta división interior, entonces ninguna medida legislativa será capaz de evitar la ruina de la nación alemana.

De hecho, no crean señores, que en los tiempos en los que los pueblos habían caído en ruinas, tal como demuestra la historia, no había Gobiernos gobernando. A la vez que Roma se desintegraba lentamente, había Gobiernos en activo. Sí, casi quisiera decir que la rapidez con la que funciona una máquina legislativa me parece una prueba de la desintegración del cuerpo político. Se trata simplemente de ver la división interna existente y el grado de desintegración del mundo exterior por medio de la máquina legislativa. Hoy la situación no es diferente. Y no crean que ningún Gobierno hubiera admitido que su trabajo no era bueno para salvar a la nación. Naturalmente ellos protestarían contra la opinión de que sus actividades no eran absolutamente necesarias, cada uno está convencido de que nadie más podría haberlo hecho mejor que él. Nunca encontrarás en la historia del mundo un general que por mayor que sea el número de batallas en su cuenta de débito, no estuviera convencido de que nadie pudiera haberlo hecho mejor que él.

Pero el hecho esencial permanecerá siempre, al final, no es en lo más mínimo inmaterial que Herzog von Braunschweig o Gneisenau comande al ejército, si un sistema limita sus intentos de salvar a la nación a los decretos de emergencia, o si una nueva perspectiva mental inspira interiormente al pueblo de vuelta a la vida, de vuelta a ser un factor vital y lo aleja de ser el objeto muerto de una maquinaria legislativa. No es indiferente que en el futuro, simplemente trate de controlar las manifestaciones más obvias de la crisis en Alemania mediante una legislación más o menos recortada con un límite de constitucionalidad o si se conduce a la propia nación a la fuerza interna. Y cuando este sistema se opone y me dice que para eso ahora no hay tiempo, es

cierto, damas y caballeros, que demasiado tiempo se ha desperdiciado en un trabajo improductivo, se ha perdido demasiado tiempo. Se podría haber iniciado el proceso de regeneración en 1919, y en los últimos once años Alemania habría experimentado un desarrollo externo diferente. Pues solo era posible imponernos el tratado de paz de la forma elegida, porque en el momento en el que se estaba elaborando, Alemania había dejado de ser un factor de peso. Y los resultados de este tratado de paz tomaron esas formas que conocemos y experimentamos solo porque, en todos estos años, no existió una Alemania con una voluntad definida, perceptible y propia. Así que no somos víctimas de los tratados, sino que los tratados son las consecuencias de nuestros propios errores, y si deseo mejorar la situación, primeramente debo cambiar el valor de la nación.

Sobre todo debo reconocer una cosa, no es la primacía de la política exterior lo que puede determinar nuestras acciones en casa, sino más bien, el carácter de nuestras acciones en el hogar el que determina el carácter de nuestros éxitos en política exterior, sí, e incluso nuestros objetivos. Puedo citar dos ejemplos de esto en la historia: en primer lugar la idea de Bismarck de un conflicto entre Prusia y la casa de Habsburgo, la Constitución de un nuevo imperio al derrocar a Austria, idea que nunca habría llegado a ser realidad antes de que se intentara poner en acción el instrumento que se creó, y que junto con los objetivos políticos lo hizo prácticamente realidad. No fue la situación política la que obligó a Prusia a reorganizar su ejército, más bien la reorganización del ejército prusiano que Bismarck llevó a cabo con gran perspicacia contra la resistencia de la locura parlamentaria, hizo posible la situación política que llegó a su fin en Königgrätz y estableció en Versalles el imperio que, debido a que gradualmente se fundó en otros principios, más tarde fue destruido y dividido en la misma cámara de Versalles.

Y viceversa: si hoy un Gobierno alemán intenta, siguiendo las líneas de las ideas de Bismarck, tomar el camino de esa época y quizás, como precursor de una política de unificación alemana, intenta establecer un nuevo Zollverein, una unión aduanera, formular este objetivo no es lo importante, lo importante es qué preparativos se realizan para hacer posible la implementación de este objetivo. No puedo formular un objetivo que, apoyado por una campaña de prensa, se entienda en todo el mundo como un objetivo político de suma importancia, si no me aseguro los medios políticos absolutamente esenciales para la aplicación de este tipo de plan. Y los medios políticos -que hoy solo puedo decir que son limitados- solo pueden encontrarse en la reorganización del ejército. En última instancia es completamente irrelevante si Alemania tiene un ejército de 100.000, 200.000 o 300.000 efectivos, lo principal es si Alemania tiene 8 millones de reservistas que puede transferir al ejército sin dirigirse hacia la misma catástrofe filosófica como la de 1918.

Lo esencial es la formación de una voluntad política de toda la nación, este es el punto de partida para la acción política. Si esta formación de la voluntad está garantizada, en el sentido de la voluntad de comprometerse con algún objetivo nacional, entonces un Gobierno que es apoyado por esta voluntad también puede elegir aquellos caminos que un día podrán conducir al éxito. Sin embargo si esta formación de voluntad no tiene lugar, todas las potencias en el mundo pondrán a prueba las posibilidades de tal empresa con la fuerza que tengan a su disposición. Y uno seguramente será consciente del hecho de que un Gobierno que se plantea exhibir una gran demostración nacional externamente, pero que internamente depende de las fuerzas cambiantes de las opiniones de los partidos marxistas-demócratas-centristas nunca será capaz realmente de luchar para llevar a cabo ese plan.

Que nadie diga: “este es simplemente un caso en el que todos están juntos como un solo hombre”. Esta situación de todos juntos como un solo hombre, solo puede lograrse cuando todos comparten una sola opinión. La frase: “marcha dividida, lucha unida”, existe solo en términos del ejército, porque en un ejército con un solo comando supremo, la orden de marcha dividida se sigue exactamente de la misma manera que la orden de lucha unida, porque ambas proceden de la misma raíz, del mando. Pero no puedo permitir simplemente que los ejércitos corran uno al lado del otro como completos extraños y luego esperen alguna orden que algún poderoso Gobierno se digne a darles y que de repente de forma armonizada y maravillosa inicien una maniobra conjunta. Eso es imposible. Y es simplemente imposible porque en última instancia la catástrofe no radica tanto en la existencia de puntos de vista diferentes, sino más bien en que el Estado conceda esas diferencias. Hoy como Nacional Socialista cuando quieren lanzarme la peor acusación dicen: “quieres tomar Alemania por la fuerza y debemos oponernos a ello” o

“quieres destruir a tus adversarios políticos, nosotros por otra parte defendemos los preceptos de la Constitución y debemos garantizar a todas las partes su derecho a existir”. A esto solo tengo una respuesta: supongamos que lideras una compañía del ejército y tienes que llevar a esa compañía contra el enemigo, dentro de la compañía hay libertad para formar una coalición, el 50% forman una coalición basada en el amor y la defensa de la patria, el otro 50% basado en una filosofía pacifista que rechazan la guerra como una cuestión de principios y que exigen la inviolabilidad de la libertad de conciencia a la cual declaran como la más alta y única virtud que tenemos hoy. Pero si llega la lucha quieren estar juntos. Pero si un hombre instando a la libertad de conciencia deserta y se pasa al enemigo, entonces surgiría una situación absurda donde tendrías que poner al desertor bajo arresto y castigarlo, olvidando por completo que en realidad no tienes ningún derecho a castigarlo.

Un Estado que permite la opinión de que la traición a la patria es un deber, que tolera que grandes organizaciones establezcan que será su tarea la de poner fin a cualquier acción militar en caso de guerra, ¿qué derecho tiene ese Estado para castigar a un traidor a la patria?. Por supuesto, solo es incidental que tal Estado lleve la locura de esta opinión hasta el absurdo, porque el hombre que de otro modo habría sido calificado como un criminal, ahora se convertirá en un mártir para la mitad de la nación. ¿Por qué?. Porque este mismo Estado, que por un lado declara la teoría de que la traición a su país es ética, moral y la protege, tiene la audacia de encarcelar a una persona que intenta trasladar esta visión de la teoría a la práctica. Señores, todo esto es imposible, no se puede creer que un pueblo con el fin de sobrevivir deba poner toda su fuerza en el exterior. Pero echen un vistazo a la situación de hoy, siete u ocho millones de desempleados.

Consideren que con toda probabilidad nada cambiará en este aspecto y entonces se verán obligados a admitir que Alemania en su conjunto no puede sobrevivir a largo plazo, a no ser que encontremos el camino de regreso a un mundo verdaderamente extraordinario, una fuerza política recién formada trabaja desde dentro, pero tiene la capacidad de hacernos fuertes una vez más frente al mundo exterior. Pues no importa en absoluto cuál de los problemas de nuestra vida nacional queremos intentar solucionar, si queremos mantener nuestro comercio de exportación aquí también la voluntad política de la nación como un todo, un día tendrá que tomar una posición seria para evitar que nos aparten por los intereses de otros pueblos. Si queremos construir un nuevo mercado interno o si queremos resolver el problema de nuestro Lebensraum, siempre necesitaremos la fuerza política colectiva de la nación.

Sí, incluso si queremos ser valorados simplemente como aliados, de antemano debemos hacer de Alemania un factor de poder político. Pero eso nunca se conseguirá presentando ante el Reichstag una propuesta para que se inicien negociaciones para conseguir una pocas baterías pesadas, 8 o 10 tanques, 12 aviones o en lo que a mi respecta, incluso unos cuantos escuadrones, esto es irrelevante. A lo largo de la historia de los pueblos las armas han sufrido cambios continuos, pero lo que tenía que permanecer inmutable era la formación de la voluntad. Es el factor constante y el requisito previo para todo lo demás. Si fracasa ninguna cantidad de armas puede ayudar. Por el contrario, si reuniéramos al pueblo alemán en masa y pusiéramos armas a su disposición para este fin, mañana el resultado sería una guerra civil, no una lucha contra el mundo exterior. La política exterior práctica ya no puede ser implementada con el cuerpo político de hoy.

¿O creen que Bismarck habría podido cumplir su histórica misión con la Alemania de hoy?, ¿qué imperio alemán hubiera surgido de este estado de ánimo?. Al afirmar esto todavía estoy muy lejos de confrontar el sistema de hoy con la afirmación de que por ejemplo debemos permanecer silenciosos e inactivos frente a algunos incidentes, mi afirmación es que una solución definitiva solo es posible cuando la desintegración interna en términos de clases se pueda superar en el futuro. Cuando digo esto no estoy teorizando. Cuando regresé a la patria en 1918, me encontré con una situación que, como todos los demás, podía haber aceptado como un hecho dado. Tengo la firme convicción que gran parte de la nación alemana era de la opinión inequívoca en los días de noviembre y diciembre de 1918 e incluso en 1919, de que Alemania si siguiera con su camino en materia de política interna, estaría dirigiéndose rápidamente hacia su caída en términos de política exterior. En otras palabras, mi misma opinión. Solo había una diferencia. Entonces me dije: no basta con reconocer que estamos arruinados, más bien es necesario comprender porqué. Incluso eso no es suficiente, más bien es necesario declarar la guerra a ese

desarrollo destructivo y crear el instrumento necesario para hacerlo. Una cosa estaba clara para mí, el mundo de los partidos hasta ese momento había destrozado a Alemania y Alemania se rompió por esto. Es absurdo creer que los factores cuya existencia está inseparablemente unida a la historia de la destrucción de Alemania pueden ahora súbitamente ser factores de su recuperación. Cada organización se convierte, no solo en la personificación de un cierto espíritu, al final, incluso simboliza una cierta tradición. Por ejemplo, las asociaciones o los partidos que casi han hecho del marxismo una tradición durante sesenta años, no creo que después rompan repentinamente con esta tradición que se ha convertido en una segunda naturaleza para ellos, solo porque hayan sido derrotados. Sí, un día estas asociaciones seguirán el camino de todas las organizaciones que sufren repetidas derrotas, entrarán en pactos con el oponente y tratarán de lograr por medios pacíficos lo que no podría ganarse luchando.

En 1918 tuve que decirme: ciertamente, para mí, es un discurso terriblemente difícil de presentar a la nación y también el crear una nueva organización. En realidad sería mucho más fácil entrar en una de las formaciones existentes e intentar superar el abismo interior que separa a la nación de ella. Pero, ¿esto es posible en una de las organizaciones existentes?, ¿no tiene cada organización en última instancia en ella el espíritu de las personas que encuentran satisfacción en su programa y su lucha?. Si una organización en el curso de 60 años se alejaba completamente del marxismo y finalmente un día simplemente capitula cobardemente, ¿no está entonces necesariamente llena de gente que ni entiende ni está preparada para tomar otro camino?, ¿no sería cierto que en tal época de confusión, el futuro consistirá simplemente en tamizar nuevamente el cuerpo político caído en el desorden?, ¿no sería mejor que un nuevo liderazgo político se cristalizara dentro del pueblo y que supiera como llevar a la masa del pueblo en su mano y así evitar los errores que condujeron a la caída del pasado?. Claro, sabía que la lucha sería horrible.

No tuve la suerte de poseer un nombre prominente, no era más que un soldado alemán sin nombre. Pero llegué a una conclusión, si a partir de una pequeña célula no se pudiese formar un nuevo cuerpo político en la nación que pudiera superar los fermentos de la descomposición existentes, entonces la nación en su conjunto nunca podría experimentar un levantamiento. Ya lo hemos experimentado una vez. Tomó más de 150 años hasta que Prusia, la célula germinal de un nuevo imperio, surgió del antiguo imperio desintegrado para cumplir su misión histórica. Y créanme, la cuestión de la regeneración interior de un pueblo, no es diferente en lo más mínimo. Cada idea debe reclutar a su propio pueblo.

Cada idea debe salir adelante desde la nación, debe ganar a los luchadores que necesita y debe pisar solo el camino difícil y asumir todas las consecuencias con el fin de que un día logre la fuerza para cambiar el curso del destino. Los desarrollos han demostrado que este razonamiento fue justo al final. Pues incluso si hay muchos en Alemania que hoy creen que nosotros los Nacional Socialistas somos incapaces de realizar un trabajo constructivo, se están engañando a sí mismos. Si no existiéramos, Alemania hoy ya no tendría una burguesía. La pregunta, bolchevismo o no bolchevismo, ya se habría contestado. Tomen el peso de nuestra gigantesca organización -la mayor organización de lejos en la nueva Alemania- en la balanza de los acontecimientos nacionales y verán que sin nosotros el bolchevismo ya hubiera inclinado la balanza, esto se evidencia por la actitud que el bolchevismo tiene hacia nosotros. Es un gran honor para mí cuando Herr Trotsky invita al comunismo alemán hoy a cooperar con los social demócratas a cualquier precio ya que según él, el Nacional Socialismo debe ser considerado como el único peligro real para el bolchevismo.

Y es un honor aún mayor para mi, porque en 12 años, comenzando desde la nada, en oposición a la opinión pública general de ese momento, en oposición a la prensa, en oposición al capital, en oposición a la economía, en oposición a la administración, en oposición al Estado: en definitiva en oposición a todo, construimos nuestro movimiento, un movimiento que ya no puede ser eliminado, que existe y sobre el que se debe tener una opinión sobre si se quiere o no. Y creo que esta opinión en realidad debe ser muy clara para cualquiera que aún crea en el futuro de Alemania. Ustedes ven una organización que no solo predica la teoría de las relaciones que remarqué como esenciales al principio de mi discurso, sino que las pone en práctica, una organización llena del máximo sentimiento nacional, basada en la idea de la autoridad absoluta del liderazgo en todos los ámbitos, en todos los niveles, el único partido que ha superado en sí mismo no solo la idea internacional, sino también la idea democrática, que por su organización

solo reconoce la responsabilidad, el mando y la obediencia que por primera vez integra en la vida política de Alemania un fenómeno de millones de personas unidas en el respeto del principio del mérito. Una organización que por primara vez llena a sus seguidores con un espíritu de lucha, una organización que cuando un oponente político declara: “tomamos su comportamiento como una provocación”, no se conforma con retirarse, sino que hace cumplir brutalmente su propia voluntad y le replica: “peleamos hoy y pelearemos mañana”. Y si consideráis que nuestro mitin de hoy es una provocación, la próxima semana tendremos otro y continuaremos hasta que sepáis que no es una provocación cuando Alemania profesa su voluntad. Y si dicen: “no salgáis a las calles”, entonces a pesar de ello saldremos. Y si dicen: “entonces te derrotaremos”, no importa cuantos sacrificios fuercen a esta joven Alemania, esta marchará y un día el alemán recuperará completamente las calles alemanas.

Y cuando la gente nos reprocha por nuestra intolerancia, estamos orgullosos de ella, sí, hemos tomado incluso la inexorable decisión de exterminar el marxismo en Alemania hasta su raíz. No porque seamos belicosos, yo por ejemplo podría imaginar una vida mejor que la de estar siendo perseguido por innumerables decretos, tener un pie constantemente en la cárcel y de carecer de derechos. Podría imaginar un destino mejor que el de luchar en una batalla que, al menos al principio, era considerada por todos como una loca quimera. Y por último, creo que también tengo la capacidad de asumir algún tipo de puesto en el partido social demócrata y una cosa es cierta, si hubiera puesto mis capacidades a su servicio, hoy presumiblemente incluso estaría en posición de gobernar.

Pero para mi fue una mejor decisión elegir un camino por el cual nada me guiaba salvo mi propia fe y una indestructible confianza en los poderes naturales de nuestro pueblo -que ciertamente todavía están presentes- y en su significado, que un día con el liderazgo correcto se pondrán de manifiesto. Una lucha de 12 años queda detrás de nosotros. No hemos hecho esta batalla en términos puramente teóricos o la hemos puesto en práctica solo en nuestro propio partido, también estamos dispuestos a hacerlo a gran escala en cualquier momento. Si recuerdo el tiempo en que fundé esta asociación, junto con otros 6 hombres desconocidos, cuando hablaba ante 11, 20, 30 o 50 personas, cuando en el lapso de 1 año había ganado para el movimiento a 64 personas, cuando nuestro pequeño círculo se expandió de manera constante, entonces debo confesar que hoy, cuando un flujo de millones de compatriotas alemanes están en nuestro movimiento, esto representa algo único en la historia de Alemania. Durante 70 años los partidos burgueses han tenido tiempo de trabajar.

¿Dónde está la organización que podría compararse a la nuestra?. ¿Dónde está la organización que puede señalar como la nuestra, que si es necesario puede sacar a la calle a 400.000 hombres que llevan dentro de ellos un sentido de obediencia ciega, que siguen todos las órdenes, siempre que estas no sean contra la ley?. ¿Dónde está la organización que ha logrado en 70 años lo que hemos conseguido apenas en 12, con medios tan improvisados que casi tendríamos que avergonzarnos de confesar a los opositores lo lamentable que fue el nacimiento y el crecimiento de este gran movimiento?. Hoy estamos en un punto de inflexión en el destino de Alemania. Si el desarrollo actual continúa, Alemania un día sucumbirá al caos bolchevique, sin embargo si este desarrollo llega a su fin, nuestro pueblo será enviado a una escuela de disciplina de hierro y gradualmente curado de las preconcepciones de ambos campos. Una lección difícil, pero que no podemos evitar.

Si uno cree que los conceptos de “burgués” y “proletario”, pueden ser conservados, entonces se conservará la impotencia alemana y por lo tanto nuestra caída, por lo que se estará dando paso a la victoria del bolchevismo. Si uno no está dispuesto a abandonar estos conceptos, entonces es mi convicción que la recuperación de la nación alemana ya no será posible. Las líneas que las cosmovisiones han dibujado para los pueblos a través de la historia han sido más de una vez, líneas de muerte. El intento de reformar un cuerpo político en uno duro como el hierro a partir de este conglomerado de partidos, asociaciones, organizaciones, perspectivas del mundo, arrogancia de rangos y locuras de clase, será exitoso o Alemania perecerá de una vez por todas por falta de una consolidación interna. Incluso si otros 20 decretos de emergencia fueran aprobados para tratar de salvar a nuestro pueblo, no podrían alterar el curso principal que conduce a nuestra ruina. Si un día el camino que conduce a la grandeza se encuentra de nuevo, entonces el pueblo alemán deberá tomar una nueva forma. Es un proceso del que nadie puede escapar. No es bueno decir: “los proletarios son los únicos culpables de esto”. No, créanme, todo

nuestro pueblo alemán, cada clase, tiene su parte de culpa en el colapso, algunos porque lo quisieron intencionadamente e intentaron traerlo, otros porque se quedaron mirando y fueron demasiado débiles para evitarlo. En la historia el fracaso pesa tan fuertemente como la intención o la acción misma. Hoy en día nadie puede escapar de la obligación de llevar a cabo la regeneración del cuerpo político alemán mediante su propia integración y contribución personal. Cuando les hablo hoy, no es con el objetivo de pedirles el voto o hacer esto o aquello para mi beneficio personal. No, aquí estoy presentando una perspectiva, y estoy convencido de que la victoria de esta perspectiva constituye el único punto de partida posible para la recuperación alemana. Al mismo tiempo el último activo que el pueblo alemán posee. He oído decir a menudo por nuestros opositores: "usted tampoco será capaz de dominar la crisis". Asumiendo caballeros de que este fuera el caso, entonces ¿qué significaría esto?. Significaría que nos estamos acercando a una edad espantosa y no tendríamos nada con la que combatirla, sería una edad puramente materialista en todas partes.

La crisis sin embargo, se experimentaría mil veces más fuerte como una cuestión puramente materialista y sin ningún ideal que pudiera ser instaurado en el pueblo. La gente a menudo me dice: "solo eres el tambor de la Alemania nacional". ¿Y si fuera solo el tambor?. Hoy sería la acción de un gran estadista el poner una nueva fe en este pueblo alemán en vez de despilfarrar poco a poco la escasa que tienen ahora. Rodea una fortaleza y sométela a las más duras privaciones, mientras su guarnición pueda contemplar la salvación y crea en ella podrá soportar las raciones reducidas. Quite usted de los corazones de estas personas la fe en la última posibilidad de salvación, en un futuro mejor y entonces será testigo de como esas raciones se convierten en lo más importante en sus vidas. El pueblo, cuanto más se sienta consciente que no son más que meros objetos de comercio, simples prisioneros de la política mundial, más recurrirán a intereses materiales.

A la inversa, cuanto más llevas a un pueblo a la esfera de la fe en un ideal, más considerará la angustia material como un factor menos determinante. La prueba más tremenda de esto es nuestro propio pueblo alemán. Seguramente nunca olvidaremos los 150 años de guerras religiosas que se lucharon con un enorme sentido de la devoción, cientos de miles de personas una vez dejaron sus propias parcelas de tierra y todos sus bienes por el bien de un ideal y una convicción. Nunca olvidaremos que durante 150 años no surgió ni una sola onza de interés material. Y entonces comprenderemos cuan tremendo pueda ser el poder de una idea, de un ideal. Y solo bajo esta luz podemos comprender hoy en día que cientos de miles de jóvenes de nuestro movimiento están dispuestos a arriesgar sus vidas para combatir al oponente. Y se muy bien caballeros que cuando los Nacional Socialistas marchan de noche por las calles, estas son súbitamente atravesadas por la emoción, los ciudadanos abren sus cortinas miran y dicen: "mi descanso nocturno ha sido perturbado de nuevo, ¿por qué los Nacional Socialistas tienen que agitar y correr por la noche?.

Caballeros, si todo el mundo pensara así entonces uno tendría paz por la noche, pero los ciudadanos ya no podrían salir a la calle. Si todo el mundo pensara de esa manera, si estos jóvenes no tuvieran un ideal que los motivara e impulsara, entonces por supuesto ellos no estarían en estas batallas nocturnas. Pero no olvidemos que es un sacrificio cuando cientos de miles de hombres de las S.A y de las S.S del movimiento Nacional Socialista suben a los camiones todos los días, para proteger mítines, organizar marchas y se sacrifican todas las noches para regresar solo al amanecer para ir a sus talleres, fábricas o para recoger su miseria como desempleados. Cuando compran sus uniformes, sus camisas, sus insignias e incluso pagan de su propio bolsillo el transporte con lo poco que tienen. Créanme, eso es el signo del poder de un ideal, un gran ideal.

Y si hoy toda la nación alemana tuviera la misma fe que estos cientos de miles de personas, si toda la nación poseyera el mismo idealismo, Alemania hoy sería distinta a los ojos del mundo, pues nuestra situación en el mundo resulta, en sus devastadores efectos para nosotros la consecuencia de que nosotros mismos subestimamos la fuerza alemana. Solo cuando hayamos revisado esta situación Alemania podrá hacer uso de las posibilidades políticas de volver a situar la vida alemana en una base natural y sólida, con un nuevo lebensraum, la expansión de un gran mercado interno y la protección de la economía alemana contra el exterior mediante el despliegue de la fuerza acumulada alemana. Los recursos laborales de nuestro pueblo, sus capacidades están ahí, nadie puede negar nuestra laboriosidad. Pero primero se deben poner los nuevos

fundamentos políticos, sin ellos la laboriosidad, la capacidad, la diligencia y el ahorro, no servirían de nada. Una nación oprimida no es capaz de asignar los beneficios que se acumulan de su ahorro en su propio bienestar, más bien, se ve obligada a sacrificarse en el altar del chantaje y del pago de tributos. Por lo tanto en contraste con nuestro Gobierno oficial, considero que el vehículo de la recuperación alemana no es el que la política exterior prime, sino más bien que prime la restauración de un cuerpo político alemán sano, nacional y poderoso. Fue para cumplir esta tarea para lo que fundé el partido Nacional Socialista hace 13 años y lo he dirigido durante los últimos 12 años. También espero que cumplirá esta tarea en los días venideros que dejará tras de sí la mejor recompensa por su lucha, un cuerpo político alemán completamente regenerado desde dentro, intolerante contra quien peca contra la nación y sus intereses, intolerante contra cualquiera que no reconozca sus intereses vitales o se oponga a ellos, intolerante e implacable en contra de cualquiera que se esfuerce por destruir o subvertir este cuerpo político que está abierto a la amistad y la paz con cualquiera que quiera amistad y paz.

Adolf Hitler - proclamación de año nuevo al partido.

1 de enero de 1933

Hoy más que nunca estoy decidido a no vender el derecho de primogénito de nuestro movimiento a la posibilidad de una participación en un Gobierno desprovisto de poder. Esos que dicen que deberíamos entrar por la puerta de atrás para ir obteniendo un poder gradual, no es más que a lo que se nos invitó en 1918 y 1919, llegar a un acuerdo con unos oponentes irreconciliables para luego debatir con ellos pacíficamente en la Sociedad de las Naciones. Gracias a los traidores de dentro el pueblo alemán se rindió a este consejo. Los lamentables asesores del Kaiser creían que no deberían oponerse. Pero mientras el Todopoderoso me dé vida y salud me defenderé hasta el último aliento contra semejante intento y se que en esta decisión, tengo detrás de mí a millones de entusiastas defensores y luchadores de nuestro movimiento. Algunos esperan con la intención de permitir que el levantamiento más orgulloso y más grande de nuestro pueblo alemán venda su misión por algunos puestos ministeriales.

Si nuestros oponentes nos invitan a formar parte de un Gobierno como este, no lo hacen con la intención de ponernos en el poder, sino más bien con la convicción de que nos lo arrebatarán para siempre. Grandes son las tareas de nuestro movimiento para el próximo año. Pero la mayor tarea de todas será hacer que sea lo más claro posible para nuestros luchadores, miembros y seguidores de que este partido no es un fin en sí mismo, sino simplemente un medio para un fin. Deben darse cuenta de que la organización, con toda su grandeza y belleza, solo tiene un propósito y por lo tanto una justificación para su existencia, cuando es el heraldo y defensor eterno y beligerante de la idea Nacional Socialista de una comunidad popular alemana que está por venir. Todo lo que este movimiento llama propio -sus organizaciones, ya sea la S.A o la S.S, la dirección política, la organización de nuestros campesinos y nuestra juventud- todo esto tiene el único propósito de luchar por esta nueva Alemania, en la que finalmente no habrá burguesía, ni tampoco proletarios, sino solamente camaradas alemanes. Esta es la mayor tarea con la que se ha enfrentado nuestro pueblo en más de mil años.

El movimiento que lleva a cabo esta tarea grabará su nombre para toda la eternidad en el libro inmortal de la historia de nuestra nación. Por lo tanto frente a la inundación roja, los peligros en el este y la eterna amenaza de Francia, en medio de la necesidad, la miseria y la desesperación, nosotros mis camaradas, hombres de las S.A y las S.S, campesinos Nacional Socialistas y jóvenes Nacional Socialistas, apretaremos aún más los puños y marcharemos hacia el nuevo año. Estaremos dispuestos a sacrificarnos y a luchar y preferiríamos morir, antes que permitir que este movimiento desaparezca ya que es la última fortaleza, la última esperanza y el último futuro de Alemania. Saludamos al movimiento Nacional Socialista, a sus mártires muertos y a sus luchadores vivos. Larga vida a Alemania, al pueblo y al Reich.

Adolf Hitler - proclamación al NSDAP.

30 de enero de 1933

Nacional Socialistas, mis compañeros de partido.

La lucha de 14 años, sin parangón en la historia alemana, ha culminado en un gran triunfo político. El presidente del Reich von Hindenburg me nombró, como Führer del movimiento Nacional Socialista, canciller del Reich alemán. Las ligas y los partidos nacionales se han unido en una lucha conjunta por la resurrección de Alemania. El honor, ahora presenciado por la historia alemana, de poder tomar un papel principal en el cumplimiento de esta tarea se la debo, junto a la generosa determinación del mariscal de campo, a su lealtad y devoción mis camaradas de partido. Me seguisteis en días nublados tan infaliblemente como en los días de buena fortuna y os mantuvisteis incluso después de las derrotas más devastadoras, y solo a este hecho es a lo que debemos este éxito. Enorme tarea es la que nos espera. Debemos lograrlo y lo lograremos. De ustedes mis camaradas del partido, solo tengo una solicitud importante, denme su confianza y su devoción en esta nueva lucha como en el pasado, entonces el Todopoderoso tampoco nos negará sus bendiciones para restablecer un Reich alemán de honor, libertad y paz doméstica.

Adolf Hitler - anuncio y proclamación al NSDAP.

1 de febrero de 1933

Con motivo de mi nombramiento como canciller del Reich, he recibido innumerables felicitaciones de mis camaradas del partido. Desafortunadamente no puedo agradecer a todos y cada uno, así que aprovecho esta oportunidad para expresar mis más cordiales gracias a todos mis leales compañeros de partido.

Adolf Hitler - 1 de febrero de 1933

Camaradas de partido, hombres de las S.A y las S.S.

Me han seguido durante 13 años con una disciplina rara vez presenciada. La organización comunista ha estado asesinando y agitando contra el levantamiento nacional durante días. Mantengan la calma, preserven el orden y la disciplina, no se dejen confundir para ignorar mis órdenes por espías y provocadores. Llegará la hora de aplastar este terror.

Adolf Hitler - primera proclamación, emisión por radio.

1 de febrero de 1933

Han pasado más de 14 años desde ese día desafortunado en el que cegado por las promesas en casa y en el extranjero, el pueblo alemán perdió de vista los activos más valiosos de nuestro pasado y de nuestro Reich, su honor y su libertad y por lo tanto lo perdió todo. Desde aquellos días de traición el Todopoderoso ha retenido su bendición a nuestro pueblo. La disensión y el odio se han abierto camino entre nosotros. En la más profunda angustia millones de los mejores hombres y mujeres alemanes de todos los ámbitos de la vida observan como la unidad de la nación se desvanece y se disuelve en una confusión de opiniones políticas, egoísmos, intereses económicos y diferentes cosmovisiones. Como tantas otras veces en nuestra historia, desde la revolución, Alemania ha presentado una imagen de desgarradora desunión. Nunca se nos dio la igualdad y la fraternidad prometidas y así hemos perdido nuestra libertad. La desintegración de la unidad de espíritu y la voluntad de nuestro pueblo en casa, fue seguida por la desintegración de su posición política en el mundo.

Imbuido en la ardiente convicción de que el pueblo alemán entró en la gran guerra de 1914 sin pensar en ninguna culpa por su parte y que solo se llenó con la pesada carga de tener que defender al Reich del ataque y preservar la libertad y la existencia del pueblo alemán, vemos en el destino devastador que nos ha afectado desde noviembre de 1918, simplemente como el producto de nuestra desintegración en el hogar. Sin embargo el resto del mundo también se ha visto desde entonces sacudido por la crisis. El equilibrio histórico de poder, que una vez jugó un papel importante en la comprensión de la necesidad de la solidaridad interna de las naciones, con todas sus consecuencias económicas positivas, se ha eliminado. La loca concepción de vencedores y vencidos destruye la confianza entre las naciones y con ella la economía mundial. Pero la miseria de nuestro pueblo es espantosa. A los millones de proletarios desempleados en la industria les sigue el hambre y el empobrecimiento de las clases medias y de las profesiones artesanales.

Cuando esta desintegración finalmente llegue a los campesinos alemanes, nos enfrentaremos a una catástrofe de dimensiones insondables, porque no solo un Reich se desintegrará, sino también una herencia de 2.000 años de los más valiosos activos de la cultura y la civilización humana. Las señales de advertencia de esta desintegración inminente tienen que ver con nosotros. En una gigantesca ofensiva de fuerza de voluntad y violencia, el método comunista de la locura está tratando de envenenar al pueblo, que es sacudido y desarraigado de su núcleo más interno, con el objetivo de conducirlo hacia una era que sería aún peor en relación a las promesas de los portavoces comunistas de hoy, que el periodo que hemos dejado atrás en relación con las promesas de esos mismos apóstoles en noviembre de 1918. Comenzando con la familia y abarcando todos los conceptos de honor, lealtad, pueblo, patria, cultura y economía, hasta el fundamento eterno de nuestra moralidad y nuestra fe, este dogma negativo y destructor no ha dejado nada en pie.

14 años de marxismo han arruinado a Alemania, un año de comunismo destruiría a Alemania. Las áreas más ricas y bellas del mundo de hoy se transformarían en un caos y en un montón de ruinas. Ni siquiera el sufrimiento de la última década podría compararse con la miseria de una Europa en cuyo corazón se hubiera izado la bandera roja de la destrucción. Que los miles de heridos, los innumerables muertos que esta guerra ya le han costado a Alemania sirvan como nubes que advierten de la tormenta que se avecina. En esas horas, cuando fuimos superados por una poderosa ansiedad en cuanto a la existencia y el futuro de la nación alemana, el anciano líder

de la guerra mundial nos hizo un llamado a los hombres en los partidos y ligas nacionales para que lucháramos una vez más como habíamos hecho en el frente, esta vez en casa, en unidad y lealtad para la salvación del Reich. El venerable presidente del Reich se ha aliado con nosotros en este noble sentido y por lo tanto juraremos a Dios, a nuestra conciencia y a nuestro pueblo como líderes nacionales, para que podamos cumplir con firmeza la tarea que nos ha conferido como Gobierno nacional. La herencia que hemos adquirido es terrible. La tarea que debemos cumplir es la más difícil que se les haya planteado a los estadistas alemanes en la historia de la humanidad. Pero nuestra confianza es ilimitada, porque creemos en nuestro pueblo y en sus virtudes imperecederas. Los campesinos, los trabajadores y la burguesía deben unirse para proporcionar los bloques de construcción para el nuevo Reich. Por lo tanto el Gobierno nacional considerará su primer y principal deber restablecer la unidad de espíritu y la voluntad de nuestro pueblo. Preservará y defenderá los cimientos sobre los que descansa el poder de nuestra nación. Extenderá su fuerte y protectora mano sobre el cristianismo como base de toda nuestra moralidad y a la familia como célula germinal del cuerpo de nuestro pueblo y Estado.

Despertará en nuestro pueblo, más allá de rangos y clases, su sentido de unidad nacional y política y sus deberes resultantes. Establecerá el respeto debido por nuestro gran pasado y orgullo por nuestras viejas tradiciones como base para la educación de nuestra juventud alemana. Por lo tanto declarará una guerra despiadada contra el nihilismo espiritual, político y cultural. Alemania no debe y no se ahogará en el comunismo anarquista. Reemplazará los turbulentos instintos con la disciplina nacional como la regla guía de nuestra vida. Al hacerlo dedicará gran cuidado a aquellas instituciones que constituyen los verdaderos garantes del poder y la fuerza de nuestra nación. El Gobierno nacional llevará a cabo la inmensa tarea de reorganizar la economía de nuestro pueblo con dos grandes planes de cuatro años. La salvación del campesino alemán es fundamental para mantener el suministro de alimentos, por lo tanto esta es la base de la vida de nuestra nación. La salvación de trabajador alemán se afrontará en un enorme ataque al desempleo.

En 14 años los partidos de noviembre de 1918 han arruinado al campesinado alemán. En 14 años han creado un ejército de millones de desempleados. El Gobierno nacional implementará, con firme determinación y persistencia inquebrantable, el siguiente plan:

1). Dentro de cuatro años el campesino alemán debe haber sido rescatado del empobrecimiento.

2). Dentro de cuatro años el desempleo deberá haberse superado completamente.

3). Al mismo tiempo, esto sentará las bases para la recuperación del resto de la economía.

El Gobierno nacional combinará esta gigantesca tarea de reorganizar nuestra economía con la tarea de reorganizar el Reich, los Länders y las comunidades, tanto en términos administrativos como fiscales. Solo entonces el concepto de preservación federal del Reich se convertirá en una certeza de la vida real. El concepto de un servicio de trabajo obligatorio y la política de asentamientos estarán entre los pilares de este programa. Sin embargo asegurar el pan diario también incluye el desempeño de deberes sociales para enfermos y ancianos. En una administración de austeridad, la promoción del empleo, el mantenimiento de nuestro campesinado y la explotación de la iniciativa individual también ofrecen la mejor garantía para evitar cualquier experimento que ponga en peligro nuestra moneda. En términos de política exterior, el Gobierno nacional considera que preservar el derecho a la vida y por lo tanto, recuperar la libertad de nuestro pueblo es su máxima prioridad. Al resolver y poner fin al caótico estado de cosas en Alemania, ayudará a restaurar a esta, a la comunidad de naciones, y a ser un Estado de igual valor y con los mismos derechos.

El Gobierno está impregnado de la inmensidad del deber de defender junto con este pueblo libre e igual, la preservación y el mantenimiento de una paz que el mundo necesita hoy más que nunca. Que la comprensión de todos los demás nos ayude a cumplir este nuestro deseo más sincero para el bienestar de Europa y por extensión para el bienestar del mundo entero. Tan grande como es nuestro amor por nuestro ejército como portador de nuestras armas y el símbolo de nuestro gran pasado, seríamos felices si el mundo, al limitar sus propios armamentos, nunca más hiciera necesario que aumentemos los nuestros. Sin embargo para que Alemania experimente este renacimiento político y económico y cumpla concienzudamente sus

obligaciones con las otras naciones, se requiere un paso decisivo: superar la infiltración comunista en Alemania. Los hombres del Gobierno sentimos que somos responsables ante la historia alemana de restablecer un gran y ordenado cuerpo político y por lo tanto superar la locura de clase y la lucha de clases. No buscamos a ninguna clase, sino al pueblo alemán, sus millones de campesinos, burgueses y trabajadores, que juntos superarán los problemas de estos tiempos o sucumbirán a ellos. Resueltos y fieles a nuestro juramento y en vista de la incapacidad actual del Reichstag para apoyar este trabajo, le pedimos al propio pueblo alemán que asuma esta tarea que llamamos nuestra. El presidente del Reich von Hindenburg nos llamó y nos dio la orden de usar nuestra propia unidad para restaurar a la nación la oportunidad de la recuperación. Por lo tanto, ahora apelamos al pueblo alemán para que participe en la firma de este acto de reconciliación. El Gobierno del levantamiento nacional quiere trabajar y trabajará. No fue este Gobierno el que llevó a la nación alemana a la ruina durante 14 años, este Gobierno quiere llevar a la nación a la cima una vez más. Está decidido a pagar la deuda de 14 años en cuatro. Pero no puede hacer que el trabajo de reconstrucción dependa de la aprobación de quienes tienen la culpa del colapso.

Los partidos marxistas y sus compañeros de viaje han tenido 14 años para demostrar su destreza. El resultado es un montón de ruinas. Ahora pueblo alemán, dadnos cuatro años y después júzganos. Fieles a la orden del mariscal de campo, comenzaremos. Que Dios Todopoderoso vea misericordiosamente nuestro trabajo, guíe nuestra voluntad por el camino correcto, bendiga nuestra sabiduría y nos recompense con la confianza de nuestro pueblo. No estamos luchando por nosotros, sino por Alemania.

Adolf Hitler - discurso en Berlín.

2 de febrero de 1933

Hemos asumido la tarea de Gobierno en el que es quizás el periodo más difícil de la historia de Alemania. Se requiere una fuerte creencia para no sucumbir a las dudas en esta hora y también para mirar hacia el futuro con confianza y esperanza. Tres factores constituyen nuestra motivación: en primer lugar confiamos en la fuerza y la laboriosidad del pueblo alemán, en segundo lugar confiamos en las capacidades de este pueblo y en su ingenio, que a lo largo de la historia ha encontrado repetidamente formas de sobrevivir y en tercer lugar y a pesar de todas las crisis y catástrofes tenemos nuestro suelo alemán, la tierra alemana. Si las generaciones pasadas, pudieron, desafiando todas las vicisitudes del destino crear finalmente a partir de estas tres fuentes de fuerza este gran Reich que una vez presenciamos, entonces debe ser posible hacerlo otra vez. El nuevo Gobierno está convencido de ello, debe ser posible para nosotros nutrir esta misma grandeza de estas mismas raíces y algún día crearlo de nuevo. Al hacerlo, no solo queremos utilizar estos eternos fundamentos como la base de nuestra existencia, naturalmente también queremos utilizar como nuestra base todos los logros y tradiciones desarrolladas en el curso de la historia reciente.

Preferimos no ver estos logros y tradiciones solo en áreas aisladas de la cultura o la economía, sino naturalmente también en el campo de nuestra vida cívica. No queremos ignorar los bloques de construcción que ha creado el Reich a lo largo de muchos siglos de historia, al contrario, no queremos por ejemplo cometer el error de regular y centralizar todo lo que pueda regularse o centralizarse, sino más bien, deseamos tener en cuenta que esas cosas deben lograrse uniformemente y que son absolutamente necesarias. Agradeceríamos contar con la asistencia de los Länders, no queremos promesas, queremos un apoyo real y a cambio estamos decididos a hacer todo lo posible para mantener la viabilidad de estos bloques de construcción históricos del Reich alemán. Esto será tanto más posible cuanto más se unan el Reich y los Länders en la gran realización de esta urgente necesidad de nuestro tiempo. Yo mismo vengo del sur, soy ciudadano de un Estado del norte de Alemania, me considero alemán y vivo en la historia alemana. No quiero ignorar ciegamente los grandes e históricos hechos y logros de esa historia, sino todo lo contrario, deseo respetar todo lo que las generaciones pasadas han logrado, incluida la formación histórica de nuestra nación, con la esperanza de que muchas más generaciones venideras también respeten lo que pretendemos lograr.

Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast en Berlín.
Primer discurso como canciller del Reich alemán.

10 de febrero de 1933.

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/PrimerDiscursoDeAdolfHitlerComoCancillerCompletoSubESP

Crónica radiofónica del Dr. Joseph Goebbels:

Nos encontramos aquí en el Sportpalast y somos testigos de este acontecimiento de masas único y extraordinario. Probablemente de unas proporciones nunca antes conocidas en Alemania. Creo que no exageramos cuándo decimos que en Alemania por lo menos 20 millones de personas son testigos de este gran acontecimiento. Estamos sentados en un palco arriba, en primera fila sobre el Sportpalast, debajo se ofrece a nuestros ojos la imagen imponente de una manifestación de masas cautivadora y extraordinariamente grande, una manifestación popular en el sentido más literal.

Hombres y mujeres, obreros, ciudadanos, estudiantes, rodeados por hombres de las S.A y S.S. Sobre toda la multitud se cierne una emoción ardiente y febril y una expectación vibrante, la misma emoción y expectación ardiente y febril que esta tarde se ha establecido sobre la inmensa ciudad de Berlín. Ya llegando al Sportpalast pudimos comprobar en todas las plazas una agitación multitudinaria, el distrito de Berlín ha instalado en 10 plazas públicas altavoces gigantes y frente a estos altavoces se aglomeran ahora mismo muros de personas para escuchar el gran discurso que nuestro Führer, el canciller del Reich Adolf Hitler, pronunciará en unos minutos desde la tribuna del Sportpalast.

Estáis escuchando ya con el ruido creciente cómo la emoción febril comienza a crecer, hombres y mujeres se han levantado de sus asientos, todo el Sportpalast se asemeja a un hormiguero rebosante. Por todas partes se escuchan gritos de entusiasmo, de aprobación, gritos de júbilo y salves (Heil), es como si el Sportpalast nunca antes se hubiera enfrentado a una concentración masiva como esta, mas esta imagen nos es vieja, querida e íntima. Nosotros que hemos hablado cientos de veces desde la tribuna del Sportpalast, entonces como representantes de una oposición difamada y atacada, hoy, como titulares del poder y poseedores de la responsabilidad.

Les pido ahora que dejen volar su imaginación, imagínense este edificio enorme, abajo una platea inmensa, a ambos lados las plantas bajas flanqueadas, la primera grada, la segunda grada, toda una masificación de personas, ya no se puede distinguir más a las personas, uno solo puede ver personas, personas, personas, una masificación de personas. Están escuchando como se elevan de la multitud gritos de “Alemania despierta”, como proclaman salves al Führer del movimiento, al canciller del Reich Adolf Hitler. El jefe de las S.A, el líder de estandartes VOB, acaba de dar la señal para la entrada de banderas y estandartes, abajo desde el extremo del Sportpalast se mueven los cuatro estandartes de Berlín seguidos por las cientos de banderas del partido, poco a poco ascienden estas banderas desde la bóveda inferior del Sportpalast al son de la canción de

Alemania, (Deutschlandlied) son llevadas las banderas a través de la amplia sala. Toda la multitud canta a coro entusiasmada la canción de Alemania.

Las banderas se acercan más y más, la vanguardia acaba de alcanzar la tribuna de la sala, al fondo de la enorme sala han dejado a una cuarta parte para el desfile de banderas, ahora se mueven los cuatro estandartes enfrente de la tribuna, las banderas se desplazan hacia la parte trasera, hacia la última zona de la sala. Aún ascienden banderas sobre banderas desde la bóveda inferior, todos los pasillos laterales del Sportpalast están saturados de banderas rojas fulgurantes con la cruz gamada. El público de todo el Sportpalast se ha levantado con las manos alzadas, cantan el himno nacional.

Abajo en primera fila están sentados los representantes del Gobierno del Reich y del Gobierno estatal prusiano, en la segunda , tercera y cuarta filas han tomado asiento los representantes de legaciones y embajadas, allí vemos estadounidenses, ingleses, italianos, en definitiva, todo el Berlín político, todo el Berlín político y todo el extranjero político que está estacionado en Berlín se ha dado cita aquí. Las banderas siguen aún desfilando, debajo pasan ahora frente a nuestros ojos las banderas de las juventudes Hitlerianas, ahora la bandera de la Sturmbann, de la cual el joven de 16 años (Herbert) Norkus fue tiroteado hace unos meses. Las últimas banderas acaban ahora de tomar posición arriba en la última sección de la sala, ahora ofrece el Sportpalast una espléndida e imponente imagen de la concentración masiva, la gente está de pie y espera y canta con manos alzadas, solo se ven personas, personas, personas, las tribunas están rodeadas de grandes eslóganes por la nación, contra la internacional, todo el edificio está adornado con banderas de cruz gamada.

La atmósfera comienza a crecer y la expectación es enorme, abajo frente al podio hay un ejército de fotógrafos, un ejército de cámaras. El discurso completo de esta noche será grabado en vídeo para ser utilizado de forma propagandística en las próximas semanas. Abajo en la mesa principal se han reunido los líderes de la organización Berlinesa, detrás de ellos están sentados todos los Gauleiter del Reich (Gauleiter - NSDAP: líder de una región). Incontables líderes de las S.A y S.S han tomado asiento detrás de las mesas principales. Una tensa expectación lo invade ahora todo, el canciller del Reich Adolf Hitler puede aparecer en cualquier momento.

Lo acaban de escuchar, el Führer ha llegado. Todo el público se levanta y lo aclama, resuenan los primeros salves, abajo se ve salir a la comitiva, primero un líder de las S.A prepara el camino a través de los pasillos de hombres de las S.A, luego una hilera de líderes superiores de las S.S. El Führer camina completamente solo, de forma seria y comedida saludando cordialmente a través de la multitud, el Führer, el canciller del Reich Adolf Hitler, el Führer de la nueva Alemania, hace un mes dio un discurso aquí en el Sportpalast como líder de una oposición difamada, proscrita y ridiculizada. Uno puede decir: vaya cambio por medio de la Providencia Divina. Ahora, después de un período de apenas tres semanas, pisa el podio del Sportpalast como canciller del Reich alemán para pronunciar por primera vez un anuncio del Gobierno del Reich, no frente a un parlamento, sino ante el pueblo alemán, ente aquel pueblo alemán que durante 14 años ha soportado, sufrido y sangrado. El pueblo alemán que ahora se levanta, aclama y ovaciona al Führer, al canciller del nuevo Reich.

La asamblea dará inicio enseguida. aprovecho de nuevo la oportunidad para saludar a todos nuestros hermanos en el Reich, saludamos a los del norte, sur, este y oeste, a nuestros hermanos más allá de las fronteras y sobre todo a nuestros hermanos en el Austria alemán. El canciller del Reich habla a la nación.

Nuestro Führer, el canciller del Reich Adolf Hitler tiene la palabra.

Compatriotas, hombres y mujeres alemanes.

El 30 de enero de este año, se formó el nuevo Gobierno de concentración nacional. Yo y por consiguiente el movimiento Nacional Socialista nos incorporamos a él. Creo que ahora se han alcanzado los objetivos por los que luché el año pasado. Los motivos que guiaron a este movimiento de millones os son conocidos, tan solo quiero, por mi mismo, explicaros de nuevo a grandes rasgos las razones que un día me llevaron a crear este movimiento y que ahora me impelen a emplearlo en la decisiva segunda fase de la lucha por el alzamiento alemán. Cuando en 1918 finalizó la guerra, yo, como muchos otros millones de alemanes era inocente de las causas de la guerra, inocente del inicio de la guerra, inocente del liderazgo de esta lucha e igualmente inocente del resto del diseño político de la vida alemana. Un soldado, como otros 8 o 10 millones. Puede que entonces una cosa me separara de esos otros 10 millones. No la convicción de que la revolución es un crimen contra el pueblo alemán, por entonces muchos sin duda lo creían.

A mi me diferenciaba sólo una cosa, el conocimiento de que las consecuencias de este crimen sólo podrán ser reparadas cuando se quiera aprender de los errores del pasado para, a partir de su conocimiento, crear las condiciones que permitan la superación de este Estado subsiguiente de cosas. Este estado de cosas sólo podía conducir al lamento y la miseria. Así emprendí entonces un camino, mi propio camino, un nuevo camino. En noviembre de 1918 pareció repetirse lo que Alemania ya tuvo 60 años antes. Así como antes de la lucha por la unidad alemana, el pueblo alemán estaba dividido y por lo tanto impotente, mi convicción es que este pueblo alemán debía de nuevo atravesar las mismas penalidades. Antaño despedazados como nación, ahora ideológicamente divididos, disueltos en tropas, partidos políticos, concepciones del mundo hostiles y así han dejado de entenderse. Y así como una vez de la miseria de esta división tuvo que llegar nuevamente en una lucha colosal la unidad alemana, para asegurar los requisitos previos de la vida alemana, fui consciente de la división, anunciada definitivamente en noviembre de 1918. Solo un camino podía conducirnos de nuevo hacia lo más alto, el camino de la recuperación de una nueva unidad alemana.

Antaño estábamos desgarrados como nación, una vez derribamos las barreras nacionales y creamos un Reich unido político-nacionalmente, hoy debemos derribar las fronteras de clases y puestos, trabajos y partidos para forjar a partir de ellos un pueblo alemán uniforme. Comprendí una cosa en estos días de noviembre, cuando a las personas les divide la vida, la procedencia, la economía, posición, trabajo, formación, conocimientos, patrimonio, entonces lo que no puede hacer la política es edificar sobre esta división, organizarla políticamente y así eternizarla. Debe crearse algún contrapeso contra las tendencias desintegradas y disociadas de la vida cotidiana. Ciertamente, pobres y ricos, ciudad y campo, letrados, eruditos e incultos, están aquí, la función de la política no puede por este motivo consistir en organizarlos de forma separada y no dejarles nunca volver a agruparse, la función del liderazgo político debe consistir en superar estas divisiones naturales por medio de un mayor ideal, un conocimiento superior.

Por lo tanto, entonces como soldado desconocido y anónimo, tomé la decisión de crear un movimiento que por encima de puestos, trabajos, partidos y clases del pasado, pudiera volver a unir a un nivel nuevo viable al pueblo alemán. Lo que esto era, lo hallamos, no fuimos nosotros los responsables, la responsabilidad la cargamos todos por aquello que nos sobreviene y tomé entonces la decisión, siendo un individuo desconocido, declarar la guerra a esta división y por encima de estos partidos, volver a reunir en un mismo nivel al pueblo alemán.

Y cuando me propuse este objetivo positivo era consciente de que había que vincularse a la guerra y la lucha contra los fenómenos de nuestra vida política que no sólo no estaban interesados en este objetivo, sino que, por el contrario, lo odiaban porque únicamente con la división podían justificar su existencia. Y así era necesaria, en primer lugar, la lucha contra las ideas de clases, contra el concepto de lucha de clases y de guerra de clases, dominancia de clases, sin importar dónde pudieran encontrarse estas ideas. La lucha contra el marxismo, se erigió entonces por primera vez como objetivo. Por entonces me comprometí por primera vez, siendo un completo desconocido iniciar esta guerra y no descansar hasta que este fenómeno fuera finalmente suprimido de la vida alemana.

Y es que me di cuenta de lo siguiente: el marxismo significa la perpetuación de la división de la nación, con ello el debilitamiento de todo el pueblo, el empobrecimiento de este pueblo y la traición, precisamente, a la clase que el marxismo cree apoyar y a la que promete elevarse a un futuro mejor. La traición a los obreros es la consecuencia inevitable de este desgarro del cuerpo nacional. Y luego debe seguirle, por supuesto, la traición al campesino alemán, la traición a estas masas de millones de personas de las -igualmente pobres- clases medias y del artesanado. Y a esto le sigue de forma inevitable una guerra contra el concepto de pueblo y con ello contra el concepto de la cultura que había nacido del pueblo.

Una guerra contra todas las tradiciones, contra las nociones de grandeza, de honor, de libertad, a esto le seguiría paulatinamente un ataque contra todos los fundamentos de nuestra vida comunitaria y por consiguiente, un ataque contra los pilares de nuestra existencia. Hacia el exterior servilmente pacifista, hacia el interior terrorista, solo así puede sostenerse esta ideología de destrucción y negación eterna. Las consecuencias llegan de la misma forma, 14 años lleva dominando hoy este partido, 14 años lleva dominando esta visión del mundo, algunas veces quizás de forma explícita, otras de forma vergonzosamente encubierta, pero en esencia siempre el mismo espíritu, que podéis ver por miles en todas partes. Y los resultados, son atroces, únicamente estos 15 años que hemos dejado atrás, empezando por el día en que irrumpió aquí en Alemania la huelga de municiones, continuando luego finalmente con el día en que izó la bandera roja y la revolución confundió a nuestro pueblo, continuando luego con esta época de humillaciones eternas, esta época de sumisión inicial, de entrega de todos los prerrequisitos de vida alemanes. La época en la que renunció a todo lo que el pueblo alemán había adquirido laboriosamente en los 40-50 años anteriores. Nuestro ejército deshecho, nuestra flota entregada, nuestra flota mercante fue destruida, la época en la que se desprendieron definitivamente de nuestras colonias ya que la economía alemana había perdido todo su capital extranjero y luego finalmente el propio tratado de paz. El pueblo alemán fue cargado con unas obligaciones que eran una locura. Inaudito, sobre todo porque sobre los resultados de la guerra habían de dividir al mundo en dos mitades para todos los tiempos, vencedores y vencidos, pueblos con justicia y pueblos sin ella, pueblos con oportunidades de vida y pueblos a los que les fueron sencillamente arrebatadas.

Imposible, las consecuencias y sus efectos, el pueblo alemán comenzó entonces a decaer más año tras año y no solo en grandeza y poder en términos reales, sino a decaer en su honor y por lo tanto en su estima. Llegó un momento en que uno sólo podía sentirse orgulloso de ser alemán cuando tornaba la mirada hacia el pasado, teniendo que avergonzarse, sin embargo, cuando contemplaba el presente. Y al igual que esta decadencia en política exterior y poder político, comenzó entonces el declive interior. La liquidación de todas nuestras grandes organizaciones de nuestra existencia nacional y de nuestra fuerza nacional, el deterioro de nuestra administración, la corrupción hizo entonces su aparición y de forma paralela la decadencia de nuestra comunidad nacional, la atomización de nuestra existencia política, la desintegración estructural de nuestro pueblo.

El triunfo de las “hermandades internacionales”, pero estando aún de nuevo divididas entre sí, una segunda internacional aparece y rivaliza con una tercera y viceversa y frente a ambas un mundo de pequeños grupos burgueses, asociaciones burguesas. Alemania se hunde en este infierno de caos político, de decadencia política y por encima de todos ellos el capital financiero como vencedor. Negociadores alemanes firmando compromisos que son irrealizables, manejando 100 billones como si se tratara únicamente de unos pocos miles de marcos, lo que generaciones anteriores lograron, es ahora empeñado o entregado a la ligera. Llegó entonces la época de este crimen terrible al pueblo alemán, de la extorsión eterna y del saqueo eterno, esta opresión eterna. Nosotros mismos vimos en este período cómo la vida de los alemanes se hundía lentamente más y más. Nuestro pueblo tuvo luego aún que padecer una inflación que despojó a millones de personas de sus ahorros.

Todo instigado, todo urdido y de todo son responsables los hombres de noviembre de 1918. Luego vino la degeneración de nuestra cultura, esta ola de contaminación de toda nuestra vida cultural, la corrupción de nuestra literatura, la intoxicación de nuestro teatro, del cine, de todo el arte, enloquece de forma paulatina, millones de nuestros camaradas dejan de participar, ya no les transmite nada. Este “arte” que no ha nacido del pueblo, sino que nos es ajeno y que permanecerá ajeno, no tiene nada que ver con el carácter alemán, no ha nacido de nuestra alma.

Solo a través de una prensa diligente se le ha impuesto a nuestro pueblo, habiéndolo adecuado a nuestro paladar. Y de forma paralela se inicia el ataque a la educación de nuestros jóvenes y a la propia intoxicación de las mentes de los niños pequeños, la extirpación de todos los recuerdos de nuestro pasado alemán, la difamación de todos los grandes hombres de nuestro pueblo, la supresión de su recuerdo de los corazones y mentes de estos pequeños jóvenes alemanes.

Y con ello básicamente la deshonra de la historia alemana en general. Nada de lo que una vez fue grande, nada de lo que ayudó a instaurar este Estado y este pueblo, a fortalecerlo, fue respetado por estos ataques subversivos y corrosivos. Todo despreciado, comenzando por los símbolos del pasado, por las escarapelas y banderas, hasta los grandes hombres de nuestra historia. Y de forma paralela comienza el declive de la economía. Ellos, los que una vez fingieron guiar al pueblo alemán a la felicidad y al bienestar, los que hablaron de belleza, libertad y dignidad, ¿a dónde han conducido a Alemania en 14 años?.

Primero desbarataron las finanzas públicas. Las ingentes materias primas de guerra en pocos años dilapidadas, de sumas billonarias no quedó ni un solo marco. Luego iniciaron el crimen de la inflación y después de haber arruinado a la nación con este nuevo expolio, entre ellos el ministro Hilferding y compañía, comienza la usura. Una usura inaudita que antes en ningún Estado podría haber sido practicada de forma impune, está a la orden del día en la república Social. Y así continúa luego la destrucción de la producción, la destrucción por medio de estas teorías económicas marxistas y luego por medio de la locura de la política fiscal, que se ocupó del resto. Y ahora vemos cómo una clase tras otra se derrumba, la clase media poco a poco desespera, cientos de miles de existencias son anuladas, año tras año miles de quiebras, cientos de miles de subastas forzosas. Y luego esta voracidad alcanza al campesinado, este comienza a empobrecerse, la clase más trabajadora de todo el pueblo se desmorona, no puede seguir existiendo. Y luego de vuelta finalmente se apodera otra vez de la ciudad, donde los desempleados comienzan poco a poco a multiplicarse, uno, dos, tres millones, cuatro millones, cinco millones, seis millones, siete millones, hoy de hecho puede haber de siete a ocho millones.

Han destruido todo lo que podían destruir, en 14 años de “trabajo” en los que no han sido molestados por nadie. Hoy quizás pueda ilustrarse esta miseria con una única comparación, una región: Turingia, los ingresos totales de sus municipios son de 26 millones de marcos, con ellos deben financiar su administración, la conservación de sus edificios públicos, sufragar todo lo que gastan para colegios, para fines educativos, financiar todo lo que gastan para fines benéficos. 26 millones de ingresos totales y solo en asistencias sociales son necesarios 45 millones. Así están las cosas hoy en Alemania bajo el régimen de estos partidos que durante 14 años arruinaron a nuestro pueblo. Y ahora la pregunta es: ¿hasta cuándo?. Por esto, porque estoy convencido de que el rescate debe iniciarse ahora, si no quiere llegarse demasiado tarde. Me comprometí el 30 de enero, a emplear al movimiento que entretanto creció de los 7 hombres a los 12 millones, para la salvación del pueblo alemán y de la patria.

Los adversarios dicen ahora: ¿y vuestro programa?. Compatriotas míos, yo podría preguntar ahora a estos adversarios: ¿dónde estaba vuestro programa?, ¿habéis querido lo que provocasteis en Alemania?, ¿fue ese vuestro programa?, ¿o no lo quisisteis?, ¿quién os impidió hacer lo contrario?. Cuando hoy de pronto no quieren recordar que cargan con la responsabilidad de 14 años, nosotros seremos al mismo tiempo exhortadores y delatores para asegurarnos de que su conciencia no descanse. De que no pierdan la memoria. Cuando dicen: “díganos los detalles de su programa”, entonces solo puedo responder: para un Gobierno, seguramente habría sido posible en todo momento un programa con muy pocos puntos concretos después de vuestro desorden, después de vuestro proceder, después de vuestra corrupción, debe uno reconstruir al pueblo alemán desde cero del mismo modo que vosotros lo destruisteis hasta los cimientos. Y aquí se elevan ante nosotros un número de grandes cometidos.

El primero y con ello el primer punto del programa: NO QUEREMOS MENTIR Y NO QUEREMOS ENGAÑAR. Por eso me he negado a presentarme jamás ante este pueblo con falsas promesas. Nadie aquí puede levantarse contra mí y atestiguar que yo haya dicho jamás que el resurgimiento de Alemania sea sólo cuestión de unos pocos días. Una y otra vez predico que el resurgir de la nación alemana está supeditado a la recuperación de la fuerza interior y salud del pueblo alemán. Así como yo he trabajado 14 años, firmemente y sin haber vacilado jamás en la construcción de este movimiento y así como logré pasar de 7 hombres a los 12 millones, así quiero y queremos

construir y trabajar en la regeneración de nuestro pueblo alemán. Y así como a este movimiento se le ha encomendado la dirección del Reich alemán, así guiaremos de nuevo un día a este Reich alemán de vuelta a la grandeza y a la vida y en esto estamos decididos a no dejarnos desviar por nada.

Y así llego al segundo punto de este programa. No quiero prometeros que esta resurrección de nuestro pueblo vaya a llegar por sí sola, queremos trabajar, pero el pueblo mismo debe colaborar, no se debe creer jamás que de pronto la libertad, la felicidad y la vida caerán regalados del cielo, todo tiene sus raíces únicamente en la propia voluntad, en el propio trabajo. Y en tercer lugar, queremos guiar todo nuestro esfuerzo desde un conocimiento, desde una convicción. No creáis nunca en ayuda extranjera, nunca, en ayuda que no provenga de nuestra propia nación, de nuestro propio pueblo. El destino del pueblo alemán depende únicamente de nosotros. Cuando nosotros mismos elevemos a este pueblo alemán con nuestro propio ESFUERZO, nuestro propio CORAJE, nuestra propia DETERMINACIÓN, nuestra propia OSADÍA, nuestra propia PERSEVERANCIA, entonces nos alzaremos de nuevo del mismo modo que antaño los fundadores tampoco recibieron una Alemania regalada sino que tuvieron que crearla ellos mismos.

Y un cuarto punto de este programa es: las leyes de la vida son siempre iguales y siempre las mismas. Queremos emprender la construcción de este pueblo, no basándonos en simples teorías concebidas por alguna mente extranjera, sino en base a las leyes eternas que la experiencia, la historia nos enseñan y que nosotros conocemos. Esto significa que en la vida, desde el punto de vista político y económico existen ciertas leyes que son siempre válidas. Y basándonos en estas leyes queremos llevar a cabo la construcción del pueblo alemán, no en base a simples teorías, no en base a simples ideas. Y estas leyes las reunimos en un quinto punto, en un conocimiento, los pilares de nuestra vida se apoyan en dos factores que nadie puede arrebatarnos a menos que nosotros mismos los entreguemos. En nuestro pueblo como sustancia de carne y sangre, de voluntad e ingenio y en nuestra tierra. Pueblo y tierra, eso son los dos principios de los que queremos sacar nuestra fuerza y sobre los que pensamos edificar nuestras decisiones.

Por lo tanto, se deduce como sexto punto, claro, el objetivo de nuestra lucha. La conservación de este pueblo y esta tierra. La conservación de este pueblo para el futuro, siendo conscientes de que sólo esto puede representar un propósito de vida para nosotros. Nosotros no vivimos por ideas, no por teorías, no por programas políticos fantásticos, no, nosotros vivimos y luchamos por el pueblo alemán, por la conservación de su existencia, por la conservación de su propia lucha por la supervivencia en el futuro. Y estamos convencidos de poder contribuir únicamente, en lo que otros con mucho gusto quieren priorizar. Una paz mundial siempre requerirá pueblos fuertes que la deseen y protejan. Una cultura mundial sólo se edifica sobre las culturas de las naciones, de los pueblos.

Una economía mundial sólo es concebible siendo sostenida por las economías de naciones sanas. Partiendo de nuestro propio pueblo estamos colaborando en la reconstrucción del mundo entero, arreglando una piedra de construcción que no puede romperse y caer de esta estructura del restante edificio del mundo. Y otro punto es: porque visualizamos el máximo objetivo en la conservación de nuestro pueblo, en la posibilidad de su lucha por la existencia, debemos eliminar las causas de decadencia y así motivar la reconciliación de las clases alemanas. Un objetivo que no se alcanza en seis semanas, no en cuatro meses, cuando durante setenta años otros pudieron trabajar en esta desintegración. De por sí, un objetivo que nunca perdemos de vista de forma positiva, construyendo nosotros mismos con firmeza esta nueva comunidad, indirectamente, eliminando de forma gradual los fenómenos de decadencia.

Y los partidos de esta división de clases pueden estar seguros que mientras el Todopoderoso me deje vivir, mi resolución y mi voluntad de destruirles será implacable. Nunca me alejaré de la misión de erradicar el marxismo y los fenómenos que lo acompañan. Y en esto no quiero nunca inclinarme a un compromiso, uno debe ser aquí el vencedor, el marxismo, o el pueblo alemán. Y Alemania vencerá. Y mientras obramos esta reconciliación de clases, directa o indirectamente queremos continuar guiando de nuevo este pueblo alemán unido a estas fuentes eternas de su fuerza. Queremos implantar en las mentes de los jóvenes por medio de una educación desde la infancia la fe en un Dios, la fe en nuestro pueblo y la voluntad de defender a este pueblo. Y luego

queremos proseguir con la edificación de este pueblo sobre el campesino alemán como piedra angular de toda nuestra vida étnico-nacional

Luchando por el futuro alemán, debo luchar por el suelo alemán y debo luchar por el campesino alemán, él nos renueva, él nos da las personas en nuestras ciudades, él ha sido la fuente eterna desde hace milenios y debe ser conservado. Continúo luego con el segundo pilar de nuestro pueblo, el obrero alemán, aquel obrero que en el futuro no debe y no puede seguir siendo un extranjero en el Reich alemán, a quien queremos devolver de nuevo a la comunidad de nuestro pueblo, por quien derribaremos y volaremos los portones para que de nuevo pueda instalarse en la comunidad nacional alemana como un portador de la nación alemana. Y luego queremos garantizar al espíritu alemán la posibilidad de su desarrollo, queremos emplear de nuevo el valor de la personalidad, el poder creativo del individuo, por sus privilegios eternos, queremos así romper con todos los fenómenos de una democracia podrida y en su lugar disponer este conocimiento eterno: que todo lo que es grande, solo puede proceder de la fuerza del individuo y que todo lo que ha de ser conservado debe ser de nuevo confiado a las dotes del individuo. La lucha contra los fenómenos de nuestro sistema demócrata parlamentario.

Y así pasamos inmediatamente a un duodécimo punto, la restauración de la integridad en nuestro pueblo, esta integridad, en todas las facetas de nuestra vida, la integridad en nuestra administración, la integridad en la vida pública, la integridad en nuestra cultura. Queremos restaurar de nuevo, sobre todo, el honor alemán, volver a restaurar el respeto por él y el compromiso hacia él. Y queremos grabar en nuestros corazones el compromiso con la libertad. Queremos así también hacer feliz a nuestro pueblo con una cultura realmente alemana, con un arte alemán, con una arquitectura alemana, una música alemana, que ha de reflejar nuestra alma. Queremos así motivar el respeto a las grandes tradiciones de nuestro pueblo, motivar el profundo respeto por los logros del pasado, la humilde veneración de los grandes hombres de la historia alemana, queremos guiar de nuevo a nuestros jóvenes a este grandioso Reich de nuestro pasado, los actos y el trabajo de nuestros antepasados, humildemente han de inclinarse ante aquellos que, antes que nosotros, vivieron y crearon y trabajaron y actuaron, sobre lo que hoy todos nosotros podemos vivir.

Y queremos sobre todo educar a esta juventud en el respeto a a aquellos que antaño hicieron los mayores sacrificios por la existencia y el futuro de nuestro pueblo, ya que, de todo lo perpetrado en estos 14 años lo peor fue que engañaron a dos millones de muertos en su sacrificio y esos dos millones han de alzarse de nuevo ante los ojos de nuestros jóvenes como guardianes eternos, como reclamantes que justamente demandan a nuestro pueblo por su propio sacrificio. Queremos educarles en el respeto a nuestro antiguo ejército que han de recordar de nuevo, que han de honrar de nuevo y en el que deben volver a ver la mayor expresión de fuerza de la nación alemana, el símbolo del mayor logro que nuestro pueblo ha realizado jamás en su historia.

Este programa será, un programa de resurgimiento nacional en todos los ámbitos de la vida, intransigentes contra todo el que peque contra la nación, hermanos y amigos de todo el que quiera colaborar en la lucha por la resurrección de su pueblo, nuestra nación. Así dirijo hoy mi último llamamiento a vosotros, mis compatriotas alemanes. El 30 de enero hemos asumido un Gobierno, condiciones ruinosas han irrumpido en nuestro pueblo, queremos repararlas y las repararemos, así como llegamos tan lejos en estos 14 años, a pesar de todo el escarnio de estos adversarios, habiéndoles hoy eliminado, así eliminaremos también las secuelas de su régimen. Para cumplir con Dios y con la propia conciencia, nos hemos vuelto a dirigir al pueblo alemán, él mismo debe ahora colaborar, debe decidir por sí mismo. Si este pueblo alemán nos abandona en este momento, entonces nos guiará el cielo, seguiremos el camino que sea necesario para que Alemania no decaiga.

Pero a nosotros nos gustaría que no solo nombres individuales estuvieran vinculados a la época del resurgimiento de la nación alemana, sino de nuevo, el nombre del pueblo alemán mismo. Que no sea un Gobierno trabajando, sino una masa de millones respaldando a este Gobierno que colabora con su vigor y su voluntad fortaleciéndonos también a nosotros mismos para esta obra grande y difícil. Sé que si hoy se abrieran las tumbas, los espíritus del pasado que una vez lucharon, clamaron y murieron por Alemania, se alzarían y su lugar se hallaría detrás de nosotros. Todos los grandes hombres de nuestra historia, yo sé que hoy están de nuestro lado y observan nuestra obra y nuestras acciones. Durante 14 años, los partidos de la decadencia, de noviembre,

de la revolución, han gobernado y maltratado al pueblo alemán. Durante 14 años han arruinado, deshecho y disuelto al pueblo alemán. No es presuntuoso cuando hoy me presento ante la nación e imploro: pueblo alemán, dadnos cuatro años, luego juzga y opina sobre nosotros. Pueblo alemán, dadnos cuatro años y os prometo, así como nosotros y como yo, tomamos posesión de este cargo, así quiero dejarlo, no lo hice por dinero ni riquezas, lo hice por vosotros.

Ha sido la decisión más difícil de mi vida, la he tomado porque creí que así debía ser, la he tomado porque estoy convencido de que ya no se puede seguir vacilando más. Me he atrevido -a tomar esta decisión- porque estoy convencido de que nuestro pueblo, al fin, volverá a recobrar el sentido común. Y que aún cuando hoy nos juzgue injustamente y millones nos maldigan, llegue el día en que, sin embargo, marchen detrás de nosotros, donde comprenderán: “realmente solo quisieron lo mejor”. También cuando era difícil, no hemos tenido en cuenta otro objetivo que el servir a aquello que para nosotros es lo más elevado de la tierra, ya que no puedo renegar de la fe en mi pueblo, no puedo renunciar a la convicción de que un día esta nación volverá a resurgir, no puedo desligarme del amor a mi pueblo y abrigo firmemente la convicción de que a pesar de todo, llegará el momento en que los millones que hoy nos maldicen, nos apoyarán y celebrarán con nosotros el nuevo Reich alemán, creado en común. Conquistado fatigosamente, logrado con amarguras, el nuevo Reich alemán, de la GRANDEZA y del HONOR, de la FUERZA, de la GLORIA y de la JUSTICIA. AMÉN.

Toma la palabra el Dr. Joseph Goebbels.

Camaradas del partido, camaradas del partido. Cerrando esta enorme congregación, nos levantamos de los asientos, saludamos a toda Alemania, en nuestro espacio vital y más allá de las fronteras y exclamamos con corazones rebosantes: a nuestro pueblo, a nuestra patria y a nuestro Führer, SALVE, SALVE, SALVE.

Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag, Berlín. Declaración política sobre la ley de habilitación

23 de marzo de 1933.

Damas y caballeros del Reichstag alemán. Por acuerdo con el Gobierno del Reich, hoy el partido Nacional Socialista de los trabajadores alemanes y el Partido Popular de Alemania les han presentado una resolución para un aviso de moción sobre una ley para eliminar la angustia del pueblo y del Reich. Las razones de esta medida extraordinaria son las siguientes: en noviembre de 1918 las organizaciones marxistas tomaron el poder ejecutivo por medio de una revolución. Los monarcas fueron destronados, las autoridades del Reich y los Länders fueron destituidas de sus cargos y así se cometió una violación de la Constitución. El éxito de la revolución en un sentido material protegió a estos criminales de las garras de la justicia. Buscaron la justificación moral al afirmar que Alemania o su Gobierno cargaban con toda la culpa del estallido de la guerra. Esta afirmación fue deliberada y objetivamente falsa. Sin embargo y en consecuencia estas acusaciones falsas en interés de nuestros antiguos enemigos llevaron a la opresión más severa de todo el pueblo alemán y a la violación de las garantías dadas en los catorce puntos de Wilson que condujeron a un tiempo de desgracias sin límites para Alemania, es decir para el pueblo trabajador alemán.

Todas las promesas hechas por los hombres de noviembre de 1918 probaron ser, si no actos de engaño intencionado, al menos sí ilusiones condenables. Los “logros de la revolución” fueron en realidad aceptados solo por fracciones muy pequeñas de nuestro pueblo, pero para la abrumadora mayoría, osea para las personas que tienen que ganarse el pan de cada día por medio de su honesto trabajo, fueron infinitamente tristes. Es comprensible que el instinto de supervivencia de esos partidos y hombres culpables de este desarrollo inventen mil eufemismos y excusas. Una comparación objetiva del resultado promedio de los últimos 14 años de las promesas una vez proclamadas con la realidad, es una acusación aplastante de los arquitectos responsables de este crimen sin parangón en la historia alemana. En el transcurso de los últimos 14 años nuestro pueblo ha sufrido un deterioro en todos los sectores de la vida que podría haber sido inconcebiblemente mayor.

La cuestión de qué podría haber sido peor en estos tiempos es una pregunta que no puede ser respondida a la luz de los valores básicos de nuestro pueblo alemán, así como de la herencia política y económica que una vez existió. A pesar de su falta de movilidad en los sentimientos y posiciones políticas, el propio pueblo alemán se ha alejado cada vez más de los conceptos, los partidos y las asociaciones que a su juicio son responsables de estas condiciones. El número de alemanes que apoyaron internamente la Constitución de Weimar a pesar de la sugestión y la explotación despiadada del poder ejecutivo, se redujo al final a una mera fracción de nuestra nación.

Otra característica típica de estos 14 años fue el hecho de que aparte de las fluctuaciones naturales, la curva de los desarrollos ha mostrado una constante disminución. Esta deprimente comprensión fue una de las causas del Estado general de la desesperación. Esto, sirvió para promover la visión de la necesidad de rechazar completamente las ideas, organizaciones y hombres en los que uno, gradualmente y con razón comenzó a reconocer las causas subyacentes de nuestra decadencia. El movimiento Nacional Socialista fue capaz, a pesar de la represión más terrible, de convertir a un número cada vez mayor de alemanes en términos de espíritu y voluntad a una acción defensiva. Ahora en asociación con otras organizaciones

nacionales y en unas pocas semanas ha eliminado los poderes que han estado gobernando desde 1918 y mediante una revolución ha transferido la autoridad pública a las manos del Gobierno nacional.

El 5 de marzo el pueblo alemán, dio su aprobación a esta acción. El programa para la reconstrucción del pueblo y el Reich está determinado por la magnitud de la angustia que paraliza nuestra vida política, moral y económica. Llenos de la convicción de que las causas de este colapso radican en el daño interno al cuerpo de nuestro pueblo, el Gobierno de la revolución nacional tiene como objetivo eliminar las aflicciones de nuestra vida comunitaria que en el futuro podría seguir frustrando cualquier recuperación real. La desintegración de la nación en cosmovisiones opuestas e irreconciliables que fue sistemáticamente provocada por la falsa doctrina del marxismo, significa la destrucción de cualquier posible vida comunitaria. La disolución impregna todos los principios básicos del orden social. Los enfoques completamente opuestos de los individuos a los conceptos de Estado, sociedad, religión, moralidad, familia y economía abren las diferencias que conducirán a una guerra de todos contra todos. Comenzando con el liberalismo del siglo pasado, este desarrollo terminará, como dictan las leyes de la naturaleza, en el caos comunista.

La movilización de los instintos más primitivos conduce a un vínculo entre los conceptos de una teoría política y las acciones de verdaderos criminales. Comenzando con el pillaje, el incendio provocado, las incursiones en el ferrocarril, los intentos de asesinato, etc, todas estas cosas están autorizadas por la teoría comunista. Solo los métodos de individuos que se dedican a aterrorizar a las masas ha costado al movimiento Nacional Socialista más de 350 muertos y decenas de miles de heridos en el transcurso de unos pocos años. La quema del Reichstag, un intento fallido dentro de una operación a gran escala, es una muestra de lo que Europa debería esperar del triunfo de esta doctrina demoníaca. Cuando cierta prensa, particularmente fuera de Alemania, intenta hoy, fiel a la mentira política, avanzada por el principio del comunismo, unir el levantamiento nacional de Alemania a este vergonzoso acto, solo puede servir para fortalecer mi determinación de no dejar piedra sin remover para vengar este crimen tan rápidamente como sea posible haciendo que el incendiario culpable y sus cómplices sean ejecutados públicamente.

Ni el pueblo alemán, ni el resto del mundo son lo suficientemente conscientes del alcance de la operación planificada por esta organización. Solo gracias a la inmediata acción del Gobierno se pudo evitar un desarrollo que habría sacudido a toda Europa y que hubiera tenido un final desastroso. Varios de los que confraternizan con los intereses del comunismo dentro y fuera de Alemania, motivados por el odio al levantamiento nacional, se habrían convertido en víctimas de tal desarrollo. El principal objetivo del Gobierno nacional será erradicar y eliminar todo rastro de este fenómeno, no solo en interés de Alemania, sino en el interés del resto de Europa. No hay que perder de vista que hacer esto no es una tarea negativa, sino positiva al ganar al trabajador alemán para el Estado nacional.

Solo la creación de una comunidad nacional real, que supere los intereses y los conflictos de clases, será capaz de eliminar permanentemente la fuente de nutrición de estas aberraciones de la mente humana. El establecimiento de tal solidaridad y cosmovisión en el cuerpo de la política alemana es aún más importante, ya que solo esto permitirá mantener relaciones de amistad con otros poderes, sin tener en cuenta las tendencias o cosmovisiones a los que estén sujetos. La eliminación del comunismo en Alemania es un asunto puramente nacional alemán, pero también debería interesar al resto del mundo, ya que el estallido del caos comunista en el densamente poblado Reich alemán conllevaría consecuencias políticas y económicas especialmente en el resto de Europa occidental, cuyas proporciones son insondables. La desintegración interna de nuestra comunidad popular, inevitablemente resultó en un debilitamiento cada vez más alarmante de la autoridad en los niveles más altos de liderazgo. El hundimiento de la reputación del Gobierno del Reich -que es el producto inevitable de condiciones domésticas inestables de este tipo- condujo a ideas por parte de varios Länders que son incompatibles con la unidad del Reich. La mayor consideración por las tradiciones de los Länders no puede borrar la amarga comprensión de que la extensión de la fragmentación de la vida nacional en el pasado no solo no fue beneficiosa, sino que fue perjudicial para el mundo y para nuestro pueblo. No es tarea de un liderazgo nacional superior entregar posteriormente lo que ha crecido orgánicamente al principio de una unitarización desenfrenada. Pero es su deber elevar la unidad del espíritu y la voluntad del liderazgo de la nación y por lo tanto el concepto del Reich como tal más allá de toda duda. El

bienestar de nuestras comunidades y Länders, así como la existencia de cada individuo alemán debe estar protegido por el Estado, por lo tanto el Gobierno del Reich no tiene la intención de disolver los Länders mediante la ley de habilitación.

Sin embargo, instituirá medidas que garantizarán la continuidad de la intención política en el Reich y los Länders a partir de ahora y para siempre. Cuanto mayor es el consenso entre el espíritu y la voluntad, menor es el interés del Reich en violar la existencia independiente cultural y económica de los Länder. El hábito actual de los Gobiernos de los Länder y del Reich de menospreciarse mutuamente haciendo uso de medios modernos de propaganda pública es completamente escandaloso. Bajo ninguna circunstancia toleraré -y el Gobierno del Reich aplicará todas las medidas para combatirlo- el espectáculo de ministros del Gobierno alemán atacando a los Länder ante el mundo en mítines o incluso con la ayuda de transmisiones de radio pública. También resulta en una invalidación completa de los cuerpos legislativos a los ojos del pueblo, cuando este es conducido a las urnas en el Reich o en los Länder casi 20 veces en el transcurso de cuatro años. El Gobierno del Reich encontrará la manera de garantizar que la expresión de la voluntad de la nación, una vez que se dé, lleve a consecuencias uniformes tanto para el Reich como para los Länder.

Una nueva reforma del Reich derivará en estos desarrollos. Su objetivo debe ser diseñar una Constitución que vincule la voluntad del pueblo con la autoridad de un genuino liderazgo. La legalización de esta reforma de la Constitución se otorgará al propio pueblo. El Gobierno de la revolución nacional básicamente considera su deber, de acuerdo con el espíritu del voto del pueblo, el evitar que los elementos que niegan consciente e intencionadamente la vida de la nación ejerzan influencia en su formación. El concepto teórico de igualdad ante la ley no se utilizará, bajo la apariencia de igualdad, para tolerar a quienes desprecian las leyes como una cuestión de principios o entregarles la libertad de la nación sobre la base de doctrinas democráticas. Sin embargo el Gobierno otorgará igualdad ante la ley a todos aquellos que al formar la vanguardia de nuestro pueblo contra este peligro apoyen los intereses nacionales y no nieguen su asistencia al Gobierno.

Nuestra siguiente tarea, en cualquier caso, es hacer una llamada a los líderes espirituales de estas tendencias destructivas para que respondan por sí mismos y al mismo tiempo rescatar a las víctimas de su seducción. En particular percibimos en los millones de trabajadores alemanes que rinden homenaje a estas ideas de locura y autodestrucción solo los resultados de una debilidad imperdonable por parte de los antiguos Gobiernos que no pudieron detener la difusión de estas ideas. El Gobierno no se dejará intimidar por nadie en su decisión de resolver este problema. Ahora es responsabilidad del Reichstag adoptar un punto de vista claro por su parte. Esto no cambiará nada en cuanto al destino del comunismo y las organizaciones que confraternizan con él. En sus medidas el Gobierno nacional no se guía por otro factor más que el de la preservación del pueblo alemán y en particular sacar de la miseria indecible a la masa de millones que componen su población trabajadora.

Por lo tanto considera que la cuestión de restaurar la monarquía está fuera de discusión en la actualidad a la luz de la existencia misma de estas circunstancias. Se vería obligado a considerar cualquier intento de resolver este problema por parte de cada uno de los Länder como un ataque a la entidad legal del Reich y se tomarían las medidas correspondientes. Simultáneamente con esta purificación política de nuestra vida pública, el Gobierno del Reich tiene la intención de llevar a cabo una depuración moral completa del cuerpo político alemán. Todo el sistema de educación, el teatro, el cine, la literatura, la prensa y la radio, todos serán utilizados como un medio para este fin y se valorarán en consecuencia. Todos deben trabajar para preservar los valores eternos que residen en el carácter esencial de nuestro pueblo. El arte siempre será la expresión y el espejo del anhelo y la realidad de una época. La actitud contemplativa cosmopolita está desapareciendo rápidamente. El heroísmo surge apasionadamente como el futuro modelador y líder de los destinos políticos. La tarea del arte es dar expresión a este espíritu determinante de la época. Sangre y raza se convertirán una vez más en la fuente de la intuición artística. La tarea del Gobierno particularmente en una era de poder político limitado, es asegurar que el valor interno de la vida y la voluntad de la nación para vivir, tengan una expresión artística mucho más monumental en la cultura. La brecha entre este pasado y el futuro, debe tender un puente en todos los sectores de nuestra vida histórica y cultural. La reverencia por los grandes hombres, debe ser inculcada una vez más en la juventud alemana como una herencia sagrada. Al estar

determinado a emprender la purificación política y moral de nuestra vida pública, el Gobierno está creando y asegurando los requisitos para un retorno genuinamente profundo a la vida religiosa.

Las ventajas que podrían resultar de compromisos con las organizaciones ateas no compensan los resultados que se pondrían de manifiesto en la destrucción de los valores morales básicos. El Gobierno nacional percibe en las dos confesiones cristianas los factores más importantes para la preservación de nuestro Volkstum. Respetará cualquier contrato celebrado entre estas iglesias y los Länder. Sus derechos no deben ser infringidos. Pero el Gobierno espera que la tarea de trabajar en la regeneración nacional y moral de nuestro pueblo asumido por el Gobierno, sea, a su vez, tratada con el mismo respeto. Se acercará a todas las confesiones con imparcialidad objetiva. Sin embargo, no puede tolerar que la membresía en una determinada confesión o una determinada raza pueda significar que se lo libere de obligaciones legales generales o incluso que constituya una licencia para cometer o tolerar crímenes para que queden impunes. La preocupación del Gobierno radica en una coexistencia honesta entre iglesia y Estado, la lucha contra una cosmovisión materialista y para una comunidad popular genuina sirve por igual a los intereses de la nación alemana y al bienestar de nuestra fe cristiana.

Nuestras instituciones legales, deben trabajar sobre todo para preservar esta comunidad popular. La inamovilidad de los jueces, por un lado, debe garantizar una flexibilidad en sus juicios para el bienestar de la sociedad por el otro. No el individuo, sino el pueblo como un todo, debe ser el punto focal de los esfuerzos legislativos. En el futuro, la alta traición y la traición al pueblo (Landes und Volksverrat) serán erradicadas sin piedad. Los fundamentos en los que se basa el poder judicial no pueden ser otros que los cimientos en los que se basa la nación. Por lo tanto el poder judicial siempre debe tener en cuenta la difícil carga de la decisión que soportan quienes tienen la responsabilidad de dar forma a la vida de la nación bajo los duros dictados de la realidad. Grandes son las tareas del Gobierno nacional en el ámbito de la vida económica. Aquí todas las acciones se regirán por una sola ley: “el pueblo no vive para la economía, y la economía no existe para el capital, es el capital el que sirve a la economía y la economía sirve al pueblo”.

En principio, el Gobierno protege los intereses económicos del pueblo alemán no tomando el camino indirecto a través de una burocracia económica organizada por el Estado, sino mediante la promoción extrema de la iniciativa privada y el reconocimiento de los derechos de propiedad. Se debe establecer un equilibrio justo entre la intención productiva por un lado y el trabajo productivo por el otro. La administración debe respetar los resultados de la capacidad, la diligencia y el trabajo siendo ahorrativos. El problema de nuestras finanzas públicas también es un problema, y no en pequeña proporción, de una administración ahorrativa. La reforma propuesta de nuestro sistema impositivo debe traducirse en una simplificación de la evaluación y por lo tanto en una disminución de los costos y los cargos. Como consecuencia de estas medidas, la simplificación de la administración ciertamente dará como resultado una disminución de la carga tributaria.

Esta reforma del sistema de impuestos que se implementará en el Reich y en los Länder, no es sin embargo un asunto que se pueda realizar de la noche a la mañana sino uno que tiene que durar el tiempo que se juzgue correcto. Como cuestión de principio, el Gobierno evitará los experimentos monetarios. Nos enfrentamos ante todo a dos tareas económicas de primer orden. La salvación del campesino alemán debe lograrse a toda costa. La aniquilación de esta clase en nuestro pueblo traería consigo las consecuencias más graves que se puedan imaginar. El restablecimiento de la rentabilidad de las operaciones agrícolas puede ser difícil para el consumidor, pero el destino que recaería sobre todo el pueblo alemán si pereciera el campesino, no sería comparable con estas dificultades. Solo en relación con la rentabilidad de nuestra agricultura, que debe lograrse a toda costa, se pueden resolver los problemas de las suspensiones de ejecución o el alivio de la deuda. Si esto no fuera exitoso, la aniquilación de nuestros campesinos conduciría inevitablemente, no solo al colapso de la economía alemana per sé, sino sobre todo al colapso del cuerpo político alemán. El mantenimiento de su salud es sin embargo, el primer requisito para el florecimiento de nuestra industria, el comercio interno alemán y la industria de importación. Sin el contrapeso del campesinado alemán, la locura comunista ya habría invadido Alemania y de este modo habría destruido definitivamente la economía alemana. Lo que toda la economía, incluida nuestra industria de exportación debe al sano sentido común del campesino alemán, no puede ser compensado con ningún tipo de sacrificio en términos de negocio. Por lo tanto nuestra mayor atención debe estar dedicada a la futura colonización de

tierras alemanas. Además, está perfectamente claro para el Gobierno nacional que la eliminación de la angustia en la economía agrícola y urbana depende de la integración del ejército de desempleados en el proceso de producción.

Esta constituye la segunda y más monumental tarea económica. Solo puede resolverse bajo una pacificación general y en la implementación de principios económicos naturales sólidos con todas las medidas necesarias, incluso si estas medidas llegan a ser impopulares. La creación de empleos y el servicio del trabajo obligatorio, son a este respecto medidas aisladas dentro del alcance de la ofensiva en su conjunto. La actitud del Gobierno nacional hacia la clase media es similar a su actitud hacia los campesinos alemanes. Su salvación solo puede efectuarse dentro del alcance de la política económica general, el Gobierno nacional está decidido a encontrar una solución de largo alcance a este problema. Reconoce su tarea histórica de ayudar a los millones de trabajadores alemanes en su lucha por su derecho a existir. Como canciller y Nacional Socialista me siento aliado con ellos como los antiguos compañeros de mi juventud. El aumento en el poder de consumo de estas masas constituirá un medio sustancial para hacer revivir a la economía.

Mientras se mantiene nuestra legislación social, se debe dar el primer paso para su reforma. En principio, sin embargo, cada trabajador debe ser utilizado al servicio del público. El despilfarro de millones de horas de trabajo humano es una locura y un crimen que inevitablemente conduce al empobrecimiento de todos. Independientemente de los valores que se hubieran creado mediante la utilización de nuestra fuerza de trabajo excedente, para millones de personas que hoy se pierden en la miseria y la angustia, podría representar los valores esenciales de la vida. Las capacidades organizativas de nuestro pueblo deben y a buen seguro tendrán éxito en resolver este problema. Sabemos que la posición geográfica de Alemania, con su falta de materias primas no permite completamente al autarquía para nuestro Reich. No se puede insistir demasiado en que nada está más alejado de la mente del Gobierno del Reich que la hostilidad hacia la exportación.

Sabemos que necesitamos esta conexión con el mundo y que la venta de productos alemanes en el mundo representa el sustento de muchos millones de compatriotas alemanes. Pero también conocemos los requisitos para un intercambio sólido de servicios entre los pueblos de la tierra. Durante años Alemania se ha visto obligada a realizar servicios sin recibir una contraprestación. En consecuencia la tarea de mantener a Alemania como un socio activo en el intercambio de bienes, es menos una cuestión de política comercial, que de política financiera. Mientras no se nos conceda ninguna liquidación de nuestra deuda externa que sea justa ya apropiada para nuestra fortaleza, lamentablemente nos veremos obligados a mantener nuestra política de control de divisas (Devisenzwangswirtschaft). Por esta razón, el Gobierno del Reich también está obligado a mantener la presa construida contra el flujo de capitales a través de las fronteras. Si el Gobierno del Reich se deja guiar por estos principios, uno seguramente puede esperar que la comprensión creciente de los países extranjeros facilite la integración de nuestro Reich en la competencia pacífica de las naciones.

El primer paso para promover el transporte con el objetivo de lograr un equilibrio razonable de todos los interese del transporte, es una reforma del impuesto a los vehículos de motor que tendrá lugar a principios del próximo mes. El mantenimiento de las autopistas y su reintegración bajo la autoridad del Reich, que debe llevarse a cabo lo más rápido posible, es una tarea que nos compromete, no solo en un sentido económico, sino también moral. El Gobierno nacional alentará el desarrollo de la aviación como medio para conectar pacíficamente a los pueblos entre sí. Para toda esta actividad el Gobierno requiere el apoyo no solo de los poderes generales en nuestro pueblo, que está determinado a utilizar en la medida de lo posible, sino también la lealtad y el trabajo devoto de su servicio civil profesional. Solo si las finanzas públicas tienen una necesidad urgente se producirán interferencias, sin embargo incluso en tal caso, la imparcialidad estricta tendrá la más alta prioridad en nuestra toma de decisiones. La protección de las fronteras del Reich y con ellas la vida de nuestro pueblo y la existencia de nuestra economía, ahora está en manos de nuestro Reichswehr que de acuerdo con los términos que nos impone el tratado de Versalles puede ser considerada como la única fuerza realmente desarmada en el mundo. A pesar de su pequeño tamaño y su insuficiente capacidad, el pueblo alemán puede estar orgulloso de su Reichswehr. Este pequeño instrumento de nuestra autodefensa nacional nació bajo las condiciones más difíciles. En su espíritu, es el portador de nuestras mejores tradiciones militares.

Con minuciosa conciencia, el pueblo alemán cumplió con las obligaciones que le impusieron en el tratado de de paz, además, incluso el reemplazo de los buques de nuestra flota a los que fuimos autorizados por desgracia solo se ha realizado en pequeña medida. Durante años Alemania ha estado esperando en vano el cumplimiento de la promesa de desarme que nos dieron los demás.

Es el deseo sincero del Gobierno nacional el poder abstenerse de aumentar el ejército alemán y nuestras armas en la medida en que el resto del mundo también esté finalmente dispuesto a cumplir su obligación de desarmarse completamente. Alemania no quiere nada, excepto la igualdad de derechos para vivir en igualdad y libertad. Sin embargo el Gobierno nacional desea cultivar este espíritu de voluntad de libertad en el pueblo alemán. El honor de la nación, el honor de nuestro ejército y el ideal de la libertad, todos deben ser sagrados para el pueblo alemán. El pueblo alemán desea vivir en paz con el mundo. Es por esta misma razón que el Gobierno del Reich usará todos los medios para eliminar definitivamente la separación de los pueblos de la tierra en dos categorías. Mantener abierta esta herida lleva a uno a desconfiar, al otro al odio y al final a una sensación general de inseguridad. El Gobierno nacional está dispuesto a extender una mano en la comprensión sincera a cada pueblo que esté decidido, de una vez por todas a poner fin al trágico pasado.

La angustia del mundo solo puede llegar a su fin si se crean los cimientos adecuados mediante condiciones políticas estables y si los pueblos recuperan la confianza en los demás. Para enfrentar la catástrofe económica, es necesario lo siguiente:

1). Un liderazgo absolutamente autoritario en el hogar para crear confianza en unas condiciones estables.

2). Salvaguardar la paz por parte de las principales naciones a largo plazo y así restaurar la confianza de las personas en los demás.

3). El triunfo final del principio del sentido común en la organización y el liderazgo de la economía, así como una liberación general de las reparaciones y pasivos imposibles por deudas e intereses. Desafortunadamente nos enfrentamos al hecho de que la conferencia de Ginebra, a pesar de las largas negociaciones, aún no ha alcanzado ningún resultado práctico. La decisión de instituir una verdadera medida de desarme se ha retrasado repetidamente por preguntas sobre detalles técnicos y la introducción de problemas que no tienen nada que ver con el desarme. Este procedimiento no es adecuado.

El Estado ilegal de desarme unilateral y la consecuente inseguridad nacional de Alemania no pueden durar más. Reconocemos que es una señal de responsabilidad y buena voluntad que el Gobierno británico, con su propuesta de desarme haya intentado finalmente mover la conferencia para llegar a decisiones rápidas. El Gobierno del Reich apoyará cualquier esfuerzo encaminado a implementar de manera efectiva el desarme general y asegurar la reclamación alemana de desarme. Hemos Estado desarmados durante 14 años y durante los últimos 14 meses hemos Estado esperando el resultado de la conferencia de desarme. Aún más transcendental es el plan del jefe del Gobierno italiano, que esta realizando un intento generoso y previsor para garantizar el desarrollo uniforme y coherente de la política europea en su conjunto. Le damos la mayor importancia a este plan, estamos dispuestos a cooperar con absoluta sinceridad sobre la base que proporciona para unir a las cuatro grandes potencias, Inglaterra, Francia, Italia y Alemania, en una cooperación pacífica para abordar con valentía y determinación esas tareas de cuya solución depende el destino de Europa. Por esta razón nos sentimos particularmente agradecidos por la calurosa apreciación que ha recibido el levantamiento nacional de Alemania en Italia. Esperamos y deseamos que la concurrencia de los ideales espirituales serán la base para una consolidación continua de unas relaciones amistosas entre los dos países. De manera similar el Gobierno del Reich, que considera al cristianismo como la base inquebrantable de la ética y la moralidad del pueblo, otorga un gran valor a las relaciones amistosas con el Vaticano y trata de desarrollarlas. Estamos llenos de un sentimiento de empatía por los problemas y la angustia de nuestro Brudervolk en Austria. En todas sus actividades, el Gobierno del Reich es consciente de la conexión del destino de todas las tribus alemanas. La actitud hacia las otras potencias extranjeras es evidente a partir de lo que ya se ha dicho. Pero también allí, donde las relaciones mutuas ya están cargadas de dificultades, nos esforzaremos por llegar a un acuerdo. Sin

embargo la diferenciación entre vencedor y vencido nunca puede ser la base para un entendimiento.

Sin embargo, tenemos la convicción de que una solución de este tipo en nuestras relaciones con Francia es posible si ambos Gobiernos realmente atacan los problemas que hasta ahora han atacado con hipermetropía. Con respecto a la Unión Soviética, el Gobierno del Reich está decidido a cultivar relaciones amistosas que sean productivas para ambas partes. El Gobierno de la revolución nacional se considera capaz de una política positiva con respecto a la Rusia soviética. La lucha contra el comunismo en Alemania es un asunto interno en el que nunca toleraremos interferencias externas. Las relaciones políticas nacionales con otras potencias con las que nos relacionamos por intereses mutuos, no se verán afectadas por esto. Nuestras relaciones con los demás países seguirán mereciendo nuestra más seria atención en el futuro, en particular nuestra relación con los principales países del extranjero con los que Alemania se ha aliado desde hace mucho con lazos e intereses tanto de económicos como de amistad. Tenemos particularmente en el corazón el destino de los alemanes que viven fuera de las fronteras del Reich que están ligados a nosotros por el idioma, la cultura y las tradiciones y que luchan con fuerza para mantener estos valores.

El Gobierno nacional está decidido a utilizar todos los medios a su disposición para apoyar internacionalmente los derechos de las minorías alemanas. Damos la bienvenida al plan de la conferencia económica mundial y aprobamos su pronta reunión. El Gobierno del Reich está dispuesto a contribuir a esta conferencia para obtener resultados positivos. La pregunta más importante es el problema de nuestro endeudamiento a corto y largo plazo. El cambio completo en las condiciones de los mercados de productos básicos del mundo requiere una adaptación. Solo a través de una cooperación fiable es realmente posible eliminar los problemas generalizados. Diez años de paz honesta serán más beneficiosos para el bienestar de todas las naciones que 30 años de estancamiento en los términos de vencedores y vencidos. Con el fin de colocarse en condiciones de cumplir con las tareas en este ámbito, el Gobierno ha hecho que los dos partidos principales, los Nacional Socialistas y los Nacionalistas alemanes presenten la ley de habilitación en el Reichstag. Algunas de las medidas planificadas requieren la aprobación de la mayoría necesaria para las enmiendas constitucionales.

La realización de estas tareas y su finalización es necesaria. Sería incompatible con el objetivo del levantamiento nacional y no sería suficiente para el objetivo previsto si el Gobierno negociara y solicitara la aprobación del Reichstag para cada caso en particular. En este contexto el Gobierno no está motivado por el deseo de renunciar al Reichstag como tal. Por el contrario, se reserva el derecho, también para el futuro de informar al Reichstag sobre sus medidas u obtener su consentimiento. La autoridad y el cumplimiento de las tareas sufrirían, sin embargo surgieron dudas sobre la estabilidad del nuevo régimen en el pueblo. El Gobierno del Reich ve una nueva sesión del Reichstag como una imposibilidad bajo la condición actual de un Estado de exitación de gran alcance en la nación. Rara vez el curso de una revolución de tan gran magnitud se desarrolló de una manera tan disciplinada e incruenta como el alzamiento del pueblo alemán durante estas semanas pasadas.

Es mi voluntad y mi firme intención proporcionar este desarrollo sin problemas también en el futuro. Sin embargo esto hace que sea aún más necesario que se otorgue al Gobierno nacional esa posición de soberanía que es apropiada, en tal época, para detener desarrollos de otro tipo. El Gobierno solo hará uso de esta autorización en la medida en que esto sea necesario para la implementación de medidas vitales. Ni la existencia del Reichstag, ni del Reichsrat (consejo imperial) está en peligro. La posición y los derechos del presidente del Reich permanecen inviolables. Siempre será la primera y más importante tarea del Gobierno lograr un consenso interno con sus objetivos. La existencia de los Länder no será abolida. Los derechos de las iglesias no se verán restringidos y su posición frente al Estado no se verá alterada. El número de casos en los que existe una necesidad interna de refugiarse en dicha ley, es en sí mismo, limitado. Aún más, sin embargo el Gobierno insiste en la aprobación del proyecto de ley. De cualquier manera es pedir una decisión clara. Está ofreciendo a las partes del Reichstag la oportunidad de un desarrollo sin problemas que puedan conducir al desarrollo de una comprensión en el futuro. Sin embargo el Gobierno está tan determinado como dispuesto a aceptar un aviso de rechazo y por lo tanto una declaración de resistencia. Pueden, señores, elegir ahora entre la paz o la guerra.

Duelo dialéctico en el Reichstag sobre la ley de habilitación, Adolf Hitler (NSDAP) VS Otto Wels (SPD)

23 de marzo de 1933

Este discurso lo podrá encontrara aquí con audio (parcial):
https://archive.org/details/AdolfHitlerNSDAPVSOttoWelsSPD

Habla el presidente German Göring:

Diputado Wels tiene la palabra

Habla Otto Wels (SPD):

Damas y caballeros, nosotros los social demócratas aprobamos del canciller del Reich la demanda extranjera para la igualdad de derechos alemana, aunque con mucha más fuerza debido a que la hemos defendido desde el principio. Me puedo tomar la libertad en este contexto de hacer la observación personal de que fui el primer alemán en oponerse a la falsedad de que Alemania tuvo la culpa del estallido de la guerra mundial ante un foro internacional, para ser más precisos, en la conferencia de Berna el 3 de febrero de 1919. Ningún principio básico de nuestro grupo ha sido capaz ni será capaz de obstaculizar el presentar las justas reclamaciones de la nación alemana a los otros pueblos del mundo. Antes de ayer, el canciller del Reich hizo un comentario en Postdam a la que también nos suscribimos. Él dijo: “la absoluta locura de la teoría de los eternos vencedores y vencidos dio a luz a las absurdas reparaciones y como consecuencia al Estado desastroso de la economía del mundo”.

Esta afirmación que se aplica a la política exterior, no es menos aplicable a la política nacional. También en este caso la teoría de los eternos vencedores y vencidos a la que se ha referido el canciller del Reich, es una completa locura. Pero la observación del canciller del Reich recuerda a otra observación que se hizo el día 23 de julio de 1919 en la asamblea nacional. En ese momento se dijo: “podemos ser despojados del poder, pero no del honor”. Está claro que los oponentes vienen después de nuestro honor, no hay duda de eso. Pero seguiremos creyendo hasta el final que esta última tentativa de despojarnos de nuestro honor, les rebotará a quienes instigaron esta tentativa, porque no es un honor el que el mundo se destruya en esta tragedia mundial. Esto es parte de una declaración que el Gobierno social demócrata presentó ante el mundo entero en nombre del pueblo alemán cuatro horas antes de que acabara el armisticio, con el fin de bloquear cualquier avance enemigo.

Esta declaración constituye un valioso complemento a la observación realizada por el canciller del Reich. Nada bueno puede salir de una paz dictada, y esto se aplica tanto más a los asuntos domésticos. Una comunidad del pueblo no puede establecerse sobre esta base. Esto requiere primero una igualdad de derechos. El Gobierno puede protegerse contra los excesos de polémicas y por su parte puede prohibir la incitación a la violencia de forma rigurosa. Esto podría lograrse si se lleva a cabo de forma justa y objetiva en todos sitios y si uno se abstiene de tratar a los vencidos como si fueran delincuentes. Nos pueden quitar la libertad y la vida, pero no el

honor. Teniendo en cuenta la persecución que el partido social demócrata ha sufrido recientemente, nadie puede exigir o esperar de él que de su voto favorable a la ley de habilitación. Las elecciones del cinco de marzo han dado lugar a una mayoría de los partidos del Gobierno, por lo tanto se les ha dado la oportunidad de gobernar, estrictamente según lo establecido en la letra y la intención de la Constitución. Pero esta oportunidad, también trae una obligación. La crítica es beneficiosa y necesaria. Nunca en la historia del Reich alemán, sin embargo, se ha tenido el control sobre los asuntos públicos que corresponden a los representantes elegidos por el pueblo, estos se eliminarán como en este caso y así cada vez más por medio de la nueva ley de habilitación. Este tipo de omnipotencia gubernamental está destinado a tener aún más graves consecuencias debido a la falta total de flexibilidad en la prensa. Damas y caballeros, una imagen devastadora ha sido pintada del estado de cosas que prevalecen hoy en Alemania. Como siempre en estos casos no hace falta exagerar. En lo que respecta a mi partido, me gustaría decir que no pidió cualquier intervención en París, que no envió millones a Praga y que no difundimos noticias exageradas en el extranjero.

Sería más fácil contrarrestar esas exageraciones si el tipo de informe que diferencia entre lo correcto y lo incorrecto fuera admisible en casa. Sería mejor si alguna vez fuéramos capaces con la conciencia tranquila, atestiguar el hecho de que la estabilidad de la ley ha sido restaurada para todos. Y esto caballeros depende de ustedes. Los caballeros del partido Nacional Socialista llaman al movimiento que han desatado una revolución nacional y no una revolución Nacional Socialista. La única conexión entre su revolución y el socialismo se ha limitado hasta ahora al intento de destruir el movimiento social demócrata que ha constituido el pilar del cuerpo de pensamiento socialista durante más de dos generaciones (risas entre los Nacional Socialistas) y continuará haciéndolo en el futuro. Si los señores del partido Nacional Socialista tuvieran la intención de realizar actos socialistas, no necesitarían una ley de habilitación para hacerlo. Estaría seguro de una abrumadora mayoría en este foro. Cada moción que hiciera en interés de los trabajadores, los campesinos, empleados, los funcionarios públicos o la clase media, se encontraría con una aprobación abrumadora, si no unánime.

Sin embargo primero debe eliminar el Reichstag para continuar con su revolución. Destruir lo que existe no es suficiente para inventar una revolución. La gente espera logros positivos. Están esperando medidas drásticas para combatir la angustia económica que prevalece no solo en Alemania, sino en todo el mundo. Los social demócratas hemos asumido la responsabilidad conjunta en los tiempos más difíciles y hemos sido apedreados como recompensa. Nuestros logros en la reconstrucción del Estado, la economía y en la liberación de los territorios ocupados prevalecerán en la historia. Hemos creado la igualdad de derechos para todos y una legislación laboral orientada socialmente. Hemos ayudado a crear una Alemania en la que el camino hacia el liderazgo está abierto no solo a los Condes y Barones, sino también a los hombres de la clase trabajadora. No pueden negarlo sin exponer a su propio Führer. Cualquier intento de hacer retroceder las ruedas del tiempo será en vano.

Los social demócratas somos conscientes de que no se pueden eliminar las realidades de la política de poder con el simple acto de protestas legales. Vemos la realidad en su regla actual. Pero el sentido de justicia de la gente también ejerce poder político y nunca dejaremos de apelar a este sentido de justicia. La Constitución de Weimar no es una Constitución socialista, pero nos adherimos a los principios básicos de un Estado constitucional, a la igualdad de derechos y al concepto de legislación social anclado en él. Los social demócratas alemanes nos comprometemos solemnemente en esta hora histórica a los principios de humanidad y justicia, de libertad y socialismo. Ninguna ley de habilitación puede darle el poder de destruir ideas que son eternas e indestructibles. Usted mismo ha profesado su creencia en el socialismo. La ley de Bismarck contra los socialistas no ha destruido al partido social demócrata.

Incluso una persecución mayor puede ser una fuente de nueva fuerza para el partido social demócrata alemán. Saludamos a los perseguidos y desesperados. Saludamos a nuestros amigos en el Reich. Su firmeza y lealtad son dignas de aclamación. El coraje de sus convicciones, su fe ininterrumpida son las garantías de un futuro más brillante.

Habla el presidente Göring:

El canciller del Reich tiene la palabra.

Habla Adolf Hitler (NSDAP):

Las bonitas teorías que usted, señor diputado, acaba de exponer aquí se han dirigido a la historia mundial un poco tarde. Quizás estas realizaciones, puestas en práctica hace años, hubieran hecho innecesarias las quejas que tiene hoy. Usted declara que el partido social demócrata se suscribe a nuestro programa de política exterior, que rechaza la mentira de la culpa de la guerra, que está en contra de las reparaciones. Ahora hago una pregunta: ¿dónde estaba esa lucha durante el tiempo que tuvo el poder en Alemania?. Una vez tuvo la oportunidad de dictar la ley de comportamiento doméstico al pueblo alemán. Fueron capaces de hacerlo en otras áreas, hubiera sido igualmente posible infundir en la revolución alemana, en la que jugó un papel desde el inicio, el mismo impulso y la misma dirección que Francia infundió una vez en su levantamiento en el año 1870. Hubiera Estado a su discreción dar forma al levantamiento alemán y darle un verdadero carácter nacional y todavía habría tenido el derecho si la bandera de la nueva república no hubiera regresado triunfante para decir: “hicimos todo lo posible para evitar esta catástrofe haciendo una apelación final a la fuerza del pueblo alemán”.

En vez de eso evitó la lucha y ahora de repente siente el impulso de hablar con todo el mundo. Usted dice que ser despojado del poder no significa ser despojado del honor. Tiene usted razón, no tiene que ser el caso necesariamente. Incluso si fuéramos despojados de nuestro poder, sé que no seríamos despojados de nuestro honor. Gracias a que fuimos oprimidos por su partido, nuestro movimiento fue despojado del poder durante años, pero nunca fuimos despojados de nuestro honor. Estoy convencido que vamos a inocular al pueblo alemán con un espíritu que, en vista de la indefensión del pueblo hoy, Sr. Diputado, ciertamente no va a permitir que sea despojado de su honor. Esta también era su responsabilidad, ustedes que estuvieron en el poder durante 14 años, pudieron asegurar que el pueblo alemán diera un ejemplo de honor en el mundo. Era su responsabilidad garantizar que si el resto del mundo insistía en reprimirnos, al menos este tipo de represión al pueblo alemán fuera objeto de alguna dignidad.

Tuvo la oportunidad de hablar en contra de todas las manifestaciones de la desgracia de nuestro pueblo. Usted podría haber eliminado esta traición tan fácilmente como vamos a eliminarla nosotros. No tiene derecho a asociarse a esta afirmación, ya que en cada revolución en la cual convergían los delitos de traición y alta traición, ahí estaba usted apoyando estos actos, aunque fuera indirectamente. Y debería haber impedido que el pueblo alemán fuera sometido a una nueva Constitución elaborada enteramente a la disposición de países extranjeros. Nada tiene que ver con el honor permitir que el enemigo dicte nuestra estructura interna. Y por otra parte, usted ha profesado su fe en la Alemania tricolor y no en los colores de los programas que el enemigo tiró en nuestras trincheras, porque más que nunca en una época de angustia y represión por parte del enemigo, se debe dar un espectáculo de orgullo y aún más, jurar el apoyo al pueblo y a los símbolos de este.

A pesar de ello, ha tenido la oportunidad, aunque el entorno nos forzaba a denunciar todo lo que había sido sagrado para nosotros, de permitir que el honor nacional fuera evidente ante el mundo en la política interna. Dice usted: “igualdad de derechos”. Al igual que los deseamos en el extranjero, también los queremos en casa. Era por estos mismos derechos señor Wels, por lo que hemos luchado estos 14 años. Ha ignorado usted esta igualdad de derechos en lo que se refiere a la Alemania nacional. Osea que no nos hable de igualdad de derechos. Dice usted que los vencidos no deben ser etiquetados de proscritos. Bien señor diputado, mientras usted estuvo en el poder, nosotros estuvimos fuera de la ley. Habla usted de persecución. Creo que hay pocos de los de aquí presentes que no han pagado con la carcel la persecución que usted practicó. Algunos de los aquí presentes que no sintieron los efectos de la persecución, sintieron mil actos de acoso y miles de opresión. Y además de los que estamos aquí presentes, cientos de miles de personas se han encontrado a merced de un sistema de represión que se ensañó con ellos de

una forma despreciable. Parece que ha olvidado que durante años se nos arrancaron las camisas porque no estaban de acuerdo con su color. Vamos a quedarnos dentro del ámbito de la realidad. Su persecución ha sido dura. También ha dicho que la crítica es beneficiosa. Tomaremos las críticas de alguien que ame a Alemania, pero no tomaremos las críticas de alguien que adora a la internacional. Debería haber reconocido el beneficioso poder de la crítica cuando estábamos en la oposición. En ese entonces no se había enfrentado usted a esas palabras, en ese entonces todo lo que decía nuestra prensa era "prohibido" y "prohibido" y otra vez "prohibido", se prohibieron nuestras asambleas, no se nos permitió hablar y esta prohibición de hablar se prolongó durante años. Y ahora dice usted que la crítica es beneficiosa.

(gritos histéricos del SPD)

Presidente Göring:

Dejen hablar y escúchenle por una vez.

Adolf Hitler prosigue:

Se queja de que al final, el mundo dice falsedades sobre los asuntos de Estado en Alemania, se queja que el mundo dice que se desmembran cadáveres que son devueltos a los cementerios israelitas en Berlín. Si le atormenta, debería hacer usted honor a la verdad. Bien Sr. Diputado, debe ser un juego de niños para su partido, con sus conexiones internacionales averiguar la verdad. Y no solo eso. Estos últimos días he Estado leyendo los periódicos de sus propios partidos hermanos social demócratas en la Alemania Austriaca. Nadie le está impidiendo la difusión de la verdad. Sería curioso ver cuan efectivas serían sus conexiones internacionales reales también en este caso.

(El SPD intenta interrumpir a Hitler)

Por favor déjenme terminar, antes no le he interrumpido. He leído su papel en el Sarre, Sr. Diputado y no hace más que cometer constantes actos de traición, diputado Wels, está constantemente tratando de desacreditar a Alemania en el extranjero, tratando de tirar porquería sobre nuestro pueblo con mentiras ante el resto del mundo. Habla de la falta de estabilidad en la ley. Señores del partido social demócrata, yo también fui testigo de la revolución de 1918. Tengo que decir que si no tuviéramos idea de la ley nosotros no estaríamos aquí hoy, ni ustedes tampoco. En 1918 se volvió en contra de los que no le habían hecho nada para hacerles daño. Nos estamos refrenando contra aquellos que nos torturaron y humillaron durante 14 años. Dice usted que la revolución Nacional Socialista no tiene nada que ver con el socialismo, sino más bien que este socialismo solo existe con el único sentido de perseguir al "único pilar del socialismo en Alemania", el SPD. Son ustedes unos mariquitas caballeros y no son dignos de esta era si ustedes hablan de persecuciones en esta etapa del juego.

¿Qué se le ha hecho?. Está usted aquí sentado y su altavoz le está escuchando con paciencia. Habla usted de persecución. ¿Quién le ha perseguido?. Dice que es usted el único pilar del socialismo. El pilar de ese misterioso socialismo del cual, en realidad el pueblo alemán nunca se sintió identificado. Habla usted de sus logros y obras, habla usted de todas las cosas que ha intentado. Sus frutos ya los conocemos. Los frutos testifican en su contra. Si la Alemania que usted ha creado en 14 años es el reflejo de su socialismo, entonces todo lo que puedo decir caballeros es que nos den cuatro años para enseñarles el reflejo de los nuestros. Dice usted que nosotros queremos eliminar el Reichstag para proceder con nuestra revolución. Caballero, si esto fuera así no se habrían encontrado con la necesidad de ir, primero a esta votación para convocar este Reichstag o tener que presentar el borrador de este proyecto de ley. Dios sabe que hubiera tenido el coraje de tratar con usted de alguna otra manera.

También ha dicho que no se puede ignorar al partido social demócrata, ya que fue el primero en limpiar estos asientos para el pueblo, para los trabajadores y no solo para Barones y Condes. En cualquier caso Sr. Diputado, llega demasiado tarde. ¿Por qué no aconsejó a su amigo Grzesinski de sus puntos de vista a su debido tiempo?, ¿por qué no se lo dijo a sus otros amigos Braun y Severing, los cuales me acusaron durante años de no ser más que un aprendiz de pintor de casas?. Durante años se exponía esto en sus carteles.

(Protestas de los social demócratas)

Presidente Göring:

Ahora tiene la palabra el canciller.

Hitler prosigue:

Y al final estuve amenazado de que sería expulsado de Alemania con un látigo para perros. Nosotros los Nacional Socialistas ahora despejaremos el camino para que el trabajador alemán se lleve lo que reclama y demanda que es suyo. Nosotros los Nacional Socialistas seremos sus defensores, caballeros, ustedes ya no son necesarios. Puede haber un Estado sin poder, pero un sentido de la justicia es crucial. Hemos tratado de despertar este sentido de justicia en nuestro pueblo durante 14 años y hemos tenido éxito en su despertar. Sin embargo ahora creo, en base a mis experiencias políticas con usted que por desgracia la justicia por si sola no es suficiente, uno también tiene que estar en el poder. Y no nos confunda con un nuevo mundo burgués. Usted piensa que su estrella podría ascender de nuevo. Caballero, la estrella de Alemania ascenderá y la suya caerá. Dice que no se fracturaron durante la legislación socialista, que ese fue un periodo en el que los trabajadores alemanes vieron en ustedes algo distinto a lo que son hoy en día.

¿Pero porqué se le ha olvidado mencionar esta toma de conciencia con nosotros?. Todo lo que es viejo, débil y huele a podrido en la vida del pueblo desaparece para no volver jamás. Su sentencia de muerte ha sonado así y no solo porque estemos pensando en Alemania y en su angustia y en las exigencias de la vida nacional que apelamos en esta hora en el Reichstag alemán para que de su consentimiento a lo que en cualquier caso podríamos haber tomado. Lo estamos haciendo por el bien de la justicia, no porque sobreestimemos el poder, sino más bien porque podemos, por lo tanto así algún día sea más fácil unirse con los que hoy están separados de nosotros pero que sin embargo también creen en Alemania. Pues no quisiera cometer el error de provocar a los opositores y destruir una posible reconciliación con ellos. Me gustaría extender mi mano a los que tal vez en otros senderos, también puedan sentir al final, el estar con el pueblo, ya que no me gustaría declarar una guerra eterna, no por debilidad, sino por amor a mi pueblo y con el fin de ahorrarle a este pueblo alemán toda esta época de luchas.

No quiero que hayan mal entendidos en este punto. Extiendo mi mano a todo el que se comprometa con Alemania. No reconozco los preceptos de la internacional. Creo que usted no vota este proyecto de ley, porque en su mentalidad más interna, es incapaz de comprender el propósito que nos impregna. Creo sin embargo, que usted no hace esto realmente por lo que su prensa en el extranjero nos hace ser. Y solo le puedo decir esto: no quiero que voten por ella. Alemania será liberada, pero no por usted.

Adolf Hitler - discurso en el Lustgarten, Berlín.
Día del trabajo nacional.

1 de mayo de 1933.

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerHablaEnElDiaDelTrabajo1DeMayoDe1933COMPLETO

Habla Joseph Goebbels:

Esta noche habla el canciller, el líder de la joven Alemania al pueblo alemán. Adolf Hitler nuestro referente y Führer tiene la palabra.

Habla Adolf Hitler:

alemanes, compatriotas alemanes. “Der Mai ist gekommen”. Así es como una canción popular alemana lo dice. Y durante muchos siglos el primer día de mayo no solo fue simbólico de la llegada de la primavera al campo, sino también un día de alegría y de espíritus y sentimientos festivos. Llegó un tiempo en que ese día fue reclutado para otros propósitos y el día de la nueva vida y el gozo de la esperanza, se transformó en un día de peleas y de luchas internas. Un dogma que se había apoderado de nuestro pueblo intentó transformar el día del despertar de la naturaleza, del acercamiento visible de la primavera, en un día de odio, de lucha fraterna, de discordia y de sufrimiento. Siglos pasaron por este país alemán y ese día parecía cada vez más destinado a documentar la división y la desunión de nuestro pueblo. Pero finalmente llegó un momento de reflexión, también, después de que el sufrimiento más profundo se hubiera apoderado de nuestro pueblo, un tiempo de mirar hacia el interior y para que los alemanes se reunieran de nuevo.

Y así hoy podemos una vez más unirnos para cantar la vieja canción popular: “Der Mai ist gekommen”, el despertar de nuestro pueblo ha llegado. El símbolo del conflicto de las luchas de clase y la discordia sin fin, se está volviendo a convertir en el símbolo de la gran unidad y levantamiento de la nación. Y así, para todos los tiempos venideros, la naturaleza despierta como el día de recobrar nuestro propio poder y fuerza y al mismo tiempo el trabajo productivo que no conoce límites, que no está ligado a los sindicatos o a fábricas u oficinas, el trabajo que deseamos reconocer y promocionar donde quiera que se realice, en un sentido positivo para la vida y la existencia de nuestro pueblo. El pueblo alemán tiene una crisis espantosa detrás de él. Pero esto no es debido a la falta de esfuerzo, no. Millones en nuestro pueblo están trabajando como antes. Millones de campesinos caminan detrás de sus arados igual que en el pasado, millones de trabajadores están de pie junto al banco de trabajo martilleando el yunque.

Millones de nuestro pueblo están trabajando y millones quieren trabajar, pero no pueden. Decenas de miles voluntariamente ponen fin a una existencia que, para ellos solo tiene dolor y miseria. Lo han cambiado por el próximo mundo en el que esperan algo más y mejor. Aterradores sufrimientos y desgracias han descendido sobre nosotros y han traído en su estela, desaliento e incluso desesperación. Y ahora nos preguntamos, ¿por qué?. Es una crisis política. El pueblo alemán se ha desintegrado, toda su vitalidad se está consumiendo en la lucha interna. La capacidad de construir sobre el poder de la propia voluntad ha disminuido, la fe de las personas

en el poder del individuo ha disminuido. Millones miran al resto del mundo con la esperanza de que se otorgue buena fortuna y bienestar. Su vitalidad, su poder para afirmar su propia vida, se desvanecen con esta desintegración. Vemos las consecuencias de este conflicto de clases alrededor y dentro de nosotros y debemos aprender de esto y hemos aprendido de esto. Pues hay una cosa que hemos reconocido como el requisito primario para la recuperación de nuestro pueblo: el pueblo alemán debe llegar una vez más llegar a conocerse. Los millones de personas divididas en profesiones, separadas en clases artificiales, infestadas por la arrogancia y la locura de clase, ya no son capaces de entenderse entre sí y deben encontrar su camino de regreso para estar juntos. Pero cuando la locura ha sido defendida y predicada como una idea política durante 70 años, cuando la destrucción de la comunidad del pueblo ha sido la regla política durante 70 años, entonces es difícil que la mentalidad de la gente cambie de la noche a la mañana. No debemos permitir que esto nos desespere o desanime. Lo que un hombre ha construido otro lo puede derribar, lo que la locura humana una vez creó, puede ser superado por el poder de la razón.

Sabemos que este proceso aunque pueda llegar a conocerse y entenderse, no va a ser cosa de unas semanas o meses, ni si quiera de unos pocos años. Tenemos sin embargo la voluntad inquebrantable de llevar a cabo esta gran tarea para la historia alemana, tenemos la resolución de volver a conducir al pueblo y si es necesario forzarlos a vivir juntos. Y vemos esto necesario ya que realmente se considera una fuerza unificadora de lo que hasta ahora nos había separado. Este será el significado del primero de mayo que se celebrará en Alemania de ahora en adelante y ya a lo largo de los siglos para que todos los que participan en la gran maquinaria de nuestra productiva obra nacional puedan unirse y extender sus manos una vez al año en la realización de que nada se puede lograr a menos que cada uno aporte su parte de trabajo y esfuerzo. Y así como nuestro lema para este día, hemos elegido la frase, “honrar el trabajo y respetar al trabajador”.

Para millones es difícil superar todo el odio y malentendidos que han sido cultivados artificialmente en el pasado y encontrar su camino de regreso para estar juntos. Hay una realización que nos permite recorrer este camino más fácilmente. Tomar a una persona que está trabajando donde quiera que sea y que no olvide que su compatriota está cumpliendo con su deber como él y que también es indispensable, la nación no subsiste en el trabajo de un Gobierno de determinada clase o en los productos de su inteligencia, sino que vive del trabajo mutuo y armonioso de todos. Cuando millones creyeron que el tipo de trabajo en sí, era indicativo de la dignidad de quienes lo ejecutaban, esto fue un amargo error. Son muchas decenas de miles de entre nosotros los que quieren hacer que el respeto por el individuo, dependa del tipo de trabajo que hace. No, el tipo de trabajo no le hace, lo que le hace es cómo realiza ese trabajo, este es el factor decisivo. El hecho es que millones de personas trabajan año tras año sin esperar riquezas e incluso sin lograr una vida sin preocupaciones, esto nos obliga a todos a apoyarlos más.

Pues su idealismo y su devoción es lo que hace posible que el todo exista y viva. Sería una suerte lamentable si hoy en día este idealismo en nuestro pueblo se desvaneciera y el valor del individuo fuera juzgado únicamente por las fortunas externas de la vida que le han caído en suerte. El valor de nuestro pueblo ya no sería grande y su existencia no sería larga. Es inútil explicarle al trabajador que es importante o demostrarle al campesino la necesidad de su existencia, la inútil aproximación al intelectual o que el trabajador mental comprenda la importancia de lo que hace. Es necesario enseñar a cada rango y clase lo que significan las demás clases y rangos. Y por lo tanto queremos salir a las ciudades para proclamarles la necesidad y la especialidad del campesino alemán y salir al campo con nuestros pensadores y enseñarles el significado de la clase obrera alemana. Queremos ir al trabajador y al campesino para enseñarles que no puede haber vida alemana a menos que haya un espíritu alemán, que todos deben unirse para formar una gran comunidad, espíritu, mente y manos, trabajador, campesino y burgués.

Y así debe ser, cuando en toda Alemania y más allá, en la grandeza de su ceremonia, el primero de mayo aclare la importancia del trabajo para los millones de compatriotas de todas las ocupaciones y posiciones sociales. Una vez al año deben reunirse bajo el símbolo del trabajo en común para celebrar el trabajo alemán. Este primero de mayo también transmitirá al pueblo alemán la comprensión de que el esfuerzo y el trabajo por sí solos no constituyen la vida si no se casan con el poder y la voluntad de un pueblo. El esfuerzo y el trabajo, el poder y la voluntad solo

pueden obtener resultados reales cuando el fuerte puño de la nación protege el trabajo. Y ese día también hará que el pueblo alemán sea consciente de una cosa, ustedes son fuertes cuando están unidos, cuando expulsan de su corazón el espíritu del conflicto de clases y su discordia. Ustedes pueden tener un enorme poder detrás de su trabajo si se unen en esta voluntad de vivir con el Volkstum. Soñamos con un Estado de la nación alemana que sea capaz de asegurar una vez más el pan diario de nuestro pueblo en esta tierra y sabemos que esto requiere la fuerza concentrada de la nación. También sabemos que este Estado no debe tomar nada prestado de otros países. Cuando hoy el marxismo plantea el caso del trabajo, ¿dónde está su Estado representativo, un Estado que depende intelectualmente de la ayuda de un mundo capitalista?. No queremos salir un día al mundo a pedir prestados ingenieros, técnicos, hombres de negocios o químicos. Nuestro pueblo lo produce todo, solo tenemos que protegerlo, tenemos que mantenerlo, tenemos que ponerlo al servicio de nuestra gran tarea, incorporarlo a este plan. Ciertamente millones de personas que hoy se enfrentan a nosotros como enemigos, responden: “son ideales, nunca los traducirá en acción”.

Amigos, en este momento más de 50 millones de personas están escuchando estos ideales y si una vez nosotros, apenas media docena pudimos defender estas ideas, hoy estos ideales los impulsan millones y millones que trabajan en Alemania bajo este cielo estrellado y pueden dar evidencia del poder de estos ideales. Las cosas que en este mundo son grandes nunca son gratis. Hay que luchar amargamente por todo, de igual modo no será fácil que el levantamiento del pueblo se convierta en realidad, también requiere una lucha interior. No debemos quejarnos, hoy sabemos que ganaremos este alzamiento, ganaremos la libertad de nuestro pueblo. Y entonces se demostrará que el marxismo no era más que una mera teoría y como tal atractiva y seductora, pero incapaz de traer beneficio real y buena fortuna a un pueblo. Este primero de mayo documentará que no tenemos la intención de destruir, sino más bien planteamos construir.

Uno no debe elegir el día de primavera más hermoso del año como un símbolo de lucha, sino como un símbolo de trabajo constructivo, no como encarnación de la decadencia y la desintegración, sino de solidaridad y así que el Völkisch se pueda levantar. No es casualidad que nuestros oponentes, que afirman haber Estado celebrando este día durante 70 años y que han estado en el poder en Alemania 14 años, no han conseguido a pesar de todo ganar este día para el pueblo alemán, tal como nosotros lo hemos hecho desde el principio. El pueblo percibe en su núcleo de forma inconsciente, que cualquier celebración de tipo marxista era contraria a esta época de primavera. No quería odio, no quería luchar, quería elevarse. Y hoy el pueblo lo percibe, el primero de mayo ha recuperado su verdadero e intrínseco significado. Esta es la razón por la cual millones de alemanes están gozosos de dar testimonio de una voluntad que desea participar en la reconstrucción de la nación.

Y mientras observamos esta festividad, hoy por primera vez, recordamos nuestros objetivos para los tiempos que nos esperan, sin vacilar lucharemos para asegurar que el poder obtenido por el nuevo concepto, la nueva fe política en Alemania, nunca más se desvanecerá, sino que en su lugar crecerá más y más fuerte. Queremos luchar para que esta nueva idea se eleve por encima de toda Alemania y poco a poco cautive a todo el pueblo con su hechizo. Con valentía y determinación queremos defender esta bandera de la resurrección de nuestro pueblo contra cualquier persona que crea que pueda derribarla. Queremos despertar la autoestima y la confianza de nuestro pueblo y en nosotros mismos y tratar de aumentarlos de manera permanente. Conocemos los tiempos de mentiras que quedan detrás de nosotros y aquellos que los representaban. Inocularon intencionadamente en nuestro pueblo la idea de que era inferior al resto del mundo, incapaz de grandes hechos y que no era digno de los derechos que se concedían a todos los demás. Cultivaban artificialmente complejos de inferioridad porque correspondían a la inferioridad de los partidos que sedujeron a este pueblo durante años.

Queremos liberar al pueblo de este hechizo, queremos imprimir continuamente esta creencia: pueblo alemán, no eres de segunda clase, aunque el mundo lo desee mil veces. Ustedes no son de un valor inferior, de menos importancia. Pueblo alemán recuerda lo que eres, recuerda tu pasado y los logros de tus padres, de tu propia generación. Olvidaos de 14 años de desintegración y ascended a 2.000 años de historia alemana. De esta manera mis compatriotas os hemos llamado por toda Alemania desde el primer día para inculcar en todos ustedes la convicción de un sentimiento de solidaridad interior. alemanes, sois un pueblo fuerte, si queréis ser fuertes. Los millones que lo están evidenciando hoy en Alemania, volverán a casa con la

sensación de un nuevo poder y unidad ganados en el interior. Yo sé mis camaradas, que mañana sus pasos serán más firmes que los de ayer. Hoy puede ser posible violar a la nación, ponerle cadenas, pero ya no es posible romperla o humillarla. Por lo tanto también es nuestro deseo fortalecer la confianza, no solo en usted, sino también en su Gobierno que también se siente ligado a usted, que es una parte de usted, que le pertenece a usted y que lucha con usted por su vida y que no tiene otro propósito sino el de hacerle, pueblo alemán, libre y feliz una vez más. Y finalmente, hoy nuestra solidaridad debe ser documentada para siempre con un acto. Cuando presentamos por primera vez la idea del servicio de trabajo obligatorio al público, los representantes del agonizante mundo marxista levantaron un gran revuelo declarando que: “es un nuevo ataque al proletario, ataque al trabajo, ataque a la vida del trabajador”, ¿por qué?. Sabían muy bien que nunca sería un ataque al trabajo y mucho menos un ataque al trabajador, sí un ataque a un prejuicio terrible, a saber, que el trabajo manual es inferior. Queremos borrar ese prejuicio en Alemania. Queremos sacar ese prejuicio de nuestro pueblo de la misma manera que en el pasado se ha eliminado el prejuicio contra el soldado, haciendo un mejor soldado con el servicio militar obligatorio.

Es un instrumento en el que millones de personas de nuestras filas viven sin comprender el significado del trabajo manual, queremos llevar al pueblo alemán mediante el servicio de trabajo obligatorio a la convicción de que el trabajo manual, no desacredita, no degrada, sino al igual que cualquier otra actividad honra a quien lo realiza fiel y honestamente. Tenemos la firme decisión de dirigir a cada alemán, ya sea rico o pobre ya sea hijo de eruditos o hijo de obreros de fábrica a experimentar el trabajo manual una vez en su vida, para que pueda llegar a conocerlo, para que pueda un día más fácilmente tomar el mando porque en el pasado ha aprendido la obediencia. No pretendemos de ninguna manera eliminar el marxismo solo en un sentido externo. Estamos decididos a eliminar sus fundamentos. Queremos ahorrar a las generaciones venideras la confusión mental que provoca. Nunca se debe permitir que los trabajadores mentales y manuales estén en lados opuestos.

Por esta razón estamos exterminando este sentimiento de arrogancia que tan fácilmente le llega al individuo y le hace mirar por encima del hombro a los camaradas que “solo” trabajan de pie en su banco de trabajo o en una máquina o que caminan detrás de su arado. No solo cada alemán debe conocer al menos una vez este tipo de trabajo, al revés también, el trabajador manual debe darse cuenta de que el trabajo mental también es necesario. Y se le debe enseñar que nadie tiene el derecho de mirar por encima del hombro a los demás, a imaginarse que es mejor que otros, cada uno debe estar dispuesto a unirse a la gran comunidad. Este año por primera vez haremos realidad este gran concepto ético que conectamos con el Arbeitsdienst. Y sabemos que cuando hayan pasado 40 años, el término trabajo manual habrá sufrido un cambio de significado para millones de personas, así como el término Landsknecht ha venido a ser reemplazado por el concepto del soldado alemán.

Este año también realizaremos la gran tarea de liberar la iniciativa creativa de las desastrosas influencias de las resoluciones de la mayoría. No solo en el parlamento, sino también en la economía. En ninguna parte el sentido común es igual, pero sí la irracionalidad, las medias tintas, la inseguridad, la debilidad y la cobardía. Sabemos que nuestra economía no puede avanzar a menos que pueda tener lugar una síntesis entre la libertad del espíritu creador y la obligación hacia el pueblo como un todo. Por lo tanto también será nuestra tarea el dar a los tratados el significado que se merecen. El hombre no vive para el bien de los tratados, los tratados existen para hacer posible que el hombre viva. Y por último este año nos esforzaremos por terminar el primer tramo hacia una gestión orgánica de la economía y procederemos a la constatación básica de que no hay avances que no tengan su raíz en la raíz de la vida económica y völkisch nacional, el campesino.

Allí empieza el camino que conduce al trabajador y más tarde al intelectual. De este modo comenzaremos con nuestro labrador como primera prioridad, llevaremos su negocio a la salud. Sabemos que este es el requisito previo más importante para la recuperación del resto de la economía. Lo contrario se ha hecho durante 14 años. Y estamos siendo testigos de los resultados. No ha ayudado ni al habitante urbano, ni al trabajador, ni a la clase media, todos ellos han sido puestos al borde de la destrucción. Y esto lleva a otra tarea: la eliminación del desempleo por un programa de empleo. Estamos dividiendo este programa de empleo en dos partes. En primer lugar hay una provisión privada de empleo. Antes de que termine el año nos

habremos propuesto llevar a cabo una gran obra, una obra que pondrá las infraestructuras y los edificios alemanes en orden y por lo tanto ofrecerá trabajo a cientos de miles de personas. En este momento y en este lugar queremos dirigir nuestra apelación al pueblo alemán por primera vez. Pueblo alemán, no creo que el problema de proporcionar empleo se resuelva por sí solo. Ustedes mismos deben contribuir para resolverlo. Deben hacer todo lo que puedan por entender y confiar para proporcionar trabajo. Cada persona tiene el deber de no dudar en ofrecer lo que se requiere, no esperar para producir lo que se tendrá que producir. Todo el mundo tiene el deber por su cuenta, de hacer su parte inmediatamente, mientras confía en el futuro. Cada empresario, cada dueño de la propiedad, tiene el deber de tener el trabajo alemán en mente. Desde hoy en el mundo circulan falsas acusaciones sobre nosotros, puesto que el trabajo alemán está siendo denunciado, debemos esperar que cada alemán haga su trabajo. Este es un llamamiento que dirijo a millones de individuos que son los mejores para dar trabajo a millones de personas. También trataremos de proporcionar oportunidades de empleo público a gran escala dentro del año en curso. Estamos concretando un programa que no buscamos que pase a la posteridad, sino un programa que debemos completar.

Un programa de construcción de un nuevo sistema viario, una empresa gigantesca que requerirá de miles de millones. Eliminaremos la resistencia y tendremos un gran comienzo. De este modo introduciremos una serie de proyectos de obras públicas que ayudarán a disminuir constantemente la tasa de desempleo. Y finalmente se producirá un ataque contra las intolerables tasas de interés actuales. También llevaremos a cabo esta tarea que durante muchos años nosotros, los Nacional Socialistas, tomamos como algo natural. Y en relación con ello implementaremos una política comercial que nos asegure la actividad de producción, sin destruir la agricultura alemana. Queremos trabajar y trabajaremos, sin embargo al final, todo depende del pueblo alemán mismo, de usted, de la confianza que deposita en nosotros, depende en la fuerza en la creencia en el Estado nacional. Solo cuando todos se unan en la voluntad única de salvar a Alemania, el individuo alemán podrá encontrar su salvación en Alemania.

Sabemos que todavía tenemos enormes dificultades que superar. También sabemos que todos los trabajos humanos están condenados al fracaso si no son bendecidos por la luz de la Providencia. Pero no pertenecemos a los que confían cómodamente en un más allá. No, no, nosotros queremos trabajar, queremos luchar por nuestro pueblo, luchar por la solución de nuestro problemas y nuestros propósitos. Y sabemos que tenemos que superar dificultades sobre dificultades. Nada se nos dará de forma gratuita. Así como para nosotros el camino de los últimos 14 años hasta nuestros días ha sido un camino de lucha incesante, camino que a menudo nos conduce a la desesperación, el camino hacia un futuro mejor también será difícil. El mundo nos persigue, se está volviendo contra nosotros, no quiere reconocer nuestro derecho a vivir, no quiere admitir que tenemos derecho a proteger a nuestra propia patria. Mis compatriotas alemanes, el hecho de que el mundo esté tan en contra de nosotros, es la razón por la que debemos convertirnos en un todo unificado.

Más razón para nosotros, para continuamente decirle al mundo: puedes hacer lo que quieras, pero nunca nos romperás, nunca nos someteremos a un yugo, no serás capaz de borrar el grito de la igualdad de derechos de nuestro pueblo. No escuchéis a los traidores de entre nosotros, no escuchéis a los mentirosos que quieran ayudarte. El pueblo alemán ha abierto sus sentidos. En su entorno ya no tolerarán a las personas que no luchen por Alemania. Queremos ganar el renovado ascenso de la nación por medios honestos, a través de nuestra laboriosidad, nuestra persistencia, nuestra inquebrantable voluntad. No le estamos pidiendo al Todopoderoso: Señor haznos libres. Queremos tomar parte activa para trabajar y aceptarnos como hermanos y unirnos en una lucha común, para que un día llegue la hora en la que podamos dar un paso ante el Señor y tener el derecho de decirle: Señor, puede ver usted que hemos cambiado. El pueblo alemán ya no es un pueblo de infamia, de vergüenza, de auto reproche, de pusilanimidad y de poca fe.

No, Señor, el pueblo alemán es una vez más fuerte en su voluntad, fuerte en su persistencia, fuerte para llevar cualquier sacrificio. Señor, no te dejaremos, ahora bendice la lucha por nuestra libertad y por lo tanto de nuestro pueblo y nuestra patria.

Adolf Hitler - discurso en el Reichstag, Berlín.
Adolf Hitler pide el desarme mundial.

17 de mayo de 1933

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio (parcial):
https://archive.org/details/AdolfHitlerPideElDesarmeMundial17DeMayoDe1933COMPLETO

Diputados, señores y señoras del Reichstag alemán. En nombre del Gobierno del Reich, he pedido al presidente del Reichstag que convoque a este, para que yo pueda tomar posición ante este foro sobre las cuestiones que hoy afectan no solo a nuestro pueblo, sino al mundo estero. Los problemas que ustedes bien conocen tienen una importancia tan grande que no solo la pacificación política, sino la salvación económica de todos, dependen de encontrar una solución satisfactoria. Cuando expreso el deseo en nombre del Gobierno alemán de que el tratamiento de estos problemas sea totalmente eliminado de la esfera de la pasión, lo hago sobre todo, en el convencimiento que nos domina a todos, a saber, que la crisis de nuestro tiempo debe su más profundo origen a estas pasiones, que disminuyeron la comprensión y la inteligencia de las naciones después de la guerra. Todos los problemas que causan los disturbios de hoy están anclados en las deficiencias del tratado de paz, que no fue capaz de proporcionar una solución juiciosa, clara y razonable para las cuestiones más importantes y decisivas de la época y para todas las edades futuras.

Ni los problemas nacionales, ni los problemas económicos, sin mencionar los problemas jurídicos, ni las demandas de los pueblos se resolvieron en virtud de este tratado, de tal manera que pudieran soportar las críticas de la razón a través del tiempo. Por lo tanto, es comprensible que la idea de una revisión, sea parte integral de las consecuencias de los duraderos efectos secundarios de este tratado, de hecho la necesidad de una revisión fue prevista por sus autores y por lo tanto era un fundamento jurídico del tratado mismo. Cuando me ocupo brevemente de los problemas que este tratado debería haber resuelto, lo estoy haciendo porque el fracaso en estas áreas condujo inevitablemente a las situaciones subsiguientes, y como consecuencia, las relaciones políticas y económicas entre las naciones han estado sufriendo desde entonces. Los problemas políticos son los siguientes: a lo largo de muchos siglos, las naciones europeas y sus fronteras evolucionaron a partir de conceptos que se basaban exclusivamente en la idea de un Estado político como tal.

Con la afirmación triunfal de la idea nacional y el principio de las nacionalidades, en el transcurso del siglo pasado, las semillas de numerosos conflictos fueron sembradas como resultado del fracaso de Estados que surgieron bajo diferentes circunstancias, para llevar estas nuevas ideas e ideales a la práctica. Al final de la gran guerra no podría haber una tarea más importante para una verdadera conferencia de paz, que emprender, en el claro reconocimiento de este hecho, una reorganización territorial y política de los Estados europeos que hiciera justicia a este principio en el mayor grado posible. Cuanto más estrechamente coincidieran las fronteras entre los pueblos con las fronteras entre los Estados, más se hubiera acabado en el futuro con toda una serie de conflictos potenciales. De hecho esta reorganización territorial de Europa teniendo en cuenta las fronteras reales entre los pueblos, habría constituido la solución en la historia que, con vistas al futuro, hubiera permitido a vencedores y vencidos percibir que los sacrificios de sangre de la gran guerra quizás no fueran completamente en vano, porque tendrían que haber servido al mundo como los cimientos de una paz real.

Tal como fuere, se escogieron soluciones, en parte debido a la ignorancia, en parte a la pasión y al odio, que en su propia falta de lógica y equidad, contenían la semilla perpetua de nuevos conflictos. La situación económica actual en Europa se caracteriza por la superpoblación del occidente europeo y en las tierras que lo componen, por la escased de ciertas materias primas indispensables para el uso habitual y el nivel de vida de estas zonas de antigua cultura. Si se hubiera querido llevar a cabo una cierta pacificación de Europa para un futuro previsible, habría sido necesario -en vez de confiar en los conceptos improductivos y peligrosos de penitencia, castigo, reparación, etc- tener una profunda conciencia de que la falta de medios de existencia ha sido siempre una fuente de conflictos entre los pueblos. En lugar de predicar los preceptos de la destrucción, se habría tenido que iniciar una reorganización de las relaciones internacionales, políticas y económicas que hubieran hecho justicia a las necesidades vitales de cada pueblo individual en la mayor medida posible.

No es prudente privar a un pueblo de los recursos económicos necesarios para su existencia sin tomar en cuenta el hecho de que la población dependiente de ellos debe necesariamente seguir viviendo en ese territorio. Es absurdo creer que uno está prestando un servicio útil a otros pueblos, al destruir económicamente a un pueblo de 65 millones de personas. Los pueblos que procedieran de tal manera, bajo las leyes de la naturaleza que vinculan causa y efecto, llegarían a experimentar la misma catástrofe que pretendían imponer a otro pueblo. Un día el concepto de reparaciones y su aplicación se convertirá en un ejemplo básico en la historia de las naciones, en la medida en que el desprecio del bienestar internacional puede ser perjudicial para todos. Tal como estaba establecido, la política de reparaciones, solo podía ser financiada por las exportaciones alemanas. Se hizo sufrir a la industria de exportación de los Estados acreedores en la misma medida en que Alemania, debido a las reparaciones, era considerada como una especie de empresa internacional de exportación.

De ahí que las ventajas económicas de los pagos de reparación no pudieran tener relación alguna con los daños causados a las economías individuales por estas reparaciones. El intento de evitar este desarrollo compensando los límites impuestos a las exportaciones alemanas mediante la concesión de préstamos para hacer posibles los pagos carecía de circunspección y era en última instancia erróneo. La conversión de las deudas políticas en obligaciones privadas condujo a una exigencia de interés cuyo inevitable cumplimiento produjo los mismos resultados. Sin embargo lo peor del asunto fue que la vida económica interna fue controlada y destruida artificialmente. La competencia en los mercados mundiales por una subcotización constante de precios, condujo a una sobreintensificación de las medidas de racionalización de la economía. Los millones de nuestros desempleados constituyen la consecuencia final de este desarrollo. Si se inclinase a limitar las obligaciones de reparación a las entregas de bienes, se produciría un daño no menos importante a la producción nacional de los pueblos que se benefician de ellas.

Esto se debe a que las entregas de bienes en la magnitud en cuestión no son concebibles sin un agudo peligro para la existencia continuada de la producción propia de los pueblos. El tratado de Versalles es el culpable de haber inaugurado un periodo en el que el genio matemático de las finanzas está provocando la desaparición de la razón económica. Alemania ha cumplido con estas obligaciones que se le imponen, a pesar de su inherente falta de razón y de las previsibles consecuencias, tan fielmente como para ser prácticamente suicida. La crisis económica internacional es la prueba indiscutible de la corrección de esta afirmación. El plan de restablecer un sentido general de la justicia internacional no fue menos destruido por el tratado. Para justificar todas las medidas de este edicto, Alemania tenía que ser calificada como la culpable. Este es un procedimiento que, sin embargo, es tan simple como imposible.

Esto significaría que en el futuro, los vencidos tendrán la culpa de los conflictos, pues el vencedor siempre estará en condiciones de establecerlo simplemente como un hecho. Por lo tanto este procedimiento adquirió un significado terrible porque, al mismo tiempo, sirvió como una razón para transformar la fuerza relativa existente al final de esta guerra en un Estado legal duradero. Los conceptos de vencedor y vencido se hicieron así para construir las bases de un nuevo orden jurídico y social internacional. La degradación de un gran pueblo a una nación de segunda categoría y de segunda clase fue proclamada con el mismo aliento con el que se creó la Sociedad de Naciones. Este tratamiento a Alemania, no podía conducir a una pacificación del mundo. El desarme y la indefensión de los vencidos, que se consideraban necesarios -un

procedimiento inaudito en la historia de las naciones europeas- eran aún menos adecuados para disminuir los peligros y los conflictos generales. Más bien condujo a un estado de cosas consistente en amenazas, demandas y sanciones perpetuas que amenazaban con convertirse -en virtud de la intranquilidad e inseguridad que causaban- en la muerte de toda economía. Si en la vida de los pueblos se omite toda consideración de los riesgos de ciertas acciones, la sinrazón triunfará con demasiada facilidad sobre la razón. En todo caso, hasta ahora, la Sociedad de Naciones ha sido incapaz de proporcionar una ayuda apreciable a los débiles y desarmados en tales ocasiones. Los tratados que se firman para la pacificación de la vida de los pueblos en relación con los demás, tienen un significado real solo cuando se basan en una igualdad genuina y honesta de derechos para todos. Y esta es la razón principal de la agitación que ha dominado el mundo durante años. Encontrar una solución razonable y duradera a los problemas que hoy existen, reside en el interés de todos. Ninguna nueva guerra europea sería capaz de producir algo mejor en el lugar de las condiciones insatisfactorias del presente.

Por el contrario, el uso de cualquier tipo de violencia en Europa no puede servir para crear una situación política y económica más favorable de la que existe hoy en día. Incluso si una nueva y violenta solución europea fuera un factor decisivo para resolver los problemas, el resultado final sería un aumento de la perturbación del equilibrio de poder en Europa, y de una u otra forma, se sembrarían las semillas de nuevos conflictos y complicaciones. Nuevas guerras, nuevas víctimas, nuevas incertidumbres y nuevas crisis económicas serían las consecuencias. Sin embargo, el estallido de tal locura sin fin llevaría al colapso social y político de hoy. Una Europa hundiéndose en el caos comunista daría lugar a una crisis de unas proporciones y una duración imprevisibles. Es el ferviente deseo del Gobierno nacional del Reich alemán de evitar un desarrollo tan impropio por medio de su honesta y activa cooperación. Este es también el verdadero significado detrás del cambio radical que ha tenido lugar en Alemania.

Los tres factores que dominan nuestra revolución no contradicen el interés del resto del mundo de ninguna manera.

1). Prevención de la inminente subversión comunista y la construcción de un Estado nacional uniendo los diversos intereses de las clases y mantener el concepto de propiedad personal como fundamento de nuestra cultura.

2). Resolver los problemas sociales más acuciantes llevando al ejército de millones de desempleados de vuelta a la producción.

3). Restablecer un liderazgo estable y autoritario del Estado, apoyado por la confianza y la voluntad de la nación que finalmente volverá a hacer de este gran pueblo un socio legítimo para el resto del mundo.

Ahora como Nacional Socialista alemán, me gustaría proclamar en nombre del Gobierno nacional y de todo el levantamiento nacional, que sobre todo, en esta joven Alemania estamos llenos de la más profunda comprensión de los mismos sentimientos, convicciones y justificadas demandas de las otras naciones para poder vivir. La generación de esta joven Alemania, que hasta ahora solo ha conocido la necesidad, la miseria y la angustia de su propio pueblo, ha sufrido demasiado de esta locura como para ser capaz de contemplar someter a otros a más de lo mismo. Nosotros nos dedicamos a la propia identidad como un pueblo en amor y fe ilimitados, también respetamos los derechos nacionales de otros pueblos, sobre la base de una convicción y un deseo comunes desde el fondo de nuestros corazones, de vivir con ellos en paz y amistad. Así el concepto de Germanización nos es ajeno. La mentalidad del siglo pasado sobre la base de la cual se creía posible hacer alemanes de polacos o franceses es ajena a nosotros, así, nosotros, apasionadamente rechazamos cualquier intento respectivo en la dirección opuesta.

Consideramos a las naciones europeas como un hecho dado. Los franceses, los polacos, etc, son nuestros vecinos y sabemos que ningún acontecimiento históricamente concebible puede cambiar esta realidad. Hubiera sido una suerte para el mundo si se hubieran tenido en cuenta estas realidades con respecto a Alemania en el tratado de Versalles. Porque el objeto de un tratado genuinamente duradero no debe ser reabrir heridas frescas o mantener abiertas las existentes, sino cerrar y curar heridas. Un manejo juicioso del problema europeo podría fácilmente haber llegado a una solución en el este que hubiera acomodado tanto las afirmaciones

comprensibles de Polonia , como los derechos naturales de Alemania. El tratado de Versalles no proporcionó esta solución. A pesar e ello ningún Gobierno alemán violará por sí mismo un acuerdo que no pueda eliminarse sin ser sustituido por uno mejor. Sin embargo, este reconocimiento de carácter jurídico de tal tratado puede ser meramente general. No solo los vencedores, sino también los vencidos, reclaman los derechos que se le conceden. Pero el derecho de exigir una revisión del tratado, está anclado en el propio tratado. El Gobierno alemán desea basar las razones y el alcance de sus reivindicaciones en nada más que los resultados actuales de las experiencias pasadas y las consecuencias incontestables del razonamiento crítico y lógico. Las experiencias de los últimos 14 años son política y económicamente inequívocas. La miseria de los pueblos no se alivió, sino que aumentó. La raíz más profunda de esta miseria radica sin embargo, en la división del mundo entre el vencedor y el vencido como la base permanente prevista para todos los tratados y cualquier orden futura. Los peores efectos de este orden se expresan en la indefensión forzada de una nación frente a un exagerado armamento por parte de los demás.

Las razones por las que Alemania ha estado exigiendo firmemente el desarme universal durante años, son las siguientes:

1). La exigencia de igualdad de derechos expresada en hechos reales, es una exigencia de moralidad, derecho y razón, por el desarme alemán como punto de partida para el desarme mundial.

2). Por otro lado la degradación de un gran pueblo no puede mantenerse para siempre, sino que necesariamente tiene que terminar un día. ¿Cuánto tiempo se cree que es posible mantener tal injusticia a una gran nación?, ¿cuál es la ventaja del momento, en comparación con la evolución de los siglos?.

El pueblo alemán seguirá existiendo, al igual que el francés y como hemos aprendido de la evolución histórica, el pueblo polaco. ¿Qué significado y qué valor puede tener el éxito de la aprehensión a corto plazo de un pueblo de 65 millones de personas en comparación con la fuerza de estos hechos incontrovertibles?. Ningún Estado puede tener una mayor comprensión de los nuevos Estados europeos nacionales recién establecidos que la Alemania de la revolución nacional que ha surgido de la misma voluntad. No quiere nada para sí misma que no esté dispuesta a conceder a los demás. Cuando Alemania hoy reclama la exigencia de una verdadera igualdad de derechos en relación con el desarme de las otras naciones, tiene el derecho moral de hacerlo teniendo en cuenta su propio cumplimiento de los tratados. Alemania se desarmó bajo el más estricto control internacional.

Seis millones de rifles y carabinas fueron entregados o destruidos, el pueblo alemán fue forzado a destruir 130.000 ametralladoras, enormes cantidades de cartuchos de ametralladoras, 91.000 piezas de artillería, 38.75 millones de proyectiles y un enorme suministro de otras armas y municiones. La Renania fue desmilitarizada, las fortalezas alemanas fueron derribadas, nuestras naves se rindieron, los aviones fueron destruidos, nuestro sistema militar fue abandonado para así evitar la formación de reservas. Incluso las más básicas armas de defensa nos fueron denegadas. Si frente a estos hechos indiscutibles, alguien se presentara hoy, y citando excusas y pretextos lamentables afirmara que Alemania no cumplió con el tratado e incluso que se había rearmado, esto sería injusto y tan falso como él. Es igualmente incorrecto afirmar que Alemania no ha cumplido las disposiciones del tratado con respecto al personal. La alegación de que la S.A y la S.S del partido Nacional Socialista están conectadas de alguna manera con el Reichswehr en el sentido de que representan formaciones con entrenamiento militar o reservas del ejército son falsas.

Un solo ejemplo sirve para ilustrar la irreflexiva irresponsabilidad con la que se hacen estas alegaciones. El pasado año en Brünn, los miembros del partido Nacional Socialista en Checoslovaquia fueron juzgados. Los expertos jurados del ejército checo alegaron que los acusados mantenían conexiones con el partido Nacional Socialista en Alemania, que dependía de él y por lo tanto como miembros de un club deportivo popular (Volkssportverein) debían equipararse con los miembros de las S.A y las S.S en Alemania, porque constituía un ejército de reserva entrenado y organizado por el Reichswehr. Al mismo tiempo sin embargo, las S.A y las S.S, al igual que el propio partido Nacional Socialista no solo no tenía ninguna relación con el

Reichswehr, sino que por el contrario, eran considerados como organizaciones hostiles al Estado y perseguidos y prohibidos y finalmente disueltos. E incluso más allá: los miembros del partido Nacional Socialista y pertenecientes a las S.A y a las S.S, no solo estaban excluidos de todos los cargos públicos, sino que tampoco se les permitió asumir empleos como simples trabajadores en una compañía en el ejército. Sin embargo los Nacional Socialistas en Checoslovaquia recibieron largas penas de prisión sobre la base de esta falsa opinión. En realidad las S.A y las S.S del partido Nacional Socialista se han formado sin ninguna ayuda, sin el apoyo financiero del Estado, el Reich y menos del Reichswehr, nunca han tenido ningún entrenamiento ni equipamiento militar aparte de las necesidades políticas puras del partido y de acuerdo con las consideraciones políticas de este. Su propósito fue y es exclusivamente la eliminación de la amenaza comunista y su entrenamiento no tiene ninguna conexión con el ejército, este fue diseñado únicamente con fines de propaganda e iluminación, efecto psicológico en las masas y aplastamiento del terror comunista.

Son instituciones para inculcar un verdadero espíritu comunitario, superando las antiguas diferencias de clase y aliviando las necesidades económicas. El stahlhelm nació en memoria de la gran edad de las experiencias comunes en el frente, para cultivar las tradiciones establecidas, mantener la camaradería y finalmente también, para proteger al pueblo alemán de la revolución comunista que había estado amenazando al pueblo desde noviembre de 1918, una amenaza que ciertamente no puede ser comprendida por países que nunca han tenido a millones de comunistas organizados como aquí y que no han sufrido a manos del terror como lo ha hecho Alemania. El verdadero objetivo de estas organizaciones nacionales se caracteriza por el tipo de lucha a la que realmente están comprometidos y por el costo que esto ha tenido. Como consecuencia de los asesinatos comunistas en el espacio de pocos años, las S.A y las S.S han sufrido más de 350 muertos y cerca de 40.000 heridos.

Si hoy en Génova se está haciendo el intento de agregar estas organizaciones que sirven exclusivamente a fines domésticos a la figura de fuerzas armadas, también podrían contar como miembros de estas a las brigadas de bomberos, los clubes de gimnasia, los cuerpos de seguridad, los clubes de remos o las otras organizaciones deportivas. Sin embargo, cuando al mismo tiempo no se incluyen los contingentes anuales entrenados de los otros ejércitos del mundo, en contraste con estos hombres totalmente desprovistos de entrenamiento militar, cuando deliberadamente se pasan por alto las reservas armadas de los demás, mientras cuentan los miembros desarmados de nuestras asociaciones políticas, tenemos ante nosotros un procedimiento contra el cual debo presentar la más enérgica protesta. Si el mundo desea destruir la confianza en lo que es correcto y justo, estos son los mejores medios para hacerlo.

En nombre del pueblo alemán, debo dejar claro lo siguiente: Alemania se ha desarmado. Ha cumplido las obligaciones que se le imponían en el tratado de paz en una medida que excede los límites de lo que puede considerarse justo o incluso razonable. Su ejército consta de 100.000 hombres. La fuerza y el carácter de su policía está regulada internacionalmente. La policía auxiliar instituida en los días de la revolución, tiene carácter exclusivamente político. En esos días críticos sustituyó a la otra parte de la policía que, en ese momento, el nuevo régimen sospechaba que era inestable. Ahora que la revolución se ha llevado a cabo con éxito, esta fuerza ya se está agotando y se disolverá completamente antes de que termine el año. Por lo tanto Alemania tiene un derecho moral plenamente justificado al insistir en que las demás potencias cumplan también sus obligaciones en virtud del tratado de Versalles. La igualdad de derechos otorgada a Alemania en diciembre todavía no se ha hecho realidad.

Dado que Francia ha afirmado repetidamente que la seguridad de Francia ha de tener la misma consideración que la igualdad de derechos de Alemania, me gustaría plantear dos preguntas a este respecto:

1). Hasta ahora Alemania ha aceptado todas las obligaciones en materia de seguridad derivadas de la firma del tratado de Versalles, el pacto Kellogg, los tratados de arbitraje, el pacto de no agresión, etc. ¿Qué otras garantías concretas podría asumir Alemania?.

2). Por otro lado, ¿qué seguridad obtiene Alemania?. Según la información de la Sociedad de las Naciones, únicamente Francia tiene 3.046 aviones en servicio, mientras Bélgica tiene 350, Polonia 700 y Checoslovaquia 670. Además hay innumerables cantidades de aviones en reserva, miles de

vehículos blindados, miles de piezas de artillería pesada y todos los medios técnicos necesarios para conducir la guerra con gases químicos. ¿No tiene Alemania más razones, en vista de su falta de defensas y armas para exigir seguridad que la coalición de estos Estados armados por alianzas?. No obstante Alemania está preparada en cualquier momento para asumir nuevas obligaciones para garantizar la seguridad internacional. Si todas las demás naciones también están dispuestas a hacerlo, Alemania se beneficiaría de este paso. Alemania estaría más que dispuesta a desmantelar todo su estamento militar y a destruir las pocas armas que aún quedan a su disposición, si las naciones fronterizas hacen lo mismo sin excepción. Sin embargo, si los demás Estados no están dispuestos a cumplir las disposiciones de desarme que les impone el tratado de paz de Versalles, Alemania debe al menos insistir en su exigencia de igualdad de trato. El Gobierno alemán ve en el plan británico una posible base para la respuesta a estas preguntas. Sin embargo debe exigir que no se vea obligado a destruir una institución militar existente sin que se le otorguen al menos derechos cualitativamente iguales.

Alemania debe exigir que cualquier conmutación de la institución militar en Alemania, una institución que no queremos en Alemania, pero que nos fue forzada desde el exterior, se realice solo en la medida de un desarme real realizado simultáneamente por otros Estados. A este respecto, Alemania está esencialmente dispuesta a aceptar un periodo transitorio de cinco años para lograr su seguridad nacional, con la esperanza de que, posteriormente, Alemania goce de una verdadera igualdad con los demás Estados. Alemania también está perfectamente preparada para abandonar completamente las armas defensivas si, en un cierto periodo, las naciones armadas destruyen sus propias armas defensivas y el uso de tales armas queda prohibido por la convención internacional. El único deseo de Alemania es el de mantener su independencia y estar en condiciones de defender sus fronteras. Según una declaración hecha en febrero de 1932 por el ministro francés de la guerra, una gran parte de las tropas francesas de color están disponibles para su uso inmediato en suelo francés. Por lo tanto los ha incluido explícitamente en las fuerzas domésticas.

Por lo tanto es justo tener en cuenta a las fuerzas de color como parte integrante del ejército francés en la conferencia de desarme. Aunque uno se niega a hacerlo, se propone sin embargo contar asociaciones y organizaciones como parte del ejército alemán que sirven a propósitos puramente educativos y deportivos, que no reciben entrenamiento militar alguno. En otros países no se cuentan a estas organizaciones como parte de una fuerza militar. Esto es obviamente, un procedimiento imposible. Alemania también estaría dispuesta en cualquier momento, en el caso de que se creara una junta internacional objetiva de control de armamentos, a atar a las asociaciones en cuestión a tal control -dada la misma voluntad de otros estaos- para demostrar al mundo entero que su carácter queda enteramente fuera del estamento militar. Además el Gobierno alemán no rechazará la prohibición de las armas como demasiado drásticas si se aplica también a los demás Estados. Estas exigencias no significan un rearme sino un deseo de desarme de los demás Estados.

En nombre del Gobierno alemán puedo una vez más acoger con satisfacción el plan visionario y justo del jefe de Estado italiano de crear, mediante un pacto especial, estrechas relaciones de confianza y cooperación entre las cuatro grandes potencias europeas: Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania. La opinión de Mussolini de que esto serviría de puente para facilitar una comprensión, es una opinión con la que el Gobierno alemán está de acuerdo en sus convicciones más profundamente arraigadas. Quiere obligar en la mayor medida posible a las demás naciones a que estén inclinadas a, realmente, superar las dificultades que se puedan encontrar en el camino. Por lo tanto la propuesta hecha por el presidente norteamericano Roosevelt de la que he tenido conocimiento anoche, merece el más sincero agradecimiento del Gobierno alemán. El Gobierno está dispuesto a aceptar este método para resolver la crisis internacional, pues opina que si no se resuelve la cuestión del desarme, es inconcebible una reconstrucción económica permanente.

El Gobierno del Reich está dispuesto a hacer una contribución desinteresada a esta tarea de restaurar el orden político y económico del mundo. Me siento obligado a decir que la razón del armamento de hoy en Francia o Polonia no puede ser, bajo ninguna circunstancia, el temor de estas naciones a una invasión alemana. Pues tal temor solo estaría justificado por la existencia de armas ofensivas modernas. Pero estas armas ofensivas modernas son exactamente las que Alemania no tiene, no tiene ni artillería pesada, ni tanques, ni bombarderos, ni gases venenosos.

La única nación que tiene motivos para temer una invasión es la nación alemana, a la que no solo se le prohibe tener armas ofensivas, sino que incluso se le restringe su derecho a poseer armas defensivas y se le prohibe erigir fortificaciones en sus fronteras. Alemania está dispuesta a renunciar a las armas ofensivas en cualquier momento, si el resto del mundo hace lo mismo. Alemania está dispuesta a unirse a cualquier pacto solemne de no agresión, porque la preocupación de Alemania no es una guerra ofensiva, sino su propia seguridad. Alemania agradecería la oportunidad sugerida en la propuesta del presidente Roosevelt de incorporar a los Estados Unidos en las relaciones europeas en el papel de garante de la paz. Esta propuesta es de un gran consuelo para todos aquellos que desean cooperar seriamente para mantener la paz. Nuestro deseo más ferviente es contribuir a sanar permanentemente las heridas infligidas por la guerra y el tratado de Versalles. Y Alemania no tomará otro camino que el reconocido por los mismos tratados como justos. El Gobierno alemán desea entablar discusiones pacíficas con otras naciones sobre todas las cuestiones difíciles.

Sabe que, cualquier acción militar en Europa, aunque tuviera un éxito completo, tendría unas pérdidas que no guardarían relación alguna con las ganancias. Sin embargo, en ningún caso el Gobierno alemán y el pueblo alemán se verán obligados a firmar cualquier cosa que constituya una perpetuación de la degradación alemana. Cualquier intento de influir en el Gobierno y en el pueblo con amenazas será inútil. Es concebible que, contrariamente a todo lo que es correcto y moral, Alemania pudiera ser violada. Sin embargo es inconcebible y fuera de lugar, que tal acto pueda ser legitimado por medio de nuestra propia firma. Se ha intentado en artículos de prensa y en discursos lamentables amenazar a Alemania con sanciones, pero un método tan monstruoso como este, solo puede ser el castigo por el hecho de que, al exigir el desarme, pedimos que se cumplan los tratados.

Tal medida solo podría conducir a la invalidación moral, fáctica y definitiva de los propios tratados. Pero incluso en este caso, Alemania nunca abandonaría sus exigencias pacíficas. Las consecuencias políticas y económicas, el caos que tal intento haría en Europa, sería la responsabilidad de aquellos que recurrieron a tales medidas para luchar contra un pueblo que no está haciendo daño al mundo. Cualquier tentativa, cualquier intento de ejercer la violencia contra Alemania por medio de una mayoría simple contra el espíritu inequívoco de los tratados, solo podría ser dictado por la intención de excluirnos de las conferencias. Pero hoy el pueblo alemán posee el suficiente carácter como para abstenerse, en tal caso, de forzar su cooperación sobre las otras naciones, preferiría, con gran pesar de mi corazón, sacar las únicas conclusiones posibles. Sería difícil para nosotros permanecer como miembros de la Sociedad de las Naciones, como un pueblo sometido a una constante degradación.

El Gobierno alemán y el pueblo alemán son conscientes de la crisis actual. Durante años las advertencias han venido de Alemania para que se desistiera de los métodos que inevitablemente han producido esta situación política y económica. Si se sigue por el mismo camino y se continúan con los métodos actuales, no puede haber dudas acerca del resultado final. Al parecer los éxitos políticos por parte de las naciones individuales serán seguidos por las más graves catástrofes económicas y por lo tanto políticas y esto nos afecta a todos. Consideramos que es nuestra primera y principal tarea el prevenir esto. Hasta la fecha no se ha emprendido ninguna acción efectiva. El resto del mundo nos dice que, alberga cierta simpatía por la antigua Alemania, ahora al menos nos hemos familiarizado con las consecuencias y los efectos de esta “simpatía” por Alemania. Millones de vidas destruidas, oficios enteros arruinados y un enorme ejército de desempleados, una miseria inconsolable, cuya extensión y profundidad me gustaría transmitir al mundo hoy en día con un solo ejemplo.

Desde el día en que este tratado fue firmado como una obra de paz y el fundamento de una nueva y mejor edad para todos los pueblos, han habido 224.000 personas de nuestro pueblo alemán que movidos casi exclusivamente por la miseria, han elegido suicidarse, hombres, mujeres y viejos. Estos testigos incorruptibles son una acusación contra el espíritu y el cumplimiento de un tratado, de cuyos efectos no solo el resto del mundo, sino también millones de personas en Alemania, una vez esperaron que fuera la salvación y la buena fortuna. Que esto sirva también para que las otras naciones entiendan la voluntad y la determinación inquebrantable de Alemania de poner fin a una era de aberraciones humanas y para encontrar el camino hacia un consenso final de todos, sobre la base de la igualdad de derechos.

Adolf Hitler - extractos de varios discursos durante el congreso del partido en Núremberg.

1-3 de septiembre de 1933

Proclamación discurso de apertura del congreso del partido:
1 de septiembre de 1933

El poder y el uso de la fuerza bruta pueden hacer mucho, pero a la larga, ningún estado de cosas puede permanecer a menos que parezca lógico en sí mismo, e intelectualmente irrefutable. En todo momento el Nacional Socialista debe profesar su fe en el heroísmo de que prefiere cualquier grado de oposición y dificultad a negar los principios que ha reconocido como correctos. Solo puede estar lleno de un temor, es decir, que un día llegue la hora en que se nos acuse de no ser sinceros o no ser considerados. Sin embargo la idea heroica debe estar constantemente dispuesta a renunciar a la aprobación del presente si la sinceridad y la verdad así lo requieren. Así como el héroe ha renunciado a su vida para vivir en el panteón de la historia, un verdadero gran movimiento debe percibir en la exactitud de su concepto, en la sinceridad de sus acciones, el talismán que lo conducirá de un presente transitorio a un futuro inmortal.

Adolf Hitler habla en contra del arte moderno:
1 de septiembre de 1933

El hecho de que algo nunca haya existido antes no es prueba de la calidad del logro, con la misma facilidad se puede evidenciar una inferioridad que nunca antes existió. Así, si un supuesto artista percibe su único propósito en la vida como la presentación de las representaciones más confusas e incomprensibles de los logros del pasado o del presente, los logros reales del pasado seguirán siendo logros, mientras que los tartamudeos artísticos de la pintura, la música, la escultura y la arquitectura producido por este tipo de charlatanes algún día no serán más que la prueba de la magnitud de la caída de una nación.

Declaración de Adolf Hitler ante los diplomáticos extranjeros:
2 de septiembre de 1933

Me alegraría que ustedes se fueran de Núremberg con la impresión de que el Gobierno Nacional Socialista de Alemania no tiene como su regla la fuerza, ni mucho menos es una tiranía, sino que aquí la voz del pueblo ha encontrado su expresión más profunda.

Proclamación a las juventudes Hitlerianas:
2 de septiembre de 1933

Ustedes mis muchachos, son la Alemania viva del futuro, no una idea vacía, no una sombra débil, sino la sangre de nuestra sangre, la carne de nuestra carne, el espíritu de nuestro espíritu, ustedes son el futuro personificado de nuestro pueblo.

Adolf Hitler habla al Amtswalter:
2 de septiembre de 1933

Es su deber asegurarse de que todos los alemanes, independientemente de su clase e independientemente de sus orígenes pasen por esta escuela política que representan.

Declaración de Adolf Hitler ante las S.A y las S.S:
(Extractos)

El congreso del partido de nuestro movimiento siempre ha sido un gran desfile militar de sus hombres, los hombres que están decididos y dispuestos no solo a defender la disciplina de la comunidad del pueblo en un sentido teórico, sino a ponerla en práctica. Una comunidad sin respeto al origen, clase, profesión, bienes o educación. Una comunidad que se ha unido en torno a una sola fe, a una gran voluntad, unida no solo para el beneficio de un rango, ni para un partido, ni para las profesiones, ni para clases, sino para nuestra Alemania. Catorce años de necesidades, miserias y humillaciones quedan detrás de nosotros. Sin embargo en esos 14 años un nuevo y milagroso ideal también se ha afirmado en nuestro pueblo alemán. Nosotros los Nacional Socialistas, tenemos todo el derecho a decir que cuando todos se volvieron desleales, seguimos siendo leales, una alianza de lealtad inquebrantable, camaradería inquebrantable.

Y si la Diosa fortuna se alejó de nuestro pueblo durante 14 años, sabemos que fue porque nuestro pueblo tuvo la culpa, pero también sabemos que volverá a mirarnos cuando hayamos expiado nuestra culpa. Que el cielo sea nuestro testigo, se ha extinguido la culpa de nuestro pueblo, se castigarán los crímenes y se borrará la desgracia. Los hombres de noviembre han sido derribados y su tiranía ha terminado.

FALTA UNA PARTE

El comunismo no es una etapa evolutiva superior, sino la forma básica, más primitiva de dar forma a los pueblos y a las naciones.

FALTA UNA PARTE

Al dedicarnos de esta manera al cuidado de nuestra propia sangre, una sangre que el destino nos ha confiado, estamos ayudando a proteger a otras personas de enfermedades que se propagan de una raza a otra y de pueblo en pueblo. Si un solo pueblo cayera presa del bolchevismo en Europa occidental o central, este veneno continuaría su trabajo corrosivo y devastaría la posesión cultural más antigua y hermosa de la tierra en la actualidad. Al asumir esta lucha sobre sí misma, Alemania está cumpliendo, como tantas veces en su historia, una misión verdaderamente europea.

Adolf Hitler - discurso sobre la ayuda de invierno.

13 de septiembre de 1933

Durante muchos años hemos luchado en casa contra la idea de la solidaridad marxista internacional. Percibimos en esta supuesta solidaridad internacional al enemigo de una actitud verdaderamente nacional, un fantasma que alejaba a los hombres de la única solidaridad razonable que puede haber, la solidaridad eterna enraizada en la sangre. Pero también hemos sido siempre conscientes del hecho de que no se puede eliminar esta idea sin que otra tome su lugar. Por lo tanto el lema que gobierna este gran acto debe ser la frase “SOLIDARIDAD NACIONAL”. Hemos aplastado la solidaridad marxista internacional dentro de nuestro pueblo para dar a los millones de trabajadores alemanes otra solidaridad mejor a cambio. Es la solidaridad de nuestro pueblo, el vínculo indivisible, no solo en los buenos tiempos, sino también en los malos, un vínculo no solo con aquellos que son bendecidos con la buena fortuna, sino también por aquellos que son perseguidos por el destino.

Si comprendemos correctamente esta idea de solidaridad nacional, debemos entenderla como una idea de sacrificio, es decir, si alguien dice que es una carga demasiado pesada que se le exige constantemente dar, entonces la única respuesta es: “pero este es el verdadero significado de una solidaridad nacional”. Tomar no puede ser el significado de una verdadera solidaridad nacional. Si una parte de nuestro pueblo ha sufrido dificultades debido a circunstancias de las que todos son responsables y la otra parte perdonada por el destino y esta, está dispuesta por su propia voluntad a asumir solo una parte de esta dificultad que ha sido forzosamente impuesta a la otra parte, todo lo que podemos decir es: “una cierta cantidad de dificultad debe ser impuesta intencionadamente sobre una parte de nuestro pueblo para que esta parte pueda ayudar a hacer que las dificultades del otro sean más soportables”.

Cuanto mayor sea la disposición a hacer tales sacrificios, tanto más rápidamente podrán reducirse las dificultades del otro lado. Toda persona debe entender que dar, solo tiene un valor real en el sentido de producir una verdadera comunidad nacional, cuando el acto de dar implica un sacrificio por parte del dador. En última instancia, esta es la única forma de construir la solidaridad superior a la que debemos aspirar si queremos superar la otra solidaridad. Cuando el pueblo ha comprendido correctamente el hecho de que estas medidas deben significar sacrificios para todos, estas medidas no solo reducirán la necesidad material, sino que también producirán algo mucho más tremendo, la convicción de que esta comunidad del pueblo no es simplemente un una frase vacía, sino algo que está realmente vivo. Necesitamos a esta comunidad más que nunca en la difícil lucha de la nación.

Si Alemania hubiera sido bendecida por la buena fortuna, se le podría otorgar algo menos de importancia. Pero cuando estamos obligados a soportar tiempos difíciles, debemos ser conscientes del hecho de que estos solo se pueden superar si nuestro pueblo se mantiene unido como un bloque de acero. Solo podremos lograr esto si las masas de millones que no son bendecidos con la buena fortuna tienen la sensación de que aquellos que son más favorecidos por la fortuna se sienten con ellos y están dispuestos a hacer un sacrificio voluntario para documentar a todo el mundo la solidaridad indivisible de nuestro pueblo. Los sacrificios que hoy hagan los alemanes -y pueden tener la certeza de esto- será reembolsado a nuestro pueblo con intereses, porque los sacrificios materiales que son hechos voluntariamente contrastan con un mayor regalo, el don de ser un pueblo unificado, que siente que está junto, que está dispuesto a

emprender su camino terrenal como uno solo y a luchar juntos. La bendición que proviene de esta reciprocidad, de esta solidaridad nacional es mucho mayor y mucho más beneficiosa que el sacrificio que la persona individual hace ella misma. Esta campaña contra el hambre y el frio debe sostenerse bajo el lema: “hemos aplastado la solidaridad internacional del proletariado y en su lugar construiremos la solidaridad nacional del pueblo alemán”.

Adolf Hitler - retransmisión de radio.

14 de octubre de 1933

En noviembre de 1918, cuando el pueblo alemán bajó sus armas confiando en las garantías establecidas en los 14 puntos del presidente Wilson, llegó a su fin una lucha infructuosa de la cual, los estadistas individuales, ciertamente no los pueblos del mundo, podrían ser considerados los responsables. El pueblo alemán luchó valientemente porque tenía la sagrada convicción de que había sido atacado injustamente y por lo tanto se involucró en la batalla de forma justa. Las otras naciones no tenían ni idea de la magnitud de los sacrificios que el pueblo alemán se vio obligado a hacer. Si en estos meses, el mundo hubiera extendido su mano con justicia a su postrado oponente, la humanidad se habría ahorrado mucho sufrimiento e innumerables decepciones. El pueblo alemán experimentó la más profunda decepción. Nunca antes una nación vencida había hecho un esfuerzo tan sincero para ayudar a sanar las heridas de sus oponentes como lo había hecho el pueblo alemán en los largos años que cumplió con los dictados que se le imponían.

Y el hecho de que todos estos sacrificios no pudieran lograr una pacificación real de los pueblos se debió solo a la naturaleza de un tratado que, al intentar perpetuar los conceptos de vencedor y vencido, también tenía que perpetuar el odio y la enemistad. Los pueblos tenían derecho a esperar que se aprendiera una lección de la guerra más grande en la historia mundial, la lección de cuan poco, particularmente para las naciones europeas, era el tamaño de lo que se podía ganar en comparación con el tamaño de los sacrificios. Por lo tanto, cuando se exigió al pueblo alemán en este tratado que destruyera sus armas para hacer posible el desarme mundial, un gran número creía que esto no era más que un símbolo para la difusión de una realización redentora. El pueblo alemán destruyó sus armas. Confiando en la fidelidad contractual de sus antiguos enemigos, cumplió con los tratados con una lealtad realmente fanática. En agua, tierra y aire, se desmantelaron, destruyeron o desecharon inmensas cantidades de materiales de guerra.

A pedido de los poderes dictadores, un pequeño ejército profesional con un equipo militar totalmente inadecuado ocupó el lugar de lo que había sido un ejército de millones. Sin embargo, en ese momento el liderazgo político de la nación estaba en manos de hombres cuyas raíces espirituales residían exclusivamente en el mundo de las naciones victoriosas. El pueblo alemán tenía el derecho a esperar que, solo por esta razón, el resto del mundo cumpliría su promesa tal como el pueblo alemán había trabajado con el sudor de su frente, con mil veces más dificultades e indescriptibles privaciones para cumplir sus propias obligaciones contractuales. Ninguna guerra puede convertirse en una condición permanente para la humanidad. Ninguna paz puede ser la perpetuación de la guerra. En algún momento los vencedores y los vencidos deben encontrar el camino de regreso a la comunidad de la comprensión y confianza mutuas. Durante una década y media el pueblo alemán esperó y esperó a que el final de la guerra se convirtiera en el final del odio y la enemistad.

Sin embargo, el propósito del tratado e paz de Versalles no parecía ser el de otorgar a la humanidad la paz final, sino más bien el de preservar en él un odio eterno. Las consecuencias fueron inevitables. Cuando la justicia da paso a la violencia, una inseguridad permanente interrumpirá y controlará el flujo de todas las funciones normales en la vida de los pueblos. Cuando se firmó el tratado se olvidó por completo que la reconstrucción del mundo no puede garantizarse mediante el trabajo esclavo de una nación violada, sino solo por la cooperación y la confianza de todos y que el requisito previo más importante para esta cooperación radica en superar la psicosis de la guerra, además la cuestión del problema de la culpa de la guerra no

puede aclararse históricamente si el vencedor hace que el vencido firme una confesión de culpa como prefacio de un tratado de paz, más bien, el contenido de tal dictado prueba más claramente quienes, al final, son los culpables. El pueblo alemán está profundamente convencido de que no tiene la culpa de la guerra. Bien puede ser que las otras partes involucradas en esta trágica desgracia también alberguen la misma convicción. Si es así, es aún más necesario esforzarse en todas partes para garantizar que esta convicción general de inocencia no se convierta para siempre en una enemistad permanente y que los acuerdos de esta catástrofe de los pueblos no se conserven artificialmente para este propósito: procurar que una perpetuación antinatural de los conceptos de "vencedor" y "vencido" no resulte en derechos eternamente desiguales que llenen a una parte de arrogancia y a la otra con una ira amarga. No es casualidad que después de un periodo tan largo de enfermedad artificialmente extendida la humanidad seguramente muestre ciertos efectos.

Un colapso impactante de la vida económica fue seguido por un colapso no menos amenazante de la política en general. Pero, ¿qué sentido habría tenido la guerra mundial si sus consecuencias se manifestaran únicamente en una serie interminable de catástrofes económicas, no solo para los vencidos, sino también para los vencedores?. El bienestar de los pueblos no ha mejorado y su imagen política y su satisfacción humana ciertamente no se han vuelto más profundas. Los ejércitos de desempleados se han convertido en una nueva clase de sociedad. Y así como la estructura económica de las naciones ha sido sacudida, también sus estructuras sociales comienzan a debilitarse gradualmente. Alemania fue la que más sufrió por estos efectos del tratados de paz y la inseguridad generalizada que causó. El número de desempleados aumentó a un tercio de los que normalmente participan en la vida laboral de la nación.

Eso significa, sin embargo, que en Alemania aproximadamente 20 millones de personas de un total de 65 millones se dirigían hacia un futuro sin esperanza y sin ningún medio de existencia. Era solo cuestión de tiempo hasta que este ejército de económicamente desheredados, se hubiera convertido necesariamente en un ejército de fanáticos políticamente alienados y socialmente alejados del resto del mundo. Una de las tierras culturales más antiguas de la civilización actual se encontraba, con más de seis millones de comunistas, al borde del desastre y solo una falta total de comprensión sería capaz de ignorar este hecho. Si la rebelión roja hubiera corrido a través de Alemania como una marca de fuego, los países civilizados de Europa occidental podrían haberse dado cuenta de que no es irrelevante si los puestos avanzados de un imperio mundial asiático, revolucionario y expansionista vigilaban el Rin o el Mar del Norte o si los pacíficos campesinos y trabajadores alemanes, en sincera solidaridad con otros pueblos de nuestra cultura europea, desean ganarse el pan con un trabajo honesto.

Al arrebatar a Alemania del borde de esta catástrofe, el movimiento Nacional Socialista salvó no solo al pueblo alemán, sino que también hizo una contribución histórica al resto de Europa. Y esta revolución Nacional Socialista persigue un solo objetivo, restaurar el orden en nuestro propio pueblo, proporcionar trabajo y pan a nuestras masas hambrientas, proclamar los conceptos de honor, lealtad y decencia como elementos de un código moral de ética que no puede causar daños a otros pueblos, sino que es un beneficio para todos. Si el movimiento Nacional Socialista no hubiera sido el representante de un conjunto de conceptos e ideas, no habría podido salvar a nuestro pueblo de la catástrofe final. Se ha mantenido fiel a este conjunto de conceptos, no solo durante el periodo de su lucha por el poder, sino también en el periodo que ha estado en él. Hemos atacado y combatido todo tipo de depravación, infamia, engaño y corrupción que se había acumulado en nuestro pueblo desde el desafortunado tratado de Versalles.

Este movimiento está comprometido con la tarea de restablecer la lealtad, la fe y la decencia a su legítima posición. Durante ocho meses hemos estado librando una heroica batalla contra la amenaza comunista en nuestro pueblo, la descomposición de nuestra cultura, la subversión de nuestro arte y el envenenamiento de nuestra moral pública. Hemos puesto fin a la negación de Dios y al abuso de la religión. Le debemos a la Providencia humilde gratitud por no permitirnos perder nuestra batalla contra la miseria del desempleo y por la salvación del campesino alemán. En el curso de un programa, para cuya implementación calculamos cuatro años, de un total de más de seis millones de desempleados, más de 2.250.000 han vuelto a formar parte útil del proceso de producción en apenas ocho meses. El mejor testigo de este tremendo logro es el propio pueblo alemán. Le demostrará al mundo cuan firmemente respalda a un régimen que no tiene otro objetivo que, con actos de trabajo pacífico y cultura civilizada contribuir a la

reconstrucción de un mundo que hoy es espiritualmente infeliz. Sin embargo, este mundo, al cual no estamos perjudicando y del que deseamos solo que nos permita trabajar en paz, nos ha estado persiguiendo durante meses con una avalancha de mentiras y calumnias. Aunque la revolución que tuvo lugar en Alemania no destruyó, a diferencia de las revoluciones francesa y rusa, donde se hicieron auténticas carnicerías humanas, se asesinaron a rehenes, como en el levantamiento de la comuna de París o las revoluciones soviéticas en Baviera y Hungría, se destruyeron monumentos culturales y obras de arte, etc, aquí, por el contrario no se rompieron los cristales de ninguna ventana, no se saqueó una sola tienda y no se dañó un solo edificio. Los agitadores sin escrúpulos están extendiendo una avalancha de historias de atrocidades que solo se pueden comparar con las mentiras fabricadas por estos mismos elementos al comienzo de la guerra. Decenas de miles de estadounidenses, ingleses y franceses pudieron concluir, por lo que vieron con sus propios ojos, que no hay país en el mundo con más ley y orden que en la actual Alemania, que en ningún otro país del mundo pueden ser más respetados la persona y la propiedad privada que en Alemania, pero que tal vez también, en ningún otro país del mundo se libra una batalla más feroz contra aquellos que, como elementos criminales, creen que tienen la libertad para dar rienda suelta a sus instintos más bajos en detrimento de sus semejantes.

Estos partidos y sus cómplices comunistas son los que se están esforzando hoy como emigrantes para tratar de enfrentar a los pueblos honestos y decentes. El pueblo alemán no tiene motivos para envidiar al resto del mundo en este tema. Estamos convencidos de que unos pocos años serán suficientes para que los miembros amantes del honor de los otros pueblos sean plenamente conscientes del valor interno de estos elementos indignos que, escondiéndose efectivamente detrás de la bandera de los refugiados políticos, huyeron de los territorios donde cada uno había practicado en distintos grados una economía sin escrúpulos. Pero, ¿qué diría el mundo de Alemania si, en beneficio de un personaje que había intentado incendiar el parlamento británico, organizáramos una farsa de investigación cuyo único propósito fuera colocar a la justicia británica y a sus jueces a un nivel más bajo que a tal sinvergüenza?. Como alemán y Nacional Socialista, no me interesaría apoyar en Alemania la causa de un extranjero que intenta socavar el Estado o las leyes inglesas o incluso poner una antorcha al símbolo arquitectónico de la constitución inglesa.

E incluso si este personaje fuera, que Dios nos proteja de tal vergüenza, un alemán, no lo encubriríamos, sino que lamentaríamos profundamente haber tenido que enfrentarnos con esta desgracia y albergaríamos un solo deseo, que la justicia británica se deshiciera de tal plaga para la humanidad. Sin embargo poseemos el suficiente honor para indignarnos ante un espectáculo que, iniciado por oscuros elementos, tiene el propósito de avergonzar y degradar al más alto tribunal alemán. Y nos entristece mucho la idea de que estos métodos se utilicen para provocar animosidad y alienar a las personas de quienes sabemos que internamente se elevan por encima de estos elementos. Pueblos a quienes debemos tener en alta estima y con quienes nos gustaría vivir en una sincera amistad. Estos personajes, inferiores y corruptos han logrado provocar una psicosis en el mundo cuya dualidad patológica e histeria interna puede demostrarse de manera muy vívida. Estos mismos elementos que por un lado se quejan de la “opresión” y “tiranización” del “pobre” pueblo alemán por parte de los gobernantes Nacional Socialistas, por el otro declaran con descarada falta de preocupación que los llamamientos de amor a la paz en Alemania no tienen importancia porque simplemente son pronunciadas por unos pocos ministros Nacional Socialistas o por el canciller del Reich, mientras que una fiebre de guerra incontrolada está arrasando entre el pueblo.

Esa es la forma en la que hacen las cosas, el pueblo alemán se presenta al mundo como lamentablemente infeliz y oprimido o como brutal y agresivo tal como la ocasión lo requiera. Percibo como un signo de un noble sentido de la justicia el que, en su discurso más reciente, el primer ministro francés Daladier encontrara palabras de comprensión conciliadora por las que innumerables millones de alemanes le están internamente agradecidos. La Alemania Nacional Socialista no tiene otro deseo que dirigir la competencia de los pueblos europeos de regreso a aquellas áreas en las que otorgan a la especie humana la más noble y mutua rivalidad y que a la vez dan esos tremendos activos de civilización, cultura y arte que embellecen y enriquecen la apariencia del mundo. Del mismo modo nos ha llevado a la esperanza la promesa de que el Gobierno francés bajo su actual cargo no tiene la intención de ofender o humillar al pueblo alemán. Estamos abrumados por la mención de una verdad demasiado triste, a saber, que estos dos grandes pueblos han sacrificado tan a menudo en la historia la sangre de sus mejores

jóvenes y hombres en el campo de batalla. Estoy hablando en nombre de todo el pueblo alemán cuando afirmo que todos estamos llenos del sincero deseo de erradicar una enemistad que significa sacrificios que no son proporcionales a las posibles ganancias. El pueblo alemán está convencido de que su honor militar se ha mantenido puro e intachable en miles de batallas y escaramuzas, así como vemos al soldado francés como nuestro viejo y glorioso oponente. Nosotros y todo el pueblo alemán estaríamos contentos con la idea de salvar a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos de lo que tuvimos que presenciar y soportar como hombres honorables en largos y amargos años de dolor y sufrimiento. La historia de los últimos 150 años debería, en el curso de todas sus vicisitudes, haber enseñado a los pueblos una cosa, a saber, que los cambios esenciales no son posibles, independientemente de la sangre sacrificada para provocarlos. Como Nacional Socialista, y conmigo, todos mis seguidores, nos negamos sobre la base de nuestros principios nacionales a conquistar a los pueblos de naciones extranjeras a costa de la sangre y la vida de aquellos que son preciosos y queridos para nosotros. Sería un evento tremendo para toda la especie humana si dos pueblos estuvieran dispuestos a prohibir la fuerza de su vida en común de una vez por todas.

El pueblo alemán está dispuesto a hacerlo. Al afirmar abiertamente los derechos que nos otorgan los tratados, también quiero declarar abiertamente que, en opinión de Alemania ya no pueden haber más conflictos territoriales entre los dos países. Una vez que el Sarre haya regresado al Reich, solo un loco podría concebir la posibilidad de una guerra entre los dos Estados, una guerra para la cual, visto desde nuestra perspectiva ya no habría motivos morales o razonablemente justificables. Nadie tendría el derecho a esperar que millones de jóvenes vidas sean destruidas en aras de hacer una corrección problemática, en términos de extensión como de valor, de las fronteras actuales. El primer ministro francés pregunta por qué los jóvenes alemanes marchan y se alinean, la respuesta es, no para manifestarse contra Francia, sino para documentar y mostrar esa formación política de voluntad que fue necesaria para vencer al comunismo y será necesaria para mantener a raya al comunismo.

El mundo tendrá que aceptar el hecho de que, para protegerse de esta amenaza el pueblo alemán elige las formas de organización interna para garantizar el éxito. Mientras el resto del mundo se atrinchera en fortalezas indestructibles, reúne enormes escuadrones de aviones y moldea enormes armas, no puede hablar de una amenaza porque los Nacional Socialistas alemanes, totalmente desarmados, desfilen en columnas de cuatro y al hacerlo constituyan una manifestación externa de la comunidad popular alemana y su protección efectiva. Si el primer ministro francés Daladier plantea la pregunta adicional de porqué Alemania exige armas que serán eliminadas tarde o temprano, en cualquier caso estaría cometiendo un error. El pueblo alemán y el Gobierno alemán no han exigido armas en absoluto, ha exigido igualdad de derechos. Si el mundo resuelve que todas las armas hasta la última ametralladora deben ser destruidas, estamos dispuestos a unirnos a esa convención de inmediato. Si el mundo decide destruir ciertas armas, estamos dispuestos a renunciar a ellas desde el principio.

Pero si el mundo otorga a todas las naciones el derecho a poseer ciertas armas, entonces no estamos dispuestos a permitir que seamos excluidos como si fuéramos una nación inferior. Si respetamos honorablemente nuestra convicción, seríamos socios más decentes para otras naciones, que si estuviéramos dispuestos en contra de nuestra convicción, a aceptar condiciones humillantes y degradantes porque estamos comprometiendo a un pueblo al completo con nuestra firma, mientras que el negociador deshonroso y sin carácter sería rechazado por su propio pueblo. Si vamos a firmar tratados con los ingleses, los franceses o los polacos, deseamos firmarlos desde el principio con hombres que piensen y actúen al cien por cien en nombre de sus naciones. Queremos firmar tratados con naciones, no con negociadores.

Y si hoy nos volvemos en contra de una campaña de propaganda sin escrúpulos, lo hacemos solo porque, no son los agitadores, sino por desgracia los pueblos, los que tendrán que expiar los pecados de este envenenamiento mundial. Los antiguos gobernantes alemanes ingresaron con confianza en la Sociedad de las Naciones con la esperanza de encontrar un foro para un supuesto equilibrio entre los intereses de las naciones y una sincera reconciliación, particularmente con los antiguos enemigos. Sin embargo, el requisito previo era que finalmente se restableciera la igualdad de derechos para el pueblo alemán. El mismo requisito previo se aplicaba a la participación en la conferencia de desarme. La degradación de un miembro de una institución o conferencia de este tipo, a un estatus de nación inferior y que no disfruta de igualdad

de derechos es una humillación insoportable para una nación de 65 millones de personas y un Gobierno amante del honor. El pueblo alemán ha cumplido con creces su obligación de desarmarse, ahora es el momento para que los Estados armados no hagan menos en el cumplimiento de sus respectivas obligaciones. El Gobierno alemán no participa en esta conferencia para negociar cañones y ametralladoras adicionales para el pueblo alemán, sino para contribuir como parte con los mismos derechos, a la pacificación general del mundo. Alemania tiene tanto derecho la seguridad como las otras naciones. Cuando el ministro inglés Baldwin considera que las negociaciones de desarme de Inglaterra, solo pueden ser concebibles como el desarme de estados más altamente armados que ellos, hasta llegar un cierto nivel común, sería injusto acumular acusaciones sobre Alemania si, siendo miembro de la conferencia con igualdad de derechos, en última instancia tiene la misma opinión con respecto sí misma. Esta demanda por parte de Alemania no puede constituir de ninguna manera una amenaza para las otras potencias. Los sistemas de defensa de las otras naciones están construidos para resistir las armas ofensivas más fuertes, mientras que Alemania no exige armas ofensivas, sino simplemente aquellas armas defensivas que no serán prohibidas en el futuro, y que se otorgarán a todas las naciones.

Y aquí también Alemania está dispuesta desde el principio a estar satisfecha con un mínimo numérico que no está en proporción con las gigantescas armas ofensivas y defensivas de nuestros antiguos oponentes. Sin embargo, la degradación deliberada de nuestro pueblo, que consiste en el hecho de que a todas las personas del mundo se les concede un derecho evidente por sí mismo, es algo que experimentamos como la perpetuación de una discriminación que, para nosotros es insoportable. Ya dije en mi discurso de paz en mayo que para nuestro mayor pesar, ya no estaríamos en condiciones de seguir siendo miembros de la Sociedad de las Naciones o de participar en conferencias internacionales en tales condiciones. Los hombres que lideran Alemania hoy no tienen nada en común con los traidores asalariados de noviembre de 1918. Todos cumplimos con nuestro deber con nuestra patria y arriesgamos nuestras vidas como lo hizo cualquier inglés y francés decente.

No somos responsables de la guerra y no somos responsables de lo que pasó durante ella, sino que somos conscientes de la responsabilidad de lo que cualquier hombre de honor se habría visto obligado a hacer por su pueblo en esa crisis. Estamos dedicados a nuestro pueblo con un amor sin límites y es desde este mismo amor, desde el fondo de nuestros corazones que deseamos llegar a un entendimiento con los demás pueblos, y lo intentaremos. Sin embargo, como representantes de una nación honesta con una individualidad propia, es imposible para nosotros pertenecer a instituciones bajo unas condiciones que solo podrían ser soportadas por personas deshonestas. En lo que a nosotros respecta, puede ser que alguna vez hubiera hombres que creyeran ser capaces de ser parte de tales pactos internacionales. Es inútil discutir si fueron los mejores de nuestro pueblo, pero una cosa es cierta, que lo mejor de nuestro pueblo no estaba detrás de ellos. El mundo solo puede tener un interés: negociar con hombres honorables y no con los criminales de una nación y firmar tratados con los primeros y no con los segundos, sin embargo, debe por su parte, hacer justicia al honor y al sentimiento de dicho régimen, así como estamos agradecidos de poder tratar con hombres de honor.

Esto es aún más necesario porque solo en esa atmósfera se pueden encontrar medidas que conduzcan a una genuina pacificación de los pueblos. Porque el espíritu de tal conferencia debe ser de cooperación honesta, de lo contrario, el resultado de todos estos intentos está condenado al fracaso desde el principio. Hemos leído las declaraciones de varios representantes oficiales de Estados importantes que actualmente no contemplan la verdadera igualdad de derechos para Alemania, así pues, para Alemania tampoco es posible continuar hablando con otras naciones desde una posición de tal indignidad. Las amenazas de la fuerza, si se traducen en realidad, solo podrían constituir violaciones de la ley. La convicción está profundamente arraigada en el Gobierno alemán de que su llamamiento a toda la nación alemana demostrará al mundo que el amor del Gobierno por la paz y su concepto de honor constituyen todo el anhelo de paz y el concepto de honor del pueblo.

Para documentar este reclamo, he decidido solicitar al presidente del Reich que disuelva el Reichstag alemán y en las nuevas elecciones junto con un plebiscito, le dé al pueblo alemán la oportunidad de hacer un voto histórico, no limitado a la aprobación de los principios del Gobierno, sino para documentar la unanimidad de que el pueblo está con su Gobierno en esta

materia. Que este voto sirva para convencer al mundo de que el pueblo alemán se alía completamente con su Gobierno en esta lucha por la igualdad de derechos y el honor, y que ambos tienen en su ser más profundo el deseo de poner fin a una época de trágicas aberraciones humanas, lamentables discordias y peleas entre quienes, como habitantes del continente culturalmente más significativo, también tienen una misión común que cumplir en el futuro para toda la humanidad. Que esta tremenda concentración de nuestro pueblo por la paz y el honor tenga éxito al proporcionar este prerrequisito en las relaciones internas entre los Estados europeos que es necesario para terminar no solo con siglos de lucha y discordia, sino también para construir una nueva y mejor comunidad y también para el reconocimiento de un deber común más elevado que surge de la igualdad de derechos comunes.

Adolf Hitler - discurso por el décimo aniversario de la marcha a Feldherrnhalle (1923) en la Löwenbräukeller.

8 de noviembre de 1933

Mis camaradas, mis compatriotas alemanes.

Cuando hoy hace diez años se intentó por segunda vez en Alemania, superar el estado de vergüenza y miseria, no se hizo sin reflexión. Cuando los hombres están dispuestos a comprometerse y si es necesario a sacrificar sus vidas por un determinado objetivo, esto no es un gesto irreflexivo. Se hizo bajo la presión de la crisis más amarga en Alemania, con la esperanza de poder evitar esta crisis. Sabemos que este levantamiento de nuestro pueblo falló en ese entonces. Pocas horas después las condiciones previas en las que habían basado sus esperanzas ya no se daban. Hoy puedo decir lo mismo que dije en el juicio: nunca concebimos llevar a cabo un levantamiento contra nuestra Wehrmacht. Algunos describen el colapso que tuvo lugar como una tragedia del destino, hoy nos gustaría llamarla, la sabiduría de la Providencia. Hoy, diez años después, sabemos que asumimos nuestra tarea con corazones puros, una determinación increíble y también con coraje personal. Pero hoy también sabemos, mejor que entonces que el momento aún no había llegado. Y sin embargo, estoy convencido de que todo lo que hicimos en ese momento fue obligado por los dictados de una fuerza mayor.

En aquel entonces abrimos los oídos de la nación al joven movimiento, esa tarde y al día siguiente abrimos los ojos de todo el pueblo alemán y equipamos al movimiento con el heroísmo que más tarde necesitaría. Sobre todo, esa tarde y ese día nos permitieron luchar legalmente durante diez años. No se equivoquen, si no hubiéramos actuado en ese momento, nunca hubiera podido fundar, formar y mantener un movimiento revolucionario y seguir haciéndolo legal. Me dijeron y tenían razón, que hablaba como el resto y que haría tan poco como el resto. Pero ese día, esta decisión, me permitió seguir adelante durante nueve años a pesar de toda la oposición. No sé cuantas cientos de veces he estado aquí, pero una cosa sí que sé, en estas cientos de veces no me retracté de lo que dije, siempre continué en la misma senda. Lo he hecho durante 14 años y ahora que el destino finalmente me ha convertido en canciller, ¿debería de repente ir hacia atrás?. No.

Adolf Hitler - discurso en la Odeonsplatz en Múnich.

8 de noviembre de 1933

Hombres de la revolución alemana, mi vieja guardia.

Cuando en 1919 comenzamos la lucha política, lo hicimos como soldados. Todos nosotros habíamos cumplido honorablemente nuestro deber para con Alemania. Solo cuando la patria se derrumbó y los líderes políticos se rindieron lastimosamente a costa de los millones que pagaron con su sangre, decidimos luchar en la patria misma, basados en la convicción de que los sacrificios del soldado se vuelven vanos si el liderazgo político es débil. Debido a que la revolución de noviembre de 1918 violó las leyes entonces vigentes, no se podía esperar que la reconociéramos como una condición legal y vinculante. En ese momento los hombres y soldados políticos declararon la guerra, decididos a derrocar a los responsables de ese noviembre y tarde o temprano y de una forma u otra, pedirles cuentas por sus acciones. De ahí que marcháramos en noviembre de 1923, llenos de la fe de la que sería posible borrar la vergüenza de noviembre de 1918, para exterminar a los hombres que tenían la culpa de la increíble desgracia de nuestro pueblo.

El destino decidió de manera diferente en aquel entonces. Hoy, 10 años después podemos hacer una evaluación desapasionada de este período. Sabemos que, en ese momento, estábamos actuando de acuerdo con los dictados del destino y que probablemente todos éramos herramientas de una fuerza mayor. No fue así, no había llegado nuestra hora. Lo que más dolor nos causó en aquel entonces, fue la brecha que separaba a los poderes de los que nosotros también formamos una vez parte y los poderes que la nación necesitaba para volver a ser libre una vez más. En ese momento había una gran brecha y teníamos una sola esperanza, que la herida interna sanara nuevamente, que los hermanos que eran hostiles entre sí en ese momento se dieran cuenta que solo querían luchar por una Alemania que podría crecer una vez más para formar la comunidad que habíamos experimentado durante cuatro años y medio. Han pasado 10 años y hoy me hace feliz que la esperanza de ayer se haya convertido en realidad, ahora estamos unidos, los representantes de nuestro ejército y los diputados de nuestro pueblo, que nuevamente nos hemos vuelto uno y que esta unidad nunca más se romperá en Alemania.

Solo eso le ha dado al sacrificio de sangre un significado, para que este sacrificio no haya sido en vano. Por lo que antes marchábamos, ahora se ha vuelto realidad. Si los muertos del 9 de noviembre se volvieran a levantar hoy derramarían lágrimas de alegría de que el ejército alemán y el pueblo alemán se hayan unido para formar una sola unidad. Por esta razón hay que mantener vivo en la memoria este momento, para que este día sea un monumento conmemorativo de ello. Aquellos de nosotros a quienes el destino permitió sobrevivir quisiéramos unir nuestro agradecimiento a los camaradas de ese momento y también a los camaradas de los cuatro años que lo precedieron, nosotros ahora podemos cumplir el anhelo y la esperanza de ese momento con nuestro propio esfuerzo. El destino nos ha mostrado el camino del que nunca nos desviaremos. En esta hora cuando volvemos a reunirnos para nuestro pueblo, queremos renovar esta fe en este pueblo alemán, en su honor, en su igualdad de derechos, pero también renovar su voluntad y amor por la paz.

Es doloroso perder lo mejor de un pueblo una y otra vez, los mejores siempre han sido los que han tenido que enfrentarse al enemigo en la batalla. Y así también hoy queremos afirmar, desde nuestra convicción más profunda, nuestra creencia en el concepto de paz, queremos ser

conscientes de cuan difíciles son los sacrificios que requiere la lucha, pero además queremos unir este amor a la paz con nuestra determinación de defender con valentía en todo momento el honor de la nación, la libertad de la nación y su igualdad de derechos. En este momento, quiero agradecer una vez más a todos aquellos que han luchado fielmente, cada uno en su lugar, por la resurrección alemana durante todos estos largos años. Deseo dar las gracias a las decenas y cientos de miles de camaradas del movimiento, también agradecer a los hombres de las otras asociaciones, que marchando a lo largo de otras rutas, al final se unieron a nosotros y también deseo agradecer a los que dirigieron a la Wehrmacht en el nuevo Estado. Al unir todo el poder de la nación, finalmente estamos dando a los muertos la paz eterna, por eso es por lo que estaban luchando y eso es por lo que murieron y con esto en mente ahora desvelamos el monumento.

A las 9:00 de la noche del 9 de noviembre de 1933, el Führer dirigió esta ceremonia por primera vez. Aproximadamente 1.000 miembros del Leibstandarte, 100 hombres del Stabswache Göring y 50 miembros del Stabswache Röhm se reunieron en la plaza con sus cascos y rifles. La ceremonia comenzó con una coral cantada por los soldados de élite presentes, junto con una banda de música.

Luego el Führer dijo:

Exijo que arriesguen sus vidas al igual que los dieciséis hombres que murieron en este mismo lugar. Sus vidas no deben tener otro propósito más que la lealtad. Estos muertos son sus ejemplos y ejemplos inalcanzables para los demás.

Adolf Hitler - proclamación de año nuevo para los Nacional Socialistas y camaradas del partido.

1 de enero de 1934

Y así, el objetivo de nuestra lucha por la nación alemana en un sentido externo no es otro que el de restaurar el honor y la igualdad de derechos del pueblo alemán y hacer una contribución sincera para evitar el futuro derramamiento de sangre, que nosotros, ex soldados de la guerra mundial solo pueden imaginarse como una nueva catástrofe de las naciones en una Europa que se ha vuelto loca. Por lo tanto dejamos atrás el año nuevo de la revolución alemana y entramos, como Nacional Socialistas, el año de la restauración alemana con el mutuo compromiso de ser una comunidad jurada, llena con el ardiente deseo de que nos permita servir a nuestro pueblo alemán en beneficio de su paz y buena fortuna.

Adolf Hitler es entrevistado por el escritor Hanns Johst sobre el concepto de burguesía. Publicado en el “Frankfurter Volksblatt”

27 de enero de 1934

PREGUNTA: La burguesía se siente cada vez más angustiada con respecto a la romántica idea de su paz mental y su tranquilidad. Herr Reichskanzler, permítame preguntarle abiertamente, ¿cuál es su posición con respecto a la burguesía?.

RESPUESTA: Creo que sería bueno si primero separamos el concepto “burguesía” de la ambigüedad extremadamente poco clara que lo rodea y establecemos una definición inequívoca de lo que entendemos por el concepto de burguesía. Separaré a esta en dos clases, el “Staatsbürger” (ciudadano) y el “SpieBbürger” (pequeño burgués).

PREGUNTA: ¿Quiere decir que el “Staatsbürger” (ciudadano) es el hombre que defiende políticamente su Estado sin importar nada y el “SpieBbürger” (pequeño burgués) es del tipo que se considera apolítico por temor a perder su vida pacífica y actuando como un filisteo utiliza la bien conocida práctica de meter la cabeza en la arena para evitar ser testigo de las condiciones políticas?.

RESPUESTA: Eso es exactamente lo que quiero decir. Una sección del mundo burgués y la visión del mundo burguesa disfrutan actuando como si la política no les interesara nada. Estas personas no han progresado más allá de la posición que tenían antes de la guerra, en cuanto a que la política tiene sus propias formas de existencia muy alejadas de su vida normal en la sociedad y que esta debe ser practicada por una casta especial comprometida y predestinada para este propósito. Estas personas, políticos de sillón disfrutan del criticar como parte de un estado de ánimo general o por intereses generales, pero no asumen ninguna responsabilidad pública. Mi movimiento, como expresión de voluntad y anhelo, abarca todos los aspectos del pueblo, concibe a Alemania como un cuerpo corporativo, como un solo organismo. No existe la falta de responsabilidad en este ser orgánico, ni una sola célula que no sea responsable por su misma existencia y del bienestar del conjunto. Por lo tanto en mi opinión no existe la menor cantidad de espacio para las personas apolíticas. Todo alemán, lo quiera o no, es en virtud de haber nacido en el Estado alemán, por el hecho de su existencia, un representante de la forma de vida de esta misma Alemania. Al defender este principio, estoy transformando todos los principios de clase y al mismo tiempo declarando la guerra a los conceptos de casta y conciencia de clase.

PREGUNTA: A la burguesía le gusta refugiarse en la privacidad de su vida, ¿esto significa que no lo va a permitir?, ¿están todos obligados a tomar parte y ser unos “Staatsbürger” (ciudadano)?.

RESPUESTA: Rechazo las medias tintas en las decisiones, cada alemán debe saber lo que quiere y defender lo que quiere. Desde 1914 he dedicado mi vida a la lucha. Primero como soldado, ciegamente obediente al liderazgo militar. Cuando este liderazgo permitió ser excluido de la esfera del poder en 1918, eché un vistazo de cerca al nuevo liderazgo político y reconocí en él al verdadero rostro del marxismo. Con esto comenzó mi lucha contra la política de esta teoría y su práctica.

PREGUNTA: Encontró partidos marxistas y la indiferencia de la clase media. Usted fue considerado como parte de la derecha burguesa.

RESPUESTA: Esta evaluación del trabajo de mi vida deja espacio para dos errores. Toda mi energía estuvo dedicada desde el principio a la superación del liderazgo del Estado por los partidos y en segundo lugar -aunque esto es lógico y obvio desde los orígenes de mi levantamiento- nunca debo ser entendido en términos burgueses. Se hizo evidente que la pelea entre partidos se estaba llevando a cabo bajo unas falsas apariencias. Los partidos burgueses se convirtieron en empleadores para que los marxistas se pudieran llamar a sí mismos "proletarios" o "empleados". Los burgueses, supuestamente por el bien de la patria, defienden la propiedad, un valor capitalista. Por lo tanto, desde un punto de vista marxista, el amor al país no es algo tonto, sino más bien la codicia del capital por el beneficio. Por otro lado el carácter internacional del marxismo es considerado por la clase media como una especulación para una economía mundial en la cual solo hay administración estatal y no hay propiedad privada. El miembro de la burguesía evita esta división del pueblo en dos grupos de intereses opuestos, escondiéndose detrás de un optimismo superficial y entusiasta en su día a día y permitiéndose ser "apolíticamente" educado. Esto sirve para evitar la controversia en el cara a cara y al final la política se vuelve algo distante en lo que es mejor no meterse para preservar la paz. Pero el hecho es que esta paz, no es paz, sino una derrota diaria y una victoria diaria del marxismo que es políticamente consciente. Es por el reconocimiento de este hecho por lo que el Nacional Socialismo está luchando. El Nacional Socialismo toma por sí mismo las ideas puras de estos dos campos. Desde el campo de la tradición burguesa se necesita resolución nacional y desde el materialismo del dogma marxista, el socialismo creativo. Volksgemeinschaft, significa una comunidad del trabajo productivo, la unidad de todos los intereses vitales, lo cual significa superar el privatismo burgués así como las masas sindicalizadas y organizadas mecánicamente para equiparar incondicionalmente el destino individual y la nación, el individuo y el pueblo. Sé que los conceptos burgueses liberales están muy desarrollados en Alemania, el hombre burgués rechaza la vida pública y tiene una profunda aversión a lo que sucede en las calles. Si se debilita en su resolución por un periodo de tiempo prolongado, esta vida pública, la calle, destruirá el ideal de sus cuatro paredes. En casos como este el ataque es la mejor defensa. No soy responsable por el hecho de que el mando central del Estado alemán fuera tomado por la calle en 1918. Si nosotros no hubiéramos estado y la burguesía hubiera dormido durante estos hechos de la historia, se habrían despertado demasiado tarde y lo hubieran hecho en un Estado político llamada bolchevismo que es un enemigo mortal de los conceptos de la clase media. La revolución rusa se levantó en armas contra la clase media como burguesía y en Alemania la batalla decisiva se hubiera perdido. El hecho de que toda Alemania esté iluminada con respecto al imperialismo bolchevique, lo denota el hecho que ningún alemán puede decir: "no sabía nada de eso" o "no me lo creí", este siempre ha sido mi compromiso y el principio básico de todos mis fieles seguidores.

PREGUNTA: En vista de que la Constitución de Weimar, le obligó a organizarse según las líneas partidistas, llamó a su movimiento PARTIDO NACIONAL SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES ALEMANES. En mi opinión usted está dando prioridad al concepto de trabajador, sobre el concepto de burguesía.

RESPUESTA: Elegí la palabra trabajador porque era más natural y correspondía con cada elemento de mi ser y porque además quería recapturar esta palabra para referirme a la fuerza nacional. No permití, ni permitiré que el concepto de trabajador, simplemente tome una connotación internacional y se convierta en un objeto de desconfianza para la burguesía. En cierto sentido tuve que "neutralizar" el término trabajador y someterlo una vez más al control del idioma alemán y los derechos y obligaciones soberanos del pueblo alemán. Del mismo modo no voy a tolerar que el concepto de burguesía utilizado correctamente se eche a perder. Creo que el burgués está llamado a asegurar esto.

PREGUNTA: Por lo tanto en la cosmovisión Nacional Socialista, solo está el "Staatsbürger" (ciudadano) y el trabajador y todas las personas son ambas o ninguna y por lo tanto parásitas en la vida del Estado.

RESPUESTA: Ciertamente, creo que esta es una comparación significativa, ya que esto nos permite prescindir de todo el vocabulario superficial de una arrogancia innecesaria causada por el

parlamentarismo y el liberalismo. El “SpieBbürger” (pequeño burgués), debe convertirse en ciudadano del Estado, el camarada rojo debe convertirse en camarada del pueblo. Ambos deben con sus buenas intenciones ennoblecer el concepto sociológico del trabajador y elevar de estatus al trabajo. Esta patente de la nobleza por sí sola pone al soldado y al campesino, al comerciante y al académico, al obrero y al capitalista bajo juramento para tomar la única dirección posible a la que deben dirigirse todos los esfuerzos alemanes, hacia la nación. Solo cuando todo lo que sucede en toda la comunidad alemana ocurre con una visión de conjunto, el conjunto, en las cambiantes corrientes de los efectos políticos a su vez se vuelven capaces de asumir el liderazgo positivo y productivo de todas las unidades, clases y condiciones. El liderazgo siempre se basa en el libre albedrío y las buenas intenciones de los que están siendo guiados. Mi doctrina del concepto de Führer es, por lo tanto, completamente opuesta a lo que a los bolcheviques les gusta presentar como si fuera la doctrina de un dictador brutal que triunfa sobre la destrucción de los valores de la vida privada. Por lo tanto, como canciller del Reich, no estoy abandonando mis actividades como educador público, al contrario, estoy usando todos los medios provistos por el Estado y su poder para publicar y dar a conocer todas mis palabras y hechos con el objetivo de ganar al público con esta apertura para cada decisión de mi voluntad nacional con pruebas y convicciones. Y lo hago porque creo en el poder creativo y la contribución creativa del pueblo.

PREGUNTA: En otras palabras, Herr Reichskanzler, en el pueblo percibe el mito de una fusión del trabajador y del burgués, tal como percibe al Estado como un instrumento maleable por el pueblo. Si puedo decirlo abiertamente, usted ve el instrumento del Estado en las manos del pueblo y así ve en su propia voz la soberanía del pueblo como consagrado al nombre de Adolf Hitler.

RESPUESTA: Espero que este diálogo sirva como una ilustración para los amplios círculos de la burguesía. El hombre burgués debería dejar de sentirse como una especie de pensionista de la tradición o el capital y separado del trabajador por el concepto marxista de la propiedad, más bien, debería esforzarse, con una mente abierta para integrarse en el todo como trabajador, porque no es miembro de la sociedad en el sentido distorsionado en el que fue perseguido como un hermano hostil dentro de las filas del pueblo. Debería basar su orgullo burgués clásico en su ciudadanía y en otros aspectos ser modestamente consciente de su identidad como trabajador. Todo aquel que no presione fervientemente por el trabajo y afirme su fe en el trabajo, está condenado a la extinción en la esfera del Nacional Socialismo.

Adolf Hitler - discurso en el Reichstag, Berlín.

30 de enero de 1934

Diputados, hombres del Reichstag alemán.

En retrospectiva, hoy llamamos al año 1933 el año de la revolución Nacional Socialista, un día, una evaluación objetiva de sus incidentes y eventos juzgará correcto poner este nombre en la historia de nuestro pueblo. Lo que se considerará decisivo no es la moderada forma en la que tuvo lugar de cara al exterior, sino de la gran transformación interior que este año trajo al pueblo alemán en cada sector y faceta de su vida. En el espacio de apenas 12 meses, se eliminó un mundo de ideas e instituciones y se puso otro en su lugar. Lo que sucedió en este corto espacio de tiempo fue considerado y descrito como una utopía fantástica en las vísperas del memorable día del 30 de enero de 1933 por la abrumadora mayoría de nuestro pueblo y en particular, por los partidarios, portavoces y representantes del sistema anterior. Sin embargo, un evento histórico tan milagroso sería realmente inconcebible que lo hubiera provocado únicamente el capricho de un espíritu humano o incluso el capricho del destino.

No. Los requisitos previos para este evento necesariamente evolucionaron y fueron el resultado de largos años de preparativos. Una crisis horrible clamó por un remedio, de modo que el momento estaba esperando un testamento listo para cumplir el compromiso histórico. El Estado ha tratado no menos radicalmente con las dos confesiones cristianas. Llenos del deseo de asegurar para el pueblo alemán los grandes valores religiosos, morales y éticos anclados en las dos confesiones cristianas, hemos eliminado las organizaciones políticas y al mismo tiempo, hemos reforzado las instituciones religiosas, porque un acuerdo con el poderoso Estado Nacional Socialista es más valioso para una iglesia que el conflicto entre asociaciones políticas confesionales, que en vista de la política de compromiso requerida por su coalición, se ven obligadas a abandonar espiritualmente una educación interior verdaderamente religiosa y la estabilidad del pueblo, para pagar ventajas personales a los miembros del partido. Sin embargo todos abrigamos la expectativa de que la unión de las iglesias y confesiones protestantes formen una iglesia protestante del Reich que pueda verdaderamente satisfacer el anhelo de quienes creen que podría haber una división de la vida y la fe protestante. Este año el Estado Nacional Socialista ha demostrado claramente su gran respeto por la fuerza de las religiones cristianas y por lo tanto espera la misma alta consideración por parte de las confesiones hacia el Estado Nacional Socialista.

FALTA UNA PARTE

Por lo tanto, en este momento me gustaría protestar contra la teoría que se ha presentado recientemente de que Alemania solo podría ser feliz bajo el Gobierno de sus tradicionales príncipes. No! Somos un pueblo y queremos vivir en un Reich. Y aquellos que en el pasado tan a menudo pecaron contra este principio en la historia alemana, no pudieron atribuir su misión a la voluntad misericordiosa de Dios, sino que, como la historia nos ha enseñado, desafortunadamente con demasiada frecuencia, se debió al favor y al apoyo de sus peores enemigos. Este año hemos aplicado conscientemente la autoridad del Reich y la autoridad del Gobierno contra los descendientes y herederos de la política del pasado que se creían capaces de declarar su resistencia al Estado Nacional Socialista. Una de las horas más felices de mi vida fue cuando quedó claro que todo el pueblo alemán estaba dando su aprobación a una política

que representaba de forma exclusiva sus propios intereses. Con el debido respeto a los valores de la monarquía y con gran estima a los verdaderos y grandes Emperadores y reyes de nuestra historia alemana, la cuestión de la configuración permanente de la estructura del Estado del Reich alemán está hoy fuera de toda discusión. No importa como la nación y sus líderes decidan como será algún día, hay una cosa que no deberían olvidar: el líder que esté en lo más alto del Reich recibe ese liderato del pueblo alemán y estará solo. Por mi parte me considero simplemente como un representante de la nación, comprometido en implementar esas reformas que algún día le permitirán tomar la decisión final sobre la Constitución permanente del Reich.

FALTA UNA PARTE.

Era mucho más difícil aplicar los principios del movimiento Nacional Socialista al sector económico porque había que abordar de inmediato tres tareas urgentes:

1). Era necesario introducir medidas que afectaran al comercio y la política de precios para salvar a los agricultores los cuales se enfrentaban a un desastre total y luego aprobar una legislación para restablecer un apoyo fuerte y permanente a estos.

2). La corrupción general, cada vez mayor, nos forzó a tomar medidas para limpiar nuestra vida económica de despiadados especuladores.

3). La necesidad de devolver al trabajo a seis millones y medio de desempleados, significaba que simplemente no podíamos confiar en teorías cuyo atractivo superficial hubiera ocultado con demasiada facilidad el hecho de que hoy son irrelevantes y por lo tanto inútiles. Porque cuando la revolución Nacional Socialista se hizo cargo del Gobierno, por cada dos personas que estaban empleadas, una no lo estaba y lo que se esperaba es que el número de parados siguiera aumentando, creando así una situación desesperada.

No se puede alimentar a seis millones y medio de desempleados con la práctica marxista de recitar buenas teorías, la única forma es la de crear trabajos reales. Y así en este primer año ya hemos hecho nuestro primer asalto general al desempleo. En una cuarta parte del tiempo que pedí antes de las elecciones de marzo, se ha encontrado trabajo útil para un tercio de los desempleados. Atacamos este problema desde todas las direcciones y esto es lo que aseguró nuestro éxito. Al mirar hacia el año que hemos dejado atrás, estamos listos para lanzar un ataque renovado contra este problema, armados con la experiencia que hemos adquirido el año pasado. La combinación de incentivos gubernamentales e iniciativa y energía privada, fue sin embargo posible, porque nuestro pueblo renovó la confianza en su liderazgo y en la estabilidad de un cierto sistema económico y legal. Algunos de nuestros oponentes se sienten obligados a desmerecer la gloria de nuestros logros, al señalar que, después de todo, es el pueblo el que ha ayudado a lograr estos objetivos.

Y tienen razón, estamos orgullosos de que realmente hayamos logrado reunir a toda la nación para ayudar a su renovación. Porque esta es la única forma en que pudimos resolver los problemas que derrotaron a muchos Gobiernos anteriores, ya que sin esta confianza estaban destinados a fracasar. Y en última instancia, esta fue la única razón por la cual esta gigantesca tarea y en parte improvisada podría estar tan estrechamente ligada a nuestros principios ideológicos. La simple afirmación de que el pueblo no existe para el bien de la economía ni del capital, sino que el capital debe servir a la economía y la economía debe servir al pueblo, ya era el principio rector del Gobierno en todas las medidas que tomó en el transcurso del año pasado. Esta fue la razón principal por la cual las principales medidas prácticas iniciadas por el Gobierno podrían continuar en una atmósfera de comprensión y entusiasmo.

Al introducir reducciones de impuestos y mediante la sabia aplicación de los subsidios del Gobierno, también logramos estimular la producción de materias primas en una medida que incluso hace doce meses nuestros críticos consideraban completamente inconcebible. Algunas de las medidas que se introdujeron para lograr este objetivo no se apreciarán completamente hasta un futuro. Esto se aplica particularmente a nuestra promoción de la motorización del sistema de transporte alemán, junto con la construcción del sistema nacional de autopistas (Reichs-Autobahnen). Se encontró una solución para la antigua rivalidad entre el sistema

ferroviario nacional (Reichsbahn) y el automóvil, que algún día será de gran beneficio para todo el pueblo alemán. Nos dimos cuenta de que para poner en marcha la economía en este primer año, tendríamos que comenzar por proporcionar tipos básicos de empleo, de modo que el aumento resultante en el poder adquisitivo de la gran masa de la población estimularía gradualmente la producción de bienes más sofisticados. En el proceso de lograr todo esto, intentamos con una combinación de generosa asistencia y economía rigurosa, restaurar el orden en las finanzas que estaban completamente en bancarrota en el Reich, en los Länders y en las comunidades locales. El alcance de la recuperación económica se puede ver más claramente a partir de la enorme reducción en el número de desempleados y en el aumento, no menos significativo, del ingreso nacional del cual podemos tener ahora una constancia estadística. Debido a que nuestra primera prioridad debía ser la reanudación de la producción nacional y la reducción del número de desempleados, decidimos renunciar a algunas medidas deseables.

El hecho de que nuestras actividades durante este año pasado hayan sido criticadas por innumerables enemigos, es natural. Hemos soportado esta carga en el pasado y también podemos soportarla en el futuro. Los emigrantes degenerados, que en su mayoría abandonaron la escena de sus operaciones anteriores, no por razones políticas, sino por razones puramente criminales ya que la atmósfera cambiante les había dado motivos de alarma, ahora están intentando movilizar a un mundo crédulo contra Alemania con una destreza y una falta de consciencia verdaderamente malvadas. Pero sus mentiras los alcanzarán mucho más rápido, ahora, decenas de miles de hombres y mujeres respetables y honorables están llegando a Alemania desde otros países y pueden comparar con sus propios ojos la versión dada por estos señores, con la realidad. Además, el hecho de que varios ideólogos comunistas crean que es necesario revertir el curso de la historia y al hacerlo, recurrir a una subhumanidad (Untermenschentum), que confunde el concepto de libertad política, con la idea de permitir que se den rienda suelta a instintos criminales, nos causa poca preocupación.

Pudimos tratar con estos elementos cuando estaban en el poder y nosotros estábamos en la oposición. En el futuro estaremos aún más seguros de poder tratar con ellos porque ahora ellos están en la oposición y nosotros en el poder. Varios de nuestros intelectuales burgueses también tienen la convicción de que no pueden aceptar los hechos. Sin embargo es mucho más útil tener a esta intelectualidad sin raíces como un enemigo que como un seguidor. Estas personas se alejan de todo lo que es saludable y dan su apoyo y despierta su interés lo que está enfermo. También me gustaría añadir a la lista de los enemigos del nuevo régimen a la pequeña camarilla de aquellos cuya mirada está incorregiblemente girada hacia atrás, en cuyos ojos los pueblos no son más que puestos comerciales abandonados que solo están esperando a que un maestro les muestre bajo su guía Divina la única satisfacción posible.

Y por último agrego a este pequeño grupo de ideólogos que creen que solo es posible hacer feliz a la nación erradicando las experiencias y consecuencias de dos mil años de historia para comenzar en nuevos senderos, vestidos, por así decirlo en “pieles de oso”. Todos estos oponentes tomados en conjunto, en términos numéricos apenas ascienden a 2.5 millones de personas, en contraste con los más de 40 millones que profesan su fe en el nuevo Estado y su régimen. Estos 2.5 millones no deben ser calificados como oposición ya que comprenden un conglomerado caótico de las más diversas opiniones y puntos de vista y son totalmente incapaces de perseguir cualquier tipo de objetivo común y solo son capaces de unirse en el rechazo al actual Estado. Más peligrosas que estas sin embargo, son las dos categorías de personas a quienes debemos percibir como una carga genuina para nuestro Reich actual y el Reich del mañana.

En primer lugar están la aves de paso políticas que se posan allí donde se cosechan los cultivos en verano. Personajes débiles, pero auténticos oportunistas que se aprovechan de cada movimiento exitoso y que tienen un comportamiento más que perfecto para evitar responder a preguntas sobre sus orígenes y actividades anteriores. Son peligrosos porque intentan satisfacer sus intereses puramente personales y egoístas detrás de la máscara del nuevo régimen y al hacerlo se convierten en una carga para un nuevo movimiento por el que millones de personas decentes pasaron años haciendo los sacrificios más difíciles sin siquiera concebir la idea de que alguna vez pudieran ser pagados por el sufrimiento y las privaciones que habían hecho por su pueblo. Para el Estado, purgar estos inoportunos parásitos será una tarea importante, especialmente para el futuro. Entonces muchas personas dignas que no pudieron incorporarse al

movimiento, a menudo por razones comprensibles e incluso convincentes, también encontrarán su camino hasta él, sin tener que temer que se las confunda con estos dudosos elementos. Y otra pesada carga es el ejército de aquellos que nacieron con alguna desgracia debido a su predisposición hereditaria. Aquí el Estado podrá tomar medidas genuinamente revolucionarias. El movimiento Nacional Socialista merece un gran crédito por haber lanzado, a través de una legislación tan temprana como la del año pasado una ofensiva inicial contra esta amenaza de la desintegración gradual del pueblo. Cuando surgen objeciones de ciertos sectores de la oposición, me veo obligado a responder que hubiera sido más eficaz, más decente y más cristiano, no haber apoyado a quienes deliberadamente destruyen la vida sana en lugar de revelarse contra aquellos que no tienen otra meta que la de evitar la enfermedad desde el principio. Aparte de eso, todo lo que está permitido en esta esfera, no solo constituye un acto de crueldad contra las propias víctimas inocentes, sino que también es un acto de crueldad contra el pueblo en su conjunto.

Si se permitiera que este desarrollo progresara a la velocidad de los últimos 100 años, el número de personas que dependen del bienestar público algún día amenazaría con acercarse al número de quienes, finalmente, serían el único apoyo para la preservación de la comunidad. No son las iglesias quienes deben alimentar a estos ejércitos de desafortunados, sino el pueblo. Si las iglesias declaran su disposición a llevar a aquellos que sufren enfermedades hereditarias a su cuidado y mantenimiento, con gusto estaríamos dispuestos a prescindir de su esterilización. Pero mientras el Estado esté condenado a recaudar sumas gigantescas y cada vez mayores de sus ciudadanos, que ya superan en la actualidad los 350 millones, para mantener a estas pobres personas, entonces no le quedará más remedio que recurrir a este remedio que impide que este inmerecido sufrimiento se reproduzca en el futuro y que al mismo tiempo impide que millones de personas sanas a menudo se vean privadas de sus necesidades básicas para preservar las vidas de millones de personas enfermas.

Hombres de Reichstag alemán, no importa cuán grandes fueron los resultados del año de la revolución Nacional Socialista y del liderazgo del Estado, un hecho es aún más significativo: a saber, que esta gran transición se produjera en nuestro pueblo con la velocidad del rayo y casi totalmente sin derramamiento de sangre. Es el destino de la abrumadora mayoría de las revoluciones, perder completamente el equilibrio al apresurarse en alcanzar el poder, para después ser aniquiladas cuando se tienen que enfrentar con los hechos reales. Sin embargo nuestro liderazgo en el levantamiento nacional, ha sido en su mayor parte tan ejemplar como para impedir la comparación con prácticamente todas las demás revoluciones de la historia, con la excepción de la revolución Fascista en Italia. Las razones de esto radican en el hecho de que no fue el pueblo desorganizado y llevado a la desesperación lo que levantó la bandera de la revuelta y prendió fuego al Estado existente, sino un movimiento brillantemente organizado, con seguidores que habían sido disciplinados en largos años de batallas.

El partido Nacional Socialista y sus organizaciones merecen un crédito eterno por esto. Estas organizaciones prepararon el levantamiento alemán, lo llevaron a cabo y lo completaron casi sin derramamiento de sangre con una organización metódica e incomparable. Este milagro sin embargo, también era inconcebible sin el consentimiento voluntario y absoluto de aquellos que aspiraban a objetivos idénticos como líderes de organizaciones similares o que como oficiales representaban a la Wehrmacht alemana. Es un ejemplo histórico único de como podría formarse un vínculo tan sincero entre los poderes de la revolución y los líderes responsables de una Wehrmacht completamente disciplinada al servicio del pueblo que es comparable a la que existe entre el partido Nacional Socialista y yo como su líder y los oficiales y soldados del ejército y la armada alemana por el otro. Mientras que el stahlhelm se unió cada vez más al Nacional Socialismo en estos 12 meses, para finalmente expresar de manera más justa esta fraternidad en una fusión con ella, el ejército y su liderazgo han apoyado, en este mismo espacio de tiempo, al nuevo Estado en una lealtad incondicional aunque esto lo hizo posible nuestro trabajo previo.

Porque no fue una guerra civil la que pudo salvar a Alemania, sino la unión unánime de todos aquellos que, incluso en los peores años no perdieron la fe en el pueblo y el Reich alemán. Al cierre de este año de revolución interna y como una señal de enorme y unificador poder de nuestro ideal, puedo observar que en un gabinete que contenía solo tres Nacional Socialistas en enero de 1933, hoy todos los ministros están haciendo todavía un servicio activo, a excepción de un hombre que se fue por propia voluntad y que para mi gran placer fue elegido en nuestra lista,

un verdadero patriota alemán que está en este auditorio. Así los hombres del Gobierno del 1 de enero de 1933, también han logrado en sus propias filas lo que exigieron de todo el pueblo alemán, sin tener en cuenta las diferencias anteriores para trabajar juntos por la resurrección de nuestro pueblo y el honor y la libertad de nuestro Reich. La lucha por la reorganización interna del pueblo y del Reich alemán que se expresó en la fusión del partido, el Estado, el pueblo y el Reich, aún no se ha completado. Fieles a nuestra proclamación cuando nuestro Gobierno asumió el poder hace un año, continuaremos la lucha. Por lo tanto nuestras intenciones y acciones domésticas para el futuro, ya están delineadas. Fortalecer el Reich uniendo todos los poderes en una forma organizativa que finalmente logre lo que se ha descuidado durante medio milenio como resultado del egoísmo y la incompetencia, osea la promoción del bienestar de nuestro pueblo en todas las esferas de la vida y la cultura.

Se pedirá al Reichstag alemán en las próximas horas que apruebe una ley para otorgar al Gobierno una autorización legal adicional para continuar la revolución Nacional Socialista. En principio el Gobierno alemán parte del supuesto de que, con respecto al carácter de nuestras relaciones con otros países, naturalmente no tiene ninguna consecuencia que tipo de Constitución y forma de Gobierno eligen los pueblos adoptar por sí mismos. Todos y cada uno de los asuntos privados propios de los pueblos determinarán su vida doméstica. Sin embargo también es asunto totalmente privado del pueblo alemán elegir los contenidos espirituales y la forma constructiva de sus organizaciones y liderazgo del Estado según sus propios deseos.

Durante muchos meses nos hemos visto dolorosamente obligados a observar que la diferencia, que es evidente entre nuestra visión del mundo y la de otras naciones, se ha utilizado como excusa, no solo para acumular numerosas e injustificadas acusaciones sobre el pueblo y el Reich alemán, sino también para que este sea visto con infundada desconfianza. Nosotros no hemos adoptado estos puntos de vista. En los últimos doce meses hemos hecho un esfuerzo sincero por cultivar las relaciones del Reich alemán con todos los demás Estados en un espíritu de reconciliación y voluntad de compromiso, incluso existiendo grandes e irreconciliables diferencias entre nosotros y el concepto de Estado en otros países. En lo que respecta tanto a los Estados con una estructura democrática, como los Estados con tendencias antidemocráticas, nos motivó sistemáticamente el único objetivo de encontrar formas y medios para equilibrar los opuestos y lograr la cooperación internacional.

Esta es la única explicación al hecho de que, a pesar de la gran diferencia entre las dos cosmovisiones, el Reich alemán también se esforzara este año por cultivar relaciones amistosas con Rusia. En su último gran discurso Herr Stalin expresó el temor de que las fuerzas hostiles a los soviéticos estuvieran actuando en Alemania. Debo sin embargo aprovechar esta oportunidad para corregir esta opinión diciendo que Alemania tolerará las tendencias o propaganda comunistas tan poco, como las tendencias Nacional Socialistas alemanas serían toleradas en Rusia. Cuanto más claro e inequívoco sea respetado y evidenciado este hecho por ambos Estados, más natural será cultivar los intereses que ambos países tienen en común. Por lo tanto, también acogemos con beneplácito los esfuerzos hacia una estabilización de las relaciones en oriente mediante un sistema de pactos si estos se guían, menos por factores de naturaleza táctica y política y más diseñados para contribuir al fortalecimiento de la paz. Por esta razón y para cumplir estas intenciones, el Gobierno alemán se ha esforzado desde el primer año en establecer una nueva y mejor relación con el Estado polaco.

Cuando asumí el Gobierno el 30 de enero, las relaciones entre los dos países me parecieron más que insatisfactorias. Había peligro de que las obvias diferencias que tenían sus orígenes, por una parte, en las disposiciones territoriales del tratado de Versalles y por otras, en la tensión resultante en ambos lados, se endurecieran gradualmente hasta convertirse en una relación de enemistad, que, si se le permitía persistir, fácilmente podría haber asumido el carácter de un patrimonio político oneroso para ambas partes. Pero tal desarrollo, aparte del peligro latente que posee, constituiría un obstáculo para cualquier beneficiosa cooperación entre las dos naciones en el futuro. Los alemanes y los polacos tendrán que llegar a un acuerdo por el simple hecho de que ambos existen. Por lo tanto es más factible regular un estado de cosas que durante 1.000 años otros fueron incapaces de eliminar que esperar a que otros lo hagan en el futuro, solo así se obtendrá el mayor beneficio posible para ambas naciones. También me pareció necesario utilizar un ejemplo concreto para ilustrar que las diferencias que evidentemente existen, no deben impedir que en la vida de las naciones se encuentre la forma de intercambio mutuo que sea más

beneficiosa para la paz y por ende, para el bienestar entre las dos naciones. La desconfianza mutua lleva inevitablemente a la parálisis política y económica. También me pareció correcto intentar, en tal caso, reconocer y tratar los problemas que afectan a los dos países en un intercambio franco y abierto de opiniones entre los dos, en lugar de seguir encomendando esta tarea a un tercero o incluso a un cuarto. En otros aspectos, sean cuales sean las futuras diferencias entre los dos países, las catastróficas consecuencias de intentar eliminarlas mediante la guerra no tendrían ninguna relación con las posibles ganancias. El Gobierno alemán estaría feliz de encontrarse con esta misma generosa actitud por parte del actual líder del Estado polaco el mariscal Pilsudski y de establecer esta mutua realización en un acuerdo que no solo será igualmente ventajoso para el pueblo polaco y el alemán, sino que también representará una contribución importante para preservar la paz general. El Gobierno alemán está dispuesto y listo para cultivar relaciones económicas con Polonia dentro del alcance de este acuerdo, por lo que aquí también un periodo de tiempo que no ha sido rentable para ninguno de los dos países, puede ser seguido por otro de una cooperación ventajosa.

El hecho de que el Gobierno Nacional Socialista en Danzig también pudiera hacer una aclaración similar de sus relaciones con su vecino polaco este mismo año, nos ha llenado de un especial placer. En contraste y con gran pesar para el Gobierno del Reich alemán, las relaciones del Reich con el actual Gobierno austríaco no son satisfactorias. Nosotros no tenemos la culpa. La afirmación de que el Reich alemán planea violentar al Estado austríaco es absurda y no puede ser demostrada ni comprobada. Sin embargo es obvio que toda la nación alemana tiene una idea en su interior que los puestos fronterizos no pueden detener, ya que Austria no solo en términos de pueblo es alemán, sino que su historia como el Östmark, formó una parte integral del Reich alemán durante muchos siglos cuya capital tuvo el honor, durante medio milenio, de ser la sede de los emperadores alemanes y cuyos soldados lucharon lado a lado con los regimientos y divisiones alemanas tan recientemente como en la guerra mundial. Incluso aparte de esto no hay nada de peculiar en este hecho cuando se considera que casi todas las ideas y pensamientos revolucionarios en Europa siempre se han sentido más allá de las fronteras entre países individuales.

Por ejemplo, las ideas de la revolución francesa se extendieron más allá de las fronteras entre Estados para inspirar a los pueblos de toda Europa, así como la idea Nacional Socialista ha sido aprovechada por el elemento alemán (Deutsctum) en Austria a partir de un instinto espiritual e intelectual, asociado con todo el pueblo alemán. Si el actual Gobierno austríaco considera necesario suprimir este movimiento utilizando todos los medios a disposición del Estado, entonces esto es, por supuesto, asunto suyo. Sin embargo también debe asumir personalmente la responsabilidad por las consecuencias de su propia política y responder de ellas. El Gobierno del Reich alemán solo llegó a las conclusiones obvias sobre las acciones del Gobierno austríaco contra el Nacional Socialismo en ese momento cuando los ciudadanos alemanes que vivían en Austria o la visitaban como extranjeros se vieron afectados.

No se puede esperar de una forma razonable que el Gobierno alemán del Reich envíe a sus ciudadanos como huéspedes a un país cuyo Gobierno ha dejado clara e inequívocamente que considera a los Nacional Socialistas, en sí mismos, como elementos indeseables. Del mismo modo, no podríamos contar con que los turistas estadounidenses e ingleses vinieran a Alemania si a estos les quitáramos sus emblemas y banderas nacionales. El Gobierno del Reich alemán no puede aceptar que los alemanes que visitan otro país estén sujetos a este tratamiento tan vergonzoso, ya que los emblemas nacionales y las banderas de la esvástica son símbolos del Reich alemán de hoy. Y los alemanes que viajan al exterior hoy, con la excepción de los emigrantes, son siempre Nacional Socialistas. Cuando el Gobierno austríaco se queja de que Alemania impide que sus ciudadanos viajen a un país cuyo Gobierno es hostil incluso al miembro individual de una weltanschauung que aquí prevalece, podría tomarse en consideración que si se evitaran estas medidas por parte de Alemania, esto necesariamente daría lugar a condiciones que de hecho serían insoportables.

Dado que el ciudadano alemán moderno es demasiado orgulloso y demasiado seguro de sí mismo como para permitir que se mancillen sus respetados símbolos nacionales sin resistencia, no hay más alternativa que ahorrarle nuestra compañía a tal país. Debo rechazar enfáticamente el alegato adicional del Gobierno austríaco, de que el Reich planificaría y mucho menos llevaría a cabo cualquier tipo de ataque contra el Estado austríaco. El hecho de que hoy en día decenas de

miles de refugiados políticos austríacos estén tomando un ávido interés en los acontecimientos en su tierra natal puede ser lamentable en términos de sus efectos, sin embargo el Reich es incapaz de evitar esto ya que el resto del mundo no ha podido hasta ahora detener las actividades de ciertos emigrantes alemanes en el extranjero con respecto a los acontecimientos que se producen en Alemania. Si el Gobierno austríaco se queja de una propaganda política contra Austria que supuestamente emana de Alemania, el Gobierno alemán tiene el derecho a quejarse de la propaganda política que se está llevando a cabo contra Alemania en los demás países por emigrantes políticos que viven allí. El hecho de que la prensa alemana se publique en idioma alemán y por lo tanto, también pueda ser leída por la población de Austria, es tal vez lamentable para el actual Gobierno austríaco, pero el Gobierno del Reich no puede modificarlo. Sin embargo, el hecho de que periódicos alemanes se publiquen por millones en países no alemanes y se envíen a Alemania constituiría un motivo genuino para que el Gobierno alemán protestara, ya que no hay explicación para el hecho de que, por ejemplo, los periódicos de Berlín se publicaran en Praga o París.

Lo difícil que es evitar que los emigrantes políticos actúen contra su madre patria es más evidente en el hecho de que incluso cuando la Sociedad de las Naciones es soberanamente responsable de los actos de un país en particular, las actividades de estos círculos de emigrantes contra su ex madre patria evidentemente no se puede detener. Hace apenas unos días la policía estatal alemana arrestó a otros 16 comunistas en la frontera del Sarre que intentaban pasar de contrabando grandes cantidades de material de propaganda traidora desde ese país de la Sociedad de Naciones al Reich alemán. Si algo así se permite tan cerca de la fuente difícilmente se puede culpar al Reich alemán por presuntos incidentes de similar naturaleza. El Gobierno alemán del Reich también se abstiene de presentar cualquier otra queja contra los Estados vecinos basada en la propaganda anti alemana de los emigrantes que allí viven y la cual se tolera, esto, ha llegado a instituir la ejecución de una farsa judicial, burlándose del más alto tribunal alemán, una circunstancia que finalmente resultó en una salvaje campaña de boicots que continúa incluso hoy en día.

El Gobierno del Reich alemán puede abstenerse de presentar una demanda, porque se siente el representante inquebrantable y fideicomiso de la voluntad de la nación alemana. Ha preservado la seguridad interna al no tener miedo de recurrir al pueblo alemán varias veces en el espacio de un año, para su propia tranquilidad y con el fin de iluminar al resto del mundo, para que el pueblo confirme esta confianza a través de un plebiscito, aún sin tener ninguna obligación de hacerlo. Inmediatamente se invalidarían los ataques dirigidos contra el actual Gobierno austríaco si este decidiera finalmente hacer un llamado similar al pueblo alemán en Austria para averiguar ante todo el mundo si su voluntad es idéntica a la del Gobierno. No creo que, por ejemplo, el Gobierno de Suiza -un país con millones de ciudadanos de nacionalidad alemana- pueda hacer alguna queja de un intento por parte de los círculos alemanes de interferir con sus asuntos internos.

Me parece que esto se basa en el hecho de que el Gobierno que allí existe goza de la confianza del pueblo suizo y por lo tanto no tiene motivos para culpar de las dificultades internas a motivos de política exterior. Sin querer de modo alguno interferir en los asuntos internos de otros Estados, creo, no obstante que debo decir una cosa: ningún régimen puede prevalecer a la larga únicamente con la fuerza. Por lo tanto siempre será una de las principales preocupaciones del Gobierno Nacional Socialista del Reich, determinar una y otra vez en que medida la voluntad de la nación se personifica en el Gobierno. En este sentido los “salvajes” somos realmente los mejores demócratas. En otros aspectos, mientras me siento orgulloso y feliz de afirmar mi fe en el Bruderland austríaco como mi patria y la patria de mis padres, debo protestar contra la idea de que el temperamento alemán del pueblo austríaco requiera algún estímulo que provenga del Reich.

Creo que todavía hoy conozco a mi patria y a su pueblo lo suficiente como para saber que el palpitar que llena a los 66 millones de alemanes en el Reich, también mueve sus propios corazones y sentidos. Y de la opinión de que se puede encontrar una solución a este insatisfactorio estado de cosas y que se puede llegar a una solución reconciliadora. El Reich alemán está dispuesto en todo momento, respetando totalmente el libre albedrío del Deutschtum austríaco a extender su mano hacia un entendimiento real. En esta revisión de la política exterior no puedo dejar de mencionar mi placer por el hecho de que la amistad casi tradicional que la Italia Fascista y la Alemania Nacional Socialista han cultivado, y la gran estima que el gran líder

de ese pueblo también tiene por nuestro país se han reforzado el año pasado. El pueblo alemán se siente agradecido por las muchas pruebas de la imparcialidad, tanto estatal como objetiva que la Italia moderna ha demostrado hacia Alemania en las negociaciones de Ginebra y posteriores. La visita del secretario de Estado italiano Suvich a Berlín nos ha dado la oportunidad de exhibir por primera vez, un indicativo de estos sentimientos por el pueblo italiano y su destacado estadista, cuya cosmovisión (Weltanschauung) es tan cercana a la nuestra. Así como el Gobierno Nacional Socialista del Reich se esforzó por llegar a un acuerdo con Polonia este año, también hemos hecho un intento honesto de reducir las diferencias entre Francia y Alemania y si es posible encontrar el camino hacia una comprensión final al alcanzar un acuerdo general.

La lucha por la igualdad de derechos alemana que es una lucha por el honor y los derechos de nuestro pueblo es algo a lo que nunca renunciaremos y que no podría, en mi opinión, terminar de mejor manera que en una reconciliación de estas dos grandes naciones que tan a menudo han derramado la sangre de sus mejores hijos en el campo de batalla durante los siglos pasados sin efectuar en la práctica ningún cambio esencial ni permanente. Por lo tanto también creo que este problema no puede ser visto solamente a través de espectáculos políticos y diplomáticos, sino que solo puede ser resuelto de forma permanente por la resolución de aquellos que quizás una vez se enfrentaron como enemigos, estos podrían encontrar un puente hacia el futuro que debe descartar una repetición del sufrimiento pasado para que Europa no pueda ser de nuevo conducida al borde del desastre.

Francia teme por su seguridad. Nadie en Alemania quiere amenazarla y estamos dispuestos a hacer todo lo posible para demostrar esto. Alemania exige su igualdad de derechos. Nadie en el mundo tiene el derecho de negar esto a una gran nación y nadie tendrá el poder de evitarlo por un prolongado periodo de tiempo. Sin embargo, para nosotros, los testigos vivientes de los horrores de la gran guerra, no hay nada más alejado de nuestros pensamientos que hacer cualquier tipo de conexión entre las comprensibles demandas y el deseo de poner a prueba las fuerzas de las naciones una vez más en el campo de batalla, un acto que necesariamente resultará en el caos internacional. Motivado por estos sentimientos, he intentado, en el espíritu de la cooperación necesaria y deseada entre ambas naciones lograr una solución a las cuestiones que de otra manera son demasiado propensas a causar una nueva ignición de las pasiones. Mi propuesta de que Alemania y Francia podrían resolver el problema del Sarre se originó en las siguientes consideraciones.

1). Esta es la única cuestión territorial aún abierta entre los dos países. Cuando se resuelva esta cuestión, el Gobierno alemán está dispuesto y decidido a aceptar, no solo la letra, sino también el espíritu del pacto de Locarno, ya que en su opinión, ya no existiría ningún problema territorial entre Francia y Alemania.

2). A pesar de que un plebiscito dará lugar a una tremenda mayoría para Alemania, el Gobierno alemán teme que en el curso de los preparativos para el plebiscito ardan las pasiones nacionales impulsadas por nueva propaganda y alimentadas particularmente por la irresponsabilidad de círculos de emigrantes. En vista del resultado ya determinado, esto no sería necesario y por lo tanto debe deplorarse.

3). Independientemente del resultado del plebiscito, en cualquier caso, necesariamente dejará atrás el sentimiento de derrota de una de las dos naciones. E incluso si las hogueras estuvieran ardiendo en Alemania, desde el punto de vista de una reconciliación entre los dos países seríamos más felices si se pudiera encontrar con antelación una solución igualmente satisfactoria para ambas partes.

4). Tenemos la convicción de que si Francia y Alemania hubieran previsto y resuelto esta cuestión de antemano mediante la redacción mutua de un acuerdo, toda la población del Sarre habría aprobado con entusiasmo esta solución con una abrumadora mayoría y con la consecuencia de que la solicitud de la población del Sarre para emitir su voto habría sido otorgada sin que una de las dos naciones en cuestión tuviera que experimentar el resultado del plebiscito como una victoria o una derrota y sin proporcionar una nueva oportunidad para que la propaganda obstruya el entendimiento mutuo en ciernes entre los pueblos alemán y francés.

Por lo tanto, hoy todavía lamento, que por su parte los franceses no estén dispuestos a aceptar esta idea. Sin embargo, no renuncio a la esperanza de que la voluntad de lograr una reconciliación genuina y de enterrar de una vez por todas el hacha de guerra crecerá fuerte en los dos países y que al final triunfará. Si esto tiene éxito, la igualdad de derechos demandada inquebrantablemente en Alemania ya no se percibirá en Francia como un ataque contra la seguridad de la nación francesa, sino como el derecho evidente de un gran pueblo con el que no solo mantiene relaciones políticas amistosas sino que también tiene muchos intereses económicos en común. Agradecemos los esfuerzos del Gobierno de Gran Bretaña para poner su asistencia a disposición de promover estas relaciones amistosas. Haremos todo lo posible para examinar el borrador de una nueva propuesta de desarme que me entregó ayer el embajador británico en un espíritu que me esforcé por explicar en mi discurso de mayo como el principio rector de nuestra política exterior.

Cuando el Gobierno alemán se vio obligado a retirarse de la Conferencia de Desarme y de la Sociedad de las Naciones, lo hizo porque los acontecimientos en torno a la pregunta más cercana al corazón de Alemania de garantizar la igualdad de derechos en relación con el control internacional de armas ya no eran compatibles, con lo que tuve que establecer en mayo esta exigencia básica e inalterable, no solo para la seguridad nacional del Reich alemán, sino también para el honor nacional de nuestro pueblo. En este momento solo puedo repetir una vez más al mundo que no hay amenaza ni fuerza alguna que pueda mover al pueblo alemán a renunciar a su reclamo de los derechos que nunca deberían ser negados a una nación soberana. Pero puedo prometer además que esta nación soberana no tiene otro deseo que el de invertir alegremente el poder y el peso de sus valores políticos, éticos y económicos, no solo para sanar las heridas infligidas a la especie humana en el pasado, sino también en los intereses de una cooperación entre las naciones civilizadas que, como ya ha declarado acertadamente un estadista británico, a través del producto del intelecto y al trabajo es lo que hace que la vida en este mundo sea algo hermoso y valga la pena vivirla.

Después de un año de la revolución Nacional Socialista, el Reich alemán y el pueblo alemán, se han vuelto interior y exteriormente más maduros y han asumido parte de esa responsabilidad en la prosperidad y la buena fortuna de todos los pueblos, que la Providencia y la gran nación por lo tanto, no puedan negarlo. La voluntad de cumplir con esta obligación genuinamente internacional no puede expresarse en ningún símbolo más apropiado que en la persona del viejo mariscal, que como oficial y líder victorioso, libró guerras y batallas por la grandeza de nuestro pueblo y hoy, como presidente del Reich, es el garante más venerable para la tarea de esta paz tan importante para todos nosotros.

Ward Price entrevista a Adolf Hitler.

18 de febrero de 1934
(citado el 19 de febrero en el Völkischer Beobachter)

Hitler dijo que algunas personas creían que los Nacional Socialistas alemanes tenían algo que ver con los disturbios en Austria. Esto, afirmó, es totalmente falso. “No simpatizamos con Herr Dollfuss ni con sus oponentes, ambos lados están utilizando métodos equivocados. No se puede lograr nada que permanezca con los métodos violentos a los que han recurrido. Para los socialistas austríacos había sido imposible alcanzar el poder al proceder tal como lo han hecho”, afirmó el canciller. Había sido igualmente imposible para Dollfus atraer a los oponentes a su bando con la aplicación de tales métodos. Todos saben que es posible arrasar edificios con proyectiles, pero con estos métodos nunca convencerás al oponente, solo servirán para distanciarlo más. La única manera de hacer que una revolución sea exitosa es obtener un control sobre el oponente mediante la persuasión. Eso es lo que hemos logrado en Alemania. Herr Dollfuss, intentó llevar a cabo un golpe de Estado. Él violó la Constitución, por lo que sus métodos estaban condenados desde el principio. Suponiendo que hubiéramos utilizado los mismos métodos en Alemania, ¿cuál habría sido el resultado?. En Austria, señaló Hitler, 1600 personas habían muerto y entre cuatro y cinco mil resultaron heridas. La población en Alemania era once veces mayor que en Austria, lo que significa que en Alemania habrían muerto 18.000 personas y habrían 50.000 heridos. ¿Cuáles son los hechos?. El número total de nuestros adversarios muertos muertos en los disturbios ascendió a 27, mientras que el número de heridos fue de 150. Entre ellos no hubo ni una sola mujer o un solo niño, ningún edificio fue destruido, ni una tienda saqueada. Los críticos de Alemania dirán: “es posible, pero los socialistas austríacos estaban fuertemente armados. También lo estaban los comunistas alemanes. Todo tipo de armas imaginables habían sido encontradas en su poder. La razón principal de que los comunistas alemanes no hubieran usado estas armas se debía al hecho de que habían sido conquistados por la persuasión para la causa Nacional Socialista. La prueba de esto estaba en las elecciones de noviembre pasado, en la que solo 2 millones de personas habían votado en contra del nuevo régimen, aunque anteriormente los comunistas alemanes contaban con 6 millones y los social demócratas con 7 millones. Los restantes 11 millones de ex-opositores del Nacional Socialismo, no habían sido suprimidos, sino convencidos.

El corresponsal preguntó al canciller si los acontecimientos en Austria influirían en la actitud de Alemania hacia este país. Hitler respondió: “de ninguna manera, las políticas que sostengo están determinadas únicamente por los intereses alemanes”. Naturalmente los incidentes de esta semana sirven para fortalecer la posición del actual Gobierno austríaco, pero por otro lado el número de Nacional Socialistas austríacos se incrementará. Hitler expresó su opinión personal y privada, pero estaba convencido de que, en particular, los trabajadores de Austria se unirían a la causa Nacional Socialista como una reacción natural contra los métodos violentos que el Gobierno austríaco había empleado contra ellos.

El corresponsal comentó luego al canciller que el pacto de paz alemán con Polonia había sido una gran sorpresa para el mundo y que varias personas lo interpretaban como su intención de establecer una base para un ataque conjunto contra Rusia por parte de Alemania y Polonia con el objetivo de una expansión territorial. Hitler rió con incredulidad y declaró: “¿Qué?... ¿Tomar territorio de Rusia?, RIDÍCULO. El interlocutor interpuso que 10 años antes en su libro Mein Kampf, Hitler había recomendado adquirir un nuevo territorio de Rusia como hogar para futuros colonos alemanes, pero Hitler respondió que la disminución en la tasa de natalidad que había tenido lugar desde entonces había detenido el crecimiento de la población alemana, por lo que la necesidad de un área más grande era ahora de menor importancia.

En el transcurso de la entrevista Hitler dijo que todos los intentos anteriores de sentar las bases para una paz duradera en Europa habían fracasado porque la opinión pública había sostenido que Polonia y Alemania eran enemigos irreconciliables. Hitler dijo que nunca había sostenido este punto de vista. Lo primero que había hecho después de alcanzar el poder había sido tomar medidas para iniciar negociaciones con Polonia. Había descubierto que los estadistas polacos eran muy magnánimos y tan pacíficos como él mismo. El golfo que había sido considerado como infranqueable ahora se había cruzado. Las dos naciones se habían acercado y tenía la sincera esperanza de que este nuevo entendimiento significara que Alemania y Polonia habían abandonado la idea de recurrir a las armas, no solo en los próximos 10 años, sino para siempre.

Con respecto a la situación dentro de Alemania, el canciller había declarado que muchos miles que habían estado en los campos de concentración ya habían sido liberados y esperaba que fueran liberados muchos más. Habían sido internados, no como un acto de venganza, como había pasado en Austria, sino porque no se debía permitir a estos oponentes interrumpir el proceso de restauración de la salud política de Alemania. Les habían dado tiempo para que cambiaran sus puntos de vista. Tan pronto como estuvieran dispuestos a comprometerse a abandonar su actitud hostil serían liberados. El periodista respondió con la pregunta: “¿tiene la intención de liberar a Dimitrov, Popov y Taney?, Hitler respondió: “el tribunal ha pronunciado su sentencia y esta se llevará a cabo”. El corresponsal destacó que estos escucharían las palabras exactas de la respuesta de Hitler. El corresponsal preguntó: “¿estas personas serán liberadas y llevadas más allá de la frontera alemana?”, Hitler respondió: “ciertamente lo harán”, aunque añadió que creía que su liberación no reflejaba la voluntad del pueblo alemán, pero que la sentencia se llevaría a cabo.

Adolf Hitler - discurso en el salón de baile de la Hofbräuhaus.

24 de febrero de 1934

El 12 de noviembre del año pasado el pueblo hizo una afirmación única y milagrosa, la más grande que se ha dado a un movimiento en este mundo y tenemos la convicción de que nos será otorgada una y otra vez si una y otra vez luchamos por este pueblo. Por lo tanto, también estamos convencidos de que debemos presentarnos muchas veces a este pueblo. Ahora estamos experimentando lo que sucede en otros Estados cuando uno ya no tiene el coraje de presentarse ante la nación y pedirle su valoración. Nunca debemos permitir que en este país, las cosas avancen hasta tal punto, que por temor al rechazo tengamos que recurrir a la violencia. Deseamos tener presente en todo momento que no se debe permitir que el poder del pueblo alemán se despilfarre en casa.

Por lo tanto en el futuro queremos dar al pueblo la oportunidad de juzgarnos al menos una vez al año. Del mismo modo que nos hemos presentado ante el pueblo en miles de mítines para solicitar una y otra vez su voto, también debemos continuar esta lucha en el futuro, para que a través de miles de mítines y reuniones podamos apelar a la nación al menos una vez al año. Si la apelación termina mal, nadie podrá decir que el pueblo es el culpable, sino que el movimiento se ha vuelto letárgico. El destino nos ha quitado los cañones, las ametralladoras, los aviones y los tanques y esto nos obliga aún más a reunir al pueblo. Esta es también la mayor política de paz concebible. El que representa a un pueblo unido, considerará cuidadosamente las consecuencias que podrían resultar de un enfrentamiento con este.

El que solo dispone a su favor de una pequeña camarilla y teme ser eliminado por el pueblo, podría inclinarse a favor de compensar la ausencia de éxitos internos, con éxitos externos. No necesitamos ningún éxito en política exterior para ganar al pueblo a nuestra causa ya que el pueblo está con nosotros. El que siente que un pueblo entero está con él, tendrá cuidado de no malgastar irreflexivamente esa sangre e intentará promover los intereses del pueblo con los instrumentos que la paz, el trabajo y la cultura a través que el intelecto le ha dado. Solo apelará al poder de la nación en situaciones de extrema urgencia. Sin embargo el que sabe que el pueblo está detrás de él y de hecho tiene a su pueblo detrás de él, se puede enfrentar incluso a los momentos más difíciles con confianza. Si defendemos la verdadera paz entre las naciones, también podemos exigir que no se niegue al pueblo alemán lo que todo pueblo decente tiene derecho a exigir. Por eso nosotros somos unos fanáticos defensores de la paz, tanto como de la igualdad de derechos y por ende de los derechos vitales de la nación alemana.

Adolf Hitler - entrevista para “Associated Press”

4 de abril de 1934
(reproducido en el Völkischer Beobachter)

El canciller del Reich señaló al comienzo de la entrevista que era un firme defensor de la entrevista personal, de la “diplomacia de hombre a hombre”. Él preferiría, dijo, poder hablar en privado con los líderes responsables de las naciones más importantes, incluida América. El anticuado método diplomático de intercambiar notas no le gustaba, lo que se evidenció en el hecho de que a pesar de los esfuerzos de los diplomáticos en 1914 las naciones se deslizaron hacia la guerra más grande de la historia, cuando esta estalló, estos mismos diplomáticos se asombraron de que la guerra hubiera empezado. El Führer continuó: “Cualquier representante de una potencia extranjera encontrará, cuando confíe en mí, que soy absolutamente franco al declarar lo que Alemania está dispuesta a hacer y que mis demandas no van más allá de lo necesario. Por ejemplo, si digo que necesitamos una Wehrmacht de 300.000 hombres, después no reduciré el número a 250.000. “Quiero hacer que la palabra y la firma alemana sean respetadas. Bajo ninguna circunstancia estaré atado a un diktat. Una vez me he convencido de que un determinado curso, es el único correcto para mi pueblo, me adheriré a él pase lo que pase. Y lo que hago, lo hago abiertamente. Por ejemplo nunca seré capaz de aceptar de cara al exterior a 150.000 hombres como una fuerza suficiente para nuestro país y luego entrenar y equipar en secreto a otros 150.000.”

Hablando de los problemas del armamento por la negativa de Francia a adoptar la posición inglesa, italiana y alemana el canciller del Reich declaró: “Nadie sería más feliz que yo si el mundo se desarmase. Queremos dedicar todas nuestras energías hacia fines productivos, queremos que nuestros desempleados vuelvan a trabajar, tenemos la intención de elevar el nivel de vida de cada individuo. Queremos drenar los pantanos, recuperar y mejorar las tierras improductivas y si es posible crear las condiciones para que nuestro pueblo pueda satisfacer sus propias necesidades, permitir al campesino obtener el máximo de su tierra, poner al fabricante y al trabajador industrial en condiciones para que puedan trabajar de la manera más productiva posible y para que suministren a nuestro país sustitutos de las materias primas de las que carecemos. Al construir caminos, cavar canales, drenar pantanos e instalar presas y exclusas estamos logrando un trabajo constructivo al cual dedicaremos nuestras energías. Como estadista que es responsable del bienestar de su país, no puedo permitir que Alemania esté expuesta al peligro de que uno de sus vecinos pueda atacarnos, lanzar bombas en nuestras plantas industriales o lanzar una llamada guerra preventiva con el único propósito de distraer la atención de sus problemas internos. Solo por esta razón y por ninguna otra exigimos una Wehrmacht que cumpla con los requisitos de una genuina defensa”.

En respuesta a la pregunta de que si “trabajar para todos” significa que se llevaría a cabo una nivelación proletaria, en otras palabras, si el canciller del Reich se sentiría satisfecho si al ampliar el trabajo disponible a cada persona asegurándole así un cierto ingreso mínimo, desapareciendo así los ingresos mayores, el canciller del Reich respondió: “Todo lo contrario, naturalmente el primer paso debe ser eliminar el flagelo del desempleo. Sin embargo tan pronto como nuestro pueblo vuelva a trabajar, el poder de compra también aumentará y el siguiente paso lógico es un aumento del nivel de vida. No queremos convertirnos en un pueblo primitivo, sino en uno con el nivel de vida más alto posible. En mi opinión, los estadounidenses tienen razón en no querer que todos sean iguales, sino en defender el principio de la escalera. Sin embargo, cada persona debe tener la oportunidad de subir la escalera. También creo que es absolutamente correcto que un

invento, sea primero propiedad del inventor, sin embargo sus esfuerzos deben apuntar a que su invención beneficie al público en general. La primera ventana fue un artículo de lujo, pero hoy todos tienen vidrios, se ha convertido en un artículo de uso diario. La primera bombilla fue un artículo de lujo, pero su inventor tuvo como objetivo ponerla a disposición de todos. El objetivo y el propósito de todo progreso debe ser hacer que un pueblo en su conjunto y la humanidad en su conjunto sean más felices que antes".

La pregunta inicial de Lochner fue: Sr. Canciller, ¿cuál es su actitud hacia la crítica, tanto personal como en prensa?, el canciller respondió: "¿Sabe que tengo a mi alrededor todo un equipo de expertos versados en la vida económica, social y política cuyo propósito es criticar?. Antes de aprobar una ley les muestro el borrador a estos hombres y les pregunto: ¿me podrían decir qué hay de malo en esto, por favor?. No quiero que me digan "amén" a todo, no tienen ningún valor para mí si no son críticos y no me dicen que defectos podrían, en ciertas circunstancias restar valor a nuestras medidas. Tampoco soy compatible con la prensa que simplemente imprime todo aquello que se le indica que imprima, no es un placer leer periódicos que tienen casi exactamente el mismo texto. Con el tiempo nuestros editores estarán tan capacitados que podrán hacer sus propias valiosas contribuciones para la construcción de la nación. Sin embargo hay una cosa que puedo asegurarle, nunca toleraré una prensa cuyo objetivo exclusivo sea destruir lo que hemos construido. Si la política de un editor es mantener su propia cosmovisión enfrentada a la nuestra, puede estar seguro de que aprovecharé todas las oportunidades para combatirlo. No permitiré a los agentes de las potencias extranjeras ninguna oportunidad. Estos agentes están aprovechándose de nuestra hospitalidad. Doy una calurosa bienvenida a corresponsales extranjeros que informan de lo que ven y escuchan en Alemania de forma objetiva y sin prejuicios. Sin embargo todos y cada uno de los corresponsales deben hacerlo por su propio bien y por su reputación como periodista y para no exponerse al riesgo de quedar en ridículo al no evaluar correctamente a nuestro régimen. Tenga en cuenta que la prensa se vio obligada a cambiar la opinión de Richard Wagner. Mientras que por un lado quiero críticas, -continuó el canciller-, por el otro insisto en que aquellos que trabajan por el bienestar de todo el pueblo deben tener la seguridad de saber que pueden realizar su trabajo en paz. El error de los sistemas que precedieron la nuestro, radicaba en el hecho de que ninguno de los ministros, ni nadie en la oficina pública responsable ante el Estado, sabían cuanto tiempo estarían al mando. Esto tuvo como consecuencia que no pudieron eliminar el deplorable estado de las cosas que sus predecesores habían dejado atrás, ni se atrevieron a preocuparse por cuestiones relacionadas con el futuro. Cuando asumí el control de Gobierno, asegure a estos caballeros, incluso a aquellos que no eran miembros de mi partido, que podían estar seguros de la estabilidad en sus oficinas, como resultado, todos se entusiasmaron y dedicaron todo su corazón a lo que estaban haciendo y sus miras se fijaron únicamente en un futuro constructivo".

Lochner preguntó: Sr. canciller, ocasionalmente se ha dicho que entre los caballeros de su alrededor, hay quienes desean ocupar su lugar, por ejemplo, respecto a uno de los miembros más destacados de su personal, se afirma que intenta frustrar sus medidas. Al relatar sus propias impresiones, después de haber planteado su pregunta, Lochner escribió: "los rasgos del canciller se iluminaron, era como si los rostros de los diversos hombres que habían estado más cerca de él en la lucha pasaran por su mente y lo que vio le agradó". El Führer respondió: "Por su puesto, sé que usted hace esta pregunta para aclarar mi relación con mi personal y no porque usted esté cuestionando su lealtad. Sería realmente insensato insinuar que cualquiera de los hombres que año tras año me ha apoyado tenga algún deseo de quitarme de en medio. El mundo nunca ha presenciado un ejemplo más maravilloso de ciega empatía que el que mi personal me brinda. Quizás la razón por la que este tipo de historias se origina reside en el hecho de que no me he rodeado, por así decirlo de patanes, sino de hombres. Los patanes no tienen principios. Son los primeros en caer cuando las cosas van mal, los hombres que tengo a mi alrededor son fuertes y honrados, cada uno de ellos es una persona íntegra, cada uno tiene su propia voluntad y ambición. Si estos hombres no fueran ambiciosos no estarían donde están. Acojo con satisfacción esta ambición. Cuando un grupo de personalidades tan poderosas se unen, es inevitable que se produzcan algunas fricciones, pero nunca uno de los hombres que me ha brindado su lealtad ha intentado imponerme su voluntad, al contrario, se han subordinado a mis deseos en una manera admirable." Con una risa casi infantil el Führer respondió: "en primer lugar debería ver como es mi hora del almuerzo, arriba, en este edificio. Verías como nuevas caras hay allí todos los días, mi casa es como una estación central, mi hogar siempre está abierto a mis compañeros luchadores, sin importar cuan simples sean sus circunstancias. Nuestra organización

llega hasta el pueblo más pequeño y los hombres de mi séquito vienen de todas partes a visitarme a Berlín, nos sentamos a la mesa y con el tiempo me cuentan todas sus preocupaciones y problemas. Por otra parte naturalmente hay otras muchas oportunidades de entrar en contacto con el pueblo, he mencionado esto solo como un típico ejemplo. Sin embargo me gustaría enfatizar una cosa, aunque escucho todas estas preocupaciones menores y armo una imagen compuesta del conjunto a partir de una gran cantidad de detalles nunca permito que mi visión general se enturbie. Constantemente debo mantener mi vista enfocada en nuestros objetivos principales y perseguir estos objetivos con una tenacidad inquebrantable. No estoy igualmente satisfecho con cada detalle. Debo admitir que me veo obligado a dejar que mi personal resuelva los asuntos menores. Estamos persiguiendo grandes objetivos, nuestra tarea principal consiste en adherirnos a este método, necesito cuatro años para hacer realidad la primera parte de nuestro programa, luego necesitaré otros cuatro años para cumplir con la segunda parte y así sucesivamente. Estamos trabajando por una más grande, mejor y más feliz Alemania. Los pueblos que luchan por ideas nacionales elevadas llevan vidas fuertes y esperan un rico futuro, han tomado su destino en sus propias manos. Por lo tanto las sumas de sus poderes compuestos rara vez comprenden valores que gozan de prestigio internacional y son más beneficiosas para la coexistencia mutua de los pueblos que las “ideas inmortales” del liberalismo que confunden y destruyen las relaciones entre las naciones. El Fascismo y el Nacional Socialismo, ambos relacionados mediante sus cosmovisiones, están llamadas a abrir nuevos caminos hacia una cooperación internacional productiva. Comprender su propósito y su naturaleza significa promover la paz en el mundo y el bienestar de las naciones”.

Adolf Hitler - discurso a la juventud en Tempelhofer Feld.

1 de mayo de 1934

Solo una persona que está capacitada para resolver un problema puede hablar sobre ese problema. Nosotros entendemos mejor los problemas de Alemania que nuestros antiguos oponentes y críticos actuales. Por lo tanto no permitiremos que la autoridad otorgada al liderazgo de la nación sea atacada por aquellos que perciben el nihilismo como el único marco adecuado para sus propias actividades inútiles. Cuando la crítica se convierte en sí misma en un fin, la única consecuencia posible es el caos. Y al igual que nos defendemos de estos críticos para preservar la confianza en el liderazgo de la nación, por nuestra parte también queremos hacer todo lo posible para reforzar esta confianza. Millones de personas que quieren participar activamente en la reconstrucción me han ofrecido su apoyo. Millones de nuestros antiguos oponentes están hoy en nuestras filas y gracias a su trabajo y a su habilidad en ayudar a nuestra reconstrucción, no se les tiene en menos consideración que a nuestros compañeros del partido. Puedo afirmar ante el pueblo alemán que detrás de nuestra autoridad no están los cañones ni las ametralladoras, sino la confianza que tenemos en nosotros mismos.

Y al igual que luchamos como partido por la confianza del pueblo alemán durante 15 años, ahora estamos luchando y continuaremos luchando por la confianza de la nación en el futuro. Por la creencia de que nosotros, (de los que una vez se rieron y burlaron por decir que un día salvaríamos al pueblo alemán de la miseria y la ruina) no teníamos esta confianza gracias a un poder que tuviéramos detrás, sino en la confianza exclusiva del valor interno de nuestro pueblo alemán. Es la esencia de nuestra nación, basada en la sangre la que ha prevalecido una y otra vez a lo largo de tantos siglos por lo que nunca nos dejamos desesperar. Por este motivo tampoco permitiremos que nadie destruya la confianza depositada en estos valores. El débil que ve los grandes acontecimientos de nuestra era únicamente desde la perspectiva de su propia inadecuación puede seguir quejándose, pero esto no debe confundir a los demás.

En este último año hemos eliminado a todas aquellas organizaciones que nos vimos obligados a considerar como un caldo de cultivo para los fenómenos que socavan, causan discordia en el pueblo y en última instancia conducen a la ruina nacional y económica. Cuando iniciamos la destrucción del sistema de partidos y el 2 de mayo del año pasado asumimos los sindicatos, no lo hicimos para robar a los alemanes sus útiles órganos representativos, sino para liberar al pueblo alemán de aquellas organizaciones que justificaban su propia existencia en la necesidad de hacer daño. Por lo tanto hemos liberado al pueblo alemán de una cantidad infinita de conflictos internos y discordia que no benefician a nadie, excepto a aquellos directamente interesados y que fueron una fuente de daño para todo el pueblo. Quizás haya algunos empleadores y empresarios que no están dispuestos a comprender porqué hemos proclamado este día de mayo como un día festivo público por el cual el empleador debe pagar salarios.

Se requiere una explicación y me gustaría brindársela aquí: en el pasado la economía alemana pagaba cientos de millones de marcos al años por las disputas y las discordias entre las organizaciones que habían separado a los empleados y a los empleadores y los habían transformado en defensores hostiles de dos causas diferentes. Las pérdidas totales de activos nacionales causadas por huelgas y cierres patronales fueron enormes. El Estado Nacional Socialista ha eliminado estos métodos sinsentido y primitivos de reconciliación de intereses económicos. Los ahorros resultantes para la economía son extraordinarios. Es solo un sacrificio

muy pequeño cuando a cambio, los empleadores pagan salarios a sus empleados por un día que debe ser el símbolo del hecho de que estos conflictos se han superado y de que se ha creado una verdadera comunidad popular. En este último año comenzamos a establecer esta comunidad popular, no solo en un sentido puramente teórico, también nos hemos esforzado por asegurar los fundamentos prácticos que requiere. Porque no es suficiente superar el desempleo como tal, simplemente para capacitar a nuevos trabajadores, también es necesario iluminar gradualmente a millones de nuestros compatriotas en cuanto a la naturaleza del nuevo concepto de trabajo. Hace más de un año el partido Nacional Socialista resultó victorioso en Alemania. Todo el poder y la autoridad del Estado está ahora en manos de esta organización. Millones de personas se sometieron voluntariamente a ello y otros millones lo aceptaron. Sin embargo esto no significa que todos ellos se convirtieran en Nacional Socialistas.

El propósito de la idea Nacional Socialista de juntar a un pueblo en una comunidad popular, superando las diferencias de rangos, las profesiones, las clases y las confesiones no se cumple simplemente al registrarse en un partido. Uno puede convertirse en un compañero de partido suscribiéndose, pero solo puede convertirse en Nacional Socialista aceptando su concepción y apelando urgentemente al propio corazón. El Estado Nacional Socialista está decidido a crear una nueva comunidad popular alemana, nunca se perderá de vista este objetivo y aunque sea gradualmente lo alcanzará. Las gigantescas organizaciones de nuestro movimiento, sus instituciones políticas, así como las organizaciones de las S.A y las S.S, la estructura de nuestro Frente del Trabajo y las organizaciones estatales de nuestro ejército son criaderos nacionales y sociales en los que, aunque sea gradualmente, se está formando a un nuevo individuo alemán. Lo que no logremos con éxito en la generación actual, lo lograremos con la siguiente generación. Igual que hemos luchado y peleado tenazmente por un nuevo hombre y mujer, lucharemos con la misma tenacidad por nuestra juventud alemana.

Esta, está creciendo en un mundo diferente y serán los primeros en hacer su parte en el mundo que vendrá. En nuestra organización nacional de la Juventud Socialista hemos creado escuelas para la educación de las personas que formarán un nuevo Reich alemán. Con fe en sus corazones y un fuerte sentido de propósito, estos jóvenes algún día serán el mejor enlace en la cadena genealógica de nuestro pueblo de lo que nosotros lo hemos sido. El día de fiesta del primero de Mayo que celebramos hoy en toda Alemania desempeña un papel esencial y enormemente significativo en este programa de formación de nuestro nuevo pueblo. Todos hablamos de cultura humana y logros personales, pero muy pocos perciben en ello el producto conjunto de la fuerza mental y física. A lo largo de los siglos se volvió demasiado habitual, hablar del empresario, del artista, el constructor, ensalzar a los técnicos, alabar a los ingenieros, admirar a los arquitectos, seguir con asombro el trabajo de los físicos y químicos, pero la mayor parte del tiempo el trabajador fue olvidado.

La gente hablaba de la ciencia alemana, la artesanía alemana, la economía alemana en general y solo se destacaba una parte de ella. Y así fue como se descubrió que el ayudante más leal de todos ellos no solo fue olvidado sino que finalmente se perdió. Cuando se considere el símbolo de la celebración de hoy que un artista alemán creó para nosotros, entonces debería transmitirle lo siguiente: la hoz y el martillo fueron una vez símbolos del campesino y del trabajador alemán. La arrogancia y la falta de razón de una era burguesa abandonaron y perdieron estos símbolos. En última instancia los letrados judíos internacionalistas robaron estas herramientas de las personas trabajadoras y casi lograron adueñarse de ellas para sus propios fines y propósitos. El Estado Nacional Socialista superará este desafortunado desarrollo. El martillo se convertirá una vez más en el símbolo del trabajador alemán y la hoz en el símbolo del campesino alemán y el intelecto debe formar con ellos una alianza indisoluble, tal como lo hemos predicado y propagado durante una década y media.

Por lo tanto nos hemos reunido este día, no solo para celebrar el trabajo alemán, sino también para celebrar el nacimiento de un nuevo individuo alemán. Así como este año ha sido elogiado en miles de anuncios, artículos de prensa, hoy deseamos participar en la celebración de la fama de ese ejército de millones que como soldados del trabajo, desconocidos y sin nombre, han, con el sudor de su frente, hecho una contribución leal en las ciudades, en los campos, en las fábricas y en los talleres para producir aquellos bienes que elevan legítimamente a nuestro pueblo para poder unirse a las filas de las naciones civilizadas del mundo y así permitir que su honor prevalezca. Y así es también nuestra voluntad que en este día, todos los años y para toda la

eternidad, todo el pueblo alemán pueda ser consciente de lo que tiene en común y dejando atrás cualquier disputa pueda unirse una vez más en el reconocimiento interno de su común alianza a la que llamamos, comunidad popular. Pero no deseamos permitir que pase este día sin demostrar una vez más, en completa unanimidad al mundo entero nuestra afirmación conjunta como pueblo, sobre el derecho vital que todos tenemos. Desde su venerable presidente del Reich, hasta todos y cada uno de los trabajadores y todos y cada uno de los campesinos, los miembros del pueblo alemán tienen un solo deseo, ser felices y sentirse bendecidos, cada uno a su propia manera y con su propio trabajo. El pueblo no tiene ninguna noción de venganza y no quiere conquistar. Desea extender su mano a cada nación en comprensión y reconciliación.

Sin embargo nunca dudará en defender su propio derecho a vivir y lo defenderá contra cualquier enemigo. Sobre todo nunca renunciará a reclamar su igualdad de derechos, aunque está dispuesto, a, en todo momento, hacer los mismos sacrificios que el resto de las naciones para preservar la paz y el bienestar en el planeta. Queremos que ustedes, mis compatriotas alemanes, celebren este día de mayo con nosotros y junto con decenas de miles de ciudades, pueblos y aldeas, pero también queremos que no se olviden agradecer humildemente a aquel que permitió que nuestro trabajo prosperara durante este año, y queremos pedirle que nos siga dando sus bendiciones también para el futuro. Sin embargo, sobre todo que la Providencia permita que nuestro deseo más ferviente se haga realidad, que nuestro pueblo alemán, se acerque más y más en mutua consideración y comprensión para finalmente alcanzar ese objetivo por el cual nuestro pueblo ha luchado durante milenios y por el cual muchas generaciones sufrieron y millones tuvieron que dar su vida, un pueblo alemán libre en un Reich alemán fuerte.

Adolf Hitler - discurso en el congreso del partido del Gau de Thuringia en Gera.

17 de junio de 1934

Aunque nuestro amor por la paz es grande y Alemania no desea una guerra, defenderemos con fanatismo la libertad y el honor de nuestro pueblo. El mundo debe saber que el periodo de los Diktats ha pasado. Así como por una parte no tenemos intención de hacer presión sobre otros pueblos, por otra, nos defenderemos contra cualquier intento de someter al pueblo alemán a una continua opresión. No tenemos la sensación de ser una raza inferior, una manada sin valor a la cual todos pueden pisotear, más bien tenemos la sensación de ser un gran pueblo que solo se olvidó de sí mismo, un pueblo que fue descarriado por unos locos, se robó a sí mismo su propio poder y que ahora ha despertado de ese sueño insano. Que nadie crea que puede volver a sumergir a este pueblo nuevamente en ese estado de sueño en los próximos mil años. Esta lección que hemos aprendido de una manera tan terrible será un recordatorio histórico para nosotros durante milenios. Lo que nos sucedió por nuestra propia culpa, no se permitirá que le pase al pueblo alemán una segunda vez.

Mis compatriotas, solo deseo ofrecerles y recordarles que perciban la fuerza de nuestro pueblo en su unidad interna, en la voluntad, en nuestra unidad de espíritu y en nuestra forma común de pensar. Tengan la seguridad de que nuestra fuerza se expresa, no tanto en divisiones, cañones y tanques, sino en una comunidad con un sola voluntad. Además, estamos imbuidos en la convicción de que a los hombres se les debe enseñar a estar en sintonía con esta comunidad y que se deben crear salvaguardas para este propósito. Consideren a nuestro movimiento Nacional Socialista y a sus organizaciones como una gran escuela de educación para lograr crear esta comunidad. Al aferrarse a este movimiento y luchar por él, se está luchando por el pueblo alemán y por el Reich. Pero una cosa es cierta, el destino de la comunidad popular alemana, está ligada a la existencia de este movimiento. El destino del Reich alemán sin embargo depende de la estabilidad de la comunidad popular alemana.

Todos somos conscientes de que no somos un fin en nosotros mismos. El partido, las S.A, las S.S, la organización política, el servicio del trabajo, las organizaciones juveniles, todas ellas son un medio para unir a nuestro cuerpo político y desarrollar así los poderes inherentes a nuestro pueblo, para poder obtener la paz y que prospere el desarrollo cultural y material. Han pasado ocho años desde que hablé por primera vez en esta ciudad. El progreso ha sido increíble. A pesar de toda la resistencia, a pesar de todas las dudas, a pesar de todas las críticas, el movimiento ha crecido y es grande. ¿Quién puede dudar que en los próximos años no seguirá creciendo?. En ese entonces un puñado de personas creían que el esfuerzo tendría éxito, hoy en día hay millones de personas que defienden fanáticamente este esfuerzo y que profesan su fe en él.

Y si en el transcurso de ocho años, comenzando con un puñado de hombres se logró la victoria en esta ciudad, entonces en los próximos años y décadas se profundizará en esta victoria y todos esos pequeños pigmeos que creen que pueden hacer algo para detenerlo, serán barridos por la fuerza de esta idea común. Porque todos estos pigmeos están olvidando una cosa, sin importar los fallos que crean haber encontrado, ¿dónde hay algo mejor que pueda reemplazar lo que hay ahora?. ¿Dónde esconden lo que quieren poner en su lugar?. Es ridículo cuando un pequeño gusano intenta luchar contra una renovación tan poderosa del pueblo. Es ridículo

cuando un pequeño pigmeo se imagina capaz de obstruir la gigantesca renovación del pueblo con unas pocas frases vacías. ¿Qué pasaría si estos sujetos lograran su objetivo?. Alemania una vez más se desmoronaría, como antes se había desmoronado. Pero podemos asegurarles una cosa, antes no tenían el poder para evitar el levantamiento del Nacional Socialismo, ahora el pueblo alemán se ha despertado y nunca más podrán adormecerlo. El partido y sus organizaciones garantizarán que las víctimas y los sacrificios que se han hecho en los últimos catorce años no sean en vano. Pero si alguna vez intentan dar un nuevo paso para convertir sus críticas en actos, pueden estar seguros de una cosa, a lo que hoy se enfrentan no es a la burguesía cobarde y corrupta de 1918, sino al puño de todo el pueblo. Es el puño de la nación el que está cerrado y el que aplastará a cualquiera que se atreva a hacer el más mínimo intento de sabotaje. Es irrelevante si existimos o no, lo importante es que el pueblo exista. Sabemos lo que estas personas hicieron a nuestro pueblo, lo hemos presenciado nosotros mismos. No pueden decir que lo harán mejor una segunda vez. Nos han demostrado como no hacerlo y ahora les estamos mostrando cómo se debe hacer. Alemania debe vivir.

Adolf Hitler - discurso en el Reichstag.
Adolf Hitler explica el intento de golpe de Estado de Ernst Röhm.

13 de julio de 1934

Diputados, hombres del Reichstag alemán.

Actuando en nombre del Gobierno del Reich, el presidente del Reichstag, Hermann Göring, les ha convocado hoy para brindarme la oportunidad de ilustrar ante este órgano, el foro más alto de la nación, en relación con los eventos que esperamos vivir en nuestra historia como un triste recordatorio y una advertencia. A partir de una combinación de circunstancias objetivas, culpa personal, incompetencia y defectos humanos, surgió una crisis en nuestro joven Reich que con demasiada facilidad pudo haber provocado consecuencias verdaderamente destructivas durante un indeterminado período de tiempo.

El propósito de mis comentarios es explicarles a ustedes y por lo tanto a la nación, cómo se dieron estos sucesos y cómo fueron superados. El contenido de mis comentarios serán completamente francos. Solo con respecto al alcance, debo imponerme necesarias limitaciones, por un lado, en consideración a los intereses del Reich y por otro, por los límites trazados por el sentimiento de vergüenza. Los disturbios callejeros, los combates de barricadas, el terror en masa y una propaganda individualista de desintegración, a día de hoy preocupan a casi todos los países del mundo. También en Alemania, algunos tontos y criminales aislados de este tipo siguen haciendo intentos repetidos de ejercer su destructivo oficio. Desde la derrota del partido comunista, hemos experimentado, aunque cada vez más débilmente, un intento tras otro de establecer organizaciones comunistas con diversos grados de carácter anarquista y ponerlas en práctica. Sus métodos son siempre los mismos. Presentan al actual Gobierno como insoportable, pero exaltan al paraíso comunista como el futuro y al hacerlo, prácticamente libran una guerra por el infierno, porque las consecuencias de su victoria en un país como Alemania no pueden ser más que destructivas.

Sin embargo, la prueba de su capacidad y las consecuencias de su Gobierno ya han dado resultados concretos para el pueblo alemán, que en su caso, han logrado que la gran mayoría, particularmente de los trabajadores alemanes, hayan reconocido a este benefactor judeo-internacionalista de la humanidad y le hayan derrotado. El Estado Nacional Socialista, si es necesario, emprenderá una guerra de 100 años para erradicar y destruir hasta el último rastro de este fenómeno que envenena y engaña al pueblo (Volksvernarrung).

El segundo grupo de descontentos está compuesto por aquellos líderes políticos que consideran que su futuro se ha resuelto antes del 30 de enero y que nunca han podido reconciliarse con la irreversibilidad de este hecho. Cuanto más tiempo ocultan su propia incompetencia con el manto del misericordioso olvido, más creen que tienen derecho a reintroducirse gradualmente en la mente del pueblo. Sin embargo, debido a que su incompetencia, no era una cuestión de tiempo, sino de incompetencia innata, hoy tampoco pueden demostrar su valía mediante un trabajo positivo y útil, sino que perciben que su propósito en la vida se cumple al expresar una crítica que es tan deshonesta como falsa. El pueblo tampoco les pertenece. No pueden amenazar ni dañar seriamente al Estado Nacional Socialista de ninguna manera.

Un tercer grupo de elementos destructivos está formado por aquellos revolucionarios que fueron sacudidos y desarraigados en 1918 con respecto a su relación con el Estado y que por lo tanto, han perdido toda conexión interna con un orden social humano regulado. Se han convertido en revolucionarios que rinden homenaje a la revolución por su propio bien y les gustaría que se convirtiera en un estado permanente de cosas. Todos nosotros una vez sufrimos la horrible tragedia de que cómo soldados obedientes nos enfrentamos repentinamente a una revuelta de amotinados que se habían apoderado del Estado. Originalmente, cada uno de nosotros había sido entrenado para cumplir con las leyes, para respetar la autoridad y para mostrar obediencia a los mandatos y órdenes que se emitían e inculcados con una devoción interna a los representantes del Estado.

La revolución de desertores y amotinados nos obligó a desvincularnos internamente de estos conceptos. No pudimos mostrar ningún respeto por los nuevos usurpadores. El honor y la obediencia, nos obligaron a negarnos a obedecer. El amor a la nación y a la patria nos obligaron a hacerles la guerra, la amoralidad de sus leyes extinguió en nosotros la convicción de la necesidad de cumplirlas y por eso nos convertimos en revolucionarios. Sin embargo, incluso como revolucionarios, no nos habíamos separado de la obligación de aplicarnos a nosotros mismos las leyes naturales del derecho soberano de nuestro pueblo y respetar estas leyes. No fue nuestra intención violar la voluntad y el derecho de autodeterminación del pueblo alemán, sino expulsar a los que violaron la nación. Y cuando finalmente, legitimados por la confianza de este pueblo, sacamos las consecuencias de nuestra lucha de catorce años, esto no se hizo para desatar un caos de instintos no controlados, sino con el único objetivo de establecer un nuevo orden.

Para nosotros la revolución que destrozó la segunda Alemania no fue otra cosa que el tremendo acto de nacimiento que dio origen al tercer Reich. Queríamos crear una vez más un Estado al que cada alemán pueda aferrarse con amor, establecer un régimen que todos puedan mirar con respeto para encontrar leyes que sean acordes con la moralidad de nuestro pueblo, para instalar una autoridad a la que todos y cada uno de los hombres se sometan con gozosa obediencia. Para nosotros la revolución no es un estado permanente de cosas. Cuando se impone violentamente un control mortal sobre el desarrollo natural de un pueblo, un acto de violencia puede servir para liberar el flujo artificialmente interrumpido de la evolución y permitir una vez más la libertad del desarrollo natural. Sin embargo no existe tal cosa como una revolución permanente o cualquier tipo de desarrollo útil por medio de revueltas periódicas. Entre los innumerables archivos que me obligaron a leer en las últimas semanas, también encontré un diario con las notas de un hombre que fue lanzado al camino de la resistencia a las leyes de 1918 y que ahora vive en un mundo en el que la ley misma parece provocar resistencia.

Un documento desconcertante, una secuencia ininterrumpida de conspiraciones y tramas, una visión de la mentalidad de las personas que, sin darse cuenta, han encontrado en el nihilismo su credo definitivo. Incapaz de cualquier cooperación real, decidido a tomar una posición en contra de cualquier tipo de orden, lleno de odio contra todas las autoridades, su inquietud solo podía ser sofocada por su permanente ilusión mental de desintegrar todo lo que existía. Muchos de ellos irrumpieron en el Estado con nosotros, en los primeros períodos de lucha, pero en el curso de la lucha, una falta interna de disciplina alejó a la mayoría del disciplinado movimiento Nacional Socialista. Los últimos remanentes parecían haberse retirado después del 30 de enero, su vínculo con el movimiento Nacional Socialista se disolvió en el momento en el que nuestro movimiento pasó a ser Estado, convirtiéndose así en el objeto de su aversión patológica. Son enemigos de cualquier autoridad y por lo tanto incapaces de evolucionar. Los logros que parecen fortalecer al nuevo Estado alemán solo provocan un odio aún mayor. Hay una cosa que todos estos elementos de oposición tienen en común, no tienen en consideración al pueblo alemán, solo a la institución de orden a la que tanto aborrecen.

No están llenos por el deseo de ayudar al pueblo, sino por la ferviente esperanza de que el Gobierno fracase en su labor de rescatar al pueblo. Por lo tanto no están dispuestos a admitir que una determinada acción es beneficiosa, sino que están llenos de la voluntad de impugnar cualquier éxito como una cuestión de principios y de extraer de cada éxito cualquier debilidad potencial. Este tercer grupo de enemigos patológicos del Estado es peligroso, porque hasta que un nuevo orden ha comenzado a cristalizar a partir de un estado de conflicto caótico, representan una bolsa de cómplices dispuestos a unirse a cualquier intento de revuelta.

Sin embargo ahora debo dedicar mi atención al cuarto grupo, que en ocasiones, quizás de manera no intencionada, implica acciones verdaderamente destructivas. Me refiero a aquellos que pertenecían a una clase relativamente pequeña en la sociedad que no tienen nada que hacer y por lo tanto encuentran el tiempo y la oportunidad de presentar informes orales sobre todo lo que puede aportar una variedad interesante e importante a sus vidas que de otra manera no tendrían ningún sentido. Mientras que la abrumadora mayoría de la nación está obligada a ganarse el pan de cada día por medio de un trabajo laborioso, en ciertas clases de vida todavía hay personas cuya única actividad consiste en no hacer nada, seguido de más de lo mismo, para recuperarse de no haber hecho nada. Cuanto más patética sea la vida de alguien así tanto más ávidamente se apoderará de lo que pueda llenar ese vacío con algún contenido interesante.

Los chismes personales y políticos se captan con entusiasmo y se transmiten con mayor entusiasmo. Y estas personas, como resultado de no hacer nada no tienen un vínculo vivo con las masas de los millones de personas de la nación, sus vidas se delimitan por el alcance de la esfera dentro de la cual se mueven. Cada truco que es absorbido por estos círculos arroja su reflejo hacia atrás y hacia adelante sin cesar, como en dos espejos distorsionantes. Debido a que ellos mismos, están llenos de una nada que ven constantemente reflejada en aquellos como ellos, creen que este fenómeno es universal. Confunden lo que ven en su círculo, con lo que pasa a todas las personas. Sus dudas, imaginan, constituyen los problemas de toda la nación. En realidad, esta pequeña colonia de personas es un Estado dentro del Estado, sin ningún contacto con la vida, con los sentimientos y las esperanzas del resto de la nación. Sin embargo son peligrosos, porque son verdaderos portadores de gérmenes para el malestar, la incertidumbre, los rumores, las denuncias, las mentiras, las sospechas, las calumnias, el miedo y por lo tanto contribuyen a crear una tensión que aumenta gradualmente, hasta que al final es difícil reconocer o trazar los límites naturales entre ellos y el pueblo.

Así como causan estragos en cualquier otra nación, también lo hacen en Alemania. Consideraron la revolución Nacional Socialista como un tema de conversación tan interesante como por otra parte la lucha de los enemigos del Estado Nacional Socialista. Pero una cosa es cierta, el trabajo de reconstruir nuestro pueblo y con él, el trabajo de nuestro propio pueblo, solo es posible si el pueblo alemán sigue a su liderazgo con calma interior, orden y disciplina y sobre todo si confía en este liderazgo. Porque solo la confianza y la fe depositada en el nuevo Estado nos han permitido asumir y resolver las grandes tareas que nos han planteado los tiempos anteriores. A pesar de que el régimen Nacional Socialista se vio obligado a llegar a un acuerdo con estos diversos grupos desde el principio y de hecho ha llegado a un acuerdo con ellos, en los últimos meses ha surgido un estado de ánimo que, al final, no es posible tomar a la ligera. El parloteo de una nueva revolución, de una nueva agitación, de un nuevo levantamiento, aunque al principio poco frecuente, adquirió gradualmente tal intensidad que solo un líder de Estado temerario hubiera sido capaz de ignorarlo.

Ya no era posible simplemente descartar como una charla vacía, lo que se anotó en cientos y en última instancia en miles de informes orales y escritos. Incluso hace tres meses, el liderazgo del partido estaba convencido de que era el estúpido chisme de los reaccionarios políticos, los Anarquistas marxistas y todo tipo de ociosos y que carecían completamente de fundamento. A mediados de marzo ordené que se hicieran los preparativos para una nueva ola de propaganda. Fue para hacer al pueblo alemán inmune a cualquier nuevo intento de envenenamiento. Al mismo tiempo, sin embargo también di a ciertas oficinas del partido la orden de rastrear los recurrentes rumores de una nueva revolución y si fuera posible, localizar la fuente de estos rumores.

Se encontró que habían aparecido tendencias en las filas de varios líderes de las S.A de alto rango, lo que, naturalmente suscitó dudas. Al principio solo habían manifestaciones aisladas, cuyas conexiones internas aún no estaban del todo claras.

1). En contra de mi orden expresa y en contra de los informes que me había dado el ex jefe de personal Röhm, las S.A habían sido corrompidas en proporciones tales, que ponían en peligro la homogeneidad interna de esta organización única.

2). La educación en la cosmovisión Nacional Socialista se estaba descuidando cada vez más en las filas de ciertas oficinas de las S.A.

3). Las relaciones naturales entre el partido y las S.A comenzaron a debilitarse lentamente. Se tomaron medidas de forma metódica, por las cuales se determinó que se estaban realizando esfuerzos para desconectar a las S.A de la misión que se la había asignado con el fin de utilizarlas para otras tareas o intereses.

4). Las promociones a puestos de liderazgo en las S.A revelaron que, tras su revisión, se basaban en una evaluación completamente parcial de capacidades puramente externas y en muchos casos en una capacidad intelectual meramente asumida.

A la hora de ascender y de nombrar líderes, se descuidaron a muchos de nuestros hombres más antiguos y leales, mientras que a los que se habían alistado en 1933 se les daba una incomprensible prioridad. En algunos casos solo unos pocos meses de membresía ininterrumpida en el partido o incluso solo en las S.A fueron suficientes para ascender a un puesto superior en las S.A, estos puestos se prohibían a los antiguos líderes, incluso después de muchos años de servicio.

5). El comportamiento de estos líderes individuales de las S.A que, en su mayor parte no se habían ganado el formar parte del movimiento, era repugnante y anti Nacional Socialista. Sin embargo no se puede pasar por alto que estos círculos imprimían una fuente de inquietud en el movimiento, que se basaba en el hecho de que su falta de Nacional Socialismo práctico intentaba ocultarse por completo en las demandas de una nueva revolución.

Llamé la atención del jefe de personal Röhm sobre este y otros muchos problemas, pero esto no resultó en una mejora notable, ni en una reacción reconocible de mis demandas. En los meses de abril y mayo hubo un aumento constante de estas quejas. Sin embargo por primera vez, durante este período, recibí informes con documentación de apoyo de las discusiones mantenidas por líderes de las S.A de alto rango y que no se podían describir más que en términos de “manifiesta insubordinación” (große Ungehörigkeit).

Por primera vez hubo documentación de respaldo innegable de que en varios casos se habían hecho referencias a la necesidad de una nueva revolución, en tales discusiones los líderes habían recibido instrucciones para prepararse tanto interna como materialmente para una nueva revolución, el jefe de personal Röhm intentó negar que cualquiera de estos incidentes se hubiera producido, explicando que podían explicarse como ataques encubiertos a las S.A. La recopilación de pruebas de varios de estos incidentes mediante declaraciones de las partes involucradas, terminó con el maltrato más grave a testigos que en su mayor parte provenían de las antiguas S.A. Ya a finales de abril, la dirección del partido y varias instituciones estatales estaban convencidas de que cierto grupo de líderes de alto rango de las S.A habían contribuido deliberadamente a la enajenación de las S.A y de otras instituciones estatales o al menos, no habían podido evitar que esto sucediera.

Los intentos repetidos de remediar esta situación a través de los canales oficiales fallaron. El jefe de personal Röhm me dio su seguridad personal una y otra vez de que los casos serían investigados y que los culpables serían despedidos y si era necesario, castigados. Sin embargo no se produjo ningún cambio visible. En el mes de mayo, varias oficinas estatales y del partido recibieron innumerables quejas por delitos cometidos por líderes de alto rango y rangos medios de las S.A, que junto con la documentación de respaldo, no pudieron ser negadas. Los delitos incluían desde discursos de agitación a excesos intolerables. El ministro-presidente Göring se había esforzado en Prusia para dar a las autoridades Nacional Socialistas del Estado prioridad sobre las voluntades individuales de ciertos elementos. En otros Länder, las oficinas del partido y las autoridades públicas en ocasiones se habían visto obligadas a tomar posiciones contra ciertos e intolerables excesos. Algunas de las partes responsables fueron arrestadas.

Siempre he subrayado que un régimen autoritario tiene responsabilidades particularmente importantes. Si se le exige al pueblo que confíe ciegamente en su liderazgo, ese liderazgo debe ganarse esta confianza a través de sus logros y de su comportamiento que debe ser particularmente bueno. Los errores pueden ocurrir en un caso dado, pero se pueden erradicar. Mal comportamiento, excesos de embriaguez, maltratar a ciudadanos pacíficos y honestos, esto no es digno de un líder, va en contra del Nacional Socialismo y es un comportamiento detestable. Por lo tanto, siempre he insistido en que se impongan mayores demandas sobre el

comportamiento y la conducta de los líderes Nacional Socialistas, que sobre otros compatriotas. El que lleva una vida ordenada, sin duda puede lograr más cosas. Lo más básico que se puede esperar de alguien es que su vida no sea un ejemplo vergonzoso para quienes lo rodean. Por lo tanto no quiero que los Nacional Socialistas sean juzgados y castigados con más indulgencia por tales delitos que otros compatriotas, más bien espero que un líder que se olvida de sus obligaciones de esta manera sea castigado más severamente de lo que lo sería un hombre desconocido bajo idénticas condiciones.

Y no deseo hacer aquí ninguna distinción entre los líderes de nuestras formaciones de las S.A, S.S, H.J, etc. La determinación de la dirección Nacional Socialista del Estado de poner fin a estos excesos cometidos por elementos indignos que solo sirven para avergonzar al partido y a las S.A provocó reacciones extremadamente vehementes por parte del jefe de personal Röhm. Los primeros combatientes Nacional Socialistas, algunos de los cuales habían luchado durante casi 15 años por la victoria del movimiento y ahora representaban al movimiento como altos funcionarios estatales en posiciones de liderazgo en nuestro Estado, fueron llamados a rendir cuentas por la acción contra tales elementos indignos, en otras palabras, el jefe de personal Röhm, intentó tomar medidas disciplinarias contra estas personas, los más antiguos partidarios del partido, en los tribunales de honor compuestos en parte por compañeros más jóvenes del partido o incluso de personas que no eran miembros del partido.

Estos conflictos llevaron a conversaciones muy serias entre el jefe de personal Röhm y yo, en el curso de las cuales, por primera vez, comenzaron a surgir en mi mente dudas sobre la lealtad de este hombre. Aunque había rechazado tales pensamientos durante muchos meses y había protegido personalmente a este hombre con inquebrantable lealtad y camaradería durante años, las advertencias empezaron a dejar su marca en mi, sobre todo, las advertencias de mi diputado en la dirección del partido Rudolf Hess, que, por más que lo intenté, ya no pude refutar. A partir de mayo, ya no podía haber ninguna duda de que el jefe de personal Röhm, estaba involucrado en ambiciosos planes, que si se hubieran llevado a cabo, podían haber resultado en las acciones más violentas. El hecho de que a lo largo de estos meses dudara una y otra vez para tomar una decisión final, se debía a lo siguiente:

1). Simplemente, no podía reconciliarme con la idea que una relación basada en la confianza no era otra cosa más que una mentira.

2). Todavía albergaba la secreta esperanza de poder ahorrarle al movimiento y a mis S.A la desgracia de tal confrontación y reparar el daño sin tener que llegar a la lucha.

Sin embargo a finales de mayo salieron a la luz unos hechos aún más alarmantes. El mal comportamiento del jefe de personal Röhm, no solo se reprodujo internamente, sino también de forma exterior al partido. Todos los principios con los que nos habíamos hecho grandes perdieron su validez. La vida que el jefe de personal Röhm y con él un cierto círculo de otros, comenzó a llevar era intolerable desde cualquier punto de vista Nacional Socialista. Como si no fuera lo suficientemente terrible como para que él mismo y su círculo de devotos rompieran todas y cada una de las leyes de la decencia y la modestia, aún peor, este veneno comenzó a extenderse en círculos cada vez más numerosos. Pero lo peor de todo fue el hecho de que, a partir de una cierta predisposición común, gradualmente comenzó a formarse una secta en las S.A, que constituía el núcleo de una conspiración dirigida no solo contra las concepciones normales de un pueblo sano, sino también contra la seguridad del Estado.

Las revisiones realizadas en el mes de mayo de las promociones otorgadas en ciertas áreas de las S.A, dieron como resultado la terrible conclusión de que los hombres habían sido ascendidos a posiciones en las S.A sin tener en cuenta sus logros ni dentro del movimiento, ni dentro de las S.A, simplemente eran ascendidos por pertenecer al círculo de estas personas con esta predisposición particular. Los incidentes individuales que ustedes conocen bien, por ejemplo el caso del Standartenführer Schmidt en Breslau, revelaron un estado de cosas que solo podía considerarse como intolerables. Mi orden de intervenir fue seguida, en la teoría, pero de hecho fue saboteada. Tres líderes cristalizaron este liderazgo en las S.A, un pequeño grupo cuyos elementos se mantuvieron unidos por una predisposición común que no se detendría ante nada y que se entregaron ciegamente al jefe de personal Röhm.

En principio estos líderes eran los líderes de las S.A Ernst de Berlín, Heines en Silesia, Han en Sajonia y Heydebreck en Pomerania. Además de estos hombres había otro grupo de líderes de las S.A que no pertenecían internamente a este círculo pero que se sentían obligados a obedecer al jefe de personal Röhm, simplemente desde un punto de vista militar. Y a estos se suman un tercer grupo de líderes, los cuales no mantenían en secreto su aversión interna y su desaprobación al jefe de personal Röhm y como resultado fueron sustituidos en parte de los cargos de responsabilidad, mientras que otros fueron rechazados y en muchos casos simplemente ignorados. Al frente de estos líderes de las S.A que fueron rechazados, debido a su decencia, estaban el actual jefe de personal Lutze, así como el líder de las S.S, Himmler. Sin informarme, e inicialmente sin ni siquiera la menor sospecha por mi parte, el jefe de personal Röhm había establecido contacto con el general Schleicher utilizando como intermediario a un estafador completamente corrupto, un tal Herr von A, a quien todos conocen. El general Schleicher fue el hombre que dio un marco externo a los deseos internos de Röhm, fue él el que sostuvo y definió en términos concretos el punto de vista de que:

1). El actual régimen alemán era insostenible.

2). Que sobre todo, el poder sobre las fuerzas armadas y todas las asociaciones nacionales irían de la mano.

3). Que el jefe de personal Röhm era el único hombre al que se podía considerar para ese puesto.

4). Que Herr von Papen tendría que ser sustituido, y él estaba en disposición para asumir la posición de Vicecanciller y que además deberían hacer otros cambios importantes en el gabinete del Reich.

Como siempre en tales casos , la búsqueda de hombres para formar el nuevo Gobierno comenzó bajo la condición de que se me permitiera permanecer en mi puesto, al menos por el momento. La implementación de estas propuestas del general Schleicher estaba obligada a encontrar mí, una invencible resistencia tan pronto como en el punto 2. Nunca me hubiera sido posible objetiva y humanamente haber dado mi consentimiento para un cambio de personal en el Ministerio de Defensa del Reich y haber nombrado al jefe de personal Röhm para el puesto vacante. En primer lugar por razones objetivas: durante 14 años siempre he sostenido que las organizaciones de lucha del partido son organizaciones políticas que no tienen nada que ver con el ejército. En mi opinión constituiría una negación de mi punto de vista y de mi política de 14 años nombrar al líder de las S.A, líder del ejército.

En noviembre de 1923, propuse nombrar a un oficial para dirigir al ejército y no a mi líder de las S.A en ese momento, el Capitán Göring. En segundo lugar me habría resultado humanamente imposible dar mi consentimiento a esta propuesta del general von Schleicher. Cuando me di cuenta de estos planes, mi opinión del valor interior del jefe de personal Röhm era tal que ante mi propia conciencia y por el bien del ejército, nunca lo habría aceptado para este puesto. Sin embargo y sobre todo, el jefe supremo del ejército es el mariscal de campo y presidente del Reich. Como canciller le hice un juramento. Su persona es inviolable para todos nosotros. El compromiso que le hice para mantener al ejército como un instrumento no político del Reich, es para mi vinculante, debido a mi convicción más profunda y al hecho de que di mi palabra. Sin embargo también habría sido humanamente imposible que yo le hubiera hecho tal cosa al ministro de Defensa del Reich. Yo mismo y todos nosotros estamos felices de poder verlo como un hombre de honor de los pies a la cabeza. Desde lo más profundo de su corazón, ha reconciliado al ejército con los revolucionarios de la antigüedad y lo ha aliado con el actual liderazgo del Estado. Él ha afirmado su devoción más leal a ese principio al que estaré dedicado hasta mi último aliento.

Sólo hay un portador de armas en el Estado y es la Wehrmacht. Y un solo cuerpo en el que se confiere la voluntad política del pueblo, el partido Nacional Socialista. Cualquier pensamiento de estar de acuerdo con los planes del general von Schleicher, habría sido por mi parte, un acto de deslealtad, no solo para el mariscal de campo y el ministro de Defensa, sino también un acto de deslealtad al ejército. Porque así como el general von Blomberg cumple con su deber como

ministro de Defensa en el Estado Nacional Socialista, en el sentido más pronunciado de la palabra, los otros oficiales y soldados, también hacen lo mismo. No puedo esperar que cada uno de ellos encuentre su propia posición dentro de nuestro movimiento, sin embargo, ninguno de ellos ha abandonado su posición básica de lealtad al Estado Nacional Socialista. Además, sin las razones más convincentes, no podría despedir a estos hombres que hicieron conmigo un voto el 30 de enero para salvar al Reich y al pueblo.

Hay ciertos deberes vinculados a la lealtad, deberes que no podemos y no debemos incumplir. Y creo que sobre todo, el hombre que ha llevado a la nación a la unidad en su propio nombre, no debe bajo ninguna circunstancia cometer un acto de deslealtad, porque al hacerlo desaparecería toda la confianza externa e interna de buena fe. Debido al hecho de que el jefe de personal Röhm no estaba seguro de que los intentos en la dirección mencionada, pudieran encontrar resistencia por mi parte, el primer plan fue diseñado para llevar a cabo el siguiente desarrollo por la fuerza.

1). Se sentaron sistemáticamente las bases psicológicas para el estallido de una segunda revolución. Para este propósito las oficinas de propaganda de las S.A difundieron un penetrante rumor, según el cual el Reichswehr planeaba disolver las S.A, que luego se complementó con la afirmación de que me habían convencido para apoyar este plan. Una mentira tan lamentable como maliciosa.

2). Las S.A se verían obligadas a prevenir este ataque y así eliminar, en una segunda revolución, tanto los elementos de reacción por un lado, como la resistencia del partido por otro, mientras, confiaban que la autoridad del Estado respaldase a la dirección de las S.A.

3). Con este fin las S.A debían realizar todos los preparativos materiales necesarios en el menor tiempo posible. Al utilizar pretextos, entre otras cosas, afirmar falsamente que pretendía implementar un plan de asistencia social, el jefe de personal Röhm logró recaudar 12 millones de marcos para este fin.

4). Para poder concentrarse exclusivamente en dar los golpes más decisivos, se formaron grupos terroristas especiales de nombre “Stabswachen” y juraron con este único propósito. Si bien un anciano de las S.A que había servido al movimiento durante una década, había muerto de hambre, esto no impidió que se formaran tropas pagadas cuyo carácter y propósito interno no pueden revelar más claramente los antecedente penales verdaderamente horribles de los elementos de los que estaban compuestos estos grupos, además el hecho es que los auténticos líderes y hombres de las S.A fueron apartados a un segundo plano para hacer hueco a elementos políticamente no entrenados y que ciertamente eran más apropiados para estas acciones.

En las reuniones, estos líderes recibían información personalizada, en otras palabras mientras que los miembros de la secta hicieron preparativos sistemáticos para la acción en sí, al segundo gran círculo de líderes de las S.A solo se les dio información general, en el sentido de que una gran segunda revolución estaba llamando a la puerta y que esta revolución tenía como objetivo restablecer mi libertad de acción, de ahí que el nuevo y esta vez sangriento alzamiento, “la noche de los cuchillos largos”, como de manera horrible se le llamó, correspondiera a mi propio objetivo. La necesidad de acción por parte de las S.A se explicó al llamar la atención sobre mi incapacidad para tomar una decisión, esta situación podría ser remediada únicamente por un hecho consumado. Presumiblemente estos falsos pretextos se utilizaron para asignar a Herr von Detten la tarea de hacer preparativos para la acción en países extranjeros. El general von Schleicher se encargó personalmente de una parte de este drama en el extranjero, dejando el trabajo práctico a su mensajero el general von Bredow.

Se trajo a Gregor Strasser. En un intento final a principios de junio llamé a Röhm para una charla que duró casi cinco horas y que duró hasta medianoche. Le informé que había recibido innumerables rumores, garantías y declaraciones de antiguos y leales compañeros del partido y líderes de las S.A de que se estaban haciendo preparativos con elementos que carecían de escrúpulos para una acción nacional bolchevique que solo podría traer infortunios para Alemania.

También le informé que había escuchado rumores de que habían planes para incluir al ejército. Le aseguré al jefe de personal Röhm, que la afirmación de que las S.A se disolverían era una mentira maliciosa y que no podía hacer ningún comentario sobre la mentira de que tenía la intención de tomar medidas contra las S.A, pero que personalmente tomaría medidas inmediatas para evitar cualquier intento de permitir que surja el caos en Alemania y que cualquiera que atacara al Estado, desde el comienzo tendría que contarme entre sus enemigos.

Le rogué por última vez que tomara una posición en contra de esta locura y usara su autoridad para prevenir un desarrollo que solo podría terminar de una forma u otra, en una catástrofe. Una vez más expresé mi mayor objeción al creciente número de excesos y exigí que se eliminaran todos los rastros de estos elementos en las S.A, para evitar que las propias S.A, así como los millones de camaradas decentes del partido y cientos de miles de antiguos combatientes fueran despojados de su honor por sujetos inferiores y aislados. El jefe de personal me dejó con la seguridad de que algunos de los rumores eran falsos y otros eran exagerados, en otros aspectos haría todo lo posible por arreglar las cosas. Sin embargo el resultado de la reunión fue que el jefe de personal, sabiendo que bajo ninguna circunstancia podía contar conmigo en su plan, ahora había procedido a tomar medidas para mi propia eliminación. Para este propósito se dijo a un círculo más amplio de líderes de las S.A que yo estaba básicamente de acuerdo con el plan, pero que no podía permitirme involucrarme personalmente y que deseaba ser arrestado por un período de 24 a 48 horas cuando empezara el alzamiento, para ser excusado en virtud del hecho consumado y así evitar la vergonzosa incriminación que de lo contrario resultaría para mi en el extranjero.

Esta explicación queda ilustrada de manera concluyente por el hecho de que, como medida de precaución, el hombre que ya había sido contratado, quien iba a llevar a cabo mi eliminación, el Standartenführer Uhl, confesó solo unas horas antes de su muerte que había estado dispuesto a llevar a cabo tal orden. El plan inicial para el levantamiento se basó en la idea de otorgar un permiso a las S.A. Durante este período y debido a la falta de fuerzas disponibles se producirían inexplicables disturbios bajo las mismas condiciones que en agosto de 1932 que me obligarían a convocar al jefe de personal quien estaría en condiciones de restablecer el orden y otorgarle poder ejecutivo. Sin embargo dado que en la reunión quedó claro que bajo ninguna circunstancia podía contar conmigo se abandonó este plan y se contempló la acción directa. Dicha acción debía comenzar abruptamente en Berlín con una redada en el edificio del Gobierno y mi arresto para permitir que otras acciones se llevaran a cabo, supuestamente a mi orden.

Los conspiradores procedieron en el supuesto de que las órdenes dadas a las S.A en mi nombre, no solo movilizarían a las S.A en todo el Reich, sino que también servirían para provocar una fragmentación automática de todas las demás fuerzas opuestas dentro del Estado. El jefe de personal Röhm, el Gruppenführer Ernst, el Obergruppenführer Heines, Hahn y varios otros declararon ante testigos que inicialmente se produciría un enfrentamiento lo más sangriento posible contra sus adversarios y que duraría varios días. La pregunta sobre el aspecto financiero de tal desarrollo se descartó con una positiva falta de preocupación y la observación de que el terror sangriento en sí mismo serviría para de una u otra forma, proporcionar los fondos necesarios. Ahora debo tratar una idea más, a saber, si cada revolución exitosa constituye su propia justificación. El jefe de personal Röhm y sus elementos explicaron la necesidad de su revolución citando el hecho de que solo esto podía asegurar el triunfo del Nacional Socialismo puro.

Sin embargo en este punto debo dejar claro para el presente y para la posteridad que estos hombres ya no tienen ningún derecho a citar al Nacional Socialismo como su cosmovisión. Sus vidas se habían vuelto tan malas como las de aquellos a quienes vencimos en el año 1933. La conducta de estos hombres hizo imposible invitarlos a mi hogar o incluso poner un pie en la casa de los jefes de grupo en Berlín. Es difícil incluso comprender qué habría sido de Alemania en caso de que esta secta hubiera salido victoriosa. La magnitud del peligro fue documentada con mayor fuerza por las observaciones que desde el extranjero llegaron a Alemania. Los periódicos franceses e ingleses, hablaban cada vez más frecuentemente de una próxima agitación en Alemania y un creciente número de informes indicaban que los conspiradores habían inculcado sistemáticamente en los países extranjeros la idea de que la revolución de los verdaderos Nacional Socialistas era inminente en Alemania y que el actual régimen ya no era capaz de actuar.

El general von Bredow, que obtuvo estas conexiones como agente extranjero para el general von Schleicher trabajó con respecto a las actividades de esos círculos reaccionarios que , quizás sin tener conexión directa con esta conspiración, permitieron ser explotados como un dispuesto centro de inteligencia para potencias extranjeras. A finales de junio, estaba decidido a poner fin a este escandaloso desarrollo y hacerlo antes de que la sangre de decenas de miles de personas inocentes sellara la catástrofe. Debido al hecho de que el peligro y la tensión que oprimían a todos se había vuelto insoportable, ciertos grupos dentro del partido y del Estado se habían visto obligados en virtud de sus deberes a tomar medidas defensivas. La extraña y repentina prolongación del servicio de las S.A antes de la salida de vacaciones despertó mis sospechas y por lo tanto resolví que el sábado 30 de junio despediría al jefe de personal Röhm del cargo, lo pondría por el momento bajo custodia y arrestaría a varios líderes de las S.A cuyos delitos habían salido a la luz.

Debido a que era dudoso que, en vista de la amenaza de una escalada el jefe de personal Röhm hubiera venido a Berlín o a cualquier otro lugar, resolví viajar personalmente a Wiessee para participar en la conferencia de líderes de la S.A que estaba programada. Confiando en mi autoridad personal y en mi poder de determinación, que nunca me había fallado en hora de necesidad, planeé despedir al jefe de personal de su cargo a las 12:00 del mediodía, arrestar a los principales líderes responsables de las S.A y en un llamamiento urgente instar a los demás a regresar a sus deberes. En el transcurso del 29 de junio, recibí noticias tan amenazadoras de los preparativos más recientes para la acción que al mediodía me vi obligado a interrumpir mi recorrido por los campos de trabajo de Westfalia para estar disponible en caso de emergencia. A la 1:00 de la mañana recibí dos boletines de alarma extremadamente urgentes de Berlín y Munich. Primero que nada, se había emitido una alerta en Berlín a las 04:00 de la tarde, que ya se había dado la orden de solicitar camiones para transportar lo que en realidad eran formaciones de allanamiento y que esto ya se estaba llevando a cabo y que la acción debía comenzar a las 05:00 de la madrugada como un ataque sorpresa con la ocupación del edificio del Gobierno.

Esta fue la razón por la que el Gruppenführer Ernst no había viajado a Wiessee, sino que permaneció en Berlín para llevar a cabo la acción en persona. En segundo lugar ya se había dado una alerta a las S.A en Munich a las 09:00 de la noche. A las formaciones de las S.A no se les permitiría regresar a casa y se declaró una alerta en los cuarteles. Esto es un motín, yo soy en comandante de las S.A y nadie más. En estas circunstancias solo me quedaba una decisión por tomar. Si había alguna posibilidad de evitar el desastre, se requería la acción del rayo. Solo una intervención despiadada y sangrienta podría haber sido capaz de sofocar la propagación de la revuelta. No cabe duda de que sería mejor destruir a cien amotinados y conspiradores que permitir que diez mil hombres inocentes de las S.A por un lado y otras diez mil personas igualmente inocentes en el otro, se desangrasen hasta morir.

Porque una vez que los planes de ese criminal, Ernst, se pusieran en marcha en Berlín las consecuencias serían inimaginables. De lo bien que funcionaron las manipulaciones en mi nombre, se puso de manifiesto en el angustioso hecho de que estos amotinados, por ejemplo, habían logrado asegurar cuatro vehículos blindados para su acción por parte de desprevenidos policías de Berlín al citar mi nombre y aún más, incluso antes de eso. Los conspiradores Heines y Hayn hicieron que los oficiales de policía de Sajonia y Silesia se mostraran inseguros al exigirles que decidieran de qué lado estarían en la siguiente confrontación, en el lado de las S.A y Hitler o en el de sus enemigos. Finalmente me quedó claro que solo un hombre podía y debía enfrentarse al jefe de personal. Él había roto su voto de lealtad hacia mí y solo yo podía pedirle que lo explicara. A la 1:00 y a las 02:00 de la mañana recibí los últimos despachos de alarma. Volé a Munich. Mientras tanto ya había dado instrucciones al ministro-presidente Göring para que en caso de una acción de purga tomara de inmediato las medidas correspondientes en Berlín y Prusia.

Aplastó el ataque contra el Estado Nacional Socialista con puño de hierro antes de que pudiera desarrollarse. El hecho de que esta acción requería la velocidad del rayo, también significaba que muy pocos hombres estaban a mi disposición en esta hora decisiva. Luego, en presencia del ministro Goebbels y el nuevo jefe de personal, la acción que ustedes conocen empezó y concluyó en Munich. Aunque había estado dispuesto a ser indulgente unos días antes, en esta hora ya no había espacio para tal consideración. Los motines solo son aplastados por las leyes eternas del hierro. Si alguien me reprocha y pregunta porqué no recurrimos a los tribunales

ordinarios para la sentencia, mi única respuesta es la siguiente: en esa hora fui responsable del destino de la nación alemana y por lo tanto fui el juez supremo del pueblo alemán. Las divisiones rebeldes siempre han sido llamadas al orden por la fuerza. Solo un Estado no hizo uso de su legislación en tiempos de guerra y el resultado fue el colapso de ese Estado: Alemania. No quería abandonar al joven Reich al destino de los antiguos.

Di la orden de disparar a los principales responsables de esta traición y también di la orden de quemar los tumores de nuestro envenenamiento doméstico y del envenenamiento de países extranjeros. También di la orden de que si los amotinados intentaban resistir el arresto fueran brutalmente golpeados. La nación debe saber que nadie puede amenazar su existencia, que está garantizada por la ley y el orden internos y escapar impune. Y toda persona debe saber, para siempre que si levanta la mano para atacar al Estado, su suerte será la muerte segura. Y cada Nacional Socialista debe saber que ningún rango ni posición lo exime de su responsabilidad personal y con ello su debido castigo. He procesado a miles de nuestros oponentes anteriores por su corrupción. Tendría que reprocharme a mí mismo si ahora tolerara el mismo fenómeno en nuestras filas. No se puede responsabilizar a ningún pueblo ni a ningún liderazgo si aparecen criaturas como las que hemos conocido en Alemania, Kutisker, etc, así como en Francia llegaron a conocer a Stavisky con el objetivo de pecar contra los intereses de la nación, como estamos siendo testigos de ellos nuevamente. Sin embargo cualquier nación que no encuentre la fuerza para exterminar a tales plagas se hace culpable de ellas.

Cuando la gente se enfrenta a mí con la opinión de que solo un juicio en un tribunal habría sido capaz de sopesar con precisión la medida de culpabilidad y expiación, debo presentar una protesta solemne. El que se levanta contra Alemania comete traición. El que comete traición debe ser castigado, no de acuerdo con el alcance y las proporciones de su obra, sino más bien de acuerdo con su estado de ánimo. El que se atreva a instigar un motín, violando así los principios de buena fe y votos sagrados, no puede esperar nada más que él mismo sea la víctima. No pretendo fusilar a los culpables menores y ahorrar el fusilamiento a los principales. No es mi responsabilidad determinar si, de ser así, cual de estos conspiradores, agitadores, Nihilistas e intoxicadores de la opinión pública alemana y en un sentido más amplio de la opinión pública mundial, se les ha tratado duramente. Más bien, mi deber es asegurar que la suerte de Alemania sea soportable.

Un periodista extranjero que está disfrutando del derecho a la hospitalidad, ha presentado una protesta en nombre de las esposas e hijos de los fusilados indicando que estas esperan represalias. Solo puedo dar una respuesta a este hombre de honor: las mujeres y los niños siempre han sido víctimas inocentes de actos criminales cometidos por hombres. Yo también siento simpatía por ellos, pero creo que el sufrimiento que se les ha infligido por la culpa de estos hombres es solo una pequeña fracción en comparación con el sufrimiento que tal vez habría afectado a decenas de miles de mujeres alemanas. Un diplomático extranjero ha explicado que la reunión entre Schleicher y Röhm fue inofensiva. Me niego a discutir este asunto con nadie, el concepto de lo que es inofensivo y lo que no lo es nunca coincidirá en la esfera política. Sin embargo cuando tres traidores organizan y llevan a cabo una reunión en Alemania con un estadista extranjero que ellos mismos describen como “negocios”, la llevan a cabo de forma privada al excluir a su personal y dando las órdenes más estrictas de mantenérmela oculta, haría que fusilaran a estos hombres, incluso aunque fuera cierto que en tal reunión que me fue secreta solo hablaran del clima, monedas antiguas o temas similares.

El castigo por estos crímenes fue duro y severo. Diecinueve líderes de alto rango de las S.A y treinta y un líderes y miembros de las S.A fueron fusilados al igual que tres líderes de las S.S que fueron cómplices en la trama. Trece líderes de las S.A y civiles que se resistieron al arresto sacrificaron sus vidas en el proceso. Otros tres se suicidaron. Cinco compañeros del partido que no eran miembros de las S.A fueron fusilados por cómplices. Y por último, tres miembros de las S.S fueron fusilados por ser culpables de vergonzosos maltratos a los presos que estaban bajo su custodia. Para evitar que la pasión política y la indignación se extiendan a la ley del linchamiento con respecto a otras partes incriminadas, una vez que se eliminó el peligro y se pudo considerar que la revuelta había sido derrotada, las órdenes más estrictas se emitieron el Domingo 1 de julio. Abstenerse de cualquier otra represalia. Por lo tanto desde la noche del Domingo 1 de julio las condiciones normales han sido restauradas. Una serie de actos de

violencia que de ninguna manera está relacionada con esta acción se han pasado a los tribunales ordinarios para su sentencia.

Por muy pesados que puedan parecer estos sacrificios, no fueron en vano si pueden servir para lograr de una vez por todas la convicción de que todo intento de cometer traición contra la seguridad interna y externa del Estado será aplastada, sin tener en cuenta quien sea el traidor. Confío en mi esperanza a este respecto de que si el destino me destituyera de mi puesto en una hora determinada, mi sucesor no actuaría de manera diferente y si también abandonara su puesto el tercero de la fila no exigiría menos determinación en su disposición a defender la seguridad del pueblo y la nación. En las dos semanas que han quedado detrás de nosotros una parte de la prensa extranjera inundó al mundo con falsas afirmaciones e informes falsos e incorrectos alegando falta de información, no se puede aceptar esta excusa. En la mayoría de los casos, habría requerido simplemente una breve llamada telefónica a las autoridades competentes para determinar la falta de fundamento de la mayoría de estas informaciones. Cuando en particular se informa que los miembros del gabinete del Reich, se encontraban entre las víctimas o los conspiradores, no habría sido difícil establecer lo contrario. La afirmación de que el Vicecanciller von Papen, el ministro Seldte u otros caballeros del gabinete del Reich habían tenido alguna relación con los amotinados se demostró errónea de manera más concluyente por el hecho de que uno de los objetivos principales de los amotinados era asesinar a estos hombres. Del mismo modo, todos los informes de que cualquiera de los príncipes alemanes estaban involucrados o que se espera su enjuiciamiento son pura invención.

Finalmente, mientras que un periódico inglés ha informado en los últimos días que tuve una crisis nerviosa, debo señalar que también en este caso bastaría una breve investigación para conocer la verdad de inmediato. Solo puedo asegurarles a estos ansiosos reporteros que nunca he sufrido una crisis nerviosa, ni en la guerra, ni después de la guerra, pero esta vez sí sufrí la peor ruptura de la buena fe que había depositado en un hombre al que había protegido y por el cual me había sacrificado. Sin embargo en este punto también debo confesar que mi confianza en el movimiento y particularmente en las S.S, nunca ha flaqueado. Y ahora mi confianza en las S.A también me ha sido devuelta. Tres veces las S.A tuvieron la desgracia de tener líderes, la última vez incluso un jefe de personal, a quienes creían deber obediencia y quienes los engañaban, hombres en los que deposité mi confianza y que me traicionaron.

Sin embargo también he tenido tres oportunidades para presenciar como, en ese momento, en el que un hecho se reveló como una traición, el traidor fue abandonado, dejado solo y rechazado por todos. Pero el comportamiento de este pequeño grupo de líderes fue tan desleal como las dos organizaciones Nacional Socialistas me fueron leales en la hora decisiva. Las S.S, doloridas por dentro cumplieron su deber más importante en estos días, pero no menos decente fue el comportamiento de los millones de hombres de las S.A y líderes de las S.A que de pie, fuera del círculo de la traición no dudaron ni un segundo en su concepto del deber. Esto me da la convicción de que el recién nombrado jefe de personal de las S.A, a quien estoy vinculado por los lazos de la antigua comunidad de lucha, finalmente logrará rejuvenecer a las organizaciones de acuerdo con mis directrices y hacer de ellas una parte aún más fuerte del movimiento.

Porque nunca consentiré en la destrucción de algo que no solo está inseparablemente ligado para siempre con las batallas y la victoria del movimiento Nacional Socialista, sino que también merece un crédito inconmensurable por su contribución a la formación del nuevo Reich. Las S.A han mantenido su lealtad interior hacia mí estos días, lo cual ha sido tan difícil para ella como para mí. Por lo tanto, por tercera vez se ha demostrado que las S.A son mías y que yo pertenezco a los hombres de las S.A. En el espacio de unas pocas semanas, la camisa marrón volverá a dominar las calles alemanas y demostrará claramente a todos que la vida de la Alemania Nacional Socialista se ha vuelto más fuerte por haber superado esta difícil crisis. Cuando en marzo del año pasado, nuestra joven revolución se extendió por Alemania fue mi principal esfuerzo derramar la menor cantidad de sangre posible. Por el nuevo Estado ofrecí una amnistía general a millones de mis opositores en nombre del partido Nacional Socialista.

Millones de ellos se han unido a nuestras filas y están trabajando fielmente con nosotros para reconstruir el Reich. Esperaba que no fuera necesario defender nunca más a este Estado con las armas. Pero ahora que el destino nos ha puesto a prueba, todos deseamos comprometernos con aún más fanatismo lo que se ganó con gran parte de la sangre de nuestros mejores hombres y

hoy tuvimos que defender una vez más con la sangre de nuestros compatriotas alemanes. Así como hace un año y medio, ofrecí la reconciliación a nuestros oponentes de ese tiempo, también me gustaría ofrecer el perdón a todos aquellos que compartieron la culpa de este acto de locura. Que todos reflexionen. Y en memoria de esta triste crisis de nuestra historia alemana reciente, dediquen toda su fuerza a expiarla. Que ahora más claramente que antes reconozcan la gran tarea que el destino nos ha asignado y que no puede lograrse con la guerra civil y el caos. Que todos se sientan responsables de la posesión más valiosa que puede haber para el pueblo alemán, orden interno y paz, tanto dentro como fuera. También estoy dispuesto a asumir la responsabilidad, como testigo de la historia, durante las 24 horas de las decisiones más amargas de mi vida en las que el destino me enseñó una vez más a aferrarme ansiosamente con todos mis pensamientos a la cosa más preciosa que ha dado a este mundo, el pueblo y el Reich alemán.

Muy a mi pesar me vi obligado a destruir a este hombre y a sus seguidores.

[-] ¿Qué tipo de vida tendría uno en este pueblo si el precepto de máxima lealtad no hubiera sido aquí aplicado?, ¿dónde estaríamos hoy?, en aquel entonces, tal vez podríamos haber tomado un camino diferente. ¿Qué tendríamos hoy?. No estoy reclamando nada cuando lo menciono (las S.A) como un grupo completamente inútil en términos militares. No creo que sea posible crear soldados movilizando únicamente el llamado entusiasmo.

Ward Price entrevista a Adolf Hitler.

5 de agosto de 1934

El corresponsal abrió con el siguiente comentario: “la agitación de las últimas semanas para el canciller del Reich, no han dejado huella en sus rasgos. De hecho, se le ve más saludable que en febrero cuando lo vi por última vez”.

La primera pregunta del corresponsal se refería al armamento y a las tensiones internacionales. Hitler contestó: “en lo que respecta a Alemania no habrá una nueva guerra. Alemania conoce las terribles consecuencias de la guerra más que cualquier otro país. Casi todos los miembros del Gobierno nacional conocen sus horrores, saben que no es una aventura romántica, sino una catástrofe atroz. Es la convicción de movimiento Nacional Socialista que la guerra no sirve para nadie y solo puede resultar en la ruina. No nos beneficiaríamos con una guerra. Para nosotros, 1918 fue una lección y una advertencia. Creemos que los problemas de la Alemania actual no pueden resolverse mediante la guerra. Las demandas que pedimos al resto de Europa no albergan el peligro de tal desgracia, ya que se limitan a lo que otras naciones consideran sus derechos más elementales. Solo exigimos que se mantengan nuestras fronteras actuales. Ciertamente nunca volveremos a pelear, excepto en defensa propia. Una y otra vez he asegurado a los franceses que no habrán más dificultades territoriales entre nosotros una vez que se resuelva la cuestión del Sarre en nuestra frontera occidental, también he demostrado nuestras intenciones pacíficas al firmar un pacto con Polonia”.

El canciller del Reich continuó: “Baldwin dijo una vez que la frontera defensiva de Gran Bretaña estaría, en el futuro, en el Rin. Quizás un estadista francés podría ir más allá y decir que Francia debe ser defendida en el Oder y Rusia tal vez podría afirmar que su línea de defensa nacional corre a lo largo del Danubio. En vista de esta situación, no se puede reprochar a Alemania por buscar protección nacional dentro de sus fronteras. A ustedes como ingleses les puedo decir que si Inglaterra no nos ataca, nunca tendremos diferencias con Inglaterra, ni el el Rin ni en otros lugares. No tenemos nada que reclamar a Inglaterra”.

El corresponsal pregunta, ¿ni siquiera colonias?. El Führer alzó la voz para responder: “no exigiría la vida de un solo alemán para ganar una colonia en el mundo. Sabemos que las antiguas colonias alemanas en África son un lujo costoso para Inglaterra. La expansión de la flota aérea británica no ha dado lugar a la menor amargura en Alemania. Los ingleses pueden duplicar o cuadruplicar su flota, pueden hacerla del tamaño que elijan, no es asunto nuestro porque no tenemos la intención de atacarlos”.

El corresponsal interrumpió para señalar que Inglaterra estaba construyendo aviones porque creía que Alemania estaba construyendo una gran flota aérea, tal como había construido una gran armada antes de la guerra mundial. Hitler respondió: “los ingleses no se sintieron amenazados cuando Francia construyó una gran flota aérea. ¿Por qué deberían estar preocupados con las medidas alemanas para la autodefensa?. Para nosotros Gran Bretaña se encuentra fuera de tales consideraciones. Los pasos que estamos tomando están diseñados para hacer justicia al hecho de que bien podemos estar rodeados por un anillo de enemigos poderosos en el continente que algún día podrían presentarnos demandas que no podemos aceptar. No es el volumen de armas lo que trae la amenaza de la guerra, sino la desigualdad de las armas. Eso alienta a las naciones más fuertes a albergar planes ambiciosos que las naciones más débiles no pueden tolerar”.

El corresponsal formuló una serie de preguntas sobre Austria. Hitler respondió con sentimiento: “no atacaremos a Austria, pero no podemos evitar que los austríacos intenten establecer sus antiguos lazos con Alemania. Estos Estados están separados solo por una línea y en ambos lados de esa línea viven personas de la misma raza. Si una parte de Inglaterra se separara artificialmente del resto, ¿quién impediría que se volvieran a unir con el resto del país?. Alemania y Austria se unieron hasta 1866”.

¿Su excelencia aspira a establecer el sacro imperio romano?, preguntó el corresponsal. “La cuestión del Anschluss”, declaró Hitler, “no es un problema actual. Estoy seguro de que todo el asunto se resolvería si tuviera lugar una votación secreta en Austria. La independencia austríaca no está en juego y nadie la cuestiona. En el antiguo imperio austríaco, las diversas nacionalidades profesaban una afinidad con sus vecinos de su propia raza. Es natural que los alemanes de Austria estén a favor de una unificación con Alemania. Todos sabemos que este objetivo es inalcanzable en la actualidad, ya que la resistencia en el resto de Europa sería demasiado fuerte”.

El corresponsal mencionó el tremendo poder y la responsabilidad que ahora estaban unidos en las manos de Hitler. El Führer declaró: “cada año aprovecho una oportunidad u otra para presentar mis poderes al pueblo alemán que tiene la oportunidad de confirmarlos o negarlos. Los salvajes alemanes somos mejores demócratas que en otras naciones”.

El corresponsal preguntó: “¿conservará el doble cargo de Jefe del Estado y canciller de por vida?”. Hitler respondió: “pasará algún tiempo hasta que un plebiscito nacional prive al Gobierno actual de las bases de su fundación”.

El corresponsal dijo: “hace cinco semanas el mundo se sorprendió por los indicios de una grieta en las fuerzas armadas Nacional Socialistas y por las severas medidas aplicadas para eliminarla. ¿Confía en que el partido es un todo completamente unificado?. El Führer respondió con ojos brillantes: “el partido es más fuerte que nunca”.

La siguiente sección de la entrevista se refería a las perspectivas económicas de Alemania. Hitler declaró que confiaba en que Alemania se independizaría de las materias primas del exterior si se viera obligada a hacerlo. Recordó experiencias anteriores durante el bloqueo continental de Napoleón y durante la guerra mundial. Con respecto a la economía mundial en su conjunto, el canciller declaró que se requerían tres cosas para la recuperación del mundo, a saber: mantener la paz, la presencia de gobiernos fuertes y bien organizados en cada país y la energía necesaria para enfrentar los problemas mundiales. Los alemanes estaban dispuestos a cooperar con otras naciones a este respecto si se demostraba la misma actitud.

En respuesta a una pregunta sobre el regreso de Alemania a la Sociedad de las Naciones, Hitler declaró: “dejamos la Sociedad de las Naciones por razones claras y definidas. Era imposible para mi Gobierno continuar participando en negociaciones en las que recibíamos un trato inferior. Cuando se reconozca nuestra igualdad completa, tal vez volveremos. El Gobierno británico ha declarado su apoyo a la igualdad de armamentos, que constituyen el criterio principal, pero desafortunadamente no ha logrado convencer a otros gobiernos para que adopten su misma posición”.

Los siguientes comentarios de Hitler se dedicaron a la necesidad de poner fin a la psicosis de guerra. Dijo que había estado luchando por un mejor entendimiento con Gran Bretaña y que seguía haciéndolo. Dos naciones germánicas deberían, por el mero instinto natural, ser amigas. El movimiento Nacional Socialista consideraría una guerra contra Inglaterra como un crimen contra la raza. Señaló que los ingleses que visitaron Alemania siempre pudieron llegar a un acuerdo amistoso con los alemanes y que era deseable que llegaran aún más ingleses para que pudieran comprobar el estado de cosas en Alemania. Hitler cerró con el comentario: “es lamentable que nuestro viejo mariscal Hindenburg haya muerto. Si hubiera vivido unos años más, creo que habría encontrado una manera de hacer aún más evidente el sincero deseo de paz de Alemania.

Adolf Hitler - discurso en el memorial Tannenberg en el funeral de Paul von Hindenburg.

7 de agosto de 1934

Señor y Señora von Hindenburg. Estimados dolientes. Generales, oficiales y soldados de la Wehrmacht. Un soldado normalmente es honrado dos veces en su vida, después de la victoria y después de la muerte. Cuando el nombre del mariscal de campo y presidente del Reich se presentó ante el pueblo alemán, una larga y completa vida de lucha y trabajo ya estaban detrás de él. Como joven oficial del gran rey, el joven de 17 años luchó en el campo de batalla de Königgrätz y fue condecorado por su primera herida. Cuatro años después fue testigo de la proclamación de su comandante real en jefe, el káiser alemán. En los años posteriores ayudó a dar forma a la fuerza del recién unido Reich alemán. Cuando el comandante general se marchó el 18 de marzo de 1911, pudo mirar su carrera como oficial prusiano al servicio de la guerra y de la paz. Fue una gran época. Después de siglos de impotencia, después de una confusión y división sin fin, las tribus alemanas se unieron alrededor de un solo hombre en un brillante liderazgo, la nación alemana se levantó así de nuevo.

La imagen de debilidad que los alemanes tenían tan vergonzosamente y tan menudo proyectada en siglos pasados fue reemplazada por la manifestación de una fuerza insospechada. Qué maravilloso sentimiento el haber jugado un papel en esa época que marcó la resurrección de un Reich alemán al cumplir constantemente en las tormentosas batallas, así como en el inconmensurable trabajo de educación y preparación en tiempos de paz. Y sin embargo el nombre de este hombre seguía siendo desconocido para el pueblo alemán al igual que los nombres de innumerables otros oficiales. Solo un pequeño círculo en la nación conoce a estos hombres sin nombre que cumplen discretamente sus deberes. Cuando tres años y medio después, el pueblo alemán conoce por primera vez el nombre de Paul von Hindenburg, la tempestad de la guerra mundial se desata en Europa. En las peores horas el káiser rescató al general del retiro y le asignó el mando del ejército en Prusia oriental. Seis días después los cañones dispararon aquí, en medio de la hermosa campiña de esta antigua tierra de la orden teutónica y tres días más tarde las campanas de las iglesias proclamaron en toda Alemania: la batalla de Tannenberg ha sido ganada.

Se había logrado una victoria que la historia mundial se esfuerza por igualar. Y cuan inmensas han sido las consecuencias. Una preciosa tierra alemana es rescatada de las fauces de una devastación. En profunda gratitud millones de alemanes en todo el Reich reconocen el nombre del comandante que ha realizado este milagroso rescate junto con sus fuerzas. Y tanto ha sucedido en el espacio de los 20 años entre el 28 de agosto de 1914, hasta el día de hoy. Una guerra que hizo que todos nuestros recuerdos y conceptos del pasado se volvieran insignificantes, una increíble serie de interminables luchas y batallas, tensiones desgarradoras, crisis terribles y victorias sin igual. La esperanza se enfrenta al desaliento, la confianza a la desesperación. Pero una y otra vez la nación se pone en pie para proteger su existencia, millones de hombres alemanes cumplen con su deber de lealtad y obediencia.

Para el próximo siglo, el pueblo alemán no tendrá motivos para reivindicar su honor militar. Nunca antes los soldados habían sido más valientes, más duros, ni estuvieron más dispuestos a sacrificarse que los hijos de nuestro pueblo durante estos cuatro años y medio. Los milagros de estos logros son inconcebibles si uno no mide y aprecia la fuerza del hombre mismo. Había un poder mágico en el nombre del mariscal de campo que, con sus ejércitos, finalmente obligó a la mayor potencia militar del mundo a ponerse de rodillas en la Rusia de la época. Y cuando

desafortunadamente, demasiado tarde, el mariscal lo nombró para dirigir todo el ejército, fue capaz, con sus brillantes ayudantes, no solo de desterrar la crisis más severa de ese momento, sino también de despertar la resistencia alemana para lanzar una ofensiva y ganar tremendas victorias incluso dos años después. El trágico final de esta lucha no puede recaer sobre este comandante, sino sobre los políticos. Con una lealtad dada por Dios a su deber, el canoso mariscal de campo dirigió a nuestros regimientos y divisiones hacia adelante, de victoria en victoria, fijando laureles sin fin en sus banderas. Cuando los actos atroces en casa rompieron la resistencia, este líder cuyo nombre había sido inscrito para siempre en el libro de la historia mundial, se retiró una vez más. El triunfo final del viejo ejército en 1925, fue el mejor representante nacional que Alemania pudo encontrar encarnado en el soldado y mariscal de campo de la guerra mundial. Y es uno de los milagrosos decretos de una enigmática Providencia la que sabía que la preparación para el levantamiento de nuestro pueblo alemán se inició bajo la presidencia de este soldado superlativo y sirviente de nuestro pueblo y que, al final, fue él quien abrió las puertas a la renovación de Alemana.

Fue en su nombre que se estableció la alianza que unía al tormentoso poder del levantamiento con las mejores habilidades del pasado. Como presidente del Reich, el mariscal de campo se convirtió en el patrón de la revolución Nacional Socialista y por lo tanto del renacimiento de nuestro pueblo. Hace casi 20 años las campanas sonaron aquí y resonaron en toda Alemania por primera vez en honor al nombre del mariscal de campo. Hoy, al son de estas mismas campanas, la nación ha acompañado a su venerable héroe difunto de regreso al gran campo de batalla de su sin igual victoria. Es aquí, en medio de los dormidos granaderos de sus regimientos victoriosos, donde el cansado comandante encontrará su paz. Las torres del castillo serán guardias desafiantes de este su último gran cuartel general en el este. Estandartes y banderas lo saludarán y el pueblo Alemán acudirá a su héroe muerto para reunir nuevas fuerzas para la vida en tiempos de necesidad, ya que incluso cuando el último rastro de este cuerpo haya sido borrado, su nombre será cada vez más inmortal. Comandante, entre ahora en el Valhalla.

Adolf Hitler - discurso en el astillero Blohm and Voss, Hamburgo.

17 de agosto de 1934

Mis compatriotas Alemanes:

Cuando nuestro venerable mariscal de campo y presidente del Reich von Hindenburg cerró los ojos por última vez después de una bendecida vida, no habían pocas personas fuera del Reich que desearan ver en su muerte el comienzo de una intensa lucha interna. Dentro de Alemania, los elementos con los que nunca podremos reconciliarnos estaban literalmente saltando de alegría, pero como suele pasar, el deseo es el padre del pensamiento. “Intensos disturbios en Alemania”, “movimiento Nacional Socialista amenaza con desmoronarse”, “lucha entre el partido y el Reichswehr” (defensa imperial), “diferencias entre los líderes en la sucesión”, estos fueron los titulares de cierta prensa cuya “sincera” empatía por el destino de nuestro pueblo es de conocimiento común en todo el mundo. Aparentemente estos círculos tenían la esperanza de que unas semanas sin liderazgo en el Reich brindarían la oportunidad de confundir al público dentro y fuera de Alemania con un interminable juego de conjeturas y al hacerlo, contribuir aún más a la inseguridad internacional ya existente.

En interés de pueblo alemán y del Reich este juego fue interrumpido. Pueden creerme mis compatriotas, cuando digo que, de lo contrario habríamos elegido dirigir una apelación al pueblo para después cumplir con su decisión. En tal caso, el resultado no habría sido diferente al actual. Al anunciar la fusión de ambas oficinas, el Gobierno del Reich, investido de autoridad legal, hizo lo que el propio pueblo había exigido en vista de las circunstancias. Mi opinión personal con respecto a este problema es inequívoca y clara en mi carta al ministro de interior del Reich. El presidente del Reich y mariscal de campo fue elegido para ser un gran mediador entre la Alemania del pasado y la del futuro. En su venerable vejez, muy alejado de todos los deseos egocéntricos, fue, para todos nosotros, el representante supra-personal de nuestro pueblo. En el último año y medio le he agradecido una y otra vez a la Providencia, que el movimiento Nacional Socialista a través de mí pudiera hacer su promesa de lealtad a este verdadero padre de la nación, que finalmente después de tan duras batallas me otorgó la generosa amistad de viejo caballero, para proporcionar así la base para una relación que me trajo felicidad y que fue de gran beneficio para la nación.

El mariscal de campo y presidente del Reich fue una figura única y no puede ser reemplazado. Su misión como presidente del Reich se cumplió en su misma persona. En el futuro nadie más llevará este título. Independientemente de lo lógico que sea, sin embargo, la combinación de las dos funciones, y con independencia de lo irreprochablemente que la ley del Gobierno del Reich resuelva este asunto de conformidad con la constitución, debo, no obstante, negarme a derivar el derecho a dar este tremendo paso hacia la nueva formación del Reich alemán a partir de cualquier mandato anterior. No. El pueblo alemán mismo decidirá. No estoy anticipando el futuro y la forma final de la Constitución del Reich alemán de ninguna manera cuando creo que voy a tener éxito en agregar un nuevo honor al título de canciller alemán para el futuro. El derecho a poder expresar una opinión tan audaz la obtengo tras casi 15 años de trabajo, que ya sea voluntaria o involuntariamente algún día se reconocerá como una transformación y desarrollo de dimensiones históricas. También me gustaría aprovechar esta oportunidad para detenerme brevemente en aquellos que creen que su libertad de crítica ha sido injustamente invadida. En mi opinión la crítica no es una función vital en sí misma. El mundo puede vivir sin críticos, pero no sin trabajadores. Protesto por la existencia de una profesión que consiste en no actuar más que

como un sabelotodo, sin ninguna responsabilidad propia y diciéndoles a los trabajadores que deben hacer y que deben pensar. He pasado 13 años de mi vida luchando contra un régimen, sin embargo, no con críticas negativas, sino con sugerencias constructivas sobre lo que debe hacerse. Y no dudé un segundo en asumir la responsabilidad cuando el viejo caballero me la dio y ahora soy responsable ante todo el pueblo alemán y no se llevará a cabo ninguna acción por la que no responda con mi vida, ya que este pueblo será mi testigo. Sin embargo, al menos puedo reclamar ante este pueblo, el mismo derecho que cada trabajador, campesino o empresario también puede reclamar para sí mismo. ¿Qué diría un campesino, si mientras trabaja duramente alguien se paseara por su granja sin nada más que hacer que dar vueltas y se dedicara a criticar su trabajo para crear descontento?. ¿Qué haría un trabajador que está de pie frente a su máquina y que alguien que no tiene ninguna habilidad no hiciera otra cosa más que buscar fallos a su trabajo?. Sé que no tolerarían a tales criaturas más de una semana, les dirían que se fueran al infierno.

La organización del movimiento brinda a cientos de miles de personas la oportunidad de desempeñar un papel constructivo en la configuración de nuestra vida como nación. Cualquier sugerencia seria y cualquier cooperación genuina son bienvenidas con gratitud. Pero las personas cuya única actividad se limita a juzgar y condenar las actividades de los demás sin asumir ninguna responsabilidad práctica, son personas que no puedo soportar. En este Estado todos están llamados a luchar y a trabajar de una forma u otra. En este Estado ya no habrá derecho a la crítica, sino solo a hacer el mejor trabajo posible. Yo mismo no tengo otro objetivo en el futuro que el objetivo que he tenido durante los 15 años que dejo atrás. Deseo dedicar toda mi vida, hasta mi último aliento a una tarea: hacer que Alemania sea libre, sana y feliz una vez más. Así como he visto el cumplimiento de mi tarea en el pasado, como la conquista de los alemanes en este precepto, así lo seguiré haciendo hoy y en el futuro. Es por eso que la ley del tres de agosto de este año se presenta al pueblo alemán para su veredicto.

Tenemos enemigos maliciosos en el mundo. Hagamos lo que hagamos, una cierta conspiración internacional no se detendrá ante nada para interpretarlo como algo malo. Subsisten permanentemente con la única esperanza de que nuestro pueblo pueda ahogarse una vez más en la discordia interna. Conocemos nuestro destino lo largo de los siglos demasiado bien como para pasar por alto las consecuencias. Siempre han sido los alemanes los que se han sacrificado como aliados de un diseño extranjero. Nobles ambiciosos, comerciantes codiciosos, líderes y partidos sin escrúpulos se han convertido en repetidas ocasiones en portadores del escudo de intereses extranjeros contra su propio pueblo. La esperanza de tal ayuda ha llevado a Alemania a la desgracia más severa de la guerra una vez más. La historia debería ser una lección para nosotros. Por lo tanto creo que es necesario, ante tales especulaciones, documentar de nuevo en este momento, sobre todo la unidad inquebrantable del pueblo alemán en el país y en el extranjero.

No fue en mi interés que pedí este plebiscito, sino por el bien del pueblo alemán. No soy yo quien requiere tal voto de confianza para fortalecer o mantener mi posición, sino el pueblo alemán que necesita un canciller al que se concede tal confianza a los ojos del mundo. Porque yo no soy nada, mis compatriotas, solo soy vuestro portavoz y solo aspiro a ser el representante de sus intereses vitales. La carga que tristemente ha impuesto el destino a nuestro pueblo es lo suficientemente pesada. No tengo la culpa de esta crisis, solo cargo con ella, mis compatriotas. Incluso si hay algunos alemanes cegados que tal vez estén satisfechos al pensar que esta crisis podría ser mayor que mi poder de resistencia, que estos locos tengan en cuenta que no se están regodeando por mi desgracia, sino por la desgracia del pueblo alemán. Hay millones de personas a quienes el destino ha hecho que dependan de su liderazgo y que están indefensas si nadie actúa como su portavoz, líder o defensor. Consisten en millones de campesinos alemanes que desean ganarse el pan de cada día de una manera honesta y laboriosa, con un esfuerzo recto y leal, millones de trabajadores que trabajan con el sudor de su frente, innumerables trabajadores intelectuales.

Todos ellos comprenden que esta enorme comunidad de trabajadores serían abandonados sin remedio a la muerte y a la destrucción si tuvieran un liderazgo incapaz de cambiar el curso de su destino para mejor. No hay motivos para preocuparme por aquellos que tal vez hoy ya lo saben, pero que hace 15 o 20 años no lo sabían y fallaron. La Diosa fortuna ha mantenido su capa sobre ellos el tiempo suficiente. Durante 15 largos años no pudieron encontrar una oportunidad para

aprovecharla. Ahora se ha alejado de estos espíritus. Hace 15 años señalé donde habían fallado y hace un año y medio comencé desde ahí. Si querían ser justos, después de su fracaso tendrían que concederme al menos el plazo de 15 años que ellos tuvieron. Y sé que es un hecho que no reconocerán la Alemania de entonces, del mismo modo la Alemania de ahora no les reconocerá. Y si además quieren ser justos, deben reconocerme que he sido más trabajador en estos 15 años que mis oponentes. Porque ellos tenían el poder y todo lo que conlleva, mientras que yo me vi obligado si nada a librar una batalla amarga y difícil para ganar ese poder. De todos modos, incluso mis difamadores más maliciosos no pueden negar que en estos 15 años no he cambiado. Ya sea en la buena fortuna o en la mala, ya sea en libertad o en prisión, me he mantenido fiel a mi bandera que ahora es la bandera nacional del Reich alemán. Además, no se puede afirmar que alguna vez en mi vida he emprendido u omitido ningún acto político en mi propio beneficio personal.

Y finalmente deben admitir que, en términos generales, esta batalla mía de 15 años no fracasó, sino que lideró un movimiento que evolucionó de la nada a la victoria en Alemania, dando al pueblo alemán una nueva y mejor posición en el país y en el extranjero. Con gusto responderé a aceptaré cualquier error que puedan probar que realmente cometí. Sin embargo, todo esto se encuentra dentro de los límites establecidos para todos por el hecho básico de la falibilidad humana. Pero puedo señalar en este contexto que nunca en el transcurso de mi pelea cometí un acto que no sostuve para beneficio del pueblo alemán. Porque desde que me involucré en la lucha política, he sido guiado y gobernado, ayúdame Dios, por un solo pensamiento: Alemania.

Adolf Hitler - apelación al pueblo alemán y al NSDAP, Berlín.

20 de agosto de 1934

Nacional Socialistas, compatriotas alemanes.

La lucha de 15 años de nuestro movimiento por el poder en Alemania llegó a su fin ayer. Comenzando desde el punto más alto del Reich, a lo largo de toda la administración, hasta el liderazgo en el pueblo más pequeño, el Reich alemán está ahora en manos del partido Nacional Socialista. Esta es la recompensa por trabajos inconmensurables, por innumerables sacrificios. Agradezco a todos aquellos que, al emitir su votos ayer han contribuido a documentar la unidad del Estado y el movimiento ante el mundo entero. Será mi tarea y la tarea de todos nosotros consolidar esta unidad y ganar a los pocos miembros restantes de nuestro pueblo a la idea y la doctrina Nacional Socialista en una lucha tan brillante como firme y persistente. Las resoluciones para la implementación de esta acción ya se aprobaron esta tarde. La acción misma se llevará a cabo con la rapidez y minuciosidad Nacional Socialistas. Hoy marca la lucha por la autoridad del Estado. Pero la lucha por nuestro precioso pueblo continuará. El objetivo se mantiene firme e inquebrantable. Debe llegar un día en el que cada alemán llevará el símbolo del Reich en su corazón como signo de su creencia.

Camaradas del partido, la gloriosa victoria de ayer de nuestro partido Nacional Socialista se debe principalmente a vuestra lealtad, vuestra disposición a hacer sacrificios y a vuestro buen hacer. Como luchadores políticos del movimiento, como hombres de las S.A y las S.S, como miembros de nuestras organizaciones de trabajadores, jóvenes y mujeres, ustedes han prestado un servicio único. Lleno de una confianza ilimitada en ustedes, estoy decidido a retomar y continuar librando la batalla por el alma y la unidad del pueblo alemán. En esta nueva lucha por nuestro pueblo, estaréis a mi lado como lo habéis hecho en estos 15 años que quedan detrás de nosotros. Y así como logramos conquistar el 90% del pueblo alemán para el Nacional Socialismo, también tendremos que ganarnos al último 10%. Esta será la gloria suprema de nuestra victoria.

Adolf Hitler - proclamación leída por el Gauleiter Adolf Wagner en Núremberg.

5 de septiembre de 1934

Deseamos establecer dos realizaciones como hechos históricos:

1). El año que va desde septiembre de 1933 a septiembre de 1934 trajo consigo la consolidación final del poder Nacional Socialista en Alemania. El congreso de la victoria marcó el comienzo de una batalla de persecución en el curso de la cual rompimos y capturamos las posiciones de nuestros enemigos, una tras otra.

2). Para el liderazgo Nacional Socialista del Estado, este período al mismo tiempo constituyó un año de un trabajo constructivo y productivo tremendo. Esto inevitablemente lleva a la conclusión inevitable de que la revolución Nacional Socialista ha llegado a su fin como un proceso revolucionario y relacionado con el poder. Como revolución ha cumplido completamente con lo que se podía esperar de ella. El mundo no vive de guerras y de manera similar, el pueblo no vive de revoluciones. Ambos casos pueden, como máximo, proporcionar la base para una nueva vida. Pero no servirá de nada si el acto de destrucción no se lleva a cabo en aras de una idea mejor y por lo tanto superior, sino que está exclusivamente sujeto a los impulsos nihilistas de la destrucción y por lo tanto no dará como resultado la formación de algo mejor, sino un final de odio. Una revolución que perciba su único propósito como la derrota de un oponente político, la destrucción de logros anteriores o la eliminación de las circunstancias existentes, no conducirá a nada mejor que una guerra mundial que alcanzará su terrible culminación, o más bien su progresión lógica en un loco diktat.

Las revoluciones genuinas solo son concebibles como la consumación de una nueva llamada al que la voluntad del pueblo asigna de esta manera su tarea histórica. Y hoy este liderazgo del pueblo tiene el poder de hacer cualquier cosa en Alemania. ¿Quién puede negar que el movimiento Nacional Socialista se haya convertido en el maestro omnipotente sobre el Reich Alemán?. La gloria suprema de este desarrollo político se expresa simbólicamente en el hecho de que la Wehrmacht ha adoptado el símbolo soberano del movimiento, cuyo líder del partido ha sido elegido jefe del Estado de la nación alemana a la cual la Wehrmacht y la administración del Reich le hicieron un juramento de lealtad. Por lo tanto aplastaremos todos y cada uno de los intentos de instigar actos de violencia contra el liderazgo del movimiento Nacional Socialista y del Reich y cortarlos de raíz, independientemente de cual sea su origen. Todos sabemos a quién la nación ha dado su mandato, ay de cualquiera que no sepa esto o lo olvide.

Las revoluciones siempre han sido raras en el pueblo alemán. La edad de convulsiones del siglo XIX ha llegado a su fin con nosotros. No habrá otra revolución en Alemania en los próximos mil años. Enorme fue sobre todo, el trabajo que había que hacer en las áreas donde la descomposición era más evidente. El que encuentra fallos en la política económica de estos últimos 12 meses solo puede ser malicioso o haber perdido sus sentidos. Cuando tomamos el poder la economía en Alemania estaba en lo que parecía ser un proceso imparable de contracción. El miedo, la desconfianza, el desánimo y la desesperación constituyeron el caldo de cultivo para un desarrollo cuyo colapso podía preverse claramente. Estos éxitos son la prueba convincente de la efectividad de nuestra política económica y la confianza del pueblo en ella:

1). La destrucción ejecutiva del campesinado alemán no solo se detuvo, sino que se eliminó por completo.

2). Las medidas tomadas para crear trabajo, han sido un éxito a gran escala.

3). El número de desempleados ha disminuido en aproximadamente 4.5 millones de personas.

4). La marca “hecho en Alemania” se ha mantenido estable y eso a pesar de los muchos problemas de exportación.

5). Los depósitos de ahorro han crecido enormemente.

6). El volumen de tráfico motorizado, de ferrocarriles y en el aire han experimentado enormes aumentos.

7). Los ingresos por contribuciones e impuestos han superado con creces las estimaciones con respecto a todas las organizaciones voluntarias, estatales y no estatales, así como a todos los fondos públicos.

Cuando hace dos años predijimos que si tomábamos el poder, este desarrollo se llevaría a cabo, no solo fue desafiado, negado y dado por imposible, sino que también fue desestimado con desprecio. Y hoy estas mismas personas que no hicieron otra cosa que arruinar a Alemania con su “trabajo”, ahora se atreven a afirmar que nuestros logros son triviales e insignificantes. Pero, ¿dónde estaría Alemania si estos elementos destructivos hubieran gobernado un año más?. Este año que queda detrás de nosotros ha logrado el tremendo trabajo preliminar para proyectos que solo serán visiblemente evidentes para la nación en el transcurso de los próximos años. Los gigantescos planes de construcción de carreteras no podían sacarse de una chistera de un día para otro, sino que requerían una cierta cantidad de tiempo solo para su concepto y diseño. Pero el pueblo alemán verá el trabajo preliminar que se ha hecho en estos 12 meses y lo que se llevará a cabo en los próximos años.

Además de la red nacional de carreteras, se han completado nuevas y enormes estaciones ferroviarias nacionales en las etapas conceptuales y de diseño. Se están elaborando programas de construcción revolucionarios para toda una serie de grandes ciudades alemanas, cuya magnitud solo podrá ser plena y finalmente apreciada después de que hayan pasado décadas. Algunas industrias se han desguazado y se han fundado nuevas industrias, la política de liquidación se consolidó con el fin de ser más eficaz desde un punto de vista más amplio. Con el fin de combatir el boicot mundial, se inició una política de sustitución de materias primas y se emprendieron los preparativos iniciales para hacer que Alemania sea independiente de esta necesidad guiado por una sola creencia, el Nacional Socialismo nunca capitulará. La posteridad algún día dirá de nosotros: “la nación alemana nunca fue tan fuerte ni su futuro más seguro que cuando el símbolo de salvación de los antiguos pueblos germánicos (heilszeichen) fue rejuvenecido en Alemania para convertirse en el símbolo del tercer Reich.

Viva nuestro pueblo alemán, viva el partido Nacional Socialista y nuestro Reich.

Adolf Hitler - discurso al frente alemán del trabajo (Deutsche Arbeitsfront) DAF y al servicio de trabajo del Reich (Reichsarbeitsdienst) RAD en Núremberg.

6 de septiembre de 1934

Es una gran empresa educar a un pueblo en este nuevo concepto de trabajo y en esta nueva opinión del trabajo. Hemos asumido el desafío y lo lograremos, y ustedes serán los primeros en dar testimonio del hecho de que esta misión no va a fallar. Toda la nación aprenderá estas lecciones en su vida. Llegará un momento en que ni un solo alemán pueda crecer en la comunidad de este pueblo sin que antes se haya abierto paso por su comunidad. Y sabemos que para millones de nuestros compatriotas el trabajo ya no es un factor de división, sino algo que los une a todos y que sobre todo ya no habrá nadie viviendo en Alemania que insista en ver el trabajo manual como inferior a trabajos de otro tipo. No queremos ser socialistas solo en la teoría, también queremos aprovechar este problema y como auténticos Nacional Socialistas darle una solución genuina. Y esta gran tarea se logrará porque detrás de ella se encuentra no solo la cosmovisión de un movimiento que gobierna Alemania, sino que está nuestra voluntad. Hoy por primera vez marcharán en filas de decenas de miles hacia la cuidad de los congresos del partido del Reich alemán y serán conscientes de que en este momento no solo los ojos de cientos de miles en Núremberg los verán, sino que toda Alemania les verá por primera vez. Y sé que, así como están sirviendo a esta Alemania con orgullosa devoción, Alemania hoy verá en ustedes, orgullosa y feliz a sus hijos marchando.

Adolf Hitler - discurso ante 200.000 mujeres líderes políticos en Núremberg.

7 de septiembre de 1934

Por primera vez en años participo en una convención de mujeres Nacional Socialistas y por lo tanto en el trabajo de las mujeres Nacional Socialistas. Sé que los requisitos previos para esto han sido establecidos por innumerables mujeres individuales y en particular por sus líderes femeninas. El movimiento Nacional Socialista no solo ha visto, sino que también ha encontrado en la mujer a su asistente más leal desde el momento de su fundación hasta ahora. Recuerdo los años difíciles de la lucha del movimiento y especialmente aquellos momentos en que la buena fortuna parecía haberse alejado de nosotros, aquellos tiempos en que muchos de nosotros estábamos en las cárceles, otros se habían convertido una vez más en fugitivos y otros habían huido al extranjero. Muchos de nosotros habíamos sido heridos y otros habían sido asesinados. Recuerdo el momento en que había quienes se volvieron atrás, creyendo que nunca llegaríamos al final. Un tiempo en que el espíritu que impregnaba a Alemania creía arrogantemente que solo podía abordar los problemas desde el ángulo de la razón y como resultado muchos perdieron la fe en nosotros.

Sé que en aquel entonces había innumerables mujeres que permanecieron inquebrantablemente leales al movimiento y a mí. En ese momento el poder de la emoción realmente demostró ser más fuerte y mejor. Hemos visto que las mentes inteligentes pueden ser engañadas con demasiada facilidad, que los argumentos aparentemente intelectuales pueden hacer que los hombres de intelecto débil vacilen, y que es particularmente en estos tiempos en que el instinto interno más profundo de preservación del ser y del pueblo despierta en la mujer. La mujer nos ha demostrado que sabe lo que es correcto. En aquellos tiempos en que el gran movimiento parecía para muchos vacilar y todos estaban unidos contra nosotros, la estabilidad y la seguridad de la emoción prevalecían como factores estables cuando se enfrentaban con un intelecto melancólico y un supuesto conocimiento. Porque solo muy pocos están dotados del talento de penetrar el conocimiento superficial hasta el más profundo significado interno. Pero esta visión más profunda es, en última instancia, la raíz del mundo de las emociones.

Lo que quizás unos pocos intelectos filosóficamente dotados son capaces de analizar científicamente, puede percibirse por la naturaleza de un ser humano virgen con certeza instintiva. El sentimiento y sobre todo, la naturaleza de la mujer, siempre han actuado a lo largo de los siglos como un complemento del intelecto del hombre. Y si a veces en el curso de la vida humana las esferas de trabajo de hombres y mujeres han cambiado para alinearse de manera no natural, esto no sucedió porque la mujer aspirara a gobernar sobre el hombre, sino más bien la razón radica en el hecho de que el hombre ya no era capaz de cumplir completamente con su tarea. Eso, por supuesto, es lo milagroso de la naturaleza y la Providencia, no es posible ningún conflicto en las relaciones entre los dos sexos, siempre y cuando cada uno cumpla con la tarea que le asigna la naturaleza.

El lema: “la liberación de las mujeres” es simplemente una frase inventada por el intelecto judío y su contenido está marcado por el mismo espíritu. La mujer alemana nunca necesitará emanciparse en una época en la que apoya la vida alemana. Posee lo que la naturaleza le da automáticamente como un activo para mantener y preservar, así como el hombre en tal época nunca tendrá que temer ser expulsado de su posición con respecto a la mujer. La mujer ha sido la

última en disputar el derecho del hombre a su puesto. Solo cuando ya no estaba seguro de sí mismo al reconocer su deber, el instinto inmortal de supervivencia y preservación comenzó a revelarse en la mujer. Después de esta revuelta tuvo lugar un cambio que no estaba de acuerdo con el diseño de la naturaleza y prevaleció hasta que ambos sexos regresaron a lo que una Providencia eternamente sabia les asignó. Si se dice que el mundo de un hombre es el Estado, que el mundo de un hombre es su lucha, su voluntad de dedicarse a la comunidad, tal vez se podría decir que el mundo de una mujer es más pequeño. Porque su mundo es su esposo, su familia, sus hijos y su hogar. Pero, ¿dónde estaría el mundo más grande si nadie quisiera cuidar al mundo pequeño?. ¿Cómo podría sobrevivir el mundo más grande si no hubiera nadie que hiciera de los cuidados del mundo más pequeño el contenido de su vida?. No, el mundo grande está construido sobre este mundo pequeño. Este mundo mayor no puede sobrevivir si el mundo pequeño no es firme. La Providencia asignó a la mujer el cuidado de este, su propio mundo y es solo sobre esta base que el mundo del hombre puede formarse y crecer.

Sin embargo estos dos mundos nunca se oponen entre sí. Se complementan mutuamente, están unidos, así como el hombre y la esposa se unen. No creemos que sea correcto cuando una mujer se abre paso en el mundo del hombre, en un territorio que le pertenece, en cambio sentimos que es natural cuando ambos mundos permanecen divorciados el uno del otro. Uno de los mundo es el hogar del poder de los sentimientos, el poder del alma, el otro es el hogar del poder del reconocimiento, el poder de la dureza, la resolución y la lucha por la moral. En un caso este poder requiere la plena disposición de la mujer para dedicar su vida a mantener y multiplicar esta importante célula y en el otro caso requiere la voluntad del hombre para salvaguardar la vida. Lo que un hombre sacrifica en la lucha por su pueblo, una mujer lo sacrifica en su lucha por preservar a los individuos de este pueblo. Lo que un hombre da en heroico coraje en el campo de batalla, la mujer lo da a una devoción, a un sufrimiento y a una resistencia eternamente pacientes.

Cada niño al que da a luz es una batalla que libra en la fatídica cuestión del ser o no ser de su pueblo. Y por lo tanto ambos deben valorarse y respetarse mutuamente al reconocer que cada parte está cumpliendo la tarea que le asignaron la naturaleza y la Providencia. El desempeño de estas dos tareas necesariamente resultará en un respeto mutuo. Lo que el intelecto judío mantiene, es que el respeto está determinado por la superposición de las esferas de actividad de los dos sexos. Esto no es cierto. Este respeto requiere que ninguno de los dos sexos se esfuerce por hacer lo que pertenece al otro. Este respeto reside en el conocimiento de que cada mitad está haciendo todo lo necesario para mantener a la totalidad. Por lo tanto la mujer a lo largo de los siglos siempre ha sido la compañera y ayudante del hombre y por lo tanto su amiga más leal, y el hombre también ha sido protector de su esposa a lo largo de los siglos y por lo tanto su mejor amigo.

Ambos sexos percibieron que estos eran los cimientos comunes de la existencia, de lo que amaban y de su supervivencia para el futuro. La mujer es egoísta en mantener su pequeño mundo, colocando al hombre en una posición para poder preservar el mundo más grande y el hombre es egoísta al mantener este mundo más grande, porque uno está indisolublemente unido con el otro. Nos enfrentamos a un intelectualismo del tipo más depravado, un intelectualismo que desgarraría lo que Dios ha creado. Debido a que la mujer se origina en la raíz más básica de todas, también en el elemento más estable en la preservación de un pueblo. En última instancia tiene el sentido más infalible de lo que es necesario para evitar que una raza deje de existir, ya que sus hijos serían los más afectados por todo el sufrimiento. El hombre a menudo es demasiado mentalmente inestable para encontrar el camino correcto por medio de estas ideas básicas. Sin embargo, dados los tiempos favorables y una buena educación, el hombre sabrá muy bien cuál es su tarea.

Por lo tanto los Nacional Socialistas hemos protestado durante muchos años contra el despliegue de la mujer en la vida política, ya que, en nuestra opinión, esto sería indigno. Una mujer me dijo una vez: “debes asegurarte de que las mujeres se unan al parlamento, porque solo una mujer es capaz de ennoblecerlo”. No. Le respondí que los seres humanos estaban destinados a ennoblecer lo que es malo por su propia naturaleza y que una mujer que queda atrapada en los engranajes de este sistema parlamentario no ennoblecería al parlamento, sino que más bien este sistema deshonraría a tal mujer. No quiero dejar algo a las mujeres que pretendo quitar a los hombres. Nuestros oponentes afirmaron que nunca ganaríamos mujeres para el movimiento. Pero hemos ganado más que todos los otros partidos juntos y sé que nos habríamos ganado a cada

mujer alemana si se le hubiera dado una sola oportunidad de estudiar el parlamento y el papel degradante que desempeñan las mujeres allí.

Por esta razón hemos integrado a la mujer en la lucha de la comunidad de acuerdo con los decretos de la naturaleza y la Providencia. Para nosotros el movimiento de nuestras mujeres no es, por lo tanto, algo que inscriba en su cartel la lucha contra el hombre como su programa, sino más bien algo que retoma en su programa la lucha mutua junto al hombre. Es así que hemos fortalecido la nueva cosmovisión Nacional Socialista, así hemos ganado en millones de mujeres a los luchadores más leales y celosos. Mujeres luchadoras por una vida al servicio de preservar nuestra vida juntos. Combatientes que fijan su mirada, no en los derechos que el intelectualismo judío pretende ofrecerles, sino en las obligaciones que la naturaleza nos ha impuesto a todos. Mientras que en el pasado, los movimientos de mujeres liberales e intelectualistas incluyeron muchos elementos en sus programas que se originaron en el llamado intelecto, el programa de nuestro movimiento Nacional Socialista de mujeres en realidad contiene solo un elemento, y ese es el niño.

Esta pequeña criatura que debe nacer y florecer, que constituye el único propósito de toda la lucha por la existencia. ¿Cuál sería el propósito de nuestra lucha si no hubiera algo después de nosotros que pueda utilizar y transmitir lo que alcanzamos hoy para su propio beneficio?. ¿Qué otro propósito tiene la lucha de la humanidad?. ¿Por qué si no la preocupación y el sufrimiento?, ¿por el simple hecho de una idea?, ¿solo por una idea?, ¿solo por una teoría?. No, no valdría la pena atravesar este valle de lágrimas. Lo único que nos permite superar todo eso es el cambio, nuestra mirada desde el presente hacia el futuro, alejándonos de nosotros mismos hacia lo que está creciendo para seguirnos. Hace unos momentos hablé en un mitin juvenil. Es glorioso mirar a esta dorada juventud sabiendo que algún día será Alemania cuando ya no existamos. Conservará la suma de lo que estamos creando y construyendo. Es por esta juventud por lo que estamos trabajando. Ese es el verdadero propósito de toda la lucha y al reconocer esto, el objetivo más elemental y lapidario de la naturaleza, las labores de los dos sexos se acomodan lógica y legítimamente para nosotros, ya no en conflicto, sino en una lucha común por la vida real.

Ustedes mis compañeras del partido, están librando esta batalla como líderes, organizadoras y ayudantes. Se han unido para asumir una tarea gloriosa. Para lo que deseamos dar forma a nuestro pueblo a gran escala es para lo que internamente debe formar un soporte firme y una base sólida. Debéis impartir refuerzo espiritual, emocional y estabilidad desde dentro. En esta batalla que estamos librando hoy por la libertad, la igualdad de derechos, el honor y la paz de nuestro pueblo, deben ser un complemento para el hombre, para que podamos prevalecer como verdaderos luchadores con la vista puesta en el futuro por nuestro pueblo. Entonces la lucha y el descontento nunca podrán estallar entre los dos sexos, sino que atravesarán esta vida luchando juntos, de la mano, cumpliendo los deseos de la Providencia que los creó a ambos para este propósito. Y entonces las bendiciones de estos esfuerzos mutuos no serán retenidas. Entonces no se desatará una loca pelea por teorías, entonces el hombre y la mujer no se volverán uno contra el otro por falsas nociones, porque entonces la bendición del Todopoderoso descansará sobre su lucha conjunta por la vida.

Adolf Hitler - discurso a las S.A y a las S.S en Núremberg.

9 de septiembre de 1934

Hombres de las S.A y las S.S.
Por cuarta vez en la historia del partido, las S.A y las S.S se han reunido aquí. Hace 12 meses se tomó el poder en el estado, hoy podemos testificar que este proceso se llevó a cabo y se completó. Hoy el poder el Reich está en nuestras manos. El movimiento Nacional Socialista gobierna en Alemania. En los doce meses que quedan detrás de nosotros tomamos posesión de una posición tras otra. Nadie que esté dispuesto a abrir los ojos puede creer que este régimen puede ser eliminado o que consideraría renunciar por sí mismo. Pero estos 12 meses también comprendieron un periodo arduo de trabajo dentro del propio movimiento Nacional Socialista. Cuando decidí convocar a otro congreso del partido con tan poco tiempo lo hice por una razón en particular. Hace unos meses, una sombra oscura se proyectó sobre el movimiento, muchos de nuestros oponentes creían que podían ver acercarse el día en que el poder del partido Nacional Socialista tal vez llegaría a su fin. Les he convocado, mis camaradas para documentar tres cosas:

1). Las S.A tenían tan poco que ver con esta sombra como cualquier otra institución del partido.

2). Para demostrar a todos que mi relación con ustedes, mis camaradas, es la misma que ha sido durante los últimos 14 años.

3). Para mostrar a nuestros enemigos que el partido se mantiene firme y que sus S.A y sus S.S se mantienen firmes como garantes de la revolución Nacional Socialista.

Aquellos que creen que ha aparecido una grieta en la estructura de nuestro movimiento están equivocados. Es un bloque tan sólido como siempre lo ha sido. Y nada se romperá en Alemania. Si alguien peca contra el espíritu y el propósito de nuestro movimiento, si peca contra el espíritu de mis S.A, esto no afecta a las S.A, sino a las mismas personas que se atreven a pecar contra esta. Nos hemos alineado para este pase de lista, no solo para demostrar cuan indestructiblemente sólida es la estructura del movimiento y su organización, sino también para demostrar como continúa llenándose con el espíritu de lealtad, disciplina y obediencia y asignar 126 estandartes a las S.A y 57 a las S.S. Estas nuevas insignias del movimiento ahora unirán fuerzas con las grandes columnas de nuestros viejos estandartes.

Estas enseñas servirán para recordarles lo que les hizo grandes. Recordarán los largos años de difíciles batallas, de sacrificios, cuando parecía casi imposible que pudiéramos conquistar el Estado y recordarán la gran persistencia durante el tiempo de lucha que se requería para librar esta batalla por Alemania. Aprenderemos de esto la lección de que no debemos permitir que lo que una vez nos permitió salir victoriosos nos abandone después de la victoria, sino que debemos aferrarnos hoy más que en el pasado a las virtudes de antaño. Los miembros de las S.A y los líderes de las S.A no tienen más remedio que ser leales, obedientes, disciplinados, modestos y dispuestos a sacrificarse, de lo contrario no son hombres de las S.A. Aferrarse a estas virtudes de antaño no solo hará que nuestro poder sea indestructible, también significará que la resurrección del pueblo alemán continuará teniendo un efecto en el futuro. Porque no somos simplemente una manifestación de meses o años.

Lo que ha sucedido en estos 15 años vivirá durante siglos. Solo un loco o un mentiroso puede afirmar que yo o cualquier persona alguna vez tuvimos la idea de disolver lo que nosotros mismos hemos construido a lo largo de los años. Mis camaradas, ahora estamos firmemente unidos por nuestra Alemania y debemos seguir unidos por Alemania. Queremos continuar fortaleciendo al movimiento en los años venideros con más fuerzas que antes para consolidar las organizaciones individuales y fusionarlas para formar un todo único. Nuestra bandera realmente ondeará sobre un movimiento único y unificado. Ese es nuestro objetivo. Y si trabajamos para lograr este objetivo, nadie se atreverá a oponer resistencia u oponerse a esta organización, la más tremenda de su tipo en la historia de Alemania. Por lo tanto les asigno las nuevas insignias con la convicción de que las estoy colocando en las manos más leales de toda Alemania. En tiempos pasados me han demostrado su lealtad mil veces. En los tiempos por venir esto no cambiará. Por lo tanto, permítanme darles la bienvenida como mis viejos y leales hombres de las S.A y las S.S.

Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso de apertura del segundo Winterhilfswerk, Berlín.

9 de octubre de 1934

Así, la prosperidad significa no solo un aumento en las posibilidades de disfrute, sino también un aumento en las obligaciones. La opinión de que el gasto de una fortuna de cualquier tamaño es un asunto privado del individuo requiere de una revisión en el Estado Nacional Socialista, aún más porque ningún individuo particular podría disfrutar de tal privilegio sin la colaboración del conjunto. Si me dirijo particularmente a estos círculos que disfrutan de una posición superior a la media, lo hago porque estoy suficientemente familiarizado con la disposición al sacrificio de amplias masas de nuestro pueblo en las ciudades y en el resto del país y sé que estos, que a menudo han sufrido de primera mano la maldición del desempleo y la miseria económica, son los que más simpatizan con sus compatriotas que todavía en la actualidad son desafortunados. Sin embargo creo que es necesario señalar aquí una cosa en particular: el negocio de seguros en Alemania se ha desarrollado para cubrir una gran red. Hoy en día las personas se aseguran contra incendios, daños causados por el agua, contra robos, contra granizadas y sequías, contra enfermedades, muertes y gastan miles de millones para hacerlo.

Pero hay de un pueblo que olvida que la posesión más preciosa que debe asegurar es su sentido común político. Ese mismo sentido común político que está encarnado en la comunidad popular. El pueblo alemán puede enorgullecerse hoy de haber encontrado su camino de regreso a este sentido común. Pero que todos sean conscientes de cuan tremendo es el beneficio para todos que se deriva de este desarrollo político. Puede que ustedes, mis compatriotas, desvíen su mirada por un momento de Alemania para analizar de forma crítica las condiciones en otros países. Los disturbios, las guerras civiles, los conflictos sociales y las crisis económicas se suceden con una secuencia ininterrumpida. Las antorchas de las revueltas se llevan de acá para allá. Las huelgas y los cierres patronales están consumiendo millones de los activos de las personas, en definitiva, la miseria es grande en casi todas partes.

En Alemania hemos superado todo eso. Sin embargo, esto no fue porque algunos economistas pusieran en funcionamiento unas fábricas, sino porque la comunidad popular creada por el Nacional Socialismo abolió esta locura política y económica, asegurando así pedidos para las fábricas y un ingreso para los trabajadores y empresarios.

Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller, Múnich.

8 de noviembre de 1934

La importancia del 8 y 9 de noviembre de 1923 radica para nosotros en el hecho de que este movimiento demostró su dureza interna y resistencia en aquel entonces. Si el destino nos impusiera una carga similar, podemos recordar el día en que creíamos que podíamos tomar el poder, para encontrarnos una hora más tarde en prisión, el día en que confiábamos en haber demostrado nuestro ingenio, solo para despertar a la mañana siguiente con las manos vacías. ¿Cómo sucedió, sin embargo, que pudimos superar esta catástrofe?. En aquel entonces el movimiento llevó a cabo una orden histórica, solo puedo decir a los sabelotodos de hoy: o ninguno de ustedes ha leído a Clausewitz, o si lo han hecho, no han entendido cómo aplicarlo al presente. Clausewitz escribe que la reconstrucción es posible incluso después de un colapso heroico.

Solo los cobardes abandonan su propia causa y eso sigue teniendo efecto y se extiende como un veneno insidioso. Algunos se dan cuenta de que a veces es necesario aceptar un final horrible pero repentino que soportar horrores sin fin. Entonces llegó el momento en que hablar no era suficiente. Por una vez había que tomar medidas, en última instancia solo la acción puede tomar a los hombres bajo su hechizo. Tuvimos que actuar en el año 1923, porque en ese momento nos enfrentamos con el intento final de los separatistas en Alemania. La situación era espantosa, la inflación había robado a la gente todos sus bienes, el hambre era rampante, la gente no podía contar con un mañana. Cualquiera que izara una bandera tenía seguidores, hubo muchas personas que simplemente dijeron: “no importa quién tome medidas, lo principal es que alguien tenga el coraje de hacer algo”. Si otro hubiera tenido el coraje de actuar, el pueblo lo habría seguido. Habría dicho: “es bueno que alguien corra el riesgo”. Si los hombres contra los que nos enfrentábamos hubieran actuado el peligro hubiera sido inminente.

Otros habrían tomado medidas el 12 de noviembre de 1923 en la línea de la máxima que oímos predicar tantas veces, a saber: “el norte de Alemania se convertirá de todas formas en bolchevique, así que tenemos que separarnos, debemos destruirlos, solo cuando se haya hecho podremos unirnos una vez más”. Por supuesto que sabían cómo dividir. Pero como volver a unirnos, esa fue la menor de las preocupaciones de estos caballeros. Y por esa razón, estábamos resueltos en ese entonces a actuar los primeros. No teníamos la intención de dar un golpe de estado, pero había tomado una decisión: si la oposición llega tan lejos como para atacar, atacaré cuatro días antes. Y si la gente me dice: “pero piensa en las consecuencias”, mi respuesta es: las consecuencias habrían sido peores si no se hubieran tomado medias.

Solo tenemos una pena, que no todos los que marcharon en nuestras filas en ese entonces pueden estar aquí presentes. Trágicamente, algunos de nuestros mejores, más leales y celosos luchadores no han vivido para ver el objetivo por el que lucharon. Sin embargo ellos están presente en nuestras filas en espíritu y la eternidad sabrá que su lucha no fue en vano. La sangre que derramaron fue el agua bautismal del tercer Reich. Y así al echar un vistazo a este nuevo Reich y lo que queda detrás de nosotros, también miraremos al futuro más lejano, tengamos en cuenta este acto de fe: nos decidiremos en todo momento a tomar medidas, dispuestos en todo momento, si es necesario hasta morir. Jamás capitularemos.

Adolf Hitler - discurso en Feldherrnhalle, Múnich.

9 de noviembre de 1934

Profundamente emocionados, hoy nos encontramos nuevamente en esta plaza. Es un recordatorio de los primeros muertos de nuestro movimiento, así, es un acto simbólico que la juramentación de los reclutas del partido se lleve a cabo en esta plaza. Esta plaza de muerte se convierte así en un lugar para hacer juramentos de vida. Y no podríamos llevar a cabo una celebración de conmemoración más justa en este sitio en el que nuestros camaradas una vez dieron sus vidas que la juramentación de aquellos que una vez más se dedican a su trabajo como jóvenes de Alemania. Sed tan leales y valientes como nuestros viejos camaradas, tendréis que ser luchadores porque todavía hay muchos opositores de nuestro movimiento en Alemania. No quieren que Alemania sea fuerte, no quieren que nuestro pueblo esté unido, no quieren que nuestro pueblo defienda su honor, no quieren que nuestro pueblo sea libre.

Puede que no lo quieran, pero nosotros lo queremos y nuestra voluntad los derrotará. Y vuestra voluntad está con nosotros y contribuiréis a preservar e inmortalizar la voluntad de ese tiempo anterior. Haremos que se dobleguen bajo esta voluntad. Nos aseguraremos de que los tiempos que alguna vez requirieron estos sacrificios, nunca más, dentro del poder humano, vuelvan a Alemania. Hoy el partido no está de ninguna manera al final de su misión, sino al principio. Ahora está su juventud. Y así, ustedes, mi juventud alemana, no estáis entrando en un movimiento extranjero, se están uniendo a un movimiento juvenil, este movimiento de la juventud alemana que les da la bienvenida como uno de los suyos. Ustedes tienen la tarea de hacer su parte para cumplir lo que sus mayores esperan.

Tengo confianza en ustedes, confío en que hayan nacido y crecido en el espíritu de la nueva Alemania, cumplirán esta tarea y tendrán en cuenta nuestro antiguo principio: no es importante el que nosotros vivamos, pero es vital que Alemania viva.

Adolf Hitler - proclamación de año nuevo para los Nacional Socialistas y camaradas del partido, Múnich.

1 de enero de 1935

El gran trabajo de reforma del pueblo y el Reich continuará. La batalla contra el desempleo y la angustia social continuará. Los enemigos y soñadores que nuevamente han comenzado a creerse capaces de desgarrar al pueblo alemán Nacional Socialista y al Reich alemán y derrocar al régimen que tanto desprecian con una avalancha de mentiras y acusaciones, serán, en 12 meses, igualmente refutados por la dura realidad como fue el caso del año que queda ahora detrás de nosotros. Todo intento de dañar a Alemania finalmente fracasará por la disciplina y lealtad del partido Nacional Socialista y sus seguidores, así como por la voluntad inquebrantable y la perseverancia de su liderazgo. Sin embargo nuestro deseo más ferviente para este año 1935 es el regreso de ese territorio alemán que proclamará el 13 de enero con la voz de la sangre a todo el mundo su afinidad indisoluble con el Reich alemán.

Viva el movimiento Nacional Socialista, viva nuestro pueblo alemán y la unidad del Reich.

Adolf Hitler - discurso en la radio desde la oficina de correos en Berchtesgaden.

15 de enero de 1935

La injusticia que se ha cometido desde hace 15 años está llegando a su fin. El sufrimiento al que tantos cientos de miles de compatriotas en el Sarre han sido sometidos durante este tiempo fue un sufrimiento compartido por toda la nación alemana. La alegría del regreso de nuestros compatriotas es una alegría compartida por todo el Reich alemán. El destino quiso que no fuera una razón superior la que terminaría con esta situación inútil y lamentable, sino una sección de un tratado que prometía traer la paz al mundo y que en cambio, solo conducía a un sufrimiento interminable y a una discordia constante. Por lo tanto nuestro orgullo es tanto mayor porque después de 15 años de que la voz de la sangre fuera silenciada, ahora, el 13 de enero de 1935 ha hecho su más poderosa profesión de fe. Hay una cosa que todos sabemos mis queridos compatriotas del Sarre: el hecho de que hoy, en unas pocas horas, las campanas sonarán en todo el Reich alemán como una expresión externa de la orgullosa alegría que nos llena, es algo que les debemos a ustedes alemanes del Sarre, a su lealtad inquebrantable, a su paciencia, a su persistencia, a su valentía y a su sacrificio.

Ni la fuerza, ni las tentaciones les han hecho titubear en la fe de que sois alemanes, como siempre habéis sido y como todos somos ahora y lo seguiremos siendo. Por lo tanto puedo hacerles extensivas, como Führer del pueblo alemán y canciller del Reich, en nombre de todos los alemanes cuyo portavoz soy en este momento, la gratitud de la nación y puedo asegurarles lo felices que estamos en esta hora en que nuevamente están unidos con nosotros como hijos de nuestro pueblo y ciudadanos del nuevo Reich alemán. Es un sentimiento de orgullo el haber sido elegido por la Providencia como el representante de la nación. En los próximos días y semanas, ustedes, mis alemanes del Sarre, serán los representantes del pueblo alemán y del Reich alemán. Sé que en las próximas semanas no olvidarán la alegría por la victoria, tal como no olvidaron en el pasado, en las circunstancias más difíciles, que hay quienes tienen el ferviente deseo de encontrara la culpa en su regreso a la patria, incluso después de este evento.

Por lo tanto deben continuar manteniendo la disciplina más estricta. El pueblo alemán les agradecerá aún más por haber tomado la decisión de eliminar las tensiones en Europa. Todos nosotros deseamos percibir este acto del 13 de enero un paso inicial y decisivo para una reconciliación gradual entre aquellos que hace 20 años tropezaron con las batallas más horribles y menos fructíferas de todos los tiempos y que fueron víctimas del destino y la falibilidad humana. Su decisión, mis queridos compatriotas alemanes del Sarre hoy me permiten presentar una declaración, como nuestra contribución desinteresada e histórica a la pacificación de Europa la cual es tan vital. Cuando se haya efectuado su reintegración, el Reich alemán no hará más demandas territoriales a Francia. Creo que al hacer esta declaración, también estamos expresando a las otras potencias nuestro agradecimiento por programar fielmente este plebiscito en cooperación con Francia y con nosotros mismos y por hacer posible que se llevara a cabo.

Es nuestro deseo unánime que este fin alemán a una injusticia tan trágica contribuya a una mayor pacificación entre los pueblos de Europa. Así como nuestra determinación de ganar y garantizar la igualdad de derechos para Alemania es grande y absoluta, nuestra determinación de no evadir esas tareas que son una parte necesaria para lograr una solidaridad genuina entre las naciones frente a los peligros y crisis de hoy es igualmente grande. Ustedes mis compatriotas alemanes

del Sarre han hecho una contribución significativa para aumentar la conciencia de la comunidad indisoluble de nuestro pueblo y del valor interno y externo de la nación alemana y del Reich de hoy. Alemania se lo agradece, con millones de corazones rebosantes de alegría. Bienvenidos a nuestra querida patria, a nuestro unido Reich alemán.

Adolf Hitler - entrevista en el Obersalzberg al periodista estadounidense Pierre Huss.

16 de enero de 1935

Pregunta: Herr Reichskanzler, ¿cuál es su opinión sobre el resultado del plebiscito del Sarre?

Respuesta: Los resultados del plebiscito me llenan, y a todos y cada uno de los miembros de mi Gobierno, de orgullo infinito en el pueblo alemán. Al mismo tiempo esto es una condena a posteriori al tratado de Versalles de dimensiones verdaderamente históricas. Porque en este tratado, esta región fue arrancada de Alemania con el argumento de que allí vivían 150.000 franceses. Después de un Gobierno de 15 años de la Sociedad de las Naciones y en última instancia de Francia, ahora se ha comprobado que en esta región no habían 150.000 franceses, sino unos escasos 2.000, es decir, ni siquiera cuatro franceses por cada 10.000 habitantes del Sarre. ¿Cómo puede dudar nadie de que este tratado está basado en supuestos incorrectos?.

Pregunta: ¿Tendrán algo que temer en el futuro los socialdemócratas, los comunistas y otros no Nacional Socialistas en el Sarre que no han votado por Alemania debido a sus inclinaciones políticas?

Respuesta: Hace 16 años comencé mi lucha por Alemania con seis hombres, esta ha sido mi lucha por el pueblo Alemán. Por ejemplo, el número de mis seguidores, los seguidores del movimiento Nacional Socialista han aumentado a casi 39 millones desde entonces. ¿Cree que todas estas personas no pertenecían antes a otras opciones políticas?. En un momento u otro estas personas formaban parte de otros movimientos. Todas estas personas, con trabajo y tiempo, se han ganado para la causa Nacional Socialista. Y ahora no vamos a renunciar a esta lucha por el alma de nuestro pueblo. Por lo tanto, nunca preguntamos qué era un individuo en el pasado, sino qué quiere ser hoy. Así es como hemos logrado disolver los enfrentamientos entre los partidos alemanes y hemos formado una verdadera comunidad popular en la que conviven antiguos comunistas y gente del centro, unidos en su lucha mutua por el estado Nacional Socialista, por el nuevo Reich. Y una parte de este Reich es el Sarre y sus habitantes forman parte de nuestro pueblo.

Pregunta: Herr Reichskanzler, usted ha declarado con frecuencia que el último obstáculo para las relaciones amistosas con Francia, se eliminaría cuando se resolviera la cuestión del Sarre. En vista de su búsqueda incansable de esta meta en el interés de la paz mundial, ¿tiene un plan específico?.

Respuesta: He declarado con frecuencia que después del regreso del Sarre a Alemania no haría más demandas territoriales a Francia. He repetido esta declaración hoy ante el mundo entero. En términos históricos, es muy difícil renunciar a esto, como lo hago en nombre del pueblo Alemán. Pero estoy haciendo este difícil sacrificio para contribuir a la pacificación de Europa. No se puede esperar más de Alemania. Ahora le corresponde al resto del mundo sacar las consecuencias de tal decisión. Nunca el nuevo Reich alemán consentirá las limitaciones de los derechos de nuestro pueblo. Deseamos ser un pueblo pacífico, pero bajo ninguna circunstancia un pueblo sin honor. Estamos dispuestos a hacer un gran sacrificio, pero nunca renunciaremos a nuestra libertad. Rechazamos cualquier diferenciación entre igualdad moral e igualdad fáctica, solo hay una

igualdad de derechos y ese es el derecho de un Estado soberano y de una nación soberana. Si el mundo reconoce esto no habrá necesidad de grandiosos planes para fortalecer la paz de Europa.

Pregunta: Herr Reichskanzler, ¿después de su gran éxito en el plebiscito del Sarre, tiene algo que decirle en particular al pueblo estadounidense?.

Respuesta: Solo tengo una solicitud que hacer al pueblo estadounidense. Durante años y sobre todo en los últimos meses millones de ciudadanos estadounidenses habrán escuchado y leído lo contrario de lo que ahora se ha afirmado en esta votación abierta en el Sarre. Me alegraría que tomaran esto en cuenta, para que en el futuro, nadie crea ni una palabra de lo que dicen los profesionales internacionales que envenenan a los pueblos con sus mentiras. Así como mintieron sobre el Sarre, siguen mintiendo sobre Alemania y al hacerlo están mintiendo a todo el mundo. El pueblo estadounidense debería escuchar solo informes de testigos oculares que hayan estado en Alemania y si les es posible, visitar personalmente Alemania para ver por sí mismos este Estado, cuyo régimen cuenta hoy con el apoyo de la abrumadora mayoría de la nación.

Adolf Hitler - Ward Price entrevista a Adolf Hitler.

17 de enero de 1935

Pregunta: ¿Bajo qué condiciones Alemania volvería a la Sociedad de las Naciones?.

Respuesta: Ni yo, ni nadie en Alemania consideraríamos siquiera poner ninguna condición en nuestro posible regreso a la Sociedad de las Naciones. Si volvemos o no a este organismo depende exclusivamente de si podemos pertenecer a él como una nación completamente igual. Esto no es una condición, sino una cuestión de rutina. O somos un Estado soberano o no lo somos y mientras no lo seamos no tenemos nada que hacer en esa sociedad de Estados soberanos. Mientras el movimiento Nacional Socialista lidere Alemania y ese será el caso durante los próximos siglos, no importa cuan a menudo nuestros emigrantes (judíos) tengan una opinión opuesta, nuestra opinión nunca cambiará. Por cierto lo dije en mi discurso de mayo de 1933. Me gustaría enfatizar que el pueblo alemán siente que la diferenciación entre igualdad moral y objetiva es un insulto. Si 68 millones de personas son moralmente iguales o no en este mundo, en última instancia es algo que nadie puede decidir salvo esas propias personas. Cualquiera de las dos es objetivamente igual y consecuentemente moral también. Por otro lado, si uno es moralmente igual, no hay razón para cuestionar la igualdad de derechos o simplemente negarse a otorgarla.

Pregunta: ¿Será necesario separar las disposiciones generales de la Sociedad de las Naciones de las del tratado de Versalles?.

Respuesta: Mientras la Sociedad de las Naciones constituya solo un tratado de garantía para las naciones victoriosas, de ninguna manera merece su nombre. El hecho de que con el tiempo esta Sociedad de las Naciones, que presuntamente fue diseñada por sus fundadores para existir por toda la eternidad no pueda combinarse con un tratado cuyo corto plazo en inherente a sus propias debilidades e imposibilidades, es un punto que quizás pueda ser impugnado por las partes interesadas de hoy, pero que algún día se considerará algo natural en la historia.

Pregunta: ¿Debería ser el reconocimiento de la igualdad de derechos la condición previa, o podría otorgarse la igualdad de derechos simultáneamente al regreso de Alemania a la Sociedad de las Naciones?.

Respuesta: La igualdad de derechos alemana es el requisito previo para cualquier participación por parte de Alemania en convenios y acuerdos internacionales. Ciertamente no estoy solo en el mundo haciendo esta demanda, estoy en la mejor compañía. Nadie que se respete a sí mismo, ningún Gobierno realmente responsable sería capaz de pensar y mucho menos de actuar de una manera diferente en tal caso. El mundo ya ha visto demasiadas guerras perdidas en el pasado. Si en el pasado después de cada guerra perdida, los desafortunados vencidos fueran despojados para siempre de su honor y su igualdad de derechos, la Sociedad de las Naciones incluso ahora tendría que estar compuesta con una serie de personas sin ninguna igualdad y en consecuencia con países inferiores y caídos en la deshonra, porque apenas existe un Estado o nación que no haya caído nunca en desgracia incluso si estuvo en el lado correcto y que no haya sido derrotado por una potencia o coalición más fuerte. Hasta ahora este absurdo abominable aún no ha podido establecerse en el mundo y estamos decididos a garantizar que Alemania no sea la primera en dar ejemplo de tal absurdo.

Pregunta: Su excelencia expresa que la Sociedad de las Naciones requiere una reforma. ¿Qué pasos prácticos implicaría esto?. ¿Qué argumentos podrían usarse para obtener un apoyo público?.

Respuesta: Como no estamos en la sociedad de las naciones en ningún caso dedicaremos nuestra atención a reflexionar sobre sus reformas internas.

Pregunta: Recientemente hablé con un personaje político de alto rango en Francia. Le pregunté lo siguiente: ¿por qué Francia no elige reconocer el hecho consumado de la restauración de las armas alemanas?. Los ingleses siempre sostenemos que es más sensato no ignorar tales hechos. El político me respondió: "sí, creemos que Alemania mantendrá una política de reconciliación solo hasta que el Reichswehr se juzgue capaz de librar una guerra con éxito. En Francia se teme que las propuestas a las asociaciones francesas de soldados de primera línea sean solo un camuflaje para ocultar intenciones agresivas en el futuro. ¿Cuál es la respuesta de su excelencia a este miedo?

Respuesta: Ese político nunca ha dirigido a un pueblo. De lo contrario, ¿cómo podría creer que se puede hablar de paz durante una década y luego, de repente, con el mismo pueblo, simplemente comenzar una guerra sin más preámbulos?. Cuando hablo de paz estoy expresando nada menos que el deseo más profundo del pueblo alemán. Conozco los horrores de la guerra, ninguna ganancia puede compensar las pérdidas que trae. La desastrosas consecuencias de una carnicería europea generalizada en el futuro serían aún peores. Creo que la locura del comunismo sería el único vencedor. No he luchado contra esto durante 15 años para ahora hacer lo contrario. Lo que quiero es el bienestar de mi pueblo. He visto que la guerra no es la forma más elevada de dicha, sino todo lo contrario, solo he sido testigo del sufrimiento más profundo, por lo tanto puedo expresar francamente dos de mis creencias:

1). Alemania nunca romperá la paz por sí sola.

2). Quien nos ponga las manos encima encontrará espinas y púas. Porque amamos la libertad como amamos la paz.

Y sí, sin estar obligado a hacerlo, presento a Francia, en nombre de todo el pueblo alemán la promesa de que no le haremos más demandas territoriales y por lo tanto por nuestra propia voluntad al mismo tiempo eliminaré cualquier motivo de venganza. Haremos un voto igualmente sagrado de que ninguna medida de presión o violencia nos moverá a renunciar a nuestro honor o a nuestra igualdad de derechos. Sostengo que esto debe decirse, porque los tratados solo tienen un sentido cuando son conducidos por pueblos amantes del honor y gobiernos conscientes del honor. Alemania desea establecer relaciones honestas con los pueblos de los países vecinos. Hemos hecho esto en el este y creo que no solo Berlín, sino Varsovia, se regocijarán en la descontaminación de la atmósfera provocada por nuestros esfuerzos conjuntos. Sostengo mi convicción de que una vez se haya tomado este camino de comprensión y consideración mutuas, al final esto será mejor que extensos pactos carentes de claridad. En cualquier caso reflexionaré mil veces antes de permitir que el pueblo alemán se enrede en acuerdos cuyas consecuencias no son fácilmente evidentes.

Si por nuestra cuenta no tenemos la intención de hacer la guerra, estamos mucho menos dispuestos a hacerlo por intereses que no conciernen a Alemania y que le son totalmente ajenos. Puedo agregar que hemos declarado más de una vez nuestra voluntad de firmar pactos de no agresión con todos nuestros Estados vecinos.

Adolf Hitler - discurso en el Reichstag.

30 de enero de 1935

Al pueblo alemán.

Hace dos años, en este día y en esta misma hora, el Nacional Socialismo ganó el poder y por lo tanto la responsabilidad en el Reich alemán tras un impulso inigualable en la historia. Del mismo modo que, no solo en los recuerdos de los testigos en la actualidad, sino también para las generaciones venideras, el estallido de la guerra mundial representa una transición histórica, la adhesión al Nacional Socialismo también representa una transición para nuestro pueblo alemán. Este, ha vuelto a poner en pie a una nación que se estaba desvaneciendo en la desesperación y le ha infundido una fe y una creencia fuerte en los valores internos y en el poder creativo de su propia vida. Y este es su mayor y más importante mérito. La transición hacia los símbolos externos, correspondió al cambio interno de las personas. En una alegre autodisciplina, innumerables millones de personas de nuestro pueblo se han puesto al servicio de esta nueva idea. Los soldados de la Wehrmacht, tan ricos en tradición, tomaron su lugar junto a los celosos luchadores de nuestro revolucionario partido Nacional Socialista. Se produjo una movilización de fuerzas humanas de dimensiones hasta ahora apenas concebibles.

Desde la multitud de millones de nuestros jóvenes, hasta la gigantesca comunidad de trabajadores mentales y manuales, unidos en un solo frente, vemos la evidencia del arte de la organización nacional y el trabajo de esta organización. El viejo mundo no fue destruido para construir el nuevo, el nuevo mundo en ascenso ha superado al viejo. Nuestra revolución Nacional Socialista no se interrumpió ni un solo segundo. En ninguna etapa de nuestro avance y nuestras batallas reinó el caos. Fue la revolución menos sangrienta en la historia del mundo, pero sin embargo, una de las de mayor alcance. Así, el intento de tratar de negar o falsificar el carácter de nuestra revolución Nacional Socialista por medio de una campaña internacional de agitación y mentiras fue en última instancia inútil. Cientos de miles de hombres y mujeres de todas las naciones que han sido colocados en los dos últimos años, en posición de juzgar a Alemania con sus propios ojos, se han convertido en testigos de la grandeza y disciplina del levantamiento Nacional Socialista. Y siguen siendo los mejores testigos de nuestro trabajo de reconstrucción.

El 30 de enero de 1933, le pedí al pueblo alemán cuatro años para implementar el primer programa laboral y ahora solo en la mitad de ese tiempo se han entregado más de dos tercios de lo prometido, por lo tanto ningún Gobierno democrático en el mundo puede someterse con mayor confianza a la voluntad de su pueblo que el Gobierno Nacional Socialista de Alemania. No llevamos a cabo la revolución por el bien de la revolución, sino más bien con la voluntad de construir un nuevo Reich alemán que requería la eliminación de los viejos poderes que lo agobiaban. La abrumadora mayoría de todos nuestros antiguos adversarios, hace tiempo que se disculparon con nosotros desde lo más profundo de sus corazones. Lo que siempre habíamos esperado, ha sucedido. Sometieron nuestras intenciones y nuestro trabajo a un examen justo y finalmente encontraron en nosotros, y a través de nosotros, el cumplimiento de todo aquello que habían anhelado en lo más profundo de sus corazones, una Alemania de honor, libertad y buena fortuna social.

Y si este año no estamos conmemorando este día a gran escala es por el sentimiento de tristeza que nos supera, en vista de la muerte el año pasado del hombre que, hace dos años, me confió a mí y al movimiento Nacional Socialista el liderazgo de Alemania. Profundamente emocionados,

todos somos conscientes del destino que llevó a nuestro movimiento del pasado al futuro de una manera tan simbólica. Además, la mayor celebración de este año, no debería ser una celebración que conmemore la toma del poder, sino una celebración de alegría por el día en que han regresado los alemanes del Sarre. Se encontrarán con un pueblo digno de ellos y un Reich en el que una vez más valdrá la pena vivir. Se encontrarán con una comunidad popular en la que innumerables millones de personas, desde el luchador Nacional Socialista, hasta el soldado, pasando por el trabajador y el funcionario, están trabajando juntos en una verdadera camaradería para cumplir honestamente sus deberes en la reconstrucción de un Estado y en la educación de una nación cuyo deseo es estar llena de un pacífico y trabajador honor en este mundo.

Adolf Hitler - discurso en Saarbrücken.

1 de marzo de 1935

Compatriotas alemanes.

Hace dos años, en 1933, hablé por primera vez ante decenas de miles de compatriotas del Sarre en el monumento Niederwald. En ese momento, en medio de una de las batallas más difíciles para establecer nuestras ideas y principios en Alemania, yo estaba ansioso por el futuro del Sarre. Un año después en Koblenz, habían cientos de miles de personas. Una vez más me conmovió, como a todos ustedes, una profunda preocupación por el futuro de este territorio que había sido arrancado del Reich. En ese momento nos prometimos mutuamente dos cosas: me prometisteis que, cuando llegara la hora, os levantaríais, hombre a hombre y mujer a mujer en apoyo a Alemania. Habéis cumplido vuestra promesa. A la vez os prometí que Alemania no os abandonaría nunca más. Alemania os correspondió y cumplió su promesa. En ambas ocasiones pude aseguraos con todo mi corazón que sería feliz el día en que pudiera recompensaros viniendo a Koblenz. En ese momento prometí que vendría durante las primeras horas de vuestra libertad y ahora estoy feliz de estar en medio de vosotros. Creo que todos podemos agradecerle al cielo por haber hecho posible que nuestro tercer encuentro no se produzca como un invitado, sino como vuestro canciller y Führer del Reich Alemán.

Es la última fecha posible en que los organismos internacionales podrían programar un mitin en este territorio. Y creo que por eso está nublado y llueve. Esta lluvia no nos ha disuadido, ya que incluso si el cielo derrama lágrimas, hoy tenemos sol en nuestros corazones. Estamos muy contentos de poder participar en este feliz día. En este mismo momento innumerables millones de alemanes están escuchando este discurso en todo el Reich. Es un día feliz para toda la nación. Desde aquí hasta Hamburgo, desde Alemania occidental hasta Konigsberg, en todas partes el mismo sentimiento: estáis de vuelta con nosotros. Pero no es solo un día feliz para Alemania, creo que también es un día feliz para toda Europa. Fue una decisión sagrada tener este día y respetar su resultado para restaurar este territorio, que tan fácilmente podría haberse convertido en un muro de contención permanente para el Reich Alemán, un territorio que había sido desgarrado sin ninguna razón.

Un día feliz para Europa, particularmente porque este regreso del Sarre quizás sirva para remediar la crisis que aquejan a dos grandes naciones. Esperamos que en virtud de este acto de justicia conciliadora se restablezca el sentido común, esperamos que en virtud de este acto las relaciones entre Alemania y Francia mejoren de una vez por todas. Así como deseamos la paz, también debemos esperar que nuestro gran pueblo vecino esté dispuesto a buscar con nosotros esta paz. Debe ser posible que dos grandes pueblos se unan para combatir mediante un esfuerzo mutuo las crisis que con su peso, amenazan con enterrar a Europa. Y este día también será una lección, una lección para todos aquellos que, ignorantes de una verdad histórica eterna se engañan a sí mismos cuando creen que con el terror y la violencia podrían despojar a un pueblo de su carácter más intimo. Es una lección para aquellos que imaginan que podrían arrancar una parte de la nación para robarle el alma. Que todos los estadistas saquen una conclusión de esto, es inútil intentar desgarrar a pueblos y naciones por tales métodos. Al final la sangre es más fuerte que cualquier documento en papel. Lo que la tinta ha escrito, algún día será borrado con la sangre. Esta voz que suena es más profunda y clara, y finalmente ahogará cualquier otro sonido. Ay de aquel que se niega a aprender esta certeza, no traerá más que angustia y problemas a la humanidad sin lograr su objetivo, traerá sufrimiento y miseria a los pueblos durante un tiempo,

pero al final sufrirá una derrota humillante. A través de este solemne plebiscito y esta demostración de creencia en el Reich han prestado otro gran servicio histórico. En una fase difícil de la lucha para reconstruir el Reich Alemán ustedes han facilitado mi trabajo con esta creencia. Dios es mi testigo, este trabajo no tiene otro objetivo que hacer que Alemania sea libre y feliz una vez más. Por lo tanto he ganado gran crédito y con él un derecho sagrado para celebrar este día de alegría, estoy feliz de que me permitan pasar este día en medio de ustedes. Que hoy todos nos rindamos al abrazo de la felicidad y la alegría, mañana volveremos al trabajo, a la gran tarea de trabajar por nuestro gran Reich alemán. Porque sabemos que, sea lo que sea que se haya logrado aún siendo maravilloso, solo es el comienzo de lo que imaginamos. Estáis entrando en una comunidad de personas que poco a poco se están uniendo. Ayudarán a construir y a trabajar y estarán orgullosos, estarán felices de haber podido trabajar juntos en la nueva estructura alemana.

Es maravilloso hacer realidad las palabras “comunidad popular”. Ahora lograremos lo que durante muchos siglos se ha anhelado en vano. Primero tuvimos que encontrarnos con la miseria para preparar a nuestro pueblo para esta idea. A veces nos sentíamos abrumados por la sensación de que todo lo que sucedió es parte de un destino inevitable destinado a llevarnos a dónde desafortunadamente días felices no podrían habernos llevado. Parece como si la mano del Señor nos hubiera tenido que golpear para prepararnos para esto, la mayor fortuna interior que existe, la buena fortuna del entendimiento mutuo dentro del propio pueblo. ¿Qué es la gloria eterna, cuáles son las ventajas externas en comparación de esta gran posesión que un pueblo puede adquirir?. No podríamos entender el mundo y el mundo no nos comprendería si no aprendiéramos primero a entendernos. Ese es el primer paso hacia un futuro mejor para la humanidad.

Hemos tomado seriamente esta ruta, tratando de arrancarnos de nuestras profundidades cosas tales como la vanidad, la locura de clase y la arrogancia de rango. Nos hemos esforzado por juzgar a las personas sobre la base de su valor interior, nos hemos esforzado por apartarnos de la mera apariencia, de lo superficial, nos hemos esforzado por olvidar el origen, rango, profesión, riqueza, educación, conocimiento, capital y todas esas cosas que separan a las personas, nos hemos esforzado para penetrar en lo que puede unirlos, penetrar en el corazón, en la propia persona, en la conciencia, en la decencia y así hemos sido recompensados. Hemos encontrado ricos tesoros, hemos podido descubrir lo que no habíamos visto durante siglos, los compatriotas alemanes en cada clase, en cada rango, en cada profesión. Y es como testigo en nombre de esta comunidad que he venido a ustedes, como testigo y como luchador en esta comunidad que hoy une a todos los millones de alemanes.

Sé que el cielo no otorga la perfección a los hombres. Su suerte es ganarlo todo dura y dolorosamente. Y sé que hoy este gran objetivo está lejos de alcanzarse por completo, pero lo intentaremos con corazones ardientes y el cielo y la Providencia bendecirán nuestros esfuerzos. Porque hay una cosa que seguramente puedo decir: que mis oponentes en casa y en el extranjero tengan una cosa en mente: hace quince años comencé mi lucha por Alemania con un puñado de personas y fue difícil expandirme más allá de esas personas y llegar al campo, a una ciudad, a un territorio y al final a todo el Reich alemán. Quince años de lucha y cuando hoy hago balance del resultado, debo agradecer al cielo que bendijera una y otra vez esta lucha. Esta lucha no ha sido en vano. Quince años luchando por un pueblo, quince años luchando por un Reich y hoy puedo darles la bienvenida a la patria alemana en nombre de este pueblo y en nombre de este Reich.

He venido hoy, pero esta solo será la primera de muchas visitas. Volveré a hablarles. Pero ahora no podía esperar más, hubiera sido imposible para mí haber pasado el día de hoy sentado en Berlín o en otro lugar, pasar este día con esta agitación e impaciencia interna. He venido porque mi corazón me ha traído ante ustedes para decirles lo feliz que es el pueblo alemán y lo feliz que soy yo. Volveré y espero hablarles muchas veces. Es una evolución maravillosa lo que ha hecho este movimiento. Un ascenso verdaderamente único, desde el comienzo más pequeño hasta la grandeza de hoy. Esta evolución nos da a todos la confianza de que la empresa se completará, que no solo imaginamos el gran objetivo, sino que incluso tal vez vivamos para verlo materializarse. Ahora estáis invitados a participar de este trabajo. Os pido que le deis al nuevo Reich las virtudes que habéis tenido en estos quince años en los que mantuvisteis la fe. Os ruego que también mantengáis la fe en este nuevo Reich, que crean en su futuro, en la tarea, en su

realización, en el éxito de esta tarea, en la libertad y en la grandeza de nuestro pueblo. Si no hubierais tenido la fe durante estos quince años, ¿qué os quedaría?, si no hubierais tenido fe en estos quince años, ¿quién habría sido su líder?, la fe puede mover montañas y también puede liberar a los pueblos. La fe puede fortalecer a las naciones y llevarlas de nuevo a levantarse por humilladas que estas hayan sido. Y habéis sido fieles durante quince años. Una vez más os pido que coloquéis esta lealtad en el nuevo Reich, fuisteis leales independientemente de lo que os ofrecieron, fuisteis leales independientemente de lo que os prometieron. No tuvisteis en cuenta las ventajas materiales. Y por eso os pido que sean iguales de leales en el trabajo que estáis haciendo, sed leales a este nuevo Reich y a este movimiento, fieles a esta comunidad popular alemana, nunca os distraigáis con promesas extranjeras, nunca olvides que éramos igual de leales cuando Alemania estaba en su peor momento, fue entonces cuando izamos la bandera.

Cuando Alemania fue profundamente humillada, fue entonces cuando desplegamos la bandera de la fe, la bandera del compromiso con esta Alemania. No dijimos: “nos da vergüenza ser alemanes”, sino que dijimos: “estamos orgullosos, ahora más que nunca de ser alemanes”. Nunca hemos preguntado qué más se nos podía ofrecer, nunca lo hemos sopesado, creíamos en Alemania y nos mantuvimos leales cada hora del día, en cada crisis, en cada peligro, a través de toda la miseria. Y os pido que le deis esta lealtad a la nueva Alemania, vuestra Alemania, nuestra Alemania. También os pido que le deis a Alemania esta voluntad. ¿De qué sirve un hombre que no establece una meta y la persigue con celo y determinación?. La voluntad es una fuerza tremenda cuando alguien la usa persistentemente para alcanzar su objetivo. Era vuestra voluntad el regresar a Alemania y vuestra voluntad ha triunfado.

Era nuestra voluntad el llevar a Alemania una vez más a la cima y como ven nuestra voluntad ha triunfado. Cuando Alemania se hundió en las profundidades de la humillación, nuestra voluntad de establecer una comunidad popular alemana creció. Cuando Alemania se dividió en clases y rangos, nuestra voluntad de superarlos y hacer que la nación gobernara sobre su propia vida creció. Y la voluntad triunfó. Alemania se ha convertido en una nueva bandera y debajo de esa ondeante bandera marchan millones, marcha toda la nación alemana. Les pido que transfieran la voluntad de los últimos quince años, la voluntad que los inspiró, ahora fresca y viva, al nuevo Reich y que entren con la resolución de servirlo. Que ingresen con la resolución de subordinarse a este Reich y ponerse a su disposición. Si entráis así en nuestro Reich, el que todos hemos construido juntos, el Reich que es nuestro porque nadie nos lo dio, porque fue el pueblo alemán quien lo construyó, si entráis así, todos seremos felices.

Entonces nos alegraremos al saber que no han aceptado un regalo, sino algo magnífico que se ha logrado en un esfuerzo conjunto. La felicidad y la buena fortuna son cosas que no se pueden dar. La mayor fortuna que se puede otorgar es la convicción de haber logrado algo con tu propio esfuerzo. Serán tan bendecidos con esta buena fortuna como lo somos todos hoy, porque estamos orgullosos del hecho de que fuimos nosotros quienes diseñamos e izamos esta bandera hace quince años y en virtud de nuestro trabajo hoy constituye un símbolo de unión allí donde haya alemanes. Somos felices al saber que otros no nos dieron nada, sino que lo que tenemos lo hemos logrado en mil batallas, con un trabajo incansable, con nuestra diligencia y nuestra voluntad, con nuestra lealtad y nuestra fe. Y seréis felices de aquí a quince o veinte años , cuando Alemania sea completamente libre, cuando Alemania, como nación de paz, pero también como nación de libertad y honor, una vez más suministre a sus hijos el pan diario. Estaréis felices y orgullosos de saber que ustedes han contribuido a ganar esta riqueza para nuestro pueblo.

Reunidos aquí en esta hora de la tarde, deseamos mirar no solo el pasado, sino también al futuro, queremos no solo regocijarnos en nuestros logros, sino también en establecer nuevas metas para el trabajo que nos espera. Volveremos nuestra mirada hacia el pasado y la fijaremos en el futuro de nuestro pueblo. Allí veremos las tareas que nos han sido asignadas, y nos complace, porque no deseamos ser una generación que simplemente tome lo que se le da y que espera que las cosas caigan del cielo, preferimos terminar nuestros días con el sentimiento de que hemos cumplido nuestras obligaciones, que hemos cumplido con nuestro deber. Esa es la mayor fortuna. Cuando hoy nos fijamos en el futuro, nuestro objetivo es este nuevo Reich, un Reich de una noble comunidad popular, esta nueva Alemania de una comunidad popular más pura. Nuestro objetivo, esta Alemania, tan pacífica como fuerte y que debe ser honorable y verdadera. Y a esta Alemania que vemos en este momento es a la que ahora haremos nuestro juramento. Es a esta Alemania a la que queremos dedicarnos en esta solemne hora, queremos caer bajo su

hechizo y deseamos confirmar este juramento ahora juntos, hombre por hombre, mujer por mujer, a nuestra Alemania, a nuestro pueblo, a nuestro Reich. Sieg Heil, Sieg Heil, Sieg Heil.

Adolf Hitler - proclamación al pueblo alemán, Berlín.

16 de marzo de 1935

Cuando en noviembre de 1918 el pueblo alemán, confiando en las garantías de los 14 puntos de Wilson, dejó las armas después de cuatro años y medio de valiente resistencia en una guerra que nunca había deseado, creyó que estaba haciendo un servicio, no solo a una humanidad atormentada, sino a una gran idea en sí misma. Habiendo sufrido las consecuencias de esta locura, los millones que conforman nuestro pueblo alcanzaron fielmente el concepto de reestructurar las relaciones entre los pueblos, que se consumaría aboliendo, por un lado, los secretos de la política de los gabinetes diplomáticos y por el otro los instrumentos de horror mismos. Muchos alemanes vieron así las más duras consecuencias de la derrota en la historia como un sacrificio en aras de librar al mundo, de una vez por todas, de horrores similares. El concepto de la Liga de las Naciones despertó quizás en la nación alemana un apoyo más ferviente que en ninguna otra nación, tan abandonada esta de todas las posesiones terrenales. Solo esto explica el hecho de que las condiciones, en cierta medida evidentemente absurdas, que destruyeron los requisitos previos y cualquier posibilidad de defensa, no solo fueran aceptadas por el pueblo alemán, sino que también fueran cumplidas por este.

El pueblo alemán y especialmente sus respectivos Gobiernos en ese momento, estaban convencidos de que el cumplimiento de las disposiciones de desarme estipuladas en el tratado de Versalles de acuerdo con los auspicios de este tratado conduciría y garantizaría el inicio de una reducción internacional general de las armas. Solo ese logro bilateral del propósito del tratado podría justificar moral y racionalmente una demanda que impuesta y ejecutada unilateralmente habría resultado en la discriminación perpetua y por la tanto, en la certificación de inferioridad una gran nación. Por lo tanto un tratado de paz de este tipo nunca podría haber constituido la base para una reconciliación interna genuina entre los pueblos y una pacificación del mundo, sino una base para el crecimiento de un odio cada vez más constante. Alemania ha cumplido las obligaciones impuestas para el desarme, según lo verificado por la comisión de control aliada. El trabajo de destruir los ejércitos alemanes y sus recursos según lo verificado por esta comisión fue el siguiente:

1). 59.000 cañones de armas de fuego.
2). 130.000 ametralladoras.
3). 31.000 morteros de trinchera y sus cañones.
4). 6.007.000 rifles y carabinas.
5). 243.000 cañones de ametralladoras MG.
6). 28.000 carretas para armas.
7). 4.390 carretas para morteros de trincheras.
8). 38.750.000 cartuchos.
9). 16.550.000 granadas de mano y de rifles.
10). 60.400.000 espoletas.
11). 491.000.000 municiones para armas cortas.
12). 335.000 toneladas de casquillos.
13). 43.515 toneladas de cartuchos.

14). 37.600 toneladas de pólvora.
15). 79.000 medidores de municiones.
16). 212.000 aparatos telefónicos.
17). 1.072 lanzallamas, etc.

También fueron destruidos, trineos, talleres móviles, vehículos antiaéreos, carruajes, cascos, máscaras de gas, cañones de fusiles y maquinaria industrial de guerra.

De las fuerzas aéreas se destruyó lo siguiente:

1). 15.714 aviones.
2). 27.757 motores de aviones.

De la marina se destruyó:

1). 26 buques insignias.
2). 4 tanques costeros.
3). 4 cruceros de batalla.
4). 19 cruceros ligeros.
5). 21 barcos de formación y buques especiales.
6). 83 torpederos.
7). 315 submarinos.

También se destruyeron vehículos de motor de todo tipo, equipos de guerra química, equipos de defensa antigás, propelentes, explosivos, dispositivos de puntería, telémetros, equipos de sonido, instrumentos ópticos de todo tipo, arneses, etc. Todos los hangares de aviones y dirigibles, etc.

Después del cumplimiento de este tratado, una hazaña sin precedentes en la historia, el pueblo alemán tenía derecho a esperar que la otra parte también cumpliera con las obligaciones que había asumido, teniendo en cuenta que:

1). Alemania se había desarmado.

2). El tratado de paz había requerido explícitamente que Alemania fuera desarmada como condición previa para el desarme universal, es decir, este hecho alegaba que la existencia de las armas de Alemania por sí solas constituían la razón del armamento de los otros países.

3). Tanto los Gobiernos como los partidos del pueblo alemán quedaron atrapados en ese momento en una convicción que coincidía en todos los sentidos con los ideales pacifistas y democráticos de la Sociedad de las Naciones y sus fundadores.

Sin embargo, si bien Alemania cumplió con sus obligaciones como parte del tratado, la otra parte no cumplió con su obligación. Y esto significa que la otra parte, osea, las naciones vencedoras, han violado unilateralmente el tratado de Versalles. No fue suficiente que no se hiciera una sola reducción de armas, que fuera de alguna manera comparable a la destrucción alemana del armamento, no, ni siquiera hubo una moratoria en la producción de armas, sino que además se hizo todo lo contrario. Las armas de toda una serie de naciones finalmente salieron a la luz. Las nuevas máquinas de destrucción que se había inventado durante la guerra, ahora se perfeccionaron en tiempos de paz, con un trabajo metódico y científico. En el campo del desarrollo de poderosos tanques terrestres, así como nuevas máquinas de combate y bombardeo, se realizaron mejoras constantes y terribles. Se construyeron nuevas y enormes armas y se desarrollaron nuevas bombas de alto poder explosivo, bombas incendiarias y bombas de gas.

Sin embargo, desde entonces el mundo ha vuelto a reverberar al son de los gritos de guerra, como si nunca hubiera habido una guerra mundial y nunca hubiera habido un tratado de

Versalles. En medio de estas naciones, altamente armadas, cada vez mejor equipadas y con las fuerzas motorizadas más modernas, Alemania representaba un vacío de poder y estaba completamente a merced de cualquier amenaza o peligro que cualquiera de ellos pudiera representar. El pueblo alemán recuerda la desgracia, el sufrimiento, el empobrecimiento económico y la humillación política y moral de hace 15 años. Por lo tanto era comprensible que Alemania comenzase a alzar la voz para instar a que se mantuviera la promesa de los demás Estados, osea, la promesa de que se desarmasen. Porque una cosa está clara, no solo el mundo disfrutaría de 100 años de paz, sino que lo vería como una bendición, sin embargo 100 años de naciones vencedoras y vencidas es algo que no se podría soportar. Este sentimiento sobre la justificación moral y la necesidad de un desarme internacional prevaleció no solo en Alemania, sino también en otras muchas naciones. A instancia de estos poderes, se iniciaron intentos para lograr una reducción de armas mediante conferencias, esto dio como resultado las primeras propuestas para acuerdos internacionales de desarme y de ellas recordamos muy vívidamente las formuladas por MacDonald. Alemania estaba dispuesta a aceptar este plan y hacer que sirviera de base para futuros acuerdos.

Fracasó por la falta de apoyos de otras naciones y finalmente fue abandonado. Debido al hecho de que en tales circunstancias la igualdad de derechos garantizada solemnemente al pueblo y al Reich alemanes en la declaración de diciembre de 1932 no se hizo realidad, el nuevo Gobierno del Reich alemán se vio a sí mismo como protector del honor, la vida y los derechos del pueblo alemán y no se vio en condiciones de continuar participando en tales conferencias o de seguir participando en la Sociedad de las Naciones. Sin embargo, incluso después de retirarse de Ginebra, el Gobierno alemán estaba dispuesto no solo a examinar las propuestas hechas por otros Estados, sino también a presentar sus propias propuestas prácticas. Al hacerlo adoptó la actitud de otras naciones de que la creación de ejércitos a corto plazo no es adecuada para el fin de un ataque ofensivo y por lo tanto estaba más recomendada para la defensa pacífica. Por lo tanto estaba dispuesto a transformar el Reichswehr de servicio prolongado en un ejército de servicio corto en cumplimiento de los deseos de otras naciones.

Las propuestas de invierno de 1933/34 fueron prácticas y factibles. Sin embargo el hecho de que fueran rechazadas, junto con el rechazo definitivo de las propuestas italianas e inglesas interpretadas de manera similar fue una indicación de que las otras partes del tratado ya no estaban inclinadas a cumplir sus obligaciones respectivas de desarme de conformidad a lo dispuesto en el tratado de Versalles. En estas circunstancias, el Gobierno alemán se sintió obligado a tomar por cuenta propia, los pasos necesarios para garantizar que se pusiera fin a una situación que era indigna y en última instancia, amenazante y en la que un gran pueblo y Reich estaban impotentes e indefensos. Al hacerlo seguía el mismo razonamiento que el ministro Baldwin expresó con tanta precisión en su último discurso: “un país que se muestra reacio a hacer los preparativos necesarios para su propia defensa nunca tendrá fuerza, moral o material en este mundo”.

El actual Gobierno del Reich alemán desea una fuerza moral y material única: esa fuerza es la de preservar la paz para el Reich y por lo tanto también para Europa. Por lo tanto, ha seguido haciendo lo que estaba en su poder para promover la causa de la paz.

1). Hace bastante tiempo, propuso la conclusión de pactos de no agresión a todos sus Estados vecinos.

2). Buscó y alcanzó un acuerdo de tratado con su vecino del este que, gracias al alto grado de comprensión, también ha buscado mitigar la atmósfera amenazante que existía cuando tomó el poder y que conducirá a una comprensión permanente de amistad entre los dos pueblos.

3). Finalmente le he dado a Francia la solemne promesa de que no se harán más demandas territoriales ahora que se ha resuelto la cuestión del Sarre. Creo que así se ha creado, de una forma raramente igualada en la historia al hacer un difícil sacrificio político y material, el sentar las bases del fin de una disputa entre dos grandes naciones que ha durado siglos.

Sin embargo, el Gobierno alemán debe observar que lamentablemente ha habido un aumento continuo de las armas durante meses. Se ve en la creación de un ejército ruso-soviético que consta de 101 divisiones, es decir, una fuerza de 960.000 hombres en tiempos de paz, un factor

que no podría haberse previsto cuando se firmó el tratado de Versalles. Además, se ve en la adopción de medidas similares en otros Estados, como una prueba más del rechazo del concepto de desarme, proclamado anteriormente. El Gobierno alemán de ninguna manera tiene la intención de hacer acusaciones contra una nación en particular. Sin embargo, se ve obligado a señalar que, con la introducción de un período de servicio militar de dos años en Francia, que ahora se ha convertido en ley, las ideas subyacentes a la creación de ejércitos defensivos de corto servicio se han abandonado a favor de una organización a largo plazo. Sin embargo, esto constituyó uno de los argumentos para insistir en que Alemania abandonara su Reichswehr. El Gobierno alemán considera que, en estas circunstancias, es imposible retrasar más las medidas necesarias para asegurar la seguridad del Reich o negarse a informar a su entorno de estas medidas. Al cumplir ahora con el deseo que el ministro británico, Baldwin, hizo el 28 de noviembre de 1934 de que Alemania arroje luz sobre sus intenciones, declaro que:

1). Con el fin de dar al pueblo alemán la convicción y a los demás Estados la noticia, se declara que la preservación y la seguridad del Reich se confía una vez más y a partir de ahora a la propia fuerza de la nación alemana.

2). Que, al establecer límites en las medidas alemanas, se invalidarán las acusaciones de que el pueblo alemán lucha por la hegemonía militar en Europa.

Lo que el Gobierno alemán desea, como protector del honor y los intereses de la nación alemana, es asegurar las medidas de poder esenciales, no solo para defender la integridad del Reich alemán, sino también para el respeto y la estima internacional de Alemania como garante de la paz general. En esta hora, el Gobierno alemán renueva su resolución ante el pueblo alemán y ante el mundo entero de que nunca superará los límites de la preservación del honor alemán y la libertad del Reich, y en particular, nunca hará de las armas nacionales un instrumento de agresión bélica, pero sí, un instrumento limitado exclusivamente a la defensa y por lo tanto a la preservación de la paz. El Gobierno alemán confía en que el pueblo alemán, una vez haya restaurado su honor y disfrutando de una igualdad de derechos, tenga la oportunidad de contribuir a la pacificación del mundo en una cooperación directa y sin restricciones con otras naciones y Gobiernos.

Teniendo esto en cuenta, el Gobierno del Reich alemán aprobó la ley a fecha de hoy, por la cual se promulga lo siguiente.

Ley sobre el establecimiento de la Wehrmacht, 16 de marzo de 1935.

1). El servicio de la Wehrmacht se efectuará sobre la base del servicio militar obligatorio.

2). El ejército alemán en tiempos de paz, que incluye la tropa-policía, está compuesto por 12 cuerpos y 36 divisiones.

3). Las leyes suplementarias sobre los detalles del servicio militar obligatorio serán presentadas por el ministro de defensa del Reich al ministerio de defensa del Reich.

Adolf Hitler - discurso en el Tempelhofer Feld, Berlín.

1 de mayo de 1935

Compatriotas alemanes.

Antaño el primero de mayo era el día en que comenzaban las vacaciones de primavera en Alemania. Más tarde se convirtió en un día de lucha y descontento, un día donde nuestro pueblo fue separado en clases. Ahora es el día que marca la primavera de la nación, el día de la solidaridad de un pueblo y su trabajo. Una gran edad ha amanecido una vez más para Alemania. Decimos esto sabiendo que la grandeza de una época radica en la grandeza de las tareas que se le asignan y por lo tanto que se nos asignan. Grandes tareas como pocas generaciones en la historia han tenido. Ayer todavía éramos un pueblo impotente porque estábamos desgarrados por las luchas, cayendo en la discordia interna, fragmentados en cientos de partidos y grupos, ligas y asociaciones, cosmovisiones y confesiones, un Reich construido sobre este pueblo fragmentado era débil e impotente, un simple juguete a merced de unos déspotas extranjeros. Los pequeños estados lo ridiculizaban, lo despojaban de sus derechos y amordazaban a este pueblo. La economía agonizaba. Desintegración y ruina a cada paso. Todos los principios habían sido abandonados. Lo que antes parecía bueno, se volvió malo, lo que había sido detestable de repente se lo veneraba. Lo que una vez fue capaz de darle sentido a la vida se hizo pasar y se percibió como una simple carga para la humanidad. Un autor resumió las impresiones de esta época en un libro que tituló “The decline of the west” (La decadencia de occidente, de Oswald Spengler).

¿Es este realmente el final de nuestra historia y por lo tanto el final de nuestros pueblos?. No, no podemos creerlo ni aceptarlo, no debe llamarse “la decadencia de occidente”, sino “la resurrección de los pueblos occidentales”. Solo lo que se ha vuelto viejo, podrido y malo debe morir. Pero este generará una nueva vida. La voluntad encontrará la fe. Esto estará en el liderazgo y la fe está en el pueblo. Pero todos deben creer una cosa, el que aborde este gran trabajo de organización debe comenzar desde el pueblo mismo. Primero un pueblo nuevo y con él una nueva era. Las grandes tareas siempre han sido realizadas por líderes fuertes, pero incluso el liderazgo más fuerte fallará si no tiene un pueblo fiel, interiormente firme y que esté detrás de él. Es una desgracia para la humanidad que sus líderes se olviden con demasiada frecuencia de que la fuerza última no está anclada en las divisiones, en los regimientos, los cañones o los tanques, sino que la fortaleza de un liderazgo reside en las personas mismas, en su unanimidad, en su unidad interna y en su fe idealista.

Ese es el poder que al final puede mover las montañas de la resistencia. Pero esto requiere de una filosofía que el pueblo entienda, una filosofía que comprenda y que ame. Cuando nos presentamos por primera vez en 1919 como predicadores de la filosofía Nacional Socialista, éramos un pequeño grupo de idealistas, o, como decían, soñadores objeto del ridículo. Hoy se ha demostrado que los críticos estaban equivocados. Algunos de ellos también podrían haberse esforzado en ese entonces, pero fueron incapaces de lograrlo. En un sentido histórico, el éxito visible es, en última instancia, decisivo para demostrar la corrección de un principio. Y esto es una prueba documental de este éxito que nadie puede falsificar, un pueblo en un Reich. Todo lo que hemos logrado habría sido imposible, nada de lo que hicimos podría haberse logrado, nunca habría habido un 30 de enero, nunca un 21 o un 16 de marzo, el éxito externo nunca habría tenido lugar si el pueblo alemán no hubiera pasado por una transición interna. El hecho de que pudiéramos darle al pueblo alemán una nueva filosofía y llevarlo a un nuevo tipo de vida mediante

esta filosofía es la mayor hazaña de este siglo para nuestro pueblo. Y necesitamos a esta nación unida, ¿cuándo un liderazgo se ha enfrentado a una tarea más difícil que nuestro liderazgo alemán?. Tengan en cuenta mis compatriotas como es nuestra Alemania y compárenla con otros países. Tenemos muy poco. 137 personas por kilómetro cuadrado, sin colonias, sin recursos naturales, sin divisas, sin capital, sin activos extranjeros, solo pesadas cargas, sacrificios, impuestos y salarios bajos. ¿Qué tenemos en comparación con la riqueza de otros estados, la riqueza de otros países, la riqueza de otros pueblos, todas las posibilidades que tienen?. ¿Qué tenemos?, solo una cosa, nuestro pueblo. Nuestro pueblo es de lo único de lo que podemos depender. Lo único sobre lo que podemos construir. Todo lo que hemos logrado hasta la fecha se lo debemos solo a sus capacidades, su lealtad, su decencia, su diligencia y su sentido del orden. Y cuando sopeso todo esto, me parece más que lo que el resto del mundo pueda ofrecernos. Y creo que eso es algo que bien podemos enseñar a otras personas este primero de mayo. No debéis temer lo que vamos a exigiros. Estamos lo suficientemente orgullosos como para confesar que lo más importante, es algo que nadie puede darnos, sino que es algo que ya tenemos, nuestro pueblo.

Como Führer no puedo concebir ninguna tarea en esta tierra más maravillosa y gloriosa que servir a este pueblo. Si me regalaran continentes, aún preferiría ser incluso el ciudadano más pobre de este pueblo. Y con este pueblo, debe y será posible realizar también las tareas de futuro. Y por eso les pido que renueven en este día la mayor y más gloriosa manifestación en el mundo, vuestro voto a este pueblo, a nuestra comunidad y a nuestro estado Nacional Socialista. Mi voluntad, y este debe ser el voto de todos y cada uno de nosotros, es su fe. Para mí, como para vosotros, mi fe es todo lo que tengo en el mundo. Pero lo más grande que Dios me ha dado en este mundo es mi pueblo, en esto descansa mi fe. Lo sirvo con mi voluntad y le doy mi vida. Que este sea nuestro voto sagrado mutuo en el día del trabajo alemán, que tan legítimamente es el día de la nación alemana. A nuestro trabajador pueblo alemán: Sieg Heil, Sieg Heil, Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag, Berlín.
Adolf Hitler habla sobre el desarme.

21 de mayo de 1935.

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerHablaSobreElDesarme21DeMayoDe1935COMPLETO

Locutor de radio:

Atención, atención. Aquí está la radio alemana, la estación alemana transmite desde el edificio del Reichstag en Berlín la 8ª sesión del Reichstag. Ahora vamos a pasar a la sala de reuniones del Reichstag.

Habla Herman Göring:

Señores, la sesión está abierta. Doy la bienvenida hoy por primera vez a los representantes del Sarre, que han vuelto a Alemania el primero de marzo. Mis honorables diputados, les suplico que se levanten de sus asientos y que recuerden conmigo a un gran hombre que ha sido llamado por su creador hace unos días. El pueblo alemán y con él todo el Reichstag alemán como representante de la autoridad del pueblo alemán encuentra una profunda simpatía ante la tumba del gran mariscal de la ahora, nación amiga de Polonia. Yo fui capaz de declarar allí, la compasión del Reichstag alemán. Nosotros los alemanes, educados y crecidos en la cosmovisión Nacional Socialista, tenemos una especial comprensión de la importancia de la personalidad. Creo que también puedo decir que entendemos muy especialmente lo que significa esta gran pérdida que ha tenido el pueblo de Polonia. Aunque reconocemos la magnitud del mariscal, también sabemos que él era uno de esos hombres que defendían enérgicamente la paz en todas partes y que esa paz se consideraba un hecho visible, para lograr el entendimiento entre Alemania y Polonia.

Gracias por haberse levantado de sus asientos en honor al difunto mariscal Pilsudski. Antes de proceder con la orden del día, doy la palabra al ministro del interior de Prusia y del Reich, Frick.

Habla Wilhelm Frick:

Alemanes, hombres del Reichstag, el seis de marzo de 1935 el Gobierno aprobó la ley para construir las fuerzas armadas, que de nuevo han introducido el servicio militar obligatorio. Hoy el Gobierno del Reich ha aprobado una ley sobre las reglas específicas del servicio militar universal que será promulgada mañana. El Führer y canciller de la nación alemana tiene la palabra.

Habla Adolf Hitler:

Hombres del Reichstag alemán. El presidente del Reichstag, el compañero Göring, ha convocado a petición del Gobierno alemán esta sesión del Reichstag, para ofrecerles una explicación que siento necesaria para entender la actitud y la decisión tomada por el Gobierno alemán en los grandes problemas de la época, que nos concierne a todos. Con esta intención les hablo a ustedes y por lo tanto a todo el pueblo alemán. Hablo también para todos aquellos que en el resto del mundo tengan interés en tratar de hacerse una idea de nuestros pensamientos con respecto a estas cuestiones que también les conciernen. Estoy feliz de estar aquí y dar estas explicaciones ante ustedes para poder evitar malas interpretaciones que se podrían dar en círculos más pequeños. Es mi creencia que hacer este tipo de declaraciones es especialmente útil, ya que no solo me lo da el derecho, sino que también estoy obligado a ser completamente abierto y hablar de los diversos problemas con total franqueza. La nación alemana tiene el derecho a exigir esto de mí y yo estoy determinado a obedecer. Con frecuencia escucho en países Anglosajones expresar su pesar, ya que creen que Alemania debería haber seguido con los principios y conceptos democráticos de Estado, que son particularmente tan sagrados para estos países. Esta opinión se basa en un grave error. Alemania también tenía una Constitución democrática. El actual Gobierno alemán del Estado Nacional Socialista también ha sido nombrado por el pueblo y se siente responsable ante el pueblo de la misma manera. No importa cuan alto fuera el número de votos en los Länders. Hay Länders que requieren 20.000 votos para ser un diputado, en otros 10.000 o incluso 5.000 son suficientes, en otros se requiere de 60.000 o más. El pueblo alemán eligió a un solo diputado como su representante con 38.000.000 de votos.

Esa es quizás una de las diferencias más significativas en comparación con las condiciones en otros países. Esto significa sin embargo que me siento tan responsable con el pueblo alemán, como cualquier otro parlamento. Actúo gracias a su confianza y en su nombre. El pueblo alemán tiene derecho a esperar una declaración como esta, en las que se examinan las cuestiones abiertamente y sin rodeos y estas no solo conciernen a otros países, sino que sobre todo conciernen a los alemanes. Y estoy feliz por ello. Porque como Führer-canciller y el jefe del Gobierno del Reich, a menudo tengo que tomar decisiones de peso, un peso que se hace aún más grande por el hecho de que no puedo compartir mi responsabilidad ni desplazarla a otros hombros. Así que al menos deseo dar a la nación una idea de mis pensamientos a fin de facilitar la comprensión de estas decisiones y acciones que surgen de estos pensamientos. Estas pesadas decisiones lo son aún más como alemán y quisiera actuar independientemente de los instintos de debilidad o miedo ante mi Dios y mi pueblo que me permite servirle.

Cuando el presidente del Reich me llamó el 30 de enero de 1933 para formar un nuevo Gobierno y hacerme cargo de los asuntos de millones de nuestro pueblo, entre ellos algunos patriotas dudaban que la empresa tuviera éxito. El pueblo alemán por un lado estaba alegre y por otro estaba receloso. Nuestra situación solo parecía alegrar a nuestros enemigos internacionales, nuestros auténticos amigos, estaban sin embargo, realmente tristes. La vida nacional en muchas áreas estaba amenazada. Aunque para muchas personas, comprensiblemente, el desastre económico eclipsó todo lo demás, para un buen observador estaba claro que esto solo representaba una consecuencia. La consecuencia económica necesaria de una serie de causas internas que en parte eran de carácter social, en parte organizativa, en parte política y también en una parte bastante grande de carácter moral. Dada la inmensidad de las tareas, la desesperada situación y la falta de medios fue necesario un gran valor para no desanimarse. En su lugar se abordaron de inmediato los trabajos para el resurgimiento de la nación y así dejar atrás la desgracia y la decadencia.

Económicamente estábamos en la siguiente situación. Después de una guerra de cuatro años, lo que en sí había perjudicado terriblemente toda la economía nacional, fueron los adversarios victoriosos, los que obligaron a los alemanes en una paz dictada y carente de cualquier sentido político y económico, transformar para siempre el resultado de la vida de los pueblos al final de la guerra. Sin ningún tipo de examen de las condiciones de vida económicas ni de las leyes, incluso en oposición directa a estas, las oportunidades económicas fueron taladas. Por otro lado pusieron la producción fuera de cualquier demanda real. Bajo la denominación de “restitución”, la vida económica alemana se vio afectada y destruida. Aparte de esta incomprensible indiferencia de la visión económica más primitiva, se produjo la siguiente situación:

1). La nación tenía una sobreabundancia de mano de obra.

2). La nación tenía una gran necesidad de recuperar su alto nivel de vida habitual, que se había perdido por la guerra, la inflación y las reparaciones.

3). La nación sufría la falta de alimentos y de materias primas en su espacio de vida.

4). El mercado internacional era demasiado pequeño y restringido debido a algunas medidas cuyo desarrollo era inevitable.

Con una mala comprensión de la economía de nuestros antiguos adversarios políticos, estos solo comenzaron a ver la imposibilidad de la ejecución de las reclamaciones sin límites, francamente a veces incomprensibles, cuando por su conducta no solo la economía nacional alemana estuvo completamente en ruinas, sino que además las economías de otros países empezaron a seguirla. En Alemania el resultado de esta locura fue una industria abandonada, una agricultura destruida, una clase media arruinada, la pérdida de todo el comercio, el endeudamiento de la economía nacional, el vacío en las cuentas públicas y además se registraron seis millones y medio de parados, aunque en realidad eran más de siete millones. Con este desastre económico esta dirección tuvo que llevar a cabo decisiones difíciles. La nación alemana, una vez fue capaz de acumular en su limitado espacio su riqueza humana, gracias a las suficientes condiciones de vida resultantes de una participación en la economía internacional. Esta condición existía en el estrecho espacio alemán, donde los 67 millones de personas, no solo tenían sus propias necesidades domésticas y de vida aseguradas, sino que también fueron un factor económico útil para el resto del mundo.

El curso de la guerra y en particular los efectos de la política de postguerra serán consideradas un día como un ejemplo clásico de refutación, ya que están basados en la ingenua opinión, que lamentablemente dominaba antes de la guerra en la mente de muchos hombres de Estado, de que el beneficio económico de un Estado europeo estaba en la destrucción económica de otro. Las cargas económicas de la nación alemana en tiempo de paz por un lado, así como su desventaja económica, nacional e internacional por el otro, obligan a todos los gobernantes a tener en cuenta estas circunstancias quieran o no. Todos estamos convencidos de que la aplicación completa de la idea de la autarquía económica de todos los Estados, que ya se cierne hoy amenazante, visto desde un punto de vista más elevado, solo puede ser imprudente y nocivo en sus resultados para con todos los pueblos. Económicamente no es muy razonable hacer artificialmente, a partir de zonas de material agrícola y materias primas naturales, países industrializados y viceversa, para forzar a los países industrializados a entrar en la producción de materias primas o sustitución de materiales.

Para Europa este desarrollo un día tendrá malas y desagradables consecuencias. Pero un cambio en la tendencia irracional vista desde una perspectiva más amplia, no está por desgracia en manos de Alemania. En la misma proporción en la que la falta de ventas internacionales nos obliga a restringir las compras, estas tendrán que ser sustituidas por el trabajo alemán, para que este no quede inactivo con lo que se tendrán que producir las materias primas por complicados procesos y si no es posible sustituirlas. Esta tarea solo es posible con una economía planificada. Esta es una empresa peligrosa, ya que una economía planificada puede ser seguida con facilidad por un exceso de burocratización y por lo tanto a la asfixia de la siempre creativa iniciativa privada. Sin embargo en el interés de nuestro pueblo no podemos desear una economía similar al comunismo y por lo tanto que ponga a dormir la energía de la producción, lo que reducirá la posible eficacia total de nuestra capacidad de trabajo. Así, el nivel general de vida sufre un deterioro, en lugar de una mejora.

Este peligro de incrementará por el hecho de que en mi opinión las economías planificadas suprimen con demasiada facilidad las duras leyes de la selección económica del más apto y el exterminio de los más débiles, o que ponga límites en favor de una garantía de la preservación del medio inferior a expensas de la mayor capacidad, mayor diligencia, mayor valor y por lo tanto en detrimento del bien común. Por lo tanto si hemos tomado este camino a pesar de tales dificultades es porque se tomaron bajo la más severa necesidad. Lo que se logró en dos años y medio en las áreas de creación de empleo, de la regulación del mercado y del ajuste de precios y

salarios previsto, se consideró totalmente imposible hace unos años. Esto solo fue un éxito porque hemos puesto estas medidas económicas al servicio de la energía viva de toda la nación. Una miríada de condiciones objetivas y psicológicas tuvieron que ser creadas primero con este propósito. Con el fin de garantizar el funcionamiento de la economía nacional era necesario primero llevar una tranquilidad absoluta al eterno movimiento de precios y salarios.

Era necesario además eliminar todas las intervenciones que no tuvieran un interés económico nacional mayor, esto es, moviendo sus condiciones básicas, es decir, abolir las organizaciones de clase que viven de las políticas de precios y salarios de ambos lados. La destrucción de los sindicatos que luchan tanto como los empleadores como por los empleados, exigió la eliminación de los partidos análogos a estos grupos de interés que los apoyaban. Esto obligó de nuevo a la introducción de una nueva Constitución constructiva para una reconstrucción interna de la nación y del Estado. Estos, no debían ser cambios de organización puramente externos, las personas también tendrían que ser llevadas a un nuevo pensamiento social y de la vida. Cada una de estas tareas son lo suficientemente grandes como para llenar un siglo y son del tipo que tienen rotos a los pueblos y a las naciones. Pero cuando se quiere realizar un programa de este tipo o se tiene éxito en su totalidad o se falla desde el principio en todos sus detalles, a continuación el éxito depende de dos condiciones, el grado de orden existente y la duración del tiempo disponible.

Nosotros los alemanes solo nos podemos quejar de que el resto del mundo no haya hecho un pequeño esfuerzo para hacer un examen objetivo de lo que ha ocurrido en Alemania durante los últimos dos años y medio y que no escrutaran la esencia de una cosmovisión a la cual estos logros se le pueden atribuir de forma exclusiva. Dado que tanto el propósito y la aplicación de las tareas en la actualidad se graban en relieve, Alemania con su sello único ha llegado desde el cuerpo Nacional Socialista al pensamiento de que estos logros solo se pueden atribuir al partido Nacional Socialista, a su organización y a su propia energía. En Alemania ha habido una revolución en los últimos dos años y medio más grande de la que el hombre medio se puede dar cuenta en la actualidad. El alcance y la profundidad de esta revolución no se ha visto afectada con la misericordia con la que ha tratado a sus antiguos enemigos. Esta merced no surgió por una sensación de debilidad, sino por la convicción de una superioridad abrumadora, de estar seguros de nosotros mismos y de la confianza inquebrantable en la victoria.

Esta nueva Alemania no se puede comparar con la del pasado. Sus ideas son tan nuevas como sus acciones. El espíritu patriotero de la clase media, es igual de políticamente obsoleto que las tendencias internacionalistas marxistas. Si la Alemania de hoy aboga por la paz no lo hace por debilidad o cobardía. Aboga por la paz desde otra idea, la que el Nacional Socialismo tiene de las personas y del Estado. Alemania ve en la fusión forzada del pueblo con un cuerpo extranjero diferente, no solo como un objetivo político indeseable, sino que además lo ve como una amenaza a la unidad interna y a la fuerza del pueblo a largo plazo. Por lo tanto su doctrina rechaza la idea de una asimilación nacional de manera dogmática. Así la creencia de la clase media se opone a una posible germanización. Por lo tanto no es ni nuestro deseo ni nuestra intención llevar las tradiciones nacionales, la lengua o la cultura a otros pueblos con el fin de imponérselos.

No damos instrucciones para la germanización de nombres no alemanes, no queremos esto. Por esta razón nuestra doctrina patriótica ve en cada guerra de sometimiento y dominación de una nación extranjera un proceso que tarde o temprano cambia internamente al vencedor y le debilita, por lo que le hace conquistable en el futuro. En consecuencia no creemos que en Europa los pueblos completamente nacionalistas endurecidos desde la primera edad del nacionalismo pudieran ser expropiados de su sentido nacionalista. Los últimos 150 años ofrecen aquí un ejemplo más que instructivo. Los Estados nación europeos serán capaces de lograr más cosas sin guerras futuras, lo único que harían estas serían debilitar temporalmente las fronteras de sus enemigos y esto no tendrá consecuencia en relación a las víctimas ofrecidas. El Estado de guerra permanente que llama a la existencia de estos procedimientos, puede parecer útil para diferentes intereses políticos y empresariales, para los pueblos son cargas y miserias.

La sangre que ha sido derramada en el continente europeo durante los últimos 300 años no guarda proporción alguna con el resultado de los acontecimientos en términos de nacionalidades. Al final Francia se ha mantenido francesa, Alemania alemana, Polonia polaca, Italia italiana, etc. Los egoísmos dinásticos, pasiones políticas y cegueras patrióticas han llenado ríos de sangre,

que en términos nacionales, solo han tenido mínimas influencias en los pueblos, haciendo muy poco para alterar sus parámetros más básicos. Si estos Estados hubiesen dedicado solo una fracción de sus sacrificios a objetivos más inteligentes, el éxito resultante hubiese sido sin duda mayor y más permanente. Cuando yo como Nacional Socialista defiendo esta idea con total franqueza, me mueve otra realización, cada guerra devora los productos de la tierra. Pero debido a que no hay más espacio desocupado en Europa cada victoria sin un cambio efectivo en la desgracia europea, puede dar lugar en el mejor de los casos a un incremento numérico en un Estado determinado.
Sin embargo las naciones pueden lograr esto mismo de una forma mucho más simple y sobre todo de forma más natural sin necesidad de tener que derramar lágrimas. Una buena política social puede aumentar la disposición de un pueblo a tener descendencia y por lo tanto en unos poco años dará a la nación más niños de su propio pueblo, que número de personas extranjeras podrían ser conquistadas debido a la guerra. No, la Alemania Nacional Socialista quiere la paz desde sus convicciones más íntimas (Weltanschaulich). Se quiere la paz debido también a algo tan básico como que la guerra no sería capaz de aliviar la generalizada angustia europea, sino que lo más probable es que al aumente. La moderna Alemania está llevando a cabo actualmente un enorme esfuerzo para reparar sus daños internos. Ninguno de los proyectos de naturaleza material se completarán antes de que hayan pasado 10 o 20 años. Ninguna de las tareas del ideario que hemos asumido, pueden llegar a buen término en menos de 50 o incluso 100 años.

Desde que empecé la revolución Nacional Socialista mediante la creación del movimiento, he llevado a cabo activamente esta revolución. Sé que todos vamos a ser testigos solo del comienzo de este gran desarrollo. ¿Cómo no voy a desear la paz?. Pero si dicen que este es solo el deseo de esta dirección, hay que responder lo siguiente: incluso si solo los líderes y el Gobierno desearan la paz, los pueblos nunca han querido las guerras. Alemania necesita la paz y desea la paz. Ahora he escuchado de los labios de un hombre de Estado inglés que tal afirmación no significa nada y que la única garantía de sinceridad es la firma de un tratado colectivo, si el Sr. Eden me permite el comentario habrá que tener en cuenta esas “garantías” en todos los casos. Podría haber puesto mi firma en 10 tratados y la pesadez de tal acción no habría tenido el mismo significado que la declaración fue hice a Francia con motivo del plebiscito del Sarre.

Cuando yo como Führer fui nombrado representante de la nación alemana, aseguré frente al mundo y mi pueblo que Alemania no haría ninguna demanda territorial más a Francia después de que el plebiscito del Sarre se hubiera resuelto, esto haría una contribución a la paz mayor de lo que la firma de muchos tratados hubiesen conseguido. Creo que con esta declaración jurada se ha cerrado el duradero conflicto entre estas dos naciones. Hicimos esta declaración con el pensamiento de que las víctimas eran afines para las dos naciones dejando a un lado la proporción de los objetivos para que no pudieran ser cuestionados cada vez, lo que sería la causa del sufrimiento y la infelicidad. Sin embargo, si tal declaración solo encuentra honor cuando “se toma nota” de ella, a continuación sin duda otros también deberían “tomar nota” de esta respuesta. Pero tengo que registrar una propuesta en este punto en contra de cualquier intento de evaluar el valor de las declaraciones que uno mismo hace.

Si el Gobierno alemán asegura en nombre del pueblo alemán que solo desea la paz, a continuación esta afirmación está garantizada como una firma en virtud de cualquier pacto o no ser considerada más que una mera declaración formal. Es curioso que a veces en la vida histórica de las naciones se produzcan términos formales que apenas puedan soportar un mínimo examen de la razón. Por ejemplo, desde hace algún tiempo el mundo vive en una manía formal de cooperación colectiva, seguridad colectiva, derechos colectivos, etc, que a primera vista parecen ser problemas reales, pero con un examen más detenido dan pie a múltiples interpretaciones. ¿Qué es la cooperación colectiva?, ¿quién determina lo que es cooperación colectiva y qué no lo es?, ¿el término cooperación colectiva no se ha interpretado de distintas formas durante los últimos 17 años?. Creo que lo expreso correctamente cuando digo que, además de otros muchos derechos, los vencedores del tratado de Versalles se han creído con el derecho a definir lo que es, o no es “cooperación colectiva”.

Cuando me permito criticar estas acciones, es porque de esta manera puedo precisar las necesidades de las últimas decisiones del Gobierno nacional y despertar la comprensión de nuestras verdaderas intenciones. El actual concepto de cooperación colectiva de las naciones es propiedad intelectual de presidente de los Estados Unidos, Wilson. La política del periodo

anterior a la guerra fue determinada por la idea de las alianzas de naciones reunidas por intereses comunes mutuos. Con o sin razón, a esta política se la responsabilizó del brote de la guerra mundial. Su fin era al menos en lo que a Alemania respecta acelerada por la doctrina de los 14 puntos de Wilson y los tres que se añadieron más tarde. Esto fue escrito fundamentalmente para evitar la repetición de una catástrofe humana similar. La paz no puede ser una paz de derecho unilateral, sino una paz de igualdad general y por lo tanto de ley general. Debe ser una paz de reconciliación, de desarme general y por lo tanto de seguridad para todos. El resultado culminante fue el de una cooperación colectiva internacional de todos los países en la Sociedad de las Naciones. En este punto, puedo asegurarles una vez más que nunca hubo ningún pueblo que hacia el final de una guerra haya tomado estas ideas con más entusiasmo que el alemán. Su sufrimiento y sacrificio fueron con mucho el más grande de todos los países participantes en la guerra. Confiando en esta promesa los soldados alemanes depusieron sus armas. Cuando en 1919 la libertad de Versalles fue dictada al pueblo alemán, la cooperación colectiva de las naciones recibió una sentencia de muerte. En lugar de la igualdad de todos, se produjo la clasificación de las naciones entre vencedores y vencidos. En lugar de igualdad de derechos, se hizo la distinción de quienes los poseían y de quienes no los poseían. En lugar de una reconciliación de todos, se castigó a los más débiles. En vez del desarme internacional, se produjo solo el desarme de los vencidos. En lugar de la seguridad para todos, se produjo la seguridad para los vencedores.

Sin embargo incluso en el tratado de paz de Versalles se establecía especialmente que la reducción del armamento de Alemania debía hacerse desde un principio solo con el fin de que todos redujeran también sus armamentos. Y ahora este ejemplo puede servir para ilustrar el grado en que el concepto de cooperación colectiva fue violado por esas mismas partes que hoy son sus máximos defensores. Alemania llevó a cabo las obligaciones impuestas en el tratado de Versalles con no poco celo, financieramente hasta el colapso final de sus finanzas, económicamente hasta la destrucción total de su economía, militarmente hasta una completa falta de defensas. Puedo repetir aquí en términos generales la actuación alemana, que no puede ser impugnada por nadie. A continuación el ejército destruyó:

1). 59.000 cañones de armas de fuego.
2). 130.000 ametralladoras.
3). 31.000 morteros de trinchera y sus cañones.
4). 6.007.000 rifles y carabinas.
5). 243.000 cañones de ametralladoras MG.
6). 28.000 carretas para armas.
7). 4.390 carretas para morteros de trincheras.
8). 38.750.000 cartuchos.
9). 16.550.000 granadas de mano y de rifles.
10). 60.400.000 espoletas.
11). 491.000.000 municiones para armas cortas.
12). 335.000 toneladas de casquillos.
13). 43.515 toneladas de cartuchos.
14). 37.600 toneladas de pólvora.
15). 79.000 medidores de municiones.
16). 212.000 aparatos telefónicos.
17). 1.072 lanzallamas, etc.

También fueron destruidos, trineos, talleres móviles, vehículos antiaéreos, carruajes, cascos, máscaras de gas, cañones de fusiles y maquinaria industrial de guerra.

De las fuerzas aéreas se destruyó lo siguiente:

1). 15.714 aviones.
2). 27.757 motores de aviones.

De la marina se destruyó:

1). 26 buques insignias.
2). 4 tanques costeros.
3). 4 cruceros de batalla.
4). 19 cruceros ligeros.
5). 21 barcos de formación y buques especiales.
6). 83 torpederos.
7). 315 submarinos.

También se destruyeron vehículos de motor de todo tipo, equipos de guerra química, equipos de defensa antigás, propelentes, explosivos, dispositivos de puntería, telémetros, equipos de sonido, instrumentos ópticos de todo tipo, arneses, etc. Todos los hangares de aviones y dirigibles, etc.

Por lo tanto en un verdadero acto de sacrificio, Alemania cumplió todas las condiciones para la cooperación, en un sentido colectivo, de acuerdo con el pensamiento del mandatario norteamericano. A más tardar tras la consumación del desarme alemán el mundo debería por su parte haber dado el mismo paso hacia el establecimiento de la igualdad. No es más que una prueba de la exactitud de este punto de vista que no hay necesidad de amonestar o advertir voces de otros pueblos, en otros Estados que apoyan el cumplimiento de este deber. Deseo citar solo unos pocos de estos hombres que ciertamente no se puede decir que sean amigos de Alemania para refutar, por sus propias declaraciones, de los que parecen que sufren amnesia y no pueden recordar que el tratado de Versalles contenía la obligación contractual, no solo para el desarme alemán, sino también para el resto de Estados.

Lord Robert Cecil, miembro de la delegación británica en la conferencia de paz de París y jefe de la delegación británica en la conferencia de desarme. (Revue de París, nº5, 1924).
“Las disposiciones de desarme del tratado de Versalles y los demás tratados de paz comienzan con un preámbulo que dice lo siguiente: con el fin de hacer posible la limitación general del armamento para todas las naciones, Alemania se compromete a observar de cerca las siguientes disposiciones relativas a las fuerzas armadas en tierra, en mar y en el aire. Este preámbulo equivale a un acuerdo. Se constituye la solemne promesa de los Gobiernos democráticos de estos Estados que firmaron los tratados de paz. Si no se mantiene, el sistema establecido por los tratados de paz no podría estimarse de forma permanente e incluso el desarme parcial dejará de existir”.

Paul Boncour, 8 de abril de 1927 en la reunión británica de la Sociedad de las Naciones, en la comisión preparatoria de la conferencia de desarme.
“Es cierto que el preámbulo V del tratado de Versalles se refiere a las restricciones sobre las armas que fueron impuestas a Alemania, como condición previa y como precedente para una limitación general de las armas. Esta distingue muy claramente las limitaciones alemanas en el armamento y en otras limitaciones comparables sobre los armamentos que se han impuesto en el curso de la historia al finalizar las guerras y que dicho sea de paso, en general se han probado como muy poco eficaces. En esta ocasión estas condiciones no solo se han impuesto a la parte firmante del tratado, sino también a los co-firmantes y es un deber y una obligación moral y jurídica el adoptar las medidas para la limitación general del armamento”.

Declaración Henderson, 20 de enero de 1931.
“Tenemos que convencer a nuestros parlamentos y nuestros pueblos de que todos los miembros de la Sociedad de las Naciones se tienen que ver obligados a adoptar esta política de desarme general por solemnes obligaciones que nos impone tanto el derecho internacional como el sentido del honor nacional. Voy a recordar al consejo que el artículo 8 del convenio, el preámbulo de la parte V del tratado de Versalles, el artículo final del pacto de Locarno y los acuerdos adoptados cada año desde 1920 demuestran que todos los miembros de la Sociedad de las Naciones están sujetos a la misma responsabilidad en este sector. Todos hemos asumido obligaciones y si no las llevamos a cabo, nuestras intenciones pacíficas no podrán ser tomadas en serio. La influencia y la reputación de la Sociedad de las Naciones sufriría las consecuencias”.

Declaración Briand, 20 de enero de 1931.

“En nombre de mi país, puedo aprobar las elocuentes palabras con las que nuestro presidente ha abierto la sesión. He tenido la oportunidad de decir esto en varias ocasiones, las obligaciones que las naciones contractualmente han asumido, al firmar el artículo 8 del pacto de la Sociedad de las Naciones, no puede quedar en mera palabrería. Esto constituye un compromiso sagrado y un país que elude esto se deshonraría a sí mismo”.

Observaciones del ministro de asuntos exteriores belga, Vandervelde, miembro de la delegación de paz de Bélgica el 27 de febrero de 1927.
“A partir de ahora nos encontramos con el siguiente dilema, ya sea que las potencias tengan que reducir sus ejércitos a la proporción de la Reichswehr alemana, o que el tratado de Versalles quede anulado y que Alemania reclame para sí el derecho a poseer las fuerzas armadas con el fin de estar en condiciones de defender la soberanía de su territorio. Dos conclusiones son las que se desprenden de estos hechos, en primer lugar que todas las medidas de mando tienen poco efecto, en segundo lugar, el desarme será general o no ocurrirá en absoluto”.

El mismo ministro de asuntos exteriores el 29 de diciembre de 1930 en “El popular”.
“El tratado de Versalles se reduciría a trozos de papel si los demás no cumplen con las obligaciones morales y legales con el que el tratado obligó a Alemania al desarme con el objetivo de prepararse a una reducción de armamentos para todos”.

Lord Robert Cecil en su discurso de radio del 31 de diciembre de 1930.
“La reducción internacional de los armamentos, es nuestro interés nacional más importante. Tenemos la obligación de reducir y limitar las armas de las naciones que quedaron victoriosas en la guerra mundial como complemento a la reducción de armas que se nos impone como un deber hacia nuestros antiguos adversarios. Destruiremos toda la fe en las obligaciones internacionales si no llevamos a cabo lo que hemos prometido. Nuestros adversarios no tendrían la necesidad de acercarse a nosotros para decirnos que van a volver a rearmarse”.

Paul Boncour el 26 de abril de 1930.
“Por último, uno no tiene que ser un profeta, simplemente hay que tener los ojos abiertos para observar que en caso de un fallo definitivo en las negociaciones o incluso solo en el caso de un aplazamiento continuo, Alemania quedaría liberada del tratado para la reducción de armas y ya no volvería a tolerar ninguna de las limitaciones del tratado de Versalles que se describen como limitaciones previas, tampoco la promesa de una reducción general de armamentos. No tenemos otra opción”.

Sin embargo, ¿qué ha pasado?. Mientras que Alemania ha cumplido fielmente las obligaciones que el tratado le dictó, los llamados Estados vencedores no cumplieron con sus obligaciones. Si hoy intenta uno disculparse por las negligencias con excusas, entonces no es difícil contradecir esas explicaciones poco convincentes. Aquí sabemos, para nuestra sorpresa de boca de los hombres de Estado extranjeros, que la intención de cumplir existía, pero que aún no había llegado el momento de hacerlo. ¿Pero cómo?. Todas las condiciones para el desarme de los vencedores existían en ese momento sin excepción. Alemania se había desarmado. No podían decir que las naciones militarmente impotentes podían plantear el menor peligro. Sin embargo un desarme les habría dado una gran fuerza interior para la continuidad de la Sociedad de las Naciones a cambio de que más adelante ningún Estado se hubiera atrevido a declarar la guerra a ninguno de los participantes en este desarme colectivo. En ese momento la mejor oportunidad habría sido convertir las confesiones externas en acciones internas.

Y esto, tanto más en cuanto que, en segundo lugar, existían todas las condiciones políticas. Alemania era entonces una democracia. Todo fue copiado y comparado, exacta y diligentemente de los grandes modelos existentes. El Nacional Socialismo no gobernaba en Alemania. Incluso el nacionalismo burgués desapareció. El espectro de los partidos políticos se extendía desde la Socialdemocracia a través del centro democrático, que no solo eran similares ideológicamente, sino que tenían una conexión programática. ¿Qué mejor momento esperaban estas personas?. ¿Podría haber habido alguna oportunidad mejor para la puesta en marcha de la cooperación colectiva en el momento en el que el espíritu político que gobernaba en Alemania era similar al de los otros países?. No, la hora había llegado, pero no había voluntad. No solo quiero hacer hincapié en el incumplimiento contractual de nuestros enemigos del tratado de Versalles referente al hecho de que no se han desarmado. Esto es crucial, porque estos Estados no solo no se han

desarmado, sino al contrario, han mejorado y aumentado de la manera más extraordinaria sus armamentos. La objeción en cuanto al personal no tiene ningún peso ya que esta sí ha tenido lugar. Esta limitación de personal es más igualada debido a las mejoras técnicas y la planificación más moderna de las armas de guerra. Además esta limitación podría muy fácilmente valer la pena.

Se debe dar una consideración especial a lo siguiente, en el curso de las negociaciones de desarme se han tratado de clasificar las armas, las que son más adecuadas para la defensa y las que son principalmente para el ataque. Tengo que destacar aquí que Alemania ya no poseía esas armas asignadas al ataque. Todas ellas fueron completamente destruidas. Hay que subrayar además que los socios del tratado de paz desarrollaron armas de ataque mejoradas de una manera extraordinaria. Alemania había destruido todos sus aviones. Alemania no solo destruyó su fuerza aérea, sino también sus defensas antiaéreas. Durante el mismo tiempo sin embargo, las partes contratantes del tratado, no solo no destruyeron sus aviones, sino que al contrario, continuaron desarrollándolos. Por ejemplo la velocidad de los aviones pasó de unos 22 kilómetros por hora al final de la guerra a casi 400 kilómetros por hora gracias a las mejoras en los modelos más modernos. El armamento pasó de dos ametralladoras a 3, 4, 5 y finalmente a pequeñas ametralladoras. La altitud pasó de 6.000 metros al final de la guerra, hasta los 9.000, 10.000 y 11.000 metros.

En vez de destruir los bombarderos existentes al igual que Alemania, estos fueron mejorados y reemplazados por modelos más grandes y modernos. En términos de peso, su capacidad al final de la guerra se incrementó un promedio de 500 a 1.000 kilogramos de carga útil hasta los 1.000 a 2.400. La velocidad de los bombarderos se mejoró desde una media de 125-160 kilómetros por hora a 250-280 de noche y de día hasta los 350 kilómetros por hora. La altitud aumentó de 3.000-4.000 metros al final de la guerra hasta los 6.000-7.000, e incluso los 9.000 metros. La capacidad del armamento aumentó de 2, 3 y 4 ametralladoras, hasta las 5 e incluso 8 ametralladoras. Igual para las piezas de artillería. Los dispositivos de puntería se han mejorado de una manera tan brillante que son capaces de destruir con una precisión casi mortal todos aquellos objetivos a los que apuntan. El bombardeo en picado fue realmente reconstruido. El efecto explosivo de las bombas fue cada vez más terrible. Las bombas incendiarias, están destinadas a la destrucción de ciudades residenciales, ya que el fuego no se puede extinguir, como se aseguró en distintas revistas técnicas.

Los indicadores de dirección y sus mecanismos fueron mejorados continuamente hasta que se anunció que probablemente como un último concepto, se podrían hacer volar hacia sus objetivos por control remoto y que descargasen sus bombas sobre sus indefensos objetivos. El número de campos de vuelo y aeródromos no solo no se redujo sino que se aumentó en todas partes. Los buques de guerra estaban equipados con aviones, pero no solo a los barcos de guerra individuales se les dio cazas y bombarderos como armas adicionales, no, se procedió a construir portadores especiales gigantes de aeronaves y todo ello influenciado por el “desarme” de las armas ofensivas. Todo esto después de que Alemania destruyera sus aeronaves de conformidad a lo impuesto por el tratado de paz de Versalles. Alemania de conformidad con las obligaciones impuestas, destruyó sus tanques de la guerra mundial. De esta manera, de acuerdo con el tratado, también se destruyó un arma ofensiva. Debería haber sido el deber de otros Estados el haber destruido todos sus tanques. Sin embargo no solo no los destruyeron sino que continuamente los mejoraron, tanto en lo que respecta a la velocidad, como a su resistencia a los ataques.

La velocidad de los tanques de la guerra mundial era de 4 a 12 kilómetros por hora, esto aumentó hasta los 30, 40, 50 y finalmente hasta los 60 kilómetros por hora. Cuando Alemania ya no tenía ninguno de sus antiguos tanques, Francia pasó de los tipos medios de 10 a 14 toneladas a los pesados de 25-30 toneladas y finalmente a los más pesados con cerca de 90 toneladas. Mientras que los tanques de los campos de batalla aún podían ser perforados por proyectiles de 13 milímetros, los nuevos monstruos estaban equipados con capas de blindaje de 50-60 centímetros lo que les hace invulnerables incluso a los proyectiles de la artillería de campaña. Paralelamente a esta mejora pasiva de estas armas en relación al peso, la velocidad, densidad de la gasolina, visión y resistencia del tanque, también se dio un enorme desarrollo de las armas ofensivas. En lugar de las ametralladoras o cañones de cuatro o cinco centímetros, ahora aparecieron

combinaciones. Los tanques con cañones de 7.5, 10 o 15 centímetros más que una fantasía se han convertido en una terrible realidad.

Alemania que destruyó sus tanques, esperó que los demás cumplieran con la destrucción de los suyos, pero en vez de esto construyeron 13.000 nuevos tanques los cuales estaban mejorados y disponían de armas más grandes y terribles. Alemania tuvo que destruir toda su artillería pesada de acuerdo con las disposiciones del tratado de Versalles. Esto también se hizo. Pero mientras los obuses y cañones alemanes eran cortados con sopletes y sirvieron de chatarra para los altos hornos, las otras partes del tratado no solo no destruyeron la artillería pesada, sino que al contrario, la siguieron construyendo, mejorando y perfeccionando. No pasó mucho tiempo hasta que se superaron los morteros de 42 centímetros, vimos que las fábricas francesas habían tenido éxito en la creación de un obús de 54 centímetros. Se crearon nuevas armas de largo alcance que iban desde los 60 kilómetros hasta los 120 kilómetros. Ingeniosamente, el más nuevo y pesado se clasificó como transporte práctico, con capacidad de remolque, lo que aumentó al máximo su capacidad de maniobra con la ayuda de tractores y tractores de orugas. Esto se hizo con un arma que tiene un carácter muy ofensivo, Alemania no tiene ningún arma de estas características, ni siquiera con capacidad puramente defensiva.

Armas de gases: como requisito previo para el tratado de desarme, Alemania tuvo que destruir todas sus armas de gases de acuerdo con el tratado de Versalles y lo hizo. En los otros Estados las personas estaban ocupadas en los laboratorios químicos, no para desechar estas armas, sino para mejorarlas de una forma insólita. Abiertamente, de vez en cuando el mundo recibía la noticia de increíbles descubrimientos y éxitos con gases aún más letales, así como de nuevos proyectiles y bombas con que dispersarlos.

Submarinos: aquí Alemania también cumplió fielmente sus obligaciones de conformidad con la letra de Versalles para hacer frente al desarme internacional. Todos los submarinos se desguazaron y desecharon. El mundo no solo no siguió el ejemplo, ni siquiera conservó las unidades sobrantes de la guerra, sino que al contrario se crearon más y mejores. El aumento en el desplazamiento fue finalmente aumentado hasta las 3.000 toneladas. El armamento aumentó a cañones de 20 milímetros. El número de torpedos por submarino se incrementó, así como su calibre, sistemas de seguimiento y efecto explosivo. El alcance de estos submarinos aumentó con respecto a los de la guerra, la profundidad se redujo aún más y las mejoras visuales se perfeccionaron de manera brillante. Esta fue pues la contribución al desarme por parte de los Estados que se obligaron a seguir el ejemplo alemán para destruir las armas submarinas tal como estaba dictado en el tratado de Versalles.

Esto son solo algunos de los hechos. Se pueden ampliar y completar en todos los aspectos. Todas las pruebas documentales han demostrado que contrariamente a las obligaciones del tratado de Versalles, no solo no se han desarmado, sino que por el contrario se han llevado a cabo un aumento y mejora continuo de las máquinas de guerra de alta calidad. Por lo tanto no solo se ha hecho lo contrario de lo que pretendía el presidente Wilson, sino también a las obligaciones firmadas del tratado de Versalles de acuerdo con las opiniones de los representantes más destacados de la otra parte. Esto no es una brecha abierta en el tratado, nosotros cumplimos sin excepción con nuestras obligaciones, en el futuro será difícil ver que los tratados puedan tener cualquier clase de sentido. No, para esto no hay excepciones ni excusas. Alemania en su indefensión no era ningún peligro para otros Estados. Alemania esperó en vano durante años a que la otra parte cumpliera sus obligaciones en virtud del tratado, sin embargo Alemania todavía tenía esperanzas de que se hiciera un esfuerzo cooperativo.

El Lord inglés, Mr. Eden dijo que la voluntad de producir una paridad en el establecimiento numérico de las fuerzas militares era evidente en todas partes. Entonces es aún más lamentable que no haya extraído las consecuencias de ello. No fue Alemania la que hizo un plan para un ejército de 200.000 hombres para todos los Estados europeos imposible de realizar, pero fueron los otros Estados los que no quisieron desarmarse. Y no fue Alemania la que rechazó la propuesta británica para la mediación en la primavera de 1934, fue el Gobierno francés el que el día 17 de abril de 1934 interrumpió las negociaciones. La esperanza es que Alemania pueda crear ella misma un plan constructivo. Bueno, de hecho realizó este tipo de propuestas no una, sino varias veces. Hice un plan constructivo para un ejército de 300.000 hombres que si se hubiera aceptado, hoy en día la preocupación no hubiera sido más pesada, sino más ligera. Pero no

puede haber propuestas de planes constructivos si su rechazo puede considerarse como una certeza. Sin embargo, si he decidido dar un esbozo de mis ideas, lo hago simplemente por un sentimiento del deber y para devolver a los pueblos europeos un sentimiento de solidaridad. En la medida en que hasta ahora no solo el cumplimiento de las obligaciones de los otros Estados para el desarmarse no se han materializado, sino que también se han rechazado todas las propuestas para la limitación de los armamentos, como líder de la nación alemana me considero obligado ante Dios y mi conciencia, habida cuenta de la formación de nuevas alianzas militares, así como la verificación de un poderoso ejército ruso de 960.000 hombres y después de recibir la notificación de que Francia se estaba desarrollando el servicio militar de dos años, Alemania reclama ahora su derecho de igualdad en virtud de su derecho superior a existir. Este había sido negado a nivel internacional. No fue Alemania la que rompió las obligaciones previstas, sino los otros Estados, lo que nos obligó a emprender esta acción de forma independiente. La introducción del servicio militar obligatorio y la promulgación de la ley para la creación del nuevo ejército alemán no es más que la equiparación de Alemania a un estado de igualdad de derechos que no amenaza a nadie, pero que garantiza la seguridad de Alemania. No puedo dejar de expresar aquí mi asombro por las declaraciones del primer ministro británico McDonald quien dijo que la restauración del ejército alemán al final daba la razón a los otros Estados al interrumpir estos su desarme. Si tales ideas han sido aceptadas, ¿qué se puede esperar del futuro?.

De acuerdo con esto, cada violación de posteriores tratados encontrará la justificación en que la otra parte, probablemente romperá también el tratado. Es decir, A y B firman un tratado, B cumple con sus obligaciones. A, rompe sus compromisos. Después de años de advertencias, finalmente B declara que el tratado ya no es válido para él, con lo cual ahora A tiene derecho a afirmar que su anterior ruptura del tratado estaba moralmente justificada por la retirada de B del tratado. Quiero tratar aquí brevemente los reproches y las malas interpretaciones que se dirigen contra la restauración del ejército alemán. Se dice que Alemania no estaba amenazada por nadie y que por lo tanto no se entiende el porqué Alemania debe rearmarse. Aquí podría hacerse una contra pregunta, ¿por qué Alemania tendría que sentirse menos amenazada que el otro lado?, ¿por qué estos no se desarmaron?. Si alguien dice que Alemania amenaza a otras naciones con su rearme, entonces, ¿no es el armamento de las otras naciones una amenaza aún más grande para una Alemania desarmada e indefensa?.

Solo existen dos opciones, o bien los armamentos son una amenaza para la paz lo cual se aplicaría a todos los países, o no son una amenaza a la paz, con lo que ningún Estado sería una amenaza. Este grupo de Estados no van a presentar sus armamentos como si fueran ramas de olivo, mientras presentan los armamentos de otros países, como un instrumento de Satanás. Un tanque es un tanque y una bomba es una bomba. La opinión de que el mundo se puede dividir para siempre en países de clases distintas, solo se puede reconocer desde un lado. Alemania se niega a ser considerada y tratada como una nación inferior o de segunda clase. Nuestro amor a la paz es quizás mayor en nuestro caso que en el de los demás, ya que nosotros somos los que más hemos sufrido la guerra. Ninguno de nosotros quiere amenazar a nadie, pero estamos decididos a obtener la seguridad y la igualdad para nuestro pueblo.

Y esta igualdad es la primera condición para una práctica cooperación colectiva. Mientras no haya un motivo ulterior de ello, desde el principio, la realización de una cooperación europea que pueda ser exitosa, puede ser descrita como imposible. Con la igualdad, Alemania nunca se negará a realizar de su parte todos los esfuerzos que sirvan para el progreso de la paz y del bienestar general. En este punto no puedo obviar las críticas de ciertos métodos que fueron los responsables del fracaso de muchos esfuerzos bienintencionados porque fueron concebidos en el espíritu de Versalles. Estamos viviendo en la era de las conferencias. Cuando muchas de estas reuniones acaban en un completo fracaso, entonces la causa de este desencanto no son los programas y los objetivos. Algunos gabinetes sienten, como el resto, la necesidad de hacer algo por la paz en Europa, la cual se considera amenazada. Ahora, en vez de presentar a todos los interesados la idea general con el deseo de conocer la opinión de los Estados individuales o de sus Gobiernos acerca de las posibles formas y medios de tratamiento y solución a este problema, únicamente dos o tres cancillerías elaboran un programa.

Sin embargo uno no puede evitar pensar en ocasiones que mediante la fijación del contenido de las decisiones a tomar, el deseo juega el papel del padre del pensamiento provocando el fracaso través de una mezcla de lo que es posible y de lo que es imposible a expensas de los países que

luego se unirán. Entonces cuando dos o tres Estados están de acuerdo en un programa, a los demás países que se unen más tarde se les dice que el programa es un conjunto indivisible y que debe ser aceptado o rechazado como tal. En un programa de este tipo, naturalmente se suelen encontrar buenas ideas, el Estado que no está de acuerdo con el programa asume la responsabilidad del fracaso de las partes útiles. Este procedimiento recuerda a la práctica de determinados distribuidores de películas que dan solo buenas películas cuando compras también las malas. Tal procedimiento es comprensible solo como último fenómeno atávico, que tiene sus raíces en el modelo de las llamadas negociaciones de paz de Versalles. Un programa está redactado y entregado como un dictado a un tercero y todo esto se declara como solemne al ser firmado. Con esta fórmula se trató en ese momento de llevar a buen fin la tan deseada paz por los pueblos, y acabar con la lucha más grande de la historia del mundo. Las consecuencias de este proceso, sin embargo fueron muy tristes, no solo para los vencidos, sino también para los vencedores. Por lo que se refiere a Alemania solo puedo dar la siguiente respuesta a tales intentos: en el futuro no participaremos en ninguna conferencia de cuyo programa no hayamos participado desde el principio. Nosotros no somos tercer plato de nadie. No quiero decir que no nos reservemos el derecho, después de discutirlos, a poner nuestra firma en ellos porque no estuvimos presentes cuando fueron formulados, o mejor dicho, cuando se celebraron conferencias sobre ellos. Ciertamente no.

Esta fue la conferencia que dio efecto a una serie de Estados, sin embargo en su redacción final pudiera ser aceptable para nosotros y quizás nos pueda parecer útil. Más tarde no dudaremos en dar nuestra aprobación a un contrato de este tipo siempre y cuando sea posible y deseable. Esto lo decidirá el Gobierno alemán. Hay que volver a hacer hincapié sin embargo, que el método parece ser malo para ofrecer proyectos de programas para ciertas conferencias que llevan la inscripción “todo o nada”. En principio lo veo inviable para la vida política. Creo que se hubiera logrado mucho más por la pacificación de Europa si hubiera habido una buena disposición por todas las partes. Apenas ha habido la propuesta de un pacto que se ha ofrecido para la discusión durante los últimos años, en los que uno o más puntos difícilmente podrían no haber sido generalmente aceptados. Sin embargo alegando una conexión indisoluble con otros puntos más difíciles en parte o enteramente inaceptables para los Estados, las cosas buenas se quedaron sin hacer y todo el asunto fracasó.

Me parece algo arriesgado asociar la paz con la indivisibilidad de estos procedimientos ya que sirven más para una posible guerra que para una paz colectiva, sea o no intencionadamente. La guerra mundial debe ser aquí un grito de advertencia. No creo que por segunda vez Europa pueda sobrevivir a ese cataclismo. Pero tal catástrofe puede ocurrir con mayor facilidad, la red de las obligaciones internacionales entrecruzadas pueden hacer que la localización de un pequeño conflicto aumente a tal grado que muchos Estados se vean envueltos en él. En lo que respecta a Alemania no quiero dejar ninguna duda sobre lo siguiente: Alemania ha aprobado solemnemente garantizar la frontera con Francia como resultado de la consulta del Sarre. Alemania ha firmado un tratado de no agresión con Polonia, sin ninguna consideración por el pasado, como otra contribución útil más a la paz europea que lleva a cabo a ciegas y de la que solo tiene un deseo: que las relaciones de amistad que se deriven de ella sean profundas. Hicimos esto a pesar de que tuvimos que renunciar a los territorios de Alsacia-Lorena para siempre, un territorio por el que se libraron dos guerras.

Lo hicimos en especial por nuestro pueblo alemán, para que en el futuro no tuviera que derramar más sangre. Estamos convencidos de que esta es la mejor forma de servir no solo a nuestro pueblo sino también a dicha zona. Queremos hacer todo lo que esté en nuestra mano con el fin de lograr una verdadera paz y una amistad real con el pueblo francés. Con una comprensión y una cálida amistad de nacionalistas sinceros, reconocemos al Estado polaco como un hogar de grandes patriotas. Aunque queremos evitar al pueblo alemán un nuevo derramamiento de sangre, incluso cuando el sacrificio sea necesario, no hay manera de que vayamos a derramar sangre de forma indiscriminada por cualquier interés extranjero. No hay manera de que vayamos a vender a nuestro pueblo alemán, a sus hijos, a sus hombres, en conflictos que ni han sido causados, ni influenciados por nosotros. El soldado alemán no se rebajará a ese tipo de cosas, amamos demasiado a nuestro pueblo alemán para ser capaz de conciliar nuestro sentido de responsabilidad y de comprometernos en las obligaciones no previsibles de asistencia.

De esta manera creemos servir mejor a la causa de la libertad. Por esto, el sentido de responsabilidad de cada Estado aumenta cuando sabe desde el principio que no cuanta con el apoyo de grandes y poderosos aliados para que le apoyen en su conflicto. Por último hay ciertas cosas que son posibles y otras que son imposibles. A modo de ejemplo me gustaría hacer una breve referencia al pacto oriental sugerido para nosotros. Encontramos en él una obligación de asistencia que estamos convencidos puede llevar a consecuencias que no se pueden medir. El Reich alemán, especialmente el actual Gobierno alemán, no tiene otro deseo que el de vivir en condiciones de paz y amistad con todos los Estado vecinos. Tenemos estos sentimientos no solo ante los grandes Estados que nos rodean, sino también hacia los pequeños. Sí, nosotros vemos en su existencia verdaderamente independiente un factor de neutralidad pacífico y deseable en nuestras fronteras que por cierto son militarmente abiertas y sin protección. Por mucho que amemos la paz, no está a nuestro alcance prevenir el estallido de conflictos entre Estados, especialmente en el este. Determinar quién es culpable es infinitamente difícil en sí. No existe en este mundo una autoridad dotada de una visión Divina que sea capaz de encontrar y pronunciar una verdad eterna. Una vez que la furia de la guerra hace estragos entre los pueblos, los que la han comenzado la justificarán por todos los medios. La gente suele olvidar rápidamente quién es el inocente y quién es el culpable. Hace más de 20 años del comienzo de la guerra mundial y cada nación vive en la convicción de que el derecho sagrado está de su lado y que la culpa la tienen sus oponentes.

La causa de la libertad estaría mejor protegida si en caso de la aparición de un conflicto, el mundo se retirara a un lado y detuviera el suministro de armas desde el principio. Aparte de estas consideraciones de carácter fundamental, tenemos que hacer aquí frente a un caso especial. La Alemania de hoy es un Estado Nacional Socialista. Nuestra ideología está en contradicción diametral a la de la Rusia soviética. El Nacional Socialismo es una doctrina que hace referencia exclusivamente al pueblo alemán. El bolchevismo pone el acento en una misión internacional. Nosotros los Nacional Socialistas creemos que un hombre puede a la larga ser feliz solo entre su propia gente. Estamos convencidos de que la felicidad y los logros de Europa están indisolublemente atados con la continuación del sistema de Estados nacionales independientes y libres. El bolchevismo predica el establecimiento de un imperio mundial y reconoce solo la sección de una central internacional. Los Nacional Socialistas otorgamos a cada pueblo el derecho a su propia vida interna de acuerdo con sus necesidades y su propia naturaleza.

El bolchevismo por el contrario establece las teorías doctrinales que han de ser aceptadas por todos los pueblos independientemente de su esencia particular, su especial naturaleza, sus tradiciones, etc. El Nacional Socialismo habla en favor de la solución de los problemas sociales, los problemas y las tensiones en su propia nación, con métodos que son consistentes con nuestras comunes creencias espirituales, culturales y económicas. El bolchevismo predica la lucha de clases internacional, la revolución mundial internacional, con las armas del terror y la violencia. El Nacional Socialismo lucha por la reconciliación y el consiguiente ajuste en la vida y la unión de todos alrededor de beneficios comunes. El bolchevismo enseña la superación de un dominio de clase impuesta por la dictadura del poder de una clase diferente. El Nacional Socialismo no da importancia a una única regla teórica de la clase obrera, sino sobre todo a la mejora práctica de sus condiciones y nivel de vida.

El bolchevismo pelea por una teoría y para ello sacrifica a millones de personas, inmensos valores de cultura y tradiciones y logra en comparación con nosotros un nivel de vida muy bajo para todos. Como Nacional Socialistas nuestros corazones están llenos de admiración y respeto a los grandes logros del pasado, no solo los de nuestro propio pueblo, sino también mucho más allá. Estamos encantados de pertenecer a una comunidad cultural europea que tan tremendamente ha grabado en el mundo sus logros con gran relieve. El bolchevismo rechaza ese logro cultural de la humanidad, alegando que el comienzo de la historia cultural de la humanidad nace en el año en que lo hace el marxismo. Nosotros los Nacional Socialistas no queremos ser de la misma opinión que nuestras organizaciones eclesiales en tal o cual cuestión organizativa. Pero no queremos la falta de creencia en la religión o en cualquier fe y no queremos que nuestras iglesias se conviertan en casas, clubs o en cines.

El bolchevismo enseña la falta de Dios y actúa en consecuencia. Nosotros los Nacional Socialistas vemos en la propiedad privada un mayor nivel de desarrollo humano y económico que de acuerdo a las diferencias en el rendimiento controle la gestión de lo que se ha producido,

permitiendo y garantizando la ventaja de un nivel de vida más alto para todos. El bolchevismo no solo destruye la propiedad privada sino también la iniciativa privada y el principio de propia responsabilidad. No ha sido capaz de salvar del hambre a millones de seres humanos en Rusia, aún siendo el mayor Estado agrario del mundo. Sería impensable transferir una catástrofe de este tipo a Alemania, porque al final en Rusia el 10% de los habitantes están en las ciudades y el 90% en el campo, en Alemania en cambio hay un 25% en el campo y un 75% en las ciudades. Podría tratar este tema de forma indefinida. Los Nacional Socialistas y los bolcheviques somos de la convicción de que nos separa un abismo, el cual jamás podrá ser puenteado. Pero más allá de esto estamos separados por más de 400 camaradas del partido Nacional Socialista asesinados. Camaradas, miles de otros Nacional Socialistas en otras asociaciones fueron asesinados al repeler las revueltas bolcheviques, miles de soldados y escuadrones de la policía fueron fusilados y masacrados en la lucha para proteger el Reich y los Länders contra los interminables levantamientos comunistas y más de 43.000 heridos solo por nuestra parte. Miles de ellos han quedado ciegos y lisiados para el resto de sus días. En la medida en que el bolchevismo sea un asunto ruso, nosotros nos desentendemos del tema. Todo pueblo tiene que encontrar su propia salvación. En lo que va de bolchevismo, este proyectó su hechizo de Alemania, somos su más colérico y fanático enemigo. El hecho es que el bolchevismo se siente y actúa como una idea de movimiento revolucionario mundial. He aquí una selección de acontecimientos revolucionarios de los últimos 15 años, de los que la prensa bolchevique, la literatura bolchevique y los prominentes hombres de Estado y oradores bolcheviques han admitido abiertamente su solidaridad e incluso se han jactado de ello:

Noviembre de 1918: revoluciones en Alemania y Austria.
Marzo de 1919: la revolución proletaria de Hungría. Revuelta en Corea.
Abril de 1919: revolución del consejo en Baviera.
Septiembre de 1920: ocupación de las fábricas por los trabajadores en Italia.
Marzo de 1921: revuelta de la vanguardia proletaria en Alemania.
Otoño de 1923: crisis revolucionarias en Alemania.
Diciembre de 1924: rebelión en Estonia.
Abril de 1925: rebelión en Marruecos.
Julio de 1927: rebelión en Viena.
Abril de 1925: explosión de la catedral de Sofía.
Desde 1925: movimiento revolucionario en China.
Diciembre de 1926: en las indias orientales holandesas (Java) se evitó una rebelión comunista.
1927: aumento de la revolución en China, movimiento comunista negro en los Estados Unidos, agentes comunistas en los países Bálticos.
1928: percepción de organizaciones comunistas en España, Portugal, Bolivia, Letonia, Italia, Finlandia, Estonia, Lituania, Japón, revueltas comunistas en China, fermento comunista en Macedonia, bombas comunistas en Argentina.
Mayo de 1929: barricadas en Berlín.
Agosto de 1929: día mundial, comunistas “contra el imperialismo”, insurgencia en Colombia.
Septiembre de 1929: explosión de una bomba en Alemania.
Octubre de 1929: llegada de los bolcheviques de Rusia a Manchuria.
Febrero de 1930: filas comunistas en Alemania.
Marzo de 1930: día de los “parados” comunistas.
Mayo de 1930: levantamiento comunista armado en China.
Junio y julio de 1930: luchas del movimiento comunista en Finlandia, guerra civil comunista en China.
Enero de 1931: lucha contra las bandas comunistas en China, explosión oficial del comunismo en Estados Unidos.
Mayo de 1931: se desata la revolución en España.
Junio y julio de 1931: de nuevo luchas contra las bandas comunistas en China.
Agosto de 1931: lucha contra el comunismo en Argentina, se cancela misión comercial comunista para América del cono sur, etc, etc.

Y esto sigue sin fin. Si no me equivoco el Sr. Eden, por su última intervención ha dicho que la Unión Soviética no tiene ningún interés en absoluto en tales tendencias, en particular en tendencias militares agresivas. Nadie sería más feliz que yo de que esta opinión se cumpliera. Pero el pasado dice todo lo contrario. Creo que puedo contrastar mi propia opinión con la suya y que lo puedo hacer a cuenta del éxito de mi propia lucha en la vida, ya que no creo que esta se

deba a un nivel particularmente alto de incompetencia por mi parte. Sí, de hecho creo que he entendido algunas cosas. Empecé mis actividades en Alemania aproximadamente al mismo tiempo que el bolchevismo estaba celebrando sus logros iniciales, es decir, la primera guerra civil en Alemania. Después de 15 años el bolchevismo aumentó en nuestro país, de seis millones a 13 millones de seguidores. Después perdió la batalla decisiva. El Nacional Socialismo arrancó a Alemania y tal vez a toda Europa de la catástrofe más terrible de todos los tiempos. Si los críticos de Europa occidental hubieran tenido las mismas experiencias que yo, entonces llegaría a conclusiones muy diferentes. Si mi lucha hubiera fallado en Alemania y la revuelta bolchevique hubiera dominado temporalmente nuestra nación, sé que la comprensión de la importancia de nuestro logro histórico seria universalmente conocida. Por lo tanto ahora solo puedo actuar como un representante ridiculizado por el resto del mundo. En lo que respecta a Alemania tengo que destacar lo siguiente, de acuerdo con mi conciencia y mi responsabilidad: los levantamientos y revoluciones comunistas alemanas nunca hubieran tenido lugar sin la preparación intelectual y financiera del bolchevismo internacional. Sus líderes más destacados no solo fueron entrenados y financiados por sus actividades revolucionarias en Alemania, sino también honrados y condecorados con medallas, incluso por líderes designados de unidades rusas. Estos son los hechos. Alemania no tiene nada que ganar en una guerra europea. Lo que queremos es la libertad y la independencia. Debido a estas nuestras intenciones es que estamos listos para negociar pactos de no agresión con los Estados vecinos.

Si exceptuamos a Lituania, no es porque queramos una guerra allí, sino porque no podemos entrar en tratados políticos con un Estado que no tiene en cuenta las leyes más primitivas de la sociedad humana. Es bastante triste que las naciones europeas se dividan en un dibujo práctico de fronteras según a las correspondientes fronteras nacionales, solo en algunos casos se pueden difícilmente observar unas fronteras correspondientes a las nacionalidades. Es bastante triste que ciertos Estados no tuvieran en cuenta conscientemente que ciertas personas pertenecían a unas determinadas nacionalidades. Sin embargo no es necesario que aquellos seres humanos que tienen la desgracia de haber sido arrancados del pueblo a donde pertenecen, además deban de ser torturados y maltratados. En un importante periódico internacional he leído hace unas semanas, que Alemania aún podía renunciar fácilmente al territorio del Memel ya que éramos lo suficientemente grandes. Este noble escritor filantrópico olvida una cosa: 140.000 personas tienen su propio derecho a existir, no se trata de si Alemania los quiere o no, sino de si ellos quieren ser o no alemanes.

Y son alemanes, en un ataque que fue posteriormente sancionado y que se llevó a cabo en medio de tiempos de paz fueron arrancados del Reich y como penalización por seguir unidos al Volkstum alemán son perseguidos, torturados y maltratados de la forma más bárbara posible. ¿Qué se diría en Inglaterra o en Francia si los miembros de estas naciones se reunieran en un destino tan lamentable?. Cuando el sentimiento de pertenencia a un pueblo que albergan las personas alejadas de tal pueblo es contrario a todo derecho y sentimiento natural y se considera un delito punible, significa que a las personas se les niega lo que aún se concede a los animales, el derecho a su viejo maestro y a su antigua comunidad innata. Pero 140.000 alemanes en Lituania están en realidad confinados en una posición que está por debajo de estos derechos. No vemos ninguna posibilidad de que los responsables y garantes del estatuto del Memel, estén en condiciones de hacer que Lituania respete los derechos humanos más primitivos, por lo que por nuestra parte concluimos todo tratado con este Estado.

Con esta excepción, que si las grandes potencias responsable quisieran podrían dejar de serlo, estamos listos para firmar tratados de no agresión con todos los Estados vecinos, así, con esa sensación de seguridad, todos podríamos sacar provecho. Sin embargo nosotros no podemos complementar estos pactos con un sistema que de forma dogmática y política, es de hecho insoportable para nosotros. El Nacional Socialismo no puede llamar a los ciudadanos de Alemania a luchar por el mantenimiento de un sistema, que en nuestro propio Estado se manifiesta como nuestro gran enemigo. Las obligaciones para la paz sí. Asistencia bélica para el bolchevismo, ni lo deseamos, ni estamos en condiciones de ofrecerlo. En cuanto al resto, vemos en la conclusión de los pactos de ayuda, algo que ya se nos ha dado a conocer, un desarrollo que no difiere en modo alguno de la formación de alianzas militares de días pasados. Lamentamos esto, sobre todo porque la alianza militar celebrada entre Francia y Rusia, sin duda lleva un elemento de inseguridad jurídica al único tratado mutuo, claro y preciso, a saber, el pacto de Locarno.

La inseguridad política sale de los temores de preguntas parlamentarias presentadas por varios lados, con el resultado de que las obligaciones legales de esta nueva alianza, tanto al preguntar como al responder, pueden hacer crecer el número de posibles controversias. El Gobierno del Reich alemán estará particularmente agradecido de recibir una interpretación auténtica de las repercusiones y efectos de la alianza militar Franco-rusa sobre las obligaciones contractuales de las partes individuales del pacto de Locarno. Quisiera descartar las opiniones que sostienen que estas alianzas son incompatibles con el espíritu y la letra del pacto de la Sociedad de las Naciones. No menos imposible que asumir las obligaciones de asistencia ilimitadas, nos parece la firma de pactos de no intervención siempre que esta concepción no sea más claramente definida, debido a que los alemanes estaríamos más que encantados si se ha encontrado una forma o método para prevenir la interferencia extranjera en los asuntos internos. Por esto, Alemania ha sufrido mucho desde la guerra. Nuestro partido comunista era una sección de un movimiento anclado en el extranjero y dirigido desde allí. Todos los disturbios internos fueron ampliamente fomentados desde fuera y el mundo lo sabe, aunque no se quiera decir. Un ejército de emigrantes está activo en el extranjero contra Alemania. En Praga, París y otras ciudades, periódicos revolucionarios alemanes están continuamente siendo impresos y distribuyéndose clandestinamente en Alemania, donde se hacen llamadas públicas a la violencia. Aunque no solo ahí, sino también en periódicos de mayor tirada.

A partir de las llamadas estaciones de radio “piratas”, se llama al asesinato en Alemania. También otras organizaciones hacen propaganda en alemán para organizaciones terroristas expulsadas en Alemania. Se han formado tribunales en el extranjero que abiertamente intentan interferir con la judicatura alemana. Por mucho que nos interese eliminar tales intentos y comportamientos, el peligro parece evidente, sin una definición precisa de estos pactos propuestos, todo régimen basado en la fuerza tratará de representar cualquier revuelta interna como un resultado de la interferencia extranjera y pedirá ayuda externa para suprimirla. No puede haber ninguna duda de que en Europa las fronteras políticas no son las fronteras de ideas. Desde la introducción de la idea del Cristianismo, esta ha ido más allá de las fronteras y ha creado y vinculado elementos en el destino común europeo y en la comunidad de los pueblos.

Cuando por ejemplo un ministro de un gabinete exterior, lamenta que en la Alemania de hoy las nociones de la Europa occidental no son las actuales, esto debe ser tanto más comprensible ya que las ideas del Reich alemán no pueden permanecer sin efecto de una a otra tierra alemana. Alemania no tiene la intención ni desea interferir en los asuntos interiores de Austria para efectuar una anexión austríaca o Anschluss. Nacido desde un simple sentimiento de solidaridad debido a un origen nacional común, el pueblo alemán y el Gobierno alemán tienen sin embargo el deseo comprensible que no solo los pueblos extranjeros, sino también el pueblo alemán tengan garantizado el derecho a la libre autodeterminación en todas partes. Personalmente creo que cualquier régimen que no está anclado al pueblo, con el apoyo de la gente y querido por la gente no puede soportar el paso del tiempo. Si no existen dificultades tales entre Alemania y Suiza en sí con un gran porcentaje alemán, es por la sencilla razón de que la independencia de Suiza es un hecho y porque no cabe duda de que su Gobierno representa la manifestación verdadera y legal de la voluntad de la gente.

Nosotros los alemanes tenemos sin embargo muchas razones para estar satisfechos de que haya un Estado en nuestras fronteras con una gran proporción de población alemana que tiene un alto grado de estabilidad interna y que está en posesión de una independencia real y objetiva. El Gobierno alemán lamenta la tensión causada por el conflicto con Austria aún más, ya que ha causado una interrupción en nuestras relaciones con Italia, que antes eran tan buenas, un Estado con el que no tenemos un conflicto de intereses. Procedo ahora a partir de estas observaciones generales a enumerar mis más cercanos objetivos para arreglar los actuales problemas, el Gobierno del Reich alemán llega a las siguientes posiciones:

1). El Gobierno del Reich alemán rechaza la resolución aprobada en Ginebra el 27 de abril, no fue Alemania la que violó unilateralmente el tratado de Versalles, el diktat de Versalles se violó unilateralmente en lo que respecta a los puntos en cuestión y por lo tanto quedó invalidado por los mismos poderes que no dieron seguimiento a la reducción del armamento requerido de Alemania y que no lo cumplieron como se había estipulado contractualmente. La discriminación de Alemania añadida en virtud de la resolución de Ginebra hace que sea imposible que el

Gobierno del Reich alemán pueda reunirse con esta institución a menos que se pongan los cimientos necesarios para un estatus legal de verdadera igualdad. Para ello el Gobierno del Reich alemán considera que es necesario hacer una clara distinción entre el tratado de Versalles que se basa en una división entre naciones vencedoras y vencidas y la Sociedad de las Naciones que debe basarse en el valor de la igualdad de los derechos de todos sus miembros. Esta igualdad de derechos debe ser una igualdad posible y que se pueda extender para que pueda incluir todas las funciones y derechos de propiedad que comprenden la vida internacional.

2). Como consecuencia de la no ejecución de las obligaciones de desarme por parte de los otros Estados, el Gobierno del Reich alemán, por su parte, ha renunciado a aquellos artículos que como consecuencia de la carga unilateral que ahora se impone a Alemania en violación del tratado, constituyen una discriminación indefinida de la nación alemana. Se declara por la presente y de la manera más solemne, sin embargo, que su respectiva acción se limita a aquellos puntos que dan lugar a una discriminación moral y material del pueblo alemán. El Gobierno del Reich deberá por lo tanto incondicionalmente cumplir con los demás artículos que rigen la convivencia de las naciones, incluidas las disposiciones territoriales y poner en vigor únicamente por medio del entendimiento pacífico esas enmiendas que se conviertan en inevitables en virtud de los nuevos tiempos.

3). El Gobierno del Reich alemán no tiene la intención de firmar aquellos tratados que no se sienta capaz de cumplir. Sin embargo se respetarán escrupulosamente todos los tratados firmados voluntariamente incluso si estos se elaboraron y firmaron antes de nuestra llegada al poder. Realizará y atenderá particularmente, a todas las obligaciones derivadas del pacto de Locarno, siempre y cuando las otras partes estén dispuestas por su parte a adherirse a este tratado. El Gobierno del Reich alemán sostiene que el respeto a la zona desmilitarizada constituye para un Estado soberano una contribución de enorme importancia para el apaciguamiento de Europa. Se siente obligado no obstante a señalar que el continuo aumento de las tropas en el otro lado, de ninguna manera puede ser vista como un complemento a estos esfuerzos.

4). El Gobierno del Reich alemán está dispuesto en todo momento a participar en un sistema de cooperación colectiva con el objeto de salvaguardar la paz en Europa, pero considera que sería entonces necesario hacer justicia a la ley de la evolución perpetua, manteniendo enmiendas al tratado en reserva. Se considera que una estipulación que permita la evolución del tratado sería fundamental para salvaguardar la paz, mientras que ahogando cualquier cambio necesario contribuiría a posibles conflictos futuros.

5). El Gobierno del Reich alemán es de la opinión de que el objetivo de la reconstrucción de la cooperación europea no puede lograrse por medio de imponer condiciones sobre uno de los dos lados. Se cree que lo correcto sería contentarse con un mínimo, en vista de la diversidad de intereses en juego, en lugar de permitir que esta cooperación falle como consecuencia de un máximo de exigencias inalcanzables. Además, somos de la convicción, de que este entendimiento solo puede lograrse paso a paso.

6). El Gobierno del Reich alemán está básicamente dispuesto a firmar los pactos de no agresión con sus respectivos Estados vecinos y a complementar estos pactos con todas las disposiciones destinadas a aislar a quienes quieren la guerra. De forma específica está dispuesta a asumir todas las obligaciones que puedan surgir al suministrar los materiales y las armas en paz o en guerra que hayan sido realizados y respetados por todos los socios del pacto.

7). El Gobierno del Reich alemán está dispuesto a dar su consentimiento a un pacto aéreo para complementar el pacto de Locarno y entrará en conversaciones con este objetivo.

8). El Gobierno del Reich alemán ha dado a conocer el grado en que el nuevo ejército alemán se construirá. Y bajo ninguna circunstancia se separará de estos parámetros. No considera el cumplimiento de su programa en tierra, aire o mar como constituyente de ningún tipo de amenaza a otra nación. Está sin embargo dispuesto en todo momento a llevar a cabo las limitaciones en su armamento que otros Estados también hayan realizado. El Gobierno del Reich alemán ya ha anunciado ciertas limitaciones por propia iniciativa. Al hacerlo ha ilustrado su buena

voluntad para evitar una carrera armamentística ilimitada. Su limitación de armamentos aéreos alemanes está en un nivel de paridad con el resto de principales naciones occidentales, lo que hace posible en cualquier momento fijar una figura máxima que Alemania estaría obligada a cumplir. La limitación de la marina alemana asciende al 35% de la marina inglesa. Con respecto a la flota francesa, en cuanto al tonelaje, sigue siendo un 15% menor. Debido al hecho de la opinión expresada en varios comentarios de prensa, de que esta demanda es solo el principio y de que se incrementaría para incluir la posesión de las colonias, el Gobierno del Reich hace la siguiente declaración vinculante: para Alemania esta demanda es definitiva y duradera. Alemania no tiene la intención, la necesidad, ni los medios para entrar en cualquier tipo de nueva rivalidad naval. El Gobierno del Reich alemán reconoce por su propia cuenta la importancia primordial y por lo tanto la justificación de una protección dominante del imperio mundial británico en el mar, igual que nosotros estamos resueltos a hacer todo lo necesario para proteger nuestra propia existencia y libertad continental. Es la intención sincera del Gobierno alemán de hacer todo lo posible para encontrar y mantener una relación con el pueblo y Gobierno británicos y descartar la repetición de la única batalla hasta la fecha entre las dos naciones.

9). El Gobierno del Reich alemán está dispuesto a tomar parte activa en todas las actividades que puedan conducir a una limitación práctica de los armamentos ilimitados. Se considera que un retorno a las líneas de pensamiento de la antigua convención de la Cruz Roja, como la única manera posible de lograr esto en la actualidad. Se cree que al principio solo será posible abolir gradualmente y prohibir estas armas y métodos de guerra que están en desacuerdo por su naturaleza inherente, con la convención de la Cruz Roja de Ginebra ya en vigor. Se cree que en este contexto, al igual que el uso de balas “dumdum” (balas expansivas), que están prohibidas, se paró su producción, el uso de otras armas también pueden ser prohibidas y por lo tanto que se dejen de fabricar. Estas se conciben como todas esas armas de combate que causan la muerte y la destrucción no principalmente a los soldados en combate, sino más bien a las mujeres y a los niños que no participan directamente en estos.

El Gobierno del Reich alemán sostiene que la idea de acabar con los aviones, pero permitir el bombardeo es incorrecto e ineficaz. Sin embargo, hace ver la posibilidad de instituir una prohibición global del uso de ciertas armas por ser contraria a la ley internacional y aislar a aquellas naciones que persistan en hacer uso de este tipo de armas en la esfera de la humanidad, sus derechos y sus leyes. En este contexto, se considera que un proceso gradual puede conducir más fácilmente al éxito. Para resumir, se abandonarán las bombas de gas, incendiarias y de demolición fuera del campo mismo de batalla. Esta limitación en realidad podría extenderse hasta que el bombardeo fuera proscrito a nivel mundial. Siempre y cuando el bombardeo siga estando permitido, cualquier limitación en el número de bombarderos es de un valor cuestionable, en vista de la posibilidad de rápidos reemplazos. En caso de bombardeo como tal, este sería tratado como una barbarie y algo que contraviene el derecho internacional, así, la construcción de bombarderos pronto se convertiría en superflua y sin ningún sentido en sí misma.

Si alguna vez fue posible por medio de la convención de la Cruz Roja en Ginebra evitar poco a poco la muerte de los soldados heridos, indefensos y prisioneros, entonces también debe ser posible por una convención análoga evitar el bombardeo de la igualmente indefensa población civil y en última instancia llevar esto a una prohibición definitiva. Alemania cree que el enfoque exhaustivo a este problema significaría una mayor sensación de comodidad y seguridad para los pueblos, que cualquier número de pactos de ayuda mutua o convenciones militares.

10). El Gobierno del Reich alemán está dispuesto a dar su consentimiento a cualquier limitación que conduzca a la abolición de las siguientes armas pesadas que son particularmente adecuadas como armas de ataque. Estas armas son: primero, la artillería más pesada y en segundo lugar los tanques pesados. En vista de las enormes fortificaciones a lo largo de la frontera francesa, una abolición internacional de tales armas pesadas de ataque haría que Francia estuviera segura al 100%.

11). Alemania se declara dispuesta a dar su consentimiento a cualquier limitación del calibre de la artillería, acorazados, cruceros y barcos de torpedos. Del mismo modo el Gobierno del Reich alemán está dispuesto a aceptar cualquier limitación internacional sobre el tamaño de los buques. Y finalmente el Gobierno del Reich alemán está dispuesto a dar su consentimiento a una

limitación del tonelaje submarino, o a su completa abolición, esta debe ser estipulada por un acuerdo internacional. Por otra parte reitera su garantía que se unirá a cualquier limitación internacional o prohibición de las armas siempre que entre en vigor simultáneamente para todas las partes.

12). El Gobierno del Reich alemán es de la opinión que todos los intentos para efectivamente aliviar ciertas tensiones entre los Estados en forma de acuerdos internacionales o multilaterales, serán en vano si no se toman las medidas adecuadas para evitar que los elementos irresponsables envenenen a la opinión pública, tanto en su forma hablada, escrita, en el cine y en el teatro.

13). El Gobierno del Reich alemán está dispuesto en todo momento a dar su consentimiento para un acuerdo internacional que por medios eficaces sirva para prohibir y hacer imposible cualquier intento por parte de terceros de interferir con otros Estados. Demanda sin embargo, que esto entre en vigor a escala internacional e igualmente beneficie a todos los Estados. Debido al riesgo de que los levantamientos nacionales dentro de los países, cuyos Gobiernos no gozan de la confianza general de su pueblo puedan ser muy fácilmente atribuidos por las partes interesadas a interferencias externas, me parece necesario llegar a una definición internacional precisa de la expresión “interferencia”.

Diputados, hombres del Reichstag alemán. Me he esforzado por darles una idea de los pensamientos que nos mueven hoy en día. Por grandes que las preocupaciones específicas pudieran parecer, creo que es incompatible con mi sentimiento de responsabilidad como Führer de la nación y canciller del Reich expresar alguna duda en cuanto a la posibilidad de preservar la paz. Los pueblos quieren la paz. Los Gobiernos deben ser capaces de mantenerla. Creo que la restauración del poder militar alemán se convertirá en un factor de esta paz, no porque tengamos la intención de aumentar este poder en una magnitud sin sentido, sino porque el simple hecho de su existencia elimina un vacío peligroso en Europa. Alemania no tiene la intención de aumentar su armamento hasta un grado infinito. No tenemos 10.000 bombarderos y no vamos a construir 10.000 bombarderos, al contrario, nos hemos puesto a nosotros mismos la limitación que en nuestra opinión garantiza la protección de la nación sin violar el concepto de la posibilidad de una seguridad colectiva y su respectivo convenio.

Estaríamos muy contentos con un acuerdo de este tipo que nos diera la oportunidad de hacer uso de la diligencia de nuestro pueblo en procesos de producción más beneficiosos, que los de la fabricación de instrumentos para la destrucción de la vida humana y sus bienes. Creemos que si los pueblos del mundo pudieran ponerse desacuerdo para destruir de manera conjunta todas sus bombas de gas, de fuego y explosivas, esto sería más barato que lanzárselas los unos a los otros. Cuando hablo de esta manera no hablo como representante de un país indefenso, quizás otra nación no tendría compromisos, sino solo ventajas. No es mi intención tomar parte en una discusión pensando en el valor de los demás, o del propio ejército, en la falta de coraje de otros o en el valor excepcional de los propios soldados. Todos sabemos a cuántos millones de oponentes audaces y sin miedo, lamentablemente, nos enfrentamos en la guerra mundial. La historia es testigo de que nosotros los alemanes hemos entendido menos el arte de la vida razonable que el arte de la vida digna.

No puedo concluir de otra forma mi discurso a ustedes mis camaradas y depositarios de la nación, que mediante la repetición de nuestra confesión de fe en la paz. La naturaleza de nuestra nueva Constitución nos da la oportunidad de poner fin a los belicistas en Alemania. Espero que otros pueblos subrayen estas palabras desde el anhelo más íntimo. El que empuña la antorcha de la guerra en Europa lo único que desea es el caos. Nosotros sin embargo vivimos en la firme convicción de que nuestra época no será testigo de la decadencia de occidente, sino de su resurrección. Alemania puede aportar una contribución inmortal a este mundo, esta es nuestra orgullosa esperanza y nuestra creencia inquebrantable.

Adolf Hitler - proclamación leída por el Gauleiter Adolf Wagner

11 de septiembre de 1935

Continúa:

1). El marxismo judío está relacionado con ello.

2). El centro político es política y moralmente corrupto.

3). Ciertos elementos de la burguesía son obstinados y unos reaccionarios estúpidos.

Quisiera señalar en este contexto que la batalla contra los enemigos internos de la nación nunca se verá frustrada por la burocracia formal o su incompetencia. Allí donde la burocracia formal del Estado resultara inadecuada para resolver un cierto problema, la nación alemana activará su organización más dinámica como ayuda para afirmar sus necesidades vitales. Porque es un grave error suponer que la nación existiría solo debido a algún fenómeno formal y que además cuando tal fenómeno no es capaz de cumplir con las tareas que se le asignan, la nación tuviera que capitular ante estas tareas. Por el contrario, lo que se pueda lograr a través del Estado, se logrará a través del Estado. Pero cualquier cosa que el Estado sea incapaz de lograr, debido a su esencia misma, será realizada por el movimiento. El Estado es solo una de las formas de organización en la vida del pueblo, impulsada y controlada por la expresión directa de la voluntad de vivir del pueblo, así como el partido y el movimiento Nacional Socialista.

En ningún caso el Estado Nacional Socialista tolerará que la politización de las confesiones se prolongue o siquiera empiece de nuevo por cualquier tipo de desvío. Y que nadie se engañe a sí mismo en cuanto a la determinación del movimiento y del Estado. Ya hemos librado una batalla contra el clero político, lo expulsamos de los parlamentos y eso después de una larga lucha en la que no teníamos autoridad estatal, mientras que la otra parte lo tenía todo. Hoy tenemos esta autoridad y podemos ganar más fácilmente la lucha por estos principios. Pero nunca libraremos esta batalla como una batalla contra el cristianismo o incluso contra una de las dos confesiones. Pero mantendremos nuestra vida pública pura y libre de aquellos sacerdotes que han confundido su llamada para convertirse en políticos y no en clérigos.

Y así, cuando vemos con calma la perspectiva del éxito que los últimos años han dado al Reich alemán, al final siempre debemos reconocer el hecho más inspirador de todos, a saber, lo más valiosos es y sigue siendo el movimiento que unió a la nación para formar un todo y que permite que sus deseos se manifiesten en una sola voluntad. Qué seguridad y qué tranquilidad reina hoy en nuestra Alemania. En otros países, dondequiera que miremos, vemos en todas partes los fermentos de la descomposición, los elementos de la disolución. Huelgas interminables, cierres patronales, luchas callejeras, destrucción, odio y guerra civil. Eruditos errantes internacionales judíos sin raíces se están infiltrando en las naciones, agitando contra todo sentido común saludable y sobre todo agitando la hostilidad entre las personas. Bajo la apariencia de representar los intereses de las clases, están poniendo en marcha una guerra civil que solo conducirá a la satisfacción de sus intereses.

Y estamos presenciando las consecuencias. Necesitan reinar en un mundo en el que debería haber riqueza. Los países con una población de apenas 15 personas por kilómetro cuadrado

sufren hambre, los estados bendecidos con todos los recursos naturales imaginables son simplemente incapaces de reducir sus ejércitos de desempleados. Es un triunfo la eficacia del régimen Nacional Socialista que ha tenido éxito en un país en el que hay 137 personas por kilómetro cuadrado, un país que no tiene colonias, que carece de la mayoría de los recursos naturales y que se saqueó hasta su mismísima esencia. Durante 15 años perdió todo su capital extranjero, pagó más de 50.000 millones en cuotas de reparación, se enfrentó a la ruina total de su economía, que incluso ante los peores problemas, logró preservar un medio de existencia para reducir su número de desempleados, de modo que hoy estamos mejor que muchos de los países más ricos del mundo. Hoy podemos admitirlo abiertamente. Desafortunadamente, el año 1934 fue un mal año de cosecha. Todavía estamos sufriendo las secuelas, sin embargo fue posible asegurar el suministro de alimentos de vital importancia para el pueblo alemán. El hecho de que esto fuera posible, a pesar de muchas restricciones, es un logro del cual las grandes masas de nuestro pueblo tal vez no hayan sido suficientemente conscientes. Las dificultades relacionadas con esta cosecha llevaron muchas veces a una escased temporal de este o aquel alimento.

No obstante, estábamos determinados a que, bajo ninguna circunstancia capitularíamos, ya que cierta prensa internacional lo esperaba fervientemente. Pero superamos la crisis. En este contexto nos vimos obligados a detenernos repetidamente con todos los medios disponibles para compensar la mala cosecha mediante aumentos de precios, en parte comprensibles, pero también en parte injustificados. Este año, y así lo estaremos en el futuro, estaremos motivados por el deseo inquebrantable de evitar que el pueblo alemán tropiece desprevenido con una nueva inflación. Esto, aún hoy, sería el resultado inevitable de cualquier aumento en los salarios o en los precios. Entonces, si algunos egoístas irresponsables o tontos irreflexivos creen que cualquier tipo de escased, que siempre puede surgir, les da derecho a aumentar los precios, si el Gobierno lo permitiera, se volvería a establecer el conocido círculo vicioso que se produjo desde 1921 a 1923 dejando al pueblo alemán con una segunda inflación. Por esta razón atacaremos a estos elementos de ahora en adelante con una brutal crueldad, y si las buenas intenciones fracasan, no rehuiremos del uso de los campos de concentración para que corrijan sus puntos de vista y se adapten al conjunto del interés nacional.

Adolf Hitler - discurso en la sala de congresos del NSDAP en Núremberg.

11 de septiembre de 1935

Nacional Socialistas, camaradas del partido.

Hace 16 años se colocó la piedra angular espiritual para una de las más grandes y significativas manifestaciones de la vida alemana. La resolución de unos pocos hombres en ese momento de sacar a Alemania de las ataduras de sus corruptores internos y liberarse del yugo de la esclavitud externa, constituyó una de las decisiones más audaces de la historia mundial. Ahora, después de 16 años de dura lucha, este esquema ha evolucionado hasta convertirse en un logro histórico decisivo. Se superó un mundo de adversarios y obstáculos internos y un nuevo mundo está a punto de nacer. En este día establecemos para este nuevo mundo del pueblo alemán, la piedra angular de su primer gran monumento. Se levantará una sala que servirá para albergar dentro de sus muros de forma anual una reunión de la élite del Reich Nacional Socialista durante los siglos venideros. Si el movimiento alguna vez guarda silencio, incluso después de milenios este testigo hablará. En medio de una arboleda sagrada de antiguos robles, la gente se maravillará con reverencia ante este primer coloso entre los edificios del Reich Alemán. Con esta premonición, establezco la piedra angular de la sala de congresos del partido en Núremberg en el año 1935, el año de la libertad de la nación alemana que el movimiento Nacional Socialista ganó con su fuerza.

FALTA UNA PARTE

Pero si el “artista” se siente llamado a retratar la vida humana en todas las circunstancias desde el punto de vista y la perspectiva de lo que es inferior y enfermo, entonces debe hacerlo en una época en la que existe una apreciación generalizada por únicamente este punto de vista. Hoy esta era ha terminado y por lo tanto también ha terminado para este tipo de “artistas creativos”. Y aunque nos estamos moviendo cada vez más firmemente y de forma más estricta en nuestro rechazo de esto, sostenemos que no estamos cometiendo un error. Porque el elegido por la Providencia para expresar una expresión externa, gráficamente visible, a la sustancia más profunda y por lo tanto eternamente saludable de un pueblo, nunca se encontrará en el camino hacia tales aberraciones.

Por lo tanto no estamos hablando de una “amenaza a la libertad del arte”. Así como a un asesino no se le concede el derecho de matar a sus semejantes, aunque este alegue que se está interfiriendo con su libertad para asesinar, a una persona de manera similar no se le puede otorgar el derecho de matar el alma del pueblo, simplemente para evitar imponer restricciones sobre su sucia fantasía y su falta total de moderación. En el caso de tareas realmente grandes, como regla general, tanto los hombres que han encargado la tarea como los que la realizan deben tener en cuenta que, aunque la asignación de la tarea se haya dado dentro de una determinada era, su realización se volverá atemporal. Para ello es necesario asignar las grandes tareas de una época a las comisiones públicas para que su logro sea el de generar valor eterno y puedan ser colocadas en cierta proporción con respecto a la escala del resto de la vida.

Es imposible ubicar la arquitectura monumental del Estado o del movimiento en una escala correspondiente a las de hace uno o dos siglos, mientras que los productos de la creación

burguesa en el ámbito de la arquitectura privada o incluso puramente capitalista se han expandido a la inversa y han aumentado varias veces. Lo que prestó a las ciudades de la antigüedad y la edad media, sus rasgos característicos y por lo tanto admirables y entrañables, no fue el tamaño de las estructuras burguesas privadas, sino las manifestaciones de la vida comunitaria que se alzan sobre ellas. En la época burguesa, la expresión arquitectónica de la vida pública fue desafortunadamente reprimida a favor de los edificios que documentan la vida empresarial privada-capitalista. Pero la gran tarea histórico-cultural del Nacional Socialismo radica sobre todo en apartarse de esta tendencia. Sin embargo, debemos guiarnos no solo por consideraciones artísticas, sino también políticas para dotar al nuevo Reich, con vistas a los grandes precedentes del pasado, de una personificación cultural digna. Nada es más adecuado para silenciar a los "pequeños carpinteros" que el lenguaje eterno del gran arte. Los milenios se inclinan ante sus expresiones en reverente silencio, que Dios nos conceda la estatura para formular estas tareas de una manera igual a la estatura de la nación.

Esta es sin duda una tarea difícil. Las hazañas heroicas de grandeza que nuestro pueblo logró en la historia durante más de 2.000 años figuran entre las experiencias más tremendas de la humanidad. Hubo siglos en las que las obras de arte correspondieron a una grandeza humana espiritual en Alemania y en el resto de Europa. La eminencia única de nuestras catedrales representan un estándar incomparable para la actitud verdaderamente monumental en un sentido cultural de estas edades. Exigen de nosotros más que admiración por el trabajo mismo, exigen reverencia por las razas que fueron capaces de planificar y llevar a cabo tan grandes ideas. Desde entonces nuestro pueblo ha aumentado y disminuido con las mareas cambiantes del destino. Nosotros mismos fuimos testigos de un heroísmo que desafía al mundo, pero también de la desesperación más profunda y del desconcierto. A través de nosotros y en nosotros, la nación ha resucitado una vez más.

Cuando hoy llamamos arte alemán a asumir nuevas ideas y grandes tareas, las estamos asignando no solo para cumplir los deseos y esperanzas del presente, sino en el sentido de un legado de mil años. Al rendir homenaje a este genio nacional eterno, convocamos al gran espíritu del poder creativo del pasado para que se manifieste en el presente. Pero tales tareas elevadas harán crecer a las personas y no tenemos derecho a dudar que, si el Todopoderoso nos da el coraje de exigir lo que es inmortal, le dará a nuestro pueblo el poder de lograr lo que es inmortal. Nuestras catedrales son testigos de la gloria del pasado. La gloria del presente algún día se medirá por los valores eternos que deja atrás. Solo entonces Alemania experimentará un renacimiento de su arte y nuestro pueblo se hará consciente de un destino más elevado.

Adolf Hitler - extracto del discurso al frente alemán del trabajo (Deutsche Arbeitsfront) DAF y al servicio de trabajo del Reich (Reichsarbeitsdienst) RAD.

12 de septiembre de 1935

La vida nos divide en muchos grupos y profesiones diferentes. El trabajo de la educación política y espiritual de la nación es superar esta división. Unir a todos los alemanes en el trabajo y hacer de ellos una comunidad es principalmente una labor reservada para el servicio del trabajo. Para este propósito, colocará en las manos de cada uno el mismo instrumento de trabajo, el instrumento que da más crédito al pueblo, la pala. Allí se marcha bajo el guardián de la paz, el arma de nuestra autoafirmación interior, así se marcha hoy en todo el Reich alemán. Los ojos de la nación descansan sobre vosotros, sois sus esperanzas. Ven en vosotros algo mejor de lo que hubo en el pasado. Si todo el pueblo alemán pudiera veros hoy, incluso el último escéptico se habría persuadido de que el surgimiento de una nueva nación, de una nueva comunidad, no es un rumor, sino una realidad.

Adolf Hitler - discurso a 100.000 líderes políticos.

13 de septiembre de 1935

Es bueno que podamos vernos así una vez al año, el Führer a vosotros y vosotros al Führer. Esto también puede servir como una lección para todos aquellos que con mucho gusto harían una distinción entre el Führer y sus seguidores, aquellos que son incapaces de entender que no puede haber distinción entre nosotros, que con gusto dirían: “el Führer sí, pero el partido, ¿es realmente necesario?”. Sí fue necesario, ¿cómo podría haber un comandante sin oficiales ni soldados?, desde luego hay algunos que le darían la bienvenida. No seré un comandante sin soldados, por lo tanto seguiré siendo vuestro Führer. Para mí sois los oficiales políticos de la nación alemana, atados a mí, para bien o para mal, así como yo estoy atado a vosotros para bien o para mal. Un solo hombre no conquistó Alemania, todos unidos conquistamos Alemania. Y así ganamos al pueblo alemán. Quienes pudimos presenciar este año el restablecimiento de nuestro incomparable ejército en toda su orgullosa buena fortuna sabemos que su máxima y más grande fuerza reside en el pueblo que lo apoya. Porque nadie necesita el idealismo más que el soldado. Si alguna vez llegara esa difícil y decisiva hora, ¿quién podría ayudarlo?. Solo las palabras fe e idealismo. No se dejen engañar. Todas las demás medias tintas son insignificantes en comparación con el poder de este destino, esta voz interior.

Por lo tanto nos complace especialmente hoy tener entre nosotros por primera vez a los representantes de nuestro nuevo ejército popular alemán, el ejército del cual casi todos nosotros, sin excepción, salimos una vez y al que el pueblo alemán volverá a dar sus hijos en el futuro, entregándolos en confianza con la esperanza de que puedan volver siendo hombres valientes, disciplinados y seguros de sí mismos. Sabemos que a nuestro ejército no se le está educando en el militarismo bélico, esto no lo hemos hecho nunca. Lo educamos para que sean compatriotas fiables, decentes y para que se sientan fielmente unidos a la nación en la hora de necesidad y peligro. Y si el destino, alguna vez los sometiera a la prueba más difícil de todas, defenderían la libertad de su pueblo valiente y decentemente. Esa es la razón detrás de crear nuestro ejército. No fue creado para librar guerras ofensivas, sino para proteger y defender a nuestro pueblo, para que Alemania no pueda sufrir otra vez el lamentable destino que tuvimos que soportar en los 15 años anteriores.

No para privar a otros pueblos de su libertad, sino para proteger nuestra libertad alemana, ese es el propósito de nuestro ejército. Pero será aún más natural que este ejército cumpla con sus difíciles oficios cuanto más saludable sea el joven alemán que se incorpore a él. Y esa también es nuestra tarea, educar al hombre alemán para que sea políticamente limpio y puro, para que realmente pueda convertirse en un miembro poderoso de nuestra comunidad popular y asimilarse, como una muestra de ese gran idealismo que reinó durante la época de lucha por la libertad alemana. Mientras ese idealismo esté vivo en Alemania, Alemania nunca morirá.

Adolf Hitler - discurso a las mujeres alemanas en Núremberg.

13 de septiembre de 1935

Hoy se estaban formando batallones de mujeres en los países marxistas, a eso solo puedo responder: eso no sucederá aquí. Hay cosas que un hombre hace y solo él es responsable de hacer. Me daría vergüenza ser un hombre alemán, si alguna vez en caso de guerra, una mujer tuviera que ir al frente. La mujer tiene su propio campo de batalla. Con cada niño que da a luz para la nación está librando su propia batalla por la nación. El hombre defiende al pueblo tal como la mujer defiende a la familia. La igualdad de derechos de una mujer radica en el hecho de que es tratada con la estima que se merece en estas áreas de la vida que le asigna la naturaleza. Las mujeres respetan a los hombres valientes, atrevidos y decididos y los hombres siempre han admirado y se han sentido atraídos por las mujeres femeninas. Estos son los dos polos opuestos que se han atraído en la vida. Y si la buena fortuna es que estas dos personas se encuentren, entonces la cuestión de la igualdad de derechos se vuelve superflua, porque esa cuestión ya ha sido respondida por la naturaleza, ya no es una cuestión de igualdad de derechos, sino de unidad. El hombre y la mujer representan dos naturalezas intrínsecamente separadas. En los hombres la razón es dominante, pero más estable que esto fue la emoción evidenciada en las mujeres.

Cuando regresé después de 13 meses de prisión, cuando el partido había sido destrozado, fueron sobre todo las compañeras del partido las que mantuvieron al movimiento unido. No sucumbieron a la deliberación inteligente u orientada a la razón, sino que actuaron de acuerdo a sus corazones y estas mujeres me han apoyado emocionalmente hasta hoy. Si nuestros oponentes alegan: “desea degradar a las mujeres no asignándoles otra tarea mas que la de proporcionar hijos”, a esto respondería que no es una degradación para una mujer convertirse en madre, sino todo lo contrario, es lo más elevado. No hay mayor nobleza para una mujer que ser madre de los hijos y las hijas de un pueblo. Todos los miembros de nuestra juventud que se alinean en las calles tan fuertes y hermosos, esos rostros radiantes, esos ojos brillantes, ¿dónde estarían si una mujer tras otra no hubiera estado dispuesta a darles el regalo de la vida?. La última inmortalidad en la tierra es la de conservar al pueblo. La gente no debería poder acusarnos de que no entendemos la dignidad de las mujeres. Todo lo contrario. Hemos estado en el poder durante tres años, pero creo que cuando hayamos tenido un Gobierno Nacional Socialista durante 30, 40 o 50 años, la posición de las mujeres se habrá vuelto muy diferente de lo que era en el pasado, una posición que no puede ser medida en términos políticos, pero sí medida en términos humanos.

Nos alegra saber que la mujer alemana, con su intuición, lo entenderá. Hubo un tiempo en el que el liberalismo luchaba por la “igualdad de derechos” para las mujeres, pero los rostros de las mujeres y las niñas alemanas carecían de esperanza y estaban sombríos y tristes. ¿Y hoy?, hoy vemos innumerables caras radiantes. Y aquí nuevamente es el instinto de la mujer el que le dice: “podemos reír una vez más, porque el futuro del pueblo está garantizado”. La compensación que el Nacional Socialismo le da a la mujer a cambio de su trabajo radica en que una vez más está entrenando a los hombres, hombres de verdad, hombres decentes, erguidos, valientes que aman el honor. Creo que cuando, en los últimos días, nuestras mujeres han visto las columnas en marcha de estos jóvenes robustos, deben haber haberse dicho a sí mismas: “que raza tan saludable y maravillosa está creciendo”. Este es también un logro que el Nacional Socialismo ha logrado para la mujer alemana en el ámbito de su actitud hacia las mujeres en general. Ahora hemos reintroducido el reclutamiento general, porque es una educación maravillosa que

deseamos conferir a la próxima generación de jóvenes alemanes, una raza maravillosa que estamos criando en las juventudes Hitlerianas, las S.A y el servicio del trabajo. Creo que el pueblo alemán no envejecerá durante los próximos años, sino que creará la impresión de que será joven por siempre. Todo esto también se aplica a nuestras chicas, ellas también están creciendo en un mundo diferente, con diferentes ideas y también serán más saludables que antes. Así, las dos columnas marchan a lo largo de sus respectivos caminos y tarde o temprano se encontrarán. Por lo tanto creo que es maravilloso, después de todo, vivir en una época así y echar una mano en un momento u otro. Cuando un día me vea obligado a terminar esta vida, mi convicción final será que no fue en vano. Fue bueno porque habrá sido una vida de lucha, porque fue una vida de trabajo hacia un ideal que a menudo parecía tan distante y que muchos creían que no se alcanzaría. Hemos alcanzado nuestra meta. Esto se aplica a todos ustedes que luchan con nosotros. Ninguna generación alemana, al final, será más feliz que la nuestra. Hemos experimentado dificultades infinitas, y el hecho de que hayamos logrado superarlas, es algo tan maravilloso que todos, hombres y mujeres por igual podemos estar orgullosos y felices. Llegará el momento en que todos recordarán con orgullo la alegría de estos años de lucha por esta nueva Alemania.

Entonces será su recuerdo más preciado que, como mujeres alemanas, ayudaron a librar la batalla por nuestro pueblo alemán en esta gran época de renacimiento y levantamiento alemán.

Adolf Hitler - discurso ante 54.000 miembros de las juventudes Hitlerianas en el estadio de Núremberg.

14 de septiembre de 1935

Juventud alemana:

Ahora estáis alineados para este tercer pase de lista. Más de 54.000 representantes de una comunidad que crece año tras año. El peso de aquellos a los que aquí personificáis se ha vuelto cada vez mayor. No solo en términos de cantidad, sino en términos de calidad. Si pienso en el primer y segundo pase de lista y los comparo con el del día de hoy puedo ver el mismo desarrollo que hemos visto evidenciado en la vida del pueblo alemán, nuestro pueblo se está volviendo cada vez más disciplinado, más fuerte, y la juventud está siguiendo estos mismos pasos. El ideal del hombre también ha sido objeto de diferentes puntos de vista en nuestro pueblo. Hubo épocas, que ahora parecen distantes y que son casi incomprensibles para nosotros, cuando el ideal del joven alemán era un bebedor de cerveza y alguien con una vida dura. Hoy nos complace observar que el ideal ya no es el joven bebedor de cerveza, sino el joven duro, impermeable a vientos y mareas. Porque lo principal no es cuántos vasos de cerveza puedas beber, sino cuántos golpes puedes soportar, no hasta que hora puedas estar de fiesta, sino cuantos kilómetros puedas marchar. Hoy en día, el burgués feliz bebedor de cerveza de aquellos tiempos ya no se considera el ideal del pueblo alemán, sino que nuestros jóvenes estén fuertes y en forma. Lo que queremos de nuestra juventud alemana es diferente de lo que se quería en el pasado. A nuestros ojos la juventud alemana del futuro debe ser delgada y flexible, veloces como galgos, resistentes como el cuero y duros como el acero de Krupp. Debemos cultivar un hombre nuevo para evitar la ruina de nuestro pueblo y la degeneración manifestada en nuestra era.

Adolf Hitler - discurso ante las S.A y las S.S en Núremberg.

15 de septiembre de 1935

Hombres de las S.A y las S.S:

FALTA UNA PARTE

Hoy presentáis una imagen diferente. Veo cuánto se ha aprendido en un año y lo que ha cambiado a favor del movimiento. Sin embargo, a pesar de que esta imagen externa ha cambiado, nuestro espíritu ha permanecido, ha permanecido ese espíritu en el que el hombre de las S.A y de las S.S no preguntaban a dónde se dirigía la marcha, simplemente se ponían detrás de la bandera. Pero es bueno que en su exterior también se manifiesten los tiempos cambiantes que tenemos la suerte de presenciar, porque Alemania ha experimentado una vez más una transición histórica en los últimos años, y ustedes mismos mis hombres de las S.A lo notarán de manera visible y clara en unos pocos meses. Por primera vez muchos miles se presentarán para el servicio, los soldados dados de baja de la primera ronda de reclutas en el nuevo ejército alemán. Y tal como una vez vinimos aquí, año tras año, el pueblo alemán concienciado en la protección de la nación, acudirá en masa a nosotros y en sus filas encontrarán el mejor hogar alemán.

Lo que una vez fue educación temporal de dos años de la nación y que luego se perdió en el curso de la vida y en las actividades políticas de los partidos, que ahora sea el fideicomiso que mantenga bajo custodia al pueblo alemán. Solo entonces se completará el ciclo de educación de nuestro pueblo. Los muchachos se convertirán en miembros de las juventudes Hitlerianas, los jóvenes de las juventudes Hitlerianas se presentarán para el servicio en las S.A y las S.S y otras asociaciones, los hombres de las S.A y S.S algún día se presentarán para el servicio en el servicio laboral y de allí irán al ejército y el soldado del pueblo volverá una vez más a la organización del movimiento, del partido, de las S.A y las S.S, y nunca más nuestro pueblo degenerará como lamentablemente lo hizo una vez.

Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag.

15 de septiembre de 1935

En nombre del Gobierno alemán solicité al presidente del Reichstag Göring que convocara hoy una sesión del Reichstag alemán en Núremberg. El lugar fue elegido porque el movimiento Nacional Socialista, está estrechamente relacionado con las leyes que se presentarán hoy para su aprobación, se eligió este momento porque la gran mayoría de los diputados están en Núremberg en calidad de camaradas del partido. Me gustaría hacer algunas observaciones generales sobre estos proyectos de ley que se presentan en un aviso de moción. La primera parte del congreso del partido en Núremberg ha llegado a su fin. El día de la Wehrmacht marcará su conclusión final mañana. La imagen presentada por esta celebración del movimiento refleja aún más la impresión del año pasado. El pueblo alemán ha encontrado el camino hacia una unidad y disciplina como nunca antes ha existido en la historia. Esta expresión de la estabilidad del movimiento es simultáneamente la expresión de la fuerza del régimen actual. Lo que la nación alemana anheló en vano durante siglos, ahora lo ha alcanzado, un pueblo unido de hermanos y libre de prejuicios y escrúpulos de épocas pasadas.

Esta fuerza interior se reflejará en la imagen que la Wehrmacht nos presentará mañana. No será una manifestación masiva, sino una exposición del valor interno de nuestro nuevo ejército. El pueblo alemán puede considerarse afortunado al saber que recuperó esta fuerza después de haber sufrido tan terriblemente y de haber estado impotente durante tanto tiempo. Y eso particularmente en un momento que parece estar afectado por crisis formidables. Alemania ha recuperado su salud. Sus instalaciones vuelven a funcionar, tanto dentro como fuera. Tanto más grande es la responsabilidad de la dirección del Reich en tiempos tan graves. Puede haber un solo principio rector para la totalidad de nuestras acciones, nuestro gran e inquebrantable amor por la paz. Me parece que tal declaración es necesaria en este momento, porque cierta prensa internacional lamentablemente persistirá en sus intentos de atraer a Alemania al círculo de sus calculados diseños.

Antes de darnos cuenta, habrá informes de que Alemania planea tomar medidas contra Francia, se especulará que se está volviendo contra Austria o se sospechará que atacará a Rusia, no me preguntes dónde. Estas amenazas generalmente se presentan como un argumento para la necesidad de formar varias coaliciones, dependiendo de la necesidad del momento. En términos no menos generosos, esta prensa regala la amistad alemana y la trata como algo que se da gratuitamente por el simple hecho de que algún estadista esté dispuesto a extender su mano. Apenas necesito asegurarles, mis diputados y hombres del Reichstag que el Gobierno alemán no basa sus decisiones en ningún tipo de actitud negativa hacia nadie, sino únicamente en la conciencia de su propia responsabilidad para con Alemania. Sin embargo el propósito de nuestro trabajo no es desperdiciar lo que se ha logrado con una respuesta irreflexiva y por lo tanto lunática.

El propósito de construir el ejército alemán no era amenazar la libertad de ningún pueblo europeo, y mucho menos privarlo de ella, sino únicamente preservar la libertad del pueblo alemán. Este punto de vista es el principio fundamental sobre el cual descansa la política exterior del Gobierno del Reich alemán. Por lo tanto nos negamos a comentar incidentes que no afecten a Alemania y además, no deseamos ser arrastrados a tales incidentes. Sin embargo preocupa aún más que el pueblo alemán siga los incidentes en Lituania. En medio de tiempos de paz el territorio de Memel fue robado a Alemania años después del tratado de paz. Este robo fue legalizado por la liga de

las naciones y se unió solo con la condición de preservar la autonomía estipulada contractualmente otorgada a los Alemanes de Memel. Durante años se ha abusado y torturado al elemento alemán de esta área, en violación de la ley y el tratado. Una gran nación se ve obligada a mirar mientras, contrariamente a la ley y a las estipulaciones del tratado, sus parientes son atacados en medio de tiempos de paz y arrancados del Reich los cuales están siendo sometidos a un tratamiento peor que el trato que se da a los criminales en los Estados normales. Sin embargo, su único delito es que son alemanes y desean seguir siendo alemanes. Hasta la fecha las propuestas de los responsables en Kaunas no han progresado más allá de las meras formalidades sin valor y sin consecuencias. El Gobierno del Reich alemán ve este desarrollo con interés y amargura. Sería una empresa loable si la Sociedad de las Naciones volviera su atención al respeto debido a la autonomía del territorio del Memel y asegurara que se ponga en práctica, antes de que también aquí, los eventos comiencen a tomar formas que algún día podrían lamentar todos los involucrados.

Los preparativos para las elecciones que ahora ese están llevando allí a cabo constituyen una burla de la ley. Alemania de ninguna manera presenta reclamaciones irrazonables al exigir que se tomen medidas adecuadas para obligar a Lituania a cumplir con los tratados vigentes. Una nación de 65 millones seguramente debería tener derecho a exigir que al menos reciba, no menos consideración que los caprichos de un país de 2 millones. Desafortunadamente estamos presenciando cómo, aunque el entendimiento entre los dos pueblos es más necesario que nunca, la internacional bolchevique de Moscú ha reanudado su revolución de forma abierta y metódica, lo que significa provocar la animosidad entre los pueblos. La farsa del congreso de la internacional comunista en Moscú, es una ilustración reveladora de la “sinceridad” de la política de “no intervención” que este mismo poder exige. Como no esperamos nada de las protestas en Moscú y hemos aprendido a través de nuestra propia experiencia y, hasta donde podemos determinar, también de las experiencias de otros Estados, estamos resueltos a combatir la agitación revolucionaria bolchevique en Alemania con las armas efectivas de la ilustración Nacional Socialista.

El congreso del partido ciertamente no ha dejado lugar a dudas de que el Nacional Socialismo, si el Moscú bolchevique intenta establecer un punto de apoyo en Alemania, o llevar a Alemania a una revolución, definitivamente detendrá tales intentos. Nos vemos obligados a señalar aquí, como en todas partes, son casi exclusivamente elementos judíos los que actúan como instigadores de esta campaña para difundir la animosidad y la confusión entre los pueblos. El insulto a la bandera alemana, que se resolvió con lealtad con una declaración del Gobierno estadounidense, es una clara ilustración de la actitud de los judíos hacia Alemania y una prueba reveladora de la pertinencia de nuestra legislación Nacional Socialista que está diseñada como una medida de precaución para prevenir desde el inicio que sucedan incidentes similares en nuestra administración alemana y en nuestros tribunales y prohibirlos a cualquier coste. Sin embargo si la pertinencia de nuestro punto de vista requiere aún más subrayado, esto se proporciona en abundancia en la renovada campaña de boicot que el elemento judío acaba de lanzar contra Alemania.

Desafortunadamente esta inquietud internacional en el mundo, parece haber dado lugar a la opinión entre los judíos en Alemania de que ahora tal vez ha llegado el momento de establecer los intereses judíos en clara oposición a los intereses nacionales del Reich alemán. Llegan fuertes quejas de acciones provocativas de miembros individuales de esta raza desde todos lados, y la sorprendente frecuencia de estos informes y la similitud de su contenido parecen indicar un cierto método detrás de estos hechos. Estas acciones se han intensificado a manifestaciones en un cine de Berlín dirigido contra una película extranjera básicamente inofensiva, que los círculos judíos creían que era ofensiva para ellos. Para evitar que este comportamiento conduzca a una determinada acción defensiva por parte de la indignada población, cuyo alcance no se puede prever, la única alternativa sería una solución legislativa al problema.

El Gobierno del Reich alemán se guía por la esperanza de lograr posiblemente, mediante una sola medida secular, un marco dentro del cual el pueblo alemán pueda establecer relaciones tolerables con el pueblo judío. Sin embargo, si esta esperanza resultara falsa y la agitación judía dentro y fuera de Alemania siguiera su curso, debería realizarse una nueva evaluación de la situación. Ahora propongo que el Reichstag adopte los proyectos de ley que el presidente del Reichstag y camarada del partido Göring leerá en voz alta. Las leyes primera y segunda pagan

una deuda de gratitud al movimiento bajo cuyo símbolo Alemania recuperó su libertad, en el sentido de que cumplen un elemento importante en el programa del partido Nacional Socialista. El tercero es un intento de una solución legislativa a un problema que, en caso de que se vuelva irresoluble, tendría que ser asignado al partido Nacional Socialista para una solución final por ley. Detrás de las tres leyes está el partido Nacional Socialista y con él la nación. Puedo solicitar que se adopten las leyes para su aprobación.

Adolf Hitler - discurso de cierre del congreso del NSDAP, Núremberg.

16 de septiembre de 1935

No sé cuando daré mi último aliento, pero sí se que el partido vivirá y que moldeará con éxito el futuro de la nación alemana más allá que cualquier individuo, ya sea débil o fuerte. Es algo que creo y algo que sé. Porque garantiza la estabilidad del liderazgo del pueblo y del Reich y por su propia estabilidad garantiza la autoridad que requiere este liderazgo. La constitución del nuevo Reich alemán surgirá de esta sólida base. Es deber del partido como formador de nuestra cosmovisión y navegante político del destino alemán, proveer a la nación y por lo tanto al Reich y a su Führer. Cuanto más natural e indiscutible sea este principio, más fuerte será Alemania. El ejército como representante y organizador de la fuerza defensiva de nuestro pueblo, siempre debe preservar, mantener y organizar la fuerza militar del Reich, la cual se ha confiado y colocado en lealtad y obediencia a disposición del Führer y dado a la nación por el movimiento. Para cuando se designe al nuevo Führer este será jefe del partido, jefe del Reich y comandante supremo de la Wehrmacht. Si estos principios forman la base inquebrantable de las estructuras alemanas del pueblo y del Estado, Alemania podrá resistir las tormentas que puedan desatarse.

Pero que las dos manifestaciones fundamentales del nuevo Reich tengan en cuenta que solo pueden satisfacer las demandas que se les imponen conjuntamente. El partido le da al pueblo el ejército, el pueblo le da al ejército sus soldados, ambos proporcionan al Reich alemán la seguridad de la paz, el orden interno y el poder para defenderse. Hoy, como Führer del Reich y la nación, todavía puedo ofrecer personalmente ayuda y asesoramiento. Pero estos principios deben conducir de lo personal a lo eterno. Los Führer vendrán y los Führer morirán, pero Alemania debe seguir viviendo. Y solo este movimiento llevará a Alemania a esta vida. Sin embargo todos nosotros algún día seremos juzgados por la calidad y la permanencia histórica de lo que estamos construyendo hoy. Nosotros, mis camaradas del partido, co-líderes del pueblo y del ejército, hemos sido elegidos por el destino para hacer historia en el sentido más elevado de la palabra. De lo que millones de personas se ven privadas, nos lo ha dado la Providencia.

Incluso la posteridad más lejana nos recordará nuestro trabajo y algún día debería ser más notable y distinguido, el hecho de que en una época marcada por la falta de lealtad y traición desenfrenada, era posible en la Alemania de nuestro tiempo formar como nunca antes una liga mutua de los seguidores más leales. Y sabemos una cosa: un día, una página de la historia mundial se dedicará a nosotros, los hombres del partido Nacional Socialista y el ejército alemán que se unieron a los esfuerzos para construir y salvaguardar el nuevo Reich alemán. Un día estaremos inmortalizados en el panteón de la historia, inmortalizados en una lealtad indivisible como en el momento de la gran lucha y la gran realización.

Adolf Hitler - discurso por el día de la Wehrmacht en el campo de zepelines, Núremberg.

16 de septiembre de 1935

Soldados de la nueva Wehrmacht alemana.

Por segunda vez las unidades del ejército y la armada se han reunido en este lugar, por primera vez en la posición de una fuerza armada libre. Os habéis unido a las nuevas unidades de nuestra Wehrmacht alemana que ahora se pueden mostrar al pueblo en su nuevo contexto. El alemán fue siempre un buen soldado. Para nuestro pueblo, el servicio de armas nunca fue un servicio obligatorio, sino un servicio del más alto honor en cada periodo de nuestra historia. Por lo tanto era aún más doloroso y desalentador para el hombre decente y que amaba a Alemania, que no se le permitiera ser soldado o si se le permitía, fuera en circunstancias deshonrosas y humillantes. Cuan exitosamente se ha dominado esta situación, es algo que se demuestra a ustedes, mis soldados, y hoy a todo el pueblo alemán, en esta muestra de la unión entre el hombre alemán como soldado y las armas de tecnología moderna. Ahora, cada joven alemán, en caso de que la nación lo considere digno, se unirá a sus filas. Y ahora, una vez más realizará su servicio con las armas que se utilizan en el resto del mundo.

Este servicio requiere de todos y cada uno de ustedes ciertos sacrificios. Cada uno de ustedes debe hacer un sacrificio en términos de libertad personal, de obediencia y subordinación, pero también dureza, resistencia y sobre todo un supremo sentido del deber. Los que creen que este deber debe ser arrancado del hombre alemán están equivocados. A lo largo de los siglos los hombres alemanes han hecho esto voluntariamente y estuvieron orgullosos de sus logros. Y no solo en tiempos de paz el hombre alemán hizo alegremente este sacrificio a la nación como soldado, también lo hizo cuando la crisis del Reich lo llamó a proteger al pueblo y a la patria. El alemán no solo fue un buen soldado en tiempos de paz, sino un valiente luchador en todo momento. Pero, ¿cuáles son los sacrificios requeridos de vosotros y nosotros en comparación con los sacrificios requeridos por millones de nosotros y nuestros camaradas hace 20 años?. Que cada uno de ustedes, si alguna vez percibe el deber de soldado como una carga, recuerde que ocho días de fuego de tambor requirieron más en términos de sacrificio de los batallones y regimientos de nuestro viejo ejército que el servicio de paz durante todo un año.

El pueblo alemán en armas no se puso de rodillas por esto. Solo se puso de rodillas porque perdió su libertad interior, su creencia interna en sus derechos. Esta fe ha regresado hoy y esta fe mis soldados, pertenece no solo a cientos de miles, sino a millones de ustedes y millones de nuestros compatriotas a la cual se abrazan con fe ardiente, con confianza y con cálido amor. Y si a ustedes se les exige personalmente que hagan sacrificios de obediencia, de cumplir con su deber, de subordinación, de ser duros, duraderos y eficientes, no olviden mis soldados, que todo el pueblo alemán también hace sacrificios por vosotros. Es una tarea difícil para el pueblo alemán lo que se está construyendo aquí y en innumerables lugares de Alemania. Nuestro pueblo debe hacer sacrificios difíciles y lo hace con mucho gusto. En primer lugar no quiere ver a sus hijos mal equipados y en segundo lugar, no quiere ver más a una Alemania indefensa.

Así que continuaremos haciendo estos sacrificios mutuamente, el pueblo por vosotros y vosotros por el pueblo. Tanto para Alemania, nuestro pueblo y nuestro precioso Reich alemán. Y también estamos haciendo estos sacrificios con la convicción de que no se requiere una guerra. Una vez

Alemania tuvo un ejército orgulloso y valiente, tuvo luchadores heroicos, esto es natural para el soldado alemán. Pero el ejército no era solo la gran defensa de la nación en tiempos de guerra, en tiempos de paz también fue una espléndida escuela para nuestro pueblo. Transformó a todos los hombres y verlo, siempre ha reforzado en nosotros la fe en el futuro de nuestro pueblo. Y este espléndido viejo ejército no está muerto, solo estaba durmiendo, y ahora ha despertado en vosotros. Ustedes mis camaradas soportan en sus armas y en sus cascos un tremendo legado. No es algo creado artificialmente, algo vacío de tradición y pasado, más bien, cualquier otra cosa que Alemania tenga que ofrecer palidece en comparación con lo que debe y puede personificar en términos de tradición. De hecho no es necesario que se gane ninguna fama para el ejército alemán, eso ya lo tiene, solo se debe preservar. Y mientras estamos aquí armados en acero y bronce, no es porque sintamos que sea necesario reparar el honor del pueblo alemán. Mientras el soldado haya llevado este honor, nadie en el mundo será capaz de robárnoslo.

Alemania nunca ha perdido su honor militar y menos aún en la última guerra, por lo tanto no necesitamos recuperar ese honor. Pero en el futuro nos encargaremos, no tanto del honor o del valor histórico, sino que los sacrificios no sean en vano como lo fueron en el pasado. Este ejército de antaño del cual sois una continuación y debéis ser los portadores de la tradición, ofreció los mayores sacrificios en el altar de la patria. Demostrad que sois dignos, aseguraos de que la nación pueda depender de vosotros de la misma manera que una vez pudo depender de nuestro viejo ejército. Aseguraos de que la confianza de la nación se pueda depositar en vosotros tal como se llegó a colocar en el ejército ya que lleváis los cascos de su época más gloriosa. Entonces el pueblo alemán os amará, verá en vosotros la mejor parte del pueblo alemán y así enviará a sus hijos año tras año.

Este pueblo entonces creerá en su ejército y con mucho gusto y alegría hará cualquier sacrificio con la convicción de que al hacerlo está preservando la paz de la nación y asegurando la educación del pueblo alemán. Porque ustedes se han convertido en hombres y queremos que toda la juventud alemana asista a esta espléndida escuela final y se conviertan en los hombres que sois. Queremos criar a una raza dura, fuerte, fiable, leal, obediente y decente, para que no tengamos que avergonzarnos de nuestro pueblo ante la historia. Eso es lo que la nación solicita, lo que la nación espera y exige de vosotros. Y sé que cumplirán esta demanda, esta esperanza y esta solicitud, porque sois los nuevos soldados del nuevo Reich alemán.

Adolf Hitler - discurso en Erntedankfest - (acción de gracias)

6 de octubre de 1935

Nuestro pueblo suma 68 millones. Estos 68 millones son nuestra responsabilidad principal. Todos quieren vivir, necesitan comer, necesitan libertad y por lo tanto tienen el control sobre nuestras acciones. Solo el pueblo es nuestro maestro y es a este pueblo al que servimos de acuerdo con nuestro mejor conocimiento y creencia. Sin embargo para cumplir con esta tarea, es necesario que cada persona comprenda que la disciplina y el orden que se le exigen son para su propio beneficio y que la autoridad que requiere este orden actúa en su propio interés. Todos deben entender esto ya que todos se benefician de esto. Y así vuelvo una vez más a ustedes, mis campesinos. ¿Qué pasaría si cuando estuvierais cultivando las tierras, caminando detrás de los arados, plantando o finalmente recogiendo la cosecha, alguien que no supiera nada de agricultura estuviera a vuestro lado criticándoles constantemente?. Mis queridos campesinos, ¿qué harían con un hombre así?.

Y cuando nos tratamos de defender de estas personas, estos dicen: “es necesario criticar”. No, mis venerables señores, no hay que criticar, hay que trabajar. Es necesario que alguien tenga el coraje de asumir la responsabilidad y respaldarla hasta la muerte. ¿Dónde estaría la humanidad si en lugar de trabajo y responsabilidad, solo hubiera sido la crítica el factor de Gobierno, control y guía en la vida de los hombres?. Lo que todos hemos presenciado hoy con nuestros propios ojos, esta maravillosa y condensada muestra de acción militar. Esto no sería posible en términos de requisitos previos, para su preparación y desempeño si esta institución se guiara por la regla: “los críticos son bienvenidos”, en lugar de: “aquí se dan ordenes y se obedecen órdenes”. No es difícil en vista de la gran cantidad de trabajo que se realiza en todas partes en Alemania, determinar con un cuaderno en la mano, que en algún lugar, en algún momento, tal vez se haya cometido un error.

Todavía tengo que ver al campesino que puede afirmar que nunca ha tenido una mala cosecha, que nunca podría haber hecho algo más sensato. Esta no es la cuestión. La cuestión es más bien el tratar de hacer lo correcto y nunca capitular ante las dificultades que puedan surgir. Cualquiera obligado a eliminar tal angustia, como nosotros, debíamos encontrar nuevos caminos. Desafortunadamente nuestro predecesores en el cargo fallaron y no nos dejaron ninguna receta sobre cómo se podría aliviar esa angustia. Hemos buscado nuestros propios caminos y los hemos encontrado. Creo que la prueba está en manifestaciones como estas. ¿Dónde más podría ser posible que casi una sexagésima parte de los millones de un gran pueblo se congreguen en un solo día no solo para dar testimonio solemne de su unidad, sino también de su solidaridad con este régimen y sistema?. ¿Dónde está el estadista o jefe de estado que pueda hacerlo?. Esto es lo maravilloso, que nuestro pueblo haya entendido a este régimen y a sus acciones en comparación con gentes débiles que no pueden comprender que nuestro pueblo haya entendido que las acciones que estamos tomando están en el interés de todos.

La Providencia nos ha permitido este año cosechar una cosecha, no solo abundante en términos financieros, nos ha bendecido aún más, desde el comienzo de este año en adelante Alemania pudo obtener numerosas y decisivas victorias. Nuestra Wehrmacht alemana fue devuelta a la vida. La flota alemana cobrará vida una vez más. Las ciudades alemanas y los hermosos pueblos están protegidos, vigilados por la fuerza de la nación, vigilados por el arma en el aire. Mucho más allá de eso queremos agradecer una cosecha especial: en esta hora queremos agradecer a los cientos de miles de mujeres alemanas que una vez más nos dieron el regalo más hermoso que

tienen para darnos, muchos cientos de miles de niños pequeños. Queremos cumplir con nuestro deber, tomar el camino recto sin mirar atrás, tal como lo hemos hecho hasta ahora. Queremos atravesar las dificultades de esta época, fuertes, preparados y nunca debilitarnos. Queremos hacer lo correcto y no temer a nadie y luego presentar una solicitud al Todopoderoso para que bendiga nuestro trabajo también el año que viene, para que una vez más otorgue a nuestros campos una generosa recompensa y a todos nosotros un gran éxito. Que él mantenga especialmente vivo en nuestro pueblo la visión correcta, que pueda asegurar para él paz interior e infundir en nosotros toda la sabiduría y la prudencia para hacer lo correcto, que nuestro pueblo pueda vivir y Alemania nunca muera.

Adolf Hitler - discurso de apertura del tercer Winterhilfswerk.

8 de octubre de 1935

Primero que nada, en términos de poder, la lucha de clases en Alemania ha sido abolida, en otras palabras, no queda nadie en condiciones de participar en ella. Puede haber un individuo aislado aquí o allá que todavía se entretiene con estos pensamientos y espera tiempos mejores, es decir, tiempos peores, en donde una vez más podría estar en condiciones de movilizar estos instintos. Que nadie se engañe, tenemos el poder para evitar esto y estamos resueltos a evitarlo en todas las circunstancias. En segundo lugar, actualmente estamos comprometidos a llegar a una solución material a las diferencias subyacentes en esta lucha de clases. Somos afortunados de poder aplicar esta solución material porque nosotros mismos estamos por encima de tales diferencias. Bien podría decir que me veo como el hombre más independiente en este contexto, ni estoy obligado por nadie, ni dependo de nadie, ni estoy endeudado con nadie, solo respondo ante mi propia conciencia. Y esta conciencia solo tiene un comandante, nuestro pueblo, el pueblo alemán y su liderazgo unidos en el movimiento, en el partido Nacional Socialista. Ahora alguien podría decir: “si la economía no puede resolverlo todo, ¿por qué no hace que el Estado lo resuelva?”.

¿Pero, qué es el Estado?. Compatriotas, vosotros sois el Estado. El Estado no debería forzarlos a cumplir con este deber natural, más bien ustedes mismos deben expresar en términos reales sus sentimientos por la comunidad popular, deben presentarse y hacer sacrificios voluntarios. No me digas: “muy bien, pero todavía es molesto hacer todo esto”. Usted nunca ha conocido el hambre, de lo contrario sabrías lo molesto que es tener hambre. Nunca has experimentado lo que significa no tener nada para comer y mucho menos lo que significa no poder darles de comer a tus seres queridos. Y si otro dice: “pero ya sabes, estos estofados de los domingos, me gustaría dar algo, pero de todos modos tengo problemas estomacales, no lo entiendo”. De todas formas le daría diez peniques. No querido amigo, hay una razón detrás de todo lo que hacemos. Es igualmente útil para usted, alguien que no lo entiende, si de esta manera al menos podemos guiarlo de regreso a su pueblo, a los millones de sus compatriotas que estarían felices si solo tuvieran ese estofado una vez al mes durante todo el invierno.

Hicimos esto intencionadamente y no nos apartaremos de este camino. Por el contrario estamos convencidos de que este es un gran día en la nación alemana y el que se ausenta, no tiene carácter y es una plaga en nuestro pueblo. Sostenemos que con tales demostraciones, estamos constantemente agitando la conciencia de nuestro pueblo y haciendo que cada uno de ustedes una vez más sea consciente de que debe percibirse a sí mismo como un compatriota y así hacer sacrificios. No digas: “daría con mucho gusto, pero…”. Debería dar, incluso si esto significa quedarte sin una parte, ya que debes hacer sacrificios por los demás. Nosotros también podríamos haber hecho las cosas de manera diferente, pero no, queremos mostrarle al mundo entero y a nuestro pueblo que los alemanes percibimos la palabra “comunidad”, no como una palabra hueca, sino que para nosotros realmente implica una obligación interna. Esa es nuestra guerra, estamos comprometidos en la mayor campaña de conquista de la historia mundial, en otras palabras estamos conquistado al pueblo alemán.

Esta es la conquista más espléndida que puede haber, si uno tiene a un pueblo que comparte una mente, un corazón, una voluntad y una acción. Si esta conquista tiene éxito, la Providencia tampoco retendrá nuestra recompensa terrenal en otros aspectos. Los Nacional Socialistas vemos en esto nuestra más tremenda tarea, la misión más espléndida que existe, la batalla más

maravillosa que podamos imaginar. cualquiera que haya encontrado acceso a este mundo de ideas, será recompensado infinita y ricamente. Entonces ya no lo verá como algo doloroso, como una serie de privaciones, sino que finalmente alcanzará la verdadera felicidad, es decir, la felicidad de poder ayudar a otros y por lo tanto avanzar en el camino hacia el idealismo puro. Por lo tanto este winterhilfswerk para nosotros los Nacional Socialistas es un asunto orgulloso del corazón. Estamos realmente orgullosos de sentir que, con ello, hemos construido algo que el mundo hasta ahora no conocía, ni tampoco nosotros mismos. Si tomamos solo los logros de paz, de nuestra “rica” era de paz como una comparación, eso fue deplorable (Weimar). El pueblo tuvo que ser golpeado para que finalmente pudiera encontrar su propio camino. Por lo tanto una vez más estamos apelando a los alemanes. Y no somos tacaños con respecto a los resultados de este proyecto, no excluimos a nadie. Aquí estamos luchando con los comunistas y les golpearemos en el suelo si es necesario, pero si dicen: “tengo hambre”, está bien, les daremos algo de comer. No estamos luchando contra ellos para matarlos, sino para proteger a nuestro pueblo de esa locura.

Pero si vuelven sus sentidos y vuelven a su pueblo, serán recibidos con los brazos abiertos. Nos regocijamos con cada persona que ha encontrado el camino a su comunidad. Estamos decididos a defender esta comunidad como somos generosos en ganar más miembros para esta comunidad.

Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller, Múnich.

8 de noviembre de 1935

Para el verano (de 1923), ya nos habíamos dado cuenta de que los dados tendrían que caer de una u otra forma en Alemania. En ese momento éramos conscientes de que, aunque éramos quizás los más débiles en términos numéricos, en términos de calidad estábamos en la cima por un gran margen. Cuando llegó la caída y los eventos comenzaron a acumularse, se hizo cada vez más evidente que los sinvergüenzas sin escrúpulos tenían como objetivo, bajo la excusa de la ocupación del Rühr, desgarrar a Alemania. En ese momento creció en nosotros, puedo admitirlo, creció en mí la resolución de que si las cosas progresaban hasta cierto punto, tomaríamos la ley de la acción en nuestras manos al menos 24 horas antes y no esperaríamos hasta que la otra parte encontrara el valor de tomar una decisión y así entrar en acción. Una cosa estaba clara, quienquiera que reuniera el coraje para actuar en ese momento, cuanto todo se estaba derrumbando, seguro que tendría al pueblo detrás de él.

Si se hubiera levantado una bandera diferente, las potencias extranjeras hubieran declarado de inmediato: “no toleraremos que esta “liberación”, (porque así fue como se describió a la fragmentación de Alemania), se detenga una vez más por el intento de restaurar la hegemonía de uno o de otro estados federales”. Nosotros lo sabíamos. Y fue por esta urgente hora por lo que decidimos tomar medidas. Hoy no hay razón para que revele todos los detalles, se hará cuando ya no viva. Lo que sucedió entonces es algo que aún no necesitamos saber hoy, pero una cosa que seguramente puedo decirles es que fue la decisión más atrevida de mi vida. Cuando pienso ahora en ello, me mareo. La decisión de asestar un golpe en una parte de Alemania y capturar las fuerzas del enemigo de una sola vez, fue una decisión audaz, audaz porque se necesitaba el coraje para tomar el poder con los medios existentes y estos eran limitados. Sin embargo esta decisión fue necesaria e inevitable. Era la única que se podía tomar. En esa hora alguien tenía que tomar una posición en contra de la traición y confrontar a esos traidores con el eslogan nacional.

Quién lo hizo al final no tuvo consecuencias. Lo hicimos. Me atreví a hacerlo. Entonces el destino estuvo de nuestro lado. No permití el éxito de una acción que, de haber tenido éxito, necesariamente al final habría fracasado debido a la inmadurez interna del movimiento y a los defectos de sus fundamentos organizativos e intelectuales en ese momento. Hoy sabemos esto. Nuestras acciones en aquel entonces eran varoniles y valientes, y la Providencia actuó sabiamente. Pero estos actos varoniles no fueron en vano, al final el gran movimiento nacional vino con ellos, en otras palabras, esta explosión atrajo la atención de Alemania en su conjunto al movimiento de una sola vez. Y aunque nuestros oponentes creían que nos habían destruido, en realidad la semilla del movimiento había sido sembrada en toda Alemania en un solo movimiento.

Cuando tuvimos el gran juicio, pudimos por primera vez ante un foro alemán e internacional tan tremendo, defender nuestros ideales. Nos despreciaríamos al decir lo mismo que los demás, no. Lo que dijimos fue: “queremos destruir a los traidores de Alemania”. Lamentablemente no tuvimos éxito en destruir a tales traidores, en ese momento declaramos solemnemente: “tenemos la responsabilidad y solo nosotros tenemos la responsabilidad”. Cuando estábamos involucrados en la primera prueba y estábamos librando esa batalla era natural porque todo eran líderes, cada individuo debía defender sus acciones y asumir la responsabilidad. Pero había una cosa que temía. Nos siguieron escasos 100 camaradas del partido, hombres de las patrullas de combate y miembros de las tropas de asalto de las S.A. Ellos también serían arrastrados ante el juez. Ya estaba en la fortaleza cuando estas pruebas empezaron a relajarse. Solo tenía un miedo, a saber,

que bajo la presión de ser detenido e ir a juicio, alguien pudiera ser débil e intentar salvarse declarando: “pero yo soy inocente, me vi obligado a hacerlo, no tuve otra opción”. Mi corazón se desbordó cuando vi el primer informe de las pruebas y cuando leí en el Muncbener Post: “los miembros de las patrullas de combate son tan descarados e impertinentes como su líder”. Entonces supe que Alemania no estaba perdida. El espíritu encontraría una manera de sobrevivir, era algo que no podían eliminar. Y estas mismas personas de las patrullas de combate y estos mismos hombres de las S.A luego se convirtieron en las organizaciones más grandes del movimiento alemán, las S.A y las S.S. Y el espíritu se ha mantenido y probado mil veces, cientos de miles de veces. Como ven, esto es lo que le debemos a estos muertos, el ejemplo nos lo dieron en un momento terrible para Alemania. Mientras salíamos, sabíamos que ya no era una marcha triunfal, salimos con la convicción de que de una u otra forma era el final. Recuerdo a un hombre que mientras salíamos, en las escaleras, me dijo: “esto es el final”. Cada uno de nosotros tenía esa convicción dentro de él. En este punto debo rendir homenaje a un hombre que hoy no está con nosotros, a quien le pedí en ese momento que no marchara a la cabeza, el general Ludendorff y que me respondió: “voy a estar a la cabeza”. Y que luego ocupó su lugar en primera fila.

Pero ese era el punto, que a pesar de esta premonición, la compañía estaba decidida. Cuando se derramó esa sangre, el primer acto del drama alemán llegó a su fin, no había nada más que uno pudiera hacer. Ahora el poder legal estaba armado contra el movimiento de liberación nacional. Y fue entonces cuando se dio cuenta de que este camino ya no podía tomarse en Alemania. Eso se acabó. Y ahora viene el segundo logro infinito de los que murieron. Durante 9 años me vi obligado a luchar legalmente por el poder en Alemania. Muchos fueron los que lo habían intentado antes que yo. Pero debido a que predicaban la legalidad, solo consiguieron a débiles y cobardes para sus movimientos. Los hombres revolucionarios, los hombres de acción estaban fuera de sus filas. Si no hubiera intentado esta revolución en noviembre de 1923, hubiera dado un golpe de estado y no hubiera derramado sangre y muertos en el proceso, no hubiera sido capaz de decir durante 9 años: “de ahora en adelante solo habrá combates legales”. O yo también hubiera tenido solamente medios hombres.

Solo así, más tarde, tuve la energía para persistir en seguir mi curso, que ahora obviamente podemos decir que fue el único correcto. Como sabemos por la historia del partido, hubo muchos que se opusieron a mí y que me reprocharon diciendo: “¿cómo puede hacerse legalmente?”, pero pude decirles: caballeros, ¿quieren enseñarme como pelear?, ¿dónde estaba cuando lanzamos nuestro ataque?. No necesito que me digan nada sobre revoluciones o legalidad. He hecho todo esto yo mismo. Antes no pudieron reunir el coraje, así que ahora contengan sus lenguas. De esta manera pude construir un movimiento hecho por hombres, un movimiento que tomó el único camino que se podía tomar. Y estamos infinitamente agradecidos por ello, porque no estamos solos en este mundo. Alrededor de nosotros hay grandes Estados que miran con recelo todo tipo de levantamiento alemán. Solo podemos defendernos de ellos si somos fuertes, no solo en términos de una cosmovisión, sino también en términos de armas. Y no hay dudas sobre eso.

Eso no se lograría destruyendo la institución armamentística existente, sino reconciliándola absolutamente y en su totalidad como un todo unificado con la idea Nacional Socialista y la realización de esta idea y por lo tanto fundando esta nueva federación que permite a Alemania manifestarse con tal fuerza que el mundo lo pueda ver. Lo vi que en el momento en el que murieron los ecos de los disparos. Si lees mi discurso final en el juicio, lo más probable es que puedas decir que profeticé el único curso posible de los acontecimientos. Lo expresé y me adherí a ese curso persistentemente durante 9 años. Solo pude adherirme a él porque esta acción había tenido lugar antes y porque los hombres habían muerto por esta senda. El hecho de que ayer se lanzara una nueva bandera naval en el Reich alemán, constituye un evento tremendo. Imagínense, podemos seguir al pueblo alemán a lo largo de la historia durante casi 2.000 años y nunca este pueblo estuvo tan unido en sus convicciones internas y sus acciones como lo está hoy.

Por primera vez desde que los alemanes han habitado el mundo, hay un Reich, gobernado por una cosmovisión, protegido por un ejército y todo esto unido por una bandera. Verdaderamente, los castillos de estos 16 soldados caídos han celebrado una resurrección única en la historia del mundo, se han convertido en los estandartes de la libertad de su pueblo. Y lo más maravilloso es que esta gran unidad en Alemania, esta victoria de un movimiento, de una idea, seguida de la

obligación de todo el pueblo, surgió de este sacrificio. Y todo esto se lo debemos a estos primeros hombres, porque si en ese momento no hubiera encontrado a nadie para apoyar a este Reich con su vida, posteriormente hubiera sido imposible. Todos los sacrificios de sangre que siguieron fueron inspirados por los sacrificios de estos primeros hombres. Esa es la razón por la que los estamos sacando de las profundidades del olvido, para que estén de pie ante los ojos del pueblo alemán. Al matar a estos 16, los opositores creían que habían matado al movimiento Nacional Socialista, pero solo lograron agitar el río de sangre que ha estado fluyendo cada vez con más fuerza desde entonces. Hoy, esta corbata, este brazalete de aquel entonces abarca a todo el pueblo alemán y llega mucho más allá. Hoy, los alemanes en todas partes, y esto es lo milagroso, no reconocen otro símbolo de fraternidad que lo que ustedes, mis camaradas del partido y compatriotas usan en sus brazos. Y es realmente un milagro seguir la evolución de nuestro movimiento. Parecerá un cuento de hadas para la posteridad. Un pueblo está destrozado, entonces un mero puñado de hombres desconocidos se levanta y se embarca en una cruzada cuyo cimiento es celoso y cuyo curso sigue siendo celoso.

Solo un par de años después, estas pocas personas, desconocidos y sin nombre han dado lugar a numerosos batallones y estos se han convertido en regimientos y divisiones. Y nuevamente, unos pocos años después este movimiento envía a diputados a los organismos representativos y libran incansablemente su batalla en la calle. Una y otra vez hay nuevos agujeros en sus filas, miles caen heridos, pero el río sigue creciendo, lucha para llegar al poder y eleva su estandarte para volar sobre todo un Estado. Una espléndida cruzada. Se considerará uno de los fenómenos más milagrosos y notables de la historia mundial. Y la historia intentará encontrar movimientos análogos y paralelismos, pero difícilmente encontrará uno que comenzando con tal nacimiento, un pueblo y un Estado puedan ser totalmente conquistados en tan pocos años. Este milagro es algo que hemos forjado. Somos los afortunados porque no lo estamos viendo en libros, el hecho es que el destino nos eligió para vivirlo.

Nosotros mis camaradas de armas, podemos estar orgullosos de que la historia nos haya designado para cumplir esta misión. Hace muchos años les dije a mis seguidores: tal vez algunos de ustedes me pregunten, ¿qué hay para mí?. Mi compañero de partido, llegará el día en que estará particularmente orgulloso de este brazalete en el que se inscribirá el año de tu iluminación y con placer podrás decir: “he estado con la causa todo este tiempo”. Esto es lo que nos une a todos, las generaciones venideras lo aprenderán algún día. Pero podemos decir: estuvimos allí. Ese es nuestro logro, otras generaciones aprenden sagas heroicas y heroicas cruzadas, nosotros hemos vivido esta saga y marchamos en esta cruzada. Si el nombre de cierto individuo entre nosotros vive en la posteridad no tiene ninguna importancia, todos estamos unidos en un gran fenómeno. No se extinguirán en Alemania los sacrificios que hicieron los primeros combatientes. Por lo tanto rendimos gratitud eterna a quienes hicieron los primeros sacrificios.

Eterna, porque el movimiento es eterno y porque siempre se debe recordar a quién se le debe todo esto. Uno no debe preguntar: “¿cuántos muertos o heridos?”, sino más bien: “cuántos marcharon en ese entonces?”. Solo entonces se puede obtener una imagen de las dimensiones de esa instancia. Y uno también debe preguntarse: “¿contra cuántos marcharon?, ¿por qué alguna vez en Alemania se libró una batalla semejante contra fuerzas tan superiores?”. Ciertamente se requería coraje. Y debido a que demostraron coraje en ese entonces, nunca los olvidaremos. Así como estaba claro para mí que, si el destino alguna vez me diera poder, sacaría a estos camaradas de sus cementerios y los honraría mostrándoselos a toda la nación, del mismo modo que constantemente veía esta resolución, también la he cumplido. Ahora han alcanzado la inmortalidad alemana. En aquel entonces no podían ver el Reich de hoy, pero sentían que se acercaba.

El destino les negó la oportunidad de presenciar personalmente este Reich. Sin embargo debido a que no se les permitió presenciar personalmente este Reich, nos aseguraremos de que este Reich los pueda ver a ellos. Y esa es la razón por la cual no los he colocado en una bóveda, ni los he metido en alguna tumba. No, así como marchamos en aquel entonces a pecho descubierto, así ahora se encuentran con el viento, con la lluvia y la nieve, bajo los cielos abiertos de Dios, como un recordatorio para la nación alemana. Sin embargo para nosotros no están muertos. Estos panteones no son bóvedas, sino una casa de guardia eterna. Aquí hacen guardia para Alemania y vigilan a nuestro pueblo. Aquí yacen como verdaderos testigos de nuestro movimiento. En aquel entonces, nosotros y nuestra generación cumplimos nuestro deber con

estos camaradas muertos. No los olvidamos, sino que los guardamos en nuestros corazones y tan pronto como pudimos, nos aseguramos de que todo el pueblo volviera a ser consciente de su sacrificio, para que la nación alemana nunca olvidara ese sacrificio. A ustedes mismos mis viejos compañeros de combate, me gustaría darles ahora la bienvenida. Hace 12 años estábamos en esta sala y aquí estamos de nuevo. Pero Alemania ha cambiado. Hoy el pueblo alemán está unido en su liderazgo político y en la estructura de su vida interior, así como en el manejo de la espada. Una vez más nos hemos convertido en un estado fuerte, en un pueblo poderoso ya que no está indefenso a merced de los demás. Hoy la bandera está firmemente anclada en la resurrección alemana, en el nuevo Reich. Y una vez más como tantas veces antes, me gustaría agradecerles por encontrar su camino hacia mí en ese entonces, por unirse a un hombre desconocido, entrar en sus filas y emprender la marcha con él, por enviar representantes a mis manifestaciones y así despejar el camino para el alma y el espíritu.

Por lo tanto les pido que piensen en esto una y otra vez. Porque es maravilloso poder albergar estos recuerdos. Es algo otorgado a pocas generaciones en miles de años. Habéis sido elegidos por la fortuna. Os habéis unido a esta bandera y sostendréis esta bandera como la vieja guardia de la revolución Nacional Socialista.

Viva nuestra Alemania Nacional Socialista, viva nuestro pueblo y que hoy vivan los muertos de nuestro movimiento, Alemania y sus hombres vivos o muertos. Sieg Heil, Sieg Heil, Sieg Heil.

Adolf Hitler - proclamación de año nuevo para los Nacional Socialistas y camaradas del partido, leído por el Dr. Joseph Goebbels.

1 de enero de 1936

Nacional Socialistas, camaradas del partido. El nuevo Reich se alza de nuevo por tercera vez. A principios de los doce meses pasados, el inminente colapso del régimen Nacional Socialista fue profetizado por tercera vez. Y por tercera vez bajo este régimen Alemania se ha vuelto más fuerte y saludable en todos los ámbitos de su vida nacional. Soy consciente de que, pase lo que pase con Alemania, el partido seguirá siendo una base estable e indestructible para que viva la voluntad alemana, tal como lo ha sido en los últimos 15 años. Una comunidad celosamente comprometida, de hombres, mujeres y jóvenes alemanes que me respaldará como lo hizo en el pasado, tanto en los buenos tiempos como en los malos. Así lo hará en el futuro. Que el año 1936 nos vea llenos de un entusiasmo nuevo y sagrado para trabajar y defender a nuestro pueblo. Que nos vea a todos unidos en la conciencia de la tarea común que se nos ha asignado. Pero hoy queremos agradecer al Todopoderoso que nos haya dado sus bendiciones en el pasado y deseamos unirnos en nuestra humilde gratitud a él para que no nos abandone en el futuro.
Viva el movimiento Nacional Socialista y viva nuestro unido pueblo y Reich alemán.

Adolf Hitler - discurso en el Lustgarten, Berlín.

30 de enero de 1936

Hombres de las S.A, Nacional Socialistas, camaradas del partido.

Cuando hoy damos una mirada en retrospectiva, esta no termina en el año 1933, sino que debe retroceder más. Lo que fue un momento de sorpresa en aquel entonces para muchos que no conocían nuestro movimiento, fue para todos nosotros, mis antiguos combatientes, la hora de cumplir con el deber. Hubo muchos, particularmente fuera de Alemania que pudieron haberse sorprendido el 30 de enero y en las siguientes semanas y meses por el milagro que había tenido lugar ante sus propios ojos. Sin embargo, ustedes, mis camaradas y yo, habíamos esperado juntos esta hora durante una década, habíamos crecido y depositado nuestras esperanzas. Para nosotros no fue una sorpresa, sino la culminación de 14 años de dura lucha. No partimos ciegos, sino viendo y creyendo. Y así, cuando recuerdo ese día, me siento profundamente agradecido, agradecido con aquellos que me permitieron experimentar este día hace tres años. Hoy están reunidos aquí, llegados desde todo el Reich como los pioneros y portadores de pancartas de nuestro movimiento, los dos mayores de nuestras tropas.

Todos experimentaron de primera mano la evolución de nuestro movimiento, la evolución de su lucha y de sus conquistas. Yo mismo resistí esta pelea durante 14 años. Dirigí la pelea durante 14 años, también fundé estas S.A y en sus filas y en primera línea conduje al movimiento hacia adelante durante 14 años. Hoy he venido a veros, y lo sé, todo lo que sois, es a través de mí y todo lo que soy yo, lo soy a través vuestro. El mejor núcleo de la nación alemana ya estaba en nuestras filas ese día. Lo mejor de nuestro pueblo ya nos había elegido ese día. Solo los pequeños escépticos y los irrazonables seguían a un lado. Pero ahora estos han disminuido notablemente. Porque lo que hoy se nos opone, no se opone a nosotros porque seamos Nacional Socialistas, sino porque hemos hecho que Alemania sea libre y fuerte una vez más. Esos son los enemigos de nuestro pueblo en nuestra propia tierra a quienes conocemos desde la época de la gran guerra (PGM), desde la época de la lamentable revuelta en 1918 y a quienes conocemos desde la época de nuestra peor decadencia.

Son los únicos que no solo no quieren encontrar el camino hacia nosotros, sino que tampoco podrán encontrar ningún camino y de los cuales podemos prescindir. El movimiento le ha dado al pueblo alemán un elemento de unidad que tendrá un efecto incluso en el futuro más lejano. Quienes creen que este movimiento todavía está vinculado a una persona, están equivocados. Yo he sido su heraldo y de este heraldo han venido millones. Si alguno de nosotros hoy toma su último aliento, sabe que detrás de él hay otros diez. Este movimiento no se desvanecerá. Seguirá guiando a Alemania, incluso si nuestros enemigos se niegan a aceptar este hecho, Alemania nunca más caerá en el estado de desgracia tan lamentable que nos vimos obligados a soportar. Y ustedes mis combatientes más antiguos del partido, hombres de las S.A y las S.S son los garantes de este ser tal como es. Ustedes son los garantes de que este espíritu nunca se extinga.

Miembros de todo el pueblo alemán, de todas las profesiones, todos los rangos, clases y confesiones, se unieron para formar un todo, ciegos a todo menos a esta Alemania y a su servicio, entre ustedes crecerá una generación joven, inspirada en este espíritu y que les verá como modelos y les seguirá. Alemania no volverá a vivir los tiempos de noviembre de 1918. Que cada hombre abandone la esperanza de que las ruedas de la historia mundial puedan volver atrás. Al mismo tiempo, así como siempre hemos dedicado la paz a nuestro pueblo en casa,

queremos ser un elemento amante de la paz entre los demás pueblos. No podremos repetir esto con la suficiente frecuencia, buscamos la paz porque amamos la paz, pero defenderemos el honor porque no tenemos deseos de vivir sin él. Hoy podemos estar orgullosos ante el mundo como alemanes, sobre todo en este último año de nuestro régimen, el pueblo alemán ha recibido su honor ante el mundo, ya no estamos indefensos, sino que nos hemos convertido en "ciudadanos del mundo", libres y seguros de nosotros mismos. Es con orgullo que podemos permitir que estos tres años pasen ante nuestros ojos, también constituyen una obligación para el futuro. Los próximos años no requerirán menos trabajo. Hay individuos que se creen capaces de asestar un golpe al Nacional Socialismo en el sentido en que afirman: "sí, pero todo eso requiere sacrificios". Sí, mis dignos pequeño burgueses, nuestra lucha ha requerido un sacrificio constante. Pero usted no pasó por eso. Quizá imagina que Alemania no se ha convertido en lo que es hoy porque no hizo ningún sacrificio.

No, es porque pudimos hacer sacrificios y queríamos hacerlos para que que pudiera crear esta Alemania. Entonces si alguien nos dice: "eso significa que en el futuro también se tendrán que hacer sacrificios", nosotros responderemos, sí, el Nacional Socialismo no es una doctrina de letargo, sino una doctrina de lucha. No es una doctrina de buena fortuna, sino una doctrina de trabajo, una doctrina de lucha y por lo tanto una doctrina de sacrificios. Así es como hicimos las cosas antes y en los tres últimos años esto no ha cambiado y así lo seguirá siendo en el futuro. Solo una cosa importa. Durante milenios nuestro pueblo ha tenido que hacer sacrificios por el camino que eligieron y por su lucha por la vida. No se le ha regalado nada, pero con demasiada frecuencia los sacrificios han sido en vano. Hoy el movimiento puede dar al pueblo alemán esta garantía: cualquier sacrificio que hagas, pueblo alemán, ya no será en vano, más bien, estos sacrificios siempre darán una nueva vida.

Y me gustaría pedirles que se unan a mi una vez más para pronunciar el grito de batalla por lo que más significa para nosotros en este mundo, por el cual una vez luchamos y triunfamos, lo cual no olvidamos en el momento de la derrota, lo cual nosotros amamos en los momentos de necesidad, que adoramos en los momentos de desgracias y que ahora es sagrado y querido por nosotros ahora en el momento de la victoria. Nuestro Reich alemán, nuestro pueblo alemán y nuestro movimiento Nacional Socialista. Sieg Heil, Sieg Heil, Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso en Schwerin.

12 de febrero de 1936

Mis compatriotas alemanes, mi querido y difunto camarada del partido.

Es un camino doloroso cuando los pueblos deben tomar el camino a su buena fortuna. Los hitos de este camino siempre han estado plagado de tumbas, tumbas en las que siempre están enterrados los mejores hombres. Los movimientos también pueden alcanzar la meta de sus deseos, si realmente vale la pena luchar por ellos a través de este mismo camino doloroso. La felicidad no se puede obtener de forma gratuita en este mundo. Todo debe ganarse con esfuerzo, con amargura y cada pelea requerirá sacrificios y resultará en víctimas. El hecho de que estas víctimas sean testigos de la santa convicción en la que se basa dicha lucha, los hace garantes de la victoria y el éxito. Nuestro propio movimiento Nacional Socialista no comenzó exigiendo sacrificios a los demás. En aquel entonces nos quedamos en la primera línea de la guerra mundial como soldados y allí cumplimos nuestro deber para con Alemania. Y cuando esta Alemania recibió una puñalada letal en casa en esos días de noviembre de 1918 intentamos convertir a quienes, en ese momento, eran herramientas de un terrible poder supranacional.

No fuimos nosotros los que victimizamos a nuestros compatriotas que se levantaron contra Alemania. Durante esos días de noviembre, el sangriento terror rojo comenzó abiertamente en Alemania por primera vez. En Berlín y en otros muchos lugares, hombres alemanes fueron asesinados, no porque hubieran hecho algo mal, no, solo porque estaban dedicados a Alemania y querían seguir dedicados a ella. En los intensos combates del primer trimestre de 1919, hombres alemanes de todas partes fueron abatidos, alcanzados por las balas de sus propios compatriotas. No murieron porque albergaran ningún odio por esos compatriotas, sino simplemente por su amor por Alemania, porque se negaron a creer que una Alemania libre y honorable había llegado a su fin, porque querían dedicarse al futuro de este pueblo alemán. Es por eso que fueron tiroteados y apuñalados por personas ciegas y locas. Sin embargo detrás de esa loca ceguera, vemos a cada paso el mismo poder, a cada paso al mismo fenómeno que llevó a estas personas que las agitó y finalmente las equipó con rifles, pistolas y cuchillos.

Las víctimas se multiplicaron. La república soviética estalló en el sur del Reich y por primera vez vimos víctimas que ya habían tomado una decisión interna, aunque inconsciente, de tomar el camino hacia el Nacional Socialismo. A estos cientos de personas que fueron asesinadas en ese momento por ayudar y salvar a Alemania, ahora se les han unido once compatriotas, diez hombres y una mujer, que conscientemente apoyaron una nueva idea, que nunca habían dañado a ningún oponente, que solo conocían un ideal, el ideal de una nueva y purificadora comunidad: los miembros de la sociedad Thule, ellos fueron salvajemente masacrados en Múnich como rehenes. Sabemos quienes son los directores. Estos son miembros de ese poder desastroso que fue y sigue siendo responsable del fratricidio de nuestro pueblo. Después, el movimiento Nacional Socialista se puso en marcha, y debo aquí aclarar una cosa: en este camino de nuestro movimiento, no se encuentra ni un solo oponente asesinado por nosotros, ni un solo asesinato. Rechazamos esto desde el primer día. Nunca hemos luchado con esas armas.

Sin embargo estábamos decididos a no perdonar nuestras propias vidas, sino a defender la vida del pueblo y del Reich alemán y protegerla de aquellos que no se alejarían del asesinato más traicionero, como la historia tan a menudo nos ha enseñado. Luego viene una lista infinitamente larga de Nacional Socialistas asesinados, asesinados por cobardes, casi siempre emboscados y

golpeados hasta la muerte, apuñalados o fusilados. Pero detrás de cada asesinato se encontraba el mismo poder responsable. Detrás de cada compatriota llevado a la sedición se encuentra el poder lleno de odio de nuestro enemigo judío, un enemigo al que no habíamos hecho daño, pero que intentó subyugarnos y hacer de nuestro pueblo alemán su esclavo y que fue responsable de toda la desgracia que nos llegó en noviembre de 1918 y de la desgracia que sufrió Alemania en los años posteriores. Todos estos buenos camaradas del partido murieron y muchos cientos han sobrevivido como lisiados, muchos han perdido la vista, están paralíticos, etc, más de 40.000 personas resultaron heridas. Entre ellos había tantos hombres leales a quienes todos conocíamos, que eran queridos y cercanos a nosotros, de quienes sabíamos que eran incapaces de hacerle daño a nadie y que nunca habían hecho daño a nadie, pero que habían sido culpables de un solo delito, a saber, haberse dedicado a Alemania. Uno de los que se situó en las filas de estas víctimas fue Horst Wessel, el cantante que dio su canción al movimiento, sin sospechar que él también se uniría a los espíritus que ahora marchan con nosotros y que han marchado con nosotros en el pasado.

Así, el Nacional Socialismo ha registrado su primer mártir en el extranjero. Un hombre que no hizo otra cosa que defender a Alemania, que no solo es su derecho sagrado, sino también su deber en este mundo, que no hizo nada más que ser consciente de su tierra natal y comprometerse fielmente con ella. Él también fue asesinado exactamente como tantos otros. Conocemos este método. Incluso cuando tomamos el poder hace tres años, el 30 de enero, ocurrieron exactamente los mismos incidentes en Alemania, en Frankfurt, en Kopenick y en Brunswick. Se utilizó el mismo procedimiento en cada situación, aparecen unos pocos hombres, llaman a la víctima para que salga de su casa y luego lo apuñalan o lo matan a tiros. Esto no es casualidad, una mano guía estos crímenes y continuará haciéndolo. Ahora por primera vez, la mano responsable de estos hechos se ha hecho visible.

Por primera vez esta parte no ha empleado a un compatriota alemán, es un capítulo glorioso para Suiza y para nuestro compatriotas alemanes en Suiza que nadie se dejara contratar para hacer este acto, lo que obliga al autor espiritual a convertirse en autor material. Por lo tanto nuestro compañero del partido fue derrotado por el poder que libra una batalla fanática no solo contra nuestro pueblo alemán, sino contra todas las personas libres, autónomas e independientes. Entendemos la declaración de guerra y responderemos. Mi querido compañero del partido, tu muerte no ha sido en vano, todos nuestros muertos han vuelto a la vida. Marchan con nosotros no solo en espíritu ya que realmente ellos están vivos. Y uno de los que nos acompañará en el futuro más lejano es este camarada. Que en esta hora ese sea nuestro voto sagrado, deseamos asegurarnos de que este hombre tome su lugar en las filas de los mártires inmortales de nuestro pueblo.

Por lo tanto de su muerte saldrá un millón de veces la vida para nuestro pueblo. Ese asesino judío, ni previó si sospechó que al matar a uno despertaría a millones y millones de camaradas a una nueva vida verdaderamente alemana en el futuro más lejano. Del mismo modo que antes era imposible obstaculizar la marcha triunfante de nuestro movimiento por medio de tales hechos, simplemente porque sucedió todo lo contrario, así este hecho tampoco impedirá que los alemanes en el extranjero pertenezcan a nuestro movimiento y a la patria alemana. Por el contrario, ahora cada grupo local en el extranjero tiene un mecenas Nacional Socialista, un mártir sagrado para el movimiento y para nuestra idea. De ahora en adelante su foto colgará de cualquier cuartel general. Su nombre estará grabado en cada corazón y nunca más será olvidado. Esa es nuestra promesa. Este hecho recaerá sobre el autor. No es Alemania la que se debilitará, sino el poder que cometió este crimen. El pueblo alemán perdió una de sus vidas en 1936, pero ganó un inmortal para el futuro.

Adolf Hitler - discurso ante los representantes de la industria alemana del automóvil.

15 de febrero de 1936

Creo que es particularmente apropiado en un día como este, solo para contrarrestar el olvido de la humanidad, el enfatizar aquellos factores que han sido psicológicamente responsables del lamentable declive de nuestra industria automotriz y por lo tanto de nuestra industria del transporte en su conjunto, es decir, esa industria que actualmente puede describirse como la industria más poderosa y que por lo tanto debe poner su sello único y característico en la era actual.

1). Uno de los factores responsables de esta disminución por parte del consumidor fue la opinión que se originó en la teoría socialdemócrata de la igualdad, de que era necesario que la raza humana se convirtiera en una raza de primitivos, lo cual se lograría proletarizando el nivel de vida de todos para llegar a un nivel compartido por la mayor cantidad de personas posible. Esta idea más que primitiva, procedió bajo el supuesto de que el progreso humano estaba arraigado en las masas y por lo tanto debía ser valorado o rechazado como una manifestación colectiva. Sin embargo, el hecho es que cada acto de progreso humano visto desde un punto de vista mental y objetivo, se origina con muy pocos individuos. Desde el punto de vista mental, porque la invención nace solo de la imaginación de los individuos y no de la sección transversal de un esfuerzo colectivo. Y objetivo, porque cada invención humana, independientemente de si su valor en reconocido o subestimado, siempre parece ser inicialmente un placer adicional en la vida cotidiana y por lo tanto un artículo de lujo para un círculo más o menos limitado.

No es un incidente aislado, sino que, desafortunadamente, es bastante frecuente que este círculo sea considerado por la colectividad como unos locos, como fue, de hecho, el caso de nuestros grandes inventores Benz y Daimler. Por lo tanto un desarrollo verdaderamente progresivo, solo es posible si se respeta el poder creativo individual y la receptividad mental y la comercialización real de manera similar. No es prueba de la falsedad, sino prueba de la precisión de esta afirmación, de que el estado marxista, para poner a la humanidad sus muletas colectivas mentales, recibe la ayuda de los ingenieros, dibujantes, gerentes, inspectores, químicos, etc, de economías organizadas individualmente para poder cultivar su economía marxista original. Esto simplemente sirve, por supuesto, para mostrar que así como el resto del mundo pudo lograr la cultura sin el bolchevismo, el propio bolchevismo sería incapaz de sobrevivir como una entidad comunista por si sola sin la ayuda del resto del mundo.

Esta idea es importante porque el apoyo concentrado, particularmente para nuestra industria de transporte moderna, depende de la libertad total de un pueblo para usarla, no solo en términos de libertad legislativa, sino sobre todo en términos de libertad psicológica. Es tan antisocial comprarse un automóvil, como lo fue antes insertar un trozo de vidrio moderno en la ventana de tu casa, en lugar de usar el cuero engrasado tradicional. La evolución de una invención de este tipo procede necesariamente de unas pocas personas, las cuales las ponen en práctica para luego extenderse a círculos cada vez más grandes y al final llegar a todos. Por lo tanto no fue coincidencia que el porcentaje más bajo de automóviles, después de la Rusia soviética comunista-marxista, se viera en Alemania, que en ese momento también tenía un Gobierno marxista.

2). Debido al hecho de que, a largo plazo, la ideología de las masas no puede y nunca se opondrá a la ideología de aquellos en el Gobierno y viceversa, era demasiado natural que, originado en esta raíz común de la ignorancia y la irracionalidad, aquellos que estaban en el Gobierno actuaran de acuerdo con la teoría marxista de la primitividad y por su parte también consideraran al automóvil como algo innecesario y por lo tanto como algo superfluo y establecieran impuestos en consecuencia. Un error capital, podría agregar, que sirvió para mostrar que nuestras opiniones económicas burguesas estaban fallando. La teoría de los llamados impuestos para los artículos de lujo, sea esto lo que sea, es un absurdo, ya que con el tiempo este artículo se convertirá en un artículo de uso general. Sobre todo no se deben gravar los productos que están en proceso de desarrollo, sino aquellos cuyo desarrollo puede considerarse claramente terminado. No hace falta decir que, sobre la base de este falso pensamiento, todos esos pasos específicos que podrían conducir a promover el desarrollo de esta industria tan increíblemente prometedora y propicia, fueron descuidados o incluso completamente ignorados.

Las autoridades fiscales y las jefaturas de la policía cooperaron para ahogar y acabar con el desarrollo del tráfico por carretera alemán y con él la industria del transporte lo más exhaustivamente posible, y esto es algo de lo que hay que responsabilizar a los gobiernos marxistas-centristas. Mientras que en Estados Unidos aproximadamente 23 millones de automóviles circulaban por las carreteras y se fabricaban de tres a cuatro millones al año, los esfuerzos combinados del liderazgo del estado, lograron limitar el número de automóviles a apenas 450.000 y reducir el número producido en el año 1932 a 46.000.

3). La economía misma. Ya era suficientemente malo que el liderazgo de la nación y el estado, bajo la influencia de tales ideas, no comprendieran el desarrollo de la motorización, la economía alemana, aunque tal vez inconscientemente, cedió a pensamientos bastantes similares. Por lo tanto la economía también fue incapaz de comprender que el automóvil debe convertirse en una herramienta para el público en general, ya que de lo contrario no despertará el amplio potencial de desarrollo que allí duerme. El automóvil es un objeto de lujo muy costoso que solo algunos pueden tener, por lo tanto no tiene consecuencias para el conjunto de la economía a largo plazo, esto debe cambiar, el automóvil debe dar a la economía un enorme impulso, de lo cual es capaz y luego evolucionar para convertirse, de un objeto de lujo para unos pocos, hasta un objeto de uso para todos. Y aquí es donde vemos que la industria automotriz alemana, y esto es aún una visión general, no es plenamente consciente del hecho de que el desarrollo de la producción automotriz alemana en su conjunto solo puede ser realmente exitosa si su precio es proporcional a los ingresos de los grupos de clientes a los que debe llegar. La pregunta sobre la cantidad de automóviles que Alemania puede soportar es muy fácil de responder.

a). El deseo de automóviles de nuestro pueblo es al menos tan vivo como en cualquier otro país. Casi me gustaría decir que el anhelo por los automóviles es aquí tan evidente, porque nuestro pueblo se ha visto privado de ellos. Y caballeros, pueden ver la mejor prueba de esto en el enorme número de visitantes a estas exposiciones. Son la prueba más precisa de la opinión de quienes creían, hace solo unos años, que podían prescindir por completo de estas exposiciones por ser insignificantes y poco interesantes. El pueblo alemán tiene exactamente la misma necesidad de usar automóviles que, por ejemplo, el pueblo norteamericano. Es superficial considerar una cantidad de 23 o 24 millones de automóviles en América como naturales y 500.000 o 600.000 como lo normal en Alemania a pesar de que en términos numéricos el pueblo alemán representa algo más de la mitad de la población de la unión norteamericana. No, el requisito del pueblo también se da en Alemania.

b). Sin embargo el requisito previo para el cumplimiento de este deseo no puede ser diferente al del resto del mundo. Eso significa que el precio de un automóvil debe corresponder a los ingresos de su comprador potencial. Y eso significa que habrán personas que estén en condiciones de sacrificar 20.000 marcos e incluso más por un automóvil porque sus ingresos son proporcionales. Pero el número de tales personas no será grande. Reducir el coste a 10.000 marcos dará como resultado un número mucho mayor de compradores. Y reducir el coste de un automóvil a 5.000 marcos movilizará a un grupo aún mayor con los ingresos correspondientes. Todo esto significa, si espero alcanzar un volumen de tres o cuatro millones de automóviles en Alemania, que el coste del precio y el mantenimiento de estos, deben calcularse para

corresponder a los ingresos de los tres o cuatro millones de compradores potenciales. Aconsejo a la industria automotriz alemana que proceda sobre la base de estas ideas y recopile información sobre la situación de los ingresos de los cuatro o cinco millones de alemanes mejor situados y entonces comprenderán porqué estoy tan implacablemente decidido a tener el trabajo preliminar para producir el volkswagen alemán, y caballeros esto tendrá una conclusión exitosa. No dudo que el genio constructor encargado de esta tarea, así como posteriores fabricantes, en conexión con las más altas percepciones de la economía nacional por parte de todos los involucrados, tendrán éxito en poner los costes de adquisición, operación y mantenimiento para este automóvil en una proporción aceptable para los ingresos de esta amplia masa de nuestro pueblo, como podemos ver, se ha aplicado con éxito en el brillante ejemplo de los Estados Unidos.

Es un error lamentable para cualquiera creer que en este contexto, tal desarrollo moverá a los compradores de automóviles mejores y más caros a comprar el volkswagen. No caballeros, este automóvil actuará para movilizar a millones, de los cuales cientos de miles encontrarán más fácilmente su camino hacia automóviles mejores y más atractivos como resultado de su nivel de vida en constante aumento. El automóvil Ford no desplazó a los automóviles estadounidenses mejores y más caros, por el contrario, sirvió inicialmente para movilizar a las enormes masas de compradores estadounidenses, de quienes particularmente se beneficiaron más tarde los modelos más caros. Por lo tanto al encontrar dos o tres millones de compradores para un nuevo volkswagen alemán, habrá algunos que, en el transcurso de sus vidas cambiarán naturalmente a autos mejores y por lo tanto más caros. Un gran número nunca estará en condiciones de comprar un automóvil costoso. No porque estas personas no deseen hacer un favor al señor fabricante, sino porque no puedan hacerlo debido a sus modestos ingresos.

Sin embargo, simplemente excluir a estos millones del placer de este medio de transporte moderno porque uno no está dispuesto a correr el riesgo, de que de las 200 o 300 mil personas mejor situadas tal vez solo algunos quisieran comprar el automóvil más barato, no solo sería no tener principios humanos, sino que además sería económicamente imprudente. Esto no sería más que detener artificialmente el desarrollo económico más tremendo para nuestro pueblo y nuestro país solo por consideraciones miopes y egoístas. Sé que estoy asignando una tarea extremadamente grande a la economía alemana, pero también sé que los alemanes no son menos capaces que nadie en el mundo. Y los asuntos que se han resuelto en un rincón del mundo pueden y deben resolverse también en Alemania.

1). La crisis del suministro de combustible de Alemania, cuya importancia primordial podemos medir particularmente en la actualidad en términos políticos, puede considerarse superada. Nuestros químicos e inventores realmente han logrado maravillas, particularmente en el conjunto de este sector. Y confíen en nuestra determinación de poner en práctica esta solución teórica.

2). En esta exposición encontrarán por primera vez neumáticos hechos con caucho sintético alemán. Y es un placer informarles a ustedes y al pueblo alemán en este momento, que las pruebas de rendimiento que ha realizado la Wehrmacht durante casi un año, han demostrado que este caucho sintético, supera al caucho natural en términos de vida y durabilidad de un 10% a un 30%.

Adolf Hitler - discurso en la Hofbrauhaus, Múnich.

24 de febrero de 1936

Fue la primera manifestación importante que nuestro movimiento realizó y en la que podemos decir que el pueblo participó. Por primera vez la organización interna se probó en un gran salón y funcionó. Por primera vez vinieron personas que quisieron escuchar. Ciertamente a nosotros no nos había faltado coraje para convocar a las masas, pero durante mucho tiempo las masas no tuvieron el coraje de escuchar nuestra voz. Dio la casualidad de que el hombre al que habían alquilado el salón, solo lo dio después de hacer el pago por adelantado, aunque para ser justos, me gustaría agregar que la situación cambió más tarde. En ese primer mitin anunciamos nuestros 25 puntos, que nuestros oponentes ridiculizaron por primera vez y que desarrollamos en los años posteriores. Y finalmente hablé para una gran multitud de personas en este salón, aunque alguien me había dicho que tenía muchos talentos, pero que el de la palabra no era uno de ellos.

Tuve que afirmarme en esta manifestación, que no fue tan tranquila como lo es hoy. Las cosas eran bastantes primitivas. Más tarde mis oponentes concibieron la idea de llamarme “el tamborilero” durante años. En cualquier caso, esa primera manifestación fue significativa, ya que fue la primera manifestación masiva de nuestro partido en donde se anunció nuestro programa y del que salió un nuevo orador.

Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag.
Adolf Hitler explica los acontecimientos que llevaron a la “remilitarización” de Renania.

7 de marzo de 1936

El presidente del Reichstag alemán, el camarada del partido Göring, convocó la sesión de hoy a petición mía para darles la oportunidad de escuchar una declaración del Gobierno el Reich sobre una serie de cuestiones que instintivamente, tanto para ustedes, como para el pueblo alemán, son consideradas decisivas. Cuando en los días grises de noviembre de 1918 bajó el telón sobre la sangrienta tragedia de la gran guerra …

FALTA UNA PARTE

Sin embargo, tengo derecho a exponer estos puntos de vista ante ustedes señores diputados del Reichstag, ya que constituyen la explicación de nuestra propia experiencia política, del trabajo interno en el propio pueblo y de nuestro punto de vista de cara al exterior. Dado que el resto del mundo habla de una “cuestión alemana”, sería prudente alcanzar una aclaración objetiva sobre la esencia de esta cuestión. Algunos consideran que la “cuestión” es el régimen alemán en sí mismo, como la diferencia completamente incomprendida entre el actual régimen y el anterior, o como el llamado “rearme” percibido como amenazante y como todas esas cosas que algunos se imaginan y ven como un espejismo que se deriva de este rearme. Para muchos esta cuestión está enraizada en la supuesta sed de guerra del pueblo alemán, en sus dormidos planes para una ofensiva o en su habilidad diabólica para burlar a sus oponentes. No mis queridos políticos, la cuestión alemana es algo completamente diferente.

Aquí tenemos a 67 millones de personas que viven en un área muy limitada y parcialmente fértil. Eso significa 136 personas por kilómetro cuadrado. Estas personas no son menos laboriosas que otros pueblos europeos, no son menos exigentes y no tienen menos voluntad de vivir. Tienen el mismo deseo de dejarse matar heroicamente por alguna fantasía que, por ejemplo, un francés o un inglés. Estos 67 millones de alemanes tampoco son más cobardes y de ninguna manera tienen menos honor que los miembros de otras naciones europeas. Una vez se vieron envueltos en una guerra en la que no creían más que otros europeos y de la que tenían la misma responsabilidad. El joven alemán que hoy cumple 25 años y que nació en los años anteriores a la guerra o durante esta, difícilmente puede ser considerado responsable de esta catástrofe en la que tantas naciones se vieron envueltas. Sí, incluso el alemán más joven que podría haber sido responsable tenía 25 años cuando se fijó la edad para votar en Alemania.

Por lo tanto hoy tiene al menos 50 años. Eso significa que la abrumadora mayoría de los hombres en el pueblo alemán, simplemente se vieron obligados a participar en la guerra, al igual que la mayor parte de los supervivientes de los pueblos francés e inglés. Muchos eran decentes, mayores de edad y cumplieron con su deber al igual que los franceses e ingleses, otros no lo eran, ganaron dinero con la guerra y trabajaron para la revolución. Estas personas ya no están en Alemania y en su mayor parte viven como emigrantes en algunos países que hacen de anfitriones. El pueblo alemán tiene muchos méritos, al igual que otros pueblos y naturalmente tiene desventajas y debilidades. La cuestión alemana radica en el hecho de que este pueblo, incluso tan tarde como en 1935 y sobre la base de una culpa la cual no era suya, debía tener menores derechos, lo que constituía una carga intolerable para un pueblo con honor, un tormento para un pueblo trabajador y un ultraje para un pueblo inteligente.

La “cuestión alemana” también significa que se está intentando, mediante un sistema de acciones irrazonables y medidas que incitan al odio, hacer aún más difícil la batalla por afirmar el derecho a la vida, no solo artificialmente, sino además de forma absurda y perversa. El resto del mundo no se beneficia en lo más mínimo en lo que se refiere a dificultar la vida a los alemanes. Hay 18 veces menos tierra per cápita en Alemania, que por ejemplo en Rusia. Es comprensible entender lo difícil que debe ser la lucha por el pan de cada día. Sin la eficiencia y la laboriosidad del campesino alemán y la capacidad organizativa del pueblo alemán, difícilmente sería posible que estos 67 millones pudieran guiar su vida. Sin embargo, ¿qué debemos pensar de la ingenuidad mental de aquellos que tal vez reconocen estas dificultades y sin embargo celebran nuestra miseria con infantil alegría en artículos, publicaciones, conferencias y que además esto lo esparcen al resto del mundo?. Aparentemente estarían complacidos si nuestra angustia fuera aún mayor y no pudiéramos tener éxito para hacerla soportable con nuestra laboriosidad e inteligencia.

No tienen ni idea de como la “cuestión alemana” presentaría una imagen completamente diferente si las habilidades y la laboriosidad de estos millones se tambalearan, por lo que no solo se evidenciaría la miseria, sino también la sinrazón política. Esta también es una de las cuestiones alemanas, y el mundo no puede dejar de estar interesado en ver que este asunto de asegurar un medio de vida, año tras año para los alemanes se resuelve con éxito, así como es mi deseo que el pueblo alemán también comprenda y respete una feliz solución a estas cuestiones en otros pueblos, que también repercuten en su propio interés. Sin embargo, dominar esta cuestión alemana, es inicialmente un asunto que involucra al pueblo alemán y que no necesita involucrar al resto del mundo. Toca los intereses de otros pueblos solo en la medida en que el pueblo alemán se ve obligado, al querer resolver este problema, a establecer contacto, en un sentido económico con otros pueblos como compradores y vendedores.

Y aquí es donde, nuevamente, será únicamente del interés del resto del mundo entender esta cuestión, es decir, comprender el hecho de que el grito de pan de un pueblo que consta de 40, 50 o 60 millones, no es una astuta hazaña de malicia por parte del régimen o de ciertos gobiernos, sino más bien una expresión natural del impulso de hacer valer el derecho a vivir ya que los pueblos bien alimentados son más razonables que los que tienen hambre y que no solo los gobiernos respectivos deberían tener interés en asegurar una alimentación suficiente para sus ciudadanos, sino también los estados y pueblos circundantes y que por lo tanto, es del interés de todos hacer posible hacer valer el derecho a vivir en el sentido más elevado de la palabra. Era común en la época de antes de la guerra adoptar la opinión contraria y proclamarlo como un estado de guerra, es decir, la opinión de que a una parte de la familia europea de pueblos le iría mejor cuando a otra le fuera peor, como al pueblo alemán y que este no necesitaba ninguna ayuda para hacer valer su propia vida.

Sin embargo el pueblo alemán quiere tener oportunidades, no peores que las dadas a otros pueblos. Esta es una de las “cuestiones” alemanas. La segunda “cuestión” alemana es que, como resultado de las circunstancias y condiciones generales extremadamente desafortunadas, la lucha económica de la vida del pueblo alemán es muy extenuante, mientras que la inteligencia, la laboriosidad y por lo tanto el nivel de vida natural son en contraste muy altos, por lo que se requiere un esfuerzo extraordinario de todas nuestras energías para dominar esta cuestión alemana. Sin embargo esto solo se puede lograr si este pueblo disfruta de un sentimiento de seguridad política en un sentido externo. No hay mejor confirmación del amor innato por la paz del pueblo alemán que el hecho de que, a pesar de su habilidad y valentía, que nuestros oponentes no pueden negar y a pesar de las grandes masas de este pueblo, se ha asegurado solo una parte muy modesta de espacio vital y de los bienes de este mundo. Sin embargo, es sobre todo este rasgo de concentrarse cada vez más en el interior, tan característico de la naturaleza alemana, que no puede soportar el ser vilipendiado y privado de sus derechos.

En el sentido en que el desafortunado tratado de paz de Versalles pretendía fijar la perpetuación históricamente única del resultado de la guerra en términos morales, creó esa “cuestión” alemana que constituye una carga crítica para Europa si no se resuelve, aunque si lo hace, será una liberación para esta. Después de la firma del tratado de paz en 1919, me propuse la tarea de resolver algún día este problema, no porque desee hacer daño a Francia o a cualquier otro Estado, sino porque el pueblo alemán no puede soportar esta carga a largo plazo. En el año

1932, Alemania estuvo al borde de un colapso bolchevique. Lo que este caos en un país tan grande habría significado para Europa es algo que quizás ciertos estadistas europeos tendrán la oportunidad de observar en otros lugares en el futuro. Por mi parte solo pude superar esta crisis del pueblo alemán, que se manifestó más visiblemente en el sector económico, movilizando los valores éticos y morales comunes de la nación alemana. El hombre que quería rescatar a Alemania del bolchevismo tendría que tomar una decisión y por lo tanto una solución para la cuestión de la igualdad de derechos alemana. No para hacer daño a otros pueblos, sino al contrario, tal vez incluso evitarles un gran daño evitando que una catástrofe envuelva a Alemania, cuyas consecuencias finales sería inimaginables para Europa. El restablecimiento de la igualdad de derechos alemana no ha tenido efectos perjudiciales para el pueblo francés. Solo la revuelta roja y el colapso del Reich alemán habrían dado un golpe al orden europeo y a la economía europea con consecuencias que desafortunadamente están prácticamente fuera del alcance de la mayoría de los estadistas europeos. Esta batalla por la igualdad de derechos alemana que libré durante tres años no plantea una cuestión europea, pero responde a una.

Es una desgracia verdaderamente trágica que, de todas las cosas, el tratado de paz de Versalles haya creado una situación en la cual los franceses pensaron que deberían estar particularmente interesados en mantener. Tan incapaz como era esta situación de tener ventajas reales para el francés individual, tanto más grande era la conexión irreal que parecía existir entre la discriminación del pueblo alemán por parte de Versalles y los intereses de los franceses. Quizás la debilidad de carácter de nuestros gobiernos de postguerra y en particular de nuestros partidos, también tuvieron la culpa del hecho de que el pueblo francés y los estadistas franceses serios, no podían ser suficientemente conscientes de la inexactitud de esta opinión. Porque cuanto peor eran los gobiernos alemanes de aquella época, más razones tenían para temer el despertar nacional del pueblo alemán. Por lo tanto estaban asustados con cualquier tipo de autoconciencia nacional alemana y por lo tanto más cercanos a una actitud de difamación internacional generalizada hacia el pueblo alemán.

Sí, simplemente necesitaban esta vergonzosa esclavitud para apuntalar sus propios y lamentables regímenes. Hacia donde este régimen finalmente condujo a Alemania, quedó claramente ilustrado en el inminente colapso. Ahora, por supuesto, es difícil, en vista del hecho de que nuestros vecinos se han acostumbrado tan firmemente a la no igualdad de derechos, demostrar que el restablecimiento de la igualdad de derechos alemana, no solo no les haría daño, sino que al contrario, en el análisis final, sería útil internacionalmente. Ustedes mis diputados y hombres del Reichstag conocen el difícil camino que he tenido que tomar desde ese 30 de enero de 1933, para redimir al pueblo alemán de su indigna situación y para asegurar paso a paso su igualdad de derechos sin expulsarlo de la comunidad política y económica de las naciones europeas y en particular, sin crear una nueva enemistad en el proceso de solución de una antigua.

Algún día podré exigir a la historia la confirmación del hecho de que en ningún momento en el curso de mi lucha en nombre del pueblo alemán olvidé los deberes que yo y todos nosotros estábamos obligados a asumir para mantener la cultura europea y la civilización. Sin embargo, es un requisito previo para la existencia de este continente, que en última instancia debe su singularidad a la diversidad de sus culturas las cuales son impensables sin la presencia de estados nacionales libres e independientes. Cada pueblo europeo puede estar convencido de que ha hecho la mayor contribución a nuestra cultura occidental. En general, sin embargo, no desearíamos prescindir de nada de lo que los pueblos individualmente han dado y por lo tanto no deseamos discutir sobre el valor de sus respectivas contribuciones. Más bien debemos reconocer que los mayores logros en las áreas más diversas de la cultura humana sin duda provienen de la rivalidad entre los logros europeos individuales.

Por lo tanto aunque estamos dispuestos a cooperar en este mundo europeo de la cultura como miembros libres e iguales, estamos decididos a seguir siendo lo que somos. En estos tres años he intentado una y otra vez, desafortunadamente en vano con demasiada frecuencia, construir un puente de entendimiento con el pueblo de Francia. Cuanto más nos alejamos de la amargura de la guerra mundial y los años que la siguieron más se desvanece el mal en la memoria humana y más avanzan las mejores cosas de la vida, el conocimiento y la experiencia. Aquellos que una vez se enfrentaron como amargos enemigos, hoy se honran mutuamente como luchadores valientes en una gran lucha del pasado, y una vez más se reconocen mutuamente como responsables de mantener una gran herencia cultural compartida. ¿Porqué no debería ser posible terminar la lucha

inútil y centenaria que no ha traído a ninguno de los pueblos un acuerdo final y que nunca lo hará y reemplazarlo por la consideración de una razón superior?. El pueblo alemán no tiene interés en ver sufrir a los franceses y viceversa. ¿Cómo se beneficiaría Francia si Alemania fuera a la ruina?, ¿de qué le sirve al campesino francés que al campesino alemán le vaya mal o viceversa? o ¿qué ventaja tiene el trabajador francés de la angustia del trabajador alemán?, ¿qué bendición podría tener para Alemania, para el trabajador alemán, para la clase media alemana, para el pueblo alemán en su conjunto que Francia fuera presa de la desgracia?. He intentado resolver los problemas de la teoría llena de odio del conflicto de clases dentro de las fronteras de Alemania por una razón más elevada y he tenido éxito. ¿Porqué no debería ser posible eliminar el problema de las diferencias europeas generales entre los pueblos y Estados de la esfera de la irracionalidad y la pasión y colocarlo a la tranquila luz de una visión más elevada?. En cualquier caso, una vez me juré a mi mismo que lucharía con persistencia y valentía por la igualdad de derechos alemana y la haría realidad de una forma u otra, pero también que fortalecería el sentimiento de responsabilidad por la necesidad de consideración mutua y cooperación en Europa.

Cuando hoy mis oponentes internacionales me confrontan con el hecho de que me niego a practicar esta cooperación con Rusia, debo contrarrestar esta afirmación con lo siguiente: rechacé y sigo rechazando esta cooperación, no con Rusia, sino con el bolchevismo que reclama la regencia de todo el mundo. Soy alemán, amo a mi pueblo y estoy apegado a él. Sé que solo puede ser feliz si se le permite vivir de acuerdo con su naturaleza y su forma. El pueblo alemán no solo ha podido llorar, sino también reír a carcajadas durante toda su vida y no quiero que el horror de la dictadura internacional del odio comunista caiga sobre él. Tiemblo por Europa al pensar en lo que le depararía a nuestro muy poblado viejo continente, si el caos de la revolución bolchevique tuviera éxito por la fuerza infiltrante de este destructivo concepto asiático del mundo, que subvierte todos nuestros ideales establecidos. Tal vez para muchos estadistas europeos esté diciendo fantasías, o tal vez me consideren un incómodo precursor de advertencias.

El hecho de que se me considere a los ojos de los opresores bolcheviques internacionales del mundo como uno de sus mayores enemigos es para mí un gran honor y una justificación para mis acciones ante los ojos de la posteridad. No puedo evitar que otros Estados tomen los caminos que crean o deban tomar, pero evitaré que Alemania tome ese camino hacia la ruina. Y creo que esta ruina llegaría en el punto en que el liderazgo del Estado decida inclinarse para convertirse en un aliado al servicio de una doctrina tan destructiva. No vería ninguna posibilidad de transmitirle al trabajador alemán en términos claros la desgracia amenazadora del caos bolchevique que me preocupa como Führer de la nación, si yo mismo entablara un trato cercano con esta amenaza. Como estadista y Führer del pueblo deseo hacer también todas esas cosas que espero y exijo de cada uno de mis compatriotas. No creo que los estadistas puedan beneficiarse de un contacto más cercano con una cosmovisión que es la ruina para cualquier pueblo.

En los últimos 20 años de la historia alemana, hemos tenido amplias oportunidades de ganar experiencia en este sector. Nuestro contacto inicial con el bolchevismo en el año 1917 nos trajo la revolución un año después. El segundo encuentro con él fue suficiente para poner a Alemania al borde del colapso comunista en unos pocos años. Rompí estas relaciones y así alejé a Alemania del borde de la destrucción. Nada puede persuadirme de ir de otra manera que la dictada por la experiencia, perspicacia y previsión. Y sé que esta convicción ha crecido hasta convertirse en el cuerpo más profundo de pensamiento e ideas para todo el movimiento Nacional Socialista. Con una tenacidad persistente, resolveremos los problemas sociales y las tensiones en nuestro pueblo mediante la continuación de un proceso evolutivo, asegurando así la bendición de un desarrollo pacífico del que se beneficiarán todos nuestros compatriotas. Y cada una de las muchas nuevas tareas que encontraremos en ese proceso nos llenará de la alegría de aquellos que son incapaces de vivir sin trabajo y por lo tanto de una tarea que realizar.

Cuando aplico esta actitud básica a la política europea general, encuentro que Europa se divide en dos mitades, una compuesta por estados nacionales autosuficientes e independientes, de pueblos con quienes estamos vinculados mil veces por la historia y la cultura y con quienes deseamos continuar estando vinculados, de la misma manera que con las naciones libres y autosuficientes de otros continentes, y la otra mitad, son países gobernados por la misma intolerante doctrina bolchevique que reclama la supremacía internacional general, que incluso predica la destrucción de los valores inmortales, sagrados para nosotros de este mundo y el próximo con el fin de construir un mundo diferente cuya cultura exterior e interior nos parece

aborrecible. Excepto por las relaciones internacionales políticas y económicas dadas, no deseamos tener un contacto más cercano con eso. Es infinitamente trágico que, en conclusión de nuestros largos años de sinceros esfuerzos para obtener la confianza y el afecto del pueblo francés, se sellara una alianza militar, cuyo comienzo hoy conocemos, pero si la Providencia no es más misericordiosa de lo que merece la humanidad, su final tal vez tendrá consecuencias imprevisibles. En los últimos tres años me he esforzado por establecer lenta pero de forma segura los requisitos previos para un entendimiento germano-francés. Al hacerlo nunca he dejado ni una sola duda de que una igualdad absoluta de derechos y por lo tanto el mismo estatus legal del pueblo y el Estado alemán forman parte de los requisitos previos para tal comprensión. Conscientemente he considerado esta comprensión no solo como un problema a resolver por medio de pactos, sino como un problema que primero debe llevarse psicológicamente a los dos pueblos ya que tienen que estar preparados no solo en lo mental, sino también en lo emocional. Por lo tanto a menudo me enfrentaba al reproche de que mis ofertas de amistad no contenían propuestas específicas. Esto no es correcto. Valiente y explícitamente propuse todo lo que de alguna manera podría proponerse para disminuir la tensión de las relaciones germano-francesas.

No dudé en una ocasión en unirme a una propuesta de armas concreta para un límite de 200.000 hombres. Cuando los responsables de su elaboración abandonaron esta propuesta, me acerqué al pueblo francés y a los gobiernos europeos con una propuesta nueva y bastante específica. Esta propuesta para 300.000 hombres también fue rechazada. He hecho toda una serie de propuestas concretas adicionales destinadas a eliminar el veneno de la opinión pública en los estados individuales y a limpiar los métodos de guerra y por lo tanto a una reducción lenta pero segura de las armas. Solo una de estas propuestas alemanas recibió alguna consideración real. El Gobierno británico, con un elevado sentido del realismo, aceptó mi propuesta de establecer una relación permanente entre las flotas alemana e inglesa, que corresponde a las necesidades de seguridad alemana y por el contrario, tiene en cuenta los enormes intereses en el extranjero de un gran imperio mundial. También puedo señalar aquí que, hasta la fecha, este acuerdo ha seguido siendo prácticamente el único intento verdaderamente considerado y por lo tanto exitoso de limitación de los armamentos.

El Gobierno del Reich está dispuesto a complementar este tratado con un acuerdo cualitativo adicional con Inglaterra. He expresado el principio muy concreto de que los programas colectivos de pactos internacionales tienen tan pocas posibilidades de convertirse en realidad, como las propuestas generales para el desarme mundial que, desde el principio han demostrado ser impracticables en tales circunstancias. Por el contrario he enfatizado que estas cuestiones solo pueden abordarse paso a paso de manera más específica en la dirección en la que presumiblemente existe la menor resistencia. Basado en esta convicción también he desarrollado la propuesta concreta de un pacto aéreo basado en una paridad de fuerza entre Francia, Inglaterra y Alemania. La consecuencia fue que esta propuesta fue inicialmente ignorada y luego se introdujo un nuevo factor de Europa del este y Asia, cuyas ramificaciones militares son incalculables. Por lo tanto durante años me tomé la molestia de hacer propuestas concretas, pero no dudo en afirmar que la preparación psicológica para la comprensión, me ha parecido tan importante como las llamadas propuestas concretas y he hecho más en esta área que cualquier honesto estadista extranjero podría haber esperado.

Eliminé la cuestión de la revisión eterna de las fronteras europeas en la atmósfera de discusión pública en Alemania. Sin embargo, desafortunadamente, a menudo se sostiene, y esto se aplica particularmente a los estadistas extranjeros, que esta actitud y sus acciones no tienen un significado particular. Puedo señalar que para mi como Alemán, habría sido igualmente posible, en un sentido moral, colocar la restauración de las fronteras de 1914 en mi programa y apoyar este tema en publicaciones y discursos, al igual que los ministros franceses y populares líderes, hicieron después de 1871 por ejemplo. Mis estimados críticos harían mejor en no negarme ninguna habilidad en este tema. Es mucho más difícil para un Nacional Socialista persuadir a un pueblo de llegar a un entendimiento que hacer lo contrario. Y para mí, probablemente, habría sido más fácil despertar el instinto de venganza, que despertar y amplificar constantemente el sentimiento de la necesidad de un entendimiento europeo. Y eso es lo que he hecho. He librado a la opinión pública alemana de ataques de este tipo contra nuestros pueblos vecinos.

He eliminado de la prensa alemana toda la animosidad contra el pueblo francés. Me he esforzado por despertar en nuestra juventud un sentido del ideal de tal comprensión y ciertamente he tenido

éxito. Cuando los invitados franceses entraron en el estadio olímpico en Garmisch-Partenkirchen hace unas semanas, tal vez tuvieron la oportunidad de observar si y en que medida, he tenido éxito en lograr esta conversión interna del pueblo alemán. Sin embargo, esta voluntad interna de buscar y encontrar tal comprensión es más importante que los inteligentes intentos de los estadistas de atrapar al mundo en una red de pactos oscuros en cuanto a contenido legal y fáctico. Sin embargo, estos esfuerzos de mi parte han sido dos veces más difíciles porque al mismo tiempo me vi obligado a desenredar a Alemania de la red de un tratado que le había robado su igualdad de derechos y que el pueblo francés, ya fuera o no correcto, creía que era lo mejor para su propia defensa. Siendo un nacionalista alemán, sobre todo me vi obligado a hacer en este contexto, otro sacrificio particularmente difícil para el pueblo alemán. Al menos en tiempos modernos, aún no se había hecho después de una guerra, negarle al perdedor sus derechos soberanos sobre grandes y antiguas parte de su imperio. Solo por el interés de este entendimiento pude soportar este sacrificio, el más difícil que podíamos hacer política y moralmente, y tenía la intención de continuar soportándolo, porque creía que era necesario cumplir con los tratados, lo que quizás podía contribuir a eliminar el veneno de la atmósfera política entre Francia, Alemania e Inglaterra y a difundir un sentimiento de seguridad en todos sitios.

Sí, más allá de eso, en este foro, también sostuve el punto de vista de que no solo estamos dispuestos a hacer esta difícil contribución para salvaguardar la paz en Europa, siempre que los otros socios cumplan sus obligaciones, además consideramos que este tratado, porque es concreto, es el único intento posible para salvaguardar a Europa. Ustedes mis diputados conocen la letra y el espíritu de este tratado. Fue para evitar el uso de la fuerza entre Bélgica y Francia por un lado y Alemania por el otro. Pero desafortunadamente los tratados de alianza que Francia había firmado en una fecha anterior presentaban el primer obstáculo, aunque este obstáculo no contradecía la esencia de ese pacto, a saber, el pacto de Locarno. La contribución de Alemania a este pacto presentó el mayor sacrificio, ya que mientras Francia fortificó su frontera con acero, cemento, armas y la equipó con numerosas guarniciones, se nos hizo soportar la carga de mantener permanentemente la indefensión total en occidente.

Sin embargo, también cumplimos con esto, con la esperanza de servir, haciendo esa contribución, una contribución muy difícil para una potencia, a la causa de la paz europea y a la promoción de un entendimiento entre las naciones. Ahora este pacto está en contradicción con el acuerdo que Francia firmó el año pasado con Rusia y que recientemente recibió la aprobación de la cámara francesa. Porque en virtud de este nuevo acuerdo franco-soviético, el poder militar amenazante de un gran imperio ha tenido acceso a Europa central a través del desvío de Checoslovaquia, que ha firmado un tratado similar con Rusia. Lo increíble en este contexto, es que estos dos estados han asumido una obligación en sus tratados, independientemente de cualquier decisión actualmente existente o prevista del consejo de la Sociedad de las Naciones, de aclarar la cuestión de la culpabilidad en caso de una complicación en Europa del este a su propia discreción y por lo tanto, de considerar la obligación de prestar asistencia mutua dada o no, según sea el caso.

La afirmación de que la obligación anterior fue cancelada en este pacto, en virtud de una restricción suplementaria es incomprensible. En un contexto, no puedo definir un determinado procedimiento como un claro incumplimiento de obligaciones que de otra manera sería válido y por lo tanto asumir que dicho procedimiento es vinculante, y en otro contexto declarar que no se tomarán medidas que violen estas obligaciones. En tal caso, la primera obligación vinculante sería irrazonable y por lo tanto no tendría sentido. Pero este es ante todo un problema político y debe ser calificado como tal con toda su importancia. Francia no firmó este tratado con ninguna potencia Europea de forma arbitraria. Incluso antes del pacto de Locarno, Francia tenía tratados de asistencia mutua tanto con Checoslovaquia como con Polonia.

Alemania no se ofendió por esto, no solo porque tales pactos, en contraste con el pacto franco-soviético, reconocían la autoridad de las decisiones aprobadas por la Sociedad de las Naciones, sino también porque la Checoslovaquia de esa época y particularmente también Polonia, siempre mantuvieron básicamente una política de representación de los propios intereses nacionales de estos Estados. Alemania no tiene ningún deseo de atacar a estos estados y no cree que estos Estados tengan la intención de atacar a Alemania. Pero sobre todo Polonia seguirá siendo Polonia y Francia seguirá siendo Francia. La Rusia soviética en contraste es el exponente de una

cosmovisión revolucionaria organizada como un Estado. Su concepto del Estado es el credo de una revolución mundial. No es posible descartar que mañana o pasado mañana, esta cosmovisión también haya conquistado Francia. Sin embargo, si este fuera el caso, y como estadista alemán debo estar preparado, entonces es una certeza que este nuevo Estado bolchevique, se convertiría en una sección de la internacional bolchevique, lo que significa que la decisión de agresión o no agresión, no serían elaborados por dos estados separados de acuerdo con su propio juicio objetivo, sino por directivas emitidas por una sola fuente. Y en caso de tal desarrollo, esta fuente ya no sería París, sino Moscú. Si bien solo por razones territoriales, Alemania no está en una posición probable para atacar a Rusia, esta sí está en condiciones de provocar en cualquier momento un conflicto con Alemania a través del desvío de sus posiciones avanzadas. Determinar al agresor sería una conclusión inevitable, ya que la decisión sería independiente de los hallazgos del consejo de la Sociedad de las Naciones. Las acusaciones u objeciones de que Francia y Rusia no harían nada que pudiera exponerlas a sanciones, por parte de Inglaterra o Italia, son irrelevantes, porque no se puede comenzar a evaluar que tipo de sanciones podrían ser efectivas contra una construcción tan abrumadoramente unificada tanto en cosmovisión como en términos militares.

Durante muchos años advertimos ansiosamente sobre tal desarrollo, no solo porque tenemos más que temer de él que otros, sino porque algún día puede traer consigo consecuencias nefastas para toda Europa. Quizás alguien pueda descartar estos temores citando el estado inacabado del instrumento de guerra ruso, o su inestabilidad e incapacidad para el despliegue en una guerra europea. Siempre hemos combatido este punto de vista, no porque tengamos de alguna manera la convicción de que el alemán es inherentemente inferior, sino porque todos sabemos que los números también tienen su propio peso. Estamos agradecidos que Mr. Herriot haya iluminado a la cámara francesa en cuanto a la agresiva importancia militar de Rusia. La información de Mr. Herriot le fue dada por el propio Gobierno soviético y estamos seguros de que este partido no puede haberle dado al inspirador espiritual de la nueva alianza en Francia falsa propaganda. Tampoco dudamos de que Mr. Herriot haya dado verdadera cuenta de esta información.

Sin embargo según esta información, es un hecho de que el ejército ruso tiene una fuerza de 1.350.000 hombres en tiempos de paz, en segundo lugar tiene un total de 17.500.000 hombres listos para la guerra en las reservas, que en tercer lugar está equipado con la fuerza de tanques más grande y en cuarto lugar que se apoya en la fuerza aérea más grande del mundo. La introducción de este enorme factor militar, que se describió como excelente en términos de movilidad y liderazgo, así como listo para la acción en cualquier momento, destruirá cualquier genuino equilibrio europeo. Además esto presentará un obstáculo para cualquier posibilidad de estimar que medios de defensa en tierra y aire son necesarios para los Estados europeos involucrados y en particular para el único país que podría ser un oponente: Alemania. Esta gigantesca movilización de oriente contra Europa central, contradice no solo la letra, sino sobre todo el espíritu del pacto de Locarno.

Esto no lo decimos solamente porque estemos directamente involucrados, sino también porque este punto de vista prospera entre innumerables hombres inteligentes de todas las naciones y se ha mantenido abiertamente en todas partes como se ha podido documentar en publicaciones y políticas. El 21 de febrero un periodista francés se me acercó con la solicitud de que le concediera una entrevista. Como me habían dicho que la persona en cuestión era uno de esos mismos franceses que, como nosotros, se esfuerza por encontrar formas de llegar a un entendimiento entre nuestros dos pueblos, estaba menos inclinado a negarme, sobre todo porque esa acción habría sido interpretada como una indicación de mi falta de respeto hacia el periodismo francés. Proporcioné la información deseada, tal como la he dado abiertamente en Alemania cientos y miles de veces, y una vez más intenté dirigirme al pueblo francés con una súplica y por la comprensión a la que estamos dedicados con todo nuestro corazón y que me encantaría ver como se hace realidad.

Al mismo tiempo sin embargo, expresé mi profundo pesar con respecto a los desarrollos amenazantes en Francia provocados por la firma de un pacto para el cual, en nuestra opinión, no había una necesidad concebible, sin embargo, ¿cuál sería esta necesidad?, por la fuerza esto crearía un nuevo estado de cosas. Como todos saben esta entrevista se retrasó por razones desconocidas y no se publicó hasta el día después de la ratificación en la cámara francesa. Tal

como indiqué en esa entrevista estoy listo y sinceramente dispuesto a promover el entendimiento germano-francés, porque veo en él un factor necesario para proteger a Europa de estos peligros y porque no espero y de hecho soy incapaz de percibir ninguna ventaja para los dos pueblos en esta conducta. Sin embargo sí percibo los peligros generales que se pueden derivar de él. El conocimiento de la firma final de este pacto me obligó aún más a hacer una revisión de la recién creada situación y sacar las conclusiones necesarias. Estas conclusiones son de una naturaleza extremadamente grave y nos llenan a nosotros y a mi personalmente de amargura. Sin embargo estoy obligado no solo a hacer sacrificios en aras de la comprensión europea, sino también a inclinarme ante los intereses de mi propio pueblo. Mientras un sacrificio se encuentre con aprecio y comprensión por la otra parte, con mucho gusto perseguiré ese sacrificio y recomendaré al pueblo alemán que haga lo mismo. Sin embargo tan pronto como sea evidente que un socio ya no valora o aprecia este sacrificio, esto debe resultar en una carga unilateral para Alemania y por lo tanto en una discriminación que no podemos tolerar. Sin embargo en esta hora histórica y dentro de estos muros me gustaría repetir lo que dije en mi primer discurso importante ante el Reichstag en mayo de 1933, el pueblo alemán preferiría sufrir cualquier cantidad de sufrimiento y angustia que abandonar el precepto del honor, la libertad y la igualdad de derechos.

Si el pueblo alemán tiene algún valor para la cooperación europea, puede ser valioso solo como un socio amante del honor y por lo tanto como un pueblo igual. Tan pronto como deje de ser valiosos en términos de integridad, también deja de tener valor en términos objetivos. No me gustaría engañarnos a nosotros mismos ni al resto del mundo ya que entonces careceríamos completamente de valor, ya que careceríamos del sentimiento esencialmente natural del honor. Sin embargo también creo que incluso en la hora de una realización tan amarga y una decisión tan grave, uno no debe abstenerse de apoyar aún más la cooperación europea y buscar nuevas formas de hacer posible resolver estos problemas de una manera beneficiosa para todos. Por lo tanto, he continuado con mis esfuerzos para expresar en nuestras propuestas específicas los sentimientos del pueblo alemán, preocupado por su seguridad y dispuesto a hacer cualquier sacrificio en aras de su libertad, pero también dispuesto a participar en todo momento con sinceridad en una cooperación europea.

Después de una lucha interna difícil, decidí en nombre del Gobierno del Reich alemán, presentar el siguiente memorándum al Gobierno francés y a los demás signatarios del pacto de Locarno. Inmediatamente después del pacto entre Francia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que se firmó y se hizo público el 2 de mayo de 1935, el Gobierno alemán llamó la atención a los otros gobiernos signatarios del pacto de Locarno sobre el hecho de que las obligaciones que Francia asumió en el nuevo pacto no son compatibles con sus obligaciones según el pacto de Locarno. En ese momento el Gobierno alemán presentó una justificación legal y política completa de su punto de vista en términos legales en el memorándum alemán del 25 de mayo de 1935 y en términos políticos en las numerosas conversaciones diplomáticas que siguieron a este memorándum. Los gobiernos interesados también son conscientes de que ni sus respuestas escritas al memorándum alemán, ni los argumentos que presentaron a través de canales diplomáticos o en declaraciones públicas pudieron descartar el punto de vista del Gobierno alemán.

De hecho toda la discusión diplomática y pública que ha tenido lugar desde mayo de 1935 sobre estas cuestiones, han servido simplemente para confirmar todos los aspectos de la disposición que el Gobierno alemán ha tenido desde el principio.

1). Es un hecho indiscutible que el acuerdo franco-soviético está dirigido exclusivamente contra Alemania.

2). Es un hecho indiscutible que, según los términos de este acuerdo Francia asumirá obligaciones en caso de conflicto entre Alemania y la Unión Soviética, que exceden con creces su deber de conformidad con el pacto de la Sociedad de las Naciones y que lo obligan a tomar medidas militares contra Alemania, incluso sin ninguna recomendación o decisión existente de la Sociedad de las Naciones.

3). Es un hecho indiscutible que, en tal caso, Francia también reclamará por sí misma el derecho a decidir a su propia discreción quién es agresor.

4). Por lo tanto, se establece que Francia ha contraído obligaciones con respecto a la Unión Soviética que, en la práctica, equivalen a actuar como si ni el pacto de la Sociedad de las Naciones ni el pacto de Locarno, que estaba basado en dicho pacto, estuvieran en vigor.
Esta consecuencia del pacto franco-soviético, no se cancela por el hecho de que Francia ha formulado la reserva de no tener la obligación de emprender acciones militares contra Alemania si, al hacerlo, se expone a sanciones por parte de las potencias garantes, Italia e Inglaterra. Sin embargo, a pesar de esta reserva, lo que sigue siendo decisivo es el hecho de que el pacto de Locarno se basa no solo en garantías por parte de Gran Bretaña e Italia, sino principalmente en las obligaciones que rigen las relaciones entre Francia y Alemania. Por lo tanto la única pregunta es si Francia se ha mantenido dentro de los límites impuestos por el pacto de Locarno con respecto a sus relaciones con Alemania al asumir estas obligaciones. Y el Gobierno Alemán debe responder a esta pregunta en forma negativa. El pacto de Locarno tenía la intención de lograr el objetivo de asegurar la paz en Europa occidental, en el sentido de que Alemania, por un lado, y Francia y Bélgica por el otro, debían renunciar para siempre al uso de la fuerza militar en sus relaciones mutuas.

Si se permitían excepciones específicas a esta renuncia a la guerra que se extendían más allá al derecho de la legítima defensa al firmar este pacto, la única razón política radicaba, como se sabía generalmente, en el hecho de que Francia había asumido anteriormente ciertas obligaciones de alianza hacia Polonia y Checoslovaquia, que no estaba dispuesta a sacrificar por la idea de asegurar incondicionalmente la paz en occidente. Con la conciencia tranquila, Alemania decidió aceptar estas limitaciones a la renuncia de la guerra. No se opuso a los acuerdos con Polonia y Checoslovaquia que el representante de Francia presentó en Locarno, actuando como lo hizo bajo la condición obvia de que estos acuerdos estaban en línea con el diseño del pacto de Locarno y no contenían ninguna disposición sobre la implementación del artículo 16 del pacto de la Sociedad de las Naciones, como los contenidos en los nuevos acuerdos franco-soviéticos.

Esto también correspondía al contenido de los acuerdos especiales que se divulgaron al Gobierno Alemán en ese momento. Sin embargo, las excepciones permitidas en el pacto de Locarno no están expresamente redactadas para aplicarse solo a Polonia y Checoslovaquia, sino que se formulan en abstracto. El objetivo de todas las negociaciones respectivas era simplemente lograr un equilibrio entre la renuncia a la guerra germano-francesa y el deseo de Francia de mantener las obligaciones de la alianza que ya se habían asumido. Si Francia trata ahora de sacar ventaja de la redacción abstracta de las posibilidades de guerra permitidas en virtud del pacto de Locarno para firmar una nueva alianza contra Alemania con un Estado fuertemente armado y si decide continuar, de manera tan decisiva de imponer límites a la renuncia a la guerra estipulada entre ella y Alemania, y si en el proceso, ni siquiera se limita a las obligaciones legales formales establecidas, como se indicó anteriormente, entonces en última instancia ha creado una situación completamente nueva y ha destruido, tanto en espíritu como en realidad, el sistema político del pacto de Locarno.

Los debates y resoluciones más recientes del parlamento francés han demostrado que Francia está decidida, a pesar del punto de vista de Alemania, a poner definitivamente en vigencia el pacto con la Unión Soviética. Las conversaciones a nivel diplomático incluso han revelado que Francia ya se considera vinculada al pacto en virtud de haberlo firmado en 2 de mayo de 1935. Sin embargo ante tal desarrollo en la política europea, el Gobierno del Reich alemán no puede permanecer inactivo a menos que desee abandonar o traicionar los intereses del pueblo alemán que este le ha confiado. En las negociaciones de los últimos años el Gobierno alemán ha insistido constantemente en que tenía la intención de cumplir con todas las obligaciones derivadas del pacto de Locarno, siempre y cuando las otras partes firmantes estuvieran dispuestas, por su parte, a respetar este pacto. Esta obvia condición ya no puede considerarse que exista en lo que respecta a Francia. Francia respondió a los repetidos gestos amistosos y garantías de paz de Alemania violando el pacto de Locarno en virtud de una alianza militar con la Unión Soviética dirigida exclusivamente contra Alemania.

Por lo tanto, el pacto de Locarno ha perdido su significado inherente y ha dejado de existir en un sentido práctico. Como consecuencia Alemania ya no se ve obligada a respetar este pacto. El Gobierno alemán ahora está obligado a reaccionar ante la nueva situación creada por esta alianza, una situación agravada por el hecho de que el acuerdo franco-soviético se ha

complementado con un tratado de alianza entre Checoslovaquia y la Unión Soviética con acuerdos que son claramente paralelos. En interés del derecho primordial de un pueblo a salvaguardar sus fronteras y mantener sus posibilidades de defensa, el Gobierno alemán del Reich ha establecido hoy la soberanía plena e ilimitada del Reich en la zona desmilitarizada de Renania. Sin embargo para evitar cualquier interpretación errónea de sus intenciones y borrar cualquier duda sobre el carácter puramente defensivo de estas medidas, así como para enfatizar su anhelo eternamente dado por una pacificación de Europa entre Estados que disfrutan de los mismos derechos e igualdad, el Gobierno alemán del Reich declara su disposición a aceptar las siguientes propuestas de nuevos acuerdos para establecer un sistema para asegurar la paz en Europa.

1). El Gobierno alemán del Reich declara su disposición para entablar negociaciones inmediatas con Francia y Bélgica sobre la formación de una zona mutuamente desmilitarizada y dar su consentimiento a dicha propuesta desde el principio, independientemente de la extensión y los efectos, a condición de una completa paridad.

2). El Gobierno alemán del Reich propone que, con el fin de garantizar la integridad y la inviolabilidad de las fronteras en occidente, se celebre un pacto de no agresión entre Alemania, Francia y Bélgica y está dispuesto a que este pacto tenga una duración de 25 años.

3). El Gobierno alemán del Reich desea invitar a Inglaterra e Italia a firmar este tratado como poderes garantes.

4). El Gobierno del Reich alemán acuerda, en caso de que el real Gobierno holandés así lo desee, y las otras partes contratantes lo consideren adecuado, que los Países Bajos se incluyan en este sistema de tratados.

5). El Gobierno del Reich alemán está dispuesto a firmar un pacto aéreo como un refuerzo adicional de estos acuerdos de seguridad entre las potencias occidentales que serán suficiente para prohibir de manera efectiva y automática el riesgo de ataques aéreos inesperados.

6). El Gobierno del Reich alemán repite su oferta de firmar pactos de no agresión con los Estados que limitan con Alemania en el este, como por ejemplo Polonia. Debido al hecho de que el Gobierno de Lituania ha realizado una cierta corrección en su posición con respecto al territorio del Memel en los últimos meses, el Gobierno el Reich alemán retira la excepción que una vez se vio obligado a hacer con respecto a Lituania y declara su voluntad, bajo la condición de un desarrollo efectivo de la autonomía garantizada para el territorio del Memel para firmar un pacto de no agresión también con Lituania.

7). Ahora que se ha logrado la igualdad de derechos final para Alemania y se ha restaurado su soberanía completa sobre todo el territorio del Reich Alemán, el Gobierno del Reich alemán considera que la razón principal de su retirada anterior de la Sociedad de las Naciones ha sido remediada. Por lo tanto está dispuesto a unirse una vez más a la Sociedad de las Naciones. En este contexto, se puede anticipar que, en el transcurso de un periodo apropiado, tanto la cuestión de la igualdad colonial de derechos como la cuestión de separar el pacto de la Sociedad de las Naciones de su fundación de Versalles se resolverán por medio de negociaciones amistosas.

Hombres, diputados del Reich Alemán, en esta hora histórica, cuando las tropas alemanas están actualmente ocupando sus futuras guarniciones de paz en las provincias occidentales del Reich, quiero que todos nos unamos para defender dos votos sagrados internos. Primero, el juramento de nunca ceder a ningún poder que quiera quitar el honor a nuestro pueblo, preferiría padecer la angustia más grande a renunciar a esto. En segundo lugar, el voto de que ahora más que nunca nos dedicaremos a lograr un entendimiento entre los pueblos de Europa y en particular un entendimiento con nuestros pueblos vecinos occidentales.

Después de tres años, creo que hoy la lucha por la igualdad de derechos alemana puede considerarse concluida. Creo que la razón inicial de nuestro retiro anterior de una cooperación colectiva europea ha dejado de existir. Si ahora estamos por lo tanto, una vez más dispuestos a

volver a esta cooperación, lo estamos haciendo con el sincero deseo de que estos eventos y una retrospectiva de esos años nos ayuden a cultivar una comprensión más profunda de esta cooperación también entre otros pueblos europeos. No tenemos reclamaciones territoriales que hacer en Europa. Sobre todo somos conscientes de que todas las tensiones resultantes de disposiciones territoriales erróneas o la desproporción entre el tamaño de una población y su espacio vital nunca pueden resolverse mediante guerras en Europa. Sin embargo esperamos que el conocimiento humano ayude a aliviar el dolor de este estado de cosas y alivie las tensiones mediante un desarrollo evolutivo gradual marcado por la cooperación pacífica. Específicamente, hoy siento sobre todo la necesidad de cumplir con las obligaciones que nos impone el honor y la libertad nacionales que hemos recuperado, obligaciones que no son solo para nuestro propio pueblo, sino también para los demás Estados europeos. Por lo tanto en este momento me gustaría recordar a las mentes de los estadistas europeos los pensamientos que expresé en los 13 puntos aquí, en mi último discurso, con la seguridad de que los alemanes estamos dispuestos a hacer todo lo posible y necesario para poner estos muy realistas ideales en práctica. Mis compañeros del partido, durante tres años he encabezado el Gobierno del Reich alemán y por lo tanto al pueblo alemán. Grandes son los logros que la Providencia me ha permitido lograr para nuestra patria en estos tres años. En cada área de nuestra vida nacional, política y económica nuestra posición ha mejorado.

Sin embargo, hoy también puedo confesar que, para mí, esta vez estuvo acompañada de numerosas preocupaciones, innumerables noches sin dormir y días llenos de trabajo. Solo pude hacer todo esto porque nunca me consideré un dictador de mi pueblo, sino siempre como su Führer y por lo tanto como su portavoz. En el pasado luché por la aprobación interna del pueblo alemán de mis ideales durante 14 años, y luego, en virtud de su confianza, fui nombrado por el venerable mariscal de campo. Pero desde entonces he extraído toda mi alegría únicamente de la feliz conciencia de estar inseparablemente unido a mi pueblo como hombre y Führer. No puedo cerrar este período histórico, en el que ha restaurado el honor y la libertad de mi pueblo, sin pedirle ahora al pueblo alemán que me otorgue, y por lo tanto a todos mis compañeros de trabajo y combatientes, en retrospectiva, su aprobación. Durante estos años he tenido que tomar decisiones que a menudo parecían tercas, he tenido que tomar medidas severas y exigir sacrificios difíciles.

Por lo tanto he tomado la decisión de disolver el Reichstag alemán hoy para que el pueblo alemán pueda juzgar mi liderazgo y el de mis compañeros de trabajo. En estos tres años Alemania recuperó una vez más su honor, encontró una vez más una fe, superó su mayor crisis económica y marcó el comienzo de un nuevo ascenso cultural. Creo que puedo decir esto ya que mi conciencia y Dios son testigos. Ahora le pido al pueblo alemán que me fortalezca en mi creencia y que continúe dándome, por el poder de su voluntad, el poder para tomar una posición valiente en todo momento por su honor y libertad y para asegurar un bienestar económico, pero sobre todo para apoyarme en mi lucha por una paz real.

Adolf Hitler - Ward Price entrevista a Adolf Hitler.

9 de marzo de 1936

Pregunta: ¿La oferta del Führer de un pacto de no agresión a todos los vecinos orientales se aplica también a Austria?, ¿se considera también a Checoslovaquia un vecino en el este de Alemania?.

Respuesta: Mi propuesta para la firma de pactos de no agresión tanto al este como al oeste de Alemania fue de carácter general, es decir, no hubo exclusiones, por lo tanto esto se aplica tanto a Checoslovaquia como a Austria.

Pregunta: ¿Tiene el Führer la intención de devolver a Alemania a la Sociedad de las Naciones para que sus propuestas puedan ser presentadas ante este órgano para su consideración, con Alemania como miembro de pleno derecho del consejo de la Sociedad o preferiría convocar una conferencia internacional para tratar el asunto?.

Respuesta: En nombre de Alemania declaré que estaba dispuesto a unirme de inmediato a la Sociedad de las Naciones. Lo hago con la expectativa de que, a su debido tiempo, se resuelva la cuestión de las reclamaciones coloniales y la cuestión de la separación del pacto de la Sociedad de las Naciones y del tratado de paz de Versalles. Creo que sería más práctico si los gobiernos en cuestión asumieran directamente la responsabilidad de la firma de los pactos de no agresión propuestos por el Gobierno alemán. Esto significa que en el caso de los pactos que aseguran las fronteras entre Alemania, Francia y Bélgica (y tal vez, dadas las circunstancias, incluso Holanda) los poderes invitados a participar consistirían en los Gobiernos de Inglaterra e Italia, que son poderes firmantes y garantes del acuerdo. Puede ser una buena idea si los países que están protegidos por estos pactos se acercan a sus futuros garantes. Los pactos de no agresión con otros estados podrían entonces negociarse de la manera en que se firmó el pacto germano-polaco, en otras palabras, directamente entre los gobiernos involucrados. Además de eso Alemania se contentaría, si otra potencia, por ejemplo Inglaterra, asumiera el papel de mediador imparcial en la resolución práctica de estas cuestiones.

Pregunta: Es muy poco probable que, dadas las próximas elecciones de abril en Francia, cualquier Gobierno francés, no esté en condiciones de discutir sus sugerencias, incluso si así lo quisiera. ¿Está Alemania dispuesta a mantener su oferta hasta después de esa fecha?. Mientras tanto, ¿emprenderá Alemania algún paso que pueda alterar nuevamente la situación actual?.

Respuesta: No es necesario que haya ningún cambio en la situación actual, al menos no por parte del Gobierno alemán. Hemos restaurado los derechos soberanos del Reich alemán y hemos recuperado el antiguo territorio del Reich que ahora está bajo la protección de toda la nación. Por lo tanto para nosotros, no hay necesidad de establecer plazos. Sin embargo me gustaría aclarar una cosa. Si estas propuestas fracasan, o simplemente se ignoran, como tantas otras antes, el Gobierno alemán no propondrá a Europa ninguna sugerencia adicional.

Pregunta: Ahora que el Führer ha reclamado la soberanía total sobre todo el territorio del Reich alemán, ¿está dispuesto a restringir las fuerzas desplegadas en Renania a un número que impida cualquier acción ofensiva dirigida contra Francia por parte de Alemania?.

Respuesta: No es nuestra intención cometer un acto de agresión contra Francia al ocupar la zona desmilitarizada de Renania. Más bien consideramos que un sacrificio tan enorme por parte de una nación solo es concebible y por lo tanto soportable si la otra parte cumple los acuerdos con objetividad y comprensión política. Alemania no está incumpliendo el acuerdo. Desde la firma del acuerdo de armisticio, basado en los 14 puntos del presidente Wilson, se han observado las siguientes costumbres en Europa. Cada vez que el vencedor y el vencido establecen un contrato entre ellos, el vencido se ve obligado a cumplir sus obligaciones, mientras que el vencedor puede proceder como considere oportuno según su conveniencia. No se puede negar el hecho de que no se cumplieron las disposiciones de los 14 puntos de Wilson y los tres puntos adicionales que lo complementan. Además, no se puede negar el hecho de que sus disposiciones generales de desarme no fueron respetadas por parte de los poderes victoriosos. Y la letra del pacto de Locarno también es importante, ya que además tiene peso político. Si el acuerdo franco-ruso del 2 de mayo de 1935 hubiera estado en los libros donde se firmó el pacto de Locarno, entonces naturalmente no habría habido firma del pacto de Locarno. Es inaceptable que, retroactivamente, un contrato tenga un significado diferente o se interprete de una manera que no estaba prevista. En el caso que nos ocupa, no solo se violó el espíritu, sino también la letra del pacto de Locarno. La firma de una alianza militar entre la Unión Soviética y Francia lleva a Alemania a una posición en la que se ve obligada a sacar ciertas conclusiones. Y no se han sacado más que estas conclusiones. Después de todo es claramente imposible que, con Francia firmando tal alianza militar, una región fronteriza tan densamente poblada y económicamente vital del Reich quede indefensa y sin protección. Esta es la reacción más natural e instintiva a tal movimiento. Me temo que tal vez en Inglaterra pueden haber muchas personas que no se dan cuenta de que la zona "desmilitarizada" tiene aproximadamente tantos habitantes como por ejemplo el Estado checoslovaco o Yugoslavia. El área simplemente está siendo ocupada con guarniciones para proteger su libertad como en otras parte del Reich, ni más ni menos. No se puede hablar de una alineación de tropas a lo largo de una frontera con carácter ofensivo porque:

1). Alemania ya no tiene nada que exigir a Francia y nada se exigirá en el futuro.

2). Alemania misma ha pedido el establecimiento de pactos de no agresión, expresando el deseo de que Inglaterra e Italia se conviertan en poderes firmantes y garantes de estos acuerdos.

3). La concentración de tropas a lo largo de la frontera sería innecesaria desde el punto de vista militar y de hecho no tendría sentido. Además, queremos crear un futuro en el que estos dos países ya no se sientan amenazados entre sí.

Cuando Mr. Sarraut declara que no puede soportar la vista de los cañones alemanes que amenazan la fortaleza de Estrasburgo, debería ser bastante obvio que nosotros tampoco podemos soportar la vista de los cañones de la fortaleza francesa que amenazan nuestras ciudades abiertas de Frankfurt, Friburgo, Karlsruhe, etc. Tal sensación de amenaza podría prevenirse encontrando una solución mutua a la cuestión de la "zona desmilitarizada".

Pregunta: ¿El Führer le dirá al mundo porqué ha elegido este camino en particular para lograr su objetivo?, ¿por qué no presentó primero sus sugerencias al público y luego exigió a cambio la remilitarización de Renania?. Estoy seguro de que todo el mundo habría estado de acuerdo con entusiasmo.

Ya he tratado este tema extensamente en mi discurso ante el Reichstag. Sin embargo permítame mencionar su comentario de que cualquier solución propuesta por mí, divorciada de una ocupación militar de Renania, seguramente habría sido recibida con entusiasmo. Lamentablemente, este no es el punto crucial. Fui yo, por ejemplo, quien propuso el ejército de 300.000 hombres. Todavía creo que fue una propuesta muy razonable. Ciertamente fue una propuesta concreta y habría contribuido en gran medida a disminuir las tensiones en Europa. Sin duda mucha gente la escuchó, de hecho los Gobiernos francés e Inglés la consideraron, pero sin embargo fue rechazada. Por lo tanto para bien o para mal tenía que proceder como único

responsable. Después de todo traté de garantizar la igualdad de derechos para Alemania en cuestiones de armamento, resolviendo así uno de los problemas más candentes hoy en Europa. Nadie puede negar la reclamación moral de estos derechos por parte de Alemania. Y de nuevo esta vez, el resultado no hubiera sido distinto. Es muy posible que si primero hubiera hecho pública mi propuesta, exigiendo la restitución de la soberanía plena del Reich en la zona desmilitarizada, habría sido bien recibida y entendida por el público mundial. Sin embargo según mis experiencias en el pasado, no creo que alguna vez nos hubiéramos reunido en una mesa de conferencias. Sin embargo si una de las partes en un acuerdo se mueve en contra del espíritu y la letra del contrato, entonces es natural que la otra parte también se retire de sus obligaciones. Y eso es precisamente lo que hice. Además, si alguna vez un estadista francés o británico, encontrara a su pueblo con una angustia similar, estoy seguro que no hubiera procedido, dadas las circunstancias, de distinta manera. Raramente el presente se da cuenta de la importancia de un evento de proporciones históricas. Sin duda la posteridad verá que era moralmente más decente y apropiado eliminar la causa de estas insoportables tensiones, para finalmente llegar a un enfoque razonable que todos deseamos. Era mucho mejor proceder de esta manera que tratar de mantener esa posición, una posición que iba en contra de cualquier consideración en el plano del sentido común y de la razón. Una vez que se haya aceptado las propuestas del Gobierno alemán del Reich, tengo la firme convicción de que la posteridad considerará que estas propuestas han prestado un gran servicio a Europa y a la causa de la paz.

Adolf Hitler - discurso en Karlsruhe.

12 de marzo de 1936

No reconozco ningún régimen de la burguesía, ningún régimen de los trabajadores, ningún régimen de los habitantes de la ciudad, ningún régimen del comercio, tampoco ningún régimen de la industria. Solo reconozco el régimen del pueblo alemán. Me he esforzado por llevar al pueblo alemán la paz interna. Hoy, después de tres años puedo decir que el pueblo alemán es el pueblo del mundo internamente más contento. Es mi deseo devolver las grandes diferencias en la vida de las personas desde los puntos de vista de la ley, la justicia y por lo tanto de la razón. Alguien podría decir: “eso no es posible, son fantasías”. Bueno, creo que estas “fantasías” y otras cosas maravillosas ya se han logrado en Alemania. Yo no me acerco al pueblo alemán como un charlatán ocioso. Puedo decir que estos pensamientos me han guiado durante tres años, el pueblo alemán estaba rodeado de animosidad en el resto de Europa. Y lo peor de todo es que esta mentalidad no parecía estar basada en la reflexión, ni aquí ni en ningún otro sitio se había pensado en los problemas con sobriedad. La gente se dejaba llevar al odio, la envidia, el miedo y los celos.

Me he esforzado por introducir la razón en las relaciones de Alemania con su entorno. Me he esforzado por promover estas relaciones sobre la base de unos principios que han demostrado ser eternamente justos, principios de un sentido compartido de pertenencia a la especie humana y de trabajar en nombre de la comunidad humana. He intentado dejar claro al mundo y al pueblo alemán que Europa es un término limitado, que no se han producido cambios de largo alcance en esta pequeña Europa durante siglos, que aquí en Europa tenemos una familia de pueblos, que los miembros individuales de esta familia están cada uno, sin embargo, consolidados. Que representan a naciones ricas en tradiciones que recuerdan un gran pasado y una cultura que ellos llaman suya y que orgullosamente depositan sus esperanzas en el futuro. Me he esforzado por hacer que nuestro pueblo sea comprensible para los demás, que cada conflicto lleno de odio solo cosechará éxitos menores y de muy corta duración.

Las fronteras europeas de los estados pueden cambiar, pero sus pueblos permanecen estables. Uno puede cambiar las fronteras entre los Estados, pero las fronteras entre los pueblos se han vuelto prácticamente inalterables. No hay espacios vacíos en Europa en los que las masas puedan ir. No hay pueblos no consolidados en Europa que puedan ser fácilmente privados de su carácter esencial. Pero tampoco hay ninguna necesidad de esto y por lo tanto no tiene sentido intentar despojar a un pueblo de su individualidad y obligarlo a enfrentarse a uno extraño. Me he esforzado a partir de esta consideración, bastante seria, en mejorar las relaciones de Alemania con su entorno y mis esfuerzos no han estado exentos de éxitos. Hace tres años, cuando Alemania se oponía profundamente a Polonia, logré disminuir gradualmente esas tensiones, y gracias a la profunda comprensión de otro gran líder y estadista, el intento de los dos pueblos de acercarse fue lento pero exitoso.

A partir de este acercamiento, gradualmente creció la comprensión y de esta comprensión, la convicción de la necesidad de vivir juntos en amistad, y de eso a su vez creció la consideración mutua. Soy de la convicción de que, después de un cierto tiempo, se volverá incomprensible que dos personas puedan haber vivido en el marco de una llamada “doctrina del enemigo hereditario”. Me he esforzado por lograr una normalización de esta relación entre los dos pueblos, en lo que respecta a Alemania. Esto ha sido exitoso y ha beneficiado a los dos pueblos. He intentado transferir esta misma idea de oriente a occidente. Aquí también me esforcé como un

Nacional Socialista alemán, como el primero, creo, para demostrar que mantener esta llamada "doctrina del enemigo hereditario", no es razonable porque no tiene sentido para ninguno de los pueblos. Por supuesto también aquí muchos dirán que esto es algo idealista. Sin embargo creo que este idealismo de la razón también triunfará. En cualquier caso creo que será necesario hacer todo lo posible para que la razón salga victoriosa. Mi propia política de acercamiento se basa en lo siguiente, a saber, en la idea de que puede haber dos socios con los mismos derechos o con ninguno. Solo esta igualdad de derechos puede generar respeto mutuo y solo a partir de este respeto mutuo se puede estimar al otro, y solo a partir de esta estima puede crecer finalmente una consideración mutua. Ambos pueblos han empapado los campos de batalla innumerables veces con la sangre de sus mejores hombres. Las fronteras se movían 50 o 100 kilómetros hacia un lado o hacia el otro. Nunca se produjo una conclusión final, sin embargo los dos pueblos perderían una y otra vez su mejor sangre, mientras sufría su economía y se alimentaba la desconfianza, el miedo y el odio.

Creo que la tranquila deliberación debe algún día mostrar a estos dos pueblos el camino hacia un entendimiento. Y eso es lo que estoy ofreciendo para tal comprensión como portavoz de más de 67 millones de personas. Por otra parte hay muchos que dicen que la razón no es lo que importa, que hay otras imponderabilidades a tener en cuenta. Creo que no existe nada de valor que, en última instancia no pueda ser evaluado por la razón. Me opongo a que, en la habilidad de estadista, ciertos puntos de vista son correctos y no se pueden anclar en la razón. A veces me dicen: "pero ese nunca ha sido antes el caso, la habilidad política ha demostrado que no es posible a largo plazo". No, la condición de estadista nos enseña lo contrario, que las políticas pasadas no han conducido a un éxito a largo plazo, por lo que rechazo este punto de vista. Me han dicho de que si eres un nacionalista alemán, debes querer triunfos militares. Solo puedo decir que mi ambición se dirige hacia triunfos completamente diferentes. Soy un nacionalista alemán y representaré a mi pueblo con todo el celo de un soldado de ese gran ejército del pasado. Es mi ambición establecer un memorial mío dentro del pueblo alemán.

Pero también soy consciente que sería mejor erigir este monumento en tiempos de paz en lugar de en tiempos de guerra. Mi ambición está dirigida a crear las mejores instituciones posibles para entrenar a nuestro pueblo. Quiero que en Alemania tengamos los mejores estadios, que nuestra red de carreteras se expanda, que nuestra cultura se eleve y sea refinada, quiero que nuestras ciudades se vuelvan hermosas, quiero poner a Alemania en la cima de todos los campos de la vida y las aspiraciones culturales humanas. Esa es mi ambición. Quiero que la capacidad de trabajo de mi pueblo no se desperdicie, sino que se utilice para darnos nuevos valores. Quiero convertir esta capacidad de trabajo en belleza para nuestro pueblo, en vida y alegría para nuestro pueblo. Quiero dedicar mis esfuerzos a garantizar a este pueblo que pueda llevar su vida lo más libre de preocupaciones posible. Dedicaré mis esfuerzos a garantizar que sus bienes vitales se distribuyan de la manera más racional posible. Sin embargo no quiero que nadie interfiera, o que se piense que pueden quitarnos cosas. Vivo solo para mi pueblo y el movimiento Nacional Socialista solo piensa en este pueblo.

Vivo solo pensando en el futuro de este pueblo viendo ante mí innumerables millones de personas que trabajan tan duro y que tienen tan poco para vivir, que a menudo tienen que luchar con tantas preocupaciones y que rara vez se ven favorecidos por la fortuna. El movimiento Nacional Socialista solo quiere ayudar a estas personas, quiere intentar hacerle la vida más fácil, organizarla más placenteramente. Con este fin, pondrá todas las capacidades de su trabajo, su genio y su talento organizativo al servicio de mantener esta vida. Por lo tanto, le pido que vaya a las urnas este próximo día de elecciones. Cumpla con su deber y no lo olvide, Alemania no está a cargo de un solo hombre, sino de todo el pueblo alemán. Un hombre solo puede ser el portavoz de este pueblo, siempre que el pueblo le respalde. No es para mí que les pido que cumplan con su deber este 29 de marzo, sino para nuestro pueblo y su futuro. Nosotros podremos perecer, pero Alemania sobrevivirá, podemos morir, pero Alemania debe vivir ahora y para siempre.

Adolf Hitler - discurso en Hamburgo (Hanseatenhalle)

20 de marzo de 1936

Es una pena que los estadistas y la población del resto del mundo no puedan ver a la Alemania moderna. Creo que se curarían de ese punto de vista erróneo de que este pueblo languidece bajo una dictadura que lo oprime y de su idea errónea de que yo puedo hacer con este pueblo lo que quiera. El pueblo alemán emitirá su voto el 29 de marzo, pero no para mi régimen, no necesito ningún voto para eso. Sin embargo, necesito al pueblo alemán para la batalla que estoy librando, una batalla por su bien, una batalla por la igualdad de derechos de los alemanes, una batalla contra la idea de otros de que el pueblo alemán es un pueblo inferior. Necesito a la nación alemana para proclamar con ella al mundo entero que pase lo que pase, no nos retiraremos ni una pulgada de nuestras reclamaciones de igualdad de derechos. No porque deseemos una alteración del orden europeo, sino porque es nuestra convicción de que un orden a largo plazo en Europa solo en concebible si tenemos pueblos con los mismos derechos. La opinión de que es posible basar el orden europeo en la difamación de una población de 67 millones de personas por toda la eternidad es antihistórica y demente.

Mi único objetivo es que este pueblo alemán crezca hasta convertirse en un miembro igual de la comunidad europea. Siento pena por los estadistas que creen que tal participación es mejor precedida por una nueva difamación de la nación alemana. Si miraran más allá del momento inmediato, más allá del supuesto éxito de unos días, semanas o meses, se asustarían al darse cuenta de las inevitables consecuencias de tal acción antihistórica. Por otro lado debo decir que el partido nunca estuvo tan unido a mí y esta unidad entre Führer y movimiento nunca fue más fuerte que cuando los oponentes creían que ya nos habían conquistado o que eran capaces de derrotarnos. Siempre hemos logrado la mayor determinación en las crisis más graves. Sé que el pueblo alemán se mantendrá unido como nunca antes, pase lo que pase. Führer y pueblo tienen un solo deseo, vivir en paz y amistad con otros pueblos.

Sin embargo también tienen una única resolución, no abandonar de ninguna manera la pretensión de la igualdad de derechos. Incluso si el resto del mundo aún no hubiera perdido el espíritu de Versalles, el pueblo alemán sí lo ha desechado de una vez por todas. El problema al que nos enfrentamos no es la revisión de la carta del tratado, sino la revisión de una perspectiva evidenciada en el hecho de que ahora, diecisiete años después del final de la guerra, persiste la creencia de que es posible negar al pueblo alemán su igualdad de derechos. Este problema debe resolverse y solo hay una forma de hacerlo, o se resuelve decentemente como es nuestro objetivo y así poder cooperar con el resto de Europa o Alemania seguirá su propio camino, pero bajo ninguna circunstancia volverá a traicionar sus derechos ni su honor.

Esta resolución no es una amenaza para nadie, todo lo contrario, le quita al mundo una carga imposible de soportar. Fue sobre la base de esta resolución que se hizo nuestra generosa oferta, una oferta desde la cual esperamos, aún esperamos, que pueda contribuir a darle a Europa una esperada paz. Respaldamos esta oferta. El mundo pregunta: “sí, pero, ¿cumplirán con ella?”. El mundo no puede hablar de cumplir tratados, podríamos hacer un balance que muestre cómo se han cumplido los tratados desde 1918. El pueblo alemán no permitirá que nadie le niegue su honor. Nosotros por nuestra parte no nos tomamos la libertad de censurar a otros pueblos. He programado estas elecciones para que todo el mundo vea que no soy el único con estos conceptos de honor, sino que son apreciados por toda la nación. Que se vea que no estoy haciendo esta oferta de paz por mi cuenta, sino en nombre de estos 67 millones y además que

no soy el único que rechaza las demandas insultantes, sino que es el conjunto del pueblo alemán quién no tolerará este trato. También quiero que esta votación muestre al mundo que la bayoneta no tiraniza al pueblo en Alemania, sino que aquí el Gobierno cuenta con el apoyo y la confianza de la nación. Yo mismo vengo del pueblo. He trabajado 15 años para que el movimiento fuera conocido entre el pueblo. No fui designado por nadie para estar por encima de este pueblo. Es del pueblo que he evolucionado, he permanecido dentro del pueblo y es al pueblo al que volveré. Apostaré a que no hay ningún estadista en este mundo que pueda decir con más corrección de que él es un representante de su pueblo. Y si alguien dice: "¿pero esto lo sabemos, porqué tanta excitación, problemas, mítines y votaciones?. Mi querido amigo, ¿crees que esto no es trabajo para mí?. En mi opinión, si he trabajado durante tres años, puedes ir una vez a votar. Es por eso que estás hoy aquí junto con cientos de miles de camaradas de esta ciudad hanseática, es por eso que miles de líderes del movimiento han estado visitando los gaus alemanes en las últimas semanas.

El objetivo es documentar el vínculo indisoluble que une al movimiento del régimen y el partido al pueblo alemán y a su liderazgo. Por eso hoy, mi pueblo alemán te llamo, poneos detrás de mí con vuestra fe, sed la fuente de mi poder y mi fe. No lo olviden, el que no abandona sus principios en este mundo tampoco será abandonado por el Todopoderoso. El Todopoderoso siempre ayudará a aquellos que se ayudan a sí mismos, siempre les mostrará el camino hacia sus derechos, su libertad y por lo tanto hacia su futuro. Y esta es la razón por la cual ustedes, pueblo alemán irán a las urnas el 29 de marzo. Les he enseñado a tener fe, ahora dadme esa fe.

Adolf Hitler - discurso en Breslau (Jahrhunderthalle)

22 de marzo de 1936

Nosotros y todos los demás pueblos, tenemos la sensación de que estamos en el punto de inflexión de una nueva era. Nuevos conceptos nuevas ideas y nuevas realidades están en el aire. No solo nosotros los vencidos de antaño, sino también los vencedores, tenemos la convicción interna de que algo estaba mal, la razón parecía haber abandonado a la humanidad, en lugar de esta había surgido la locura del odio, los celos y la envidia, y esto a su vez había provocado sentimientos de miedo y aprensión. Los pueblos lo están sintiendo en todas partes, debe llegar un nueva era sobre todo este continente en el que los pueblos estén estrechamente unidos. Los pueblos deben encontrar una nueva forma de tratar los unos con los otros. Se debe construir nuevas normas que permitan a todos vivir, que se base en la convicción de que los diversos pueblos son realidades en un sentido histórico. Alguien podría desear que no existieran, pero es imposible que se puedan eliminar. Sin embargo esta nueva era que debe establecerse debe estar encabezada por las palabras, razón, lógica, comprensión y consideración mutua .

Quienes crean que la palabra “Versalles” podría estar en esta era, están equivocados. Esa no sería la piedra angular de un nueva era, sino su lápida. No queremos un orden que le quite algo a los demás pueblos, sino uno que establezca la igualdad de derechos como la base para asumir con gusto iguales obligaciones. Hoy el pueblo alemán vive estos puntos de vista, los vive de tal manera que es imposible eliminarlos del mundo de las ideas. La afirmación de que esta restauración de la soberanía del Reich sobre su propio territorio es intolerable para otros, es intolerable para nosotros. ¿Qué clase de orden es ese?, ¿qué clase de entendimiento entre naciones?, ¿es posible amenazar a otro pueblo solo porque reclama soberanía sobre su propio territorio?. No capitularemos ante tales puntos de vista, que el mundo tome nota de eso. No tiene ninguna consecuencia para nosotros lo que otros pueblos hacen dentro de sus fronteras, de hecho, consideramos que eso es un requisito previo para la formación de un verdadero orden de los pueblos, una verdadera comunidad de naciones.

Creemos que uno de los principios más básicos para una verdadera comprensión entre los pueblos es que las personas de cada nación permitan que los miembros de otra nación tengan su espacio para poder vivir como deseen. Alemania no exige a otros pueblos. Pero tampoco está dispuesta a reconocer las demandas de otros estadistas relacionadas con la organización interna del Reich y sus derechos soberanos. Y estos hombres se equivocan si creen que es solo la opinión de un hombre llamado Adolf Hitler. No, esa es la opinión de una población de 67 millones de personas. No queremos gestos, queremos 25 años de paz para Europa. ¿Y los pueblos?. Ellos tampoco quieren que los estadistas exijan gestos y se hagan gestos entre ellos, quieren que hagan las paces y mantengan la paz. Otros estadistas también podrían preguntar a sus pueblos aunque fuera una vez si comparten esta opinión. Si quieren que Europa se enrede en una veintena de alianzas militares o que si quieren que un pueblo u otro sean privados de parte de sus derechos soberanos o que se les niegue por completo en su propio territorio. Si quieren que surja una nueva amargura y un nuevo odio, o si desean que esta guerra loca y estúpida del todos contra todos finalmente llegue a su fin.

En cualquier caso he hecho esta pregunta y se ha dirigido al único cuerpo que es decisivo para mí y que solo él tiene el poder de emitir un juicio a favor o en contra mía. Este cuerpo es el pueblo alemán. Me volví hacia la nación y presenté esta pregunta: ¿comparte usted mi punto de vista?. Me he entregado al juicio del pueblo alemán y no solo con respecto a esta pregunta. Atestiguará

si cree que mis compañeros de combate y yo hemos cumplido con nuestro deber, en la medida en que somos débiles y mortales. Y somos capaces, hemos convertido lo que una vez prometimos en realidad.

Adolf Hitler - discurso de campaña en Berlín (Deutschlandhalle)

24 de marzo de 1936

No estoy llevando la vida de un parlamentario que trabaja en la oscuridad. Estoy de pie abiertamente ante todo el pueblo el cual puede seguir mi trabajo y cada una de mis acciones y sacar sus propias conclusiones.

FALTA UNA PARTE

En ese momento (1933) se requería acción. Solo podía haber un liderazgo, una voluntad y una resolución. No 47 hechos, solo uno. El que evalúa con justicia estos tres años no podrá negar que se han logrado eventos de importancia en términos de historia mundial en este corto espacio de tiempo. Alemania no solo se ha unido, sino que también se ha fortalecido en todas las áreas de su vida. Hoy es un pueblo diferente al de hace cuatro, cinco o 10 años. Hoy este pueblo tiene un espíritu diferente. Está guiado por una voluntad diferente y respaldado por una fe diferente. El mundo debería saber que la Alemania de antaño, hoy ya no existe. No deberían sorprenderse de que ya no exista, en realidad nunca existió. Al mundo se le hizo creer que sí. El pueblo alemán se ha mantenido honesto y puro todos estos años, a pesar de que sus antiguos representantes lo arrastraron por el barro.

FALTA UNA PARTE

Que el resto del mundo se aferre a un tratado, yo me aferro a una moral eterna. Me comprometo con el derecho eterno de un pueblo a vivir en igualdad de derechos y en igualdad de obligaciones. Que los demás intenten deletrear confesiones en los tratados, yo estoy obligado como representante del pueblo alemán a defender el derecho de la nación a vivir, por su honor, por su libertad y por sus derechos vitales. Quien cree que puede negarse a otorgarnos honor e igualdad de derechos no debería hablar de paz. Él quiere sembrar la discordia entre los pueblos, tal vez para hacer acuerdos políticos donde esta discordia prospere. Hace tres años que lucho por estos principios de igualdad de derechos para Alemania. No queremos privar a otros de nada, pero tampoco permitiremos que Alemania sea privada de nada. No queremos ofender el honor de nadie, pero tampoco permitiremos que el honor alemán sea tratado a la ligera, tal como se está haciendo en el espíritu de Versalles.

No queremos robar a otros pueblos su paz y su libertad, pero también queremos tener nuestra propia paz y libertad. Cuando dicen: “¿por qué tiene que ser ahora en estos tres años?, por supuesto esos son ideales muy bonitos, sin duda, pero ¿por qué tiene que ser ahora?”. Mi respuesta es porque vivo ahora, por eso tiene que ser ahora. Cada generación tiene el deber de compensar lo que se ha hecho mal a través de sus acciones y en su tiempo. Nuestra generación ha caído y debe levantarse una vez más.

FALTA UNA PARTE

Los pueblos anhelan paz, pero una paz que les permita vivir codo a codo con los mismos derechos. No creo que hoy ningún pueblo quiera seriamente oprimir a un pueblo vecino. No creo que ningún pueblo quiera que un pueblo vecino sea humillado o sometido a demandas irrazonables que harían que cualquier hombre decente se pusiera rojo de vergüenza. No creo eso.

Quisiera agradecer a la Providencia y al Todopoderoso por elegirme entre todas las personas a las que se les permitirá librar esta batalla por Alemania. Es la batalla más maravillosa y la tarea más espléndida que se le puede asignar a un mortal, defender a un pueblo que está siendo insultado y que cuyo honor algunos creen que pueden pisotear. Cuando hoy otros estadistas nos imponen demandas irrazonables que probablemente rechazarían con gran indignación si se le aplicara a su propio pueblo, no deberían sorprenderse si el mismo rechazo se hace eco desde Alemania. Mis acciones son las que todo el pueblo quiere. El pueblo alemán se ha puesto de pie. Por lo tanto hemos presentado un programa claro al mundo y el próximo martes repetiré este programa al mundo de una forma aún más clara. Deseo mostrar al mundo lo que es posible, lo que estamos preparados para hacer, tal como dije hoy, lo que es imposible, nunca lo haremos. No soy el Führer del pueblo alemán para hacer gestos. He sido designado por el pueblo alemán, simplemente para representar sus intereses, esa es mi intención. Si se habla de un “acto simbólico”, esto ya lo hemos realizado. He anunciado al mundo un programa para la paz internacional durante un cuarto de siglo, he comprometido mi palabra y la palabra de la nación. Ahora pido a Alemania que muestre simbólicamente al resto del mundo el 29 de marzo que este gesto refleje su voluntad. Y me gustaría, repito, invitar a otros estadistas a realizar este mismo acto simbólico.

Adolf Hitler - discurso de campaña en Essen.

27 de marzo de 1936

No ha habido nada más que hablar durante 15 años, así que alguien tiene que venir y tomar medidas, y he tomado medidas. Durante catorce años he trabajado en este partido, cuando llegué al poder era tan fuerte como el partido y desde entonces he sido tan fuerte como mi pueblo, porque esa es la fuente de todas mis fuerzas. No me engaño, una persona no puede hacer milagros en esta tierra. El milagro radica en el poder del mismo pueblo dado por lo planes de Dios y de la naturaleza. Deseo crear este poder, quiero movilizar los mejores esfuerzos y los valores más altos de este pueblo para que se mantenga firme por sí solo y me haga de vuelta fuerte. El poder de este pueblo es mi poder y su fuerza es mi fuerza. No sirvo a ningún empleador, empleado o clase, pertenezco exclusivamente al pueblo alemán. Lo que he emprendido, siempre lo he hecho en la convicción de que las cosas las tiene que hacer nuestro pueblo. Cada vez que defiendo al campesino alemán, es por el bien del pueblo. No tengo patrimonio ancestral, ni señoríos. Sin embargo defiendo al campesino alemán porque sé que con él yace la base del poder alemán, sin él Alemania se iría a la ruina.

No defiendo armar al pueblo alemán porque sea un accionista. Creo que soy el único estadista en el mundo que no tiene una cuenta bancaria, no tengo acciones en ninguna compañía, no dispongo de dividendos. Lo que quiero es que mi pueblo sea fuerte y pueda sobrevivir en este mundo, esa es mi voluntad. No he pisado territorio extranjero, no le he robado nada a otra nación, no he entrado en casa que no sea la mía, no le he robado nada a nadie. Nadie tiene derecho a interpretar a un juez autoploclamado en un asunto que concierne solo a mi pueblo alemán. En un asunto alemán, solo mi pueblo es juez, no un consejo internacional. Como deseamos creer en lo sagrado de los tratados, nos gustaría sentar las bases necesarias. Tengo la convicción de que encontrarán una sola respuesta en todas partes. No hablen de gestos ni de actos simbólicos, hagan y mantengan la paz, ese es el deseo de los pueblos. Pueblo alemán, mira la grandeza y el alcance de los últimos tres años, sed justos.

¿Hay alguna razón para que, suponiendo que sea un alemán decente se avergüence de estos últimos tres años del pueblo alemán para con la historia o la posteridad?. ¿O podría ser que, en la evaluación final, tenga una razón para estar orgulloso una vez más?. No importa lo que haya sucedido aquí o allá, en general, nos hemos convertido una vez más en un pueblo maravilloso, una vez más nos hemos convertido en un pueblo decente, una vez más nos hemos convertido en un pueblo trabajador y enérgico, una vez más somos capaces de lograr cualquier cosa en Alemania. Y que grandes tareas tenemos una vez más. En estos tres años hemos demostrado que somos un pueblo sin nada de lo que avergonzarnos ante los demás pueblos. No me subordino al mundo, porque este no puede juzgarme, solo me subordino a ti, pueblo alemán. Júzgame. Pronuncia si consideras que mi trabajo es correcto, si crees que he trabajado duro, que he estado a tu lado durante estos tres años, que he dedicado decentemente mi tiempo al servicio de este pueblo.

Adolf Hitler - discurso en Colonia.

28 de marzo de 1936

Que la Providencia me haya elegido para realizar este acto, (restaurar la soberanía militar alemana en Renania) es algo que siento como la mayor bendición de mi vida. Parecía que el Señor había retirado su gracia de nuestro pueblo. Millones no vieron ninguna salida. Yo también pertenecía a aquellos que estaban desesperados en ese entonces, un soldado medio ciego en una enfermería atormentado por esa ansiosa preocupación por el futuro alemán, sacudido por la magnitud de esta desgracia que nos había sobrevenido, desesperado ante nuestras propias debilidades, nuestros propios errores y nuestros propio fracasos que nos habían hecho caer tan bajo …

FALTA UNA PARTE

Cuando os pido ahora que levantéis vuestra mirada hacia los graves problemas, no quiero comenzar a enumeraros todas las cosas que hemos creado y logrado en los últimos tres años. Me gustaría abordar todo lo que ha sucedido desde un punto de vista superior. Me gustaría comparar lo sucedido con todos los grandes y similares eventos en nuestro pueblo durante la historia. Porque en estos tres años hemos hecho lo que a menudo se hacía dentro del pueblo alemán, tal vez no en esta tremenda concentración de poderes en cuanto a números, no tan concentrado en términos de tiempo. Esta desintegración amenazó con destruirnos. Sé que me vi obligado a lastimar a innumerables hombres en Alemania. Les puedo asegurar que tenía que ser así para evitar que nuestro pueblo pereciera en una guerra fratricida. Alguien tenía que venir para colocar a la unidad por encima de la desintegración y me atrevía a hacerlo.

En mi vida he llegado a conocer a muchas clases del pueblo alemán, en mi propia juventud, en el momento en el que participé en la gran guerra como un soldado y también más tarde, llegué a conocer al ser alemán y llegué a tener esa fe inquebrantable en ese ser alemán. Fue entonces cuando comencé a tener fe en mi pueblo. Pero hay un método, mis queridos críticos que no pueden decirnos que no está bien, una vez más hemos ganado a un pueblo, que es lo más tremendo que hemos logrado en estos años. Durante tres semanas he estado de pie en muchas partes de Alemania como en los años de lucha. Cientos de miles de personas pasan a mi lado. Y créanme, Dios ha abandonado a quien no siente que su corazón no da un tirón la verlo. En que gran pueblo nos hemos convertido una vez más. En aquel entonces los últimos regimientos marcharon sobre estos puentes (en el Rin), hoy ha vuelto en pueblo.

El ser alemán ha surgido de las filas de los trabajadores, campesinos, burgueses, de los jóvenes y los viejos, de todas las clases, de todas las religiones, de todo el país. Una nueva comunidad ha llegado para quedarse en nuestro pueblo. Las cosas que en tres años solo pueden comenzar, se completarán en décadas y siglos. Habiendo encontrado esta unidad en nuestro pueblo que nos permite a todos ser tan felices y orgullosos, debemos desear un orden de razón similar que penetre mucho más allá de nuestro propio pueblo, también en otros pueblos y en sus relaciones mutuas. Debemos desear que en otros pueblos, esta lucha sin sentido del todos contra todos llegue también a su fin, que estos viejos y seniles conceptos finalmente sean superados por una nueva juventud que, con un corazón fiel, tenga la voluntad de resolver estos problemas utilizando la razón, no solo dentro de sus propias naciones, sino también más allá de ellas.

Imaginamos un orden legal de los estados nacionales europeos con los mismos derechos. Cuando digo “orden legal”, me dirijo específicamente a aquellos países que siempre hablan de

leyes y preceptos legales, pero renuncian a la igualdad ante la ley y se niegan a tomarla en serio. El pueblo alemán ha recorrido un largo camino. Durante estos últimos años, realmente ha sufrido una reforma interna. Gran parte del parloteo externo se ha eliminado de nuestro pueblo. Apenas conoce esas frases de las cuales se hicieron políticas en tiempos pasados. Se ha vuelto más sobrio, porque se ha envuelto en los ideales. Hay graves problemas hoy. Quizás es por eso que otros no nos entienden, pero a menudo tampoco podemos entenderlos aquí. ¿Qué podemos decir cuando escuchamos una y otra vez en el mundo que los políticos deben hacer gestos o actos simbólicos?. Eso se vuelto tan ajeno a nuestro pueblo, pensar que hoy un alemán aún podría decir: “queremos llegar a un acuerdo con el pueblo francés, pero solo si el pueblo francés se inclina ante nosotros tres veces y luego hace tal o cual gesto y tal o cual acto simbólico”. eso es algo que ya no entendemos, que es inconcebible para nosotros.

Ofrecemos a otros pueblos nuestra mano. Es la mano que les une a un pueblo de 67 millones. En ninguna parte del mundo de hoy hay una mayor garantía para la seguridad de un tratado de este tipo que si está firmado por esta mano. Aquí un pueblo está unido, formando una sola voluntad, reunida en una sola comunidad. Pero si este otro mundo se niega a entender lo que damos, tendrá que comprender nuestra persistencia, es decir, en lo que respecta a estas obligaciones todos asumimos que defenderemos el honor de Alemania y la igualdad de derechos de Alemania en todas las circunstancias. El hecho de que queremos la paz, es algo que no necesito confirmar una y otra vez. No creo que ningún otro hombre en este mundo haya hablado y luchado por la paz más que yo. Y es comprensible que cuando hablo de la paz de esta manera y estoy tan dedicado a ella, lo hago, mi querido pueblo alemán, porque llegué a conocer la guerra en un lugar diferente al de muchos de mis antagonistas políticos internacionales.

No pretendo hablar en absoluto de aquellos para quienes la guerra fue un invento útil. Solo estoy hablando de aquellos que la vieron rodar por debajo de ellos desde una posición más alta, es decir, desde una perspectiva más alta. Yo no la veía desde ese ángulo, yo era un mosquetero y experimenté la guerra con su horror y su terror. Y creo que más personas han aprendido a ver la guerra con mis ojos que con los ojos de estos antagonistas políticos. Esa es la clave para entender mi actitud. Defiendo los derechos y la libertad de mi pueblo, quiero la paz, la ofrezco personalmente a los demás y te exijo a ti, mi pueblo, que te unas a mí para formar una comunidad inseparable. Durante tres años he trabajado por el honor de mi pueblo, he trabajado y me he preocupado por su libertad y su igualdad de derechos. Durante tres años he buscado su paz. Hoy debo presentar al mundo la prueba de que esta preocupación, esta ansiedad, esta esperanza y esta resolución, no son las de un solo hombre, sino que son la virtud y el voto de todo un pueblo.

Mis compatriotas alemanes, tenemos mucho que rectificar ante nuestra propia historia y ante nuestro eterno Señor. La Providencia nos había retirado su protección. Nuestro pueblo había caído a unas profundidades en las cuales jamás había caído antes. En esta difícil situación, una vez más hemos aprendido a rezar, hemos aprendido a respetar a nuestro Señor, hemos recuperado la fe en las virtudes de nuestro pueblo y nos hemos esforzado por ser mejores. Por lo tanto una nueva comunidad ha evolucionado. El pueblo de hoy ya no se puede comparar con el pueblo que dejamos atrás, se ha vuelto mejor y más decente y sentimos que el Señor ahora, lentamente comienza a mostrarnos su misericordia una vez más. Y en esta hora pongámonos de rodillas y roguemos al Todopoderoso que nos conceda la fuerza para prevalecer en la lucha por la libertad, el futuro, el honor y la paz de nuestro pueblo. Ayúdanos señor.

Adolf Hitler - discurso en el Lustgarten.

1 de mayo de 1936

Nosotros mismos hemos decidido hacer frente a nuestras dificultades internas sin perjudicar a ningún otro pueblo. Resuelve tus propios problemas y no intentes involucrar a otros en lo que son tus propias disputas. En Alemania no lo necesitamos, mis compatriotas. No necesito realizar ningún acto glorioso que traerá la muerte a millones para obtener la estima y el respeto de mi pueblo. Eso ya lo tengo. No estoy de pie en un suelo inestable. No necesito llevar a millones de nuestro pueblo al altar del sacrificio para que millones puedan creer en mí. En estos tres años no hemos hecho nada que pueda haber causado sufrimiento a otras personas. No hemos dado ni un solo paso que pueda dañar a nadie. No hemos extendido nuestras manos para agarrar algo que no nos pertenecía. Nos hemos mantenido dentro de nuestras fronteras, hemos ofrecido nuestra mano a los demás en amistad docenas de veces. ¿Qué más se puede esperar?. Durante estos tres años y cuarto el pueblo alemán ha actuado con determinación y se ha fortalecido internamente. Sin embargo nunca ha abusado de su determinación para amenazar a nadie.

Todo lo contrario, en estos tres años y cuarto hemos intentado introducir esta determinación en la vida europea como un factor de estabilidad. ¿Cómo podemos ayudarlos si otros no están de acuerdo?. Lo hemos presenciado durante estas últimas semanas. Recientemente hicimos al mundo una oferta generosa, no elaborada por un puñado de expertos legales y abogados, sino por el sentido común saludable, simple y claro. Si hay voluntad esa es la forma en que Europa puede recibir paz interior y un sentimiento de seguridad. ¡Pero, qué nos pasa a nosotros?. Al mismo tiempo que declaramos que estamos preparados, sin importar el pasado o el presente, para ofrecer nuestra mano en amistad a todos los pueblos, para firmar tratados con ellos, vemos que estalla otra campaña de desprestigio. Una vez más se están difundiendo mentiras sobre que Alemania, mañana o pasado mañana, invadirá Austria.

Me pregunto, ¿quiénes son estos elementos que no desean la tranquilidad, la paz y la comprensión?, son quienes tienen la necesidad de agitar constantemente y sembrar las semillas de la desconfianza, ¿quiénes son estas personas?. (La audiencia grita: los judíos) Lo sé. Millones tendrían que tomar las armas si estos agitadores tuvieran éxito en sus planes. Ellos no desde luego. Es una pequeña facción con intereses, una camarilla internacional que vive agitando a otros pueblos. Conocemos a estas personas de nuestro propio país y vemos sus huellas entre los pueblos. Por lo tanto, es tanto más necesario para nosotros aferrarnos más que nunca a nuestra propia unidad y consolidación. Que espléndido es tener en Alemania a un pueblo que se lidera, se ordena y se guía a sí mismo en lugar de ser gobernado por la porra de goma. Qué espléndido es tener hoy personas aquí que no intentan complicarse la vida mutuamente, sino que comienzan a mostrarse cada vez más la debida consideración. Somos muy afortunados de poder vivir entre estas personas y estoy muy orgulloso de ser su Führer.

Tan orgulloso que no puedo imaginar nada en este mundo capaz de convencerme de cambiarlo por otra cosa. Prefiero mil veces antes ser el último compatriota entre ustedes que un rey en ningún otro lugar. Y este orgullo me llena sobre todo hoy. Cuando conducía por estas largas calles veía a la izquierda y a la derecha a estos cientos de miles de compatriotas que habían venido de sus plantas y talleres, de nuestras fábricas, etc y sentí realmente que esa era nuestra Alemania, ese era nuestro pueblo, nuestro Reich alemán. En esta hora creo que solo podemos tener un deseo, dejar que los otros pueblos nos puedan ver, que vean a este pueblo de paz y trabajo, entonces cogerían a esos agitadores y los echarían. Entonces comprenderían por qué esta sagrada comunidad nacional es y será siempre el garante más sagrado de un orden

genuinamente europeo y por lo tanto de una cultura y una civilización verdaderamente humana. Por lo tanto les pido en esta hora que se animen y permitan que su espíritu mire hacia el pasado y comparta el sentimiento de la buena fortuna que hemos disfrutado en virtud de haber encontrado el camino de regreso a una comunidad y a un pueblo. Y juramos nuestra dedicación a este pueblo el primero de mayo, al trabajo y a nuestro compatriotas con nuestro viejo voto. A nuestro pueblo y nuestro Reich alemán. Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso en Weimar.

3 de julio de 1936

Mi querido Gauleiter Saukel, mi querido ministro-presidente Marschler. Les agradezco su bienvenida. Ustedes saben como me conmuevo al poder estar estos días dentro de los muros de la vieja ciudad. Es una reunión maravillosa para todos nosotros, una reunión con nuestros camaradas de armas, con la mayoría de los que marcharon a Weimar en ese entonces. Algunos han fallecido, sin embargo, una cosa ha permanecido, el recuerdo y la determinación celosa de preservar para siempre los preceptos y principios que nos guiaron en ese momento. Esta resolución de dedicarnos a los viejos principios también hoy, en un momento en que, a través de un milagro del destino tenemos el poder en Alemania para asignarlo a los que vendrán después de nosotros. Diez años de historia pueden estar sujetos a diferentes interpretaciones. Los diez años que hemos dejado atrás son, creo, años verdaderamente revolucionarios. Solo la posteridad estará en condiciones de medir completamente el alcance de los cimientos establecidos en el transcurso de estos años.

En aquel entonces, en el año 1926, lanzamos una ofensiva contra esta ciudad, una ofensiva contra esta tierra y por lo tanto una ofensiva contra Alemania. Hoy apenas diez años después ya hemos consumado la victoria. La fe que llenó a cientos de miles en ese momento se ha convertido hoy en la fe de todo el pueblo alemán. No se nos dio simplemente este éxito. Estos diez años han sido años de innumerables batallas e innumerables sacrificios. ¿Qué saben ellos, los que no se dieron cuenta de nuestro movimiento hasta después de la victoria?, ¿qué saben sobre los sacrificios y las batallas que se produjeron los años anteriores?, ¿cuántos problemas nos vimos obligados a soportar?, ¿cuánta fe se requería para convertir a este pequeño movimiento en el poder gobernante en Alemania?, ¿qué saben acerca de cuánta obediencia había que exigir, cuánta estricta obediencia, aunque esta sumisión con demasiada frecuencia parecía contradecir cada agitada emoción, incluso a la razón misma?.

Cuan a menudo fue necesario para nosotros en estos diez años amonestar a nuestros jóvenes combatientes, para que no perdieran los nervios, para que no actuaran imprudentemente, para que confiaran en el futuro, para dales tiempo para madurar por sí mismos. Que los jóvenes de hoy aprendan una lección de este sacrificio y esta obediencia para ellos mismos y para el futuro alemán. Todo fue posible solo en virtud a la lealtad y la devoción ilimitadas de mis compañeros de combate, por eso me gustaría expresarles mi especial agradecimiento aquí y ahora, a usted mi querido Gauleiter, quien estoy seguro, es uno de mis seguidores más leales, a ustedes mis camaradas del partido en el Gobierno, a todos ustedes que se han reunido aquí desde otras partes de Alemania como líderes de las organizaciones y no menos importantes a esos innumerables camaradas del partido, los conocidos y los sin nombre, que se mantuvieron firmes en los años en el que el poder seductor del otro lado era tan grande y la probabilidad de victoria tan pequeña.

Quisiera expresarles mi agradecimiento por haber apoyado al movimiento de manera tan leal y decente durante esos años, al cual no le dieron la espalda, a pesar de que parecía que nuestra misión no pudiera cumplirse, aún así más celosamente que nunca prometieron apoyarme y celosamente me defendieron. ¿Dónde hubiéramos terminado si esta devoción se hubiera demostrado solo en tiempos de éxito?. Lo que ha permitido que nuestro movimiento se vuelva tan grande no ha sido la lealtad y la devoción de después de la victoria y el éxito, sino la lealtad sobre todo a raíz de nuestras derrotas. Cuando nos estaba yendo mal, cuando la buena fortuna

parecía habernos abandonado por completo, fue entonces más que nunca cuando estos cientos de miles de pequeñas personas se pusieron de pie detrás del movimiento y a mi lado. Solo así pudimos librar esta batalla, tan única en la historia alemana y al final prevalecer como vencedores. Y así como hemos logrado nuestro gran objetivo de ganar el poder en Alemania y hemos podido usar este poder para lograr un trabajo exitoso durante los últimos tres años y medio gracias a estas virtudes, al poner nuestra lealtad en estos también en el futuro, encontraremos nuestro camino hacia adelante. Que la nación alemana nunca olvide que la firmeza de un pueblo se pone a prueba, no cuando su liderazgo puede demostrar pruebas visibles de progreso, sino en sus horas de aparente fracaso. Mientras un liderazgo sea bendecido por la buena fortuna, cualquier débil puede declararle su lealtad. Solo en esas horas en la que la buena fortuna parece haberse desvanecido, llegan las personas que son realmente valiosas. Solo entonces cuenta la lealtad. Que el pueblo alemán mantenga estas virtudes en el futuro.

Con estos viejos preceptos, los principios de nuestro movimiento, marcharán hacia un gran futuro. Hoy, además de mi agradecimiento, solo tengo una solicitud para el Todopoderoso, que bendiga a nuestro pueblo y a nuestro movimiento. Es mi más sagrada convicción que, mientras el movimiento Nacional Socialista se mantenga firme y fuerte en Alemania, Alemania será fuerte y firme. Si este movimiento alguna vez fallara, Alemania también lo haría. Diez años de lucha nos respaldan. La Providencia nos ha permitido obtener logros para nuestro pueblo en el área laboral y sobre todo para mantener la paz. Creo que hoy no podemos enviar ningún otro deseo a esa misma Providencia que el que esta paz se otorgue a nuestro pueblo también en el futuro. Pero escribamos siempre la palabra “honor”, antes que la palabra “paz” y siempre comprendamos que esta paz, significa libertad. Sostengamos que sin este honor y sin esta libertad, no puede haber paz.

Eso es algo que nuestro pueblo sabe y algo que el mundo también debería saber. Creo que esto es capaz de ayudar a eliminar ideas falsas, falsas esperanzas y falsas opiniones para así promover la causa de una paz genuina. Por lo tanto una vez más puedo agradecerles, mi querido Gauleiter y mi querido ministro-presidente, por su bienvenida. Es mi deseo que estos días sean para todos los camaradas del partido que participan en ellos por segunda vez, e incluso para los que lo hacen por primera vez, la magnitud del destino al que servimos.

Adolf Hitler - discurso a los miembros del comité olímpico internacional, Berlín.

1 de agosto de 1936

Estimado señor presidente, señores del comité olímpico internacional y del comité organizador. Es un placer para mí darles la bienvenida personalmente en nombre del pueblo alemán en este, el día que marca la apertura de los Juegos Olímpicos y para tener la oportunidad de agradecerle, estimado señor presidente por los amables comentarios que me ha dirigido. También agradezco al comité olímpico internacional por haber elegido la capital del Reich alemán como sede de la undécima olimpiada del ciclo moderno, brindando así a Alemania la oportunidad de contribuir a la memoria inmortal de los Juegos Olímpicos. Con entusiasmo y alegría, Alemania se aplicó la tarea de preparar las competiciones de este año en un marco que intenta hacer justicia a la gran idea y las tradiciones de los juegos olímpicos y espera haber contribuido así a promover el ideal de fortalecer los lazos entre los pueblos, el ideal en el que se basan estos juegos competitivos.

Ustedes, señores del comité de organización de Alemania, puedo agradecerles el trabajo dedicado y cuidadoso que han puesto en la preparación de estos juegos. Confío en mi esperanza de que el éxito los recompense por sus esfuerzos. Los principios básicos que una vez más se evidencian en el mundo de los Juegos Olímpicos son de origen muy antiguo. Han sido transmitidos desde ese antiguo lugar de culto donde se celebraron los juegos durante más de mil años como una expresión de sentimiento religioso y una demostración del espíritu competitivo del pueblo griego. Los eruditos alemanes desenterraron este sitio honorable en los años 1875-81, de acuerdo con los acuerdos celebrados en ese momento con el Gobierno griego, por lo tanto el mundo recibió una impresión más detallada de la arena de ese santuario nacional de los Helenos y del tipo y estructura de los juegos. La excavación no se completó en ese momento.

Ahora he decidido, como recuerdo duradero de la undécima olimpiada en Berlín, reanudar y completar el trabajo de excavación iniciado en 1875 en el lugar de las festividades olímpicas y eventos deportivos. Puedo extender mi agradecimiento al Gobierno real de Grecia por concederme su entusiasta consentimiento a esta tarea. Así, un sitio consagrado de la cultura antigua se devuelve a la civilización de hoy. Espero que esto ayude a mantener vivo el recuerdo de los Juegos Olímpicos de 1936 en todo momento. Que puedan ser un éxito maravilloso es mi único deseo sincero y el que todos compartimos.

Adolf Hitler - discurso en el ayuntamiento de Núremberg.

8 de septiembre de 1936

El hecho de que usted señor alcalde me haya presentado en nombre de la cuidad de Núremberg los viejos planos y bocetos de las fortificaciones, torres, almenas y trincheras tan familiares para todos es en particular para mí, un placer. Esto me sirve no solo como un recordatorio de nuestros congresos del partido en esta ciudad, sino también como un recordatorio simbólico del año más difícil de mi papel en la historia, por medio del cual, con la ayuda de Dios, logré fortalecer el potencial militar del Reich aumentando así su seguridad. ¿Qué habrían dicho (los opositores en 1933) a mi profecía de que antes de que pasaran cuatro años, este pueblo tan destrozado, marcharía a las urnas y el 99% apoyaría a la política Nacional Socialista de la restauración del honor y la libertad de la nación?. No nos preocupa tanto la cuestión de si hay más o menos mantequilla o si los huevos han escaseado, más bien es nuestro deber preocuparnos principalmente de que las grandes masas de nuestro pueblo conserven sus trabajos y sus ganancias y por lo tanto puedan salvarse de volver a caer en la terrible situación del desempleo.

Por lo tanto es tarea del liderazgo Nacional Socialista del Estado y la economía, investigar a fondo si las materias primas, combustibles, etc, necesarios, pueden fabricarse dentro de Alemania. Los ahorros de divisas resultantes deberían usarse en el futuro para ayudar a salvaguardar el suministro de alimentos y para comprar aquellos materiales que no se pueden obtener aquí bajo ninguna circunstancia. Y hoy estoy estableciendo esto como el nuevo programa de cuatro años. En cuatro años Alemania debe ser completamente independiente de los países extranjeros con respecto a los materiales que somos capaces de obtener con la ayuda de la capacidad alemana, con nuestra industria química, de ingeniería y con nuestra propia industria minera. La reconstrucción de esta gran industria alemana de materias primas proporcionará al mismo tiempo empleo a las masas de personas que serán libres una vez haya concluido el rearme.

Empleo que es útil en términos de nuestra economía nacional, esperamos que esto nos permita aumentar una vez más la producción nacional en muchos sectores, a saber, en el ciclo interno de nuestra economía, de modo que los ingresos de nuestras exportaciones puedan reservarse principalmente para el suministro de alimentos y para el suministro de las materias primas de las que aún tenemos carencias. Acabo de emitir las directivas necesarias para la implementación de este gigantesco plan de economía alemana. La ejecución se llevará con la energía y el empuje Nacional Socialista. Independientemente de esto, sin embargo Alemania no puede renunciar a sus reclamaciones coloniales. El derecho a la vida del pueblo alemán es tan grande como los derechos de los pueblos de otras naciones. Sé, mis compatriotas Nacional Socialistas, que este nuevo programa representa una tarea enorme, sin embargo, en muchas áreas ya se ha resuelto en términos científicos, los métodos de producción ya se están probando y en parte ya se han elegido y especificado.

Por lo tanto hacer realidad este programa no será más que una cuestión de nuestra propia energía y determinación. Como Nacional Socialistas nunca hemos conocido la palabra “imposible” y por lo tanto no planeamos agregarla a nuestro vocabulario en el futuro. En cuatro años volveremos a dar cuenta a la nación de esta gigantesca tarea de asegurar el suministro de alimentos y por lo tanto su vida e independencia. Hemos reunido nuestras experiencias en los últimos 18 años. Conocemos a muchos de los que creen que, sin hacer ningún esfuerzo por su parte, tienen derecho a esperar la justicia de los demás, incluso su ayuda. A nuestro alrededor

vemos los signos de un mal creciente. Predicamos durante años sobre la mayor amenaza mundial de este segundo milenio de nuestra historia cristiana que está llegando a su fin y ahora se está convirtiendo en una realidad horrible. En todas partes el soterrado trabajo de los bolcheviques comienza a surtir efecto. En una época en la que los estadistas burgueses hablan de la no intervención, una central internacional de la revolución judía en Moscú se compromete a revolucionar este continente a través de sus sucursales con ingentes cantidades de dinero y agitación. Una cosa que no queremos que nos digan es que estamos desarrollando una psicosis al llamar repetidamente la atención sobre estos hechos y estos peligros en Alemania. Incluso hoy no tememos una invasión bolchevique de Alemania, no porque no creamos en tal cosa, sino porque estamos decididos a hacer que la nación sea tan fuerte que, tal como el Nacional Socialismo pudo hacer frente a esta incitación mundial dentro, protegerá cada ataque desde el exterior con la determinación más brutal.

Esta es la razón de las medidas que hemos tomado en el ámbito militar. Estas medidas alemanas aumentarán o disminuirán proporcionalmente según los peligros que nos rodeen. Con mucho gusto no prohibimos las energías de nuestro pueblo para armar plantas o cuarteles. Sin embargo somos lo suficientemente hombres como para mirar a este peligro cara a cara y mantenernos fríos e inquebrantables. Quisiera decir aquí, en esta proclamación ante todo el pueblo alemán, que, convencido como estoy de la necesidad de mantener la paz de Alemania, al igual que he salvaguardado su paz interior, no retrocederé ante ninguna medida que me lleve a hacer que la nación se sienta segura, y sobre todo para asegurar, en todas las circunstancias, la independencia del Reich. Los comunistas moscovitas, los rebeldes Neumann, Bela Khun y sus cohortes, que hoy están devastando a España en nombre del comintern, no desempeñarán ningún papel en Alemania, la agitación de las estaciones de radio moscovitas piden apoyo para reducir España a escombros, esto no se producirá en Alemania.

Así, después de haber consultado al ministro de la guerra del Reich, he ordenado que sin demora se introduzca el periodo de dos años de reclutamiento. Sé que los jóvenes alemanes se inclinarán ante esta necesidad sin pestañear. El liderazgo que gobierna Alemania hoy tiene derecho a exigir esto a los alemanes ya que no solo cumplimos dos años en tiempos de de paz, sino cuatro años en la guerra más gigantesca de todos los tiempos. Y lo hicimos por Alemania, por nuestro pueblo y por nuestra patria alemana. El movimiento Nacional Socialista luchó durante 15 años y exigió a sus seguidores los mayores sacrificios para rescatar a Alemania del enemigo y adversario bolchevique interno. Ahora, generación tras generación pedirá este sacrificio, el cual es el más noble que se le puede pedir a un hombre. El pueblo alemán puso fin a la era de su deshonor en el histórico año de 1936, el cuarto año del régimen Nacional Socialista. Viva el movimiento Nacional Socialista, viva nuestro ejército Nacional Socialista, viva nuestro Reich alemán.

Adolf Hitler - discurso en la convención de la cultura.

9 de septiembre de 1936

Este es un principio fundamental, nadie puede mantener una relación interna con un logro cultural que no esté enraizado en la esencia de su propia descendencia. Es nuestra voluntad encontrar la salida de la distracción de nuestros logros culturales individuales para entrar en ese gran tipo de trabajo comunitario caracterizado por el complemento y las mejoras mutuas. Este propósito es cumplido por los gigantescos proyectos de construcción que hemos finalizado en varios lugares del Reich y que se finalizarán en breve. Entre estos planes está el nuevo palacio de los congresos del partido en Núremberg. Aquí, en las dimensiones más gigantescas posibles, se debe crear un documento diseñado para mejorar el estilo que, al mismo tiempo, también será para millones de alemanes un monumento de orgullo y de pertenencia a esta comunidad. Y este mismo espíritu y estos mismos objetivos son los que dictan la remodelación de la capital del movimiento y en breve, la tarea de la reconstrucción de Berlín como capital del Reich alemán.

Los grandes edificios que allí se construirán, no solo alegrarán a nuestro pueblo en el presente, sino que también lo llenarán de orgullo en el futuro. La única inversión verdaderamente inmortal del trabajo humano, es el arte.

Adolf Hitler - discurso al servicio del trabajo.

10 de septiembre de 1936

Cuando os veo así, me resulta difícil encontrar las palabras. Todos nuestros corazones están llenos de entusiasmo por vosotros. No saben cuanto les quiere el pueblo alemán. En el espacio de unos pocos años han formado parte de nuestra vida nacional, una parte sin la cual ya no podemos imaginar vivir. Más allá de nuestra juventud, el trabajo de la organización del partido, más allá de las S.A y las S.S, etc, sois un componente adicional en el gran trabajo de educar a nuestro pueblo y el puente hacia la etapa final de esta educación de los jóvenes en el ejército. Seguramente lo sentiréis vosotros mismos, lo que hemos logrado en Alemania es mejor que lo que está sucediendo hoy en los países de aquellos que aún persisten en criticarnos. Aquí se está construyendo, aquí hay camaradería y sobre todo aquí existe la fe en una humanidad mejor y por lo tanto en un futuro mejor. Que diferencia con otros países en el que el marxismo intenta ganar poder. Allí las ciudades están en llamas, las aldeas están siendo reducidas a escombros, allí un hombre ya no sabe en quién puede confiar. Una clase está luchando contra otra clase, un rango contra otro rango, hermanos luchando contra hermanos. Hemos elegido otro camino, en lugar de destruirte me he unido a ti.

Por lo tanto hoy se presenta ante nosotros, no solo el fundamento sobre el cual descansa la fe en el futuro para nuestro pueblo, sino también uno de los fundamentos sobre los cuales descansa nuestra propia fe. Tenemos fe en ti, tenemos fe en nuestra juventud alemana, masculina y femenina y por lo tanto estamos recuperando la fe en nuestro pueblo, del cual vosotros sois uno de sus componentes más espléndidos.

Adolf Hitler - llamamiento a los líderes políticos de Alemania.

11 de septiembre de 1936

El tiempo de las tensiones internas ha sido superado, al igual que el tiempo de la amenaza externa. Así como estamos aquí unidos, así también se ha unido hoy el pueblo alemán. Así como ustedes mis abanderados han marchado hoy en columnas, así se encuentra el pueblo alemán dispuestos en columnas marchando detrás de sus banderas. ¿Cómo podríamos evitar sentir una vez más en esta hora el milagro que nos unió?. Una vez que escuchasteis la voz de un hombre y esa voz tocó vuestros corazones, esta os despertó y la seguisteis. Durante años la perseguisteis, sin ni siquiera haber visto al dueño de esa voz, simplemente la escuchasteis y la seguisteis. Cuando nos reunimos aquí hoy, todos estamos llenos de lo milagroso de esta reunión. No todos ustedes pueden verme y yo no puedo verlos a todos. Sin embargo, les siento y ustedes me sienten. Es la fe en nuestro pueblo lo que ha hecho grandes a personas pequeñas, lo que nos ha hecho ricos a los pobres, los que antes vacilaban, estaban desanimados y eran temerosos, ahora son valientes, y así nos hemos unido.

Habéis venido desde pueblos, ciudades, de las minas, las fábricas, habéis dejado el arado, habéis dejado el entorno limitado de vuestra vida diaria para obtener una sensación, una sensación de unidad, ahora estamos todos juntos, ahora somos Alemania. Este Reich solo ha visto los primeros días de su juventud, continuará creciendo durante los siglos que están por venir, se volverá fuerte y poderoso, estos estandartes se llevarán a través de las eras de las nuevas generaciones de nuestro pueblo. Alemania ha despertado, nuestro pueblo ha renacido, por lo tanto les saludo mis viejos camaradas de armas, mis líderes, mis abanderados, como los abanderados de una nueva historia y les agradezco toda la lealtad y la fe que me han mostrado a lo largo de estos años. Por eso les saludo como la esperanza del presente y los garantes de nuestro futuro.

Y por eso saludo especialmente a la juventud reunida aquí. Convertíos en hombres como los que están delante de vosotros. Luchad como han luchado, sed honestos y decididos, no temais a nadie y haced lo que es correcto y vuestro deber, entonces el Señor Dios nunca abandonará a nuestro pueblo. Viva Alemania.

Adolf Hitler - discurso anual al frente de trabajo alemán.

12 de septiembre de 1936

Si los Urales con su vasta riqueza en materias primas, Siberia con sus ricos bosques y Ucrania con sus vastos campos de grano estuvieran en Alemania, estaríamos nadando en riquezas bajo el liderazgo Nacional Socialista. Produciríamos más que suficiente para que cada alemán pudiera vivir. Pero en Rusia la población está muriendo de hambre en esas grandes áreas porque un liderazgo judeo-bolchevique es incapaz de organizar la producción de acuerdo con la ayuda práctica de los trabajadores.

FALTA UNA PARTE

En Moscú construyen un metro y luego invitan al mundo a recorrerlo diciendo: “mirad lo que hemos logrado”. Nosotros ni siquiera mencionamos tales logros, construimos nuestros subterráneos de pasada. Al mismo tiempo que ellos construyen 11 kilómetros de líneas de metro, nosotros construimos 7.000 kilómetros de autopistas y esto no 18 o 20 años después de nuestra revolución, sino en cuatro años y en otros cuatro toda nuestra red estará terminada. Nunca diremos que los problemas no pueden resolverse, los problemas que surgen también se pueden resolver y se resolverán. Naturalmente esto requiere audacia, iniciativa, determinación y una gran fe. Pero se requería una valentía mucho mayor para que un solo hombre luchara hace 18 años contra todo un mundo de ideas y enemigos. Cuando hoy digo que habremos resuelto este o aquel problema en cuatro años, todo me parece más fácil de lo que me pareció en aquel entonces ser un vagabundo solitario en el camino de la nada, hasta la cima, la nación alemana.

Por lo tanto que nadie se levante contra mí y diga: “eso no funcionará”. Nadie puede decirme eso y nadie me dirá eso. Alemania debe vivir. Naturalmente solo resolveremos los problemas si somos un frente. Cuando os veo frente a mí como la primera línea del trabajo alemán, entonces comprendo el significado de la palabra “frente”. Frente significa una voluntad, significa una resolución, frente significa un objetivo y un hecho.

Adolf Hitler - discurso a las juventudes Hitlerianas.

12 de septiembre de 1936

Mi juventud alemana, tenéis la suerte de presenciar un momento de agitación y grandeza. Ese es un destino que no está otorgado a todas las generaciones. Cuando pienso en la juventud de mi propio tiempo, me parece vacía en comparación con la que hoy llena nuestro tiempo. Grandes tareas son a las que nuestra juventud de hoy tiene que enfrentarse. Es realmente maravilloso vivir en una época así y poder crecer y madurar en ella. No estáis experimentando la reconstrucción de un Estado, porque no conocíais al antiguo Reich, estáis experimentando el nacimiento de una gran edad en la que podéis juzgar en comparación con nuestro entorno. Tal vez ese sea el mayor milagro de nuestro tiempo, se están construyendo edificios, se han fundado fábricas, se han construido carreteras, se han construido estaciones de tren, pero más allá de todo esto, un nuevo ser alemán está madurando. Cuando os miro, lleno de los sentimientos más felices, cuando encuentro vuestra mirada, se que mi lucha por la vida no se ha librado en vano, no se ha hecho el esfuerzo por nada, con esta bandera estos jóvenes portadores vivirán y otra generación estará preparada para relevaros.

Serán hombres, como lo fue la gran generación de la guerra, seréis valientes igual que vuestros hermanos mayores y vuestros padres. Seréis tal leales como lo pueden ser los alemanes. Sin embargo veréis a la patria con unos ojos completamente diferentes de los que desafortunadamente tuvimos que ver. Aprenderéis un tipo diferente de dedicación al Reich eterno y al pueblo eterno. Han pasado cinco años desde que vuestro líder, mi antiguo camarada del partido Schirach, él mismo una vez miembro de la juventud, se hizo cargo para entrenaros y formaros. En aquel entonces un comienzo débil y pequeño, hoy ya es un logro milagroso. Que eso nos sirva de recordatorio y consuelo para el futuro, si hemos podido lograr este milagro en cinco años, los próximos cinco, diez, veinte y cien años ciertamente reforzarán este milagro. Generación tras generación se turnará en las tareas y su realización, una y otra vez una nueva juventud se reunirá aquí, en esta ciudad.

Constantemente será más fuerte, más poderosa, más saludable y dará a las generaciones vivientes mayores esperanzas para el futuro. Queremos unir nuestros deseos para este futuro, que pueda traer nuevas bendiciones y fortuna a nuestro pueblo, que se les permita vivir y que frustren a aquellos que desean perturbar esta vida. Hoy estamos en medio de una era turbulenta, sin embargo no nos quejamos. Estamos acostumbrados a pelear porque fue la lucha la que nos trajo hasta aquí. Estamos decididos a mantener nuestros pies firmemente plantados en nuestro suelo y detendremos cada ataque y estaréis a mi lado si llega esa hora, os pondréis detrás de mí y mantendréis las banderas en alto. Entonces dejad que nuestro adversario marche contra nosotros y levanten la cabeza una vez más. Aunque pueda llevar un símbolo soviético ante él, con nuestros símbolos triunfaremos una vez más.

Adolf Hitler - breves extractos del discurso a las S.A y S.S.

13 de septiembre de 1936

Ese es el milagro de esta era: que me hayáis encontrado (interrumpido por largos aplausos), que me hayas encontrado entre tantos millones. Y que yo os haya encontrado, esa es la buena fortuna de Alemania.

Las reuniones se llevan a cabo en todas partes durante estas semanas y meses. Leemos acerca de cómo, en otros países, se convoca a las agitadas masas a asistir a manifestaciones de protesta contra el Fascismo, contra el Nacional Socialismo, se convocan para apoyar al bolchevismo, manifestaciones para enviar armas, manifestaciones para hacer donaciones, sí, incluso asistir a manifestaciones para enviar personas. Nunca he llamado a que la gente asista a un mitin y si alguna vez lo hago irá toda Alemania y será un mitin único, porque no serán diez mil, veinte mil o treinta mil personas indisciplinadas, sino millones y millones inflamados en contra del viejo adversario y enemigo hereditario de la humanidad.

Adolf Hitler - discurso de cierre del congreso del NSDAP, Núremberg.

14 de septiembre de 1936

Gracias al ideal Nacional Socialista y a través del trabajo de la dirección Nacional Socialista, ha surgido una nueva Alemania. Uno puede amarla o puede odiarla, pero nadie la cambiará, nadie puede deshacerse de ella. Se puede decir que la primera y más difícil de nuestras tareas políticas hoy ya se ha resuelto. Con la introducción del servicio militar de dos años, el Reich alemán ha sido liberado en apenas cuatro años de liderazgo del Estado Nacional Socialista de las peores consecuencias de ese motín sin escrúpulos que intentó difamarnos, no solo militarmente, sino sobre todo moralmente. Puede ser que los pueblos que no fueron visitados por una desgracia comparable a la de Alemania no tengan idea del énfasis que ponemos en resolver esta cuestión. No defendimos a Alemania contra el bolchevismo en ese entonces porque tuviéramos la intención de hacer algo como conservar el mundo burgués.

Si el comunismo realmente hubiera tenido la intención de nada más que una cierta purificación, eliminando elementos podridos aislados de las filas de los llamados “diez mil superiores” o nuestros filisteos igualmente inútiles, uno podría haberse sentado en silencio y mirar por un tiempo. Sin embargo el objetivo del bolchevismo no es liberar a los pueblos de lo que está enfermo, sino todo lo contrario, exterminar lo que es saludable, de hecho lo que es más saludable y colocar en su lugar lo más degenerado de todo. No puedo aliarme con una cosmovisión que, como su acción inicial al tomar el poder, invariablemente elegiría, no liberar primero al pueblo trabajador, sino liberar a la escoria social de la tierra concentrada en los centros penitenciarios y luego soltarlos como animales sobre sus asustados y aturdidos semejantes.

También rechazamos esta doctrina como consecuencia del enfoque más humano que tenemos con nuestros semejantes. Las observaciones de nuestros oradores en este congreso del partido y los eventos en España, han proporcionado una vez más al mundo y a nuestros compatriotas alemanes una idea de las atrocidades de los métodos de combate bolcheviques y sus máximas gubernamentales. El pueblo alemán es demasiado bueno y decente para tales horribles monstruosidades.

FALTA UNA PARTE

Solo he podido obtener estos éxitos porque, en primer lugar, me esforcé por ver las cosas como son y no como a uno le gustaría verlas. En segundo lugar porque nunca he permitido que los débiles me convenzan o me alejen de la opinión que una vez me formé. Y en tercer lugar porque siempre, en todas las circunstancias me he propuesto responder a una necesidad una vez ha sido reconocida.

Hoy, ahora que el destino me ha otorgado un éxito tan grande, no abandonaré mis principios. Que los pueblos que nos rodean comprendan que, si respetan la independencia, la libertad y el honor alemanes, en ningún lugar encontrarán un amigo más sincero que el tercer Reich Nacional Socialista. Sin embargo, ese mismo bolchevismo del que aprendimos hace solo unos meses que tiene la intención de armar a sus fuerzas para abrir la puerta a la revolución en otros pueblos, si es necesario por la fuerza, queremos que sepa que el ejército alemán está de guardia en las puertas de nuestra nación. La brutal y masiva matanza de oficiales nacionalistas, de sus esposas quemándolas vivas con gasolina y la matanza de niños y bebés de padres nacionalistas, por

ejemplo en España, debería ser una advertencia para que todas las potencias con ideas afines en otros países se alejen de cualquier acto de resistencia en una situación similar.

Si estos métodos logran su objetivo y los modernos girondinos son reemplazados por los jacobinos y el frente popular de Kerensky por los bolcheviques, Europa perecerá en un mar de sangre y luto. La cultura europea que, fecundada en la antigüedad prehistórica, pronto celebrará 2.500 años de historia, cederá ante la barbarie más cruel de todos los tiempos. Que nadie tenga ni una sola duda de que el Nacional Socialismo se defenderá en todas partes y en todas las circunstancias contra los ataques del bolchevismo, lo conquistará y lo destruirá.

FALTA UNA PARTE

Estamos marchando a paso rápido hacia tiempos turbulentos. La situación requiere de hombres de una dureza determinada y no filisteos débiles. No se juzgará a las personas de acuerdo con los modales superficiales de la sociedad, sino de acuerdo con su calidad y la dureza de su carácter en tiempos de pesadas cargas. Ahora más que antes es tarea del partido garantizar que se establezcan puntos de vista duros en nuestro pueblo y que, sobre todo, se declare una guerra implacable a cada rastro de esa lamentable inteligencia que Clausewitz criticó como el peor síntoma de cobardía. Nos estamos acercando a grandes periodos históricos. En tiempos como estos la inteligencia pura nunca ha triunfado, sino el coraje invariablemente valiente. Sobre todo el partido debe encarar el optimismo que los Nacional Socialistas conocemos tan bien.

Todo fallo puede ser superado y sus manifestaciones son más fáciles de eliminar que el pesimismo y sus consecuencias. Tengan cuidado con quien no tiene fe. Estos cometen un pecado contra el sentido de la vida en su conjunto. Estas personas no sirven para nada y su existencia no es más que una carga para el pueblo. En el curso de mi lucha política y desafortunadamente debo enfatizar esto nuevamente, fue en los círculos burgueses donde me encontré con estos pesimistas que en su lamentable estado, son incapaces de encontrar cualquier tipo de fe y por lo tanto no pueden ser utilizados para rescatar a nadie. Incluso hoy a menudo me los encuentro. Solo tengo una pregunta que debo hacer: ¿qué le habría pasado a Alemania si un soldado desconocido no hubiera tenido la fe en 1919 de que algún día sería capaz de rescatar a la nación alemana de su desaparición con firmeza y dedicación, con valentía y voluntad de sacrificio?. ¿Después de todo, que rescató a Alemania?, ¿fue el pesimismo de estos mezquinos, estos lamentables escépticos, de estos invariables y abatidos derrotistas, o fue la confianza inquebrantable de que las cualidades eternas de nuestro pueblo vencerían a lo inferior y oneroso?. No, fue el milagro de la fe lo que rescató a Alemania.

Hoy, después de todos estos históricos éxitos, es más que nunca el deber del partido recordar esta profesión de fe Nacional Socialista y llevarla una vez más a su fuerza como el símbolo sagrado de nuestra lucha y nuestra segura victoria. Es por eso que el partido debe penetrar una y otra vez en el corazón del pueblo, que es el mejor y más fuerte defensor de la fe que tenemos. Este pueblo tiene en sí mismo el coraje, la valentía y la confianza que la naturaleza brinda a los seres primitivos para su propia conservación. Si los comandantes hubieran sido tan valientes como deben ser los soldados en todo momento, muchas batallas no se habrían perdido. Si los políticos son tan fuertes de fe como lo son las grandes masas de un pueblo, entonces son invencibles como líderes de sus pueblos.

Adolf Hitler - discurso en el día de la Wehrmacht.

14 de septiembre de 1936

Soldados. Por tercera vez estáis reunidos aquí, en esta plaza de Núremberg. Por primera vez las banderas de guerra del nuevo Reich ondean frente a vosotros. Por primera vez sostenéis en vuestros puños los nuevos estandartes de vuestros regimientos. Así, esta imagen externa ilustra el cambios que Alemania ha sufrido. Este cambio es el resultado del gran trabajo de educar a nuestro pueblo y un gran esfuerzo en todas las áreas de nuestra vida nacional. El hecho de que podamos estar aquí hoy y celebrar estos días de esta manera es algo que le debemos a la infinita energía, la infinita diligencia y el infinito trabajo de nuestro pueblo. Sin embargo este trabajo sería en vano si el Reich no pudiera salvaguardar su paz interna y externa. Lo que hoy nos llena de orgullo son los logros de nuestro trabajo de paz. La tarea suprema que se nos asignó a todos es salvaguardar y preservar este logro y este trabajo. Y si millones de personas año tras año dedican sus vidas a este trabajo, en fábricas y talleres, en plantas y oficinas, entonces es comprensible y razonable que todos estén igualmente preparados para dedicar sus vidas a preservar lo que se ha consumado.

Es por eso que ustedes mis soldados, han sido convocados por la nación. No para apoyar algún experimento frívolo de chovinismos histérico, sino para vigilar nuestro trabajo. Para hacer guardia sobre nuestro pueblo, hacer guardia sobre Alemania. Cuando os veo así, delante de mí, sé y siento que esta guardia se mantendrá firme contra cualquier peligro y cualquier amenaza. Los alemanes siempre han sido buenos soldados. El ejército en el que habéis crecido recuerda la herencia más orgullosa de todos los tiempos. Si Alemania se derrumbó en ese entonces, fue a consecuencia de su colapso político interno. Hoy la nación está tan erguida como ustedes, mis jóvenes camaradas que están aquí delante de mí. Alemania se ha vuelto una vez más digna de sus soldados y sé que seréis dignos soldados de este Reich. Pueblo, partido y ejército forman una comunidad indisoluble y jurada.

Tiempos graves pueden estar por venir. nunca nos encontrarán vacilantes, nunca desanimados y nunca cobardes, porque sabemos que el reino de los cielos no puede ser ganado por medio hombres. La libertad no puede ser preservada por los cobardes y el futuro pertenece solo a los valientes. Lo que se pide es solo una pequeña parte de lo que el pasado requirió de nosotros. En aquel entonces cumplimos con nuestro deber, hoy vosotros cumpliréis con el vuestro. Los dos años que les pido por Alemania os los devolveré por diez. Esta disciplina hará que cada uno de ustedes sea más saludable que nunca. Cualquier cosa que le deis a la patria en su juventud, te será devuelta en tu vejez. Seréis una generación saludable, no sofocada en oficinas y pasillos de fábricas, sino criada al sol y al aire libre, reforzada por el ejercicio físico y sobre todo con un carácter fortalecido. Y créanme, Alemania tiene un lugar en su corazón para ustedes, sus soldados. Les han transferido la estima, la admiración y el amor que le mostró a nuestro antiguo gran ejército. Y seréis dignos de ello. La nación no espera sacrificios que ella misma no esté dispuesta a hacer.

Alemania nunca más se acercará a los tiempos tristes que tuvimos que soportar. Nuestra patria, nuestra Alemania, será la patria de nuestros hijos, que serán fuertes y felices. Será capaz de preservar esa paz que salvaguarda nuestra vida. En esta hora todos nos unimos para profesar nuestra fe en ello, en nuestro pueblo alemán, en los millones de personas que trabajan duro en las ciudades y en el campo, en profesar nuestra fe en el Reich alemán. Por nuestra Alemania. Sieg Heil, Sieg Heil, Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso en Buckeberg.

4 de octubre de 1936

Creo que la razón es el ser soberano de nuestro Estado y que el pueblo alemán tiene suficiente conocimiento y disciplina para comprender las necesidades que esta razón conlleva y por lo tanto percibimos, en primer lugar que solo podemos prevalecer si tenemos paz social, es decir, si no todos pueden hacer lo que quieran. El individuo debe subordinarse al todo, a un interés común superior. Por lo tanto, el trabajador no puede ocuparse solo de sus propios intereses, así como el campesino y el habitante urbano no puede ocuparse solo de los suyos, más bien cada uno debe mostrar consideración mutua hacia los demás. En segundo lugar debemos mantener nuestra política salarial y por lo tanto nuestra política de precios estables. Si alguien cree que puede violar esta política, créanme, mientras viva y permanezca a la cabeza del Reich, defenderé con éxito la razón de la autoconservación nacional general en contra de estos pocos locos.

De este modo estoy haciendo algo que, de hecho trae una gran fortuna a millones y millones de personas en Alemania. Podríamos hacer maniobras como las que hacen los demás, hoy le otorgo a un trabajador un aumento salarial del 15% o 20%, mañana subo los precios un 15% o 20%, luego aumento los salarios y después nuevamente los precios y dos meses después devaluamos la marca alemana y traicionamos a los ahorradores, luego aumentamos los salarios nuevamente y así sucesivamente, ¿creéis que eso haría feliz al pueblo alemán?. Dirijo un llamamiento a todos ustedes, calculen la buena fortuna de la paz social, económica y política que hay en Alemania, echen un vistazo a otras naciones que han perdido este poder de la razón. Nunca debemos permitir que nos quiten esta buena fortuna, esta paz, sé que esto nunca sucederá.

¿En qué parte del mundo sería posible que cientos de miles, casi un millón de personas se reúnan para profesar su unidad?.

Adolf Hitler - discurso de apertura del Winterhilfswerk.

6 de octubre de 1936

Ese fue el milagro, que a los primeros siete se les unieron otros siete y finalmente 25, 50, 100 y luego 1.000, 10.000, 100.000 y una vez pusieron en marcha su idealismo lo obedecieron, y no al llamado propósito real de la vida. Y piensen en los sacrificios que tuvieron que hacer, 400 asesinados y 42.000 heridos.

FALTA UNA PARTE

En el mundo anterior no había nada que odiara más que a los bocazas. Allí estaban, determinados leales ciudadanos (de derechas) alemanes que saludaban con atronadores aplausos al comandante en jefe, pero cuando llegó la hora en que habrían tenido que tomar sus posiciones lado de este, no se les encontró por ninguna parte. También odiaba al otro lado. Hablaban sobre socialismo, pero solo fueron capaces de llevar a las masas a la miseria. Predicaron el cielo en la tierra y solo crearon lograr el infierno. Hablaron sobre como pretendían abolir las clases e instituyeron campos de trabajo forzados. Eran tan mentirosos en el área socialista como los otros en el área nacional.

FALTA UNA PARTE

Cuando veo a este tipo de perezosos viajando de un lado a otro de Alemania encontrando cosas que criticar aquí y allá, en el fondo casi de dan lástima porque tengo que decirme a mí mismo: “básicamente eres un tipo lamentable, ni siquiera sabes lo espléndido que es trabajar y sobre todo no tienes ni idea del trabajo que hay que hacer”. Merodeas con las manos cruzadas en la espalda y te quejas de esto, de eso y de lo de más allá, pero no tienes ni idea de lo que está sucediendo realmente, ni de todas las cosas que van a suceder”.

FALTA UNA PARTE

Nuestra fe en Alemania es inquebrantable, nuestra voluntad ilimitada y donde la voluntad y la fe unen sus fuerzas tan fervientemente, ni siquiera el Cielo puede negar su aprobación.

FALTA UNA PARTE

Entonces estos pequeños críticos, estos ridículos escritores de periódicos pueden rociar cualquier cantidad de veneno en el resto del mundo, aún así verdaderamente podemos decir que fracasarán. Por lo tanto comenzamos el nuevo Winterhilfswerk. Toda la nación se unirá una vez más como en años pasados. El movimiento Nacional Socialista y el partido marcharán a la vanguardia y espero que todos los alemanes decentes y de carácter se unan al paso de nuestras columnas.

Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller, Múnich.

8 de noviembre de 1936

Dí el primer paso cuando tomé la decisión de fundar el movimiento y fue una decisión muy difícil para mí encarcelar al Gobierno bávaro y proclamar una revolución nacional en Alemania. Por primera vez me vi obligado a tomar una decisión sobre la vida y la muerte sin haber recibido ninguna orden. Y creo que eso fue algo bueno, en los últimos tres años y medio he tenido que tomar decisiones muy difíciles, en las que a veces el destino de toda la nación estaba en juego. Desafortunadamente nunca tuve esa famosa certeza del 51% al hacerlo. A menudo solo había una probabilidad del 5% de éxito. Sin embargo, tal vez el 8 de noviembre de 1923 me ayudó a decidir más tarde sobre cuestiones plagadas de peligros. Además esta decisión se convirtió en una importante lección para el futuro. Quizás ese es el logro personal del que estoy más orgulloso y por el cual la historia me dará el mayor crédito, el hecho de que logré transformar al ejército y convertirlo en el ejército del pueblo alemán. Y esto nos da a todos una profunda sensación de satisfacción interior. Cuando aparecí en esta sala por primera vez yo todavía era un soldado. Todos veníamos del viejo ejército, todos usábamos este atuendo y fue porque estábamos tan apegados a este atuendo gris, fue que no pudimos reconciliarnos con la revolución que había manchado ese atuendo.

Fue como soldados que comenzamos esta lucha y como políticos la ganamos. Sin embargo lo maravilloso de esta lucha es que ahora hemos podido presentarle al pueblo alemán un nuevo regalo del viejo ejército. Y así como el viejo ejército luchó por el viejo Reich, el nuevo ejército, si la hora lo requiere, luchará y prevalecerá por el nuevo Reich. Solo hay una diferencia, cuando el viejo ejército se fue a la guerra, estaba armado contra todo, menos contra la propaganda de infiltración y la decadencia. Hoy el ejército lleva consigo el talismán de la inmunidad política contra cualquier intento de infiltración. Nuestros oponentes nunca más tendrán éxito en este campo. Este ejército es el ejército Nacional Socialista del nuevo Reich y en virtud del hecho de que año tras año enviamos a una generación tras otra de nuestra descendencia Nacional Socialista a este ejército, este cada vez más se une a nuestro pueblo moderno y su espíritu, cada vez está más dotado con la fuerza de nuestra cosmovisión.

Este quizás sea el mayor logro de todo lo que hemos conseguido en estos años. De esto es de lo que estoy personalmente más orgulloso. Creo que un día la posteridad me dará el mayor crédito por no haber confinado a Alemania a la indefensión durante 15 años, y que logré crear en apenas cuatro años un gran ejército popular Nacional Socialista alemán de 100.000 y que otros que en otras circunstancias se habrían convertido en nuestros enemigos ahora están trabajando y ayudando en este ejército. Cuando el juicio llegó a su fin en 1924, predije en aquel entonces que llegaría la hora en que ambos fenómenos se unirían para convertirse en uno. Y esa predicción ahora se ha cumplido. Ahora podemos decir con razón que los que murieron en 1923 no murieron en vano y que su sacrificio valió la pena. Sostengo que si resucitaran de entre los muertos, su felicidad sería eterna si vieran lo que ahora ha llegado a ser. Quizás hayan quienes digan: “prácticamente los están convirtiendo en mártires”. Sí, esa es mi intención. Quiero hacer de estos muertos los primeros 16 mártires del movimiento Nacional Socialista, 16 personas que fueron asesinadas creyendo en algo completamente nuevo que solo se convertiría en realidad diez años después.

16 personas que marcharon bajo una bandera completamente nueva a la que prometieron un juramento de fidelidad sellado con su sangre. Estos 16 hicieron el mayor sacrificio y merecen que

los mantengamos permanentemente en el recuerdo. Por lo tanto, es mi deseo que, para siempre más allá de los siglos y milenios el partido Nacional Socialista y con él toda Alemania conmemoren este sacrificio en este día, para que puedan recordar a estos hombres una y otra vez. Por eso también estamos reunidos aquí una vez más hoy, 13 años después de ese día. Este año en particular tenemos razones muy fuertes para evocar un recuerdo de aquella época. Hoy puedo asegurarles que esta es la primera vez que celebro este día de conmemoración sin una profunda preocupación por nuestro pueblo alemán. Ya puedo ver el momento en que nuestro número disminuirá lentamente y un nuevo joven círculo de las generaciones venideras se levantará a nuestro alrededor. Sin embargo una cosa que sé, es que incluso después de que el último de nosotros haya caído, los jóvenes mantendrán nuestra bandera firmemente apretada en sus manos y recordarán a aquellos hombres que cayeron en la era de la humillación más profunda de Alemania para que más tarde pudiera haber una resurrección resplandeciente.

Adolf Hitler - proclamación de año nuevo para los Nacional Socialistas y camaradas del partido.

1 de enero de 1937

El año 1937 nos encuentra a los Nacional Socialistas decididos a emprender la nueva y tremenda lucha por la autoafirmación de la nación en la esfera económica. El pueblo, liberado económicamente de los grilletes del tratado de Versalles, también abandonará sus grilletes económicos en los próximos cuatro años. Más allá de las burlas y las charlas de los demás, una vez más se mantendrá el acto Nacional Socialista. Que la promesa de este hecho constituya un juramento solemne este nuevo año. Aunque hubo algunos pequeños periodistas que creyeron durante cuatro años que serían capaces de eliminar el éxito del trabajo Nacional Socialista con sus mentiras, la realidad les ha mostrado una prueba inequívoca de lo contrario. Si hoy intentan plantear dudas sobre el éxito de los cuatro años que se acercan con las mismas frases, impartiremos a ese intento de engañar a la opinión pública una lección. Al final de los cuatro años que nos esperan se demostrará que el producto de una voluntad decidida, un trabajo incansable y la diligencia, siempre son mayores que los resultados logrados por las acciones de ciertos caballeros que no son capaces más que de una incesante tontería.

Soldados, detrás de nosotros queda el año más significativo en la historia de la defensa alemana. Desde el 7 de marzo de 1936, nuestros regimientos han estado en el río Rin una vez más. La introducción del reclutamiento de dos años ha consolidado a la Wehrmacht y por lo tanto ha fortalecido las defensas del Reich. Les agradezco su obediente lealtad, que sirva también de eslogan para el próximo año. Alles für Deutschland.

Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag.
Adolf Hitler repasa sus primeros cuatro años de Gobierno.

30 de enero de 1937.

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerRepasaSusPrimerosCuatroAnosDeGobierno30DeEneroDe1937

Esta sesión del Reichstag se lleva a cabo en una fecha llena de significado para el pueblo alemán. Han pasado cuatro años desde el comienzo de la gran revolución interna que ha estado dando un nuevo aspecto a la vida alemana. Este es el periodo de cuatro años en el que pregunté al pueblo alemán para que me concediera el propósito de poner mi trabajo a prueba y someterlo a su juicio. De ahí que en este momento nada podría ser más oportuno para mí que dar cuenta de todos los éxitos que se han logrado y los avances que se han hecho durante estos cuatro años para el bienestar del pueblo alemán. Pero dentro de los límites de la breve declaración que tengo que hacer, sería totalmente imposible enumerar todos los remarcables resultados que han sido alcanzados durante un tiempo que puede ser considerado probablemente como la época más increíble en la vida de nuestro pueblo. Esta tarea pertenece al tiempo, la prensa y la propaganda. Además, habrá una exposición en este año en la capital del Reich, aquí en Berlín, en la que se intentará dar una explicación más completa y detallada de las obras que se han completado, los resultados que se han obtenido y los proyectos que se han comenzado y en los que se trabaja, todo lo cual se explicará mejor de esta forma que lo que podría hacerlo dentro de los límites de este discurso de dos horas de duración.

Por lo tanto voy a aprovechar la oportunidad que me ofrece esta histórica reunión del Reichstag para echar un vistazo a los últimos cuatro años y llamar la atención sobre algunos de los nuevos conocimientos que hemos adquirido y algunas experiencias que hemos obtenido y las consecuencias como resultado de las mismas en la medida en que estas tienen una validez general. Es importante entender esto con claridad, no solo por nuestro propio bien, sino también por el de las generaciones que están por venir. Una vez hecho esto pasaré a explicar nuestra actitud hacia los problemas y tareas cuya importancia para nosotros y para el mundo que nos rodea deben ser apreciadas antes de poder vivir con las mejores relaciones con los demás. Por último me gustaría describir lo más brevemente posible los proyectos que tengo en mi mente para el futuro cercano y de hecho para un futuro lejano también.

En los momentos en los que yo solía ir de aquí para allá por todo el país, como un simple orador público, la gente de la clase burguesa me preguntaba porqué creía que una revolución sería necesaria en lugar de trabajar dentro del marco del orden político establecido y con la colaboración de las partes ya existentes con el propósito de mejorar las condiciones que hemos considerado erróneas y perjudiciales. ¿Por qué debe ser un nuevo partido el que lidere una nueva revolución?. La respuesta que di entonces, puede enunciarse en los siguientes apartados:

1). Los elementos de confusión que se están haciendo sentir en la vida alemana, en el concepto de la vida misma y la voluntad de auto conservación nacional, no pueden ser erradicados con un simple cambio de Gobierno. Hemos tenido más que suficientes cambios de Gobiernos sin provocar ningún mejoramiento esencial de los problemas que existen en Alemania. Todas estas

reconstrucciones de gabinetes trajeron poca ventaja positiva, solo lo hizo para los actores que tomaron parte en el juego, pero los resultados fueron casi siempre negativos en cuanto a los intereses de las personas se refiere. A medida que ha pasado el tiempo, en el pensamiento y la vida práctica de nuestro pueblo se han desvanecido estas formas de Gobierno que no son naturales y que son perjudiciales para ellos. Una de las causas que provocaron este estado de cosas debe atribuirse al hecho de que la estructura de nuestro Estado y nuestros métodos de Gobierno eran extranjeros en nuestro propio carácter nacional, nuestro desarrollo histórico y nuestras necesidades nacionales. El sistema parlamentario democrático es inseparable de los síntomas de la época. Una situación crítica no se puede remediar mediante la colaboración con las causas de la misma, sino por un exterminio radical de esas causas. De ahí que en estas condiciones la lucha política deba tener necesariamente la forma de una revolución.

2). Se podría pensar que tal reconstrucción revolucionaria podría llevarse a cabo por aquellos que son los custodios y los representantes más o menos responsables del antiguo régimen o por las organizaciones políticas constituidas con arreglo a la antigua Constitución. Tampoco sería posible llevar esto a cabo mediante la colaboración con estas instituciones, esto solo es posible mediante el establecimiento de un nuevo movimiento que luche contra ellos con el propósito de llevar una reforma radical en la vida política, cultural y económica. Y esta lucha tendrá que ser llevada a cabo incluso con el sacrificio de la vida y la sangre en caso de que fuese necesario. En este sentido es digno de hacer notar que cuando el partido político promedio gana una victoria parlamentaria esto no tiene cambios esenciales en el curso histórico de las personas o en el aspecto externo de la vida pública, mientras que una verdadera revolución que surge de una profunda visión ideológica siempre conducirá a una transformación que es sorprendentemente impresionante y que se manifiesta al mundo exterior.

Seguro que nadie pondrá en duda el hecho de que durante los últimos cuatro años una revolución de carácter más transcendental ha pasado como una tormenta por Alemania. ¿Quién podría comparar esta nueva Alemania con la que existía el 30 de enero de hace cuatro años cuando hice mi juramento de lealtad ante el venerable presidente del Reich?. Estoy hablando de una revolución Nacional Socialista, este proceso revolucionario en Alemania tenía un carácter particular, lo que puede haber sido la razón por la que el mundo exterior y muchos de nuestros compatriotas no alcanzaran a entender la profunda naturaleza de la transformación que tuvo lugar. No niego que esta peculiar característica ha sido para nosotros la característica más sobresaliente de las causas por las que se produjo la revolución Nacional Socialista, una característica de la que debemos estar especialmente orgullosos y que ha obstaculizado el que se pueda entender en el extranjero y entre algunos de nuestra propia gente. La revolución Nacional Socialista en sí misma, es una revolución en la tradición revolucionaria.

Esto significa que a lo largo de miles de años creció y prevaleció la convicción, no tanto en la mente del alemán como en la mente del hombre contemporáneo, de que el derramamiento de sangre y el exterminio del poder establecido, junto con la destrucción de lo público y lo privado, instituciones y propiedades eran características esenciales de toda verdadera revolución. La humanidad en general se ha acostumbrado a aceptar revoluciones con todas estas consecuencias en mayor o en menor medida como si fueran acontecimientos legales. No quiero decir que la gente avale toda esta tumultuosa destrucción de la vida y la propiedad, pero sin duda lo acepta como el acompañamiento necesario de los acontecimientos que por esta misma razón se llaman revoluciones. En esto radica la diferencia entre la revolución Nacional Socialista y otras revoluciones, a excepción de la revolución Fascista en Italia. La revolución Nacional Socialista fue casi en su totalidad un procedimiento incruento. Cuando el partido se hizo cargo de Alemania después de derribar los formidables obstáculos que se interpusieron en su camino, lo hizo sin causar ningún daño a la propiedad.

Puedo decir con una cierta cantidad de orgullo que esta fue la primera revolución en la que no se rompió ni un cristal de ninguna ventana. Sin embargo, no me malinterpreten. Esta revolución no fue sangrienta no porque no pudiéramos mirar la sangre. Yo fui un soldado durante más de cuatro años en la guerra donde se derramó más sangre que en ninguna otra guerra en toda la historia humana. Nunca perdí los nervios, sin importar cual fuera la situación y sin importar a que cosas tuviera que hacer frente. Lo mismo para mis compañeros de partido. Pero no somos Nacional Socialistas para destruir la vida o los bienes materiales humanos, sino más bien para construir una nueva y mejor vida. Y para nosotros es una fuente de orgullo que hayamos sido capaces de

llevar a cabo esta revolución, que es sin duda la revolución más grande que se ha experimentado alguna vez en la historia de nuestro pueblo, con un mínimo de pérdidas y sacrificios. Solo en aquellos casos en el que la lujuria asesina de los bolcheviques, incluso después del 30 de enero de 1933 les llevó a pensar que por el uso de la fuerza bruta podrían impedir el éxito y la realización del ideal Nacional Socialista, solo entonces se ha respondido a la violencia con violencia y naturalmente lo hicimos con prontitud. Otros individuos de un temperamento natural indisciplinado y que no tenían conciencia política alguna tuvieron que ser tomados en custodia, pero en términos generales a estos individuos se les dio la libertad después de un corto periodo de tiempo. Más allá de esto hubo un pequeño número que tomaron parte en la política solo con el propósito de establecer una coartada para sus actividades criminales que fueron probadas por numerosas condenas a prisión y trabajos forzados. Hemos evitado que tales individuos lleven a cabo sus carreras destructivas en la medida en que les pusimos a hacer un trabajo útil, probablemente por primera vez en sus vidas. No se si alguna vez ha habido alguna revolución que haya tenido un carácter tan profundo como la revolución Nacional Socialista y que al mismo tiempo permita que innumerables personas que habían sido prominentes en los círculos políticos bajo el antiguo régimen puedan seguir con sus respectivos llamamientos a la paz y sin causarles ningún tipo de preocupación.

No solo eso, sino que muchos de nuestros enemigos más amargos, algunos de los cuales habían ocupado los más altos cargos en el Gobierno, se les permitió seguir disfrutando de sus emolumentos y pensiones regulares. Esto es lo que hicimos. Sin embargo esta política no siempre ayuda a nuestra reputación en el extranjero. Hace tan solo unos meses tuvimos una experiencia con algunos muy honorables ciudadanos del mundo británico que consideraban que tenían que protestar ante mi, porque habían algunos criminales del régimen de Moscú internados en un campo de concentración alemán. Tal vez sea porque no estoy muy bien informado sobre temas de actualidad, pero no he oído si estos honorables señores hayan expresado jamás su indignación por diversos hechos de violencia sanguinaria que estos criminales de Moscú cometieron en Alemania o si alguna vez se manifestaron contra la consigna: “golpear y matar a los Fascistas allí donde estén”, o si por ejemplo han aprovechado la ocasión por los recientes acontecimientos en España para expresar su indignación contra la matanza, las violaciones y las quemas de miles de hombres, mujeres y niños.

Si la revolución en Alemania se hubiera llevado a cabo de acuerdo con el modelo democrático en España, estos extraños apóstoles de la no intervención en el extranjero probablemente no hubieran encontrado nada de lo que preocuparse. Las personas que conocen de cerca el estado de cosas en España nos han asegurado que si colocamos el número de personas que han sido sacrificadas de la manera más bestial en las 170.000, la cifra sería probablemente demasiado baja y no demasiado alta. En proporción con respecto a los nobles revolucionarios demócratas en España, la cuota de seres humanos asignados para la masacre de la revolución Nacional Socialista habría estado alrededor de los 400.000 o 500.000, porque nuestra población es aproximadamente tres veces mayor que la de España. Que no se haya llevado a cabo esta matanza, aparentemente se ve por estos demócratas como una negligencia por nuestra parte. Vemos que los ciudadanos demócratas del mundo no son de ninguna manera amables en sus críticas con esta indulgencia. Sin duda teníamos el poder en nuestras manos para hacer lo que se ha hecho en España. Y probablemente teníamos mejores nervios que el asesino que roba a su víctima y que cogiéndola totalmente desprevenida la mata, evitando una lucha abierta y que solo es capaz de asesinar a rehenes indefensos.

Hemos sido soldados y nunca nos hemos arrugado ante la guerra más horrible de todos los tiempos. Nuestros corazones y yo podemos agregar que nuestro sentido común nos salvó de cometer actos como los que se han producido en España. Menos vidas se sacrificaron en la revolución Nacional Socialista que número de nuestros seguidores fueron asesinados en Alemania por nuestros oponentes bolcheviques solo en 1932, cuando no había ninguna revolución. La ausencia de derramamiento de sangre y destrucción fue únicamente posible porque habíamos adoptado un principio, que no solo guió nuestra conducta en el pasado, sino que también nos guiará en el futuro. Este principio consistía en que el propósito de una revolución o de cualquier cambio general en los asuntos públicos, no pueden producir el caos, solo reemplazar lo que es malo, sustituyéndolo por algo mejor. En tales casos, sin embargo, esos cambios hay que tenerlos preparados de antemano. El 30 de enero de hace cuatro años, cuando el venerable presidente del Reich me llamó y me confió la tarea de formar nuevo gabinete, este

llegó a través de la enorme lucha que con nuestro esfuerzo logramos para tener el control político supremo sobre el Estado. Todos los medios empleados en la realización de esta lucha estaban estrictamente dentro de la ley y los protagonistas de esta lucha fueron los Nacional Socialistas. Antes de que el nuevo Estado fuera establecido, la idea del modelo y su organización ya existía y había sido establecida en el marco de nuestro partido. Todos los principios fundamentales en los que el nuevo Reich se constituyó fueron en principio ideas ya incorporadas en el partido Nacional Socialista. Como resultado de la lucha constitucional para ganarnos a nuestros compatriotas alemanes ya se había establecido un predominio en el Reichstag durante todo un año antes de asumir el poder, por lo tanto ya teníamos derecho a exigir este poder por nosotros mismos, incluso de acuerdo con los principios del sistema democrático parlamentario. Pero era esencial para la revolución Nacional Socialista que presentáramos pliegos de condiciones que por sí mismos implicarían un cambio revolucionario en los principios y en las instituciones de Gobierno hasta entonces vigentes.

Cuando ciertos individuos que estaban ciegos ante la situación real, pensaron que podían negarse a someterse a la aplicación práctica de los principios del movimiento al cual se había confiado el Gobierno del Reich, a continuación, pero no hasta entonces, el partido usó mano de hierro para hacer que estos perturbadores ilegales de la paz, se doblegaran ante las leyes del nuevo Gobierno y Reich Nacional Socialista. Con este acto mis compañeros de partido y diputados del parlamento alemán, la revolución Nacional Socialista llegó a su fin. Porque tan pronto como la parte que había tomado el poder del nuevo estado de cosas se consolidó vio en esto una cuestión de rutina y que la revolución debía transformarse en evolución. Sin embargo el nuevo desarrollo que ahora nos debía ocupar, significaba que tenía que haber una nueva orientación, no solo en las ideas, sino también en lo que se refiere a la política práctica que tuvimos que llevar a cabo.

Incluso hoy en día ciertos individuos que cayeron en el curso de los acontecimientos se niegan a adaptarse a este cambio. Ellos no lo pueden entender porque está más allá de su horizonte mental o fuera de la esfera de sus egoístas intereses. Nuestra enseñanza Nacional Socialista tiene sin duda, un efecto de subversión en muchas esferas de la vida y ha interferido y actuado bajo el impulso revolucionario. La principal tarea en el programa Nacional Socialista es abolir el concepto liberalista de la persona y el concepto marxista de la humanidad y por lo tanto sustituirlo por una comunidad popular arraigada en el suelo y unida por vínculos de sangre común. Una declaración muy simple, pero se trata de un principio que tiene enormes consecuencias. Esta es probablemente la primera vez y este el primer país en el que a las personas se las enseña a darse cuenta de que todas las tareas a las que tenemos que hacer frente, la más noble y sagrada para la humanidad es que cada raza debe preservar la pureza de sangre que Dios le ha dado.

Y así sucede que por primera vez, ahora es posible para los hombres que usan sus facultades, la percepción y el conocimiento que Dios les ha dado en la comprensión en los problemas que son de una importancia más transcendental para la preservación de la existencia humana que todas las victorias que se puedan ganar en el campo de batalla o los éxitos que se puedan obtener a través de los esfuerzos económicos. La mayor revolución que el Nacional Socialismo ha traído consigo es que ha desgarrado el velo que ocultaba de nosotros el conocimiento de que todos los fallos y los errores humanos se deben a condiciones de tiempo y por lo tanto se pueden remediar, pero hay un error que no puede subsanarse una vez que el hombre lo ha hecho, a saber, la falta de reconocimiento de la importancia del conservar la sangre y que quede libre de mezcla, por lo tanto el aspecto y el carácter racial son obra y regalo de Dios. No es cosa del hombre discutir la cuestión del porqué la Providencia ha creado las diferentes razas, sino de reconocer el hecho de que se castigará a aquellos que ignoren su obra creadora.

Indecible sufrimiento y miseria han venido sobre la humanidad porque ha perdido este instinto que se basa en una intuición profunda y esta pérdida fue causada por una educación equivocada y desequilibrada del intelecto. Entre nuestro pueblo hay millones y millones que viven en la actualidad para los que esta ley ha quedado clara e inteligible. Los videntes y la naturaleza virgen de nuestros antepasados vieron por percepción directa lo que ahora se ha convertido en un tema de investigación científica en Alemania. Y puedo profetizar aquí, que así como el conocimiento de que la tierra gira alrededor del sol condujo a una alternativa revolucionaria y nueva imagen del mundo, la doctrina de la sangre y la raza del movimiento Nacional Socialista traerá consigo un cambio revolucionario en nuestro conocimiento y con ello una reconstrucción radical que la

imagen de la historia humana nos da del pasado y que también cambiará el curso de la historia en el futuro. Esto no dará lugar a un distanciamiento entre las naciones, sino por el contrario, se producirá por primera vez una verdadera comprensión de los unos con los otros. Al mismo tiempo sin embargo se evitará que el pueblo judío se introduzca entre las naciones como elementos de perturbación interna bajo la máscara de honestos ciudadanos del mundo y ganar así poder en estas naciones. Estamos convencidos de que las consecuencias de esta visión realmente revolucionaria de la verdad traerá consigo una transformación radical en la vida alemana. Por primera vez en nuestra historia el pueblo alemán ha encontrado la forma de una unidad superior, más de lo que nunca la había tenido antes y esto es debido a la atracción irresistible de este sentimiento interior. Prejuicios innumerables se han desglosado, innumerables barreras han sido derribadas, tradiciones de mal y símbolos anticuados que han demostrado dar sentido a ese caos de la desunión que habían tenido causas tribales, dinámicas, filosóficas, religiosas y políticas han sido eliminadas.

La nación alemana ha surgido y ha desplegado la bandera de una reunión que simbólicamente anuncia, no un triunfo político, sino un triunfo del principio racial. Durante los últimos cuatro años y medio de la legislación alemana se ha defendido y aplicado esta idea. Del mismo modo que el 30 de enero de 1933, un estado de cosas ya existentes fue legalizado, a saber, el partido cuya supremacía en Alemania se había entonces convertido en indiscutible, no estaba autorizado a tomar el Gobierno del Reich y moldear el destino futuro de Alemania, por lo que esta legislación alemana que ha estado en vigor durante los últimos cuatro años era la única aprobada legalmente que dio jurisdicción y fuerza obligatoria a una idea que ya había sido claramente formulada y promulgada por el partido. Cuando la comunidad alemana basada en la composición racial de la sangre, se actualizó en el Estado alemán, todos sentimos que este era uno de los mejores momentos que recordaremos en nuestras vidas.

Una explosión primaveral pasó por encima de Alemania hace cuatro años. Las fuerzas de combate de nuestro movimiento que durante muchos años habían defendido la bandera de la cruz gamada contra las superiores fuerzas del enemigo y que con las cuales habíamos avanzado constantemente durante 14 largos años, ahora estaban firmemente implantadas en el suelo del nuevo Reich. En unas semanas los escombros políticos y los prejuicios sociales que se habían acumulado durante 1.000 años de historia alemana fueron retirados y eliminados. ¿No podemos hablar de una revolución cuando las condiciones caóticas provocadas por la democracia parlamentaria desaparecen en menos de tres meses y un régimen de orden y disciplina toma su lugar y una nueva energía sale de una unidad firmemente soldada y un completo poder de autoridad llega a Alemania como nunca antes?. Tan grande ha sido la revolución que sus fundamentos intelectuales ni siquiera hoy en día se entienden, pero nuestros contemporáneos la critican superficialmente.

Ellos hablan de democracias y dictaduras, pero no alcanzan a comprender el hecho de que en este país ha tenido lugar una transformación radical y ha producido unos resultados que son democráticos en el sentido más alto del mundo, si es que la democracia tiene algún sentido en absoluto. Con infalible certeza vamos en dirección a un orden de cosas en las que se activará un proceso de selección en el liderazgo político de la nación tal como existe en el conjunto de la vida en general. Por este proceso de selección que seguirá las leyes de la naturaleza y los dictados de la razón humana, aquellos que muestren la mayor capacidad natural serán designados para ocupar cargos en la dirección política. Al hacer esta selección no se tendrá en cuenta el nacimiento o la ascendencia, el nombre o la riqueza, sino únicamente la cuestión de si el candidato tiene una vocación natural para esos puestos superiores de dirección. Este fue un buen principio que enunció el Corso cuando ascendía a uno de sus soldados a mariscal. En este país ese principio tendrá su contrapartida política.

¿Hay alguna forma más noble o excelente de Socialismo o hay alguna forma más real de democracia que este Socialismo Nacional, que a través de él se da la oportunidad de que cada uno de los millones de niños alemanes encuentren su camino hacia las oficinas más altas de la nación en caso de que la Providencia les de el favor de venir en su ayuda?. Esto no es una teoría. Es el presente de la Alemania Nacional Socialista, es una realidad que es considerada como una cuestión de rutina. Yo mismo a quien el pueblo ha dado su confianza y que he sido llamado a ser su líder, vengo del pueblo. Todos los millones de trabajadores alemanes saben que no es un aficionado extranjero o un apóstol revolucionario internacional el que esta a la cabeza del Reich,

sino un alemán que ha salido de sus propias filas. Y numerosas personas cuyas familias pertenecen al campesinado y a las clases trabajadoras están llenando las posiciones destacadas en este Estado Nacional Socialista. Algunos de ellos realmente ostentan los más altos cargos en el liderazgo de la nación, como ministros de gabinete y Reichsstatthalter Gauleiter. Pero el Nacional Socialismo siempre tiene en cuenta los intereses de la población en su conjunto y no los intereses de una u otra clase. La revolución Nacional Socialista no está destinada a convertir la clase privilegiada en una clase que no tenga derechos en el futuro. Su objetivo ha sido la de conceder los mismos derechos a los estratos sociales a los que hasta ahora se les han negado estos derechos. No hemos arruinado a millones de ciudadanos degradándoles a niveles de trabajadores esclavos. Nuestro objetivo ha sido educar a los esclavos para que sean ciudadanos alemanes. Una cosa que sin duda quedará muy clara para todos los alemanes es que las revoluciones como tales, solo pueden tener una corta duración. Si las revoluciones no son capaces de producir algo nuevo, terminarán por devorar la totalidad del patrimonio nacional que existía antes de ellos.

Desde la toma del poder como un acto de fuerza, debe ser desarrollado con prontitud el beneficioso trabajo para la paz. Pero los que abolen las clases con el fin de sustituirlas por nuevas clases, siembran las semillas de nuevas revoluciones. El ciudadano burgués que hoy tiene el poder en sus manos, mañana se convertirá en proletario si es desterrado a Siberia y condenado allí a trabajos forzados. A continuación anhelará el día de su liberación, tal como lo hizo el proletario antes que él y que ahora piensa que le ha llegado la hora de ser el déspota. Por lo tanto la revolución Nacional Socialista nunca se dirigirá hacia la incorporación de nuevas clases sociales en sustitución de las antiguas. Por el contrario, nuestro objetivo ha sido el de hacer posible el que todo el pueblo alemán trabaje, no solo en lo económico, sino también en el campo político y así garantizar esta posibilidad mediante la organización de las diferentes clases en una sola unidad nacional.

El movimiento Nacional Socialista sin embargo, limita su ámbito de actuación interna para aquellos individuos que pertenecen a un solo pueblo y se niega a permitir que los miembros de una raza extranjera ejerzan influencia sobre nuestra vida política, intelectual o cultural. Y nos negamos a conceder a los miembros de una raza extranjera cualquier posición predominante en nuestro sistema económico nacional. Esta comunidad nacional se basa en el vínculo de la sangre y en los resultados de la cual el Nacional Socialismo ha hecho que la idea de esta comunidad sea comprendida entre el público, esta es la razón más profunda para el maravilloso éxito de nuestra revolución. Frente a este nuevo y vigoroso ideal, todos los ídolos y reliquias del pasado que habían sido creados por los intereses dinásticos, afiliaciones tribales e incluso intereses de partido, ahora empiezan a perder su glamour.

Es por esto que todo el sistema de partidos de antaño se derrumbó por completo en unas pocas semanas, sin dar lugar a la sensación de que algo se había perdido. Ellos fueron reemplazados por un ideal mejor. Un nuevo movimiento tomó su lugar. Una reorganización de nuestro pueblo en una unidad nacional que incluye a todos aquellos cuyo trabajo es productivo, simplemente se han dejado de lado las viejas organizaciones de empleadores y empleados. Los emblemas simbólicos del pasado reciente, que fue un periodo de desintegración y discapacidad, han sido expulsados, no como en 1918 o 1919, a través de una resolución votada por un comité para inventar un nuevo símbolo para el Reich, como si la decisión dependiera de un concurso. Todos estos emblemas han sido desplazados por esa bandera que simboliza el periodo militante del movimiento Nacional Socialista y que nosotros portábamos como símbolo del resurgir del Reich.

Desde esos días se ha convertido en el símbolo consagrado del resurgimiento nacional sobre la tierra, el mar y el aire. No podría haber una prueba más elocuente de lo profundamente que el pueblo alemán ha entendido el significado de este cambio y el nuevo desarrollo, que la forma en que la nación aprobó a nuestro régimen en las urnas en muchas ocasiones durante los años posteriores. Por lo tanto, todos aquellos que gustan de señalar una y otra vez a la forma democrática de Gobierno como la institución en la que se basa la voluntad universal del pueblo, a diferencia de las dictaduras, nadie tiene más derecho a hablar en nombre del pueblo que yo. Entre los resultados de esta fase de la revolución alemana, puedo enumerar lo siguiente:

1). Desde ese momento solo hay un administrador del poder supremo en el pueblo alemán y el elemento de confianza es el pueblo mismo.

2). La voluntad de la gente encuentra su expresión en el partido, que es la organización política del pueblo.

3). Por lo tanto hay un solo cuerpo legislativo.

4). Solo hay una autoridad ejecutiva.

Cualquiera que compara este estado de cosas con las condiciones de Alemania antes de enero de 1933 se dará cuenta de la tremenda transformación que indican estas pocas frases cortas. Pero esta transformación es solo un resultado desde que se ha llevado un axioma fundamental de la doctrina Nacional Socialista en su aplicación práctica. Este axioma es que el significado solo razonable y objetivo de todo el pensamiento y la conducta humana no pueden ser para crear o mantener las estructuras, organizaciones o funciones de los hombres, sino para preservar y desarrollar el carácter innato de las personas que la Providencia nos ha dado, como base de todos nuestros esfuerzos constructivos. A través de la exitosa misión del movimiento Nacional Socialista, las personas como tales se han colocado por encima de cualquier organización, construcción o función, como los únicos elementos que siempre están ahí y que se respetarán permanentemente.

El sentido y la finalidad que la Providencia tenía en mente cuando creo las diferentes razas no puede ser investigado por nosotros, los seres humanos y no se puede establecer ninguna teoría al respecto. Pero el significado y propósito de las organizaciones humanas y de todas las actividades humanas se pueden medir preguntando qué valor tienen para el mantenimiento de la raza o el pueblo, que es el único elemento que se debe respetar. El pueblo, la raza, es lo principal. Partido, Estado, la estructura económica nacional, justicia, etc, todos estos son secundarios y accidentales. Solo son medios para el fin y el fin es la preservación de esta nación. Estas instituciones públicas son correctas y útiles en la medida en que sus energías se dirigen hacia esta tarea. Si son incapaces de cumplirla, entonces su existencia es perjudicial y deben ser reformadas o eliminadas y reemplazadas por algo mejor.

Es necesario que este principio sea reconocido, ya que es la única manera en que los hombres pueden ser salvados de convertirse en víctimas de un conjunto desvitalizado de dogmas, en un asunto donde los dogmas están completamente fuera de lugar y de sacar conclusiones dogmáticas de la consideración de los medios, cuando el objetivo final en sí mismo es el único dogma válido. Todos ustedes caballeros y miembros del Reichstag alemán, entienden el significado de lo que acabo de decir. Pero en esta ocasión estoy hablando de todo el pueblo alemán y por lo tanto me gustaría presentar algunos ejemplos que demuestran lo importantes que fueron estos principios que se pusieron en práctica. Hay muchas personas para las que esta es la única forma de explicar porqué hablamos de una revolución Nacional Socialista, aunque no se haya derramado sangre y no se haya destruido ninguna propiedad.

Durante mucho tiempo nuestras ideas de ley y justicia se habían desarrollado de una manera que condujo a un Estado de confusión general. Esto se debe en parte, al hecho de que hemos adoptado ideas que son ajenas a nuestro carácter nacional y también en parte porque la mente alemana en sí, no tenía una noción clara de lo que significaba la justicia pública. Esta confusión se evidenció más sorprendentemente por la falta de claridad interior en cuanto a la función del derecho y la justicia. Hay dos opiniones extremas que son características de esta carencia mental:

1). La opinión de que la ley como tal está justificada y por lo tanto no puede ser objeto de ningún análisis crítico en cuanto a su utilidad, ya sea en relación con sus principios generales o en relación con problemas particulares. De acuerdo con esta noción, la ley permanecería aunque el mundo desapareciera.

2). La opinión de que la función principal del derecho es proteger y salvaguardar la vida y la prosperidad del individuo.

Entre estas dos opiniones opuestas, la idea de defender los intereses más amplios de la comunidad fue introducida muy tímidamente y bajo el mando de un llamamiento a la razón de Estado. En contraposición a esto, la revolución Nacional Socialista ha establecido un principio definido e inequívoco sobre el cual debe fundarse todo el sistema de legislación, jurisprudencia y administración de justicia. Es tarea de la justicia colaborar en el apoyo y la protección del pueblo en su conjunto contra aquellas personas que por su falta de conciencia social tratan de eludir las obligaciones a las que están sujetos todos los miembros de la comunidad o de actuar directamente en contra del interés de la sociedad, la propia comunidad. En el nuevo sistema jurídico alemán que entrará en vigor a partir de ahora, la nación se coloca por encima del individuo y de la propiedad. El principio expresado en esta breve declaración y todo lo que ello implica ha conducido a la mayor reforma jamás introducida en nuestra estructura legal alemana. La primera acción decisiva adoptada de acuerdo con el principio fundamental de lo que he hablado fue el establecimiento no solo de un legislador, sino también de un ejecutivo. La segunda medida aún no está lista, pero será anunciada a la nación dentro de unas semanas. En el código penal alemán que se ha elaborado con esta amplia perspectiva general, la justicia alemana se colocará por primera vez sobre una base que asegure para siempre que su deber será servir en el mantenimiento de la raza alemana.

Aunque el caos que encontramos antes de 1933 en las diversas ramas de la vida pública era muy grande, el Estado de disolución en el que había caído la vida económica alemana era todavía mayor. Y esta fue la característica del colapso alemán que sorprendentemente quedó más impresa en las mentes de las grandes masas del pueblo. Las condiciones que entonces existían, han permanecido en sus recuerdos y en la memoria del conjunto del pueblo alemán. Como sobresalientes ejemplos de esta catástrofe encontramos dos fenómenos:

1). Más de seis millones de parados.

2). Una población agrícola que estaba manifiestamente condenada a la disolución.

El área cubierta por las granjas agrícolas alemanas que estaban a punto de ser vendidas por subasta forzada era tan grande como la totalidad de Thuringia (más de 12.800 kilómetros cuadrados). En el curso natural de los acontecimientos, la caída de la producción por un lado y la disminución del poder adquisitivo por otro, también provocaron innecesariamente la alteración y aniquilación de la gran masa de la clase media. Fue tan seria la angustia alemana que podría ser medida por el hecho de que se tuvo que preguntar a los propietarios por un periodo de cuatro años, especialmente con el fin de reducir el desempleo y poner fin a la disolución de la población agricultora alemana. Puedo decir además que en 1933 los Nacional Socialistas no intervinieron con las actividades que estaban llevando a cabo otros y que al mismo tiempo prometían un gran éxito. El partido fue llamado a hacerse cargo del Gobierno del país, en un momento en el que se habían extinguido las posibilidades de dirimir la situación de otra manera y particularmente los repetidos intentos de superar la crisis económica habían fracasado.

Después de cuatro años a partir de esa fecha, ahora me presento ente el pueblo alemán y a ustedes caballeros y miembros del Reichstag, para dar cuenta de lo que se ha logrado. En esta ocasión no creo que se pueda negar lo que ha hecho el Gobierno Nacional Socialista y estarán de acuerdo en que he cumplido las promesas que hice hace cuatro años. No fue una tarea fácil. No es ningún secreto cuando les digo que en ese momento los llamados expertos económicos estaban convencidos de que la crisis económica no podía ser superada. Frente a esta asombrosa situación, que como he dicho parecía imposible de superar para los expertos, seguía creyendo en la posibilidad de un renacimiento alemán y sobre todo en la posibilidad de una recuperación económica. Mi creencia se basaba en dos consideraciones:

1). Siempre he tenido simpatías por aquellas personas que invariablemente hablan del colapso de la nación cada vez que se encuentran ante una situación difícil. ¿Qué quieren decir con un colapso?. Los alemanes ya existían antes de que la historia nos conociera como tales. Dejando de lado por completo lo que pudieron haber sido sus experiencias prehistóricas, es cierto que durante los últimos 2.000 años de historia, a través de los cuales la porción de la humanidad a la que llamamos el pueblo alemán, ha pasado indecibles miserias y catástrofes. Las hambrunas, las guerras y las pestilencias han abrumado a nuestro pueblo y causado terribles estragos entre ellos. Debe dar lugar a una fe ilimitada en los recursos vitales de una nación, cuando recordamos

el hecho de que hace solo unos siglos, nuestro pueblo alemán con una población de más de 18 millones, se redujo por la guerra de los 30 años a menos de cuatro millones. Recuérdese también que esta tierra una vez florida fue saqueada, desmembrada y devastada, que sus ciudades fueron incendiadas, sus aldeas y pueblos devastados y sus campos se dejaron de cultivar y llegaron a ser estériles. Unos 10 años después nuestro pueblo volvió a multiplicarse. Las ciudades fueron reconstruidas y comenzaron a ser llenadas con una nueva vida. Los campos fueron arados una vez más. Se escuchaban canciones a lo largo del campo, en concordancia con el ritmo de esa obra que traía nueva vida y sustento al pueblo. Echemos un vistazo al desarrollo, o al menos a esa parte de él que conocemos, a través de la cual nuestro pueblo ha pasado desde esas oscuras edades históricas hasta el presente. Reconoceremos entonces cuan insignificante es todo el alboroto que hacen estos débiles titulares que inmediatamente comienzan a hablar del colapso de la estructura económica y por tanto de la existencia humana, en el primer momento en el que un trozo de papel impreso pierde su valor nominal en algún lugar del mundo. Alemania y el pueblo alemán han dominado muchas graves catástrofes. Por su puesto debemos admitir que los hombres adecuados siempre fueron necesarios para formular las medidas necesarias y hacerlas cumplir sin prestar atención a las personas negativas que siempre piensan que saben más que los demás.

Un grupo de debiluchos parlamentarios no son ciertamente el tipo de hombres que lleva a una nación fuera del desierto de la angustia y la desesperación. Estaba firmemente convencido de que la catástrofe económica se dominaría en Alemania tan pronto como el pueblo pudiera llegar a creer en su propia inmortalidad como pueblo y tan pronto como se diera cuenta de que el objetivo y propósito de todo esfuerzo económico es salvar y mantener la vida de la nación.

2). Yo no era un economista, lo que significa que en mi vida nunca fui un teórico. Pero desafortunadamente he observado que los peores teóricos están siempre ocupados en aquellos lugares donde la teoría no tiene importancia y donde lo único que cuenta para todo es la vida práctica. Huelga decir que en la esfera económica y con el paso del tiempo, la experiencia ha dado lugar al empleo de ciertos principios definidos y también de métodos definidos de trabajo que han demostrado dar buenos resultados. Pero todos los métodos y principios están sujetos al elemento tiempo. Crear dogmas rápidos y difíciles de métodos prácticos privaría a las facultades humanas y al poder de trabajo de esa elasticidad que solo les permite hacer frente a las cambiantes demandas, cambiando en consecuencia los medios para cumplirlas y así dominarlas. Habían muchas personas entre nosotros que se esforzaban, con esa perseverancia que es la característica de los alemanes, por formular dogmas de los métodos económicos y luego este sistema dogmático se elevaba a una rama de nuestro círculo universitario, bajo el título de economía nacional.

De acuerdo con los pronunciamientos emitidos por estos economistas nacionales, Alemania estaba irrevocablemente perdida. Es una característica de todos los dogmáticos el rechazar vigorosamente cualquier nuevo dogma. En otras palabras, critican cualquier nueva pieza de conocimiento que pueda presentarse y la rechazan como mera teoría. Durante los últimos 18 años hemos Estado presenciando un raro espectáculo. Nuestro dogmatismo económico se ha demostrado equivocado en casi todas las ramas de la vida práctica y sin embargo repudian a quienes han superado la crisis económica como propagadores de falsas teorías y de acuerdo con ello, condenándolas. Todos ustedes conocen la historia del médico que le dijo a un paciente que solo tenía seis meses de vida. Diez años después el paciente se encontró con el médico, pero la única sorpresa que este expresó en la recuperación del paciente fue declarar que el tratamiento que el segundo médico dio al paciente estaba totalmente equivocado.

Mis diputados. La política económica alemana que el Nacional Socialismo introdujo en 1933 se basa en una consideración fundamental. En las relaciones entre la economía y el pueblo, solo el pueblo es el único elemento inmutable. La actividad económica en sí misma no es un dogma y nunca puede ser considerada como tal. No hay una teoría económica o una opinión que pueda presumir de ser considerada como sacrosanta. La voluntad de colocar el sistema económico al servicio del pueblo y el capital al servicio de la economía, es lo único aquí de una importancia decisiva. Sabemos que el Nacional Socialismo combate enérgicamente la opinión que sostiene que la estructura económica está en beneficio del capital y que las personas deben estar subordinadas al sistema económico. Por lo tanto desde el principio estábamos decididos a exterminar la falsa idea de que el sistema económico podía existir y operar libre y totalmente

fuera de control o supervisión por parte del Estado. Hoy ya no puede haber una cosa tal como un sistema económico independiente. Es decir, el sistema económico no puede abandonarse a sí mismo exclusivamente. Y esto es así, no solo porque es inadmisible desde el punto de vista político, sino también porque en la propia esfera puramente económica las consecuencias serían desastrosas. Está fuera de toda duda, la cuestión de si a millones de personas se les debe permitir trabajar solo en lo que les gusta y para satisfacer sus propias necesidades, pero tan imposible como esto, es permitir que todo el sistema económico funcione acorde a las nociones celebradas exclusivamente en los círculos de la economía y por lo tanto hechas para servir a intereses egoístas. En su fase moderna de desarrollo, el sistema económico concentra a enormes masas de trabajadores en ciertas ramas especiales y en áreas locales definidas. Nuevos inventos o una caída en el mercado pueden destruir ramas enteras de la industria de un solo golpe. El industrial puede cerrar las puertas de su fábrica. Incluso puede tratar de encontrar un nuevo campo para sus actividades personales.

En la mayoría de los casos no se arruinará tan fácilmente. Por otra parte los industriales que tienen que sufrir tales contingencias son solo un pequeño número de individuos. Por otro lado hay cientos de miles de trabajadores con esposas e hijos. ¿Quién defiende sus intereses y cuida de ellos?. De hecho debe ser la comunidad popular quien debe hacerlo. Por lo tanto la comunidad popular no puede ser creada para soportar la carga de un desastre económico, sin concederle el derecho a influir y controlar la vida económica y así poder evitar dichas catástrofes. Mis diputados, en los años 1932 y 1933, cuando el sistema económico alemán parecía completamente arruinado, me di cuenta aún más claramente que nunca, que la salvación de nuestro pueblo no era un problema financiero. Fue exclusivamente un problema de cómo la mano de obra industrial podía ser mejor empleada por un lado y por otro, de cómo se podrían utilizar nuestros recursos agrícolas.

Esto fue todo un problema de organización. Frases tales como “la libertad del sistema económico”, por ejemplo, no son de ayuda, lo que tenemos que hacer es utilizar todos los medios disponibles al alcance para hacer posible la producción y abrir nuestras energías de trabajo y campos de actividad. Si esto se puede hacer con éxito por los líderes económicos, es decir por los industriales, entonces estaremos contentos. Pero si fallan, la comunidad popular, lo que significa en este caso el Estado, está obligado a intervenir a fin de que las energías de trabajo de la nación se emplean de una manera tal que lo que se produce sea de utilidad a la nación, y el Estado tendrá que diseñar las medidas necesarias para asegurar esto. En este sentido el Estado puede hacer de todo, pero no puede hacer una cosa, y esto era el Estado real de las cosas que tuvimos que afrontar, y es permitir que se pierdan 12.000 millones de horas de trabajo año tras año. Para la comunidad popular no existe el valor ficticio del dinero, sino los resultados del trabajo productivo que es lo que da valor a su dinero.

Esta producción y no un banco o una reserva de oro es la primera cobertura de la moneda. Si se aumenta la producción, aumentará el ingreso real de mis conciudadanos. Si se reduce la producción se reducen los ingresos, no importa que los salarios sean pagados. En los últimos cuatro años hemos incrementado la producción alemana hasta un grado extraordinario en todas las ramas. Toda la nación alemana se ha beneficiado de ese aumento. Por esto hoy hay una demanda de muchos millones de toneladas de carbón más que antes, esta no es para sobrecalentar las casas de unos pocos millonarios un par de miles de grados, sino porque millones de nuestro pueblo ahora pueden comprar carbón debido al aumento de los ingresos. Por dar empleo a millones de trabajadores alemanes que hasta ahora habían estado inactivos, ha traído la revolución Nacional Socialista este gigantesco aumento de la producción alemana. Este ingreso nacional garantiza totalmente el valor de mercado de los bienes producidos. Y en aquellos casos en que no podíamos aumentar la producción debido a ciertas condiciones que estaban más allá de nuestro control, ha habido escased de vez en cuando, pero esto no guarda relación alguna con el éxito general de los economistas Nacional Socialistas.

El plan de cuatro años es la manifestación más llamativa de la manera sistemática en que se lleva a cabo nuestra vida económica. En particular este plan dará empleo permanente a esas masas de trabajadores alemanes que ahora están siendo liberados de la industria del armamento. Un signo del gigantesco desarrollo económico que se ha producido, es que muchas industrias hoy en día les es difícil encontrar suficientes trabajadores cualificados. Estoy agradecido que esto sea así, porque ayudará a situar la importancia del trabajador como hombre y como fuerza de trabajo

en su justa medida y también porque al hacerlo, aunque también hay otros motivos, tenemos la oportunidad de hacer actividades mejor entendidas del partido y sus sindicatos y así asegurar un apoyo más fuerte y dispuesto. Viendo en que insistimos en la importancia nacional de la función que satisface nuestro sistema económico, se deduce naturalmente que la desunión entre empleador y empleado ya no puede existir. Pero el nuevo Estado no será y tampoco lo desea, asumir el papel de empresario. Y va a supervisar las condiciones y métodos de trabajo solamente en la medida del interés de todos los que participan en el trabajo. En ningún caso en el intento estatal de burocratizar la vida económica. Los efectos económicos que se derivan de cada iniciativa real y práctica benefician al pueblo en su conjunto. En el momento actual, un inventor o un organizador económico es de inestimable valor para la comunidad popular. Para el futuro la primera tarea de la educación Nacional Socialista será dejar claro a toda nuestra comunidad popular de cómo su valor recíproco debe ser apreciado. Debemos señalar que, tal como por una parte no puede haber ningún sustituto para el trabajador alemán, también debemos señalar a este, cuan es de indispensable el inventor o el líder empresarial genuino. Es evidente que bajo la égida de tal perspectiva de la vida económica, las huelgas y los cierres patronales ya no pueden ser tolerados.

El Estado Nacional Socialista repudia el derecho a la coerción económica. Por encima de todas las partes se alzan los intereses económicos de la nación, que son los intereses del pueblo. Ya conocemos los resultados prácticos de esta política económica. A lo largo de toda la nación hay un enorme impulso hacia la actividad productiva. De la expansión de la industria y del tráfico surgen enormes obras. Mientras que en otros países las huelgas o cierres bloquean la estabilidad de la producción nacional, nuestros millones de trabajadores productivos obedecen a la más alta de todas las leyes que tenemos en este mundo, a saber, la ley del sentido común. Dentro de estos cuatro años que han transcurrido, hemos conseguido lograr la redención económica de nuestro pueblo, pero nos damos cuenta al mismo tiempo de que los resultados de este trabajo económico en el campo y la cuidad deben ser salvaguardados. El primer peligro que nos amenaza aquí, es el de la esfera de la creatividad cultural.

Y ese peligro viene de aquellos que están activos en dicha esfera. Nuestros compatriotas que actualmente se dedican a la productividad artística y cultural o que actúan como custodios de las obras culturales, no tienen las facultades intuitivas necesarias para valorar y apreciar los productos ideales del genio humano en esta esfera. El movimiento Nacional Socialista ha establecido las líneas directas a lo largo de las cuales el Estado debe conducir la educación del pueblo. Esta educación no comienza en un determinado año y termina en otro. El desarrollo del ser humano hace necesario sacar al niño del control de esa pequeña célula de la vida social que es la familia y confiar su formación a la comunidad misma. La revolución Nacional Socialista ha esbozado claramente los deberes que esta educación social debe cumplir y sobre todo ha hecho que esta educación sea independiente de la cuestión de la edad. En otras palabras, la educación y la formación superior deben estar en línea con la comunidad para que esta pueda cumplir su propia tarea, que es el mantenimiento de la raza y la nación.

Por eso debemos insistir en que todos los órganos educativos que puedan ser útiles para la instrucción y formación del pueblo deben cumplir su deber hacia la comunidad. Estos órganos u organizaciones son: la educación de los jóvenes, la organización de los jóvenes, las juventudes Hitlerianas, el frente laboral, el partido y el ejército, todas estas son instituciones para la educación y la formación superior de nuestro pueblo. La prensa literaria y la prensa periodística, las conferencias y el arte, el teatro y el cine, todos ellos son órganos de la educación popular. Lo que ha logrado la educación Nacional Socialista en esta esfera es asombroso. Piensen solamente en lo siguiente: todo el cuerpo de nuestra educación alemana, incluyendo la prensa, el teatro, el cine y la literatura está siendo controlado y formado por hombres y mujeres de nuestra raza. Hace algún tiempo se oía decir a menudo que si los judíos fueran expulsados de estas instituciones, estas se derrumbarían o se transformarían en desiertos.

¿Y ahora qué ha sucedido?. En todas estas ramas florecen las actividades culturales y artísticas. Nuestras películas son mejores que nunca y nuestras producciones teatrales de hoy en nuestros principales teatros son supremas y se pueden comparar con las del resto del mundo. Nuestra prensa se ha convertido en un instrumento poderoso para ayudar a nuestro pueblo a llevar sus facultades innatas a la autoexpresión y a la afirmación y al hacerlo se fortalece a toda la nación. La ciencia alemana es activa y está produciendo resultados que un día darán testimonio de la

voluntad creativa y constructiva de esta época. Es muy notable cómo el pueblo alemán se ha vuelto inmune a esas tendencias destructivas bajo las cuales el otro mundo sufre. Muchas de nuestras organizaciones que no se comprendían en absoluto hace algunos años, son ahora aceptadas: las juventudes Hitlerianas, la BDM, la hermandad femenina, el servicio de trabajo, S.A, S.S, NSKK, pero sobre todo el frente del trabajo en sus magníficos departamentos están construyendo las piedras de ese orgulloso edificio que llamamos el tercer Reich. Esta consolidación de la vida interna de nuestra nación alemana también establece un frente unido hacia el mundo exterior. Creo que es aquí donde el renacimiento Nacional Socialista ha producido los resultados más maravillosos. Hace cuatro años cuando me hice canciller y con ello tomé el liderazgo de la nación, me puse sobre los hombros el amargo deber de restaurar el honor de la nación, la cual durante 15 años había sido obligada a vivir como un paria entre las otras naciones del mundo. El orden interno que creamos los alemanes ofrecía las condiciones necesarias para reorganizar el ejército y también me permitía deshacerme de los grilletes que sentíamos cómo la más profunda desgracia jamás marcada en un pueblo.

Hoy voy a poner fin a este asunto haciendo las siguientes declaraciones: la restauración de la igualdad de derechos de Alemania fue un acontecimiento que concierne únicamente a Alemania. No era la ocasión de tomar nada de nadie o causar sufrimientos a nadie. Ahora declaro aquí que:

1). De acuerdo con el restablecimiento de la igualdad de derechos, despojaré a los ferrocarriles alemanes y al Reichsbank de las formas bajo las cuales han funcionado hasta ahora y los pondré absolutamente bajo el control soberano del Gobierno del Reich alemán.

2). En segundo lugar declaro, que la sección del tratado de Versalles que privó a nuestra nación de los derechos de igualdad y por lo tanto la degradaba a un estatus de pueblo inferior queda liquidada en virtud de la restauración de derechos.

3). Sobre todo retiro solemnemente la firma alemana de esa declaración que fue extraída bajo presión a un Gobierno débil, actuando en contra de su mejor juicio, a saber, la declaración de que Alemania fue indispensable para la guerra.

Miembros del Reichstag alemán, la reivindicación del honor del pueblo alemán, que se expresó exteriormente en la restauración del servicio militar universal, la creación de una nueva fuerza aérea, la reconstrucción de la marina de guerra alemana y la ocupación del Rineland por nuestras tropas, fue la tarea más audaz a la que me he tenido que enfrentar y la más difícil de lograr. Hoy debo humildemente agradecer a la Providencia cuya gracia me ha capacitado, ya que una vez fui un soldado desconocido en la guerra, llevar a un fin exitoso la lucha por la restauración de nuestro honor y derechos como nación. Lamento decir que no fue posible llevar a cabo todas las medidas necesarias a través de la negociación. Pero al mismo tiempo debe recordarse que el honor de un pueblo no puede ser intercambiado, solo puede ser quitado. Y si no puede ser cambiado, no puede ser restaurado a través del trueque, simplemente debe ser traído de vuelta.

He llevado a cabo las medidas que eran necesarias para este propósito sin consultar a nuestros antiguos enemigos en cada caso, esto fue debido a mi convicción de que la forma en que decidí actuar haría más fácil para el otro lado aceptar nuestras decisiones, pues de todos modos habrían tenido que aceptarlas. Me gustaría añadir aquí, que en todo esto se ha logrado el llamado período de sorpresas. Como Estado que está ahora de pie, en igualdad jurídica con todos los demás, Alemania es más consciente que nunca de que tiene ante sí una tarea europea y que debe colaborar lealmente en deshacerse de aquellos problemas que son causa de ansiedad para nosotros mismos y también para otras naciones. Si puedo exponer mis puntos de vista sobre estas cuestiones generales que son de actualidad hoy en día, la forma más eficaz de hacerlo será hacer referencia a las declaraciones que hizo recientemente el Sr. Eden en la cámara de los comunes inglesa.

Pues Estas declaraciones también implican lo esencial de lo que debe decirse acerca de las relaciones de Alemania con Francia. En este punto quisiera expresar mi más sincero agradecimiento por la oportunidad que me han dado las declaraciones abiertas y dignas de mención del secretario de relaciones exteriores británico. Creo haber leído esas declaraciones cuidadosamente y las he entendido correctamente. Por supuesto no quiero perderme entre los detalles y por lo tanto me gustaría destacar los puntos principales del discurso de Mr. Eden para

aclararlos y responder desde mi punto de vista. Al hacer esto trataré primero de corregir lo que me parece un error muy lamentable. Este error consiste en asumir que de una u otra manera Alemania desea aislarse y permitir que los acontecimientos que suceden en el resto del mundo pasen sin participar en ellos o que no quiera tomar parte en las necesidades generales de la época. ¿Cuáles son las bases para la suposición de que Alemania quiere seguir una política de aislamiento?. Si esta suposición con respecto al aislamiento alemán fuera una conclusión que necesariamente se tuviera que extraer de lo que se supone son las intenciones de Alemania, entonces permítanme decir lo siguiente: no creo que un Estado pudiera jamás declararse intencionadamente desinteresado de los acontecimientos políticos que tienen lugar en el resto del mundo, especialmente cuando este mundo es tan pequeño como lo es Europa en la actualidad. Pienso que si un Estado necesita realmente refugiarse en tal actitud, entonces lo más que se puede decir es que se ha visto obligado a hacerlo bajo la coerción que se le ha impuesto por una voluntad extranjera.

Ahora en primer lugar quisiera asegurarle al Sr. Eden que los alemanes no queremos estar aislados y que no nos sentimos aislados. Durante los últimos años Alemania ha celebrado una serie de acuerdos políticos con otros Estados. Se han reanudado los acuerdos anteriores y los han mejorado. Y puedo decir que se han establecido estrechas relaciones de amistad con un buen número de Estados. Nuestras relaciones con la mayoría de los Estados europeos son desde nuestro punto de vista normales y tenemos una estrecha amistad con muchos de ellos. Entre todas esas conexiones diplomáticas, daría un lugar especial primeramente a las excelentes relaciones que tenemos con esos Estados que fueron liberados de sufrimientos similares a los que tuvimos que soportar y que, por consiguiente, hemos llegado a decisiones similares. A través de una serie de tratados que hemos firmado, hemos aliviado muchas relaciones tensas y por lo tanto hemos hecho una contribución sustancial a la mejora de las condiciones en Europa.

Solo recordar nuestro acuerdo con Polonia, que ha resultado ventajoso para ambos países, nuestro acuerdo con Austria y las excelentes y estrechas relaciones que hemos establecido con Italia. Además puedo referirme a nuestras amistosas relaciones con Hungría, Yugoslavia, Bulgaria, Grecia, Portugal, España, etc. Finalmente puedo mencionar nuestras cordiales relaciones con toda una serie de naciones fuera de Europa. El acuerdo que Alemania ha hecho con Japón para combatir el movimiento dirigido por el Comintern es una prueba vital de lo poco que el Gobierno alemán piensa aislarse y de lo poco que nos sentimos aislados. Además he declarado en varios (sic) que es nuestro deseo y esperanza llegar a tener unas buenas y cordiales relaciones con todos nuestros vecinos. Alemania ha traído continuamente seguridad, y reitero solemnemente, por ejemplo entre nosotros y Francia, no hay motivos para pelear. Además el Gobierno alemán ha asegurado a Bélgica y Holanda que está dispuesto a reconocer y garantizar estos Estados como regiones neutrales a perpetuidad.

Teniendo en cuenta las declaraciones que hemos hecho en el pasado y teniendo en cuenta la situación existente, no puedo ver claramente porqué Alemania debería considerarse aislada o porqué deberíamos seguir una política de aislamiento. Desde el punto de vista económico no hay motivos para afirmar que Alemania se está retirando de la cooperación internacional. La verdad, es lo contrario. Al examinar los discursos que han hecho varios estadistas en los últimos meses, creo que podría dar fácilmente la impresión de que el mundo entero está esperando para regar con favores económicos a Alemania, pero que nosotros estamos obstinados en una política de aislamiento y no deseamos participar de esos favores. Para colocar este conjunto de hechos bajo la luz, quisiera llamar la atención sobre los siguientes hechos:

1). Durante muchos años los alemanes han estado tratando de hacer los mejores tratos comerciales con sus vecinos y así lograr un intercambio más activo de bienes. Y estos esfuerzos no han sido en vano, porque de hecho el comercio exterior alemán ha aumentado desde 1932, tanto en volumen como en valor. Esta es la refutación más clara de la afirmación de que Alemania está llevando a cabo una política de aislamiento económico.

2). Creo sin embargo que puede haber una colaboración económica duradera entre las naciones sobre cualquier otra base que no sea la de un intercambio mutuo de mercancías comerciales y productos industriales. La manipulación del crédito puede tener un efecto temporal, pero a lo largo de las relaciones económicas internacionales, estas serán influidas decisivamente por el volumen del intercambio mutuo de los bienes. Y aquí el estado de cosas en los momentos

actuales no es tal que el mundo exterior pudiera ser capaz de hacernos grandes pedidos u ofrecernos un aumento en el intercambio de mercancías, incluso si cumplen con las condiciones más extraordinarias que se puedan establecer. Las cosas no deben hacerse más complicadas de lo que ya son. Si el comercio internacional está enfermo, esto no se debe a la negativa de Alemania de asistirlo, sino que se debe al hecho de que el desorden ha invadido la vida industrial de las distintas naciones y ha influido en sus relaciones mutuas. Pero Alemania no puede ser culpada por estas dos cosas y sobre todo no a la Alemania Nacional Socialista. Cuando asumimos el poder, la crisis económica mundial era peor de lo que es hoy. Me temo sin embargo que debo interpretar las palabras de Mr. Eden como que significa que al llevar a cabo el plan de cuatro años ve un elemento de rechazo por parte de Alemania para participar en la colaboración internacional. Por lo tanto deseo que se entienda claramente que nuestra decisión de llevar a cabo este plan es inalterable. Las razones que llevaron a esta decisión fueron inexorables. Y desde entonces no me han convencido de que abandonemos este plan de cuatro años. Tomaré solo un ejemplo práctico: en la ejecución del plan de cuatro años nuestra producción de caucho y gasolina sintética, requerirá un incremento anual en nuestro consumo de carbon en un margen que va entre las 20 y 30 millones de toneladas.

Esto significa que una cuota extra de miles de mineros del carbón tienen asegurado empleo para el resto de sus vidas activas. Debo realmente tomarme la libertad de hacer esta pregunta, suponiendo que abandonemos el plan alemán de cuatro años, ¿qué Estado puede garantizarme algún equivalente económico fuera del Reich para esos 30 millones de toneladas de carbón?. Quiero pan y trabajo para mi pueblo. Y ciertamente no lo quiero a través de operaciones de garantías de crédito, sino por un trabajo sólido y permanente, cuyos productos puedo intercambiar por bienes extranjeros o por bienes nacionales en nuestra circulación comercial interna. Si por una u otra manipulación, Alemania en el futuro lanzara esos 20 o 30 millones de toneladas de carbón anualmente en el mercado internacional, el resultado sería que las exportaciones de carbón de otros países tendría que disminuir. No sé si un estadista británico, por ejemplo, podría enfrentarse a tal contingencia sin darse cuenta de lo serio que sería para su propia nación.

Y sin embargo este es el estado de cosas. Alemania tiene un enorme número de hombres que no solo quieren trabajar, sino también comer. Y el nivel de vida de nuestro pueblo es alto. No puedo construir el futuro de la nación alemana con las garantías de un estadista extranjero o con cualquier ayuda internacional, sino sobre la base real de una producción estable, para lo cual debo encontrar un mercado en casa o en el extranjero. Quizás mi escepticismo en este asunto me lleva a diferir del ministro de relaciones exteriores británico en cuanto al tono optimista de sus declaraciones. Quiero decir aquí que si Europa no se despierta ante el peligro de la infección bolchevique, temo que el comercio internacional no aumentará, sino que disminuirá, a pesar de todas las buenas intenciones de algunos estadistas. Este comercio se basa no solo en la estabilidad de la producción inalterable y garantizada en una nación individual, sino también en la producción de todas las naciones en su conjunto.

Una de las primeras cosas que están claras en este asunto es que toda perturbación bolchevique debe conducir necesariamente a una destrucción más o menos permanente de la producción ordenada. Por lo tanto mi opinión sobre el futuro de Europa, es, lamento decirlo, no tan optimista como la de Mr. Eden. Soy el líder responsable del pueblo alemán y debo proteger sus intereses en este mundo tan bien como pueda. Y por lo tanto estoy obligado a juzgar las cosas objetivamente como yo las veo. No debo ser absuelto ante el listón de nuestra historia si cometo algún error, no importan los motivos, lo primero es la existencia de este pueblo. Estamos contentos con cada aumento en nuestro comercio exterior. Pero en vista de la oscura situación política no olvidaré nada que sea necesario para garantizar la existencia del pueblo alemán, aunque otras naciones puedan ser víctimas de la infección bolchevique. Y también debo repudiar la sugerencia de que esta visión es el resultado de una mera fantasía.

Lo siguiente es la verdad: el secretario de relaciones exteriores británico nos abre perspectivas teóricas de existencia, mientras la realidad de lo que sucede es diferente. La revolución en España, ha expulsado a 15.000 alemanes de ese país y ha dañado seriamente nuestro comercio. Si esta revolución en España se extendiera a otros países europeos, entonces estos daños no disminuirían, sino que aumentarían. También soy un estadista responsable y debo tener en cuenta estas posibilidades. Por lo tanto es mi inalterable determinación el organizar el trabajo alemán

para que garantice el mantenimiento de mi pueblo. El Sr. Eden puede estar seguro de que utilizaremos todas las posibilidades que nos ofrezcan para fortalecer nuestras relaciones económicas con otras naciones, pero que también que aprovecharemos todas las posibilidades para mejorar y enriquecer la circulación de nuestro propio comercio interno. Debo preguntar también si los motivos para suponer que Alemania está persiguiendo una política de aislamiento se encuentran en el hecho de que hemos dejado la Sociedad de las Naciones. Si esta es la razón, entonces quisiera señalas que la liga de Ginebra nunca ha sido una verdadera liga de pueblos. Una serie de grandes naciones no pertenecen a ella o la han dejado y nadie ha dicho por ello que siguieran una política de aislamiento. Pienso por lo tanto, que sobre este punto el Sr. Eden no entiende nuestras intenciones y opiniones. Pues no es cierto que deseemos romper o debilitar nuestras relaciones políticas o económicas con otras naciones. La verdad es que es más bien al contrario. Ya he tratado de contribuir a lograr un buen entendimiento en Europa y he dado a menudo, especialmente a los británicos y a su Gobierno, la seguridad de que deseamos ardientemente una cooperación sincera y cordial con ellos.

Admito que en un punto hay una gran diferencia entre las opiniones del secretario de relaciones exteriores británico y nuestras opiniones y aquí hay una brecha que me parece que no se puede llenar. El Sr. Eden declara que bajo ninguna circunstancia el Gobierno británico desea ver a Europa dividida en dos mitades. Desafortunadamente este deseo de unidad, no ha sido declarado ni escuchado hasta ahora. Y ahora este deseo es una ilusión. En efecto la división en dos mitades no solo de Europa, sino también del mundo entero es un hecho consumado. Es de lamentar que el Gobierno británico no adoptara su actual actitud en una fecha anterior, ya que en las anteriores circunstancias de una división europea nadie sufrió más que el pueblo alemán. Si esta división fue aniquilada en lo que respecta a Alemania, es esencialmente debido a la revolución Nacional Socialista y esto me da algo de crédito.

La segunda división ha sido provocada por la proclamación de la doctrina bolchevique, cuya característica integral, es la no confinación a una nación, sino que se trata de imponer a todas las naciones. Aquí no se trata de una forma especial de vida nacional en Rusia, sino de la exigencia bolchevique de una revolución mundial. Si el Sr. Eden no mira al bolchevismo tal como nosotros lo hacemos, esto puede tener que ver con la posición de Gran Bretaña y también con algunos acontecimientos que nos son desconocidos. Pero creo que nadie cuestionará la sinceridad de nuestras opiniones sobre este asunto ya que no se basan solo en una teoría abstracta. Para el Sr. Eden el bolchevismo es quizás una cosa que tiene su asunto en Moscú, pero para nosotros en Alemania este bolchevismo es una pestilencia contra la cual hemos tenido que luchar a costa de mucho derramamiento de sangre. Es una peste que trató de convertir a nuestro país en el mismo tipo de desierto que ahora es el caso de España, porque el hábito de asesinar rehenes empezó aquí en la forma de lo que vemos ahora en España.

El Nacional Socialismo no trató de enfrentarse al bolchevismo en Rusia, pero los bolcheviques judíos internacionales en Moscú, han intentado introducir su sistema en Alemania y todavía tratan de hacerlo. Contra este intento hemos librado una amarga lucha, no solo en la defensa de nuestra propia civilización, sino en la defensa de la civilización europea en su conjunto. En enero y febrero del año 1933, cuando la última lucha decisiva contra esta barbarie se libraba en Alemania, si esta hubiera sido derrotada en esta lucha y si el campo de destrucción y muerte bolchevique se hubiera extendido por Europa central tal vez una opinión diferente habría surgido de los márgenes del Támesis en cuanto a la naturaleza de esta terrible amenaza para la humanidad. Puesto que se dice que Inglaterra debe ser defendida en la frontera del Rin, entonces se habría encontrado en estrecho contacto con ese “inofensivo” mundo democrático de Moscú, cuya inocencia siempre tratan de vendernos.

Aquí me gustaría repetir lo siguiente: la enseñanza del bolchevismo predica que debe haber una revolución mundial, lo que significaría la destrucción del mundo. Si esta doctrina fuera aceptada y se le dieran iguales derechos con otras enseñanzas en Europa, esto significaría que Europa sería entregada a ella. Si otras naciones quieren estar a buenas con ese peligro, esto no afecta a la posición de Alemania. En lo que se refiere a Alemania no hay dudas sobre los siguientes puntos:

1). Consideramos al bolchevismo como un peligro mundial, para el que no debe haber tolerancia.

2). Utilizaremos todos los medios a nuestro alcance para mantener este peligro fuera de nuestro pueblo.

3). Y estamos tratando de hacer que el pueblo alemán quede inmunizado ante este peligro lo antes posible.

De acuerdo con esta nuestra actitud, es que debemos evitar el contacto cercano con los portadores de estos bacilos venenosos. Y esta es la razón por las que no queremos tener relaciones más estrechas con ellos, más allá de las relaciones políticas y comerciales necesarias, porque si fuéramos más allá de estas, correríamos el riesgo de cerrar los ojos de nuestro pueblo al peligro mismo. Considero al bolchevismo el veneno más maligno que se puede dar a un pueblo. Y por lo tanto no quiero que mi propio pueblo entre en contacto con esta enseñanza. Como ciudadano de esta nación, yo mismo no haré lo que digo a mis conciudadanos que no hagan. Exijo a los obreros alemanes que no tengan ninguna relación con estos malhechores internacionales ya que nunca me verán dándome palmadas en la espalda con ellos. Además cualquier conexión futura con la Rusia bolchevique sería totalmente inútil para nosotros.

Está fuera de toda discusión que la Alemania Nacional Socialista debiera estar obligada a proteger el bolchevismo o que nosotros debamos aceptar ayuda de un Estado bolchevique. Tengo miedo de que en el momento en que cualquier nación acepte esa asistencia, sellará de tal modo su propio destino. También debo decir que no acepto la opinión que sostiene que en el momento del peligro la Sociedad de las Naciones podría intervenir militarmente para rescatar a los Estados miembros. No, no creo eso. El Sr. Eden declaró en su último discurso que lo que importa son los hechos y no los discursos. Sobre este punto quisiera llamar la atención sobre el hecho de que hasta ahora pasar a la acción ha sido una característica excepcional en la Sociedad de las Naciones. Hay una excepción y en ese caso probablemente habría sido mejor haberse contentado con hablar. En este caso como se podía prever la acción fue infructuosa.

Así como he sido forzado por las circunstancias económicas a depender principalmente de nuestros propios recursos para el mantenimiento de mi pueblo, así también he sido forzado en la esfera política. Y nosotros no tenemos culpa de esto. Tres veces he hecho ofertas concretas para la restricción del armamento o al menos para su limitación. Estas ofertas fueron rechazadas. A este respecto puedo recordar que la mayor oferta que hice entonces fue que Alemania y Francia juntas redujeran permanentemente sus ejércitos a 300.000 hombres, que Alemania, Gran Bretaña y Francia debían reducir en términos de paridad sus fuerzas aéreas y que Alemania y Gran Bretaña debían firmar un acuerdo naval. Solo la última oferta fue aceptada y fue la única contribución al mundo de una verdadera limitación en los armamentos. Las otras propuestas alemanas fueron rechazadas o fueron contestadas con las alianzas que dieron la Europa central a la Rusia soviética como campo de juegos para sus gigantescas fuerzas.

El Sr. Eden habla de armamentos alemanes y espera una limitación de estos armamentos. Nosotros mismos propusimos esta limitación hace mucho tiempo. Pero no tuvo efecto, porque en lugar de aceptar nuestra propuesta, se firmaron tratados en virtud de los cuales la mayor potencia militar del mundo estaba de acuerdo con los términos de los tratados introducidos en Europa central. Hablando de armamentos, sería bueno mencionar en primera instancia los armamentos que posee esa potencia que establece el estándar para los armamentos de todos los demás. El Sr. Eden cree que en el futuro todos los Estados deben poseer solamente el armamento que es necesario para su defensa. No sé hasta que punto el Sr. Eden ha propuesto esta excelente idea a Moscú y qué garantías le han dado desde allí. Sin embargo creo que debo plantear un punto a este respecto. Está claro que la medida del armamento defensivo de un país debe ser proporcional a los peligros que amenazan a ese país.

Cada nación tiene el derecho de juzgar esto por sí misma y solo ella tiene tal derecho. Sí, por lo tanto Gran Bretaña decide hoy por sí misma sobre la extensión de sus armamentos, todos en Alemania entenderán su decisión, porque solo podemos pensar que Londres por sí misma, es competente para decidir lo que es necesario para la protección del imperio británico. Por otra parte quisiera insistir en que la estimación de nuestras necesidades de protección y por lo tanto del armamento necesario para la defensa de nuestro pueblo, es de nuestra competencia y solo puede decidirse en Berlín. Creo que el reconocimiento general de estos principios no dificultará las condiciones, sino que ayudará a liberar tensiones. De todos modos Alemania se complace en

haber encontrado amigos en Italia y Japón que tienen las mismas opiniones que nosotros y deberíamos estar aún más contentos si estas condiciones fueran generalizadas en Europa. Por lo tanto nadie dio la bienvenida con más cordialidad que nosotros a la manifiesta disminución de la tensión en el Mediterráneo provocada por el acuerdo anglo-italiano. Creemos que esto conducirá en primer lugar a un entendimiento, que pueda poner fin, o al menos limitar la catástrofe que la pobre España está sufriendo. Alemania no tiene interés en este país excepto el cuidado de las relaciones comerciales que el mismo Sr. Eden declara que son tan útiles e importantes. Se ha intentado conectar la simpatía de Alemania por la nación española con una especie de reivindicación colonial contra países que no han tomado colonias de ella. Nuestras simpatías por el general Franco y su Gobierno son en primer lugar de carácter general y en segundo lugar surgen de la esperanza de que la consolidación de un auténtico nacionalismo español pueda conducir a un fortalecimiento de las posibilidades económicas de Europa. Estamos dispuestos a hacer todo lo que de alguna manera pueda contribuir a la restauración del orden en España.

Pero creo que las siguientes consideraciones no deben ser descartadas: en los últimos 100 años se han creado una serie de nuevas naciones en Europa que antes debido a su desunión y debilidad eran de pequeña importancia económica y política. A través del establecimiento de estos nuevos Estados han surgido nuevas tensiones. Sin embargo un verdadero estadista, debe enfrentar las realidades y no huir de ellas. La nación italiana y el nuevo Estado italiano son realidades. Y para mis propios conciudadanos quisiera decir que la nación polaca y el Estado polaco también se han convertido en realidades. También las naciones Balcánicas han despertado y han construido sus propios Estados. Las personas que pertenecen a estos Estados quieren vivir y vivirán. La división irrazonable del mundo en naciones que tienen y otras que no tienen, no eliminará o resolverá ese problema ni tampoco los problemas sociales internos que no pueden ser resueltos a través de frases más o menos inteligentes.

Durante miles de años las naciones afirmaron sus reivindicaciones vitales con el uso del poder. Si en nuestro tiempo alguna institución va a tomar el lugar de ese poder con el fin de regular las relaciones entre los pueblos, entonces debe tener en cuenta las reivindicaciones vitales naturales y decidir en consecuencia. Si es tarea de la Sociedad de las Naciones solo en garantizar el Estado actual del mundo y salvaguardarlo para toda la eternidad, entonces nosotros también podríamos confiarle la tarea de regular el flujo y reflujo de las mareas o dirigir la corriente del golfo en un curso definido para el futuro. Pero la Sociedad de las Naciones no será capaz de hacer ni lo uno, ni lo otro. La continuidad de su existencia dependerá a largo plazo de la medida en que se de cuenta de que las reformas necesarias relativas a las relaciones internacionales deben ser cuidadosamente examinadas y puestas en práctica. El pueblo alemán una vez construyó un imperio colonial sin robar a nadie y sin violar ningún tratado. Y lo hizo sin ninguna guerra. Ese imperio colonial nos fue robado.

Y los motivos por lo que pretendía excusar este acto no son sostenibles.

1). Se decía que los nativos no querían pertenecer a Alemania. ¿Quién les preguntó si querían pertenecer a alguna otra potencia?, ¿y cuando se les preguntó si estaban contentos con el poder que antes les gobernaba?.

2). Se afirma que las colonias no fueron administradas correctamente por los alemanes. Alemania tuvo estas colonias solo por unas pocas décadas, se hicieron grandes sacrificios en su construcción y se encontraban en un proceso de desarrollo que habría conducido a resultados muy diferentes a los de 1914. Pero de todas formas, otras personas consideraron que valía la pena luchar de forma sanguinaria por ellas con el propósito de quitarnos estas colonias tan mal desarrolladas.

3). Se dice que no tienen ningún valor real. Si este es el caso entonces tampoco pueden ser de ningún valor para otros Estados, si es así, es difícil ver el porqué las mantienen. Por otra parte Alemania nunca ha exigido colonias con fines militares, sino exclusivamente con fines económicos.

Es obvio que en tiempos de prosperidad general el valor de ciertos territorios puede disminuir, pero es evidente que en tiempos de angustia este valor aumenta. Hoy Alemania vive en un tiempo de difícil lucha por los alimentos y las materias primas. Las importaciones suficientes son

concebibles solo si hay un aumento continuo y duradero de nuestras exportaciones. Por lo tanto, por supuesto, nuestra demanda de colonias para nuestro densamente poblado país se presentarán una y otra vez. Al concluir mis comentarios sobre este tema quisiera señalar algunos puntos relativos a las posibles vías que pueden conducir a una pacificación general de Europa y que también podrían extenderse fuera de ella.

1). Es el interés de todas las naciones, que cada país posea unas condiciones políticas y económicas internas estables y ordenadas. Son las condiciones más importantes para mantener duraderas y sólidas relaciones económicas y políticas entre los pueblos.

2). Los intereses vitales de los diferentes pueblos deben ser francamente reconocidos. El respeto mutuo de estos intereses vitales por sí solo puede conducir al apaciguamiento de las necesidades esenciales de las naciones.

3). La Sociedad de las Naciones para ser eficaz debe ser reformada y debe convertirse en un órgano del concepto evolutivo y no debe permanecer como un órgano de inactividad.

4). Las relaciones de los pueblos entre sí solo pueden ser reguladas y resueltas sobre la base del respeto mutuo y de la acuidad absoluta.

5). Es imposible hacer que una nación u otra sea responsable de los armamentos o de la limitación de armamentos, pero es necesario ver este problema como realmente es.

6). Es imposible mantener la paz entre las naciones mientras una camarilla internacional irresponsable pueda continuar su agitación sin control. Hace unas semanas vimos como una banda organizada de traficantes de la guerra internacionales, propagó una masa de mentiras que casi logró levantar la desconfianza entre dos naciones y que podría fácilmente haber llevado a peores consecuencias que las que realmente sucedieron. Lamento mucho que el ministro británico de relaciones exteriores no haya declarado categóricamente que no había ninguna verdad en esas calumnias sobre Marruecos que habían sido difundidas por esos traficantes de la guerra internacionales. Gracias a la lealtad de un diplomático extranjero y su Gobierno fue posible aclarar inmediatamente esta extraordinaria situación. Suponiendo que surgiera otro caso en el que no fuera tan fácil establecer la verdad, ¿qué pasaría entonces?.

7). Se ha demostrado que los problemas europeos pueden resolverse adecuadamente solo dentro de ciertos límites. Alemania espera tener relaciones cercanas y amistosas con Italia. Podemos tener éxito en allanar el camino para tales relaciones con otros países europeos. El Reich alemán velará por su seguridad y honor con su poderoso ejército. Por otra parte convencido de que no puede haber mayor trance para Europa que la paz, siempre será un partidario razonable de esos ideales europeos de paz y siempre será consciente de sus responsabilidades.

8). Será provechoso para la paz europea en su conjunto si siempre se demuestra la consideración mutua para el justificado sentimiento del honor nacional entre esas nacionalidades que se obligan a vivir como minoría dentro de otras naciones. Esto conduciría a una disminución decisiva en la tensión entre las naciones que se ven obligadas a vivir unas al lado de otras y cuyas fronteras estatales no son idénticas a las fronteras étnicas.

Al concluir estas observaciones me gustaría referirme al documento que el Gobierno británico dirigió al Gobierno alemán con motivo de la ocupación del Rhine. En primer lugar quisiera decir que estamos convencidos de que el Gobierno británico en ese momento hizo todo lo posible para evitar un aumento de la tensión en la crisis europea y que el documento en cuestión debe su origen exclusivamente al deseo de contribuir a desentrañar la situación de esos días. Sin embargo no fue posible para el Gobierno alemán, por razones que el Gobierno de Gran Bretaña apreciará, responder a esas preguntas. Preferimos resolver a algunas de esas cuestiones de la manera más natural mediante la construcción práctica de nuestras relaciones con nuestros vecinos y quisiera declarar que la soberanía y la igualdad alemanas han sido restauradas, Alemania nunca firmará un tratado que sea de cualquier manera incompatible con su honor, con

el honor de la nación y del Gobierno que lo representa, o de que otra manera sea incompatible con el interés vital de Alemania y que por lo tanto no se pueda mantener a largo plazo. Creo que esta declaración será entendida por todos. Por otra parte con todo mi corazón espero que la inteligencia y la buena voluntad de los Gobiernos europeos responsables, seguirá adelante a pesar de toda la oposición que hay en la preservación de la paz en Europa. La paz es nuestro tesoro más querido. Cualesquiera que sean las contribuciones que Alemania pueda hacer para preservarla, estas se harán. Antes de concluir mi discurso de hoy, me gustaría dar un breve resumen de las tareas que nos esperan. En la realización del plan de cuatro años está nuestra primera tarea. Llamará a esfuerzos gigantescos, pero eventualmente resultará una gran bendición para nuestro pueblo. Su propósito es fortalecer nuestro sistema económico nacional en todas sus ramas. La ejecución del mismo está garantizado. Todas las grandes obras que se han iniciado aparte de este plan continuarán. Su propósito es promover la salud de la nación y hacer la vida más agradable. Las extensiones de edificios se llevarán a cabo sistemáticamente en algunas de nuestras grandes ciudades, como una externalización del espíritu que impulsa esta gran época de nuestro renacimiento nacional.

En la vanguardia de estos planes se encuentra el de la remodelación y ampliación de Berlín y por lo tanto en lo que la convierte en la verdadera metrópolis del Reich alemán. Por lo tanto hoy he nombrado, como lo hice para el gran esquema de construcción de carreteras nacionales, un supervisor de arquitectura general de Berlín, que es responsable de la reconstrucción y extensión de la metrópoli. Traerá orden al caos que resultó de los esquemas anteriores de Berlín. Y este orden se basará en extensos planes que serán dignos del movimiento Nacional Socialista y también de la metrópoli alemana. Hemos asignado un periodo de 20 años para la realización de este plan. Que Dios Todopoderoso nos conceda un tiempo de paz para llevar a cabo esta gigantesca obra. Paralelamente la capital del movimiento (Múnich), la metrópoli del partido (Núremberg) y la ciudad libre de Hamburgo serán ampliamente remodeladas y extendidas.

Pero este trabajo será solo la contrapartida de un desarrollo cultural general que deseamos ver en Alemania, como coronación de la restauración de nuestra libertad interna y externa. Y finalmente será una de nuestras tareas futuras dar al pueblo alemán una Constitución que estará en armonía con la vida real de nuestro pueblo y cómo esa vida se desarrolla políticamente. Esta Constitución pondrá su sello en esta vida para todos los tiempos venideros y será una ley imperecedera y fundamental para todos los alemanes. Al mirar hacia atrás, en el gran trabajo que se ha hecho durante los últimos cuatro años, ustedes entenderán muy bien que mi primer sentimiento es simplemente de agradecimiento a nuestro Dios Todopoderoso por haberme permitido llevar este trabajo al éxito. Él ha bendecido nuestro trabajo y ha permitido a nuestro pueblo superar todos los obstáculos que habían en su camino. He tenido tres amigos extraordinarios en mi vida. En mi juventud fue la pobreza, que fue mi compañera durante muchos años. Cuando la gran guerra llegó a su fin, fue la profunda angustia que sentí por la caída de nuestro pueblo.

Esta angustia me desgarró y determinó el camino que tenía que seguir. Desde el 30 de enero de hace cuatro años mi tercer amigo fue el conocimiento de la ansiedad por el pueblo y el Reich que han sido confiados a mi guía. Desde ese momento esa ansiedad nunca me ha abandonado y probablemente seguirá siendo una fiel compañera hasta el fin de mis días. Pero, ¿cómo podría un hombre soportar la carga de esta ansiedad si no fuera por la fe que tiene en su misión y que le permite confiar en que el que está por encima de nosotros supervisa mi trabajo?. El destino ha decretado a menudo que los hombres que tienen una misión especial que cumplir deben estar solos. Pero aquí quiero volver a dar las gracias a la Providencia por haberme dado un grupo de compañeros fieles que unieron sus vidas con la mía y que desde entonces han luchado a mi lado por la resurrección de nuestro pueblo. Es una gran felicidad para mí no tener que caminar entre el pueblo alemán como un hombre solitario y que a mi lado estén un grupo de hombres cuyos nombres perdurarán en la historia de Alemania.

En este punto quiero agradecer a mis antiguos compañeros de lucha que han estado a mi lado a lo largo de estos años y que hoy me dan su ayuda como ministros del gabinete, Reichsstatthalter, Gauleiter o en otras posiciones en el partido o en el Estado. Durante estos días se está produciendo una tragedia en Moscú que demuestra cuan debemos valorar esa lealtad que une entre sí a los líderes de una nación. También deseo expresar mi sincero agradecimiento a todos aquellos que no pertenecen a las filas del partido, pero que en estos últimos años han sido leales ayudantes y camaradas en el trabajo gubernamental y en otros trabajos para la nación. Todos

ellos pertenecen a nosotros aunque no lleven las insignias externas de nuestra comunidad de partidos. Doy las gracias a todos aquellos hombres y mujeres que han ayudado a construir nuestras organizaciones de partido y han trabajado en ellas con éxito. Pero sobre todo tengo que dar las gracias a los jefes de nuestras fuerzas armadas. Ellos nos han permitido proveer al Estado Nacional Socialista de una fuerza de defensa Nacional Socialista sin poner ninguna dificultad en el camino. Así, el partido y las fuerzas armadas son ahora los garantes jurados de la preservación de nuestra existencia nacional. Pero sabemos que todos nuestros esfuerzos hubieran sido en vano si no tuviéramos la leal colaboración de cientos de miles de dirigentes políticos, innumerables funcionarios e innumerables soldados y oficiales que realizaron su trabajo bajo la inspiración del ideal de nuestro resurgimiento nacional. Y sobre todo debemos reconocer que nuestro éxito no podría haber sido alcanzado si no fuéramos respaldados por el frente unido de todo el pueblo. En esta ocasión histórica debo una vez más agradecer a todos esos millones de alemanes desconocidos, de todas las clases y castas, profesiones y oficios y de todos los lugares que han dado sus corazones, sus vidas y sus sacrificios por el nuevo Reich.

Y todos nosotros caballeros y miembros del Reichstag, nos unimos para dar las gracias a las mujeres de Alemania, a los millones de madres alemanas que han dado sus hijos al tercer Reich. ¿Cuál sería el punto de nuestro trabajo?, ¿cuál sería el punto de la reactivación de nuestra nación sin nuestra juventud alemana?. Durante estos cuatro años cada madre que ha presentado a un niño a la nación ha contribuido con su dolor y su alegría a la felicidad de todo el pueblo. Cuando pienso en esta juventud sana que pertenece a nuestra nación, entonces mi fe en el futuro se convierte en una certeza alegre. Y es con un sentimiento profundo que me doy cuenta del significado de la palabra simple que la pluma de Ulrich von Huten escribió por última vez. ALEMANIA.

Adolf Hitler - discurso en el Lustgarten.

1 de mayo de 1937

Los problemas de nuestra vida son peores que los de otros pueblos. Tal vez hayan personas que puedan permitirse el lujo de librar una guerra en casa, de tener disputas o de darse golpes en la cabeza con otro. Donde la naturaleza ha dado tanta abundancia a los seres humanos, quizás algunos otorguen menos importancia a la necesidad de una acción uniforme. Sin embargo la naturaleza no ha sido muy amable con nosotros los alemanes aquí en la tierra. Un gran pueblo, un pueblo infinitamente competente, un pueblo trabajador, un pueblo que tiene la voluntad de vivir y el derecho a exigir esa vida, está viviendo en un espacio demasiado estrecho, demasiado limitado para proporcionarle todo lo que se necesita, incluso a pesar de nuestra diligencia. Cuando a veces escuchamos a políticos extranjeros decir: "¿por qué necesitan un alcance más amplio para la vida?", podríamos responder preguntándoles: "entonces, ¿por qué le pone usted tanto énfasis?". Por la misma razón por la que nuestra lucha por la vida es mucho más difícil que en otros lugares, es por lo que debemos sacar conclusiones específicas de este hecho que constituye nuestro destino. No podemos existir en frases, clichés y teorías, sino solo en los frutos de nuestro trabajo, nuestra habilidad y nuestra inteligencia.

FALTA UNA PARTE

Porque al frente de nuestro liderazgo económico Nacional Socialista no se encuentra la palabra "teoría", ni "capital", sino la palabra "producción". Créanme mis compatriotas, se requiere más trabajo mental, más esfuerzo y más concentración para elaborar e implementar un plan de cuatro años para asegurar a nuestro pueblo los bienes vitales necesarios para el futuro, que poner en marcha los rotativos de la imprenta para imprimir más papel moneda. Es muy fácil ponerse delante de la gente y decir: "estamos aumentando los sueldos, las ganancias y los salarios" y luego al día siguiente aumentar los precios. Es muy fácil decir: "limitaremos las horas de trabajo, es decir, la producción y aumentaremos los salarios". Esto puede ser popular en ese momento. Pero el colapso es inevitable, ya que el individuo no vive de un salario de papel, sino de la suma total de la producción de sus compatriotas. Ese es el precepto principal en la política económica Nacional Socialista.

FALTA UNA PARTE

La vida misma obliga a cada generación a librar su propia batalla por la vida. Sin embargo, los siglos de prejuicios e irracionalidad que se han acumulado, no pueden eliminarse por completo en cuatro años. No se puede lograr todo de una vez. Pero tenemos la voluntad de resolver este problema y armados con esta voluntad jamás capitularemos, y nos estamos aplicando a fondo en esta tarea, tendréis que admitir esto. En estos cuatro años hemos establecido el orden, nos hemos asegurado de que no son los que no lo merecen, los que al final se lleven los salarios, sino los millones que conforman las masas trabajadoras en las ciudades y en el campo quienes puedan obtener su justa recompensa. En Alemania hemos roto realmente con el mundo de los prejuicios. Puedo considerarme un ejemplo, yo también soy hijo de este pueblo y no salí de ningún palacio, vengo del lugar de trabajo. Tampoco fui un general, fui un soldado como tantos millones.

Es algo milagroso que, aquí en nuestro país, un hombre desconocido haya podido salir del ejército de millones trabajadores y soldados alemanes, para estar al frente del Reich y de la

nación. A mi lado están los alemanes de todas las clases que hoy forman parte del liderazgo de la nación, ex trabajadores agrícolas que ahora son reichsstatthalters, ex trabajadores metalúrgicos que hoy son gauleiters, etc. Sin embargo tened en cuenta que los antiguos miembros de la burguesía y los antiguos aristócratas también tienen su lugar en este movimiento. Para nosotros no importa de dónde vengan, lo que cuenta es que pueden trabajar en beneficio de nuestro pueblo. Eso es lo que importa.

FALTA UNA PARTE

Subordinarse es algo que toda persona debe hacer. Nosotros también nos subordinamos. Durante casi seis años fui un soldado y nunca expresé un desacuerdo, sino que obedecí las órdenes en todo momento. Hoy el destino me ha convertido en quien da las órdenes. Y esto debo exigirle a cada alemán, usted también debe poder obedecer, de lo contrario no será usted digno de algún día poder dar las órdenes, ese es el requisito previo. Así que entrenaremos a nuestro pueblo y pasaremos por alto la terquedad o la estupidez del individuo, doblegarse o romperse, una cosa u otra. No podemos tolerar que esta autoridad, que es la autoridad del pueblo alemán, sea atacada desde cualquier parte. Esto también se aplica a todas las iglesias. Mientras se preocupen por sus problemas religiosos, el Estado no se preocupará por ellos. Sin embargo, si intentan presumir en virtud de cualquier acción, carta, encíclica, etc, para reclamar derechos que corresponden exclusivamente al Estado, los obligaremos a volver a sus actividades espirituales y pastorales correctas.

No es aceptable criticar la moralidad de un Estado, cuando tienen razones más que suficientes para cuestionar su propia moralidad. El liderazgo del Estado alemán se encargará de la moralidad del Estado y pueblo alemán, esto lo podemos asegurar a todos los interesados tanto dentro como fuera de Alemania.

FALTA UNA PARTE

Por lo tanto este primero de mayo es la ilustre fiesta de la resurrección del pueblo alemán que dejó atrás su desunión y fragmentación. Es el día ilustre de la constitución de una nueva y gran comunidad popular, que une a la cuidad, al campo, trabajadores, campesinos e intelectuales por encima y más allá de cualquier división, permitiendo que el Reich se convierta en el único presidente. ¿Qué es, por lo tanto más lógico que volver a comprometernos de todo corazón con nuestro pueblo en este día?. No podemos renovar esta promesa con la suficiente frecuencia, la promesa que deseamos pertenecer a este pueblo, que deseamos servirlo, que nos esforzaremos por entendernos, que deseamos superar todo lo que nos divide y así vencer a los escépticos estúpidos y a los que se burlan. Hoy sobre todo deseamos renovar nuestra fe en nuestro pueblo, nuestra confianza en que es un pueblo maravilloso, competente, trabajador y decente y que este pueblo tendrá su futuro porque nosotros somos los responsables de ese futuro.

Adolf Hitler - discurso en Regensburg.

6 de junio de 1937

Nosotros teníamos una elección, o bien renunciábamos a reclamar los restos de un mal pasado, restos que se habían vuelto tan ridículos como dañinos, o renunciamos a reclamar el futuro de Alemania. Preferimos renunciar a la reclamación del pasado y luchar por un futuro. Estáis de pie aquí, en una antigua ciudad alemana en la que una vez un rey erigió el walhalla con el legado de unir a todos los grandes hombres alemanes de nuestra historia y por lo tanto dar expresión al vínculo indisoluble de sangre del pueblo alemán. Creemos que hoy prácticamente hemos logrado nuestra tarea principal de crear un pueblo, delante de nosotros hay una meta y esta meta nos ha hipnotizado. Es bajo el hechizo de este objetivo que avanzamos. Que el que se interponga en nuestro camino no se queje si la marcha de la nación lo arrolla. No hemos practicado la política de usar frases baratas. Hemos despojado al dinero de sus rasgos fantasmales y le hemos asignado el papel que merece, ni oro, ni divisas, solo el trabajo es la base del dinero. No existe tal cosa como un aumento en los salarios si no va de la mano con un aumento de la producción. Esta visión económica nos ha permitido reducir los desempleados desde los siete millones a los 800.000 y mantener los precios casi completamente estables para todos los bienes vitales.

Hoy hay trabajo en todas partes, el campesino está labrando sus campos, el trabajador está suministrando productos manufacturados, toda la nación está trabajando. Las cosas están mejorando. El pueblo alemán no es un pueblo que de repente empiece una guerra de hoy para mañana. El alemán es pacífico y amante de la paz. Quiere trabajar. En nuestro país hay millones de campesinos que quieren cultivar sus campos y cosechar sus cosechas, millones de trabajadores quieren seguir con su trabajo. Este pueblo no quiere pelear, pero tampoco quiere que otros busquen una pelea con él. Solo quiere su derecho a vivir. Y a cualquiera que crea que dado que el pueblo alemán es tan amante de la paz, puede lanzar bombas en barcos alemanes en misiones internacionales, demostraremos que sabemos defendernos. Es para la protección de nuestra libertad y por lo tanto de nuestro honor que hemos construido esta gran nueva Wehrmacht alemana. Hombre alemán, ya no necesitas inclinar la cabeza, una vez más tienes los mismos derechos y puedes caminar con orgullo en este mundo con la cabeza alta.

Para que lo sepas, nadie te tocará sin que todo el pueblo alemán venga a rescatarte. Esta igualdad de derechos también constituye el prerrequisito único para la efectividad de nuestro inconmensurable trabajo económico. ¿Alguien trabajaría para una economía si no pudiera estar seguro de que el fruto de su trabajo no puede ser robado?. ¿Alguien pensaría en el futuro de los proyectos financieros si careciera de la seguridad de que solo la libertad puede asegurar el futuro del pueblo?. No habría empresa financiera si el casco de acero de la nación no estuviera no estuviera sobre ella. Si alguien nos dice que no podremos usarlo en poco tiempo, que tome nota: mientras los demás puedan usarlo, el alemán también lo hará. Sin embargo, si llegara el momento en que los cascos deban quitarse de verdad, nosotros también retiraremos los nuestros con honor, pero siempre debemos estar preparados, si es necesario, para volver a ponerlos sobre nuestras cabezas de inmediato. Creo que esta es la mejor manera de promover la causa de la paz.

Hace solo unos días me alegró escuchar de los labios de un estadista inglés que Gran Bretaña solo estaría en condiciones de hacer cumplir la paz, si se pusiera a su disposición una gran cantidad de armas. Esa es también mi opinión con respecto a Alemania. En apenas cuatro años hemos desmantelado pieza por pieza el tratado que nos fue impuesto y que trajo la mayor

desgracia a nuestro pueblo, hemos liberado a la nación y restaurado todas las cualidades que caracterizan a un pueblo y nación libre. Nunca permitiré que nadie vuelva a destrozar a este pueblo, para reducirlo a un montón de campamentos religiosos en guerra. Ya hemos pasado por bastante en la historia alemana y no necesitamos pasar por tales experiencias. Han sido las experiencias más dolorosas de la historia. Una vez nuestro pueblo llegó a 18.5 millones de personas, después de una guerra de 30 años quedaron solo 3.6 millones. Creo que algunos de los que no están satisfechos con el hecho de que finalmente hayamos creado un pueblo, intentarán restablecer esa situación en Alemania, pero este intento también fracasará, nunca destruirán al pueblo alemán ni al Reich alemán.

FALTA UNA PARTE

Generación tras generación de nuestro pueblo marchará así en nuestra historia, con esta pancarta siempre en mente, esta pancarta que obliga a nuestro pueblo, su honor, su libertad, nuestra comunidad, nuestra verdadera fraternidad Nacional Socialista. Luego considerarán que es natural que este pueblo alemán tome el único camino que la Providencia le ha dado al darles a estas personas un idioma común. Por lo tanto avanzamos hacia el futuro con la creencia más profunda en Dios. ¿Habría sido posible todo lo que hemos logrado si la Providencia no nos hubiera ayudado?. Sé que los frutos del trabajo humano son difíciles de ganar y transitorios si no son bendecidos por el Omnipotente. Un trabajo como el nuestro que ha recibido las bendiciones del Omnipotente, nunca podrá desacerse por los mortales. Mientras los pilares del movimiento sostengan este estandarte con fuerza, no hay un enemigo vivo, no importa cuan poderoso sea, que pueda alguna vez alejarlo de nuestro alcance.

Adolf Hitler - discurso en Wurzburg.

27 de junio de 1937

Por lo tanto un nuevo pueblo nació de forma dolorosa, así como todo lo que nace solo puede nacer con dolor. Sin embargo creo que podemos decir, con la historia como testigo, que en ningún otro caso en la historia este proceso doloroso se llevó a cabo de manera más inteligente, más razonable, con más cautela y con más consideración que aquí. El futuro algún día describirá este proceso como uno de los más inteligentes, y puedo decirlo yo mismo, uno de los más brillantes que hayan tenido lugar, fue una de las revoluciones más tremendas de la historia, cuyo curso no abandonó la premisa de la incondicional legalidad ni un solo segundo. Es el único deseo de la Alemania Nacional Socialista, preservar sus propios derechos, vivir en paz y entablar una cooperación amistosa con su entorno. Sin embargo tenemos razones para dudar de la efectividad de ciertas promesas o garantías internacionales. He intentado probar la efectividad de tales acuerdos internacionales en la práctica en un caso en particular. Sabéis que solo recientemente, los delincuentes marxistas-bolcheviques, lanzaron un ataque traicionero y bombardearon un barco alemán, lo que nos costó 31 muertos y 73 heridos.

En ese momento resolví transmitir de inmediato a esos caballeros de Valencia esa advertencia específica que es, en mi opinión, la única forma efectiva de llamar al orden a esos delincuentes y recordarles que los tiempos en que la nación alemana fue tratada como a una nación inferior se habían acabado de una vez por todas. Luego vino la objeción de que este sería un curso de acción completamente injustificado. En nuestros tiempos modernos, lo correcto con respecto a tales medidas sería acercarse a aquellas instituciones que actualmente se esfuerzan en todas partes por deshacerse de las naciones individuales para defender sus propios intereses y colocar esto en sus manos. Cumplí con esta solicitud y volvimos a la comisión de control con la buena intención y la sincera esperanza de que esos planes se pusieran en práctica.

Como resultado de nuestra declaración, de que a partir de ahora dispararíamos contra cualquier avión rojo y embarcación oceánica que se aproximara, los criminales bolcheviques ya no podían atacar por mar, por lo tanto los gobernantes bolcheviques han lanzado cuatro torpedos contra el Leipzig. Esperábamos que la solidaridad internacional iniciara una acción colectiva y mutua para proteger la paz, pero ustedes mismos han visto lo que sucedió. Se formaron comisiones con el fin de investigar si … etc. Solo habíamos exigido que se mostrara a los gobernantes de Valencia, mediante una demostración mutua de todos los poderes de control participantes, que no están tratando con un solo poder, sino con todos los poderes. E incluso esta modesta medida ya no era practicable. Esto fue un indicativo de lo que los alemanes tendríamos que esperar si alguna vez dejamos el destino del Reich en manos de estas instituciones o acuerdos. Eso es algo de lo que Londres puede estar seguro, las experiencias que hemos adquirido esta vez, son una lección que nunca olvidaremos. A partir de ahora optaremos por tomar en nuestras manos la libertad, la independencia, el honor y la seguridad de nuestra nación para poder protegernos.

Las conclusiones que hemos sacado de este incidente se aplicarán en todo momento. En el futuro ya no nos ofuscarán las promesas vacías en los parlamentos de labios de ciertos estadistas. Hemos experimentado un ataque y visto como se manejó, hemos sido curados para siempre. Hice lo que cualquiera hubiera hecho teniendo en cuenta mi deber. Lo intentamos, y hoy nadie en el mundo puede afirmar que tenemos prejuicios maliciosos contra los convenios colectivos. No, si este convenio colectivo del 12 de junio hubiera resultado útil podríamos haber considerado continuar. Pero ahora que este acuerdo mínimo ha resultado en la práctica, inviable,

debería ser una advertencia para que un día no experimentemos una vez más una decepción similar en un caso que podría ser peor. Cualquier gato puede quemarse las patas una vez, y todos los seres humanos cometemos errores, pero solo los tontos cometen dos veces el mismo error. Ni yo ni la nación alemana tenemos ningún deseo de exponernos a ese tipo de peligro nuevamente. Las próximas generaciones, y esto lo puedo predecir a todos aquellos que querían destruir la consolidación del pueblo alemán, lo evitarán. A aquellos idiotas que preguntan: "¿quién crees que eres para hacer predicciones de ese tipo?, les contesto: ¿quién era yo para predecir como soldado en 1919 que crearía un movimiento que algún día conquistaría Alemania?, ¿quién era yo para creer en 1933 que llegaríamos al poder, que rescataríamos a Alemania una vez más, que reconstruiríamos nuestra Wehrmacht, haríamos funcionar la economía y eliminaríamos a los partidos?. Yo fui quien lo hizo porque creía en nosotros. Nosotros los Nacional Socialistas alemanes, no creemos en nada en esta tierra aparte de nuestro Señor Dios en el cielo y en nuestro pueblo alemán.

Y también puedo decirles a esos escépticos algo más, a saber, que soy muy consciente de lo que un ser humano puede lograr y de cuales son sus límites, pero es mi convicción de que los seres humanos que Dios creó también desean llevar sus vidas siguiendo el modelo de la voluntad del Todopoderoso. Dios no creó a los pueblos para que se entreguen a la locura y se vuelvan blandos y se arruinen por ella, sino que puedan preservarse a sí mismos como Dios los creó. Debido a que apoyamos su preservación en su forma original, dada por Dios, creemos que nuestras acciones corresponden a la voluntad del Todopoderoso. Tan débil como el individuo puede ser en última instancia en su carácter y acciones en su conjunto, en comparación con la Todopoderosa Providencia y su voluntad, esta se vuelve infinitamente fuerte en el instante en que actúa de acuerdo con esa Providencia. Entonces lloverá sobre él el poder que ha distinguido todos los grandes fenómenos de este mundo. Y cuando miro a los cinco años que hemos dejado atrás, no puedo evitar decir: este no ha sido el trabajo de un solo hombre. Si la Providencia no nos hubiera guiado, seguramente no habría podido seguir por estos caminos.

Esto es algo que nuestros críticos deberían saber. En el fondo de nuestros corazones los Nacional Socialistas somos devotos, no tenemos otra opción, nadie puede hacer historia nacional o mundial si sus hechos y habilidades no son bendecidos por la Providencia.

Adolf Hitler - discurso en Múnich.
Adolf Hitler habla sobre el arte.

19 de julio de 1937

Por lo tanto en este momento me gustaría hacer la siguiente observación: antes de que el Nacional Socialismo accediera al poder, había un llamado “arte moderno” en Alemania, es decir, tal como lo indica la palabra en sí, un nuevo arte cada año. La Alemania Nacional Socialista en contraste desea establecer un “arte alemán” y este arte será eterno como lo es cualquier otro mérito creativo de un pueblo. Si carece de un mérito eterno para nuestro pueblo, entonces hoy también carece de un mérito significativo. Cuando se colocó la piedra angular de este edificio marcó el comienzo de la construcción de un templo, no para un llamado arte moderno, sino para un arte alemán, genuino, eterno y mejor. Un edificio para el arte del pueblo alemán y no para arte internacional de 1937, de los 40, 50 o 60. Porque el arte no se establece en términos de tiempo, sino solo en términos de pueblos. Así, el artista no erige tanto un monumento conmemorativo de la época, sino más bien de su gente.

El tiempo es algo cambiante, los años van y vienen. Lo que exista solo dentro de un cierto tiempo tendrá que ser tan transitorio como el mismo tiempo. Y no solo lo que se logró antes de nuestro tiempo sería presa de esa fugacidad, también abarcaría lo que se está logrando hoy o se formará en algún momento futuro. Los Nacional Socialistas conocemos solo un tipo de inmortalidad y esa es la inmortalidad del pueblo mismo. Conocemos los motivos. Mientras un pueblo prevalezca, constituye la influencia calmante en el mundo de los fenómenos fugaces. Es lo que es permanente, y por lo tanto el arte también, como rasgo característico de esta permanencia, constituye un monumento inmortal y permanente en sí mismo, por lo tanto no existe un criterio como el de ayer y el de hoy, moderno y antiguo, solo existe el criterio único de “inútil” o “valioso” y por lo tanto “inmortal” o “transitorio”. Y esta inmortalidad yace anclada en la vida de los pueblos siempre que estos sean inmortales, es decir, que prevalezcan.

FALTA UNA PARTE

A menudo se ha preguntado qué significa realmente “ser alemán”. Entre todas las definiciones que tantos hombres han presentado a lo largo de los siglos, hay una que me parece la más adecuada, una que no intente proporcionar una explicación básica, sino que simplemente establezca una ley. La ley más maravillosa que puedo imaginar, como la tarea de toda una vida para mi pueblo en este mundo, es una que una vez expresó un gran alemán como: “ser alemán significa ser claro”. Sin embargo , eso significaría que ser alemán significa ser lógico y sobre todo verdadero. Una ley espléndida, pero también una ley que obliga a cada individuo a subordinarse a ella y cumplirla. Tomando esta ley como punto de partida, llegamos a un criterio universalmente aplicable para el correcto carácter de nuestro arte, porque corresponderá a la ley que rige la vida de nuestro pueblo. Un anhelo profundo de un arte alemán, tan verdadero que lleva las marcas de esta ley de la claridad que siempre ha estado viva en nuestro pueblo.

Inspiró a nuestros grandes pintores, a nuestros escultores, a quienes diseñaron nuestra arquitectura, a nuestros pensadores y poetas y quizás sobre todo a nuestros músicos. En ese fatídico 6 de junio de 1931, cuando el antiguo palacio de cristal se incendió, un tesoro inmortal de arte verdaderamente alemán pereció en el fuego. Fueron llamados “románticos”, sin embargo fueron los representantes más espléndidos de esa búsqueda alemana del carácter real y verdadero de nuestro pueblo y una expresión sincera y decente de esta ley con un sentido interno de la vida. Lo que fue decisivo para caracterizar al ser alemán, no fue solo la elección del tema

que trataron, sino también su forma clara y simple de expresar estos sentimientos. Y por lo tanto no es coincidencia que estos maestros fueran los más cercanos a la parte alemana y por lo tanto lo más natural de nuestro pueblo. Estos maestros fueron y siguen siendo inmortales, incluso hoy en día cuando muchas de sus obras ya no existen en el original, sino que se han conservado como copias o reproducciones. Sin embargo, cuan lejos estaban los hechos y las obras de estos hombres de esa lamentable comercialización de tantos de nuestros llamados "artistas creativos" modernos, de sus manchas y pinceladas no naturales, que solo podían ser cultivadas, patrocinadas y aprobadas por las acciones de hombres de letras sin carácter y sin escrúpulos y que siempre fueron completamente extrañas y de hecho detestables, para el pueblo alemán y para sus sonoros instintos. Nuestros románticos alemanes de antaño no tenían la menor intención de ser o querer ser antiguos o modernos. Sintiéndose como alemanes asumieron naturalmente que sus obras se valorarían de manera permanente para corresponder a la vida del pueblo alemán. En 1931 la toma del poder por parte del partido Nacional Socialista aún estaba tan lejos en el futuro distante que apenas había una oportunidad de proporcionar la construcción de un nuevo palacio de exhibición para el tercer Reich.

De hecho durante un tiempo parecía que los "hombres de noviembre", proporcionarían un edificio para la exposición de arte en Múnich que habría tenido que ver tan poco con el arte alemán, como por el contrario, reflejaría los asuntos y circunstancias bolcheviques de su tiempo. Quizás muchos de ustedes aún recuerden los planes para ese edificio que estaba destinado al antiguo jardín botánico al que ahora se le ha dado un diseño tan hermoso. Era un edificio bastante difícil de definir, un edificio que fácilmente podría haber sido una fábrica de hilos sajones, como el mercado de una ciudad de tamaño medio, una estación de tren o incluso una piscina cubierta. No necesito insistir como sufrí al pensar en aquel entonces que la primera desgracia sería seguida por una segunda, y que por lo tanto en este caso en particular, estaba realmente contento, muy feliz por la débil falta de determinación de mis oponentes políticos en ese momento.

Tal vez haya una posibilidad única de salvar la construcción de un palacio para que las exposiciones de arte en Múnich se conviertan en la primera gran empresa del tercer Reich. Ahora, todos comprenderán que actualmente me llena la preocupación, verdaderamente dolorosa, de que la providencia no nos haya permitido presenciar este día con ese hombre que, como uno de los mejores arquitectos alemanes, elaboró los planes para este trabajo inmediatamente después de la toma del poder. Cuando me acerqué al profesor Ludwid Troost, que ya estaba trabajando en los edificios del partido en ese momento, con la solicitud de erigir un edificio del arte en esta plaza, ese hombre excepcional ya había producido una serie de bocetos grandiosamente concebidos para un edificio correspondiente a las especificaciones dadas en ese momento, en el sitio del antiguo jardín botánico. Y estos planes también revelaron su habilidad magistral.

Sin embargo, ni siquiera envió estos planes al jurado como parte de la competencia, por la única razón, como me confesó amargamente, de que estaba convencido de que habría sido un esfuerzo completamente inútil enviar tal trabajo a un foro que consideró todo arte sublime y decente, como detestable y cuyo único objetivo y propósito era la bolchevización, en otras palabras, la infiltración caótica de toda nuestra vida cultural alemana. Por lo tanto, el público nunca supo de estos planes. Más tarde dio a conocer el nuevo borrador que ahora se ha consumado ante ustedes. Y este nuevo concepto de construcción, y esto es algo que hoy todos deberían admitir, es un éxito artístico verdaderamente grande. No existe un edificio del que se pueda decir que uno es un original y el otro una copia. Como todas las grandes obras creativas de la arquitectura, este edificio es único y memorable, no solo permanecerá en su originalidad en la memoria de todos, además en sí mismo en un símbolo, sí, incluso podría decir que es un verdadero monumento a esta ciudad, y más allá de eso, al arte alemán.

Al mismo tiempo, esta obra maestra es excelente en belleza y práctica en su diseño y características, sin permitir que ningún requisito técnico utilitario domine el trabajo en su conjunto. Es un templo del arte, no una fábrica, ni una planta de calefacción urbana, ni una estación de tren, ni una planta eléctrica. Esta gran y única estructura artística coincide con las especificaciones y el sitio en sí. Además, los preciosos materiales utilizados y su minuciosa ejecución resaltan esta obra. Me refiero a la ejecución minuciosa que forma parte de la gran escuela de ese maestro fallecido que quería que este edificio no fuera un mercado de bienes artísticos, sino más bien un templo del arte. Y su sucesor ha estado de acuerdo con sus deseos,

el profesor Gall, finalmente se ha adherido a este legado y ha continuado brillantemente la construcción, aconsejado y acompañado por una mujer que tiene el orgulloso derecho no solo de llevar el nombre, sino también el título de su marido. El maestro constructor Heiger más tarde se convirtió en el tercero en unirse la grupo. Sus planes ahora se han llevado a cabo y se han completado con la laboriosidad de los trabajadores y artesanos alemanes. Por lo tanto se ha construido un edificio que es digno de proporcionar la oportunidad de mostrar los más altos logros del arte al pueblo alemán y por lo tanto la construcción de este edificio también marcará un punto de inflexión, poniendo fin a la caótica confusión arquitectónica del pasado. Este es uno de los primeros edificios nuevos en ocupar un lugar apropiado entre los logros inmortales en la historia de la vida artística alemana. Sin embargo comprenderán que no puede ser suficiente donar este edificio a las bellas artes alemanas, este edificio es decente, claro, genuino y con razón podemos llamarlo "Haus der Deutschen Kunst". La exposición en sí, debe ahora trabajar para lograr un cambio del deterioro que hemos presenciado en el arte, la escultura y la pintura.

Cuando en este momento presumo de emitir un juicio, expresar mis puntos de vista y tomar medidas correspondientes a estas ideas, estoy reclamando el derecho a hacerlo, no solo por mi actitud hacia el arte alemán como tal, sino sobre todo por la contribución que yo mismo he hecho a la restauración del arte alemán. Porque fue este Estado moderno, que gané y organicé con mis compañeros combatientes en una lucha larga y difícil contra un mundo de adversarios, lo que ha proporcionado la gran base sobre la cual el arte alemán puede florecer de manera nueva y fuerte. No han sido los coleccionistas de arte bolcheviques y sus secuaces literarios quienes han sentado las bases para el establecimiento de un nuevo arte o incluso han asegurado de que el arte pueda sobrevivir en Alemania, hemos sido nosotros los que hemos dado vida a este Estado y hemos estado asignando sumas inmensas desde entonces al arte alemán, fondos que necesita para garantizar su supervivencia y su trabajo, y sobre todo, somos nosotros porque nos hemos asignado estas tareas.

Si no hubiera logrado nada más en mi vida que este edificio, ya habría hecho más por el arte alemán que todos los absurdos garabatos de nuestros antiguos periódicos judíos o esos pequeños artistas (kunstkleckser) que, anticipando su propia fugacidad lo único que tienen para recomendarse a sí mismos, son los elogios a la modernidad de sus creadores. Sin embargo sé que independientemente de este trabajo, el nuevo Reich alemán traerá un florecimiento tremendo en el arte alemán, ya que nunca antes se le han asignado tareas más gigantescas de lo que hoy se asignan a este Reich y se le asignará en el futuro. Y nunca antes los fondos así requeridos se han dado más generosamente que en la Alemania Nacional Socialista. Sin embargo cuando hablo ante ustedes hoy aquí, también estoy hablando como representante de este Reich, y al igual que creo en la eternidad de este Reich, que no es otra cosa que el organismo vivo compuesto por nuestro pueblo, yo también soy capaz de creer y por lo tanto trabajar en y para un eterno arte alemán.

Por lo tanto, el arte de este nuevo Reich no puede ser medido por los estándares de lo antiguo o moderno, más bien como arte alemán, tendrá que asegurar su inmortalidad en nuestra historia. El hecho es que el arte no es una moda. Así como la esencia y la sangre de nuestro pueblo no cambian, el arte también debe deshacerse de su carácter transitorio para encarnar en sus creaciones en constante mejora una expresión gráfica y digna del curso e la vida de nuestro pueblo. El cubismo, el dadaísmo, el futurismo, el impresionismo, etc, no tienen nada que ver con nuestro pueblo alemán, porque todos estos términos no son antiguos ni modernos, son simplemente el afectado tartamudeo de las personas a quienes Dios ha retenido la gracia de un talento verdaderamente artístico y a quienes él dotó con la capacidad para de decir tonterías y engañar. Por lo tanto deseo prometer el voto en esta hora de que es mi decisión inalterable purgar ahora, tal como se purgó la confusión política, purgar la fraseología de la vida del arte.

"Obras de arte" que no pueden ser entendidas por sí mismas y que requieren como justificación de su existencia un conjunto de instrucciones rimbombantes sobre como descubrir finalmente a esa criatura tímida que aceptaría pacientemente esas tonterías estúpidas o insultantes y que a partir de ahora ya no encontrará su camino al pueblo alemán. Todos estos lemas como: "experiencia interna", "mentalidad fuerte", "intención poderosa", , "sensación prometedora", "actitud heroica", "significado comprensivo", "tiempo experimentado como orden", "crudeza primordial", etc, todas esas estúpidas falsas frases, excusas y charlas, ya no podrán recomendarse para productos que no muestran talento y por lo tanto simplemente no valen nada.

Si una persona tiene una intención poderosa o una experiencia interna, permítanle demostrarlo en su trabajo y no en frases vacías. Básicamente, todos estamos mucho menos interesados en la llamada intención que en la habilidad. Por lo tanto un artista que anticipa exhibir su trabajo en este edificio o desempeñar cualquier papel público en la Alemania del mañana debe tener habilidad. La intención es evidente desde el principio, sería absolutamente impensable que una persona moleste a sus conciudadanos con trabajos con los que finalmente no persigue ningún objetivo. Cuando estas personas intentan hacer que sus obras sean atractivas presentándolas como la expresión de una nueva era, se les debe decir que no es el arte el que crea nuevos tiempos, más bien, la vida de las personas en general adquiere una nueva forma y por lo tanto con frecuencia intenta encontrar una nueva forma de expresión. Sin embargo aquellos que han estado hablando sobre un nuevo arte en Alemania en las últimas décadas, no han entendido la nueva era alemana. Porque una nueva época no está formada por los literatos, sino por los luchadores, es decir, por aquellos contemporáneos que realmente dan forma y lideran a los pueblos y por lo tanto hacen historia.

No se puede considerar que estos lamentables y confusos artistas de los garabatos pertenezcan a este grupo. Además es una afrenta insolente y una estupidez casi inconcebible presentar trabajos, sobre todo en una época como la nuestra, que podría haber hecho un hombre de la edad de piedra hace 10.000 o 20.000 años. Hablan de la naturaleza primitiva del arte e ignoran por completo el hecho de que no es tarea del arte separarse de la evolución de un pueblo, en cambio su tarea solo puede ser la de simbolizar la evolución viviente. La apertura de esta exposición marca el comienzo del fin del enamoramiento alemán con el arte (kunstvernarrung) y con ello la destrucción de la cultura de nuestro pueblo. A partir de ahora emprenderemos una guerra despiadada para erradicar los últimos elementos que están subvirtiendo nuestra cultura. Y cuando un día también en este campo la conciencia sagrada haya sido restaurada a su posición legítima, no tengan dudas de que el Todopoderoso elegirá una vez más a esos pocos entre las masas de artistas decentes y los elevará a las alturas del cielo estrellado donde habitan los artistas inmortales.

Porque no creemos que con los grandes hombres de los siglos pasados, la era del poder creativo de los individuos dotados haya terminado para ser reemplazada por un poder colectivo de las masas. No, creemos que sobre todo hoy, en un momento en que se están haciendo logros individuales superlativos en muchas áreas, el poder más altamente valorado del individuo se volverá a manifestar triunfalmente en el campo del arte. Por lo tanto el único deseo que tengo que expresar en este momento es que este nuevo edificio tenga la suerte de poder albergar dentro de sus paredes muchas más obras de grandes artistas en los siglos venideros y mostrarlas al pueblo alemán, haciendo así una contribución no solo a la fama de esta ciudad verdaderamente artística, sino también al honor y prestigio de toda la nación alemana.

Con esto queda abierta al público la gran exposición de arte alemán de 1937 en Múnich.

Adolf Hitler - discurso en Breslau.

31 de julio de 1937

Compatriotas alemanes, mis cantantes alemanes.

No siempre ha sido el caso de que la nación alemana pueda darles la bienvenida a estos festivales en el Reich alemán a través de las palabras de un hombre. Hoy tengo el derecho a darles la bienvenida a esta ciudad y su festival de canciones alemanas y felicitarles en nombre de 68 millones de personas que viven dentro de los límites del Reich. Ustedes han venido desde todos los gaus del Reich y desde aquellos territorios que se encuentran fuera de sus límites, en los que aún viven como miembros del volkstum alemán. Casi siempre ha sido la desgracia de nuestro pueblo, carecer de una unificación política. Incluso hoy millones de alemanes, viven fuera del Reich, casi la mitad de los que tienen sus residencias y hogares dentro de la propia Alemania. Sin embargo, especialmente un pueblo que no ha podido formar una unidad política durante tantos siglos debe poseer otros atributos que le permitan compensar, al menos en un sentido ideal, la falta de unidad política real.

El primero de ellos es nuestro idioma alemán, ya que no lo hablan 68 millones, sino 95 millones de personas. Un segundo factor es el himno alemán cantado no solo dentro de los límites del Reich, sino más allá de estos límites, en todas partes donde viven los alemanes. Esta canción nos acompaña desde la cuna hasta la tumba. Vive con nosotros y en nosotros, y sin importar donde estemos evoca en nuestra mente la imagen de nuestra antigua patria, es decir, Alemania y el Reich alemán. Un pájaro que ha perdido la vista tiende a cantar, expresar su dolor y sus sentimientos aún más fervientemente con su canto. Y quizás tampoco sea una coincidencia que el alemán, a menudo forzado a soportar una existencia atormentada en esta tierra, haya buscado refugio en el canto en tiempos como esos, allí pudo expresar todo lo que la realidad le negó.

Hoy somos quizás más conscientes que nunca de esta amarga verdad, particularmente en estos tiempos difíciles y devastadores del mundo, el volkstum alemán en su conjunto, incluidos los miembros más allá de los límites del Reich, están mirando a esa antigua patria alemana y en ausencia de cualquier otra forma de establecer un vínculo está buscando una conexión en la canción alemana. Y así las canciones de nuestro pueblo están sonando, no solo dentro del Reich, sino también más allá de sus fronteras. Se cantan con fiel ardor, porque en ellas reside la esperanza y el anhelo de todos los alemanes. Por lo tanto se deduce que la canción que los alemanes percibimos como la más sagrada es una canción sobre este anhelo. Hay muchos en otros países, que no entienden esto, sobre todo eligen ver algo imperialista, que en realidad está lejos de lo que es realmente el imperialismo.

¿Qué himno para un pueblo puede ser más espléndido que el que constituye el voto de buscar la buena fortuna y el bienestar de un pueblo y colocar a este por encima de todo lo demás en esta tierra?. Y cuando hoy cantas esta canción de los alemanes que nació en una era de tormento, la estás cantando con la alegre sensación de que esta Alemania ha vuelto a ser digna de ser nuestra Alemania, que a nuestros ojos una vez más, realmente merece estar por encima de todo lo demás que el mundo nos pueda ofrecer. Quien ama tanto a su pueblo, quien ama a su tierra natal, no puede ser malo. Quien esté detrás de su pueblo y detrás de su patria cosechará continuamente nuevas fuerzas de ambos. Esta es la razón por la que la canción alemana siempre ha sido una fuente de fortaleza en el pasado y por la que hoy nuevamente es una fuente de fortaleza. Hoy, Deutschland über alles, es una promesa que llena a millones de personas con una

gran fuerza, con una fe más fuerte que cualquier cosa en la tierra. Por lo tanto esta canción constituye una promesa al Todopoderoso, a su voluntad y a su obra, porque el hombre no ha creado a este pueblo, sino Dios, ese Dios que está por encima de todos nosotros. Él formó este pueblo y se ha convertido en lo que debería de acuerdo con la voluntad de Dios y de acuerdo con nuestra voluntad y este pueblo permanecerá y nunca se desvanecerá. Una vez más tenemos ante nosotros a un pueblo orgulloso y un Reich fuerte, todos aquellos que deben abandonar esta ciudad al final de estos días de festividades y cruzar los límites del Reich, reflejarán con orgullo, alegría y confianza lo que pudieron ver aquí y lo que se les reveló. Todos se irán con el sentimiento de que un pueblo ha resurgido una vez más, un Reich ha nacido de nuevo. El ser alemán ha renacido y al hacerlo ha actuado de acuerdo con la voluntad de su creador. ¿Qué poder tendría el derecho y la fuerza para bloquear el curso de la vida de un pueblo que busca en su canción, nada más y nada menos que a sí mismo, un Reich fuerte, un pueblo orgulloso, tan grande y tan sublime que ahora cada alemán puede proclamar una vez más, soy alemán y estoy orgulloso de serlo?.

Y este reconocimiento debe venir sobre nosotros en esta solemne hora, los que estamos reunidos aquí hoy, desde todos los gaus alemanes, de muchos territorios de fuera del Reich, todos nos percibimos como una comunidad. Sois cantantes y por lo tanto portavoces del volkstum alemán. Es un placer para nosotros poder pasar por alto en esta hora todo lo que nos divide y percibirnos como indisolublemente unidos, uno para todos y todos para uno. Y yo mismo estoy infinitamente complacido y orgulloso de darles la bienvenida aquí, en esta hora en nombre del Reich y la nación alemana que reside dentro del Reich y de poder agradecerles, no solo por cultivar la canción alemana, sino también por dedicarse a su tierra natal y aliarse con ella. A ustedes que no fueron disuadidos por el largo viaje, a ustedes que han venido a esta ciudad desde todos los rincones de Europa y más allá, les puedo dar una bienvenida especial. Que cuando os vayáis de esta ciudad tengáis la firme creencia de que Alemania se mantiene firme y que este Reich jamás se desvanecerá.

Adolf Hitler - proclamación leída por el Gauleiter Adolf Wagner, Núremberg.

6 de septiembre de 1937

Desde entonces, esta ciudad ha representado en miniatura como ha evolucionado nuestro movimiento y Alemania, así como la evolución de esta ciudad. Un foro gigantesco está en proceso de surgimiento. Sus recintos son los más extensos del mundo. A partir de mañana se colocará la piedra angular para la construcción de un estadio como nunca antes se había visto en la tierra. En solo dos años la cáscara del colosal salón de congresos se habrá levantado para constituir el primer monumento de granito que será testigo de la magnitud de la idea a la que debe su diseño y de la magnitud de toda la instalación. Un patio de armas y un lugar de reunión digno de las manifestaciones iniciadas por el Nacional Socialismo, de la mayor transformación de nuestra historia alemana. ¿Cómo pueden el campesino o el trabajador, el empleado en su oficina comprender el alcance del resultado total de sus innumerables sacrificios personales y de su lucha?. Una vez al año, con ocasión de la exhibición general del partido, avanzarán como uno solo con la modestia de su existencia para contemplar y reconocer la gloria de la lucha y el triunfo.

Entonces muchos de ellos tal vez experimentarán por primera vez la abrumadora certeza de que sus problemas y esfuerzos a pequeña escala no han sido en vano, sino que han sido la base de ese tremendo éxito y que los muchos contratiempos menores que han experimentado palidecen en importancia en comparación con el resultado general de la lucha del movimiento y de todo el pueblo. Y cuando, durante estos pocos días, cientos de miles de personas vuelvan a marchar a Núremberg y por lo tanto, de todos los gaus de Alemania fluya una corriente interminable de cálida vida hacia esta ciudad, todos ellos mirando hacia atrás y desde este sitio elevado, llegarán a la misma conclusión: verdaderamente somos testigos de la transformación más tremenda que jamás haya experimentado la nación alemana. Colectivamente, socialmente, económicamente y racialmente, estamos viviendo en medio de una gigantesca metamorfosis.

FALTA UNA PARTE

MIs compañeros de partido, estamos viviendo en un momento increíble de la historia. Es cierto que cada siglo ha tenido sus guerras o revoluciones, en virtud de las cuales la gente ha subido o bajado y los Estados han sido construidos o derribados. Sin embargo, rara vez la vida de un pueblo se ve sacudida por temblores que penetran hasta los cimientos más profundos de la estructura del orden social y los amenazan o incluso los destruyen. Construir una nueva élite de liderazgo en nuestra nación sin la devastadora destrucción caótica de las condiciones existentes es uno de los mayores logros en la historia de nuestro pueblo.

FALTA UNA PARTE

Hay una certeza reconfortante que la nación puede llamar propia, incluso si todo el mundo que nos rodea se incendia, el Estado Nacional Socialista ascenderá de las llamas. Es un hecho que Alemania ha resuelto su problema social más acuciante y lo resolvió totalmente, realmente ya no hay desempleados en nuestro país. Al contrario, hoy hay escasez de trabajadores en numerosas áreas, particularmente de trabajadores cualificados. Creo que este es un logro social que otros países no han logrado resolver, también tuvimos este problema en el pasado y se hizo para

socavar y destruir la producción, hasta que finalmente el llamado proletariado fue liberado, no tanto de sus problemas como de su trabajo y por lo tanto de su pan de cada día. Que nadie se engañe a sí mismo, una comunidad popular que logra construir un enorme ejército, movilizar un enorme servicio laboral que dirige la gigantesca organización del Reichbahn alemán, etc, también será capaz de llevar la producción alemana de acero y hierro al nivel requerido. Hemos sido capaces de dominar tareas muy diferentes de las establecidas en el plan de cuatro años. Y hoy me gustaría asegurarles, mis camaradas del partido, que todo progresará bajo la dirección del camarada del partido Göring exactamente a la velocidad prescrita.

FALTA UNA PARTE

Por lo tanto la demanda de posesiones coloniales pertenecientes al Reich es una demanda basada en nuestra necesidad financiera, y la posición de otros poderes con respecto a esta demanda está más allá de cualquier comprensión. Alemania no robó las colonias de estos poderes en el pasado. En el mundo de hoy, donde las personas están tan saturadas de frases moralistas, también sería apropiado tener en cuenta estos hechos.

1). El tratado de Versalles está muerto.

2). Alemania es libre.

3). El garante de nuestra libertad es la Wehrmacht.

Sin embargo, al mismo tiempo, Alemania no está aislada, sino vinculada en amistad con estados poderosos. La comunidad natural de intereses de la Alemania Nacional Socialista y la Italia fascista, ha crecido cada vez más en los últimos meses para demostrar que es un factor para proteger a Europa de la locura del caos. En el futuro será imposible ignorar esta comunidad y continuar como si tal cosa. Nuestro acuerdo con Japón tiene el mismo propósito. Unir fuerzas para evitar un ataque contra el mundo civilizado que podría tener lugar hoy en España, mañana en el este o pasado quizás en otro lugar. Sin embargo la mayor revolución que ha sufrido Alemania fue la purificación del pueblo y por lo tanto de las razas que llegaron aquí en el pasado. Las consecuencias de esta política racial alemana serán más significativas para el futuro de nuestro pueblo que los efectos de las demás leyes juntas, porque es lo que está creando a un nuevo hombre.

Se protegerá a nuestro pueblo de hacer lo que otras razas trágicamente han hecho históricamente, perder su existencia terrenal para siempre debido a su ignorancia al contestar a una sola pregunta. ¿Cuál es el sentido de todo nuestro trabajo y todos nuestros esfuerzos si no sirven al propósito de preservar al ser alemán?, ¿de qué sirve un esfuerzo en nombre de este ser si omitimos lo más importante para preservarlo puro y no adulterar su sangre?. Cualquier otro error puede rectificarse, cualquier otro error puede corregirse, pero si se comete un error en esta área ya no podrá enmendarse. Si nuestro trabajo en esta área de purificar nuestra raza y por lo tanto nuestro pueblo ha sido fructífero, es algo que pueden juzgar ustedes mismos aquí durante estos pocos días. Porque lo que estáis encontrando en esta ciudad es el ser alemán. Venid y comprobar por vosotros mismos si ha empeorado bajo el liderazgo Nacional Socialista o si por el contrario ha mejorado. No solo mida el creciente número de nuestros niños nacidos, sino sobre todo la apariencia de nuestra juventud.

Cuan adorables son nuestras niñas y nuestros niños, cuan brillantes son sus miradas, cuan saludable y fresca es su postura, cuan espléndidos son los cuerpos de cientos de miles y millones que han sido entrenados y atendidos por nuestras organizaciones. ¿Dónde se pueden encontrar mejores hombres que los que se pueden ver aquí?. Es realmente el renacimiento de una nación, provocado por la crianza de un nuevo ser.

Adolf Hitler - discurso sobre la cultura.

7 de septiembre de 1937

Las armas de esos burgueses amantes de la “libertad” eran en el peor de los casos plumas y tinta. Sin embargo se esperaba que los Nacional Socialistas soportaran mil privaciones, pero su lucha trajo una libertad genuina. Una libertad que no es fruto de la contemplación poética, sino el resultado de duras batallas políticas, compuestas no por ensayos o artículos, sino por eventos históricamente establecidos y por lo tanto logros. Por supuesto era más difícil llegar al 16 de marzo de 1935 u ocupar Renania que ocuparse en periódicos o folletos literarios con debates teóricos sobre la verdadera naturaleza de la genuina libertad. En la historia, sin embargo, solo cuentan los hechos, eso significa que en la historia, ni el deseo político ni la contemplación teórica se materializarán, sino los logros políticos y eso es, el hecho mismo. Es la tarea de la política cultural, al igual que en el área de la política en general, conducir hacia logros nuevos, en este caso logros culturales.

FALTA UNA PARTE

Por lo tanto las naciones civilizadas siempre han constituido el contrapunto a las naciones sin cultura, así como dentro de ellas, el artista es a su vez la figura solitaria en contraste con las masas de los artísticamente indiferentes, o incluso los que carecen de entendimiento. Esto sin embargo se debe a lo siguiente: el genio se destaca constantemente de las masas en que inconscientemente anticipa verdades de las cuales la población en su conjunto solo se vuelve consciente más tarde.

FALTA UNA PARTE

De todos los cuestionables brebajes de nuestro llamado “arte moderno”, ni siquiera el 5% habría podido obtener un lugar en la colección de arte del pueblo alemán si no fuera por la propaganda, la cual estaba dirigida por factores políticos y sociales, y que convenció e incluso forzó a la opinión pública a hablar de ello. La profunda aversión del pueblo al enriquecimiento de su arte en virtud de tales productos es algo obvio para cualquiera que tuviera en cuenta las impresiones de los espectadores en la exposición “Entartete Kunst” en Múnich. El camino desde el serio y sagrado trabajo de nuestros viejos maestros alemanes, hasta los grandes pintores de los siglos XVII, XVIII Y XIX, fue ciertamente más difícil que el camino desde el arte decente promedio del siglo XIX hasta los garabatos primitivos de nuestra época. Llamamos modernos a esos cuyo trabajo básicamente atrae la atención por estar atrasados unos cuantos miles de años.

Este ignominioso retraso se lo tenemos que deber a nuestros literatos. Han tenido éxito, al usar continuamente la palabra “kitsch” para describir un logro, bien intencionado y promedio, en criar a esas aberraciones exaltadas que describen con una descarada actitud literaria como fenomenal e interesante, lo que no es más que una reversión vergonzosa, un deterioro de la cultura que nunca antes había tenido lugar en el pasado, porque nunca antes se había otorgado a los literatos una influencia tan escandalosa en las artes escénicas y visuales. Todos estos llamados artistas “modernos” son los copistas más patéticos e ineptos de todos los tiempos. Naturalmente no copian lo que es decente, sino la basura.

FALTA UNA PARTE

Nunca antes en la historia alemana se planearon, comenzaron y completaron edificios más grandes y nobles que en nuestro tiempo.

FALTA UNA PARTE

La autoridad que está salvando al pueblo alemán del colapso en el siglo XX, que lo ha arrebatado del caos del bolchevismo, no es la autoridad de una asociación económica, sino la del movimiento Nacional Socialista, del partido Nacional Socialista y por lo tanto del Estado Nacional Socialista. Los oponentes lo sentirán, pero los que se adhieran deben saberlo, para fortalecer esta autoridad se están construyendo estas estructuras. Por lo tanto estos edificios no están diseñados para el año 1940 ni para el año 2.000, sino que deben elevarse como las catedrales de nuestro pasado, con la vista puesta en los milenios del futuro. Si hoy Dios tal vez permite que los poetas y los cantantes sean luchadores, en cualquier caso les ha dado a los luchadores los arquitectos que se asegurarán de que el éxito de esta lucha encuentre una justificación inmortal en los documentos de un arte único y grandioso.

Eso es algo que las mentes pequeñas tal vez no puedan comprender, pero tampoco han entendido nuestra lucha en general. Puede amargar a nuestros oponentes, pero nuevamente su odio nunca ha sido capaz de frustrar nuestro éxito. Sin embargo, un día se comprenderá con la mayor claridad cuan grande es la bendición que brota a lo largo de los siglos desde los enormes edificios de esta era histórica. Porque sobre todo ayudarán en un sentido político a unificar y fortalecer a nuestro pueblo más que nunca antes, en un sentido colectivo se convertirán, para los alemanes, en un orgulloso sentimiento de pertenencia y en un sentido social demostrarán la ridiculez de cualquier diferencia en este mundo en comparación con estos tremendos y gigantescos testigos de nuestro sentido de comunidad.

FALTA UNA PARTE

Este Estado no será un poder sin cultura, ni una fuerza sin belleza, porque el armamento de un pueblo solo está moralmente justificado cuando es la espada y el escudo de una misión superior. Por lo tanto no estamos luchando por la fuerza bruta como alguien como Genghis Khan, sino por un imperio de fuerza que es fundamental para formar una comunidad social y protegerla como el apoyo de una cultura superior.

Adolf Hitler - discurso al servicio del trabajo.

8 de septiembre de 1937

La acción más orgullosa que el Nacional Socialismo ha logrado para establecer una futura comunidad popular alemana fue fundar el servicio laboral del Reich. Este congreso del partido gira en torno al trabajo. Los logros que nos habéis dado con el producto del trabajo han sido increíbles. Vuestro trabajador número uno, mis camaradas es su líder, el camarada del partido Hierl.

FALTA UNA PARTE

Ustedes mis camaradas, se han convertido en parte de nuestro pueblo en el espacio de estos pocos años, una parte de la que ya no podemos imaginar prescindir. Ustedes pertenecen a este Estado que el partido ha establecido, así como la Wehrmacht. Ya no podemos imaginar prescindir de vosotros. Y para nosotros es un pensamiento edificante, saber que durante mucho tiempo en el futuro más lejano, generación tras generación cargará con el arma de la paz, la pala, se presentará al servicio de nuestra comunidad y por lo tanto de nuestro pueblo. Nos sentimos afortunados de saber que un garante de la fuerza eterna de Alemania y la grandeza de nuestro pueblo y nuestro Reich se ha restablecido de nuevo. Hoy ya no sois una fantasía, en vez de eso os habéis convertido en una tremenda realidad.

Adolf Hitler - discurso a la policía alemana, Núremberg.

10 de septiembre de 1937.

En el año 1933, la dirección del Estado Nacional Socialista emprendió de inmediato el intento de disminuir las cargas para ustedes de esta posición (como representantes de la autoridad del estado). Al limitar sus armas exclusivamente a las armas vivas, la policía se ha liberado de ese rasgo tan despreciado y característico de los días de noviembre. En ese momento teníamos la convicción de que debía ser posible hacer cumplir y aplicar la autoridad del estado, es decir, lo que la comunidad requería de nuestros compatriotas, sin un apéndice tan vergonzoso como la porra de goma. En ese momento sosteníamos la opinión de que solo habían dos alternativas, sería suficiente hacer cumplir la autoridad con la personalidad del individuo y la autoridad de la comunidad o sería necesario usar las armas más efectivas para establecer respeto y obediencia a esta autoridad. Sin embargo no es una alternativa vencer a los ciudadanos como si fueran tribus subordinadas en alguna colonia y por lo tanto deshonrarlos.

FALTA UNA PARTE

Ahora se debe dar un paso más. La policía alemana estará cada vez más conectada con el movimiento que no solo representa a la Alemania moderna en un sentido político, sino que también la personifica y la dirige. Y es con este fin que recibirán estos estandartes de mis manos. Esto constituirá un acto adicional que demuestre la integración visible de la policía alemana en la gran línea del frente de la lucha de la comunidad popular alemana por la nación. Sé que llevarán estos estandartes al igual que todas las otras asociaciones que tienen la tarea designada de servir a la fuerza y al poder de la nación. Es en estos estandartes sobre todo donde percibiréis el símbolo de vuestra alianza con el pueblo alemán que hoy está dando forma a su nueva vida bajo estos mismos estandartes. Os guiareis por dos ideas principales: primero ser el representante del Estado y también el mejor amigo del pueblo. En segundo lugar, al ser el representante del Estado, ser el representante más implacable de esta comunidad popular hacia aquellos elementos criminales y asociales que pecan contra ella.

Adolf Hitler - discurso a las mujeres alemanas.

10 de septiembre de 1937

Cuanto más masculino es un hombre más indiscutible es en su esfera de influencia y cuanto más femenina es una mujer más indiscutible es en su propio trabajo y en su posición. El respeto mutuo de los sexos no se logrará en última instancia mediante las reglas establecidas por dos partes diferentes, es decir, la parte del hombre y la parte de la mujer, sino que debe adquirirse en el día a día en la vida real y común. Cuanto más se enfrente un hombre con una mujer que sea verdaderamente femenina, más se desarmará su arrogancia y cuando un hombre sea realmente un hombre y lleve a cabo su trabajo, su tarea en la vida tendrá verdadero sentido y la mujer encontrará su evidente y natural lugar a su lado. En estas circunstancias, los dos no pueden cruzarse en sus caminos en la vida, en cambio si se unen entre sí compartirán la misión de sus vidas y esta misión no es otra cosa que preservar la comunidad de la humanidad y garantizar que en el futuro sea como la deseamos. Así, la alianza individual del hombre y la mujer siempre destacará de esta alianza conjunta de los dos sexos. También sabemos que esta alianza, para que sea realmente duradera debe descansar sobre la conciencia de esa gran camaradería para la vida.

Sin embargo debido a que esto es así, también debemos entender que buscar y encontrar esta camaradería para la vida no puede lograrse simplemente mediante órdenes, sino que en última instancia es un problema no solo de la razón, sino también del corazón. Y por lo tanto, también es comprensible que hay muchos, particularmente mujeres, que no logran resolver este problema, por la simple razón de que el corazón no siempre puede inclinarse ante la razón. Deseamos tener un máximo de comprensión para esto porque todavía hay otra gran tarea por delante, el trabajo en nuestra misma comunidad. La forma en que habéis comenzado aquí gracias al camarada del partido Scholtz-Klink es correcta y nos ayudará a lograr más fácilmente este objetivo de lograr construir una comunidad del pueblo alemán. Habéis tenido un talento verdaderamente notable para evitar que la organización de las mujeres haya creado, por ejemplo, un contrapunto a los hombres, sino que habéis asegurado que la organización de mujeres alemanas se haya convertido en un complemento de la organización de la lucha masculina.

Adolf Hitler - discurso a los líderes políticos alemanes.

10 de septiembre de 1937

Para nosotros los Nacional Socialistas, estos días son la celebración más espléndida del año. ¿Cuántos problemas y sacrificios significa para el individuo?, ¿cuan difícil y agotador es para muchos de ustedes venir aquí?. Sin embargo, cuando estos días llegan a su fin todos nos sentimos tristes, somos como niños que se ven privados de una celebración. Para nosotros estos días comprenden un recuerdo de la época de nuestra lucha histórica por Alemania. Entre ustedes hay muchos de pie junto a mí que conocen el movimiento desde el momento en que era difícil y peligroso apoyarlo. Particularmente para estos viejos y verdaderos camaradas de armas, estos días son el recuerdo más espléndido y al mismo tiempo una recompensa. Una vez al año nos volvemos a ver cara a cara, igual que antes. Una vez al año volvéis a estar conmigo, como tantas veces antes en las batallas por Alemania. En aquel entonces podía ir a vuestros gaus y cada uno de ustedes me conocía. Hoy debéis venir aquí a verme como la vieja guardia de la revolución Nacional Socialista.

FALTA UNA PARTE

Hemos elegido el lema “trabajo” para el congreso del partido de 1937. Hay quizás unos pocos dispersos, particularmente fuera de Alemania que podrían preguntar: ¿por qué ese eslogan?. Después de haber liberado a Alemania hace cuatro años tenemos derecho a regocijarnos en nuestro trabajo.

FALTA UNA PARTE

Estoy muy contento de tener a mis viejos luchadores delante de mí una vez al año. Siempre tengo la sensación de que mientras el ser humano tenga el don de la vida, debería anhelar a aquellos con quienes la ha moldeado. ¿Cuál sería mi vida sin ustedes?. El hecho de que una vez más encuentren su camino hacia mí, le da a la vida un nuevo significado, una nueva meta. El hecho de que os hubiera encontrado fue el requisito previo para mi vida y mi lucha.

FALTA UNA PARTE

La nación alemana, bajo el liderazgo de su partido, protegerá a Alemania y nunca más permitirá que se desvanezca, nuestra fe está ligada a este conocimiento. No fue el objetivo de las acciones de la Providencia lo que ha acompañado y bendecido nuestro milagroso camino que ahora, quizás en el acto final, pudieran perderse los frutos de esta lucha. El Todopoderoso nos ha permitido tomar este maravilloso camino y continuará bendiciéndonos porque estamos luchando por un derecho superior, por una verdad superior y por una mayor decencia humana. Puedo mirar hacia el futuro tan serenamente porque ahora hemos puesto orden en nuestros asuntos.

FALTA UNA PARTE

Alemania no será invadida, ni desde dentro, ni desde fuera. Y creo que este hecho es una de las mayores contribuciones a la paz, porque lanza una advertencia a todos los que intentan, desde su base en Moscú, incendiar el mundo.

Adolf Hitler - discurso al frente del trabajo alemán.

11 de septiembre de 1937

Camaradas del partido, mis compatriotas alemanes.

El hecho de que haya llegado un poco tarde se debe a las obligaciones que forman parte del congreso del partido, por lo tanto, le he pedido a mi amigo, el camarada del partido Goring que les hable en mi lugar, ya que debo conservar la voz. Ahora que el clima ha empeorado y se debe hablar mucho al aire libre, eso desgasta un poco las cuerdas vocales. Ahora bien, eso no necesariamente tiene que despertar en nuestros corresponsales extranjeros la alegre esperanza de que tenga cáncer y que mi voz se haya ido para siempre, todavía la escucharán con demasiada frecuencia, aunque básicamente no hay ninguna diferencia sobre quien de nosotros esté hablando, todos diremos lo mismo. Lo que tenemos que decir es mucho más que un simple discurso memorizado, es la representación de nuestra profesión de fe. Aunque hayamos educado a todos, otros vendrán detrás que también necesiten ser educados. Es lo mismo que en el ejército. Finalmente se ha llevado a los reclutas al punto de que pueden ponerse de pie y caminar solos, después llega la siguiente clase y empieza de nuevo. Pero eso no es una desgracia, todo lo contrario, la misión de educar es siempre la mejor de todas, porque es eterna y duradera.

También tuvimos rangos en épocas anteriores, en las que la conciencia de rango y clases se forjó, ahora estamos introduciendo en ellos una conciencia de pueblo con nuestras organizaciones. Estas también son rangos, uno de estos rangos en el frente del trabajo. Su trabajo es martillear a los alemanes en la conciencia de pueblo. También es una conciencia de rango, a saber, la conciencia de pertenecer al volkstum alemán. Por el momento esto es quizás un inconveniente para algunos, pero cuando un recluta se presenta en un cuartel para el servicio, él también se encuentra con inconvenientes. Primero necesita un buen entrenamiento hasta que prescinda de lo que tenía antes ya que generalmente está apegado a lo que no debería estar apegado, porque no le da razones para estar orgulloso. Es muy difícil enseñarle incluso cosas como la limpieza, y las cosas no son diferentes a gran escala. La gente está muy apegada a cosas con las que no vale la pena tener afinidad, todo eso necesita ser eliminado y esa es una tarea maravillosa. Y si alguien me dice que aún no se ha logrado, bueno, solo estamos en el quinto año de nuestro calendario, danos 100 o 200 años de tiempo.

FALTA UNA PARTE

Esta mañana vi a algunos de nuestros jóvenes unirse la partido. Y debo decirlo, es realmente maravilloso. Esa es una magnífica generación de jóvenes que ahora estamos recibiendo. Y sobre todo llegan al partido desde todos los ámbitos de la vida. Y en serio, uno no lo sabría al verlos, todos tienen la misma camisa marrón. Nadie les pregunta de dónde vienen. Aquí hay hijos del proletario, hay hijos de antiguos burgueses, hijos de empresarios, empleados, campesinos, etc. Pero todos son iguales y eso es lo maravilloso, ya están creciendo de esta manera. Y nuestras otras organizaciones ayudarán a cultivar esto, lenta, pero de forma segura. Para eso es el partido y sus organizaciones, las S.A, las S.S, el servicio del trabajo y el ejército. Y así el alemán individual es transformado hasta que gradualmente aprende a entrar en contacto real con su vecino. Y todo esto se lleva a cabo, no tanto como un “ideal”, sino que tiene un título mucho más simple, a saber la palabra “razón”.

Puede que ahora no esté delante de ti, es decir, ciertamente no estaría delante de ustedes si no hubiera sido soldado alguna vez, y como soldado hubiera adquirido esta fe absoluta en el valor de mi pueblo, mis compatriotas y sobre todo mis trabajadores. Ustedes mismos saben que a menudo se puede escuchar en barrios burgueses: “oh, esas personas no sirven para nada, son muy simples”. Siempre he dicho que no era cierto en absoluto. Esas personas son camaradas, lo he experimentado muchas veces. Esos son los camaradas que, Dios lo sabe, han arriesgado sus vidas por Alemania. Todas son personas decentes. Todos son hombres que están preparados, si es necesario, para sacrificarlo todo, incluso sus vidas por un ideal, y ese también es un ideal si sale al campo de batalla por Alemania.

Adolf Hitler - discurso a las juventudes Hitlerianas.

11 de septiembre de 1937

Mis jóvenes:

Esta mañana nuestros meteorólogos me informaron que vamos a tener la condición meteorológica Vb, que se supone que es entre mala y muy mala. Ahora mis niños y niñas, Alemania ha tenido estas condiciones durante 15 años. El partido también tuvo esta condición meteorológica durante un década, el sol no brilló sobre este movimiento. Fue una batalla en la que solo la esperanza podía salir victoriosa, la esperanza de que al final de todo, el sol saldría sobre Alemania. Y al final ha salido. Hoy estáis aquí de pie y tal vez sea bueno que el sol no esté sonriendo, porque queremos estar preparados, no solo para cuando salga el sol, sino también para los días de tormenta. Todo el entrenamiento que el Nacional Socialismo ha logrado sería en vano si el resultado no fuera una nación que pueda prevalecer en todo momento, incluso en el peor de los casos. Y en el futuro, mis jóvenes, ustedes mismos serán esa nación, lo que no aprendáis hoy, no lo sabréis en el futuro. Hemos concebido otros ideales para la juventud que los que se tenían en tiempos pasados.

Esto es algo que no sabéis, los chicos de 18 o 20 años se veían distintos a los de hoy, las niñas eran criadas de forma distinta a lo que son ahora, eso ha cambiado. En lugar de jóvenes que fueron criados en el placer, hoy están creciendo unos jóvenes que serán criados con paciencia y sacrificio para tener cuerpos sanos y robustos, ya que como saben creemos que sin estos cuerpos incluso un espíritu sano no puede gobernar a la nación por un tiempo prolongado. Por eso, para nosotros los Nacional Socialistas, el tiempo de lucha en aquel entonces fue bueno, aunque el sol no brillaba sobre nosotros, en realidad, bien puede ser que en la vida humana, uno recuerde los días de batalla y las tormentas más fuertes que los días de sol. Y tengo la convicción de que también recordarán este día, tal vez por que llovió y están aquí a pesar de ello. Eso es lo maravilloso, que completáis el ciclo de entrenamiento de nuestro pueblo.

Con vosotros ha comenzado y solo cuando el último alemán se haya hundido en la tumba terminará. Nunca antes en la historia alemana ha existido una unidad de espíritu tan fuerte, de formación de la voluntad y del liderazgo. Eso es algo que muchas generaciones antes de nosotros anhelamos, y somos los testigos afortunados de su cumplimiento. Pero en ustedes mis niños y niñas, veo que este sueño milenario se hace realidad de una manera maravillosa. Tal como ustedes están aquí de pie, año tras año, dentro de siglos, las jóvenes generaciones se presentarán antes sus respectivos Führers y prometerán una y otra vez este voto que hoy hemos asegurado a Alemania. Deutschland Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso a las S.A, S.S y al NSKK.

12 de septiembre de 1937

Y cuando aquellos primeros hombres se pusieron detrás de mí para predicar la razón de una nueva comunidad popular, aquellos cuyo interés estaba en destrozar al pueblo se levantaron contra nosotros. Todos compartimos una cosa, un amor ilimitado por nuestro pueblo y una fe inquebrantable en su resurrección. Realmente, hoy Alemania ha vuelto a resurgir y este es nuestro logro.

FALTA UNA PARTE

Hace apenas 10 o 15 años estas personas apenas podían comunicarse entre sí y hoy toda la nación alemana está siguiendo sus órdenes. En su vida en esta tierra, el hombre necesita símbolos externos visibles que pueda llevar consigo y pueda admirar. Para los alemanes el símbolo más sagrado siempre ha sido la bandera, no es un trozo de tela, sino una convicción, una promesa y por lo tanto una obligación. En el largo anhelo de nuestra lucha por el ser alemán contra sus adversarios, la bandera fue llevada a la vanguardia, la que hoy es la bandera del Reich alemán. Estos estándares de nuestra lucha en ese momento eran discretos y poco atractivos, sin embargo amamos nuestra bandera, que no tenía nada que ver con la desintegración de la nación, sino que para nosotros representaba la luz de un sol nuevo, un nuevo y mejor futuro alemán.

Como las decenas de miles y más tarde cientos de miles de camaradas de nuestro partido se aferraron a esta bandera y cómo se unieron alrededor de esta bandera. Hay momentos en el que hoy los vemos, estos estandartes de la tormenta del partido tan antiguos, tan desvaídos y deslumbrados, pero sin embargo para nosotros tan brillantes. Nos acompañaron en el momento de una lucha fantástica que tal vez nunca ha existido en ningún otro país como lo ha hecho en nuestro pueblo y en tal magnitud. Hoy se han plantado entre nosotros como símbolos que hemos ganado para la comunidad popular alemana por la que hemos luchado y ganado.

Adolf Hitler - discurso de cierre del congreso del NSDAP, Núremberg.

13 de septiembre de 1937

Con que frecuencia nos detenemos en la cuestión de lo que le habría pasado a Alemania si el destino nos hubiera otorgado una victoria rápida y fácil en el año 1914. En ese momento todos estábamos luchando con nuestros corazones ardientes, pero visto desde un punto de vista superior esto no hubiera sido más que una desgracia para nuestro pueblo, esa victoria probablemente habría tenido las consecuencias más graves, porque en la esfera interna, en particular, nos habría impedido obtener el conocimiento que hoy nos permite mirar con horror el camino por el que transitaba la Alemania del pasado. Los pocos que podrían haber predicado la situación habrían caído en el ridículo. El Estado, basado solo en los poderes militares externos que lo soportaban, tarde o temprano se habría convertido en el aniquilador de su propia existencia, ignorando por completo el significado de las fuentes relacionadas con la sangre del poder popular.

Los fenómenos como los que hemos tenido la oportunidad de observar en muchos otros países después de su supuesta victoria, hubiera descendido sobre nosotros. En lugar de ser arrojados al borde de la destrucción, seguramente habríamos sucumbido gradualmente a los venenos insidiosos de la descomposición interna del pueblo. En nuestro caso se puede decir que la precisión de un dicho es cierta: “hay ocasiones en que la Providencia demuestra el amor más profundo que siente por sus criaturas a través de un acto de castigo”. Uno tendría que ser increíblemente ingenuo para discutir el hecho de que el bolchevismo tiene un carácter internacional, es decir, un carácter revolucionario, en una época en la que este bolchevismo apenas puede dejar de pasar un día sin enfatizar que el fin de su programa es la revolución mundial y que esa es la base de toda su existencia. Solo un político democrático y burgués se negaría a creer cuál es la base programática de este movimiento mundial rojo y como se revela en realidad la característica más importante de este movimiento mundial.

El Nacional Socialismo no fue el primero en afirmar que el bolchevismo era internacional, fue el propio bolchevismo, la interpretación más estricta del marxismo, la que proclamó solemnemente su carácter internacional. Ahora, si alguno de nuestros políticos europeos occidentales todavía insiste en negar que el bolchevismo es internacional, es decir, que utiliza medios y métodos uniformes a nivel internacional, uno mismo debe temer que, en el futuro cercano oiremos de los labios de una de estas “sabias” personas que el Nacional Socialismo al contrario de lo que dice su programa no tiene la intención de defender a Alemania y que el fascismo tampoco tiene la intención de defender a Italia. Sin embargo me parecería lamentable que no nos creyeran. Y me duele mucho que nadie crea al bolchevismo cuando afirma sus intenciones y proclama lo que es. Además, el que no tiene ni idea de la magnitud de esta amenaza mundial y sobre todo sostiene, por razones de política interna y externa, que no se le permite tomar en serio esta amenaza, pasará por alto de manera muy fácil todos estos hechos que constituyen la existencia de esta amenaza mundial.

FALTA UNA PARTE

Como Nacional Socialistas, somos plenamente conscientes de los orígenes y condiciones de la lucha que hoy está causando disturbios en el mundo. Sobre todo comprendemos el alcance y las dimensiones de esta lucha, es un evento gigantesco en términos de historia mundial. La mayor amenaza con la que la cultura y la civilización de la especie humana se ha visto amenazada

desde el colapso de las naciones de la antigüedad. Esta crisis no se puede comparar con ninguna de las guerras habituales que ocurren con frecuencia. No, este es un ataque general que lo abarca todo, contra el orden social moderno, contra nuestro mundo espiritual y cultural. Este ataque se está lanzando contra el carácter esencial de los pueblos per se, contra su organización interna, contra el liderazgo de la raza de estos cuerpos políticos, así como contra su vida espiritual, sus tradiciones, sus economías y todas las demás instituciones que determinan la esencia general, el carácter y la vida de estos pueblos o Estados. Este ataque es tan extenso que atrae a casi todas las funciones de la vida a la esfera de sus acciones. La duración de esta batalla es imprevisible. Una cosa que es segura es que desde el nacimiento del cristianismo, el avance triunfante del mahometanismo (Islam) o la reforma no ha tenido parangón en este mundo.

FALTA UNA PARTE

Lo que otros dicen no ver, porque no quieren verlo es algo que desafortunadamente debemos dar como una verdad, el mundo está actualmente en medio de una agitación creciente, cuya preparación espiritual y fáctica y cuyo liderazgo indudablemente proceden de los gobernantes del bolchevismo judío en Moscú. Cuando intencionadamente presento este problema como judío, entonces ustedes mis camaradas del partido, saben que esto no es una suposición no verificada, sino un hecho probado por evidencias irrefutables. Todos nuestros Estados europeos se originaron en lo que inicialmente eran núcleos raciales pequeños, pero que deben considerarse como los factores verdaderamente poderosos y por lo tanto determinantes en esta constelación. Este hecho se demuestra más claramente en aquellos estados en los que, ya en nuestros tiempos modernos, las masas formadas y guiadas no se equilibraron, tal vez no se pudieron equilibrar o incluso ni siquiera estaban destinadas a tal equilibrio.

Uno de estos Estados fue Rusia. Una delgada capa de liderazgo no rusa, es decir, no eslava, reconstruyó este Estado a partir de una variedad de comunidades pequeñas para formar un Estado virtual en forma colosal que aparentemente era inexpugnable, pero cuya mayor debilidad siempre radicaba en la discrepancia entre el número y el mérito de su clase dominante no rusa en términos de sangre y el número y el mérito de sus elementos nacionales rusos. Por lo tanto, fue particularmente fácil para un nuevo núcleo racial penetrar y atacar con éxito, este se disfrazó intencionadamente como una parte del liderazgo del pueblo, en contraste con el antiguo liderazgo oficial del Estado. Aquí, la minoría judía, que de ninguna manera era proporcional al pueblo ruso en términos de números, se apropió del liderazgo del proletariado nacional ruso, para tener éxito, no solo en destruir al antiguo liderazgo social y estatal de sus posiciones, sino para exterminarlo sin demasiados preámbulos.

Sin embargo, por esta razón en particular, la Rusia de hoy no es básicamente diferente de la Rusia de hace 200 o 300 años. Una dictadura brutal por parte de una raza extranjera que ha tomado el control absoluto de la genuina civilización rusa, está ejerciendo este control de forma proporcional. En la medida en que este proceso de formación de un nuevo Estado llegó a su conclusión en Rusia, uno podría simplemente tomar conocimiento del hecho como una realidad histórica al igual que con cualquier otra situación similar y dejarlo así. Sin embargo, ahora que este núcleo racial judío busca provocar los mismos efectos en otros pueblos y por lo tanto ve a la Rusia moderna como su base y cabeza de puente ya conquistadas para una mayor expansión, este problema ha excedido las dimensiones de un problema ruso y se ha convertido en un problema mundial que se decidirá de una forma u otra, porque debe decidirse. Mientras que una parte de los “conciudadanos judíos” desmoviliza a las democracias a través de la influencia de la prensa o incluso la infecta con su veneno al vincularse con manifestaciones revolucionarias en forma de frentes populares, la otra parte de la judería ya ha llevado la antorcha de la revolución bolchevique en medio del mundo democrático sin ni siquiera tener que temer ninguna resistencia sustancial.

El objetivo es entonces la revolución bolchevique final, es decir, esto no consiste por ejemplo, en el establecimiento de un liderazgo del proletariado por parte del proletariado, sino en la subyugación del proletariado bajo el nuevo liderazgo y su extraño maestro. Una vez que las locas masas, incitadas y apoyadas por los elementos asociales liberados de las cárceles hayan exterminado a la inteligencia natural e indígena de los pueblos y los hayan llevado hasta casi la extinción, lo que quedará como el último portador del conocimiento intelectual, aunque miserable, es el judío. Por un lado debe quedar claro que esta raza no es ni espiritual, ni

moralmente superior, sino en ambos casos inferior de principio a fin. Porque la falta de escrúpulos y la irresponsabilidad nunca pueden equipararse con una disposición verdaderamente brillante. En términos de creatividad, es una raza sin talento de principio a fin. Por esta razón, si busca gobernar en cualquier lugar y por cualquier periodo de tiempo, se ve obligado a llevar a cabo el exterminio de las antiguas clases altas intelectuales de los otros pueblos. De lo contrario , naturalmente sería derrotado por su inteligencia superior en muy poco tiempo. Esto se debe a que, en todo lo que tiene que ver con verdaderos logros, siempre han sido y permanecerán tacaños. En el último año hemos demostrado en una serie de pruebas estadísticas alarmantes que, en la actual Rusia soviética del proletariado, más del 80% de los cargos principales están ocupados por judíos. Esto significa que el dictador no es el proletariado, sino esa raza cuya estrella de David finalmente se convirtió en el símbolo del llamado estado proletario. Y por cierto, todos hemos experimentado, por supuesto, lo mismo en Alemania.

¿Quiénes fueron los líderes de nuestra república soviética bávara?, ¿quiénes fueron los líderes espartaquistas?, ¿quiénes fueron los verdaderos patrocinadores financieros y líderes de nuestro partido comunista?. Ahora, eso es algo que incluso los señores del mundo democrático mas bien intencionado no pueden eliminar ni cambiar, no fueron otros que los judíos. Este también es el caso de Hungría y también de España del que el pueblo español aún no se ha recuperado. Como saben, en España este bolchevismo judío procedió de manera similar comenzando con el desvío de la democracia hasta una revolución abierta. Es una tergiversación grosera de los hechos, afirmar, como se está haciendo, que los opresores bolcheviques del pueblo estaban en España investidos de un poder legal, mientras que los combatientes de la España nacional eran revolucionarios ilegales. No. Consideramos a los hombres del general Franco como la España genuina y duradera, y a los usurpadores de Valencia como la tropa revolucionaria internacional contratada por Moscú, una tropa que hoy está asolando a España y que mañana podría asolar a un Estado diferente.

En Inglaterra y Francia dicen estar preocupados por la idea de que España pudiera ser ocupada por Italia o Alemania. Nosotros estamos igualmente horrorizados ante la posibilidad de que España pueda ser conquistada por la Rusia soviética. De ninguna manera esta conquista tendría que realizarse en forma de ocupación por las tropas rusas, más bien se convertirá en un hecho consumado en el momento en que una España bolchevizada se haya convertido en una sección, es decir, un componente integral de la oficina bolchevique central de Moscú, una rama que recibe tanto sus directivas políticas como sus subsidios materiales desde allí. En cualquier caso consideramos cada intento de ampliar el bolchevismo en Europa, como un cambio de equilibrio en el poder europeo.

FALTA UNA PARTE

Simplemente estoy afirmando un hecho. Por lo tanto tenemos un gran interés en evitar que esta plaga bolchevique se propague aún más en Europa. En otros aspectos en el curso de la historia, naturalmente, hemos tenido una serie de enfrentamientos con, por ejemplo, la Francia nacional. Sin embargo, de alguna manera y en algún lugar, todavía pertenecemos a una gran familia de pueblos europeos, sobre todo cuando nos miramos en nuestro ser más íntimo. Es entonces cuando creo que, en esencia, realmente no queremos perder ninguna de las naciones civilizadas verdaderamente europeas. Tenemos que darnos cuenta, no solo del sufrimiento mutuo, sino también de una increíble fertilización cruzada. Nos hemos dado modelos, ejemplos y lecciones, al igual que, por otro lado, nos hemos dado muchas cosas bellas. Si somos justos tenemos todas las razones para albergar admiración mutua en lugar de odio.

En esta comunidad de naciones europeas civilizadas, el bolchevismo judío internacional es un elemento totalmente extraño que no tiene la menor contribución que hacer a nuestra economía o nuestra cultura, sino que solo causa estragos, que no tiene ni un solo logro positivo que mostrar por sí mismo en una perspectiva internacional de la vida europea y mundial, sino meramente tablas propagandísticas de figuras y carteles que despiertan a la multitud. Además, para nosotros los alemanes, la idea de que esta Europa podría ser guiada o gobernada por Moscú en todos los lugares es simplemente insoportable. El hecho de que, en otros países, este tipo de presunción sea tolerada como una demanda política, es algo que solo podemos registrar con asombro y pesar. Para nosotros en cualquier caso la mera idea de recibir órdenes de un mundo tan por debajo de nosotros es tan ridícula como escandalosa. Además, el objetivo declarado de esta liga

de delincuentes internacionales no civilizados judeo-bolcheviques para gobernar sobre Alemania, un país miembro establecido de la civilización europea, desde una base en Moscú es otro insulto. Moscú puede seguir siendo Moscú y la Rusia soviética puede seguir siendo la Rusia soviética. En cualquier caso, nuestra capital alemana es Berlín y lo que es más, Alemania, gracias a Dios, siempre seguirá siendo Alemania. Por lo tanto que nadie se deje engañar en un punto: el Nacional Socialismo ha desterrado la amenaza mundial bolchevique de Alemania. Se ha asegurado de que la escoria de los literatos judíos ajenos al pueblo no dicte sobre el proletariado, es decir, el trabajador alemán, sino que el pueblo alemán finalmente ha comprendido su propio destino y ha encontrado su propio liderazgo. Además, ha hecho que nuestro pueblo y el Reich sean inmunes a la contaminación bolchevique. Aparte de esto, no evitará contrarrestar cualquier repetición de ataques anteriores desde dentro de la soberanía de nuestro pueblo con los medios más contundentes posibles. Los Nacional Socialistas crecimos luchando contra este enemigo. Nos llevó más de 15 años destruirlo espiritualmente en Alemania.

Ni los innumerables asesinatos y otros actos de violencia que realizó, ni el apoyo que recibió de los, en ese momento, gobernantes marxistas del Reich, fueron capaces de detener nuestra marcha triunfal. Hoy estamos vigilando de cerca y con cuidado que tal amenaza nunca vuelva a caer sobre Alemania. Sin embargo, si alguien tiene la audacia de traer esta amenaza a Alemania desde el exterior, tenga en cuenta que este Estado Nacional Socialista también ha fabricado el arma con la que puede aplastar tal intento a la velocidad del rayo. El hecho de que fuéramos buenos soldados es algo que el mundo aún no ha olvidado. El hecho de que hoy somos aún mejores soldados es algo que pueden creer. Pero el hecho de que el Estado Nacional Socialista se levante y luche por su existencia con un celo diferente al del burgués del Reich de antaño, es algo que nadie debería dudar. La época en que el pueblo alemán sufría la enfermedad parlamentaria ha terminado, para no volver jamás. Todos tenemos un gran deseo, que el Destino nos brinde la paz necesaria y todo el tiempo para trabajar por la regeneración y reconstrucción interna y para que Europa recupere el sentido.

No es nuestra intención imponer nuestras ideas a nadie, pero que nadie intente imponer sus ideas sobre nosotros. Sobre todo que los soviéticos moscovitas dejen de expandir su barbarie para que no nos hagan infelices. Ha terminado la edad en la que uno podía exigirle de todo a un pueblo indefenso. Las bombas que cayeron sobre nuestro barco, no solo golpearon a un barco llamado Deutschland, sino que también se encontraron con la respuesta que, a partir de ahora se tomará en consideración en respuesta a dicho intento. Hoy en día es muy fácil admirar el resultado general, pero es muy difícil sentir cuanto trabajo, sacrificio e iniciativa fueron necesarios para cosechar estos resultados. Son apenas 100.000 hombres. Aquí se pusieron de pie compañía tras compañía, batallón tras batallón, regimiento tras regimiento. Detrás de ellos hay millones de camaradas y soldados y todo esto ha sido llamado a la vida y ha pasado en el espacio de unos pocos años, partiendo de la nada, de la agitación y de la descomposición.

Esta tremenda demostración por sí sola es el resultado de trabajos inconmensurables. ¿Ahora entienden, por qué, mis camaradas del partido, frente a productos tan brillantes de la capacidad humana hemos dado a esta celebración el nombre de “congreso del trabajo”?.

FALTA UNA PARTE

En unas pocas horas, trenes con cientos de miles de participantes volverán a sus gaus. Los campesinos y sus hijos volverán a sus aldeas, los trabajadores, empleados y funcionarios públicos regresarán a sus plantas y oficinas. Los soldados a sus cuarteles, los jóvenes a la escuela, pero todos tendrán en mente y en sus palpitantes corazones esta gran manifestación del partido Nacional Socialista y el Estado Nacional Socialista. Llevarán consigo la orgullosa sensación de haber sido testigos de la revolución interna y externa del pueblo. Sin embargo, que sean conscientes de que la esperanza en los milenios y la oración de muchas generaciones, la confianza y la fe de innumerables grandes hombres de nuestro pueblo finalmente se ha hecho realidad. La nación alemana ha recibido su imperio germánico.

Adolf Hitler - discurso a la Wehrmacht.

13 de septiembre de 1937

Soldados. Por cuarta vez se han reunido en este campo con motivo de este gran día para la nación. Mucho ha cambiado desde entonces, no para peor, sino para mejor. Hoy Alemania es más espléndida, más grande, superior y más fuerte que en aquel entonces. Ustedes mismos constituyen una prueba visible de esa fuerza. En pocas semanas, algunos de ustedes abandonarán el cuartel y regresarán a la vida civil después de dos años de servicio para el pueblo alemán y por lo tanto para nuestra patria. No solo le han dado dos años a Alemania, también a ustedes, porque en estos dos años no solo se han convertido en soldados, sino sobre todo en hombres, hombres de los cuales la nación tiene razones para estar orgullosa y de los cuales se sentirá orgullosa en el futuro. La evolución del ejército alemán ha hecho posible, no solo ganar la libertad externa para el Reich alemán, sino también comenzar y realizar las grandes obras que ven hoy en Alemania. Sobre todo nos ha permitido preservar la paz para nuestro pueblo en un momento de inquietud e inseguridad general.

Los pueblos que fueron débiles nunca han sido bendecidos por la paz, sino solo aquellos que eran fuertes. El hecho de que Alemania hoy vuelva a ser fuerte, es algo que le debemos a los soldados. Alemania os quiere y está orgullosa de vosotros. Porque ve en vosotros los pilares de un pasado inmortal y glorioso. Vosotros también tenéis la misma razón para querer a Alemania, porque una vez más podéis estar orgullosos de vuestro pueblo, vuestra tierra natal y nuestro Reich alemán. Deutschland, Sieg Heil.

Adolf Hitler - dirigiéndose a Benito Mussolini, Berlín.

26 de septiembre de 1937

Su Excelencia. Como Führer del pueblo alemán, hoy es un honor para mí darle la bienvenida a su Excelencia a la capital del Reich. La nación alemana se une a mí en esta solemne hora para saludarle como el brillante creador de la Italia fascista y el fundador de un nuevo imperio. En su viaje por Alemania, su Excelencia habrá comprobado el gran entusiasmo con el que el pueblo alemán le ha saludado en su visita, para nosotros es más que un mero evento diplomático o una reunión puramente convencional. En una época en la que el mundo está lleno de tensiones y confusión, en el que peligrosos elementos intentan atacar y destruir la vieja cultura europea, Italia y Alemania se han unido en una sincera amistad y una cooperación política mutua. Esta cooperación está respaldada no solo por la misma voluntad indestructible de la vida y la autoafirmación comunes de los pueblos alemán e italiano, sino también por ideales políticos fuertemente unidos, que en nuestra opinión constituyen la base para la fuerza interna y solidez de nuestras naciones. El hecho de que estas opiniones políticas básicas actúen como un fuerte vínculo que une a nuestros dos pueblos se complementa aún más con el hecho de que, en lo que respecta a los intereses vitales reales de Italia y Alemania, no hay elementos que nos dividen, sino solo aquellos que nos unen y complementan.

Las conversaciones que su Excelencia y yo hemos tenido estos últimos días han servido para verificar esto nuevamente. Confiamos en este contexto, que en nuestro trabajo político de salvaguardar la paz y el florecimiento de la cultura europea no pueda interpretarse como la formación de un bloque dirigido contra otros Estados europeos. Por el contrario: tenemos la convicción de que, en virtud de nuestros esfuerzos conjuntos, estamos al servicio de los intereses de nuestros dos países y desde nuestros corazones al servicio de un entendimiento internacional. Con este espíritu Italia y Alemania, la una al lado e la otra, sopesarán y abordarán las tareas políticas que se avecinan, a fin de contrarrestar cualquier intento de dividir a estas dos naciones o enfrentarse entre ellas. Puedo levantar mi baso y beber a la salud de su Majestad el Rey de Italia, el emperador de Etiopía, su estimado soberano y el bienestar personal de su Excelencia y para la gloria y la prosperidad de la nación fascista italiana.

Extractos de la respuesta de Benito Mussolini:

En la persona del Führer y canciller del Reich, saludo al combatiente que ha restituido la conciencia de grandeza del pueblo alemán. En su persona saludo al hombre que ha remodelado una nación que comparte tantos lazos de espíritu común y trabajo con la Italia fascista. La revolución fascista y la revolución Nacional Socialista, han sido y siempre serán, revoluciones creativas. En sus territorios, Alemania e Italia han erigido grandes monumentos que dan testimonio de logros y progresos culturales. Nuevas hazañas y en ningún caso inferiores, se lograrán en el futuro. La solidaridad germano-italiana es activa y viva. No ha surgido como producto del oportunismo político o la ingeniería diplomática, sino que es la expresión y el resultado de un sentimiento inherente de solidaridad e interés mutuo. No es y nunca será una alianza solitaria o exclusiva que se esconde temerosa y sospechosamente del resto del mundo. Italia y Alemania están dispuestas a trabajar juntas con todos los demás pueblos, siempre que demuestren su buena voluntad.

Lo único que buscan nuestras naciones es el respeto y la comprensión de nuestras necesidades y justificadas demandas. Todo lo que pedimos a cambio de nuestra amistad con las naciones es que nadie busque cuestionar los principios en los que se basa nuestra gloriosa cultura europea. Mis conversaciones con su Excelencia han reforzado la amistad entre nuestras naciones y por lo tanto la han hecho inmune a los intentos de socavarla y a los esfuerzos de crear una brecha entre nosotros. Cuando regrese a Italia, me llevo recuerdos de sus poderosas tropas, sus masivas manifestaciones y la gran hazaña que el pueblo alemán ha logrado bajo su Führer, tanto en lo que respecta a los aspectos espirituales, como técnicos en la reconstrucción de su patria.

Adolf Hitler - discurso con Benito Mussolini en el Tempelhofer, Berlín.

28 de septiembre de 1937

Este discurso lo podrá encontrar encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/BenitoMussoliniVisitaAlemania1937

Hombres y mujeres.

Actualmente somos testigos de un evento histórico que no tiene precedentes en esta forma y magnitud. Más de un millón de personas se han reunido aquí para un mitin en el que 115 millones de miembros de dos pueblos participan con ferviente emoción y que cientos de millones de personas en el resto del mundo están siguiendo. Lo que nos mueve a todos en este momento es la gran alegría que compartimos en el conocimiento de tener como invitado a uno de esos hombres que no forman parte de la historia, sino que la hacen. En segundo lugar sentimos que esta concentración no es simplemente otra de las asambleas que tienen lugar en otros sitios, sino que se está expresando una promesa de ideales e intereses compartidos. Una promesa hecha por dos hombres no solo a un millón de personas que están aquí, sino a 115 millones que participan en este evento con un corazón radiante. Por lo tanto esta noche ya no es una asamblea pública, sino una concentración de nuestras naciones. El propósito más profundo de esta reunión radica en el sincero deseo de garantizar a nuestros países la paz, que no es la recompensa por la cobardía de la resignación, sino el resultado de haber asegurado a nuestros pueblos un bienestar espiritual, físico, cultural y de valores.

Aquí también creemos que podemos servir mejor a aquellos intereses que, más allá de nuestros dos pueblos, deberían ser realmente los intereses de toda Europa. El hecho de que hoy estemos en condiciones de celebrar este mitin, es algo que nos permite evaluar como han cambiado los tiempos con respecto a lo que dejamos atrás. Ningún pueblo puede anhelar más la paz que el pueblo alemán y ningún otro pueblo ha llegado a conocer las terribles consecuencias de ser débiles y crédulos. Antes de nosotros, antes de la adhesión al poder Nacional Socialista, hubo un periodo que comprendió toda una sucesión de represiones, extorsiones, derechos denegados y por lo tanto una terrible angustia espiritual y material. En nuestro país, los ideales del liberalismo y la democracia no han rescatado a la nación alemana de las peores violaciones concebibles en la historia. Por lo tanto el Nacional Socialismo ha tenido que establecer un ideal nuevo y más efectivo para restaurar a nuestro pueblo aquellos derechos humanos básicos que se le han negado durante una década y media.

En ese momento, en el de las pruebas más amargas, y esto es algo que debo decir esta noche, ante el pueblo alemán y a todo el mundo, la Italia fascista no participó en la humillación de nuestro pueblo. Durante esos años demostró ser capaz de mostrar comprensión por las demandas de igualdad de derechos de una gran nación, por las necesidades básicas de la vida y sobre todo por su honor como pueblo. Por lo tanto nos llenó de genuina satisfacción que llegara la hora en la que podemos recordar esto y lo hemos recordado. Desde las revoluciones fascista y Nacional Socialista se ha desarrollado una comunidad no solo en los puntos de vista, sino también en las acciones. Esto es afortunado en una era y un mundo en el que las corrientes de

destrucción y deformación son visibles a cada paso. La Italia fascista se ha convertido en un nuevo imperio en virtud del brillante y creativo trabajo de un hombre constructivo. Usted, Benito Mussolini, habrá comprobado una cosa sobre el Estado Nacional Socialista después de haberlo visto con sus propios ojos, a saber, que Alemania, también en virtud de la actitud del pueblo y su fuerza militar, se ha convertido en una potencia mundial una vez más. La fuerza de estos dos imperios constituye hoy el garante más fuerte de la preservación de una Europa que todavía posee el sentido de su misión cultural y no está preparada para sucumbir a la decadencia causada por elementos destructivos. Para todos los que están reunidos aquí en esta hora o están escuchando este mitin en el resto del mundo, deben reconocer que aquí, dos regímenes autocráticos nacionales han encontrado su camino el uno hacia el otro, en un momento en el que las ideas de la democracia y la internacional marxista lo único que tienen que mostrar son manifestaciones de odio y por lo tanto de desunión.

Todo intento de separar y disolver una comunidad de pueblos de este tipo al jugar el uno contra el otro, al levantar sospechas o al imponer objetivos falsos, también será derrotado por el deseo de esos 115 millones que en esta hora comprenden esta concentración de comunidad y sobre todo por la voluntad de los dos hombres que están aquí de pie hablando con vosotros.

Habla Benito Mussolini:

Como se dijo anteriormente, no hay motivos ocultos para mi visita a Alemania. No se ha tejido ninguna red de intrigas para ampliar la brecha entre las naciones de Europa, que ya están lo suficientemente divididas. La ceremonia de reafirmación del eje Roma-Berlín no está dirigida contra otros estados. Todos nosotros, Nacional Socialistas y fascistas deseamos la paz y siempre estamos dispuestos a trabajar por la paz, por una paz viable y fértil. Nos esforzamos por resolver y no tácitamente por ignorar los problemas que surgen naturalmente cuando tantas naciones viven juntas. En respuesta al mundo que está fijando sus ojos preocupados en Berlín para ver si la guerra o la paz, será el resultado de nuestra reunión, el Führer y yo podemos declarar con confianza: será la paz.

FALTA UNA PARTE

Sin autonomía económica, la independencia política de una nación no puede garantizarse, e incluso un pueblo de gran fuerza militar puede ser víctima de un bloqueo económico. Hemos entrado en contacto directo con los efectos de tal situación, cuando tuvimos que enfrentarnos a las sanciones económicas criminales de 52 Estados reunidos en Ginebra. Aquí se ocuparon de la implementación estricta e implacable de estas medidas, que sin embargo, fallaron por completo en la búsqueda de su objetivo. De hecho el único resultado fue dar a la Italia fascista la oportunidad de demostrar al mundo su poder de resistencia. A pesar de la presión internacional, Alemania no hizo caso a la llamada para imponer sanciones a Italia. Nunca olvidaremos esto. Precisamente en este punto la compatibilidad, sí, de hecho, la necesidad de que la Alemania Nacional Socialista y la Italia fascista se unieran se hizo evidente por primera vez. Lo que se conoce en el mundo como el eje Roma-Berlín se desarrolló en otoño de 1935.

En el transcurso de los últimos dos años, se ha llevado a cabo un acercamiento cada vez mayor entre nuestros dos pueblos y por lo tanto se ha fortalecido enormemente los esfuerzos para garantizar la paz en Europa a una escala cada vez mayor. El fascismo tiene sus propios principios éticos a los que se esfuerza por mantenerse fiel y estos principios se reflejan en mi propia moral personal, uno de estos principios es hablar con claridad y franqueza y otro es que cuando tengas un amigo, marcha junto a él hasta el final. Cuando las palabras no son suficientes y las circunstancias lo requieren uno debe tomar las armas. Este fue el caso de España, donde miles de voluntarios fascistas italianos murieron en defensa de la cultura europea. Han pasado 20 años desde que vuestro gran Führer se lanzó a las masas con un edificante grito que se convertiría en el grito de batalla para todo el pueblo alemán. Alemania ha despertado, el tercer Reich está aquí.

No sé si Europa despertará ni cuando lo hará. Esto ha sido motivo de controversia en el congreso del partido en Núremberg. Aunque son bien conocidas por nosotros, hay fuerzas secretas que se

esfuerzan por convertir una guerra civil en un mar mundial de llamas. Lo importante es que nuestras dos grandes naciones, que hoy comprenden la enorme suma de 115 millones de personas, una cifra que está en constante aumento se unen en una única determinación inquebrantable. El gigantesco mitin de hoy sirve como prueba para todo el mundo de nuestra ambición.

Adolf Hitler - discurso en el Erntedankfest (acción de gracias), Buckeberg.

3 de octubre de 1937

Por lo tanto no existe la libertad para el individuo, así como tampoco hay libertad para una clase. ¿Qué significa libertad para el individuo mis queridos campesinos?. Ustedes saben cuan fuertemente obligados están por la naturaleza y por los requisitos de su profesión para realizar ciertas tareas, lo quieran o no. Con buen tiempo o mal tiempo. La naturaleza continuamente obliga al hombre a realizar tareas que no le gustan y un trabajo que no siempre encuentra agradable. Sin embargo, tal vez la vida no sería buena en absoluto si todo saliera como el individuo desea en ese momento. Por el contrario, superar los obstáculos es el triunfo supremo de la vida.

FALTA UNA PARTE

¿Dónde terminaría incluso la granja más pequeña si nadie quisiera asumir la responsabilidad?. La comunidad del pueblo no es diferente a una familia, una persona debe tener una perspectiva general, una persona no solo es responsable de la organización de la producción, sino también de coordinar el consumo. Si hoy decimos que nuestro espacio vital es demasiado pequeño y que por lo tanto es esencial para nosotros complementarlo a través de colonias aparecerá algún sabio de algún lugar del mundo y dirá: “¿por qué necesitas colonias?, las colonias no te harían nada bueno, tienes poder adquisitivo”. Francamente, nosotros mismos somos lo suficientemente inteligentes como para comprar lo que podemos cuando tenemos dinero. Pero nuestros oponentes no deberían habernos esquilmado durante 15 años, entonces podríamos comprar cosas hoy. Hay personas ricas que dicen: “la riqueza es una carga muy pesada, nadie debería desear tener esta carga”. Ahora, uno podría pensar que si la riqueza es una carga tan pesada, entonces deberían estar encantados de regalar parte de ella.

Sin embargo, es algo que no quieren hacer. Y hay estadistas extranjeros que dicen: “las colonias son una pesada carga”. Sin embargo al igual que los ricos no quieren regalar parte de esa carga. Dicen: “las colonias no tienen ningún valor”. Sin embargo bajo ninguna circunstancia están dispuestos a devolver esta “inútil” posesión a sus legítimos propietarios. Estamos en un tiempo y un mundo impregnado por los ideales de moralidad y modestia establecidos por la Sociedad de las Naciones. Y fue de acuerdo con estos ideales, que nosotros los alemanes, una vez adquirimos nuestras colonias, pero de acuerdo con diferentes principios, por esto desde la perspectiva moral de la Sociedad de las Naciones, merecíamos ser condenados a perderlas. Hay una razón por la cual en cada Erntedcankfest, hago que la Wehrmacht realicen ejercicios para ustedes. Todos recordarán que no estaríamos de pie hoy aquí si la espada y el escudo no estuvieran de guardia sobre nosotros. Sí, de hecho, tenemos paz solo porque la nueva arma alemana nos está protegiendo. Eso nos da paz, nos da seguridad y nos da los requisitos previos para hacer nuestro trabajo.

FALTA UNA PARTE

Sin embargo el requisito previo para cada éxito es que también se respete la voluntad de que representa la voluntad. Mientras todos los rangos de la nación alemana sigan sujetos a una voluntad, cualquier problema puede resolverse, de hecho los hemos resuelto en el pasado, ¿no?.

Pero solo pude resolverlos porque el pueblo alemán ha estado de pie detrás de mí. Solo porque estabais marchando detrás de mí pude ir hacia adelante. Cuando el año pasado di la orden de ocupar Renania, lo importante no era que los soldados marcharan, sino que el pueblo alemán les acompañó, que toda la nación nos estaba respaldando. A él les debéis el éxito. Es muy fácil prometer cosas a la gente, pero muy difícil cumplirlas. Bien podría decir de mí mismo que nunca he prometido al pueblo alemán algo que no hubiera podido cumplir, incluso creo que he entregado más en estos cinco años de lo que prometí. Y si esto es así, es porque logré enseñar al pueblo alemán a ser razonable y a estar conmigo. Si nos adherimos a este camino, decente, trabajador y honesto, si cumplimos con nuestro deber con valentía y lealtad, creo que el Señor nos ayudará una y otra vez en el futuro. El Señor no abandona a las personas decentes por mucho tiempo, si bien a veces puede ponerlos a prueba a la larga siempre permitirá que su sol brille sobre ellos y finalmente les dará su bendición.

FALTA UNA PARTE

Si todos nos mantenemos unidos en las ciudades y el país, si todas y cada una de las personas cumplen con su deber decentemente en el lugar que ocupan y piensan no solo en sí mismos, sino también en sus semejantes, entonces podemos confiar en que no hay nada que pueda rompernos en pedazos. Vamos a prevalecer, en el año venidero y en las décadas venideras. Tenemos un sol magnífico, hace un año llovía a cántaros, lo que traerá el próximo año no lo sé, pero lo que sí sé es que estaremos de nuevo aquí de pie sin importar el clima. Cuando nos volvamos a encontrar aquí después de que haya pasado un año podremos comprobar que una vez más todo ha ido bien. Todo ha vuelto a ser aún más espléndido y somos afortunados de poder vivir en Alemania. A nuestro Reich alemán y a nuestro pueblo alemán, Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso de apertura del nuevo winterhilfswerk, Berlín.

5 de octubre de 1937

Os acaban de dar una idea de los logros del año pasado de la mayor organización de ayuda social de todos los tiempos. Su alcance es gigantesco y la profundidad de sus efectos son enormes. Creo que la recompensa para todos los que trabajan en esta sociedad radica en el éxito del trabajo en sí. A veces, cuando veo a las chicas tiritando de frío recaudando para otras personas que tienen frío, tengo la sensación de que todos son apóstoles de cierto cristianismo. Este es un cristianismo que puede reclamar para sí mismo, como ningún otro, una sincera profesión de fe, porque detrás de él no se encuentra la palabra, sino el hecho. Con la ayuda de esta tremenda sociedad, innumerables personas están siendo liberadas del sentimiento de abandono social y del aislamiento. Muchos están recuperando así la firme creencia de que no están completamente perdidos y solos en este mundo, sino que se pueden refugiar en su comunidad popular, que ellos también están siendo atendidos, que ellos también están siendo considerados y recordados.

Más allá de eso, hay una diferencia entre el conocimiento teórico del socialismo y la vida práctica del socialismo. Las personas no nacen socialistas, primero se les debe enseñar como convertirse en socialistas. La gente de la era burguesa anterior a nosotros se aseguraba contra todo, contra incendios, contra robos, contra granizadas, etc, pero olvidaban un tipo de seguro, el seguro contra la locura política, seguro contra la falta de sentido común político, eso primero desgarra al pueblo y después le deja impotente para cumplir sus tareas, y esta omisión hizo que todos los otros tipos de seguro carecieran de sentido. Sin embargo, colocamos a la vanguardia de todos los tipos de seguros, el seguro de la comunidad popular alemana. Es por eso que estamos haciendo estas donaciones y que estas se reembolsarán mil veces. Mientras que esta comunidad popular permanezca inviolable, nada podrá amenazarnos. Ahí radica la garantía para el futuro, no solo para la vida de la nación, sino de la existencia de la vida para cada individuo. Por lo tanto hay que exigir a cada individuo una prima correspondiente a sus ingresos.

Querer establecer una suma global para esta prima es un signo de una mentalidad indecente. La viejecita que pone diez centavos en algún lugar del país contribuye más que alguien que pone cien, mil, o quizás 10.000 marcos. Si nuestras llamadas clases intelectuales hubieran iniciado los pagos de estas primas antes de la guerra, más tarde ciertas desgracias podrían haberse evitado. Que Dios no permita que el destino nos ponga a prueba una vez más. Sin embargo incluso entonces, eso es algo que sabemos, millones de alemanes estarían dispuestos a hacer este último sacrificio de forma inmediata e incondicional por la nación, por el eterno pueblo. ¿Qué es este sacrificio que hacemos hoy en comparación?. Sobre todo, cumplan con el deber de ser conscientes de que millones alguna vez cumplieron su deber para con todos.

Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller.

8 de noviembre de 1937

Cuando asumí el liderazgo hace cinco años, Alemania era el estado menos respetado del mundo, hoy los alemanes pueden viajar al extranjero con orgullo y la cabeza bien alta, ya no tienen que avergonzarse de ser alemanes, hoy Alemania no está aislada. Todos compartimos la agradable confianza de que el aislamiento que nos rodeó durante más de 15 años ha terminado. Y no en virtud de alguna participación irrelevante en comités internacionales sin sentido, sino en virtud de la importancia que Alemania ha adquirido una vez más. Para nosotros este significado da lugar a nuevas relaciones que uno podría no ver como compatibles con la ideología de la Sociedad de las Naciones. En cualquier caso son compatibles con nosotros y con nuestros intereses. Y son compatibles con los intereses de los otros pueblos que han entrado en estas relaciones con nosotros. El garante más confiable de la permanencia de tales relaciones no radica en algún tipo de lema, sino en el conocimiento sobrio y claro de la conveniencia. Fue debido a esta conveniencia que tres Estados se han unido.

Primero un eje europeo y ahora un triángulo político internacional. Estoy convencido de que los intentos de nuestro viejo adversario de propagar los disturbios en todo el mundo, se verán obstaculizados en la misma medida en que este triángulo se estabilice. Porque se compone, no de tres estructuras impotentes, sino de tres estados que están preparados y resueltos a ejercer sus derechos y a velar por sus intereses vitales con determinación. La gran medida en que el pueblo alemán ha otorgado su aprobación a esta política, también en un sentido interno, es algo que experimentamos hace unas semanas en Alemania, cuando el gran representante de una nación al que llamamos nuestro amigo visitó Alemania por primera vez. Allí fuimos testigos de que los pueblos sí pueden otorgar su cálida aprobación cuando se respaldan intereses genuinos. Y así como nosotros en Alemania estábamos entusiasmados y contentos con esta visita, los italianos también estaban contentos y entusiasmados con el curso y los resultados.

FALTA UNA PARTE

Que el intento fracasara en aquel entonces fue quizás la mayor fortuna de mi vida y la mayor fortuna para la nación alemana. Lo que sucedió tenía que suceder. En cualquier caso se había evitado la fragmentación de Alemania. Para llegar a un acuerdo con nosotros, uno necesitaba la ayuda del norte de Alemania, no pudieron silenciarnos y en cambio nuestras ideas fueron lanzadas por toda Alemania como una explosión, mi decisión estaba así justificada.

Adolf Hitler - discurso a la vieja guardia en Múnich.

20 de noviembre de 1937

También tenemos críticas, pero aquí los superiores critican a los subordinados, no los subordinados a los superiores. Puedo decirlo yo mismo mis viejos camaradas del partido, nuestra pelea después de todo valió la pena. Nunca antes había comenzado una pelea con tanto éxito como la nuestra. En estos 15 años hemos asumido una tarea tremenda y nuestros esfuerzos fueron bendecidos. Nuestros esfuerzos no fueron en vano, ya que de ellos ha surgido uno de los renacimientos más grandes de la historia. Alemania ha superado la gran catástrofe y ha despertado de ella a una vida mejor, nueva y fuerte. Eso podemos decir al final de estos 15 años. Y ahí está la recompensa para cada uno de ustedes, mis viejos compañeros del partido. Cuando miro hacia atrás en mi propia vida, ciertamente puedo decir que ha sido una alegría inconmensurable poder trabajar para nuestro pueblo en esta gran era. Después de todo, es algo realmente maravilloso cuando el destino elige a ciertas personas a las que se les permite dedicarse a su pueblo.

Hoy nos enfrentamos a nuevas tareas. El espacio vital de nuestro pueblo está demasiado confinado. El mundo está tratando de ignorar estos problemas y responder a estas preguntas. Pero no tendrá éxito. Algún día el mundo se verá obligado a tener en cuenta nuestras demandas. No dudo ni por un segundo que nos procuraremos los mismos derechos vitales que otras personas fuera del país, de la misma manera que pudimos tenerlos dentro. No dudo que este derecho vital del pueblo alemán, también será entendido algún día por el resto del mundo. Estoy convencido de que el trabajo preliminar más difícil ya se ha realizado. Lo que es necesario ahora es que todos los Nacional Socialistas recuerden una y otra vez los principios con los que crecimos. Si todo el partido y por lo tanto toda la nación se unen detrás del liderazgo, entonces este mismo liderazgo, apoyado por las fuerza unidas de una población de 68 millones y en última instancia apoyada por su Wehrmacht, podrá defender con éxito los intereses de la nación y también cumplir con las tareas que se nos asignan.

No dudo ni por un segundo que procuraremos nuestros derechos vitales fuera del país exactamente de la misma manera que pudimos defenderlos dentro de él. Estoy firmemente convencido de que esta batalla no terminará de manera diferente a la batalla que una vez libré internamente.

Adolf Hitler - discurso en el Ordensburg Sonthofen, Allgäu.

22 de noviembre de 1937

En la vida internacional solo hay intereses naturales y sobrios, estos no deben basarse en la gratitud ni en las conexiones familiares. Las conexiones familiares fueron tan inútiles para preservar Prusia y Austria de la guerra como lo fueron para Alemania e Inglaterra. En Europa tenemos obstáculos más difíciles de superar que por ejemplo para Inglaterra que solo necesitaba su supremacía naval para ocupar grandes espacios con relativamente poca pérdida de sangre. Sin embargo Europa ya existía antes. Solo perdimos porque nuestro liderazgo carecía de la iniciativa que habría sido necesaria, no solo para mantener nuestra posición a largo plazo, sino también para ampliarla. Hoy se está estableciendo un nuevo Estado, cuya característica única es que ve su fundamento, no en el cristianismo, no en un concepto de Estado, más bien pone su énfasis principal en una comunidad popular autónoma. Por lo tanto es significativo que el "imperio germánico de la nación alemana", ahora ponga en práctica este concepto supremamente capaz de futuro, sin piedad contra todos los adversarios, contra toda fragmentación religiosa y contra toda fragmentación de partidos.

Si consideramos nuestra historia alemana en un sentido extenso, desde nuestro pasado más oscuro y distante hasta hoy, somos el pueblo más rico de Europa. Y sí, con la mayor tolerancia, permitimos que nuestros grandes héroes alemanes marchen, todos nuestros grandes líderes del pasado, todos nuestros grandes emperadores germánicos y alemanes, porque eran geniales sin excepción, Inglaterra tendría que encogerse ante nosotros. Es esta unificación de la nación alemana la que nos da la justificación moral para presentar ante el mundo nuestras demandas vitales. El hecho es que la justicia suprema reside en el poder. Y el poder en la vida internacional reside en la autocontención de las propias naciones. Hoy, a la nación alemana finalmente se la ha dado lo que le ha faltado durante siglos, a saber, la organización de un liderazgo del pueblo.

FALTA UNA PARTE

Hoy estamos reclamando el liderazgo del pueblo, es decir, solo estamos autorizaos a liderar al pueblo como tal, eso significa cada hombre y mujer. Las relaciones de por vida entre los sexos es algo que organizaremos. Formaremos al niño. Le estamos dando libertad incondicional en sus enseñanzas y en sus puntos de vista sobre lo que es Dios. Porque somos conscientes de que nosotros mismos no sabemos nada de estas cosas. Sin embargo, dejemos una cosa bastante clara, las iglesias pueden determinar el destino del ser alemán en el próximo mundo, pero en este mundo la nación alemana, a través de sus líderes, determinan el destino del ser alemán. Solo si existe una división tan clara de la vida se puede soportar un momento de transición. En el fondo de nuestros corazones, los Nacional Socialistas somos religiosos. Por espacio de muchos milenios no existía un concepto uniforme de Dios, sin embargo es la noción más brillante y sublime de la humanidad, lo que más lo distingue de los animales, no solo ve un fenómeno desde fuera, sino que se plantea la cuestión del cómo y por qué.

Todo este mundo, un mundo tan claro en su manifestación externa, no es tan claro para nosotros en su propósito. Y aquí la humanidad se ha postrado con humildad ante la convicción de que se enfrenta a un poder increíble, una Omnipotencia, que es tan increíble y tan profunda que los hombres no podemos comprenderla. Y esto es bueno, porque puede servir para consolar a las personas en los malos tiempos, evita la superficialidad y el sentido de superioridad que engaña al hombre para creer que él, un pequeño bacilo en esta tierra, en este universo, gobierna el mundo y

es el que establece las leyes de la naturaleza, cuando en el mejor de los casos, solo puede estudiarlas. Es por lo tanto nuestro deseo que nuestro pueblo siga siendo humilde y crea realmente en un Dios. Por lo tanto se da un alcance inmensamente grande para las iglesias y por lo tanto deben ser tolerantes entre sí. Dios no creo a nuestro pueblo para que los sacerdotes lo destrozaran. Por eso es necesario asegurar su unidad mediante un sistema de liderazgo. Esa es la tarea del NSDAP. Comprender ese orden, más allá de los límites del tiempo y del hombre, garantiza la estabilidades desarrollo alemán y por lo tanto del liderazgo político. El NSDAP es la organización más grande que el mundo haya visto, en total abarca un total de 25 millones de personas y tiene 300.000 funcionarios. Es bastante obvio que una organización que solo tiene 18 años no puede ser la misma que cuando tenga 100 años. Sin embargo, lo importante es que lo equipemos con la ley con la cual llegó al poder y con la cual se mantendrá. Aquí hemos establecido una regla básica de obediencia absoluta y autoridad absoluta. Así como el ejército, el arma, no puede prevalecer sin esta ley de la autoridad absoluta de todos y cada uno de los superiores para los que están debajo de él y su responsabilidad absoluta para con estos, tampoco puede prevalecer el liderazgo político de esta arma.

Porque lo que se obtiene con el arma está finalmente sujeto a la administración política y lo que la administración política quiere es procurar el arma. El liderazgo del pueblo en tiempos pasados y la iglesia, también reconoció esta ley de la vida, obediencia ciega y autoridad absoluta. La vieja Alemania fue derrocada porque no poseía esta voluntad ciega, no tenía esta confianza y esta serenidad. La nueva Alemania saldrá victoriosa porque integra estas virtudes y en la actualidad ya las ha integrado en una lucha extremadamente difícil. Sé muy bien que esto es independiente del individuo. Sé muy bien que si me ocurriera algo hoy, el próximo tomaría mi lugar y continuaría de la misma manera, porque eso también es parte de este movimiento. Del mismo modo que no es posible convertir instantáneamente una asociación política burguesa en un grupo de héroes combatientes, será igualmente imposible convertir este movimiento, que se creó desde el principio desde el coraje y la iniciativa, en una asociación burguesa.

Esa es también la tarea futura sobre todas estas escuelas, realizar esta prueba de coraje una y otra vez, romper con la opinión de que solo el soldado debe ser valiente. Quien sea un líder político también debe ser un soldado. Y quien carece de valentía no puede ser un soldado. Al principio el coraje tenía que ser el requisito básico para que alguien encontrara su camino hacia el partido, y realmente lo era. Hoy tenemos que instalar obstáculos artificiales, trincheras artificiales sobre las cuales la persona tiene que saltar, ahí es donde tiene que demostrar que es valiente, porque si no es valiente, no nos sirve.

Adolf Hitler - discurso en la universidad técnica de Berlín.

27 de noviembre de 1937

Hoy marca un comienzo de renovación arquitectónica en Berlín que cambiará radicalmente la imagen, y es mi creencia, también el carácter de esta ciudad. La antigua residencia de los príncipes, reyes y emperadores Hohenzollern, ahora se convertirá en la capital eterna del primer Reich del pueblo alemán. En ella, una situación no se volverá a producir en el futuro, una situación de la cual un gran historiador hizo una observación, y esto es que siempre había sido la desgracia de los alemanes tener ciudades capitales, pero nunca tener una verdadera capital. Para una formación nacional verdaderamente duradera de la comunidad del pueblo, solo nos parece concebible, en vista de todos nuestros conocimientos y toda nuestra experiencia histórica, si el liderazgo de dicha comunidad también posee un centro indiscutible en una determinada localidad. Fue por esta razón, en lo que respecta a los grandes Estados del pasado que su establecimiento a menudo estaba vinculado no solo con el nacimiento, sino también con el nombre de sus ciudades capitales.

La opinión de que la caída de estos Estados fue causada por la expansión de sus capitales como centros organizativos para todos los aspectos de la vida, se basa en una conclusión falsa, porque los Estados de la antigüedad en particular no perecieron a causa de sus ciudades, las ciudades de la antigüedad perecieron por no reconocer y respetar las leyes de la sangre que las condicionaron y formaron así sus cimientos. Por lo tanto el imperio romano no decayó debido a Roma, ya que sin Roma como ciudad nunca habría habido un imperio romano. El cuerpo más natural de la fundación de la mayoría de los grandes Estados, casi siempre comienza, en su etapa inicial, con un punto en el que se cristaliza la vida política y posteriormente, la cultural que a menudo da a todo el Estado su nombre como ciudad capital. Sin embargo, debido a que el Reich alemán es el producto tardío de una lucha agitada de varias tribus y Estados alemanes por una unificación nacional-política de nuestro pueblo, es por esta razón sobre todo que esta tan esperada fundación del Estado carece del centro natural y excepcional del poder político.

Porque tenemos la intención, en lo que respecta a la importancia de dicha ciudad capital, de poner menos énfasis en el número de sus habitantes y más en el tamaño y la extensión de su alcance como un todo y por lo tanto su mérito como un todo. En términos de habitantes con sus 4.5 millones de personas, Berlín es sin duda la capital del Reich. Sin embargo, si comparamos la importancia de su significado y estructura cultural y monumental con los méritos similares de otras ciudades alemanas, no lo es. Es por lo tanto mi intención y mi decisión inalterable es conferir a Berlín de las calles, edificios y áreas públicas que necesita para que sea adecuada y digna de ser la capital del Reich alemán. El tamaño de estas instalaciones y obras no se calculará para satisfacer las necesidades de los años, 1937, 1938, 1939 o 1940, más bien estarán determinados por el conocimiento de que es nuestra tarea construir una ciudad de mil años igual a un pueblo de mil años con mil años de pasado histórico y cultural para el futuro imprevisible que se avecina.

Por lo tanto una evaluación del trabajo que se realizará con este fin durante los próximos 20 años en Berlín es algo que estamos negando conscientemente al presente, en su lugar estamos sometiendo este trabajo al juicio de aquellas generaciones que algún día vendrán después de nosotros. No importa como resulte este juicio. Nadie debería negarnos la justificación para este trabajo, no estamos pensando en nosotros mismos, sino en aquellos que vendrán después de nosotros. En esta sagrada convicción, ahora pongo la piedra angular para la facultad de

tecnología de defensa de la universidad técnica de Berlín como el primer edificio que se está construyendo en la realización de estos planes. Será un monumento a la cultura alemana, al conocimiento alemán y a la fuerza alemana.

Adolf Hitler - declaración oficial sobre la retirada de Italia de la Sociedad de las Naciones.

12 de diciembre de 1937

Esta retirada de Italia proporcionará a la Sociedad de las Naciones su justa recompensa por sus logros políticos. En ningún momento durante su existencia ha demostrado ser capaz de hacer una contribución útil para resolver los problemas verdaderamente relevantes de las políticas mundiales. Al contrario, ha tenido constantemente una influencia nociva y de hecho peligrosa en todo el desarrollo político de las posguerra.

FALTA UNA PARTE

Hoy, el fracaso total de la Sociedad de las Naciones es un hecho que no requiere más pruebas ni más discusión. Las esperanzas puestas en la Sociedad de las Naciones, sobre todo por ciertos Estados menores, han disminuido progresivamente con la creciente conciencia de que la política de seguridad colectiva de Ginebra ha llevado en realidad a una inseguridad colectiva. Hoy, el apoyo ilimitado a los ideales de Ginebra solo se puede escuchar desde Moscú.

FALTA UNA PARTE

Los intentos que se hacen aquí y allá para atribuir la caída de la institución a su falta de universalidad constituyen un caso bastante obvio de causa y efecto confusos. Las razones que han obligado, primero a Japón, luego a Alemania y ahora a Italia a abandonar la Sociedad de las Naciones son una prueba bastante evidente de dónde radica el error fundamental de su construcción y dónde están las corrientes políticas que lo gobiernan.

FALTA UNA PARTE

Si las grandes potencias que permanecen en Ginebra están o no dispuestas a incluir a la Sociedad de las Naciones como un factor serio en sus políticas, es asunto suyo. Sin embargo ya no tienen derecho a presentar a la Sociedad de las Naciones como el representante designado de las naciones del mundo y como el máximo órgano de cooperación internacional. En cualquier caso, el Gobierno del Reich, en completo consenso con el Gobierno italiano, no permitirá que nada lo influya en la convicción de que el sistema político de Ginebra no solo no funciona, sino que además es corrupto. Por lo tanto, el regreso de Alemania a la Sociedad de las Naciones está para siempre, fuera de toda discusión.

Adolf Hitler - proclamación de año nuevo para los Nacional Socialistas y camaradas del partido.

1 de enero de 1938

Hoy podemos contrarrestar la suma de todas las profecías de nuestros oponentes con el orgulloso hecho de que el orden del pueblo alemán es ahora más saludable, su cultura más rica y su nivel de vida más elevado. Sin embargo este cambio es más evidente en la posición del Reich en el mundo de hoy en comparación con 1933. Antes, una nación pisoteada, despreciada y sin derechos, hoy, un pueblo orgulloso y un Estado fuerte, protegido por una gran Wehrmacht que está a su servicio. Al aliarse con amigos fuertes, esta nueva potencia mundial alemana ha ayudado a crear un elemento internacional de orden y de seguridad en sí misma, en contraste con los meandros de esas potencias oscuras que Mommsen describió una vez como la encima de descomposición de todos los pueblos y Estados. Es este nuevo marco de verdadera cooperación entre los pueblos el que finalmente será la caída de la revuelta mundial judeo-bolchevique. Esta asombrosa reconstrucción de la nación alemana y del Reich se logró, y esto nos llena de un orgullo especial, exclusivamente por los esfuerzos de nuestro pueblo.

Ni el amor extranjero, ni la ayuda extranjera nos han hecho grandes una vez más, sino la voluntad Nacional Socialista, nuestra visión y nuestro trabajo. El logro eterno e inmortal del partido Nacional Socialista es que fue capaz no solo de movilizar a esta masa de millones, sino también de inculcarle una forma común de pensar y posicionar su unificación detrás del liderazgo del Estado. Por lo tanto, en los siglos venideros, siendo el más alto liderazgo políticamente autorizado de la nación alemana, actuará como el garante del gran futuro de nuestro pueblo. Servir a este futuro y prepararnos para él es el objetivo de nuestro trabajo también en el próximo año. Que el lema sea fortalecer a la nación en cada área de su vida. En términos de política interna, esto significa reforzar la educación Nacional Socialista. En términos de política económica, mayor implementación del plan cuatrienal. En cuanto a la política exterior esto implicará la expansión de la Wehrmacht alemana, porque creemos que es solo como un Estado fuerte que podremos, en una época de disturbios, preservar aún más para nuestro pueblo en el futuro, esa posesión que para nosotros es la más querida de todas, la paz.

La reconstrucción de la nación alemana se ha llevado a cabo sin lanzar ni un solo ataque más allá de nuestras fronteras, sino únicamente en virtud de los logros de nuestro pueblo dentro de ellas. Que el resto del mundo sabiendo esto, finalmente haga su parte en hacer una contribución para resolver pacíficamente aquellos problemas cuya justificación objetiva y moral radica tanto en la razón como en el concepto básico de lo que es correcto. No importa cuan grandes sean los logros de la humanidad, el hombre nunca podrá jactarse de haber logrado la victoria final si la Providencia no bendice sus acciones. Que sea nuestra mayor petición, que la misericordia del Señor Dios acompañe a nuestro pueblo alemán en el próximo año en su fatídico camino. Viva el movimiento Nacional Socialista, viva nuestro pueblo, viva nuestro Reich aleman.

Adolf Hitler - discurso en la exposición de arte industrial en el Haus der Deutschen Kunst, Múnich.

22 de enero de 1938

Los méritos de cada gran edad se expresan en última instancia en su arquitectura. Cuando las personas experimentan internamente grandes momentos, también prestan estos momentos a una manifestación externa. Su palabra es entonces más convincente que la palabra hablada, es la palabra de la piedra. Como regla general, la comprensión del entorno de grandes obras de creatividad, con mayor frecuencia deja de seguir el ritmo de la evolución de estas obras. A menudo pueden pasar siglos antes de que se entienda la magnitud de una era a partir de la documentación visible que proporciona su arquitectura, un buen ejemplo es esta ciudad. No entendió al rey que una vez creó sus edificios más grandes, ni entendió los edificios que fueron producto de su espíritu. Esto se evalúa hoy de manera diferente. Tenemos razones para esperar que nosotros también algún día podamos contar con una evaluación retrospectiva tan misericordiosa. Lo que hace que esta exposición parezca tan notable es lo siguiente:

1). Es la primera vez que se muestra una exhibición de tal alcance a la humanidad.

2). Esta exposición marca un punto de inflexión en el tiempo. Documenta el comienzo de una nueva era.

3). Desde la construcción de nuestras catedrales, vemos aquí por primera vez una arquitectura verdaderamente grandiosa en exhibición, una arquitectura que no se consume al servicio de las pequeñas órdenes y necesidades cotidianas, sino que es una arquitectura que supera con creces el alcance de la vida diaria y sus requisitos. Tiene derecho a afirmar que resistirá la evaluación crítica de los milenios y seguirá siendo durante milenios el orgullo del pueblo que creó estas obras.

4). Por esta razón aquí no se exiben proyectos, en su lugar aquí verán planes, algunos de los cuales ya se están convirtiendo en realidad y otros que comenzarán pronto. Sin embargo todo está destinado a hacerse realidad.

5). Lo que veis aquí no es el producto de unas pocas semanas o unos pocos meses de trabajo, sino el producto, en parte, de años de esfuerzo, aunque este estuvo aislado de la vista del público. Porque es un principio Nacional Socialista no abordar al público con problemas difíciles para permitirle debatirlos, sino primero permitir que tales planes maduren por completo y luego presentarlos al pueblo.

Hay cosas que no pueden ser objeto de debate, entre estos están todos sus valores eternos. ¿Quienes podrían presumir de aplicar su propia inteligencia, limitada y común, a la obra de personajes grandiosos y dotados por Dios?. Los grandes artistas y maestros conductores tienen derecho a ser eliminados del examen crítico de los contemporáneos de mente pequeña. Su trabajo recibirá su evaluación final durante siglos, no por la comprensión limitada de apariciones de corta duración. Por lo tanto todas estas obras no han aparecido de la nada, el talento artístico de los arquitectos, tanto jóvenes como viejos, se ha estado probando durante años. Además esta exposición es notable ante todo porque en ella una serie de nuevos nombres se están revelando

a la nación por primera vez. Aquí también, el nuevo Estado ha sido afortunado al encontrar nuevas personificaciones de su voluntad artística, y créanme, estos nombres que hoy en día aún son desconocidos para muchos alemanes, estarán un día entre las riquezas culturales de la nación alemana. Por último, no lo olviden, el telón se está abriendo a esta misma hora, por primera vez ante los ojos de una gran audiencia se revelan obras que están destinadas a dejar su huella, no en décadas, sino en siglos. En este mismo momento se someterán ante la consagración espléndidamente expresada en el Meistersinger: “aquí nació un niño”. Estos son los logros arquitectónicos de valor intrínsecamente eterno y que permanecerán para siempre de acuerdo con lo estándares humanos, firmes e inquebrantables, inmortales en su belleza y en sus proporciones armoniosas. Sin embargo esta exposición no muestra la gran imagen de la evolución de la capital del Reich ni la capital del movimiento. Ni Berlín ni Múnich exiben los grandes planes diseñados para mejorar estas ciudades.

No se darán a conocer ante el público hasta que su planificación básica pueda considerarse terminada. Esta exposición muestra más de Núremberg y una gran obra de Hamburgo. No puedo citar aquí los nombres de todos los arquitectos. Estaban encabezados por el maestro de nuestro tiempo, el profesor Troost. Un segundo fallecido está aquí con una obra eterna, el profesor Ruff de Núremberg. Luego viene Gall, Speer, Brinkmann, Haerter, Giessler, Kreis, Sagebiel, Klotz y muchos más. De las obras exhibidas aquí, los edificios de Núremberg son, en nuestra opinión, obras para la eternidad. El estadio, la sala de congresos, el marzfeld y el zeppelinfeld que ya se han completado. Dede Hamburgo ahora veis por primera vez el puente que atraviesa el Elba que, en una evaluación general se podría llamar el puente más complejo y tremendo del mundo. Desde Berlín esencialmente solo hay un gran trabajo nuevo, el aeropuerto. El nuevo aeropuerto de Múnich también forma parte de la exposición. Kdf y el frente del trabajo exiben el balneario en la isla de Rugen y los nuevos barcos de vapor Kdf. Desde Weimar se ve el modelo de una enorme reestructuración de esta ciudad y del mismo arquitecto un gran odenburg en exhibición.

La Wehrmacht está demostrando que hoy sus edificios ya no tienen nada en común con el tipo de estructura que, en varios malos ejemplos del pasado se había ganado el nombre de “arquitectura de barracas”. La Luftwaffe, el ejército y la armada también están expresando su actitud hacia en nuevo Estado y como encarna su arquitectura. Es un placer especial para nosotros ver como el movimiento juvenil alemán se está integrando artísticamente en el nuevo Estado. La capital del movimiento y la ciudad del arte alemán están representadas casi exclusivamente en obras que ya existen y con muy pocas obras menores que solo están en la etapa de planificación. Sin embargo espero que las próximas grandes obras puedan exibirse al público el próximo año. Artes y oficios se han unido a estos logros como socios. Cuando ahora les pido que vean esta exposición, al mismo tiempo les expreso la esperanza de que sigan a cientos de miles de compatriotas alemanes que tomarán nota de lo que se está planificando y logrando en Alemania. Que así puedan medir la grandeza de una época que tienen la suerte de poder presenciar. Con este espíritu, por la presente abro esta exposición al público.

Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag.

20 de febrero de 1938

Mis diputados, hombres del Reichstag.

Sé que ustedes, y con ustedes el pueblo alemán esperaban ser convocados para una conmemoración del quinto aniversario de nuestra toma de posesión del gobierno, para que como representantes debidamente elegidos del Reich, pudieran conmemorar conmigo ese recuerdo que inició una nueva etapa en la historia de nuestro pueblo. La decisión de convocar al Reichstag hoy se tomó por dos razones:

1). Considero que es apropiado hacer varios cambios de personal, no antes, sino después del 30 de enero.

2). Sentí que era necesario presentar de antemano una aclaración urgentemente requerida sobre cierto aspecto de nuestras relaciones exteriores.

Todos ustedes tienen buenas razones para esperar que este día proporcione, no solo una retrospectiva sobre el pasado, sino también una visión del futuro. Ambos serán hoy el objetivo y contenido de mi discurso. Cuando al mediodía del 30 de enero de hace cinco años el presidente del Reich y mariscal de campo von Hindenburg me confió la cancillería y por lo tanto el liderazgo del Reich, los Nacional Socialistas percibimos que esto constituía un punto de inflexión en el destino de Alemania. El día que entré en el edificio de la wilhelmsplatz como el jefe del partido de oposición más grande y emergí como Führer y canciller de la nación fue un punto de inflexión en la historia de nuestro pueblo, entonces, ahora y en el futuro.

Cuando en un país, cientos de miles de campesinos se enfrentan a la pérdida de sus edificios y tierras, cuando cientos de miles de trabajadores industriales pierden su pan diario, cuando decenas de miles de empresas se ven obligadas a cerrar sus puertas y su personal y trabajadores son despedidos, cuando un ejército de más de seis millones de desempleados, que aumenta constantemente, pesa cada vez más sobre las finanzas del Reich, los Länders y las comunidades y a pesar de este apoyo apenas pueden satisfacer las necesidades básicas de la vida, cuando evoluciona un proletariado espiritual para el cual la educación que ha disfrutado resulta ser más una maldición que una bendición, cuando las viejas y florecientes ciudades industriales decaen y grandes sectores prácticamente comienzan a extinguirse por falta de mercados para sus productos, cuando los niños a los tres o cuatro años no tienen dientes como resultados de la terrible pobreza y su consiguiente desnutrición, cuando ni el pan ni la leche pueden ser adquiridos para ellos, cuando un enemigo incondicional dice que sobran 20 millones de alemanes, entonces ese pueblo no clamará por escribas periodísticos, charlatanes parlamentarios, comités de investigación, debates internacionales, referéndums ridículos o por los tópicos superficiales de los llamados “estadistas” extranjeros y nacionales.

No, clama por la acción que traerá la salvación más allá de las palabras o de estúpidos artículos periodísticos. No le interesan los tratados literarios de corresponsales bolcheviques de salón. Su interés radica únicamente en la ayuda que lo hará retroceder desde el borde del abismo. Y sobre todo, en esa hora, el que se siente llamado a asumir la tarea de liderar a un pueblo no es responsable del procedimiento parlamentario, ni está obligado a adoptar un cierto punto de vista

democrático, está obligado exclusivamente a la misión que le fue asignada. Y el que interfiere en esta misión es un enemigo del pueblo, independientemente de si intenta interferir como bolchevique, demócrata, terrorista revolucionario o soñador reaccionario. En tal momento de crisis, el que vagabundea perezosamente por la tierra citando la Biblia y pasando todo el día sin hacer nada o criticando las acciones de los demás, no está actuando en nombre de Dios, sin embargo son otros los que prestan su oración de la forma más sagrada que conecta a un hombre con su Dios, el trabajo. Y cuando hoy me presento ante el pueblo alemán, puedo enfrentarme con orgullo y abiertamente a todos esos cientos de miles y millones que se ven obligados a trabajar ellos mismos para ganarse el pan en este país. En estos últimos cinco años yo también he trabajado. Sin embargo mis preocupaciones personales se multiplicaron por la preocupación de la existencia y el futuro de otros 78 millones. Y al igual que otros se niegan con razón a tolerar que su trabajo se vea interrumpido por ciertos inútiles, yo también me negué a tolerar que mi trabajo fuera obstruido por inútiles, maliciosos o perezosos.

Tenía derecho a volverme contra cualquiera que, en lugar de hacer su parte, considera que su misión consistía únicamente en la observación crítica y la evaluación de nuestro trabajo. Tampoco la fe alivia una de las obligaciones de estar en línea con la obra de aquellos que están logrando la salvación de la nación. El hecho de que tenía derecho a proteger mi trabajo y el trabajo de todos nosotros de tales alborotadores públicos es algo que ahora me gustaría documentar con los frutos de este trabajo. Son indiscutibles y notables ya que en la mayoría de los casos no tenía los modelos de logros pasados en los que confiar como ejemplos, solo tenía mi propio sentido común y el deseo sincero de no capitular jamás, sino de resolver los problemas con coraje y valentía. En este momento también me gustaría hacer otra observación, si hoy Alemania ha sido rescatada económicamente, el pueblo alemán se lo debe a su propio liderazgo y a su esfuerzo. Los países extranjeros no han intervenido en esto en absoluto. Con la excepción del rechazo lleno de odio o con una forma estúpida de conocimiento, no somos conscientes de nada que pueda ser visto como de un interés positivo para Alemania, sin mencionar que jamás han ayudado.

FALTA UNA PARTE

Permítanme ahora darles un breve extracto de nuestra vida económica, para ver en simples cifras si el Nacional Socialismo ha resuelto estos problemas y en qué medida. Y cuando ahora redondeo el auge de la vida alemana que deseo mostrarles usando solo muy pocas pruebas y cifras tomadas de un gran número disponible, no puedo encontrar un dato más espléndido que el de nuestro creciente número de nacimientos. En el año 1932 nacieron 970.000 niños. Esta cifra aumentó anualmente hasta llegar al 1.270.000 en 1937. En total, desde que el Nacional Socialismo tomó el poder han nacido aproximadamente 1.160.000 niños que han sido otorgados al pueblo alemán. No solo son una razón para que nos sintamos orgullosos de nuestras mujeres alemanas, también son un motivo para estar agradecidos a la Providencia. Para permitir que la nación realice su incomparable trabajo de paz se le otorgaron 1.160.000 nuevos jóvenes en el espacio de cinco años, esta es una prueba viviente del tremendo trabajo del levantamiento Nacional Socialista y de la bendición de nuestro Señor Dios.

FALTA UNA PARTE

Mis diputados, hombres del Reichstag, en este breve extracto he tratado de presentar ante ustedes figuras claras y simples y la evidencia documental del trabajo del pueblo alemán en la reconstrucción, un trabajo que es único en términos de sus dimensiones y sus efectos. Todo mi personal y yo mismo y con nosotros todo el pueblo alemán podemos estar orgullosos de cinco años en los que se obtuvieron logros tan gigantescos en todas las áreas de la economía. Qué ridículo en comparación es la crítica de todos aquellos que no tienen nada que ofrecer frente a la labor de reconstrucción Nacional Socialista que no sea el murmullo de su estupidez o su rencor. En las últimas semanas he estado escuchando a ciertos periodistas extranjeros con unas opiniones incomprensibles en las que afirman que la influencia del Nacional Socialismo se ha extendido al ministerio de asuntos exteriores o que en la actualidad hay una lucha con el Reichswehr -el hecho de que hay una Wehrmacht alemana es algo que estos idiotas se han perdido- o que al ala Nacional Socialista está a punto de atraer a la economía a su esfera de influencia y otras tonterías por el estilo.

Cuan poco entienden nuestra revolución Nacional Socialista. Así, en el espacio de unos pocos años el Nacional Socialismo ha compensado lo que en siglos atrás se había omitido y ha enderezado lo que innumerables generaciones habían hecho mal. Uno de estos logros es sobre todo la formación de un liderazgo del pueblo y del estado que está tan alejado de la democracia parlamentaria como de una dictadura militar. En el Nacional Socialismo al pueblo se le ha dado el liderazgo que, como partido, no solo ha movilizado, sino que también ha organizado a la nación y la ha organizado de tal manera que el principio de selección natural parece indicar que la existencia continuada de una política segura del liderazgo está garantizada. Y este es quizás uno de los capítulos más orgullosos de la historia de los últimos cinco años. Al contrario de lo que creen esos pequeños escribas internacionales, el Nacional Socialismo no conquistó el ministerio de asuntos exteriores de Alemania el 4 de febrero, ha poseído a Alemania en su totalidad desde ese día en que emergí del edificio en la wilhelmsplatz hace cinco años como canciller del Reich y lo poseí totalmente y sin excepción. No hay una sola institución en este Estado que no sea Nacional Socialista.

En términos de liderazgo, la mayor salvaguarda de la revolución Nacional Socialista, en el país y en el extranjero radica en el hecho de que el partido Nacional Socialista abarca, en un sentido integral, el Reich y todas sus instalaciones e instituciones. De la protección del Reich contra el mundo por otro lado se encarga la nueva Wehrmacht Nacional Socialista. Camaradas del partido, en este momento hace 18 años, pronuncié por primera vez el programa del partido. En aquel entonces, en el momento de la total humillación alemana, de la mayor impotencia y miseria imaginable proclamé que el objetivo del partido Nacional Socialista era entre otras cosas, la eliminación del ejército mercenario que nos impuso del tratado de Versalles y la formación de un gran y fuerte ejercito del pueblo alemán. Fue como un soldado alemán desconocido en el frente que construí este audaz programa, luchando por él durante 14 años en oposición a un mundo de enemigos nacionales y extranjeros y en el espacio de cinco años lo he convertido en realidad.

No necesito entrar en detalles sobre esto, el mayor logro del nuevo Reich, solo quiero anunciar lo siguiente, el ejército de paz alemán se ha reunido, una tremenda Luftwaffe alemana está protegiendo nuestra patria, un nuevo poder en el mar está protegiendo nuestras costas. En medio de un aumento gigantesco de nuestras producción nacional, ha sido posible construir un armamento incomparable. Si sirve como consuelo para los sabios del extranjero, entonces, en lo que a nosotros respecta, pueden creer que hay disputas entre la Wehrmacht y el Nacional Socialismo en Alemania. Seríamos los últimos en privarlos de este tipo de autosatisfacción interna. Sin embargo si alguna vez llegan a otras conclusiones, que sepan lo siguiente: en Alemania no existe el problema del Estado Nacional Socialista, ni del partido Nacional Socialista, ni de la Wehrmacht Nacional Socialista, aquí todo hombre lleva en su frente el símbolo soberano del Nacional Socialismo. Todas las instituciones del Reich están bajo el mando y el liderazgo político supremo y todas las instituciones de este Reich están juradas y unidas en la voluntad y la resolución de representar a esta Alemania Nacional Socialista y si es necesario defenderla hasta el final.

Que no les persuadan a creen lo contrario por aquellos elementos que ya se han revelado en Alemania como los peores profetas. El partido está liderando políticamente al Reich y la Wehrmacht lo está defendiendo militarmente, cada institución de este Reich tiene su tarea asignada y no hay nadie en ninguna posición de responsabilidad en este Estado que tenga dudas de que soy el líder autorizado de este Reich y que la nación me ha dado un mandato en virtud de su confianza para representarlo en todo momento y en todos los lugares. Así como la Wehrmacht alemana se dedica a este Estado Nacional Socialista con fe ciega y obediencia ciega, este Estado Nacional Socialista y su partido líder también están orgullosos y satisfechos con nuestra Wehrmacht. En ella vemos la gloria suprema de una educación Nacional Socialista que cultiva al hombre alemán desde la juventud en adelante. Lo que aprende en las organizaciones políticas y en su actitud política y espiritual se complementa aquí con el entrenamiento y la educación para convertirse en un soldado. En esta hora no puedo evitar rendir homenaje a aquellos hombres que como síndicos de la Wehrmacht , el ejército, la armada y la Luftwaffe me han ayudado a dar forma a este magnífico instrumento.

Me vi obligado a respetar el deseo del mariscal de campo von Blomberg, de que una vez completada la primera gran fase de formación se respetara su vida privada ya que su salud se estaba debilitando. Sin embargo me gustaría expresar mi agradecimiento y el agradecimiento del

pueblo alemán por el trabajo tan infinitamente fiel y leal que este soldado ha realizado para este nuevo Reich y su Wehrmacht. En la historia, este trabajo nunca podrá divorciarse como tal de la historia de la fundación de este Reich. Lo mismo se aplica al trabajo y a los sobresalientes logros del coronel general Fritsch. Y todos aquellos que, en un espíritu completamente noble pusieron sus puestos a disposición del personal político y militar más joven dentro del alcance del rejuvenecimiento de nuestro cuerpo de liderazgo político y militar. Sabemos que el ejército de 100.000 hombres de la antigua Reichswehr logró los requisitos para el rápido rearme de la Wehrmacht alemana. Sin embargo, también sabemos que para llevar a cabo las nuevas y tremendas tareas, se requiere una renovación de hombres jóvenes. Y sobre todo sabemos que las tareas del futuro requerirán una consolidación más fuerte del poder político y militar del Reich de lo que tal vez fuera necesaria en el pasado. Por lo tanto, mi decisión después de la jubilación del mariscal von Blomberg, fue la de ejercer mi poder de mando sobre las tres ramas de la Wehrmacht y poner a la oficina de la Wehrmacht y al comando supremo de esta, bajo mi control personal, de esta forma espero que que nos permita lograr en el espacio de tiempo más corto posible ese refuerzo de nuestro instrumento militar que las circunstancias generales de nuestro tiempo indican que son aconsejables.

Hay una promesa que me gustaría hacer hoy ante el pueblo alemán como su Führer elegido: tanto como estamos apegados a la paz, estamos apegados a nuestro honor y a los derechos inalienables de nuestro pueblo. Por mucho que defienda la paz me aseguraré con la misma firmeza de que nunca más ese instrumento de nuestro pueblo se debilitará o se le quitará, ya que en mi opinión es el único medio que puede preservar la paz de una forma segura y exitosa en estos tiempos tan difíciles. Y por mucho que pueda transmitir al mundo la promesa de amor profundo y sincero del pueblo alemán por la paz, estoy igual de decidido a no dejar ninguna duda de que este amor a la paz no tiene nada que ver con una rendición o cobardía deshonrosa. Si alguna vez la campaña de desprestigio internacional y el continuo envenenamiento intentan perturbar la paz en nuestro Reich, el acero y el hierro defenderán al pueblo alemán y a la patria alemana.

Y entonces el mundo verá instantáneamente como se llena este Reich, este pueblo, este partido y esta Wehrmacht con un solo espíritu y se unen celosamente en una sola voluntad. En otros aspectos no es mi intención adoptar una posición especial para el honorable cuerpo de oficiales alemanes contra las calumnias de cierto periodismo internacional. Además, no hay razón para hacerlo. Los periodistas se dividen en dos tipos diferentes de personas, los que aman la verdad y por otro lado los hipócritas, los estafadores, los traidores a los pueblos y los belicistas. Pero solo hay un tipo de oficial alemán. Nuestra razón para no estar en la Sociedad de las Naciones es que no es una institución de justicia, sino más bien una institución para la defensa de la injusticia de Versalles. Si la Sociedad de las Naciones durara 100 años, esto conduciría, porque es obviamente incapaz de satisfacer las necesidades históricas o económicas y de satisfacer las demandas resultantes; y por el contrario, porque los intereses de los pueblos en lo que respecta a su existencia o inexistencia, son en última instancia más fuertes que las consideraciones formales: a una situación extraña en el mundo.

Porque en el año 2036, nuevas naciones podrían haberse establecido muy fácilmente y otras se convertirían en cosas del pasado sin que Ginebra hubiera sido capaz de registrar este nuevo estado de cosas. Alemania se vio obligada una vez, en virtud de su membresía en la Sociedad de las Naciones, a participar en una de esas acciones irrazonables. En lo que amenazó con convertirse en un segundo caso, pudo, como resultado de su retirada de la Sociedad de las Naciones y gracias a Dios, actuar de acuerdo con la razón y la justicia. Sin embargo señores, hoy deseo informarles que ahora he resuelto hacer la corrección necesaria dictada por la historia también en el primer caso. Alemania reconocerá a Manchuria. He decidido dar este paso para también aquí, trazar la línea final entre una política de lo increíblemente inconcebible y otra de un sobrio respeto por la realidad. Por lo tanto, en resumen, quisiera declarar una vez más que Alemania y sobre todo después de la retirada de Italia de la Sociedad de las Naciones, no tiene ninguna otra intención de regresar a esta institución. Percibimos el bolchevismo, incluso más que en el pasado, como la encarnación del impulso humano por la destrucción.

FALTA UNA PARTE

Dado que Gran Bretaña frecuentemente proclama a través de sus portavoces que está interesada en mantener el status quo en el mundo, entonces esto también debería aplicarse allí. Cada bolchevización de un país europeo constituye un cambio en este status quo. Estos territorios bolchevizados ya no son autocráticos con la propia vida nacional, sino que son secciones de la central revolucionaria moscovita. Soy consciente de que el Sr. Eden no comparte esta opinión. El Sr. Stalin lo comparte y lo admite abiertamente, en mi opinión, en la actualidad, el Sr. Stalin es un experto y el intérprete más confiable de las ideas e intenciones bolcheviques, mucho más que cualquier ministro británico. No importa cuando y sin importar como los eventos en el lejano oriente lleguen a su conclusión final, en su posición de defensa contra el comunismo, Alemania siempre considerará y valorará a Japón como un factor de protección, es decir, la protección de la civilización humana. La amistad entre Alemania e Italia ha evolucionado gradualmente por ciertas razones hasta convertirse en un factor que sirve para estabilizar la paz europea. Las relaciones de ambos estados con Japón constituyen el mayor obstáculo para una mayor penetración de la violencia bolchevique rusa. Tampoco estoy preparado para permanecer inactivo y tolerar ese método desenfrenado de denigrar e insultar constantemente a nuestro país y a nuestro pueblo. A partir de ahora responderemos con la minuciosidad Nacional Socialista.

Lo que se ha esparcido solo en estas últimas semanas en el camino de acusaciones totalmente locas, estúpidas e imprudentes sobre Alemania es indignante. ¿Qué se puede decir cuando reuters inventa ataques contra mi vida, los periódicos ingleses hablan de grandes oleadas de arrestos en Alemania, sobre el cierre de las fronteras alemanas con Suiza, Bélgica, Francia, etc, cuando otros periódicos informan que el príncipe heredero ha huido de Alemania o que se ha producido un golpe militar en Alemania, que los generales alemanes han sido hechos prisioneros y que otros se han estacionado con sus regimientos frente a la cancillería del Reich, que estalló una disputa entre Himmler y Göring sobre la cuestión judía y que como resultado estoy en una posición difícil, que un general alemán ha establecido contacto con Daladier a través de intermediarios, que un regimiento se ha amotinado en Stolp, que 2.000 oficiales han sido destituidos del ejército, que todo el sector industrial alemán acaba de recibir órdenes de movilizarse para la guerra, que existen diferencias extremadamente fuertes entre el gobierno y la industria privada, que 20 oficiales alemanes y tres generales han huido a Salzburgo, que 14 generales han huido a Praga con el cadáver de Ludendorff, que he perdido mi voz y que el ingenioso Dr. Goebbels está buscando a un hombre capaz de imitarme para que a partir de ahora solo se pueda escuchar mi voz a través de un gramófono?.

Supongo que mañana este periodista fanático de la verdad cuestionará que realmente estoy hoy aquí o afirmará que solo he gesticulado y que el ministro de propaganda está detrás de mí manejando tal gramófono. En un reciente discurso, el Sr. Eden habló con elocuencia sobre las diversas libertades de su país. Sin embargo dejó de lado una libertad en particular: la libertad de los periodistas para insultar y calumniar a otros pueblos, sus instituciones, hombres y gobiernos sin reprimendas ni restricciones. Una cosa que aumentó, si esto es posible, nuestro gusto por Italia es el hecho de que allí, el liderazgo del Estado y las políticas de la prensa van de la mano, en lugar de dejar que los líderes del Estado hablen de comprensión mientras la prensa lanza una campaña de desprestigio. Este capítulo sobre la interrupción de las relaciones internacionales también debe incluir la audacia de escribir cartas a un jefe de estado extranjero con la solicitud de información sobre sentencias judiciales. Recomiendo que los diputados de la cámara de los comunes británica se preocupen por los veredictos de las cortes marciales británicas en Jerusalem en lugar de las sentencias de los tribunales del pueblo alemán.

Si bien podríamos entender un interés en los traidores alemanes, no ayuda a mantener las relaciones entre Inglaterra y Alemania. Además, que nadie se engañe a sí mismo de que se podría influir en los tribunales alemanes o en el sistema penal alemán con tal intromisión. En cualquier caso, no permitiré que los diputados del Reichstag alemán se preocupen por los asuntos de la justicia británica. Los intereses del imperio mundial británico son ciertamente bastante amplios y los reconocemos como tales. Pero con respecto a las preocupaciones del pueblo y Reich alemanes, el Reichstag alemán y yo mismo como el delegado del Reichstag, decidimos, y no una delegación de escritores ingleses. Creo que sería un hecho encomiable si se pudiera prohibir internacionalmente no solo el lanzamiento de bombas tóxicas, incendiarias y explosivas sobre la población civil, sino sobre todo prohibir la distribución de periódicos que tienen un efecto peor en las relaciones entre Estados que las bombas tóxicas o incendiarias. Dado que esta campaña internacional de desprestigio de la prensa debe interpretarse, naturalmente, no como un elemento

reconciliador, sino como una amenaza para la paz internacional, he resuelto emprender los refuerzos de la Wehrmacht alemana que nos dará la certeza de que esta salvaje amenaza de la guerra contra Alemania no se transformará algún día en una sangrienta realidad. Estas medidas han estado en progreso desde el 4 de febrero de este año y continuarán con rapidez y determinación. El fuerte anhelo de verdadera neutralidad que hemos podido observar en varios Estados europeos nos llena de profunda y sincera satisfacción. Creemos que podemos interpretar esto como un signo de una creciente reconciliación y por lo tanto de una mayor seguridad. Sin embargo, por otro lado, también somos conscientes de las dolorosas consecuencias de la confusión económica y política introducida en los pueblos por el loco tratado de Versalles. Solo dos de los Estados en nuestras fronteras abarcan una masa de más de 10 millones de alemanes. Hasta 1866, todavía estaban unidos con la raza alemana en su conjunto en una federación política. Hasta 1918 lucharon hombro con hombro con los soldados del imperio alemán en la gran guerra. Contra su propio albedrío, se les impidió unirse con el Reich en virtud de los tratados de paz. Esto en sí mismo ya es suficientemente doloroso. Sin embargo que no haya dudas sobre una cosa. La separación del Reich en virtud del derecho público no debe conducir a una situación en la que las razas se vean privadas de derechos, en otras palabras, los derechos generales de la autodeterminación del pueblo, que por cierto nos fueron garantizados solemnemente en los 14 puntos de Wilson como requisito previo para el armisticio, no se nos pueden negar simplemente porque este es un caso relacionado con los alemanes.

A la larga es insoportable para una potencia mundial saber que hay compatriotas a su lado sujetos constantemente al sufrimiento más severo debido a su simpatía y afiliación con su raza, su destino y su visión del mundo. Sabemos bien que apenas es posible establecer fronteras en Europa que satisfagan a todos, por lo tanto sería aún más importante evitar atormentar innecesariamente a las minorías nacionales para no agregar al dolor de la separación política el dolor adicional de la persecución por pertenecer a cierta comunidad. Se ha demostrado el hecho de que es posible, con buenas intenciones encontrar formas de lograr un equilibrio o disminuir la tensión. Sin embargo, el que ejerce la fuerza al tratar de evitar que se logre un equilibrio en Europa, en el sentido de que las tensiones disminuyan, inevitablemente en algún momento pondrá en juego la violencia entre los pueblos. No se puede negar que, mientras Alemania estuvo indefensa e impotente, no tuvo más remedio que tolerar este incesante enjuiciamiento de alemanes en sus fronteras. Sin embargo al igual que Inglaterra cuida sus intereses en todos los rincones de la tierra, la Alemania moderna también sabrá cuidar y proteger los suyos aunque estos sean mucho más modestos.

Y estos intereses del Reich alemán incluyen la protección de aquellos compatriotas alemanes que no están por su propio poder, en una posición para asegurarse en nuestras fronteras el derecho a la libertad general humana y política. En el quinto año después del primer gran acuerdo de política exterior del Reich, nos llena de verdadera satisfacción poder decir que, particularmente en lo que respecta a nuestras relaciones con el Estado con el que quizás tendríamos las mayores diferencias no solo estas tensiones han disminuido, sino que tenemos un acercamiento cada vez más amigable. Sé bien que esto de debió ante todo al hecho de que en ese momento, Varsovia no tenía un parlamentarismo occidental, sino un mariscal polaco que siendo una figura sobresaliente, percibió lo importante que era una disminución de las tensiones entre Alemania y Polonia. El trabajo de esa época que muchos cuestionaron se ha demostrado en sí mismo correcto, y bien puedo decir que cuando la Sociedad de las Naciones finalmente abandonó sus incansables intentos de causar perturbaciones en Danzig y además nombró a un nuevo comisionado de estatura personal, este mismo lugar que representaba la mayor amenaza para la paz europea perdió su peligroso significado.

La nación polaca respeta las condiciones nacionales en este Estado y esta ciudad y Alemania respeta los derechos Polacos. Por lo tanto fue posible allanar el camino para un entendimiento que, comenzando con Danzig, ha sido capaz de eliminar por completo el veneno de las relaciones entre Alemania y Polonia, transformándolo en una cooperación verdaderamente amigable a pesar de los intentos de ciertos alborotadores aquí y allá. Me complace poder decirles caballeros que en los últimos días se ha llegado a un nuevo acuerdo con el país con el que tenemos una afinidad especial por varias razones. No solo es el mismo pueblo, también hay una larga y afín historia de cultura compartida que unen a Alemania y a Austria. Las dificultades que surgieron en relación con la ejecución del acuerdo del 11 de julio, requirieron que se intentara eliminar los malentendidos y los obstáculos para una reconciliación final. Porque era obvio que

una situación que se había vuelto intolerable en sí misma, algún día, con o sin premeditación, podría convertirse en una catástrofe muy grave. Por lo general, ya no está dentro del poder de los seres humanos detener las ruedas de la fortuna una vez se han puesto en marcha por la negligencia o falta de circunspección. Me alegra poder notar que estas ideas también coincidieron con las opiniones del canciller austriaco a quien había invitado a verme. La idea y la intención era provocar una disminución de las tensiones en nuestras relaciones al otorgar a esa parte del pueblo germano-austriaco que es Nacional Socialista en términos de sus puntos de vista y cosmovisión, esos derechos dentro de los límites de la ley que son los mismos a los que tienen derecho otros ciudadanos. En este contexto se producirá una gran pacificación en forma de una amnistía general y una mejor comprensión entre los dos Estados impulsada por relaciones amistosas más estrechas en los diversos sectores de la cooperación económica, política y personal, todo lo cual es un complemento al acuerdo del 11 de julio. En este momento quisiera expresar ante el pueblo alemán mi sincero agradecimiento al canciller austriaco por la gran consideración y disposición cordial con la que aceptó mi invitación y se esforzó, conmigo, por encontrar una solución que haga justicia a los intereses de ambos países y a los intereses de la raza alemana en su conjunto, esa raza alemana de cuyos hijos somos todos, sin importar en donde se encuentre la cuna de nuestra patria.

Creo que, por lo tanto también hemos hecho una contribución a la paz europea. La prueba más concluyente de la exactitud de esta afirmación radica en la ira indignada de aquellos ciudadanos democráticos del mundo que, aunque siempre hablan de paz, nunca pierden la oportunidad de moverse hacia la guerra. Están enfurecidos e indignados por este acto de reconciliación. Por lo tanto uno tiene todas las razones para suponer que es bueno y correcto. Quizás este ejemplo pueda servir para provocar una disminución gradual de la tensión en Europa a mayor escala. En cualquier caso, Alemania respaldada por sus amigos, hará todo lo posible para preservar esa posesión que constituye el requisito previo para las tareas que imaginamos para el futuro, la paz. Mis camaradas del partido, les puedo asegurar aquí una vez más que nuestras relaciones con los otros estados europeos y no europeos son buenas, normales y muy amigables. Solo necesito llamar la atención sobre nuestra cálida amistad con, por ejemplo, Hungría, Bulgaria, Yugoslavia y muchos otros Estados.

Nuestra balanza de comercio exterior les ha dado una imagen vívida de la magnitud de nuestra cooperación económica a los demás pueblos. El énfasis principal reside en nuestra cooperación con las dos potencias principales que, como Alemania han reconocido que el bolchevismo es una amenaza mundial y por lo tanto están decididos a contrarrestar el movimiento de la internacional comunista con una defensa unida. Es mi mayor deseo que esta cooperación con Italia y Japón sea cada vez más intensa. En otros aspectos agradecemos cualquier disminución de la tensión que pueda producirse en la situación política general. No importa cuan grandes sean los logros de nuestro pueblo, no tenemos dudas de que los efectos positivos para el bienestar de todos podrían aumentar si se intensificara la cooperación internacional. Al pueblo alemán no le gusta la guerra, pero es un guerrero, es decir, no desea la guerra, pero tampoco la teme. Ama la paz, pero aprecia igualmente su honor y su libertad. Quince años terribles que quedan detrás de nosotros son a la vez una advertencia y una lección que, en mi opinión, la nación alemana escuchará para siempre y nunca más olvidará.

Mis compañeros de partido, diputados, hombres del Reichstag. Es gracias a ustedes que una vez establecí los cimientos de mi trabajo ratificando la ley de habilitación lo cual ha contabilizado cinco años históricos en la vida del pueblo alemán. No puedo concluir sin haberles asegurado lo grande que es mi confianza en el futuro del pueblo alemán y del Reich al cual tanto amamos. Lo que una vez me conmovió como un soldado desconocido cuando asumí la batalla por la resurrección alemana fue, en el fondo, la fe en el pueblo alemán. Una fe, no en sus instituciones, ni en su orden social, clases sociales, partidos, en su poder gubernamental o político, sino una fe en los valores eternos de este pueblo. Y, sobre todo, una fe en esos millones de hombres y mujeres individuales que, tal como yo era en el pasado, son pilares sin nombre sobre los que descansa la comunidad de nuestra vida, nuestro pueblo.

También fue por eso que me esforcé por construir este nuevo Reich. Este Reich no pertenecerá a una determinada clase, ni a un rango, será exclusiva del pueblo alemán. El Reich lo ayudará a encontrar más fácilmente su camino en la vida y le permitirá hacer su vida más placentera. Lo que convoqué a la vida durante este tiempo no pretende ser un fin en sí mismo, nada es ni será

inmortal. Lo que nos queda es el cuerpo de carne y hueso llamado pueblo alemán. El partido, el Estado, la Wehrmacht, la economía, son todas instituciones y funciones que son valiosas solo como un medio para lograr un fin. A los ojos de la historia serán juzgados en función de los servicios que prestaron para alcanzar este objetivo, sin embargo su objetivo es siempre el pueblo. Son fenómenos de corta duración en comparación con los que son eternos. Servir a estos últimos con todas mis fuerzas ha sido y sigue siendo la buena fortuna de mi vida. Para mí, es un deber placentero agradecer a los muchos miembros sobresalientes de mi personal, sin los cuales este trabajo nunca podría haberse realizado. En esta hora solo quisiera pedirle al Señor Dios que, en los años venideros también otorgue sus bendiciones sobre nuestro trabajo, nuestras acciones, nuestra visión y nuestra resolución para que nos permita encontrar el camino recto que en su sabiduría, ha asignado al pueblo alemán y para que siempre nos conceda el valor de hacer lo correcto y nunca vacilar o retroceder ante cualquier forma de peligro. Viva el movimiento Nacional Socialista, viva el ejército Nacional Socialista, viva nuestro Reich alemán.

Adolf Hitler - proclamación por el anschluss de Austria al Reich alemán.

12 de marzo de 1938

Con profundo dolor, durante años hemos sido testigos del destino de nuestros compatriotas en Austria. Un vínculo eterno e histórico que se rompió por primera vez en el año 1866, pero que se selló nuevamente en la guerra mundial, ha convertido a Austria en una comunidad de raza y destino común para todos los alemanes. El dolor infligido en este país, primero desde fuera y luego desde dentro, lo experimentamos como propio y como sabemos la desgracia del Reich también fue objeto de la misma preocupación y simpatía por millones de austriacos alemanes. Cuando en Alemania, gracias a la victoria de la ideal Nacional Socialista, la nación encontró el camino de regreso a la orgullosa confianza en sí misma de un gran pueblo, en Austria comenzó un nuevo periodo de sufrimiento y de las pruebas más amargas. Un régimen que carecía por completo de cualquier tipo de mandato legal intentó mantener su existencia, que fue rechazada por la abrumadora mayoría del pueblo austriaco, con los instrumentos brutalmente terroríficos del castigo y destrucción tanto físicos como económicos.

Por lo tanto, como un gran pueblo fuimos testigos de que más de seis millones de personas de nuestro propio linaje fueron reprimidos por una minoría numéricamente pequeña que era experta en obtener los instrumentos de poder que necesitaba. Esta mordaza política y la privación de derechos tuvieron su contrapartida en un deterioro económico que contrastaba con la nueva y floreciente vida en Alemania. ¿Quién podría culpar a estos compatriotas por haber centrado su mirada en el Reich, en esa misma Alemania que había estado ligada a sus antepasados durante tantos siglos, con la que una vez había librado la peor guerra de todos los tiempos combatiendo hombro con hombro y a la que había contribuido con sus propios valores en tantas áreas?. Reprimir esta conciencia no significaba nada más que condenar a cientos de miles de personas al mayor tormento espiritual. Sin embargo, aunque hace años este sufrimiento aún se soportaba con paciencia, con el creciente prestigio del Reich, la voluntad de poner fin a la opresión se hizo cada vez más fuerte.

Alemanes, en los últimos años, he intentado advertir a los antiguos gobernantes de Austria que no continuasen en ese camino. Solo un loco podría creer que la represión y el terror pueden despojar permanentemente a las personas de su amor por su comunidad ancestral. La historia europea ha demostrado que tales casos sirven para generar un fanatismo aún mayor. Este fanatismo obliga al opresor a recurrir a métodos de violación cada vez más duros y estos a su vez aumentan el odio hacia los objetos de esos métodos. Además, he tratado de convencer a los gobernantes responsables de que a la larga una gran nación en particular es incapaz de mirar constantemente hacia otro lado mientras que las personas que pertenecen a la misma raza son oprimidas, perseguidas y encarceladas solo debido a su filiación con esta comunidad, o porque se aferran a una idea. Solo Alemania ha tenido que acoger a más de 40.000 refugiados, mientras que más de 10.000 han tenido que ir a la cárcel, mazmorras y campamentos interinos en este pequeños país, además cientos de miles han visto sus vidas reducidas a la mendicidad, indigencia y al empobrecimiento.

Ninguna nación en el mundo sería capaz de tolerar estas condiciones en sus fronteras por ningún periodo de tiempo. En 1936 intenté encontrar algún acuerdo que pudiera contener la promesa de poder aliviar el trágico destino de esta hermandad alemana y por lo tanto, poder lograr una verdadera reconciliación. El acuerdo del 11 de julio sin embargo se firmó solo para ser violado al minuto siguiente. La abrumadora mayoría quedó sin derechos igual que antes y su degradada

posición como paria dentro de este Estado no cambió en nada. El que apoyó abiertamente a la comunidad alemana fue procesado, tanto si era un Nacional Socialista, un anciano comandante o alguien condecorado en la guerra mundial. Ahora he hecho otro intento de lograr otro entendimiento, me esforcé con el representante de ese régimen, el cual no tenía ningún legítimo mandato, como el Führer elegido por el pueblo alemán, por dejarle claro que esta situación no podía prevalecer por más tiempo, porque la creciente indignación del pueblo austriaco no podía ser reprimida por la fuerza para siempre, y que a partir de cierto punto también sería intolerable que el Reich observara en silencio mientras ocurría tal violación. En la era actual, cuando los problemas coloniales dependen de la cuestión de la autodeterminación con respecto a las tribus involucradas, es intolerable que 6 millones y medio de miembros de una antigua y gran civilización estén prácticamente sujetos a derechos menores por el tipo de régimen que les gobierna. Por lo tanto tenía la intención de lograr en un nuevo acuerdo para que todos los alemanes en este país recibieran los mismos privilegios y las mismas obligaciones. Este acuerdo constituiría el cumplimiento del tratado el 11 de julio de 1936.

Solo unas pocas semanas después, lamentablemente nos vimos obligados a darnos cuenta de que los hombres que formaban parte del Gobierno austriaco de la época no tenían intención de cumplir con el espíritu de ese acuerdo. Con el fin de obtener una coartada para sus violaciones constantes de la igualdad de derechos de los alemanes austriacos, se diseñó una petición para un referéndum con el propósito de privar completamente a la mayoría de este país de sus derechos. Los detalles del procedimiento de este plan debían ser únicos. Un país que no había tenido elecciones durante muchos años, que ni siquiera tenía documentación para determinar quién era elegible para votar, programa unas elecciones que tendrían lugar en escasos tres días y medio. No hay listas de votantes, ni tarjetas de votantes, no existe tal cosa como verificar la elegibilidad de un votante, no hay obligación en cuanto a la confidencialidad de la papeleta, no hay garantía para una conducta imparcial de la elección, no hay supervisión cuando se cuentan las papeletas, etc. Si estos son los métodos diseñados para otorgarle a un régimen el carácter de legalidad, los Nacional Socialistas debemos haber sido idiotas durante 15 años.

Realizamos campañas electorales y trabajamos para obtener la aprobación del pueblo alemán. Cuando el fallecido presidente del Reich finalmente me convocó al Gobierno, yo era el líder del partido más fuerte del Reich. Desde entonces he hecho repetidos intentos para que el pueblo alemán verifique la legalidad de mi presencia y mis acciones, y me dieron esa verificación. Sin embargo si los métodos que Herr Schuschnigg está tratando de usar son los correctos, entonces ese plebiscito en el Sarre en ese entonces era acoso, haciendo el regreso de un pueblo al Reich aún más difícil. Somos de una opinión diferente. Creo que todos podemos estar orgullosos de que, en particular en virtud de este referéndum en el Sarre, se nos haya dado la confianza del pueblo alemán de una manera tan indiscutible. Finalmente, el pueblo alemán en Austria se ha levantado en protesta contra este intento incomparable de realizar unas elecciones fraudulentas. Sin embargo, si el régimen una vez más planea aplastar el movimiento de protesta con la fuerza bruta, el resultado solo podría ser una nueva guerra civil. A partir de ahora el Reich alemán sin embargo, ya no tolerará que los alemanes sean perseguidos en este territorio debido a su afiliación con nuestra nación o su apoyo abierto a ciertas ideas.

El Reich quiere paz y orden, por lo tanto he decidido poner la asistencia del Reich a disposición de los millones de alemanes en Austria. Desde esta mañana los soldados de la Wehrmacht alemana han estado marchando por todas las fronteras de la Alemania austriaca. Las tropas de tanques, las divisiones de infantería y las formaciones de las SS en tierra y la Luftwaffe alemana en los cielos, convocados por el nuevo Gobierno Nacional Socialista en Viena, garantizarán que al pueblo austriaco, se le dará ahora la oportunidad de dar forma a su futuro y por lo tanto a su propio destino en un genuino referéndum para el pueblo. Detrás de estas formaciones se encuentra la voluntad y la resolución de toda la nación alemana. Para mí como Führer y canciller del pueblo alemán será un placer personal poder ahora, una vez más, poner pie como ciudadano alemán y libre en ese país, que es al mismo tiempo mi hogar. Dejemos que el mundo concluya por sí mismo que el pueblo alemán en Austria está pasando estos días en la alegría más maravillosa y en una conmovedora emoción que jamás había experimentado. Viva el Reich alemán Nacional Socialista, larga vida a la alemania-austriaca Nacional Socialista.

Adolf Hitler - proclama la liberación de Austria en la heldenplatz, Viena.

15 de marzo de 1938

Puede escuchar este discurso con audio desde aquí:
https://archive.org/details/AdolfHitlerDiscursoDeLaReunificacionDeAustriaAlReichAleman

Alemanes, hombres y mujeres. En pocos días se ha producido un cambio radical en la comunidad popular alemana, cuyas dimensiones podemos ver hoy, pero cuya importancia solo podrá ser plenamente apreciada por las generaciones venideras. En los últimos años, los gobernantes del régimen que ahora ha sido desterrado a menudo hablaban de la "misión" especial que, a sus ojos, este país estaba destinado a cumplir. Un líder de los legitimistas lo describió con bastante precisión en un memorándum. En consecuencia la supuesta suficiencia de esta tierra de Austria, fundada en los tratados de paz y supeditada a la misericordia de países extranjeros, debía cumplir la función de prevenir la formación de un Reich alemán genuinamente grande y por lo tanto bloquear el camino del pueblo alemán hacia el futuro. Por la presente declaro para esta tierra su nueva misión, esta corresponde al precepto que una vez convocó a los colonos alemanes del Altreich para que vinieran aquí. El Östmark más antiguo del pueblo alemán constituirá a partir de ahora el baluarte más joven de la nación alemana y por lo tanto del Reich alemán.

Durante siglos las tormentas de oriente estallaron en las fronteras de la antigua marca en los turbulentos tiempos del pasado. Durante siglos en el futuro, se convertirá en un garante de hierro de la seguridad y la libertad del Reich alemán y por lo tanto una salvaguarda para la felicidad y la paz de nuestro gran pueblo. Sé que el viejo Östmark del Reich alemán hará justicia a su nueva tarea tal como una vez lo realizó el viejo. Estoy hablando en nombre de millones de personas en esta magnífica tierra alemana, en nombre de los de Estiria, Alta y Baja Austria, en Carintia, en Salzburgo, en el Tirol y sobre todo en nombre de la ciudad de Viena, cuando aseguro a los otros 68 millones de alemanes que están escuchando en nuestro vasto Reich que esta tierra es alemana, que ha entendido su misión, que cumplirá esta misión y que nunca será superada por nadie en lo que respecta a la lealtad, a la gran comunidad popular alemana. Ahora será nuestra tarea dedicar nuestro trabajo, diligencia, dedicación compartida y fortaleza conjunta a resolver los grandes problemas sociales, culturales y económicos.

Sin embargo ante todo, haremos que Austria crezca y se expanda para convertirse en una fortaleza de la fuerza de voluntad Nacional Socialista. No puedo concluir este mitin sin recordar a aquellos hombres que junto a mí han hecho posible este gran cambio con la ayuda de Dios en tan poco tiempo y agradecer a los miembros Nacional Socialistas del Gobierno con el nuevo Reichsstatthalter Seyss-Inquart a la cabeza. También agradecer a los innumerables funcionarios del partido, a los innumerables idealistas anónimos y a los luchadores de nuestras formaciones que han demostrado en estos largos años de persecuciones, que los alemanes, cuando son presionados, se vuelven cada vez más duros. Estos años de sufrimiento han servido para fortalecerme en mi convicción del ser austriaco-alemán en el marco de nuestra gran comunidad popular. Al mismo tiempo, sin embargo, el espléndido orden y disciplina de este tremendo evento es una prueba del poder de la idea que inspira a estas personas. Por lo tanto en esta hora, puedo

informar al pueblo alemán que se ha llevado a cabo una de las mayores órdenes de mi vida. Ahora, como Führer y canciller de la nación alemana informo de que mi patria se ha unido al Reich alemán.

Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag en el Ópera Kroll, Berlín. Adolf Hitler explica el anschluss con Austria.

18 de marzo de 1938

Diputados, hombres del Reichstag alemán. Les he convocado para asistir a esta breve sesión de hoy para trasladarles desde lo más profundo de mi corazón un informe sobre los eventos cuya importancia todos ustedes aprecian. Además, debo informarles de las decisiones que afectan al pueblo alemán y al propio Reichstag alemán. Cuando hablé con ustedes hace un par de semanas, les conté el trabajo de cinco años de reconstrucción del Estado Nacional Socialista, que bien podría describirse, en términos de resultados generales, como algo incomparable. La promesa de Wilson a la autodeterminación de los pueblos, que se utilizó en parte para persuadir a nuestro pueblo para que abandonara las armas, fue reemplazado por la violación nacional más brutal de innumerables millones de compatriotas alemanes. Los derechos que evidentemente se otorgaron a las tribus coloniales más primitivas fueron negados a una de las antiguas naciones civilizadas de este mundo por razones tan inaceptables como insultantes. En mi discurso del 20 de febrero expliqué que difícilmente sería posible llegar a un acuerdo sobre los pueblos y las condiciones territoriales de Europa para satisfacer a todos los involucrados.

Es decir, no creemos que el objetivo de un liderazgo nacional del Estado, sea utilizar todos los medios disponibles, ya sean protestas o acciones, para hacer valer reclamaciones territoriales que, aunque motivadas por las necesidades nacionales, en última instancia no puedan conducir a una justicia nacional general. Los innumerables enclaves de nuestro pueblo en Europa, hacen, hasta cierto punto, simplemente imposible establecer fronteras que hagan igual justicia a todos los intereses de los pueblos y Estados. Sin embargo existen estructuras políticas que encarnan con tanta fuerza el carácter de la injusticia nacional, consciente e intencional, que no se pueden mantener por ningún período de tiempo, excepto por medio de la fuerza más brutal. La formación de un nuevo Estado austriaco mutilado, también fue una medida que significó una violación manifiesta del derecho a la libre determinación de seis millones y medio de personas pertenecientes a la raza alemana.

Esta violación fue admitida con cínica franqueza, ya que no tenía importancia en ese momento, ni para los inventores del “derecho de autodeterminación”, “independencia”, “libertad de las naciones”, ni para esos gobernantes mundiales extremadamente piadosos, que en otras ocasiones profesan estar tan preocupados por la justicia que se está llevando a cabo en esta tierra. La libre voluntad de seis millones y medio de personas simplemente fue segada por los llamados diktats de paz y estas personas fueron forzadas a rendirse al robo de su derecho a la autodeterminación y a aceptar la separación antinatural de su gran patria común. Sin embargo cuando se tomó la decisión en Austria de celebrar referéndums sobre el anschluss, y podría recordar especialmente a los señores demócratas en Londres y París, el hecho de que en ese momento el Nacional Socialismo no existía ni en Alemania ni en Austria, y cuando los referéndums dieron lugar a más del 95% de votos a favor de la reunificación, los apóstoles del nuevo derecho internacional simplemente hicieron uso del poder de la fuerza bruta para prohibir sin más preámbulos esta demostración pacífica del verdadero deseo de estas infelices personas que fueron separadas de su pueblo.

La parte trágica al respecto fue que, desde el principio, este Estado de Austria no era viable. Como podría anticiparse la angustia económica fue horrenda, la tasa de mortalidad anual aumentó alarmantemente. Solo en una ciudad como Viena hubo 24.000 muertes y solo 10.000 nacimientos. No estoy diciendo esto en la creencia de que podría causar una impresión en el mundo de los filisteos demócratas, porque sé que sus corazones están completamente endurecidos antes estas cosas. Pueden mirar tranquilamente mientras medio millón de personas son masacradas en España sin mover un solo dedo y al mismo tiempo son igualmente capaces de fingir una profunda indignación, sin sonrojarse en lo más mínimo, cuando en Berlín o en Viena a algún agitador judío se le despoja de sus medios para hacer negocios. No, menciono esto solo para determinar con toda objetividad cómo los perpetradores de los "dictados de paz" lograron por el simple hecho de establecer este Estado inviable condenar a una muerte, lenta pero segura a millones de personas. El hecho de que el Sarre, con la excepción de unos pocos miles de personas de nacionalidad francesa, está habitado exclusivamente por alemanes, se demostró en el plebiscito realizado allí bajo supervisión internacional. Sin embargo, el hecho de que este pequeño porcentaje fuera suficiente para obligar a un territorio a someterse a un plebiscito antes de que se permitiera su reunificación con el Reich es una grosera contradicción con la actitud adoptada cuando millones y millones de alemanes están involucrados.

En este caso, el cumplimiento de su deseo de regresar a su patria simplemente se rechaza como inoportuno para las democracias y de hecho la mera esperanza se considera virtualmente como un crimen. A la larga una violación de los derechos de este tipo no puede ser superada con la transparente moral de ciertas instituciones internacionales. En lo que a los alemanes se refiere se hará justicia. Y que a nadie sorprenda que los pueblos a los que se les niega obstinadamente este derecho, algún día se vean obligados a procurarse ellos mismos sus derechos humanos. Las naciones se crean de acuerdo con la voluntad de Dios y son eternas, pero la Sociedad de las Naciones, es una construcción de la falibilidad, avaricia y prejuicios humanos. Y una cosa es cierta, así como los pueblos han existido durante innumerables milenios sin una Sociedad de las Naciones, llegará un momento en que esta sea cosa del pasado distante, pero los pueblos prevalecerán durante muchos milenios más.

Alemania se ha convertido una vez más en una potencia mundial, sin embargo, ¿qué poder en el mundo toleraría con calma durante un periodo de tiempo que, ante sus propias puertas, una masa de millones de personas pertenecientes a su propia raza nacional sean maltratadas?. Hay momentos en que es simplemente imposible para una nación segura de sí misma soportar más esta vista. Por estas razones fue que decidí organizar esa conferencia en berchtesgaden con el ex canciller Schuschnigg, de la cual todos ustedes están al tanto. Con toda seriedad lo enfrenté con el hecho de que un régimen totalmente carente de legitimidad, que gobernaba virtualmente solo por la fuerza, a la larga necesariamente entraría en un conflicto cada vez mayor con la voluntad del pueblo que se opone diametralmente a sus corrientes. Me esforcé por dejarle claro que esta situación en última instancia debe conducir a una oposición cada vez mayor por un lado y a un uso cada vez mayor de la fuerza por el otro.

Sin embargo, incluso considerando el gran poder del actual Reich, los levantamientos revolucionarios son imposibles de descartar. En estas circunstancias, la única consecuencia fue un mayor aumento del terror. Y al final surgiría una situación que haría imposible que una potencia mayor con un sentido del honor nacional permaneciera inactiva por más tiempo y ni mucho menos se volviera indiferente ante tales hechos. No dejé ninguna duda en la mente de Herr Schuschnigg que no había ni un solo austriaco con decencia nacional y sentido del honor en el fondo de su corazón, que no estuviera dispuesto a luchar por la unificación con el pueblo alemán. Le pedí que ahorrara a Alemania, a Austria y a sí mismo una situación que, tarde o temprano conduciría inevitablemente a disputas muy graves. En este contexto le propuse un camino que podría conducir a una disminución gradual de las tensiones internas y por lo tanto a una lenta reconciliación, no solo entre el propio pueblo de Austria, sino también entre los dos Estados alemanes.

Le señalé a Herr Schuschnigg que este sería el último intento por mi parte y que estaba resuelto, en caso de que este intento fracasara, a proteger los derechos del pueblo alemán en mi tierra natal con los únicos medios que quedan en esta tierra cuando la visión humana se aleja de los preceptos de la justicia, porque ningún pueblo decente ha sacrificado su vida en aras de las

formalidades democráticas. Y por cierto, esto es algo que está fuera de discusión precisamente en aquellas democracias donde más se habla de ello. El 20 de febrero ofrecí mi mano al ex canciller Schuschnigg ante el Reichstag alemán. Incluso en su reacción inicial rechazó mi oferta de reconciliación. De hecho comenzó a cumplir vacilantemente las obligaciones que había asumido tan pronto como se hizo evidente que ciertos Estados tenían una actitud negativa. Además, ahora estamos en condiciones de saber que una parte de la campaña de mentiras lanzadas contra Alemania se inspiró en la propia oficina de prensa de Herr Schuschnigg. Ya no podía haber ninguna duda de que Herr Schuschnigg, que no tenía justificación legal alguna para su existencia y que había estado asolando a Austria con un reinado del terror por parte de una minoría, estaba decidido a violar este acuerdo. El martes 8 de marzo, aparecieron los primeros informes sobre los planes para un referéndum. Eran tan fantásticos y tan increíbles que solo podían descartarse como rumores. Luego, el miércoles por la noche, a través de un discurso verdaderamente asombroso, nos enteramos de un intento de asalto, no solo contra los acuerdos que habíamos alcanzado, sino sobre todo contra la mayoría de la población austriaca. En un país que no ha celebrado una sola elección durante años, en el que no hay registro de votantes, se programó unas elecciones para apenas tres días después. La cuestión debía formularse de tal manera que un rechazo pareciera ser punible como un delito penal de acuerdo con la legislación vigente en Austria en ese momento.

No había lista de votantes, por lo tanto era imposible examinar tales listas, no había forma de impugnar los resultados, el secreto no estaba garantizado, ni tampoco era deseado, los votantes del “NO” fueron desde el principio estigmatizados, los votantes del “SÍ” tuvieron la oportunidad de falsificar los resultados. En otras palabras Herr Schuschnigg, que era perfectamente consciente de que solo una minoría de la población estaba detrás de él, intentó obtener por sí mismo, mediante un fraude electoral sin precedentes, la justificación moral de la violación abierta de las obligaciones que había asumido. Quería un mandato para continuar oprimiendo con una fuerza aún más brutal a la abrumadora mayoría del pueblo austriaco-alemán. El hecho de que rompiera su palabra y recurriera a esta medida no podía sino conducir a una rebelión. Solo un loco y un ciego podría creer que esto podría servir para silenciar a la mayoría del pueblo, permitiéndole crear una base legal sobre la cual presentar su régimen ilegal al mundo. Sin embargo la rebelión, que sin duda llegaría y de hecho, se anunció de inmediato, habría llevado a un terrible derramamiento de sangre.

Una vez las brasas de la pasión avivadas por un estado de injusticia comienzan a arder, tal como la experiencia siempre ha demostrado, solo pueden extinguirse con sangre. De esto la historia nos ha dado sobrados ejemplos. Por lo tanto decidí poner fin a esta violación a mi patria. Inmediatamente comencé a tomar las medidas necesarias para garantizar que Austria pudiera salvarse del destino de España. El ultimátum del que el mundo repentinamente empezó a quejarse, consistía únicamente en la firme garantía de que Alemania ya no toleraría más opresión a los compatriotas austriaco-alemanes, y por lo tanto era una advertencia de no elegir un camino que solo podría haber llevado al derramamiento de sangre. El hecho de que esta actitud era correcta se demuestra por el hecho de que, en medio de la intervención que, se había vuelto necesaria, en el lapso de tres días, toda mi patria se apresuró a recibirme sin un solo disparo y por lo que sé, sin una sola víctima, para gran decepción de nuestros pacifistas internacionales.

Si no hubiera cumplido los deseos del pueblo austriaco y su nuevo gobierno Nacional Socialista, con toda probabilidad las circunstancias habrían evolucionado de tal manera que nuestra intervención, en cualquier caso, hubiera sido necesaria. Quería ahorrarle a este magnífico país infinitas desgracias y sufrimientos, porque una vez que el odio ha comenzado a arder, la razón se oscurece. Entonces una evaluación justa del crimen y el castigo se convierte en cosa del pasado. La ira nacional, la venganza personal, los instintos primitivos y los impulsos egoístas levantan la antorcha y emprenden frenéticamente su loca búsqueda de víctimas con total desprecio por lo que es correcto, ignorando totalmente las consecuencias. Quizás Herr Schuschnigg no creía posible que yo pudiera tomar la decisión de intervenir. Él y sus seguidores le pueden agradecer al Señor Dios por esto, porque fue mi decisión la que probablemente le salvó la vida y la de decenas de miles de personas más, una vida que de lejos no se merecen dada su complicidad en la muerte de innumerables víctimas austriacas del movimiento, pero que el Estado Nacional Socialista les concede generosamente como vencedor soberano.

También estoy feliz de haberme convertido en el cumplidor de esta tarea histórica suprema. ¿Puede haber una satisfacción más orgullosa para un hombre en este mundo que haber unido al pueblo de su propia patria a la gran comunidad popular?. Todos ustedes pueden apreciar mi sentimiento de alegría al no necesitar conquistar un campo lleno de cadáveres y ruinas para el Reich alemán, sino que pude otorgarle una tierra intacta llena de personas felices. He actuado de la única manera por la cual puedo asumir la responsabilidad como alemán ante la historia de nuestro pueblo, ante el pasado, ante los testigos de nuestra comunidad popular, ante el sagrado Reich alemán y ante mi querida patria. 75 millones de personas respaldan la decisión que he tomado y de ahora en adelante ante ellos está la Wehrmacht alemana. Es casi trágico que un evento que, en el fondo, simplemente eliminó una tensión en Europa central que con el tiempo se habría vuelto insoportable, se haya encontrado con una falta de comprensión tan completa particularmente por parte de las democracias. Sus reacciones fueron en parte incomprensibles y en parte insultantes. Sin embargo, varios otros Estados habían declarado desde el principio que el asunto no era de su interés, mientras que otros expresaron su sincera aprobación. Este fue el caso, no solo de la mayoría de los países europeos más pequeños, sino también de muchos estados más grandes. De estos podría mencionar la digna y comprensiva actitud de Polonia, la cálida aprobación de Hungría, las declaraciones presentadas por Yugoslavia en cordial amistad y las garantías de una neutralidad absolutamente sincera por parte de muchos otros países. Sin embargo no puedo concluir mi enumeración de estos votos de amistad sin entrar en más detalles sobre la posición adoptada por la Italia fascista.

Me sentí obligado a explicar en una carta al líder del gran Estado fascista, que es un amigo cercano, las razones de mis acciones y además asegurarle que no solo nada cambiaría en Alemania con respecto a su actitud hacia Italia en el futuro, sino que además, como en el caso con Francia, Alemania considera las fronteras existentes con Italia como definitivas. En este momento me gustaría expresar nuestro más sincero agradecimiento a este gran estadista Italiano en nombre del pueblo alemán y en mi propio nombre. Sabemos lo que la actitud de Mussolini en este tiempo ha significado para Alemania. Si hubiera sido posible un refuerzo nacional en las relaciones entre Italia y Alemania, ahora se ha producido. Lo que originalmente era una cosmovisión de intereses ahora se ha convertido para nosotros los alemanes en una amistad indisoluble. Para nosotros los alemanes, las fronteras de este amigo son inviolables. Puedo repetir que nunca olvidaré que Mussolini haya tomado esta actitud.

Que el pueblo italiano sepa que la nación alemana respalda mis palabras. Por lo tanto una vez más el eje que une a nuestros dos países ha prestado un servicio supremo a la causa de la paz mundial. Alemania solo desea la paz. No tiene la intención de hacer daño a otros pueblos. Sin embargo bajo ninguna circunstancia tolerará que se haga daño a sí mismo y está preparado en todo momento para llegar al amargo extremo en defensa de su honor y existencia. Que nadie crea que estas son palabras vacías y que sobre todo entienda que ningún gran pueblo con sentido del honor puede permanecer inactivo y mirar mientras grandes masas de millones de personas que comparten su sangre están sometidas a una opresión incesante. Creo que en estas grandes e históricas horas en que, gracias al poder de la idea Nacional Socialista y la fuerza que le da al Reich, se ha hecho realidad un viejo sueño de los alemanes, no solo se puede llamar a una parte de nuestro pueblo para verificar, por su afirmación, la tremenda hazaña de tan esperada fundación de un Reich verdaderamente grande del pueblo alemán. El 10 de abril, millones de austriaco-alemanes harán su promesa ante la historia del gran destino común alemán y a la gran comunidad popular alemana.

No estarán solos al dar este primer paso en el nuevo Reich alemán, a partir de ahora estarán acompañados por toda Alemania. A partir del 13 de marzo su camino es el mismo que el tomado por todos los demás hombres y mujeres de nuestro pueblo. Por lo tanto el 10 de abril, por primera vez en la historia, toda la nación alemana que forma parte del gran Reich alemán, se presentará y hará su voto solemne, no se preguntará a seis millones y medio, sino a setenta y cinco millones. De este modo disuelvo el Reichstag del antiguo Reich alemán y ordeno que se programen elecciones para los representantes de la gran Alemania. Esta fecha también será fijada para el 10 de abril. Por lo tanto llamo a casi 50 millones de personas que pueden votar y les pido que me den un Reichstag que me permita, con la generosa ayuda de Dios, realizar nuestras nuevas y grandes tareas. Ahora, el pueblo alemán volverá a sopesar y considerar lo que he logrado junto con mi personal en los cinco años transcurridos desde la primera elección del Reichstag en 1933.

Llegará a la conclusión de que estos logros son incomparables. Espero de mi pueblo que tenga la perspicacia para poder tomar una decisión honorable y única. Justo cuando pedí al pueblo alemán en 1933, en vista del tremendo trabajo que nos esperaba, que me diera cuatro años para resolver los problemas más grandes, ahora debo solicitarlo por segunda vez, pueblo alemán dadme otros cuatro años para poder consumar la consolidación que ahora se ha llevado a cabo externamente, también en un sentido interno en beneficio de todos. Cuando este plazo haya expirado, el nuevo Reich del pueblo alemán habrá crecido hasta convertirse en una unidad indisoluble, firmemente anclada en la voluntad de su pueblo, bajo el liderazgo político del partido Nacional Socialista, protegido por su joven Wehrmacht Nacional Socialista y rico en su floreciente vida económica. Cuando hoy vemos los sueños más audaces de tantas generaciones hacerse realidad ante nuestros propios ojos, estamos llenos de un sentimiento de gratitud ilimitada a todos aquellos que han hecho su parte con su trabajo y sobre todo con sus sacrificios para ayudarnos a lograr este objetivo. Cada tribu y cada tierra alemana ha hecho su propia y dolorosa contribución para que este trabajo sea un éxito. En este momento, hay que recordar a los muertos que constituyen las últimas víctimas de la causa de la reunificación alemana, todos esos luchadores que, en el antiguo Östmark que ahora ha regresado al Reich, fueron los fieles heraldos de la unidad alemana que hoy hemos logrado y como testigos de sangre y mártires jadearon con su último aliento esas palabras que, para nosotros, serán más sagradas ahora que nunca: un pueblo, un Reich. Alemania Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso en Königsberg (Schlageterhalle)

25 de marzo de 1938

Camaradas alemanes.

Hace solo unos días estuve en la principal ciudad del sur de nuestro recién unido pueblo y Reich alemanes y allí proclamé que todo el pueblo alemán apoyaba esta consolidación. En ese contexto también mencioné a la provincia más al noreste de nuestro Reich. Hoy he venido aquí con el propósito de instarlos a respaldar mi palabra y mantenerla el 10 de abril. También he venido aquí para empezar la campaña electoral en la ciudad en que terminé mi primera campaña después de la toma del control en 1933. Vine a esta zona fronteriza alemana con la convicción de que en ninguna parte encontraría tanta simpatía por mis acciones como en un territorio que antes sufría tanto por la sensación de ser descuidado y abandonado. Ustedes mismos han experimentado toda la gama de sentimientos que uno tiene al luchar por lo que parece ser una causa perdida, pero también los sentimientos que uno tiene cuando sabe que ahora el gran y concentrado poder, la fe y la resolución de una nación entera está detrás de él.

En una época en la que es evidente que todos los pueblos de la tierra tienen derecho a la libre determinación, se ha negado y robado este derecho a la autodeterminación a los miembros de un gran pueblo civilizado. Hoy compartimos un sentimiento de comunidad que es mucho más fuerte de lo que podría ser uno fundado en intereses políticos o económicos, es el sentimiento de una comunidad unida por la sangre. Hoy el hombre no tiene la capacidad ni el deseo de separarse de su pueblo, se aferra a él con un amor obstinado. Sufrirá incluso la peor angustia, soportará la miseria, pero estará con su pueblo.

FALTA UNA PARTE

La sangre une más firmemente que los negocios.

FALTA UNA PARTE

La idea Nacional Socialista se extiende mucho más allá de las fronteras de una pequeña Alemania. Ciertamente no tenemos deseos de hacer proselitismo en pueblos extranjeros, pero nadie puede evitar que la doctrina Nacional Socialista se convierta en el credo de todos los Alemanes. La crisis en Austria se estaba volviendo cada vez más extrema y en esta parte de Alemania las cosas eran como en otras partes, la gente estaba apegada a la gran Alemania, querían unirse a la comunidad popular, pertenecen a ella en términos de sangre y su voluntad era la misma. Y entonces un día llegó la hora en que uno tenía que tomar una decisión ante su propia conciencia, ante el pueblo y ante un dios eterno que creó a los pueblos. Y tomé esta decisión hace dos semanas y no podría haber sido distinto, porque cuando las personas se vuelven sordas a todos los preceptos de justicia, el individuo debe tomar la ley en sus propias manos. Entonces debe recordar ese antiguo mandamiento: “Dios ayuda a quien se ayuda a sí mismo”. Y Dios nos ha ayudado.

¿Cuál era exactamente la situación en Austria?. Tan pronto como el movimiento Nacional Socialista comenzó a prepararse para tomar el poder por el camino de la legalidad, los custodios de la democracia abandonaron esta ruta y establecieron una dictadura de una desnuda tiranía. El gobierno fue realmente una dictadura, porque la mayoría de la población ya no lo apoyaba.

Cuando otros países repetidamente hacen parecer que Alemania sufre una dictadura en comparación con el anterior régimen democrático, solo puedo responder de la siguiente manera: estoy en medio de mi pueblo. Sin embargo, ¿dónde estaban los hombres que abusaron y oprimieron del pueblo en Austria como agentes democráticos de sus ideas e intereses?. Durante muchos años no se atrevieron a acercarse a la gente. No creo que exista un Estado cuyo régimen esté más firmemente establecido que el nuestro y que, sin embargo, a menudo haya recurrido al pueblo y haya verificado su mandato. Esto no se ha hecho en Austria desde hace años. De hecho, no se pudo hacer, ya que cualquier referéndum habría acabado con estos hombres en un instante. Inicialmente un grupo de tiranos en nombre de los instrumentos de poder se proclamaron gobernantes del Estado, luego hicieron que este grupo estableciera una nueva constitución y desde entonces al pueblo se le ha negado cualquier oportunidad de objetar y cualquier oportunidad de juzgar o evaluar a sus líderes. La persona que actuaba como agente de este pequeño grupo de control era un hombre llamado Schuschnigg.

En el transcurso de este invierno, hubo muchas señales que me llevaron a creer, a la larga, que esta situación se había vuelto insostenible y que solo habían dos alternativas: un acuerdo estructurado o un estallido revolucionario no estructurado. Quería evitar lo último e invité a este hombre a venir a verme a pesar del hecho de que no tenía ningún mandato para representar a este territorio. Le ordené que viniera a verme y con toda seriedad lo enfrenté con la inevitable consecuencia de continuar manteniendo esta tiranía. Le dije: Sr. Schuschnigg, está oprimiendo a un país, no tiene derecho a hacerlo, este país es mi patria tanto como la suya, ¿quién cree que es usted para seguir violando a este país?. Estoy preparado, conjuntamente con usted para someterme a un referéndum. Los dos nos presentaremos como candidatos, el pueblo decidirá. Encontró que esto no era posible por motivos constitucionales, sin embargo le advertí que buscara una forma pacífica de disminuir la tensión, porque de lo contrario nadie podría garantizar que el alma torturada del pueblo no se levantara.

Y había una cosa de la que no podía dejar ninguna duda: no se realizarán más disparos contra los compatriotas alemanes en las fronteras alemanas. Intenté con toda seriedad dejarle claro que era la única forma que quedaba de lograr un acuerdo pacífico de la crisis. No le dejé ninguna duda de que, si este intento fracasaba, los acontecimientos seguirían su curso de una forma u otra. Y le pedí que no tuviera dudas de que mis intenciones y resolución de proporcionar asistencia del Reich a los compatriotas oprimidos eran muy serias y que si esta ruta se abandonaba terminaría por surgir una crisis. Sin embargo, dudaba de la seriedad de mis palabras, fue por esta razón por la que rompió el acuerdo. Hoy tenemos la evidencia, hemos encontrado correspondencia en la que, un día antes de mi discurso ante el Reichstag el 19 de febrero, escribió que, por su parte, todo el asunto fue un movimiento táctico diseñado para ganar tiempo y así poder esperar que la situación en el extranjero fuera más favorable. Eso significa que esperaba poder despertar sentimientos extranjeros contra Alemania en una hora más propicia.

Como justificación moral de su plan, este hombre inventó la farsa de un referéndum el cual queda desenmascarado por el hecho de que ahora hemos podido confiscar folletos y carteles en los que los resultados del referéndum se imprimieron ocho días antes del referéndum en sí. Esto fue una increíble hazaña de engaño a un país que no ha tenido elecciones y se ha visto privado del derecho al voto durante años. Era obvio que, si este nuevo fraude hubiera sido exitoso, el mundo hubiera declarado sin pestañear: “ahora este régimen está legitimado”. El pueblo alemán en Austria se rebeló y se volvió contra sus perseguidores, se puso en pie por sí mismo y yo tuve que dar mi apoyo a estas personas. Di ordenes de cumplir con los deseos del pueblo. Di órdenes de marchar. Lo hice en primer lugar para mostrarle al mundo que ahora iba en serio y que nada podía impedirme dar este paso. Tuvieron oportunidades más que suficientes para resolver estos problemas, los ignoraron y tenían que haber sabido que los tiempos en los que Alemania podía ser chantajeada habían acabado.

Sin embargo vino el gran peligro y esa fue la segunda gran razón por la que di la orden de marchar. Austria había sido reprimida durante demasiado tiempo, se había abusado de las personas durante demasiado tiempo como para que no estuvieran llenas de un sentimiento de venganza. Admito abiertamente que, en vista de la horrible persecución se me ocurrió pensar si sería correcto que el pueblo se vengara de sus perseguidores. Pero sin embargo, decidí evitar esto, por una cosa, algunos de nuestros oponentes son tan depravados que deben considerarse perdidos para la comunidad popular alemana, por otro lado también hay ciegos y locos que se

han subido a este carro. Quizás no sean plenamente conscientes de lo que está sucediendo. Y sobre todo, ¿quién puede garantizar que, una vez que el frenesí haya comenzado, las pasiones no comiencen a encenderse y que las venganzas no se resuelvan bajo lemas de acción política?. Y sobre todo, tal como una vez aposté mi orgullo para provocar la revolución en Alemania con un mínimo de víctimas porque sostuve que el Estado Nacional Socialista ganaría a los hombres buenos y no tenía nada que temer de sus enemigos incorregibles, aquí también fue mi deseo, evitar que la reunificación fuera sobrecargada de un sufrimiento innecesario y que se derramara sangre innecesaria. Estoy bastante seguro de que muchos lo habrían merecido. Condenaron a muerte a muchos de nuestros compatriotas que solo eran culpables de amar a su país y al pueblo alemán más que a cualquier otra cosa. Ni siquiera les otorgaron la consideración de una bala. No, fueron ahorcados, solo en Viena hay 13 tumbas de víctimas ahorcadas por la soga. Más de 400 asesinados y 2500 heridos son las víctimas de la opresión más despreciable contra nuestro pueblo en tiempos modernos. Sin embargo, aunque se lo merecían tengo la convicción de que era correcto evitar que este país cayera en la guerra civil.

Es un hermoso país, no quería verlo destruido. También podremos lidiar con esos enemigos incorregibles utilizando los poderes del Estado. Algunos de ellos se irán por propia voluntad e irán a donde se han reunido todos los “hombres de honor” europeos de este tipo en los últimos años. Y estamos felices de que algunos ya se hayan ido. Solo puedo esperar y anticipar que el resto del mundo que tiene una simpatía tan profunda por estos criminales, al menos podría ser lo suficientemente generoso como convertir esa simpatía en asistencia práctica. Por lo que a mí respecta estamos preparados para enviar a esos delincuentes a estos países en barcos de lujo. La alegría que nos ha abrumado en estos pocos días nos ha hecho olvidar cualquier deseo de venganza.

He hablado con muchos hombres y mujeres de mi tierra natal que me dicen: “todos teníamos a alguien al que odiábamos tanto que estábamos seguros de que, cuando llegara la hora de la liberación estos criminales debían ser desterrados. Cuando finalmente llegó la hora, todos estábamos tan abrumados por la alegría, estábamos tan borrachos con el milagro, que lo olvidamos por completo. Solo queremos evitar tener que verlos. Estamos muy contentos de pertenecer a Alemania, de que nos hayan llevado a la comunidad popular alemana, de que nuestro país se haya convertido en parte del Reich alemán y de que nuestra Wehrmacht, sea ahora parte de la Wehrmacht alemana”. Quería evitar a este país los horrores de España y esa fue la segunda razón para dar la orden de marchar. Pero había un tercer motivo, tenía que ayudar, había sido convocado. No habría podido asumir la responsabilidad ante la historia alemana si no hubiera dado las órdenes de ocupar el país. Cuando ciertos periódicos extranjeros, ahora describen que lanzamos una cruel invasión, solo puedo decir que no pueden dejar de mentir, mentirían incluso en sus lechos de muerte.

FALTA UNA PARTE

En el curso de mi lucha política, mi pueblo me ha dado mucho amor, sin embargo cuando recientemente creé la antigua frontera el Reich me encontré con la ola de amor más fuerte. No hemos venido como tiranos, sino como libertadores, un pueblo entero gritó de alegría. Al hacerlo también proporcionó la evidencia y la prueba del poder de una idea. Porque hay dos cosas que nunca podemos olvidar:

1). Esto nunca habría sucedido sin la idea Nacional Socialista. Esta, ha conquistado a estas personas y se creó un hechizo sobre ellas. Es la idea que hizo grande a Alemania y les mostró a estas personas el ideal al que ahora sirven. Durante estos últimos días ha sido un espectáculo maravilloso ver como nuestro movimiento ha resurgido nuevamente como un ave fénix que durante mucho tiempo se creyó muerto, como se ha extendido para cubrir todo un Estado en pocas horas como todas esas caras cansadas de los Nacional Socialistas ahora están radiantes de alegría, como tomaron el poder público en sus propias manos y como se han convertido en representantes de este Estado en unas pocas horas. Esto fue logrado por el poder de la idea.

2). Creo que el poder de esta idea también sirvió para inspirar a nuestras divisiones y regimientos en su marcha. Les mostró a todos lo que significa ser instrumento de una gran fe. No fue la fuerza bruta la que triunfó, sino nuestra esvástica. Cuando estos soldados entraron en el país, recordé una canción de mi juventud, en aquel entonces la cantaba con frecuencia, con fe en mi corazón,

esta orgullosa canción de batalla: “la gente se está levantando, la tormenta de desata”. Y de hecho ahora un pueblo se ha levantado y se ha desatado una tormenta. La enorme impresión que esto me ha causado me ha llevado a decidir no esperar hasta el 10 de abril, sino provocar la reunificación de inmediato. Puedo hacer esto porque he visto al pueblo yo mismo y me he atrevido a hacerlo porque sabía que el 10 de abril mi fe no se demostraría en vano, sino todo lo contrario, todo el pueblo profesará su apoyo a mi acción. Sobre todo quería dejar muy claro a los que nos rodean que no habrá más discusión sobre este punto. Naturalmente uno podría preguntarse: “¿por qué se celebra un referéndum?, ¿por qué debería Alemania votar ahora?”. Queremos que este acto pase a la historia alemana, el pueblo elegirá y tomará una posición. Soy un mejor demócrata en casa, que muchos de los demócratas que nos rodean. El pueblo en Austria tendrá la oportunidad de levantarse y quiero saber si realmente no elegirá a un hijo de su propia patria y Führer de la nación alemana. De este modo se mantendrán firmes por todos los tiempos, porque nosotros los Nacional Socialistas, hoy seguimos jurando como en el pasado: “lo que poseemos nunca lo perderemos”.

Donde nuestros estandartes son llevados, allí se levanta un muro de alemanes. Algunos se preguntan porqué hago un referéndum en Alemania. Mis compañeros, dentro de unos días habremos hecho un milagro. Sería demasiado fácil para algunos alemanes subestimar la importancia y el significado de este acto. En unos pocos días hemos ganado más de lo que ganamos en las guerras del pasado, 84.000 kilómetros cuadrados y 6.8 millones de personas. Es una ganancia enorme para nuestro Reich. Hoy Alemania es más grande en términos de territorio que en 1914. Tiene casi siete millones de habitantes más, esa es una tremenda conquista. Esto es algo que se debe saber y apreciar y eso es algo que la nación alemana siempre recordará. Por lo tanto esta vez será un voto sagrado, toda Alemania debe dar un paso adelante y prometer su fe. Por lo tanto a todos nuestros camaradas se les pedirá que se unan a nosotros en nuestro camino. Será corto en comparación con la distancia que el movimiento Nacional Socialista ha cubierto en sus batallas, será corto en comparación con la distancia que millones y millones de hombres de las S.A hicieron al marchar estos años para que Alemania pudiera ser lo que es hoy.

Será breve en comparación con la ruta que tomaron generaciones de soldados alemanes para establecer y mantener el Reich. Y será corto comparado con la distancia que nuestras tropas acaban de dejar detrás de ellos. Sin embargo, si las divisiones alemanas han logrado marchas diarias de 60 kilómetros y más durante los últimos días, toda Alemania también tiene la obligación de marchar a las urnas y prometer su fe a su Führer y a sus soldados. Ningún hombre ni mujer se quedarán es casa, todos darán un paso adelante y tal como les ordena su conciencia, emitirán su voto. Creo que solo pueden estar a favor de la preservación de nuestro pueblo y del fortalecimiento de nuestro Reich y sobre todo esta nueva gran Alemania recibirá su Reichstag. Lo que ha sucedido durante las últimas semanas es el resultado del triunfo de una idea, el triunfo de la voluntad e incluso el triunfo de la persistencia y la tenacidad, aunque sobre todo el triunfo del milagro de la fe, ya que solo gracias a la fe estas montañas se han movido. Una vez salí con mi fe ante el pueblo alemán y emprendí esta lucha inconmensurable. Con fe en mí, primero miles, luego cientos de miles y finalmente millones me han seguido.

Con fe en Alemania y en esta idea, millones en nuestros compatriotas en el nuevo Östmark en el sur de nuestro Reich han mantenido en alto sus estandartes y se han mantenido leales al Reich y a la raza alemana. Hoy tengo fe en ese 10 de abril, estoy convencido de que, en ese día por primera vez en la historia, Alemania realmente estará en marcha. Marcharán no solo en los valles Alpinos, desde Carintia y el Tirón, desde Estiria o Babiera, no solo marcharán en el Danubio, sino también en el Rin y en las marismas de Schleswig-Holstein, marcharán en las ciudades y en los pueblos y sobre todo aquí en esta provincia. Y en ese día seré el Führer del mayor ejército de la historia mundial. Porque cuando ponga mi voto en las urnas el 10 de abril, sabré que cincuenta millones me seguirán y que todos reconocen un lema, mi lema: un pueblo y un Reich alemán.

Adolf Hitler - discurso en Viena.

9 de abril de 1938

En primer lugar, esta tierra es una tierra alemana, aquí el Reich una vez estableció su Östmark. El pueblo del Reich se mudó aquí y a lo largo de los siglos cumplió con sus deberes en el Östmark del Reich. Siendo alemanes se convirtieron en los portadores del escudo de Alemania. En segundo lugar, esta tierra no puede existir sin el Reich por ningún periodo de tiempo. ¿Hoy en día, ¿qué son 84.000 kilómetros cuadrados?, ¿qué son seis millones y medio de personas?, nadie los tiene en consideración. Hay que darse cuenta de que cada tribu alemana por sí misma puede ser destruida fácilmente, pero una vez que todas las tribus se unen son invencibles. La realidad ha demostrado que esta tierra y estos seis millones de personas no pueden existir en reclusión. Este pequeño país es incapaz de resolver los problemas de sus 300.000 desempleados y cientos de miles de desposeídos. Y esto prueba que un país tan pequeño no es una unidad viable, la mayor evidencia de la falta de todos los requisitos previos para la vida radica en el desarrollo de las estadísticas de natalidad y mortandad. Nadie puede negar que este es el país con las tasas de natalidad más bajas y las tasas de mortandad más altas.

Tercero, este pueblo nunca quiso separarse del Reich. En el instante en que su misión como líder de los pueblos del Reich quedó obsoleta, la voz de su sangre habló. Después del colapso de 1918 Austria deseaba regresar a Alemania de inmediato, pero el mundo democrático lo impidió. Ahora el pueblo se ha vuelto contra este mundo. A medida que se levantó la bandera del Nacional Socialismo en Alemania el pueblo aquí comenzó a mirar cada vez más este símbolo. En sus corazones, cientos de miles prometieron en secreto su lealtad. Luego llegó el momento en que este pueblo sufrió abusos a manos de un grupo que no podía reclamar, ni superioridad numérica, ni supremacía moral para justificar su posición de liderazgo. Cuarto, todo lo que puedo decir a aquellos que aún no están contentos es que esta es mi tierra natal. Luché como un soldado alemán decente y una vez que la guerra terminó hice una peregrinación a través de Alemania y gané este país, que para mí es tan querido y encantador.

Cuando Alemania estaba desesperada, estaba muy orgullosa de ser alemana. Luché y luché por este pueblo y me gané su confianza. He empleado los mejores años de mi vida en esta lucha, este Reich se ha vuelto muy querido para mí. No debería sorprender que anhelara integrar a mi propia patria en este querido Reich. Quinto, todo lo que tengo que decir a aquellos que aún permanecen intactos es que estoy aquí porque creo que lo puedo hacer mejor que Herr Schuschnigg. Creo que también fue la voluntad de Dios que desde aquí se enviara a un niño al Reich, se lo dejara madurar y se lo elevara para convertirse en el Führer de la nación, lo que le permitiría reingresar a su tierra natal al Reich. Hay una voluntad divina y nosotros solo somos sus instrumentos. Cuando Herr Schuschnigg rompió su palabra el 9 de marzo, en ese mismo instante sentí que la Providencia me había llamado. Y todo lo que sucedió en los siguientes tres días solo pudo haber ocurrido porque la Providencia lo quiso y lo deseó. En tres días el Señor los derribó. Y me fue concedido el reintegrar a mi patria al Reich el mismo día de su traición.

FALTA UNA PARTE

Cuando un día ya no estemos, las generaciones venideras podrán mirar con orgullo este día, el día en que un gran pueblo afirmó la comunidad alemana. En el pasado millones de hombres alemanes derramaron su sangre por este Reich. Que misericordioso el destino al poder crear este Reich hoy sin ningún sufrimiento. Ahora levántate pueblo alemán, y sostenlo fuertemente en tus

manos. Quiero agradecer que se me permitiera regresar a mi tierra natal para integrarla en el Reich alemán. Que todos los alemanes se den cuenta de la importancia de esta hora, evalúenla y luego inclinen su cabeza ante la voluntad del Todopoderoso que ha hecho este milagro en todos nosotros en las últimas semanas.

Adolf Hitler - discurso a la juventud alemana en el estadio olímpico, Berlín.

1 de mayo de 1938

Mi juventud, mis muchachos y muchachas alemanes.

Tenéis la gran fortuna de vivir en una época de la cual la nación alemana nunca tendrá que avergonzarse. En vuestra juventud habéis visto el resurgimiento de nuestro pueblo. Vuestros jóvenes corazones se encendieron y se apasionaron por los acontecimientos históricos de estas últimas semanas y meses debido a la reunificación del pueblo alemán. Este desarrollo externo fue, mis niños y niñas, el resultado de un desarrollo interno de nuestro pueblo alemán que refleja su unión. Y hoy celebramos el día de la unión de nuestro pueblo. Durante siglos nuestro pueblo estuvo desgarrado y en desacuerdo consigo mismo y por lo tanto estaba incapacitado de cara al exterior, era infeliz, carecía de medios de defensa y de sentido del honor. Desde la victoria del movimiento, bajo la bandera de la que os encontráis hoy, se ha logrado la unión interna del pueblo alemán. Y hoy la Providencia nos permite cosechar los frutos de nuestro trabajo. Esta unión no surgió por casualidad, sino como resultado de la educación sistemática del pueblo por parte del movimiento Nacional Socialista.

El movimiento ha rescatado a este pueblo de su división en la aglomeración de partidos, clases, confesiones, rangos y lo ha convertido en una entidad. Y este proceso educativo comienza a una edad en la que los puntos de vista de la persona aún no están gravados por los prejuicios. Nuestra juventud es la piedra angular de nuestro Reich, sois la gran Alemania porque es en vosotros que la comunidad popular alemana se constituye a sí misma. Al frente el Reich hay un Führer, al frente del Reich hay un pueblo y al frente de este pueblo se encuentra nuestra juventud alemana. Al veros aquí mi creencia en el futuro se vuelve ilimitada e inquebrantable, porque sé que cumpliréis con nuestras expectativas. Así que en este primero de mayo, os saludo en nuestra nueva gran Alemania. Porque vosotros sois nuestra primavera, a través de vosotros de debe lograr por lo que muchas generaciones han luchado durante siglos. Alemania.

Adolf Hitler - discurso en el Lustgarten.

1 de mayo de 1938

Antes habían personas que declaraban: “que acabe la guerra, no a la guerra”, mientras que internamente permitieron que la batalla continuara. Conozco ese lema: “no a la guerra”, también es mi lema, fue con este fin que hice a Alemania fuerte una vez más y así la puse de nuevo en pie. Sin embargo para permanecer fuertes y firmes de modo que ningún tumulto en el extranjero pueda poner en peligro la paz interna, es necesario poner fin a esa lucha para siempre, de lo contrario nos impedirá hacer sentir nuestra fuerza en el extranjero. Nuestro lema no debería ser: “no a la guerra”, sino: “no a otra guerra civil”. Nunca más una guerra de clases, nunca más luchas internas y discordias. He actuado de acuerdo con estos principios y ustedes mis compatriotas están viendo los resultados delante de ustedes. En unos años resolvimos los problemas que anteriormente se consideraban de difícil solución. Así que una vez más celebramos el primero de mayo y esta vez es una ocasión de gran regocijo.

Seis millones y medio de alemanes se han unido a nosotros dentro de las fronteras de nuestro Reich y ellos también están escuchando, tan al sur como en Karawanken y están felices de formar parte de nuestra gran comunidad. Ahora debemos llevar estas nuevas tierras del Reich a nuestra fuerte comunidad, deben sentir que se han convertido en parte de un orden significativo. Nos enorgullecemos de este orden y a través de él resolveremos todos los problemas en el menor tiempo posible. Esto provocará la misma floración allí que la que hemos presenciado en el antiguo Reich. Por lo tanto les ruego que el primero de mayo no se detengan en lo que aún podría separarnos, sino que estén contentos con lo que ya hemos logrado. Concentraros en lo que tenemos en común. Ningún pueblo nace en cinco años y tampoco se construye un Estado en cinco años.

Sin embargo hemos colocado la piedra angular, y esa es esta ocasión en donde celebramos el primero de mayo. Nuestra es la fe y nuestra es la voluntad. Lo que queda por lograr se logrará solo si los defensores de nuestro gran ideal son valientes, confiables y siguen infaliblemente el camino que se les ha mostrado. Hoy celebramos el día de este ideal, el día de la comunidad popular alemana y por lo tanto el día del trabajo alemán del que todos nos enorgullecemos tanto en las ciudades como en el campo. Una vez al año deseamos alegrarnos por aquello para lo cual este día fue creado, la celebración de la comunidad popular alemana. Alemania Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso a 6.500 alemanes que viven en el extranjero, basílica de Majencio, Roma.

3 de mayo de 1938

Camaradas de partido, mis compatriotas alemanes, mi juventud.

Me han conmovido enormemente los acontecimientos de estas últimas horas que se me han permitido experimentar aquí. Me alegra especialmente que pueda saludar a mis compatriotas alemanes, aquí, en esta ciudad, la más sagrada de la humanidad. En este día deseo expresarles mi gratitud por su leal devoción, devoción que han demostrado no solo ante el Reich en sí, sino sobre todo al Reich de hoy. Hemos creado este Reich y lleva las huellas de nuestros rasgos especialmente relacionados con los de su país anfitrión. En particular deseo agradecerles su declaración de fe en esta Alemania, una fe que han profesado con tanta fuerza hace unas semanas. No esperaba menos de ustedes, ciudadanos del Reich con fuerte carácter, Nacional Socialistas. Por lo general no tengo la oportunidad de expresar mi agradecimiento a los ciudadanos alemanes del Reich en el extranjero por su declaración de fe y estoy feliz de poder hacerlo ahora. Muchos de ustedes han tenido la suerte de regresar al Reich de vez en cuando para verlo con sus propios ojos y presenciar los progresos realizados en él.

Muchos de ustedes sin embargo no son tan afortunados. Solo pueden mirar al Reich desde lejos, leer sobre él o verlo en imágenes. Sin embargo su hechizo nunca los abandonará, ni el poder de la cosmovisión Nacional Socialista los liberará. Al contrario, cuanto más lejos están de su tierra natal más ferviente es su dedicación a ella y más rotunda es su declaración de que esa cosmovisión que ha convertido a su tierra natal, una vez despreciada, oprimida y pisoteada, en otra de honor, carácter y dignidad. Ustedes que han sido tan afortunados de vivir en este país, encontrarán muchos rasgos que les son familiares para que sea más fácil para ustedes que para cualquier otro grupo de alemanes en el extranjero comprender la esencia y la importancia del Reich de hoy. Ustedes mismos viven en un Estado que glorifica esas virtudes e ideales tan queridos por nosotros. He venido aquí para decirles esto en pocas palabras y para recordarles que forman parte de una comunidad a pequeña escala aquí, fuera de casa, una comunidad popular de ayuda y apoyo mutuos.

Tengan la seguridad de que no importa dónde un alemán lleve los sacrificios de su comunidad popular, estos sacrificios se pesarán y valorarán de la misma manera. Nunca se han olvidado de Alemania, esto lo sé muy bien. Alemania tampoco les olvida a ustedes. Cuidaremos de ustedes, y estoy feliz de poder decir esto en un país que hace que la administración de dicha atención sea tan fácil. Cuidaremos de ustedes porque estamos convencidos de que los lazos de esta comunidad popular nunca podrán romperse. Pasemos ahora a lo que nos llena el corazón en este momento, nuestra querida patria, nuestro querido Reich alemán. Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso por el comienzo de los trabajos en el metro de la Goetheplatz, Múnich.

22 de mayo de 1938

En los últimos cinco años, se han llevado a cabo una serie de proyectos de construcción en Múnich y ahora que algunos de estos proyectos se han completado, hoy comenzamos uno nuevo. Estoy seguro de que es el mejor para la expansión y el embellecimiento de esta ciudad. La tarea que hemos decidido emprender es una que ha existido por generaciones. Ya antes de la guerra la gente sabía que las instalaciones ferroviarias de Múnich, no solo eran vergonzosas, sino que tampoco podían satisfacer las demandas del avance tecnológico. Sin embargo hubo una escased de energía para llegar a una verdadera solución del problema. En ese momento, esto se debió a la desintegración del Reich y a las eternas disputas en los parlamentos de los Länders. La cuestión de un metro para Múnich ya estaba sobre la mesa en tiempos de paz. Después de la guerra se volvió a plantear el problema y se elaboró un plan superficial. Para preservar el viejo Múnich y el Múnich de los tiempos del Rey Luis I, es necesario llegar a una solución que mantenga al menos parte del tráfico fuera de las calles. Por lo tanto solo hay un camino posible a elegir, el camino bajo tierra.

Tan pronto como la cantidad de tráfico se haya duplicado o triplicado, las calles del interior de la ciudad ya no serán suficientes para manejar este flujo masivo de tráfico. Sin embargo el flujo de tráfico no solo se triplicará o cuadruplicará, sino que, permítanme asegurarles, aumentará en un factor de seis u ocho veces. Hoy es nuestra obligación anticiparnos a este desarrollo y sus consecuencias en lugar de esperar a que ocurra una catástrofe y el problema se haya vuelto imposible de dominar. Los hombres que había antes de nosotros, no tenían la fuerza de carácter para tomarse en serio este problema e implementar las medidas necesarias para su resolución. Sin embargo hoy, la máxima del movimiento Nacional Socialista también se aplica a este tema: nunca capitular ante las dificultades. Reconocer el crecimiento exponencial del flujo de tráfico nos exige tomar las precauciones oportunas que nos permitirán hoy canalizar sin problemas el flujo de tráfico en el futuro.

Aquí esto se hará de una manera extraordinariamente generosa. En este punto me gustaría agradecer a los caballeros del Reichsbahn y especialmente a su brillante jefe, el Dr. Dorpmuller, por abordar este problema buscando una solución real para un problema real y garantizar su implementación. Por lo tanto la ciudad recibe una red ejemplar de trenes rápidos suburbanos que unen las áreas circundantes con el centro. En unos pocos años será posible eliminar los tranvías del centro de la ciudad y por lo tanto hacer que las calles estén más tranquilas de lo que lo están hoy. Me gustaría señalar que, por supuesto algunas calles serán tumultuosas en los próximos años. Otras grandes ciudades también han tenido que pasar por esto. Donde quiera que haya metro, hay ruido durante un periodo inicial. Sin embargo una vez que se complete la construcción el ruido desaparecerá y no se escuchará nada. En esta o aquella calle donde se construirá el subterráneo habrá algo de ruido durante aproximadamente un año. Pero uno tiene que asumir eso para tener paz durante los próximos 500 o 1000 años.

No obstante estoy convencido de que el humor del pueblo de Múnich ayudará durante el periodo inicial. Además de eso, experimentamos algo similar cuando sentamos las bases para el Haus der Deutschen Kunst y tuvieron que colocarse sus 1.600 pilares de cemento. En ese momento era tan ruidoso como lo será aquí en un rato. Algunos pueden haber negado con la cabeza en ese

entonces y ciertamente hubieron algunos molestos, pero creo que no hay ni un solo hombre entre los ciudadanos de Múnich que no esté orgulloso de su Haus der Deutschen Kunst. Ahora hemos decidido encontrar una solución generosa a los problemas de tráfico de la ciudad de Múnich. Ya deberían conocerme bien, cualquier cosa que comencemos, la acabaremos. A más tardar, en cinco o seis años esta tarea se cumplirá, Múnich entonces llamará suyo a un sistema de transporte masivo, rápido y ejemplar, así como a las enormes construcciones ferroviarias que rodean la nueva estación central de trenes. Lo mismo ocurrirá en Berlín. Espero que ambas ciudades entren en una noble competencia, de esas en las que cada una intenta superar a la otra para darse cuenta de la necesidad de los problemas planteados. La solución a los problemas del tráfico es el primer paso hacia la resolución de otros problemas importantes a los que nos enfrentamos en Berlín, Múnich y Hamburgo. La segunda razón es la siguiente, hasta ahora era costumbre para todos en Alemania construir como y donde les gustaba. Esto provocó la falta de armonía en el diseño general de las ciudades alemanas.

¿Creen que alguna vez se hubiera construido una Ludwigstrasse si hubiera sido por los ciudadanos y otras instituciones de Múnich?. Las grandes soluciones arquitectónicas solo pueden surgir a través de un plan central y así será una vez más hoy. Todos los proyectos arquitectónicos, ya sean del Reich, de los Länders o de las comunidades, de las compañías de seguros o de los edificios privados, estarán bajo una única autoridad central de planificación. Esto se hará teniendo debidamente en cuenta las condiciones y exigencias estéticas, las necesidades de las ciudades y el flujo del tráfico. Y así se hará en esta ciudad. Además habrá un plan para proteger los edificios de importancia cultural que son esenciales para definir el carácter de Múnich como ciudad de las artes. Aquí también se aplica la máxima: la ociosidad oxida la mente.

Cuando se revisan los nuevos proyectos, debe admitirse que se están haciendo esfuerzos constantemente para mejorar el aspecto físico de la ciudad. En tercer lugar deseamos resolver estos problemas con el espíritu de nuestro tiempo, un espíritu de preocupación por el futuro de nuestro pueblo alemán. Deseo que estos proyectos de construcción que estamos emprendiendo hoy, se consideren magníficos durante los siglos venideros. Algunas estadísticas revelan que nuestros antepasados también compartieron estas preocupaciones por la magnificencia, cuando se construyó el bulevar Unter den Linden en el siglo XVII, Berlín tenía menos de 40.000 habitantes. Y cuando se construyó la Ludwigstrasse, Múnich tenía apenas 70.000 habitantes. Actualmente Múnich tiene una población de más de 800.000 habitantes y Berlín de más de 4.500.000. Nadie va a atreverse a acercarse a mí y decirme que las nuevas calles que se están construyendo son demasiado anchas. Las tareas que tenemos que resolver hoy en día simplemente no pueden ser de una naturaleza demasiado grandiosa. Como Nacional Socialista desde el primer día me he divorciado de la actitud burguesa y perezosa del: “sí, esta calle debe construirse, pero eso se lo dejaremos a nuestros hijos”.

Siempre he seguido la máxima que dice: no existe un problema que requiera una solución que no resolvamos nosotros mismos. En tan solo unos años una nueva Berlín se habrá convertido en una metrópoli sinónimo del Reich alemán y su liderazgo y una nueva Hamburgo en una metrópoli sinónimo del comercio alemán. Nacerá una nueva Núremberg que simbolizará el espíritu festivo del movimiento Nacional Socialista. Una nueva Múnich nacerá como la gran ciudad del arte alemán y como la capital de nuestro partido y del levantamiento Nacional Socialista. He tenido cuidado de elegir cuatro ciudades a la vez para que nadie pueda reclamar un trato especial. No, todo el mundo tiene que decirse a sí mismo, si los demás pueden soportarlo, nosotros también. Quien se sienta injustamente agobiado por el ruido constante de los martinetes o cosas por el estilo lo único que puedo decirle es: mi querido amigo, sonaría completamente diferente si tuvieras que estar junto a él o tuvieras que trabajar ahí abajo. Si miles de trabajadores alemanes pueden soportarlo, tú también puedes.

Se necesitarán cinco años, tal vez seis y no más de un año por calle y entonces se logrará esta hazaña, una hazaña de las que las generaciones futuras estarán orgullosas y que colocará las grandes creaciones de nuestra gran y hermosa ciudad bajo una luz aún más favorable. Ahora que comenzamos este enorme trabajo, nos damos cuenta una y otra vez de que todo esto solo es posible porque la fuerza concentrada de 75 millones de personas lo respalda. No es Berlín construyendo Berlín, ni Núremberg construyendo Núremberg, sino más bien Alemania construyendo sus ciudades, unas ciudades hermosas, magníficas y orgullosas. Y es por eso que

una vez más nuestros pensamientos se dirigen a nuestra Alemania, a la que entregamos lealmente nuestra vida y nuestra alma. Con este espíritu, comencemos nuestro trabajo.

Adolf Hitler - discurso con motivo de la inauguración de la nueva fábrica de Volkswagen.

26 de mayo de 1938

Cuando el movimiento Nacional Socialista llegó al poder en 1933, me pareció que este ámbito era particularmente adecuado para abrir la campaña contra el desempleo, el ámbito de la motorización. Aquí, el pueblo alemán era el que más atrasado estaba. No solo en comparación con las cifras de producción en América, sino también en comparación con las de otros países europeos. La producción de automóviles en Alemania se había mantenido en un nivel ridículamente bajo, apenas 46.000 automóviles al año. Esto no se correspondía en lo más mínimo con las necesidades de motorización del pueblo alemán. Por lo tanto es lógico que, en una época en la que 7 millones de parados pesaban sobre nosotros, tendría que haber un cambio radical e inmediato en este ámbito. El primer paso hacia la motorización fue el divorcio de aquellos preceptos que afirmaban que el automóvil era un lujo. Por su puesto esto es cierto en un país donde no hay más de 200, 300 o 400 mil coches. Sin embargo el pueblo alemán no necesitaba 200 o 300 mil coches, necesitaba seis o siete millones. El punto crucial es ajustar los costos de compra y mantenimiento de este medio de transporte, el más moderno que existe, al nivel de ingresos de las personas.

En ese momento me dijeron: “eso es imposible”. Mi única respuesta a esto fue: lo que es posible en otros países, también es posible en Alemania. Odio la palabra “imposible”, ya que siempre ha sido la marca de las personas que no se atreven a tomar e implementar grandes decisiones. El automóvil debe convertirse en el medio de transporte del pueblo. Dado que esta ambición no se pudo realizar dado el rango de precio de los automóviles hasta la fecha, ya había resuelto, incluso antes de la toma del poder de nuestro gobierno, utilizar el momento preciso en el que subimos al poder para impulsar la producción del automóvil a un precio que lo haría accesible a las grandes masas. Solo entonces el automóvil dejaría de ser una distinción de clase. Había otra razón más por la que buscaba en particular la motorización. Dado los límites impuestos a la producción de alimentos en un país con 140 personas por kilómetro cuadrado, se produciría una catástrofe si el pueblo alemán invirtiera sus ganancias únicamente en alimentos. Por lo tanto es necesario desviar el poder adquisitivo del pueblo alemán en otras direcciones.

En épocas anteriores nuestros economistas políticos nunca se preocuparon por tales cuestiones, sin embargo tenemos que afrontar los hechos y resolver los problemas que se derivan de ellos. El Volkswagen forma parte de una serie de medidas destinadas a canalizar el poder adquisitivo del pueblo alemán hacia otros productos de igual valor. Cada año se invertirán cientos de miles de marcos en la consecución de este objetivo. Estas necesidades pueden satisfacerse basándonos únicamente en nuestro trabajo, en nuestras propias materias primas, nuestros minerales, nuestro carbón, etc. Son pocos hoy los que se dan cuenta del verdadero significado de este proyecto y sus consecuencias. Después de todo un hombre que compra este automóvil y no un Mercedes, no lo hace simplemente porque pueda ser un oponente de la fábrica de Daimler, sino porque no puede permitirse comprar un Mercedes.

Lo que obliga al comprador a recurrir a productos más baratos son consideraciones sencillas y sensatas. Quien pueda pagar el producto más caro lo comprará de todos modos. Para las grandes masas sin embargo, esto no es posible. Es para estas amplias masas para las que se ha diseñado este coche. Debe responder a su necesidad de transporte y es en este contexto que

debe traer disfrute a la gente. Por lo tanto creo que sólo se puede dar un nombre a este coche, un nombre que daré esta misma noche. Llevará el nombre de la organización que se esfuerza por infundir alegría y fuerza en las masas. El nombre será KDF-Wagen. Mientras construimos la mayor de las fábricas de automóviles de Alemania, también construiremos un asentamiento de trabajadores alemanes ejemplar. También servirá como prototipo para el futuro de los proyectos de vivienda social y el diseño de la ciudad. Deseamos demostrar como el Nacional Socialismo ve, aborda y resuelve estos problemas. Es en este punto que deseo agradecer a aquellos hombres que merecen un reconocimiento por sus esfuerzos en la planificación y por ende en la implementación de este proyecto. En particular a un hombre de la industria del automóvil que se ha esforzado por representar e implementar mis puntos de vista y que me ha apoyado fielmente en los últimos años, nuestro viejo camarada del partido Jakob Werlin. Y además permítanme agradecer a aquellos hombres que se unirán a sus fuerzas con él en la implementación práctica de este proyecto, nuestro gran idealista y camarada del partido Robert Ley, el brillante ingeniero Porche y finalmente el Dr. Lafferentz.

Estos son los hombres a quienes les debemos, en gran parte la realización de este enorme proyecto. Por lo tanto procedo a colocar la piedra angular de esta fábrica que, estoy seguro, se convertirá en un símbolo de la comunidad popular Nacional Socialista.

Adolf Hitler - firma nuevas órdenes para la “operación verde”, Berlín. OKW No. 42/38. g. Kdos. Chefsache (Alto secreto militar) L I

30 de mayo de 1938

Por orden del comandante supremo de la Wehrmacht, parte 2, sección II de la directiva sobre los preparativos combinados para la guerra del 24 de junio de 1937, (OKW No. 55/37, Top Secret, Mil. L I a), (guerra en dos frentes con esfuerzo principal en el sureste, concentración estratégica verde), será reemplazada por la versión adjunta. Su ejecución debe estar asegurada a más tardar para el 1 de octubre de 1938.

Se esperan modificaciones de las otras partes de la directiva durante las próximas semanas. Keitel jefe del OKW, apéndice II, guerra en dos frentes con esfuerzo principal en el sureste (concentración estratégica verde).

1). Supuestos políticos. Es mi decisión inalterable aplastar a Checoslovaquia mediante una acción militar en el futuro próximo. Corresponde a la dirección política esperar o propiciar el momento adecuado desde el punto de vista político o militar. Un desarrollo inevitable de los acontecimientos dentro de Checoslovaquia u otros acontecimientos políticos en Europa que brinden una oportunidad repentinamente favorable que tal vez nunca vuelva a ocurrir, puede hacer que tome las medidas de forma anticipada. La elección y explotación de un momento favorable es la garantía más segura de éxito. Con este fin, los preparativos deben realizarse inmediatamente.

2). Posibilidades políticas para comenzar la operación. Los siguientes requisitos previos son necesarios para el ataque:

a). Una excusa conveniente y con ella …

b). Una justificación política adecuada.

c). Una acción no esperada por el enemigo que lo encontrará sin estar preparado.

Lo más favorable desde el punto de vista militar y político sería la acción relámpago como resultado de un incidente que sometería a Alemania a una provocación insoportable y que a los ojos, de al menos una parte de la opinión mundial, proporcionara la justificación moral de las medidas militares. Además cualquier periodo de tensión diplomática antes de la guerra debe terminar con una acción repentina por nuestra parte, inesperada tanto en tiempo como en extensión antes de que el enemigo esté tan avanzado en su estado de preparación militar que no pueda ser alcanzado.

3). Conclusiones para la preparación de la operación verde.

a). Para las operaciones militares es imprescindible aprovechar al máximo el elemento sorpresa como factor más importante que puede contribuir a la victoria, mediante las oportunas medidas de preparación en tiempos de paz y una inesperada rapidez de reacción. Por lo tanto, es esencial

crear una situación dentro de los dos o tres primeros días que demuestre a los Estados enemigos que desean intervenir, la desesperanza de la posición militar checa y que también proporcione un incentivo a aquellos Estados que tienen reclamaciones territoriales sobre Checoslovaquia para que se unan contra ella. En este caso, cabe esperar la intervención de Hungría y Polonia, sobre todo si Francia, como resultado de la actitud inequívoca de Italia al estar a nuestro lado, teme o al menos duda, desencadenar una guerra europea al intervenir contra Alemania. Con toda probabilidad, se esperan intentos de ayuda militar de Rusia a Checoslovaquia, en particular con su fuerza aérea. Si no se logran éxitos concretos en los primeros días mediante operaciones terrestres, seguramente surgirá una crisis europea. La comprensión de esto debería dar a los comandantes de todos los rangos un incentivo para tomar medidas.

b). La guerra de propaganda debe por un lado, intimidar a los checos mediante amenazas y limitar su poder de resistencia, por otro lado debe dar a los grupos raciales nacionales indicaciones sobre como apoyar nuestras operaciones militares e influir en los neutrales a nuestro favor. Se reservan más instrucciones para el momento adecuado.

4). Las tareas de los preparativos de la Wehrmacht deben llevarse a cabo según los siguientes principios:

a). Debe emplearse todo el peso de nuestras fuerzas contra Checoslovaquia.

b). En occidente se debe proporcionar una fuerza mínima como cobertura para nuestra retaguardia, según sea necesario, las otras fronteras del este con Polonia y Lituania solo deben mantenerse a la defensiva, la frontera sur debe permanecer bajo observación.

c). Las formaciones del ejército capaces de una intervención rápida deben forzar las fortificaciones fronterizas con energía y velocidad y deben irrumpir con valentía en Checoslovaquia con la certeza de que el grueso del ejército será llevado con toda la velocidad posible. Los preparativos para esto deben hacerse y cronometrarse de tal manera que las formaciones del ejército más capaces de moverse rápidamente crucen la frontera en el momento señalado simultáneamente con la penetración de la Luftwaffe, antes de que el enemigo pueda darse cuenta de nuestra movilización. Con este fin, el ejército y la Luftwaffe deben elaborar un calendario junto con el OKW y presentármelo para su aprobación.

5). Tareas para los servicios de la Wehrmacht.

a). Ejército. El principio básico del ataque sorpresa contra Checoslovaquia no debe ponerse en peligro en el tiempo inevitablemente necesario para transportar el grueso del ejército de campaña por ferrocarril, ni debe dejar de aprovecharse el despliegue más rápido de la Luftwaffe.

Por lo tanto la primera tarea del ejército es emplear tantas columnas de asalto como sea posible simultáneamente con el ataque de la Luftwaffe. Estas columnas de asalto organizadas de conformidad con sus tareas, deben estar compuestas por tropas que puedan emplearse rápidamente debido a su proximidad a la frontera, su motorización y sus especiales medidas de preparación. Debe ser el propósito de estas embestidas romper las líneas fortificadas checas en numerosos puntos y en una dirección estratégicamente favorable para penetrarlas o tomarlas por la retaguardia. Para el éxito, la cooperación con la población fronteriza alemana de los Sudetes, con los desertores del ejército checoslovaco, con paracaidistas o tropas aerotransportadas y con unidades del servicio de sabotaje es de suma importancia. El grueso del ejército tiene la tarea de frustrar el plan defensa checo, evitar una retirada del ejército checo a Eslovaquia, obligarlo a luchar, derrotarlo y ocupar rápidamente Bohemia y Moravia.

Con este fin se debe avanzar hacia el corazón de Checoslovaquia con las unidades mecanizadas y blindadas más fuertes posibles, aprovechando los primeros éxitos de las columnas de asalto y el efecto de la acción de la Luftwaffe. La cobertura provista para occidente debe estar limitada en cantidad y calidad de acuerdo con el estado existente de las fortificaciones. Mis órdenes especiales decidirán si las formaciones asignadas para este propósito se trasladarán de inmediato a la frontera occidental o se retendrán. Sin embargo se deben hacer preparativos para permitir que los destacamentos de seguridad lleguen a la frontera occidental, incluso durante la

concentración estratégica “verde”. Independientemente de esto, se debe improvisar una primera guarnición de seguridad a partir de los ingenieros y formaciones del cuerpo de trabajo empleados en ese momento en la construcción de fortificaciones. Las fronteras restantes, así como Prusia oriental, solo deben ser vigiladas de forma leve. De acuerdo con la situación política, sin embargo, debe preverse el transporte de una parte o la mayor parte de las fuerzas activas de Prusia oriental por mar al Reich.

b). La Luftwaffe dejará una fuerza mínima para un papel defensivo en occidente, el grueso de la fuerza de la Luftwaffe se utilizará para el ataque sorpresa contra Checoslovaquia. La frontera debe ser atravesada por aviones al mismo tiempo que la atraviesan las primeras unidades del ejército, (ver nº 5,a). La tarea más importante de la Luftwaffe es la destrucción de la fuerza aérea checa y sus bases de suministros en el menor espacio de tiempo para evitar su empleo y en el caso de que surja el caso, el de las fuerzas aéreas rusas y francesas en caso de despliegue e invasión contra Alemania.

La paralización de la movilización, la conducción de los asuntos civiles y la dirección de las fuerzas armadas, así como el retraso del desarrollo del ejército checo mediante ataques a su sistema de comunicación y a los centros de movilización y gobierno, también serán de vital importancia para el éxito inicial. Donde en la región fronteriza las formaciones más fuertes del ejército checo o la profundidad de los sistemas de defensa, puedan hacer dudoso un avance rápido y exitoso del ataque terrestre alemán, se debe garantizar el empleo de formaciones aéreas adecuadas. En lo que respecta al curso de las operaciones, los complejos industriales checoslovacos deben salvarse. Los ataques de represalia contra la población deben estar sujetos a mi aprobación. Los principales centros de defensa antiaérea se organizarán en Berlín, la región industrial de Alemania central y el distrito del Ruhr, se prepararán gradualmente a partir de ahora de manera discreta.

c). La marina participará en las operaciones del ejército mediante el empleo de la flotilla en el Danubio. A tal efecto la flotilla queda bajo el mando del comandante en jefe del ejército. En lo que respecta a la conducción de la guerra naval, al principio solo se tomarán las medidas que parezcan necesarias para proteger el Mar del Norte y el Báltico contra una intervención sorpresa de otros Estados en el conflicto. Estas medidas deben limitarse a lo absolutamente esencial. Debe garantizarse su ocultación. En esto es de importancia decisiva para evitar todas las acciones que puedan afectar negativamente la actitud política de las grandes potencias europeas.

6). En la guerra económica es fundamental que en el ámbito de la industria del armamento sea posible un despliegue máximo de fuerzas mediante el aumento de suministros. En el curso de las operaciones militares es importante ayudar a aumentar el esfuerzo económico total de la guerra mediante la recopilación rápida de información sobre las fábricas importantes y ponerlas en funcionamiento lo antes posible. Por esta razón, la preservación, en la medida en que lo permitan las operaciones militares, de los establecimientos industriales y de ingeniería checos es de importancia decisiva para nosotros.

7). Todo los preparativos para el sabotaje y la insurrección estarían cargo del OKW. Se realizarán de acuerdo con los requisitos de las ramas de la Wehrmacht para que sus efectos tanto en el tiempo como en el lugar armonicen con las operaciones del ejército y la Luftwaffe.

Copia fiel certificada por Adolf Hitler.

Zeitzler, teniente coronel, estado mayor.

Adolf Hitler - discurso en la colocación de la piedra angular de la casa del turismo alemán en Potsdamer Strasse, Berlín.

14 de junio de 1938

Una vez más los Nacional Socialistas no podemos dejar para la posteridad, la resolución de cuestiones importantes que hoy ya podemos anticipar. Siempre ha sido nuestro principio el abordar estos problemas nosotros mismos y resolverlos. Es por esta razón que las carreteras recién construidas no se construyeron para los años 1938, 1939 o 1940. Más bien fueron construidas para dar cuenta del aumento gigantesco del flujo de tráfico para las próximas décadas, de hecho, para los siglos venideros. Sí, es en este momento, ahora que podemos abordar más fácilmente estos problemas, que nos proponemos evitar en Berlín los problemas de tráfico que estamos presenciando hoy en muchas otras metrópolis. Algún día la posteridad juzgará lo que muchos tal vez no puedan comprender hoy como una decisión beneficiosa y su implementación como un acontecimiento muy afortunado. Y así, no solo estamos construyendo grandes rotondas en esta ciudad, sino que también estamos construyendo dos grandes vetas de tráfico que fluyen a través de Berlín, una en dirección este-oeste y otra en dirección norte-sur.

Partes del eje este-oeste ya están en construcción y con toda probabilidad se abrirán al tráfico dentro de unos meses. Completar la conexión correspondiente con el este será una tarea para los próximos años. Y hoy, en cierto sentido, nos encontramos colocando la piedra angular para el eje norte-sur, también en este lugar. Estas grandes secciones se conectarán más tarde al gran anillo del Reichsautobahn. En el futuro llevarán al automovilista desde las áreas periféricas directamente al corazón de la ciudad de Berlín. Una vez más ambos tramos no están pensados para el año 1940, sino para los siglos venideros. Porque creo en una Alemania eterna y por tanto creo en su capital. Creo que así, como hoy estamos agradecidos con aquellos hombres que hace 300 años planearon y dieron vida a la avenida Unter den Linden, la posteridad nos estará agradecida dentro de 300 años. Con este sistema de carreteras, encontraremos una solución generosa para el tráfico de trenes rápidos suburbanos que sin duda seguirá siendo el principal medio de transporte para las masas.

Millones de personas ya utilizan estos trenes para ir a trabajar todos los días y la gente los utilizará cada vez más en el futuro. Así, este problema también ha encontrado una solución muy generosa para el futuro inmediato. Hay otra consideración más que nos impulsa a llevar a cabo este proyecto, queremos introducir un orden planificado en la construcción cultural. Con este plan todos estos proyectos de construcción estarán sincronizados, planificados y ejecutados de la manera más correcta. Además se construirán edificios y construcciones diseñadas para dar beneficio al centro de la ciudad, pero que fueron pospuestos constantemente.

FALTA UNA PARTE

Imaginen a donde llevaría si todos, el Reich, la comunidad, la economía, el comercio, la industria, etc, construyeran donde quisieran, eligieran un sitio y construyeran, eso solo podría conducir al caos. Es aquí donde intervine y dirigí la construcción en esta ciudad por avenidas más organizadas. Y sobre esta base se construirá Berlín. Además existe la necesidad de crear nuevas áreas residenciales y vincular esto al sistema del tren rápido suburbano que conecta con la ciudad. Por primera vez en más de 150 años se restaurará el orden metódico y la apariencia de la ciudad de Berlín y por eso es un día de gran orgullo para mí colocar la piedra angular del primer

edificio de esta ciudad, un edificio que debe su existencia al nuevo orden de planificación. La Haus des Deutschen Tourismus, merece ser el primero de una serie de nuevos edificios en el centro de la ciudad de Berlín. Después de todo, todo lo que estamos construyendo hoy conducirá algún día a un inmenso aumento de extranjeros que visiten Alemania. Las poderosas estructuras que estamos erigiendo en el Reich hoy, al final darán sus frutos, ya que Alemania se convertirá cada vez más en el centro turístico que imaginamos. El mundo vendrá a vernos y sobre todo querrá comprobar que esta Alemania es de hecho un bastión de la cultura europea y de la civilización humana. Coloco esta piedra angular para la remodelación de la Haus des Deutschen Tourismus en Berlín y por lo tanto ordeno el inicio de los trabajos de reestructuración del gran Berlín.

Adolf Hitler - discurso en la gran exposición de arte alemán, Múnich.

10 de julio de 1938

Han pasado apenas seis años desde que al movimiento Nacional Socialista, tras muchos años de lucha se le confirió finalmente la dirección del Reich. No obstante, hoy podemos afirmar que pocas veces en la historia de nuestro pueblo hubo un periodo de paz comparativamente lleno de acontecimientos como en estos últimos cinco años y medio, esta época de liderazgo Nacional Socialista inaugurada ese memorable 30 de enero de 1933. ¿Cuántos ámbitos de nuestras vidas han sido testigos de un cambio radical desde entonces?. Un resurgimiento de la vida que había sido declarada como completamente imposible unos años antes por aquellos que estaban antes de nosotros, se ha producido. El partido que había sido denunciado como una amenaza para la paz interior, de hecho, otorgó una verdadera paz interior al pueblo alemán. Un régimen que supuestamente precipitaría el colapso económico sacó al pueblo alemán del borde de la ruina y lo salvó. Ese mismo Nacional Socialismo, que se suponía que significaba una derrota desastrosa en materia de política exterior, ha levantado al pueblo alemán de la derrota más terrible de toda su existencia histórica, ha restaurado su orgullosa confianza en sí mismo y ha llevado a Alemania a convertirse en un país muy importante y una fuerza respetada en el mundo.

Difícilmente hay un ámbito en el que las profecías de nuestros oponentes no hayan sido reveladas como mentiras. Durante estos meses hemos sido testigos de que la filosofía económica del Nacional Socialismo, que hace 10 años había sido denunciada como una pura estupidez y hace solo cinco años se calificó como un acto delictivo o al menos una locura, está siendo adoptada paulatinamente por otros estados, aunque sin imponer cargos por derechos de autor.

FALTA UNA PARTE

El programa cultural de este nuevo Reich es de una grandeza si igual en la historia de nuestro pueblo. El éxito vendrá, como ya ha sucedido en todos los demás ámbitos de nuestras vidas. Sin embargo somos plenamente conscientes de que, en este caso el periodo de tiempo inicial por naturaleza será más largo. En el siglo XX, el pueblo alemán es un pueblo de una afirmación de vida resucitada, encantado en su admiración por lo fuerte, bello y por lo tanto sano y capaz de sustentar la vida. El poder y la belleza son los lemas de nuestro tiempo, la claridad y la lógica imperan en nuestros esfuerzos. Quien quiera ser artista en este siglo debe comprometerse de todo corazón con este siglo. No hay lugar para ninguna cultura neardental en el siglo XX, no hay lugar para ella al menos en la Alemania Nacional Socialista. Nos regocijamos de que las democracias estén abriendo sus progresistas puertas a estos elementos degenerados porque, después de todo, no somos vengativos. Déjenlos vivir, no nos importa, déjenlos trabajar, pero no en Alemania. En 1937 sentí que había llegado el momento de tomar una decisión clara también en este asunto.

Naturalmente esto supuso una severa intervención, si podemos o no llamar a nuestros genios, genios de la eternidad, como siempre es difícil de juzgar, pero al final tiene pocas consecuencias para nuestras acciones. Sin embargo, lo que tiene grandes consecuencias es la conservación de un entorno en el que se pueda cultivar el verdadero genio. Para ello es imperativo defender los sólidos y decentes cimientos del patrimonio artístico común de un pueblo del que se desarrolla el verdadero genio. Genio no es sinónimo de locura y sobre todo genio no es sinónimo de fraude. Por el contrario, el genio se manifiesta a través de logros extraordinarios que se diferencian fácilmente de lo comunes. Este prejuicio amenazaba con invadir todo el siglo XIX (en la época de

la decadencia). Lo decente, o permítanme decirlo, bienintencionado de ese siglo, sin embargo ha proporcionado ese terreno del que surgieron muchos grandes artistas. Un siglo que puede reclamar a tantos grandes músicos, poetas, pensadores, arquitectos de renombre, escultores y pintores maravillosos, todos muy por encima de las estúpidas blasfemias de una época de hacedores de ruido en la tradición dadaísta, formadores de yeso al modo cubista y coloreadores de pantallas futuristas. Por supuesto el siglo XIX también trajo muchos resultados promedio e incluso por debajo de promedio. Sin embargo esa es la marca de cualquier siglo de logros. ¿Cuántas personas deambulan por la vida y cuantas son capaces de correr una maratón y cuántas son capaces de ganarla?. Sin embargo estos ganadores son los más rápidos de la humanidad, pero si estos hombres saltaran locamente en lugar de caminar como hombres comunes, entonces su desempeño equivaldría a la de nuestros genios culturales de la época de la desintegración. No serían mejores que estos porque ellos también carecerían de la base para la creación y evaluación de logros supremos.

Por lo tanto en el transcurso del año pasado, resolví despejar un paisaje para el desempeño promedio, honesto y decente. Ya en la exposición anterior, garantizamos la alegre premonición de que uno u otro artista sería capaz de lograr cosas aún mayores en el futuro. Los acontecimientos desde entonces han demostrado que esta evaluación es correcta. Además, nuestras sospechas se vieron reforzadas por la exposición de invierno sobre la arquitectura alemana y los productos de nuestras artes y oficios. En estos días me alegro mucho de haberle dado al pueblo alemán esta magnífica obra de eterna belleza para ser colocada en la capital de sus artes gracias al permiso verdaderamente magnánimo otorgado por el gobierno italiano. Que ninguno de los que visiten esta casa deje de ir a las galerías de esculturas. Que todos se den cuenta entonces de lo glorioso que era el hombre en su belleza corporal, y que solo podemos hablar de progreso si hemos alcanzado la misma perfección o si logramos superar ese nivel. Sobre todo los artistas pueden apreciar cuán grande debe haber sido la vista y la habilidad artística de este griego llamado Mirón tal como se revela hoy ante nuestros ojos.

Cuán maravilloso logro de ese griego que creó una estatua hace dos milenios y medio, una estatua cuya copia romana aún suscita una asombrada admiración por nuestra parte. Y que todos ustedes tomen esto en serio como un estándar para las tareas y logros de nuestro tiempo. Que todos luchen por la belleza y la perfección para que también pasen la prueba del tiempo, tanto ante las personas, como ante las edades.

FALTA UNA PARTE

No tengo ninguna duda de que les conmoverán las mismas sensaciones que me conmovieron cuando vi por primera vez este testimonio incomparable de la belleza y logro eterno. Quizás entonces también puedan sentir lo que siento este día al declarar abierta esta segunda exposición del arte en el Reich y compararla con lo que existía unos años antes de nuestra llegada.

Adolf Hitler - proclamación leída por el Gauleiter Adolf Wagner.

6 de septiembre de 1938

Camaradas del partido, Nacional Socialistas.

Conmovidos hoy más que nunca marchamos hacia Núremberg. En los últimos años los congresos del partido del Reich, han pasado de ser una celebración de gran regocijo y de un gran orgullo, a ser una ocasión de reflexión interior. Los viejos luchadores vienen aquí con la expectativa de encontrar una vez más a muchos viejos conocidos, personas que conocieron en los largos años de lucha por el poder. Y por eso en esta ciudad los viejos camaradas de armas se saludan una y otra vez como veteranos de la mayor de las revoluciones alemanas. Por primera vez nuestro círculo se ha ampliado infinitamente este año. El Reich Nacional Socialista ha acogido a nuevos compatriotas alemanes. Muchos de ellos están hoy entre nosotros por primera vez. Muchos otros que fluyen en la corriente del movimiento se pierden en la magia de esta ciudad en estas edificantes horas. Otros como miembros de las organizaciones de lucha, marcharán por primera vez con sus hermanos de todo el Reich alemán y en su corazón se comprometerán una vez más a no dejar nunca más a esta comunidad, la más grande de todas.

El liderazgo de Alemania ha cambiado, el Nacional Socialismo lo ha construido con un implacable proceso de selección. Sin embargo, en la medida en que todavía está formado por miembros de la época de lucha, representa un pináculo que no puede ser reemplazado, ni por valor externo o material, ni por poderío político o militar. Y esta dirección se ha convertido en la portadora del levantamiento alemán. El milagro que tuvo lugar entre 1805 y 1813 no fue diferente. Los hombres y mujeres prusianos de la batalla de las naciones en Leipzig no fueron diferentes de los hombres y mujeres prusianos de los días de Jena y Auerstedt. Luego, también, un liderazgo débil del Estado y las fuerzas armadas fue reemplazado por uno heroico en el lapso de unos pocos años. Nombres como von Stein y Blucher, Scharnhorst y Gneisenau, Yorck y Clausewitz, y de muchos otros, bastan por sí solos para explicar el gran ascenso de Prusia. El partido Nacional Socialista ha sido la fuerza creativa detrás de este ascenso.

Ha realizado el enorme trabajo necesario para que Alemania pueda volver a encontrar la fuerza necesaria para retomar su posición en el mundo. Tenía que romper y eliminar a los demás partidos. Tenía que hacerlo implacablemente en un mundo lleno de prejuicios de clase y posición social. Tenía que asegurar que cada Alemán de fuerza de voluntad y habilidad pudiera llegar a la cima sin tener en cuenta su nacimiento u origen. Tenía que limpiar Alemania de todos esos parásitos que bebían en el pozo de la desesperación de la patria y el pueblo. Tenía que reconocer los valores eternos de la sangre y la tierra y tenía que elevar estos principios para convertirlos en los imperativos principales de nuestras vidas. Tenía que comenzar la lucha contra el mayor enemigo que amenaza con destruir a nuestro pueblo, el judío internacional. Hace apenas unas semanas un periódico inglés escribió que yo albergaba el ardiente deseo de llegar a algún tipo de pacto con varios Estados sobre diversos temas o de lo contrario no podría presentarme ante el congreso del partido del Reich de este año.

Nunca tuve esta intención ni tampoco la tengo ahora. Hoy me presento ante ustedes mis viejos camaradas, sin ningún pacto en la mano, pero les traigo mi patria, los siete nuevos gaus de Alemania. Es la gran Alemania la que pasa a ser el centro de atención por primera vez aquí en Núremberg. Cuando las insignias del antiguo Reich han regresado a esta vieja ciudad alemana, lo han hecho porque fueron transportadas por seis millones y medio de Alemanes que los

acompañaron en espíritu y cuyo espíritu los une hoy con todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo. Todos ellos son hoy en día más conscientes de la gran felicidad de formar parte de una gran comunidad indisoluble. Lo que uno de ellos lleva, todos lo llevan. Por lo tanto lo que debe ser soportado por todos, el individuo lo soporta más fácilmente. La crisis del desempleo en el Östmark del Reich también se habrá resuelto por completo a finales del próximo año. Hoy solo tenemos dos preocupaciones económicas reales:

1). La preocupación por la mano de obra, en particular la de los trabajadores cualificados para el trabajo industrial.

2). La preocupación por la mano de obra en el campo.

Si otros estados consideran estas preocupaciones como evidencia cierta de una supuesta debilidad económica persistente del tercer Reich, entonces con gusto compararemos la crítica de nuestra falta de mano de obra en casa con el desempleo en las democracias. Si hoy puedo señalar la falta de mano de obra como única preocupación económica en Alemania, esto es así por dos hechos:

1). La gracia del Señor nos ha otorgado una abundante cosecha este año. A pesar de las malas cosechas de los últimos años, fue posible, no obstante, acumular considerables reservas de suministros para el nuevo año gracias a las implacables medidas adoptadas por nuestro camarada del partido Göring. No tenemos que temer por nuestras existencias de alimentos durante muchos años gracias a estos suministros de reserva y gracias a la abundante cosecha de este año. No obstante procederemos con la economía. Es nuestra voluntad acumular grandes reservas de trigo para evitar la indigencia en todas y cada una de las circunstancias.

2). Los frutos del plan cuatrienal son cada vez más notorios. Lo que creí y pronostiqué en años anteriores se ha hecho realidad. Una vez que se señalaron las prerrogativas económicas nacionales a los líderes de la economía alemana y en particular a nuestros inventores, el ingenio y la experiencia de nuestros químicos, físicos, ingenieros mecánicos, técnicos, capataces y los organizadores, han logrado un éxito que nadie había anticipado y que sin duda puedo decir, ha sido simplemente asombroso.

Estamos construyendo la economía alemana de tal manera que, en cualquier momento, puede funcionar independientemente de otros países y valerse por sí misma. Y esto lo hemos logrado. Un bloqueo económico contra Alemania se ha convertido en un tema muerto. Con su peculiar energía el Estado Nacional Socialista ha sacado las consecuencias últimas de la guerra mundial. Seguiremos siendo fieles a nuestros principios, en caso de que sea necesario nos limitaremos a un ámbito u a otro para no tener que depender de otros países. Sobre todo, una resolución suprema reinará en todas nuestras empresas económicas, la seguridad de nuestra nación. Por lo tanto su existencia material debe estar completamente asegurada dentro de los límites de nuestro espacio vital y nuestra capacidad de autosuficiencia. Solo entonces la Wehrmacht alemana puede garantizar la protección del Reich, sus intereses y la libertad de acción en cualquier circunstancia. Solo entonces Alemania se volverá interesante y valiosa para otros países como amiga y aliada.

Cuando pronuncio esto con motivo del décimo congreso del partido del Reich, lo hago con la certeza de que la época del aislamiento político y económico de Alemania ha llegado a su fin. El Reich se ha hecho amigo de grandes y poderosas potencias mundiales. Camaradas del partido, más amenazador que nunca, el peligro de la destrucción bolchevique de todos los pueblos se vislumbra en el horizonte. Mil veces hemos sido testigos de las actividades de los agitadores judíos que incitan esta pestilencia global. Creo que este es el momento y el lugar para, en mi propio nombre y en el de todos ustedes, decir con gran sentimiento interior como nos alegramos de que otra gran potencia europea se haya dado cuenta también de esto. Sobre la base de sus propias experiencias, sus propias reflexiones y su propio enfoque, ha llegado a las mismas conclusiones que nosotros y ha extraído las consecuencias con una determinación verdaderamente admirable. Sobre todo agradezcamos al Todopoderoso por la exitosa unión del antiguo Östmark y el nuevo Reich. A través de esto otorgó al pueblo alemán una gran felicidad y al Reich un gran éxito. Fue él quien permitió esto sin que tuviéramos que poner en riesgo la vida o

la integridad física de ninguno de nuestros compatriotas. Sin las fuerzas agregadas de toda la nación contenidas en el Nacional Socialismo, esto nunca hubiera sido posible, que ningún alemán lo olvide. El estandarte del nuevo Reich que cruzó la frontera en las primeras horas de la mañana del 12 de marzo no era un símbolo de conquista, sino que se convirtió en un símbolo de la unión milenaria que abarca a todos los alemanes. Este estandarte que nuestra Wehrmacht llevó a nuestro nuevo gaus se había convertido en un icono de la fe en la victoria de nuestros hermanos en el curso de una lucha muy difícil. Y así fue que en este caso, fue ante todo, una idea que conquistó y unificó al pueblo. A partir de este día, para todos nosotros y para todas las generaciones venideras, este Reich de alemanes siempre será conocido como la gran Alemania.

Adolf Hitler - discurso en la convención de la cultura, Núremberg.

6 de septiembre de 1938

Quiero diferenciar aquí entre las personas, es decir, la masa sana y pura de Alemania, leal al pueblo, y una supuesta alta sociedad decadente y poco fiable porque solo está unida entre sí por círculos de sangre. A veces se la llama “clase alta”, sin embargo en realidad no es más que la escoria producida por una mutación social enloquecida por haber tenido su sangre y su pensamiento infectados por el cosmopolitismo.

FALTA UNA PARTE

En este período de una orientación hacia el interior, el misticismo cristiano exigió un acercamiento a la solución de los problemas estructurales y por ende, a una arquitectura cuyo diseño no solo fue contrario al espíritu de la época, sino que también contribuyó a producir estas misteriosas fuerzas oscuras que hicieron al pueblo estar cada vez más dispuesto a someterse al cosmopolitismo. La creciente resistencia a esta violación de la libertad del espíritu y de la voluntad del hombre, que se prolongó durante siglos encontró inmediatamente una salida en las expresión contundente de una nueva forma de diseño artístico. La mística estrechez y la soledad de las catedrales, dieron paso a un espacio y a una luz más generosas, reflejando el espíritu cada vez más libre de la época. Cada vez más el místico crepúsculo dio paso a la luz. La incierta y exploradora transición al siglo XX desembocó finalmente en la crisis que enfrentamos hoy y que encontrará su solución de una forma u otra.

FALTA UNA PARTE

Y de esta manera, la evolución natural de un pueblo se asemeja a la de la Vía Láctea. Entre innumerables estrellas pálidas, irradian algunos soles. Sin embargo todos los soles y planetas están hechos del mismo material y todos tienen las mismas leyes. Todo el trabajo cultural de un pueblo no solo debe estar orientado al cumplimiento de una misión, sino que esta misión también debe perseguirse con un solo espíritu. El Nacional Socialismo es el enfoque fresco y muy razonado de la realidad basado en el mayor conocimiento científico y su expresión espiritual. A medida que hemos abierto el corazón del pueblo a estas enseñanzas y continuamos haciéndolo en la actualidad, no tenemos ningún deseo de inculcar en el pueblo un misticismo que transcienda el propósito y las metas de nuestras enseñanzas. Sobre todo, el Nacional Socialismo es en esencia un movimiento del pueblo y bajo ninguna circunstancia un movimiento de culto. En la medida en que la iluminación y el registro de nuestro pueblo exigen el uso de ciertos métodos, que ahora se han convertido en parte de sus tradiciones, estos métodos tienen sus raíces en la experiencia y las realizaciones a las que se llegó por consideraciones exclusivamente pragmáticas.

Por lo tanto será útil que estos métodos formen parte de nuestro patrimonio en una fecha posterior. No tiene nada que ver con otros métodos prestados o expresiones derivadas de otros puntos de vista que hasta la fecha han constituido la esencia de las sectas. Porque el movimiento Nacional Socialista no es un movimiento de culto, más bien es un movimiento del pueblo y una filosofía política que surgió de consideraciones de naturaleza exclusivamente racista. Esta filosofía no aboga por cultos místicos, sino que pretende cultivar y dirigir a un pueblo determinado por su sangre.

FALTA UNA PARTE

Por lo tanto no tenemos salas para cultos, sino salas para el pueblo. Tampoco tenemos lugares de culto, sino lugares de reunión y plazas para desfiles. No tenemos sitios de culto sino estadios deportivos y áreas de juegos. Y es por ello que nuestros salones de actos no están bañados por el crepúsculo místico de los lugares de culto, sino que son lugares de brillo y luz de una naturaleza práctica y hermosa. En estos salones no se llevan a cabo rituales de culto, son exclusivamente el lugar donde se celebran los mítines del tipo que realizamos en los años de nuestra lucha, a los que nos hemos acostumbrado y que conservaremos de esta manera. Por lo tanto el movimiento Nacional Socialista no tolerará la subversión de los místicos oculistas en busca de una vida futura. No son Nacional Socialistas sino algo diferente y en cualquier caso representan algo que no tiene nada que ver con nosotros. En el corazón de nuestro programa no encontrará ningún presentimiento misterioso, más bien encontrará una realización sucinta y por lo tanto una confesión abierta. Dado que colocamos el sustento y la seguridad de una criatura creada por Dios en el centro de esta realización y confesión, sostenemos la creación de Dios y es de esta manera que servimos a esta voluntad.

No lo hacemos en un lugar de culto bañado por un misterioso crepúsculo, sino al aire libre, para que el Señor lo vea. Hubo eras en las que el crepúsculo era el requisito previo para la propagación de ciertas enseñanzas. En esta época sin embargo, la luz es el requisito previo para que nuestra trabajo tenga éxito. Dios tenga piedad de aquel que intenta subvertir nuestro movimiento y nuestro Estado insistiendo en órdenes intrincadas o induciéndole vagos elementos místicos. Basta que esta falta de claridad esté contenida solo en palabras. Ya es peligroso ordenar la construcción de un llamado sitio de culto porque esto ya implica la necesidad de proponer juegos y ritos en una fecha posterior. El único culto que conocemos es el del culto de lo natural y por lo tanto de lo que Dios ha querido. Estamos en completa e incondicional humildad ante las leyes divinas reveladas al hombre. Estas leyes las respetamos y nuestra oración es de valiente cumplimiento de los deberes que ello conlleva. No podemos responsabilizarnos por actos de oración, después de todo, ese es el dominio de las iglesias.

FALTA UNA PARTE

Por lo tanto, las soluciones verdaderamente grandiosas a los problemas de la arquitectura actual solo se pueden encontrar si la arquitectura se encarga de tareas oportunas y grandiosas. Abandonar este principio haría espantosa la empresa. Los intentos de resolución se volverían artificiales, deshonestos e incorrectos y por lo tanto perderían su significado para el presente y para el futuro. De la misma manera no se puede pedir a la música que resuelva problemas cuyo cumplimiento transciende su dominio. La música como forma de arte puro continúa obedeciendo a leyes que desconocemos. Finalmente es absolutamente imposible expresar científicamente una cosmovisión en términos de música.

FALTA UNA PARTE

Estamos orgullosos de vosotros, toda Alemania os ama, porque no sois simplemente portadores de la espada, sino que os habéis convertido en portadores del escudo de nuestro Reich y nuestro pueblo. Representáis el lema más noble que conocemos: “Dios ayuda a quien se ayuda a sí mismo”. Os agradezco vuestras creaciones y vuestro trabajo, agradezco al líder del servicio laboral del Reich por el gigantesco aumento logrado. Como Führer y canciller del Reich me regocijo ante esta visión, de pie ante ustedes, me regocijo en el reconocimiento del espíritu que nos inspira y me regocijo al ver a mi pueblo que posee a tales hombres y damas. Heil Euch.

Adolf Hitler - llamamiento a los líderes políticos de Alemania.

9 de septiembre de 1938

Ciertamente todos sienten lo fuertes que somos en esta comunidad. En un momento como este, cuando hay nubes en el horizonte, me regocijo doblemente al verme rodeado por una guardia de millones de Nacional Socialistas celosos e imperturbables cuyos líderes espirituales son ustedes. Así como solía confiar ciegamente en ustedes durante los largos años de lucha por el poder en Alemania, estoy seguro de que Alemania y yo podemos confiar en ustedes. Todos aquellos que durante 15 años anticiparon el colapso de nuestro movimiento se equivocaron. El movimiento emergió más fuerte de cada prueba y tribulación, y todos los que hoy esperan un debilitamiento de Alemania, también se equivocarán. Mientras les hablo hoy, no veo a 140.000 líderes políticos frente a mí, veo a la nación alemana. Un pueblo vale, ni más ni menos lo que su liderazgo. Nuestro liderazgo será de naturaleza benigna, esto es lo que prometemos al pueblo alemán.

Adolf Hitler - discurso a las juventudes Hitlerianas.

10 de septiembre de 1938

Tenía que venir un nuevo movimiento, un movimiento que educara y por lo tanto preparara a nuestro pueblo. E incluso si el 12 de marzo y el 13 de marzo fueran todo lo que el Nacional Socialismo hubiera logrado en toda su existencia histórica, eso ya sería suficiente para justificar su existencia para el siguiente milenio.

FALTA UNA PARTE

Fuisteis colocados en medio de esta comunidad del destino. En ella creceréis y un día la sostendréis vosotros mismos. Tengo confianza y cuento con vosotros ciegamente. Una vez que la Providencia elija apartarme de mi pueblo, llegará el siguiente Führer y encontrará un pueblo de hierro, firme en su unidad que nunca más podrá separarse o desgarrarse. Se mantendrá unido sin ceder, será feliz en tiempos de regocijo y fuerte en tiempos de necesidad. En mi opinión cada uno de ustedes, chicos y chicas, son una garantía de vida. A lo largo de las tierras alemanas, aquellos que confían en un pueblo alemán unido, son los mejores. Y vosotros sois el pueblo alemán.

Adolf Hitler - breves extractos del discurso a las S.S y a las S.A.

11 de septiembre de 1938

Lo que está aquí hoy es la mejor tropa de lucha política del pueblo alemán hasta la fecha. En momentos como estos debemos recordarnos que el Nacional Socialismo no llegó al poder como resultado de alguna vaga esperanza, sino como el resultado de una batalla concreta. Y el Nacional Socialismo está decidido a preservar su posición actual y la posición del Reich que ha creado en todas y cada una de las circunstancias.

FALTA UNA PARTE

Y así, esta vez los campeones de lo juegos están entre ustedes. Les saludo en particular y espero que, en los próximos años estos juegos competitivos se conviertan en un evento gigantesco. Este evento se verá coronado por la finalización de un enorme estadio a la derecha de la nueva sala de congresos, un estadio del pueblo alemán.

FALTA UNA PARTE

Esta Alemania está ahora entre nosotros y tenemos la gran fortuna de vivir en ella. Otros alemanes no son tan afortunados en este momento. Nuestros corazones se acercan a ellos y sabemos que en sus corazones en esta hora, están con nosotros.

Adolf Hitler - discurso de cierre del congreso del NSDAP en Núremberg.
Adolf Hitler habla de los alemanes en Checoslovaquia.

12 de septiembre de 1938

Parte de este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerHablaDeLosAlemanesEnChecoslovaquia

FALTA UNA PARTE

Y sin embargo, miramos hacia atrás en estos tiempos con el mayor sentimiento de orgullo. Hoy nos sentimos especialmente cerca de aquellos tiempos, porque en primer lugar, entre nosotros vemos a los luchadores alemanes más antiguos del Östmark, que hasta hace poco estaban sujetos a una persecución similar debido a su convicción Nacional Socialista. Están hoy entre nosotros como Volksgenossen y ciudadanos del Reich alemán. ¿Qué no han tenido que pasar y sufrir?, ¿cuántos de sus camaradas fueron asesinados?, ¿cuántos heridos en cuerpo y espíritu?, ¿cuántos perdieron sus medios de subsistencia durante los muchos años en los que estuvieron encarcelados?. La segunda razón por la que reflexionamos sobre estos tiempos con una emoción particular es el hecho de que los acontecimientos que experimentamos y sufrimos en nuestra propia nación, en este momento, son sencillamente los que estamos presenciando en la escena mundial de hoy. Y sobre todo nuestros enemigos siguen siendo ideológicamente los mismos. Casi cada año podríamos dar un paso ante la nación con tranquila confianza y esperar su juicio.

La mayor aprobación jamás concedida a la dirección de un pueblo se hizo de 10 de abril de este año. El pueblo reconoció y confirmó que consideraba la nueva forma de Gobierno y a su liderazgo, como instituciones que se esfuerzan en lo mejor de sus capacidades para servir al pueblo y llevarlo una vez más a la libertad y a la grandeza así como para asegurar su bienestar económico. Y aún así lo que estamos presenciando hoy a mayor escala es precisamente lo mismo que experimentamos en las décadas de lucha interna. Desde el día en que asumimos el poder, hemos estado rodeados por un ambiente hostil. La connivencia entre el dorado y democrático movimiento capitalista en nuestro parlamento por un lado y el marxismo por el otro en su guerra contra el Nacional Socialismo se refleja hoy en una conspiración similar, aunque a mayor escala, que involucra a las democracias y a los bolcheviques que le hacen la guerra al Estado constituido por la comunidad popular Nacional Socialista.

Quizás la evidencia más persuasiva de su falta de sinceridad en su lucha contra el partido Nacional Socialista, en sus luchas por el poder en esos momentos, es el hecho de que no importaba que fueran nacionalistas burgueses, demócratas capitalistas o internacionalistas marxistas, todos, en las batallas decisivas, formaron un frente unido contra nosotros. En ese momento muchos de nuestros compatriotas se vieron obligados a darse cuenta de lo deshonesta que era la batalla política y de la poca importancia moral de esta lucha al ver a esos partidos luchando contra nosotros por motivos Nacionalistas, pero no eran reacios a conspirar con internacionalistas marxistas para este fin. Y viceversa, nuestros compatriotas tuvieron que darse cuenta de lo deshonestos y fraudulentos que eran aquellos partidos que pretendían perseguirnos

por razones Socialistas y luego se aliaban con los peores defensores del Capitalismo para entrar en un frente unitario contra nosotros. El partido del centro afirmó que estaba luchando contra nosotros porque éramos hostiles a la iglesia y sin embargo para este fin, entró en una santa alianza con los social demócratas ateos y no rehusó unirse con los comunistas. Por otra parte los comunistas nos combatieron porque como afirmaron, para ellos representamos la reacción. Sin embargo unieron sus votos con los auténticos reaccionarios en contra del partido Nacional Socialista en el Reichstag. Era de hecho un despliegue de tal duplicidad que solo se podía apartar de él con disgusto. Hoy nos sentimos igualmente repelidos cuando observamos a las llamadas democracias internacionales del mundo, que supuestamente defienden la libertad, la fraternidad, la justicia, el derecho a la autodeterminación de los pueblos, etc, ver como estos se alían con la Moscú bolchevique. Tal vez alguien se pregunte porqué nos preocupamos tanto con las democracias y porqué las tratamos de una manera tan negativa. En este caso es porque:

1). Como los atacados, nos vemos obligados a contraatacar.

2). La conducta de estos fenómenos es repugnante.

La deshonestidad se establece en el momento en que estas democracias afirman representar al Gobierno del pueblo y critican a los Estados autoritarios como dictaduras. Creo que puedo afirmar con confianza que hoy solo hay dos potencias mundiales que pueden afirmar honestamente que el 99% de su pueblo respalda al Gobierno. Lo que en otros países lleva el nombre de democracia es en la mayoría de los casos poco más que la adecuada manipulación de la opinión pública por medio del dinero y la prensa y de igual modo la manipulación de los resultados obtenidos. Sin embargo, es fácil despojar a estas supuestas democracias de sus pretensiones cuando se hecha un vistazo a su posición en materia de política exterior, la cual cambia constantemente para adaptarse al propósito del momento. Allí vemos cómo verdaderamente los regímenes represivos en los países pequeños son realmente glorificados por estas democracias si se adaptan a sus necesidades.

Sí, incluso llegan a luchar por ellos, mientras que por otro lado, ellos mismos reprimen activamente los mítines inconvenientes en aquellos Estados donde tal protesta no les interesa. No reconocen este activismo, intentan subvertirlo o simplemente malinterpretan su significado. Y esto no es todo, estas democracias incluso glorifican los regímenes bolcheviques si sirven a sus propósitos y esto, a pesar de que estos últimos se definen a sí mismos como la dictadura del proletariado. En otras palabras, estas supuestas democracias censuran los regímenes que son respaldados por el 99% de sus ciudadanos como dictaduras, al mismo tiempo que alaban a otros países como instituciones democráticas altamente respetables, aunque estos se auto definan como dictaduras y solo puedan subsistir en base a ejecuciones masivas, torturas, etc. ¿No es una de las mayores ironías de la historia que en medio de las virtuosas democracias en Ginebra un ponente empapado de sangre de una de las mayores tiranías de la historia pueda moverse libremente como un respetado miembro del consejo?.

Nosotros en Alemania ya hemos sido testigos de la alianza del capitalismo judío con la versión abstracta de la lucha anticapitalista del comunismo, hemos visto a “The Rote Fahne” (periódico comunista fundado por Rosa Luxemburgo), “The Vorwarts” (periódico del partido social demócrata alemán) y al “Frankfurter Allemeine Zeitung” (periódico del centro derecha liberal) marchando de la mano. Es lo mismo en todo el mundo. El Moscú bolchevique se ha convertido en un muy venerado aliado de las democracias capitalistas.

FALTA UNA PARTE

Durante 15 años han actuado en un terrible desafío en contra de los intereses más naturales de sus pueblos. Sí, actuando en contra de todas las normas de la dignidad humana. De hecho ellos elaboran dictados con una pistola en la mano, solo para que más tarde, puedan lamentar la transgresión unilateral de los sagrados derechos y la violación de todos los santos contratos. Sin tener en cuenta el pensamiento o la opinión de los nativos, los han conducido hacia el sangriento sometimiento de continentes enteros. Sin embargo en el momento en que Alemania menciona el regreso de sus colonias, declaran su preocupación por sus pueblos indígenas y que no se puede abandonar a los nativos a un destino tan horrible. Al mismo tiempo no les preocupa bombardear con aviones a sus propias colonias. Y todo esto para utilizar la fuerza de la razón y convencer a

sus queridos compatriotas de color de someterse a la dominación extranjera un poco más. Por supuesto, las bombas así empleadas tenían cabezas con ojivas civilizadoras, no hay que confundir esto con las brutales que usó Italia en Abisinia. En todos los países democráticos lamentan la crueldad inimaginable con que primero Alemania y ahora Italia también se esfuerzan por librarse del elemento judío. Sin embargo, todos estos grandes imperios democráticos tienen en conjunto no más de unas pocas personas por kilómetro cuadrado. En Italia y en Alemania este número excede las 140 personas. Durante décadas Alemania sin embargo recibió a cientos y cientos de miles de judíos sin pestañear. Ahora que esta carga se ha convertido en despótica y que la nación ya no está dispuesta a que estos parásitos le chupen la sangre, en el extranjero hay un gran lamento. Sin embargo en estos países democráticos no se oye ni una sola palabra sobre reemplazar ese lamento hipócrita con una buena obra o asistencia. No, al contrario, todo lo que uno oye es un frío razonamiento que afirma que en estos Estados lamentablemente tampoco hay espacio. Evidentemente esperan que Alemania asuma a la judería a pesar de nuestras 140 personas por kilómetro cuadrado, mientras que los imperios mundiales demócratas con unos pocos habitantes por kilómetro cuadrado no pueden asumir esta carga.

Por desgracia no ayudan, pero dan lecciones de moral. Y por lo tanto, así nos encontramos con un Reich Nacional Socialista ante el mismo fenómeno y fuerzas que hace 15 años tuvimos que conocer cómo partido. En cuanto a la indicativa actitud hostil de los Estados democráticos hacia Alemania, no nos importa. Además, ¿al Reich le iba mejor antes de nosotros?. En una nota al margen, tengo que admitir abiertamente que prefiero soportar los insultos de alguien que ya no puede robarme, a que me alaben por dejar que esto suceda. Hoy hemos sido insultados. Sin embargo, estamos en una posición, alabado sea el Señor, para evitar que Alemania sea violada y devastada. El Estado que había antes de nosotros fue chantajeado durante 15 años. Y esto hay que reconocerlo, recibió una indemnización, una recompensa algo escasa, al menos en mi opinión, el de haber sido un pequeño buen Estado democrático.

Este comportamiento se vuelve insoportable cuando una parte de nuestro pueblo está a merced de los impertinentes abusos y sin ningún medio por el cual se puedan defender, mientras que la peor parte de la retórica demócrata se derrama como una amenaza sobre nuestros compatriotas. Estoy hablando de Checoslovaquia. Este Estado es una democracia, es decir, fue fundado en principios democráticos. La mayoría de su pueblo se ha visto forzado a aceptar la estructura construida en Versalles sin consultarles su opinión. Como una verdadera democracia, este Estado comenzó de inmediato a suprimir a la mayoría de su pueblo para abusar de ellos y robarles sus derechos inalienables. Gradualmente se intentó inculcar al mundo que este Estado tenía que cumplir una misión política y militar. El ex ministro de aviación Pierre Cot nos lo ha explicado recientemente. Según él, Checoslovaquia existe con el fin de proporcionar una base en caso de guerra para poder lanzar ataques aéreos y bombardear ciudades y plantas industriales en Alemania. Huelga decir que podemos suponer que estas bombas estarán nuevamente equipadas con esas ojivas de la famosa variedad “civilizadora”.

Sin embargo esta misión se opone a los deseos de la mayoría de los habitantes de este Estado y es ajena a su filosofía de vida y contraria a sus intereses vitales. Por eso la mayoría de sus ciudadanos fueron silenciados. Cualquier protesta contra este destino habría sido un asalto a los objetivos encarnados en este Estado y por lo tanto habría sido una violación de su Constitución. Esta Constitución elaborada por los demócratas, era menos idónea para desarrollar los derechos de las personas afectadas que para acomodar las oportunidades políticas de los opresores del pueblo. La conveniencia política requirió también que se diera una estructura que otorgara al pueblo checo una posición de preeminencia en este Estado. Quien protestó contra esta usurpación, se convirtió en un “enemigo del Estado” y por lo tanto y de acuerdo con las normas democráticas, fue proscrito. Así pues, la Providencia ha hecho un llamamiento a la población del Estado checo, hablando de sus intenciones a través de los buenos oficios de los arquitectos de Versalles, para que no se levanten en oposición al fin último de este Estado.

Sí, sin embargo, si alguien se aventurase a salir en defensa de la mayoría de los pueblos oprimidos de ese Estado y oponerse a este fin, entonces como es natural sería golpeado con toda la fuerza de la que dispone el Estado y si así lo necesita, simplemente podría ser asesinado. Si esto no nos preocupara, si fuera algo extraño, como tantos otros, podríamos tomar nota de ello simplemente como una demostración muy interesante de la comprensión que los demócratas tienen sobre los derechos de los pueblos a la libre determinación. Sin embargo la naturaleza del

asunto implica una obligación para nosotros los alemanes. Entre las minorías reprimidas hay 3.5 millones de alemanes, gente de nuestra raza, más o menos como habitantes tiene Dinamarca. Estos alemanes también son criaturas de Dios. El Todopoderoso no los ha creado para que Versalles los colocara a merced de un poder ajeno a ellos que les odia. Y tampoco ha creado a siete millones de checos para que reinen sobre estos 3.5 millones y los mantengan en su tutela y mucho menos los creó para que los asolen y los torturen. La situación en este Estado se ha vuelto insoportable, como es bien sabido. En un contexto político a estos 3.5 millones de personas se les ha privado del derecho de la autodeterminación, en nombre del derecho a la autodeterminación, así es como lo interpreta un tal Sr. Wilson. En un contexto económico estas personas están siendo arruinadas metódicamente y por lo tanto están sujetas a un exterminio, lento, pero constante.

FALTA UNA PARTE

La miseria de los alemanes de los Sudetes desafía toda descripción. Desean destruirlos. En un contexto humanitario, están siendo oprimidos y humillados de una manera sin precedentes. Cuando 3.5 millones de miembros de una comunidad de 80 millones no pueden cantar una canción porque a los checos no les gusta, cuando son golpeados hasta sangrar porque usan calcetines que los checos no quieren ver, cuando están aterrorizados y reprimidos porque se saludan unos a otros de una manera que los checos no pueden soportar a pesar de que lo único que hacían era saludarse aunque no en checo, cuando son perseguidos por cada pequeño detalle conectado a la expresión de su nacionalidad y cuando son cazados como animales, sí, esto puede dejar fríos a los reconocidos representantes de las democracias, que lo saben, puede ser que realmente disfruten que los afectados sean unos meros 3.5 millones de alemanes. Todo lo que les puedo decir a estos representantes de las democracias es que esto a nosotros no nos deja fríos.

No, porque si estas criaturas torturadas no pueden encontrar justicia ni ayudarse a sí mismos, entonces les ayudaremos nosotros. Tiene que haber un fin para esta injusticia infligida a estas personas. Ya he dicho esto abiertamente en mi discurso del 20 de febrero. Esto fue una empresa miope que concibieron los arquitectos de Versalles, los cuales dieron a luz a la anormal estructura del Estado checoslovaco. Podría continuar su misión de devastar y violar a una masa de millones de otras nacionalidades, solo mientras las naciones hermanas sufren ellos mismos por el abuso infligido por el mundo de Versalles. Sin embargo creer que tal régimen podría seguir pecando eternamente y sin fin sería sucumbir a una ilusión inconcebible. En mi discurso en el Reichstag alemán del 20 de febrero, había señalado que el Reich ya no presenciaría más ninguna opresión ni persecución a estos 3.5 millones de alemanes. Y yo imploro a los estadistas extranjeros que no piensen que esto es una frase vacía.

Por el bien de la paz en Europa el Estado Nacional Socialista ha hecho enormes sacrificios para toda la nación. No albergamos ningún pensamiento de venganza, esto se ha desterrado de todas las esferas de la vida pública y privada. En el curso del siglo XVII, Francia penetró lentamente en Alsacia-Lorena y la tomó del viejo Reich alemán en tiempos de paz. Después de una terrible guerra en 1870-71 a la que Alemania había sido conducida, el Reich reclamó estos territorios, los cuales le fueron devueltos. Se volvieron a perder después de la guerra mundial. Para nosotros los alemanes, la catedral de Estrasburgo significa mucho. Cuando el asunto no avanzó, nos abstuvimos, solo para asegurar una paz duradera para Europa. Nadie nos obligaba a ceder a estas pretensiones, si en primer lugar, no hubiésemos querido renunciar voluntariamente a ellas. Cedimos porque queríamos acabar con esta constante discusión con Francia de una vez por todas. El Reich ha adoptado una postura similar y ha seguido los pasos igualmente determinados a lo largo de sus otras fronteras.

Aquí el Nacional Socialismo dio un ejemplo y actuó de una manera altamente responsable. Hicimos el mayor de los sacrificios y nos distanciamos voluntariamente de cualquier otra demanda para que Europa pudiera disfrutar de un futuro pacífico y para que al menos por nuestra parte el terreno pudiera ser despejado para la reconciliación de todos los pueblos del mundo. Actuamos de manera sumamente leal. Ni a la prensa, ni al cine se les permitió propagar una opinión divergente. Ni siquiera en la literatura permitimos una excepción. Con el mismo espíritu ofrecí soluciones para la reducción de las tensiones en Europa, una oferta que se rechazó por razones que todavía no comprendemos. Voluntariamente restringimos nuestro poder en esta

importante esfera, con la esperanza de que nunca más nos viéramos obligados a coger las armas contra este otro Estado en cuestión. Esto no sucedió porque no pudiéramos producir un 55% más de naves, se produjo porque queríamos contribuir a una reducción final de las tensiones y a una planificación de la situación en Europa. Puesto que encontramos un gran patriota y un estadista en Polonia dispuesto a tener un acuerdo con Alemania, inmediatamente aprovechamos la oportunidad y llegamos a un tratado que sin duda es mucho más importante para la paz en Europa que toda la palabrería que se dan en los salones del templo de la Sociedad de las Naciones en Ginebra. Alemania posee hoy en día una frontera completamente pacificada y Alemania está decidida, y lo ha declarado, a aceptar estas fronteras como inviolables e inalterables para dar a Europa un sentimiento de paz y seguridad. Aparentemente sin embargo, esta abnegación y autodisciplina por parte de Alemania ha sido interpretada como un signo de debilidad. Por lo tanto hoy me gustaría hacer bien las cosas: no creo que estuviéramos haciéndole un gran favor a la paz en Europa si manifestáramos nuestro desinterés en todos los asuntos europeos. En particular Alemania no estaría haciendo un servicio a nadie si permaneciera inmóvil ante el sufrimiento y la situación de 3.5 millones de compatriotas y no se interesara por su destino.

Comprendemos cuando Inglaterra y Francia persiguen sus intereses en el mundo. Quiero señalar a los estadistas de París y Londres, que también hay intereses alemanes y que estamos decididos a defenderlos en todas las circunstancias. En este punto quisiera recordarles mi discurso ante el Reichstag en 1933, en el que abiertamente confesé ante todo el mundo que había cuestiones de preocupación nacional en las que nuestro camino estaba claramente predeterminado. Yo prefería someterme a cualquier prueba, peligro o tormento antes que fallar en el cumplimiento de tales prerrogativas. Ningún Estado europeo ha hecho tanto como Alemania para el servicio de la paz. Nadie ha hecho mayores sacrificios. Hay que tener en cuenta sin embargo que hay un límite en cuanto a lo que se puede sacrificar y no se debe confundir a la Alemania Nacional Socialista con la Alemania de Bethmann-Hollwed y Herding. Cuando hago esta declaración, lo hago a causa de un evento que ha ocurrido en el transcurso de este año, un evento que nos ha obligado a reconsiderar nuestra postura hasta la fecha.

Como ustedes bien saben mis camaradas del partido, Checoslovaquia ha anunciado finalmente las elecciones locales que se celebrarán este año, después de haber retrasado de forma indefinida cualquier forma de plebiscito. Praga ha admitido finalmente la naturaleza insostenible de su posición actual. Teme la unidad de los alemanes y de las otras nacionalidades. Está convencida de que tiene que recurrir a medidas extraordinarias para ejercer presión en el proceso electoral y así manipular el resultado de las elecciones. Evidentemente el Gobierno de Checoslovaquia ha llegado a la conclusión de que esto solo puede lograrse mediante una brutal política de intimidación. Aparentemente el Estado checo creía que una exhibición de su fuerza militar era particularmente adecuada para este fin. Esto se dirigió especialmente a los alemanes de los Sudetes, para que sirviera de advertencia y no hablaran por sus intereses nacionales y así votaran en consecuencia.

Para justificar de algún modo este intento de intimidación ante los ojos del público mundial, el Gobierno checo, es decir, Herr Benes, inventó la mentira de que las tropas alemanas habían sido movilizadas para una invasión de Checoslovaquia. En este contexto permítanme afirmar lo siguiente, la creación de tales mentiras no es nada nuevo. Hace aproximadamente un año, la prensa de un país inventó una historia según la cual 20.000 soldados alemanes habrían desembarcado en Marruecos. El promotor judío de esta mentira en la prensa esperaba causar una guerra. En ese momento, bastó una breve declaración al embajador francés para resolver la situación. Y en este caso también, inmediatamente se aseguró al embajador de otra gran potencia de la falsedad de las acusaciones checas. La declaración fue emitida una vez más y el Gobierno de Praga fue inmediatamente informado de su contenido. Sin embargo el Gobierno de Praga aprovechó este engaño como pretexto para su chantaje terrorista y para manipular las elecciones.

Todo lo que puedo hacer en retrospectiva es afirmar que no se ha llamado a ningún soldado alemán que no fuera a servir de todas formas. En segundo lugar, ni un regimiento, ni una unidad adicional había marchado hacia la frontera. De hecho ningún soldado sirvió en una guarnición distinta a la que le fue asignada en tiempos de paz durante este periodo. Por el contrario se emitieron órdenes para evitar tomar medidas que pudieran ser interpretadas como un medio para

ejercer presión sobre Checoslovaquia por nuestra parte. Sin embargo se lanzó una campaña vil contra nosotros para que toda Europa se movilizara al servicio de un Gobierno en pos de objetivos criminales. La única ambición de este Gobierno radica en la manipulación de las elecciones mediante el ejercicio de la presión militar, en un esfuerzo por intimidar a sus ciudadanos y así robarles su derecho a votar. Y todo esto no es más que un medio de obtener la legitimidad moral que este Gobierno consideraba necesaria. De hecho no tuvo escrúpulos para lanzar sospechas sobre un gran Estado para poder alarmar a toda Europa y si fuera necesario, hundir a esta en una sangrienta guerra. El Gobierno del Reich alemán no emprendió tales pasos y de hecho Alemania no tenía tales intenciones. Por el contrario estaba convencido de que las elecciones locales harían justicia a la causa de los Sudetes alemanes. Esta falta de actividad se interpretó entonces como una señal de que el Gobierno alemán se hizo a un lado debido a la decidida postura de los checos y de la pronta intervención de Inglaterra y Francia. Ustedes comprenderán mis camaradas del partido, que una gran potencia no puede tolerar una incursión de este tipo (la movilización parcial de las tropas checoslovacas el 20 y 21 de mayo) por segunda vez. Como consecuencia he tomado las precauciones necesarias. Soy un Nacional Socialista y como tal estoy acostumbrado a atacar a cualquier atacante.

Además sé muy bien que la clemencia no logrará apaciguar, sino que solo alentará la arrogancia de un adversario tan irreconciliable como los checos. Que el destino del viejo Reich alemán sea una advertencia para nosotros. Su amor por la paz lo llevó al borde de la autodestrucción. Sin embargo el viejo Reich al final no pudo impedir la guerra. Con la debida consideración tomé medidas el 28 de mayo que fueron muy difíciles:

1). Ordené una intensificación de gran alcance y la inmediata ejecución de los refuerzos anunciados para el ejército y la Luftwaffe.

2). Ordené la expansión inmediata de nuestras fortificaciones en occidente.

Puedo asegurarles que desde el 28 de mayo se ha iniciado la construcción de una de las fortalezas más gigantescas de todos los tiempos. Con este fin, confié al Dr. Todt, el Generalinspekteur para la construcción de carreteras en Alemania, una nueva misión. En el marco de los proyectos llevados a cabo por la inspección de la construcción de la fortaleza, se ha logrado uno de los mayores logros de todos los tiempos, gracias a su extraordinario talento organizativo. Permítanme señalar algunas cifras para ustedes. En la actualidad en el trabajo sobre la fortificación de nuestra frontera occidental, un proyecto que se inició hace más de dos años, se encuentran: 278.000 obreros de la organización Todt, además de 84.000 de otros trabajadores, también 100.000 hombres del servicio de trabajo del Reich y numerosos batallones de pioneros y divisiones de infantería. Además de los materiales que se traen a los sitios de construcción a través de diferentes rutas de transporte, la Reichbahn alemana por sí sola transporta 8.000 coches de carga al día. El consumo diario de grava asciende a más de 100.000 toneladas.

La fortificación de la frontera occidental de Alemania se completará antes del comienzo del invierno. Su capacidad defensiva estará asegurada a partir de ese día. Una vez completada, esta consistirá en más de 17.000 placas blindadas y estructuras de hormigón. El pueblo alemán en armas se encuentra detrás de este frente de acero y hormigón formado por tres líneas fortificadas y en algunos lugares en realidad hay cuatro líneas fortificadas de hasta 50 kilómetros de profundidad. He hecho este esfuerzo en nombre de la paz. Sin embargo bajo ninguna circunstancia estoy dispuesto a permanecer en silencio y observar desde la distancia la continua opresión de nuestros compatriotas en Checoslovaquia. Todo es táctica. El Sr. Benes habla, quiere organizar las negociaciones. Desea resolver la cuestión del procedimiento de conformidad con los convenios de Ginebra y entrega pequeños favores para aplacar al pueblo. Las cosas no pueden seguir así. No se trata de frases diplomáticas vacías.

Esta es una cuestión de derecho a la autodeterminación, un derecho que todo pueblo posee y no es una frase vacía. No queremos que Herr Benes conceda favores a los alemanes de los Sudetes. Tienen derecho a su propio estilo de vida, como cualquier otro pueblo. Las consecuencias serán lo graves que deban ser si las democracias persisten en su convicción de continuar otorgando su protección por cualquier medio a quienes oprimen a los hombres y mujeres alemanas. Creo que si me fuera no cabrían dudas de que he Estado al servicio de la paz. No pido que a Alemania se la permita oprimir a 3.5 millones de franceses, ni estoy pidiendo que 3.5 millones de ingleses

puedan estar a nuestra merced. Simplemente estoy demandando que cese la opresión de 3.5 millones de alemanes en Checoslovaquia y que en su lugar tomen el inalienable derecho a la libre determinación. Verdaderamente lamentaríamos que esto llegara a dañar nuestras relaciones con otros países europeos. Sin embargo la culpa no sería nuestra. Es la responsabilidad del Gobierno checoslovaco llegar a un acuerdo con los verdaderos representantes de los Sudetes alemanes y de una forma u otra llegar a un entendimiento con ellos. Sin embargo, es mi responsabilidad y, mis compatriotas, la de todos nosotros, que nos encarguemos de que la justicia no sea pervertida en injusticia. Después de todo, este asunto involucra a nuestros compatriotas alemanes. No estoy en absoluto dispuesto a permitir que los estadistas extranjeros quieran crear una segunda Palestina en el corazón de Alemania. Los pobres árabes están indefensos y han sido abandonados por todos, los alemanes en Checoslovaquia, ni están indefensos, ni han sido abandonados. Por favor tomen nota de este hecho. Me siento obligado a tratar este tema en el congreso del partido en el que participan por primera vez los representantes de nuestro Gaus germano-austríaco. Ellos mejor que nadie saben lo que es estar separados de la patria. Cualquiera de ellos comprenderá la importancia de mi exposición en este día. Con mayor entusiasmo que nadie estarán de acuerdo conmigo cuando afirmé ante todo el pueblo que no merecíamos ser alemanes si no estuviéramos dispuestos a asumir esa postura y soportar las consecuencias de una u otra manera.

Cuando tenemos en cuenta la intolerable impertinencia con que incluso un pequeño Estado se atrevió a acercarse a Alemania en los últimos meses, nos damos cuenta de que la única explicación posible se revela en la falta de voluntad de reconocer que el Reich alemán es más que un amante de la paz. Estando de pie en Roma, en la primavera, sentí en el fondo, que evaluamos los acontecimientos históricos de una manera demasiado restringida, investigando periodos de tiempo demasiado cortos para ser reveladores. Mil o mil quinientos años no son más que unas pocas sucesiones dinásticas. Lo que se agota en un cierto periodo de tiempo, puede volver a resurgir en el mismo periodo de tiempo. La Italia de hoy y la Alemania de hoy son la prueba viviente de esto. Ambas son naciones que se han regenerado, de hecho que podrían considerarse en este contexto como nuevas naciones. Sin embargo sus raíces no surgen de los terrenos de las edades más recientes, sino que vuelven a la historia antigua. El imperio romano respira una vez más.

El fenómeno de Alemania como Estado tampoco es nuevo, aunque ha aparecido más recientemente. He traído las insignias del viejo Reich a Núremberg por una razón y es que esto no es solo beneficioso para el pueblo alemán, sino también para todos los pueblos. Más de medio milenio antes del descubrimiento del nuevo mundo, un gigantesco Reich germánico-alemán estuvo en esta tierra. Las dinastías surgieron y desaparecieron. Las formas externas cambiaron. Sin embargo el pueblo fue rejuvenecido y su esencia ha permanecido siempre. El Reich alemán ha estado latente. Ahora el pueblo alemán ha despertado y una vez más lleva en la cabeza su corona de mil años. Todos los que damos testimonio de esta resurrección histórica sentimos gran orgullo y felicidad. Estamos ante el Todopoderoso con humilde gratitud. Para el resto del mundo esto debe ser una inspiración, así como una elección aprendida, una inspiración para reflexionar sobre la historia desde un punto de vista más elevado y una lección para no sucumbir a los mismos errores que en el pasado.

En verdad el nuevo imperio romano-italiano y el Reich germano-alemán son estructuras antiguas. No necesitas amarlos, pero sin embargo ningún poder en la tierra los destruirá jamás. Camaradas del partido, Nacional Socialistas. El primer congreso del partido del Reich de la gran Alemania, termina en este momento. Todos ustedes están todavía bajo el hechizo de los grandes acontecimientos históricos de estos días pasados. Esta demostración de poder y determinación de nuestro pueblo ha reforzado el orgullo de la nación y su confianza en ella. Vuelvan a sus hogares y lleven en sus corazones esa misma fe que ustedes han amado durante casi dos décadas como alemanes y como Nacional Socialistas. Ustedes tienen el derecho a llevar con orgullo sus cabezas altas, de nuevo como alemanes. Nunca volveremos a inclinar las cabezas ante voluntades extranjeras. A esto nos comprometemos, que Dios nos ayude.

Adolf Hitler - discurso en el día de la Wehrmacht.

12 de septiembre de 1938

Soldados de la Wehrmacht alemana.

Como en años anteriores, se han reunido en Núremberg para el congreso del partido del Reich de este año. Por primera vez están ustedes aquí como soldados del gran Reich alemán. Este antiquísimo sueño que se ha hecho realidad, se lo debemos a dos hechos: en primer lugar a la exitosa creación de una comunidad popular verdaderamente alemana. Este era el requisito previo para la realización de este sueño. En segundo lugar la construcción de la nueva Wehrmacht alemana, cuyos soldados finalmente realizaron el sueño. Podemos sacar dos conclusiones de esto: primero, reconocemos la necesidad de la existencia del movimiento, el movimiento que en menos de dos décadas logró liberar al pueblo alemán de su mayor confusión y caos interno y conducirlo a la unidad que vemos hoy. Las enseñanzas del Nacional Socialismo y del partido son garantes de esta comunidad popular alemana. En segundo lugar, la lección que hemos aprendido de esto, es lo importante que es que la comunidad popular alemana reestructurada internamente, sea protegida externamente.

Esto depende exclusivamente del poder de nuestras propias armas y por lo tanto depende de los portadores de esas armas. Ninguna negociación, ninguna conferencia y ningún otro acuerdo nos ha otorgado a los alemanes el derecho natural a la unidad. Tuvimos que tomar la justicia en nuestras propias manos, y lo pudimos hacer gracias a vuestra existencia, mis soldados. Y es así que las dos mayores instituciones de nuestro pueblo deben cumplir dos misiones idénticas. El Nacional Socialismo tiene que educar a nuestro pueblo interiormente para formar esta comunidad popular. La Wehrmacht tiene que instruir a este mismo pueblo para que defienda a esta comunidad popular exteriormente. Así que son ustedes, mis soldados quienes fueron inmediatamente encargados del cumplimiento de una misión en este nuevo Reich. Y esta satisfacción les ha ganado el amor del pueblo alemán. Confió en ustedes y se ha dado cuenta de que puede confiar en sus hijos uniformados. Porque lleva las mejores armas disponibles en la actualidad, reciben el mejor entrenamiento y sé que también poseen el mejor carácter.

Encajan bien en el frente eterno constituido por los soldados de Alemania. En los últimos meses repetidamente tuve la oportunidad de convencerme de esto. Lo vi en los lugares de las maniobras, puestos de tiro, campos de entrenamiento, y fue con gran satisfacción que me di cuenta de que la nación alemana puede volver a mirar a sus soldados con gran orgullo. Y es por eso por lo que les agradezco. Sin embargo no servimos por gratitud, alabanza o recompensa, a menos que esta gratitud, alabanza y recompensa estén al servicio de lo que más valoramos en este mundo, nuestro pueblo y nuestro gran Reich alemán. Alemania Sieg Heil.

Adolf Hitler - Ward Price entrevista a Adolf Hitler.

17 de septiembre de 1938

Los checos dicen que no pueden realizar un plebiscito, ya que no hay disposiciones para tal medida en su constitución. Pero me parece que su constitución prevé una sola cosa, que siete millones de checos opriman a ocho millones de miembros de minorías de otros pueblos. Esta enfermedad checa debe tratarse de una vez por todas de inmediato. Es como un cáncer en todo el organismo de Europa, si se deja crecer infectará las relaciones internacionales hasta que finalmente se rompan. Esta situación ha durado 20 años, nadie puede calcular cuánto les ha costado a los pueblos de Europa en este tiempo. Como aliado de la Unión Soviética, Checoslovaquia apunta como una daga al corazón de Alemania. He reforzado mi determinación de crear una poderosa Luftwaffe alemana. Esto a su vez llegó a Gran Bretaña y Francia a crear sus propias fuerzas aéreas. Recientemente he duplicado las fuerzas de la Luftwaffe alemana debido a la situación actual en Checoslovaquia. Si no logramos resolver la crisis ahora, el mariscal de campo Göring pronto me estaría pidiendo que duplicara las fuerzas de la Luftwaffe alemana una vez más, luego, a su vez, Gran Bretaña y Francia duplicarían también las suyas, y así una loca carrera empezaría.

¿Cree que disfruto deteniendo mis grandes planes de construcción y creación de empleo en todo el país para enviar a medio millón de trabajadores al frente oriental a construir una gigantesca línea de fortificaciones en tiempo récord?. Preferiría emplearlos en la construcción de barrios para trabajadores, autopistas, nuevas escuelas e instituciones sociales, en lugar de en la construcción de fortificaciones improductivas. Sin embargo, mientras Checoslovaquia sea responsable de esta fiebre europea causada por esta opresión a una minoría alemana, debo estar preparado para todas las eventualidades. He estudiado la línea Maginot y he aprendido mucho en el proceso. No obstante hemos construido algo de acuerdo con nuestras propias ideas que es aún mejor y que resistirá a cualquier poder en el mundo por si somos atacados y decidimos permanecer a la defensiva. Sin embargo, todo esto es una locura ya que nadie en Alemania piensa en atacar a Francia. No abrigamos ningún resentimiento contra Francia, al contrario, existe un fuerte sentimiento de simpatía por el pueblo Francés en Alemania. Alemania tampoco quiere una guerra con Gran Bretaña.

Dios mío, todas las cosas que se podrían hacer en Alemania si no fuera por esta opresión checa de millones de alemanes, que debe terminar y terminará. Sin embargo ahora algunas personas en Francia están hablando de dar rienda suelta a los perros de la guerra por un país en el que no tienen intereses económicos, ni hay otros intereses directos en juego. Y lo están haciendo simplemente para permitir que los checos nieguen a los alemanes de los Sudetes el derecho que ellos mismos han concedido a los habitantes del Sarre. De la misma manera Gran Bretaña otorgó total autonomía a Irlanda del Sur y garantizó la plena independencia de Holanda y Bélgica cien años antes. Los checos nunca han sido un pueblo autónomo, no fue hasta que los tratados de paz los elevaron a una supremacía artificial e inmerecida sobre las minorías que son más numerosas que ellos mismos. Bohemia fue un electorado alemán en la edad media. La primera universidad alemana se fundó en Praga 200 años antes de los días de la reina Isabel.

El idioma alemán moderno en sí mismo se deriva del idioma de los diplomáticos que servían en las oficinas gubernamentales de esa ciudad, el sitio que el emperador alemán había hecho su capital durante un tiempo. Solo en el curso de las guerras husitas, los checos fueron independientes durante un periodo de tiempo. Hicieron uso de su independencia de la misma

manera que lo hacen los bolcheviques, saqueando y saqueando hasta que los alemanes se levantaron y contraatacaron. La creación de esta república checoslovaca heterogénea después de la guerra fue una completa locura. No tiene ninguna característica de nación, ni desde el punto de vista etnológico o lingüístico, ni desde el punto de vista económico o estratégico. Fue un acto de locura e ignorancia tener un puñado de checos inferiores gobernando sobre minorías que pertenecen al pueblo alemán, polaco y húngaro, gente que puede mirar hacia atrás a una cultura de mil años. Los alemanes de los Sudetes no tienen ningún respeto por los checos y no se someterán a su gobierno. Después de la guerra, los aliados declararon que los alemanes no eran dignos de gobernar a los negros, mientras que al mismo tiempo colocaron a un pueblo de segunda categoría como los checos en el control de 3.5 millones de alemanes, personas del carácter y la cultura más noble. Si hubiera existido una Alemania fuerte en ese momento, eso nunca hubiera sido posible y tan pronto como Alemania recuperó su fuerza, los alemanes de los Sudetes comenzaron a hablar. El gobierno checoslovaco está haciendo un intento desesperado por enfrentar a las superpotencias europeas entre sí, de lo contrario el Estado checo ya no existiría.

Pero es imposible mantener una configuración tan antinatural a través de engaños políticos y diplomáticos. Si encarcelan a Henlein, seré el líder de los alemanes de los Sudetes y luego veremos durante cuánto tiempo el Dr. Benes logrará emitir sus decretos. Con un poco de suerte no me encarcelará. Si los checos hubieran sido grandes estadistas, habrían permitido a los alemanes de los Sudetes vincularse con el Reich y se habría alegrado al haber asegurado la autonomía para los propios checos. Pero el Dr. Benes es un político no un estadista.

La respuesta a la pregunta de si la visita del primer ministro habría logrado hacer más probable una solución pacífica del problema de los Sudetes en Alemania, Hitler declaró: “estoy convencido de la honestidad y la buena voluntad del Sr. Chamberlain”.

Adolf Hitler - carta en respuesta a Chamberlain, Bad Godesberg.

23 de septiembre de 1938

Su excelencia, un profundo examen de su carta que me llegó hoy, así como la necesidad de aclarar definitivamente la situación, me lleva a la siguiente comunicación:

Durante casi dos décadas los alemanes, así como las personas de otras varias nacionalidades en Checoslovaquia, han sido maltratadas de la manera más indigna, torturadas, económicamente destruidas y sobre todo impedidas de realizar por sí mismas el derecho de las naciones a la autodeterminación. Todos los intentos de los oprimidos de cambiar su suerte fracasaron ante la brutal voluntad de destrucción de los checos. Estos últimos estaban en posesión del poder del Estado y no dudaron en emplearlo de manera despiadada y bárbara. Inglaterra y Francia nunca se han esforzado por alterar esta situación. En mi discurso ante el Reichstag del 22 de febrero declaré que el Reich alemán tomaría la iniciativa para poner fin a cualquier opresión de estos alemanes. En una nueva declaración ante el congreso del partido del Reich he dado una expresión clara e inconfundible a esta decisión. Reconozco con gratitud que por fin, después de 20 años, el Gobierno británico representado por su excelencia, ha decidido ahora por su parte tomar medidas y poner fin a una situación que día a día y de hecho, hora a hora se vuelve más insoportable.

Porque si anteriormente el comportamiento del gobierno checoslovaco fue brutal, solo puede describirse durante las últimas semanas y días como una locura. Las víctimas de esta locura son innumerable alemanes. En unas pocas semanas el número de refugiados que han sido expulsados ha aumentado a más de 120.000. Esta situación, como se indicó anteriormente, es insoportable y ahora le pondré fin. Vuestra excelencia me asegura que ahora, el principio de la transferencia del territorio de los sudetes al Reich, en principio, ya ha sido aceptado. Lamento tener que responder a vuestra excelencia que, en este punto, también a los alemanes se nos ha concedido anteriormente el reconocimiento teórico de territorios. En el año 1918 se firmó el armisticio sobre la base de los 14 puntos de Wilson, que en principio fueron reconocidos por todos. Sin embargo en la práctica se rompieron de la manera más vergonzosa. Lo que me interesa excelencia, no es el reconocimiento del principio de que este territorio debe ir a Alemania, sino únicamente la realización de este principio, y la realización que pone fin en el menor tiempo posible al sufrimiento de víctimas infelices de la tiranía checa y al mismo tiempo corresponde a la dignidad de una gran potencia.

Solo puedo enfatizar a su excelencia que estos alemanes de los Sudetes no regresarán al Reich alemán en virtud de la simpatía amable o benévola de otras naciones, sino sobre la base de su propia voluntad basada en el derecho a la autodeterminación de las naciones y la decisión irrevocable del Reich alemán de dar efecto a este testamento. Sin embargo para una nación es una exigencia indigna que este reconocimiento dependa de condiciones que no están previstas en los tratados ni son prácticas, en vista de la brevedad del tiempo. He propuesto, con las mejores intenciones y para que la nación checa no tenga un motivo justificado de queja, en caso de una solución pacífica, como frontera futura, la frontera de nacionalidades, que estoy convencido representa una visión justa entre los dos grupos raciales teniendo también en cuenta la existencia continuada de grandes islas lingüísticas. Además, estoy dispuesto a permitir que se celebren plebiscitos en todo el territorio que permitan hacer correcciones posteriores, con el fin, en la medida de los posible, de responder a la voluntad real de los pueblos interesados. Me he comprometido a aceptar estas correcciones por adelantado. Además me he declarado dispuesto

a permitir que este plebiscito se desarrolle bajo el control de una comisión internacional o de una comisión mixta germano-checa. Finalmente estoy listo durante los días del plebiscito, para retirar nuestras tropas de las zonas fronterizas más disputadas, con la condición de que los checos hagan lo mismo. Sin embargo no estoy dispuesto a permitir que un territorio que debe considerarse perteneciente a Alemania, sobre la base de la voluntad del pueblo, y del reconocimiento otorgado incluso por los checos, quede sin la protección del Reich. Aquí no hay poder o acuerdo internacional que tenga derecho a prevalecer sobre el derecho alemán. La idea de poder confiar únicamente a los alemanes de los Sudetes el mantenimiento del orden es prácticamente imposible debido a los obstáculos que se han puesto en el camino de su organización política en el curso de la última década y particularmente en los últimos tiempos. Tanto por el interés de la población torturada por la indefensión, como por los deberes y el prestigio del Reich, nos es imposible abstenernos de dar protección inmediata es este territorio. Vuestra excelencia me asegura que ahora le es imposible proponer tal plan a su propio gobierno. Puedo asegurarle por mi parte que me es imposible justificar cualquier otra actitud hacia el pueblo alemán. Ya que para Inglaterra se trata a lo sumo de imponderabilidad política, mientras que para Alemania se trata del derecho primitivo a la seguridad de más de tres millones de seres humanos y al honor nacional de un gran pueblo.

No comprendo la observación de vuestra excelencia de que no sería posible que el Gobierno checo retirara sus fuerzas mientras se viera obligado a tener en cuenta una posible invasión ya que precisamente por medio de esta solución las bases para cualquier acción de fuerza se eliminarían. Además no puedo ocultarle a vuestra excelencia que la gran desconfianza que me inspira me lleva a creer que la aceptación del principio del traslado de los alemanes de los Sudetes al Reich por parte del Gobierno checo solo se da con la esperanza de ganar tiempo, para de una u otra forma producir un cambio en contradicción con este principio. Mi conocimiento de la práctica checa en tales asuntos durante muchos años me obliga a asumir la falta de sinceridad de las garantías checas, siempre que no se apliquen mediante pruebas prácticas.

El Reich alemán sin embargo, está decidido con uno u otro medio a poner fin a estos intentos que han durado décadas, de negar mediante métodos dilatorios las reclamaciones legales de los pueblos oprimidos. Además, la misma actitud se aplica a las demás nacionalidades de este Estado. También son víctimas de una prolongada opresión y violencia. También en su caso, todas las garantías dadas hasta ahora se han roto. En su caso también se ha tratado de atender dilatoriamente sus quejas o deseos para ganar tiempo y así poder seguir oprimiéndolos. Estas naciones también, si quieren hacer valer sus derechos, tarde o temprano, no tendrán otra alternativa que asegurarlos por sí mismos. En cualquier caso, Alemania, si -como parece ser ahora el caso- le resulta imposible que se acepten los derechos claros de los alemanes en Checoslovaquia mediante la negociación, está decidida a agotar las demás posibilidades que entonces quedan abiertas por sí mismas.

Suyo sinceramente, Adolf Hitler.

Adolf Hitler - memorando sobre las propuestas alemanas para un referéndum en los Sudetes.

23 de septiembre de 1938

Los incidentes en los Sudetes muestran que la situación se ha vuelto completamente intolerable para el pueblo alemán en los Sudetes y en consecuencia un peligro para la paz en Europa. Por lo tanto es fundamental que la separación de los Sudetes acordada por Checoslovaquia se lleve a cabo sin más demora. En el mapa adjunto (el mapa lo traerá la delegación), la zona de los sudetes alemanes que se cederá está sombreada en rojo. Las áreas en las que además de la ocupación se celebrará un plebiscito están dibujadas y sombreadas en verde. La delimitación final de la frontera debe corresponder a los deseos de los interesados. Para determinar estos deseos es necesario un periodo determinado para la preparación de la votación, durante el cual deben evitarse todo tipo de disturbios. Debe crearse una situación de paridad. El área designada en el mapa adjunto como área alemana será ocupada por tropas alemanas sin tener en cuenta si en el plebiscito pueda resultar en esta o aquella parte un área de mayoría checa. Por otro lado, el territorio checo estará ocupado por tropas checas sin tener en cuenta la cuestión de si, dentro de esa área, se encuentran grandes islas de lengua alemana, la mayoría de las cuales reconocerán su nacionalidad alemana en el plebiscito.

Con el fin de lograr una solución inmediata y definitiva del problema de los Sudetes alemanes, el gobierno alemán presenta ahora las siguientes propuestas:

1). Retirada de todas las fuerza armadas checas, la policía, la gendarmería, los funcionarios de aduanas y los guardias fronterizos de la zona para ser evacuada según lo designado en el mapa adjunto, para que esta zona sea entregada a Alemania el 1 de octubre.

2). El territorio evacuado se entregará en su estado actual (véanse más detalles en el apéndice). El Gobierno alemán está de acuerdo en que un representante plenipotenciario del Gobierno checo o del ejército checo, debería estar adscrito al cuartel general de las fuerzas militares alemanas para resolver los detalles de la modalidad de la evacuación.

3). El Gobierno checo dará de baja inmediatamente a todos los alemanes de los Sudetes que prestan servicio en las fuerzas militares o en la policía, en cualquier lugar del territorio checo.

4). El Gobierno checo liberará a todos los presos políticos de raza alemana.

5). El Gobierno alemán se compromete a permitir que se celebre un plebiscito en esas áreas, que se definirán con más precisión, antes del 25 de noviembre como muy tarde. Las modificaciones de la nueva frontera que surjan del plebiscito serán resueltas por una comisión checa-alemana o internacional. El plebiscito en sí será llevado a cabo bajo el control de una comisión internacional. Todas las personas que residían en las áreas en cuestión el 28 de octubre de 1918 o que nacieron allí antes de esa fecha, serán elegibles para votar. Una mayoría simple de los votos determinará el deseo de la población de pertenecer al Reich alemán o al Estado checo. Durante el plebiscito ambas partes retirarán sus fuerzas militares de áreas que se definirán con mayor precisión. La fecha y la duración serán fijadas por los Gobiernos checo y alemán.

6). El Gobierno alemán propone que se cree una comisión checo-alemana autorizada para resolver todos los detalles adicionales.

Apéndice:

El territorio alemán de los Sudetes debe ser entregado sin destruir o inutilizar de ninguna manera establecimientos militares, comerciales o de tráfico. Estos incluyen la organización terrestre del servicio aéreo y todas las estaciones inalámbricas. Todos los materiales comerciales y de transporte, especialmente el material rodante del sistema ferroviario, en las áreas designadas deben entregarse sin daños (obras de gas, centrales eléctricas, etc.). Por último no se retirarán alimentos, bienes, ganado, materias primas, etc.

Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast, Berlín.

26 de septiembre de 1938

Introducción del Reichsminister Dr. Joseph Goebbels:

Puede confiar en su pueblo del mismo modo que este depende de usted, el pueblo está detrás de usted como un solo hombre. Somos conscientes de que ninguna amenaza o presión, de cualquier fuente puede impedirle ejercer sus derechos inalienables ni los nuestros. Todas las acciones del pueblo alemán tienen este espíritu y convicción. Muchas veces lo hemos manifestado y nos hemos comprometido en las horas históricas de nuestra nación. Ahora, en esta hora de decisiones difíciles, lo repetimos ante usted con todo nuestro corazón. El Führer nos guía, nosotros le seguimos. Le saludamos mi Führer con nuestro viejo grito, Sieg Heil, Sieg Heil, Sieg Heil. El Führer habla:

Habla Adolf Hitler:

Compatriotas alemanes.

Hablando ante los delegados del Reichstag alemán el 20 de febrero, pronuncié por primera vez una demanda basada en un principio irrevocable. En aquel entonces toda la nación me escuchó y me entendió. Un estadista no lo hizo. Él ha sido expulsado y yo he cumplido la promesa que hice en aquel momento. En el congreso del partido del Reich hablé sobre esta demanda por segunda vez. Y una vez más la nación escuchó esta demanda. Hoy me presento antes ustedes para hablar directamente con el pueblo por primera vez al igual que en los días de nuestras grandes luchas, y ustedes saben bien lo que eso significa. Puede que el mundo ya no tenga ninguna duda, no es un Führer o un hombre el que habla en este momento, es el pueblo alemán el que habla. Ahora que hablo en nombre de este pueblo alemán, sé que este pueblo de millones se une al coro de mis palabras, las reafirma y las convierte en un juramento sagrado por derecho propio. Algunos otros estadistas harían bien en considerar si este es el caso de sus pueblos.

La cuestión que nos ha conmovido tan profundamente en los últimos meses y semanas es antigua. No dice tanto “Checoslovaquia”, sino “Herr Benes”. Este nombre une todo lo que mueve a millones de personas hoy y les lleva a la desesperación o les infunde una entusiasta determinación. ¿Cómo podría una cuestión así alcanzar una importancia tan suprema?. Deseo reiterar ante ustedes, mis compatriotas, un breve resumen sobre la esencia y los objetivos de la política exterior de Alemania. Después de dos años de haber hecho una oferta tras otra al mundo y haber recibido un rechazo tras otro, di órdenes de armar a la Wehrmacht alemana y llevarla al nivel más alto posible. Hoy puedo admitirlo abiertamente, nos rearmamos en una medida que el mundo aún no había visto. Me ofrecí a desarmarme mientras fuera posible. Después de otro rechazo, decidí ir hasta el final.

Soy un Nacional Socialista y un viejo soldado alemán de primera línea. Si el mundo no quiere desarmarse, que así sea, ahora el pueblo alemán también lleva sus armas. Alemania puede estar orgullosa de su Wehrmacht, de hecho me rearmé en los últimos cinco años y gasté miles de millones, el pueblo alemán tiene derecho saberlo. Me encargué de que el nuevo ejército llevara las armas más nuevas y modernas que existen. Le ordené a mi amigo Göring que construyese

una Luftwaffe capaz de proteger a Alemania de cualquier ataque imaginable. Y así creamos una Wehrmacht de la que el pueblo alemán puede estar hoy orgulloso y que el mundo respetará. Hemos creado la mejor defensa aérea y la mejor defensa antitanque jamás vista en la tierra. Trabajamos día y noche durante cinco años. En un solo tema logré llegar a un entendimiento, hablaré de esto más tarde. Sin embargo seguí persiguiendo las ideas de limitación de armamentos y de política de desarme. En estos años de verdad perseguí una política pragmática de paz. Abordé todos y cada uno de los temas, firmemente decidido a resolverlos pacíficamente, aunque esto implicara grandes sacrificios para Alemania. Yo mismo soy un soldado y conozco las dificultades de la guerra. Quería ahorrarle al pueblo alemán esta experiencia. Abordé todos y cada uno de los problemas firmemente decidido a intentar cualquier cosa para lograr una resolución pacífica. El problema más urgente al que me enfrenté fue la relación entre Alemania y Polonia. Existía el peligro de que la idea de una enemistad hereditaria se apoderara de nuestro pueblo, así como del pueblo polaco.

Quería evitar esto. Sé muy bien que no habría tenido éxito si Polonia hubiera tenido una constitución democrática en ese momento. Para estas democracias que van a todas partes con su retórica de paz, al final son las más sanguinarias de todos los belicistas. La democracia no reinaba el Polonia, solo un hombre. Con él llegamos a un acuerdo en el plazo de un año, un acuerdo que, por el momento, elimina un posible enfrentamiento entre los dos países por un plazo de 10 años. Todos estamos convencidos de que, con el tiempo, este acuerdo resultará sustancial. Nos damos cuenta de que son dos pueblos que necesitan existir uno al lado del otro y que ninguno puede eliminar al otro. Un Estado de 33 millones siempre se esforzará por tener una salida al mar, por lo tanto tuvimos que llegar a algún tipo de acuerdo. Y llegamos a un acuerdo que se mejora constantemente. Lo decisivo en este caso es que tanto los gobiernos como todas las personas razonables y racionales de ambos países tienen la firme voluntad de mejorar cada vez más estas relaciones.

Este acto fue verdaderamente un servicio a la paz y valió mucho más que las charlas ociosas en el palacio de la Sociedad de las Naciones en Ginebra. En este período de tiempo también intenté mejorar las relaciones con otras naciones y hacerlas duraderas. Dimos garantías a todos los Estados occidentales y hemos asegurado a todos los países limítrofes con nosotros de que Alemania respetará su integridad territorial. Esto no son palabras vacías, es nuestra santa voluntad. No nos conviene perturbar la paz, estas ofertas por parte de Alemania encontraron una creciente buena voluntad. Poco a poco cada vez más son los Estados que se divorcian de la locura producida en Ginebra que, si me permiten decirlo, no sirven a los intereses de la paz, sino que implica una obligación de guerra. Estos Estados se divorcian de ella y comienzan a reflexionar sobre los problemas de manera más racional. Están dispuestos a negociar y desean la paz. Fui aún más lejos y le ofrecí mi mano a Inglaterra, para brindarle al imperio británico una sensación de seguridad, renuncié voluntariamente a participar en una carrera de armamento naval con Gran Bretaña.

No lo hice porque no hubiera podido ser capaz de construir barcos adicionales, que nadie se deje engañar. Más bien lo hice por el único motivo de querer asegurar la paz entre los dos pueblos, una paz permanente. Por supuesto deben cumplirse ciertas condiciones. Simplemente no es posible que un bando diga: “nunca volveré a entrar en una guerra y por ello les ofrezco una reducción voluntaria de mis armas al 35%”, mientras que el otro bando declara: “siempre que me apetezca, puedo liderar una guerra”. Imposible, un acuerdo es moralmente sostenible solo si ambos pueblos se comprometen a no volver a hacer la guerra nunca más. Alemania tiene esa voluntad, todos esperamos que entre el pueblo británico prevalezcan los que comparten esta voluntad. Nuevamente fui más lejos. Inmediatamente después del regreso del Sarre a Alemania a través del plebiscito, me acerqué a Francia y le informé que ya no habían diferencias entre nosotros.

La cuestión de Alsacia-Lorena ya no existía en lo que a nosotros respecta. Es una zona fronteriza. A la gente de este territorio nunca le han pedido su opinión en las últimas décadas. Tenemos la impresión de que los habitantes de la zona serían los más felices si todas las luchas a su alrededor terminaran. No deseamos la guerra con Francia. No queremos nada de Francia, nada en absoluto. Y una vez que el Sarre regresó al Reich, gracias a la integridad de Francia en la interpretación de los contratos, por los que debo darle crédito, declaré solemnemente que se habían resuelto todas las diferencias en materia territorial entre Francia y Alemania. Hoy ya no hay

diferencias. Todo lo que hay son dos grandes pueblos que desean trabajar y vivir. Y vivirán mejor una vez que trabajen juntos. Después de esta renuncia irrevocable y sin precedentes, me volví hacia otro problema, uno más fácil de resolver que otros porque una creencia compartida facilita el entendimiento mutuo, la relación entre Alemania e Italia. Por supuesto la resolución de este problema es solo en parte culpa mía, ya que la otra la comparte un gran hombre a quien el pueblo italiano tiene la gran fortuna de llamar líder. Esta relación transcendió hace mucho tiempo los límites de la economía y la política como tales y después de que se firmaron interminables contratos y alianzas se ha convertido en una amistad de corazón. Dos pueblos con ideales y políticas compartidas han formado una amistad y un eje cuya fuerza desafía cualquier separación. En consideración a mi responsabilidad con mis compatriotas aquí también he llevado a cabo una medida única y definitiva, he resuelto un problema que de ahora en adelante ya no existe.

No importa cuan amargo pueda ser esto para el individuo, el interés común del pueblo está por encima de todos nosotros. Y este interés significa poder trabajar en paz. Este trabajo al servicio de la paz, mis compatriotas, no es una frase vacía, más bien este trabajo está respaldado por hechos que ningún mentiroso puede negar. Quedan dos problemas por resolver. Sin embargo aquí tenía algunas reservas. 10 millones de alemanes se encuentran fuera de los límites del Reich en dos áreas principales de asentamiento. Alemanes que deseaban regresar a su tierra natal. Diez millones no es una cifra despreciable. En Francia 10 millones constituye una cuarta parte de su población total. Dado que durante más de 40 años, Francia nunca renunció a su reclamación sobre los pocos millones de franceses en la región de Alsacia-Lorena, entonces, ante los ojos de Dios y el mundo, también teníamos derecho a mantener nuestra reclamación sobre 10 millones de alemanes. Mis compatriotas, la indulgencia había llegado a su límite, cualquier otra indulgencia se habría interpretado como una debilidad fatal. No habría tenido derecho a aparecer en los anales de la historia alemana si hubiera abandonado despreocupadamente a estos 10 millones a su suerte.

No habría tenido la legitimidad moral para ser Führer de este pueblo. Ahora había llegado el punto más allá del cual no podría haber ido. El plebiscito de Austria me dio la razón. Entonces se hizo una confesión muy ferviente, una confesión que el resto del mundo ciertamente no había anticipado. ¿No hemos sido testigos una y otra vez de cómo a los ojos de las democracias un plebiscito se vuelve irrelevante e incluso perjudicial para su causa en el momento en que no se producen los resultados deseados?. A pesar de todo esto el problema se resolvió en beneficio de todo el pueblo alemán. Y ahora nos enfrentamos al último gran problema que hay que resolver, y se resolverá. Es la última reivindicación territorial que haré en Europa. Es una demanda en la que insistiré y una demanda que satisfaré. Una breve historia de este problema: ondeando la bandera del derecho a la autodeterminación de los pueblos de Europa central, esta fue destrozada en 1918 cuando ciertos estadistas enloquecidos se dispusieron a rediseñar el panorama político.

Atomizados y divididos, se crearon arbitrariamente nuevos Estados en Europa central sin tener en cuenta los orígenes de sus pueblos, sus deseos nacionales, ni las necesidades económicas. Es a este proceso al que Checoslovaquia debe su existencia. Este estado checo nació de la mentira. El nombre del padre de la mentira era Benes. Hizo su gran aparición en Versalles afirmando que existía una nación checoslovaca. Recurrió a esta mentira para hacer que su propio pueblo pareciera, a pesar de su escaso número, más importante y para dar crédito a su demanda de mayor influencia. En ese momento las potencias anglosajonas conocidas por su gran falta de conocimiento en asuntos geográficos y de población, no consideraron necesario investigar la reclamación de Benes. De lo contrario seguramente se habrían dado cuenta de que no existe una nación checoslovaca. Solo hay checos y eslovacos, y los eslovacos tienen pocas ganas de estar con los checos. Al final gracias a los esfuerzos de Herr Benes, los checos se anexionaron a Eslovaquia.

Dado que este estado no parecía tener una estructura viable, simplemente se llevaron a 3.5 millones de alemanes en claro desafío a los derechos y deseos de estos alemanes de autodeterminación. Dado que eso evidentemente no fue suficientemente los checos tomaron a otro millón de magiares, agregando un número de carpato-rusos y varios cientos de miles de polacos. Este es el Estado que luego se llamaría Checoslovaquia. Este existe en contra del claro deseo y voluntad de las naciones violadas y en claro desafío a su derecho a la libre determinación. Mientras les hablo hoy, naturalmente siento lástima por la suerte de estos pueblos

oprimidos. Me conmueve el destino de los eslovacos, polacos, húngaros y ucranianos. Sin embargo, solo puedo dar voz del destino de mis alemanes. Como Herr Benes estaba cimentando este Estado sobre una base de mentiras, naturalmente prometió constituir un Estado según el modelo de cantón suizo, porque después de todo había unos pocos entre los estadistas democráticos que tenían una conciencia culpable. Todos sabemos como resolvió Herr Benes el asunto de los cantones. Construyó un régimen de terror. Ya en ese entonces varios alemanes intentaron protestar contra esta violación arbitraria de su pueblo. Fueron ejecutados sumariamente. Desde entonces se ha librado una guerra para exterminar a los alemanes que allí habitan. Casi 600.000 alemanes fueron expulsados de sus hogares durante estos años de "desarrollo pacífico" en Checoslovaquia. La razón para esto es bastante simple, si se hubieran quedado se hubieran muerto de hambre. Todo el desarrollo desde 1918 es prueba de una sola cosa, Herr Benes está decidido a exterminar al pueblo alemán de forma lenta pero segura.

Ha tenido éxito hasta cierto punto, ha sumido a innumerables personas en una desesperación indescriptible. Se las arregló para hacer que millones de personas estuvieran asustadas. Gracias a su incesante campaña de terror ha logrado silenciar a estos millones sin dejar al mismo tiempo ninguna duda sobre la misión "internacional" de su Estado. Hubo pocos esfuerzos para ocultar el hecho de que, si era necesario, se utilizaría contra Alemania. Un hombre que expresó esto de una manera bastante franca fue el ministro de aviación francés, Pierre Cot, quien dijo: "necesitamos a este Estado como base desde el cual lanzar bombas con mayor facilidad para destruir la economía y la industria alemanas". Y ahora el bolchevismo recurre a este Estado como vía de entrada. No fuimos nosotros los que buscamos el contacto con el bolchevismo, sino que fue el bolchevismo el que utilizó a este Estado para abrir espacios en Europa central.

Y es en este punto donde damos testimonio del mayor descaro imaginable. Este Estado apoyado por una minoría como apoyo a su régimen, obliga a las distintas nacionalidades a participar en una política que un día les obligará a disparar contra sus propios hermanos. Herr Benes exige al alemán: "si voy a la guerra con Alemania tendrás que disparar contra los alemanes. Si no estás dispuesto a hacerlo, entonces te conviertes en un traidor y haré que te fusilen". Exige lo mismo de los húngaros y los polacos. Exige a los eslovacos que defiendan políticas que son completamente irrelevantes para la situación de Eslovaquia. El pueblo eslovaco desea vivir en paz, no desea involucrarse en aventuras. Herr Benes sin embargo, se las arregla para retratar a estas personas como traidoras a su Estado o como traidoras a las causas de su pueblo. O aceptan disparar contra sus compatriotas y traicionar a su gente o Herr Benes les dice: "ustedes son traidores a su país y por eso les mataré".

¿Se imaginan una mayor desfachatez que exigir a otras personas que disparen contra sus propios compatriotas si las circunstancias lo justifican?, ¿y todo esto simplemente porque un régimen corrupto, repugnante y criminal se lo exige?. Permítanme asegurarles que mientras ocupamos Austria, la primera orden que emití fue que ningún checo necesitaba hacerlo, que ningún checo podía servir en el ejército alemán. No quería colocarlos en esa situación. Quien se oponga a Herr Benes siempre será silenciado por la aplicación de la presión económica. Ese es un hecho sobre el que esos demócratas y apóstoles de un mundo mejor no pueden mentir. En este Estado de Herr Benes, las consecuencias para las distintas nacionalidades han sido espantosas. Hablo solo por los alemanes. Entre ellos la mortalidad infantil es la más alta y la falta de progenie es la mayor de entre todas las tribus alemanas. La tasa de paro les afecta terriblemente. ¿Cuántos años durará esto?. Durante 20 años los alemanes en Checoslovaquia, así como el pueblo alemán en el Reich, han tenido que esperar y observar. No lo hicieron porque aceptaran este estado de cosas.

No, lo hicieron porque estaban impotentes e indefensos frente a sus torturadores, abandonados en este mundo de democracias. Pero si aquí en Alemania hay un traidor encarcelado o alguien es puesto bajo vigilancia, entonces los demócratas ingleses o norteamericanos se muestran indignados. Estos son los mismos prototipos de demócratas mundiales que no dicen ni una palabra cuando cientos de miles de personas son expulsadas de sus hogares, cuando decenas de miles son encarcelados o miles son masacrados. Aprendimos una gran lección en el transcurso de estos último años, ahora por ellos solo tenemos desdén. Ahora vemos simplemente una gran potencia en Europa encabezada por un hombre que comprende la desesperación del pueblo alemán. Es mi gran amigo, creo que puedo llamarlo así, Benito Mussolini. Lo que ha hecho por nosotros en estos tiempos difíciles y como el pueblo italiano nos

ha apoyado, no lo olvidaremos. Y si alguna vez hay una hora de igual necesidad en Italia, me pondré de pie ante el pueblo alemán y le exigiré que haga lo mismo, y luego no serán dos Estados defendiéndose, sino un solo bloque. En mi discurso ante el Reichstag del 20 de febrero de este año declaré que tenía que haber un cambio en la vida de los alemanes que viven fuera de las fronteras del Reich. De hecho Herr Benes ha cambiado sus vidas mientras tanto. Lanzó una campaña aún más represiva contra ellos, aterrorizando a la minoría alemana en mayor medida. Anunció un tiempo de disolución, prohibición, confiscación y similares. Y las cosas siguieron así hasta que llegó el 21 de mayo. Mis compatriotas, no se puede negar que tuvimos una paciencia ejemplar. Pero este 21 de mayo fue insoportable. Lo reiteré en el congreso del partido del Reich. Por fin iba a celebrarse un plebiscito en Checoslovaquia, un plebiscito que no podía posponerse más. Impertérrito, Herr Benes ideó una forma de intimidar a los alemanes de los Sudetes, ocupó militarmente el territorio en cuestión. Y planea perseverar con esta ocupación militar con la esperanza de que nadie pueda enfrentase a él mientras sus secuaces estén cerca.

Esa mentira increíblemente descarada del 21 de mayo que afirmaba que Alemania se había movilizado ese día, tenía ahora que servir de excusa para pasar por alto y servir de disfraz a la movilización checa. Todos sabéis lo que vino entonces, una virulenta campaña internacional. Alemania no había llamado a un solo hombre. Ni siquiera estaba contemplando resolver este asunto militarmente. Todavía albergaba la esperanza de que en el último minuto los checos se dieran cuenta de que esta tiranía no podía continuar. Herr Benes todavía estaba convencido de que con el apoyo de Francia y Gran Bretaña, podía hacer lo que quisiera con Alemania. ¿Qué podría pasar?. Y después de todo, aún podía volverse hacia la Unión Soviética si todo lo demás fallaba. Así se animó en su reacción hacia todos aquellos que no les gustaba, los fusilaba o los encarcelaba. Fue entonces cuando presenté mi demanda en Núremberg, por primera vez exigí claramente que, ahora, 20 años después de las promesas del presidente Wilson, el derecho a la libre determinación debe hacerse realidad para estos 3.5 millones de alemanes.

Una vez más Herr Benes respondió de la manera habitual, más muertos y más encarcelados. Los alemanes se vieron obligados a huir. Y llegó Inglaterra. Fui totalmente abierto con Mr. Chamberlain en cuanto a lo que consideramos la única solución posible, es la más natural que existe. Sé que ninguna de las distintas nacionalidades desea permanecer con Herr Benes. Sin embargo no soy más que el portavoz de los alemanes. Por ellos hablé, ya que afirmé que ya no estaba dispuesto a quedarme en silencio sin intervenir mientras este hombre enloquecido sigue creyendo que puede maltratar a 3.5 millones de personas mientras se sienta allí en Praga. No dejé ninguna duda sobre el hecho de que la paciencia alemana había llegado al límite. No dejé ninguna duda de que si bien puede ser un rasgo característico de nosotros los alemanes soportar algo durante mucho tiempo y con gran paciencia, una vez esta paciencia llegaría a su fin y ya ha llegado a su fin.

Y es ahora que Inglaterra y Francia han exigido finalmente a Checoslovaquia la única solución posible a este problema, liberar las áreas alemanas y cederlas al Reich. Hoy tenemos información de lo que Herr Benes discutió durante este tiempo. Ante la intención declarada de Inglaterra y Francia de divorciarse del destino de Checoslovaquia si no se cambiaba el destino de estos pueblos y se ceden estas áreas, Herr Benes encontró otra laguna. Ordenó la cesión de estos territorios, eso declaró. Sin embargo, ¿qué hizo?, pues no ha cedido estos territorios, sino que está expulsando a los alemanes de ellos. Este es el punto en el que su juego ha terminado. Apenas Herr Benes había terminado sus declaraciones, cuando se lanzó otra campaña de opresión por parte de los militares, con la única diferencia de que esta vez su naturaleza se intensificó. Vemos cifras espantosas, un día podía haber 10.000, al día siguiente 20.000, otro día 37.000, unos días después 41.000, luego 62.000, 78.000, 90.000, 107.000, 137.000 y hoy ya contamos 214.000.

Regiones enteras están despobladas, pueblos quemados hasta los cimientos, los alemanes son expulsados con granadas y gases. Benes sin embargo se sienta cómodamente en Praga y dice: “no me puede pasar nada, Inglaterra y Francia siempre me respaldarán”. Y ahora mis compatriotas creo que ha llegado el momento de decirle que es qué. Simplemente no se puede negar que alguien realmente ama la paz cuando ha soportado tal vergüenza, tal deshonra y un destino tan lamentable durante 20 largos años, como lo hemos hecho nosotros. Cuando alguien muestra una paciencia tan infinita como la que hemos mostrado, entonces realmente no se le puede acusar de belicista. Después de todo, Her Benes tiene a siete millones de checos, pero

aquí hay un pueblo de 75 millones. He puesto un memorando a disposición del gobierno británico que representa la última propuesta de Alemania. Este memorando solo exige la implementación de lo que Herr Benes ya prometió. El contenido de este memorando es bastante simple, cualquier territorio que sea alemán según su población que quiera venir a Alemania, pertenece a Alemania. Y no esperaremos hasta que Herr Benes haya tenido la oportunidad de expulsar a uno o dos millones de alemanes, estos territorios vendrán a Alemania ahora, inmediatamente. La frontera que he vuelto a trazar hace justicia a las realidades de la distribución de grupos étnicos y lingüísticos en Checoslovaquia desde hace una década. Sin embargo, soy un hombre más justo que Herr Benes y no deseo abusar del poder que actualmente está en nuestras manos. Por eso, desde el principio dejé claro que un territorio quedará bajo la soberanía del Reich, solo si la mayoría de sus habitantes son alemanes. La demarcación final de la frontera la dejo al voto de nuestros compatriotas que allí viven. Por lo tanto he decidido celebrar un plebiscito en la zona en cuestión.

Y para que nadie pueda venir y afirmar que esto no es justo, este plebiscito se celebrará de acuerdo con los estatutos del plebiscito del Sarre. Siempre he estado dispuesto y todavía estoy dispuesto a realizar plebiscitos en toda la región si es necesario. Sin embargo Herr Benes y sus amigos se opusieron a esto, deseaban que los plebiscitos se realizaran solo en determinadas regiones. Muy bien, aquí mostré indulgencia. Incluso acepté que una comisión internacional examinara el desarrollo de los plebiscitos. Fui aún más lejos y acepté que una comisión checo-alemana dibujara la frontera. El Sr. Chamberlain preguntó si esto no podría hacerlo una comisión internacional y también estuve de acuerdo con esto. Incluso estaba dispuesto a retirar nuestras tropas de la región mientras durara el plebiscito. Hoy incluso acepté invitar a la legión británica a estos territorios ya que se habían ofrecido a garantizar la ley y el orden en el periodo intermedio. Estaba dispuesto a ir más allá y que una comisión internacional determinara el curso final de la frontera y que los detalles fueran negociados por una comisión formada por alemanes y checos por igual.

Este memorando no es otra cosa más que la implementación de los prometido por Herr Benes, apelando a las más formidables garantías internacionales. Ahora Herr Benes afirma que este memorando lo coloca en una “situación completamente nueva”. ¿Y en qué consiste realmente esta nueva situación?. La única novedad de esta situación es que lo que ha prometido Herr Benes se mantendrá, para variar. Esta es de hecho una “nueva situación” para Herr Benes. Las promesas que este hombre ha hecho en su vida, de las cuales ninguna cumplió, ahora por primera vez las tendrá que cumplir, esta es la “situación completamente nueva”. Herr Benes dice: “no podemos retirarnos de la zona”. Evidentemente, Herr Benes entendió que la cesión del área implicaba que el Reich asumía el título legal de la tierra mientras continuaba siendo violada por los checos. Eso se acabó. Exijo a Herr Benes que sea honesto después de 20 años. Tendrá que ceder los territorios el 1 de octubre.

Herr Benes ahora pone sus últimas esperanzas en el mundo y él y sus diplomáticos poco hacen por disimularlo. Declaran: “nuestra única esperanza es que Chamberlain sea derrocado, que Daladier sea eliminado, que haya derrocamientos por todas partes”. Ponen sus esperanzas en la Unión Soviética. Todavía cree que puede escapar al cumplimiento de sus obligaciones. Todo lo que puedo decir a esto es que hay dos hombres uno frente al otro, allí está Herr Benes y aquí estoy yo, somos dos hombres completamente diferentes. Mientras Herr Benes bailaba en el escenario mundial y se escondía allí de sus responsabilidades, yo cumplía mis deberes como un soldado alemán decente. Y al enfrentarme a este hombre hoy, no soy más que un soldado de mi pueblo. Tengo poco más que agregar. Agradezco al Sr. Chamberlain sus esfuerzos. Le he asegurado que el pueblo alemán no desea otra cosa que la paz. Sin embargo, también le he dicho que no puedo retirarme detrás de las líneas trazadas por nuestra paciencia.

Le he asegurado además que, y esto lo repito aquí ante ustedes, una vez que se haya resuelto este asunto, ya no habrá mas problemas territoriales para Alemania en Europa. Le he asegurado además que no volveré a interesarme por el Estado checoslovaco una vez ese país haya resuelto sus problemas internos, es decir, una vez que los checos se hayan ocupado de las otras minorías de manera pacífica y no mediante la opresión. Y se lo garantizaré, no queremos a ningún checo en absoluto. Sin embargo declaro ante el pueblo alemán que mi paciencia ha llegado a su fin con respecto al problema de los Sudetes alemanes. Le he hecho una oferta a Herr Benes, una oferta que no es otra cosa que la realización de sus promesas. La decisión es ahora suya. Sea la guerra

o la paz. Puede aceptar mi oferta y darles la libertad a los alemanes, o nosotros los alemanes, la buscaremos nosotros mismos. el mundo debe reconocer que ni en los cuatro años y medio que estuve en la guerra, ni en los largos años de mi vida política he sido un cobarde. Ahora marcho ante mi pueblo como el primero de sus soldados. Y detrás de mí, que sepa todo el mundo que marcha un pueblo, un pueblo que es diferente al de 1918. Aunque en ese momento, un erudito errante logró envenenar al pueblo con fraseología democrática, que sepan que el pueblo de hoy, no es el pueblo de esa época. Tal fraseología no nos afecta más que las picaduras de las abejas, nos hemos vuelto inmunes a ellas. A esta hora todo el pueblo alemán se une a mí. Considerará mi voluntad como su voluntad, al igual que yo considero el futuro y el destino del pueblo como el mandato de mis acciones. Y ahora queremos fortalecer esta voluntad común para que pueda mantenerse tan fuerte como en los tiempos de los combates, un periodo en el que avancé como un simple soldado desconocido y me dispuse a conquistar un Reich, un tiempo en el que no dudé del éxito y de la victoria final.

Entonces un grupo de hombres y mujeres valientes se congregaron a mi alrededor y marcharon conmigo. Y hoy te imploro, mi pueblo alemán: ponte detrás de mí, hombre a hombre y mujer tras mujer. A esta hora resolvamos todos una voluntad común, será más fuerte que cualquier desesperación y peligro imaginable. Y una vez que esta voluntad se haya vuelto más fuerte que cualquier desesperación y peligro, un día vencerá a la desesperación y al peligro. Estamos decididos, ahora, que Herr Benes haga su elección.

Mi Führer, en esta hora histórica hablaré en nombre de todo el pueblo alemán y declaro solemnemente que el pueblo está detrás de usted para cumplir sus órdenes con lealtad, obediencia y entusiasmo. El pueblo alemán tiene una vez más un sentimiento de honor y deber nacional y sabrá actuar en consecuencia. Nunca más se repetirá un noviembre de 1918. Si el mundo cuenta con esto ha calculado mal. Una vez que lo invoque, nuestro pueblo le seguirá con fuerza implacable hacia la batalla para defender la vida y el honor de la nación hasta su último aliento. Esto se lo juramos, Dios ayúdanos.

Adolf Hitler - respuesta a Chamberlain, Berlín.

27 de septiembre de 1938

Estimado Sr. Chamberlain.

En el curso de las conversaciones, una vez más he informado a Sir. Horace Wilson, que me trajo su carta del 26 de septiembre, de mi actitud final. Sin embargo me gustaría dar la siguiente respuesta por escrito a ciertos detalles de su carta. El Gobierno de Praga considera justificado mantener que las propuestas contenidas en mi memorando del 23 de septiembre iban mucho más allá de la concesión que hizo a los Gobiernos británico y francés y que la aceptación del memorando privaría a Checoslovaquia de todas las garantías de su existencia nacional. Esta afirmación se basa en el argumento de que Checoslovaquia debe renunciar a una gran parte de su sistema defensivo antes de que pueda tomar medidas en otro lugar para su protección militar. De ese modo la independencia política y económica del país quedaría según Praga abolida automáticamente. Además el intercambio de población propuesto por mí, resultaría en la práctica una huída presa del pánico. Debo declarar abiertamente que no puedo comprender estos argumentos, ni si quiera a admitir que puedan considerarse plantearlos con seriedad.

El Gobierno de Praga simplemente pasa por alto el hecho de que el arreglo real para la solución final del problema alemán en los Sudetes, de acuerdo con mis propuestas, dependerá, no de una decisión unilateral alemana o de medidas de fuerza alemanas, sino más bien, por un lado, sobre una votación libre sin influencia externa y por el otro, en un grado muy amplio, sobre el acuerdo germano-checo sobre cuestiones y detalles que se alcanzarán posteriormente. No solo la definición exacta de los territorios en los que se va a realizar el plebiscito, sino que la ejecución del plebiscito y la delimitación de la frontera que se realizará en función de su resultado, están de acuerdo con mis propuestas que se cumplirán, independientemente de cualquier decisión unilateral de Alemania. Además, todos los demás detalles deben reservarse para un acuerdo por parte de una comisión germano-checa. A la luz de esta interpretación de mis propuestas y a la luz de la cesión de las áreas de población de los Sudetes, de hecho acordada por Checoslovaquia, la ocupación inmediata por los contingentes alemanes exigida por mí, no representa más que una medida de seguridad que pretende garantizar un logro rápido y sin problemas del acuerdo final.

Esta medida de seguridad es indispensable. Si el Gobierno alemán renunciara a ella y dejara todo el tratamiento posterior del problema simplemente a las negociaciones normales con Checoslovaquia, las insoportables circunstancias actuales en los territorios alemanes de los Sudetes, que describí en mi discurso de ayer, continuarían existiendo por un periodo cuya duración no se podría prever. El Gobierno checoslovaco estaría completamente en condiciones de retrasar las negociaciones a cualquier punto que quisiera y por lo tanto retrasar el acuerdo final. Después de todo lo ocurrido comprenderá que no puedo depositar tanta confianza en las garantías recibidas del Gobierno de Praga. Seguramente el Gobierno británico tampoco estaría en condiciones de eliminar este peligro mediante el uso de la presión diplomática.

Que Checoslovaquia pierda parte de sus fortificaciones es, naturalmente, una consecuencia inevitable de la cesión del territorio alemán de los Sudetes acordada por el propio Gobierno de Praga. Si se esperara a que la entrada en vigor del asentamiento final dependiera de que Checoslovaquia construyera nuevas fortificaciones, la solución al problema se retrasaría meses o años. Este es el único objeto de todas estas reclamaciones checas. Sobre todo es completamente incorrecto sostener que Checoslovaquia de esta manera quedaría paralizada en

su existencia nacional o en su independencia política o económica. De mi memorando se desprende claramente que la ocupación alemana solo se extendería hasta la línea indicada y que la delimitación final de la frontera se llevaría a cabo de acuerdo con el procedimiento que ya he descrito. El Gobierno de Praga no tiene derecho a dudar de que las medidas militares alemanas se detendrían dentro de estos límites. Si, no obstante, desea que se tenga en cuenta tal duda, el Gobierno británico y si es necesario también, el francés, pueden garantizar el rápido cumplimiento de mi propuesta. Por otra parte solo puedo referirme a mi discurso de ayer en el que declaré claramente que lamento la idea de cualquier ataque en territorio checoslovaco y que bajo la condición que establecí, estoy incluso dispuesto a dar una garantía formal por el resto de Checoslovaquia. Por lo tanto, no puede haber la menor duda sobre un freno a la independencia de Checoslovaquia y es igualmente erróneo hablar de ruptura económica. Por el contrario es un hecho bien conocido que Checoslovaquia, después de la cesión del territorio alemán de los Sudetes, constituiría un organismo económico más sano y unificado que antes.

Si el Gobierno de Praga finalmente muestra ansiedad con respecto al estado de la población checa en los territorios a ocupar, solo puedo mirarlo con sorpresa. Puede estar seguro de que, en el lado alemán, no ocurrirá nada que pueda reservar a esos checos, un destino similar al que les ha ocurrido a los alemanes de los Sudetes como consecuencia de las medidas checas. En estas circunstancias debo asumir que el Gobierno de Praga solo está utilizando una propuesta de ocupación por parte de tropas alemanas para, al distorsionar el sentido y objeto de mi propuesta, movilizar determinadas fuerzas en otros países, en particular en Inglaterra y Francia, de las que esperan recibir un apoyo incondicional para su objetivo y así lograr la posibilidad de una conflagración bélica general. Debo dejar a su criterio si, a vista de estos hechos, considera que debe continuar su esfuerzo. Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecerle una vez más el estropear estas maniobras y llevar al Gobierno de Praga a última hora, a la senda de la razón.

Adolf Hitler.

Adolf Hitler - respuesta a F.D. Roosevelt, Berlín.

27 de septiembre de 1938

Al Excelentísimo señor presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Franklin Roosevelt, Washington.

En su telegrama recibido el 26 de septiembre, Su Excelencia me dirigió un llamamiento en nombre del pueblo estadounidense en interés del mantenimiento de la paz, para que no rompa las negociaciones en la disputa que ha surgido en Europa y luchar así por una solución pacífica, honorable y constructiva de esta cuestión. Tenga la seguridad de que puedo apreciar plenamente la noble intención en la que se basan sus observaciones y que comparto en todos los aspectos su opinión sobre las consecuencias imprevisibles de una guerra europea. Precisamente por esta razón sin embargo puedo y debo declinar toda responsabilidad del pueblo alemán y sus líderes, si el desarrollo posterior, contrariamente a todos mis esfuerzos hasta el presente, llevara al estallido de hostilidades. Para llegar a un juicio justo sobre el problema alemán de los Sudetes en discusión, es indispensable considerar los incidentes en los que, en último análisis tuvo su origen este problema y sus peligros.

En 1919 el pueblo alemán deponía las armas con la firme convicción de que, mediante la concertación de la paz con sus enemigos en ese momento, se realizarían los principios e ideales que habían sido solemnemente anunciados por el presidente Wilson y aceptados con la misma solemnidad como obligatorios por todas las potencias beligerantes. Nunca en la historia, la confianza de un pueblo ha sido traicionada más vergonzosamente que entonces. Las condiciones de paz impuestas a las naciones conquistadas por los tratados firmados en París, no han cumplido ninguna de las promesas hechas. Más bien han creado en Europa un régimen político que convirtió a las naciones conquistadas en parias del mundo sin derechos y que ha debido ser reconocido por toda persona perspicaz, como insostenible. Uno de los puntos en los que se reveló más claramente el carácter de los dictados de 1918 fue la fundación del Estado checoslovaco y el establecimiento de sus fronteras sin ninguna consideración por la historia o la nacionalidad.

Los Sudetes también se incluyeron en el mismo, aunque esta zona, siempre había sido alemana y aunque sus habitantes, tras la destrucción de la monarquía de los Habsburgo, habían declarado por unanimidad su deseo de incorporarse al Reich alemán. Así, el derecho a la autodeterminación que había sido proclamado por el presidente Wilson como la base más importante, se les negó a los alemanes de los Sudetes. Pero eso no fue suficiente. En los tratados de 1919 se impusieron al Estado checoslovaco ciertas obligaciones con respecto al pueblo alemán que según el texto eran de gran alcance. Estas obligaciones también fueron ignoradas desde el principio. La Sociedad de las Naciones ha fracasado por completo en la tarea que se le asignó de garantizar el cumplimiento de estas obligaciones. Desde entonces los Sudetes han estado inmersos en la lucha más dura por el mantenimiento de su carácter alemán.

Fue un desarrollo natural e inevitable que después de la recuperación de la fuerza del Reich alemán y después de la unión con Austria, aumentó el deseo de los alemanes de los Sudetes de preservar su cultura y de una unión más estrecha con Alemania. A pesar de la actitud leal del partido alemán de los Sudetes y sus líderes, las diferencias con los checos se hicieron cada vez más fuertes. Día a día se hizo más evidente que el Gobierno de Praga no estaba dispuesto a considerar seriamente los derechos más elementales de los alemanes de los Sudetes. Por el

contrario, intentaron con métodos cada vez más violentos imponer la chequeización de los Sudetes. Era inevitable que este procedimiento condujera a una tensión cada vez mayor y más grave. El Gobierno alemán al principio no intervino de ninguna manera en este desarrollo y mantuvo su serena moderación incluso cuando, en mayo de este año, el Gobierno checoslovaco procedió a una movilización de su ejército, bajo el pretexto puramente ficticio de concentraciones de tropas alemanas. Sin embargo, la renuncia a las contramedidas militares en Alemania en ese momento, solo sirvió para fortalecer la actitud intransigente del Gobierno de Praga. Esto quedó claramente reforzado por el curso de las negociaciones para un arreglo pacífico del partido alemán de los Sudetes con el Gobierno. Estas negociaciones dieron la prueba concluyente de que el Gobierno checoslovaco estaba muy lejos de tratar el problema alemán de los Sudetes de manera fundamental y lograr una solución equitativa. En consecuencia las condiciones en el Estado checoslovaco, como es de conocimiento general, se han vuelto en las últimas semanas completamente intolerables.

La persecución política y la opresión económica han sumido a los alemanes de los Sudetes en una miseria inenarrable. Para hacer referencia a estas circunstancias bastará referirnos a lo siguiente: contamos en la actualidad con 214.000 refugiados alemanes de los Sudetes que tuvieron que dejar su hogar en su país ancestral y huir a través de la frontera alemana, porque vieron en esto la última y única posibilidad de escapar del repugnante régimen checo de terror. Innumerables muertos, miles de heridos, decenas de miles de personas detenidas y encarceladas y pueblos desiertos, son los testigos acusadores ante la opinión pública mundial de un estallido de hostilidades, y como con razón teme en su telegrama, llevado a cabo durante mucho tiempo por el Gobierno de Praga, por no hablar de la vida económica alemana en los Sudetes, territorio alemán sistemáticamente destruido por el Gobierno checo durante 20 años que ya muestra todos los signos de ruina que anticipa un estallido de guerra.

Estos son los hechos que me obligaron en mi discurso de Núremberg del 13 de septiembre a declarar ante el mundo entero que debe cesar la privación de derechos de 3 millones de alemanes en Checoslovaquia y que estas personas, si no pueden encontrar justicia y ayuda por sí mismas, deben recibir ambas del Reich alemán. Sin embargo, para hacer un último intento para alcanzar el objetivo por medios pacíficos, hice propuestas concretas para la solución del problema en un memorando entregado al primer ministro británico el 23 de septiembre que entretanto se ha hecho público. Dado que el Gobierno checoslovaco había declarado previamente a los Gobiernos británico y francés que estaba de acuerdo en que el área de asentamiento alemán en los Sudetes debería separarse del Estado checoslovaco y unirse la Reich alemán, las propuestas del memorando alemán no tienen otra finalidad que la de lograr un cumplimiento rápido, seguro y equitativo de esa promesa checoslovaca.

Estoy convencido de que usted, señor presidente, cuando se dé cuenta de todo el desarrollo del problema alemán de los Sudetes desde sus inicios hasta el día de hoy, reconocerá que al Gobierno alemán no le ha faltado realmente ni paciencia, ni un sincero deseo de un entendimiento pacífico. No es Alemania quien tiene la culpa del hecho de que haya un problema en los Sudetes alemanes y de que hayan surgido las insostenibles condiciones actuales. La terrible suerte de las personas afectadas por este problema ya no admiten un mayor aplazamiento de la solución. Las posibilidades de llegar a un acuerdo justo se agotan. Por lo tanto, con las propuestas del memorando alemán, ahora depende del Gobierno checoslovaco, decidir si quiere la paz o la guerra.

Adolf Hitler.

Adolf Hitler - decreto relativo a la administración de los territorios alemanes de los Sudetes, Berlín.

1 de octubre de 1938

1). Tras la ocupación de los territorios alemanes de los Sudetes por las tropas alemanas, el Reich alemán asume la responsabilidad de la administración del área.

2). La administración de los territorios alemanes de los Sudetes estará dirigida por el Reichskommissar para los territorios alemanes de los Sudetes. Esto entrará en vigencia tan pronto y en la medida en que retire los poderes para administrar dichos territorios al comandante el jefe del ejército, a quien corresponden estos por el periodo de tiempo intermedio. El Reichskommissar será responsable de todas las ramas de la administración. El ministro del interior del Reich, de acuerdo con el ministro del Reich correspondiente, decidirá sobre la transferencia de todas las ramas respectivas de la administración a la actual administración del Reich (Reichssonderverwaltungen).

3). El Reichskommissar está directamente subordinado a mí. Velará por la aplicación de mis instrucciones generales con respecto a la organización política, así como por las instrucciones específicas recibidas por los ministros del Reich sobre la organización administrativa, económica y cultural de los territorios alemanes de los Sudetes.

4). Dentro de los territorios alemanes de los Sudetes, el Reichskommissar está facultado para dar instrucciones a los departamentos administrativos del Estado, las autoridades municipales y otras corporaciones públicas. Esto también se aplica a las instrucciones generales del diputado del Führer relativas a las oficinas del partido alemán de los Sudetes, sus subdivisiones y asociaciones relacionadas. El Reichskommissar supervisará todas las corporaciones públicas en los territorios alemanes de los Sudetes.

5). Las presentes leyes en los territorios ocupados permanecerán en vigor, salvo aquellas leyes que entren en conflicto con los intereses adquiridos por el Reich alemán como resultado de su ocupación de los territorios alemanes de los Sudetes. Con la aprobación de los ministros del Reich responsables y del ministro del interior del Reich, el Reichskommissar tendrá derecho a revisar la ley mediante ordenanzas. Las ordenanzas se publicarán el el boletín oficial de los territorios alemanes de los Sudetes. Salvo que se indique lo contrario, entrarán en vigor a partir del día siguiente a su publicación.

6). Como Reichskommissar de los territorios alemanes de los Sudetes, nombro al líder del partido alemán de los Sudetes, Konrad Henlein.

7). La ley del Reich será introducida en los territorios alemanes de los Sudetes por mí o por el ministro del Reich responsable de acuerdo con el ministro del interior del Reich.

8). El ministro del interior del Reich será responsable de la transferencia de los territorios alemanes de los Sudetes.

9). El ministro del interior del Reich dictará los reglamentos legales y administrativos necesarios para la implementación de este decreto.

Berlín, 1 de octubre de 1938.

El Führer y canciller del Reich, Adolf Hitler.
El ministro del interior del Reich, Dr. Frick.
El ministro del Reich y jefe de la cancillería del Reich, Dr. Lammers.

Adolf Hitler - discurso en Eger.

3 de octubre de 1938

Habitantes de Eger.

Hoy por primera vez puedo saludarlos como mis compatriotas de Eger. A través de mí, todo el pueblo alemán les saluda. En este momento, no solo les saluda a ustedes, sino a todos los territorios de los Sudetes alemanes que en unos días pertenecerán al Reich alemán en su totalidad. Este saludo es al mismo tiempo una confesión, nunca más esta tierra será arrancada del Reich. Este gran Reich alemán está protegido por el escudo y la espada alemana. Ustedes mismos forman parte de este paraguas protector. A partir de ahora como todos los demás alemanes, tendrán que hacer su parte. Es un motivo de gran orgullo para todos nosotros que todos y cada uno de sus hijos alemanes participen no solo en la alegría de Alemania, sino también en nuestros deberes y si es necesario, también en nuestros sacrificios. Por ustedes, esta nación estaba dispuesta a sacar la espada. Y todos estarán dispuestos a hacer lo mismo donde quiera que las tierras alemanas o el pueblo alemán estén amenazados.

En esta comunidad de voluntad y destino, el pueblo alemán a partir de ahora moldeará su futuro. Y ningún poder en la tierra volverá a ser una amenaza para él. Y así, toda Alemania, de este a oeste, de norte a sur, estará para defenderse los unos a los otros. Hay una gran felicidad en toda Alemania en estos días, no solo ustedes la sienten, toda la nación se regocija con ustedes. Vuestra felicidad es la felicidad de los setenta y cinco millones que han conformado el Reich hasta ahora, así como vuestro dolor ha sido su dolor hasta hace unos días. Y así avanza el gran camino que conduce al futuro de Alemania. En esta hora demos gracias al todopoderoso que ha bendecido nuestros caminos en el pasado y recemos para que él nos lleve por el camino de la justicia en el futuro.

Adolf Hitler - discurso en Karlsban vía Falkenau.

4 de octubre de 1938

Hace 20 años tuvieron la mala suerte de emprender un camino que los llevó a lo que parecía ser un futuro sin esperanza. Entonces yo también emprendí mi camino, creí en la resurrección de Alemania, en la restitución de mi pueblo y en la grandeza del próximo Reich alemán. Permanecieron fieles a su comunidad a lo largo de los años, mientras yo permanecía fiel a mi creencia y hoy los dos nos hemos encontrado viviendo en este Reich alemán que había imaginado entonces y en el que creía. Este Reich se ha hecho realidad y seguirá siéndolo eternamente. Así, deben cuidar de este gran Reich alemán que compartimos como los ciudadanos en los que os habéis convertido y así, esta Alemania se ocupará de ustedes. Otros 75 millones de alemanes corresponden a sus sentimientos de amor, dedicación, lealtad y voluntad de sacrificio. Fue una decisión difícil la que me llevó hasta aquí. Esta decisión estuvo respaldada por la voluntad de recurrir a la fuerza si fuera necesario para liberaros. Estamos aún más felices y agradecidos de que no fuera necesario dar este último y más difícil paso para poder asegurar nuestros derechos.

Estamos orgullosos de tener este país con toda su belleza natural. Estamos decididos a comenzar de inmediato las mejoras aquí también, para mejorar lo que se necesita mejorar, para construir lo que se debe construir y dejar que las heridas del pasado se curen. No sabía qué caminos me llevarían hasta aquí, pero que un día estaría aquí, eso lo sabía. Ahora que estoy ante ustedes deseo agradecerles su fidelidad y disposición al sacrificio. Así como estáis orgullosos de este gran Reich alemán cuyo líder soy, esta Alemania se enorgullece de ustedes, los alemanes de los Sudetes. A esta hora no podemos más que pensar en nuestro eterno pueblo alemán y en nuestro gran Reich alemán. Alemania, Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso de inauguración del nuevo Winterhilfswerk, Berlín.

5 de octubre de 1938

Fue una gran meta que me propuse el 28 de mayo. En ese momento fue una decisión muy difícil. Creí en su realización y solo podía creer en ella porque sabía que detrás de mí estaba todo el pueblo alemán el cual estaba listo para asumir cualquier misión. En estas últimas semanas y meses he podido contar con una gran ayuda en los asuntos exteriores y en mi último discurso en Halle se lo agradecí a ese hombre, que siempre estuvo detrás de mí como un gran y leal amigo de Alemania, Benito Mussolini. No solo puso su propia fuerza y su genio al servicio de encontrar una solución justa, sino que también puso a nuestro servicio todo el poder del que disponía. También debo agradecer a otros dos grandes estadistas que, en el último minuto, se dieron cuenta de la importancia histórica del momento y se declararon dispuestos a luchar por la solución de uno de los problemas más candentes de toda Europa. Estos hombres hicieron posible que yo también extendiera mi mano para llegar a un entendimiento. Sin embargo, y sobre todo, mi más sentido agradecimiento va hacia el pueblo alemán. Siempre me he apoyado en él, en estos largos meses. Con solemne determinación se ha hecho cargo de todas las medidas necesarias para cumplir con las justas demandas del Reich.

La gloria será eterna para nuestro pueblo en un periodo de tiempo en el que cientos de miles fueron llamados a trabajar y cientos de miles fueron llamados a las armas, un periodo de tiempo en el que no hubo lugar para el pánico, en el que nadie tuvo dudas. Más bien la nación entera se mantuvo unida como una. Debo decir esto abiertamente, estoy orgulloso de mi pueblo alemán. Espero que dentro de unos días el problema de los Sudetes alemanes finalmente se resuelva. Para el 10 de octubre llamaremos nuestros a todos los territorios que nos pertenecen. Con eso terminará una de las crisis más difíciles de Europa. Este año todos podemos realmente esperar la navidad, no solo dentro de Alemania, sino también fuera de sus fronteras. Para todos nosotros, será una verdadera celebración de paz. Una ley reina sobre todos nosotros, nadie en este mundo nos ayudará si no nos ayudamos a nosotros mismos. Este programa de autoayuda es orgulloso y varonil. Es muy diferente al de mis predecesores que corrieron hacia todas partes, un minuto pidiendo limosna en las puertas de Versalles, luego en Ginebra, Lausana o en algunas otras conferencias.

Es el mayor orgullo que los alemanes resolvamos nuestros propios problemas y que hoy nos ayudemos a nosotros mismos. Sin embargo debemos darnos cuenta de la deuda que tenemos con nuestros compatriotas. ¿Cuántos cientos de miles de trabajadores alemanes fueron sacados repentinamente de sus trabajos en los últimos meses?. Un día les dijeron: “debes hacer las maletas ahora, te vas al oeste”. Allí, un poderoso ejército se puso a trabajar y construyó un muro de hormigón para protegernos a todos, para proteger a Alemania. Tuvieron que dejar atrás a sus esposas e hijos. Tuvieron que dejar sus lugares de trabajo y tuvieron que elegir tareas diferentes, a menudo más exigentes. En los dormitorios colectivos tuvieron que soportar muchos inconvenientes. Ciertamente, intentamos hacerles las cosas soportables. De todos modos les debemos un agradecimiento, se lo debemos a ellos y a otros cientos de miles de hombres que fueron llamados y trasladados al cuartel y a los lugares de las maniobras. Y debemos agradecer a todas aquellas mujeres que tuvieron que dejar ir a sus hijos y a sus maridos. Yo mismo he dado el primer paso hacia estos territorios alemanes de los Sudetes.

Me conmovieron mucho dos imágenes. Por un lado, a menudo había sido testigo de júbilo y entusiasmo. Fue la primera vez que vi lágrimas de alegría en los ojos de cientos de miles. En segundo lugar fui testigo de una miseria espantosa. Cuando Ingleses como Duff Cooper y Mr. Eden andan diciendo que se ha cometido una injusticia con los checos, bueno, deberían ver lo que sucedió en realidad. ¿Cómo pueden retorcer así la verdad?. Vi pueblos enteros desnutridos, ciudades enteras destruidas. Mis compatriotas, ahora depende de ustedes cumplir una obligación de honor. Debemos traer a estas personas a nuestra comunidad popular y ayudarlas. Necesitan nuestra ayuda. Esto es simplemente una muestra de agradecimiento por parte de aquellos alemanes que tuvieron la suerte de haber vivido siempre en el refugio seguro de nuestro Reich. Exigimos un pequeño sacrificio de todos. Sin embargo espero que todos determinen la naturaleza de este sacrificio de acuerdo con su experiencia y habilidad. Espero que los ricos den un ejemplo. Debe ser una cuestión de orgullo para nosotros erradicar esta miseria de la manera más rápida posible, no deseo ver más a un niño raquítico en Alemania.

Espero que la campaña del Winterhilfswerk de 1938 refleje la grandeza histórica del año. Será la ambición de todos nosotros contribuir a un éxito tan monumental. Este éxito demostrará entonces más allá de toda duda que las palabras “comunidad popular” no son unas palabras vacías. Nos damos cuenta de que en última instancia, toda empresa humana requiere las bendiciones de la Providencia para tener éxito. Sin embargo, también nos damos cuenta de que la Providencia concede sus bendiciones solo a quien demuestra ser digno de ellas. Creo que todos hemos experimentado una fortuna tan grande este año que estamos obligados a hacer sacrificios de forma voluntaria.

Adolf Hitler - discurso en la Befreiungsplatz en el Sarre.

9 de octubre de 1938

Cuando vengo a hablar ante ustedes en su Gau, en medio de estos grandes eventos históricos y días conmovedores, lo hago con la convicción de que nadie tiene una mejor comprensión de lo que ha ocurrido en estas últimas semanas que ustedes. Ustedes, mis hombres y mujeres de Saarpfalz, han experimentado por sí mismos lo que significa estar separados del Reich y ustedes mismos han experimentado la gran alegría del reencuentro. También han soportado las privaciones de casi dos décadas de separación. Se regocijaron en la hora de la liberación, ya que les permitió regresar a su hogar en nuestro gran Reich común. Millones de alemanes de los Sudetes sufrieron pruebas y tribulaciones similares, y esa misma alegría que una vez les conmovió, se ha apoderado de ellos en estos días. A principios de este vigésimo año después de nuestro colapso, resolví llevar a estos 10 millones de alemanes, que todavía vivían fuera de nuestras fronteras a nuestra casa, al Reich.

Era completamente consciente de que podríamos forzar tal regreso si aplicábamos nuestras fuerzas para tal fin. El mundo no vio, ni deseó ver que 10 millones de alemanes fueron separados del Reich alemán en violación del derecho a la autodeterminación de todos los pueblos y que estaban siendo reprimidos por el hecho de ser alemanes. El mundo no comprendió, ni quiso comprender, que estos hombres y mujeres no conocían más que un anhelo, regresar al Reich alemán. Si bien ciertos ciudadanos del mundo sienten una gran compasión por cualquier criminal que sea considerado responsable de sus actos en Alemania, hacían oídos sordos a las quejas de 10 millones de alemanes. El mundo, incluso hoy está contaminado por el espíritu de Versalles. Nadie debería intentar decirnos que el mundo se ha divorciado de este espíritu. No, ha sido Alemania quién se ha divorciado de él. Se tuvo que tomar una decisión difícil. Entre nosotros habían algunos débiles que quizás no lo comprendieron. Sin embargo es una verdad evidente que, en todo momento ha sido un honor para todos los verdaderos estadistas asumir tal responsabilidad.

Había que cumplir una serie de condiciones para lograr una solución como esta: primero, la unidad interior de la nación. Mientras tomaba mi decisión estaba seguro de ser el Führer de un pueblo verdaderamente varonil. Me doy cuenta de que todavía hay muchos en el mundo de hoy y tal vez incluso ciertas personas en Alemania que no han podido comprender que el pueblo alemán de 1938 no es el mismo pueblo que era en 1918. Nadie puede negar las grandes hazañas educativas logradas por nuestra cosmovisión. Hoy hay una comunidad popular de fuerza y vigor como nunca antes había conocido Alemania. Esta fue la primera condición sobre la que descansó el éxito de la lucha. La segunda condición fue el rearme de la nación, por el que hemos trabajado con celo durante seis años. En mi opinión es mejor armarse antes de ciertos eventos que encontrarse con estos desprevenidos y desarmados. La tercera condición era la seguridad del Reich. Ustedes mismos han sido testigos del gigantesco trabajo que se realiza a su alrededor. No necesito entrar en detalles. Sin embargo, permítanme expresar una convicción: ningún poder en la tierra podrá romper este muro.

Y cuarto, en el ámbito de los asuntos exteriores hemos ganado nuevos amigos, en los últimos dos años y medio, ese eje, que a veces ha sido objeto de burlas en el extranjero, ha demostrado ser de una calidad duradera y también ha demostrado ser firme, incluso en horas de gran angustia. Nos alegra que el trabajo de 1938, la reintegración de 10 millones de alemanes y aproximadamente 110.000 kilómetros cuadrados en el Reich, se haya realizado sin

derramamiento de sangre. Y se hizo a pesar de las esperanzas y aspiraciones de belicistas y especuladores de todo el mundo. Hablando de la cooperación del mundo en este esfuerzo de paz, primero y sobre todo debo hablar de ese amigo verdadero que poseemos, Benito Mussolini. Todos sabemos cuánto le debemos a este hombre. Con gratitud también pienso en los otros dos grandes estadistas que trabajaron para la conservación de la paz. Firmaron ese acuerdo con nosotros que ha hecho justicia a millones de alemanes y que ha asegurado la paz en el mundo. Sin embargo, las experiencias de los últimos 8 meses pueden y deben fortalecer nuestra determinación de ser cautelosos y no dejar de tomar las medidas necesarias para proteger el Reich. Debemos creer que otros estadistas desean la paz. Sin embargo estos hombres gobiernan países, cuya constitución interna hace totalmente posible que en cualquier momento, puedan ser reemplazados por hombres que tal vez no compartan su determinación por la paz. Y estos otros hombres existen.

En el momento en el que otro hombre llegue al poder en Inglaterra y reemplace a Chamberlain, alguien como Mr. Duff Cooper, Mr. Eden o Mr. Churchill, en ese momento, sabemos que la ambición de estos hombres es desencadenar otra guerra mundial y sería de inmediato. Son bastante abiertos sobre esto y no lo ocultan. Además sabemos que el demonio judío internacional se cierne amenazadoramente entre bastidores, lo hace hoy como lo hizo ayer. Ha encontrado su expresión más sucinta en los cimientos en los que descansa en Estado bolchevique. Y tampoco ignoramos las maquinaciones de una determinada prensa internacional que vive de mentiras y difamaciones. Esto nos obliga aún más a proteger al Reich, estar preparados para la paz en todo momento significa estar preparados para nuestra defensa a todas horas. Por lo tanto he decidido que la fortificación de nuestra frontera occidental se lleve a cabo a una velocidad aún mayor, como ya anuncié en mi discurso de Núremberg.

Integraré ahora en esta línea de defensa las dos grandes áreas que hasta ahora se extendían frente a nuestras fortificaciones, a saber, el área de Arquisgrán y el Sarre. Por lo demás sin embargo, me alegra poder recordar en los próximos días aquellas medidas que tuvimos que instituir porque eran necesarias en estas semanas y meses críticos. Me alegra que entonces todos esos cientos de miles de hombres pudieran regresar a casa y que nuestros reservistas puedan ser liberados una vez más. A todos ellos les agradezco la forma en que comprendieron el cumplimiento de sus deberes en el servicio. En particular agradezco a los cientos de miles de trabajadores e ingenieros alemanes, de los cuales decenas de miles se encuentran hoy entre nosotros y que trabajaron aquí en las fortificaciones. Mis camaradas, habéis contribuido a asegurar la paz de Alemania, mi agradecimiento especial para todo el pueblo alemán que se ha portado de una manera tan viril. Como Estado fuerte estamos preparados, en todo momento para negociar con nuestros vecinos, no les exigimos nada, no deseamos nada más que la paz.

Solo hay una cosa que realmente deseamos y esto se aplica especialmente a nuestras relaciones con Inglaterra, ya es hora de que los británicos abandonen finalmente sus grandes aires de la época de Versalles. Ya no toleraremos ningún paternalismo. Las investigaciones de los políticos británicos sobre el estado de los alemanes u otros ciudadanos del Reich dentro de sus fronteras no son apropiadas. Nosotros no interferimos en asuntos similares en Inglaterra. Ha habido muchos casos en los que el resto del mundo haría mucho mejor en ocuparse de sus propios problemas nacionales que interferir en los nuestros. Y pienso en los eventos en Palestina. En cualquier caso dejamos esto a aquellos hombres que se creen llamados por Dios para resolver estos problemas. Sin embargo no podemos dejar de asombrarnos por la rapidez con la que se les ocurren soluciones que están listos para implementar. Deseamos aconsejar a todos estos caballeros que se ocupen de sus propios problemas y que nos dejen en paz. Eso también forma parte para asegurar la paz mundial.

Tenemos ante nosotros grandes tareas. Enormes problemas culturales y económicos aguardan su solución. Ningún pueblo podría usar la paz mejor que nosotros en este momento, pero ningún pueblo sabe mejor lo que significa ser débil y estar a merced de los demás. Mis compatriotas. Este año la gran obra de la unidad nacional ha llegado a su conclusión final, la resurrección de un Reich nacional orgulloso, poderoso y libre. Ustedes han sufrido tanto aquí, que saben por qué estoy inquieto por el futuro del Reich y por qué exijo al pueblo alemán que continúe preparado y que haga su mejor esfuerzo. Es un milagro que se nos haya permitido presenciar la resurrección de Alemania en tan pocos años. Las cosas podrían haberse desarrollado de otra manera. Esto siempre debemos tenerlo en cuenta. Deseamos preservar nuestra determinación de servir a

Alemania, hombre por hombre y mujer por mujer. Y en el momento en el que el mayor interés de nuestro pueblo y Reich lo requiera, ignoraremos todos los intereses personales. Hoy estoy en medio de ustedes por segunda vez. En ese entonces sus gritos de júbilo eran una expresión de alegría por su regreso a casa. Hoy sois testigos del júbilo de millones de otros alemanes que también han vuelto a casa, al Reich. Con ellos, unámonos para comprometernos con nuestro único y magnífico Reich alemán en el que creemos fielmente. Alemania, Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso en Krumau.

10 de octubre de 1938

Compatriotas alemanes.

Al saludarlos hoy aquí como nuevos ciudadanos y miembros de nuestro gran Reich alemán, deseo en primer lugar agradecerles su lealtad a nuestra comunidad y por no perder la fe en el gran pueblo y Reich alemanes. Sin embargo también debo agradecer a los millones de alemanes del Reich que estuvieron dispuestos, si fuera necesario a hacer el mayor de todos los sacrificios por ustedes, el pueblo alemán de esta tierra. Porque Alemania estaba dispuesta y decidida a luchar por vuestra liberación hasta el final, si se hubiera dado el caso. Ahora experimentarán la gran alegría de ser ciudadanos de un Reich tan grande, un Reich que se extiende desde Konigsberg hasta Aquisgrán, desde Hamburgo y Schleswig-Holstein hasta Karawanken y en medio del cual estamos hoy. Para llegar a este Reich había que recorrer un camino de lo más difícil. A lo largo de los siglos tuvimos que luchar por este Reich y fue nuestra generación la que tuvo que hacer los mayores sacrificios en las últimas décadas. Esto hace que el Reich sea más querido para nosotros.

Así es como este Reich asumirá la causa de cada uno de ustedes. Cada alemán, a su vez, debe estar dispuesto a dedicar toda su existencia a este Reich y a servir a esta comunidad. Alemania no puede dar a cada uno de nosotros más de lo que nosotros mismos estamos dispuestos a dar a Alemania. Hay muchos alemanes que con mucho gusto lo sacrificarían todo por Alemania y que no son tan afortunados como nosotros de ser miembros de esta comunidad. Por desgracia se les impide hacerlo. Tanto más agradecidos deberíamos estar aquellos de nosotros que participamos de esta gran felicidad. Para todos nosotros esto implica una gran responsabilidad, hacer todo lo que pueda beneficiar al Reich. En el momento en el que sea necesario hacerlo, todos debemos dejar de lado nuestros intereses personales y servir al mayor interés de Alemania. Porque nosotros mismos no significamos nada, nuestro pueblo lo significa todo. Si el pueblo alemán perece, todos los alemanes morirán con él. Sin embargo, si nuestro gran Reich alemán, es una vez más poderoso y fuerte, un rayo de esta fortuna brillará sobre todos los alemanes.

Todos vivimos en Alemania. A esto nos comprometemos fielmente en estas memorables y conmovedoras horas. La fortuna nos ha bendecido. La Providencia nos permitió hacer lo que una generación débil antes de nosotros no pudo hacer. La Providencia nos ha permitido restaurar el orden interno en nuestro pueblo, eliminar la discordia, superar el fratricidio y el odio y llevar de regreso nuestro gran Reich compartido a esos millones de alemanes para quienes ya parecía perdido para siempre. El año 1938 pasará a la historia como uno de los más memorables. Este año hemos añadido a 10 millones de compatriotas y mucho más de 100.000 kilómetros cuadrados de territorio al Reich alemán. Los hemos asegurado para el Reich por la eternidad. Y lo logramos sin tener que recurrir a la fuerza. Sin embargo esto solo fue posible porque estábamos armados y preparados para la guerra y porque estábamos decididos a llevarla a cabo si hubiera sido necesario.

Damos gracias al Señor porque nosotros y tantos otros compatriotas alemanes nos hemos librado de este sufrimiento. Con más fervor nos comprometemos a cumplir con nuestros deberes y a hacer todo lo que sea en beneficio de nuestro pueblo y a abstenernos todo lo que pueda ir en contra de él. Esto lo prometemos como compatriotas en este poderoso gran Reich alemán al que

nos hemos comprometido de por vida, en cuerpo y alma. Por nuestro pueblo y Reich alemán, Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso en el Gau de Turingia a los Nacional Socialistas, Weimar.

6 de noviembre de 1938

Sólo hay una respuesta para aquellos políticos y parlamentarios en el extranjero que, de vez en cuando, se atreven a sostener que Alemania ha incumplido un contrato. Todo lo que podemos decirle a estos hombres es: el mayor incumplimiento de contrato de todos los tiempos ha sido cometido en detrimento del pueblo alemán. No se ha cumplido ni una sola promesa de las que se hicieron a Alemania en esos infames 14 puntos sobre la base de los cuales Alemania depuso las armas. Solo un ciego puede negar que el liderazgo político de la nación alemana es hoy diferente al de hace cinco, diez o incluso 20 años, tanto interna como externamente. Esos prototipos de hombres con paraguas del apogeo de nuestro mundo de partidos burgueses han sido erradicados y no volverán más. Desde el primer día había establecido mi máxima. Un hombre alemán es el soldado más importante del mundo o no es un soldado. Nunca seremos soldados cobardes y no deseamos serlo nunca. Por lo tanto, debemos ser los principales soldados del mundo. Como hombre que ama la paz me he esforzado continuamente por proporcionar al pueblo alemán cierto tipo de armamento y una defensa adecuada para convencer a otros de nuestra determinación por la paz.

Lamentablemente hay personas que odian al erizo porque tiene púas. Bueno, todo lo que tienen que hacer es no molestar al animal. Ningún erizo ha atacado a alguien que no le haya amenazado. Este también es nuestro código de conducta. Dejemos que otros mantengan las distancias, deseamos que nos dejen en paz, que nos dejen con nuestro trabajo y que no seamos privados de nuestro derecho a la vida, que otros también reclaman para sí mismos. Para los Estados democráticos esta debería ser una posición bastante sencilla y fácil de entender. Después de todo son ellos los que hablan constantemente de igualdad de derechos. ¿Cómo pueden reclamar estos derechos para todo tipo de pueblos pequeños y luego indignarse cuando un pueblo tan grande como el nuestro exige lo mismo?. Nuestra Wehrmacht Nacional Socialista, se encargará de asegurarnos estos derechos y servirá de garantía. Con este espíritu emprendí una reordenación de nuestra política exterior y me dirigí a aquellos Estados que se han visto obligados a luchar por sus derechos tal como lo hemos hecho nosotros.

Al evaluar los resultados de esta nuestra acción, creo que puedo decir que todos ustedes pueden garantizar por sí mismos si hemos logrado o no hazañas realmente increíbles sobre la base de estos principios. Precisamente por esto nunca debemos olvidar lo que ha hecho posible este éxito. Incluso si algunos periódicos extranjeros escribieran: “podrían haberlo hecho con la negociación”, sabemos muy bien que la Alemania que teníamos antes de nosotros no hacía otra cosa que negociar. Durante 15 años no hizo más que negociar y al final lo perdió todo. También estoy abierto a las negociaciones, pero que no quede ninguna duda de que no permitiré que los derechos de Alemania sean menospreciados, ni por negociaciones, ni por ningún otro medio. Pueblo alemán, nunca olvidéis a quién debéis estos éxitos, a que movimiento, a que ideología y a que principios. Y en segundo lugar, tengan cuidado, mantengan la guardia alta. Es bueno hablar de paz y desarme internacionalmente, sin embargo sospecho de ciertos desarmes si no hay también un desarme mental.

En el mundo se ha desarrollado una diferenciación bastante extraña entre los pueblos, según la cual unos forman los llamados estados autoritarios y disciplinados y otros los Estados

democráticos. En los Estados autoritarios, en otras palabras, disciplinados, es evidente que no se debe difamar a pueblos extranjeros, que no se debe mentir sobre ellos y que no se debe proclamar la guerra. En los Estados democráticos sin embargo, todo está permitido, porque, después de todo, uno es "democrático". En países autoritarios tal belicismo está fuera de discusión porque, después de todo, es el deber de sus Gobiernos prevenir el belicismo. En los países democráticos los Gobiernos reconocen un solo deber, mantener la democracia. En otras palabras, tienen la libertad de convertirse en belicistas si es necesario. Recientemente nombré a tres de estos belicistas internacionales. Estaban molestos por esto, pero no por ninguna cuestión de principios. No, estaban molestos porque me había atrevido a citar sus nombres. El Sr. Churchill ha declarado abiertamente que, en su opinión, el régimen actual en Alemania debe ser derrocado con la ayuda de fuerzas en su interior, fuerzas que con gusto ayudarían en esta empresa. Si Mr. Churchill dedicara menos tiempo a hablar con ciertos emigrantes a los que desde el extranjero se les pagaba por cometer traición y pasara más tiempo con los alemanes, entonces se daría cuenta del grado de estupidez y locura que contienen sus palabras.

Puedo asegurar a este señor, que aparentemente vive en el pasado, una cosa: no existe tal fuerza en Alemania que pueda provocar el derrocamiento del régimen actual. En Alemania solo hay una fuerza y esa es la fuerza de la nación alemana, manifestada en el liderazgo, en su defensa y en su armamento. No tengo ninguna intención de negar, ante estos muy dignos señores, que los alemanes no tenemos derecho, por ejemplo a exigir que otros pueblos cambien su constitución. Sin embargo como líder de todos los alemanes, es mi deber tomar en consideración estas constituciones y las posibilidades que se derivan de ellas. Hace unos días el diputado del líder de la oposición británica en la cámara de los comunes declaró que no deseaba ocultar que acogería con gran satisfacción la destrucción de Alemania e Italia. Si un hombre así, en uno o dos años llegara al poder gracias a las maquinaciones democráticas de su partido no se podría evitar que lo hiciera.

Pero hay una cosa que puedo asegurarle, evitaré que destruya Alemania. Y estoy igualmente seguro de que el pueblo alemán se encargará de que los deseos de estos caballeros sobre Alemania fracasen. Y de la misma manera la Italia fascista, se cuidará igualmente, eso lo sé. Estoy convencido de que todos nosotros podemos sacar una lección de estas esperanzas internacionales. Y esta lección es permanecer unidos y tener a los amigos cerca. Cuanto más formemos una comunidad cohesionada en Alemania, menos podrán maniobrar estos belicistas y cuanto más nos acerquemos a Italia, el único Estado que comparte nuestro destino, menos se sentirán alentados a conspirar contra nosotros. Mientras dejamos pasar el año 1938 frente a nuestros ojos, pedimos sentirnos llenos de gran orgullo y alegría abrumadora. Alemania ha aumentado de tamaño y lo ha hecho de la manera más natural y moral que existe. Millones de nuestros compatriotas cuyo único deseo y ambición era regresar a Alemania, ahora forman parte de nuestra comunidad.

Ahora harán su parte en el apoyo del Reich y sin duda serán sus miembros más leales, porque ellos mismos saben muy bien lo que significa haber sido arrancados y separados del Reich. Este año también nos confiere una gran responsabilidad, debemos derivar a él la realización y la determinación de no desviarnos nunca más del camino del éxito. Si el mundo está dispuesto a desarmarse, nosotros también. Pero mientras solo se hable de desarme y los belicistas sigan con sus asuntos como de costumbre, entonces debemos asumir que su objetivo es robar nuestras armas y someternos una vez más a un destino igual que el de 1918-19. Todo lo que puedo decirle al Sr. Churchill y a sus camaradas, es que eso ocurrió una vez, pero que no se volverá a repetir. Seguí mi camino con una fe tremenda en el pueblo alemán. ¿Qué más podría haber evitado que en ese entonces nos desesperáramos?.

Tenía fe en el pueblo alemán, en sus valores internos y por lo tanto en su futuro. Hoy mi fe ha demostrado milagrosamente que está justificada. Este año se ha reforzado una vez más. Cuán merecedor demostró ser nuestro pueblo en estos últimos cinco años, digamos seis años. ¿No se ha hecho realidad todo lo que predije año tras año y que todos deseábamos con tanta desesperación?. Cuan maravillosamente se ha comportado nuestro pueblo en el transcurso de estas últimas semanas y meses. Mis compatriotas, pueden creerme cuando digo que sí, estoy orgulloso y feliz de ser su líder. El pueblo alemán ha formado una imagen magnífica de cohesión tan constante e inflexible, en estas últimas semanas, como la cohesión que presencié en los tiempos de sus mayores pruebas durante la guerra. Sin nerviosismo, sin prisas, sin inseguridad,

sin signos de desesperación, en cambio solo demostró confianza y ser unos seguidores leales. Cada hombre y mujer sabían que el destino podría haber pedido el sacrificio final de nosotros. Es a esta cohesión y a esta calma a lo que debemos el hecho de que se nos haya ahorrado este sacrificio. El destino no nos llamó porque sabía que éramos fuertes. Esto lo llevaremos en el corazón como una lección para el futuro. Entonces ningún mal podrá venir a nuestra amada Alemania, ni ahora ni en toda la eternidad. Alemania, Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller, Múnich.

8 de noviembre de 1938

Sin embargo, si el pueblo alemán en su ceguera no hubiera permitido que los disturbios cívicos de aquel entonces fomentaran una guerra civil, nunca habría habido un colapso como el de 1918. Creo que tengo derecho a decir que, si el destino me hubiera puesto al timón en ese entonces, ese colapso no se hubiera producido. Me han dicho que no hace mucho se escuchó a un hombre decir: “bueno, ya sabes, el Führer también puede equivocarse, se equivocó en 1923 y en ese entonces se hundió”. Todo lo que puedo decir a estos filisteos es: no estaba equivocado en 1923, no me hundí en ese entonces. Recibí un duro golpe en ese momento, pero el partido y por lo tanto Alemania se recuperaron de ese golpe y ahora son más fuertes gracias a ello. ¿Cómo era la situación en 1923?. Yo era el líder de un partido bastante pequeño, pero un partido con determinación y coraje. Quizás yo era el único líder de un partido que podía afirmar que estaba respaldado por una comunidad de hombres y mujeres, una comunidad que estaba lista para marchar en cualquier momento si era necesario.

Otros tenían seguidores que solo estaban dispuestos a hacer tratos. En ese entonces resolví eliminar este régimen incompetente. Esto no se pudo hacer en ese entonces. Sin embargo este fracaso demostró y demostrará ser de mayor beneficio de lo que creemos hasta el día de hoy. No sé cuál habría sido el destino de Alemania si el curso de los acontecimientos hubiera tomado un curso diferente y si Herr Kahr y sus camaradas hubieran tenido éxito en sus intentos de destrozar el país. Declaro y afirmo ante todo el mundo y la posteridad que en 1923 yo también actué de acuerdo con esta convicción. Todos los días leo en revistas extranjeras que estamos preocupados por los esfuerzos armamentísticos de nuestros vecinos, solo puedo afirmar una cosa, a saber, que solo me preocuparía si la nación alemana no se hubiera rearmado. El hecho de que otros se armen no me preocupa. Que no haya dudas, el pueblo alemán no será capturado llevando una rama de olivo mientras el resto del mundo se arma hasta los dientes.

En ese caso haremos precisamente lo que sea necesario para asegurarnos la paz. Como estadista, estoy obligado en interés de mi pueblo a ocuparme de las medidas adoptadas por el resto del mundo, a evaluar sus consecuencias y a tener en cuenta los posibles peligros que se deriven de ellas. Y aquí, no toleraré que cierto miembro del parlamento británico me diga qué hacer. Últimamente algunas personas se me han acercado y me han dicho: “oh, queremos destruir las dictaduras, pero no a los pueblos alemán e italiano”. Mi única respuesta a esto es: eso lo podrían haber dicho antes de noviembre de 1918, pero después de noviembre de 1918 ya no. En aquel entonces estos mismos círculos habían afirmado que todo lo que buscaban era la destrucción del “militarismo prusiano”, la destrucción de una sola dinastía, la casa de Hohenzollern, no la destrucción del pueblo alemán. Entonces el pueblo alemán se vería impulsado a recuperar su libertad en el marco de la democracia internacional.

Llegamos a conocer este tipo particular de “libertad” bastante bien y el pueblo alemán ha aprendido la lección. Un colapso como el experimentado por el pueblo alemán debido a su ingenuidad, no se repetirá en el próximo milenio. Y puedo asegurarles que este también será el caso de todos aquellos que todavía creen que pueden instigar campañas de odio contra el pueblo alemán una vez más. Alemania nunca más será engañada por semejante retórica. Como Führer responsable señalaré estos peligros a la nación. Y veo que uno de estos peligros surge de las constantes campañas de odio en el extranjero dirigidas contra Alemania. Quien no quiera creer esto, simplemente debería recordar algunos de los recientes incidentes. No hace tanto

tiempo que hubo un debate sobre aviación civil ante la cámara de los comunes en Inglaterra. En aquel entonces se declaró que cierto tipo de nuevo avión era de gran valor práctico y particularmente útil. Entonces un hombre del partido de la oposición se puso en pie y gritó: “espero que ese avión pueda también dejar caer bombas en Berlín”. Sabemos lo que esto significa. La gente podría decirme: “ese solo era un hombre del partido de la oposición”. A eso solo puedo responder: en estas democracias la constitución permite que la oposición de hoy se convierta en el Gobierno de mañana. En general, esto suele ocurrir tarde o temprano. Estamos muy agradecidos de que Francia e Inglaterra hayan destituido de sus cargos a hombres de tal calaña y que estos dos países deseen buenas relaciones con Alemania. Más de una vez hemos dejado claro que lo único que queremos de estos países es la devolución de las colonias que nos arrebataron injustamente. Siempre he afirmado que, por supuesto, no iremos a la guerra por esto. Más bien se trata de una cuestión de justicia, es decir, tiene que existir una intención honesta de hacer posible la convivencia pacífica de varios pueblos. No deseamos más de estos pueblos, no les exigimos nada.

Simplemente deseamos hacer tratos con estos pueblos, es decir, deseamos comerciar con ellos. Sin embargo hay una cosa que nunca debo perder de vista. Hoy en día bien podría haber hombres en el poder en Francia e Inglaterra que deseen la paz. Sin embargo hay otros hombres que hacen poco por ocultar que desean la guerra con Alemania. Me veo obligado a manifestar esto con toda objetividad ante la nación y sacar las debidas consecuencias. Mr. Churchill puede ser mañana primer ministro, y cuando un líder de la oposición británica declara que no es al pueblo alemán lo que quieren destruir, sino el régimen, entonces eso es la misma cosa ya que este régimen ha sido elegido por el pueblo alemán. Y si alguien afirma que desea liberar al pueblo alemán de este régimen, entonces le diré: el pueblo alemán no es asunto suyo, si hay un hombre que sí se tiene que hacer responsable del pueblo alemán, mis queridos caballeros del parlamento británico, ese soy yo.

El régimen de Alemania es un asunto interno del pueblo alemán y no aceptaremos ser supervisados como si fueran un maestro de escuela. Además, creo que hemos logrado mucho más que estos señores. Sobre todo hemos restaurado el orden en nuestro Estado, lo cual es algo que no se puede decir de un buen número de países de la faz de esta tierra. Por tanto me veo obligado a tomar en consideración las convicciones de hombres que tal vez no gobiernen hoy, pero que pueden hacerlo mañana y que han dejado pocas dudas sobre sus convicciones. El pueblo alemán entenderá por qué lo advierto y por qué yo mismo estoy decidido a tomar todas las precauciones necesarias para asegurarme de que no haya interferencia extranjera. Como nota al margen, permítanme asegurarles que el pueblo alemán no sucumbirá al miedo a las bombas que caigan, digamos de marte o de la luna. Estaremos a la altura, como es de costumbre en los alemanes. Pero estoy decidido a garantizar la seguridad del Reich fortificándolo hasta el final.

Y sé que todo el pueblo alemán está de acuerdo conmigo en esto. Sin duda esto significa un sacrificio. Sin embargo, es mejor para nosotros hacer sacrificios ahora, que tener que pagar un día en forma de contribuciones o deberíamos decir “reparaciones” como se llamaba entonces. Para nosotros solo hay una máxima que realmente cuenta y de la que hablé en el Sarre: siempre estamos listos para la paz. No fuimos nosotros los que rompimos la paz, sin embargo siempre estamos listos para defendernos de una manera varonil y decidida. Cuando alguien me dice: “así que no es por medios legales que pretendes entrar en la historia del mundo, sino que es la violencia la que te sirve”, entonces todo lo que puedo decir es que la Alemania de hoy no se negó a obtener sus derechos por medio de la negociación. Año tras año intentamos asegurar nuestros derechos negociando, y ciertamente los parlamentarios ingleses no tienen derecho a dudar de esto. Después de todo fue mediante la negociación que firmamos un tratado con Inglaterra. No es culpa nuestra que otros no se hayan convertido en parte del tratado.

Tenga siempre presente lo siguiente: la Alemania Nacional Socialista nunca irá a Canossa, no tenemos la necesidad de hacerlo. Si el resto del mundo persiste en negarnos nuestros derechos mediante la negociación, no deberían sorprenderse si recurrimos a otros medios para asegurar tales derechos, derechos que no podemos obtener de manera habitual. Ahora que estos defensores británicos de la democracia mundial sostienen que solo en este año destruimos dos democracias, solo puedo preguntarles: ¿qué es la democracia?, ¿quién tiene derecho a hablar en nombre de la democracia?, ¿ha entregado el buen Dios las llaves de la democracia a Mr. Churchill o a Mr. Duff Cooper?, ¿se ha grabado la combinación de la cerradura en algunas tablas antiguas

tal vez que están en manos de la oposición británica?. En nuestra opinión la democracia implica un régimen apoyado por la voluntad de un pueblo. Una vez me convertí en canciller de Alemania de acuerdo con las reglas de la democracia parlamentaria que poseía entonces la mayoría absoluta y hoy recibo la aprobación completa del pueblo alemán. Dejemos que el Mr. Churchill lo dude si le place. No eliminé dos democracias este año, más bien destruí, como epítome de un verdadero demócrata, dos dictaduras. A saber, la dictadura de Herr Schuschnigg y la dictadura de Herr Benes. Fue por medios pacíficos que intenté disuadir a estos dos dictadores de abrir un camino para la democracia para sus pueblos permitiéndoles ejercer su derecho a la libre determinación. No tuve éxito en este intento. Solo entonces apliqué la fuerza de nuestro gran pueblo alemán para restaurar la democracia en estos países, en otras palabras, para liberar a estos pueblos oprimidos. Es posible que estos señores del parlamento británico conozcan muy bien el imperio mundial británico, pero de Europa central no saben nada.

Aquí carecen por completo de una idea de la situación, los hechos y las circunstancias. No deben considerar esto como un insulto, ni lo harán, porque, después de todo, nosotros tampoco conocemos la situación en la India, Egipto o Palestina. Sin embargo creo que sería mejor si estos señores aplicaran su enorme pericia y su infalible sabiduría por la que son tan conocidos, si las aplicaran, digamos, por ejemplo, o mejor dicho especialmente, al caso de Palestina. Podrían hacer un gran bien allí. Porque al fin y al cabo, maldita sea, lo que está pasando allí apesta más a fuerza bruta que a democracia. Pero solo cito esto como un ejemplo, no pretendo criticar, porque soy el defensor del pueblo alemán no de los demás. En esto difiero de Mr. Churchill y de Mr. Eden, quienes se ven a sí mismos como los defensores de todo el mundo. Yo soy simplemente el defensor de mi pueblo y hago todo lo que esté en mi poder. Y si Mr. Churchill se vuelve hacia mí y me dice: “¿cómo puede un jefe de Estado estar en desacuerdo con el parlamento británico?”, entonces todo lo que puedo responder es: Mr. Churchill debería sentirse honrado por esto. Por el hecho de que un jefe de Estado alemán no dude en estar en desacuerdo con el parlamento británico, puede usted ver la gran estima se tiene aquí por los parlamentarios ingleses.

Aparte de eso, no soy un jefe de Estado en el sentido en que lo es un dictador o un monarca, soy el líder del pueblo alemán. Tenga la seguridad de que hay muchos títulos de los que podría haberme apropiado. Conservé mi antiguo título y lo conservaré mientras viva porque no tengo ningún deseo de ser otras cosa y no tengo ninguna intención de convertirme en otra cosa. En esta forma estoy contento. Mr. Churchill y estos caballeros son delegados del pueblo inglés y yo soy un delegado del pueblo alemán. La única diferencia aquí es que Mr. Churchill recibió solo una fracción de los votos de su pueblo, mientras que, puedo decirlo con seguridad, yo represento a todo el pueblo alemán. Por lo tanto mis viejos camaradas de armas, cuando les pido a ustedes y a todo el pueblo alemán que procedan con cautela, tengo todo el santo derecho a hacerlo. En estos pocos años he logrado grandes éxitos para la nación. La nación debe entender que siempre me cuido mucho en preservarla. No quiero vivir para ver que en mi lecho de muerte tenga que cerrar los ojos ante profecías igualmente siniestras, como fue el caso de Bismarck.

Adolf Hitler - discurso en el Führerbau, Múnich.

10 de noviembre de 1938

El año 1938 debe sus grandes éxitos, como es natural, principalmente al enorme trabajo de educación que el Nacional Socialismo ha realizado para el pueblo alemán. Poco a poco este trabajo empieza a dar sus frutos. El pueblo alemán lo ha demostrado brillantemente en estos últimos meses, sí, de hecho podemos decir que lo ha hecho mejor que cualquier otra nacionalidad en Europa. Naturalmente también debemos estos éxitos a la determinación de su dirección. Señores les puedo asegurar que esto no fue siempre fácil. Primero había que tomar decisiones y después llevarlas a cabo. Después de todo, la nación en su conjunto y en particular los intelectuales, no respaldaron estas decisiones. Era natural que muchos de estos hombres estuvieran menos de acuerdo. Expresaban dudas continuamente. Por lo tanto era aún más importante perseverar con una voluntad de hierro y ver a través de las decisiones que se habían tomado en mayo a pesar de la fuerte oposición. Además, la motivación real detrás de estas decisiones, que fueron la raíz de nuestros éxitos, se reveló en nuestros preparativos a gran escala y lo que es más importante, en nuestro rearme militar.

Esta primavera se tomaron algunas medidas que debían aplicarse y se han aplicado más tarde o más temprano. En el centro de estas medidas estuvo la construcción de fortificaciones en occidente. Además, la situación política en todo el mundo promovió enormemente nuestros intereses. Aprovechar esta situación fue fundamental para nuestros éxitos. Nos beneficiamos enormemente de la situación internacional que nunca antes se había mostrado tan favorable a nuestra causa. En este contexto no se debe olvidar una cosa crucial, a saber, la propaganda. No solo propaganda en el interior sino también en el exterior. Como señalé anteriormente el hecho de que el pueblo alemán haya adoptado una postura diferente en este caso, muy diferente a la de otros pueblos y de la que el pueblo alemán habría tomado como suya desde no hace mucho tiempo, es el resultado de la persistente campaña de ilustración con la que hemos inundado al pueblo alemán. Y aquí la prensa jugó un papel importante.

Con esto hemos asumido la resolución de varias tareas este año que deseamos lograr mediante la propaganda. Y aquí es donde la prensa actual estará entre nuestros principales instrumentos. Primero la lenta preparación de nuestro pueblo mismo. Durante décadas las circunstancias me llevaron a hablar casi exclusivamente de paz, haciendo hincapié constantemente en el deseo de paz y las intenciones pacíficas del pueblo alemán, pude ganar paso a paso la libertad del pueblo alemán y por lo tanto darle el armamento necesario como requisito previo para el siguiente paso. Es evidente que esta propaganda de paz a lo largo de las décadas podría haber tenido efectos bastante cuestionables. Bien podría haber dejado la errónea impresión en la mente de muchos que el régimen actual defiende la resolución y la voluntad de preservar la paz en todas las circunstancias.

Esto no solo conduciría a una evaluación errónea de las ambiciones de este sistema. También y sobre todo llevaría a la nación alemana, en lugar de estar preparada para lo que está por venir, a caer presa en un espíritu de derrotismo. A la larga esto podría aniquilar y sin duda acabaría con los éxitos conseguidos por el régimen actual. Durante años solo hablé de paz por esta situación forzada. Ahora se ha hecho necesario preparar psicológicamente de manera lenta al pueblo alemán para el hecho de que hay cosas que no se pueden conseguir de manera pacífica. Algunos objetivos solo se pueden lograr mediante el uso de la fuerza. No es que fuera necesario hacer propaganda del uso de la fuerza como tal, sino que era necesario arrojar luz sobre ciertos eventos

en el extranjero de tal manera que la voz interior del pueblo alemán clamara por la aplicación de la fuerza. Eso significaba que algunos de esos eventos debían ser retratados de una manera en la que desencadenarían automáticamente una cierta reacción en el cerebro de las masas del pueblo alemán: "si no puedes detener esas cosas de manera pacífica, entonces tendrás que detenerlo por la fuerza, en cualquier caso las cosas no pueden seguir así". Cumplir con esta tarea llevó muchos meses, se inició según lo programado, se continuó y se reforzó. Muchos no entendieron esto, señores, muchos pensaron que era un poco extremo. Estos hombres eran esos intelectuales hipersofisticados que no tienen ni idea de cómo hacer que un pueblo se mantenga erguido mientras retumban los truenos a su alrededor. En segundo lugar también era necesario hacer propaganda en el extranjero y hacerlo por diversas razones. Por un lado era necesario retratar esos problemas, problemas que nos afectaban, como problemas de gran importancia y urgencia. En segundo lugar era necesario que fuera cada vez más claro para todo el mundo, que la nación alemana había llegado a una etapa en la que ya no podía ser ignorada. Esto tendría que volverse cada vez más evidente en función en la forma en la que tratamos los problemas.

Y finalmente había que retratar de manera convincente la cohesión de la nación alemana. También fue con este fin que se utilizó esencialmente a la prensa. Además, era necesario impresionar al enemigo con esta campaña de propaganda y prensa, impresionar al enemigo al que nos enfrentábamos en ese momento, a saber, Checoslovaquia. Puede que haya algunos que no entendieron las medidas que tomamos en el transcurso de estos años. Señores, a partir del 21 de mayo (fecha de la movilización checoslovaca), quedó claro que este problema tenía que resolverse de una forma u otra. Cualquier otra demora solo habría complicado la situación y bien podría haber hecho que su resolución fuera aún más sangrienta. Hoy sabemos que este fue quizás el último momento posible para resolver este problema de la manera en la que lo pudimos resolver. Una cosa es cierta señores: una demora de no más de uno o dos años nos hubiera colocado en una situación militar muy difícil.

Nuestros enemigos en todo el mundo no habrían cambiado. El "portaaviones" en el corazón de Alemania habría seguido haciéndose más grande detrás de sus fortificaciones. El imperativo de enfrentar primero este desafío habría implicado que todo nuestro armamento adicional se aplicara a esta tarea. Esto a su vez, habría devorado lenta pero seguramente todas las inversiones en el ejército. Por lo tanto, este problema tuvo que resolverse este año, sin importar las circunstancias. Simplemente ya no era posible posponer esta cuestión para una fecha posterior. Por primera vez se llevaron a cabo los pasos preparatorios hasta su finalización y se llevaron a cabo en una escala tan enorme que no podían disimularse bien. Sin embargo, sobre todo los países vecinos deben haber estado al tanto de la actividad, dadas las circunstancias. En aquel entonces de alguna manera, tuve la impresión de que todos estos lemas pacifistas ya no conmovían a nadie. Se habían vuelto aburridos y de todos modos ya nadie los creía ni los tomaba en serio. Para entonces había llegado a la conclusión de que solo quedaba una alternativa, decir la verdad de manera implacable y brutal y hacerlo sin falsas pretensiones.

No se requería ni más ni menos. A la larga esto simplemente tenía que tener un efecto paralizador sobre el Estado afectado. Muchas veces me preguntaban: "¿de verdad cree que esto es correcto?. Desde hace meses, en cada campo de tiro en las cercanías de Checoslovaquia hay prácticas constantemente. Constantemente se dispara contra los búnkers checoslovacos. Se utiliza munición real, de hecho prácticamente obligas a todos a darse cuenta de lo que está pasando". Estaba convencido de que estas tácticas, con los meses, terminarían por acabar con los nervios de estos caballeros de Praga. Y para ello la prensa tuvo que aportar su contribución. Tuvo que hacer su parte en arruinar lentamente los nervios de estas personas. De hecho, sus nervios no resistieron la presión. En este último y crucial punto de ruptura la final perdieron los nervios y no fue necesario que tomáramos las armas. De hecho, esta fue la principal tarea de nuestra campaña de prensa, una tarea que muchos no entendieron. Dijeron: "estás exagerando, esto no es juego limpio, después de todo es un Estado diminuto". Solo los intelectuales podían decir algo de esa naturaleza, naturalmente el pueblo nunca lo haría.

En este caso, el pueblo prefirió mayor claridad, audacia y acritud. Pero algunos intelectuales hablaron de esta manera, sintiéndose guardianes de un tipo moralidad diferente en Alemania. Se sentían responsables de lo que llamaban justicia y de ser mesurados en todo. Muchos de ellos no entendieron esto. Créanme, era necesario. Al final lo que cuenta es el éxito. Ahora me gustaría establecer el hecho de que la propaganda hizo un excelente trabajo este año, un trabajo

extremadamente excelente. La prensa también floreció con este trabajo y yo personalmente sentí un gran placer al leer numerosos periódicos alemanes todos los días. Casi todos lo días pude constatar la efectividad de esta propaganda y en particular, esta propaganda de prensa. Como dije antes, lo que importa al final es el éxito, y señores, que éxito tan fabuloso. Este éxito es como un sueño, un éxito tan grande que, en el presente, todavía no somos capaces de valorar su verdadera extensión. Me di cuenta de la grandeza de este éxito por primera vez cuando me encontré de pie en las líneas de los búnkers checos. Fue entonces cuando me di cuenta de lo que significa ganar una línea de fortificación de casi 2.000 kilómetros de longitud, sin haber tenido que disparar un solo tiro. Señores, esta vez la propaganda al servicio de una gran idea conquistó para nosotros a 10 millones de personas y 100.000 kilómetros cuadrados de tierra. Eso es enorme, para nosotros, esto abre la puerta a una comprensión de las victorias de Napoleón. Salió victorioso, no solo porque fuera un estratega brillante y un gran señor de la guerra. La Marsellesa y las ideas de la revolución francesa llegaron antes que él y las llevaron a buen término. De ahí debemos llegar a una conclusión fundamental, la prensa, señores, puede lograr lo imposible y puede tener un efecto enorme si se utiliza como un medio para un fin.

Por ejemplo, asumiendo que hay 2.400 periódicos en un país y cada uno de ellos hace su propia política basada en las reflexiones de sus periodistas, entonces hay 2.400 periódicos que se dedican a desacreditarse los unos a los otros. El resultado sería un caos como el que estamos presenciando actualmente en la prensa francesa. Un periódico repudia las conclusiones de otro y en poco tiempo el resultado es que todos los periódicos quedan desacreditados. Cuando miramos los últimos seis años, no podemos negar que la prensa francesa jugó un papel fundamental en el colapso del país. Y esto fue así por la total confusión y la falta de disciplina de la prensa francesa. Cada periódico publicó lo que consideró apropiado en un momento determinado. Uno de los periódicos afirmaba que cualquier negociación con Alemania sobre la base de un ejército de 200.000 hombres equivalía a un acto criminal. Otro periódico afirmó que cualquier negociación sobre la base de un ejército de 300.000 hombres también equivalía a un crimen. Tres años después estos mismos periódicos dijeron: “¿por qué no se aceptó la propuesta de 300.000 hombres?” y siguen contradiciéndose a sí mismos.

Todo este asunto es una prueba de que en los tiempos modernos, en los tiempos en los que se libran las batallas más grandes de la historia, no se puede ganar la batalla, si las -permítanme llamarlas- “espadas críticas” actúan con el único propósito de autoglorificarse. En su lugar, deben escuchar una orden y atacar todos en la misma dirección. Como medio para alcanzar un fin, la prensa se convierte en un instrumento de increíble fuerza. Su valor no se ve disminuido por el hecho de que no hay necesidad de que el artículo A refute las afirmaciones del artículo B, ni por el hecho de que el artículo C pueda contradecir tanto las afirmaciones del artículo A como las del B. En una época en que las cuestiones de tanta importancia están en la agenda, la prensa perderá su importancia por completo una vez que se desvíe de este camino, algo que presenciamos hoy en otros países. Lo experimenté desde el principio caballeros, en mi juventud. Cuando era joven, presencié por primera vez la formación práctica de una identidad nacional en Viena, los periódicos de la ciudad estaban en espectros políticos claramente definidos, unos eran demócratas liberales y otros marxistas.

Esto incluía todos los grandes periódicos como Neue Free Presse, Wiener Journal -en ese momento todavía se llamaba Die Zeit-, Wiener Tagblatt y Extrablatt y así sucesivamente. Esos eran los grandes periódicos y los periódicos de los trabajadores. Solo había un periódico antisemita, a saber, el Deutsches Volksblatt con una circulación de entre 20.000 y 25.000 unidades. En el consejo de administración de la ciudad de Viena, 136 de los 148 delegados eran antisemitas, es decir, socialistas cristianos. Eso demuestra la poca influencia que tuvo la prensa en la realidad, nadie se fijó en sus tonterías. La prensa publicaba, la gente los leía, pero los propios periódicos no tenían influencia. Hoy la situación es similar en muchos otros países donde la opinión pública comienza a hacerse sentir. La opinión pública allí es de una naturaleza completamente diferente a la retratada por la prensa. La prensa simplemente no quiere enfrentarse a los hechos. Una vez aquí pasó lo mismo. Cuando tomé el poder controlábamos menos del 5% de la prensa alemana, ni siquiera el 5%, el 95% se opuso a nosotros.

Pero conseguimos el poder, el pueblo me respaldó. Eso simplemente demuestra cuan increíble puede ser el poder de la prensa cuando sirve como instrumento de poder ejercido por un Gobierno. Y me gustaría señalar que esto demuestra cuan desprovista de importancia se vuelve

la prensa cuando se deja a su suerte, cuando intenta hacer historia y política por sí misma. En Alemania hemos intentado transformar la prensa en un instrumento muy poderoso. Al cierre de este año quisiera proclamar ante ustedes que estoy más que satisfecho con los resultados. La prensa ha superado gloriosamente la prueba y ha demostrado su valor. Nos enfrentamos a grandes nuevas tareas. Y sobre todo tenemos una misión señores, una misión que debemos cumplir por todos los medios: fortalecer la autoconfianza de este pueblo alemán, paso a paso. Me doy cuenta de que este es un objetivo que no se puede lograr en uno o dos años. Lo que necesitamos es una opinión pública contundente y segura, y si es posible penetrar también en las mentes de nuestros intelectuales. Solo de esta manera podremos hacer política con éxito a largo plazo. Cuando digo largo plazo, no me estoy refiriendo a la primavera de 1939, ni al verano. Me refiero a las próximas décadas, a los años que nos esperan, Debemos inculcar en nuestro pueblo esa misma profunda confianza en sí mismo que una vez impregnaba al soldado alemán al final de la guerra franco-alemana de 1871 y que se sintió hasta mediados de la guerra mundial. Este tipo de seguridad en sí mismo le da al pueblo alemán un sentido de su valor intrínseco y el sentido de que su liderazgo es el correcto.

Aquí es de suma importancia que en la educación del pueblo debamos combatir conscientemente todas aquellas fuerzas que yo mismo he encontrado como el mayor enemigo de la resurrección de nuestro pueblo, la histeria de las masas y más específicamente la histeria de nuestros estratos intelectuales. Para ello se debe confiar plenamente en el gran público en general para contrarrestar el peso de este estrato endogámico, intelectual e histérico. Déjenme darles un ejemplo, En febrero de este año los intelectuales afirmaron: “las cosas no van bien en los asuntos exteriores, de verdad no van nada bien”. Hacia finales de febrero dijeron: “nos dirigimos hacia una catástrofe, nuestra política exterior es una catástrofe, una pura catástrofe”. A mediados de marzo: “increíble victoria, la batalla está ganada gracias a nuestra valentía y firmeza. Ahora todo está en orden, Alemania es invencible, es una potencia mundial. Las colonias son las siguientes en la lista, sin duda nos las devolverán. Lástima que el liderazgo no llevó el asunto más lejos, evidentemente no era su día. Debería haber presionado más, esto todavía estaba abierto”.

Dos meses después, durante la cuestión de Checoslovaquia dijeron: “¿no hemos tenido suficiente por un año?. No deberíamos embarcarnos en otra empresa”. Un mes después: “esto terminará en una catástrofe, Alemania se enfrentará a la ruina económica, esto arruinará financieramente a Alemania, no podemos pagar esto ni en términos de dinero, ni en términos de resistencia humana”. Otra semana más tarde: “el mundo entero está en nuestra contra, nos enfrentaremos a otra guerra mundial”. Otra semana más tarde: “triunfo, ¿por qué los líderes no dieron un paso más y conquistaron toda Checoslovaquia?, ¿por qué negociar?”. Conocí a un hombre que hace un tiempo estaba sentado en una oficina de Berlín. Respecto a las negociaciones sobre el tema de la marina sostuvo: “esta demanda del 35% es absolutamente indignante. Pensar que los ingleses aceptarían alguna vez algo de esa naturaleza es subestimarlos por completo. No pueden estar de acuerdo con esto, nunca estarán de acuerdo con tal demanda, esto conducirá a una ruptura de las relaciones anglo-alemanas, conducirá al aislamiento de Alemania. Esto pondrá a prueba el acercamiento tan laboriosamente ganado entre Alemania e Inglaterra por el ministerio de asuntos exteriores”.

Entonces tuvieron lugar las negociaciones reales. Se concede la demanda del 35%, incluso 45% con respecto a la flota submarina. Si hubiéramos querido podríamos haber conseguido el 100%. Unos tres o cuatro meses después tuve que echar a este caballero del ministerio de asuntos exteriores ya que de repente declaró: “no sé donde estaba metido von Ribbentrop para hacer un negocio así. Si hubiera conseguido un 50% podríamos hablar, pero ¿un 35%, qué es un 35%?. Entonces despedí a este caballero después de que por casualidad llegaran a mis oído sus comentarios, era un consejero de legación. Mientras tanto he experimentado cosas similares, recibí memorandos que me demostraron, blanco sobre negro que todo esto era ya completamente imposible y que al final conduciría a una catástrofe y así sucesivamente. Luego vi otros que insistían en que la distancia entre nuestra posición más al sur en … ( ) y nuestra posición más al norte en la baja Austria era de apenas 60 kilómetros. Se preguntaban por qué no se habían tomado esos pocos kilómetros y se me señaló que había enclaves alemanes en esa franja por si yo no era consciente de ese hecho.

Sí señores, tal es la histeria de nuestra alta sociedad. Debemos esforzarnos en particular para que esta histeria no infecte a las grandes masas. Y debemos hacerlo para inculcar en el pueblo y

si es posible también en ciertos círculos intelectuales, una verdadera confianza en nosotros mismos. La misión de la prensa es fomentar la confianza en sí mismos de todos los alemanes y abstenerse de hacer cualquier cosa que pueda frustrar este proceso, poner en peligro esta confianza en sí misma o debilitar su impacto. Sé muy bien que en algunas partes señalarán que, de hecho, hay varias cuestiones que merecen críticas. Enfoque número 1: se busca por toda Alemania para encontrar algo que criticar. Si empezara con eso caballeros me convertiría en un verdadero Russelschwein en poco tiempo. Habrá muchos temas y encontraré cada vez más. Esa es una forma de mantenerse ocupado, pero para mí no es satisfactoria. Sin embargo hay otro enfoque que radica en el reconocimiento de las grandes tareas a las que nos enfrentamos. No resolveré ni el más insignificante asunto si me empantanan los detalles. Más bien debo dirigir la fuerza de toda la nación hacia las tareas verdaderamente grandes a las que nos enfrentamos. Debo resolver estas grandes tareas. En la medida en que logre resolver estas enormes tareas, los pequeños asuntos se revelarán como ridículos y triviales. Nadie volverá a hablar de ellos y por la presente los superaré también.

Ya nadie tomará nota y nadie pensará en ellos. Y finalmente, la imperfección humana. En el pasado este problema tampoco se eliminó de la faz de la tierra. La prensa de los Estados liberales no lo consiguió y nosotros tampoco. Siempre habrá personas con fuerzas y con talentos insuficientes, faltos de carácter, etc y no podemos eliminarlos de la faz de la tierra. En cambio lo importante no es promover la conciencia pública sobre estos fallos, sino enfatizar en cambio el gran aumento de fuerza en nuestra nación, una fuerza evidente a lo largo de los siglos y milenios. Un día un hombre se me acercó y me dijo: “escucha, si haces esto, Alemania se arruinará dentro de seis semanas”. Entonces le dije: el pueblo alemán una vez sobrevivió a las guerras con los romanos, el pueblo alemán sobrevivió al Volkerwanderung, el pueblo alemán sobrevivió más tarde a las grandes batallas de principios y finales de la edad media, el pueblo alemán sobrevivió a las guerras religiosas más recientes, el pueblo alemán sobrevivió a las guerras napoleónicas, a las guerras de liberación, a una guerra mundial, e incluso a una revolución (la de 1918). También me sobrevivirá a mí.

Es imperativo para nosotros inculcar en el pueblo una confianza basada en su historia y nuestras creencias para poder llevar a cabo las grandes tareas políticas a las que nos tenemos que enfrentar. Señores, el Führer de una nación no puede hacer más de lo que su nación le permite hacer, esta es una ley de incuestionable importancia. Les pregunto: ¿cómo abordaré las tareas que enfrentamos en el futuro si tengo detrás de mí a un pueblo sin fe?. No es suficiente que yo mismo tenga fe, debo saber que detrás de mí se encuentra un pueblo alemán fuerte en sus convicciones, unido, seguro y confiado. Es el objetivo de nuestros gigantescos esfuerzos mutuos para lograrlo. Es una tarea maravillosa. Saben que es algo completamente diferente estar haciendo historia en lugar de … ( ). Y de hecho hoy vivimos en un periodo maravilloso, un tiempo en el que podemos decir verdaderamente que estamos haciendo historia. Y de hecho podemos decir que no hemos perdido el tiempo en la búsqueda de asuntos triviales, que no registramos eventos históricos simplemente por el hecho de registrarlos.

Tampoco hablamos de ellos solo por hablar ociosamente. Todo esto nos ha llevado a un resultado histórico que nos permite estar orgullosos ante las filas de nuestros venerados antepasados. Y esta hazaña no la logré solo, es el logro de cientos de miles que están detrás de mí, que marchan a mi lado y que al final representan al pueblo. Por lo tanto, es necesario que luchemos por despertar la verdadera fuerza del pueblo alemán reforzando la confianza en este poder. De este modo aportaremos estabilidad a la evaluación de los problemas políticos. Quizás debería añadir que todavía hay una preocupación que sigue acechándome. Es lo siguiente, cuando miro a las clases intelectuales que tenemos, lamentablemente, supongo que son necesarias, de lo contrario algún día uno podría, no sé, exterminarlos o algo, pero lamentablemente son necesarios. Entonces, cuando miro a estas clases intelectuales e imagino su comportamiento y miro más de cerca, en comparación conmigo mismo, con nuestro trabajo, casi me asusto. Porque desde que soy políticamente activo y particularmente desde que comencé a dirigir este Reich, solo he experimentado éxitos.

Y de todos modos esta masa está revoloteando alrededor de una forma tan repulsiva y nauseabunda. ¿Qué pasaría si alguna vez sufriéramos una derrota?. Es una posibilidad señores. ¿Se imaginan cómo actuarían esta raza de gallinas dada la oportunidad?. No son fiables, incluso ahora que estamos obteniendo un éxito tras otro sin igual en la historia de la humanidad. ¿Se

imaginan si sufriésemos una derrota?. Caballeros, solía ser mi mayor orgullo haber creado un partido que me apoyaba pasase lo que pasase. El partido se mantuvo detrás de mí, incluso en momentos de contratiempos y consternación y aparentemente lo hacía cuando los tiempos eran difíciles. Me sentí muy orgulloso de esto y para mí fue un gran consuelo. Esto es precisamente lo que debemos procurar que haga el pueblo, debe aprender a creer fanáticamente en nosotros para que si incluso nos encontramos con un fracaso, la nación evalúe ese fracaso con una luz diferente, con una luz más iluminada si se me permite la expresión y que piense: esto es solo temporal, la victoria al final será nuestra. Había una vez un señor de la guerra prusiano que personificaba este rasgo de carácter, Blucher, el hombre de las innumerables derrotas que creía celosamente en la victoria final y ese era el punto fundamental. Debemos inculcar esta creencia en el pueblo. Debe estar inculcado con una fe absoluta, obstinada, evidente y confiada: al final lograremos todo lo que sea necesario. Esto solo puede tener éxito, solo podemos lograrlo apelando persistentemente a las fortalezas de la nación, subrayando los puntos positivos del pueblo e ignorando los negativos.

Con este fin es imperativo que la prensa se comprometa ciegamente con un principio: “el liderazgo actúa correctamente”. Caballeros, todos debemos admitir que efectivamente cometemos errores. Los periodistas tampoco están exentos de esto, sin embargo solo podremos resistir si, en lugar de criticarnos mutua y permanentemente a la vista del público mundial, resaltamos los aspectos positivos. En otras palabras, es imperativo que, sin negar la posibilidad de errores o incluso de discusión, la corrección de las acciones del liderazgo debe, en principio, enfatizarse continuamente. Esto es crucial. Sobre todo, ya saben, esto se hace por el pueblo. Todavía hoy escucho a algunas personas exigir retrocesos a una época más liberal: “¿no se debería poner este tema ante el pueblo por una vez?” Bueno señores, creo que no se ha logrado poco, más que un viejo zapatero o una vieja lechera.

Sin embargo es muy posible que no llegue a un acuerdo con otros caballeros sobre la evaluación de ciertos problemas, con otros caballeros que también han logrado no poco. Sin embargo se debe tomar una decisión. Es totalmente imposible que deje esta decisión, un tema para el que nadie sabe una solución en este momento, en manos de lecheras, ganaderos o zapateros. Eso es totalmente imposible. No importa si esta decisión resulta correcta en última instancia, esto no tiene interés. Lo decisivo es que toda la nación como una sola unidad respalde esta decisión. Debe formar un frente unitario. Si la decisión no resulta del todo correcta será más que compensado por la determinación con la que la nación la respalda. Esto será importante en los próximos años señores. Solo de esta manera podremos liberar al pueblo alemán de la esclavitud de la duda, una duda que solo hace que el pueblo sea infeliz. La gran masa preferiría no estar preocupada por la duda, solo tiene un deseo: ser dirigida por un liderazgo en quien pueda confiar. La masa no quiere que este liderazgo esté dividido, sino que este se presente como uno solo.

Nada le gusta tanto al pueblo que cuando salgo a la calle con mis compañeros en un día como el 9 de noviembre, nos puedan señalar y decir: “ese es él, ese es él, ese es él”. El pueblo se siente seguro al saber que estos hombres se mantendrán unidos, seguirán a un Führer y ese Führer apoyará a estos hombres. Estos hombres son sus ídolos. Es posible que un intelectual no sea capaz de comprender esto. Pero el hombre de la calle, de alguna manera deposita su confianza en estos hombres que pasan por delante de él. Depende de estos hombres. Al ver al Führer avanzar, acompañado de todos sus hombres, esa imagen tranquiliza al hombre de la calle. Es esto lo que hace feliz a la gente, eso es lo que quieren, este ha sido el caso a lo largo de la historia alemana. El pueblo siempre se deleita al ver a los hombres que les lideran unidos. Esto facilita el mantenimiento de su propia unidad. Debemos tener en cuenta el panorama general, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para preservar y fomentar esta impresión en el pueblo. Debemos inculcar en el pueblo la convicción de que el liderazgo tiene razón y que todos respaldan a ese liderazgo.

Psicológicamente hablando, esto hace posible que el liderazgo se mantenga firme en tiempos de crisis. En resumen, me gustaría señalar un hecho señores. En los Estados liberales la misión de la prensa se puede resumir de la siguiente manera: prensa mas pueblo, contra el liderazgo. Para nosotros debe ser: liderazgo, mas propaganda, mas prensa, etc, para estar unidos ante el pueblo. El liderazgo del pueblo implica todo esto. Todo hombre debe sentirse un miembro destacado del pueblo y debe sentirse personalmente responsable. Todo hombre debe interiorizar los altos principios del liderazgo, independientemente de lo que se discute a puerta cerrada, el liderazgo

debe presentarse ante el pueblo como una sola unidad. No importa si uno de sus miembros es responsable únicamente de la propaganda, otro es responsable de la prensa, un tercero realiza mítines, un cuarto dirige la organización política, un quinto dirige al ejército o un sexto trabaja en la administración o representa a su país en el extranjero. Todos estos hombres son parte del liderazgo del pueblo alemán y como tal deben estar unidos ante el pueblo. Entre nosotros podemos intercambiar opiniones. Ante el pueblo solo hay una opinión. Caballeros este es el claro mandato del momento. Si podemos llevar a cabo este mandato entonces este liderazgo hará que el pueblo alemán sea grande y poderoso. Y esto significa que en 1935 no nos encontramos al final de una época, más bien nos encontramos al comienzo de otra gran era en la historia de nuestro pueblo. Caballeros, creo en el futuro del pueblo alemán. En el pasado un hombre quizás pensaba. “el Führer debe ser un soñador, ¿de qué otra manera podría creer en esas posibilidades?”. Muy fácilmente señores, la gente hace historia. La gente la hizo en el pasado y la hará en el futuro. Lo decisivo es el valor interior de las personas. Sus números son cruciales.

El valor del pueblo alemán desafía las comparaciones. Nunca creeré que podría haber un pueblo de mayor valor. Estoy convencido de que particularmente hoy nuestro pueblo representa el pináculo alcanzado por una evolución hacia una mejora racial gradual sin igual en este planeta. Con respecto a las estadísticas siempre debes tener en cuenta que la unión americana está formada por 126 o 127 millones de personas. Sin embargo si restas a los alemanes, italianos, negros, judíos, etc, todo lo que quedan son unos 60 millones de anglosajones, personas que se consideran de raza anglosajona. El imperio ruso no contiene ni siquiera 55 o 56 millones de verdaderos rusos. El imperio británico tiene menos de 46 millones de ingleses viviendo en la madre patria. El imperio francés contiene menos de 37 millones de verdaderos franceses, Italia tiene poco más de 40 millones de italianos. Solo quedan 17 millones de polacos en Polonia. Sin embargo a partir de 1940, 80 millones de personas de una raza vivirán en Alemania, rodeadas por casi 8 millones de personas de la misma raza.

Quien tenga dudas sobre el futuro de un bloque de personas tan grande, quién no crea en ese futuro, es simplemente un debilucho. Creo en este futuro sin reservas. Una vez llamamos al nuestro el imperio más grande de la tierra. Desde entonces hemos relajado nuestros esfuerzos y nos hemos desgastado. Agotamos nuestro poder en un proceso de desintegración interior y perdimos en el exterior. Ahora después de un periodo de crisis que ha durado 300 o 400 años nuestro pueblo finalmente se ha recuperado. Y estoy seguro de que lo que estamos presenciando hoy es el renacimiento de Alemania y por lo tanto del futuro de Alemania. Para todos nosotros la mayor felicidad radica en haber podido participar en el proceso de preparación, formación y realización de ese futuro. Todos sentimos una profunda satisfacción por esto y en vista de esto, todo lo demás pierde sentido. Fue esta firme convicción la que una vez me sacó de la cama del hospital y la que me ha inspirado hasta el día en el que estoy hablando con ustedes.

Y todos debemos resonar con esta firme convicción mientras avanzamos por el camino trazado para el pueblo alemán. Estoy seguro de que este camino llevará al pueblo alemán a la grandeza y conducirá a la nación alemana hacia un futuro brillante. Deseo agradecerles una vez más su cooperación.

Adolf Hitler - discurso en Reichenberg.

2 de diciembre de 1938

En este año la comunidad popular alemana ha demostrado ser una realidad por primera vez, una comunidad popular que no retrocede ante amenazas o chantajes. Hemos limitado nuestros objetivos de política exterior de la manera más razonable, pero llega un punto en que los derechos internacionales dejan de existir y los derechos nacionales de todos los pueblos hacen su aparición. Y es por este derecho nacional a la vida que defendimos este año, estábamos decididos a llevarlo a cabo incluso si esto exigiera lo mejor de nosotros. Millones de alemanes no pudieron pasar este verano, este otoño con sus familias. Durante muchos meses estuvieron en los cuarteles o en lugares de entrenamiento militar. De esta manera hicieron un voto solemne de que para ellos la comunidad popular alemana es más que unas simples palabras o unas frases. Para ellos es un santo deber por el cual cada uno por sí mismo está dispuesto a sacrificar, si es necesario, su vida inmediatamente, como tantos millones lo han hecho antes que nosotros. De esta determinación surgió el gran Reich alemán.

También les han despejado el camino hacia este gran Reich, mis compatriotas que ahora les ha acogido. De todo corazón se han comprometido con la más grande de las comunidades, la más social de las comunidades que existe en la tierra, eso lo sé. Ahora, de corazón, deben confesar este deseo ante todo el mundo. Eso es lo que deben hacer el cuatro de diciembre de este año. Ahora ustedes también, al finalizar este año, darán un paso más ante la faz de todo el mundo, profesarán su fe, la reafirmarán y por lo tanto declararán solemnemente su fe. Sé cual será esta confesión, en realidad ni siquiera sería necesario confesarlo. Sin embargo es necesario rendir el certificado de nacimiento completo del gran Reich alemán. El segundo certificado de nacimiento del segundo Reich fue firmado por los príncipes alemanes. El certificado de nacimiento del tercer Reich será emitido y verificado por el pueblo alemán.

Debajo de este certificado de nacimiento de la gran Alemania, todos los hombres y mujeres de nuestro gran Gaus alemán ya han puesto su mano este año, ya sean de Prusia oriental, Pomerania, Silesia, Brandemburgo, Berlín, Schleswig-Holstein, Hamburgo, Hannover, de Alemania central, desde Franconia, Suabia, desde el Rin, desde el sur, desde nuestro Östmark hasta Viena. Y ahora pondréis la mano para que su validez permanezca por toda la eternidad. La gran Alemania ha surgido de la voluntad de la nación alemana. Esto lo confirman todos los hombres y mujeres de este pueblo. Y un día la juventud alemana se comprometerá con este Reich para siempre. Esto es lo que les demando ahora.

Adolf Hitler - discurso en la inauguración de la segunda exposición alemana de arquitectura y arte industrial en la Haus der Deutschen Kunst, Múnich.

6 de diciembre de 1938.

Permítanme abordar el tema de un solo proyecto, el anteproyecto de un nuevo teatro de la ópera en Múnich. Durante muchos años se trabajó y es ahora cuando sus contornos van tomando forma. Sin embargo este trabajo tardará mucho en llegar a su finalización. Y lo mismo se aplica a los grandes edificios de Berlín y los enormes proyectos de construcción en todo el Reich. No lo olvidemos nunca, no estamos construyendo para nuestro tiempo, estamos construyendo para el futuro. Es por eso que las estructuras deben ser grandes, sólidas y duraderas y por lo tanto se volverán hermosas y dignas. Que todo hombre que encargue una obra, todo arquitecto que se sienta encantado con alguna novedad que le parezca notable o interesante, que lo piense de nuevo y se pregunte si su proyecto podrá resistir las críticas de los siglos. Porque esto es lo que realmente cuenta. Eso se dice fácilmente, pero tenemos innumerables ejemplos de obras en las que evidentemente alguien no estaba pensando, obras que evidentemente no se construyeron con un propósito en mente y por lo tanto no le hacen justicia, ni en tamaño ni en tiempo.

Permítanme citar uno de estos ejemplos. En Alemania hay unos 40 millones de protestantes. Se construyó en Berlín una catedral que sirve como iglesia central para los tres millones y medio de protestantes que viven en la capital del Reich alemán. La catedral tiene 2.450 asientos, cada uno de los cuales está numerado para acomodar a las familias protestantes más prominentes del Reich. Mis compatriotas. Algo como esto está sucediendo en una era de la llamada evolución democrática. Aquí las iglesias deberían dar el ejemplo siendo las más democráticas, ya que al fin y al cabo se ocupan de las almas y no de las profesiones o de las clases sociales. Ahora, es algo difícil de entender como esta iglesia de 2.450 asientos posiblemente pueda hacer justicia a las necesidades espirituales de más de tres millones de fieles. Las dimensiones de la estructura del edificio no son el resultado de necesidades técnicas, sino que son el resultado neto de un proceso de construcción de mente estrecha y desconsiderada.

En realidad esta catedral debería albergar a 100.000 personas. Alguien podrá preguntar: ¿realmente cree que irán 100.000 personas?. No es asunto mío responder a esa pregunta, es una pregunta que tendría que ser respondida por la iglesia. Pero ahora comprenderán que nosotros como verdadero movimiento del pueblo, debemos tener en cuenta las necesidades de nuestro pueblo mientras llevamos a cabo nuestros proyectos de construcción. Por lo tanto, debemos construir salas en los que realmente quepan 150.000 o incluso 200.000 personas. Esto significa que debemos construirlas tan grandes como lo permitan las posibilidades técnicas de nuestros días. Y debemos construir para la eternidad. Otro ejemplo lo podemos encontrar en el ámbito de los teatros. Hacia 1.800, en una pequeña ciudad de 15.000 o 20.000 habitantes se construía un teatro con 1.200 asientos. Ahora, con el transcurso de los años, los comisionados de las autoridades de inspección de edificios y las agencias de protección contra incendios vienen y comienzan a limitar el número de asistentes al teatro por razones de seguridad.

En este mismo periodo de tiempo, el pequeño pueblo crece y ahora habitan 100.000 o 150.000 personas. En otras palabras, mientras el número de butacas en el teatro desciende el número de habitantes de la ciudad aumenta continuamente. Se hace necesario construir un nuevo teatro. Y ahora la ciudad de 150.000 habitantes comienza a construir otro teatro de con 1.000 o 1.200

asientos, tantos como el antiguo teatro tenía hace 100 años. Bueno, parece que uno se ha olvidado de que la orquesta ha aumentado a 60 músicos en lugar de los 16 músicos del pasado. Esto se debe en gran parte a nuestros nuevos compositores, solo necesito nombrar a Richard Wagner. Tanto los supernumerarios como el coro también tienen una membresía cada vez mayor y los requisitos técnicos generales actuales exigen la participación de mucha más gente. Hoy en día este mismo teatro necesita acoger a 400 o 500, miembros de escena, del coro, solistas, bailarines, es decir 450 o 500 miembros y un público de 1.000. Eso significa que cada miembro de la audiencia debe sostener a dos miembros del equipo. Eso es posible quizás en una época capitalista. Para nosotros, esto es imposible, porque debemos financiar nuestros teatros con contribuciones del pueblo. Debido a que se requiere que las masas de nuestro pueblo vayan a nuestros teatros, estos teatros deben tener un cierto tamaño. Ahora se nos pregunta: "¿quieres construir aquí una ópera con 3.000 asientos?. Sí, de hecho nos gustaría aumentar ese número aún más porque queremos que miles de nuestros compatriotas participen de los frutos del arte alemán.

Otra objeción podría ser: "¿tenemos que construir tanto ahora?". Sí, debemos construir ahora más que nunca, porque los que estaban antes que nosotros no construyeron nada o como mucho estructuras miserables y lamentables. Y en segundo lugar, nos encontramos hoy en una época de gran rejuvenecimiento para el pueblo alemán. Quien aún no se ha dado cuenta de esto debe creerlo, es un hecho, la posteridad apreciará más los años 1933, 1934, 1935, 1936, 1937 y 1938 que algunos de nuestros contemporáneos que parecen vivir en el pasado. La posteridad verá que esta es la época de la mayor resurrección del pueblo alemán en el contexto de la fundación de un gran y poderoso Reich. Un día se considerará que estos años corresponden al ascenso de un movimiento al que debemos que el pueblo alemán se haya deshecho de la confusión de la política de partidos, clases segregadas y confesiones varias y que se fundió en una entidad de gran voluntad y fuerza espiritual. Una época así no solo tiene el derecho de dejar su huella en la eternidad en forma de grandes monumentos, tiene el deber de hacerlo.

Si alguien me dice: "¿por qué construyes más que antes?", todo lo que puedo responder es: "construimos más porque somos más de lo que éramos antes". El Reich de hoy es diferente al de ayer. No es solo una fantasía pasajera, ya que no es apoyada simplemente por unos pocos individuos o ciertos grupos de interés. Por primera vez en su historia el Reich alemán tiene su base en la fuerza de voluntad y la conciencia del pueblo alemán. Por lo tanto, bien merece que los monumentos ahora construidos, un día testifiquen su grandeza, aunque su gente ya haya guardado silencio durante mucho tiempo. Además este arte de construir también genera otros artes, como la escultura y la pintura. Se puede ver que tan cierto es esto al mirar las dos maravillosas esculturas que se exhiben aquí. Representan al partido y a la Wehrmacht y sin duda pertenecen al arte más bello jamás creado en Alemania. Somos incapaces de evaluar lo que innumerables artistas alemanes han creado con una diligencia verdaderamente minuciosa y una dedicación entusiasta.

Como orador del pueblo alemán deseo expresar su gratitud a los involucrados, ya que no es posible agradecer a cada artista individualmente. Naturalmente la verdadera recompensa está en el trabajo mismo. A través de él el artista se abre paso hacia la eternidad. Tengo el honor de declarar abierta al público esta exposición que les demostrará que de hecho hay muchos artistas abriéndose camino en nuestro país.

Adolf Hitler - proclamación de año nuevo a los Nacional Socialistas y camaradas del partido.

1 de enero de 1939

Nacional Socialistas, camaradas del partido.

La Alemania Nacional Socialista surge del año 1938 con una profunda gratitud por la obra misericordiosa de la Providencia. El sexto año después de la revolución Nacional Socialista y la nueva dirección del pueblo y del Estado, ha llegado a su fin como el año más memorable en la historia de nuestro pueblo durante muchos siglos. En los cinco años a partir de 1933, la ambición predominante del movimiento Nacional Socialista y de nuestro partido era superar nuestras dificultades internas, la miseria política, social y económica de nuestro pueblo. Hemos superado el mayor obstáculo de política exterior al que nos hemos enfrentado en estos 12 meses que quedan atrás. ¿Quién puede evitar sentirse profundamente conmovido al ver el gran Reich alemán de hoy que erigimos mientras reflexiona sobre la situación que enfrentábamos hace apenas seis años?. Frente a los increíbles cambios producidos en la vida de nuestro pueblo, ¿quién puede seguir negando la rectitud de las fuerzas y métodos empleados?. En Alemania nadie puede, a menos que desee conscientemente el mal a nuestro pueblo.

En el extranjero por supuesto, todos aquellos que tienen interés en oponerse a la resurrección del Reich, lo negarán por cualquier motivo. Cuando reflexiono sobre este año y su cosecha, la más abundante de nuestra historia, siento una enorme gratitud, primero a la Providencia y luego a mi partido. El movimiento Nacional Socialista ha realizado este milagro. El buen Dios proveyó para esto y el partido sirvió como su instrumento. El partido estuvo a mi lado con una lealtad inquebrantable durante casi dos décadas. Se convirtió en un instrumento para crear las condiciones previas para anunciar y de hecho forzar, la resurrección de Alemania. A lo largo de los años sus incansables esfuerzos forjaron la consolidación interior del pueblo. Sabiendo que esta fuerza concentrada permanecía firme detrás de mí, estaba en una posición y en un momento decisivo, para defender el derecho a la vida de nuestro pueblo incluso a riesgo de las últimas y más formidables consecuencias.

Todos podemos reflexionar sobre 1938 con gran orgullo y satisfacción, los hombres y mujeres que constituyen la dirección del partido, sus organizaciones de lucha y las asociaciones vinculadas a él, los millones de camaradas del partido activos, aunque anónimos y todos los activos del movimiento Nacional Socialista, lo han hecho posible. A través de su trabajo contribuyeron e hicieron factible la creación de este gran Reich alemán. El Nacional Socialismo forjó un nuevo sentido de comunidad dentro del pueblo y le proporcionó un régimen político firme que permitió llevar a cabo la construcción de una nueva Wehrmacht alemana. Este año ha pasado la prueba. Los oficiales y los soldados competían celosamente entre sí en su dedicación al gran Reich alemán Nacional Socialista. Una vez más el pueblo alemán se enorgullece de sus soldados. El propio Estado y su administración han resuelto magistralmente una tarea primordial en el transcurso de este año. Sobre todo extiendo mi agradecimiento al pueblo alemán. Su maravilloso comportamiento ha contribuido en gran medida a robar a un mundo circundante el último destello de esperanza de que la antigua aflicción (altes erbubel) de los alemanes se despertara una vez más.

En el último año ninguno de estos supuestos estadistas democráticos pudo pretender hablar verdaderamente por su pueblo más que yo. Esto permitió resolver, sin recurrir a la guerra esta única cuestión europea que tenía que resolverse de una forma u otra. El espíritu emprendedor del campesino alemán aseguró la producción de alimentos para el pueblo alemán. El trabajador alemán contribuyó a un aumento exponencial de la producción de nuestra economía. Agradezco sobre todo a los cientos de miles que transformaron el frente occidental del Reich en un muro de acero y cemento del que sabemos que ningún poder en la tierra podrá penetrarlo jamás. En este mismo período el poder organizativo de nuestro pueblo ha celebrado triunfo tras triunfo. Las gloriosas hazañas logradas por nuestra Wehrmacht fueron paralelas a los logros no menos gloriosos en la esfera de la economía y la administración pública. Un día los libros de historia comentarán el hecho intrigante de que a pesar de las grandes tensiones políticas y los esfuerzos y logros gigantescos, la vida cultural no se paralizó, sino que por el contrario, fue testigo de avances asombrosos. Durante el año pasado, en todas las esferas de nuestra vida comunitaria, la rica y multifacética vida de nuestra comunidad popular Nacional Socialista ha compensado los crímenes cometidos contra nuestro pueblo en ciertas décadas y ciertos siglos.

Que esto sea de consuelo para aquellos que sufrieron a lo largo de los años, a lo largo de las décadas, sin ceder en su fe en nuestra comunidad popular, ya que ellos, no tuvieron la suerte de vivir para ver el día de la restauración del gran Reich alemán. Que estos se regocijen más allá de sus tumbas, en la felicidad de incontables millones que brota de sus restos terrenales. No sufrieron en vano, sus muertes no fueron en vano. El año 1938 constituyó una promesa solemne por parte del pueblo. Dos veces durante este año se pidió a los alemanes que votaran. La primera vez, los alemanes del viejo Reich votaron en las urnas junto con nuestros compatriotas del nuevo Östmark alemán. En la segunda ocasión los alemanes de los Sudetes que acababan de regresar al Reich su unieron a ellos. Y así, por primera vez en la historia de nuestro pueblo alemán, a toda Alemania se le permitió expresar libre y solemnemente su voluntad política, apoyar al gran Reich alemán y nunca más separarse de él pase lo que pase.

El futuro exige el cumplimiento de las siguientes tareas: nuestra primera y principal tarea seguirá siendo lo que siempre ha sido en el pasado y como se nos presenta hoy, la educación de nuestro pueblo en el espíritu de la comunidad Nacional Socialista. La segunda tarea radica en la construcción y el refuerzo de nuestra Wehrmacht. Y tercero, nos enfrentamos a la tarea de implementar el plan de cuatro años, resolver la escased de mano de obra e integrar económicamente a las nuevas provincias del Reich. Alemania ocupa una posición bien definida en la política internacional. Nos mantenemos firmes e inflexibles ante las obligaciones que resultan de nuestra amistad con la Italia fascista. La comprensión del papel histórico desempeñado por Mussolini en la preservación de la paz durante el año pasado nos obliga a sentir una profunda gratitud. Agradecemos también a aquellos otros estadistas que en este año se han comprometido a buscar y encontrar una solución pacífica a estas cuestiones que, en un momento determinado, no permitieron mas postergaciones.

En lo que respecta a la política mundial de hoy, el pacto anticomintern determina nuestra postura política. Más allá de esto solo tenemos un deseo, que el año que viene nos permita contribuir a una pacificación general del mundo. Que la misericordia del Señor acompañe a nuestro pueblo alemán en su fatídico camino. Viva el movimiento Nacional Socialista. Viva nuestro Reich y nuestro pueblo alemán.

Adolf Hitler - “Die Reichskanzlei” (la cancillería del Reich) - ensayo de Adolf Hitler.

9 de enero de 1939

Cuando después del restablecimiento del Reich, Bismarck decidió comprar el palacio Radziwill, que luego se convertiría en la cancillería del Reich, él mismo retuvo su oficina en el edificio de relaciones exteriores. La proximidad de este edificio al del ministerio de relaciones exteriores, fue con toda probabilidad el objeto de la compra de este edificio en particular. La estructura prácticamente no ofrecía espacio real. Data de la primera mitad del siglo XVIII, antiguamente había servido como antigua sede de la nobleza. Su fachada estaba bien conservada. En el interior, repetidos intentos de modernización, habían desfigurado el edificio. Al final del siglo XIX fue testigo de nuevos adornos los cuales degradaron el palacio otorgándole una torpe elegancia. El yeso debía ocultar el déficit de material real y por lo tanto, desafortunadamente, pasó por alto sus equilibradas proporciones. Incluso la sala en la que una vez se reunió el congreso de Berlín no salvó las “mejoras”. Aparentemente la débil iluminación de las paredes y los candelabros gigantes de hojalata se consideraron especialmente atractivos. En cuanto a las pinturas de la casa, se trataban principalmente de copias de aficionados de originales prestados por coleccionistas prusianos.

Con la única excepción de un retrato de Bismarck de Lenbach, los retratos de excancilleres carecían de mérito artístico. Los jardines de la cancillería estaban mal cuidados y comenzaron a estar cubiertos de maleza. Un miedo supersticioso de reemplazar árboles viejos y moribundos llevó primero a cubrir un número creciente de sus troncos mohosos con tejas y luego a llenarlos con cemento. Si se hubiera permitido que este proceso continuara, el parque indudablemente habría comenzado a parecerse al Hounthulster Wald después de tres años de bombardeo por parte de los ingleses. Mientras los cancilleres antes de 1918 se esforzaban por hacer mejoras más o menos elegantes, las condiciones de la casa comenzaron a deteriorarse constantemente después de la revolución de 1918. Cuando decidí mudarme a la cancillería en 1934, el techo prácticamente se estaba pudriendo sobre nosotros, mientras que los pisos de abajo tenían problemas similares. La policía restringió el acceso a la sala en la que se celebraban los congresos y las recepciones diplomáticas a un total de 60 personas a la vez, por temor a que el piso cediera.

Unos meses antes de esto, con motivo de una recepción celebrada por el presidente del Reich von Hindenburg, aproximadamente 100 invitados y sirvientes habían llenado el salón. Cuando comenzamos a arrancar los pisos, nos encontramos con vigas que eran poco más que palos quebradizos desintegrándose mientras las frotábamos entre nuestras manos. Durante las tormentas, el agua penetraba en el edificio, no solo desde arriba, sino también desde abajo. Desde la Wilhelmstrasse, una verdadera inundación se desbordó en las habitaciones del primer piso. Su flujo se incrementó con el respaldo del drenaje en toda la casa, incluidos los baños. Como mis predecesores rara vez podían contar con permanecer en el cargo durante tres, cuatro o cinco meses, no tenían ninguna motivación para limpiar la suciedad de los anteriores inquilinos, ni para mejorar las condiciones para los que los sustituirían. Como el mundo les prestaba poca atención, por lo general no les preocupaban las apariciones ante representantes extranjeros.

En 1934 toda la estructura rezumaba decadencia, los techos y los pisos estaban cediendo, mientras que los paneles de las paredes y el piso se pudrían, un hedor insoportable invadió el

edificio. Mientras tanto, el nuevo espacio de oficinas creado para la cancillería a lo largo de la Wilhelmsplatz tomó la apariencia de un almacén o estación de bomberos municipales. Su interior sugería un sanatorio para aquellos con enfermedades pulmonares, aunque esta no era principalmente la enfermedad que de hecho padecían los que trabajaban en el interior. En un esfuerzo por restaurar la estructura en la medida de lo posible decidí emprender un proyecto de renovación general en 1934. Los gastos incurridos no serían asumidos por el Estado, ya que yo mismo proporcioné los medios financieros necesarios. El profesor Troost todavía pudo elaborar los planos de este proyecto. Sus metas fueron:

1). Reasignar el espacio habitable, así como el espacio para recepciones a los pisos inferiores del edificio.

2). Amueblar el segundo piso para las exigencias prácticas de dirigir una cancillería del Reich.

Mi oficina como canciller del Reich estaba en ese momento ubicada en una habitación que daba a la Wilhelmsplatz. Su tamaño y decoración interior la hacían más apropiada para albergar a un vendedor de cigarrillos en una oficina de una empresa mediana. Era prácticamente imposible trabajar en esta oficina. Con las ventanas cerradas, el calor sofocaba a todos los que estaban dentro, con las ventanas abiertas se escuchaba todo el ruido de las calles. Los pisos superiores se habían reservado habitualmente para recepciones oficiales de los respectivos cancilleres. En los días de la renovación del palacio del presidente del Reich, el antiguo presidente del Reich también había celebrado allí varias recepciones. Esto, sin embargo, significó que estas habitaciones no estaban en uso durante la mayor parte del año y estaban vacías. Esta fue la razón detrás de mi reubicación de las salas de recepción en los pisos inferiores y la remodelación de los pisos superiores que quedaron desocupados para acomodar oficinas.

La sala de congresos, desocupada también durante la mayor parte del año y sin ninguna aplicación práctica se convirtió en la sala de reuniones de las sesiones del gabinete. Dado que no había una sala de tamaño suficiente para albergar las recepciones a gran escala que tenía que dar por razones diplomáticas como jefe de estado, le di instrucciones al arquitecto, el profesor Gall, para que construyera un gran salón para aproximadamente 200 personas. En este punto parecía que la remodelación del piso inferior sería suficiente para este propósito. Sin embargo en el transcurso de 1934, la fusión de las oficinas del canciller del Reich y el presidente del Reich requirió habitaciones para albergar la oficina presidencial y el personal y proporcionar espacio para la secretaría de la Wehrmacht dentro del edificio. Además, las recepciones oficiales requerían un entorno adecuado. La realización de estas necesidades llevó a la compra del palacio Borsig. Ciertamente construido en un estilo que no se veía favorablemente en nuestra época, su interior superaba con creces al miserable edificio de la cancillería.

En muy poco tiempo y sin alterar la fachada, la estructura construida por el arquitecto Lucae, se conectó con el edificio de la fábrica en Wilhelm strasse y su diseño interior se desarrolló espléndidamente. Al menos por el momento proporcionó espacio para la oficina presidencial, para el personal de la Wehrmacht y a los líderes de las S.A. Bajo la dirección del camarada del partido Bouhler, también se concedieron algunas salas al consejo del partido. El antiguo edificio de oficinas de la cancillería del Reich estaba adornado con un balcón que daba a la Wilhelm strasse. Este fue el primer elemento arquitectónico decente dentro de la estructura. La construcción adicional de las estructuras existentes, aunque proporcionó un alivio temporal, no representó una solución al problema del edificio. Dos consideraciones más fueron fundamentales para lograr mi decisión de enero de 1938 de buscar una solución inmediata.

1). En un esfuerzo por facilitar el tráfico que fluye a través de la ciudad de este a oeste, se decidió un alargamiento de la Jager strasse, para llevarla a través de los jardines ministeriales y del zoológico y así conectarla con la Tiergarten strasse. La inspección municipal de edificios de Berlín de esa época había elaborado estos planos, que en mi opinión no representaban una solución al problema. Por lo tanto le pedí al profesor Speer que elaborara un plan más razonado para aliviar el flujo de tráfico a lo largo de Leipziger strasse y la avenida Inter den Linden asegurando un paso directo al oeste de Wilhelmsplatz. Para ello fue necesario transformar el estrecho pasaje de la Voss strasse en una amplia ruta de tránsito. Dado que obviamente esto no se pudo realizar a expensas de los grandes almacenes Wertheim y habría tenido dificultades de construcción, se tuvo que realizar un intento en el lado opuesto de la calle. De ahí surgió la

necesidad de derribar de forma independiente todo el frente del edificio y reconstruirlo posteriormente.

2). Además, en los días finales de diciembre de 1937 y principios de enero de 1938 había decidido resolver la cuestión austriaca y erigir un gran Reich alemán. Por lo tanto el antiguo edificio de la cancillería no podría albergar las tareas administrativas y representativas adicionales que se requerían. El 11 de enero de 1938, por lo tanto, encargué al inspector general de edificios, el profesor Speer, que emprendiera la construcción de un nuevo edificio de la cancillería en la Voss strasse. La estructura debía completarse antes de la fecha límite del 10 de enero de 1939. Ese día debía recibir las llaves del edificio. Si bien de hecho nos preocupamos mentalmente por este tema en una serie de consultas, la naturaleza física de la tarea fue inmensa porque el 11 de enero de 1938 la construcción del nuevo edificio ni siquiera pudo comenzar, ya que las casas antiguas a lo largo de la Voss strasse tuvieron primero que ser demolidas. Por lo tanto el trabajo de construcción real no pudo iniciarse antes de finales de marzo como muy pronto. Esto dejó a nuestra disposición un plazo de nueve meses para llevar a cabo el proyecto.

Que esto fuera factible se lo debemos a ese genio de arquitecto, su inspiración artística y su enorme talento organizativo, así como al trabajo de quienes le asistieron. El trabajador de Berlín se ha superado a sí mismo con su trabajo en este sitio. No creo que una tarea similar, puramente en lo que respecta al trabajo, pudiera haberse llevado a cabo en cualquier otro lugar del mundo. No necesito extenderme sobre el hecho de que, naturalmente, se hizo todo lo posible para asegurar el bienestar social de los involucrados en este proyecto de construcción. A la luz de las temperaturas invernales y las fuertes heladas, la finalización de este edificio es solo concebible -como se enfatizó anteriormente- si se considera la enorme capacidad de desempeño demostrada por el trabajador berlinés. El anteproyecto de este proyecto es de naturaleza clara y generosa y se comprende fácilmente si se tiene en cuenta el propósito de la estructura y el espacio a disposición del arquitecto.

La solución encontrada en la gigantesca y larga estructura a lo largo de la Voss strasse fue dictada por las circunstancias, además de artísticamente ingeniosa. La secuencia de habitaciones en el interior, no solo satisface las exigencias prácticas, sino que también tiene un efecto magnífico en el espectador. La decoración de interiores es realmente excelente, gracias a la combinación de talentos de los interioristas, escultores, pintores, etc, involucrados en el proyecto. Esto también se aplica a los logros de la artesanía alemana. El paisaje del parque está completo con la excepción de una sección que todavía sirve como sitio de construcción. El corto periodo de construcción aún no ha permitido que la sala de banquetes al final del gran salón se haga evidente en todo su tamaño y estatura. Esta habitación por lo tanto, es improvisada, por lo que la estructura se puede utilizar. La sala de banquetes solo podrá estar completa en dos años. Este edificio de la cancillería del Reich, este edificio que por cierto, tendrá un propósito diferente a partir del año 1950 en adelante, representa un logro práctico y no menos artístico del más alto nivel. Habla por su ingenioso diseñador y arquitecto, Albert Speer.

Adolf Hitler - discurso en el Reichstag, Berlín.

30 de enero de 1939

Muy desconcertado por el futuro de mi pueblo, me mudé a la Wilhelmstrasse el 30 de enero de 1933. Hoy, seis años después puedo hablar ante este gran Reichstag alemán. Realmente hoy estamos mejor equipados que cualquier otra generación anterior a nosotros para apreciar el significado piadoso del dicho: “que giro de los acontecimientos provocado por la gracia divina”. Seis años bastaron para cumplir los sueños de muchos siglos, un año para permitir que nuestro pueblo disfrute de la unidad que muchas generaciones anhelaron en vano. Cuando hoy miro a todos los representantes de nuestro pueblo alemán, de todos los Gaus del Reich que se reunieron a mi alrededor y sé que los hombres electos del Östmark y los Sudetes están entre ustedes, entonces me siento abrumado una vez más por esas tremendas impresiones recordando este año en el que realizó el anhelo de siglos. ¿Cuánta sangre se derramó por este objetivo en vano?, ¿cuántos millones de alemanes avanzaron por este amargo camino a lo largo de los años, consientes o inconscientes de las ambiciones más elevadas a las que servían?.

Un camino que los condujo a una muerte rápida o dolorosamente prolongada. ¿Cuántos otros fueron condenados a acabar sus vidas detrás de murallas, fortalezas o mazmorras, vidas que solo buscaban dedicarlas a la gran Alemania?. ¿Cuántos cientos de miles sometidos al yugo de la miseria y la preocupación se vieron obligados a unirse a esa corriente interminable de emigrantes alemanes que surgieron en el mundo durante décadas, atesorando en la memoria a la desafortunada patria después de que generaciones la olvidaran?. Y ahora en el lapso de un año, el sueño se ha hecho realidad. No se realizó sin lucha, como muchos burgueses olvidadizos podrían creer. Porque antes de este año de unidad alemana, una idea tuvo que luchar políticamente durante casi dos décadas. Cientos de miles, millones arriesgaron sus vidas, su existencia física y su sustento económico. Soportaron la burla y el desprecio con la misma voluntad que enfrentaron el trato abusivo, la difamación vil y el terror casi insoportable.

En toda Alemania, innumerables cadáveres y heridos salpicados de sangre fueron testigos de esta lucha. Y además este éxito fue asegurado por una inconmensurable concentración de fuerza de voluntad y perseverancia en una determinación valiente y celosa. Debo decir esto hoy porque existe el peligro de que ciertos elementos que no contribuyeron a la implementación práctica de la unidad alemana, busquen ahora, como descarados oradores, apropiarse de la creación de este Reich. Ellos describen los eventos de 1938 como una conclusión natural, esperada desde hace mucho tiempo, que el Nacional Socialismo realizó de forma tardía. Para contrarrestar a estos elementos, primero debo afirmar que la perseverancia a lo largo de este año requirió un control de los nervios del cual estos enanos no tienen ni idea. Nos son bien conocidos, esos viejos pesimistas incorregibles, escépticos y apáticos, que a lo largo de los 20 años de nuestra lucha no hicieron ningún aporte positivo. Ahora, tras la victoria, estos autoproclamados expertos del levantamiento nacional se sienten llamados a aportar sus comentarios y críticas al mismo. Ahora, en unas pocas frases les ofreceré una recapitulación objetiva de los acontecimientos históricos de este memorable año de 1938.

FALTA UNA PARTE

El responsable de estos acontecimientos fue el entonces presidente del Estado Herr Benes, quien transformó a Checoslovaquia en el exponente de las intenciones hostiles del mundo exterior contra el Reich. Fue él quien, incitado y apoyado por círculos extranjeros llevó cabo la

movilización de mayo del año pasado que buscaba, primero, provocar al Reich alemán y segundo dañar el prestigio del Reich en el exterior. El informe ficticio de una movilización alemana que presuntamente obligó a Checoslovaquia a movilizar sus fuerzas armadas, se mantuvo y se difundió, a pesar de una declaración oficial transmitida dos veces por orden mía al presidente del Estado checo Herr Benes, en las que se afirmaba que Alemania no había movilizado ni a un solo soldado a pesar de aseveraciones idénticas a representantes de potencias extranjeras. Las insistentes demandas pedían que Alemania derogara la orden ficticia de movilización y renunciara a sus pretensiones. Benes trabajó para difundir el rumor de que la decidida naturaleza de los pasos que había tomado, había obligado al Reich alemán a retroceder a sus fronteras. Dado que el Reich no había movilizado sus fuerzas, ni había albergado ninguna intención de atacar a Checoslovaquia, esta situación habría supuesto sin duda una grave pérdida de prestigio para el Reich. Debido a esta insoportable provocación, que se vio agravada por la persecución y el terror verdaderamente infames de nuestros compatriotas allí, decidí resolver la cuestión alemana de los Sudetes de una manera radical y resolverla de una vez por todas. El 28 de mayo dí órdenes para:

1). La preparación de una intervención militar contra este Estado el 2 de octubre.

2). La intensificación y expansión de nuestra línea fortificada de defensa hacia occidente.

Para el resto del enfrentamiento con Herr Benes y para la defensa del Reich contra cualquier intento de influenciarlo o amenazarlo, había un plan para la movilización inmediata de 96 divisiones, que se reforzarían si fuera necesario con un gran número de unidades en un corto periodo de tiempo. Los acontecimientos durante los meses de verano y la situación de los alemanes en Checoslovaquia demostraron que estas precauciones habían sido apropiadas. Cuando ciertos periódicos y políticos del mundo exterior insisten en que Alemania está amenazando a otros pueblos con una extorsión militar, esto es sobre la base de una interpretación muy distorsionada de los hechos. Alemania simplemente ha expuesto el derecho a la autodeterminación de diez millones de compatriotas alemanes en estas áreas, en las que ni los ingleses, ni otras naciones occidentales tienen ningún interés comercial. El Reich no representa una amenaza para nadie, simplemente se ha defendido de los intentos de intervención de terceros.

No es necesario que les asegure, hombres del Reichstag alemán, que en el futuro no permitiremos que los Estados occidentales se inmiscuyan en ciertos asuntos que nos conciernen exclusivamente, para impedir con su intervención la llegada a soluciones naturales y razonables. Por lo tanto, a todos nos alegró la iniciativa de nuestro amigo Benito Mussolini y la también muy apreciada disposición de Chamberlain y Daladier que nos permitió encontrar elementos para un arreglo pacífico a una situación que requería atención inmediata. Además, esto puede considerarse justamente como una prueba de una posibilidad de un tratamiento razonado de ciertos problemas de interés vital y su resolución. Sin embargo, la determinación de resolver este problema de una forma u otra, no podría haberse llevado a cabo entre las grandes potencias europeas. Por lo tanto hoy tenemos ante nosotros una forma de representación del pueblo alemán que puede pretender ser un cuerpo verdaderamente constituyente.

El pueblo alemán de décadas anteriores, política y socialmente desorganizado, derrochó gran parte de su fuerza inherente en una lucha interior tan infructuosa como insensata. La llamada libertad democrática para vivir plenamente de acuerdo con las persuasiones e instintos de uno no conduce a un avance evolutivo, ni a la liberación de fuerzas o valores excepcionales. En cambio conduce a un despilfarro de la riqueza existente del potencial creativo del individuo y a su parálisis final. Al poner fin a esta lucha infructuosa, el Nacional Socialismo liberó la fuerza interior reprimida para realizar los intereses vitales de la nación en el sentido de gestionar las grandes tareas comunitarias en el interior del Reich y asegurar las necesidades vitales de la nación y la comunidad con respecto al mundo circundante. Es una completa tontería suponer que la obediencia y la disciplina solo son útiles para los soldados y que no tiene más aplicación en la vida de los pueblos que para esto.

Al contrario, una comunidad popular inculcada con disciplina y obediencia puede movilizar mucho más fácilmente las fuerzas necesarias para asegurar la supervivencia de su propio pueblo, beneficiando así a otros pueblos y sirviendo a los intereses de todos con mayor eficacia. Sin embargo, tal comunidad popular no puede crearse principalmente por la fuerza, sino por la fuerza

convincente de la idea misma y por lo tanto mediante el trabajo de continua educación. De hecho hay hombres a quienes ni la mayor de las calamidades ni la agitación trascendental pueden incitar a la reflexión interior ni inducir a la acción espiritual. Sus corazones ya no laten, no tienen ningún valor para la comunidad, no pueden hacer historia y no se puede hacer historia con ellos. Su indiferente decadencia y su estrechez de miras los exponen como a un inútil producto de los deshechos de la naturaleza (ausschussware der natur). Encuentran algún consuelo, incluso satisfacción al considerar que su inteligencia o sabiduría los eleva por encima de los acontecimientos diarios, en otras palabras, la contemplación de su propia ignorancia. Ahora bien, es fácil imaginar que, sin hombres tan ignorantes un pueblo podría ser capaz de las mayores acciones y hazañas. Sin embargo es imposible imaginar una nación y mucho menos dirigirla, si en su núcleo hay una multitud de hombres ignorantes, en vez de una masa de hombres puros, idealistas, creyentes y positivos. Estos constituyen los únicos elementos valiosos de una comunidad popular. Les permitirás mil debilidades, si poseen la fuerza para, si es necesario, dar todo lo que tienen por un ideal.

Mis diputados, todavía nos encontramos con tareas enormes y gigantescas, debemos construir una nueva clase de líderes para nuestro pueblo. Su composición estará sujeta a criterios raciales. A través del sistema educativo y de los métodos empleados, es igualmente necesario exigir y asegurar el valor y la disposición para asumir la responsabilidad como requisito natural para la asunción de cargos públicos. Al asignar hombres a puestos de dirección en el Estado y el partido, la actitud y el carácter deben valorarse más que las supuestas calificaciones puramente científicas o mentales. Porque, donde quiera que se deba ejercer el liderazgo, no es el conocimiento abstracto lo que es decisivo, sino la capacidad innata de liderar, y por lo tanto un alto grado de disposición para asumir responsabilidades con determinación, coraje y perseverancia. En principio, debemos darnos cuenta de que la prueba documentada de una educación científica presuntamente de primera clase nunca puede compensar la falta de disposición para asumir responsabilidades.

El conocimiento y la capacidad de liderazgo y por lo tanto el vigor, no son mutuamente excluyentes. Sin embargo, en caso de duda, el conocimiento no puede sustituir a la actitud, el coraje, el valor y la iniciativa, bajo ninguna circunstancia. Estos atributos son los más importantes en términos de liderazgo de una comunidad popular en partido y Estado. Cuando les expreso esto mis diputados, lo hago bajo la impresión de este año de la historia alemana que me ha enseñado más que en toda mi vida anterior, lo importantes e insustituibles que son estas virtudes y como en una hora crítica, un hombre de acción tiene más peso que 1.000 sofisticados debiluchos. Como fenómeno social esta nueva elección del liderazgo tiene que divorciarse de los numerosos prejuicios, que solo puedo calificar de moralmente falsos y profundamente absurdos. No hay actitud que no tenga su última justificación en las ventajas resultantes para la comunidad. Lo que carece de importancia o es perjudicial para la existencia de la comunidad nunca puede ser visto como moral al servicio de un orden social.

Sobre todo, una comunidad popular solo es concebible con el reconocimiento de las leyes que se aplican a todos. No se puede esperar ni exigir de uno que se rija por principios que parecen absurdos, perjudiciales o simplemente sin importancia a los ojos de otro. No logro comprender los esfuerzos de las clases sociales moribundas, que buscan esconderse detrás de un seto de leyes de clase marchita, que se han vuelto irreales y se divorcian de la realidad para sostener una vida artificial. No se puede decir nada en contra si se hace en un esfuerzo por asegurar un cementerio tranquilo donde descansar después de fallecer. Sin embargo, si se está haciendo con el fin de erigir una barrera contra el progreso de la vida, entonces la tormenta de la juventud que avanza hacia adelante limpiará la vieja maleza. El Estado del pueblo alemán no conoce de prejuicios sociales. Por lo tanto, no conoce ninguna moral social especial. Solo conoce las leyes y necesidades de la vida, tal como se revelan al hombre a través de la razón y el conocimiento.

La unidad de todo el cuerpo político alemán, cuyos garantes principales sois y seguiréis siendo, diputados míos, me dan la certeza de que sean cuales sean las tareas que se planteen a nuestro pueblo, el Estado Nacional Socialista las resolverá tarde o temprano. Cualquiera que sea la naturaleza de las dificultades que encontremos, el valor y el coraje de su liderazgo las dominarán.

1). Luchamos en una lucha verdaderamente gigantesca a la que hemos dedicado toda la fuerza y energía de nuestro pueblo.

2). Ganaremos esta lucha sin reservas, sí, de hecho ya la hemos ganado. ¿Cuál es la razón de todos nuestros problemas económicos?. Simplemente la superpoblación de nuestro espacio vital y en este contexto solo puedo ofrecerles a estos críticos señores de occidente y de las democracias más allá de Europa, un simple hecho y una simple pregunta. El pueblo alemán sobrevive con 135 habitantes por kilómetro cuadrado sin ninguna ayuda exterior y sin acceso a sus ahorros anteriores. El resto del mundo ha saqueado a Alemania durante la última década y media, la ha agobiado con enormes pagos de deuda. Sin colonias, su pueblo está alimentado y vestido y además Alemania no cuenta con desempleo. Y ahora mi pregunta, ¿quién de nuestros llamados grandes poderes democráticos está en posición de decir tanto de sí mismo?. Para aquel que la naturaleza le ha dado plátanos, la lucha por la supervivencia le parecerá necesariamente mucho más fácil que para el cansado campesino alemán que durante todo el año se afana por sembrar y cosechar su parcela de tierra.

Y por eso, insistimos en que este recolector bananero despreocupado e internacionalista se abstenga de criticar el trabajo de nuestro campesino alemán. El dilema al que nos enfrentamos entonces solo puede resolverse de dos maneras:

1). Mediante un aumento en la importación de productos alimenticios que requiere un aumento en la exportación de productos manufacturados alemanes teniendo debidamente en cuenta el hecho de que las materias primas utilizadas en el proceso de producción deben importarse inicialmente y por lo tanto, solo queda una fracción de los beneficios para la compra de productos alimenticios.

2). Mediante una expansión del espacio vital para nuestro pueblo, estableciendo así un círculo económico para asegurar la producción de alimentos suficientes para Alemania a nivel nacional. Dado que el segundo enfoque es todavía imposible de conseguir debido a los persistentes engaños de los poderes que alguna vez fueron victoriosos, nos vemos obligados a seguir el camino del primer punto. Esto significa que debemos exportar para poder comprar alimentos en el extranjero. Dado que estos bienes exportados consumen materias primas que nosotros mismos no poseemos, esto significa que debemos exportar aún más bienes para asegurar estas materias primas para nuestra economía. No estamos obligados por consideraciones capitalistas, como puede ser el caso de otros países, sino por una extrema necesidad, la más atroz que pueda tener un pueblo, a saber, la preocupación por su pan de cada día.

Y cuando estadistas extranjeros nos amenazan con sanciones económicas, por no sé que razones, lo único que puedo hacer es asegurarles que esto conduciría a una lucha desesperada por la supervivencia económica. Podríamos defendernos mucho más fácilmente en una lucha así, que esas otras naciones saciadas, porque nuestro motivo para entrar en esta lucha sería muy simple: el pueblo alemán, o vive, osea o exporta, o muere. Y puedo asegurar a todos estos escépticos en el extranjero que el pueblo alemán no perecerá, sino que vivirá. Y si es necesario, este pueblo alemán pondrá a disposición de su dirección toda su capacidad de trabajo en la nueva comunidad Nacional Socialista. Tomará esta lucha y perseverará en esta lucha. Y con respecto a su liderazgo, solo puedo asegurarles que está decidido a hacer lo que sea necesario. Una resolución final de este problema de una manera razonable solo se producirá cuando la codicia de ciertos pueblos haya sido conquistada por la intuición, el sentido común y la razón humanas. Se tiene que aceptar que insistir en la injusticia no solo es perjudicial políticamente, sino también inútil económicamente, de hecho es una locura.

Dadas las circunstancias actuales no tenemos otro recurso que el de perseverar en la continuación de nuestra anterior política económica que debe comprometerse a obtener los mayores rendimientos posibles del espacio vital que poseemos. Esto requiere un aumento cada vez mayor en nuestros esfuerzos y en la producción. Esto nos obliga a fortalecer la implementación del plan cuatrienal. Debe movilizarse cada vez más mano de obra, y es en este punto cuando entramos en una nueva fase de la política económica de Alemania. En los primeros seis años después de nuestro ascenso al poder, fue tarea de nuestro liderazgo económico canalizar la mano de obra ociosa hacia alguna forma de ocupación productiva. En los próximos años será su tarea realizar un inventario detallado de nuestra fuerza de trabajo para reasignar los poderes productivos según lo planeado. Deberán esforzarse por la racionalización y la mejora de las condiciones operativas, a fin de asegurar, mientras el insumo del trabajo se mantenga

constante, un aumento de la productividad, lo que a su vez libera mano de obra para la nueva producción adicional. Sin embargo esto nos obliga a hacer que el mercado monetario sea más accesible en interés el avance técnico de nuestras empresas y a liberarlo de sus obligaciones con el Estado. Esto a su vez, requiere una estrecha cooperación de las instituciones económicas y financieras. Estoy decidido a llevar a su conclusión la transformación del Reichsbank alemán, un camino seguido desde el 30 de enero de 1937 y quitársela a una empresa de banqueros que controla internacionalmente el banco emisor del Reich alemán. Si el resto del mundo lamenta la pérdida del carácter internacional de otra institución alemana más, podemos señalar que es nuestra decisión inexorable impartir a todas las instituciones que afectan a nuestras vidas, de unas características predominantemente alemanas, es decir, darles unas características Nacional Socialistas. Y tal vez esto aclare al mundo la tarea distorsionada de la afirmación de que buscamos imponer las actitudes alemanas al resto del mundo. Está mucho más justificado que nosotros, en la Alemania Nacional Socialista, lamentemos que el mundo exterior esté tratando persistentemente de imponernos sus actitudes.

Ahora considero que es el deber, mis diputados del Reichstag, de todo alemán y de toda mujer alemana comprender la conducción de la política económica del Reich. En las ciudades y en el campo hay que tener en cuenta que la política económica de Alemania no se basa en algún tipo de teoría financiera, sino en una comprensión muy primitiva de la producción, en la constatación de que el único factor determinante es la cantidad de bienes producidos. Es lamentable, pero inalterable que nos enfrentemos a muchas otras tareas como el despliegue necesario, en un alto porcentaje de mano de obra de nuestro pueblo en el armamento, que es improductivo en sí mismo. Después de todo la economía actual del Reich depende de su seguridad exterior. Es mejor llegar cuanto antes a esta comprensión, que no entenderlo demasiado tarde. Por lo tanto considero imperativo que la dirección Nacional Socialista de este Estado haga todo lo humanamente posible para fortalecer nuestras defensas. Valoro mucho la visión del pueblo alemán y sobre todo sus recuerdos. No tenemos derecho a suponer que, si Alemania sufriera otro ataque de debilidad, su destino tuviera un final diferente.

Al contrario, son en parte los mismos hombres que alguna vez encendieron el fuego para quemar al mundo entero, los que hoy se esfuerzan por preparar el terreno para una continuación de la lucha como secuaces pagados al servicio de quienes promueven el odio entre los pueblos aumentando las animosidades existentes. Diputados, hombres del Reichstag, les imploro en particular que no olviden una cosa, aparentemente es uno de los exquisitos privilegios del sustento político democrático, disfrutado en ciertas democracias, el alimentar artificialmente la llama del odio contra los llamados estados totalitarios. A través de una avalancha de informes parcialmente distorsionados y parcialmente ficticios, estos incitan a la opinión pública contra ciertos pueblos que no han hecho nada para dañar a otros, ni quieren emprender nada de esa naturaleza, sino que solo han sufrido una gran injusticia durante décadas. Y cuando nos atrevemos a defendernos ante los dañinos ataques de estos apóstoles de la guerra como los caballeros Duff Cooper, Eden, Churchill o Ickes, entonces se nos presenta como si estuviéramos infringiendo el más sagrado de los derechos en estas democracias.

Según el entendimiento de estos señores, aparentemente tienen el derecho indiscutible de atacar a otros pueblos y a su liderazgo, pero nadie a su vez tiene el derecho a defenderse de estos ataques. No necesito asegurarles que, mientras el Reich alemán exista como un Estado soberano, su liderazgo no permitirá que uno u otro político inglés o estadounidense le prohiba responder de la misma manera a tales ataques. En el futuro las armas que forjemos, garantizarán que sigamos siendo un Estado soberano, al igual que un gran número de nuestros amigos. En realidad podríamos simplemente reírnos de la difamatoria afirmación de que Alemania tenía la intención de atacar a Estados Unidos. Y de hecho preferiríamos guardar silencio sobre el tema de la campaña de odio perseguida por ciertos apóstoles británicos de la guerra y simplemente ignorarlos. Sin embargo, no podemos olvidar lo siguiente:

1). Las democracias en cuestión son Estados en los que las estructuras políticas hacen posible que, dentro de unos meses, los más notorios de estos belicistas emerjan realmente como líderes de sus gobiernos.

2). Por lo tanto, le debemos a la seguridad del Reich informar al pueblo alemán sobre la verdadera naturaleza de estos hombres de manera oportuna. El pueblo alemán no odia a

Inglaterra, Estados Unidos o Francia y no desea nada más que vivir tranquila y pacíficamente, mientras que los agitadores judíos y no judíos persisten en despertar la animosidad de estos pueblos contra Alemania y el pueblo alemán. En el caso de que estos belicistas tuvieran éxito en sus empresas, nuestro propio pueblo se enfrentaría a una situación incomprensible para él, ya que no estaría psicológicamente preparado para nada de esta naturaleza. Por lo tanto creo que es necesario que a partir de ahora nuestra propaganda y prensa respondan de inmediato a tales ataques e informen al pueblo alemán de ellos. Deben saber quienes son estos hombres que buscan desesperadamente provocar una guerra sin importar las circunstancias. Estoy convencido de que los cálculos de estos elementos resultarán erróneos en cuanto la propaganda Nacional Socialista comience a responder de la misma manera a estas provocaciones. Nos ocuparemos de ellos con el mismo éxito con que lo hicimos en el interior de Alemania cuando derrotamos al enemigo judío del mundo mediante el uso enérgico de nuestra propaganda. Los pueblos del mundo se darán cuenta en poco tiempo de que la Alemania Nacional Socialista no desea provocar la enemistad de otros pueblos.

Las acusaciones de los designios agresivos de nuestro pueblo sobre otros, son productos de una mente trastornada e histérica y de mentiras descaradas de ciertos políticos que buscan sobrevivir. En ciertos Estados, empresarios sin conciencia tratan de salvar sus intereses económicos propagando estas mentiras. Pero por encima de todo está el judaísmo internacional que es el que busca con ello satisfacer su sed de venganza y su incansable haber de lucro. Y esto constituye el mayor reclamo difamatorio jamás formulado contra un gran pueblo amante de la paz. Después de todo los soldados alemanes nunca han luchado en suelo estadounidense más que por la causa, la independencia y la libertad de Estados Unidos. Sin embargo, los soldados estadounidenses fueron enviados a Europa y contribuyeron a la represión de una gran nación que luchaba por preservar su libertad. No fue Alemania la que atacó a América, Estados Unidos atacó a Alemania. Y lo hizo, según las conclusiones de un comité de investigación de la cámara de representantes de Estados Unidos, sin ninguna razón de peso, salvo quizás consideraciones capitalistas.

Sin embargo, que no quede ninguna duda sobre un punto, todos estos intentos no desviarán en lo más mínimo a Alemania en su relación con los judíos. Me gustaría decir lo siguiente sobre la cuestión judía, es verdaderamente una demostración vergonzosa cuando vemos hoy a todo el mundo democrático con enormes lágrimas en los ojos lamentándose por la difícil situación del pobre y torturado pueblo judío, sin que se les ablande el corazón para ayudarles. Todos los argumentos con los que pretenden justificar su no intervención, solo apoyan más la postura de alemanes e italianos en este asunto. Porque esto es lo que dicen: “nosotros (es decir las democracias) no podemos admitir a los judíos”. Y esto lo dicen potencias mundiales que no tienen más de 10 personas por kilómetro cuadrado, mientras que nosotros tenemos que acomodar y alimentar a 135 personas por kilómetro cuadrado. Luego piden garantías: “no podemos aceptarlos a menos que reciban una determinada contribución monetaria de Alemania para facilitar su inmigración”.

Poco importa que Alemania ya haya sido lo suficientemente buena para proveer a estos elementos durante siglos, los cuales solo poseían enfermedades infecciosas políticas y sanitarias. Lo que este pueblo posee hoy lo obtuvo a costa del no tan astuto pueblo alemán mediante viles manipulaciones. Lo que hacemos hoy no es más que corregir los errores que cometieron estas personas. En los días en los que el pueblo alemán perdió sus ahorros, acumulados a lo largo de décadas de arduo trabajo, gracias a una inflación incitada y alimentada por judíos, cuando el resto del mundo se llevó los activos del pueblo alemán al extranjero, cuando expropió nuestras posesiones coloniales, en ese momento tales contemplaciones filantrópicas aún no jugaban un papel tan influyente en las consideraciones de estos estadistas democráticos. Quiero asegurarles a estos caballeros que, gracias a un curso intensivo de 15 años de democracia, hoy estamos preparados contra cualquier sentimentalismo.

Tuvimos que vivir para ver como, al final de la guerra, después de que el hambre y la indigencia hubieran matado a más de 800.000 niños de nuestro pueblo, debido a los horribles artículos de un diktat que los apóstoles del mundo democrático nos habían impuesto bajo la apariencia de un tratado de paz, casi un millón de vacas lecheras fueron expulsadas de nuestros establos. Tuvimos que vivir para ver, un año después el final de la guerra, más de un millón de prisioneros de guerra alemanes, cautivos sin causa perceptible. Tuvimos que sufrir al ver como, a lo largo de

nuestras fronteras, mucho más de 1.5 millones de alemanes, despojados de sus posesiones, fueron expulsados de sus hogares sin otra cosa más que sus camisas. Tuvimos que soportar la vista de millones de nuestros compatriotas arrancados de nosotros, sin que nadie les escuchara y sin tener ningún medio para sostenerse. Podría complementar estos ejemplos con decenas de otros más horripilantes. No me vengan con sus preocupaciones humanitarias. El pueblo alemán no desea ser gobernado por otro pueblo, no desea que otros determinen sus asuntos en su lugar. Francia para los franceses, Inglaterra para los ingleses, América para los Estadounidenses y Alemania para los alemanes. Estamos decididos a socavar los esfuerzos de cierto pueblo extranjero para anidar aquí, un pueblo cuyos miembros captarían todos los puestos de liderazgo. Desterraremos a este pueblo. Estamos dispuestos a educar a nuestro propio pueblo para que asuma estas funciones de liderazgo. Tenemos cientos de miles de hijos inteligentes, de campesinos y trabajadores. Los educaremos, ya los estamos educando. Esperamos que algún día podamos colocarlos a todos en puestos de liderazgo dentro del Estado.

Ya no estarán ocupados por miembros de un pueblo ajeno a nosotros. Sobre todo, como ya indica el significado literal del término, la cultura alemana es exclusivamente alemana, no judía. Por lo tanto pondremos la administración y el cuidado de nuestra cultura en manos de nuestro pueblo. Si el resto del mundo se indigna y protesta hipócritamente contra la bárbara expulsión de Alemania de estos elementos, entonces solo podemos asombrarnos de las consecuencias que tal postura implicaría. Creo que cuanto antes se resuelva este problema mejor. Porque Europa no puede encontrar la paz antes de haber abordado adecuadamente la cuestión judía. Es posible que la necesidad de resolver este problema tarde o temprano provoque un acuerdo en Europa, incluso entre naciones que, de otro modo, no se habrían reconciliado tan fácilmente entre sí. Hay espacio más que suficiente para asentarse en esta tierra. Todo lo que tenemos que hacer es poner fin a la suposición prevaleciente de que el amado Señor eligió al pueblo judío para ser el beneficiario de un cierto porcentaje de las capacidades productivas de los cuerpos de otras personas y sus trabajos.

O los judíos tendrán que adaptarse a actividades constructivas y respetables, en las que otras personas ya están comprometidas o tarde o temprano sucumbirán a una crisis de proporciones aún inconcebibles. Y todavía hay un tema más sobre el que me gustaría hablar en este día, quizás no solo memorable para nosotros los alemanes. He sido un profeta muy a menudo en mi vida y esto mayormente me ganó el ridículo. En el momento de mi lucha por el poder, fue principalmente el pueblo judío el que se burló de mi profecía de que, un día asumiría el liderazgo de esta Alemania, de este Estado y de este pueblo y que presionaría para obtener una resolución de la cuestión judía, entre muchos otros problemas. La resonante risa de los judíos en Alemania entonces, bien sospecho que hoy se les ha podido atragantar. Una vez más seré un profeta: si la finanza internacional judía, logra tanto dentro como fuera de Europa, sumergir a la humanidad en otra guerra mundial, entonces el resultado no será la bolchevización de la tierra y la victoria de los judíos, sino la destrucción de la raza judía en Europa.

Así, se acabaron los días de impotencia propagandística de los pueblos no judíos. La Alemania Nacional Socialista y la Italia fascista poseen instituciones que, si es necesario, permitirán abrir los ojos del mundo a la verdadera naturaleza de este problema. Mucha gente es instintivamente consciente de esto, aunque no esté científicamente versada en ello. En estos momento los judíos todavía están propagando su campaña de odio en ciertos Estados bajo la cobertura de la prensa, el cine, la radio, el teatro y la literatura, que están en sus manos. De hecho, si este pueblo lograra su objetivo de empujar a las masas de millones de otros pueblos a entrar en una guerra desprovista de todo sentido para ellos y sirviendo exclusivamente a los intereses de los judíos, entonces la eficiencia de la ilustración demostrará una vez más su poder. Dentro de Alemania esta ilustración conquistó a los judíos en el lapso de unos pocos años.

Los pueblos no desean perecer en el campo de batalla, únicamente para que esta raza desarraigada e internacionalista pueda beneficiarse económicamente de esta guerra y así satisfacer su ansia de venganza derivada del antiguo testamento. La consigna judía: “proletarios del mundo uníos”, será conquistada por una consigna mucho más elevada, a saber: “hombres creativos de todas las naciones, reconoced a vuestro enemigo común”. Entre los reproches que las llamadas democracias han colmado sobre Alemania se encuentra la afirmación de que la Alemania Nacional Socialista es un Estado hostil a la religión. Sobre este tema deseo hacer la siguiente declaración solemne ante todo el pueblo alemán:

1). Hasta la fecha nadie ha sido perseguido por su afinidad religiosa en Alemania, ni tampoco nadie será perseguido en el futuro.

2). Desde el 30 de enero de 1933, las instituciones oficiales dentro del Estado Nacional Socialista han transferido las siguientes ganancias fiscales a las dos iglesias: 130 millones de Reichsmarks para el año fiscal 1933, 170 millones de Reichsmarks para el año 1934, 250 millones para el año fiscal 1935, 320 millones para el año fiscal 1936, 400 millones para el año 1937 y 500 millones para el año fiscal 1938. Además de esto la iglesia recibe aproximadamente 85 millones de Reichsmarks anualmente en forma de subsidios de los Länders y aproximadamente otros 7 millones de Reichsmarks en forma de subsidios de las comunidades y asociaciones locales. Junto al Estado, las iglesias constituyen el mayor propietario de tierras. Posee participaciones en el sector inmobiliario y forestal que superan los 10.000 millones de Reichsmarks. De estos obtiene unos ingresos anuales de unos 300 millones. Además la iglesia se beneficia de innumerables donaciones, legados y sobre todo, donaciones recaudadas. Además, el Estado Nacional Socialista otorga concesiones a la iglesia en una variedad de ámbitos, las donaciones y las herencias están exentas de impuestos por ejemplo. Por lo tanto es insolente e impertinente que políticos extranjeros acusen al tercer Reich de hostilidad a la religión. Si las iglesias en Alemania consideran que la situación es insoportable, entonces que tengan en cuenta que el Estado Nacional Socialista está dispuesto a emprender una clara separación entre iglesia y Estado, como en el caso de Francia, América y otros países. En este contexto me permito plantear la siguiente pregunta: ¿a cuánto ascendieron las asignaciones estatales oficiales a la iglesia en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos?.

3). El Estado Nacional Socialista no ha cerrado ni una sola iglesia, ni ha impedido los servicios religiosos, ni ha infringido la celebración de la misa. No ha impuesto sus puntos de vista sobre la doctrina y la fe de ninguna confesión. En el Estado Nacional Socialista el hombre es libre de buscar la absolución de la manera que desee. Sin embargo el Estado Nacional Socialista tratará implacablemente con aquellos sacerdotes que, en lugar de servir al Señor, ven su misión en propagar comentarios burlones sobre nuestro Reich actual, sus instituciones o sus dirigentes. Les llamará la atención sobre el hecho de que no se tolerará la destrucción de este Estado. La ley procesará a un sacerdote que se implique en actividades ilegales y será responsable de estas, de la misma manera que cualquier ciudadano alemán común. Sin embargo, en este punto debe afirmarse que hay miles y miles de sacerdotes de todas las creencias cristianas que atienden sus deberes clericales de una manera infinitamente superior a estos clericales belicistas y sin entrar en conflicto con la ley y el orden establecidos. Protegerlos es misión del Estado. Destruir a los enemigos del Estado es misión del Estado.

4). El Estado Nacional Socialista no es mojigato ni hipócrita. Sin embargo hay ciertas costumbres fundamentales que deben mantenerse en el interés de preservar la salud biológica del pueblo. Y no permitiremos que se modifiquen. Este Estado procesa la pederastia y el maltrato infantil como delitos a ser castigados por la ley, independientemente de quién los perpetra. Hace cinco años cuando destacados miembros del partido Nacional Socialista fueron hallados culpables de estos crímenes, fueron fusilados. Si otros hombres cometen transgresiones similares, ya sea en público, en privado o como miembros del clero, la ley los procesará debidamente y los sentenciará a cumplir una condena. Si estos hombres cometen transgresiones, en violación de su confesión de castidad, etc, esto no nos interesa. Nunca se ha mencionado esto en nuestra prensa. Y además de esto este Estado solo ha interferido una vez en la organización interna de las iglesias, a saber, en la ocasión en que en 1933, yo mismo intenté unir a las impotentes y fragmentadas iglesias protestantes de Alemania en la forma de una gran y poderosa iglesia protestante del Reich. Este intento encalló en la oposición de ciertos obispos de los Länders. Y por eso abandoné mis esfuerzos ya que, en última instancia, no es nuestra tarea fortalecer o defender por la fuerza a la iglesia protestante contra sus propios líderes.

La motivación que se esconde detrás de ciertos estadistas de las democracias extranjeras que se interesan tanto por unos pocos sacerdotes alemanes, es obviamente política. Porque estos mismos estadistas democráticos guardaron silencio cuando en Rusia cientos de miles de sacerdotes fueron despedazados y sus cuerpos quemados. Estos estadistas democráticos permanecieron igualmente silenciosos ante la brutal matanza de sacerdotes y monjas en España

que se cuentan por decenas de miles, algunos de los cuales incluso fueron quemados vivos. Estos estadistas democráticos no pudieron negar estos hechos, pero guardaron silencio y nada rompió este silencio. Mientras tanto, ante las noticias de estas masacres -y de esto debo recordarles a estos estadistas democráticos- innumerables voluntarios Nacional Socialistas y fascistas se pusieron a disposición del general Franco. Lo hicieron con el objetivo de evitar una escalada del conflicto, para evitar que este baño de sangre bolchevique envolviera a toda Europa y por ende a la mayor parte del mundo civilizado. Fue la preocupación por la cultura europea y la esencia de la civilización lo que llevó a Alemania a tomar partido en esta lucha en la España nacionalista y contra los bolcheviques que intentaron destruirla. De hecho, es un signo lamentable que la mentalidad en el extranjero no pueda entender una intervención tan desinteresada. Los Nacional Socialistas participaron en el levantamiento del general Franco debido a su ardiente deseo de promover su causa, evitar el peligro que amenazaba con hundir a España, un peligro al que la misma Alemania casi había sucumbido. Por lo tanto, no puede ser la simpatía o la piedad por los siervos de Dios lo que ha movilizado el interés de los ciudadanos democráticos por algunos sacerdotes en Alemania que han entrado en conflicto con la ley.

Más bien, estos les interesan como enemigos alemanes del Estado. Que tengan en cuenta lo siguiente: protegeremos al sacerdote alemán como un siervo del Señor, pero destruiremos al sacerdote que sea un enemigo político del Reich alemán. Creemos que esto impedirá el desarrollo de un situación que, como ha demostrado la experiencia en España, podría fácilmente escalar a un enfrentamiento de proporciones aún imprevisibles. Como cuestión de principio me gustaría señalar lo siguiente sobre este tema, al parecer ciertos círculos en el extranjero están dominados por la convicción de que la declaración abierta de simpatía por ciertos elementos que han entrado en conflicto con la ley en Alemania provocaría una mejora de su situación. En este contexto quizás exista la esperanza de aterrorizar a los líderes del Estado alemán empleando ciertos métodos de influencia a través de los medios de comunicación. Esta valoración se basa en una profunda falacia, porque la credibilidad otorgada a estos individuos en el extranjero y por lo tanto, implícitamente a sus actividades antigubernamentales, simplemente nos tranquiliza en nuestra convicción anterior de que los personajes en cuestión son unos traidores.

Después de todo la simple oposición a un régimen nunca ha suscitado la misma simpatía de estas democracias en el extranjero y tampoco el enjuiciamiento ni la sentencia de un individuo en oposición política. Porque, ¿cuándo hubo en Alemania un movimiento de oposición más fuerte que el Nacional Socialista?. Los adversarios políticos nunca fueron reprimidos por medios similares y perseguidos como lo fueron los del partido Nacional Socialista. Para nosotros es un honor no haber participado nunca de la simpatía y el apoyo brindados por un gobierno extranjero. Evidentemente ese apoyo se presta exclusivamente a quienes pretenden destruir el Reich alemán. De ahí que, a nuestros ojos, la exhibición de tal apoyo indicaría la necesidad de intensificar las medidas previamente tomadas. En vista de los peligros que hoy nos rodean, considero muy afortunado haber encontrado Estados dentro y fuera de Europa que, como el pueblo alemán, han tenido que luchar mucho para preservar su existencia: Italia y Japón.

En occidente Italia y Alemania constituyen hoy los pueblos más antiguos, los italianos como descendientes de la antigua Roma y los alemanes como descendientes de las tribus germánicas y por eso hemos estado en contacto entre nosotros por más tiempo. Ya con motivo de mi discurso en el Palazzo Venezia de Roma durante mi visita a Italia, subrayé la trágica naturaleza de la confrontación secular e infructuosa entre este pueblo, el más poderoso y culto del mundo antiguo y el joven pueblo alemán, que pertenecía a un nuevo mundo que nacía. Estos enfrentamientos se debieron en gran parte a la falta de una frontera natural que separara a los dos pueblos y a una multitud de otras circunstancias. Pero de estos contactos a lo largo de los milenios surgió una comunidad, vinculada no solo por vínculos de sangre, sino por un pasado histórico y cultural compartido, una herencia de importancia suprema. Lo que precisamente los pueblos germánicos deben a la antigüedad en términos de la evolución de la condición de Estado, realización de la afinidad étnica y en la esfera del desarrollo cultural general, desafía la medición y descripción en su totalidad.

Han pasado 2.000 años desde entonces y llegó el momento en que nosotros mismos fuimos llamados a hacer una contribución y lo hicimos con generosidad. En todo momento nos mantuvimos vinculados al pueblo italiano, espiritual, cultural e históricamente. El siglo XIX presagió un proceso de unificación política, sorprendentemente similar en ambos casos. Las

tribus germánicas de unieron en el Reich alemán, el pueblo italiano se unió en el reino italiano. Y el año 1866 incluso fue testigo de la entrada de ambos pueblos en la lucha por formar nuevos Estados. Ahora, por segunda vez, estos pueblos están experimentando un desarrollo similar. Un hombre de posición secular fue el primero en oponerse con éxito al mundo de las ideas democráticas las cuales se habían vuelto estériles, una nueva idea contundente reinó victoriosa en unos pocos años. Lo que significa el fascismo para Italia es difícil de imaginar. Lo que ha contribuido a la preservación de la cultura del hombre es de proporciones astronómicas. Caminando por Roma o Florencia, ¿quién puede evitar ser superado por la contemplación de qué destino podrían haber tenido estos monumentos únicos de la creatividad humana si no hubiera sido por Mussolini y el fascismo que sacaron a Italia del olvido bolchevique?. Alemania también se enfrentó a este peligro. Aquí el Nacional Socialismo obró el milagro del rescate. Y la creencia de un nuevo renacimiento en nuestra época se aferra a estos dos Estados en la imaginación de innumerables hombres de ambas razas. La solidaridad de estos dos regímenes representa mucho más que un simple interés egoísta.

Esta solidaridad encierra la promesa del rescate de Europa de la amenaza de la destrucción del bolchevismo. Mientras Italia avanzaba en su heroica lucha por su derecho a existir en Abisinia, Alemania se puso al lado de ella como su amiga. Esta amistad fue más que recompensada en el año 1938. Que nadie en el mundo dude de la lealtad de la Alemania Nacional Socialista, en la que no vacilará. En aras de la paz, que no queden dudas de que, si alguna potencia inicia hostilidades contra Italia, por cualquier motivo, esto automáticamente llamaría a Alemania al lado de su amigo. Sobre todo, no se debe prestar atención a los falsos consejos de los que vegetan en los distintos países como débiles burgueses aislados que no comprenden que en la vida de las naciones, la sabiduría no implica cobardía, sino valentía y honor. En lo que respecta a la Alemania Nacional Socialista, es dolorosamente consciente del destino que le aguarda, en caso de que la Italia fascista fuera derribada por una aglomeración de fuerzas internacionales, independientemente de las pretensiones. Conocemos estas consecuencias y las miraremos con frialdad a los ojos.

No habrá una repetición del destino de Prusia de 1805 a 1806 en la historia alemana. Esos débiles que entonces aconsejaron al rey de Prusia, no aconsejan a nadie en la Alemania actual. El Estado Nacional Socialista conoce los peligros inherentes y toma las medidas necesarias para preparar su defensa. Así como sé que nuestra propia Wehrmacht es bastante capaz de resistir incluso bajo las mayores tensiones de naturaleza militar, sé que esto es cierto para el poderío militar de Italia. Porque como nadie puede juzgar al actual ejército alemán con los estándares del antiguo ejército federal alrededor de 1848, nadie puede evaluar a la actual Italia fascista con los estándares de los viejos Estados italianos en guerra. Sólo un prensa histérica, mezquina, obstinada y sin tacto puede reprimir tan rápidamente los recuerdos de la vergüenza que sufrió a través de sus falsas profecías de la campaña de Italia en Abisinia. Y su evaluación actual de las fuerzas nacionalistas bajo el liderato del general Franco les ha proporcionado una vergüenza similar una vez más.

Los hombres hacen historia, forjan las herramientas para moldear la historia, y sobre todo les prestan su espíritu. Los grandes hombres no son más que la representación más fuerte y concentrada de un pueblo. La Alemania Nacional Socialista y la Italia fascista son lo suficientemente fuertes como para asegurar la paz frente a cualquier infracción, y están decididas a poner fin con éxito a este conflicto en el que fuerzas irresponsables se han embarcado con demasiada desconsideración. Esto no significa que los alemanes deseemos la guerra, como le gustaría a esta prensa irresponsable, sino que:

1). Apreciamos el deseo de otros pueblos de asegurarse una parte de los bienes de este mundo, de acuerdo con su número, su coraje y su valor intrínseco y que por lo tanto …

2). Reconocer estos derechos nos obliga a adoptar una posición común en la búsqueda de nuestro intereses comunes.

Sobre todo, no cederemos ante amenazas o intentos de chantaje bajo ninguna circunstancia. Nuestras relaciones con Japón están determinadas por esta comprensión y la firme determinación de detener la amenaza de una bolchevización progresiva de un mundo ciego ante este peligro. Un día el pacto anti-comintern podrá ser apreciado como un punto focal alrededor del cual se reunió un grupo de poderes cuya ambición más destacada radicaba en frustrar este

fenómeno que pone en peligro la paz y la cultura en todo el mundo. En los últimos dos años el pueblo japonés ha demostrado repetida y tangiblemente su espléndido heroísmo y sin duda, es un espadachín al servicio de la humanidad al otro lado del globo. Su colapso potencial iría en detrimento de los pueblos cultos, dentro y fuera de Europa y presagiaría irrevocablemente la bolchevización del lejano oriente. Y nadie puede desear tal desarrollo excepto quizás los judíos internacionales que también están interesados en esto. Y si de hecho en este último año se permitió que los grandes esfuerzos llegaran a una conclusión pacífica, entonces estamos agradecidos por esto no solo a Mussolini. Como se mencionó en la primera parte de este discurso, extendemos nuestro agradecimiento también a los otros dos estadistas que, en la hora de una decisión crítica, valoraron más la paz que la perseverancia en el mal. Alemania no impone demandas territoriales ni a Inglaterra ni a Francia, salvo quizás la restitución de nuestras antiguas colonias. Sin embargo, aunque es muy deseable una solución a esta cuestión, esta cuestión con toda seguridad no justifica el estallido de hostilidades abiertas.

Si la Europa actual está plagada de fuertes tensiones, esto se debe principalmente a la agitación de una prensa irresponsable que no rinde cuentas a nadie. No deja pasar ni un solo día sin sembrar la inquietud entre la humanidad mediante la propagación de falsas alarmas, tan ridículas como calumniosas. Las libertades tomadas en este contexto por diversos órganos de este envenenamiento mundial solo pueden considerarse como un acto criminal. En los últimos días se ha intentado poner el periodismo al servicio de esta campaña instigada internacionalmente. Deseo pronunciar aquí esta advertencia: si ciertos países no desisten inmediatamente de retransmitir programas dirigidos a Alemania, entonces responderemos en consecuencia. Y luego espero que los estadistas de estos países no se atrevan a acercarse a mí con el sincero deseo de restablecer relaciones normales entre nuestros Estados. Porque sigo convencido de que nuestra campaña educativa, será mucho más eficaz que la campaña de mentiras instigadas por estos agitadores judíos internacionales.

Y el anuncio de las compañías cinematográficas estadounidenses de producir películas anti-nazis o anti-alemanas, solo llevará a nuestros productores alemanes a crear películas antisemitas en el futuro. Y en este caso, también, ciertos elementos harían bien en no engañarse a sí mismos en cuanto al efecto. Hoy existe una multitud de Estados y pueblos que serían más receptivos a tal campaña educativa, ampliando su comprensión de este importante tema. Creo que, si logramos detener las actividades de los agitadores de la prensa internacional judía y su propaganda, entonces se lograría rápidamente una reconciliación entre los pueblos. Estos elementos por sí solos depositan persistentemente sus esperanzas en la guerra. Yo, sin embargo, creo en una paz duradera. ¿Existe realmente un conflicto de intereses entre Inglaterra y Alemania por ejemplo?. He dicho con bastante frecuencia que no hay ningún alemán y especialmente ningún Nacional Socialista que sueñe con interferir con los intereses del imperio británico. Y repetidamente se escuchó que la voz de la razón reinaba también en Inglaterra y de hecho oímos hablar de ingleses cuya tranquila reflexión los ha llevado a adoptar una postura similar hacia Alemania.

Sería motivo de gran felicidad en todo el mundo si estos dos pueblos entraran en una cooperación confiada entre sí. Y lo mismo ocurre con nuestras relaciones con Francia. Estos días atestiguan el quinto aniversario de la firma de nuestro pacto de no agresión con Polonia. Hoy en día hay poca disidencia entre los que verdaderamente aman la paz en cuanto al valor de este acuerdo. Imagínense a dónde podrían haber llevado los acontecimientos a Europa si no hubiera sido por la firma de este pacto, que realmente supuso un gran alivio para todos los involucrados. El mariscal y patriota más destacado de Polonia prestó a su pueblo un servicio tan grande como el liderazgo del Estado Nacional Socialista prestó al pueblo alemán. Y en el transcurso de los tensos meses del año pasado, la amistad germano-polaca se convirtió en un factor tranquilizador en la convulsa vida política de Europa.

Nuestras relaciones con Hungría se basan en una larga y probada amistad e intereses compartidos. Cada pueblo ha reconocido tradicionalmente su gran respeto por el otro. Alemania se regocijó al participar en la restitución de una desgracia infligida a Hungría. Un Estado que ha llamado la atención de nuestro pueblo desde la gran guerra ha sido Yugoslavia. La alta estima que alguna vez sintieron los soldados alemanes por este valiente pueblo se ha vuelto cada vez más profunda y ha fomentado el desarrollo de una amistad sincera. Un fuerte aumento en el comercio ha marcado las relaciones económicas con Yugoslavia, al igual que con Estados amigos como Bulgaria, Grecia, Rumanía y Turquía. La causa principal ha residido en la

complementariedad de estas economías con la alemana. Alemania hoy se considera afortunada por poseer fronteras pacíficas al oeste, al sur, y al norte, es decir, con Suiza, Bélgica, los Países Bajos, Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia y los Estados Bálticos, esto es motivo del mayor regocijo, tanto más cuando en los últimos tiempos han sido testigos de una tendencia creciente a renunciar a ciertos párrafos de la Sociedad de las Naciones que hacían más por la guerra que por la paz. En mayor medida que en cualquier otro Estado, Alemania aprecia saber que los Estados neutrales, verdaderamente amistosos residen a lo largo de sus fronteras. Que Checoslovaquia tenga éxito en su búsqueda de la paz interior y el restablecimiento del orden público para evitar una recaída en los tiempos del expresidente de Estado Benes. La adhesión de Bulgaria y Manchuria al pacto anti-comintern, es un buen síntoma de resistencia en todo el mundo a la amenaza planteada por la agitación bolchevique internacionalista judía. Las relaciones amistosas entre el Reich alemán y los países sudamericanos se están fortaleciendo actualmente en el ámbito económico. Nuestras relaciones con Estados Unidos se han resentido indebidamente a causa de una campaña de difamación.

Con el pretexto de que Alemania amenaza la independencia de Estados Unidos o incluso su libertad, han puesto a todo un continente al servicio de intereses políticos y financieros demasiado transparentes. Estos están intentando agitar contra los Estados europeos gobernados por el pueblo y para el pueblo. Todos somos conscientes de que estos elementos no son representativos de la voluntad de millones de ciudadanos estadounidenses que no dudan ni por un minuto, a pesar del bombardeo de una gigantesca campaña de propagada, instigada por el capitalismo judío a través de la prensa, la radio y el cine, que no hay ni una sola palabra de verdad en todas esas afirmaciones. Alemania desea vivir en paz y amistad en todos los países, incluidos los Estados Unidos. Rechaza cualquier participación en los asuntos internos de los Estados Unidos y por lo tanto rechaza igual y enérgicamente la participación de los Estados Unidos en los asuntos internos de Alemania.

Si Alemania busca o no el mantenimiento de lazos económicos o promueve negocios con los Estados de América Latina, en realidad no es asunto de nadie más que de estos mismos Estados. Alemania es un Estado soberano y un gran Reich. Sus políticas no están sujetas a revisión por parte de los políticos estadounidenses. En cualquier caso creo que todos los Estados del mundo enfrentan tantos problemas urgentes en casa en estos días que sus pueblos, sin duda, se alegrarían si los estadistas responsables prestaran mayor atención a las cuestiones internas de sus propios países. En lo que respecta a Alemania, mi propia experiencia me ha enseñado que las tareas que hay que dominar son tan importantes que casi superan la capacidad de un solo hombre para la comprensión y la acción concentrada. Por lo tanto puedo afirmar, tanto en nombre de mi personal como en el mío que estamos dedicando nuestras vidas exclusivamente al mantenimiento y sustento de nuestro pueblo y Reich, los cuales pueden mirar con orgullo hacia el pasado en una gloriosa historia que abarca milenios.

Mis diputados, hombres del primer gran Reichstag alemán. Al finalizar mis explicaciones de hoy, los años de lucha y satisfacción que quedan detrás de nosotros ahora pasan una vez más ante mi mente. Para muchos esto significó el sentido y el propósito de toda su existencia. Sabemos que no pueden otorgar cosas mayores a nuestro pueblo ni a nuestras propias vidas. Sin derramar una gota de sangre, logramos levantar este gran Reich del pueblo alemán. Sin embargo, no olvidemos que este proceso significó sacrificios dolorosos para algunos de nosotros, el borrado de muchas estructuras de los Länders, el arriado de sus estandartes y el olvido de sus tradiciones locales. Sin embargo puede ser un consuelo para estos hombres que ninguna generación involucrada en el proceso constructivo de nuestra historia se ha librado de experiencias igualmente dolorosas. Desde que los primeros duques alemanes trabajaron para transformar tribus salvajes en uniones superiores, sus esfuerzos tuvieron que borrar las instituciones, los apreciados recuerdos, las promesas de lealtad, etc.

Pasaron casi 2.000 años antes de que las tribus germánicas dispersas surgieran como un solo pueblo, antes de que las innumerables tierras y Estados formaran un Reich. Ahora podemos considerar que este proceso de formación de la nación alemana ha llegado a su fin. La creación del gran Reich alemán representa la culminación de la lucha milenaria de nuestro pueblo por la existencia. Así como en él fluyen corrientes de sangre alemana, también lo hacen las tradiciones de tiempos pasados, sus normas y símbolos, y sobre todo los grandes hombres de los que sus contemporáneos estaban legítimamente orgullosos. Poco importan de que lado estuvieran en su

día, todos esos audaces duques, grandes reyes, formidables señores de la guerra, poderosos emperadores y a su alrededor los genios y héroes inspirados del pasado, sirvieron como instrumentos de la Providencia en el proceso formativo de una nación. En la medida en que abrazamos este gran Reich con agradecida reverencia, la riqueza de la historia alemana se nos revela en todo su esplendor. Demos gracias al Señor Todopoderoso por otorgar a nuestra generación la gran bendición de estar vivos en este tiempo y en esta hora.

Toma la palabra el presidente del Reichstag, Hermann Göring:

Mi Führer:

Tus camaradas de los primeros días están sentados ante tí, dispuestos a seguir tu ejemplo lealmente como un todo unido, para avanzar a tu lado, también en el futuro, impregnados por el único deseo de seguirte ciegamente hasta la consecución de la mayor de las victorias, la victoria de nuestro gran pueblo alemán. Nos has conducido hasta victorias insondables. Nos has devuelto una vida espléndida, magnífica y que es digna de ser vivida. Fuiste tú quien creó la gran Alemania. Cuán débiles son nuestras expresiones de gratitud, simplemente desafíanos. Los gritos con los que ahora te saludamos jubilosos, mi Führer, estos gritos de Heil, resumen todo lo que sentimos dentro de nosotros con inspiración, dedicación, amor y lealtad. Camaradas, a nuestro querido Führer, el creador de la gran Alemania: Sieg Heil, Sieg Heil, Sieg, Heil.

Adolf Hitler - discurso en el astillero Blohm and Voss, Hamburgo.

14 de febrero de 1939

Alemanes:

El día de nuestra llagada al poder hace seis años, comenzó la resurrección de la Wehrmacht alemana. Su misión es asegurar la existencia del Reich y permitir que su Führer personifique con éxito los intereses justificados de la nación. Como un instrumento de guerra, toma a la paz bajo su protección y ayuda a protegerla. Simultáneamente con el establecimiento del ejército alemán y la creación de una nueva Luftwaffe alemana, creamos una nueva armada, suficiente para satisfacer nuestras necesidades. A los alemanes todavía se nos encoge el corazón cuando pensamos en el destino de la flota hundida hace 20 años, después de su gloriosa lucha durante la guerra mundial. La Alemania Nacional Socialista buscó su resurrección con especial dedicación y amor. Las circunstancias hicieron necesarias y aceptables las restricciones del acuerdo anglo-alemán sobre el número de buques de gran tamaño. Esto ha llevado a la necesidad de lograr un compromiso en la construcción de estos buques entre, por un lado, el comprensible deseo de la marina de acomodar su patrimonio y por otro lado la importancia de la nueva Wehrmacht para el pueblo y el Estado Nacional Socialista.

El conjunto de nombres en los que inspirarse para la denominación de grandes entidades de nuestra flota, está, por lo tanto restringido a aquellos hombres que merecen una mención honorífica en nuestra historia para ser inmortalizados en estas gigantescas obras de hazañas e inspiraciones nacionalistas, o bien a aquellos hombres cuyos nombres ya han sido inscritos honorablemente en las páginas de nuestra historia y cuya grandeza nos obliga a respetar esta tradición. Y fue así como se dieron los nombres de dos grandes soldados a los dos primeros acorazados alemanes que sirvieron en nuestra nueva armada. Estos hombres se comprometieron, en tiempos de la mayor degradación de Prusia a realizar la idea de un ejército popular y a luchar por la restauración de la libertad exterior de su país. Los nombres Scharnhorst y Gneisenau ya han sido testigos de una historia naval y de una gloriosa lucha por sí mismos. Hoy ante nosotros vemos al primer gigante de un nuevo escuadrón de acorazados de 35.000 toneladas. Seremos testigos de su botadura, el primero en los días del nuevo gran Reich alemán.

Después de un periodo de completo colapso y decadencia el Nacional Socialismo se apoderó de la nación, la elevó y la llevo hacia gigantescas victorias nacionales y extranjeras. Y los signos del tiempo me obligan a honrar con más fervor la memoria de aquellos cuyas empresas en su época crearon las condiciones previas para esta gran Alemania de hoy. Un gigante se eleva por encima de todos aquellos que también podrían afirmar haber preparado el camino hacia una gran Alemania: Bismarck. La vida de este hombre heroico refleja la historia de una época. En medio del alivio menguante que se sintió cuando Prusia y Alemania emergieron de una época inquietante, cuando los mejores alemanes comenzaron a albergar dudas sobre el surgimiento de la deseada libertad para la nación alemana y solo tenían una imperfecta y débil visión de un nuevo Reich alemán, nació un niño. 30 años después el diputado von Bismarck comienza a emerger de una época revolucionaria y agitada, muy ambicioso en sus ideales y muy ambivalente en los métodos que empleó. Los que lo rodean miran cada vez con más atención al joven.

Dos años más tarde aparece en el Bundestag de Frankfurt en su calidad de oficial como enviado de Prusia. 11 años después un rey de gran carácter le confía el liderazgo de Prusia y la dirección de sus asuntos exteriores. En apenas ocho años asegura la hegemonía en Alemania de una

Prusia que antes estaba a la sombra de la monarquía de los Habsburgo. Dirige a Prusia hacia adelante y sus esfuerzos fueron coronados por la creación de un nuevo Reich alemán. Este culminante evento no estaba predeterminado. No se produjo porque hubiera llegado el momento, como algunos tontos sostienen. No, este resultado fue producido por un fenómeno históricamente aislado, un hombre verdaderamente bendecido por el Señor. Y esta lucha por un nuevo Reich alemán, es una lucha, no solo contra todo tipo de fuerzas internas imaginables y su oposición. Los liberales y demócratas odian este objetivo. Todavía en 1867, los conservadores imploraron al rey que se distanciara de este reformador traicionero, de este revolucionario que buscaba la destrucción de Prusia. Los políticos clericales lucharon contra él con los dientes apretados porque lo reconocieron claramente como el fundador de un poder imperial, simplemente lo odiaban. A los ojos de los marxistas, este hombre representaba una fuerza estabilizadora en un orden social que finalmente emprendió la solución de los problemas sociales sin prender fuego al mundo entero en el proceso. El egoísmo de las obstinadas y decrépitas dinastías se unieron al hambre de poder de los políticos de los Länders.

Las aficiones y la imprudencia de los parlamentarios movilizaron a la prensa escrita y agitaron al pueblo. Algunas mujeres se sumergieron en la búsqueda de intrigas en el palacio real. A cada paso, este gran genio de su época, se encontraba con la oposición de todos. Fue realmente una lucha de gigantes, ya que un solo hombre se vio obligado a liderar una lucha en un entorno hostil. Lo que más admiramos de este hombre, además de su perspicacia y sabiduría, es la enorme fuerza de voluntad que lo aseguró contra cualquier cobarde pretensión. En tres ocasiones su sentido del deber lo llevó a empuñar su espada para resolver asuntos que, según su más sagrada convicción consideraba inamovibles. Y por todo lo que este gigante hizo, todos los alemanes le deben una gratitud sin fin. Al dominar la desafiante transición interna de un estadista prusiano a un forjador del Reich alemán, no solo forjó un imperio, sino que también creó los requisitos previos para la creación de lo que hoy es la gran Alemania y también sentó las bases del Estado Nacional Socialista como lo son la unidad y la cohesión.

Sus persistentes esfuerzos llevaron, como conclusión lógica a la superación de los prejuicios psicológicamente divisivos entre varias tribus y Länders. En aquellos casos en los que se le negó el éxito, sus esfuerzos habían estados condenados desde el principio, ya que carecía de los medios para llevar esta lucha hasta su conclusión final. La resistencia que encontró por parte de una liga de sacerdotes filibusteros del partido del centro lo paralizó tanto como su propio intento de exorcizar el espíritu del marxismo del pueblo alemán por todos los medios a su disposición. Su intento de resolver los problemas puramente sociales por medio de la intervención estatal inspira admiración incluso hoy. Lamentablemente no tenía ni la menor idea del potencial de una campaña de propaganda eficaz. Y lo que es más importante, carecía de una determinada herramienta, una ideología, que era la única que podía asegurar el éxito a largo plazo de sus esfuerzos.

Y así, gracias a su genio, su carácter sobresaliente y su valor, resolvió los problemas del Estado en su época con los medios gubernamentales entonces disponibles. Sin embargo su intento de liderar la cruzada con medios gubernamentales contra poderes que trascendían el Estado estaba condenada al fracaso final. El segundo Reich se derrumbó como él mismo había sentido en tortuosas premoniciones. Aquel a quien la nación alemana le debía todo, quien, después de interminables días de degradación y vergüenza de Alemania, restauró el respeto al nombre de nuestro pueblo, el poder y la fuerza del Reich imperial y las posesiones coloniales que unían al Reich con las partes más remotas del reino, recibió una mala recompensa por su labor. Su destitución y la posterior hostilidad de ciertos círculos políticos, constituyen un capítulo lamentable de ingratitud nacional. La Providencia demostró ser más justa que el hombre. Ya no hay príncipes y dinastías, sacerdotes politizados del partido del centro y socialdemócratas, liberalismo, parlamentos de los Länders o partidos del Reichstag. Todos los que hicieron difícil la lucha histórica de este hombre le sobrevivieron solo unos pocos años.

Sin embargo el Nacional Socialismo a través del vehículo de su movimiento, ha impartido a la comunidad popular alemana las habilidades espirituales y organizativas de una visión del mundo capaz de destruir a los enemigos del Reich de ahora en adelante y para toda la eternidad. En el sexto año de la revolución Nacional Socialista hoy somos testigos del lanzamiento de este tercero, ahora el más poderoso acorazado de nuestra nueva flota. Como Führer del pueblo alemán y canciller de este Reich no puedo concebir un nombre mejor para dar a este barco que

el nombre de este hombre que como un valiente caballero creó este Reich alemán, cuya restauración de la amarga desesperación y cuyo crecimiento milagroso la Providencia nos ha otorgado. Los trabajadores que lo han construido, ingenieros, trabajadores portuarios, etc, han creado este orgulloso gigante que surcará las olas. Que los soldados y oficiales alemanes que algún día tendrán el honor de comandar este barco, demuestren ser dignos de ese nombre. Que el espíritu del canciller de hierro los impregne, que los acompañe en sus acciones durante muchas salidas en tiempos de paz. Si fuera necesario, que su ejemplo les resulte inspirador y que ilumine las horas más duras del cumplimiento de su deber. con este ferviente deseo el pueblo alemán saluda a su nuevo acorazado, el Bismarck.

Palabras finales del almirante general Raeder:

Agradecemos al Führer por otorgar a este nuevo acorazado de la armada del tercer Reich un nombre tan orgulloso, el gran forjador del segundo Reich. Reconocemos la alta vocación de su nombre. En este día mi Führer, nos comprometemos a nosotros mismos, a la tripulación de este barco y a toda la armada, a tener siempre presente el alto llamamiento y la enorme responsabilidad, hasta nuestro último aliento.

Adolf Hitler - discurso en la inauguración de la exposición internacional del automóvil y la motocicleta, Berlín.

17 de febrero de 1939

Por séptima vez tengo el placer de inaugurar una exposición que nos permite conocer el funcionamiento de una de las ramas industriales más importantes, no solo de nuestro país, sino también de gran parte del mundo. En el marco del plan cuatrienal, buscamos liberar a la motorización en Alemania de la dependencia de factores externos y establecer nuestra propia base independiente de materias primas. Después de solo unos años, los resultados de este esfuerzo pueden hoy llamarse gigantescos. En parte, han dado lugar a nuevos y abrumadores inventos, cuya superioridad hace innecesario el uso de anteriores materias primas (involucradas en el proceso de producción), incluso si en el futuro volvieran a estar disponibles en abundancia. En un repaso de estos hechos que por sí mismos nos revelan la grandeza de los resultados alcanzados, notamos la contundente evidencia del gigantesco aumento de la producción, el extraordinario aumento de las exportaciones, las bajadas de precios de ciertos modelos de automóviles y motocicletas y sobre todo el excelente trabajo en los detalles.

Hoy inauguro una exposición que demostrará espléndidamente estos logros. A pesar de esto, junto con algunas tareas más pequeñas, quedan grandes cosas por realizar:

1). Era comprensible que, en momentos de gran preocupación por las ventas, cada empresa individual, más o menos nerviosa, tratara de explotar el mercado y sus necesidades. Por lo tanto, como ya señalé en mi últimos discurso, cada empresa se apoderó de ese modelo que aparentemente era el más prometedor, sin tener en cuenta cuantas otras fábricas, estaban ya involucradas en ese modelo en particular o el tamaño potencial de la serie ya en producción en otras factorías. La competencia resultante impidió una posible disminución de los precios de ciertos modelos. Además, era comprensible que, dadas las circunstancias se produjera una competencia implacable por los clientes que condujo a una exageración del elemento mecánico. Esto significó la incorporación de cualquier tipo de innovación en el automóvil, por insignificante que fuera su aplicación práctica, simplemente por la creencia de que había que complacer a un cliente altamente selectivo. Las condiciones que llevaron a este fenómeno, técnica y económicamente indeseable, ya no existen. La tarea de la industria automotriz alemana actual es, buscar menos clientes potenciales que satisfacer las demandas de los clientes existentes. La demanda de automóviles es abrumadora. Los siguientes elementos son necesarios para satisfacer esta demanda:

a). Precios más bajos. Esto es posible a largo plazo, solo si se infunde orden en los tipos de modelos producidos. Esto significa que las empresas deben lograr un consenso sobre el tipo de modelos que se van a producir y restringir el número total de modelos. De hecho debe haber una simplificación del programa de producción a muy pocos modelos. Es fundamental aumentar la producción total de automóviles en lugar de aumentar la cantidad de modelos ofrecidos. La multitud de estos conduciría en última instancia en una infinidad de modelos, lo que dificultaría el proceso de producción y posiblemente reduciría la producción total.

b). Se puede hacer justicia a esta petición de precios más bajos solo si se reduce significativamente el peso de los automóviles, especialmente de los que se fabrican en masa. Cada kilogramo de acero que se coloca innecesariamente en un automóvil, no solo aumenta sus

costes y su precio minorista, sino también los gastos de mantenimiento. Esto a su vez conduce a que se gaste más gasolina, los neumáticos se desgasten más rápidamente y las superficies del asfalto necesiten un reemplazo más frecuente. Además, un automóvil de 3,000 kilogramos no se comporta mejor que uno de 2.000 kilogramos, pero grava innecesariamente las materias primas a nuestra disposición. Dos coches en una categoría de este peso tan pesado simplemente nos roba los materiales para producir un tercero. Entiendo que, al final, la industria no fue capaz de llegar a tal orden en su producción por sí misma. Por lo tanto nombré al coronel von Schell plenipotenciario, para que se encargara que se llevaran a cabo estas tareas. Actualmente está emitiendo directivas vinculantes para todas las oficinas correspondientes dentro del marco del plan de cuatro años. Sus actividades ya han dado lugar a resultados excepcionales y muy prometedores. Estará en condiciones de dar cuenta de sus actividades por primera vez en la exposición de 1940. El consiguiente descenso adicional de los precios de nuestra industria del automóvil sin duda tendrá un efecto positivo en las exportaciones.

2). Dejemos que el nuevo Volkswagen represente un reconocimiento enorme y real a estos principios. Todos los interesados están llamados a dedicar las mayores energías para impulsar la construcción de su fábrica. Sinceramente, me alegro de poder ofrecerles un vistazo al coche por primera vez en esta exposición. El ingenioso diseñador de Volkswagen ha otorgado un objetivo de extraordinario valor a la economía alemana. Depende de nosotros ahora perseverar en nuestros esfuerzos para comenzar en breve la producción en masa de este automóvil.

3). El aumento del flujo del tráfico motorizado debido al Volkswagen y a la introducción de una serie de camiones de bajo precio, nos obliga a tomar las medidas necesarias para garantizar la seguridad vial. En un periodo de seis años el pueblo alemán ha sacrificado casi tantos hombres por accidentes automovilísticos como lo hizo la guerra franco-prusiana de 1870-1871. Esto no se puede tolerar. Aunque la beneficiosa cooperación de las oficinas del Estado y del partido, el despliegue de la policía de tránsito y las patrullas de la NSKK ya han traído cierto alivio, estos resultados no pueden considerarse satisfactorios, ni la situación puede considerarse tolerable. Por encima de todo existen ciertos principios y deberes que todos los que participan en el tráfico en las carreteras alemanas deben conocer, cuando alguien causa un accidente, ya sea el ingeniero o el guardagujas, entonces la parte responsable será considerada un criminal sin escrúpulos, ya que le causa indiferencia la vida de sus compatriotas y será castigado en consecuencia. El conductor de un vehículo privado tiene una responsabilidad similar, no solo con respecto a su propia vida a la que puede ser indiferente o que puede considerar de poco valor, sino a la de otros participantes en el tráfico. Quien con indiferencia pone en peligro estas vidas, actúa de forma criminal y sin escrúpulos.

Aquellos que hacen que la nación pierda a 7.000 hombres anualmente, además de causar de 30.000 a 40.000 heridos, son parásitos del pueblo. Actúan de manera irresponsable y serán castigados, siempre que no escapen a la ira de la comunidad popular muriendo ellos mismos. Realmente no es un arte conducir rápido y poner en peligro la vida de los demás. Más bien es un arte conducir con seguridad, es decir, con cuidado. La falta de precaución junto con la alta velocidad es la causa más común de accidentes automovilísticos. Y es desalentador darse cuenta que la mayoría de los que conducen de esta forma temeraria lo hacen para ahorrase únicamente 10, 20 o en el mejor de los casos 30 minutos, incluso en tramos largos. Esto constituye un aviso para todos los implicados en la formación de nuestros conductores. Cabe señalar que las nuevas carreteras en Alemania, especialmente las autopistas, se distinguen por permitir una velocidad media alta, aunque las velocidades máximas puedan ser relativamente bajas. Las autopistas del Reich no se construyeron como algunos piensan erróneamente para unas velocidades de 120 a 140 kilómetros por hora, sino para una media de digamos, 80 kilómetros por hora.

Esto se obtiene fácilmente conduciendo a una velocidad casi constante. Al final esta velocidad en largas distancias supera con creces a la de nuestros trenes mas rápidos. Hablando de una cuestión de principios, es un comportamiento anti Nacional Socialista ser desconsiderado con otros compatriotas. Llegados a este punto quisiera decir hoy que espero, en particular de los representantes de las instituciones Nacional Socialistas, que, también en este ámbito, lo que de otro modo sería un mero servicio de boquilla a la comunidad popular, se convierta en algo habitual para ellos. Además, en el contexto de nuestro suministro nacional de materias primas, es absolutamente insensato conducir a velocidades que aumentan la tasa a la que los neumáticos

deben reemplazarse dos o incluso, tres o cuatro veces. Naturalmente estas velocidades también provocan un consumo de combustible antieconómico. En general nuestros coches de carreras y sus conductores establecen velocidades y récords de desempeño, al igual que otros que promueven la motorización. No necesitan el apoyo de conductores aficionados más o menos talentosos. La consideración por el prójimo debe tener prioridad para todos los que están en la carretera, de lo contrario no pueden esperar que la comunidad popular o el Estado les muestren consideración. Todos debemos unirnos para hacer de nuestro país, no solo el de mayor densidad de tráfico, sino también el de mayor seguridad. Con el fin de mantener esta seguridad vial, el Estado está decidido a destruir y exterminar sin piedad a los elementos criminales que colocan trampas en las carreteras, roban a los taxistas y cometen asesinatos. Deseo aprovechar la ocasión de hoy para agradecer a todos aquellos que no solo han contribuido a la importancia nacional de la industria del automóvil y las motocicletas en Alemania, sino también a su fama mundial, los empresarios por su espíritu emprendedor, inventores, ingenieros y técnicos por su ingenio, maestros y obreros por sus asombrosos logros.

El pueblo alemán de hoy puede estar orgulloso de las maravillas de una industria que una vez dio sus primeros pasos con cautela hacia la aplicación práctica en este país. Con este espíritu, declaro abierta al público la exposición internacional del automóvil y la motocicleta de Berlín de 1939.

Adolf Hitler - discurso en la Hofbräuhaus, Múnich.

24 de febrero de 1939

Naturalmente, no es posible convertir a todos los hombres. Aunque están ocupados en extinguirse, algunos de nuestros adversarios siguen activos en Alemania. Son nuestros enemigos de la coalición negro-rojo-oro, bien conocidos por nosotros desde antaño, la misma gente que hoy está formando una coalición contra nosotros en todo el mundo. Seguro que no me juzgarán presuntuoso, mis viejos camaradas del partido. ¿Cómo podría un hombre pensar de manera tan diferente?, especialmente, ¿cómo podría hacerlo un hombre que se estableció como un individuo desconocido hace 20 años, que estuvo aquí por primera vez hace 19 años, abandonado por todos, frente a una multitud furiosa y desafiante, quien se adelantó para emprender la lucha por la conquista de este vasto Reich, acompañado solo por una docena de sus más leales camaradas en ese camino indescriptiblemente difícil?. ¿Quién podría creer realmente que un hombre así, una vez en el poder se asustaría fácilmente ante las amenazas de los demás?. Entonces no conocía el miedo. Ahora no conozco el miedo, de lo contrario me avergonzaría de mí mismo, de lo contrario, no me sentiría digno de llamarme Führer de esta nación alemana. Sus amenazas no nos harán temblar. Y si los pueblos del mundo volvieran a cometer la locura de involucrarnos en otra batalla, esto simplemente serviría para fortalecernos en nuestra resolución de no capitular. Nunca habrá otro año 1918 en la historia de Alemania.

Adolf Hitler - proclamación al pueblo alemán.

15 de marzo de 1939

Al pueblo alemán:

Hace unos meses, Alemania se vio obligada a extender su protección a nuestros compatriotas alemanes que vivían en asentamientos cerrados en Checoslovaquia y a contrarrestar la intolerable agresión de su régimen terrorista contra ellos. Estas últimas semanas han sido testigos de fenómenos similares. Un área que es el lugar de tantas nacionalidades que viven juntas, necesariamente conduce al desarrollo de condiciones intolerables. En respuesta a la renovada agresión que pone en peligro sus vidas y a su libertad, los distintos grupos éticos se han divorciado del gobierno de Praga. Checoslovaquia ha dejado e existir. Desde el pasado domingo, las atrocidades han asolado a muchas ciudades y han victimizado a numerosos alemanes. A cada hora nos llegan nuevos ruegos de auxilio de los afectados y perseguidos. Otra ola de refugiados a quienes se les han robado sus posesiones fluye hacia el Reich desde los populosos enclaves de habla alemana que solo la magnanimidad del Reich permitió permanecer en Checoslovaquia el pasado otoño.

La persistencia de esta situación erradicará los últimos aspectos del orden público en la zona afectada, de vital interés para el Reich. De hecho esta tierra formó parte del Reich alemán durante más de 1.000 años. Para eliminar esta amenaza a la paz general y crear las condiciones previas para el necesario orden de este espacio vital he decidido ordenar a las tropas alemanas que marchen sobre Bohemia y Moravia a partir de este día. Su tarea es desarmar a las bandas terroristas y a las fuerzas armadas checas que las respaldan. Extenderán su protección a todos aquellos cuyas vidas estén amenazadas y de este modo asegurarán la base de un arreglo fundamental que hará justicia a una historia milenaria y a las exigencias prácticas de los pueblos alemán y checo.

Adolf Hitler - discurso en Memel.

23 de marzo de 1939

Alemanes de Memel, compatriotas:

Les saludo hoy en nombre del pueblo alemán. Me alegra recibirlos en nuestro gran Reich alemán. Les llevo de regreso a su tierra natal que no habéis olvidado y que nunca os ha olvidado. En nombre del pueblo alemán gracias por la valiente, viril e inquebrantable insistencia en vuestros derechos y afiliación al Reich alemán. Creo que no podría haber expresado esta gratitud de una manera mejor que la que hice al otorgar a vuestro líder la única insignia que adorna el pecho de los mejores luchadores del nuevo Reich alemán. Que podáis celebrar este día no es fruto del azar, sino de un trabajo inmenso, la más difícil de las luchas y sacrificios. Una vez fuisteis abandonados por una Alemania que había sucumbido a la desgracia y a la vergüenza. Ahora habéis vuelto a casa, una nueva y poderosa Alemania que mantiene una vez más su inquebrantable sentido del honor. No confiará su destino a extranjeros, está lista y dispuesta a dominar su propio destino, se adapte o no al mundo exterior. Ochenta millones de Alemanes defienden hoy esta nueva Alemania. Ahora participareis en el surgimiento de nuestra vida nacional, vuestro trabajo, nuestra fe, nuestras esperanzas y si fuera necesario participareis de nuestros sacrificios. Apreciareis esto más que otros Alemanes que disfrutan de la buena suerte de vivir en el corazón de nuestro gran Reich.

Vivís en sus fronteras y percibiréis lo que significa no estar abandonado, ahora que sabéis que un Reich poderoso, una gran nación unida, está detrás de vosotros. Así como sufristeis una vez debido a la impotencia de Alemania y su fragmentación, otros alemanes también han sufrido. De la desesperación y el sufrimiento surge ahora una nueva comunidad. Es nuestra voluntad y nuestra determinación que nunca más será destrozada y que ningún poder en la tierra jamás la romperá o doblegará. Sea este nuestro voto más solemne. 20 años de miseria y sufrimiento nos servirán de lección y de advertencia para el futuro. Sabemos lo que tenemos que esperar del resto del mundo. Sin embargo no le deseamos nada malo a causa de esto. Pero el sufrimiento que nos imparten debe tener un fin. Por lo tanto, saludo a nuestros compatriotas alemanes de antaño como los más nuevos ciudadanos del gran Reich alemán. Unámonos a los demás alemanes de todo el Reich que, en este momento, expresan nuestro amor, nuestra dedicación, nuestra disposición al sacrificio, nuestra fe, nuestra lealtad y nuestra confianza en el grito de batalla: nuestro pueblo y nuestro Reich alemán, Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso en Wilhelmshaven.

1 de abril de 1939

Alemanes, compatriotas:

Quien quiera apreciar plenamente el ascenso y la caída de Alemania solo tiene que mirar la historia de una ciudad como Wilhelmshaven. Hoy llena de actividad creativa y trabajo, era una ciudad muerta no hace mucho tiempo, prácticamente sin derecho a existir y sin perspectivas de futuro. Haríamos bien en reflexionar sobre este pasado de vez en cuando. La ciudad experimentó su primer auge junto con el resurgimiento del Reich alemán después de su lucha por la unificación. Esta Alemania era una Alemania de paz. Fue una época en la que muchas de las llamadas naciones virtuosas y amantes de la paz estaban envueltas en una multitud de guerras, mientras que Alemania solo conocía un objetivo: asegurar la paz, trabajar en paz, promover el bienestar de sus habitantes para contribuir así a la cultura y a la civilización humana. Internamente, esta pacífica Alemania se esforzó por modelar su vida con infinita diligencia, ingenio y perseverancia. En el exterior, buscó asegurarse un lugar bien merecido participando en una competencia pacífica con otros pueblos. Aunque esta Alemania fue el mayor garante de la paz durante muchas décadas, envuelta en sus fines pacíficos, no pudo evitar que otros pueblos, especialmente sus estadistas, miraran nuestro ascenso con envidia y odio.

Al final respondieron con guerra. Hoy, el registro histórico nos dice cómo Inglaterra persiguió sistemáticamente esta política de cerco. Ninguna nación puede reclamar la gloria de habernos derribado, y menos todas aquellas naciones cuyos estadistas son los que hoy hablan. Alemania se mantuvo invicta en la lucha en tierra, en el aire y en el mar. Y aún así perdimos la guerra. Conocemos el poder que obtuvo la victoria sobre Alemania en ese entonces. Era el poder de la mentira, el veneno de la propaganda. El Reich no estaba preparado para este ataque, estaba indefenso contra él. Cuando otros estadistas insisten en que el imperio de la ley debe prevalecer en este mundo, entonces uno debe señalarles que sus crímenes no constituyen ley. Su diktat no es derecho ni ley. El derecho eterno a la vida de todos los pueblos prevalece sobre este diktat. La Providencia no creó al pueblo alemán para que cumpliera obedientemente una ley, aplaudida por los ingleses o los franceses, sino para que pudiera obtener su derecho a la vida. Y para eso estamos aquí. Si un estadista inglés de hoy, cree que puede resolver todos los problemas pendientes mediante consultas y negociaciones abiertas, entonces esto me provocará un solo comentario: hubo mucho tiempo para esto antes de que llegáramos, nada más y nada menos que 15 años.

Aparentemente el mundo de hoy está convencido de que puede dividir a las naciones en dos categorías: las que son virtuosas y las que no lo son. Inglaterra y Francia pertenecen a la primera categoría, mientras que Alemania e Italia pertenecen a la segunda. Todo lo que podemos responder es: ¿no es mejor dejar que el Señor Todopoderoso determine quién es virtuoso y quién no?. Ciertamente no nos corresponde a nosotros los mortales el juzgarlo. Quizás este estadista inglés replicará entonces: “evidentemente el Señor ya ha dictado su juicio, porque, ¿no otorgó a las naciones virtuosas una cuarta parte de la superficie de esta tierra además de todo lo que correspondía a las naciones que no son virtuosas?”. Permítanme hacer aquí una pregunta: ¿por qué medios estas naciones virtuosas se han apropiado de una cuarta parte de la tierra?. Solo hay una respuesta a esto: seguramente estos medios no fueron virtuosos. Durante 300 años Inglaterra ha actuado de una manera que no puede describirse como virtuosa. Y ahora en su vejez habla de virtud. Si un estadista británico me exige hoy que todos los problemas

relacionados con los intereses vitales de Alemania se discutan primero con Inglaterra, entonces yo también podría insistir en que todos los problemas vitales de Inglaterra deberían discutirse con nosotros. Es muy posible que los ingleses respondan a esto: “los alemanes no tienen nada que hacer en Palestina”. De hecho no queremos estar en Palestina. Y así como los alemanes no tenemos ningún derecho a estar en Palestina, los ingleses no tienen ningún derecho a estar en el espacio vital alemán. Y ahora declaran que los temas en juego son cuestiones generales de derecho y legitimidad. Esta opinión solo sería válida si fueran universalmente vinculantes. Nos dicen que no tenemos derecho a hacer esto o aquello. A mí me gustaría preguntar: ¿qué derecho tienen los ingleses, por citar solo un ejemplo, a disparar contra los árabes en Palestina solo porque estos se levantan para defender su patria?, ¿quién les da ese derecho?. En Europa central por otro lado no hemos masacrado a miles. Seguimos regulando nuestros asuntos con calma y orden. No me gustaría dejar de mencionar aquí una cosa: el pueblo alemán de hoy, el Reich alemán del presente, no están dispuestos a abandonar sus intereses vitales.

Del mismo modo, no está dispuesto a quedarse quieto y observar el peligro que se aproxima sin actuar. Cuando los aliados transformaron el panorama político en Europa, sin tener en cuenta la practicidad, las leyes, las tradiciones y la razón, no teníamos el poder para evitarlo. Pero cuando esperan que la Alemania de hoy se mantenga pacientemente al margen hasta el día en que sus Estados satélites salten sobre ella, Estados cuya razón de ser radica en su potencial para ser utilizados contra Alemania, entonces aparentemente confunden a la Alemania de hoy con la de los años de antes de la guerra. Quien se declare dispuesto a sacar las castañas del fuego por los grandes poderes, debe esperar quemarse los dedos. No albergamos ningún odio por el pueblo checo. Durante años nuestros pueblos convivieron uno al lado del otro. Los estadistas ingleses no saben nada de esto. No tienen ni idea de que el castillo Hradcany no fue construido por ingleses, sino por alemanes.

Los ingleses tampoco construyeron la catedral de San Vito, también fueron los alemanes. Los franceses tampoco estaban activos en esta área. No saben que cuando Inglaterra era todavía un país pequeño, se rindió homenaje a un emperador alemán en esta montaña. Mil años antes de que yo estuviera allí, el primer rey alemán recibió el homenaje de este pueblo. Los ingleses no lo saben, ni pueden ni necesitan saberlo. Basta que lo sepamos nosotros y así fue. Durante un milenio esta zona formó parte del espacio vital del pueblo alemán. Sin embargo, no habríamos tenido nada contra un Estado checo independiente si no hubiera oprimido a los alemanes y si no hubiera sido un arma preparada para atacar a Alemania. En estos días, un ex ministro francés de aviación, escribió en un periódico, que es tarea de este Estado, servir como base debido a su excelente ubicación, para lanzar ataques aéreos en el corazón industrial de Alemania. Se comprende fácilmente que tal observación nos pueda interesar. Es igualmente natural que saquemos las conclusiones adecuadas de esto.

Habría correspondido a Inglaterra y Francia defender a este aeródromo. Depende de nosotros por otro lado, evitar que se produzca tal ataque. Mi intención había sido lograda de la forma más natural y sencilla posible. Fue solo después de que me di cuenta de que cualquier intento de ese tipo estaba destinado al fracaso, de que los elementos antialemanes estaban ganando una vez más y que este Estado había dejado de ser una estructura viable ya que internamente se había roto, decidí restablecer la antigua ley alemana. Con ello he reunido lo que la historia, la posición geográfica y las reglas del sentido común mandaban. Esto no fue para oprimir la pueblo checo. Disfrutarán de mayores privilegios que muchos de los pueblos oprimidos de las naciones virtuosas. Creo que he prestado un gran servicio a la causa de la paz porque tomé las medidas oportunas para inutilizar esta arma que iba a ser eficaz contra Alemania en caso de guerra.

No creo que cuando la gente en el extranjero dice que esto (la entrada de Alemania en Checoslovaquia) presagia el comienzo de un ataque alemán contra el mundo, sea muy serio. Esto es un signo de mala conciencia, ¿quizás solo refleja la indignación que sienten por el fracaso de un plan más amplio?, ¿quizás solo sirva para crear los prerrequisitos tácticos para una nueva política de cerco?, cualquiera que sea el caso, sigo convencido de que he prestado un gran servicio a la causa de la paz. Y fue con esta convicción que hace tres semanas elegí el nombre de “congreso del partido por la paz”, para el próximo congreso del partido. Alemania no tiene intenciones de atacar a otras naciones. Sin embargo lo que no queremos es que se trate de limitar la expansión de nuestras relaciones económicas. Este es nuestro derecho. Me niego a aceptar órdenes de cualquier estadista europeo por este motivo, o de cualquier otro estadista. El

Reich alemán no solo es un importante productor, también es un enorme consumidor. Así como representamos un socio comercial insustituible en nuestra calidad de consumidores, nuestro papel como productores nos brinda los medios para pagar nuestro consumo de manera honesta y justa. No abrigamos ningún plan sobre otras naciones, siempre que ellas nos dejen en paz. En cualquier caso el Reich alemán no está dispuesto a someterse a una política de intimidación y cerco a largo plazo. Una vez firmé un tratado con Inglaterra, el acuerdo naval. Se basó en el único deseo que todos compartimos, no tener que ir a la guerra contra Inglaterra. Sin embargo este deseo debe ser mutuo. Si Inglaterra ya no desea esto, entonces los requisitos previos prácticos para este acuerdo ya no están presentes. En ese caso Alemania no estaría muy preocupada. Estamos tan seguros de nosotros mismos porque somos fuertes, estamos unidos y porque además tenemos los ojos abiertos. Especialmente en esta ciudad, puedo apelar con confianza a ustedes, mis compatriotas. Miren el mundo y lo que está sucediendo a nuestro alrededor con los ojos bien abiertos. No se dejen engañar con respecto a la condición más crucial para la vida, a saber, su propia fuerza.

Quien no posee poder, renuncia a su derecho a vivir. Hemos visto esto en los último 15 años. Debido a esto he vuelto a fortalecer a Alemania y he construido una Wehrmacht en tierra, mar y aire. Ahora que otros países declaran abiertamente su intención de armarse y de rearmarse constantemente, solo puedo decirles una cosa a estos estadistas: no capitularé. He resuelto seguir avanzando por este camino y creo firmemente que avanzaremos más rápidamente que todos los demás. Ningún poder en la tierra volverá a quitarnos estas armas con palabras vacías. No obstante, si alguna potencia buscara medir su poder contra nosotros por la fuerza, entonces debería darse cuenta de que el pueblo alemán está en condiciones de emprender la lucha en cualquier momento. Está preparado y decidido. Y nuestros amigos piensan precisamente como nosotros. En particular este sentimiento es compartido por un Estado estrechamente aliado a nosotros. Marchamos junto a él hoy y en el futuro, sin importar las circunstancias.

Y cuando los periodistas de nuestros adversarios se quedan sin material sobre el que escribir, hablan de divisiones dentro del eje, de indicios de su desintegración. Que tengan la seguridad de que este eje representa el instrumento político más natural de este mundo. Es una combinación política que debe su existencia no solo a consideraciones de razón y al deseo de justicia, sino también al poder del idealismo. Y esta construcción resultará ser más duradera que las alianzas temporales de cuerpos no homogéneos del otro lado. Y cualquiera que me diga hoy que ya no hay diferencias ideológicas entre Inglaterra y la Rusia soviética, solo puedo decir: felicidades caballeros. Creo que se acerca el momento en que resultará evidente que la comunidad ideológica de la Italia fascista y la Alemania Nacional Socialista, tiene un temple diferente al de la gran Bretaña democrática y la Rusia bolchevique bajo Stalin. Si realmente no hubieran diferencias ideológicas entre ellos, entonces todo lo que puedo decir es: cuan correctas eran mis opiniones sobre el marxismo, el comunismo y la democracia.

¿Por qué debería haber dos fenómenos cuando la sustancia es realmente la misma?. Asistimos a un gran triunfo y experimentamos una profunda satisfacción interior estos días. Se ha liberado una tierra devastada por el bolchevismo, donde cientos de miles de seres humanos inocentes, hombres, mujeres, niños y ancianos, fueron masacrados. Se ha liberado a pesar de los simpatizantes ideológicos del bolchevismo en Gran Bretaña, Francia y otros países. Entendemos muy bien esta lucha en España. Damos la bienvenida a su éxito y felicitamos a España. Y como alemanes nos llena de especial orgullo que muchos jóvenes alemanes cumplieran con su deber allí. Como voluntarios ayudaron a romper un régimen tiránico y restaurar a una nación su derecho a la libre determinación. Nos regocijamos al observar cuan rápido, extraordinariamente rápido se produjo un cambio ideológico de opinión de los proveedores de material de los rojos. Nos alegra ver, lo bien que de repente entienden a la España nacionalista y con que entusiasmo entablan relaciones económicas con ella, ahora que sus esfuerzos ideológicos han fracasado.

Esto también es una señal de hacia donde nos están llevando los acontecimientos. Mis compatriotas, estoy convencido de que eventualmente todos los Estados se enfrentarán a los mismos problemas que superamos. Estado tras Estado se rendirán o combatirán a esta pestilencia judeo-bolchevique. Luchamos y construimos un Estado del pueblo alemán. Su único deseo es vivir en paz y amistad con todos los demás Estados. Nunca más permitirá que ningún Estado la tumbe al suelo. ¿Se volverá fascista el mundo?, yo no lo sé. ¿Se volverá Nacional Socialista?, no lo creo. ¿Se librará finalmente el mundo de los graves peligros del bolchevismo?,

de esto estoy plenamente convencido. Y es por eso que creo que una reconciliación final entre los pueblos, llegará tarde o temprano. Solo si se elimina el espíritu judío de la discordia entre la gente, puede surgir una cooperación verdadera entre las naciones, basada en el entendimiento mutuo. Hoy debemos confiar en nuestras propias fuerzas. Y podemos estar satisfechos con los resultados de esta autosuficiencia, tanto interna como externamente. Mis compatriotas, cuando tomé el poder, Alemania estaba desgarrada e impotente por conflictos internos. Era un juguete a merced de potencias extranjeras. Hoy estamos unidos y nuestra economía prospera. En el extranjero puede que no seamos populares, pero la gente nos respeta y estima. Y esto es decisivo. Sobre todo, hemos impartido la mayor felicidad a millones de nuestros compatriotas, les permitimos regresar a nuestro gran Reich alemán. Además, hemos impartido una gran felicidad a toda Europa central, a saber, una paz protegida por el poder de Alemania. Y ninguna potencia en la tierra podrá romper este poder. Esta será nuestra promesa. Y así nos damos cuenta de que 2 millones de nuestros compatriotas no perecieron en vano en la gran guerra. Sus sacrificios han dado vida a este joven y poderoso Reich alemán. Se ha mantenido firme en la vida y nunca rehuiremos de los sacrificios si fueran necesarios. El mundo haría bien en tomar nota de esto.

Que firmen pactos, hagan declaraciones, todo lo que quieran. No confío en los papeles, confío en vosotros, mis compatriotas. Los alemanes fuimos víctimas del mayor incumplimiento de una promesa de todos los tiempos. Cuidemos ahora de que nuestro pueblo nunca más de divida internamente. Entonces ningún poder en la tierra podrá volver a amenazarnos, entonces la paz llegará a nuestro pueblo. Si fuera necesario forzaremos su conservación, entonces nuestro pueblo prosperará, se dedicará a las obras de paz y cultura con todo su ingenio, su capacidad y su diligencia. Este es nuestro deseo, es lo que esperamos y en lo que creemos. Hoy, hace 20 años cuando se fundó nuestro partido, era solo una estructura pequeña. Piensen en lo lejos que hemos llegado desde entonces, piensen en el milagro que ha sucedido. Y debido a este milagro por el que ha viajado el pueblo alemán, creemos que también se abre camino hacia un gran futuro. Alemania, Sieg Heil, Sieg Heil, Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag.
Adolf Hitler contesta a un telegrama enviado por el presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt.

28 de abril de 1939

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerContestaARoosevelt28DeAbrilDe1939COMPLETO

Texto del telegrama enviado por Roosevelt a Adolf Hitler y a Benito Mussolini el 14 de abril de 1939.

Su excelencia Adolf Hitler canciller del Reich alemán, Berlín, Alemania.
Estoy seguro de que se da usted cuenta de que en todo el mundo, cientos de millones de seres humanos viven hoy en día con el constante temor a una nueva guerra o incluso a una serie de guerras. La existencia de este miedo y la posibilidad de un conflicto de este tipo son sin duda del interés del pueblo de los Estados Unidos por los cuales voy a hablar y que también debe serlo a los pueblos de otras naciones de todo el hemisferio occidental. Todos ellos saben que cualquier guerra importante, incluso si se limitara a otros continentes tendrían efectos en ellos y también en generaciones venideras. Debido al hecho de que después de la aguda tensión que ha estado viviendo el mundo durante las últimas semanas, parece que al menos momentáneamente hay una relajación debido al hecho de que no hayan tropas en marcha, este puede ser un buen momento para que le envíe este mensaje. En una ocasión anterior le envié una comunicación para la solución de los problemas políticos, económicos y sociales por métodos pacíficos y sin armas.

Pero la marea de los acontecimientos parece que ha vuelto a traer la amenaza de las armas, si tales amenazas continúan parece inevitable que gran parte del mundo deba implicarse en una ruina común. Todo el mundo, naciones vencedoras, naciones vencidas y naciones neutrales, sufrirán, me niego a creer que por necesidad el mundo sea prisionero de tal destino. Por el contrario, está claro que los líderes de las grandes naciones tienen en su poder el liberar a sus pueblos de este inminente desastre. Está igualmente claro que en sus corazones y en sus mentes los mismos pueblos desean poner fin a estos miedos. Sin embargo, por desgracia es necesario tomar conocimiento de los hechos recientes.Tres naciones de Europa y una de África han visto su existencia independiente acabada. Un extenso territorio de otra nación independiente del lejano Oriente ha sido ocupado por un Estado vecino. Informes, que confiamos que no sean ciertos, insisten en nuevas agresiones contra otras naciones independientes. Claramente el mundo se está moviendo hacia un momento en que la situación deba terminar en un desastre a menos que se encuentre una manera más racional de guiar los eventos.

Usted ha afirmado en repetidas ocasiones que ni usted ni el pueblo alemán desean la guerra. Si esto es cierto no hay necesidad de guerra. Nada puede convencer a los pueblos de la tierra de las consecuencias de una guerra en sí mismos o en otros pueblos salvo en la causa de una autodefensa evidente. Al hacer esta declaración como norteamericanos no lo hacemos por egoísmo, miedo o debilidad. Si hablamos ahora es con la fuerza de la voz y con la amistad de la

humanidad. Todavía sé que los problemas internacionales se pueden resolver en una mesa de reuniones. Por lo tanto no hay posible respuesta a la petición de una discusión pacífica por un lado al alegar que al menos que reciban garantías de antemano la decisión será que no van a dejar las armas. En las salas de conferencias como en los tribunales, es necesario que ambas partes entren en el debate de buena fe, confiando que habrá justicia para ambos, para esto es habitual y necesario que dejen las armas fuera de dicho tribunal. Estoy convencido de que la causa de la paz mundial sería un avance en las relaciones del mundo si los Gobiernos tuvieran una actitud franca en relación a la política actual y futura.

Debido a que los Estados Unidos, como una de las naciones del hemisferio occidental no está involucrada en las inmediatas controversias que han surgido en Europa, confío en que usted pueda estar dispuesto a hacer una declaración política de este tipo a mi como jefe de una nación que está lejos de Europa y que actúa solo por responsabilidad y obligación como un intermediario amistoso que podrá comunicar dicha declaración a otras naciones que son aprehensivas sobre el curso de la política que su Gobierno pudiera tomar. ¿Está dispuesto a dar una garantía de que sus fuerzas armadas no van a atacar o a invadir el territorio o las posesiones de las siguientes naciones independientes?. Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Gran Bretaña e Irlanda, Francia, Portugal, España, Suiza, Liechtenstein, Luxemburgo, Polonia, Hungría, Rumanía, Yugoslavia, Rusia, Bulgaria, Grecia, Turquía, Irak, Arabia, Siria, Palestina, Egipto e Irán.

Claramente esta garantía sería aplicable no solo al momento actual sino también a largo plazo para que todas las oportunidades de trabajar bajo métodos pacíficos puedan procurar una paz permanente. En consecuencia propongo mirar al futuro y aplicar un período mínimo asegurado de no agresión de al menos 10 años hasta un cuarto de siglo si es que nos atrevemos a mirar tan lejos. Si tal garantía es dada por su Gobierno, inmediatamente lo transmitiré a los Gobiernos de las naciones que he nombrado y al mismo tiempo preguntaré a cada uno de esos países si darán a su vez una garantía, cosa de la que estoy relativamente seguro como muestra de voluntad para traer al mundo una medida de alivio inmediata. Propongo que si esto se da se discutirán rápidamente los problemas con tranquilidad y el Gobierno de los Estados Unidos participará con mucho gusto en tales discusiones. Las discusiones que tengo en mente se refieren a la manera más efectiva e inmediata a través de la cual los pueblos del mundo puedan obtener alivio de la carga aplastante del armamento que está trayendo al mundo cada día más cerca del desastre.

Al mismo tiempo el Gobierno de Estados Unidos estaría dispuesto a participar en debates mirando la manera más práctica de la apertura de vías de comercio internacional a fin de que todas las naciones de la tierra puedan comprar y vender en igualdad de condiciones en el mercado mundial, así como para tener una garantía de obtener los materiales y productos de una vida económica pacífica. Al mismo tiempo otros Gobiernos aparte de los Estados Unidos que estén directamente interesados podrían emprender las discusiones políticas que considerasen necesarias o convenientes. Reconocemos problemas complejos que afectan a toda la humanidad pero ya se sabe que el resultado y su discusión debe llevarse a cabo en una atmósfera de paz. Tal atmósfera de paz no puede existir si las negociaciones se ven eclipsadas por la amenaza de la fuerza o por el miedo a la guerra. No quiero que se malinterprete el espíritu de franqueza con el que le envío este mensaje. Los jefes de los grandes Gobiernos de hoy son literalmente responsables del destino de la humanidad en los próximos años. Estos no pueden dejar de escuchar las oraciones de sus pueblos de ser protegidos contra el caos de una guerra previsible. La historia los hará responsables de la vida y la felicidad de todos y cada uno. Espero que la respuesta pueda hacer posible que la humanidad pierda el miedo y recupere la seguridad durante muchos años en el futuro.

Un mensaje similar se ha dirigido al jefe de Gobierno italiano.

Fuente: documentos públicos del presidente de los Estados Unidos.

Respuesta de Adolf Hitler:

Diputados, hombres del Reichstag.
El presidente de los Estados Unidos de América me ha dirigido un telegrama de cuyo peculiar contenido ya son conscientes ya que como destinatario del documento, solo lo he visto después de que lo hiciera el resto del mundo, a través de la radio, prensa y de que innumerables comentaristas de las instituciones democráticas internacionales nos hubieran informado de que este telegrama era un documento táctico muy hábil para imponer en los Estados donde estas personas gobiernan la responsabilidad de las medidas bélicas adoptadas por estos países plutocráticos. Por esto resolví convocar al Reichstag alemán para permitirles a ustedes mis diputados como representantes elegidos de la nación alemana, ser los primeros en escuchar mi respuesta que pueden confirmar o rechazar. Más allá de esto, me pareció oportuno adoptar el método empleado por el presidente Roosevelt y proceder a informar al resto del mundo de mi respuesta por los medios a nuestra disposición.

Quisiera igualmente aprovechar esta ocasión para expresar esos sentimientos que me han conmovido profundamente a la luz de los impresionantes acontecimientos históricos de mes de marzo de este año. Estos profundos sentimientos me obligan a recurrir a la Providencia, en humilde gratitud, por haberme llamado a mí, un desconocido soldado de la primera guerra mundial, para ser el Führer de mi amado pueblo. La Providencia me permitió encontrar el camino adecuado sin tener que derramar sangre para liberar a mi pueblo de la miseria y elevarlo una vez más. La Providencia me concedió el cumplimiento de lo que considero la misión de mi vida: liberar al pueblo alemán de los grilletes del dictado más vergonzoso de todos los tiempos. Por sí solo este fue mi objetivo. Desde el primer día en que entré en política mi objetivo no fue otro que el de recuperar la libertad de la nación alemana, restaurar el poder y la fuerza del Reich, la superación de la ruptura interna de la nación, poner remedio a su aislamiento del resto del mundo y salvaguardar su existencia política y económica.

He trabajado para restaurar lo que otros una vez rompieron por la fuerza. Yo solo he deseado restaurar lo que la malicia satánica o sinrazón humana destruía y demolía. Por lo tanto no he dado ningún paso que violara los derechos de los demás, solo he restaurado la justicia que hace 20 años fue violada. El presente gran Reich alemán no tiene ningún territorio que no fuera una parte del mismo desde el principio de los tiempos y que no estuviera ligado ni sujeto a su soberanía. Mucho antes de que el continente americano fuera descubierto y se hubieran asentado personas de raza blanca este Reich existía, no solo con sus límites actuales, sino con la incorporación de muchas regiones y provincias que ya se han perdido. Hace 21 años cuando el derramamiento de sangre de la guerra llegó a su fin, millones de mentes estaban llenas de la ardiente esperanza de que la recompensa de una paz de la razón y la justicia premiara y bendijera a las naciones que habían sido visitadas por el terrible flagelo de la gran guerra.

Digo “recompensa” por todos aquellos hombres y mujeres, sean cuales sean las conclusiones alcanzadas por los historiadores, no guardaban la responsabilidad de estos terribles acontecimientos. En algunos países todavía puede haber políticos que incluso en este momento, cargan con la responsabilidad de esto, la masacre más atroz de todos los tiempos, pero el gran número de soldados combatientes de cada país, no fueron en absoluto culpables, sino más bien, eran dignos de lástima. Yo mismo como ustedes saben nunca jugué un papel importante en la política antes de la guerra y solo como otros tantos millones de personas llevé a cabo tales tareas ya que fui llamado a desempeñarlos como un decente ciudadano y soldado. Por lo tanto con la conciencia absolutamente tranquila fui capaz de asumir la causa de la libertad y el futuro de mi pueblo, tanto durante, como después de la guerra. Por lo tanto puedo hablar en nombre de millones y millones de otras personas, libres igualmente de culpa, al declarar que aquellos que habían luchado solo en el fiel cumplimiento de su deber, tenían derecho a una paz de la razón y la justicia para que la humanidad pudiera por fin ponerse a trabajar en el esfuerzo conjunto para reparar las pérdidas que todos habían sufrido.

Pero fueron millones los engañados por esta paz, no solo los alemanes o los otros pueblos que lucharon a nuestro lado sufren a causa de los tratados de paz, estos tratados tuvieron también un devastador efecto en los países vencedores. Que la política fuera controlada por hombres que no habían luchado en la guerra fue reconocida por primera vez como una desgracia. El odio era

desconocido para los soldados, pero no para los políticos de edad avanzada que habían preservado cuidadosamente sus “preciosas vidas” de los horrores de la guerra y que ahora descendían sobre la humanidad en forma de demenciales espíritus de venganza. El odio, la malicia y la sinrazón fueron los antepasados intelectuales del tratado de Versalles. Territorios y Estados con una historia que se remonta a los mil años fueron arbitrariamente rotos y disueltos. Los hombres que habían permanecido juntos desde tiempos inmemoriales habían sido desgarrados, las condiciones económicas de vida habían sido ignoradas, mientras que los pueblos fueron clasificados entre vencedores y vencidos, en amos que poseen todos los derechos y esclavos que no poseen ninguno. Afortunadamente se ha puesto negro sobre blanco en el documento de Versalles para las generaciones venideras, de otra manera se hubiera considerado en el futuro como el producto grotesco de una imaginación corrupta y salvaje.

Casi 115 millones de personas han sido despojadas de su derecho a la autodeterminación, no solo por los soldados victoriosos, sino por políticos locos que les han expulsado arbitrariamente de sus antiguas comunidades y los han empujado a formar parte de otras nuevas sin ninguna consideración de sangre, origen, sentido común o condiciones de vida económicas. Los resultados fueron terribles. Aunque los hombres de Estado fueron capaces de destruir una gran cantidad de cosas, había un factor que no podía eliminarse, la gigantesca masa de personas que viven en Europa central, amontonados en un espacio cerrado en el que solo pueden asegurar su pan de cada día por el empleo y el orden resultante. Pero, ¿qué sabían estos estadistas de los llamados imperios democráticos de estos problemas?.

Una horda de gente completamente estúpida e ignorante descendió sobre la humanidad. En los distritos donde cerca de 140 personas por kilómetro cuadrado tenían que ganarse la vida, simplemente destruyeron el orden que se había acumulado durante más de 2.000 años de histórico desarrollo y crearon el caos, sin que ellos mismos fueran capaces o tuvieran el más mínimo deseo de resolver los problemas a los que se enfrenta esta comunidad de personas, para las que además, como dictadores del nuevo orden mundial tenían en ese momento la responsabilidad de sostener. Sin embargo cuando este nuevo orden mundial resultó ser una catástrofe, los dictadores de la paz democrática, americanos y europeos por igual, fueron tan cobardes que ninguno de ellos se atrevió a asumir la responsabilidad por lo ocurrido. Cada uno echó la culpa a los demás tratando de salvarse del juicio de la historia.

Sin embargo las personas que fueron maltratadas por el odio y la sinrazón, por desgracia no estaban en condiciones de participar en esta huída con aquellos que les habían herido. Es imposible enumerar las etapas de sufrimiento de nuestro pueblo. Nos robaron la totalidad de nuestras posesiones coloniales, nos privaron de todos los recursos financieros, nos saquearon por las llamadas reparaciones, por lo que nos empobrecieron, nuestra nación fue llevada al período más negro de la desgracia nacional. Nótese que esto no era la Alemania Nacional Socialista, sino la Alemania democrática que era lo suficientemente débil como para confiar en las promesas de los estadistas democráticos. La miseria resultante comenzó a traer la desesperación política. La gente decente y trabajadora de Europa central pensó que iba a ver la posibilidad de liberación de una destrucción completa del viejo orden que para ellos representaba una maldición.

Parásitos judíos por una parte saquearon sin piedad a la nación y en consecuencia provocaron la miseria. A medida que la desgracia de nuestra nación se convirtió en la única meta y objetivo de esta raza, era ya posible criar entre el creciente ejército de desempleados elementos adecuados para la revolución bolchevique. La decadencia del orden político y la confusión de la opinión pública por la irresponsable prensa judía llevaron a choques cada vez más fuertes a la vida económica y en consecuencia al aumento de la miseria y a una mayor disposición para absorber las ideas subversivas bolcheviques. El ejército de la revolución mundial judía, como ejército de desocupados, finalmente se elevó a casi siete millones. Alemania nunca había conocido este estado de cosas. En la zona que había pertenecido al gran pueblo alemán y a los viejos Estados de los Habsburgo la vida económica a pesar de todas las dificultades existentes por la excesiva densidad de población no se había vuelta más incierta por el transcurso del tiempo, al contrario, era más y más segura.

Coraje y diligencia, ahorro y el gran amor por un orden escrupuloso, son ideas que no permiten a las personas de este territorio acumular riquezas excesivas, pero sí asegurarles un nivel de vida que no permite la miseria. Los resultados de esta paz forzada sobre ellos por los dictadores democráticos era tanto más terrible para estas personas que fueron condenados en Versalles. Hoy en día sabemos la razón para este terrible resultado de la gran guerra. En primer lugar fue la avidez por el botín. Lo que rara vez se paga en la vida privada creían que podrían aumentarlo un millón de veces y presentarlo a la humanidad como un experimento rentable. Que las grandes naciones fueran saqueadas y exprimidas al máximo y que luego sería posible una vida libre de preocupaciones. Tal era la opinión de estos aficionados económicos. A tal fin los propios Estados tuvieron que ser desmembrados.

Alemania tuvo que ser privada de sus posesiones coloniales, aunque no eran de ningún valor para las democracias del mundo, los importantes distritos que producen materias primas tuvieron que ser invadidos y si era necesario colocarlos bajo la influencia de las democracias y por encima de todas las desafortunadas víctimas de los malos tratos que las democracias daban a las naciones, los individuos tuvieron que ser subyugados para siempre para prevenir su recuperación y que tampoco se levantaran contra sus opresores. Así fue urdido el plan diabólico para que las siguientes generaciones cargaran con la maldición de estos dictados. A 60, 70 o 100 años vista, Alemania debía pagar exorbitantes sumas por lo que la cuestión era cómo estas podían ser pagadas, esto sigue siendo un misterio para todos los interesados. Recaudar estas sumas en oro, moneda extranjera o por medio de pagos periódicos en especie era absolutamente imposible.

De hecho estas dictaduras de la paz democrática destruyeron toda la economía mundial con su locura de Versalles. Su desmembramiento sin sentido de los pueblos y Estados condujo a la destrucción de los intereses comunes de producción y comercio que tenían establecidas a lo largo de cientos de años y así una vez más aplicar un mayor desarrollo de las tendencias autárquicas y con ello la extinción de las condiciones generales de la economía mundial que habían existido hasta entonces. Cuando hace 20 años firmé con mi nombre en la vida política como el séptimo miembro del partido obrero alemán en Múnich me di cuenta de los signos de la decadencia que se hacía efectiva a mi alrededor. Lo peor de todo, como ya he hecho hincapié, fue la desesperación de las masas, que dio lugar a la desaparición de entre las clases educadas de toda la confianza en la razón humana y del sentido de justicia hasta llegar al predominio del egoísmo de todas las criaturas.

A pesar de estos 20 años, he conseguido moldear una nación desde la caótica desorganización hasta un todo orgánico y establecer un nuevo orden que ya forma parte de la historia de Alemania. Sin embargo lo que pretendo proponer hoy a modo de introducción, es sobre todo el significado de mis intenciones y su realización en materia de política exterior. Uno de los actos más vergonzosos de opresión que jamás se haya cometido es el del desmembramiento de la nación alemana y la desintegración política prevista en el tratado de Versalles de esta zona, que después de todo convivió durante miles de años. Señores, nunca he tenido ninguna duda de que no es posible en ningún lugar de Europa llegar a una armonía en el Estado si sus fronteras nacionales no son satisfactorias en todos los sentidos. Por un lado la migración de los pueblos que gradualmente llegó a un punto muerto durante los últimos siglos y por otro el desarrollo de grandes comunidades, han dado lugar a una situación que de cualquier manera necesariamente debe ser considerada insatisfactoria por los interesados.

Era sin embargo la misma forma en la que estos acontecimientos internacionales y políticos se estabilizaron gradualmente en el siglo pasado, lo que llevó a muchos a considerar justificado acariciar la esperanza de que al final se llegaría a un compromiso entre el respeto a la vida nacional de los distintos pueblos europeos y el reconocimiento de las estructuras políticas establecidas en un compromiso por el cual, sin destruir el orden político de Europa y con él, la base económica existente, las naciones pudieran conservarse. Esta esperanza fue abolida por la gran guerra. Desde el principio el tratado de Versalles no hizo justicia ni a lo uno ni a lo otro. Ni el derecho de autodeterminación, ni tampoco la política por no hablar de las necesidades y condiciones económicas para el desarrollo europeo fueron respetados. Sin embargo como ya he señalado nunca tuve ninguna duda de que siempre habría dicho lo mismo, con la mayor franqueza incluso con una revisión del tratado de Versalles, no por razones tácticas, sino por convicción personal.

Como líder nacional del pueblo alemán, nunca he tenido dudas acerca de esto. Cada vez que el superior interés de la cortesía internacional europea esta en juego, los intereses nacionales deben, si es necesario, ser relegados a un segundo plano en ciertos casos. Como ya he hecho hincapié, esto no es por razones tácticas, sino porque no quiero dejar dudas acerca de mi seriedad en este asunto. En lo que respecta a muchos territorios que podrían ser objeto de litigio, tengo que tomar las decisiones finales que he proclamado no solo al mundo exterior sino también a mi propio pueblo y además me he ocupado de que cumplan con ellas. Yo no tengo como indispensable la cesión en un futuro de Alsacia-Lorena como hizo Francia en los años 1870-71. No, he diferenciado cuidadosamente entre el territorio del Sarre y los otros dos ex Reichsländer. No he revisado mi postura sobre este asunto, ni la revisaré en el futuro. Ni una sola vez he dejado que mis puntos de vista fueran cuestionados en el interior, ya sea por publicidad o por cualquier otra razón.

El retorno el Sarre ha eliminado de la faz de la tierra todas las disputas territoriales entre Francia y Alemania en Europa. Sin embargo siempre he lamentado que los estadistas franceses hayan dado por sentada mi postura. Las cosas no son tan simples. No he tenido esta postura por temor a Francia. Como ex soldado, no tengo razón para tal temor. Por otra parte, en el contexto de la solución del problema del Sarre, no he dejado ninguna duda de que una negativa a la devolución de este territorio era inaceptable para nosotros. No, he asumido esta actitud hacia Francia como una expresión de la convicción de que es necesario que Europa encuentre la paz de alguna manera y además de que las demandas ilimitadas abiertas para siempre a nuevas revisiones territoriales lo único que hacen es sembrar las semillas de la inseguridad y las tensiones a lo largo del tiempo. Si las tensiones han surgido, Alemania no es responsable de esto. En cambio estas han de ser atribuidas a los elementos internacionales que promueven intencionadamente tensiones para servir a sus intereses capitalistas.

He extendido garantías vinculantes a una serie de Estados. Ninguno de estos Estados puede decir que Alemania haya demandado nada que vaya en contra de tales Estados. Ningún Estado Nórdico puede afirmar que el Gobierno del Reich alemán o la opinión pública alemana le hayan forzado a una petición que fuera incompatible con la integridad territorial o la soberanía de ese Estado. Me alegré de que una serie de Estados europeos aprovecharan la oportunidad presentada por la declaración del Gobierno del Reich alemán para expresar su inequívoca disposición a defender una postura de neutralidad incondicional y así forzar este reconocimiento. Este es el caso de Holanda, Bélgica, Suiza, Dinamarca y así sucesivamente. Ya he mencionado a Francia. No necesito mencionar a Italia que está unida a nosotros por los lazos de una amistad estrecha y profunda. Tampoco tengo que hablar de Hungría y Yugoslavia con los que tenemos la suerte de disfrutar de una sincera amistad.

De la misma manera, en el momento en que me vi involucrado activamente en política, no tenía ninguna duda de que existía cierto estado de cosas que representaban una cruda violación del derecho de nuestro pueblo a la autodeterminación, cosa que no se puede esperar que se acepte o tolere. No he escrito una sola línea o un solo discurso en que haya expresado una postura contraria a la ya indicada sobre el tema de los Estados antes mencionados. Tampoco existe ni una frase o discurso sobre los otros casos en los que lo que decía, no fuera confirmado con carácter retroactivo por las acciones que se tomaron con posterioridad.

1) Austria.

Este Östmark, el más antiguo del pueblo alemán, antiguamente protegía a la marcha protectora de la nación alemana. Los alemanes que se asentaron en estas tierras fueron reclutados de entre todas las tribus alemanas, aunque bien puede ser cierto que la mayoría de ellos eran Bávaros. A finales de este Östmark se convirtió en la sede del poder dinámico de un imperio alemán que duró medio milenio, mientras que Viena se convirtió en la capital del Reich alemán. Ya, en esta disolución gradual, el Reich alemán fue destruido por el corso Napoleón. Aún así, siguió viviendo en el marco de la unión alemana. Aunque ya no compartían la condición de un Estado común, recientemente su pueblo llegó a querer una anhelada unidad con el pueblo alemán para luchar y sufrir a su lado en la guerra más grande de todos los tiempos aunque no unidos en una condición de Estado común. Yo mismo soy hijo de este Östmark. No solo los criminales de Versalles rompieron el Reich alemán en pedazos y disolvieron Austria, lo que fue peor, prohibieron a los alemanes confesar su lealtad a la comunidad a la que habían pertenecido durante más de mil

años. Siempre he considerado que alterar este estado de cosas era una de las misiones más sagradas y nobles de mi vida. Nunca he dejado de anunciarlo, siempre he estado dispuesto a realizarlo, es un pensamiento que me persigue día y noche. Hubiera pecado contra el llamamiento de la Providencia si me hubiera convertido en un traidor a este esfuerzo para devolver a mi patria y a mi pueblo alemán del Östmark al Reich y por lo tanto a la comunidad popular alemana. He restaurado el derecho de autodeterminación de siete millones y medio de alemanes. He puesto fin a la persistente violación democrática de estos siete millones y medio de personas. Se les prohibió coger su destino en sus propias manos, he anulado esta prohibición. He llevado a cabo este plebiscito ante los ojos de la historia. Sus resultados confirmaron mis expectativas. Estos democráticos violadores de los pueblos así lo habían previsto en Versalles. ¿Por qué si no habrían prohibido un referéndum sobre el Anschluss?.

2). Bohemia y Moravia.

Cuando en el curso de la migración de los pueblos, las tribus alemanas por razones inexplicables comenzaron a abandonar la zona que es hoy Bohemia y Moravia, un pueblo extranjero, los Eslavos, penetraron en esta área y se abrió una brecha entre aquellos alemanes que se habían quedado atrás. Desde entonces este espacio vital fue abrazado por el Volkstum alemán en forma de herradura. En términos económicos una existencia independiente de esta zona solo es concebible en relación con el pueblo alemán y el de la economía alemana. Además de esto, casi cuatro millones y medio de alemanes viven en la zona de Bohemia y Moravia. La presión ejercida por la mayoría checa ha llevado a una política de aniquilamiento, no solo desde el dictado de Versalles, sino también en parte debido a la situación económica y el aumento de la pobreza que a su vez ha dado lugar a un éxodo de los elementos alemanes de la zona. El número de alemanes se redujo hasta los 3.7 millones de personas. Mientras que las fronteras de esta zona están pobladas exclusivamente por alemanes, también hay varias islas de habla alemana en el interior. Los checos son personas ajenas a nosotros dada su herencia extranjera. A través de una comunidad formada por más de mil años, la influencia alemana ha formado y moldeado en gran parte su cultura. Su economía es el resultado de estar afiliada a la mayor economía alemana. A veces la capital de esta zona era una ciudad imperial alemana.

Es el hogar de la universidad más antigua de Alemania. Numerosas catedrales, ayuntamientos, palacios de los nobles y burgueses dan fe de la influencia cultural alemana. A lo largo de los siglos los checos han dado forma a sus relaciones con el pueblo alemán, unas veces algo más cercanas y otras más lejanas. La cercanía de las relaciones conduce a un florecimiento tanto del pueblo alemán como del pueblo checo, la separación conduce a la catástrofe. El mérito y el valor del pueblo alemán es conocido por nosotros. Los checos también merecen nuestro respeto en vista a la suma de sus habilidades y capacidades, su dinamismo y diligencia, el amor por su tierra natal y su folclore. Y de hecho hubo periodos en los que el respeto a las condiciones nacionales de los unos a los otros se consideró de lo más natural. El crédito de asignar al pueblo checo un rol especial como Estado satélite que se puede utilizar contra Alemania es de los arquitectos democráticos de la paz de Versalles. Con este fin se asignaron arbitrariamente las posesiones de otros pueblos a este Estado, esto no es viable para el núcleo étnico checo. Esto significó que se permitió violar a otras nacionalidades con el fin de asegurar un Estado que se ha creado para amenazar a la nación alemana en el centro de Europa.

Este Estado solo podía sobrevivir oprimiendo brutalmente a las minorías étnicas. Esta opresión era impensable a menos que las democracias europeas concedieran asistencia y protección a este Estado. Esta ayuda solo se concedería, sin embargo, si este Estado estaba dispuesto a asumir y desempeñar el papel que se le asignó al nacer. Esto significaba impedir la consolidación de Europa central para que se pudiera construir un puente por el cual se facilitase la agresión bolchevique a Europa y sobre todo para servir como un mercenario de la agitación de las democracias europeas contra Alemania. Todo lo demás surgió el él mismo. Cuanto más activamente este Estado persiguió su misión, mayor era la resistencia de las minorías opuestas a él. Cuanta mayor era la resistencia, mayor necesidad de represión. El endurecimiento resultante del antagonismo interno condujo a una dependencia mayor de los Estados democráticos, sus benefactores.

Porque solo ellos estaban en condiciones de mantener económicamente la antinatural y artificial existencia de este Estado. Esencialmente Alemania persiguió un solo interés, a saber, sacar a casi 4.5 millones de alemanes de este país, de esta insoportable situación y que pudieran regresar a su tierra, el antiguo Reich de mil años. Por su puesto, este problema trajo la cuestión de las nacionalidades restantes. Que la eliminación de esas nacionalidades destruiría la viabilidad de este Estado estaba igualmente claro, los fundadores de este Estado en Versalles eran muy conscientes de ello. Fue por esto por lo que se decidieron por la represión de las otras minorías y su integración forzada en la delirante estructura de este Estado en contra de su voluntad. Nunca he dejado ninguna duda sobre mi punto de vista y opinión sobre esto, esta violación de estos 4.5 millones de alemanes solo podría haber sido posible con una Alemania indefensa y débil que no hubiera podido montar ninguna resistencia.

Sin embargo, solo un político estúpido podría pensar que la nación alemana permanecería para siempre como en 1919. Solo se podía aceptar este vergonzoso estado de cosas, mientras esos traidores internacionales, que estaban financiados desde el extranjero, mantuvieran el liderazgo del Estado alemán. La victoria del Nacional Socialismo obligó a estos traidores a establecer su residencia en esos países desde donde recibieron subsidios, la solución de este problema se ha convertido en una mera cuestión de tiempo. Este problema era exclusivamente de estas nacionalidades, no de Europa occidental. Era natural que el oeste de Europa tuviera intereses en la estructura artificial de este Estado que fue creado por su propio interés, pero que las nacionalidades que rodean a este Estado consideraran que este interés fuera decisivo para ellos mismos, fue un error de algunos.

En la medida de la que este interés se refiere exclusivamente a la base financiera de este Estado, Alemania no habría expresado objeciones ya que no tenía intereses financieros, por otro lado sí estaba subordinado a las políticas de poder y ambiciones de las democracias. Incluso el patrocinio financiero de este Estado sirvió para una idea central, la creación de un Estado militar armado hasta los dientes con el objetivo de crear un bastión de largo alcance en el Reich. No había ninguna duda de su valor y la promesa que se llevó a cabo, ya fuera como una base para las operaciones militares en el contexto de las operaciones militares en el Reich o simplemente como una base aérea. Un comentario del ministro francés de la aviación Pierre Cot, no dejó ninguna duda sobre lo que se esperaba de ese Estado. Habló muy claramente diciendo que la tarea de este Estado, en caso de conflicto, era la de servir como puerto de salida y llegada de bombarderos. A partir de ahí sería posible destruir los centros industriales más importantes de Alemania en cuestión de horas.

Por lo tanto era natural que la dirección del Gobierno alemán quisiese destruir este puerto para la salida de bombarderos. Se llegó a esta decisión, no por odio al pueblo checo. Por el contrario, en los mil años que han vivido juntos el pueblo alemán y el pueblo checo han disfrutado de siglos de ininterrumpida y estrecha colaboración, interrumpidos por cortos periodos de tensión. Es cierto que en estos momentos de tensión las pasiones de los hombres que luchan en el frente de este tipo de conflictos bien podrían acentuar su sentido de la justicia y por lo tanto dar lugar a una evaluación errónea de la situación general. Este es un rasgo característico de cualquier guerra. Sin embargo en las grandes épocas de convivencia, ambos pueblos siempre han acordado que cada uno de ellos tenía un derecho inalienable a la estima y al respeto de su Volkstum. Incluso en esos años de lucha, me acerqué al pueblo checo, no solo en mi calidad de protector de los intereses de mi pueblo y el Reich, sino también como alguien que nunca dejó de respetar al pueblo checo en sí. Sin embargo una cosa es cierta, si se les hubiera permitido a las comadronas democráticas de este Estado realizar su objetivo final, el Reich alemán no hubiera sido eliminado, aunque sin duda hubiéramos tenido algunas pérdidas.

Pero el pueblo checo con toda probabilidad hubiera tenido que soportar consecuencias mucho más terribles en cuanto a su tamaño y posición. De hecho estoy convencido de que estas consecuencias habrían sido catastróficas. Estoy feliz de que hayamos sido capaces de prevenir esta catástrofe en Europa central, por mucho que irrite a los intereses demócratas, gracias a la moderación que ejercimos y a la visión del pueblo checo. El Reich alemán Nacional Socialista ofrece al pueblo checo el país por el que han luchado durante las últimas décadas y así tengan el derecho a cultivarlo y disfrutarlo libremente. La Alemania Nacional Socialista no tiene la intención de renunciar a los principios raciales de los cuales nos enorgullecemos. Ellos no solo benefician al alemán sino también a la población checa. Lo que exigimos es el respeto a la necesidad

histórica por la difícil situación económica a la que todos nos enfrentamos. Como anuncié el 22 de marzo de 1938 ante el Reichstag, estaba convencido de que estábamos asistiendo a una necesidad en Europa central. En marzo de 1938 todavía creía que se podía resolver la cuestión de las minorías en este Estado con una lenta evolución que tarde o temprano sería capaz de asegurar una plataforma común mediante la cooperación contractual, lo que beneficiaría a todos los intereses, no solo política, sino también económicamente. Solo cuando Herr Benes por entonces ya completamente en manos de los financieros internacionales demócratas, añadió el aspecto militar al problema y desató una ola de represión contra los alemanes y simultáneamente realizó la bien conocida movilización para infligir a Alemania una derrota internacional y así dañar su prestigio, fue cuando me di cuenta de que una solución de esta manera ya no era posible. La mentira de una movilización alemana obviamente había sido inspirada por las potencias extranjeras con el fin de dar un golpe al prestigio del Reich alemán.

No necesito repetir una vez más que Alemania no había movilizado a un solo hombre en mayo del año pasado. Por el contrario, todos habíamos tenido la opinión de que el destino de Herr Schuschnigg induciría a otros a buscar un entendimiento por medio de un trato más justo a las minorías nacionales. Yo mismo estaba preparado para llevar a cabo una evolución paciente y tranquila de la solución, si fuera necesario durante un periodo de varios años. Sin embargo fueron precisamente estas intenciones pacíficas las que representaron una espina en el costado de las democracias. Nos odian a los alemanes y les gustaría arrasarnos por completo. ¿Y qué son para ellos los checos?, el medio para conseguir un fin. ¿Qué interés tienen en el destino de ese pueblo tan pequeño y valiente?, ¿qué les importan la vida de unos cientos de miles de valientes soldados que sin saberlo se convertirían en víctimas de su política?. Estos “fomentadores” de la paz de Europa occidental no trataron de promover la paz, sino el derramamiento de sangre, y que ese derramamiento de sangre instigara a la gente aún más y por lo tanto, que este fuera aún mayor.

Fue por esto que movilizaron a la gente en Praga difundiendo un montón de mentiras. Esto estaba destinado a servir como argumentos para una movilización checa. Por encima de todo debían facilitar una excusa para ejercer una conveniente presión militar en las próximas elecciones de los Sudetes. De acuerdo con las convicciones de estos hombres solo quedaban dos posibles escenarios para Alemania, o se aceptaba la movilización checa y por lo tanto se sufría una derrota vergonzosa, o nos tendríamos que enfrentar abiertamente a Checoslovaquia en una guerra sangrienta. Esto habría hecho posible la movilización de los pueblos de Europa occidental que no tenían ningún interés real en este asunto y así sumergirlos en un frenesí necesario por la sed de sangre y crear así una nueva catástrofe. Algunos tendrían el honor de perder sus vidas en esta guerra, mientras que otros se beneficiarían de ella. Ustedes son conscientes de la decisión que tomé en ese momento, mis diputados.

Primero: la solución de esta cuestión debía producirse antes de que acabara 1938, a más tardar el 2 de octubre.

Segundo: los preparativos para una solución por todos los medios necesarios que no dejarían dudas de que cualquier intento de interferencia sería frustrado por la fuerza unida de la nación.

En ese momento dirigí y di ordenes para la expansión de nuestras fortificaciones en el oeste. Para el 25 de septiembre de 1938 ya estaba en una condición tal, que superaba la fuerza de resistencia de la antigua línea Siegfried en 30 o 40 veces. Desde entonces en lo esencial se ha completado. En la actualidad, las secciones que más tarde ordené incorporar que van desde Saarbrücken hasta Aix-la-Chapelle están en construcción. Una gran cantidad de ellas están ya preparadas para asumir su papel defensivo. El Estado en el que las fortificaciones más poderosas de todos los tiempos se encuentran hoy, brinda a la nación alemana el reconfortante conocimiento de que ningún poder de la tierra será capaz de perforar este frente.

Cuando el primer intento de provocación a través de la movilización checa no dio los resultados esperados, una segunda fase comenzó. Se reveló aún más la verdadera naturaleza de los intereses implicados en este asunto y que se refería exclusivamente a Europa central. Cuando hoy el mundo exterior grita: “nunca más Múnich”, es la evidencia de que estos belicistas consideran la opción pacífica como la más ruinosa. Lamentan que no haya derramamiento de sangre. Por su puesto no es su sangre la que será derramada ya que no estarán donde se

producirán los tiroteos, sino donde recogerán el dinero. Lo que está en juego es la sangre de muchos soldados sin nombre. Por cierto, ni siquiera era necesaria convocar esta conferencia de Múnich, después de todo esta se produjo porque estos Estados que agitaban por la resistencia a toda costa, más tarde comenzaron a buscar una ruta de escape más o menos decente una vez que el problema reclamara una solución ya fuera de una manera u otra. Porque sin Múnich, es decir, sin la intervención de los Estados de Europa occidental, la solución de todo este problema hubiera sido un juego de niños. La decisión de Múnich tuvo como resultado lo siguiente:

1). La devolución de una parte sustancial de las zonas fronterizas alemanas en Bohemia y Moravia al Reich

2). La preservación de las opciones para una resolución de los otros problemas con este Estado, es decir el retorno o la migración de las restantes minorías Húngaras o Eslovacas.

3). Emisión de una garantía. Desde el principio, en lo que se refiere a Alemania y a Italia, la garantía a este Estado fue condicionada a la autorización de todas las partes limítrofes con este Estado y por lo tanto dependía de la solución real de las cuestiones relacionadas con las partes interesadas.

Las siguientes cuestiones se mantienen abiertas:

1). El retorno de partes de Magyar a Hungría.

2). El retorno de partes polacas a Polonia.

3). La solución a la cuestión de Eslovaquia.

4). La solución a la cuestión Ucraniana.

Como ustedes saben, cuando las negociaciones entre Hungría y Checoslovaquia apenas comenzaron, los negociadores checoslovacos así como los húngaros se acercaron a Alemania e Italia con la petición de que hiciéramos de mediadores en el dibujo de las nuevas fronteras entre Eslovaquia, el Cárpato ucraniano y Hungría. Al hacerlo han agotado la posibilidad de una apelación a las cuatro potencias y por lo tanto han renunciado a este derecho, es decir, se negaron a tomar ventaja de ella. Esto era bastante comprensible. Todas las personas que viven en este espacio vital deseaban preservar la paz y la tranquilidad. Italia y Alemania estaban dispuestas a prestar atención a esa llamada. Ni Inglaterra ni Francia se opusieron a este acuerdo, que en su naturaleza ya había pasado por alto todas las formalidades del acuerdo de Múnich. Después de todo habría sido una locura si Londres o París hubieran protestado por un acto de Alemania e Italia que había tenido lugar a petición de los interesados.

Como siempre el arbitrio de Alemania e Italia no podía contentar a todas las partes. Su mayor defecto era que ambas partes tenían que someterse al arbitraje voluntariamente. Poco después los dos Estados protestaron enérgicamente. Hungría reclamó el Cárpato ucraniano en función de su interés general y especificaciones determinadas. Polonia por otra parte exigió un enlace directo a Hungría. En vista de estas reclamaciones, el resto de este Estado nacido en Versalles estaba destinado a desaparecer. Con toda probabilidad, solo otro Estado estaba dispuesto a mantener el Status Quo: Rumanía. La autoridad competente me informó personalmente de lo deseable que sería que Rumanía tuviese un enlace directo a Alemania a través de Ucrania y Eslovaquia. Cito este ejemplo concreto para ilustrar lo amenazada que se debía haber sentido Rumanía por Alemania, ya que ciertos clarividentes estadounidenses así lo creían. Sin embargo estaba claro que no era el deber de Alemania oponerse al desarrollo a largo plazo ni luchar por un estado de cosas de las que no podríamos haber asumido la responsabilidad.

De ahí vino el momento en el que decidí declarar, en nombre del Gobierno del Reich que no teníamos la intención de seguir molestando y oponiéndonos al deseo de Polonia y Rumanía de tener una frontera común solo para asegurar una línea directa con Rumanía. Y desde que el Gobierno checo recurrió a sus antiguos métodos y Eslovaquia reveló sus deseos de independencia ya no se podía hablar de mantener a este Estado por más tiempo. El Estado

checoslovaco construido en Versalles había sobrevivido a su propósito. Se desmoronó no porque Alemania lo deseara, sino porque no es posible construir y mantener en la mesa de conferencias Estados artificiales que no son viables en sí mismos. Así cuando unos días antes de la desintegración de este Estado, Inglaterra y Francia preguntaron por una garantía alemana, la rechazamos porque las condiciones estipuladas en el tratado de Múnich ya no se podían aplicar. Por el contrario, cuando el Gobierno del Reich alemán finalmente resolvió intervenir, toda esta estructura estaba en proceso de desintegración y a fines prácticos se había desintegrado, esto se produjo porque este Estado cayó por su propio peso. En este contexto se debe tomar nota de lo siguiente: con motivo de la primera visita a Múnich del ministro de exteriores checo Chvalkovsky, el Gobierno alemán expresó claramente sus puntos de vista sobre el futuro de Checoslovaquia. En ese momento yo mismo aseguré al ministro Chvalkovsky que si se daba un trato digno a las grandes minorías alemanas restantes en la república Checa y se pacificaba todo el Estado, Alemania asumiría una actitud justa. Nosotros no hemos querido crear dificultades en este Estado. No he dejado dudas de que si Chequia lleva a cabo medidas en la línea de las ya empleadas por el ya retirado Herr Benes, Alemania no lo toleraría. Esto sería cortado de raíz.

En ese momento también señalé que el enorme arsenal militar en el centro de Europa sin finalidad ni objeto debía ser considerado como una fuente de peligro. Los desarrollos posteriores demostraron cuánta razón tenían mis advertencias. Una campaña de rumores, así como una serie de artículos en los periódicos checos al viejo estilo, dejaron claro hasta para la mente más simple que el retorno a la situación anterior era inminente. El peligro de una confrontación militar estuvo siempre presente en vista de que algunos lunáticos podrían aprovechar el enorme arsenal de material de guerra. Esto implicó un cierto peligro de explosión de unas consecuencias incalculables. Para probarles esto, mis diputados, no tengo más remedio que darles una idea general de las proporciones numéricas del arsenal internacional de explosivos en el centro de Europa, el cual me parece ciertamente gigantesco. Dado que este territorio ha sido ocupado, los siguientes artículos fueron confiscados y asegurados:

1). Fuerza aérea: 1582 aviones, 501 armas antiaéreas.

2). Ejército: 2.175 piezas de artillería (ligera y pesada), 785 morteros, 469 tanques, 43.876 ametralladoras, 114.000 pistolas, 1.090.000 rifles.

3). Municiones: 1.000.000 de obuses (infantería), 3.000.000 de proyectiles de artillería (y gas).

4). Otras armas de todo tipo, tales como dispositivos para la construcción de puentes, dispositivos de escucha, reflectores, instrumentos de medición, automóviles y gran número de vehículos especiales.

Creo que fue una suerte para millones y millones de personas que tanto yo, como hombres responsables del otro lado fuéramos capaces de evitar esta explosión en el último minuto. Estoy convencido de que hemos encontrado una solución a las diferencias y que se ha eliminado el peligro para el centro de Europa. La afirmación de que esta solución contradice el acuerdo de Múnich no puede justificarse más de lo que puede ser demostrada. En ningún caso la liquidación de Múnich puede ser considerado como el final. Después de todo, hace concesiones para la solución de cuestiones adicionales y la necesidad de resolverlas. Es verdad y esto es decisivo que las partes involucradas apelaron a Alemania y a Italia y no a las cuatro potencias. Tampoco se puede utilizar contra nosotros que Checoslovaquia se desintegrara sola y por lo tanto dejara de existir. Es natural que una vez que estos principios etnográficos ya no se aplicaran, Alemania nuevamente se hiciera cargo de sus viejos intereses de 1.000 años que no son solo de carácter político sino también de carácter económico.

El tiempo dirá si la solución que encontró Alemania fue la correcta. Sin embargo una cosa es segura, esta solución no debe estar sujeta a crítica o a control inglés. El Länder de Bohemia y Moravia no tienen nada que ver con el acuerdo de Múnich ya que constituían los últimos vestigios del antiguo Estado checoslovaco. Como tampoco tenemos nosotros derecho a entrar en problemas ingleses, sean estos justos o injustos y que estos estén sujetos a crítica o control alemanes, por ejemplo en Irlanda del norte donde hay casos de antiguos electores alemanes. No puedo entender cómo el acuerdo alcanzado entre el Sr. Chamberlain y yo en Múnich se pueda

aplicar a este caso. Después de todo el caso de Checoslovaquia fue tratado en el acuerdo de Múnich en la medida en que se pudo tratar en ese momento. Más allá de esto el acuerdo prevé que si las partes interesadas no pueden llegar a un acuerdo por sí mismas podrían apelar a los tres meses, y las cuatro potencias se reunirían de nuevo para consultas. Ahora, las partes interesadas no han hecho un llamamiento a las cuatro potencias, sino a Alemania e Italia. La evidencia de la legitimidad de esta etapa es que ni Inglaterra ni Francia expresaron objeciones. Por otra parte, han aceptado sin más preámbulos el reconocimiento del arbitraje por parte de Alemania e Italia. No, el acuerdo entre el Sr. Chamberlain y yo nada tiene que ver con este problema. Se aplica exclusivamente a las cuestiones relativas entre Alemania e Inglaterra. Igualmente es evidente que la declaración de tales cuestiones en el futuro deberían ser tratadas en el espíritu del acuerdo de Múnich y el acuerdo naval anglo-alemán, que aboga por las relaciones de amistad por medio de consultas mutuas. En caso de que este acuerdo se aplicara a las futuras actividades políticas, a continuación Inglaterra tampoco podría tomar más medidas en esta materia sin consultar a Alemania, por ejemplo en Palestina o en cualquier otro sitio.

Ciertamente, esperamos que no pongan ninguna objeción a esto. Cuando el Sr. Chamberlain afirma ahora que el acuerdo de Múnich es nulo porque lo derogamos, tomaré nota de su decisión y a partir de hoy sacaré las conclusiones adecuadas. A lo largo de mis años de actividad política, siempre he defendido la idea de establecer una estrecha amistad y cooperación anglo-alemana. He contado un sinnúmero de personas agradables en mi movimiento. Tal vez se unieron al movimiento debido a esta convicción. El deseo de amistad y cooperación anglo-alemán no solo refleja mis propios sentimientos sobre el tema, los cuales se han derivado de la herencia común de los dos pueblos, sino que también, es mi opinión, de que la existencia del imperio británico es de la mayor importancia e interés para la humanidad. Nunca he tenido ninguna duda de que el mantenimiento de este imperio es de un valor inestimable para la cultura y la economía.

De cualquier forma, Gran Bretaña puede haber ganado sus posesiones mediante el uso de la fuerza, en muchos de los casos incluso con el uso de la fuerza más brutal, sin embargo ningún imperio jamás se ha creado por diferentes medios. Al final la historia del mundo no valora tanto el método como el éxito, no en términos del éxito del método, sino en la utilidad general que se deriva del método. Sin lugar a dudas los Anglosajones han realizado una gran labor colonizadora en esta tierra, sinceramente admiro ese logro. Desde un punto de vista altamente humanitario, de su destrucción siempre me ha parecido y me sigue pareciendo el producto de una sed desenfrenada por la fama (Herostratentym). Sin embargo mi sincero respeto por ese logro no significa que vaya a abstenerme de asegurar la vida de mi propio pueblo. Creo que no es posible llevar a cabo una amistad duradera entre Alemania y los pueblos Anglosajones, si la otra parte no se da cuenta de que al lado de los intereses británicos están también los alemanes.

En cuanto a los hombres de Gran Bretaña, el sustento del imperio británico les da el sentido y un propósito para vivir, ese sustento y la libertad del Reich alemán lo hace para los hombres de Alemania. Una amistad duradera entre estas dos naciones solo es concebible en el marco del respeto mutuo. Los ingleses gobiernan un poderoso imperio, ellos construyeron este imperio en los tiempos en los que el pueblo alemán estaba en decadencia. En otros tiempos el Reich alemán fue también un poderoso imperio que una vez gobernó el oeste. En sangrientas batallas y enfrentamientos religiosos así como a divisiones internas, este Reich perdió su fuerza y así finalmente cayó en un sueño profundo. Aún así cuando el viejo Reich se acercaba a su fin, la semilla de su último renacimiento comenzó a germinar. Una nueva Alemania surgió de Brandenburgo y Prusia: el segundo Reich. Y en última instancia esto se convirtió en el volksreich alemán de hoy. Tal vez ahora los ingleses entenderán que no tenemos ninguna razón para sentirnos inferiores a ellos.

Nuestro pasado histórico es demasiado colosal. Inglaterra ha dado al mundo muchos grandes hombres, Alemania no ha sido menos. La difícil lucha por la supervivencia y existencia de nuestro pueblo ha exigido de nosotros en el transcurso de tres siglos que de forma perpetua fuéramos víctimas de agresiones. Alemania no fue capaz de mantener sus activos, tuvo que sacrificar muchas provincias, esto ha sido el resultado de un estado de cosas indeseables que causaron su impotencia. Ahora tenemos que superar esta situación. Por lo tanto nosotros los alemanes no nos sentimos inferiores a los británicos. Nuestro respeto por nuestro país es tan grande como el de los ingleses por el suyo. La historia de nuestro pueblo en los últimos 2.000 años nos dan motivos suficientes para llenarnos de orgullo. Quizás Inglaterra debería declararse incapaz de comprender

esto, tal vez considera a Alemania como un Estado vasallo, entonces nuestra oferta de amor y amistad habrá sido en vano.

No vamos a desesperar ni perder el ánimo debido a esto. En su lugar deberemos transitar por un camino en el que seamos conscientes de nuestra propia fuerza y en la de nuestros amigos y así garantizar nuestra independencia sin perjudicar nuestra dignidad. Soy consciente de la declaración de los ministros británicos en la que mantienen que no pueden confiar en las garantías dadas por Alemania. Dadas las circunstancias sentí que ya no deberíamos cargar con las condiciones británicas sin una confianza mutua. Cuando Alemania se convirtió en Nacional Socialista e inició así su resurrección, hice una propuesta en la búsqueda en una política de incondicional amistad con Inglaterra para imponer límites voluntarios del armamento marítimo alemán. Esto implicó la voluntad y la convicción de que nunca debería volver a ser posible una guerra entre Inglaterra y Alemania. Y esta sigue siendo mi voluntad y mi convicción hoy en día. Sin embargo, ahora estoy obligado a reconocer que tanto oficial, como extraoficialmente Londres no ha dejado dudas de que ya no comparte esta convicción.

Muy por el contrario, mi convicción es que independientemente del conflicto al cual Alemania pudiera ser arrastrada, Inglaterra siempre se opondrá a Alemania. La guerra contra Alemania es considerada como algo rutinario. Lamento mucho esto ya que nuestra única exigencia a Inglaterra es la devolución de nuestras colonias. Sin embargo, siempre he dejado claro que esto no constituirá motivo para una guerra. Sigo siendo fiel a mi convicción de que Inglaterra, para quienes las colonias no tienen ningún valor entenderá un día la posición alemana. Entonces sin duda se dará cuenta de que la amistad alemana supera ampliamente estos asuntos que si bien no son de utilidad real a Inglaterra, son de vital importancia para Alemania. Más allá de esto nunca he hecho ninguna demanda que afectara a los intereses británicos, ni que representaran un peligro real para su imperio mundial o que fueran perjudiciales para Inglaterra de alguna otra manera.

Renuncié a las demandas en el marco del espacio vital alemán, cuestión estrechamente ligada a las posesiones eternas de la nación alemana. Ahora los periodistas y funcionarios ingleses abogan públicamente por una oposición a Alemania, esto ha sido confirmado por la conocida política de bloqueo por lo que las bases sobre las cuales se sustentaba el acuerdo naval anglo-alemán han sido eliminadas. Por lo tanto hoy he decidido comunicárselo al Gobierno británico. Esto no es una cuestión de asuntos materiales, sino de respeto mutuo, continúo con la esperanza de que pueda evitarse una carrera armamentística con Inglaterra. En caso de que el Gobierno británico desee reconsiderar la negociación de este asunto con Alemania, con el fin de llegar a un entendimiento claro y definitivo, entonces nadie sería más feliz que yo. Más allá de esto, conozco a mi pueblo y confío en él. No deseamos nada que no fuera nuestro antes. Nunca le hemos robado a otro Estado sus legítimas posesiones.

Por contra, el que crea que puede atacar a Alemania se encontrará con tal poder y resistencia que la del año 1914 habrá sido insignificante en comparación. Me gustaría hablar en este contexto de una cuestión que estos círculos que ocasionaron la movilización de Checoslovaquia utilizaron como punto de partida para esta nueva campaña contra el Reich. En la introducción al discurso, mis diputados, aseguré que nunca en mi vida política, ni en el caso de Checoslovaquia he asumido una actitud que fuera incompatible con las políticas ya ejecutadas. Sobre la cuestión de los alemanes del Memel siempre he señalado que en el caso de que Lituania no resolviera este problema de una manera refinada y generosa, Alemania tendría que aparecer en escena. Ustedes saben que el dictado de Versalles arrancó arbitrariamente el territorio del Memel al Reich alemán y que en 1923, en medio de tiempos de paz, Lituania ocupó y confiscó estas áreas. El destino de los alemanes que allí viven se ha convertido desde entonces en un martirio.

En el marco de la reintegración de Bohemia y Moravia al Reich alemán fui capaz de llegar a un acuerdo con el Gobierno Lituano que permitió la devolución de esas áreas a Alemania sin ningún violento derramamiento de sangre. Y tampoco en ese caso exigí ni un solo kilómetro cuadrado que previamente no hubiéramos poseído y que nos hubieran robado. Esto significa que solo las zonas que previamente los dictadores de la paz de Versalles habían separado de nosotros, fueron devueltas al Reich alemán. Estoy convencido de que esta solución tendrá un efecto favorable en las relaciones entre Alemania y Lituania. Nuestro comportamiento ha demostrado claramente que Alemania no tiene más interés que el de vivir en paz y amistad también con este Estado.

Buscamos establecer y cultivar lazos económicos con él. Y en principio me gustaría explicar aquí lo siguiente: la importancia de los acuerdos económicos con Alemania no solo radica en su capacidad para producir casi todos los productos industriales que se demandan, sino también en su papel como gigantesco consumidor. Como comprador de numerosos productos, Alemania hace posible que muchos otros países participen en el comercio mundial. Por lo tanto es de nuestro interés preservar y cultivar estos mercados. Esto es en lo que en gran medida se basa la existencia de nuestro pueblo. Una vez más en un canto a la grandeza, los llamados estadistas de los Estados democráticos creen que ha sido un éxito político eminente, cuando se las arreglan para evitar que un pueblo pueda vender, por ejemplo boicoteando sus mercados, supongo que con el fin de que se mueran de hambre. No hace falta que diga que de acuerdo a mis convicciones un pueblo no se morirá de hambre debido a esto, pero en tales circunstancias sí va a estar más dispuesto a luchar. En lo que respecta a Alemania, esta está decidida a no permitir que ciertos mercados que son de vital interés para la nación se nos quiten por las intervenciones o amenazas terroristas que llegan del extranjero.

Esto no es solo por nuestro propio interés, sino también el de nuestros socios comerciales. En este caso como en cualquier otro tipo de negocio, la dependencia no es unilateral, sino mutua. A menudo tenemos el placer de leer a los aficionados de la prensa demócrata que con toda seriedad sostienen que porque Alemania tiene estrechas relaciones con un país, está tratando de que ese país tenga que depender de Alemania, este sinsentido judío pone los pelos de punta. Porque si hoy el Reich alemán ofrece maquinaria para un Estado agrícola y recibe a cambio productos alimenticios, entonces el Reich como consumidor de estos productos alimenticios es al menos tan dependiente si no más, de este Estado agrícola, como este Estado agrícola lo es de Alemania desde donde recibe los productos industriales como medio de pago. Alemania se refiere a los Estados Bálticos como sus socios comerciales más importantes. Por lo tanto en nuestro propio interés queremos que estos Estados sean independientes y que los suyos tengan una vida ordenada.

En nuestra opinión esto es un requisito previo para cualquier desarrollo económico a nivel nacional, que a la vez crea las condiciones necesarias para nuestro comercio de trueque. Por lo tanto estoy feliz de que en el caso de Lituania también hayamos sido capaces de eliminar la manzana de la discordia entre nuestros dos países. Por lo tanto hemos disipado el único obstáculo en el camino de una política amistosa. No consiste en cortesía política, sino en el trabajo práctico en el ámbito económico. En el mundo democrático lamentan profundamente que la sangre no fuera derramada tampoco en este caso. Lamentan que 175.000 alemanes fueran capaces de volver a su amada tierra alemana, sin que unos cientos de miles recibieran un disparo en el proceso. Esto realmente duele a los apóstoles de la humanidad mundial. No es de extrañar en absoluto que de inmediato se dispusieran a buscar nuevos medios de alterar el ambiente de fondo europeo. Y esta vez como en el caso de Checoslovaquia de nuevo alegaron que Alemania había tomado medidas militares, es decir, afirmaban que la llamada a la movilización alemana había tenido lugar. Y el objeto de esta movilización fue Polonia.

Hay poco que decir sobre el tema de las relaciones germano-polacas. En este caso también el tratado de paz de Versalles hirió grave e intencionadamente al pueblo alemán. Por encima de todo, la extraña delimitación del pasillo polaco concediéndole acceso al mar era impedir para siempre una reconciliación entre Polonia y Alemania. Como se destacó anteriormente este problema es tal vez el más doloroso para Alemania. A pesar de ello tuve la firme convicción de que la necesidad de conceder al Estado polaco libre acceso al mar no podía ser ignorada. Por otra parte, en principio siempre he mantenido que sería conveniente que las personas a los que la Providencia ha destinado o condenado a vivir al uno junto al otro no envenenarán sus relaciones artificialmente y sin necesidad. Más tarde el mariscal Pilsudski se adhirió también a este punto de vista, estaba dispuesto a revisar el tema de la descontaminación en las relaciones entre Polonia y Alemania y llegar finalmente a un acuerdo en el que Alemania y Polonia se comprometieran a renunciar a la guerra como medio para resolver sus conflictos.

Polonia obtuvo una recepción de este acuerdo: la disposición de que los pactos de asistencia ya firmados con Polonia no se verían afectados por esta regulación. Hago referencia aquí que el único pacto de asistencia mutua era con Francia. Se aceptó esta disposición como una cuestión de rutina que solo se aplicaría al pacto ya firmado y que no se extendería a los pactos que se firmaran en el futuro. Es un hecho que este pacto polaco-alemán contribuyó considerablemente a

una relajación de las tensiones en Europa. Sin embargo una cuestión permanecía abierta, una cuestión que naturalmente tiene que resolverse tarde o temprano, la cuestión de la ciudad alemana de Danzig. Danzig es una ciudad alemana y desea regresar a Alemania. Por otra parte esta ciudad tiene obligaciones contractuales con Polonia, aunque se vieron obligados a ello por los dictadores de la paz de Versalles. Ahora que la Sociedad de las Naciones, gran colaboradora de los disturbios, ha enviado a un discreto alto comisionado a representar sus intereses, la cuestión de Danzig fue destinada a caer en la mesa de conferencias una vez que esta siniestra institución comenzó a desvanecerse. Considero la resolución pacífica de esta cuestión, como una contribución adicional a una relajación final de las tensiones en Europa. Con seguridad esta relajación de tensiones no está siendo promovida por la campaña de esos belicistas locos, sino más bien por la eliminación de las fuentes reales de peligro. Dado que el problema de Danzig fue discutido varias veces hace unos meses, se remitió al Gobierno polaco una propuesta concreta. Ahora mis diputados, voy a informarles de los contenidos de esta propuesta. Ustedes deberán juzgar por sí mismos si esta propuesta no es la concesión más gigantesca imaginable al servicio de la paz en Europa.

Como ya he subrayado anteriormente, siempre he reconocido la necesidad de que este Estado tenga acceso al mar y he tenido en cuenta esto. No soy un hombre de Estado democrático, soy uno Nacional Socialista realista. Sin embargo sostuve que era necesario señalar al Gobierno de Varsovia el deseo de Alemania de un acceso a su provincia del este. De hecho estos son problemas difíciles. Alemania no tiene responsabilidades por esto. Los que tienen la culpa son los magos de Versalles, si bien por malicia o por irreflexión, establecieron cien barriles de pólvora por toda Europa con una mecha prácticamente imposible de extinguir. No se pueden resolver estos problemas a la vieja usanza. Es absolutamente esencial que se encuentren nuevas maneras. Después de todo el acceso al mar de Polonia y el acceso al corredor de Alemania carecen por completo de importancia militar. Su importancia es exclusivamente psicológica y económica. Asignar una importancia militar a esta ruta de tráfico sería caer en una ingenuidad militar en grado excepcional.
Por lo tanto he hecho la siguiente propuesta al Gobierno polaco:

1). Que Danzig se reintegre en el Reich alemán como un Estado libre.

2). Se construirán una línea férrea y una carretera a disposición de Alemania. Se les concederá el mismo estatuto de extraterritorialidad del que disfruta ahora el corredor.

A cambio Alemania está dispuesta a:

1). Reconocer todos los derechos económicos de Polonia en Danzig.

2). Garantizar a Polonia un puerto libre del tamaño que desee en Danzig y garantizar el libre acceso al mismo.

3). Considerar y aceptar las fronteras entre Alemania y Polonia como definitivas.

4). Tener un pacto de no agresión de 25 años, un pacto que de lejos me sobreviviría.

5). Asegurar la independencia del Estado de Eslovaquia mediante la cooperación entre Alemania, Polonia y Hungría, lo que equivale a una renuncia virtual de que Alemania tenga la hegemonía única de esta área.

El Gobierno polaco ha rechazado esta propuesta y se ha declarado dispuesto a:

1). Discutir solo la cuestión de un posible sustituto del alto comisionado de la Sociedad de las Naciones.

2). Facilitar un modo de tránsito a través del corredor.

Sinceramente lamento esta actitud del Gobierno de Polonia que no llego a entender. Esto por sí solo no es decisivo, sin embargo lo que es peor es que Polonia, como Checoslovaquia hace un año, quiere movilizar tropas bajo la presión de una demagógica campaña mundial. Sin embargo Alemania no ha reclutado ni un solo hombre con la intención de tomar medidas contra Polonia. Todo esto es lamentable por sí mismo. Será la posteridad la que decida si fue prudente rechazar la propuesta que hice. Como se ha indicado antes, este fue un intento de resolver una cuestión que afecta emocionalmente a la nación alemana a través de un compromiso verdaderamente único y solucionarlo convenientemente para ambos países. Estoy convencido de que Polonia no estaba interesada en una negociación y que simplemente lo rechazó. Que Danzig no iba a convertirse en polaca estaba fuera de toda duda.

Los planes de un ataque falsamente atribuidos a Alemania por la prensa internacional, condujeron a las denominadas ofertas de garantía. También dio lugar al compromiso de un pacto de asistencia mutua que obligaría a Polonia a oponerse militarmente a Alemania en caso de guerra entre Alemania y otro poder, en el que Inglaterra entraría nuevamente en escena. Este compromiso viola el acuerdo que en su momento había contraído con el mariscal Pilsudski. Este acuerdo se dio únicamente en compromiso con los ya existentes, es decir, sobre el compromiso de Polonia con Francia del cual ya estábamos enterados. Ampliar este compromiso con carácter retroactivo es incompatible con el pacto de no agresión germano-polaco. Dadas las circunstancias, nunca hubiéramos cerrado ese pacto. Un pacto de no agresión es un absurdo, cuando una de las partes deja abiertas innumerables excepciones a las reglas. Si no hay acuerdos claros que eviten a ambas partes tener que recurrir a las armas, se producirá una inseguridad colectiva con el consiguiente riesgo de que pueda haber una guerra.

Por lo tanto considero que el acuerdo alcanzado con el mariscal Pilsudski y derogado unilateralmente por Polonia está en consecuencia nulo y sin efecto. He informado al Gobierno polaco de esto. Solo puedo repetir una vez más que esto, en principio, no significa un cambio fundamental en mis puntos de vista de los problemas planteados. En caso de que el Gobierno polaco considere que vale la pena perder su tiempo en poder llegar a una regulación contractual renovado de sus relaciones con Alemania, entonces yo, naturalmente le daré la bienvenida, siempre con la disposición de que tal reglamento tiene que contener compromisos claros y que deben ser mutuamente vinculantes para ambos. Alemania está con mucho gusto dispuesta a asumir y cumplir tales obligaciones. La responsable de que por estas razones en las últimas semanas nuevos disturbios se afianzaran en Europa fue la propaganda al servicio de los belicistas internacionales, una propaganda perpetrada por los numerosos órganos de los medios democráticos. Buscan exacerbar las tensiones nerviosas de forma continua mediante la fabricación de persistentes rumores que hacen que en Europa pueda madurar una catástrofe que esperan conseguir de esta forma, ya que hasta ahora no la han conseguido por otros medios.

Esperan la aniquilación de la cultura europea mediante el bolchevismo. El odio de estos agitadores se entiende fácilmente si se tiene en cuenta que uno de los puntos de crisis en Europa ha sido pacificado gracias al heroísmo de un hombre y su pueblo y gracias también a los voluntarios italianos y alemanes. Durante estas últimas semanas Alemania se ha unido a la experiencia y la celebración de la victoria de la España nacional con sincera simpatía. Cuando en su momento decidí hacer caso a la solicitud del general Franco de asistencia por parte de la Alemania Nacional Socialista en esta lucha contra los asesinos e incendiarios bolcheviques, (Mordbrenner) los mismos belicistas internacionales malinterpretaron y manipularon este paso dado por Alemania de la manera más vergonzosa. En ese momento Alemania fue acusada de tratar de establecerse en España para tratar de hacerse con sus colonias, existía la mentira de que 20.000 hombres desembarcaron en Marruecos.

En resumen, se hizo todo lo posible para desacreditar el idealismo de nuestros hombres y de los refuerzos italianos y proporcionar nuevas excusas para otra campaña de los belicistas. En unas pocas semanas el héroe victorioso de España hará su entrada solemne en la capital de su país. El pueblo español con júbilo le saludará como a su salvador de los indescriptibles horrores y como su libertador de las bandas de asesinos e incendiarios en cuya conciencia cae la responsabilidad de la ejecución y asesinato de unas cifras estimadas en 775.000 seres humanos. Pueblos y ciudades enteras fueron literalmente masacradas bajo el silencio y patrocinio de los apóstoles humanitarios de las democracias de Europa occidental y Norte América. En el desfile de los vencedores al lado de sus camaradas italianos, los voluntarios de la legión alemana marcharán en

las filas de los valientes soldados españoles. Poco después esperamos darles la bienvenida aquí en su tierra natal. El pueblo alemán podrá entonces averiguar como en este caso también sus valientes hijos lucharon en la defensa de un pueblo noble y como al final contribuyeron al rescate de la civilización europea. La victoria de la subhumanidad bolchevique en España muy fácilmente podría haber barrido Europa. Por lo tanto de ahí el odio de los que lamentan que Europa no fuera pasto de las llamas. Ahora están más decididos a hacer uso de todas las oportunidades para sembrar la semilla de la desconfianza entre las naciones y para avivar el entusiasmo por la guerra, deseable desde su punto de vista. Lo que estos belicistas internacionales han llegado a hacer en las últimas semanas en términos de declaraciones calumniadoras e informes falsificados que se distribuyeron en numerosos periódicos han sido tan infantiles como rencorosas. Y su primer éxito, en la medida en que no servía a la política interna de los Gobiernos democráticos, ha sido la extensión de un tipo de histeria nerviosa que en el país de las posibilidades ilimitadas en la actualidad, ha llevado a la gente a pensar en la posibilidad de que aterricen los marcianos.

Sin embargo el verdadero propósito es preparar a la opinión pública para aceptar la política de embargo inglesa como necesaria y en el peor de los casos apoyar esta política. Por el contrario el pueblo alemán puede ir diariamente tranquilo a su trabajo. El mejor ejército de la historia alemana defiende sus fronteras, una gigantesca Luftwaffe protege su cielo y sus costas son inexpugnables para cualquier potencia enemiga. En el oeste se ha erigido el baluarte más poderoso de todos los tiempos. Lo que es decisivo sin embargo es la unidad del volkskörper, la confianza que todos los alemanes colocan en su Wehrmacht y creo que esto lo puedo decir ya que tengo su confianza como líder. No menos es la confianza que tiene el pueblo para con nuestros amigos. En el primer lugar hay un Estado cuya decisiva solidaridad está más cerca de nosotros en todos los aspectos. Este año también la Italia Fascista ha demostrado el mayor entendimiento posible con el interés de Alemania. Nadie debería sorprenderse de que por nuestra parte, tengamos sentimientos recíprocos para con las necesidades vitales de Italia. La alianza que une a estos dos pueblos no puede venirse abajo.

Cualquier intento de separarnos es a nuestros ojos, ridículo. En cualquier caso hace unos días un gran periódico democrático publicó un artículo que ilustra y aclara muy bien esto. Se mantuvo que ya no se podía jugar con Alemania e Italia para separarlos y así destruirlos por separado más adelante. Por lo tanto el Gobierno del Reich tiene un profundo conocimiento de la legalidad de la acción de nuestro amigo italiano contra Albania y le da la bienvenida. Sí, el Fascismo no solo tiene derecho, sino el deber de asistir en la preservación del orden en este espacio vital del que la naturaleza y la historia han dado a Italia. Solo una orden de este tipo puede sentar las bases para el florecimiento y mantenimiento de la civilización humana. Al final el resto del mundo no puede tener dudas, la obra civilizadora del Fascismo es también la del Nacional Socialismo. En ambos casos los hechos innegables hablan contra las mentiras insostenibles y afirmaciones no probadas que llegan desde el otro lado. Es el objetivo a largo plazo de la dirección del Estado alemán llevar a cabo relaciones cada vez más estrechas entre Alemania, Italia y Japón.

Consideramos que la continuidad y la preservación de la libertad e independencia de estos tres poderes del mundo, es un fuerte elemento en el mantenimiento de una civilización verdaderamente humana, una civilización práctica, así como un orden mundial más justo para el futuro.

Como ya he mencionado en la introducción anterior, se ha informado al mundo sobre el contenido de un telegrama del 15 de abril de 1939. Yo también recibí este telegrama, pero un poco más tarde. Es difícil clasificar este documento. Simplemente no encaja en ninguna categoría conocida. Por lo tanto, mis diputados del Reichstag alemán, ante ustedes y por lo tanto ante el pueblo alemán voy a tratar de analizar el contenido de este curioso documento. A partir de ahí voy a dar las respuestas necesarias en su nombre y en el nombre del pueblo alemán.

1). ***El Sr. Roosevelt es de la opinión de que yo debería ser consciente de que "todo el mundo, cientos de millones de seres humanos, viven hoy en día con el temor constante de una nueva guerra o incluso una serie de guerras", esto fue motivo de preocupación infinita para los Estados Unidos por los que habla "ya que también debe ser el de los pueblos de otras naciones de todo el hemisferio occidental".***

Con respecto a esto me gustaría decir que sin duda el miedo a la guerra ha perseguido a la humanidad a lo largo de siglos y con razón. Por ejemplo, a partir de la conclusión del tratado de paz de Versalles en 1919 y hasta 1938, se han librado 14 guerras, en ninguna de las cuales Alemania ha estado involucrada. Sin embargo no puede decirse lo mismo de los Estados del "hemisferio occidental" en el nombre de los cuales el Sr. Roosevelt dice estar hablando. Además de estas guerras hay que añadir en el mismo período de tiempo, 26 intervenciones armadas y sanciones impuestas por la fuerza bruta dando como resultado derramamientos de sangre. Y en esto Alemania tampoco ha estado involucrada en lo más mínimo. Los Estados Unidos han participado en seis casos de intervención armada desde el año 1918, solo la Rusia soviética ha participado en 10 guerras y acciones militares desde 1918 llevadas a cabo por el uso de la fuerza y el derramamiento de sangre. Aquí Alemania tampoco ha causado ninguno de estos incidentes. Por lo tanto en mi opinión sería un error atribuir el miedo de la guerra a los pueblos de Europa, ni decir que Alemania sea la responsable de esas guerras. En su lugar la causa de este miedo se encuentra en una desenfrenada campaña de difamación en la prensa mentirosa y vil que se dedica a la difusión de panfletos desagradables dirigidos a los jefes de Estado extranjeros, al alarmismo artificial que incluso han hecho que las intervenciones de otros planetas perezcan posibles y que a su vez ha dado lugar a terribles escenas de confusión. Creo que en el momento en que los Gobiernos responsables ejerzan la moderación necesaria en ellos mismos, demuestren mayor amor a la verdad e impongan este criterio en sus órganos periodísticos, con respeto a las relaciones internacionales y los asuntos internos de otros pueblos, entonces seguramente este miedo constante a la guerra se desvanecerá inmediatamente y la paz que todos deseamos llegará en poco tiempo.

2). ***El Sr. Roosevelt profesa la creencia en su telegrama que "cualquier guerra importante, incluso si llegara a ser confinada a otros continentes afectaría a todo el mundo durante su desarrollo y también afectaría a generaciones venideras".***

Respuesta: Nadie sabe mejor esto que el pueblo alemán. El tratado de paz de Versalles colocó una carga tan pesada en forma de deuda sobre sus hombros que ni 100 años hubieran sido suficientes para pagarla. Y todo esto a pesar del hecho que fueron especialistas americanos en derecho constitucional, historiadores y profesores de historia los que demostraron de manera concluyente que Alemania no podía ser culpada por el estallido de la guerra más que cualquier otra nación. Aún así, no creo que las luchas tengan consecuencias catastróficas para todo el mundo, quiero decir para toda la tierra, sobre todo si este conflicto no se provoca artificialmente mediante un sistema de alianzas impenetrables. El mundo ha experimentado guerras no solo en los siglos pasados, sino también con frecuencia en décadas más recientes, como he comentado anteriormente, entonces esto significaría que si las opiniones del Sr. Roosevelt son correctas la suma de las consecuencias de estas guerras afectarían en gran medida a toda la humanidad durante millones de años.

3). ***El Sr. Roosevelt declara que ya "en una ocasión anterior" me había abordado "en nombre de la solución de los problemas políticos, económicos y sociales por métodos pacíficos sin recurrir a la guerra".***

Respuesta: Esta es precisamente la opinión que siempre he tenido. Además como demuestra la historia he resuelto los problemas políticos, económicos y sociales sin recurrir a las armas, sin recurrir a la guerra. Lamentablemente una solución pacífica se ha hecho más difícil por culpa de la agitación de los políticos, estadistas y reporteros de noticias que no están afectados ni preocupados por los problemas en cuestión.

4). ***El Sr. Roosevelt cree que "el curso de los acontecimientos parece haber vuelto a la amenaza de las armas. Si estas amenazas continúan, parece inevitable que gran parte del mundo deba implicarse en una ruina común".***

Respuesta: En lo que respecta a Alemania, no estoy al tanto de dichas amenazas a otras naciones. Sin embargo cada día en los periódicos democráticos leo mentiras referentes a dichas amenazas. Todos los días leo sobre movilizaciones de tropas alemanas, aterrizajes de tropas y chantajes. Y todo esto va dirigido contra Estados con los que vivimos en paz y disfrutamos de las más amables relaciones.

5). ***El Sr. Roosevelt cree, además que en caso de guerra "todas las naciones del mundo, naciones vencedoras, naciones vencidas y naciones neutrales sufrirán".***

Respuesta: Esta es una convicción que he expresado como político durante 20 años, lamentablemente los hombres de Estado responsables en los Estados Unidos no pueden decir lo mismo al ver su participación en la guerra mundial y la naturaleza del resultado desde este punto de vista.

6). ***El Sr. Roosevelt cree que "está claro que los líderes de las grandes naciones tienen en su poder el liberar a sus pueblos del desastre inminente".***

Respuesta: Si esto está claro, entonces debe ser verdad la negligencia criminal (y no empleo una expresión menos refinada) de los líderes de los pueblos, que demuestran ser incapaces de reducir, en vista de los poderes a su disposición, los excesos de su prensa belicista y por lo tanto a quienes quieren que el mundo caiga en el desastre y la constante amenaza de una confrontación armada. Por otra parte no llego a comprender como unos líderes responsables en lugar de cultivar las relaciones diplomáticas a nivel internacional, pueden retirar a sus embajadores o tomar medidas similares para interrumpir y hacer que estas relaciones sean aún más difíciles sin una buena razón.

7). ***El Sr. Roosevelt declara que "tres naciones en Europa y una en África han visto su existencia independiente acabada".***

Mi respuesta: No entiendo a que tres naciones de Europa hace referencia. Debe referirse a las provincias que han sido reinsertadas en el Reich alemán, entonces debo dar una pequeña lección de historia al presidente. Estas naciones de ninguna manera perderán su independencia dentro de Europa. Al contrario, fue en el año 1918 cuando a través de la violación de una de las solemnes promesas fueron arrancadas de las comunidades a las que pertenecían. El sello de la nacionalidad fue impreso en sus frentes, un sello que ni deseaban ni se merecían. A la independencia se vieron obligados así mismos aquellos que no la querían, en cambio se vieron obligados a depender de poderes extranjeros a los que despreciaban. En lo que se refiere a la nación de África que supuestamente perdió su libertad, esto es evidentemente otro caso de identidad equivocada. No es una nación en África la que perdió su libertad. Más bien casi todos los antiguos habitantes de este continente. Casi todos los antiguos habitantes de este continente han sido sometidos por la fuerza bruta para la soberanía de otros pueblos. Esta forma fue en la que perdieron su libertad la gente de Marruecos, los bereberes, los árabes, los negros y así sucesivamente, todos ellos se convirtieron en las víctimas de potencias extranjeras en cuyas bombas y espadas seguramente no llevaban la inscripción "Hecho en Alemania", sino más bien, "Hecho en las democracias".

8). ***El Sr. Roosevelt dice que espera que no sean ciertos los informes en los que se "insisten en que se contemplan nuevas agresiones contra otras naciones todavía independientes"***

Mi respuesta: Sostengo que tales rumores están carentes de cualquier base de realidad para que puedan constituir una violación de la paz y la tranquilidad en el mundo. Percibo en ella un intento de asustar a las naciones pequeñas o al menos un intento de que se pongan cada vez más nerviosas. En caso de que el Sr. Roosevelt tenga casos concretos en mente, entonces me

gustaría pedir que se nombre a los Estados amenazados por un ataque y también a los posibles Estados agresores. Entonces será posible eliminar de la faz de la tierra esas acusaciones escandalosas.

9). ***El Sr. Roosevelt declara que "claramente el mundo se está moviendo hacia el momento en que esta situación deba terminar en una catástrofe a menos que haya una manera más racional de guiar los eventos", a continuación pasa a afirmar que he afirmado en distintas ocasiones que "ni yo ni el pueblo alemán queremos ninguna guerra".***

Mi respuesta: Una vez más me gustaría señalar que en primer lugar, no he hecho la guerra. Y en segundo lugar, durante muchos años he expresado mi disgusto con la guerra, así como por los belicistas. En tercer lugar no sé porqué yo debería hacer la guerra. Estaría en deuda con el Sr. Roosevelt si me pudiera explicar todo esto.

10). ***El Sr. Roosevelt defiende la opinión de que "nada puede convencer a los pueblos de la tierra de que ningún Gobierno o pueblo tiene derecho a infligir las consecuencias de una guerra por su cuenta salvo en el caso evidente de autodefensa".***

Sostengo que se trata de una actitud adoptada por todos los hombres razonables. Solo que creo que en casi todas las guerras ambas partes tienden a reivindicar estar actuando en casos de autodefensa. Lamentablemente el mundo no dispone de ninguna institución incluyendo al mismo Sr. Roosevelt, capaz de resolver este problema de manera inequívoca. Por ejemplo, los Estados Unidos no entraron en la guerra mundial por un caso de "legítima autodefensa". Una comisión designada por el propio Sr. Roosevelt para investigar los motivos de la entrada de América en la guerra mundial llegó a la conclusión de que la entrada había sido esencialmente para la realización de intereses capitalistas. Ahora todo lo que nos queda por hacer es esperar a que los propios Estados Unidos se adhieran a este noble principio en el futuro y no le vayan a hacer la guerra a otro pueblo, "salvo en el caso de evidente autodefensa".

11). ***El Sr. Roosevelt sostiene además que habla "no por egoísmo, miedo o debilidad sino con la fuerza de la voz y con la amistad de toda la humanidad" .***

Mi respuesta: Si América hubiera alzado la fuerza de su voz para la amistad de manera más oportuna y sobre todo si hubiera destinado esa voz para aplicaciones prácticas, entonces se podría haber evitado el tratado que se ha convertido en la mayor fuente de problemas de todos los tiempos, a saber, el dictado de Versalles.

12). ***El Sr Roosevelt además declara que está claro para él que "todos los problemas internacionales se pueden resolver en la mesa de conferencias".***

Mi respuesta: Teóricamente bien puede ser posible, ya que uno debe pensar que en muchos casos la razón prevalecería en señalar a las justas demandas por un lado y a la necesidad de hacer concesiones por el otro. Por ejemplo, con todas las leyes de la razón, la lógica y los principios que abarcan la más alta justicia, incluso con los mandamientos de una voluntad Divina, todas las naciones deben participar por igual de los bienes de este mundo. No es correcto que una nación deba ocupar un espacio vital tan grande que ni siquiera 15 habitantes viven en un kilómetro cuadrado, mientras que otras naciones se ven obligadas a mantenerse a sí mismas con 140, 150 o incluso 200 habitantes por kilómetro cuadrado. Y en ningún caso podrían estas naciones afortunadas tratar de restringir el espacio vital de otras naciones empobrecidas, por ejemplo mediante la eliminación de sus colonias. Por lo tanto sería feliz si estos problemas pudiesen resolverse en la mesa de conferencias. Mi escepticismo se basa en el hecho de que América fue quien expresó sus reservas con respecto a la efectividad de las mesas de conferencias. Sin duda el mayor consejo de todos los tiempos fue la Sociedad de las Naciones. Fue la voluntad de un presidente americano el que creó este órgano. Todas las naciones del mundo se reunieron juntas para resolver los problemas de la humanidad en su mesa de conferencias. Sin embargo el primer Estado en retirarse de este esfuerzo fueron los Estados Unidos. Y este fue el caso por el que el presidente Wilson ya había expresado graves dudas sobre la posibilidad de resolver los problemas internacionales verdaderamente decisivos en la

mesa de conferencias. Con el debido respeto a su opinión Sr. Roosevelt, se contradice con el hecho real de que en los casi 20 años de existencia de la Sociedad de las Naciones, la mayor mesa de conferencias permanente del mundo, esta no ha conseguido solucionar ni un solo problema internacional verdaderamente decisivo. A lo largo de muchos años el tratado de Versalles había excluido selectivamente a Alemania de la participación activa de esta gran conferencia internacional en incumplimiento de la promesa dada por el presidente Wilson. A pesar de las amargas experiencias del pasado, el Gobierno alemán, sin embargo, no creía que debiera seguir el ejemplo de los Estados Unidos, en su lugar decidió ocupar su asiento en la mesa de conferencias en una fecha posterior. No fue hasta después de muchos años de participación inútil que finalmente resolvió imitar a los americanos y retirarse de esta, la conferencia más grande del mundo. Y desde entonces me he propuesto resolver los problemas concernientes a mi pueblo, que lamentablemente no fueron resueltos en la mesa de conferencias de la Sociedad de Naciones, como los demás y sin excepción se resolverán sin recurrir a la guerra. Más allá de esto, muchos problemas de los que se llamó la atención en las mesas de conferencias en los últimos años, como se señaló anteriormente, no han encontrado solución. Si el punto de vista del Sr. Roosevelt es correcto y todos los problemas pueden solucionarse en la mesa de conferencias, entonces todas las naciones, incluyendo a los Estados Unidos, deben haber sido gobernadas durante los últimos siete u ocho mil años por ciegos e inútiles. Todos ellos incluyendo algunos de los más grandes hombres de Estado en los Estados Unidos no han hecho que la historia se escriba en las mesas de conferencias, sino haciendo uso de la fuerza de su nación. América no ganó su independencia en una mesa de conferencias y tampoco se resolvió de esta manera su conflicto de los Estados del norte contra los del sur. Estoy dejando fuera de esta consideración, aunque también sería valida, la cuestión de la conquista gradual del continente norteamericano. Menciono esto solo para observar que con el debido respeto a la naturaleza noble de su punto de vista, Sr. presidente Roosevelt, en absoluto se ve confirmada por la historia de su propio país o la historia del resto del mundo.

13). ***El Sr. Roosevelt afirma además que "por lo tanto hay una respuesta a la petición de discusión pacífica de un lado al alegar que a menos que se reciban garantías de antemano, no se dejarán las armas".***

Mi respuesta: Verdaderamente Sr. Roosevelt, no puede usted creer que cuando el destino de una nación está en juego, cualquier Gobierno o liderazgo de una nación deponga las armas o renuncie a ellas antes de una conferencia, simplemente confiando en la ciega esperanza de que la inteligencia o conocimiento de los otros participantes en la conferencia tomen al final una decisión correcta. Sr. Roosevelt, solo ha habido un pueblo o Gobierno en toda la historia del mundo que se haya adherido a la fórmula que usted recomienda, ese país es Alemania. Actuando sobre las solemnes promesas del presidente estadounidense Wilson y el respaldo de estas garantías por parte de los aliados, la nación alemana confiadamente depuso las armas y se acercó a la mesa de conferencias desarmada. Sin embargo, una vez se había desarmado no fue más invitada a la mesa de conferencias. En cambio, en contra de todas las garantías, se produjo el mayor incumplimiento de una promesa de todos los tiempos. Entonces un buen día, en lugar de resolver la mayor confusión de toda la historia en la mesa del consejo, el dictado más inhumano del mundo provocó una confusión aún más terrible. Los representantes del pueblo alemán que ya habían depuesto las armas y confiado en las garantías del presidente americano, aparecieron sin armas para aceptar el dictado de Versalles. Estos fueron recibidos, no como los representantes de una nación que a lo largo de cuatro años había resistido a todo el mundo con inmenso heroísmo en la lucha por su libertad e independencia, sino que en su lugar fueron tratados de la manera más degradante, lo cual podría compararse con el caso de los jefes Sioux. Los delegados alemanes fueron insultados por el populacho. Fueron arrastrados a la mesa de conferencias de una forma no diferente a como lo es un prisionero a un tribunal de justicia. A punta de pistola se vieron obligados a aceptar el sometimiento y saqueo más vergonzoso de todos los tiempos. Permítame asegurarle Sr. Roosevelt que es mi voluntad inquebrantable la de velar que no solo ahora, sino en el futuro, ningún alemán jamás volverá a entrar en una sala de conferencias desarmado. En su lugar cada representante alemán percibirá detrás de sí la fuerza unida de la nación alemana, hoy y en el futuro, que Dios me ayude.

14). ***El Sr. Roosevelt cree que "en las salas de conferencias así como en los tribunales es necesario que ambas partes entren en la discusión de buena fe y confiar en que la justicia triunfará".***

Mi respuesta: Los representantes de Alemania no entrarán más en una sala de conferencias que signifique para ellos un tribunal. ¿Quién les va a juzgar?. En una sala de conferencias no hay juez ni acusador, solo hay dos partes en conflicto. Si el sentido común de las dos partes no puede encontrar una solución o un acuerdo entonces no van a someterse al veredicto de unos jueces de potencias extranjeras a los cuales no les interesan nada estos problemas. Además fueron los Estados Unidos los que declinaron dar un paso ante la Sociedad de Naciones por temor a ser víctimas inconscientes de un tribunal que podía decidir contra los intereses de las partes individuales, siempre que se obtuviera el voto de la necesaria mayoría. Sin embargo, me gustaría que el Sr. Roosevelt me explicara cómo podría configurarse esta corte mundial. ¿Quiénes van a ser los jueces?, ¿cómo se van a seleccionar?, ¿los que los seleccionen se harán responsables?, y sobre todo, ¿sobre que serán responsables?.

15). ***El Sr. Roosevelt cree que "la causa de la paz mundial sería un gran avance si las naciones en el mundo pudieran obtener una declaración franca con la política actual y futura de sus Gobiernos".***

Mi respuesta: Innumerables direcciones públicas, Mr. Roosevelt han hecho esto. Y en la sesión del día de hoy he hecho una declaración tan franca como me ha sido posible en el plazo de dos horas. Debo rechazar sin embargo tales afirmaciones por el pueblo de cuya existencia y vida soy responsable. Este es el único que tiene el derecho a exigirme esta declaración. De todas formas el rendimiento de cuentas de la política alemana es público y todo el mundo puede escucharlo. Por desgracia estas declaraciones no ofrecen ninguna consecuencia para el resto del mundo, siempre y cuando no haya una prensa capaz de distorsionar las explicaciones poniéndolas bajo sospecha o en cuestión y ocultándolas bajo nuevas respuestas mentirosas.

16). ***El Sr. Roosevelt cree que "los Estados Unidos como una de las naciones del hemisferio occidental no participa en las controversias inmediatas que han surgido en Europa". De ahí que confía en que yo debería "estar dispuesto a hacerle a él una declaración política como jefe de una nación alejada de Europa".***

Mi respuesta: Al parecer el Sr. Roosevelt cree en serio que harían un servicio a la causa de la paz mundial si las naciones del mundo hicieran estas declaraciones francas relacionadas con la actual política de los Gobiernos. ¿Por qué el presidente Roosevelt carga al jefe de Estado alemán de manera tan selectiva con la solicitud de hacer tal declaración sin invitar a otros Gobiernos a hacer declaraciones similares relacionadas con sus políticas?. Desde luego, creo que no es factible hacer una declaración a la cabeza de Estado de un Gobierno extranjero sin que tales declaraciones las hagan a todo el mundo en concordancia a las exigencias formuladas en su momento por el presidente Wilson para la abolición del secreto diplomático. Hasta ahora no estaba preparado para esto, pero como ya he dicho, lo he hecho con demasiada frecuencia. Desafortunadamente las declaraciones más importantes en relación con los objetivos y propósitos de la política alemana, han estado en muchos de los llamados Estados democráticos, ya sean retenidos a la opinión pública o distorsionados por su prensa. Sin embargo, si el presidente Roosevelt piensa que él está capacitado para hacer frente a tal petición a Alemania e Italia porque él está lejos de Europa, también nosotros podríamos con el mismo argumento pedir explicaciones al presidente de la república estadounidense sobre la cuestión de su política exterior ya que nosotros estamos lejos de América. Y en las intenciones de esta política en los casos de los Estados de centro y el sur de América por ejemplo. En este caso y con razón el Sr. Roosevelt se podría acoger a la doctrina Monroe y negarse a aceptar dicha solicitud como una interferencia en los asuntos internos del continente americano. Nosotros los alemanes apoyaríamos una doctrina similar para Europa y sobre todo para el territorio y los intereses del gran Reich alemán. Por otra parte, obviamente nunca nos atreveríamos a hacerle tal petición al presidente de los Estados Unidos de América, porque supongo que probablemente la consideraría como una falta de tacto… y con razón.

17). ***El Sr. Roosevelt declara además que "comunicaría entonces la información recibida por él en relación con los objetivos políticos alemanes a otros países con aprensión en cuanto al curso de nuestra política".***

¿Cómo ha sido capaz el Sr. Roosevelt de saber qué naciones se consideran amenazadas por la política alemana y las que no lo hacen?. ¿O es que el Sr. Roosevelt está en una posición, a pesar de la enorme cantidad de trabajo que debe descansar sobre él en su propio país, para reconocer la voluntad de todas estas impresiones espirituales y mentales internas de otros pueblos y Gobiernos?.

18). ***El Sr. Roosevelt pide garantías de que las fuerzas armadas alemanas no atacarán y sobre todo no invadirán los territorios o posesiones de las siguientes naciones independientes: Finlandia, Lituania, Letonia, Estonia, Noruega, Suecia, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Gran Bretaña, Irlanda, Francia, Portugal, España, Suiza, Liechtenstein, Luxemburgo, Polonia, Hungría, Rumanía, Yugoslavia, Rusia, Bulgaria, Turquía, Irak, Arabia, Siria, Palestina, Egipto e Irán.***

Mi respuesta: En primer lugar, me he tomado la molestia de averiguar si los Estados mencionados, primeramente, si se sienten amenazados y en segundo lugar y lo que es más importante, si esta consulta del presidente estadounidense se ha dirigido a nosotros bajo su sugerencia o al menos con su consentimiento. La respuesta en todos los casos ha sido negativa y en algunos de ellos de forma rotunda. Es cierto que no pude hacer esta consulta a todas las naciones y Estados mencionados porque ellos mismos, como por ejemplo Siria, en la actualidad no están en posesión de su libertad, sino que están ocupadas y en consecuencia privadas de sus derechos por agentes militares de los Estados democráticos. A parte de este hecho, sin embargo, todos los Estados limítrofes de Alemania han recibido muchas más garantías vinculantes que todas las sugerencias que me pide en su curioso telegrama. Pero si todavía hay dudas en cuanto a las declaraciones generales y directas que he hecho tantas veces, aunque estas fueran dirigidas al presidente americano, serían igualmente inútiles. Por último, no es el valor que adjunta el Sr. Roosevelt a tales declaraciones, sino el valor que asignan a estas declaraciones en los países en cuestión. Aunque también debo llamar la atención del Sr. Roosevelt sobre uno o dos errores históricos. Menciona por ejemplo a Irlanda, pide una aclaración en el sentido de que Alemania no atacará Irlanda. Ahora acabo de leer un discurso pronunciado por De Valera, primer ministro irlandés en el que curiosa y contrariamente a la opinión del Sr. Roosevelt no carga contra la opresión alemana de Irlanda, sino que reprocha a Inglaterra el sometimiento y la agresión continua hacia esta. Con el debido respeto a la comprensión, necesidades y preocupaciones de otros países por parte del Sr. Roosevelt, puede estar seguro sin embargo, que el primer ministro irlandés estará más familiarizado con los peligros que amenazan a su país, que el presidente de los Estados Unidos. De la misma manera al Sr. Roosevelt se le ha escapado que obviamente Palestina actualmente no está ocupada por tropas alemanas, sino por tropas inglesas y que el país tiene su libertad restringida por el uso de la fuerza más brutal, se ha visto privado de su independencia y está sufriendo un cruel maltrato para el beneficio de intrusos judíos. Los árabes en este país ciertamente no se han quejado al Sr. Roosevelt de una agresión alemana, pero sí se han quejado al mundo explicando los bárbaros métodos con los que Inglaterra está tratando de suprimir a un pueblo que ama su libertad y que lo único que hace es defenderla. Esto también es un problema que tendría que resolverse en la mesa de conferencias con un juez justo y no por la fuerza física, la fuerza militar, ejecuciones en masa, quemando aldeas, volando casas y así sucesivamente. Por un lado está el hecho de que indudablemente Inglaterra no se está defendiendo contra un ataque o amenaza árabe, sino que es un intruso que quiere establecer su poder en un territorio extranjero que no le pertenece. Hay más errores similares que se podrían haber señalado, aparte de la dificultad de unas operaciones militares por parte de Alemania en Estados y países algunos de los cuales están a más de 2.000 y 5.000 kilómetros de nosotros. Sin embargo haré la siguiente declaración: a pesar de todo el Gobierno alemán está dispuesto a dar a cada uno de estos Estados una garantía ya que ellos mismos piden una a Alemania con absoluta reciprocidad junto a sus correspondientes propuestas aceptables. En una serie de Estados incluidos en la lista del Sr. Roosevelt esta cuestión puede ser considerada como ya resuelta, ya que desde el primer momento estamos aliados a ellos o nos unen estrechos lazos de amistad. En cuanto a la duración de estos acuerdos, Alemania está dispuesta a llegar a unos términos con cada Estado individual en

concordancia a los deseos de ese Estado. Pero no quiero dejar pasar la oportunidad sin dar al presidente de los Estados Unidos una garantía con respecto de los territorios que más le preocupan de manera inmediata, a saber, los Estados Unidos y los demás Estados del continente americano. Y aquí declaro solemnemente que todas las afirmaciones que circulan concernientes a una intención alemana de atacar o invadir territorio estadounidense, son fraudes y falsedades, aparte del hecho de que tales afirmaciones, en cuanto a las posibilidades militares se refiere, solo podrían ser el producto de la más fantástica imaginación.

19). ***El presidente de los Estados Unidos declara que "considera que la manera más efectiva e inmediata para que los pueblos puedan discutir, es mediante el alivio de la aplastante carga del armamento, este factor es el más importante de todos".***

Respuesta: El Sr. Roosevelt tal vez no sabe que este problema en lo que se refiere a Alemania ya fue resuelto por completo en una ocasión. Entre 1919 y 1923 Alemania ya se había desarmado completamente como fue confirmado expresamente por las comisiones aliadas, el desarme militar fue el siguiente:

- 59.000 piezas de artillería y cañones.
- 130.000 ametralladoras.
- 31.000 morteros de trinchera.
- 6.007.000 rifles y carabinas.
- 243.000 cañones de ametralladoras.
- 28.000 carruajes para artillería.
- 4.390 carruajes para morteros.
- 38.750.000 casquillos.
- 16.555.000 granadas de mano y lanzagranadas.
- 60.400.000 municiones.
- 491.000.000 balas de pequeño calibre.
- 335.000 toneladas de casquillos de artillería.
- 23.515 toneladas de vainas de cartuchos.
- 37.000 toneladas de pólvora.
- 79.000 máquinas para el calibrado de municiones.
- 212.000 conjuntos de aparatos telefónicos.
- 1.072 lanzallamas.

Además se destruyeron, tiendas de campaña, armas antiaéreas, soportes para armas, cascos de acero, máscaras de gas, municiones industriales, maquinaria para cartuchos de rifle.

El siguiente equipamiento de la fuerza aérea fue destruido:

- 15.714 cazas y bombarderos.
- 27.757 motores de aviones.

Mientras que en la marina fue destruido lo siguiente:

- 26 navíos de línea.
- 4 buques de defensa costera.
- 4 cruceros acorazados.
- 19 cruceros pequeños.
- 21 cruceros de formación y otros barcos especiales.
- 315 submarinos.
- 83 botes torpederos.

Además fue destruido lo siguiente, vehículos de todo tipo, gas venenoso y aparatos antigás, combustibles y explosivos, reflectores, aparatos de visión a distancia, aparatos de medición de sonido, aparatos ópticos de todo tipo, arneses, etc. Todos los aeródromos, hangares de dirigibles, etc.

Todo esto de acuerdo a las promesas solemnes una vez dadas a Alemania, tiene la confirmación en el tratado de Versalles, todo esto se suponía que era el pago por adelantado para que el resto

del mundo se desarmara sin peligro. En este punto como en todos los demás, Alemania creyó que la promesa se mantendría, pero fue vergonzosamente engañada. Todos los intentos de inducir a los otros Estados a desarmarse que se persiguieron en las negociaciones de las mesas de conferencias durante muchos años como bien es sabido, no llegaron a nada. Este desarme hubiera sido la ejecución de los compromisos ya dados y hubiera sido justo y prudente. Yo mismo Sr. Roosevelt, he hecho un buen número de propuestas prácticas para la consulta y traté de llevar a cabo un debate de las mismas con el fin de hacer posible una limitación general de los armamentos al nivel más bajo posible. Propuse un máximo de fuerzas para los ejércitos de 200.000, también la abolición de todas las armas ofensivas, aviones de bombardeo, gas venenoso, etc. No fue posible sin embargo llevar estos planes al resto del mundo, aunque la propia Alemania estaba completamente desarmada. A continuación propuse un máximo de 300.000 para los ejércitos. La propuesta atrajo la misma recepción negativa. A continuación presenté un gran número de propuestas detalladas de desarme, en cada caso ante el foro del Reichstag alemán y en consecuencia a todo el mundo.

Nunca se le ocurrió a nadie discutir el asunto. El resto del mundo comenzó a aumentar aún más sus ya de por sí enormes armamentos. No fue hasta el año 1934 cuando hice la última de mis propuestas integrales en lo relativo al tamaño de los ejércitos de 300.000 como máximo, finalmente también fue rechazado, así que con esta negativa ordené el rearme alemán que se está llevando a cabo. Sin embargo no quiero ser un obstáculo en el camino de las conversaciones de desarme en las que usted Sr. Roosevelt tiene la intención de estar presente. Le pediría sin embargo no apelar primero ni a mí, ni a Alemania sino más bien a los demás, tengo una larga serie de experiencias prácticas detrás de mí, seguiré con escepticismo los acontecimientos hasta que me haga ver la realidad.

20). ***El Sr. Roosevelt afirma su disposición a "participar en los debates que miren la manera más práctica de apertura a nuevas vías de comercio internacional a fin de que todas las naciones de la tierra puedan comprar y vender en igualdad de condiciones en el mercado mundial, así como asegurarse la obtención de los materiales y productos para una pacífica vida económica.***

Creo, Sr. Roosevelt, que no es una cuestión para debatirla con teorías. En lugar de ello es imprescindible tomar acciones concretas para eliminar los obstáculos reales de la economía internacional. Los mayores obstáculos se encuentran dentro de los propios Estados. Las experiencias anteriores han demostrado que todas las grandes conferencias internacionales sobre comercio fracasaron simplemente porque los respectivos Estados no fueron capaces de mantener sus economías nacionales en orden. La manipulación de la moneda lleva la inseguridad a los mercados internacionales de capitales. Por encima de todo, esto dio lugar a constantes fluctuaciones en los tipos de cambio. De igual manera coloca una carga intolerable sobre las relaciones comerciales mundiales, debido a consideraciones ideológicas es posible que ciertos países desaten una campaña de salvajes boicots hacia otros pueblos y sus bienes y con ello prácticamente lo excluyen de su participación en el mercado. Creo que nos haría un gran servicio Sr. Roosevelt si tomara ventaja de su fuerte influencia en los Estados Unidos para eliminar estos particulares obstáculos para la realización de un comercio verdaderamente libre. Porque simplemente no puedo creer que si los líderes de otros pueblos ni siquiera son capaces de poner la producción en orden en sus propios Estados y puedan eliminar las campañas de salvaje boicot por razones ideológicas que tanto afectan negativamente a las relaciones económicas internacionales, desde luego no pueden haber muchas esperanzas de llegar a acuerdos internacionales que den frutos en la mejora de las relaciones económicas. Solo de esta manera podemos garantizar el derecho de todos a comprar y vender en igualdad de condiciones en el mercado mundial. Además de esto el pueblo alemán ha hecho demandas concretas en este contexto. Yo estaría encantado si usted Sr. presidente como uno de los sucesores finales del presidente Wilson, pudiera hacer honor a la promesa que una vez llevó a Alemania a dejar las armas y a entregarse a los vencedores. En este contexto no me refiero tanto a que se condonen los incontables miles de millones de los llamados pagos de reparación, sino que se devuelvan las áreas robadas a Alemania. El pueblo alemán ha perdido tres millones de kilómetros cuadrados de tierra, tanto dentro, como fuera de Europa. Por otra parte a diferencia de las colonias de otras naciones, las posesiones coloniales del imperio alemán no fueron adquiridas por conquista, sino por compras y tratados.

El presidente Wilson comprometió solemnemente su palabra de que las reclamaciones de Alemania sobre sus posesiones territoriales, así como todas las demás, se someterían a un escrutinio. En cambio las naciones las cuales ya se han asegurado para sí mismas los imperios coloniales más poderosos de todos los tiempos, se les han concedido las posesiones alemanas. Esto hace que nuestro pueblo tenga una gran preocupación a día de hoy y cada vez lo estará más en el futuro. Sería un acto noble si el presidente Franklin Roosevelt rescatara la promesa hecha por el presidente Woodrow Wilson. Esto constituiría una contribución concreta a la consolidación moral del mundo y una mejora para su economía.

21). ***El Sr. Roosevelt declara como conclusión que "los jefes de los grandes Gobiernos, son en esta hora literalmente responsables del destino de la humanidad en los próximos años. Ellos no pueden dejar de escuchar las oraciones de sus pueblos para que sean protegidos del previsible caos de la guerra. Yo también debo rendir cuentas".***

Sr. presidente Roosevelt, sin ninguna dificultad entiendo que la grandeza de su imperio y que la inmensa riqueza de su tierra le permitan sentirse responsable del destino de todo el mundo y del destino de todos los pueblos. Sin embargo presidente Roosevelt, mi situación es mucho más modesta y limitada. Usted tiene 135 millones de habitantes que viven en nueve millones y medio de kilómetros cuadrados. Su tierra tiene unas riquezas incalculables y vastos recursos naturales. Es lo suficientemente fértil como para sostener a 500 millones de seres humanos y de proporcionarles todo lo necesario. Yo una vez tomé un Estado en la ruina por haber confiado en ustedes, en las garantías del mundo exterior y en un régimen democrático débil. A diferencia de los Estados Unidos donde viven 15 personas por kilómetro cuadrado, este Estado cuenta con 140 personas por kilómetro cuadrado. La fertilidad de nuestro suelo no es igual al suyo. Carecemos de los numerosos recursos naturales que su pueblo tiene a su disposición. Los miles de millones de ahorros alemanes acumulados en forma de oro y divisas durante los años de paz nos los saquearon y robaron. Perdimos nuestras colonias. En el año 1933 habían siete millones de parados en mi país. Millones solamente trabajaban a tiempo parcial, millones de campesinos fueron reducidos a la miseria, el comercio fue prácticamente destruido, en fin reinaba el caos. Solo he podido realizar esta tarea en los años posteriores Sr. Roosevelt. No podía sentirme responsable del destino del mundo, que no mostró simpatía por la lamentable situación de mi pueblo. Me vi como un hombre llamado por la Providencia para servir a este pueblo y librarlo de sus terribles penurias. En los seis años y medio anteriores yo vivía día y noche con el pensamiento de despertar las fuerzas latentes de este pueblo abandonado por el mundo exterior para aumentarlas al máximo y finalmente usarlas en la salvación de nuestra comunidad. Superé el caos en Alemania. He restaurado el orden, la producción se ha elevado enormemente en todas las esferas de nuestra economía nacional, he trabajado para crear sustitutos para un gran número de materias primas que nos faltan allanando el camino para nuevas invenciones, he ordenado la construcción de gigantescas carreteras. Se han excavado canales, se han abierto colosales fábricas. En todo esto me esforcé para servir al desarrollo de la comunidad social de mi pueblo, su educación y cultura. Logré devolver a los siete millones de parados cuya situación era difícil, a un proceso de producción útil. A pesar de las dificultades que tienen me las arreglé para que los agricultores alemanes conservaran sus parcelas de tierra. Traje un nuevo y floreciente tráfico comercial alemán. Para evitar las amenazas del mundo exterior, no solo he unido políticamente al pueblo alemán, sino que le he rearmado militarmente. Por otra parte he tratado de romper en jirones página tras página de ese tratado cuyos 448 artículos representan el ultraje más vil jamás cometido contra un pueblo. He devuelto esas provincias al Reich que fueron robadas en 1919. He traído a casa a millones de alemanes del Reich que fueron arrancados de nosotros. He restaurado los 1.000 años de antigua unidad histórica del espacio vital alemán. Y he trabajado para hacerlo Sr. presidente sin derramamiento de sangre y sin traer la dificultad de la guerra a mi pueblo o a otros. He hecho esto por mi mismo Sr. presidente, aunque hace apenas 21 años yo era un trabajador desconocido y un soldado de mi pueblo. Y por lo tanto ante la historia realmente tengo el derecho de ser contado entre aquellos hombres que han hecho lo más razonable y lo más justo que se podría esperar de ellos individualmente. Su tarea Sr. presidente ha sido infinitamente más fácil, cuando se convirtió en presidente de los Estados Unidos en 1933. Desde el principio ha estado a la cabeza de uno de los Estados más grandes y ricos del mundo. Ha sido su buena fortuna el tener que alimentar apenas a 15 seres humanos por kilómetro cuadrado en su país. Usted tiene prácticamente infinitos recursos naturales a su disposición, más que nadie en el mundo. La inmensidad del terreno y la fertilidad del suelo son capaces de proveer

a cada estadounidense con 10 veces los productos alimenticios que los posibles en Alemania. La naturaleza le permite hacer esto. Mientras que los habitantes de su país son apenas un tercio más que los de la gran Alemania, ellos tienen 15 veces más espacio vital a su disposición. Por lo tanto la inmensidad de su país le permite tener el tiempo libre para atender a los problemas de carácter universal. Usted por lo tanto concibe el mundo como un lugar tan pequeño que se puede intervenir de manera beneficiosa y eficaz siempre que ello sea necesario. En este sentido sus preocupaciones y sugerencias pueden ser mucho más radicales que las mías. Mi mundo es aquel que la Providencia me ha puesto Sr. presidente Roosevelt y del que soy responsable. Es uno mucho más pequeño. Solo contiene a mi pueblo. Pero sí creo que estoy en una mejor y más cercana posición a los corazones de todos nosotros, la justicia, el bienestar, el progreso y la paz para toda la comunidad del hombre.

Adolf Hitler - discurso a la juventud alemana en el Estadio Olímpico, Berlín.

1 de mayo de 1939

Mi juventud alemana.

En 1933 pude saludarles por primera vez junto al venerable mariscal de campo von Hindenburg en el Lustgarten de Berlín. Seis años han pasado desde entonces, años en los que nuestro pueblo experimentó una tremenda transformación histórica. La Alemania, entonces pisoteada, un imperio impotente, se ha convertido hoy en la gran Alemania. La nación que entonces no era digna de respeto, se ha convertido en un pueblo muy respetado. Un pueblo sin armas se ha convertido en una de las naciones mejor armadas del mundo. La nación que entonces estaba a merced de su entorno, se ha convertido en un ejemplo de seguridad, seguridad gracias a nuestra propia fuerza y a la de los amigos que hoy poseemos. Que ustedes jóvenes de hoy, pertenezcan a un pueblo respetado y fuerte es exclusivamente el resultado del trabajo que realizamos a nivel nacional. Cuando hace 20 años se creó el partido Nacional Socialista ya se levantaba una nueva bandera que sería la de la nueva Alemania. Después de apenas 15 años de lucha este símbolo se ha convertido en la bandera oficial del Estado alemán.

Desde entonces la resurrección de Alemania ha estado inexorablemente ligada a este nuevo símbolo. Ustedes niños y niñas alemanes, algún día serán llamados a asumir la protección de esta bandera. Pero podrán llevarla adelante y protegerla con éxito y con dignidad solo si se mantienen al lado de esta bandera con la misma unidad que lo hace el movimiento Nacional Socialista y a través de él, el pueblo alemán de hoy. Y para ustedes será decididamente más fácil. Tuvimos que luchar laboriosamente por esta bandera. Ya es vuestra, vosotros os habéis levantado bajo esta bandera. Ya en vuestra juventud lleváis este símbolo en vuestras mangas y seguís sus órdenes. Cuento con vosotros. Nunca olvidareis que ha hecho grande a esta Alemania. En vuestra juventud habéis sido testigos de la más profunda y rara de las transformaciones históricas. Muchos de ustedes todavía no pueden comprender esto. Aquellos entre ustedes que son más maduros han experimentado y reflexionado sobre su resplandeciente esencia.

Sé que vuestros jóvenes corazones han latido fuerte cuando, en este año, salí para dar forma al gran Reich alemán y reafirmar los derechos derivados de una historia de 1.000 años. Seréis llamados a la luz de la grandeza de este tiempo, para cumplir las tareas a medida que surjan y seguramente surgirán. La nación alemana algún día en el futuro representará una potencia que tiene su punto de partida en la juventud. Nunca seremos más de lo que esencialmente somos y nunca seremos más de lo que es nuestra juventud hoy. Espero de ustedes que se conviertan en hombres alemanes sencillos y duros y en mujeres alemanas confiables. Serán hombres que sepan desde el principio que nada en esta vida es gratis. Se debe luchar por todo en este mundo, se puede conservar sólo aquello por lo que se está dispuesto a luchar si fuera necesario. Las engañosas consignas del mundo exterior no penetrarán en sus corazones, estas tratan de envenenar a nuestro pueblo y de este modo crear divisiones y destruirlo.

En su juventud ya deben prestar atención tanto al cuerpo como al espíritu. Debéis estar sanos. Debéis resistir todo aquellos que pueda envenenar a vuestro cuerpo. En el futuro se evaluará al individuo alemán de acuerdo con las obras de su espíritu y la fuerza de su salud. Sobre todo queremos ver en vosotros una juventud que se abraza en una comunión sólida e impenetrable. Alemania ha sido testigo de muchos años de profundas divisiones e impotencias internas. Estos

días han terminado gracias a la resurrección interior de nuestro pueblo, el cual encontrará su máxima encarnación en vosotros. Por lo tanto es de suma importancia que seáis conscientes de ello en vuestra juventud. Estamos rodeados de pueblos que no desean que logremos estas metas. Quieren negar a nuestro pueblo las necesidades básicas para la vida, el derecho a la vida tan aceptado como algo natural para otros pueblos. Nosotros y los demás jóvenes debemos esforzarnos por recuperar este derecho a la vida que nuestros antepasados perdieron tan irreflexivamente. Quizás algún día incluso tengamos que defenderlo, y en esto también cuento principalmente con vosotros mis muchachos alemanes. Sobre todo, espero que si llega la hora en que el mundo exterior cree que puede quitarle la libertad a Alemania, un grito de millones se lo impida. Será un grito al unísono y por lo tanto tan contundente que todos tendrán que reconocer que los tiempos de las divisiones internas en Alemania finalmente han terminado.

La dura escuela de la educación Nacional Socialista habrá formado con éxito al pueblo alemán. Y de este modo obedeceremos el mandamiento del Todopoderoso que nos ha impartido una sangre común y un lenguaje común. En el reconocimiento de este mandamiento en los últimos seis años, Alemania se ha vuelto una vez más grande y respetada, aunque quizás no muy popular. Por desgracia, los alemanes tenemos que contentarnos con el amor de nuestro propios compatriotas. Me alegra saber que vosotros, mis compatriotas y mi juventud alemana, me respaldan. Sé que estoy en sus corazones, así como ustedes saben que mi corazón les pertenece sin reservas y si el mundo exterior nos amenaza y grita contra nosotros, no lograrán doblegarnos porque los alemanes estaremos unidos. Esta unidad prevalecerá en el futuro, de esto sois los garantes, así como los grandes hombres de hoy lo garantizan en el presente. Así como tenéis todo el derecho de mirar hacia atrás a aquellos que crearon a Alemania con gran orgullo, queremos descansar tranquilos mirando al futuro.

Se acabaron los días en los que nuestra juventud tuvo que avergonzarse de su generación. Realmente pueden estar orgullosos de los hombres que hoy dirigen Alemania. Así como yo estoy realmente orgulloso de que seáis la juventud de Alemania hoy. Con este espíritu nos reunimos en este día que una vez marcó las divisiones internas de Alemania. Hoy es el día de la unidad de la comunidad popular alemana. Es el día de nuestra fiel confesión, de nuestra confesión en nuestro pueblo y en nuestro gran Reich milenario. A nuestro pueblo y a nuestra gran Alemania, Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso en el Lustgarten, Berlín.

1 de mayo de 1939

Los fundamentos de la vida de un pueblo no se encuentran en doctrinas o teorías, sino en su espacio vital, o en lo que la tierra le proporciona para el sustento. Por lo tanto el espacio vital no puede considerarse algo separado de la vida de un pueblo. Y este espacio vital no es suficiente por sí solo, esto es una cuestión verdaderamente revolucionaria que debe complementarse con la diligencia, la energía y la capacidad de un pueblo para sacar el máximo provecho de su espacio vital. Y una idea aún mayor: esto requiere una comunidad popular, incluso si la sangre por sí sola es insuficiente para esto. Mis compatriotas, ningún líder puede comandar mayor fuerza que la que le otorgan sus seguidores. ¿Qué soy sin vosotros?, si me negarais vuestra solidaridad unánime, ¿qué podría hacer?. Yo solo soy un hombre. Puedo poseer la mayor buena voluntad posible, mi voluntad no es más valiosa que la vuestra. Cuan insignificantes son todas las demás diferencias en nuestras vidas en vista de esto. Cuan fácilmente se engaña al individuo con la vanidad y las nociones de su propia importancia. Mis compatriotas, un hombre piensa mucho en sí mismo por una u otra razón. Uno se enorgullece de ser 10 centímetros más alto que otros y otro es feliz porque se considera más guapo que los demás.

Otro piensa que es mejor porque tiene grandes antepasados, esto habría que probarlo por supuesto. Sin embargo otro hombre considera que tiene ventaja porque su cartera esta momentáneamente más llena que la de los demás. Digo momentáneamente porque la experiencia ha demostrado que este fenómeno es en la mayoría de los casos de corta duración. Otro hombre dice: “me he graduado en más clases que tú, ¿tienes más títulos que yo?, no, por lo tanto valgo más que tú, mis títulos lo demuestran de manera concluyente”. Muchos hombres tienen títulos extremadamente importantes que proporcionan la base para su propia arrogancia. Qué ridículo es todo esto en vista del destino común que todos compartimos y que pende de manera tan convincente sobre nuestras cabezas. Carece de significado ante la verdad de que todos nos tenemos que unir en nuestra lucha para sobrevivir o perecer juntos. Esto se aplica al hombre con la cartera más grande, como al hombre con un apellido más antiguo y a sus antepasados o al hombre con la educación supuestamente más completa. Para bien o para mal todos dependemos unos de otros.

Y para cualquier hombre que no comprenda esto (no sé dónde pudiera esconderse), la actitud del mundo exterior hacia nosotros debería servir como una prueba. ¿Cómo se comportan estas personas con nosotros?, ¿qué podemos esperar de ellos?, ¿no son estos una vez más los mismos defensores de una estrategia de cerco que no conocían más que el odio en el año 1914?. Sí, de hecho, es una vez más la misma camarilla de belicistas que ya nos perseguían en ese entonces. ¿Qué podemos esperar de ellos mis compatriotas?. Creo que es fundamental que todos los alemanes arrojen por la borda estos ridículos prejuicios en la medida en que todavía existen en ellos. Es imperativo que nos unamos con la convicción de que juntos y unidos podemos afrontar cualquier peligro. Unidos sobreviviremos, divididos caeremos. Por eso deseamos educar a nuestro pueblo en ese espíritu. Y si uno de esos viejos testarudos me lleva a la desesperación, entonces todo lo que tengo que hacer es mirar a su hijo para recuperar la esperanza. Incluso si se pierde la esperanza con estos viejos alborotadores, la juventud ya los ha superado, alabado sea el Señor.

Esta juventud representa una nueva raza de hombres, el tipo que esperamos presentar al futuro. Estamos haciendo todo lo que se puede hacer en esta empresa educativa. Es cierto que a veces pasamos por alto la llamada libertad del individuo en el proceso. Puedo imaginarme fácilmente a un hombre diciendo: “no entiendo por qué mi hijo debería tener que servir en el servicio laboral en

este momento. Nació para algo más grande que eso. ¿Porqué debería estar corriendo con una pala en la mano?, ¿no sería mejor que ejerciera el poder de su intelecto?". Por el amor de Dios, ¿qué es exactamente lo que entiendes por intelecto amigo?. Si tu hijo pasa seis meses en occidente blandiendo su pala por el bien de Alemania, es muy posible que le esté haciendo a Alemania un servicio mayor que el que su intelecto podría hacer en toda su vida. Y sobre todo, ha contribuido a superar la peor forma de confusión intelectual posible, a saber, las fracturas internas de un pueblo. Por supuesto, no podemos decir simplemente: "oh, si él no quiere, no necesita trabajar". ¿De verdad cree que el trabajar en una fábrica de productos químicos en una de las democracias es algo mucho mejor?. Y que no me vengan a decir: "oh, pero ese trabajo sería mejor". No, ese trabajo sería peor. Algunos cientos de miles tienen que hacerlo, pero otros deberán coger la pala. Y eso trae a colación el tema problemático de la libertad. ¿Libertad?. En la medida en que los intereses de la comunidad popular permitan el ejercicio de la libertad por parte del individuo, se le concederá esa libertad. La libertad del individuo termina donde comienza a dañar los intereses del colectivo.

En este caso, la libertad del pueblo prevalece sobre la libertad del individuo. Por cierto, en ningún otro Estado el trabajo intelectual es tan apreciado como en el nuestro. Creo que esto ya es evidente en su liderazgo. En Alemania nos enorgullecemos de tener hombres al frente de nuestro Estado que pueden resistir cualquier tipo de comparación intelectual con los representantes de cualquier otro Estado. Sin embargo, por encima de la libertad del individuo, se encuentra la libertad de nuestro pueblo. La libertad de Reich prevalece sobre ambos. El actual mandamiento es la obtención del espacio vital alemán. No necesito recalcar que amamos la paz por encima de todo. Sé que una cierta camarilla internacional de periodistas está difundiendo mentiras sobre nosotros a diario, poniéndonos bajo sospecha y cometiendo calumnias sobre nosotros. Esto no me sorprende en lo más mínimo. Conozco a estas criaturas de los viejos tiempos. Son artículos de exportación para los que la nación alemana no tiene ningún uso. En la unión americana se ha organizado una verdadera campaña de boicots contra nuestras exportaciones alemanas.

Creo que habría sido más inteligente si hubieran importado productos alemanes en lugar de ciertos súbditos. Bueno, al menos podemos alegrarnos de habernos librado de ellos. Han pasado a ser su problema. Nos aseguraremos de que estos temas no supongan una amenaza real para nosotros. Hemos tomado las precauciones necesarias. Todavía recuerdo vívidamente a mis "amigos" políticos de los días previos a nuestro ascenso al poder. Estos tipos siempre insistieron en que no conocían patria. Y de hecho esto es cierto, ya que son judíos y no tienen nada que ver con nosotros. Estos becarios ahora reafirman sus actitudes y sus promesas de antaño, han lanzado una campaña de odio contra Alemania que llevan a cabo con todas sus fuerzas. ¿Y yo?. Me armo con mis fuerzas. Amo la paz, mi trabajo quizás sea el mejor testimonio de esto. Y en esto difiero de los belicistas. ¿Qué he logrado y qué están llevando a cabo estos elementos?. Aquí hay un gran pueblo del que soy responsable, estoy intentando hacer que este pueblo sea feliz. Aquí se están llevando a cabo enormes proyectos, están naciendo nuevas industrias, se están construyendo enormes edificios.

Esto debe servir para elevar al pueblo y dar testimonio de nuestra cultura, no solo aquí en Berlín, sino también en una multitud de otras ciudades alemanas. Las cosas que hemos creado en el transcurso de estos años, los innumerables proyectos que hemos iniciado, muchos de los cuales tardarán entre 10 y 20 años en completarse. Por lo tanto tengo muchos motivos para desear la paz. Sin embargo estos belicistas no necesitan paz, ni la promueven, ni trabajan para conseguirla. No es necesario que dé nombres en este contexto. Son garabateadores internacionales desconocidos. Son tan "inteligentes", son omniscientes. Solo hay una cosa que no pudieron prever, a saber, mi ascenso al poder. Incluso en enero de 1933, no podían creerlo, tampoco pudieron prever que permanecería en el poder, incluso en febrero de 1934, no podían creerlo. No pudieron prever que iba a liberar a Alemania. Incluso de 1935 y 1936, no podían creerlo. No pudieron prever que iba a liberar a nuestros compatriotas alemanes y devolverlos a casa. Incluso en 1937 y 1938 no podían creerlo. No pudieron prever que estaba decidido a liberar y hacer regresar también al resto. Incluso en febrero de este año tampoco lo pudieron creer.

No previeron que iba a eliminar el paro que aquejaba a siete millones. Incluso hace dos o tres años, no podían creerlo. No pudieron prever que iba a implementar el plan cuatrienal en Alemania con éxito. Eso tampoco lo podían creer. No previeron nada y hoy tampoco saben nada. Estas personas siempre han sido unos parásitos. Últimamente, no sé, pero a veces tengo la sensación

de que son una especie de parásito cerebral. Saben demasiado bien lo que está sucediendo en mi cerebro. Por ejemplo, todo lo que les estoy diciendo hoy, ellos ya lo sabían ayer, son unos excelentes receptáculos de sabiduría, lo saben todo. E incluso si los hechos prueban que sus pronunciamientos son mentiras descaradas, tienen el descaro de presentar nuevos pronunciamientos de inmediato. Este es un viejo truco judío. Impide que la gente tenga tiempo para reflexionar. Si la gente realmente reflexionara sobre todas estas diversas profecías y las comparara con la realidad, entonces esta gente no recibiría ni un solo centavo por sus informes falsos. Por lo tanto su táctica y truco es, una vez que una profecía ha sido refutada, inventar tres nuevas en su lugar. Y así, siguen mintiendo, según una especie de táctica de bola de nieve, de hoy a mañana y hasta el día siguiente. La versión actual de esto es la afirmación de que 20.000 alemanes han aterrizado en Marruecos, aunque se llegó a afirmar su inminente llegada, en lugar de aterrizar en Marruecos, han aterrizado en Liberia.

Teniendo en cuenta la afirmación del informe inicial de que se suponía que estos aterrizajes los llevaría a cabo la Luftwaffe, parece que estos aviones han flotado en el aire desde entonces, y ahora sin saberlo, han sobrevolado Liberia. Si dentro de ocho días no encuentran alemanes en Liberia sin ninguna duda dirán: “después de todo no era Liberia a donde se dirigían, sino a Madagascar”. Y si esto también resulta ser incorrecto, bueno, entonces se dirigirían a amenazar a otro lugar. Los belicistas no pueden presentarse ante el mundo y decir: “yo he creado esto o aquello”, estos son hombres que intentan volver a hundir al mundo en el desastre. Y comprenderán que no puedo confiar en declaraciones o afirmaciones de personas que a su vez son sirvientes pagados de estos belicistas. No, de hecho solo confío en mi pueblo alemán.

Más vale prevenir que lamentar. Una declaración de la Sociedad de las Naciones está muy bien, pero prefiero que nuestra libertad esté garantizada por las fortificaciones en occidente ya que estas son mucho más fiables. Y esto es también el producto del trabajo diligente realizado por los Alemanes, así como la actitud interior de nuestro pueblo es el producto de la diligencia y el trabajo de millones de sus miembros más activos. Está el campesino alemán que con lealtad y valentía, nos asegura el pan arando sus acres con diligencia y honestidad. Está el trabajador alemán quien con lealtad y valentía va a trabajar a la fábrica para asegurarnos otros bienes de consumo con seriedad. Esta es la base de nuestra existencia. Al reflexionar sobre el inmenso trabajo realizado en los últimos seis años, creo que tenemos derecho a designar un día, una vez al año, en el que nos uniremos para celebrar lo que llamamos la comunidad popular alemana. Porque esto es lo que transmite el significado del primero de mayo, un día para celebrar el trabajo de los alemanes en las ciudades y en el campo, un día para celebrar al hombre creativo, un día para celebrar nuestra comunidad popular.

Mi movimiento avala la educación adecuada de nuestro pueblo. La Wehrmacht alemana da fe de su valiente defensa. Y a todos ustedes a quien saludo en este momento, millones de alemanes en las ciudades y en el campo, ustedes que constituyen la comunidad popular alemana, ustedes son los garantes de que nunca más se derrumbará internamente. A nuestro gran Reich alemán y a nuestro pueblo, en el este y en el oeste, en el norte y en el sur. Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso en el día de los veteranos en Kassel.

4 de junio de 1939

Mis camaradas.

Hoy es la primera vez que participo en una convención de guerreros del Reich, la primera vez que hablo ante ustedes, los veteranos de la vieja y nueva Wehrmacht. El Reichskriegerführer del NS Reichskriegerbund, el camarada Reinhard, me ha saludado en su nombre como soldado de la guerra mundial, como Führer y canciller del pueblo y Reich alemanes. En este mi doble título, deseo devolver el saludo. Como Führer y representante del pueblo alemán les saludo en nombre de millones de alemanes. Éstos han puesto en mí su confianza, su destino personal y por lo tanto el destino del Reich y lo han hecho por por una exigencia constitucional. Este año especialmente el pueblo alemán está inspirado por un sentimiento de profunda gratitud hacia todos aquellos que alguna vez cumplieron el más difícil y noble deber. Como viejo soldado os saludo con el sentimiento de camaradería, que solo puede revelarse en el sentido más profundo a quién en la guerra experimentó la más noble transfiguración de esta idea. Porque el magnífico espíritu de la comunión entre los hombres se revela de la manera más cautivadora solo a quien ha visto resistir la prueba del tiempo en esta, la prueba más dura de coraje y lealtad.

Cuando les hablo hoy mis camaradas entonces yo mismo revivo en mi memoria la violencia de aquellos tiempos que ahora nos quedan un cuarto de siglo atrás y que los soldados del viejo ejército en particular, han sentido como los más grande de su vida, de su propia existencia humana y que todavía hoy los tienen bajo su hechizo. Casi 25 años quedan atrás desde aquellas semanas violentas en las que el pueblo alemán se vio obligado a defender su existencia después de un periodo de ascenso pacífico. Han pasado 20 años desde que, a pesar de una resistencia heroica e inigualable, se nos impuso un diktat que iba a conferir al mundo de un nuevo orden, que en la práctica ha soportado la maldición de destruir todo orden razonable fundado en el reconocimiento de los derechos más naturales de la vida. La magnífica grandeza de esos cinco años desde 1914 hasta 1919, significaron sacudidas y mortificaciones para nuestro pueblo, significaron sufrimiento después de nuestro colapso y con él degradaciones, privaciones y miseria.

Sin embargo, cuan enorme cambio sufrió al final este Reich condenado, como se apartó del borde de la destrucción inminente y avanzó hacia un renovado ascenso, respecto del cual creemos que será mejor y sobre todo más duradero que cualquier proceso similar en la historia alemana. Cuando los soldados recuerdan sus pensamientos, las conversaciones suelen volver a esos años compartidos. El recuerdo permite que esto resurja ante su mente, algo que una vez constituyó el significado compartido de sus vidas. Como en épocas de largos años de paz, los quehaceres cotidianos con sus duras exigencias sobre el sentido del deber y sobre la capacidad corporal para el desempeño, constituyen la suma de recuerdos que se recogen en tales tertulias, por eso, para nosotros, estos se componen de los recuerdos de grandes tiempos con los que se han enfrentado los seres humanos en esta tierra. Entonces un cuarto de siglo comienzan a palidecer ante nosotros y la fuerza omnipresente de la época más difícil, pero más grandiosa de nuestra historia, nos vuelve a hechizar.

Lo que sea que el individuo desee intercambiar del precioso tesoro de estos, sus recuerdos más queridos con otros, se ve superado por lo que este periodo en su totalidad significó para nuestro pueblo, por más fatídico que esto haya sido para nuestras vidas individuales. Para mí, como

Führer de la nación alemana, cuando estoy involucrado en una reflexión crítica, una y otra vez se presenta la pregunta que considero infinitamente importante no solo para el destino que encontramos entonces, sino también para la correcta configuración de nuestro futuro, a saber, la cuestión de la inevitabilidad de los acontecimientos de ese entonces. Hace 20 años un liderazgo estatal miserable, se sintió obligado, como bien pudo haber creído, por una fuerza irresistible, a colocar su firma debajo de un documento que buscaba cargar a Alemania con la culpa final de la guerra. Mientras tanto la investigación científica ha revelado que esto es una mentira y un engaño deliberado. Me comprometí solemnemente a borrar esta firma del diktat de Versalles y así he rendido un homenaje formal al honor. Aún así, más allá de esto, todos debemos darnos cuenta por nosotros mismos que la culpa de la guerra está inexorablemente ligada a la presuposición de un objetivo de guerra. Ningún pueblo, ni ningún régimen, harán la guerra simplemente por hacer la guerra. Que alguien haga la guerra simplemente por el puro placer de matar y derramar sangre solo está al alcance de pervertidos cerebros judíos.

Lo decisivo de este contexto es que el Gobierno alemán no solo no persiguió ningún objetivo de guerra en el año 1914, sino que en el curso de la guerra nunca logró llegar a una determinación razonable o incluso precisa de un objetivo a perseguir. El tratado de paz de Versalles, por el contrario, revela claramente los verdaderos objetivos bélicos de los políticos británicos y franceses, el robo de las colonias alemanas, la eliminación del comercio alemán, la destrucción de todas las bases de la vida y existencia alemanas, la destrucción de Alemania de todos los puestos políticos y de poder. Todo esto se sumaba precisamente al mismo objetivo de guerra que los políticos británicos y franceses persiguen hoy a través del cerco. En Alemania en ese momento, lamentablemente, había hombres que pensaban que no debían prestar atención a las proclamas extremistas de los periódicos y políticos ingleses sobre la necesidad de quitar las colonias a Alemania, de eliminar el comercio alemán, todos objetivos todavía en tiempos de paz.

La guerra mundial y el diktat de paz de Versalles han instruido a la nación alemana de manera diferente. Lo que en épocas anteriores los periodistas aparentemente irresponsables calificaban de productos enfermos de su propia fantasía u odio, se convirtieron en los objetivos de la política británica, a saber, el robo de las colonias alemanas, la eliminación del comercio alemán, la destrucción de la marina mercante alemana y provocar un exterminio político y físico del pueblo alemán. Estos fueron los objetivos de la política de cerco británica antes del año 1914. Y es bueno que recordemos ahora que ante estas intenciones y objetivos bélicos de nuestros enemigos, que luego se reafirmarían en el tratado de Versalles, la dirección del Estado alemán de la época se quedó lamentablemente sin rumbo y sin cualquier fuerza de voluntad. Y sucedió que Alemania no solo no tenía objetivos de guerra, sino que además tampoco tenía una defensa efectiva y nunca se realizaron planes para llevarla a cabo. Y en esto hay que ver la gran culpa de Alemania en la guerra mundial, es decir, la culpa de haber facilitado al mundo circundante a través de un descuido criminal del armamento alemán la propagación de pensamientos de destrucción de Alemania y al final la realización de estos.

En el año 1912, bajo pretextos incomprensibles para nosotros a día de hoy, se recortaron los gastos del armamento, se ahorraron asignaciones, soldados honestos fueron desterrados y por lo tanto las convicciones de nuestros enemigos se reforzaron en la idea de que valdría la pena intentar una campaña contra Alemania. Más allá de esto, la simple unión de todos los hombres aptos para el servicio se llevó a cabo de manera insuficiente y por lo tanto muchos cientos de miles de hombres sanos no recibieron capacitación. En las horas críticas un alto porcentaje de los que sin embargo fueron reclutados tuvieron que pagarlo con sus vidas. Todo esto solo refuerza el cuadro de una dirección estatal incompetente y por lo tanto la única y genuina concepción de la culpa, no solo en lo que respecta al estallido de la guerra, sino sobre todo al resultado de la lucha. Cuando a pesar de todo esto el recuerdo de la guerra mundial se ha convertido en una fuente de orgullosas reminiscencias, esto de debe, no al pobre armamento, al liderazgo estatal incompetente, etc, sino al valor interno, el instrumento inigualable de la Wehrmacht alemana de entonces, a la armada y más tarde a la Luftwaffe.

En términos de números este último se enfrentaba a un adversario que era muchas veces superior a él, pero que nunca alcanzó su valor interno. La reflexión y el recuerdo de este gran momento debe hacernos más firmes a todos, mis compañeros, y me gustaría dar una convicción y una resolución:

1). La convicción de que el pueblo alemán solo puede reflexionar sobre su pasado, en general, con el mayor orgullo y en particular sobre los años de la guerra mundial. Como Führer de la nación alemana, no puedo ni por un segundo como ex combatiente, admitir que cualquier persona en las filas de nuestros enemigos occidentales tiene derecho a pensar que es superior a nosotros los alemanes. No sufro en lo más mínimo un complejo de inferioridad. Por el contrario considero el recuerdo de los cuatro años de guerra, que tuve la suerte de vivir gracias a una muy amable Providencia, como motivo de una orgullosa confianza en mi pueblo alemán y como soldado también en mi propia persona. En el fondo estos años me hacen anhelar y desear la paz en reconocimiento de todos los horrores de la guerra y me hacen aún estar más convencido del valor del soldado alemán en la defensa de nuestro derechos. Por lo tanto las amenazas de algunos no me impresionan en lo más mínimo.

2). Yo y todos nosotros hemos tenido de este periodo la determinación de no permitir nunca que los intereses de nuestro Reich y nuestra nación sean tan criminalmente descuidados como en el año 1914. Y ahora quiero asegurarles mis viejos camaradas una cosa: mientras que la política británica de cerco ha permanecido igual que antes de la guerra, la política de defensa de Alemania ha sido objeto de una profunda revisión. Ha cambiado en el sentido de que a la cabeza del Reich ya no hay un civil disfrazado de mayor ocupándose de los asuntos, sino un soldado que en ocasiones se viste de civil. Hoy ya no hay Bethmann-Hollwegs entre los líderes estatales alemanes. Me he encargado de que cualquiera que tenga algo que ver con el liderato estatal, sea 100% hombre y soldado. No obstante si percibo que el comportamiento de una persona no puede resistir la tensión, inmediatamente expulsaré a ese individuo sea quien sea.

El Diktat de paz de Versalles no se produjo por casualidad. Fue el objetivo de aquellos que a lo largo de los años buscaron cercar a Alemania y que finalmente lo consiguieron. No tenemos derecho a dudar de que esta misma política se está empleando en la búsqueda de los mismos objetivos en la actualidad. Tenemos pues, el deber de decir esta verdad a la nación sin más, y fortalecerla al máximo en su resistencia y en sus capacidades defensivas. Creo que actúo con el espíritu de aquellos camaradas que una vez, lamentablemente y aparentemente tuvieron que dar su vida por Alemania. Así como creo que ahora, 25 años después del estallido de la guerra mundial y 20 años después del diktat de Versalles, el liderazgo del estado alemán y detrás de el todo el pueblo alemán pueden por primera vez acercarse a las tumbas de nuestros héroes con la cabeza en alto. Por lo menos se ha hecho alguna expiación por los pecados que una vez se cometieron contra ellos por la debilidad y la falta de dirección y unidad.

Por lo tanto espero que la política para fortalecer la capacidad defensiva de Alemania, no solo sea recibida calurosamente por los veteranos sino que también merezca su entusiasta apoyo. Esta política no debe concebir su objetivo como una reconfiguración temporal de los civiles como militares, sino más bien la educación en principio de toda una nación en el comportamiento militar. No es casualidad que el Nacional Socialismo se concibiera en la gran guerra. Porque no es más que la infusión de toda nuestra existencia con un verdadero espíritu de lucha por el pueblo y por el Reich. Que ninguno de nosotros dude de una cosa: tan pronto como el pueblo alemán posea una dirección totalmente heroica, ajustará su propio comportamiento al de dicha dirección. Es mi determinación irrevocable asegurarme de que los máximos dirigentes políticos y militares de la nación piensen y actúen con tanta valentía como debe hacerlo el valiente mosquetero cuya tarea es dar su propia vida, y que lo haga si recibe las órdenes o si la necesidad se lo dicta.

Sin embargo el liderazgo heroico de una nación se basa en una conciencia obligada por la cuestión de si existirá o no un pueblo. Cuando les hablo de esta manera especialmente, mis camaradas, entonces ya puedo reclamar de la historia alemana la justificación otorgada a aquel que no solo habla con palabras, sino cuyos hechos atestiguan el mismo espíritu. Y por eso puedo compartir más que nadie la gran camaradería de la eterna soldadesca alemana. Y por eso me alegra poder darles la bienvenida aquí en Kassel en el Reichskriegtag, como representante de esta nave. Detrás de nosotros se encuentra la memoria transfigurada del mayor tiempo de nuestro pueblo y de nuestra propia existencia. Ante nosotros está el cumplimiento de aquello por lo que en ese tiempo, aunque inconscientemente, también se luchó, una gran Alemania.

Adolf Hitler - discurso a los soldados de la Legión Cóndor en el Lustgarten, Berlín.

6 de junio de 1939

Mis camaradas:

Finalmente puedo saludarles en persona. Estoy muy feliz de verles aquí ante mí. Y sobre todo, estoy muy orgulloso de vosotros, todo el pueblo alemán comparte mis sentimientos en este momento. Todos esos millones que por los altavoces presencian vuestra entrada y esta recepción, están con vosotros en sus pensamientos. Os han llevado en el corazón, agradecidos y alegres de que volváis a estar con nosotros en la patria una vez más. En el verano de 1936, España parecía perdida. Las fuerzas internacionales avivaron allí las llamas de la revolución, que estaban destinadas no solo a arrasar a España, sino también a Europa. E incluso las democracias cristianas suministraban armas, combustible y voluntarios para este fin. Un destino terrible se cernía amenazadoramente sobre nuestro continente. Los países civilizados más antiguos de Europa parecían estar en peligro. Decenas de miles de alemanes tuvieron que huir de España. Todo lo que tenían fue destruido, muchos fueron asesinados. Lo que en una larga, laboriosa y honesta lucha por la existencia, los alemanes habían construido como base de su vida, fue destruido y eliminado en unas pocas semanas.

Los acorazados alemanes que envié a España inmediatamente después de escuchar los gritos de ayuda de nuestros compatriotas, ayudaron asumiendo la protección de la vida y evacuando a nuestros compatriotas a nuestro país, en la medida de lo posible. Y entonces cada vez con mayor claridad se levantó en ese país un hombre que parecía estar llamado, según los dictados de su propia conciencia, a actuar en nombre de su pueblo. Franco inició su lucha por la salvación de España. Contra él se alzaba una conspiración alimentada por todo el mundo. En julio de 1936 decidí enérgicamente atender la petición de ayuda que me dirigía este hombre y ayudarlo en la medida en que, el resto del mundo prestara su apoyo a los enemigos internos de España. Y así, la Alemania Nacional Socialista comenzó a tomar parte activa en la lucha por la resurrección de una España nacional e independiente bajo el liderazgo de este hombre. Ordené esto al darme cuenta de que no solo salvaría a Europa, sino también a nuestra patria en un momento posterior, de una catástrofe similar.

Hice esto también por una profunda simpatía por el sufrimiento de un país que mantuvo una amistosa neutralidad hacia nosotros en la guerra mundial a pesar de todos los intentos ingleses de extorsión. Por la presente expreso la gratitud de la nación alemana. Además esto ocurrió en total acuerdo con Italia. Pues Mussolini, inspirado por las mismas consideraciones idealistas, había decidido igualmente conceder la ayuda de Italia al salvador de España en su lucha contra la destrucción organizada internacionalmente de su país. Por primera vez fuimos testigos de una demostración práctica de la solidaridad de las cosmovisiones entre nuestros dos países. Las plutocracias internacionales no fueron capaces de comprender ni aceptar estos motivos idealistas. A lo largo de los años los periódicos británicos y franceses mintieron a sus lectores, afirmando que Alemania e Italia buscaban la conquista de España, su división y el robo de sus colonias. Estas líneas de pensamiento parecen menos antinaturales para los representantes de estos países que para nosotros, ya que el robo de las colonias de otros pueblos aparentemente siempre ha pertenecido a los métodos probados y que estas democracias consideran permisibles.

Todos recordamos todavía la infame afirmación de que Alemania había desembarcado a 20.000 hombres en Marruecos para ocuparlo y quitárselo a España. Este libelo ayudó a políticos y periodistas a agitar a sus pueblos. Una y otra vez intentaron que comenzara en España esa catástrofe que tanto ansiaban los políticos del cerco, los belicistas y los especuladores de la guerra: una nueva guerra internacional en Europa. Ahora mis camaradas habéis vuelto de España. La recepción festiva de hoy en la capital del Reich significa al mismo tiempo la conclusión y el arreglo de esta mentira democrática. Les envié para ayudar a un país desafortunado, para apoyar a un hombre heroico que como un patriota apasionado, buscó salvar a su pueblo de la destrucción y que ha logrado gloriosamente su salvación. Ahora han regresado como los valientes ejecutores de mi orden. Me gustaría transmitir a toda la nación alemana, en este momento cuánto tienen que agradecerles. Ustedes se presentaron para el deber que se les asignó como soldados alemanes honrados y concienzudos, valientes y leales y sobre todo modestos. Los grandes elogios que les dio el luchador por la libertad español solo pueden hacer que el pueblo alemán esté más orgullosos de vosotros.

Fue doloroso para todos nosotros tener que guardar silencio sobre vuestra lucha a lo largo de estos años. Sin embargo, ya tenía la idea de que una vez acabara la guerra, les daría este tipo de recepción que merecen todos los soldados valientes y victoriosos. Hoy he realizado este proyecto tanto para mí como para vosotros. Todo el pueblo alemán les saluda con gozoso orgullo y con una sincera solidaridad. También agradecer a todos aquellos que como soldados tuvieron que sacrificar la vida, la integridad física y la salud en el cumplimiento de esta misión y finalmente agradecer a los familiares que hoy lamentan el sacrificio de tan valientes maridos e hijos. Cayeron, pero su muerte y sufrimiento darán vida a otros muchos alemanes en el futuro. Nadie aprecia esto más que la Alemania Nacional Socialista que, emergiendo de las luchas de la guerra mundial ha hecho tantos sacrificios por la resurrección de Alemania frente a los mismos enemigos. Les agradezco a los soldados de la legión, así como a los soldados de la armada por su disposición al sacrificio, su lealtad, su obediencia, su disciplina y sobre todo por su silencioso cumplimiento del deber.

Sobre todo, mis camaradas, su ejemplo aumentará aún más la fe del pueblo alemán en sí mismo. Fortalecerá los lazos de camaradería con nuestros amigos y no dejará al mundo ninguna duda de que, en caso de que los belicistas internacionales quieran atacar al Reich alemán, su intento será rechazado por el pueblo y la Wehrmacht alemana de tal manera que estos propagandistas quedarán aturdidos. Y en este sentido camaradas, su lucha en España enseñó a nuestros oponentes una lección y por lo tanto también fue una lucha por Alemania. Ahora que ustedes mismos han regresado como soldados curtidos, esto no solo ha aumentado su aprecio por los logros de los soldados alemanes en la guerra mundial, sino que también los ha hecho capaces de servir como ejemplo y maestros para los jóvenes soldados de nuestra nueva Wehrmacht. Por tanto han contribuido a reforzar la fe en nuestra nueva Wehrmacht alemana y en la calidad de nuestras nuevas armas. En este punto también deseamos recordar a aquellos a cuyo lado han luchado. Recordamos a los camaradas italianos que lucharon con valentía y lealtad y que dieron su sangre y su vida en esta lucha de la civilización contra la destrucción. Y sobre todo recordamos el propio país del que acaban de regresar, España, el cual ha sufrido esta terrible experiencia.

Soldados de la legión, habéis visto la destrucción con vuestros propios ojos, además habéis vivido para ver la crueldad de esta pelea. Pero también habéis conocido un pueblo orgulloso, que ha luchado con determinación durante casi tres años, audaz y heroicamente para preservar su libertad, su independencia y por ende su existencia nacional. Sobre todo han tenido la suerte de estar bajo el mando de un líder militar, quien con un propósito, creyó firmemente en la victoria y se convirtió en el salvador de su pueblo. En este momento todos tenemos el más sincero deseo de que ahora se permita al noble pueblo español, bajo el inspirado liderazgo de este hombre, efectuar con orgullo un nuevo ascenso. Legionarios y soldados, viva el pueblo español y su líder Franco. Viva el pueblo italiano y su líder Mussolini. Y viva nuestro gran Reich y pueblo alemán. Viva nuestra legión alemana. Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso en el día del arte alemán, Múnich.

16 de julio de 1939

Seguramente no deseo estar del lado de aquellos que condenan rotundamente los logros artísticos de la segunda mitad del siglo XIX simplemente porque los consideran un reflejo más o menos similar al de los estilos de varias épocas pasadas. Porque no creo que esto pueda evitarse por completo y no creo que pueda ser necesariamente perjudicial.

FALTA UNA PARTE

Quizás no sea tanto la diversidad del trabajo artístico de los primeros días de la fundación del nuevo Reich a lo que debemos las características generales de este periodo, que nos resultan tan insatisfactorias. Más bien esto se debe al evidente fracaso en dar expresión cultural al gran logro histórico reciente de una manera original. En otras palabras, lo que faltaba era la fuerza para transformar la producción total en un todo cohesionado, para ir más allá de las obras individuales parcialmente ingeniosas y para expresar todo esto de una manera digna de una época verdaderamente grandiosa. Quizás la razón fundamental de esto radicara en el hecho de que algunos de los hombres que hicieron historia en ese entonces carecían, no diría de una apreciación del arte, pero sí que tenían una falta de interés más o menos pronunciada por las artes. Incluso llegó al punto de que los estadistas más exitosos, los más grandes señores de la guerra y los artistas inmortales de esta gran época no se conocían entre sí. En realidad esto fue vergonzoso y demoledor.

FALTA UNA PARTE

Sin duda el objetivo principal de nuestro trabajo artístico en Alemania ya se ha alcanzado hoy. Justo cuando la campaña de recuperación arquitectónica tenía sus inicios en esta ciudad, Múnich, se lanzó hace tres años una limpieza de la escultura y la pintura. Toda la estafa del arte moderno, decadente, enfermo y deshonesto, ha sido barrida. Se ha logrado un estándar decente, lo que significa mucho. Tiene un efecto edificante sobre el genio verdaderamente creativo. No solo creemos, sabemos que hoy en día ya han aparecido muchas estrellas brillantes en el horizonte del trabajo artístico en Alemania. Esta tercera exposición en la Haus der Deutschen Kunst refuerza esta creencia. Por lo tanto esperamos aún más de los llamados a practicar el arte, que se acerquen a su trabajo con celo. De una exposición a la siguiente estamos preparados para aplicar criterios cada vez más estrictos para seleccionar entre la masa de habilidad medio decente, las obras del verdadero talento. Ya hemos llegado a un nivel que hace difícil decidir entre dos o tres obras de igual mérito.

Por lo tanto he ordenado que, como el año pasado, una parte de las obras expuestas sean sustituidas, tras su venta, por obras de igual calidad que fueron excluidas únicamente por falta de espacio. También me gustaría expresar la esperanza de que tal vez artistas individuales de verdadero calibre se dediquen a las experiencias, los eventos y los fundamentos intelectuales de esa época que les proporciona los prerrequisitos materiales externos para su trabajo. Pues por mil veces que sean esas visiones históricas u otros recuerdos de la vida artística, que estimulan su trabajo, que tienen en mente y que lo inspiran, todos son superados por la grandeza de su propia época, que va a la par con las épocas más majestuosas de la historia alemana. Aún tuvimos que rechazar algunas obras que se pusieron al servicio de esta causa, ya que lamentablemente, la fuerza del diseño artístico no fue suficiente para hacer justicia a la intención, por lo que no pudieron resistir la comparación con otras obras de similar inspiración del pasado. Por lo tanto, fallaron en su propósito en última instancia. Sin embargo, en la medida en que estas

obras reflejan -como lo hacen a menudo- la inocencia del alma, merecen nuestra gratitud. Su empresa, casi piadosa diría yo, debe ser vista como una obligación para todos aquellos a quienes la Providencia ha bendecido y que pueden expresar de una manera más lograda lo que mueve a todos los hombres, líderes y pensadores de nuestro tiempo. No quiero dejar pasar esta hora sin ofrecerles a ustedes y por lo tanto a todos los alemanes un interés por las artes -quizás un interés profesional, tal vez solo un entusiasmo- y a quienes siguen con gran simpatía el nuevos ascenso de nuestro arte, una breve visión de la ampliación prevista de esta casa. Hemos obtenido los requisitos financieros previos para la construcción de un edificio adicional, gracias a la dedicación de quienes ya participaron en la financiación de la actual Haus der Kunst y gracias a las contribuciones magnánimas recibidas de los mecenas alemanes de las artes. El profesor Gall ha elaborado un plan realmente maravilloso para ello. El edificio se está construyendo en el lado opuesto a esta calle. Así, en el futuro, la gran exposición del arte alemán podrá reunir a todas las creaciones en el dominio de las artes creativas, las obras maestras de la arquitectura, la pintura y la escultura en una exposición general del trabajo de los artistas alemanes. La piedra angular se colocará antes de que finalice este año y esperamos abrirlo dentro de unos años, esto ayudará a aumentar la importancia de un evento que ahora declaro abierto al público.

Adolf Hitler - proclamación a la Wehrmacht alemana, Berlín.

1 de septiembre de 1939

El Estado polaco ha rechazado la regulación pacífica de las relaciones de vecindad por las que he luchado y ha hecho un llamamiento a las armas. Los alemanes en Polonia están siendo perseguidos por un sangriento terror y están siendo expulsados de sus hogares. Una serie de violaciones fronterizas, de intolerable naturaleza para una gran potencia, demuestran que los polacos ya no están dispuestos a respetar las fronteras del Reich alemán. Para poner fin a esta locura no me queda otro recurso que enfrentarme a la fuerza con la fuerza. La Wehrmacht alemana llevará esta lucha en defensa del honor y los derechos vitales del pueblo alemán con una determinación firme. Espera que cada soldado, en reconocimiento de la gran y eterna tradición alemana cumpla con su deber hasta el final. Tengan en cuenta en todas y cada una de las circunstancias, que son de hecho, los representantes de la gran Alemania Nacional Socialista. Viva nuestro pueblo y nuestro Reich.

Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag.
Adolf Hitler explica la invasión a Polonia.

1 de septiembre de 1939.

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerExplicaLasRazonesParaDeclararLaGuerraAPolonia

Diputados, hombres del Reichstag alemán:

Durante meses un problema nos ha atormentado. Desde hace mucho tiempo el dictado de Versalles nos ha otorgado este problema. En su depravación y degeneración este se ha vuelto ahora insoportable. Danzig era y es una ciudad alemana, el corredor era y es alemán. Estas regiones deben su desarrollo cultural exclusivamente al pueblo alemán. Sin este pueblo estas regiones se hubieran hundido en las profundidades del barbarismo. Danzig nos fue arrebatado, Polonia se anexionó el corredor. Las minorías alemanas que allí viven son perseguidos de la forma más vil que se pueda imaginar. En los años 1919 y 1920 más de un millón de hombres de sangre alemana se vieron obligados a abandonar su tierra natal. Como siempre, he tratado de lograr un cambio por medios pacíficos, al ofrecer propuestas para poner remedio a esta situación que mientras tanto se había vuelto insoportable. Es mentira cuando otros en el mundo afirman que hemos tratado de llevar a cabo nuestras revisiones exclusivamente por el uso de la fuerza.

15 años antes de que los Nacional Socialistas subiéramos al poder hubo una amplia oportunidad de llevar a cabo estas revisiones por medios pacíficos. No se hizo nada. En cualquier caso, he hecho propuestas para una revisión, no una vez, sino muchas veces. Ustedes saben que todas las propuestas fueron rechazadas. No hay necesidad de que las enumere, mis propuestas sobre la limitación de armas, si fuera necesaria incluso la eliminación completa del armamento, mis propuestas para la limitación de la guerra, para la abolición de métodos que para mis ojos son difícilmente conciliables con el derecho internacional, a saber, la abolición de métodos empleados en la guerra moderna. Ustedes saben mis propuestas sobre la necesidad de establecer la soberanía alemana en el territorio del Reich alemán. Saben de los interminables intentos que hice para una solución pacífica del problema de Austria y después del problema de los Sudetes y de Bohemia y Moravia. Todo fue en vano.

Hay una cosa que simplemente no es posible: exigir que una situación imposible se resuelva mediante revisiones pacíficas y luego negar constantemente la resolución por medios pacíficos. Además, no es posible pretender el que dadas las circunstancias se pueda resolver esta situación por sí misma y después el que realiza las revisiones por su cuenta esté violando la ley. El dictado de Versalles no constituye una ley para nosotros los alemanes. Simplemente no se puede proclamar como santa la firma de una ley cuando esta se ha hecho bajo la extorsión de una pistola apuntando a la cabeza de millones de seres humanos a los cuales se les ha amenazado con morir de hambre si esta no se cumple. Así intenté obtener una resolución por medio de propuestas y discusiones pacíficas en el caso de Danzig y su corredor. Estaba muy claro que estos problemas debían resolverse.

Es totalmente comprensible que los Estados occidentales estén despreocupados con esta agenda. Sin embargo para nosotros sí es motivo de preocupación. Era y es motivo de preocupación para aquellos que especialmente lo sufren. En mis conversaciones con el Estado polaco expuse una vez más estos pensamientos que ya oísteis en mi último discurso ante el Reichstag. De ninguna manera, nadie me puede acusar de solicitar o emplear métodos inapropiados de presión. Fui yo quien hasta el final, formuló las propuestas alemanas y debo repetir aquí que no hay propuestas más modestas y leales. Y me gustaría decirle esto al mundo: solo yo estaba en posición de hacer estas propuestas. Sé muy bien que al hacerlo le llevé la contraria a millones de alemanes. Estas propuestas fueron rechazadas. Y no solo eso, sino que fueron contestadas con una movilización, aumentando el terror y la presión contra los étnicamente alemanes en estas regiones. Lentamente se ha estrangulado económica y políticamente a la ciudad libre de Danzig, en las últimas semanas se ha convertido en una guerra abierta contra ella, con bloqueos de tráfico y aislamiento militar. Polonia ha desatado esta guerra contra la cuidad libre de Danzig. No estaba dispuesta a resolver la cuestión del corredor de una u otra manera en una forma razonable y que hiciera justicia a los intereses de ambos Estados.

Y en última instancia, esto significaba que no estaba dispuesta a respetar sus obligaciones con las minorías. Y aquí debo establecer el hecho de que Alemania ha cumplido con sus obligaciones. Las minorías que viven dentro del Reich no son objeto de persecución. No hay un francés que pueda levantarse para reclamar que los franceses del territorio del Sarre estén siendo oprimidos, torturados o despojados de sus derechos. Nadie puede decir esto. He Estado en silencio, observando la situación desde hace cuatro meses. Sin embargo he emitido advertencias repetidamente. Y recientemente he intensificado dichas advertencias. Hace tres semanas ya informé al embajador polaco que si Polonia enviaba más notas en forma de ultimátum a Danzig, si se intentaban implementar medidas discriminatorias contra los alemanes que allí viven o si se intenta destruir económicamente a Danzig imponiendo elevados aranceles aduaneros, entonces Alemania ya no se podrá quedar parada y tendrá que intervenir.

No tengo dudas de que sería un grave error en este contexto, comparar a la Alemania de hoy con la del pasado. Se intentaron justificar las discriminaciones contra los alemanes étnicos, afirmando que estas constituyen una respuesta a anteriores “provocaciones”. No se que provocaciones habrían perpetrado las mujeres y los niños que fueron secuestrados y maltratados. Ni imagino que provocaciones fueron perpetradas por aquellos que fueron sádica y bestialmente torturados, solo para que al final fueran asesinados. Sin embargo hay una cosa que sé: no sería honorable que un gran poder pudiera tolerar tal situación a largo plazo. Sin embargo hice un último esfuerzo. Y esto a pesar de que en mi corazón estaba convencido de que el Gobierno polaco, especialmente dada su dependencia de esa turba de soldados, ahora libre de inhibiciones, no era serio acerca de la consecución de un auténtico entendimiento.

Sin embargo acepté la propuesta de mediación del Gobierno británico. Los británicos sugirieron que si bien no estaban dispuestos a negociar ellos mismos, abrirían una línea directa de comunicación entre el Gobierno polaco y el alemán para iniciar conversaciones una vez más. Y ahora me veo obligado a declarar lo siguiente: he aceptado esta propuesta. Fue a causa de estas nuevas rondas de negociaciones que he elaborado las propuestas que ustedes conocen. Durante dos días enteros me senté con mi Gobierno y esperé para ver si le convenía al Gobierno polaco enviar o no a un plenipotenciario. Hasta la pasada noche, no se ha encargado a dicho plenipotenciario. Más bien se nos ha informado a través de las oficinas de su embajador, que actualmente están contemplando si están o no en condiciones de considerar las propuestas inglesas. Se comunicaría a Inglaterra más tarde. Mis diputados, si alguien tiene la impertinencia de esperar que el Reich alemán y su jefe de Estado, puedan aceptar esto, y si el Reich alemán y su jefe de Estado toleraran esto, entonces realmente, lo mejor es que la nación alemana se despidiera de la escena política.

Soy juzgado erróneamente si mi amor por la paz y mi paciencia son confundidos con debilidad e incluso con cobardía. La pasada noche informé al Gobierno británico, que dadas las circunstancias ya no veo ninguna voluntad por parte del Gobierno polaco para entrar en negociaciones serias con nosotros. Y por lo tanto debe considerarse que todos los intentos de mediación han fracasado. La contestación recibida a nuestras propuestas habían consistido en:

1). Movilización general de Polonia.

2). Renovadas y horribles atrocidades.

Eventos similares se repitieron en el transcurso de la noche anterior. Y esto después de la reciente comisión de 21 transgresiones fronterizas en el transcurso de una sola noche. Ayer se registraron 14 violaciones de la frontera, tres de ellas de carácter muy grave. Por lo tanto he decidido hablar a Polonia con el mismo idioma con el que Polonia nos habla durante los últimos meses. Ahora, si los hombres de Estado del oeste declaran que esto infringe sus intereses, solo puedo lamentar esta posición. Esto no puede, sin embargo hacerme vacilar ni un minuto del cumplimiento de mi deber. Tengo que asegurar de forma solemne a los Estados del oeste y lo repito aquí que no deseamos nada de ellos. Jamás demandaremos nada de ellos. Ya les he asegurado que la frontera que separa Francia y Alemania es definitiva. Una y otra vez he ofrecido mi amistad y si fuera necesario una estrecha cooperación a Inglaterra. Pero el amor no puede ser asunto de uno solo. También debe ser correspondido por la otra parte. Alemania no persigue ningún interés en el oeste. La pared oeste delimita la frontera del Reich para siempre. Nuestras ambiciones para el futuro no son diferentes. Y nunca cambiará el punto de vista del Reich en esta materia.

Los otros Estados europeos entienden en parte nuestra postura. Aquí quiero sobre todo agradecer a Italia el apoyo que nos ha prestado todo este tiempo. Entenderán que no queremos hacer un llamamiento a una potencia extranjera para que nos ayude en esta lucha. Esta es nuestra tarea y la ejecutaremos nosotros mismos. Los Estados neutrales ya nos han asegurado su neutralidad. Nosotros ya habíamos garantizado esta neutralidad. Somos muy serios al hacer esta afirmación. Siempre y cuando las otras potencias no violen esta neutralidad, así mismo nosotros la respetaremos escrupulosamente. Nuestros objetivos, que estoy dispuesto a resolver son:

1). La cuestión de Danzig.
2). La cuestión del corredor.
3). Velar porque se produzca un cambio en las relaciones germano-polacas a fin de garantizar la convivencia pacífica.

Mientras, estoy decidido a librar esta guerra hasta que el juicio del actual Gobierno polaco de el oportuno asentimiento a estos cambios, u otro Gobierno polaco deberá estar dispuesto a hacerlo. Y limpiaré las fronteras alemanas de este elemento de inseguridad como circunstancia de esta guerra civil. Voy a tener cuidado que en nuestra frontera del este goce de la misma paz como en nuestras otras fronteras. Voy a tomar las medidas necesarias de una manera que no se contradiga con lo que he dicho en mis propuestas ante el mundo y ante ustedes, mis diputados. Esto significa que no deseo dirigir esta guerra contra mujeres y niños. He dado instrucciones a mi Luftwaffe de limitar los ataques a objetivos militares. Sin embargo si el enemigo cree que esto le da licencia para emplear medidas a la inversa contra nosotros, entonces recibirá una respuesta tan poderosa que las estrellas bailarán delante de sus ojos.

Esta noche por primera vez soldados regulares polacos han disparado en nuestro propio territorio. Hemos devuelto el fuego desde las 5:45 A.M. A partir de ahora cada bomba será contestada con otra bomba. Si luchan con gas venenoso recibirán gas venenoso. Si se apartan de las reglas para un comportamiento humano de la guerra solo pueden esperar que nosotros sigamos sus pasos. Voy a dirigir esta lucha sea quien sea el adversario, hasta que se haya asegurado la seguridad del Reich y sus derechos. Durante más de seis años trabajé en el rearme de la Wehrmacht alemana. He gastado 90.000 millones en el rearme de la Wehrmacht. Hoy en día es uno de los mejor equipados de todo el mundo. No tiene punto de comparación con el de 1914. Mi confianza en él es inquebrantable. Cuando llamo a esta Wehrmacht y cuando ahora se demanda sacrificio al pueblo alemán, incluso si hubiera la necesidad del máximo sacrificio, es porque tengo el derecho a hacerlo, porque hoy estoy tan dispuesto como lo estaba antes a hacer cualquier sacrificio personal.

No le pido a nadie más de lo que yo estuve dispuesto a hacer a lo largo de cuatro años. No se pide a los alemanes que hagan algún sacrificio que yo mismo no haría sin dudarlo ni un solo instante. He dedicado mi vida al pueblo alemán. Ahora solo quiero ser el primer soldado del Reich alemán. Por lo tanto me he puesto esa túnica que siempre ha sido la más santa y sagrada para

mí. Y no me la quitaré hasta después de la victoria, o no viviré para ver otro día. Si en esta lucha me ocurriera algo, entonces mi sucesor inmediato será el camarada del partido Göring. Si algo le pasara al camarada del partido Göring, a continuación su sucesor será el camarada del partido Hess. Ustedes le deberán, como a su Führer, la misma lealtad y obediencia ciega que a mi persona. Si algo le pasara al camarada del partido Hess, a continuación a través de las oficinas de la ley se llamará al senado para que determine al más digno, es decir al más valiente de su seno. Como Nacional Socialista y como soldado alemán, entro en esta lucha con un corazón fuerte. Mi vida no ha sido más que una lucha por el pueblo alemán, por su resurrección, por Alemania. Esta lucha se rige por un único credo: la fe en este pueblo. Hay una palabra que nunca he conocido y esa palabra es: capitulación. Si ahora algunos creen que nos enfrentamos a tiempos difíciles, a continuación, me gustaría que tengan en cuenta que una vez un rey prusiano con un ridículamente pequeño Estado se enfrentó a una coalición mucho más poderosa. Y tres batallas más tarde se alzó con la victoria, porque poseía esta fuerza en su corazón, como este rey también en este tiempo lo necesitamos nosotros. Me gustaría asegurar al mundo que nos rodea una cosa: nunca se repetirá un noviembre de 1918 en la historia de Alemania. Ya que yo mismo estoy dispuesto a dar mi vida por mi pueblo y por Alemania, exijo lo mismo de todos los demás.

El que crea que puede oponerse a este mandamiento nacional caerá. Los traidores no pueden esperar otra cosa que una muerte sin compasión. Y todos nosotros nos tenemos que comprometer con un antiguo principio: no tiene importancia si nosotros seguimos vivos, siempre y cuando nuestro pueblo y Alemania vivan. Esto es esencial. Espero de todos ustedes a partir de ahora como emisarios del Reich, que cumplan con su deber dondequiera que hayan sido designados. Deben llevar el estandarte de la resistencia sin importar el coste. Nadie me puede informar de que la moral es baja en su región, en su círculo o en su grupo o célula. El único responsable de la moral es usted, la responsabilidad es suya. Yo soy el responsable de la moral del pueblo alemán. Usted es el responsable de la moral en su región, en su círculo. Nadie tiene el derecho a eludir esta responsabilidad.

Los sacrificios que hoy se nos demanda no son mayores que los realizados por incontables generaciones anteriores. Todos los hombres que han estado en la senda de este amargo y extenuarte momento por Alemania han cumplido lo mismo de lo que hoy se nos demanda. Su sacrificio no fue realizado sin costo o sufrimiento. No fue más fácil de lo que hoy se nos pide. Espero que cada mujer alemana se integre en la gran comunidad de lucha de una manera ejemplar y con disciplina de hierro. No hace falta decir que la juventud alemana cumplirá con un corazón radiante, la tarea que la nación, el Estado Nacional Socialista, espera y demanda de ellos. Todos formamos parte de esta comunidad que hemos jurado juntos con la determinación de no capitular, entonces todo lo que necesitamos es dominar nuestra voluntad.

Termino con la confesión que realicé cuando empecé con mi lucha por el poder en el Reich. En aquel entonces dije: cuando nuestra voluntad sea tan fuerte que ninguna necesidad pueda vencerla, entonces nuestra voluntad y nuestro Estado alemán logrará vencer y conquistar esta necesidad.

ALEMANIA.
SIEG HEIL.

Adolf Hitler - apelación al pueblo alemán.

3 de septiembre de 1939

Durante siglos Inglaterra ha perseguido el objetivo de dejar a los pueblos de Europa indefensos frente a la idea británica de la conquista del mundo proclamando un equilibrio de poder. Esto otorga a Inglaterra el derecho, con el más raído de los pretextos a atacar y destruir cualquier Estado europeo que parezca más amenazador. Una vez esto fue así para el imperio español, luego para los holandeses, luego para los franceses y desde 1871, esto ha sido cierto para el Reich alemán. Nosotros mismos hemos sido testigos de la política de cerco que Gran Bretaña ha tratado de implementar contra Alemania desde antes de la guerra. En el momento en el que el Reich alemán, bajo el liderazgo Nacional Socialista comenzó a recuperarse de las terribles consecuencias del diktat de Versalles y amenazó con superar la crisis, la política británica de cerco se estableció de inmediato una vez más. Los belicistas británicos que conocemos desde los días de la guerra mundial no quieren que el pueblo alemán viva. Antes de la guerra mundial nos mintieron alegando que su lucha estaba dirigida solo contra la casa Hohenzollern o contra el militarismo alemán.

Declararon que no tenían ningún interés en las colonias alemanas, ni siquiera estaban pensando en llevarse la marina mercante. Tarde o temprano el complaciente cumplimiento de este nuevo diktat habría significado la erradicación de 20 millones de alemanes. Entonces me comprometí a movilizar la resistencia de la nación alemana contra esto, y en un esfuerzo pacífico único, a asegurar el pan y el trabajo para el pueblo alemán. En la medida en que una revisión pacífica del dictado de Versalles pareció avanzar con éxito y el pueblo alemán comenzó a vivir una vez más, se estableció una nueva política de cerco por parte de Inglaterra. Los belicistas de 1914 hicieron su aparición nuevamente. Una y otra vez ofrecí a Inglaterra y al pueblo inglés la comprensión y la amistad del pueblo alemán. Toda mi política se basó en esta idea de entendimiento, pero una y otra vez fui rechazado. En cambio, había una búsqueda constante de nuevos pretextos hipócritas para limitar el espacio vital alemán, incluso en áreas donde nunca amenazamos los intereses británicos.

Se hicieron nuevos intentos para hacer nuestras vidas más difíciles y para aislarnos. Fue Inglaterra la que instó a Polonia a adoptar la postura que hacía imposible un entendimiento pacífico. Su declaración de garantías abrió al Gobierno polaco la perspectiva de provocar a Alemania sin correr ningún peligro, e incluso de que se la permitiera atacar a Alemania. Sin embargo el Gobierno británico se ha equivocado en una cuestión: la Alemania de 1939 no es la Alemania de 1914 y el nombre de su canciller no es Bethmann-Hollweg. Además en mis discursos en Saarbrucken y en Wilhelmshaven, declaré que nos defenderíamos de esta política británica de cerco, no dejé ninguna duda de que, a pesar de la paciencia y la resistencia, los ataques polacos contra los alemanes, así como contra la ciudad libre de Danzig, tenían que llegar a su fin. Fortalecida por las garantías británicas y la seguridad de los belicistas británicos, Polonia creía que simplemente podía ignorar estas advertencias. Durante dos días la Wehrmacht alemana ha estado luchando en el este para restaurar la seguridad del territorio del Reich.

Nuestros soldados están rompiendo la resistencia polaca. Que Inglaterra se dé cuenta, el Reich alemán reúne a 90 millones de seres humanos y están decididos a no dejarse estrangular por Inglaterra. A diferencia de Inglaterra no han hecho la guerra para conquistar 40 millones de kilómetros cuadrados de la tierra, sin embargo tienen la voluntad de vivir en la tierra que les pertenece y no van a permitir que Inglaterra les quite esa vida. Sabemos que el pueblo inglés en su totalidad no es responsable de esto, más bien lo es la clase alta judeo-plutocrática a quienes le gustaría concebir al resto del mundo como esclavos obedientes y que odian a nuestro nuevo

Reich porque lo ven como un pionero del trabajo social que temen pueda infectar a sus países. Ahora emprenderemos esta lucha contra este nuevo intento de destruir Alemania. Lo dirigiremos con la determinación Nacional Socialista. Los políticos británicos con su poder y su dinero descubrirán lo que significa librar una guerra contra Alemania sin causa alguna. Durante meses supe que el objetivo perseguido por estos belicistas era a largo plazo. La determinación de atacar a Alemania en el momento oportuno, se tomó hace mucho tiempo. Sin embargo, mi decisión de liderar esta guerra y devolverles el golpe está marcada por una determinación aún mayor, Alemania no volverá a capitular nunca más. La paz en las condiciones de un segundo diktat de Versalles o algo peor, no tiene sentido. Nunca hemos sido un pueblo de esclavos, ni tampoco lo seremos en el futuro. Los sacrificios que tantos alemanes han hecho en el pasado no serán mayores que los que estamos decididos a asumir hoy.

Esta decisión es implacable y esto nos obliga a tomar medidas decisivas, sobre todo a tomar una: nadie sacará provecho de esta guerra mientras nuestros soldados luchan en el frente. Nadie intentará escapar al cumplimiento de sus deberes mientras nuestros soldados luchen en el frente. Quien intente resistirse a estas medidas no puede esperar que la comunidad popular le muestre consideración. Más allá de esto todos sabemos que mientras el pueblo alemán se ha mantenido unido, nunca ha sido vencido, solo la disidencia del año 1918 llevó al colapso. Por lo tanto quien ahora crea que puede pecar contra esta unidad, no puede esperar otra cosa que su destrucción como enemigo de la nación. Si nuestro pueblo cumple con su deber más alto a este respecto entonces el Señor Todopoderoso estará al margen. Él siempre ha otorgado sus bendiciones a quien estaba decidido a ayudarse a sí mismo. Por lo tanto se decretan las leyes necesarias para la defensa y seguridad del Reich y se designan a los responsables para su implementación y cumplimiento. Yo mismo estoy al frente en este día.

Adolf Hitler - apelación a los soldados del frente del este.

3 de septiembre de 1939

Soldados del ejército en el este.

Durante meses Inglaterra ha estado comprometida con esta política de cerco dirigida contra Alemania que conocemos de antes de la guerra mundial. Para ello ha tratado de aprovecharse de todos los Estados y pueblos de Europa, Polonia fue elegida para desempeñar un papel cada vez más importante en esta política, una vez que la Unión Soviética se negó a subordinar sus propios intereses a los de los ingleses. En primer lugar la persistente persecución de los alemanes en Polonia y la guerra total contra la ciudad libre de Danzig me obligó a tomar medidas a lo largo de nuestro frente oriental para garantizar la seguridad del Reich. El pacto de no agresión y consultas mutuas con la Unión Soviética ha unido a estos dos Estados europeos, los más grandes y fuertes, en su determinación de nunca más permitir que sus pueblos luchen entre sí. Polonia debe y será obligada a la paz como el elemento más importante contra la cadena de la política británica de cerco y destrucción.

Soldados del ejército en el este. En apenas dos días han obtenido logros sobre los que toda Alemania reflexiona con orgullo. Sé que sois conscientes de la magnitud de la tarea que tenéis por delante y que estáis haciendo todo lo posible para derribar a nuestro oponente rápidamente. El muro occidental construido con inmensos recursos, mientras tanto, protegerá a Alemania de Francia e Inglaterra. Como viejo soldado de la guerra mundial y como su comandante supremo, voy al frente para unirme a ustedes en este día.

Adolf Hitler - apelación a los soldados del frente del oeste.

3 de septiembre de 1939

Soldados del ejército en occidente.

Al igual que lo hizo antes de la guerra. Inglaterra ha continuado con la política de cerco contra Alemania, a pesar de que Alemania no está haciendo demandas a ningún Estado ubicado al oeste del Reich. Alemania no está exigiendo revisiones territoriales en estas áreas y a pesar de que Alemania extendió repetidamente su mano a Inglaterra y Francia, ofreciendo un entendimiento, sí, incluso amistad, el Gobierno británico impulsado por los belicistas que conocemos desde la guerra mundial ha decidido quitarse la máscara y con una excusa peregrina, ha proclamado que existe un estado de guerra entre nosotros. Durante meses ha encubierto los ataques polacos contra la vida y la seguridad de los alemanes étnicos y la ciudad libre de Danzig con la promesa de acudir al rescate de los polacos si Alemania se atreve a defenderse de esto. Ahora que Polonia, dado este sentimiento de protección ha emprendido actos de agresión contra el territorio del Reich he decidido romper este anillo que rodea a Alemania.

El pacto de no agresión y consultas mutuas con la Unión Soviética nos brinda la seguridad de una política de entendimiento pacífico con el mayor de los imperios del este. En respuesta a los actos de agresión polacos, partes de la Wehrmacht alemana están luchando en el este para restaurar la paz, una paz que asegura la vida y la libertad para el pueblo alemán. Los avances de la Wehrmacht se han visto coronados por el éxito en solo 48 horas. Aunque solo una pequeña parte de la flota aérea alemana se está desplegando en el este, ya reina en el espacio aéreo polaco. El pueblo alemán y sus camaradas en el este esperan ahora que ustedes, soldados del frente occidental, se mantengan firmes, tan inquebrantables como un muro de acero y hierro que defiende las fronteras del Reich contra cualquier atacante, con un sistema de fortificaciones que es cien veces más fuerte que el del frente occidental de la guerra mundial. Si cumplen con su deber la lucha en el este llegará a una conclusión exitosa en unas pocas semana y entonces la fuerza indivisible de un Estado de 90 millones estará detrás de vosotros.

Como un viejo soldado de la guerra mundial y como su comandante supremo voy al frente para unirme al ejército del este en este día impregnado de mi fe en vosotros. Nuestros oponente plutocráticos pronto aprenderán que la Alemania a la cuál se enfrentan hoy, no es la Alemania de 1914.

Adolf Hitler - apelación al NSDAP.

3 de septiembre de 1939

Nuestro enemigo mundial judeo-democrático ha logrado crear un estado de guerra entre el pueblo inglés y Alemania. Las razones dadas para esto son tan difamatorias y raídas como las de 1914, nada ha cambiado. Sin embargo lo que ha cambiado son las fuerzas y la voluntad del Reich de liderar esta lucha con la determinación necesaria para frustrar este crimen contra la humanidad. El año 1918 no se repetirá. La Wehrmacht alemana hará añicos el anillo creado por la política inglesa de cerco en el este dentro de unas semanas. En occidente, mediante el mayor sistema de fortificaciones de todos los tiempos defenderemos el suelo alemán. El pueblo alemán hará este sacrificio al darse cuenta de que no debe temer este enfrentamiento dado su número y su gran pasado histórico. La historia solo nos ha visto derrotados cuando estábamos divididos. Comprometámonos todos a que el Reich entre en esta lucha y salga de ella en una unidad indestructible. En esto radica la misión más alta del movimiento Nacional Socialista. Quien se resista a las exigencias que le impone la comunidad, quien busque distanciarse de esta comunidad, o quien crea que puede incluso sabotearla, será erradicado sin piedad.

El valiente soldado del frente sabrá que valoramos su vida más que la de los traidores. Y también sabrá que en esta lucha por primera vez en la historia, unos no sacarán provecho, mientras que otros se desangran hasta morir. Quien crea que puede enriquecerse en estos fatídicos meses o años, no recogerá riquezas, sino que en cambio se encontrará con la parca. Hago responsables a todos los funcionarios Nacional Socialistas de asumir todos los sacrificios a cargo de la comunidad de manera ejemplar en sus vidas privadas. Lo que poseemos hoy no tiene importancia. Lo importante es que Alemania gane. Lo que perdemos hoy no tiene importancia, lo importante es que nuestro pueblo venza al agresor y por lo tanto se gane un futuro. En unas pocas semanas la disposición para el combate Nacional Socialista debe haberse transformado en una unidad jurada de vida o muerte. Los agitadores capitalistas de la guerra en Inglaterra y sus estados satélites pronto se darán cuenta de lo que significa haber atacado al Estado del pueblo más grande de Europa sin una causa justificada. El camino por el que avanzamos hoy no es más difícil que el que va de Versalles hasta 1939.

Adolf Hitler - discurso en Danzig.

19 de septiembre de 1939

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerHablaEnDanzigCOMPLETO

DAMOS GRACIAS A NUESTRO FÜHRER
DAMOS GRACIAS A NUESTRO FÜHRER
DAMOS GRACIAS A NUESTRO FÜHRER

Danzig da las gracias a nuestro Führer Adolf Hitler.

Sieg Heil.
Sieg Heil.
Sieg Heil.

Mis Gauleiters, mis queridos compatriotas de Danzig. Este momento no solo es emocionante para ustedes, sino también para todo el pueblo alemán. Yo mismo soy consciente de la grandeza de esta hora. Es la primera vez que piso esta tierra, de la cual los colonos alemanes tomaron posesión hace medio milenio, antes de que los primeros hombres blancos comenzaran a colonizar lo que hoy es el Estado de Nueva York. Durante medio milenio esta tierra ha sido alemana y se ha mantenido alemana. Y pueden estar ustedes seguros de que permanecerá alemana. El destino de esta ciudad y su campiña es el destino de toda Alemania. La guerra mundial, la lucha tal vez más absurda de todos los tiempos ha victimizado a esta tierra y a esta ciudad. Esa misma guerra mundial que a su paso solo dejó vencidos y a ningún vencedor, también dejó una convicción en la mente de muchos, a saber, que un destino similar no volvería a repetirse.

Al parecer los principales belicistas y beneficiarios de la guerra han olvidado las lecciones de esta masacre de los pueblos (Volkergemetzel). Cuando esta sangrienta lucha en la que Alemania había entrado sin ningún objetivo de guerra llegó a su fin, no se deseaba otorgar a la humanidad una paz que condujera a la restauración de la ley y por lo tanto la eliminación final de toda desesperación. Esta paz sin embargo no trajo el debate sobre el pueblo alemán. Mas bien esta paz se impuso de manera brutal. Los padres de esta paz vieron como algo secundario al pueblo alemán. Tal vez algunos hombres pensaron que esta paz sería el final de toda miseria. Sin embargo, significó el comienzo de nuevas miserias y tribulaciones. Los belicistas y los que pusieron fin a la guerra se engañaron a sí mismos en un tema en particular, esta imposición no logró resolver ni un solo problema, sino que se crearon otros muchos nuevos. Solo era una cuestión de tiempo antes de que la pisoteada nación alemana se levantara de nuevo para resolver los problemas que se le impusieron.

En su momento el problema esencial fue completamente pasado por alto. Este, es el hecho de que existen los pueblos, aunque pueda o no agradar a los belicistas británicos. 82 millones de alemanes están unidos dentro de este espacio vital. Estos 82 millones de alemanes desean vivir y vivirán sea o no del agrado de estos belicistas. Alemania estaba gravemente perjudicada por el tratado de Versalles. Cuando hoy un hombre de Estado de otro pueblo cree que tiene derecho a decir que ha perdido la fe en la palabra del jefe de Estado o del pueblo alemán, los alemanes

también están facultados para decir que hemos perdido por completo la fe en el testimonio de aquellos que entonces rompieron tan lastimosamente las solemnes promesas una vez hechas.

No es de la injusticia de Versalles de lo que quiero hablar aquí. Lo peor para la vida de los pueblos no era tal vez la injusticia perpetrada, sino sobre todo la locura y la estupidez absoluta, con la que los hombres en ese entonces trataron de imponer al mundo una paz que simplemente ignoraba todo hecho histórico, económico, étnico y político. En ese momento se tomaron medidas que en retrospectiva nos llevan a dudar de la cordura de los que perpetraron ese crimen. Desprovisto de cualquier comprensión de los acontecimientos históricos en el espacio vital europeo, carentes también de la comprensión de la situación económica, estos hombres asolaron Europa, rompieron en pedazos Estados y unidades geográficas, suprimieron a sus pueblos y destruyeron antiguas culturas. Las tierras de Danzig también fueron víctimas de la locura. El Estado polaco como tal surgió producto de esta locura. Tal vez el mundo no es lo suficientemente consciente de los sacrificios que Alemania se vio obligada a hacer frente a este Estado polaco. Es algo que hay que decir. Todos estos territorios incorporados en Polonia deben su desarrollo cultural exclusivamente al vigor alemán, a la diligencia alemana y al trabajo creativo alemán.

Los motivos para el desgarro de más de una provincia del imperio alemán y su incorporación al Estado polaco según dijeron era por necesidades étnicas en vista del hecho de que más tarde habría un plebiscito en estas áreas. Se hizo evidente que nadie en estas provincias deseaba formar parte de este Estado polaco. Polonia creció en las fértiles tierras bañadas por la sangre sacrificada por innumerables regimientos alemanes y también se expandió a expensas de las antiguas tierras pobladas por alemanes y sobre todo a expensas de la razón y la oportunidad económica. Los últimos 20 años han demostrado fuera de toda duda que los polacos no fundaron esta cultura y ni siquiera fueron capaces de sostenerla. Una vez más se demostró la verdad evidente que solo el que estaba dotado de una creatividad en el ámbito cultural, también era capaz de lograr un verdadero logro cultural a largo plazo. 50 años adicionales de dominio polaco hubieran sido suficientes para restaurar en estas tierras la barbarie, la cual los alemanes habían desterrado con su ardua laboriosidad y diligencia.

En todas partes las primeras huellas de la regresión a la decadencia son ya evidentes en la actualidad. La propia Polonia era un Estado de nacionalidades, un rasgo que fue criticado por el viejo Estado austríaco. Polonia no era una democracia. Una clase superior gobernaba dictatorialmente no solo a las nacionalidades extranjeras sino también a sus propios ciudadanos. Este Estado se basaba en la violencia. Las leyes de las porras policiales se sustituyeron por los militares. El destino de los alemanes en este Estado era terrible. Y hay que hacer aquí un comentario, una cosa es que un pueblo de importancia cultural inferior tenga la desgracia de tener que ser gobernado por uno de mayor importancia y otra cosa es que un pueblo de integridad cultural superior tenga que experimentar la tragedia de ser violados por uno culturalmente menos desarrollado, este pueblo culturalmente inferior tendrá la oportunidad de satisfacer todo tipo de sentimientos de inferioridad imaginables, contra el portador de la cultura superior.

Este pueblo superior será horrible y bárbaramente maltratado. Los alemanes han sido objeto de tal destino durante casi 20 años. No necesito dar aquí una descripción detallada del destino de estos alemanes. En definitiva se trata de uno muy trágico y doloroso. Sin embargo como siempre también en este caso he tratado de tener un entendimiento que podría haber dado lugar a un acuerdo razonable. Una vez traté de dibujar las fronteras definitivas para el Reich en el oeste y en el sur. De esta manera traté de aliviar las tensiones región tras región de la inseguridad política y asegurar la paz para el futuro. Traté de alcanzar la paz aquí en el este. En ese momento un hombre realista, de gran energía y de innegable visión gobernaba Polonia. Me las arreglé para llegar a un acuerdo con el mariscal Pilsudski que allanara el camino hacia la comprensión pacífica entre las dos naciones, nos esforzamos para llegar a un acuerdo y asegurar al menos una base ignorando por completo el tratado de Versalles, para una razonable y soportable convivencia. Mientras el mariscal vivía parecía que tal vez este intento podría contribuir a la relajación de la tensa situación.

Inmediatamente después de su muerte la lucha contra los alemanes comenzó de nuevo. Esta lucha encontró una expresión cada vez más amarga y envenenada entre los dos pueblos. Apenas era posible que a largo plazo nos mantuviéramos pacientemente al margen mientras que

las minorías alemanas que viven en este Estado cuya existencia significa una gran injusticia para Alemania eran perseguidos de una manera brutal. El mundo por el contrario derrama lágrimas si un judío polaco que emigró al Reich hace unas pocas décadas es expulsado. Este mismo mundo es ciego y mudo a la difícil situación de los millones que fueron expulsados de sus hogares por la aplicación del tratado de Versalles. Porque después de todo, estos solo son alemanes. Y lo que nos oprime e indigna es el hecho de que tuvimos que soportar esta situación de un Estado que se sitúa muy por debajo de nosotros. Al final Alemania es una gran potencia, aunque algunos locos crean que pueden borrar el derecho a la vida de una gran nación por medio de un dictado sin sentido. Porque, ¿cómo podría una gran potencia como Alemania observar a largo plazo como se maltrata a sus ciudadanos por un pueblo que está muy por debajo de la misma?.

Dos circunstancias hicieron de todo esto algo aún más insoportable:

1). La ciudad de Danzig cuyo carácter alemán nadie puede negar, no solo se le impedía buscar su camino de vuelta al Reich, sino que también se la sometió a decididos intentos de hacerla polaca aunque fuera de manera indirecta.

2). El tráfico de esta provincia separada del Reich se hizo dependiente de la conveniencia del Estado polaco y fue objeto de múltiples acosos. Ningún poder sobre la tierra hubiera tolerado estas circunstancias como lo hizo Alemania.

No se lo que Inglaterra hubiera dicho si una solución pacífica similar se hubiera aplicado a su costa, o cómo se lo hubiera tomado Francia, por no hablar de América. Y aún así tratamos de encontrar vías para una solución soportable incluso bajo estas circunstancias. He llevado propuestas a la atención de aquellos que estaban en el poder en Polonia en aquellos momentos. Ustedes mis compatriotas saben de estas propuestas que solo se pueden calificar de razonables. Me esforcé para alcanzar un equilibrio entre nuestros deseos de conectar el este de Prusia con el Reich y el deseo de los polacos de tener un acceso al mar. Me esforcé por obtener una síntesis entre el carácter alemán de la ciudad de Danzig, su deseo de volver al Reich alemán y las demandas económicas de los polacos. Creo que es razonable el afirmar que eran unas propuestas modestas. Hubo muchos momentos en los que me cuestioné si podía responder ante mi propio pueblo de las propuestas que se presentaron ante el Gobierno polaco.

Lo hice sin embargo porque quería ahorrarle al pueblo alemán y también al pueblo polaco el sufrimiento que pudiera engendrar una confrontación armada. Reitero una vez más las propuestas concretas en la primavera de este año:

- Danzig debe volver al Reich alemán, una ruta extraterritorial sería construida a Prusia oriental, naturalmente a nuestra costa.
- A cambio Polonia podía disfrutar de todos los derechos de acceso al puerto de Danzig y que tendrían un acceso extraterritorial al mismo.

Incluso estaba dispuesto a garantizar la situación apenas tolerable a lo largo de nuestras fronteras para que Polonia participase en una seguridad compartida con Eslovaquia. En verdad no sé que extraño estado de ánimo inspiró al Gobierno polaco para rechazar mi propuesta. Pero sí sé que fue un alivio para millones de alemanes que consideraban que me había aventurado demasiado lejos con esta propuesta. La única respuesta de Polonia fue la inmediata movilización de sus tropas acompañada de una campaña de terror salvaje. Mi petición para hablar con el canciller polaco en Berlín y discutir una vez más sobre estas cuestiones, se rechazó. En vez de venir a Berlín se fue a Londres. Cada semana, cada mes aumentaron las amenazas de un carácter apenas tolerable viniendo de un pequeño Estado. A la larga esto era simplemente insoportable para una gran potencia.

Periódicos polacos nos informaron que Danzig no era la manzana de la discordia, en cambio dijeron que el este de Prusia se lo anexionaría Polonia en un corto plazo de tiempo. Esto continuó día tras día. Otros documentos polacos declaraban que el este de Prusia no representaba ninguna solución para el problema de fondo. En cambio era absolutamente necesario que Polonia se anexionase también Pomerania. A continuación el río Oder fue cuestionado como frontera polaca y muchos se preguntaron si el río Elba no constituiría en realidad el límite natural del Estado polaco. Muchos empezaron a preguntarse si sería mejor despedazar a nuestro ejército

delante o detrás de Berlín. Un mariscal polaco que hoy de forma lastimosa ha abandonado a su ejército declaró que iba a cortar a Alemania y a su ejército en pedazos. Simultáneamente el martirio de nuestros compatriotas comenzó. Decenas de miles fueron secuestrados, torturados y asesinados de la manera más espantosa. Bestias sádicas se dejaron llevar y permitieron que sus pervertidos instintos corrieran con libertad. Y el piadoso mundo democrático estaba al lado de su marioneta. Entonces me pregunté, ¿quién podría haber engañado a Polonia?, ¿creían realmente los polacos que la nación alemana podría tolerar esta situación a largo plazo, viniendo de un Estado tan ridículo?, ¿alguien lo creía en serio?. Al parecer alguien lo creyó y esta creencia fue reforzada en otros lugares. Este lugar ha sido el sitio donde no solo en las últimas décadas, sino de hecho a lo largo de los últimos siglos los principales belicistas han fijado su residencia y en el que residen a día de hoy. Declararon que Alemania no tenía que ser considerada como una potencia. Allí se convenció a los polacos que podrían montar una resistencia lo suficientemente fuerte contra Alemania, sin gran dificultad. Fueron un paso más allá, tranquilizaron a los polacos y les dijeron que si llegaba el caso de que su resistencia disminuía, ellos vendrían a su rescate y les liberarían de esa carga. Fue allí donde recibieron esta infame garantía de que la decisión efectiva de si se debía o no ir a la guerra se dejaba en manos de un Estado megalomaniáticamente insignificante.

Para estos belicistas Polonia no era más que un medio para obtener un fin. Hoy en día proclaman que lo que está en juego en esta guerra no es en absoluto Polonia, sino la eliminación del régimen que hay en Alemania. Siempre he advertido acerca de estos hombres. Ustedes recordarán mis compatriotas alemanes mis discursos en Saarbrücken y Wilhelmshaven. En ambos discursos señalé el peligro, dije que en este país, algunos hombres simplemente se levantan y sin ninguna restricción predican que la guerra es una necesidad, como por ejemplo los Sres. Churchill, Eden, Duff Cooper y similares han hecho en repetidas ocasiones. En su día señalé lo peligroso que era esto, sobre todo en un país donde estos hombres podrían estar al frente del Gobierno en breve plazo. Sin embargo precisamente estos hombres son los que gobiernan hoy en día, lo que predije entonces se ha producido. En su momento advertí a la nación alemana sobre estos hombres. Pero tampoco dejé duda de que Alemania no capitularía ante sus amenazas y su uso de la fuerza. Mi respuesta recibió los ataques más mezquinos. En las democracias se ha establecido como permisible la agitación en favor de la guerra y también la calumnia, la difamación y la mentira por su prensa libre.

En los Estados autoritarios la prensa no puede ir diciendo que se quiere la guerra, porque aquí reina la disciplina, por lo tanto solo es admisible manifestarse a favor de esta en los Estados indisciplinados. En aquel entonces me decidí a despertar al pueblo alemán para que adoptara una postura defensiva. Se consideró necesario con el fin de que un día no le cogiera por sorpresa. En septiembre esta situación se había vuelto insoportable. Ustedes saben el curso de los acontecimientos en agosto, a pesar de esto sostuve que sin la garantía británica y la agitación de estos apóstoles de la guerra, bien podría haber sido posible un acuerdo en los últimos días. En un determinado punto la propia Inglaterra trató de llevar a cabo conversaciones directas entre nosotros y Polonia. Yo estaba dispuesto. Los polacos sin embargo no se presentaron. Me senté con mi Gobierno en Berlín durante dos días y esperamos y esperamos. Mientras tanto yo ya había trabajado en una nueva propuesta. Ustedes son conscientes de ello. En la tarde del primer día (30 de agosto) el embajador británico fue informado de ello. Fue leído frase por frase. Por otra parte mi ministro de asuntos exteriores dio explicaciones complementarias.

Al día siguiente amaneció. No pasó nada. Luego vino la movilización general polaca, nuevos actos terroristas y un sin fin de ataques en territorio del Reich. En las reacciones internacionales uno no debe confundir la paciencia con la debilidad. Durante años he dejado pasar estas persistentes provocaciones con infinita paciencia. Lo que yo mismo sufrí esos días pocos lo pueden apreciar. Apenas pasaba un mes sin que cada semana vinieran a verme delegaciones de estos territorios para describirme la naturaleza de esta insoportable e insostenible situación y para implorar que finalmente interviniese. Una y otra vez les decía que debían tener paciencia, solo durante un poco más de tiempo. Los años pasaron de esta manera. Sin embargo últimamente he advertido que estas cosas tenían que llegar a su fin. Después de meses de espera y de haber hecho nuevas propuestas finalmente determiné, como ya declaré en mi discurso ante el Reichstag hablar con Polonia en el lenguaje que la propia Polonia cree que tiene derecho a emplear de forma única.

Evidentemente este parece ser que es el único lenguaje que entiende. Pero aún en ese momento la paz podría haberse obtenido. Nuestros amigos italianos con el Duce a la cabeza intervinieron en un intento de mediación. Francia estuvo de acuerdo y yo también. Pero Inglaterra creía que estaba en una posición que le permitía rechazar esta propuesta y realizar un ultimátum de dos horas ante el Reich alemán, un ultimátum que era totalmente imposible de cumplir. Sin embargo los ingleses se equivocaron en algo. En noviembre de 1918 se enfrentaron a un Gobierno que ellos mismos ayudaron a instalarse. Y al parecer ahora creen que el actual régimen es una suerte de continuación y que se puede cegar y engañar al pueblo alemán de la misma forma. Alemania no puede ceder a los ultimátums que llegan desde Londres. En los últimos seis años hemos sufrido grandes ultrajes de Polonia. Sin embargo yo jamás les envié un ultimátum. Ahora Polonia ha elegido la guerra y la ha elegido porque otros la han incitado a entrar en esta guerra.

Los que lo hicieron creían que esta guerra les permitiría alcanzar sus ambiciones en la política mundial y financiera. Haciendo esto no van a obtener mayores beneficios, pero sí grandes decepciones. Polonia eligió la lucha y la consiguió. Escogió esta lucha con ligereza porque ciertos estadistas en el oeste les habían asegurado de que había detallada documentación sobre la inutilidad del ejército alemán, la inferioridad de su equipamiento, la deficiente moral de sus tropas, el sentimiento derrotista en el interior del Reich y que supuestamente el pueblo alemán estaba separado de su Führer. Los polacos estaban convencidos que sería muy fácil, no solo resistir a nuestros ejércitos, sino llegar a nuestra retaguardia. Y fue por este consejo de los jefes occidentales por el que aparentemente Polonia concibió toda su estrategia militar. Desde entonces han pasado 18 días. Casi nunca en la historia fue más apropiado este dicho: “Hombre, carro y caballo, el Señor los derribó a todos”.

Ahora nuestras tropas están dispuestas a lo largo de una larga línea que se extiende desde Lemberg (Lvov) a Brest y hacia el norte. Desde ayer por la tarde un sin fin de columnas del muy golpeado ejército polaco han estado marchando desde el área de Kutno como prisioneros de guerra. Ayer por la mañana eran 20.000, la pasada noche fueron 50.000 y esta mañana 70.000. No se que número de prisioneros hay en la actualidad, pero hay una cosa que sí se, lo que queda del ejército polaco al oeste capitulará en unos pocos días, o dejan las armas o serán aplastados. Es en este momento cuando nuestros agradecidos corazones vuelan junto a nuestros soldados. El ejército alemán ha enseñado a estos hombres de Estado que fueron tan “bien informados”, sobre el Estado real de las cosas en el Reich alemán, que la enseñanza práctica es necesaria. El mariscal Smigly Rydz tiene mal el sentido de la orientación. En lugar de en Berlín ha aterrizado en Czernowitz. Fue con él todo su Gobierno y todos esos que engañaron al pueblo polaco para conducirlos a esta locura.

Sin embargo, tanto por tierra, mar y aire el soldado alemán ha cumplido con su deber y sus obligaciones de una manera ejemplar. Una vez más la infantería alemana ha demostrado una maestría sin igual, una y otra vez otros han tratado de alcanzar su nivel de valor, coraje y experiencia, todos han fracasado. El nuevo armamento de nuestras unidades motorizadas han demostrado ser de lo mejor. Los soldados de la marina han cumplido con su deber de una manera asombrosa. Y por encima de todos ellos está la Luftwaffe que vigila y protege el espacio aéreo. Todos aquellos que soñaban con aplastar a Alemania y reducir a cenizas sus ciudades ahora ya no son tan optimistas ya que saben muy bien que por cada bomba que caiga en Alemania se devolverán de cinco a diez hacia el otro lado. No se debe actuar como si ejercieran tal restricción por consideraciones humanitarias. Están muy poco preocupados por la humanidad. Tomemos esta ocasión para hacer justicia al soldado polaco. Luchó con valentía en muchos sitios. Los rangos inferiores hicieron esfuerzos desesperados, los rangos medios carecían de inteligencia y sus escalones superiores eran malos más allá de toda crítica. Su organización era polaca.

En este momento más de 300.000 soldados polacos son prisioneros de guerra. Cerca de 2.000 oficiales y muchos generales comparten su destino. También tengo que mencionar que el valor de estas unidades polacas contrasta con las más sucias obras cometidas a lo largo de los siglos pasados. Como soldado en la guerra mundial que solo luchó en el oeste, nunca tuve la oportunidad de presenciar estos hechos, los miles de compatriotas sacrificados, las mujeres, los niños y niñas brutalmente descuartizados, los incontables soldados y oficiales que cayeron heridos en manos del enemigo y que fueron asesinados, bestialmente mutilados y sus ojos arrancados. Y lo peor es que el Gobierno polaco ha admitido abiertamente en una emisión de

radio que los soldados de la Luftwaffe fueron asesinados cobardemente. Había momentos en los que uno tenía que preguntarse, ¿debemos actuar con moderación?. No he sabido si los estadistas democráticos han creído que vale la pena protestar contra estos actos de barbarie. He dado instrucciones a la Luftwaffe alemana llevar esta guerra de una manera humana, es decir, solo combatir contra unidades militares. El Gobierno polaco y el jefe de las fuerzas armadas han dado instrucciones a la población civil para que luchen en esta guerra como francotiradores. Aquí es más difícil imponerse autolimitaciones y en esta ocasión me gustaría hacer hincapié en que los Estados democráticos no deben ser tan inútiles como para creer que este estado de cosas pueda seguir para siempre. Si hubieran querido que las cosas hubieran salido de forma distinta, hubiesen salido de forma distinta. En este caso también es posible que pierda la paciencia. A pesar de este pérfido método de guerra que no ha sido paralelo a lo largo de las últimas décadas, nuestro ejército ha tratado con el enemigo a gran velocidad (Blitzesschnelle).

Hace unos días un periódico inglés escribió que yo había relevado de sus funciones a un coronel general de sus deberes porque yo había contado con una guerra relámpago para esta operación y estaba profundamente decepcionado con los resultados de la misma. Los autores de este artículo bien podrían haber sido los mismos que aconsejaron a los polacos como formar a sus tropas. Sin embargo hemos derrotado a los polacos en apenas 18 días. De esta manera hemos creado una situación que bien puede permitirnos hablar con los representantes de estas personas con calma y en términos más razonables. En el interés de Rusia han sentido la necesidad de salvaguardar el interés de sus minorías Bielorrusas y Ucranianas y marchar también hacia Polonia. Y ahora asistimos a un proceso en el que Inglaterra y Francia están indignadas por la cooperación entre Rusia y Alemania. Lo denominan un crimen atroz y algunos ingleses han escrito incluso que es pérfida. Aquí los ingleses son los expertos. Creo que esta perfidia la conciben como el fracaso de la cooperación entre la Inglaterra demócrata y la Rusia bolchevique y el éxito de la cooperación con la Alemania Nacional Socialista.

Me gustaría hacer aquí una declaración, Rusia sigue siendo exactamente lo que es y Alemania también seguirá siendo lo que es. Pero hay un punto en lo que los dos regímenes están de acuerdo. Ni el régimen ruso, ni el alemán desean sacrificar ni un solo hombre por los intereses de las democracias occidentales. La lección de cuatro años de guerra fueron suficientes para ambos Estados y pueblos. Desde entonces hemos sabido muy bien que tendríamos el honor de volver al rescate de los ideales de las democracias occidentales. Ambos Estados y pueblos han dicho “no, gracias” a una misión de este tipo. A partir de ahora tenemos la intención de atender solo a nuestros propios intereses. Y hemos descubierto que somos más capaces de darnos cuenta de estos intereses cuando estos dos grandes pueblos y Estados llegan a un entendimiento. Y esto es tanto más fácil ya que las reclamaciones británicas relativas a que Alemania no tiene restricciones en los objetivos de su política exterior, son mentiras.

Me regocijo en ser capaz ahora de contradecir estas afirmaciones de los estadistas británicos. Persistentemente afirmaban que Alemania tenía la intención de gobernar Europa hasta los Urales. Por consiguiente deberían estar contentos de aprender la limitada naturaleza de las ambiciones alemanas. Creo que les estoy quitando otra razón para ir a la guerra al decir esto, ya que declaran que están en guerra debido a que el actual régimen persigue objetivos de guerra ilimitados. Bueno, mis queridos señores del imperio mundial británico, los objetivos alemanes son muy limitados, de hecho hemos discutido esto en gran medida con Rusia, ya que los rusos son nuestros vecinos de al lado y al final los afectados de manera más inmediata. En consecuencia Inglaterra debería dar la bienvenida a la comprensión alcanzada entre Alemania y la Rusia soviética. Para llegar a este entendimiento se debió eliminar de una vez por todas la inquietante imagen que el régimen alemán tiene de querer conquistar el mundo, una imagen que roba tantas noches el sueño de los hombres de Estado británicos. Debe ser reconfortante saber que no es cierto que Alemania quiera conquistar Ucrania o deseara hacerlo en el pasado. Nuestro interés es de carácter muy limitado.

Sin embargo estos intereses están determinados a continuar, sin importar el peligro que tengamos enfrente. Los últimos 18 días hemos demostrado sobradamente que no estamos bromeando al respecto. La formaciones estatales que pueblan este vasto terreno, dependen de los dos Estados que poseen intereses vitales en esta área. Alemania atenderá estas demandas de una forma u otra. Alemania y Rusia crearán una situación que algún día creará una relajación de las tensiones, aquí, en un posible centro de la tormenta. Quisiera hacer algunas declaraciones en

respuesta al oeste, donde muchos, especialmente en Inglaterra han anunciado su determinación de no permitir, bajo ninguna circunstancia nada de esto, aunque sea necesario que la guerra se alargue hasta los tres, cinco u ocho años.

1). Con difíciles sacrificios, Alemania ha aceptado un nuevo trazado en las fronteras del Reich en el oeste y en el sur con el fin de obtener una pacificación definitiva de estas fronteras. En ese momento creíamos que esto podría ser alcanzado. Y todavía creo que habríamos tenido éxito si ciertos belicistas no hubieran tenido un gran interés en la ruptura de la paz en Europa.

No se persigue ningún interés de guerra contra Inglaterra o Francia. Desde que asumí el cargo he tratado de restablecer lentamente estrechas relaciones de confianza con los antiguos enemigos de la guerra mundial. Me esforcé por eliminar todas las tensiones que existieron entre Alemania e Italia. Y con un sentimiento de gran satisfacción he de decir que he tenido un gran éxito en esta tarea, las relaciones sentidas y estrechas entre los dos países han encontrado una base firme en la relación humana y personal entre el Duce y yo. Fui aún más allá. Traté de lograr lo mismo con respecto a Francia. Inmediatamente después de la resolución de la cuestión del Sarre renuncié a la búsqueda de una mayor revisión de las fronteras del oeste. Hice esto no solo en la teoría sino también en la práctica. He puesto todo el aparato de propaganda alemana al servicio de esta idea. He eliminado todo rastro de lo que podría significar dudas o aprehensión hacia París.

Ustedes conocen mis propuestas para una sincera y amistosa relación con Inglaterra. Ahora que todas ellas han sido rechazadas y que los ingleses creen que deben emprender una guerra contra Alemania, debo decir lo siguiente: nunca más se levantará la Polonia del tratado de Versalles. No solo Alemania garantiza esto, los rusos también lo hacen. Y ahora que Inglaterra ha optado por centrar sus objetivos de guerra, es decir, ahora que finalmente han desvelado sus verdaderos objetivos en esta guerra, me gustaría comentar algo. En Inglaterra dicen que esta guerra es por Polonia, aunque esto es solo de una importancia secundaria. Lo que realmente importa es el régimen actual en Alemania. En este contexto me conceden el honor de hacerme una mención especial como representante de este régimen, ya que al parecer este es su objetivo principal, me gustaría responder a los caballeros de Londres: es un honor para mi haber sido juzgado de tal manera. Como cuestión de principios he educado y enseñado al pueblo alemán a considerar como contaminado cualquier régimen que nuestros enemigos alaben. De ahí que el pueblo alemán los rechace.

Si los Sres. Churchill, Duff Cooper, Eden, etc, optan por conceder su aprobación a un régimen alemán, esto se puede interpretar en el sentido de que este régimen está siendo apoyado y pagado por estos señores. De ahí que no representaría una opción viable para Alemania. Esto no puede decirse de nosotros, naturalmente. La condena de estos señores constituye a nuestros ojos una alabanza. Por mi parte solo puedo asegurar una cosa, si estos hombres me alabaran, me sentiría realmente molesto. Estoy orgulloso de ser un objetivo para sus ataques. En caso de que realmente crean que pueden separar al pueblo de mí de esta manera, entonces creen que el pueblo alemán es tan débil de carácter o tan estúpido como lo son ellos. En ambos casos se equivocan. Los Nacional Socialistas no hemos educado para nada al hombre alemán en estos últimos 20 años. Mis hombres solo han conocido ataques de nuestros oponentes durante toda su vida. Esto simplemente ha servido para reforzar el amor de nuestros seguidores y han creado lazos inseparables entre ellos.

Y así como el partido Nacional Socialista asumió el reto a lo largo de los años, para al final salir victorioso, el Reich alemán Nacional Socialista y el pueblo alemán asumen el reto que hoy tienen por delante. Estos señores pueden estar seguros de una cosa, su ridícula campaña de propaganda ya no tiene la capacidad de dividir al pueblo alemán. Estos aficionados de la propaganda harían bien en aprender de nosotros durante una larga temporada. Los pueblos de hecho perecen, pero esto no se aplica al pueblo alemán que lucha por sus derechos. El pueblo alemán no quiere la guerra, sin embargo ha sido atacado. No, otros pueblos perecerán, aquellos que lentamente están aprendiendo quienes son sus seductores, lentamente se están dando cuenta de lo pequeños que son los motivos para entrar en la guerra. La realidad es que la única parte que tiene un interés político en esta guerra es un pequeño grupo de especuladores. Y ahora que los ingleses declaran además que esta guerra va a tener una duración de tres años, solo puedo expresar mi compasión por el francés Poilu.

No sabe por lo que está peleando, pero sabe que tendrá el dudoso honor de luchar un mínimo de tres años. Si esta guerra verdaderamente durará tres años, también depende en algo de nosotros. En caso de que de hecho la guerra dure tres años, esta no se cerrará con la palabra capitulación, ni al final de un cuarto, un quinto, un sexto o un séptimo año. Por favor caballeros, tengan esto en cuenta, esta Alemania no es la generación de "Bethmann-Hollwed", hoy una vez más se enfrentarán a una generación alemana de "Federico". El pueblo alemán no se dividirá por esta lucha. Se mantendrá cada vez más unido. Los que estarán divididos serán aquellos Estados cuya sustancia sea tan poco homogénea como la de estas democracias plutocráticas, estos imperios mundiales, cuyo poder descansa sobre la represión de pueblos extranjeros. Nosotros luchamos por nuestra existencia nacional. Y no vamos a dejar que estos propagandistas mentalmente estrechos nos mientan, lo que está en juego es nuestro régimen. Imagínense a esta gente diciendo: "oh, en ese país hay alguien en el poder que no es de nuestro gusto, por lo tanto le haremos la guerra durante tres años, naturalmente no vamos a hacer la guerra nosotros mismos. No, vamos a buscar a alguien en el mundo que la haga en nuestro lugar. Vamos a proporcionar los cañones, las granadas y ellos pondrán los granaderos, los soldados y los hombres". Que imprudencia.

Qué hubieran dicho de nosotros si en algún momento nos hubiésemos levantado para declarar: "no nos gusta ese régimen que gobierna, digamos por ejemplo Francia o en Inglaterra, por lo tanto vamos a hacerles la guerra". Una absoluta imprudencia. Conducir a millones de personas a la muerte, ¿para qué?. Ahora bien, que no haya duda en cuanto a una cosa, vamos a recoger el guante, vamos a luchar a la manera del enemigo. Bajo la cubierta del engaño y la deshonestidad los ingleses han comenzado ha realizar la guerra contra las mujeres y los niños. Inglaterra posee un arma bajo la manga con la que cree que no puede ser atacado, sus fuerzas navales. Ahora los ingleses dicen: "nosotros no podemos ser atacados con estas armas, por lo tanto esto nos da derecho a utilizar esta arma no solo contra las mujeres y los hijos de nuestros enemigos, sino también, si fuese necesario, contra los Estados neutrales". Uno debe tener cuidado para no dejarse engañar aquí tampoco. Pronto podría llegar un momento en el que nos gustaría usar un arma con la que nosotros mismos no pudiéramos ser atacados.

Espero que no sea entonces cuando otros empiecen a utilizar el término "humanidad" o que digan de la "imposibilidad" de llevar a cabo una guerra contra mujeres y niños. Nosotros los alemanes no queremos esto. En esta campaña también he dado órdenes, si es posible de dejar fuera a las ciudades. No obstante si una columna marcha a través de la plaza del mercado y es atacada por aviones de combate, entonces no puede excluirse que alguien más se convierta en víctima. Como una cuestión de principios hemos ejercido merced constantemente. En las ciudades donde no hay locos criminales y que no han opuesto resistencia, no se ha roto ni un solo cristal de ninguna ventana. En una ciudad como Cracovia por ejemplo, no cayó ninguna bomba en la ciudad, solo en el aeropuerto y en la estación de tren, que son objetivos puramente militares y que estaban sujetos a bombardeo. Sin embargo en una ciudad como Varsovia en la que se involucró a la población civil y en la que la guerra se extendió a todas las calles y casas entonces por supuesto hay que implicar a toda la ciudad en la guerra.

Hemos cumplido con esta regla general en el pasado y deseo hacerlo en el futuro. Corresponde a Inglaterra llevar a cabo este bloqueo en conformidad con el derecho internacional o en violación de la ley internacional. Vamos a seguir su ejemplo. Sin embargo nadie debe ser engañado sobre un hecho, el objetivo de los ingleses en esta guerra no es la eliminación de un régimen, es la eliminación del pueblo alemán, de las mujeres y los niños alemanes y por su puesto actuaremos en consecuencia. Al final solo hay una cosa cierta, esta Alemania jamás capitulará. Sabemos muy bien cuál sería el destino de Alemania. El Sr. King-Hall nos ha informado amablemente en nombre de sus amos, que sería un segundo Versalles o algo peor. ¿Qué podría ser peor?. El primer tratado e Versalles había previsto la aniquilación de 20 millones de alemanes, por lo que el segundo solo podría aumentar esa cifra. No tenemos la información precisa de lo que le han dicho que tienen preparado para nosotros, lo cierto es que romperán Alemania en pedazos, veremos como grandes pedazos del sur se separarán de ella y tierras se restaurarán a Polonia.

¿Qué nuevos Estados se erigirán y qué príncipes serán coronados como sus jefes de Estado?. El pueblo alemán reconoce esta información y luchará en consecuencia. Quisiera ante todo expresar mi agradecimiento al pueblo alemán en esta ocasión. En las últimas semanas no han sido solo una prueba de unidad interna, también nos ha dado sobradas pruebas de su carácter

verdaderamente valiente. Y aquí el Nacional Socialismo ha provocado un cambio. “El pueblo alemán no es tan entusiasta como en 1914”. Oh no, es aún más entusiasta. El entusiasmo de hoy es como un llama que arde dentro del acero de las personas. No es un “hurra” de patriotismo superficial. Es más bien una fanática determinación. Es el sereno entusiasmo de los hombres que conocen la guerra. Ellos ya han vivido la guerra. Ellos no han entrado en esta guerra voluntariamente, pero una vez forzados la librarán tal como libraron la anterior. En el curso de mis visitas al frente vi numerosos regimientos y divisiones, los jóvenes, los mayores, todos ellos con un estado de ánimo en el que vi delante de mí a todo el pueblo alemán. No necesitamos el patriotismo del “hurra”. Todos sabemos lo terrible que es la guerra. Sin embargo estamos decididos a llevarla hasta una conclusión victoriosa, pase lo que pase. Ninguno de nosotros vale más que los hombres y mujeres que vivieron en el pasado. Todos los sacrificios que tuvieron que hacer en ese entonces no fueron más fáciles que lo que tenemos que hacer hoy. Cada sacrificio que se nos exige hoy, no es más difícil que los sacrificios que se hicieron en el pasado.

Estamos determinados de una forma u otra a sobrevivir a esta lucha. Tenemos un solo deseo, que Dios Todopoderoso que ahora ha concedido sus bendiciones a nuestras armas pueda iluminar a otros pueblos, para que pueda impartirles la idea del sinsentido de esta guerra. Que pueda inducirlos a contemplar las bendiciones de la paz que abandonaron, porque les engañaron un puñado de infernales belicistas y beneficiarios de la guerra. Es la primera vez que estoy en la ciudad de Danzig. Esta compartió el fatídico destino del pueblo alemán durante más de un siglo. Sus hijos compartieron los combates de la primera guerra mundial. Después de la guerra su sufrimiento fue particular y amargo. Ahora después de 20 años vuelven a la gran comunidad popular alemana. Mucho ha cambiado el Reich desde entonces. El Estado anterior de clases y castas se ha convertido en el Estado del pueblo alemán. Este Estado fue una vez definido y gobernado por los intereses de unos pocos grupos, ahora se ha convertido en un Reich, es la posesión de todo el pueblo alemán.

Las ideas reinantes se predicaban en esta ciudad hace muchos, muchos años. Sí, ustedes han contribuido a levantar el espíritu que hizo posible mantener el carácter alemán de esta ciudad y alcanzar con fe y persistir hasta la hora de la liberación y esta finalmente ha llegado. Imagínense mi propio sentimiento de alegría al ser llamado por la Providencia para alcanzar este objetivo que el mejor de los alemanes siempre había anhelado. Imagínense cuan profundamente me conmovió cuando en estos sagrados recintos me puse en pie para hablar con ustedes y con la gente de esta ciudad y esta tierra. No resolví venir a Danzig antes de que esta ciudad perteneciera nuevamente al Reich alemán. Deseé hacer mi entrada en la ciudad como su libertador. Y es hoy cuando el destino me ha otorgado esta orgullosa felicidad. Agradezco y recibo esta felicidad por la inquietud y preocupación durante estos últimos días, semanas y meses. Por favor queridos hombres y mujeres de Danzig, vean en mi a un emisario del Reich alemán y del pueblo alemán que a través de mi os abraza y os admite en nuestra comunidad eterna de la que nunca más os arrancarán.

Cualquier sufrimiento que infrinjan a los alemanes en el próximo mes o año, será más fácil de llevar en el reconocimiento de la comunidad inseparable que forma nuestro gran pueblo alemán. Nosotros os aceptamos en esta comunidad con la firme resolución de que nunca más os separen de ella. Esta decisión forma parte de un mandamiento para todo el movimiento y para todo el pueblo alemán. Danzig era alemana, Danzig ha permanecido alemana y Danzig seguirá siendo alemana de ahora en adelante siempre y cuando exista el pueblo alemán y un Reich alemán. Generaciones vendrán y pasarán. Se reflejarán los 20 años de ausencia de esta ciudad en los anales de la historia alemana como una época triste. Y no solo se pensará en el año 1918, sino que también se recordará con orgullo el periodo de la resurrección alemana. Y recordarán que el Reich alemán es un Reich que ha reunido a todas las tribus alemanas para formar una sola unidad que se mantendrá unida hasta el último aliento. Por esta Alemania, por esta comunidad popular alemana, por todas las tribus alemanas y por este Reich alemán.

SIEG HEIL.

Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag en Berlín.
Adolf Hitler pide la paz.

6 de octubre de 1939

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio (parcial):
https://archive.org/details/AdolfHitlerDaClasesDePoliticaInternacionalYPideLaPazCOMPLETO

Diputados, hombres del Reichstag alemán. En una fatídica hora, se reunieron aquí el 1 de septiembre de este año como representantes del pueblo alemán. En ese momento tuve que informarles de las difíciles decisiones que me imponía la intransigente y provocadora actitud de cierto Estado. Han pasado cinco semanas. Cuando les pedí que vinieran aquí hoy, lo hice para dar cuenta del pasado y para darles la necesaria visión de la situación presente y de futuro, en la medida de lo posible. Desde hace dos días las banderas y símbolos de nuestro nuevo Reich han decorado nuestras ciudades, mercados y pueblos. Con las campanas sonando, el pueblo alemán celebra esta gran victoria que a su manera es única en la historia. Después de todo, un Estado de 36 millones de habitantes se levantó contra nosotros con un ejército de 50 divisiones de infantería y caballería. Sus objetivos eran de largo alcance, su confianza en la destrucción del Reich alemán se consideró como algo hecho.

Solo ocho días después del comienzo de esta guerra los dados cayeron. Dondequiera que las tropas polacas se enfrentaron con unidades alemanas fueron golpeadas y repelidas. La atrevida estructura de la estrategia ofensiva de Polonia contra el territorio del Reich, se derrumbó estrepitosamente después de las primeras 48 horas de campaña. Después de los mortíferos ataques y las marchas sin rival, las divisiones alemanas, la Luftwaffe, la fuerza Panzer y las unidades de la Armada tomaron la iniciativa. Ni por un momento los polacos pudieron contraatacar. Después de solo 14 días la mayoría del ejército polaco se había dispersado, había sido hecho prisionero o se le había cercado. En este periodo los ejércitos alemanes habían cubierto distancias y territorios ocupados, cuya dominación hace 25 años había exigido más de 14 meses. Mientras varios estrategas de periódicos particularmente animados en otras partes del mundo, han tratado de describir la velocidad de esta campaña como una decepción para Alemania, todos sabemos que hasta la fecha, apenas ha habido un mayor logro que atestigüe estos hechos en la historia de la guerra.

Los remanentes de los ejércitos polacos pudieron mantenerse hasta el uno de octubre en Varsovia, Modlin y Hela, lo cual no fue resultado de sus capacidades, sino de nuestra fría prudencia y nuestro sentido de la responsabilidad. Se prohibió el sacrificio de más hombres más allá de lo absolutamente necesario. Esto significa que liberé conscientemente a los dirigentes alemanes en la guerra, de la visión que todavía prevalecía desde la guerra mundial, lo cual era que por razones de prestigio ciertas tareas tenían que ser resueltas a toda costa en un tiempo determinado. Lo que es absolutamente necesario de hacer, se hará, independientemente del sacrificio. Lo que no haga falta hacer de forma inmediata, se esperará. No habría sido un problema para nosotros romper la resistencia de Varsovia el 10 o el 12 de septiembre, pero se rompió del 25 al 27 de septiembre. Por una parte traté de salvar vidas alemanas, en segundo lugar todavía conservaba la esperanza, aunque fuera engañosa de que por una vez, el sentido de la responsabilidad y la razón prevalecería sobre esta locura irresponsable del lado polaco.

A pequeña escala, el mismo drama que ya habíamos sido obligados a presenciar anteriormente a mayor escala, se repitió aquí. El intento de convencer a la persona responsable de la dirección de las tropas polacas (en la medida en que existía), de la insensatez y de la locura, de la resistencia en una ciudad con millones de personas fracasó. Un Generalísimo que huyó de la manera menos gloriosa, obligó a la capital de su país a llevar a cabo una resistencia que solo podía llevar a su destrucción. Cuando se supo que las fortificaciones no soportarían un asalto alemán, toda la ciudad se transformó en una fortaleza, llenándola con barricadas. Las baterías ocupaban posiciones en todas las plazas, en todas las calles y en todos los patios. Se montaron miles de escondites de ametralladoras y los ciudadanos fueron llamados a participar en la lucha. Por piedad con las mujeres y los niños, ofrecí a los poderes gobernantes en Varsovia permitir al menos a la población civil evacuar la ciudad. Hice suspender las hostilidades y aseguré las rutas de salida necesarias. Todos esperamos en vano la aparición de un parlamentario, igual que esperamos en vano a un negociador polaco a finales de agosto. El orgulloso comandante polaco de la ciudad ni siquiera nos honró con una respuesta. Por si acaso extendí los plazos. Ordené a los bombarderos y a la artillería pesada atacar solo a objetivos puramente militares.

Repetí mi petición, de nuevo fue inútil. Entonces ofrecí no bombardear a una parte determinada de la ciudad de Praga y reservarla para la población civil, para que pudieran tener la oportunidad de refugiarse allí. Los polacos volvieron a mostrar su desprecio por esa sugerencia. Dos veces hice un esfuerzo por eliminar de la batalla a las colonias de extranjeros de la ciudad. Solo después de numerosas dificultades este intento tuvo finalmente éxito, aunque en el caso de los rusos, solo en el último minuto. Entonces ordené que al ataque empezara el 25 de septiembre. Los mismos defensores sintieron por primera vez la dignidad de considerar estas propuestas humanitarias, rápidamente cambiaron de opinión. El 25 de septiembre comenzó el ataque alemán y el 27 capitularon. con más de 120.000 hombres no tuvieron el coraje de defenderse. Uno no debe hacer una comparación entre esto y el Alcázar. Allí durante semanas los héroes españoles se enfrentaron a fuertes ataques y con razón ganaron la inmortalidad. Aquí sin embargo, una gran ciudad fue dejada sin ningún escrúpulo a la destrucción, solo para capitular después de 48 horas.

Mientras que el soldado polaco luchó valientemente en algunos lugares, su liderazgo solo puede describirse como irresponsable, inescrupuloso e incompetente. En Hela tampoco ordené el sacrificio de ningún hombre que fuera estrictamente necesario. Allí la ciudad también se rindió después de que el ataque alemán hubiese comenzado. Hago estas declaraciones mis diputados, para impedir la creación de mitos históricos. En efecto, si esta campaña llegase a generar un mito, este solo contaría la historia del soldado alemán, que tanto en las marchas como en las ofensivas ha añadido otra página a su eterna y gloriosa historia. Este mito debe formarse a través del armamento pesado que después de esfuerzos más allá de las palabras, vino al rescate de la infantería. Digno de este mito deben ser también los hombres vestidos de negro de nuestras fuerzas Panzer, cuya intrépida determinación, sin tener en cuenta las fuerzas superiores del enemigo y su resistencia, llevó el ataque hasta el frente una y otra vez.

Por último este mito debe glorificar a nuestros aviadores que sin temor a la muerte, sabían que cada derribo que no los matara en el cielo los conduciría a una terrible matanza en la tierra. Sin embargo perseveraron con firmeza y persistencia atacando con bombas y ametralladoras cuando se les ordenó hacerlo y cuando veían un blanco. Lo mismo es válido para nuestros héroes de los submarinos. Cuando en cuatro semanas, un Estado de 36 millones de habitantes y de una potente fuerza militar es completamente destruido y cuando durante este periodo, el vencedor no experimenta ni un solo revés, entonces esto no es una evidencia en favor de la fortuna, sino del entrenamiento más excelente, el mejor liderazgo y el mayor desafío a la muerte. El ejército alemán ha vuelto a sujetar firmemente la corona de laurel que el 1918 le había sido arrebatada, el soldado alemán la ha puesto firmemente sobre su cabeza. En profunda gratitud y realmente conmovidos, estamos ante los muchos desconocidos e increíblemente valientes hombres de nuestro pueblo alemán. Por primera vez han tomado su lugar procedentes de todos los Gaus de la gran Alemania.

La sangre derramada juntos los unirá más estrechamente de lo que cualquier construcción constitucional jamás podría hacerlo. La conciencia de la fuerza de nuestra Wehrmacht nos llena de tranquilidad, pues ha demostrado su poder, no solo en el ataque, sino también en retener lo que se ha conquistado. El excelente entrenamiento del oficial y el soldado ha resistido la máxima prueba. Las extremadamente bajas cifras de fallecidos se deben atribuir a esto. Si bien

individualmente es doloroso, las pérdidas en suma están muy por debajo de lo que creíamos y podíamos esperar. Y sin embargo el total de víctimas no dibuja con exactitud la dureza de la batalla. Después de todo hay regimientos y divisiones cuyo sacrificio de sangre fue pesado, porque unidades polacas superiores las atacaron o las encontraron en el curso de su propio ataque. De la rápida sucesión de batallas y luchas solo citaré dos episodios como ejemplo para muchos: así como las divisiones del ejército del general von Blaskowitz se movían en escalón contra Varsovia por el flanco izquierdo del ejército del general von Riechenau, este cargaba en dirección al río Weichsel, con la misión de rechazar el ataque del ejército central polaco en su flanco, el empuje total del ejército polaco golpeó repentinamente a los ejércitos del general von Blaskowitz en un momento en que se suponía que los ejércitos polacos se estaban retirando al río Weichsel. Este fue un intento desesperado por parte de los polacos de salir del anillo que los rodeaba. Cuatro divisiones polacas y varias unidades de caballería se lanzaron contra las líneas alemanas formadas por una división repartida a lo largo de un frente de casi 30 kilómetros. A pesar de que el enemigo superaba en un número de 5 a 1, incluso 6 a 1 y a pesar del gran cansancio de las tropas que habían luchado y marchado durante días, esta división contraatacó.

En varios puntos repelió el ataque enemigo en sangrientos combates cuerpo a cuerpo. Ni cedió ni retrocedió hasta que llegaron los refuerzos necesarios. Y aunque la radio enemiga ya difundía triunfalmente noticias de un avance en Lodz, el general de la división, con su brazo entablillado me informó sobre el curso del ataque, sobre la previsión del avance y sobre la valiente conducta de sus soldados. Por supuesto aquí las pérdidas fueron grandes. Junto con pequeñas unidades adicionales, una división alemana, la Landwehr, tenía la misión de forzar a los polacos en la sección del norte del corredor, tomar Gdingen y avanzar en la dirección de la península de Hela. Frente a esta división Landwehr se encontraban fuerzas de élite polacas, tropas navales en tierra, cadetes, oficiales, suboficiales, marineros, artillería y caballería de la escuela de oficiales. Con calma esta división se acercó al cumplimiento de su misión, aunque significaba enfrentarse a un rival numéricamente muy superior.

En los días siguientes los polacos fueron forzados a retirarse de una posición a la siguiente, se tomaron 12.600 prisioneros, Gdinger fue liberado, Oxhoeft fue tomado, otros 4.700 hombres fueron empujados hasta la península de Hela y rodeados. La escena a la que allí se enfrentaban los prisioneros era verdaderamente conmovedora. Allí estaban los vencedores, en su mayoría hombres mayores con medallas de la gran guerra en el pecho y después de ellos columnas de prisioneros de guerra, muchos de ellos hombres jóvenes de entre 20 y 28 años de edad. Les ruego se levanten, ya que ahora voy a proceder a anunciar el número de nuestros muertos y heridos. Si bien, su número no es más que una vigésima parte de la cifra que anticipamos al inicio de esta campaña, gracias a la formación de las tropas, gracias a la eficacia de nuestro armamento y gracias al liderazgo de nuestras unidades, no debemos olvidar que cada uno de los que dieron su vida aquí, ha sacrificado el mayor bien que tiene por su pueblo y nuestro Reich.

Según las cifras a 30 de septiembre de 1939 que no se espera que se alteren mucho con posterioridad, las bajas del ejército, la marina y la Luftwaffe, oficiales incluidos ascienden a 10.572 caídos en el campo de batalla, 30.322 heridos y 3.409 desaparecidos. De los desaparecidos en acción lamentablemente debemos considerar que una parte ha sido asesinada. Debemos gratitud a los que se sacrificaron durante la campaña en Polonia, a los heridos y simpatía y solidaridad con sus familias. La campaña en Polonia ha llegado a su fin con la caída de las fortalezas de Varsovia y Modlin y la rendición de Hela. La protección del país contra los merodeadores callejeros, las bandas de ladrones y los terroristas, se persigue con determinación. El resultado de la batalla fue la destrucción de todos los ejércitos polacos. Esto llevó a la disolución de este Estado. 694.000 prisioneros se han puesto en marcha hacia Berlín. La cantidad de material capturado todavía no se puede determinar.

Desde el estallido de la guerra la Wehrmacht alemana ha mantenido una tranquila preparación también en occidente, aguardando al enemigo. La armada del Reich ha cumplido su deber en la batalla por el Westerplatte, Gdingen, Oxhoeft y Hela, asegurando el Mar Báltico y la bahía de Helgoland. Nuestros submarinos mientras tanto están luchando de una forma digna, como los inolvidables héroes del pasado. En vista del colapso único en la historia de este llamado cuerpo político, la pregunta que surge es sin duda: ¿cómo pudo darse este desarrollo?. La cuna del Estado polaco estaba en Versalles. No polacos, sino alemanes y rusos hicieron el inconmensurable sacrificio de sangre por la que nació esta entidad. Lo que había demostrado ser

inepto para la vida siglos atrás, ahora era artificialmente inseminado por una dirección estatal alemana igualmente inapropiada para la vida en el año 1916, y no menos artificial la que nació en 1920. No, extender una garantía a este Estado y a este liderazgo estatal en la forma en que se hizo, solo podía conducir a la mayor de las desgracias. Ni el Gobierno polaco ni la camarilla que le apoyaba, ni la gente de este Estado polaco eran capaces de evaluar el alcance de la obligación que la mitad de Europa hacía en su nombre. La conducta del Gobierno polaco en el periodo de abril a agosto del año pasado se basó por una parte en esta pasión que había sido incitada y por otra parte en el sentimiento de seguridad que se había garantizado a los polacos bajo cualquier circunstancia. La reacción a mis propuestas de pacificación también fue causada por esto. El Gobierno polaco rechazó estas propuestas porque sentía que la opinión pública lo respaldaba, tal vez incluso lo instó. Y la opinión pública lo respaldó y lo impulsó en esta dirección porque el Gobierno no informó adecuadamente al pueblo y sobre todo porque se sentía lo suficientemente seguro en cada etapa. Todo esto debía conducir a un aumento espantoso de actos de terror contra alemanes étnicos, al rechazo de todas las propuestas de asentamiento y finalmente a incursiones cada vez mayores en el territorio del Reich.

Dada esa mentalidad, era comprensible que la indulgencia alemana fuera vista como una debilidad, es decir, que cada vez que Alemania cedía, esto era visto como una prueba de la oportunidad de nuevas incursiones. Las advertencias emitidas al Gobierno polaco para abstenerse de acosar a Danzig con ulteriores ultimátum y sobre todo de estrangular económicamente a la ciudad a largo plazo, no condujeron a una relajación de la situación. Por el contrario, condujo a que la ciudad fuera cortada al tráfico. La advertencia de detenerse definitivamente, es decir de detener los fusilamientos, abusos y eternos tormentos a los alemanes étnicos condujo solo a un aumento de estos actos horrendos y a un agravamiento de los llamamientos y discursos provocadores por los gobernantes polacos y los mandos militares. La movilización general fue la respuesta a las propuestas alemanas para llegar a un acuerdo aceptable y razonable. La solicitud alemana de enviar a un negociador, de acuerdo con una sugerencia hecha por Inglaterra no fue cumplida.

El segundo día llegó una respuesta en forma de una injuriosa declaración. En estas circunstancias, estaba claro que, en caso de nuevos atentados contra el territorio del Reich, la paciencia de Alemania terminaría. Lo que los polacos erróneamente interpretaron como debilidad era en realidad nuestro sentido de la responsabilidad y mi voluntad, si era posible, de llegar a un entendimiento. Sin embargo, puesto que creían que esta paciencia, les permitía hacer de todo, no había otra alternativa que instruirlos sobre este error y atacarlos con el mismo armamento que ellos mismos emplearon en los últimos años. Bajo el impacto de estos ataques, este Estado se desintegró en unas pocas semanas y fue barrido. Una de las acciones más absurdas de Versalles fue eliminada. Si una comunidad de intereses con Rusia resultó de esta acción alemana se debió no solo a la similitud de los problemas de ambos Estados, sino también a la similitud de las conclusiones a los que llegamos en el curso de la reconstrucción de nuestras relaciones.

En mi discurso de Danzig ya declaré que los principios organizativos alemanes son diferentes a los rusos. Sin embargo puesto que Stalin ya no ve estos principios ruso-soviéticos como un impedimento para entrar en relaciones amistosas con Estados de convicciones diferentes, la Alemania Nacional Socialista ya no puede ver ninguna razón para emplear un medio diferente de evaluación. La Rusia soviética es la Rusia soviética y la Alemania Nacional Socialista es la Alemania Nacional Socialista. Una cosa es cierta, en el momento en que ambos Estados acuerdan respetar sus diferentes regímenes y sus respectivos principios, entonces ya no hay un motivo para la animosidad entre ellos. En largos periodos de la historia se ha demostrado que los pueblos de estos dos Estados, los más grandes de Europa, eran los más felices cuando vivían en amistad el uno con el otro.

La gran guerra en la que Alemania y Rusia una vez lucharon entre sí, se ha convertido en la desgracia de ambos países. Es comprensible que los Estados capitalistas de occidente, tengan hoy intereses en enfrentar a estos dos Estados. Con este fin estarían dispuestos a considerar a la Rusia soviética como suficientemente presentable como para entrar en alianzas militares con ella. Y sin embargo consideran pérfido si se rechazan sus propuestas y en vez de eso estas dos potencias, que tienen más interés en la cooperación pacífica, se acercan para ampliar sus relaciones económicas y así perseguir la felicidad de sus pueblos. Hablando ante el Reichstag hace un mes, ya declaré que firmar el pacto de no agresión germano-ruso representaba un

cambio decisivo para la política exterior alemana en general. El nuevo tratado de límites y amistad concluido entre Alemania y Rusia asegurará no solo la paz para ambos Estados sino que también hará posible una cooperación feliz y duradera. Alemania y Rusia se divorciarán conjuntamente de uno de los lugares más peligrosos de Europa y de su carácter amenazador. En este ámbito contribuirán al bienestar de los seres humanos que habitan allí y contribuirán así a la paz europea. Si hoy en día ciertos círculos ven en esta causa la esperanza de la derrota de Rusia o Alemania, entonces permítanme responder: desde hace muchos años los objetivos de la política exterior alemana han sido acreditados con características que podría entender la mentalidad de un estudiante de secundaria. En un momento en que Alemania está luchando por consolidar un lebensraum (espacio vital) que abarca poco más de 100.000 kilómetros cuadrados, periodistas de la prensa de otros Estados que dominan 40 millones de kilómetros cuadrados, afirman que Alemania lucha por la supremacía mundial. Los acuerdos germano-rusos tendrían necesariamente que tener un efecto calmante para estos abogados de la libertad mundial. Pues estos acuerdos representan una auténtica prueba de que las acusaciones de que la campaña de Alemania va hacia los montes Urales, Ucrania, Rumanía, etc, no son más que el resultado de una sobrexcitada fantasía marciana.

En un aspecto la resolución de Alemania sigue siendo inmutable, a saber: lograr condiciones pacíficas, estables y por lo tanto tolerables también en el este de nuestro Reich. Y aquí los intereses y los deseos especialmente de Alemania y de la Rusia soviética son completamente compatibles. Ambos Estados han resuelto no permitir que surjan situaciones problemáticas que puedan llevar dentro de ellas las semillas de la agitación interna y por lo tanto de las perturbaciones externas o que puedan afectar negativamente a la relación de estas dos grandes potencias. Alemania y la Rusia soviética han delineado claramente sus respectivas esferas de interés. Cada uno ha resuelto velar por la paz y el orden en su parte del mundo y evitar todo lo que posiblemente podría ir en contra de su socio. Los objetivos y las tareas resultantes de la desintegración del Estado polaco son aproximadamente los siguientes, en lo que se refiere a la esfera de interés alemana.

1). El establecimiento de una frontera del Reich que haga justicia a las condiciones históricas, etnográficas y económicas.

2). La pacificación de toda la zona al servicio del establecimiento de una forma tolerable de ley y orden.

3). La garantía absoluta de seguridad, no solo para el territorio del Reich, sino para toda su esfera de interés.

4). Un nuevo orden, una nueva estructura de la vida económica y del tráfico y por lo tanto del desarrollo de la civilización y la cultura.

5). Sin embargo la tarea más importante es un nuevo ordenamiento de las relaciones etnográficas, lo que significa un reasentamiento de las nacionalidades, para que después de la conclusión de este desarrollo, se den mejores líneas de demarcación que en la actualidad. En este sentido este no es un problema restringido unicamente a esta área. Es una tarea que va mucho más allá de esto. Toda Europa del este y su parte sureste están llenas de intolerables astillas de grupos étnicos alemanes. En esto vemos una razón y una causa de la fricción internacional persistente.

En la era del principio de las nacionalidades y del pensamiento racial, es utópico creer que estos miembros de un pueblo superior podrían se asimilados sin más. Por lo tanto es una de las misiones de un nuevo orden de la vida europea trabajar en estos reasentamientos para difuminar al menos una parte del potencial conflicto en Europa. Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas han acordado ayudarse mutuamente en este sentido. Por lo tanto, el Gobierno del Reich alemán no permitirá que el Estado remanente polaco moleste al Reich alemán o se convierta en un foco de conflicto entre el Reich alemán y la Rusia soviética. A medida que Alemania y la Rusia soviética emprendan este proyecto de reorganización, ambos Estados podrán señalar con razón que el intento de resolver este problema con los métodos de Versalles han fracasado por completo. Y tenían que fallar, ya que estas tareas no podían ser resueltas en

una mesa de conferencias o por simples directivas. La mayoría de hombres de Estado que dieron su opinión sobre este asunto tan complicado en Versalles no tenían ninguna formación en la historia, de hecho a menudo ni siquiera tenían la más mínima idea de la esencia de la tarea que se había planteado y además no se hicieron responsables de las consecuencias de sus acciones. El reconocimiento de que su trabajo no era correcto no tenía importancia, ya que no había manera de obtener una revisión real en la práctica. Mientras que el tratado de Versalles preveía la posibilidad de tales revisiones, todos los esfuerzos para obtener tales revisiones acababan en fracaso. Tuvieron que fracasar ya que la Sociedad de Naciones, como máxima autoridad en este caso, dejó de tener el derecho para llevar a cabo tal procedimiento. Una vez que los Estados Unidos se negaron a sancionar el tratado de Versalles o a integrarse en la Sociedad de Naciones, otros pueblos siguieron su ejemplo, ya que no consideraban su presencia en este grupo compatible con los intereses de sus países. Esta asociación se deterioró más y más para los que tenían un interés en las revisiones del tratado de Versalles. El hecho es que ninguna de las revisiones que desde el principio se consideraron necesarias fue llevada a cabo por la Sociedad de Naciones.

Ahora se está volviendo a la costumbre de considerar que un Gobierno en fuga aún existe, aunque solo tenga tres miembros, siempre y cuando estos tres miembros hayan traído el suficiente dinero como para no ser una carga financiera para los países democráticos anfitriones. Es de suponer que la Sociedad de Naciones continuará valientemente aún si las naciones que hay en ella son solo dos. Tal vez incluso una sola bastaría. De acuerdo con los estatutos de esta unión, cualquier revisión de las disposiciones de Versalles sería dejada a juicio a esta ilustre asociación, en otras palabras, a efectos prácticos, esto sería imposible. La Sociedad de Naciones no vive, es algo muerto, mientras que los pueblos interesados no están muertos, sino que viven. Y seguirán persistiendo en sus intereses vitales, incluso si la Sociedad de Naciones es incapaz de verlos, comprenderlos o considerarlos. Por lo tanto el Nacional Socialismo no es un fenómeno cuyo crecimiento en Alemania pueda atribuirse a su travieso plan de obstaculizar a la Sociedad de Naciones en sus intentos de revisión, sino un movimiento que nació porque desde hace 15 años no se tuvieron en cuenta los derechos humanos y étnicos más naturales de una gran nación.

Di mi palabra al pueblo alemán de eliminar el tratado de Versalles y restaurar a esta gran nación su derecho natural a la vida. El grado en que aseguré este derecho a la vida es modesto. Cuando 46 millones de ingleses en las islas se apropian del derecho a reinar sobre 40 millones de kilómetros cuadrados de esta tierra, entonces no es una injusticia cuando 82 millones de alemanes exigen el derecho a vivir en 800.000 kilómetros cuadrados de tierra y de tener un comercio. Además no es un locura que exijamos la restitución de las posesiones coloniales que antes eran nuestras y que no robamos a los demás, sino que legalmente las compramos, intercambiamos o que obtuvimos mediante contratos. Además, en todas las demandas que hago, trato de obtener las revisiones deseadas mediante la negociación. Sin embargo siempre he rehusado presentar los intereses vitales de Alemania como un motivo sumamente favorable a la jurisdicción de algún inapropiado consorcio internacional.

Tampoco creo que Gran Bretaña deba mendigar el respeto para otorgarse sus intereses vitales, esto consecuentemente tampoco debe esperarse de la Alemania Nacional Socialista. Me siento obligado aquí a pronunciar de la manera más solemne que siempre he limitado las demandas de Alemania. En todos los casos en los que sentía amenazados los derechos vitales de mi pueblo, aconsejé a este que ejercitara la moderación y renunciara. Sin embargo estos 80 millones deben vivir en alguna parte. El tratado de Versalles no ha sido capaz de erradicar este hecho de la vida, mientras, disolvió los Estados de las formas más insensibles, destruyó las unidades económicas, cortó carriles de tráfico, etc, los pueblos sustancia viva de la carne y la sangre existen y seguirán existiendo en el futuro. No se puede negar que el pueblo alemán ha resurgido a través del Nacional Socialismo y que una aclaración de las relaciones alemanas con el mundo circundante ha tenido lugar en alto grado.

La inseguridad que carga la convivencia de los pueblos no es el resultado de las demandas alemanas, sino más bien las acusaciones ampliamente publicitadas en las llamadas democracias. Las demandas alemanas presentadas eran de naturaleza concreta y precisa. Se cumplieron, no gracias a la Sociedad de Naciones en Ginebra, sino a la dinámica de la evolución natural. En todo momento la política exterior del Reich que llevé a cabo, fue para asegurar la existencia y la vida

del pueblo alemán y eliminar esa injusta locura de este tratado que no solo destruyó económicamente a Alemania, sino que también trajo la ruina a las naciones vencedoras. Y además de esto todo el trabajo destinado a la reconstrucción del Reich, se orientó hacia el interior. El anhelo por la paz fue mayor que en ningún otros país del mundo y donde más vibrante dentro del pueblo alemán. La humanidad debe alegrarse de que tuviera éxito al eliminar de manera pacífica las locas imposibilidades del tratado de Versalles y anular las cargas que los estadistas extranjeros habían impuesto a Alemania. Que este proceso de eliminación pueda haber sido doloroso para ciertos grupos interesados de presión, es comprensible. Pero el mayor mérito es que se ha llegado a este nuevo orden en todos los casos de manera pacífica y sin derramamiento de sangre, con la único excepción de la última. La última revisión bien podría haber sido incruenta de no ser por las dos circunstancias que he mencionado antes, que tuvieron el efecto contrario. La culpa de esto la tienen principalmente los que no se alegraban con las revisiones pacíficas anteriores, sino que por el contrario lamentaron tener que ver la reconstrucción pacífica del centro de Europa, un centro de Europa que una vez más pueda dar a sus habitantes pan y trabajo.

He mencionado la intención del Reich de dar claridad a las relaciones con nuestros vecinos. Y aquí puedo citar algunos hechos que no pueden borrarse por las mentiras difundidas en todo el mundo por algunos escritorzuelos mentirosos de la prensa internacional.

1). Alemania ha firmado pactos de no agresión con los Estados Bálticos, el interés alemán es de carácter puramente económico.

2). Alemania nunca ha tenido conflicto de interés con los países Nórdicos, ni siquiera en el pasado. Nunca ha habido manzana de la discordia y lo mismo es válido para hoy. Alemania ofreció a Suecia y Noruega pactos de no agresión, se negaron porque simplemente no sentían la necesidad en ausencia de una amenaza real.

3). En sus relaciones con Dinamarca, Alemania no ha de sacar consecuencias de la cesión de territorios dictada en el tratado de Versalles. En cambio ha establecido relaciones leales y amistosas con Dinamarca. No hemos demandado una revisión, pero hemos firmado un pacto de no agresión con Dinamarca. Las relaciones con este Estado se basan inalterablemente en una cooperación leal y amistosa.

4). El nuevo Reich se ha esforzado para continuar la amistad con Holanda. No se han tenido en cuenta las diferencias del pasado, ni tampoco se han creado nuevas.

5). Inmediatamente después de tomar el Gobierno trabajé en las relaciones con Bélgica de una forma amistosa. He renunciado a revisiones y tampoco he expresado deseos por las mismas. El Reich no ha hecho ninguna demanda que pudiera ser considerada por Bélgica como algún tipo de amenaza.

6). Alemania asume la misma postura con Suiza. El Gobierno del Reich no ha permitido que hayan dudas en cuanto a su deseo de tener relaciones de forma leal entre los dos Estados y nunca se ha quejado acerca de ningún aspecto de las relaciones entre los dos países.

7). Inmediatamente después de concluir el anschluss (con Austria), informé a Yugoslavia que después de esto Alemania considera la frontera con este Estado como inmutable, nos gustaría vivir en paz y amistad con este Estado.

8). Durante muchos años, lazos de estrecha y sincera amistad nos han unido a Hungría. Aquí las fronteras también son inmutables.

9). Eslovaquia ha pedido ayuda a Alemania después de la fundación de este Estado. El Reich respeta la independencia de Eslovaquia y no atenta contra ella.

No fue solo con estos Estados con los que Alemania solicitó aclarar y regular relaciones, relaciones que habían sufrido parcialmente una gran tensión debido a la imposición del tratado de

Versalles, sino también con las grandes superpotencias. El acuerdo con el Duce ha traído un cambio en las relaciones entre el Reich e Italia. Ambos hemos reconocido las fronteras que separan los dos imperios como inmutables. El potencial conflicto de intereses de carácter territorial ha sido eliminado. Entre los dos enemigos de la guerra mundial se ha desarrollado una sincera amistad. La normalización de relaciones se complementó con la posterior celebración de un pacto basado en principios políticos e ideológicos que se ha tenido una fuerte influencia sobre la cooperación en Europa. Por encima de todo me comprometí a clarificar nuestra relación con Francia para que fuera soportable para ambas naciones. Tanto como fue posible aclaré y especifiqué las exigencias alemanas. No me he distanciado de esa aclaración. La devolución del territorio del Sarre fue la única demanda que vi como algo esencial para la creación de unos requisitos previos para un entendimiento germano-francés. Después de que la propia Francia se comprometiera a resolver este problema de una forma leal, las demás demandas quedaron obsoletas. No existen otras demandas, jamás se pedirán demandas adicionales. En otras palabras, he declinado que aparezca la cuestión de Alsacia-Lorena, no porque me haya visto obligado a hacerlo, sino porque este asunto no debería ser un problema para las relaciones germano-francesas.

He aceptado el convenio de 1919. Me negué a dejar que este problema nos conduzca a una guerra sangrienta, este problema no tiene relación con los intereses vitales de Alemania. Es lo único que está en condiciones de hundir a otra generación en una infructuosa nueva guerra. Francia es consciente de ello. Es simplemente imposible que un gobernante francés se levante y declare que en un momento u otro demandé algo a Francia que no podía conciliarse con su honor e intereses. En vez de poner demandas a Francia, me dirigí a ella con el deseo de que nos olvidáramos de la animosidad del pasado de una vez por todas. Deseaba que nuestras dos naciones con su gran pasado histórico se encontrasen en el camino una vez más. Tengo que trabajar para erradicar en el pueblo alemán el pensamiento de un enemigo inevitable. En su lugar he tratado de inculcar el respeto del pueblo alemán a los grandes logros del pueblo francés, por su historia y por los logros de las fuerzas armadas francesas que todo soldado alemán tiene en alta estima.

No menos fueron mis esfuerzos por obtener un entendimiento anglo-germano. Sí, fui incluso más lejos para luchar por una amistad entre Alemania e Inglaterra. Jamás, en ningún caso me he interpuesto en el camino de los intereses británicos. Lamentablemente con demasiada frecuencia me vi obligado a rechazar la intervención británica en intereses alemanes, incluso en casos donde los intereses ingleses no fueron afectados en lo más mínimo. He llegado casi a considerarlo como la misión de mi vida el que ambos pueblos pudieran estar juntos, no solo en términos de la razón, sino por encima de todo de los sentimientos. El pueblo alemán sigue voluntariamente mi ejemplo en esto. Si no tuve éxito fue por la hostilidad de algunos hombres de Estado y periodistas británicos de la cual yo estaba enormemente impresionado. Tenían muy pocos reparos en proclamar abiertamente que su única ambición era que Alemania participara en otra guerra en la primera ocasión oportuna. No alcanzo a comprender las razones para esto.

Al menos estos hombres tienen razones fácticas para esta tarea, recurren a frases vacías para improvisar una supuesta motivación para justificar sus acciones. Sin embargo a día de hoy estoy convencido de que una verdadera pacificación de Europa y del mundo se puede lograr únicamente si Inglaterra y Alemania llegan a un entendimiento. Esta convicción me obligó varias veces a dar pasos hacia esa comprensión. Realmente si el resultado se nos escapa, no es culpa mía. Y finalmente he tratado de obtener una normalización de relaciones con Rusia y así tener una base de amistad, esto tuvo éxito gracias a una línea de pensamiento similar de Stalin. Y ahora que disfrutamos de relaciones duraderas con este Estado, las consecuencias implicarán bendiciones para ambos pueblos. En resumen, la revisión del tratado de Versalles que he implementado, no ha creado el caos en Europa. Por el contrario constituían los requisitos necesarios previos para la creación de unas condiciones claras, estables y tolerables.

Solo los que odian esta propuesta de orden en Europa y los que desean el desorden, podrían oponerse a estos pasos. Solo puedo dar una respuesta a aquellos que creen que actuando de una manera hipócrita deben rechazar los métodos empleados para asegurar un orden tolerable en Europa central, y es que en última instancia lo decisivo no son los métodos más utilizados, sino los beneficiosos resultados obtenidos. Antes de que asumiera la presidencia, Europa central había sucumbido a la miseria y a las interminables filas de desempleados. Esto no solo afectó a

Alemania, sino también a los Estados vecinos. La producción cayó y esto a la fuerza llevó a una disminución del consumo. El nivel de vida disminuyó, la miseria y la indigencia fueron las consecuencias. Ninguno de estos críticos estadistas extranjeros puede negar que hemos tenido éxito en la erradicación de estos síntomas de decadencia, no solo dentro del antiguo Reich, sino también en las áreas que ahora están unidas a él. Y así lo hicimos bajo las más duras circunstancias. Esto ha demostrado que las tierras de Europa central constituyen una estructura viable solo si están unidas. Los que los separaron cometieron un crimen contra millones de personas. Haber expurgado este crimen, no constituye una promesa rota por mí, mas bien es un gran honor que me enorgullece, un logro de unas proporciones verdaderamente históricas. Ni el pueblo alemán ni yo hemos jurado el tratado de Versalles. Exclusivamente he jurado defender el bienestar de mi pueblo como su representante que soy y también el bienestar de estos a los que el destino ha puesto dentro de nuestro espacio vital y ha unido de este difícil modo con nuestro propio bienestar. Asegurar la existencia y la vida de todos ustedes es mi único objetivo. Los intentos de criticar, juzgar o rechazar mis acciones desde el escritorio de un profesor aficionado de la justicia internacional, son anti históricos y en lo personal me dejan frío como el hielo.

El pueblo alemán me ha conferido su confianza. Esto me ha fortalecido contra los intentos de crítica o intervención extranjera. Más allá de esto, he preferido que cada una de mis revisiones y propuestas mediante la negociación, intenten dar seguridad y obtener solo lo que era absolutamente necesario. En este sentido he tenido varios éxitos, en otros casos lamentablemente mi voluntad de negociar y el limitado carácter de mis demandas, la modestia que aparece en mis propuestas, han sido interpretadas como signos de debilidad y han sido rechazadas. Yo mismo me he lamentado de esto más que cualquier otra persona. Por desgracia hay necesidades en la vida de los pueblos que no se pueden realizar por medios pacíficos, aquí la fuerza debe encontrar su aplicación. Aunque esto pueda ser lamentable, se aplica a la vida de la comunidad ya que se aplica a la vida de cada ciudadano. Sin duda, es una verdad máxima que la terquedad de la persona o la mala voluntad de los individuos o las comunidades no debe por necesidad ir en contradicción con el bien común.

He planteado propuestas razonables a los polacos. No solo se unieron en el rechazo, sino que se dio la orden de una movilización general en este Estado. El fundamento para esta movilización reveló lo modestas que eran mis propuestas, creyeron que confirmaban mi debilidad, sí, e incluso mi miedo. Realmente estas experiencias pasadas deben dar a luz a unas propuestas más razonadas y de peso. Aún así, estos días he leído en algunos periódicos que cualquier intento de arreglo pacífico en las relaciones entre Alemania por un lado y de Inglaterra y Francia por el otro, estaba desde el principio condenado al fracaso. Cualquier paso en esta dirección probaba mi miedo ante un inminente colapso de Alemania. La cobardía o una conciencia culpable, fueron supuestamente las que me hicieron hacer una oferta. Y así, a medida que continúo rindiendo cuentas de mis pensamientos sobre el tema, me arriesgo a ser visto como un cobarde o un bandido.

Puedo correr este riesgo, porque no serán estos escritorzuelos miserables los que escriban la historia, gracias a Dios, en cambio mi trabajo hablará por sí mismo. Y soy capaz de hacerlo porque soy diferente a la sentencia dictada por estas personas. Mi prestigio es lo suficientemente grande como para permitirme algo de este tipo. El curso posterior de los acontecimientos deberán demostrar si los pensamientos que voy a enumerar rápidamente deben su concepción al miedo o a la desesperación. Hoy todo lo que me queda por hacer es lamentar que estas personas no tengan suficiente con la guerra, no pueden sofocar su sed de sangre ya que les gustaría estar donde se está librando la lucha. En el pasado tampoco estuvieron donde se producían los tiroteos. Puedo muy bien entender que haya partidos interesados más por la guerra que por la paz y también entiendo que para una cierta vertiente periodística internacional, es más interesante informar sobre la guerra que sobre actividades pacíficas o logros culturales que son incapaces de juzgar o entender.

Por último, para mi está claro que es cierto que el capitalismo y el periodismo judío internacional no tienen ningún sentimiento en absoluto por los pueblos que pretenden representar, pero que como el Eróstrato de la antigüedad, consideran el incendiarismo el mayor éxito de sus vidas. Pero hay otra razón por la que me siento obligado a expresar mi opinión. Al leer ciertas publicaciones de la prensa internacional o escuchar los discursos de varios glorificadores capitalistas de la guerra, me considero con derecho a hablar y responder en nombre de aquellos que se ven

obligados a servir como sustancia viva para las actividades mentales de estos formuladores de objetivos bélicos. Yo mismo pertenecí a esta sustancia viva como un soldado desconocido durante más de cuatro años en la gran guerra. Es quizás un efecto magnífico cuando un estadista o periodista se levanta y con entusiastas palabras anuncia la necesidad de quitar el régimen de otro país en nombre de la democracia o algo similar. Sin embargo la ejecución práctica de estos gloriosos eslóganes tiene un efecto muy diferente. Están seguros de que estos artículos periodísticos tendrán una entusiasta recepción en el distinguido público. Sin embargo, la realización de las demandas contenidas en ellos puede despertar mucho menos entusiasmo, no me ocuparé de los poderes de juicio, ni de los dones de tales personas. Todo lo que escriban no tiene que ver con la verdadera naturaleza de tal lucha. Estos escribas anunciaron antes de la campaña polaca que la infantería alemana tal vez no fuera mala, pero que los tanques y las unidades mecanizadas en general eran inferiores y que estaban seguros que serían destruidos. Ahora después de la derrota de Polonia, la misma gente afirma descaradamente que los ejércitos polacos se han derrumbado solo por las formaciones de tanques alemanes y otras tropas mecanizadas, pero que la infantería alemana había empeorado notablemente con cada enfrentamiento.

“En este hecho”, dice uno de los escritores, “uno puede ver un síntoma favorable para el curso de la guerra en el oeste y el soldado francés sabrá aprovechar esto”. Yo también lo creo, siempre que hayan leído el artículo y puedan recordar más tarde lo dicho por estos adivinos militares. Desafortunadamente esto será imposible, ya que estas personas nunca pondrán sus teorías sobre la inferioridad de la infantería alemana a prueba personalmente en el campo de batalla, sino que simplemente describirán estas cualidades desde sus santuarios editoriales. Seis semanas, no, 14 días en primera línea bastarían para que estos señores de la propaganda de guerra llegaran rápidamente a distintas conclusiones. Hablan siempre de los acontecimientos necesarios en la política mundial, pero no saben nada del curso militar de las cosas. Por desgracia esto lo sé muy bien. Y por lo tanto tengo el deber de hablarlo aquí, incluso con el riesgo de que estos belicistas interpreten mis palabras, una vez más como una expresión de mi miedo o la extensión de mi desesperación.

¿Por qué tiene que haber una guerra en el oeste?, ¿para restaurar a Polonia?. La Polonia del tratado de Versalles jamás volverá. Dos de las mayores potencias mundiales lo garantizan. La estructura final de esta zona, la restauración de un Estado polaco son problemas que no se pueden resolver a través de una guerra en el oeste, sino exclusivamente por Rusia por un lado y Alemania por el otro. Además, la eliminación de la influencia de estas dos potencias de las áreas en cuestión no serviría para la formación de un nuevo Estado, sino solo para completar el caos. Los problemas que se necesitan resolver, no se resolverán en una mesa de conferencias, ni en unas oficinas editoriales, sino con trabajo a través de las décadas. Para ello no basta con que unos pocos estadistas poco interesados en la suerte de los directamente implicados se den cita en una mesa de conferencias para llegar a un acuerdo.

En cambio es necesario que alguien que tenga parte de su vida en estas zonas trabaje para restaurar una situación duradera. Las democracias occidentales no han hecho nada, por lo menos en los últimos tiempos, para demostrar su capacidad de trabajo para el establecimiento del orden en este tipo de situaciones. El ejemplo de Palestina demuestra con creces que es mejor atender a las tareas actuales y resolver estas de una manera razonable que preocuparse con los problemas que se encuentran dentro de los intereses vitales y las esferas de interés de otros pueblos que están mejor dotados para hacerles frente. En cualquier caso, Alemania no solo ha visto restaurar la ley y el orden en su protectorado de Bohemia y Moravia, sino que, y esto es lo más importante, ha sentado las bases para un florecimiento renovado de la economía y unas relaciones cada vez más estrechas entre las dos naciones. Inglaterra tiene aún mucho que hacer hasta que pueda apuntar unos éxitos similares en su protectorado palestino.

Por otra parte, como es sabido, no tiene sentido destruir millones de vidas humanas y cientos de millones en propiedades solo para apuntalar una estructura que ya en el momento de su creación era un aborto involuntario para todos los no polacos. ¿Entonces, cuál es la razón?. ¿Alemania ha hecho demandas a Inglaterra que pudieran poner en peligro el imperio mundial británico, o que tal vez podría poner en cuestión su existencia?. No, al contrario, Alemania no ha abordado dichas demandas a Inglaterra o a Francia. Esta guerra debe ser librada para instituir un nuevo régimen en Alemania, esto solo significaría la destrucción del presente Reich, la creación de un nuevo

Versalles y el sacrificio sin sentido de millones de seres humanos. Ni el Reich alemán caerá, ni se levantará un nuevo Versalles. E incluso si esto debe ser alcanzado después de una guerra de tres, cuatro u ocho años, un segundo Versalles solo daría a luz en su interior a las semillas de un nuevo conflicto en años posteriores. En todo caso, una solución a los problemas del mundo, sin tener en cuenta los intereses vitales de los pueblos más fuertes, no diferirá ni un ápice, digamos, cinco o diez años a partir de ahora que ese intento de hace 20 años que termina hoy. No, esta guerra en el oeste no pondrá fin a ningún problema, con la posible excepción de las finanzas en ruinas de unos pocos industriales del armamento, propietarios de periódicos y otros especuladores internacionales de la guerra. Dos problemas son objeto de debate hoy en día.

1). La liquidación de las cuestiones derivadas de la desintegración de Polonia.

2). El problema de la eliminación de esas preocupaciones internacionales que cargan la vida política y económica de todos los pueblos.

¿Cuáles son los objetivos del Gobierno del Reich con respecto a la situación de las tierras al oeste de la frontera de la Rusia soviética y Alemania reconocidos como esfera de influencia alemana?.

1). El establecimiento de una frontera del Reich que como ya de destacó, haga justicia a la condición histórica, etnográfica y económica.

2). El ordenamiento de todo este espacio vital por criterios de nacionalidades, es decir, la resolución de las cuestiones de las minorías que no solo concierne a esta área, sino a todos los Estados europeos del sur y sureste.

3). En este contexto, el intento de poner orden y regular el problema judío.

4). La reconstrucción de las infraestructuras y la economía en beneficio de todos los pueblos que viven en esa zona.

5). Una garantía de seguridad en esta área.

6). El establecimiento de un Estado polaco con una estructura y liderazgo que nos ofrezca una garantía de que no se convertirá en una nueva fuente de riesgo para el Reich alemán, ni una oficina central para las intrigas contra Alemania y Rusia.

Más allá de esto, debemos emprender de inmediato la eliminación o al menos el mitigar los efectos directos de la guerra, es decir, intentar aliviar a la gente a través de la ayuda práctica para que el sufrimiento sea soportable. Estas tareas pueden ser discutidas en la mesa de conferencias como se dijo anteriormente, pero nunca se podrán resolver allí. Europa debe verdaderamente dar ley y paz, entonces los Estados europeos deberían estar agradecidos de que Alemania y Rusia estén listas para restaurar el desarrollo pacífico en esa zona de disturbios y que estos dos países estén tomando sobre sí la responsabilidad de este y otros sacrificios necesarios. Para el Reich alemán esta misión no es considerada como imperialista, esto es, una ocupación de 50 a 100 años. La justificación de esta misión alemana se encuentra en el orden político de estas áreas, así como su desarrollo económico. Al final todo esto beneficia a Europa.

La segunda tarea que en mi opinión es la más importante de las dos, es la creación, no solo de un sentimiento, sino de un conocimiento de la seguridad europea. Para este fin es necesario:

1). Aclarar los objetivos de política exterior de todos los Estados europeos, en la medida en que se refiere a Alemania, el Gobierno del Reich está dispuesto a proporcionar una completa claridad en todos los fines de sus ambiciones de política exterior. En el prólogo de esta declaración, a nuestros ojos ha quedado obsoleto el tratado de Versalles. El Reich alemán y con él todo el pueblo alemán, no ven causas ni ocasión para nuevas revisiones de cualquier naturaleza, con la excepción de una demanda de posesiones coloniales adecuadas para el Reich, es decir, ante todo la restauración de las colonias alemanas. La pretensión de estas colonias no solo se basa en

el derecho legal históricamente sostenido, sino además en un derecho elemental de participar de los recursos de las materias primas de la tierra.

Esto no se hace en forma de ultimátum. La fuerza no está detrás de esta reclamación, pero sí la justicia política y el sentido común económico.

2). La exigencia de un verdadero florecimiento de la economía internacional, en el marco de un aumento en el comercio y el tráfico, requieren el establecimiento del orden en las distintas economías nacionales y dentro del proceso de producción en cada Estado individual. Un nuevo orden en los mercados debe ser establecido para facilitar el intercambio de productos. Igualmente es necesario un reglamento definitivo del sistema de moneda en un esfuerzo por desmantelar lentamente las barreras que ahora gravan el libre comercio.

3). El requisito más importante para un verdadero florecimiento de la economía europea y las economías de fuera de Europa, es el establecimiento de una paz absolutamente garantizada. Los pueblos deben disfrutar de una sensación de seguridad. Esto solo es posible en el contexto de una aprobación de estatus europeo y sobre todo a través de una reducción de los armamentos a unos niveles razonables y económicamente viables. Una aclaración de la gama de aplicaciones y uso de ciertas armas modernas también tendrá que contribuir a esta sensación de seguridad que por su eficacia permite a un pueblo atacar en el corazón de otro en cualquier momento. Esto es, en gran parte, responsable de la sensación de inseguridad que prevalece hoy en día. En anteriores discursos ante el Reichstag ya hice varios avances en esta dirección.

Fueron rechazados en gran medida porque fui yo quien los inició. Sin embargo creo que el sentimiento de seguridad nacional en Europa no se establecerá hasta que hayamos obtenido en este ámbito, claras y finales regulaciones internacionales con una definición en los términos en cuanto a lo admisible e inadmisible de los recursos armamentísticos. Así como la convención de Ginebra una vez logró en las relaciones entre Estados civilizados prohibir la matanza de heridos, el maltrato de enfermos y la lucha contra los no beligerantes y como ganó en respeto con el tiempo, igualmente puede ser posible definir el despliegue de las fuerzas aéreas, gas venenoso, submarinos, así como el término “contrabando de guerra”, de una manera tal que quede separado este horrible carácter de la lucha contra mujeres, niños y no beligerantes. El horror cada vez mayor de ciertos métodos de guerra conducirá por propia iniciativa a su abolición y así quedarán obsoletos.

En la guerra contra Polonia traté de restringir la guerra aérea a los objetivos de importancia militar o emplearla para combatir a la resistencia activa en un determinado punto. Pero seguramente será posible emular a la Cruz Roja y elaborar algunos reglamentos internacionales universalmente válidos. Solo cuando esto se logre reinará la paz, en particular en nuestro densamente poblado continente, solo una paz que no esté contaminada por la sospecha y el temor constituirá la única condición para una verdadera prosperidad económica. No creo que haya ningún estadista responsable en Europa que no desee en su corazón prosperidad para su pueblo. Pero tal deseo solo puede realizarse si todas las naciones que habitan este continente se preparan con la máxima minuciosidad, esto es, con un esclarecimiento exacto de cada punto en cuestión. Es igualmente imposible que tal conferencia que determine el destino de este continente durante muchos años en el futuro, pueda realizar sus deliberaciones mientras hayan ejércitos que estén presionando. Sin embargo, si estos problemas tienen que resolverse tarde o temprano, sería más sensato abordar la solución antes de que millones de hombres sean inútilmente enviados a la muerte y millones en riquezas queden destruidos.

La continuación de la situación actual en occidente es impensable. Cada vez exigirá mayores sacrificios. Tal vez llegue el día en que Francia comience a bombardear y demoler Saarbruccken, la artillería alemana tal vez dejará el ruinas a Mulhouse. Francia tomará represalias bombardeando Karlsruhe y Alemania hará lo propio con Estrasburgo. Entonces la artillería francesa atacará Freiburgo y la alemana Kolmar o Schlettstadt. Después con armas de largo alcance se golpeará más profundamente y lo que no pueda ser destruido con armas de largo alcance, se destruirá desde el aire. Esto será muy interesante para ciertos periodistas internacionales y muy rentable para las fábricas de aviones, armas y municiones, pero espantoso para las víctimas. Y esta lucha hasta la destrucción no quedará restringida al continente. No, llegará a través del mar, no habrán más islas. La riqueza de los pueblos de Europa estallará bajo una lluvia de granadas. La fuerza de

estos pueblos se agotará en el campo de batalla. Algún día una frontera separará Alemania de Francia, pero un campo de ruinas y cementerios interminables rellenará el sitio donde un día estuvo el hogar de ciudades florecientes. El Sr. Churchill y sus seguidores, pueden interpretar estas convicciones mías como debilidad o cobardía. No me preocupan sus opiniones. Hago esta declaración ya que como es natural quiero que mi pueblo se ahorre el sufrimiento. Sin embargo si la actitud del Sr. Churchill y su séquito prevaleciera, la declaración de hoy habrá sido la última. A continuación tendremos que combatir. Ni la fuerza de las armas, ni el paso del tiempo pondrán a Alemania de rodillas. Un noviembre de 1918 no se repetirá en la historia de Alemania. La esperanza de una división en nuestro pueblo es infantil. El Sr. Churchill puede estar convencido de que Gran Bretaña será la vencedora. Yo no tengo ninguna duda de que la vencedora será Alemania. La Providencia dirá quién tiene razón. Sin embargo una cosa es segura, en la historia del mundo nunca han habido dos vencedores, mientras que con demasiada frecuencia solo han habido perdedores. En mi opinión este parece haber sido el caso de la última guerra.

Quizás estos pueblos y sus líderes se levanten y hablen si comparten esta convicción, o tal vez rechacen mi mano si se creen obligados a considerar la guerra como la opción preferible. En este momento como Führer del pueblo alemán y como canciller del Reich, solo puedo agradecer al Señor el milagro de otorgarnos sus bendiciones en esta primera y difícil lucha por nuestros derechos. Le imploro que a nosotros y a todos los demás nos permita encontrar el camino correcto, entonces no solo el pueblo alemán, sino toda Europa se regocijará en la felicidad de la paz.

Adolf Hitler - discurso de inauguración del nuevo Winterhilfswerk, Berlín.

10 de octubre de 1939

Compatriotas alemanes.

El winterhilfswerk pertenece a esas instituciones Nacional Socialistas que ya hoy casi hemos empezado a considerar como algo natural. Esta campaña de ayuda alivia las preocupaciones de las organizaciones de ayuda públicas y la carga de trabajo de muchas instituciones públicas del Estado, los Länders y los Gobiernos locales. El compatriota se ha acostumbrado a lo largo de los años, a hacer una contribución a esta institución. Las masas lo hacen de buena gana, solo un pequeño porcentaje de ellos lo hace impulsado por el miedo a ser mal visto. Pero al final, no importa por qué el individuo contribuye, lo principal es que hace una contribución. La idea de esta institución era pedir al pueblo que se ayudase a sí mismo. Podríamos haber hecho las cosas de otra manera, en lugar de apelar a la voluntad de sacrificio del pueblo, podríamos haber dirigido nuestro llamamiento al contribuyente. No lo hicimos consciente y deliberadamente porque queríamos educar al pueblo alemán para que se uniera en este sacrificio común y que comenzara a comprender la naturaleza de la comunidad, comprender los deberes que esta comunidad nos exige y satisfacerlos por nuestra propia voluntad sin depender del contribuyente.

Por último, nuestro llamamiento era brindar al individuo una impresión duradera de la pobreza real que aflige a tantos compatriotas. La persistente atracción de la atención a través de la recolección de donaciones sirvió a un objetivo, la comprensión individual de que la felicidad y una vida de lujo no se han prodigado en todos los compatriotas y que quizás esto no sea posible. Todavía se necesita mucha ayuda, queda mucho por hacer y se hará. Finalmente esta organización ha brindado al miembro individual no solo una idea de la pobreza de grandes círculos de nuestro pueblo, sino lo que es más importante, también una idea de la posibilidad de remediar esta situación. Siempre ha habido pobreza, quizás la pobreza sea en realidad un término relativo. Hace solo unos días, vi áreas donde el nivel de vida promedio está muy por debajo de lo que se consideraría pobreza profunda aquí en Alemania. Cuan afortunado es nuestro pueblo, gracias a los esfuerzos de la comunidad. Una cosa es cierta, la pobreza siempre ha existido, ahora hay pobreza y siempre habrá pobreza. En todo momento la gente ha tenido la obligación de controlar esta pobreza, contrarrestarla y aliviarla.

La naturaleza voluntaria de este sacrificio permite al individuo evaluarse mejor a sí mismo y en consecuencia a sus obligaciones, mejor de lo que cualquier medida gubernamental podría hacerlo. En el contexto de esta gran institución social, hemos creado muchas cosas con la intención de borrar todas las diferencias de clase en el pueblo alemán y despertar en él una pronunciada conciencia de solidaridad. Si miramos los resultados de esta educación social en los últimos años, nadie puede negar que el curso tomado fue el correcto y el exitoso. Nuestros éxitos fueron tan grandes que quizás, podamos ver en ellos motivos de cierto disgusto en el mundo exterior. Les asusta la idea de que los principios Nacional Socialistas de nuestro Reich puedan resultar atractivos más allá de nuestras fronteras y quizás puedan despertar la conciencia (social) en este contexto en otros países. Si el trabajo de los que recolectan parece un poco desagradable para algunos compatriotas, que no olviden cuanto más desagradable es el trabajo para el que recolecta.

Si ser abordado dos o tres veces con la solicitud de dar algo es desagradable, imagínese tener que sufrir miles de rechazos en la solicitud de recibir. En primera instancia tenemos una experiencia momentáneamente desagradable, en la segunda, tenemos el sacrificio reiterado de dar el tiempo libre al servicio de la comunidad popular. Ahora el destino nos ha obligado a tomar las armas en defensa del Reich. En unas pocas semanas, un Estado insolente que pensó que podría amenazar los intereses del Reich, fue derrotado. Y esto gracias a una proeza militar única en nuestra historia. Gracias al valiente heroísmo de nuestros soldados, gracias a nuestro brillante liderazgo. No sabemos lo que traerá el futuro, pero una cosa sabemos con certeza, ningún poder en la tierra volverá a dominar a Alemania. Nadie nos vencerá militarmente, ni nos destruirá económicamente, ni pisoteará nuestras almas, nadie nos verá capitular bajo ninguna circunstancia. He expresado nuestra voluntad de paz, Alemania no tiene ninguna razón para hacer la guerra contra las potencias occidentales. Han comenzado esta guerra con pretextos. En el caso de que esta voluntad se encuentre con el rechazo, Alemania está decidida a emprender la lucha. Ningún hecho momentáneo, ni ninguna proclamación sobre la duración de la guerra nos desesperarán.

Ante nosotros vemos la vida eterna de nuestro pueblo, por mucho que nos lleve ayudar en el nacimiento de esta vida, nada nos aturdirá o desesperará. Una vez emprendí el camino más difícil para sacar a Alemania de la destrucción que se le impuso en el tratado e Versalles, desde entonces han pasado 20 años. El Reich hoy es más poderoso que nunca. El camino que tenemos ante nosotros no puede ser más difícil que el camino que hemos dejado atrás. Si entonces no nos desanimamos avanzando por este camino, entonces no nos desanimaremos en este camino que nos conduce al futuro. Al emprender este camino la comunidad del pueblo alemán que hemos logrado hasta ahora nos anima a seguir. Quizás el periodo que ahora tenemos ante nosotros reforzará y dará profundidad a la comunidad popular Nacional Socialista. Solo acelerará el proceso social para convertirse en una comunidad aún más fuerte. El invierno de guerra que ahora enfrentamos nos encontrará más preparados para hacer los sacrificios necesarios y para facilitar la lucha por la existencia de nuestro pueblo.

El winterhilfswerk en tiempos de guerra se convierte así en una organización de socorro para la cruz roja. La propia cruz roja no cobrará, en cambio como parte integral del winterhilfswerk en tiempos de guerra recibirá subsidios de esta organización. Cuando señalo a la cruz roja, todos nos damos cuenta de inmediato de cuan minúsculos son los sacrificios que se le exigen al individuo en comparación con los sacrificios de muchos de nuestros compatriotas que están en el frente y así será por la mala voluntad de nuestros adversarios. Que nadie piense más en la grandeza de su propio sacrificio, sin embargo que piense en la grandeza del sacrificio común y en el sacrificio insuperable de aquellos que se han entregado por su pueblo o que se van a entregar por él. Comparado con estos sacrificios los sacrificios hechos en casa no son nada. Sin embargo pueden ayudar a subrayar en la conciencia de nuestro pueblo los lazos de nuestra inseparable comunidad. Por lo tanto, este winterhilfswerk en tiempo de guerra debe superar todo lo que se ha logrado anteriormente en este ámbito.

Quizás esta sea la mejor respuesta a la estupidez del mundo que piensa que puede dividir internamente al pueblo alemán. Les mostraremos los resultados de sus estúpidos experimentos, les mostraremos como están logrando que el pueblo alemán esté más unido, como están logrando que se mantenga más unido aún. Tal vez sea así como mejor podamos librarlos del engaño de que simplemente pueden opinar sobre el estado de ánimo de los alemanes para autocomplacerse. Les enseñaremos el necesario respeto por el estado de ánimo de los demás pueblos. Que el mundo esté tranquilo, lo que tengamos que sufrir como comunidad, lo soportaremos, espero que los demás también puedan hacer lo mismo. Llegará el momento en el que el Nacional Socialismo pueda desarrollar aún más sus poderes para moldear, educar y defender al pueblo. Fue la guerra la que una vez nos creó a los Nacional Socialistas, fue esta la que moldeó nuestro mundo intelectual y si es necesario, en tiempos de guerra demostraremos una vez más nuestra valía.

La decisión final al respecto ya no está en nuestras manos, sino en las del mundo exterior. En nosotros solo descansa la determinación de tomar esta decisión sobre nosotros mismos. Sin embargo lucharemos hasta llegar a su lógica conclusión. Y por lo tanto el winterhilfswerk en tiempos de guerra debe contribuir a hacer que esta comunidad popular alemana sea más fuerte que nunca. Una comunidad en lucha, una comunidad en victoria y al final en paz. Después de

todo cuanto más decididos y armados estemos ahora al asumir sobre nuestros hombros los sacrificios que la guerra puede implicar, más seguros esteremos de ganar esta paz que tanto anhela nuestro pueblo. Esta es mi convicción, este tiempo de inseguridad debe tener un final. Debe ser posible que el pueblo alemán modele su vida de acuerdo con su propio deseo y voluntad, dentro de los límites de su propio espacio vital y sin el persistente acoso de los demás. Debe ser posible que el pueblo alemán participe de los bienes de este mundo en la medida en que los pueda reclamar legítimamente debido a su número y valor. Por la presente abro la campaña del winterhilfswerk de 1939-1940. Pido a los ayudantes que se dediquen a este trabajo, mientras le pido al pueblo alemán que ahora demuestre ser digno de sus héroes para expiar los pecados que la patria cometió contra el pueblo alemán y sus soldados en los años 1914-1918.

Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller, Múnich.
Adolf Hitler desmonta las mentiras inglesas.

8 de noviembre de 1939

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerDesmontaLasMentirasInglesas8DeNoviembreDe1939COMPLETO

Toma la palabra Christian Weber, canciller en Múnich del NSDAP:

Mi Führer, hoy estamos otra vez más aquí para el pase de lista del día, en memoria del 9 de noviembre de 1923. Hoy nada más importa. Puede usted ver mi Führer que hablan nuestros corazones. Hoy con su presencia, nos hace usted el honor de haber viajado para participar con nosotros en el pase de lista. Se lo agradecemos desde el fondo de nuestros corazones. Mi Führer, el saludo de nuestro pase de lista y de nuestros viejos camaradas tiene toda la potencia y la determinación que se pueden mostrar. Nuestro grito de victoria, nuestro primer eslogan en 1923, es el saludo a nuestro Führer. Camaradas, saludamos a nuestro Führer con un: Sieg Heil, Sieg Heil, Sieg Heil.

El Führer habla:

Mis camaradas del partido, mis compatriotas alemanes. Me he unido a ustedes por unas pocas horas para recordar la memoria que un día, el cual se ha convertido en uno de suprema importancia para nosotros, para el movimiento y por lo tanto para todo el pueblo alemán. Fue la decisión más difícil que he tenido que tomar y al ver las consecuencias que tendría a través del tiempo, para un buen número de otros camaradas, esta se me hizo aún más difícil de tomar. El aparente fracaso liderado por el gran movimiento de liberación Nacional Socialista. Como resultado de este fracaso, se presentó la gran oportunidad, lo que nos permitió por primera vez, dar un paso ante el público en la defensa de nuestros puntos de vista, de nuestras metas, esta decisión nos permitió soportar la responsabilidad de que la gran masa de nuestro pueblo se familiarizase con nuestras ideas. Para el movimiento Nacional Socialista fue posible crecer tanto como en el transcurso de los cuatro años anteriores, desde 1919 a 1923, para que por primera vez este evento abriera los ojos y abriera el éxito en la movilización de toda la nación, esto estuvo en gran medida adscrito a la situación general de Alemania en ese momento.

Una gran catástrofe habría de venir a nuestro pueblo y a nuestro país. Después de una paz de casi 45 años, Alemania fue conducida hacia una guerra. La cuestión de la culpabilidad de esta guerra ha generado muchos debates. Hoy sabemos y ya se sabía entonces, que hasta el año 1914 el Gobierno del Reich era culpable de una sola cosa, a saber, de no haber hecho todo lo que podría hacer y debería haber hecho al servicio de la recuperación de las naciones. Por otra parte también se le podría culpar de permitir que Alemania entrara en la guerra en el momento

más inoportuno. Indudablemente si Alemania hubiese querido la guerra hubiera tenido antes mejores oportunidades. Las fuerzas que se opusieron a nosotros en ese momento son las mismas que han diseñado la presente guerra contra Alemania, con las mismas frases vacías y las mismas mentiras.

Nosotros en la medida en que éramos soldados sabíamos que ni los ingleses ni los franceses nos vencieron en el campo de batalla. Fue necesaria una mentira monumental para que pudieran robar las armas a nuestro pueblo. Algunos extranjeros pueden sorprenderse de mi autoconfianza. Sólo puedo decirles que gané esta autoconfianza en el campo de batalla. En esos cuatro años en ningún momento tuve la convicción de que el enemigo era superior a nosotros. Ni los franceses ni los ingleses mostraron un mayor coraje, un mayor valor, ni un mayor desafío a la muerte que el soldado alemán. Lo que hizo que Alemania se retirara fueron las mentiras de nuestros enemigos. Los mismos hombres que entonces mintieron, son una vez más los mismos viejos belicistas, desde el Sr. Churchill, hasta sus compañeros que también tomaron parte en la guerra en esa época. A este respecto todo ha permanecido de la misma forma, a excepción de una cosa: en el momento en que el Sr. Churchill agitó a favor de la guerra, en Alemania había un Gobierno débil. El mismo Churchill es quien agita hoy a favor de la guerra, pero en Alemania hay otro Gobierno. Fue el Gobierno de hoy el que luchó entonces contra los ingleses. Y no le tiene más respeto a ellos que a otros. Y no se siente inferior, al contrario, está convencido de su superioridad.

Las mentiras de entonces son las mismas mentiras de hoy. ¿Porque fue Inglaterra a la guerra entonces?. En 1914 los ingleses decían: “Gran Bretaña lucha por la libertad de las naciones pequeñas”. Más tarde vimos como Gran Bretaña trataba sumariamente las libertades de esas pequeñas naciones, cómo sus llamados estadistas cuidaron de la libertad de estas pequeñas naciones, cómo se reprimieron a las minorías y abusaron de los pueblos. Y eso es precisamente lo que hacen hoy y lo hacen para que se adapten a sus fines y programas. Ellos a la vez proclamaban: “Inglaterra está luchando por la justicia”. Bueno, Inglaterra ha luchado por la justicia durante 300 años y ahora como recompensa el Señor les ha dado 40 millones de kilómetros cuadrados del suelo de esta tierra.

Y además el derecho a mandar sobre más de 480 millones de seres humanos. Tal es la recompensa que el Señor les ha dado a la gente que “solo lucha por la justicia”. Especialmente para gente que lucha solo por el “derecho de los demás a la autodeterminación”, como por ejemplo en 1914, Inglaterra luchó supuestamente por este “derecho a la autodeterminación”. Ellos declararon: “el soldado británico no está luchando por sus propios intereses, sino por el derecho de los pueblos a la autodeterminación”. Ahora bien, Inglaterra también podría haber declarado este derecho de autodeterminación para los pueblos del Imperio británico, al parecer quieren dejar esto para la siguiente guerra. Después Inglaterra empezó a luchar por la “civilización”, que solo se puede encontrar en las islas británicas. La civilización suprema reina en los distritos mineros ingleses, esta “civilización” reina en los barrios pobres ingleses, en Whitechapel y en otros sitios donde hay degradación social y la miseria de las masas.

Por otra parte como de costumbre Inglaterra se dispuso a luchar por la causa de la “humanidad”. La excusa de la humanidad siempre vale. Después de todo se puede emplear cualquier arma siempre que se luche por un noble y altivo objetivo. Esto es algo que Inglaterra siempre hace. Ellos dieron un paso más al declarar: “nosotros los ingleses no luchamos contra el pueblo alemán, al contrario, nos encanta el pueblo alemán”. Nosotros, Churchill, Chamberlain y los demás no luchamos contra el pueblo alemán, solo estamos luchando contra el régimen que oprime al pueblo alemán. El inglés solo tiene una misión, librar a Alemania de este régimen y de este modo hacer feliz al pueblo alemán. Y con este fin el inglés lucha principalmente para aliviar al pueblo alemán de la carga del militarismo. Sí, llegará un día que no necesite cargar con más armas.

Deberán ser libres hasta el punto de que no necesiten llevar más armas. Y en caso de que tuvieran algún deseo de llevarlas, queremos ir más allá, queremos evitar que las personas lleven armas, solo así el pueblo alemán será libre. Por otra parte declaran que escribir que el comercio alemán era una espina clavada en su costado era lamentable, por el contrario, queremos el libre comercio en todo el mundo. “No tenemos nada en contra de la marina mercante alemana, eso es mentira”, eso fue lo que dijo el Sr. Churchill en ese momento. Declararon que era vergonzoso calumniar a Inglaterra afirmando que esta tenía las colonias alemanas en su punto de mira. Que

solo pensarlo era una vergüenza, esto lo declararon en 1914, 1916, 1917 e incluso 1918. Fueron un paso más allá al decir que no estaban luchando por la victoria, sino por una paz de comprensión y reconciliación y sobre todo para una paz de igualdad de derechos. Esta paz haría posible renunciar al armamento en el futuro. Por lo tanto, con toda la verdad estaban luchando contra la guerra. Inglaterra luchó contra la guerra, para eliminar la guerra, para hacer la guerra contra sus propias guerras, para luchar contra la resistencia de aquellos que invaden.

Por lo tanto declaran que no pueden hablar de pagos de reparación como una meta en la política de guerra británica. Al contrario, estaban buscando una paz carente de reparaciones. Esta paz se iba a alcanzar a través de un desarme general. Esta paz sería coronada por la creación de una institución que uniría a todos los pueblos. Y el gran segundo de Inglaterra, Woodrow Wilson resumió esto en catorce puntos, más otros tres adicionales. En aquellos puntos se nos aseguró que no teníamos nada que temer, que recibiríamos un trato justo. Todo lo que teníamos que hacer era dejar las armas y confiar en la palabra de Inglaterra y sus aliados. Entonces seríamos recibidos con los brazos abiertos en una verdadera comunidad de los hombres, sin vencedores ni vencidos y gobernados por la ley. Allí las colonias serían redistribuidas de manera justa, de una manera en que se escucharían todas las justas reclamaciones de las colonias, etc. Esto se haría con toda solemnidad en la Sociedad de las Naciones. La guerra sería abolida para siempre y la paz eterna reinaría. Desde el punto de vista inglés esto era comprensible. Si alguien con 46 millones de personas ha conquistado 40 millones de kilómetros cuadrados, si alguien con 46 millones de personas ha subyugado a 480 millones, entonces es comprensible que ahora deseen por fin la paz. “Durante 300 años le hemos hecho la guerra al mundo, durante 300 años nos hemos hecho ricos, durante 300 años hemos subyugado a un país detrás de otro, hemos sometido a un pueblo detrás de otro, ahora que gobernamos el mundo, nos gustaría por favor tener algo de paz y tranquilidad”.

Era claro y comprensible que la Sociedad de las Naciones se estableció en un esfuerzo para garantizar la estabilización de este estado de cosas después de todo lo que había ocurrido. Sin embargo las cosas se desarrollaron de manera diferente, hoy un ministro inglés sale con lágrimas en los ojos y dice: “oh, cómo nos gustaría llegar a un acuerdo con los alemanes, si tan solo pudiéramos confiar en la palabra de sus gobernantes”. Eso mismo digo yo, cómo nos gustaría llegar a un entendimiento con Inglaterra, si tan solo pudiéramos confiar en la palabra de sus gobernantes. ¿Cuándo ha habido un pueblo como el alemán al que los gobernantes ingleses hayan engañado y mentido tan vilmente en las últimas dos décadas?.

¿Qué ha pasado con la pretendida libertad de los pueblos?, ¿qué ha pasado con la justicia?, ¿qué ha pasado con la paz sin vencedores ni vencidos?, ¿qué ha pasado con el derecho de los pueblos a la autodeterminación?, ¿qué ha pasado con la renuncia a las reparaciones?, ¿qué ha pasado con la justa solución de las cuestiones coloniales?, ¿qué ha pasado con la solemne declaración de no robar a Alemania sus colonias?, ¿qué ha pasado con la sacrosanta seguridad de no sobrecargarnos innecesariamente?, finalmente, ¿qué ha pasado con las garantías de que tendríamos una buena acogida como iguales y que seríamos recibidos con los brazos abiertos en la Sociedad de las Naciones?, ¿qué ha pasado con la garantía de un desarme general?. TODO MENTIRAS.

Nos robaron nuestras colonias, nuestro comercio se arruinó, nos robaron nuestra marina mercante, millones de alemanes fueron separados de nosotros y expuestos para ser reprimidos, nuestro pueblo fue saqueado, se exigieron reparaciones de guerra que no podrían ser pagadas hasta dentro de 100 años, fuimos empujados a la más profunda pobreza. El movimiento Nacional Socialista llegó a existir debido a esta pobreza. Que nadie crea que si hoy el movimiento Nacional Socialista no existiera a los ingleses se les abriría su “enorme corazón de oro”. Dios sabe que la Alemania que conocimos era completamente diferente a la Alemania Nacional Socialista, esa era democrática, era cosmopolita y creía ciegamente en el testimonio de los estadistas británicos. Por esta confianza se desarmó y deshonró a sí misma. Y tanto más se mintió y engañó. Nuestro movimiento llegó a causa de la miseria que esto trajo.

De la mayor violación de la fe de todos los tiempos vinieron los acontecimientos (spa) y después el vergonzoso dictado de Versalles. Ustedes saben mis antiguos camaradas de armas, como expuse una y otra vez este tratado desde este mismo lugar. Punto por punto, más de 440 artículos, todos ellos representaban un insulto y una violación de esta gran nación. Como

resultado de años de miseria y desesperación, años de inflación robando al pueblo en sus cuentas de ahorro y todos los medios de su sustento, los tiempos de rampante desempleo y de lento morir de hambre de nuestro pueblo, de enormes cifras de suicidio en Alemania. En dos años en Alemania han habido más suicidios que estadounidenses murieron en el curso de la guerra del oeste. El movimiento Nacional Socialista llegó a existir debido a esta gran pobreza. Y desde el principio tuvo que tomar las decisiones más difíciles. Una de estas decisiones fue la de la revuelta del 8 de noviembre de 1923.

Terminó en fracaso, o al menos eso pareció en ese momento. Aún así sus sacrificios trajeron la entrega de Alemania. Dieciséis muertos, millones de vidas fueron restablecidas a través de sus muertes. El Nacional Socialismo emprendió su marcha triunfal. Desde ese entonces, Alemania se ha convertido en potencia mundial gracias a nuestro movimiento. Por su puesto, es comprensible que el viejo enemigo comenzara a agitar una vez más en el momento en que superamos las secuelas de la derrota. Sin lugar a dudas hay dos clases de ingleses, no queremos ser injustos, hay muchos hombres en Inglaterra que no gustan de esos aires hipócritas y que nada desean tener que ver con esto. Ya sea porque hayan sido silenciados o porque se vean impotentes, lo que es decisivo para nosotros es que a pesar de los años de búsqueda no hemos encontrado a este tipo de inglés. Mis compañeros de partido, ustedes saben cómo he trabajado para alcanzar un entendimiento con Inglaterra durante casi dos décadas. Cómo nos auto limitamos en la política alemana para poder lograr un entendimiento. Este también fue el caso de Francia, las cosas que descartamos, las cosas a las que renunciamos.

Aunque una cosa es evidente, ningún Gobierno alemán puede renunciar al derecho a la vida de Alemania y sobre todo, el Gobierno Nacional Socialista no tiene ninguna intención de renunciar a tal derecho a la vida. Por el contrario, nuestra protesta fue estimulada por la renuncia de ese derecho a la vida hecha por nuestros políticos democráticos. Por lo tanto se preservará el derecho a la vida y a la seguridad del pueblo alemán y a su nación bajo cualquier circunstancia. Nunca he presumido de interferir en los asuntos británicos o franceses. Si un inglés se levanta y dice: “nos sentimos responsables del destino de los pueblos de Europa central y oriental”, entonces yo solo puedo responder a este señor: que entonces nosotros también somos responsables del destino del pueblo de Palestina, por el destino del pueblo de Arabia, por el destino del pueblo de Egipto y también del destino del pueblo de la India.

Si otro inglés dice: “para nosotros la frontera corre a lo largo del Rin” y el siguiente dice: “para nosotros la frontera corre a lo largo del río Vistula”, entonces todo lo que puedo contestar es: señores, escabúllanse al Támesis o de lo contrario les vamos a ayudar a encontrar las fronteras reales. En cualquier caso Alemania se encuentra determinada a asegurar sus fronteras y a asegurar su esfera de influencia. No se trata de una zona influenciada por el inglés, sino por nosotros. No hemos visto ninguna cultura inglesa en esta zona, pero en su discurso de ayer Lord Hallifax declaró ser defensor del arte y la cultura y por esto Alemania debía ser destruida, todo lo que puedo decir es: señor, Alemania ya tenía cultura cuando (die Hellifaxe) no tenía la menor idea de ese término. En los últimos seis años Alemania ha hecho más por la cultura que Inglaterra en los últimos cien.

En aquellos lugares que hemos alcanzado hasta la fecha no hemos encontrado ningún monumento de los apóstoles de la cultura británica, solo los monumentos culturales de grandes alemanes. En vano busqué monumentos de la cultura británica en Praga, Posen, Graudenz, Thorn, Danzig y Viena. Tal vez solo se pueda encontrar en Egipto o en la India. En cualquier caso, comenzamos a elevar a la nación alemana cada año, empezamos en 1933 y a lo largo de los años 1934, 1935, 1936, una etapa de cada vez, paso a paso, liberamos a Alemania y esta se hizo fuerte. En este punto entiendo la difícil situación de los belicistas internacionales, a su pesar se vieron obligados a darse cuenta que la nueva Alemania no es de ninguna manera la antigua Alemania. Me esforcé no solo para desarrollar los aspectos culturales de nuestra vida, sino también para revisar nuestra posición en la política de poder, esto lo hemos hecho a fondo.

Hemos construido un ejército y bien puedo permitirme el decirlo, hoy en día no hay uno mejor en el mundo. Detrás de estas fuerzas armadas se levanta un pueblo unido como nunca antes se ha visto en la historia de Alemania. Además por encima de estas fuerzas armadas y de este pueblo se alza un Gobierno cuya fuerza de voluntad no se había visto en Alemania en siglos pasados. Como saben este Reich no posee objetivos de guerra en esta lucha contra Inglaterra y Francia.

En mi último discurso en el que tendí mi mano a Inglaterra y Francia por última vez, ya dejé claro dónde estoy en este asunto. Cuando ahora nos atacan, esto no puede tener nada que ver con Austria, Checoslovaquia o Polonia, estos son utilizados hasta que la ocasión lo demande, después simplemente serán olvidados. El caso de Polonia demuestra que Inglaterra no está interesada en la existencia de estos Estados, de lo contrario hubiera tenido que declarar la guerra a la Unión Soviética, ahora Polonia está dividida aproximadamente por la mitad.

Pero ahora los ingleses dicen que esto no es una cuestión decisiva, que tienen un objetivo de guerra diferente. En primer lugar era la independencia de Polonia, a continuación la eliminación del nazismo, a continuación la garantía de un nuevo futuro, siempre va a ser otra cosa. Harán la guerra siempre y cuando encuentren a alguien que la haga en su lugar, alguien dispuesto a sacrificarse por ellos. Las razones son las mismas frases vacías, si de verdad luchan por la libertad, por la libertad general, Gran Bretaña podría sentar un maravilloso precedente para todo el mundo mediante la concesión de completas libertades a sus propios pueblos. Lo noble que podría ser esta nueva cruzada británica que habría sido precedida por la concesión de la libertad a 350 millones de indios, o de la declaración de independencia y derecho a elecciones en el resto de sus colonias. Con que placer nos hubiéramos sometido a tal Inglaterra. En cambio vemos a Inglaterra oprimir a estos millones de la misma forma con la que se limitó a observar la opresión de varios millones de alemanes. Por lo tanto no pueden decir lo más mínimo cuando un remilgado ministro británico proclama que en su historia, Inglaterra solo se ha fijado en las ideas y no en los objetivos egoístas. Por su puesto como he mencionado antes, los británicos nunca han luchado por objetivos egoístas y como recompensa por esta lucha desinteresada el Señor les dio tantas tierras y pueblos.

Es simplemente ridículo cuando hoy declaran que no pelean por motivos egoístas. El pueblo alemán no puede dejar de sorprenderse por la sencillez de los que creen que después de haberse pasado 20 años engañando al mundo, puedan venir de nuevo con la misma estafa. O cuando dicen que están en su derecho porque Inglaterra es la creadora de la cultura. Hemos visto pequeños trazos de creativa cultura británica en otras naciones. La escena cultural inglesa se limita casi exclusivamente a su muy británica madre patria, sus otros territorios están prácticamente subyugados por ellos, donde no podemos ver ninguna escena cultural británica. Nosotros los alemanes tenemos una imperiosa necesidad de no ser engañados por los ingleses en el campo de la cultura, nuestra música, nuestra poesía, nuestra arquitectura, nuestra pintura, nuestras esculturas, todas pueden soportar más de una comparación con el arte inglés. Creo que un solo alemán, digamos Beethoven logró más en el ámbito de la música que todos los ingleses del pasado y el presente juntos.

Y nos ocupamos de la cultura mejor de lo que los ingleses son capaces de hacer. Ahora dicen que el único objetivo de esta guerra es poner fin a todas las guerras, bueno, ellos no necesitan esta guerra para eso. Esta guerra empezó porque Inglaterra lo deseaba, cuando hoy dicen: “Esta es una guerra que nosotros los ingleses no buscamos, pero vamos a luchar en ella para que no hayan más guerras en el futuro”. Todo lo que puedo decir es: si usted no hubiera hecho todo lo necesario para empezar la guerra, esta no se hubiera producido. Y estamos convencidos de que habrá guerra mientras los bienes de la tierra no sean distribuidos equitativamente. Y siempre que esta distribución no sea voluntaria y justa. Esto se podría haber hecho hace mucho tiempo. Hoy se suele decir: “sí, simplemente no podemos devolver las colonias a la Alemania Nacional Socialista, nos duele y nos deprime tener que poseerlas, estaríamos encantados de redistribuir las materias primas de la tierra, pero necesitamos alguien en quien confiar”.

Pues caballeros habían otros Gobiernos en Alemania antes que nosotros. Y estos eran en gran medida al gusto de Inglaterra, en parte incluso apoyados por esta, en los que deberían haber sido capaces de depositar su confianza. ¿Por qué no les dieron algunas?. ¿Por qué no dejar a esos Gobiernos que confiaban en ti algunos de esos productos?. Después de todo no había ninguna razón para redistribuirlos, tenían nuestras pertenencias, no fuimos nosotros quienes las robamos en primer lugar. Nosotros también somos de la opinión de que esta guerra debe llegar a su fin. La guerra no puede y no debe perseguirnos cada pocos años. Por lo tanto pensamos que es necesario que las naciones limiten sus esferas de influencia. En otras palabras, tiene que finalizar esta situación en la que un pueblo se proclama a sí mismo como la policía del mundo e interfiere y vigila los asuntos de los demás. El Gobierno británico se dará cuenta de que al menos en lo que

a Alemania respecta, el intento de erigir una dictadura policial sobre nosotros debe fracasar y fracasará.

Ni en el pasado ni en el presente nos encontramos con que los miembros del Gobierno británico tienen entre sus funciones el auto proclamarse los apóstoles de la cultura y el papel de la policía de unos pueblos que simplemente no pueden soportar ni verlos. Por cierto, saber que estas no son las razones. La verdadera razón de sus acciones es una muy diferente. ODIAN A LA ALEMANIA SOCIAL, ¿qué les hemos hecho?, nada de nada, ¿qué les hemos robado?, nada en absoluto. ¿Les hemos amenazado?, ni una sola vez, ¿es que no estábamos listos para llegar a un acuerdo con ellos?, sí lo estábamos y así lo hicimos, ¿no limitamos nuestro armamento?. Por desgracia todo esto no les interesa, lo que odian es que Alemania constituye un ejemplo peligroso para ellos, esta Alemania social. Es la Alemania de una legislación de trabajo social que ya odiaban antes de la guerra mundial y que todavía hoy odian. Es la Alemania del bienestar social, de la igualdad social, de la eliminación de las diferencias de clase. Esto es lo que odian.

Odian a esta Alemania que en el transcurso de siete años ha trabajado para que sus compatriotas tengan una vida decente. Odian esta Alemania que ha eliminado el desempleo y que ellos a pesar de sus riquezas no han sido capaces de eliminar. Esta Alemania que concede a sus trabajadores una vivienda digna, esto es lo que odian porque tienen la sensación de que sus propios pueblos podrían "infectarse". Odian a esta Alemania de la legislación social, esta Alemania que celebra el primero de Mayo como el día del trabajo honesto. Odian a esta Alemania que ha asumido esta lucha para erradicar las clases sociales, es un hecho, odian a esta Alemania. Es por esto que en primer lugar odian a esta Alemania sana, la Alemania étnicamente saludable que se preocupa por sus compatriotas, donde los niños se lavan y no van llenos de piojos y no permite que se den estas condiciones, ahora su propia prensa admite que los niños no están llenos de piojos, ESTA ES LA ALEMANIA QUE ODIAN.

Sus grandes hombres del dinero, judíos o no judíos, barones bancarios internacionales, etc, que nos odian porque ven en Alemania un mal ejemplo que podría potencialmente despertar a otros pueblos, especialmente a los suyos propios. Odian a esta Alemania con su floreciente y sana generación, la Alemania que cuida del bienestar de esta generación. Y por supuesto odian a la Alemania fuerte, a la Alemania que marcha y que se toma a sí misma en un sacrificio voluntario. Acabamos de ver lo mucho que nos odian. Hemos elaborado un plan de cuatro años para ayudarnos a nosotros mismos. No hemos tomado nada de nadie con este plan de cuatro años. Cuando transformamos el carbón en gasolina o en caucho o cuando vemos otras formas de sustitución, ¿estamos tomando algo de los demás?. Nada en absoluto, al contrario deberían estar felices y decir: "No hacen nada que cargue a nuestros mercados, si hacen su propia gasolina no necesitan exportar para poder importar, mejor, toda la gasolina del mundo para nosotros".

No, combaten este plan de cuatro años y dicen: "tienen que abandonar ese plan". ¿Por qué?. Pues porque hace de Alemania un país saludable, esa es la única razón. Se trata de una lucha contra un país libre, independiente, una Alemania viable. Esta es su lucha y esto es a lo que nos oponemos en nuestra lucha. Esta lucha es la lucha eternamente inmutable Nacional Socialista para la construcción de una fuerte y saludable comunidad nacional, la lucha para la superación y la reparación de los daños causados a esta comunidad y para la seguridad de esta frente al mundo exterior. Este es el objetivo, luchamos por la seguridad de nuestro pueblo, de nuestra esfera de influencia. No vamos a permitir que nadie interfiera en esto. Ahora los ingleses dicen que esta batalla será una segunda guerra púnica, la historia no ha determinado todavía quién será Roma y quién Cartago. En la primera guerra Inglaterra no hizo de Roma, Roma salió victoriosa en la primera guerra púnica. En la primera guerra mundial Inglaterra no fue la vencedora, fueron otros los que ganaron esa guerra por ella. Y en la segunda le puedo asegurar a Inglaterra que aún será menos la vencedora.

Esta vez Inglaterra se enfrentará con una Alemania diferente a la de la guerra mundial, esto serán capaces de apreciarlo en un futuro cercano. Se trata de una Alemania bañada en una enorme voluntad que solo puede reírse de las payasadas de los charlatanes británicos. Ahora si un inglés viene y dice: "nosotros luchamos por la libertad del mundo, luchamos por la democracia, luchamos por la cultura, luchamos por la civilización, luchamos por la justicia" y así sucesivamente, la única respuesta que puede recibir de Alemania es una sonora carcajada. Por otra parte la generación de hoy puede apreciar personalmente la "rectitud" de tales versiones

británicas de la guerra. Incluso si no hubiéramos aprendido nada desde entonces, tampoco habríamos olvidado nada, pero no solo no hemos olvidado, sino que hemos aprendido algunas cosas. Y cada vez que los británicos vuelan sobre nuestras líneas y dejan caer folletos, nos demuestra que durante los últimos 20 años el tiempo se ha parado en el mundo exterior. Ellos deberían probar el movimiento que ha tenido lugar aquí, un movimiento de enormes proporciones, de enorme fuerza y eficacia.

Inglaterra no quiere la paz, lo volvimos a oír ayer. En mi discurso ante al Reichstag ya declaré que no tengo más que añadir. El resto lo discutiremos con los ingleses en el único lenguaje que parecen ser capaces de comprender. Lamento que Francia haya entrado al servicio de los belicistas ingleses y se haya aliado con Inglaterra de esta manera. En lo que respecta a Alemania nunca hemos tenido miedo a un frente, una vez defendimos dos frentes, ahora solo tenemos uno, vamos a defenderlo con éxito y a asegurar nuestro descanso. Veo el éxito del entendimiento con Rusia no como un triunfo de la política alemana, sino como un triunfo de la razón. Una vez estos dos pueblos lucharon el uno contra el otro en la guerra con un derramamiento de sangre casi fatal. Ninguno de los dos nos beneficiamos de ello y ahora hemos resuelto no hacerles a los caballeros de Londres y París este favor una segunda vez. Hoy nos enfrentamos a tiempos de grandes cambios. La lucha la llevó a cabo el Nacional Socialismo. Todos en aquel entonces éramos soldados. Un gran número de nosotros se ha quitado la capa gris una vez más.

Alemania ha sufrido un cambio profundo. Al igual que la Prusia de 1813-1814 no podía compararse con la Prusia de 1806, por lo que la Alemania de 1939, 1940, 1941 o 1942 no se puede comparar con la Alemania de 1915, 1916, 1917 o 1918. Lo que sucedió a continuación nunca más sucederá en el futuro. Nos aseguramos de ello y el partido deberá responder por ello, que los sucesos que fueran tan desafortunados para ser testigos de la guerra mundial, jamás vuelvan a ocurrir en Alemania. Nos ocuparemos de ello mis luchadores Nacional Socialistas. Cuando todavía luchábamos como una ridículamente pequeña minoría en Alemania solo teníamos nuestra creencia. Sin embargo se nos opusieron, les eliminamos y ahora tenemos el poder. Que esos sucesos jamás vuelvan a ocurrir en Alemania. Nuestra voluntad no se doblegará en esta lucha externa más de lo que lo hizo en la lucha interna por el poder, entonces dije repetidamente que todo es concebible a excepción de una cosa: nunca vamos a capitular.

Ante el mundo de hoy me levanto como Nacional Socialista y solo puedo repetir: todo es concebible a excepción de una capitulación alemana, jamás. La gente tiene que sacar eso de sus mentes, si alguien me informa: “entonces la guerra va a durar tres años”, yo le contestaré: durará tanto como tenga que durar, Alemania no va a rendirse, ni ahora ni dentro de tres años, jamás, jamás se rendirá. Me han dicho que Inglaterra se prepara para una guerra de tres años, el día de la declaración de guerra inglesa le pedí al mariscal de campo Göring que hiciera de inmediato los preparativos para una duración de cinco años. Lo hice así, no porque crea que esta guerra vaya a durar cinco años, sino que al final de esos cinco años no nos rendiremos por nada del mundo. Demostraremos a estos señores la fuerza de un pueblo de 80 millones unidos bajo un liderazgo fuerte, dirigidos por una sola voluntad y forjado en una comunidad.

La conmemoración de la muerte de nuestros camaradas, conduce al partido al cumplimiento de su gran misión. Este se ha convertido en el portador de la voluntad, la unidad, la integración y por lo tanto de la comunidad nacional alemana. Cualquier sacrificio individual que tengamos que hacer pasará y no tendrá mayor importancia, lo que es y lo que sigue siendo importante es la victoria. Gracias a nuestros preparativos somos capaces de librar esta guerra en circunstancias mucho más favorables que en el año 1914. Alemania tropezó ciegamente en la guerra. Hoy tenemos una nación preparada psicológicamente por muchos años y sobre todo preparada económicamente. Hemos hecho grandes sacrificios para asegurar a través de nuestra planificación que los aviones alemanes no se queden sin combustible. Hemos cuidado desde el día en que nos declararon la guerra conjuntos de racionamiento de forma inmediata, por lo que en el primer año de la guerra los productos costosos no se desperdiciarán, perderán o destruirán.

Hemos conseguido todos los requisitos previos necesarios para aguantar el mayor tiempo posible. Además, hemos desarrollado al máximo el potencial también en otras áreas. Por lo tanto hoy puedo dar la seguridad de que no nos dominarán ni militar, ni económicamente en lo más mínimo. Solo hay un posible vencedor y seremos nosotros. Que el Sr. Churchill no lo pueda creer solo lo achaco a su avanzada edad. Otros tampoco lo creyeron, los cuales fueron mal informados

por el Sr. Churchill, Mr. Chamberlain, Mr. Hallifax, etc, me estoy refiriendo a nuestros enemigos polacos. Estos nunca hubieran ido a la guerra si no se hubieran visto obligados por los ingleses. Inglaterra los apoyó, los ayudó y los incitó. En el curso de esta guerra por primera vez se ha mostrado el poderoso instrumento militar del Reich alemán que hemos creado. Mis queridos compatriotas, podría decir que los polacos eran unos cobardes, o que salieron corriendo, pero este no fue el caso, los polacos lucharon con gran valor en muchos sitios. Y aunque este Estado de más de 36 millones de hombres tenía casi 50 divisiones con 300.000 nuevos reclutas cada año en comparación con los 120.000 que tiene actualmente Francia, estos fueron golpeados militarmente en 10 días, destruidos en 18 días y finalmente forzados a capitular en 30 días.

En esto reconocemos la ayuda de la Providencia que ha permitido que nuestros planes maduraran completamente y ha bendecido visiblemente sus frutos. De lo contrario este trabajo no hubiera tenido éxito en tan poco tiempo. Creemos que la Providencia ha querido lo que ha llegado a pasar. A menudo solía decir que la derrota de 1918 era bien merecida ya que no habíamos sido capaces de valorar las víctimas que habíamos tenido. Nadie nos podrá acusar de esto en el futuro. Con profundo agradecimiento nos inclinamos ante nuestros héroes, nuestros valientes soldados, nuestros camaradas muertos y a nuestros hombres heridos. A través de su sacrificio han contribuido a derrotar en solo 30 días al primer enemigo que provocó esta guerra. Cada alemán debe darse cuenta que el sacrificio de estos hombres no vale menos que el de otros que tengan que hacer en el futuro. Nadie tiene el derecho de considerar su futuro sacrificio como el más exigente. Como Nacional Socialista, hemos reunido conocimientos y hecho votos en la veneración de los muertos del 9 de noviembre en la historia de nuestro movimiento.

La causa por la que murieron los primeros 16 es digna de los similares sacrificios que otros harán si es necesario. Incontables millones de personas cayeron en el campo de batalla por nuestro pueblo alemán en el transcurso de los siglos, incluso de los milenios. Millones de personas derramaron su sangre por ello. Ninguno de nosotros sabe si este no será también su destino. Sin embargo cada uno debe saber que no está haciendo un sacrificio mayor que el que otros han hecho antes. El sacrificio de una mujer que lleva a un niño de esta nación es igual al del hombre que la defiende. Los Nacional Socialistas siempre han sido guerreros. Este es un buen momento y en él vamos a demostrar lo guerreros que somos. Al hacerlo recordaremos mejor la memoria de este primer sacrificio hecho por nuestro movimiento. No puedo acabar en la tarde del día de hoy sin agradecer como siempre a este público fiel durante esos largos años en los que no teníamos la promesa de que nuestros viejos ideales tuvieran un futuro.

Vamos a luchar por ellos y no escatimaremos en poner nuestras vidas en peligro para realizar el programa de nuestro movimiento, ese programa exige asegurar la vida del pueblo y de su existencia en este mundo. Este es el primer mandamiento de nuestra profesión de fe Nacional Socialista y también es la última que se cierne sobre todo Nacional Socialista cuando tras el cumplimiento de sus funciones parte de esta vida.

Camaradas del partido. Por nuestro movimiento Nacional Socialista, por nuestro pueblo alemán y sobre todo por nuestras fuerzas armadas. SIEG HEIL, SIEG HEIL, SIEG HEIL.

Adolf Hitler - Alemania y la cuestión finlandesa.

7 de diciembre de 1939

En el contexto entre la crisis Ruso-soviética y Finlandia, ahora que se ha convertido en un conflicto abierto, numerosas partes, sobre todo en la cocina de las mentiras, los gabinetes oficiales y editoriales británicos y franceses, han intentado implicar a Alemania en los acontecimientos que se están produciendo en el norte. Sostienen que Alemania está violando su aparente obligación de ayudar a Finlandia, un país al que está atada por numerosos vínculos. Frente a estas insinuaciones tan maliciosas como estúpidas y políticamente hablando, infantiles, parece necesario someter a un escrutinio las relaciones entre Alemania y los países del norte durante los últimos 20 años. Sin lugar a dudas los pueblos nórdicos siempre han ocupado un lugar especial en el corazón de los alemanes por razones históricas y sentimentales. Este amor sin embargo, se ha vuelto cada vez más unilateral en el transcurso de los últimos 20 años. El Reich alemán en su posición de poder, siempre ha sido un amigo natural de los intereses nórdicos.

Se ha mantenido fiel a este principio a lo largo de toda su historia. Innumerables casos han evidenciado esta predisposición favorable a los pequeños Estados nórdicos. Al final de la guerra mundial el Reich alemán quedó en una posición de impotencia debido a las promesas incumplidas de los aliados que lo dejaron presa indefensa de las injustas y excesivas demandas de las potencias victoriosas, Berlín no contó con una asistencia activa de los países nórdicos (no estaban en condiciones de prestarla), pero sí al menos podría haber contado con su simpatía y apoyo moral al desafortunado pueblo alemán. Sin embargo ocurrió lo contrario. En estos años de amargo dolor para Alemania ninguno de estos países puso su peso en la balanza para equilibrar la terrible injusticia cometida contra el pueblo alemán. Cualquier persona razonable debe haber sabido en ese momento que, tarde o temprano, esta injusticia resultaría en represalias. Estaba claro que esto causaría una gran conmoción en el mundo, si no era posible obtener una revisión oportuna.

Sin embargo, en lugar de moverse en esta dirección, los Estados nórdicos desde el principio se adhirieron y defendieron a la Sociedad de las Naciones de Ginebra, cuya estructura entera apuntaba nada más y nada menos que a la eterna represión de Alemania. Los Estados nórdicos se mantuvieron leales a la Sociedad de las Naciones incluso en un momento en el que su verdadero papel como el ejecutor de Versalles y preservador de tal status quo fue algo claro para incluso las mentes más ingenuas. En vano Alemania esperó una señal de simpatía o alguna forma de apoyo moral tangible. O estaban demasiado desinteresados en ese momento o demasiado involucrados en las interminables, áridas y agotadoras discusiones ideológicas en el marco del club de debate de Ginebra. Los Estados nórdicos se alinearon cada vez más con la política de Inglaterra.

Cuando el Nacional Socialismo subió al poder en Alemania y el pueblo alemán bajo el liderazgo de Adolf Hitler comenzó a quitarse las cadenas, la prensa del norte no se regocijó, ni acogió con satisfacción este evento, sino que casi todos los pasos que se dieron hacia la independencia alemana y todos los actos dedicados a la eliminación del tratado de Versalles fueron sometidos a críticas salvajes. En nombre de la humanidad, en nombre del liberalismo y la democracia Alemania fue desprestigiada, vilipendiada y boicoteada económicamente. Apenas pasaba un día sin que un movimiento u otro en la política alemana fuera criticado de manera insolente e insultante por innumerables periódicos en los Estados nórdicos. Cada declaración del tercer

Reich fue interpretada en su detrimento y fue acompañada en los periódicos por ataques verdaderamente incomprensibles. Este rechazo sistemático a todo lo que emanaba del tercer Reich llegó tan lejos en los círculos dirigentes que la parte alemana se vio obligada a menudo a recurrir a los canales oficiales para contrarrestar este insoportable estado de cosas. Las consecuencias de esta campaña sistemática contra Alemania en los Estados nórdicos cristalizaron cuando, a lo largo de este año, Alemania declaró su voluntad de suscribir una serie de pactos de no agresión con ellos. Si bien se firmaron pactos con Dinamarca y los Estados Bálticos; Suecia, Noruega y Finlandia no mostraron interés. Suecia y Noruega declararon su falta de interés como cuestión de principios. Finlandia sin embargo, declinó la firma de un pacto de no agresión con el Reich alemán, aunque Alemania no habría sido el primer país con el que Finlandia firmaba tal pacto. Si bien en ese momento esta posición finlandesa era incomprensible para los principales círculos políticos alemanes, las experiencias desde entonces nos han enseñado que la sospecha de que los belicistas ingleses influyeron en gran medida en la decisión finlandesa, no es errónea.

Esta sospecha se ha visto reforzada por el hecho de que Inglaterra, a través de las oficinas de otros políticos escandinavos ha establecido una red de vínculos con Helsinki. Estos países revelaron que, a pesar de las reiteradas garantías de neutralidad, en realidad daban menos importancia a una preservación decidida de la paz en relación con todos los bandos, que en la esperanza del predominio político con una de las partes con la que tanto simpatizaban, aunque con seguridad no por razones de neutralidad. En este contexto fue característico de esta peculiar comprensión de la neutralidad por parte de los Estados nórdicos, que fueron los países escandinavos los que otorgaron al Gobierno de Valencia el reconocimiento y el apoyo moral no solo hasta el final, sino hasta el punto en el que este Gobierno ya había dejado de existir. Continuaron reteniendo el reconocimiento a Franco por mucho tiempo, incluso hasta el momento en que cualquier retraso adicional solo podía interpretarse como un partidismo unilateral contra Franco, Italia y Alemania.

Y desde el estallido de la guerra contra las potencias occidentales, los países nórdicos no han cambiado su postura. Más bien Alemania, que no tiene diferencias con ellos y que siempre ha defendido sus intereses a lo largo de su historia tuvo que experimentar una vez más que los Estados del norte, con su prensa y sus acciones, demostraran de todo, menos un comportamiento benigno hacia las preocupaciones alemanas. Cada país tiene el derecho a distribuir sus simpatías como mejor le parezca, sin embargo este país no debería quejarse de que no está recibiendo lo que se merece en términos de simpatía, una simpatía que otros han estado esperando durante años. La actual guerra ha sido impuesta al pueblo alemán por los belicistas británicos, los cuales han recibido el apoyo de periodistas y políticos escandinavos. Es ingenuo y sentimental esperar que el pueblo alemán se haga a un lado en su lucha por el futuro con el fin de apresurarse a ayudar a todos los pequeños Estados que se han dedicado a menospreciar y denigrar a Alemania.

Durante años el Reich se ha encontrado con una fría indiferencia, altanera desaprobación y a menudo con una hostilidad mal disimulada. El Reich alemán es muy consciente de las obligaciones que conllevan la gratitud y la lealtad. Aún así su amistad no es algo que se pueda ir recogiendo o rechazando según convenga. El Reich alemán es leal a quienes le son leales. El Reich alemán apoya a quienes le apoyan. El Reich alemán beneficia a quienes le benefician. El pueblo alemán no tiene nada en contra del pueblo finlandés, al contrario, el pueblo alemán no alberga animosidad contra los pueblos del norte. Queda la esperanza de que algún día los dueños de todos los destinos de nuestros vecinos del norte reflexionen sobre ello y se pregunten si fue realmente prudente prestar sus oídos en los últimos años al susurro de los belicistas y apóstoles ingleses de la Sociedad de las Naciones o si no hubiera sido mejor dar expresión visible al interés natural de sus pueblos en la amistad con Alemania.

Adolf Hitler - proclamación de año nuevo a los Nacional Socialistas y camaradas del partido.

1 de enero de 1940

Después de dominar sus divisiones internas, la Alemania Nacional Socialista ha procedido, paso a paso, a deshacerse de su esclavitud. Una lucha de proporciones históricamente inéditas, y los anhelos de 1.000 años han culminado en la consolidación del pueblo alemán dentro de los límites del gran Reich alemán. Estas medidas no le han robado nada la mundo exterior, no le han hecho ningún daño. Solo han concedido al pueblo alemán lo que todos los demás pueblos han poseído durante mucho tiempo. Sin embargo los judeo-capitalistas internacionales de clases socialmente reaccionarias en los estados occidentales, han logrado despertar a las democracias mundiales contra Alemania. La publicación de documentos sobre los acontecimientos que precedieron al estallido del conflicto germano-polaco demuestran hoy sin lugar a dudas que los belicistas ingleses, no solo no deseaban una solución pacífica del conflicto, sino que también hicieron todo lo posible para promover un conflicto con Polonia, ya fuera para dejar en vergüenza a Alemania o para provocar una declaración de guerra.

Una vez que les falló la primera opción, estos belicistas internacionales recurrieron a la segunda. Polonia se dejó engañar al creer que podía realizar sus intereses ilegales mediante el uso de la fuerza bruta. En 18 días sus armas quedaron en silencio. La nueva Wehrmacht Nacional Socialista superó incluso las más altas expectativas que se habían puesto en ella. La Polonia inventada por el diktat de Versalles ya no existe. Una serie de hechos de enorme transcendencia para la historia de nuestro pueblo caracterizaron el año 1939.

1). La pacificación de Europa central y la seguridad del espacio vital alemán se lograron mediante la integración de los territorios del antiguo Reich alemán de Bohemia y Moravia como protectorados dentro del marco del gran Reich alemán. Alemanes y checos vivirán y trabajarán pacíficamente juntos en el futuro, como lo han hecho durante muchos siglos en el pasado.

2). La devolución del territorio de Memel al Reich.

3). La eliminación del Estado polaco permitió la restauración de las antiguas fronteras del Reich. En los tres casos se erradicaron las estructuras no viables del tratado de Versalles. El pacto de no agresión y asistencia mutua con la Unión Soviética constituyó la característica más destacada del año pasado. Desde el principio, el intento de los estadistas plutocráticos de occidente de enfrentar a Alemania y a Rusia entre sí, fue frustrado, se impidió el deseado derramamiento de sangre en ambas naciones en beneficio de terceros y se impidió un cerco a Alemania.

El hecho de que fuéramos capaces de lograr con éxito este desarrollo político, es un hecho al que se lo debemos exclusivamente a la reordenación interior que el Nacional Socialismo produjo en el pueblo alemán. Este proceso educativo emprendido por el movimiento Nacional Socialista ha comenzado a dar frutos económica y políticamente. La resurrección militar de la Wehrmacht se complementó con éxito con una nueva política económica, que no solo hizo al Reich económicamente independiente del mundo exterior, sino que también nos permitió superar el desempleo en un grado que ni siquiera se alcanza hoy en los países más ricos de occidente. Organizado y consolidado a nivel nacional, preparado económicamente y armado militarmente hasta los dientes, avanzamos a grandes zancadas en el año más decisivo de la historia de

Alemania. Porque hay una cosa que todos los Nacional Socialistas sabemos con certeza, el enemigo judeo-capitalista del mundo al que nos enfrentamos solo conoce un objetivo, destruir Alemania para destruir a nuestro pueblo alemán. Nuestros enemigos pueden esforzarse por disfrazar su intención bajo la fraseología, pero sabemos cuál es su objetivo. Primero declararon que deseaban ayudar a Polonia. Esto habría sido bastante fácil si no hubieran instado sin ningún tipo de escrúpulos a Polonia para que participase en esta guerra. Una vez que Polonia pagó el precio al ser golpeada sin piedad por nuestra Wehrmacht, la búsqueda de una restauración de un Estado polaco ya no fue suficiente como un objetivo para esta guerra. Ahora apuntan a la eliminación de mi persona, es decir, a la extinción del Nacional Socialismo. Se dieron cuenta de que el pueblo alemán no podía ser engañado por este fraude tan estúpido, a la luz de sus experiencias en 1918, el pueblo alemán no reaccionó ante tal fraude, ya que sabía que el objetivo era erradicarle y destruir el Reich. La cobardía llevó a estos belicistas no solo a reclutar a los Estados neutrales en este esfuerzo, además, tampoco dejaron de contratar a asesinos a sueldo.

El pueblo alemán no quería esta pelea, hasta el último minuto le ofrecí mi mano en señal de amistad a Inglaterra. Incluso después de ocuparnos de Polonia hice sugerencias sobre una garantía de pacificación a largo plazo de Europa. En esto recibí el apoyo del Duce de la Italia fascista, quien guiado por el espíritu de nuestra amistad trabajó de forma sincera para evitar un desarrollo que no traería buenas noticias para nadie en Europa. Sin embargo los reaccionarios judíos belicistas en las democracias capitalistas no estaban dispuestos a dejar pasar esta oportunidad de destruir Alemania, demasiado tiempo se habían pasado preparando esto. Durante años habían esperado esta hora. Estos belicistas querían la guerra, debían conseguirla. La primera fase del conflicto ha mostrado lo siguiente.

1). Nadie se atrevió a atacar el muro occidental alemán.

2). En los casos en los que los soldados alemanes se enfrentaron a sus adversarios, se justificó una vez más la gloria del soldado alemán y la reputación de nuestras armas.

Que el año 1940 traiga una decisión. Independientemente de lo que nos depare el futuro, solo hay un resultado posible, nuestra victoria. Cualquier cosa que pueda exigirse del individuo en términos de sacrificio no tiene importancia en comparación con la dedicación de la nación alemana, en comparación con el horrendo destino que se cerniría sobre él, si una vez más cae en manos de los criminales de Versalles. Por lo tanto, tenemos un objetivo definido en esta guerra, Alemania y Europa deben ser liberadas de las violadoras garras y la persistente amenaza que representa la Inglaterra del presente y del pasado. Debemos tomar una posición final para arrancar las armas de las manos de estos belicistas que están declarando la guerra a todos. Luchamos no solo contra la injusticia de Versalles, sino que también luchamos contra la renovada injusticia que está dispuesta a tomar su lugar.

Y en un sentido más positivo luchamos por la creación de una nueva Europa. A diferencia de Mr. Chamberlain, no nos damos cuenta del por qué esta nueva Europa haría bien en ser moldeada según las líneas dictadas por potencias mundiales decrépitas y en decadencia, a manos de llamados estadistas que ni siquiera son capaces de resolver los problemas más primitivos en sus propios países. Estamos seguros de que solo aquellos pueblos y potencias cuyo comportamiento actual demuestren claramente que son naciones jóvenes y viriles, serán los que estén llamados a remodelar Europa. El futuro pertenece a estas naciones y sistemas jóvenes. El mundo judeo-capitalista no sobrevivirá al siglo XX. Nacional Socialistas, compatriotas alemanes. En este último año gracias a la Providencia, el Reich alemán pudo alcanzar unos logros asombrosos, sobresalientes y de proporciones históricas. Al principio de este año 1940 imploraremos al Señor Dios que continúe otorgándonos sus bendiciones en esta lucha por la libertad, la independencia y por ende, por la vida y el futuro de nuestro pueblo. Con esto en mente no nos debemos demorar en esta empresa, que no nos falte el valor para cumplir la tarea que nos espera en este año.

Ayudándonos a nosotros mismos y confiando en nuestros propios recursos, imploremos al Señor Todopoderoso que no niegue al pueblo alemán su intervención en el año 1940.

Adolf Hitler - discurso a la Wehrmacht.

1 de enero de 1940

Soldados.

El año de 1939 brindó a la gran Wehrmacht alemana la orgullosa oportunidad de demostrar su valía. Con las armas que le confió el pueblo alemán, ha luchado victoriosamente en esta guerra que nos han impuesto. En apenas 18 días gracias a la cooperación de todos, fue posible asegurar el Reich en oriente una vez más y erradicar la injusticia de Versalles. Llenos de gratitud recordamos al final de este año histórico a aquellos de nuestros camaradas que han sellado su lealtad al pueblo y al Reich con sangre. Para el próximo año deseamos implorar al Todopoderoso, que en el pasado nos ha extendido visiblemente su protección, que nos conceda sus bendiciones una vez más y nos fortalezca en el cumplimiento de nuestros deberes. Porque ante nosotros se encuentra la más difícil de las luchas, la de la existencia o no del pueblo alemán. Llenos de orgullo y confianza, el pueblo alemán y yo les miramos, porque con tales soldados, Alemania debe ganar.

Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast de Berlín.

30 de enero de 1940

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerSinReconciliacionSinEntendimientoSoloGuerra30DeEneroDe1940COMPLETO

Habla el Dr. Goebbels:

Mi Führer, esta noche no solo es el pueblo alemán, sino el mundo entero quien le escucha. Los plutócratas del oeste, están allí para inundar al mundo entero con su torrente de mentiras. Una vez más quieren intentar con una receta probada, dividir al pueblo alemán y separarlo de usted. Pero esta receta, ya no funciona más, el pueblo alemán se erige como un solo hombre detrás de usted. La nación alemana no escucha las voces que desde Londres y París tratan de llegar hasta aquí. El pueblo alemán solo escucha una voz, la suya. Los maestros de la mentira de las plutocracias occidentales se esfuerzan en vano. Sus gritos son solo un canto de su miedo. El pueblo alemán rechaza sus intentos con frío desprecio. La confianza en usted es imperturbable y esta noche se han reunido a su alrededor. El 30 de enero día de nuestra gran revolución, es un día de solidaridad del pueblo y de gratitud para con usted. Y queremos prometerle esta noche que nuestra gratitud no debe ser una palabra vacía, nuestra gratitud es lucha y trabajo por su gran proyecto. El Führer habla.

Habla Adolf Hitler:

Compatriotas, siete años es un periodo de tiempo muy corto. Es solo una fracción de la vida humana normal, solo un segundo en la vida de un pueblo. Y sin embargo los siete años que quedan detrás de nosotros hoy parecen más largos que muchas décadas del pasado. Dentro de ellos sentimos la fuerza concentrada de la evolución histórica, la resurrección de una gran nación en peligro de extinción. Este fue un gran evento, pero también de hecho un periodo tumultuoso. Tuvimos la suerte no solo de presenciarlo, sino en parte, también de modelarlo. A veces casi lo perdimos de vista. Hoy se habla mucho de ideales democráticos en el mundo exterior, pero no en Alemania, porque aquí los tuvimos el suficiente tiempo, 15 años para familiarizarnos con estos ideales democráticos. Ideal, que al día de hoy el resto del mundo sigue elogiando, el pueblo alemán lo conoció durante 15 años en sus propias carnes. Nosotros tuvimos que recoger el legado dejado por esta democracia.

Ahora estamos siendo testigos de unos objetivos de guerra realmente asombrosos, especialmente de los ingleses. Después de todo Inglaterra tiene bastante experiencia en la emisión de proclamaciones de objetivos de guerra, ya que han librado el mayor número de guerras en todo el mundo. Verdaderamente asombrosos son los objetivos de guerra que se nos anuncian hoy: “una nueva Europa surgirá, esta Europa se caracterizará por la justicia, esta justicia hará que las armas queden obsoletas, esto finalmente conducirá al desarme, este desarme a su vez producirá un florecimiento económico, cambio y comercio surgirán, mucho comercio libre. Y

con el patrocinio de este comercio, la cultura volverá a florecer y no solo la cultura se beneficiará, sino que la religión también prosperará". En otras palabras, nos dirigimos hacia una edad de oro. Bueno, ya hemos oido hablar de esta edad de oro. Muchas veces, precisamente las mismas personas que intentaron ilustrarnos con sus virtudes, ahora nos están inundando con descripciones de sus beneficios y esto no fue en generaciones pasadas, sino que son las mismas personas que hoy los describen. Las viejas promesas son hechas quizás demasiado a menudo. Solo podemos tener piedad de estos caballeros que ni siquiera pueden tener una idea nueva con la que atrapar a un gran pueblo. Todo esto ya nos lo habían prometido en 1918. También en Inglaterra, los objetivos de guerra fueron la creación de esta “nueva Europa”, el establecimiento de una “nueva justicia” de la cual el “derecho a la autodeterminación de los pueblos” formaba parte integral. En aquel entonces ya nos habían prometido la justicia para hacer obsoleto, para siempre, el llevar cualquier tipo de armamentos. En ese entonces nos presentaron un programa para el desarme mundial. Para que fuera más evidente este desarme, este sería coronado por el establecimiento de una asociación de naciones sin armas. Aquí deberían resolver sus diferencias en el futuro, ya que incluso entonces no cabía duda de que las diferencias seguirían surgiendo, podrían discutir y debatir hasta la muerte, tal como se hace en los Estados democráticos. No habría más disparos, bajo ninguna circunstancia.

En 1918 declararon que vendría una edad bendecida y piadosa. Lo que en realidad ocurrió, todos lo vimos, los antiguos Estados fueron destruidos sin preguntar a sus ciudadanos, las estructuras históricas fueron aniquiladas, no solo los cuerpos del Estado, sino también las estructuras económicas. Uno no podía sustituirlo por nada mejor, lo que se formó durante siglos fue probablemente lo mejor. En ningún caso estas personas podrían poner nada mejor, ven la historia europea con una gran arrogancia. La ven con un desprecio total al principio del derecho a la autodeterminación de los pueblos, los pueblos europeos fueron despedazados. Grandes Estados fueron disueltos. A las naciones se las privó de sus derechos, primero se las dejó completamente indefensas y luego se las sometió a una división que en este mundo solo dejó vencedores y vencidos. Se dejó de hablar del desarme. Por el contrario el rearme se aumentó. Tampoco se materializaron los esfuerzos para resolver los conflictos pacíficamente.

Los Estados armados libraban las guerras igual que antes. Sin embargo aquellos que habían sido desarmados ya no estaban en condiciones de evitar las agresiones de los que estaban bien armados. Naturalmente esto no anunciaba la prosperidad económica, sino que, al contrario, produjo una lunática red de pagos de reparaciones que condujeron a una creciente miseria, no solo para los vencidos, sino también para los llamados vencedores. Las consecuencias de esta destrucción de la economía fueron sentidas más agudamente por el pueblo alemán. La desorganización económica general nos llevó a una indefensión que parecía hundir al pueblo alemán. Y mientras tanto la cultura no recibió apoyo. En cambio fue abandonada al arbitrario reinado de las ideas enloquecidas y las distorsiones. La religión también quedó en un segundo plano. En estos 15 años ningún inglés recordó los ideales Cristianos de caridad o de amor al prójimo. Los caballeros iban de paseo, no con la Biblia bajo el brazo, sino con el tratado de Versalles, esa era su Biblia.

Esta contenía esos 440 artículos que representaban una carga, una obligación, una acusación y una extorsión a Alemania. La Sociedad de las Naciones garantizaba a Versalles. No era una asociación de naciones libres e iguales. Ni siquiera una liga de naciones, su padre fundador se negó a reconocerla como tal desde el principio. Era una llamada Sociedad de las Naciones con el único fin de garantizar este vil diktat. Su misión era la de obligarnos a cumplir ese diktat. Esta fue la era de la Alemania democrática. Ahora que los estadistas extranjeros actúan como si no pudieran confiar en la actual Alemania, hay que señalar que esto no puede aplicarse a la Alemania de ese entonces. Esta antigua Alemania fue su propia creación, su propio trabajo. Deberían haber sido capaces de confiar en ella. Sin embargo, la maltrataron. Recordemos la verdadera historia de esos años, el desaliento del colapso de 1918, la tragedia de 1919, todos los años de declive económico del país, la continuación de la esclavitud, la miseria de nuestro pueblo y sobre todo la total desesperanza de aquellos años.

Aún hoy, el recuerdo de estos años nos sacude profundamente. Esos fueron los días en los que una gran nación perdía lentamente no solo su creencia en sí misma, sino toda esperanza de justicia en este mundo. Durante todo este periodo la Alemania democrática esperó en vano, suplicó en vano y protestó en vano. La finanza internacional se mantuvo brutal exprimiendo a

nuestro pueblo sin piedad. Los estadistas de las naciones aliadas cerraron sus corazones a ello. A sangre fría declararon que sobrábamos 20 millones de alemanes. Permanecían sordos ante la difícil situación de nuestros desempleados, no les importaba la ruina de nuestra agricultura o de nuestra industria, ni siquiera de nuestro comercio. Recordamos el paro que en ese momento sostuvo el Reich alemán. En aquellos días toda esperanza era inútil, todas las súplicas eran en vano y toda protesta estéril. En aquellos días el movimiento Nacional Socialista surgió de la constatación de que en este mundo uno nunca debe suplicar o protestar. En cambio en este mundo, es imprescindible en primer lugar ayudarse a sí mismo. Durante 15 años se había predicado la esperanza en un mundo diferente y en sus instituciones en la antigua Alemania democrática. Cada campamento político tenía así su patrón internacional, algunos esperaban la solidaridad internacional del proletariado, otros esperaban las instituciones democráticas internacionales de la Sociedad de las Naciones de Ginebra, otros, la conciencia mundial de la cultura, etc. Esta esperanza fue en vano y en lugar de esta "esperanza" hemos puesto ahora otro tipo de esperanza, es decir la única esperanza de ayuda que existe en este mundo, la ayuda a través de la propia fuerza. En lugar de la esperanza, tuvo lugar la fe en nuestro pueblo alemán y la movilización de sus eternos valores. En ese entonces teníamos pocos medios reales a nuestra disposición.

Lo que nosotros consideramos como elementos básicos para nuestro nuevo Reich, aparte de nuestra fuerza de voluntad, fue la capacidad de nuestro pueblo para trabajar, segundo, su inteligencia y tercero, lo que nuestro suelo, nuestro lebensraum nos proporcionó. Y así comenzamos nuestro trabajo y comenzamos el levantamiento interior de Alemania. No se amenazó al mundo. Era una obra de reforma puramente interna. Y sin embargo inmediatamente provocó el odio de los demás. Tal vez experimentamos el momento más trágico en el momento en el que proclamamos el plan de cuatro años. Un pensamiento que debería haber inspirado al otro mundo. Un pueblo debe ayudarse a sí mismo, no recurre a la ayuda de los demás, no recurre a regalos, a las obras de caridad, apela a sus propias capacidades creativas, a su diligencia, a su energía y a su inteligencia. Sin embargo este otro mundo empezó a gritar. Los estadistas ingleses gritaron: "¿cómo te atreves?, este plan de cuatro años no encaja en nuestra economía global". Como si incluso nos hubieran permitido participar en esa economía global.

Esto consiguió que el pueblo alemán se levantara. Y fue porque sabíamos de esto, que nos comprometimos a movilizar a la fuerza de Alemania. Ustedes lo saben bien, en el año 1933, el año en el que asumimos el poder, me vi obligado a declarar nuestra retirada de la Sociedad de las Naciones y de la ridícula conferencia de desarme. Este foro fue incapaz de hacernos justicia. En 1934 el rearme de Alemania comenzó a gran escala. En 1935 introduje el reclutamiento general. En 1936 se ocupó militarmente el Rhineland. En 1937 se lanzó el plan de cuatro años. En 1938 el Östmark y los Sudetes fueron reintegrados al Reich. En 1939 intentamos establecer la protección del Reich contra aquellos enemigos que mientras tanto se habían quitado sus máscaras. Los pasos dados en 1939 sirvieron en la defensa del Reich. Todo podría haberse desarrollado de manera completamente diferente si el mundo exterior tuviera una pizca de entendimiento por las preocupaciones vitales de Alemania.

A menudo se dice que deberíamos haber tratado de llegar a un acuerdo negociando. Recuerden mis compatriotas, ¿no he puesto la cuestión colonial ante el mundo para llegar a un acuerdo negociado?, ¿alguna vez obtuvimos respuesta?. Solo obtuvimos gestos bruscos y nuevas reacciones de odio. En el momento en el que el Reich comenzó a resurgir, las clases dirigentes de Francia e Inglaterra decidieron retomar la batalla. Así lo querían. Durante más de 300 años, Inglaterra ha tratado de evitar una verdadera consolidación de Europa, así como Francia trató de evitar una consolidación de Alemania durante muchos siglos. Hoy Mr. Chamberlain se pone de pie para predicar sus piadosos objetivos de guerra al mundo exterior. A esto, todo lo que puedo decir es: la historia inglesa traiciona sus intenciones, Mr. Chamberlain. Durante 300 años sus hombres de Estado han hablado al principio de las guerras como lo hace usted hoy Mr. Chamberlain. Siempre lucharon por el "Señor y la religión".

Nunca tuvieron un "objetivo material", aún así el Señor les recompensó en términos materiales. Inglaterra siempre se ha declarado "un luchador por la verdad y la justicia" y un "custodio de todas las virtudes", este querido Señor no lo ha olvidado. Generosamente ha otorgado sus bendiciones a los ingleses. En estos casi 300 años, han subyugado casi 40 millones de kilómetros cuadrados de esta tierra. Naturalmente no lo hicieron por motivos egoístas, o porque

desearan el dominio, las riquezas o el disfrute. Por el contrario simplemente estaban cumpliendo una misión en nombre del Señor y de la religión. Por supuesto Inglaterra no quería ser el único cruzado en la causa del Señor y así invitó a otros a participar en esta noble hazaña. Ni siquiera quería reclamar las mayores cargas de la batalla. Para esto siempre se puede encontrar a otros. Inglaterra aún hoy lo hace. Y todo esto ha sido muy gratificante para Inglaterra, 40 millones de kilómetros cuadrados obtenidos a través de la conquista, mediante una sucesión de violaciones, extorsiones, abusos tiránicos, opresión y saqueos. Los acontecimientos marcan la historia inglesa, inconcebible para cualquier otro Estado, para cualquier otro pueblo. Los ingleses libraban las guerras por cualquier razón. Hicieron la guerra para expandir el comercio, obligar a otros a fumar opio, libraban las guerras por las minas de oro y por el dominio de las minas de diamantes. Sus objetivos siempre eran de naturaleza material, aunque escondidos bajo un manto de nobles ideas. Y esta última guerra también se ha llevado a cabo al servicio de nobles fines. De hecho el haberse embolsado en el proceso las colonias alemanas fue voluntad de el Señor, también de habernos robado nuestra flota y de haberse quedado con las cuentas alemanas en el extranjero. Todas estas hazañas fueron meros efectos secundarios de la “noble lucha por la santa religión”. Cuando veo a Mr. Chamberlain con la Biblia en la mano, predicando sus nobles objetivos de guerra, no puedo dejar de tener la impresión de ver al diablo, con la Biblia debajo del brazo, caminando sigilosamente hacia una pobre alma.

Todo esto no es nuevo, es de muy mal gusto, ya nadie se lo cree. A veces temo que vaya a dudar de sí mismo. A los pueblos solo se les puede engañar una vez. Solo una vez fueron los hijos de Hamelín arrebatados por el flautista, solo una vez el pueblo alemán fue engañado por ese apóstol de la hermandad internacional del hombre. En este contexto debo alabar a Mr. Churchill. Él declara abiertamente lo que el viejo señor Chamberlain solo dice en privado. Él dice que el objetivo es la disolución, la destrucción de Alemania. Dice que el objetivo es el exterminio del pueblo alemán. Créanme, doy la bienvenida a esta franqueza. Los generales franceses también discuten libremente sobre lo que está en juego. Creo que podemos entendernos más fácilmente de esta manera. ¿Por qué no ser abiertos sobre las cosas?. Deberíamos preferir esto. Sabemos el objetivo que persiguen tanto si el Sr. Chamberlain camina con su Biblia debajo del brazo o no, si está actuando piadosamente o no, si dice la verdad o no.

Conocemos su objetivo, es la Alemania de 1648, imaginan una Alemania desintegrada y despedazada. Saben muy bien que más de 80 millones de alemanes están en Europa central. Estos seres humanos tienen derecho a vivir, tienen derecho a una parte del pastel y durante 300 años han sido engañados. Solo podían ser engañados si el peso de su número estaba proporcionalmente infravalorado. Y hoy tenemos a 140 personas viviendo en un kilómetro cuadrado. Y cuando tales números se unen tienen poder. Cuando están divididos están indefensos e impotentes. Hay un imperativo moral que se encuentra también dentro de su unidad. ¿Qué importa cuando 30, 50 o 200 pequeños Estados se levantan para protestar y reclamar sus derechos vitales?. ¿Quién toma nota?. Cuando 80 millones de hombres se levantan, esa es una historia completamente diferente. De ahí la aversión por las actividades estatales en Italia y la unidad de Alemania.

Preferirían ver a estos Estados disolverse en sus elementos anteriores una vez más. Hace unos días un inglés escribió: “así es en efecto. La formación del imperio alemán no estuvo bien”. Por supuesto, no estaba bien. No era justo que 80 millones de hombres se unieran para reclamar conjuntamente sus derechos vitales, preferían vernos divididos en 200 o 400 banderas diferentes, o si es posible en 200 o 300 dinastías. Cada dinastía gobernaría a unos 100.000 hombres y así estos serían silenciados para que no fueran escuchados por el resto del mundo. Entonces como pueblo podría tratar de sobrevivir como poetas o filósofos, además estos poetas y filósofos necesitarían menos alimentos que los que trabajan duro. Este es el problema de la discusión de hoy. Hay grandes naciones que en el transcurso de los siglos fueron engañados en sus derechos a la vida debido a sus divisiones internas, hoy estas naciones hay superado estas divisiones.

Hoy han entrado como pueblos jóvenes en el círculo donde están todos los demás y están apostando por sus reivindicaciones y se oponen a los llamados “dueños”. Estos últimos pueblos que hoy poseen y bloquean grandes secciones del mundo sin sentido o propósito, son los que saquearon a Alemania hace solo unos cuantos años, ahora se colocan en la misma posición que las clases altas que tienen influencia dentro de una sociedad. En el escenario mundial se repite lo mismo que ya hemos visto en la vida de los pueblos. Aquí también han habido análisis

económicos y opiniones políticas en el sentido de que quien tiene algo, lo tiene y quien no tiene nada, nada tiene. Para complacer al Señor unos deberían poseer, mientras que otros no y que esta situación permaneciera por toda la eternidad. Nuevas fuerzas han venido a oponerse a esto. Algunos claman: “solo queremos destruir, lo que no podamos poseer lo destruiremos”. Alemania ha sufrido esta fuerza nihilista durante década y media. El Nacional Socialismo constructivo ha superado a esta fuerza. Se ha negado a reconocer la situación existente y ha emprendido su modificación. Cambió el método para este estado de cosas diciendo: “queremos cambiar este estado de cosas permitiendo gradualmente a las clases no poseedoras que participen de la riqueza nacional y educarlos a participar en ella”. Bajo ninguna circunstancia el hombre que lo posee todo puede presumir de poseer y abarcar todos los derechos, mientras que otros no poseen ninguno. En el mundo tampoco es distinto. No es aceptable que 46 millones de ingleses simplemente bloqueen 40 millones de kilómetros cuadrados de esta tierra y declaren: “el Señor Dios nos lo dio, hace 20 años obtuvimos un poco más de ti y no te devolveremos nada”. ¿Y Francia?. con su población realmente poco fértil, que apenas cuenta con 80 hombres por kilómetro cuadrado, se ha propuesto conquistar más de nueve millones de kilómetros cuadrados de tierra.

Alemania con sus 80 millones de personas posee apenas 600.000 kilómetros cuadrados. Este es el problema que debe ser resuelto y se resolverá cómo se resolverán otras cuestiones sociales. Y lo que hoy vemos es una repetición más grande del mismo drama que ya observamos en un escenario más pequeño en el interior, cuando el Nacional Socialismo lanzó su lucha por un orden verdaderamente tolerable y una verdadera comunidad de hombres en beneficio de las amplias masas del pueblo. En ese momento los círculos liberales y democráticos, es decir, las clases poseedoras y sus partidos intentaron destruir al Nacional Socialismo. “Disuelvan al partido, el partido debe ser proscrito”. Este era su eterno grito de guerra. Ellos veían la disolución o prohibición del movimiento como el único medio para destruir esta fuerza que ellos temían bien podría ser capaz de provocar un cambio en el estado de cosas existentes. El Nacional Socialismo trató directamente con esas fuerzas, sobrevivió, inauguró un orden en Alemania y ha persistido en ello.

Y hoy la parte poseedora del mundo está gritando: “debemos disolver a Alemania, debemos atomizar a esos 80 millones, no se les debe permitir que permanezcan dentro de una estructura estatal contigua, así podremos robarles la fuerza de sus demandas”. Estos son los objetivos que Inglaterra y Francia persiguen en esta guerra. Nuestra respuesta a ellos sin embargo, sigue siendo la misma con la que respondíamos a nuestros adversarios internos. Camaradas del partido, ustedes saben bien que la victoria del año 1933 no fue un regalo, sino el resultado de una lucha sin parangón que tuvimos que tener durante casi 15 años, de una lucha casi desesperada. Ustedes recordarán camaradas del partido, que la Providencia no nos ha ayudado de repente. Un puñado de personas lo fundaron y tuvieron que luchar laboriosamente para alcanzar en ese entonces su posición y más tarde expandirla. Este puñado de personas se convirtió entonces en centenares, luego en decenas y centenas de miles y finalmente en el primer millón, luego en un segundo millón, más tarde en un tercero y en un cuarto.

Y fue así en el transcurso de una larga lucha contra la resistencia, los asaltos, el pillaje y la violación de nuestros derechos que crecimos. Y nos volvimos fuertes a través de esta lucha, internamente fuertes. Y así luchamos por el poder en estos 15 años. Lo recibimos, no como un regalo del Señor, sino como recompensa por una lucha inigualable y dura, por la valiente persistencia en la lucha por el poder. Al tomar este poder en el año 1933 y asumir la responsabilidad, junto con el movimiento Nacional Socialista por el futuro de Alemania, me di cuenta de que la libertad de nuestro pueblo ya no podía ser restringida. También comprendí que nuestra lucha no había llegado a su fin, sino que solo había comenzado a ser dirigida a una escala mucho mayor. Porque ante nosotros no solo teníamos la victoria del movimiento Nacional Socialista, sino la liberación de nuestro pueblo alemán.

Este era nuestro objetivo. En lo que he trabajado desde entonces no es más que un medio para un fin, partido, frente del trabajo, S.A. Y S.S, todas las demás organizaciones como la Wehrmacht, el ejército, la Luftwaffe y la marina de guerra, todos estos no eran fines en sí mismos. El imperativo de asegurar la libertad de nuestro pueblo impera sobre todos estos. Naturalmente, tanto en casa como en el extranjero he tratado de ver a través de las demandas más urgentes e inalienables mediante negociaciones y al apelar a la razón. He logrado hacerlo solo en un número

de casos e instancias. En 1938 comprendimos que los viejos agitadores de la guerra mundial comenzaron una vez más a tomar ventaja en los Estados hostiles. Fue entonces cuando empecé a emitir advertencias. ¿Por qué pensar en estos Estados cuando se sientan en Múnich para llegar a un acuerdo y cuando regresan a Londres retoman la agitación, denuncian el acuerdo como una vergüenza e incluso insisten en que tal acuerdo no se puede repetir una segunda vez?. En otras palabras, declaran que un acuerdo voluntario no debería ser concebible en el futuro. Fue entonces cuando los foráneos aparecieron en el escenario de las llamadas democracias. Les advertí de inmediato. Porque estaba perfectamente claro, el pueblo alemán no odiaba a los ingleses ni a los franceses. El pueblo alemán solo deseaba vivir en paz y amistad con ellos. Las demandas que hacemos no hacen daño a estos pueblos, no les roban nada. Por lo tanto el pueblo alemán nunca ha sido educado para albergar odio hacia ellos. Sin embargo en este punto en Inglaterra y desde ciertos círculos se lanzó una campaña impertinente e intolerable. Para mí, esto indicaba que había llegado el momento de decir: no podemos permanecer en silencio por más tiempo. No para educar al pueblo alemán en el odio a los ingleses o a los franceses. Los que en Inglaterra y en Francia, a través de la prensa y los mítines, días tras día dirigían odio contra el pueblo alemán podrían un día de estos encontrarse en el Gobierno de Londres y así poder realizar sus planes.

Y entonces el pueblo alemán no sabría qué les había golpeado. Y así di ordenes para iluminar al pueblo alemán con respecto a esta campaña. Desde ese momento también estaba decidido a asegurar las defensas del Reich de una u otra manera. En 1939, las potencias occidentales finalmente dejaron caer sus máscaras. A pesar de todos nuestros intentos y avances nos enviaron su declaración de guerra. Hoy admiten libremente: “de hecho Polonia pudo haber cedido, pero no queríamos”. Hoy admiten que habría sido posible llegar a un entendimiento. Pero ellos querían la guerra. Esto es precisamente lo que mis oponentes internos solían decirme. Extendí mi mano en señal de amistad, pero también la rechazaron. Y también gritaron: “sin reconciliación, sin entendimiento, solo guerra”. Bueno, ellos tuvieron su guerra. Solo puedo decirles a Francia y a Inglaterra, vosotros también tendréis vuestra guerra. La primera fase de esta guerra consistió en la acción política, que en primer lugar liberó nuestra retaguardia.

Durante años Alemania colaboró con Italia en la formación política. Esta política no ha cambiado. Los dos Estados son amigos cercanos, hay un denominador común en sus intereses. En el último año he tratado de robar a Inglaterra los medios con los que prevén escalar esta guerra a una mundial general. El piadoso Mr. Chamberlain que estudia, lee y predica la Biblia, trabajó durante meses para llegar a un entendimiento con el ateo Stalin. Trató de firmar un trato con él. En ese momento fracasó. Entiendo que Inglaterra esta furiosa, ahora que yo he hecho lo que Chamberlain trató de hacer en vano. Y también comprendo que lo que para el Señor era agradable en el caso del Sr. Chamberlain, debe ser para el Señor mucho menos agradable en mi caso. Pero sin embargo espero que el Señor esté contento de que una guerra sin sentido en este vasto terreno fuera impedida. A lo largo de los siglos Alemania y Rusia han vivido uno junto al otro en paz y amistad. ¿Por qué esto no sería posible una vez más en el futuro?. Creo que es posible ya que ambos pueblos así lo desean.

Cualquier deseo por parte de las plutocracias británica y francesa de suscitar una renovada controversia entre nosotros fracasará al darnos cuenta de sus verdaderas intenciones. Por lo tanto Alemania no tiene que preocuparse por su patio trasero político. La segunda tarea del año 1939 fue asegurar también esta retaguardia militarmente. La fuerza de nuestra Wehrmacht pisoteó la esperanza militar de los expertos militares ingleses que no creían bajo ninguna circunstancia que la guerra contra Polonia pudiera decidirse en menos de 6 meses o 1 año. El Estado al que Inglaterra extendió su garantía fue barrido del mapa en 18 días. Por lo tanto la primera fase de esta guerra ha llegado a su fin y la segunda comienza. El Sr. Churchill ya se está muriendo por empezarla. Atesora la esperanza, expresada por intermediarios, así como por su propia persona de que el bombardeo debería finalmente entrar lo antes posible en esta guerra. Ya gritan que esta guerra no debe prestar atención a mujeres ni a niños.

¿Cuándo Inglaterra ha prestado atención a mujeres y a niños?. Después de todo, toda esta guerra de bloqueo no es otra cosa que una guerra contra las mujeres y los niños, tal como una vez fue en la guerra de los Boers. Fue entonces cuando se inventaron los campos de concentración. El cerebro inglés dio a luz a esta idea. Nosotros solo leímos sobre ello en las enciclopedias y lo copiamos, con una diferencia crucial, Inglaterra encerró a mujeres y a niños en

esos campamentos. Más de 20.000 mujeres Boers murieron miserablemente en esos campamentos. ¿Por qué Inglaterra lucharía hoy de forma distinta?. Nos hemos anticipado y nos hemos preparado. Mr. Churchill puede estar seguro de que sabemos lo que ha ocurrido en Inglaterra y en Francia en estos cinco meses. Sin embargo él no sabe lo que ha ocurrido en Alemania en estos cinco meses. Evidentemente estos señores tienen la convicción de que hemos dormido durante estos últimos cinco meses. Desde el día en el que subí al escenario político, no he dormido ni un día importante, ya no hablemos de cinco meses. Puedo asegurar al pueblo alemán una cosa: en estos cinco meses nos hemos anotado logros enormes. Lo que fue construido en Alemania en los últimos siete años palidece en comparación con los logros de estos cinco meses. Nuestro programa de armamentos ha ido de acuerdo con el plan. Este plan demostró su valor. Nuestra previsión está empezando a dar sus frutos. Estos frutos son de una naturaleza tan impresionante que nuestros adversarios comienzan a imitarnos. Por desgracia para ellos, son unos malos imitadores. Naturalmente los medios de propaganda ingleses lo saben. Según ellos los cielos de Inglaterra están tan oscurecidos por los escuadrones británicos que el sol allí ya no brilla, que hoy el mundo es un enorme arsenal equipado por Inglaterra que suministra masivamente a sus ejércitos y que Alemania está al borde del colapso total. Acabo de escuchar que solo tenemos tres submarinos.

Esto es desastroso, no para nosotros, sino para la propaganda inglesa, ya que estos tres submarinos los podrían destruir hoy o mañana, entonces, ¿qué submarinos dirán que han destruido más adelante?. Los ingleses se verán obligados a destruir submarinos de manera preventiva, solo los que podamos construir en el futuro. Y entonces de alguna manera tendrán que obtener un método para resucitar submarinos. Indudablemente los barcos ingleses seguirán hundiéndolos y como no poseemos más, los submarinos que ataquen tendrán que ser los que han hundido previamente. Además he leído que he sucumbido a una profunda desesperación y tristeza ya que yo esperaba que construyéramos dos submarinos al día, mientras que estábamos produciendo dos a la semana. A esto solo puedo decir: no es bueno obtener informes de guerra de las noticias de la radio escrita por miembros de un pueblo que no ha luchado durante varios miles de años.

Después de todo la última batalla documentada que involucra a los Macabeos ha perdido lentamente su valor instructivo para la historia militar. Cuando me giro para mirar esta propaganda extranjera, mi creencia en nuestra victoria crece inconmensurablemente. Esta propaganda ya la he experimentado antes. Durante 15 años esta misma propaganda se dirigió contra nosotros. Mis viejos camaradas del partido, recuerden esta propaganda, las mismas palabras, las mismas frases, sí, cuando miramos más de cerca vemos las mismas cabezas hablando los mismos dialectos. Acabé con estas personas como un hombre solitario y desconocido que reunió a un puñado de personas a su alrededor. A lo largo de 15 años acabé con estas personas. Y hoy Alemania es la mayor potencia mundial. No es como si la edad como tal resultara en sabiduría. Los ciegos no se curan con la vejez. Quien fue afligido con ceguera antes será maldecido por los Dioses.

Hoy en día la Wehrmacht alemana es la mejor, es la espada de estas fuerzas. Sobre todo el pueblo alemán está cerca de estas fuerzas con su intuición y disciplina. Durante siete años, el trabajo Nacional Socialista lo ha educado en todas las áreas. Que esto no es solo una fantasía, es algo que se puede ver hoy. Esta educación ha superado las diferencias de clases y rangos. Ha eliminado partidos, erradicado diferentes cosmovisiones y ha colocado a la comunidad en su lugar. Hoy el alma de esta comunidad está impregnada de una confianza singular y radiante y de una fanática voluntad. Esta vez la comunidad no cometerá el error de 1918. Cuando hoy el Sr. Daladier expresa sus dudas sobre esta comunidad, o cuando cree que partes de esta comunidad se lamentan, o cuando cita a mi propia patria, oh, Monsieur Daladier, conocerá usted a mis hombres del Östmark. Ellos le instruirán personalmente. Usted conocerá a sus divisiones y regimientos tan bien como los otros alemanes.

Tal vez entonces se curará de esa peculiar locura, es decir, la locura de creer que se enfrenta a las tribus alemanas de la antigüedad. Monsieur Daladier, usted se enfrentará a todo el pueblo alemán. Y es el pueblo alemán Nacional Socialista. Este pueblo por el cual el Nacional Socialismo ha luchado tanto y que a través del laborioso trabajo ha recibido su educación actual y que es inmune a estos delirios internacionales. Y en realidad esto representa una cura permanente. El partido Nacional Socialista lo garantiza. Y las esperanzas que tienen de separar al pueblo del

partido, o al partido del Estado, o al partido y la Wehrmacht o al partido de mí, son infantilmente ingenuas. Hace 15 años mis adversarios se aferraban exactamente a las mismas esperanzas. Como Nacional Socialista, he sabido que no hay más que trabajo, lucha, preocupaciones y tareas. Creo que la Providencia no ha destinado a nuestra generación para otra cosa. Por lo tanto, no queremos ser ingratos con la Providencia, al contrario, aquí tenemos una advertencia. Una vez hace 25 años el pueblo alemán se dispuso a luchar en una guerra que le fue impuesta. El pueblo alemán no estaba bien armado. Francia aplicó el poder de su pueblo de una manera muy diferente a la de la Alemania de la época. Rusia era el adversario más peligroso. El mundo entero se movilizó con éxito contra esta Alemania. Así, el pueblo se dispuso para llevar a cabo esta batalla, donde forjó acciones heroicas maravillosas. Y la Providencia estuvo con nuestro pueblo. El año 1914 liberó a nuestra patria de la amenaza de invasiones extranjeras. El año 1915 mejoró aún más la situación del Reich, 1916, 1917, año tras año, batalla tras batalla. A veces todo parecía al borde del colapso, cuando por un milagro el Reich era rescatado. Alemania ofreció pruebas verdaderamente asombrosas de su fuerza interna. Obviamente la Providencia lo había bendecido. Entonces el pueblo alemán se volvió ingrato. Empezó a escuchar las promesas de los demás, en lugar de mirar confiadamente a su propia fuerza y por lo tanto a su propio futuro. Y finalmente en su ingratitud, el pueblo alemán se volvió en contra de su propio Reich, de su propio liderazgo. Fue entonces cuando la Providencia se alejó del pueblo alemán.

Desde entonces he llegado a considerar esta catástrofe como algo que no se merecía enteramente. Nunca me he quejado de que la Providencia nos haya ofendido de alguna manera. Por el contrario siempre apoyé esta tesis: la Providencia solo nos dio lo que al final merecíamos. La nación alemana era desagradecida. Por lo tanto fue privada de su recompensa. Esto no sucederá una segunda vez en nuestra historia. El movimiento Nacional Socialista ha pasado por un periodo de prueba. Los 15 años de lucha no fueron solo días de gloria, de victorias maravillosas. Eran tiempos de muchas preocupaciones. A veces nuestros enemigos ya estaban jubilosamente aclamando nuestra destrucción. Sin embargo el movimiento se mantuvo firme con un corazón lleno de fuerza y alegría. Una y otra vez confiando en la necesidad de nuestra lucha, saltó de nuevo para enfrentarse al enemigo y llevarnos a la victoria final.

Esta es la tarea de la nación alemana hoy. 80 millones de hombres se está acercando ahora a la línea. Muchos enemigos están de pie frente a ellos. Estos 80 millones disfrutan hoy de una excelente organización interna, de hecho, la mejor posible. Ellos poseen una fe fuerte. Su liderazgo no es malo, más bien, estoy convencido de que es el mejor. Führer y pueblo se dan hoy cuenta de que no hay entendimiento posible si no insistimos en nuestros derechos. No deseamos que la lucha por estos derechos nos lleve dos, tres o quizás 5 años. Los derechos de 80 millones están en discusión, no por un partido o movimiento. ¿Por quién estoy aquí?. No soy más que el portavoz del pueblo alemán, el que habla por sus derechos. No se trata de mi persona. No pertenezco a aquellos que quitan la bandera. Nunca lo aprendí.

El pueblo ha depositado su confianza en mí. Demostraré que soy digno de su confianza. Quiero llamar la atención, no sobre mi propia persona o mi entorno, sino más bien al pasado y al futuro. Quiero levantarme en honor ante el pasado y el futuro y conmigo el pueblo alemán tendrá su propio honor. La generación de hoy, es portadora del destino de Alemania, de su futuro o de su caída. Nuestros enemigos ya gritan: “Alemania caerá”. Sin embargo Alemania solo puede dar una respuesta: Alemania vivirá, por lo tanto Alemania ganará. Al comienzo del octavo año de la revolución Nacional Socialista, nuestros corazones se vuelven hacia nuestro pueblo alemán y su futuro. Queremos servir a ese futuro. Queremos luchar por él y si es necesario caer. NUNCA CAPITULAREMOS.

ALEMANIA, SIEG HEIL.

Adolf Hitler - discurso por el vigésimo aniversario del NSDAP en la Hofbräuhaus, Múnich.

24 de febrero de 1940

En cuatro años de lucha Alemania se enfrentó a 26 Estados y solo fue vencida por la traición y la deshonestidad. Si en ese entonces no hubiera habido alemanes que socavaran la confianza en su propio régimen, Inglaterra y Francia nunca hubieran ganado. Si entonces, en 1918, un tal Adolf Hitler en lugar de servir como un soldado, hubiera sido canciller de Alemania, ¿realmente creen que los falsos dioses del capitalismo y la democracia internacional se hubieran llevado la victoria?. Cuando evoco a todos estos supuestos estadistas internacionales en las democracias que hoy hablan de una gran Europa, ante mi mente se visualizan los logros de sus vidas y todo lo que puedo decir es: tanto en casa como en el extranjero, siempre he tenido la desgracia de luchar contra inútiles. Esta gente gobierna sobre los terrenos más grandes de esta tierra, sin embargo, ni siquiera son capaces de eliminar el desempleo en sus propios países. Y esta gente habla de la necesidad de un nuevo orden para Europa. Esto me recuerda las charlas de nuestros propios demócratas de días atrás, que predicaban la necesidad de un nuevo orden para Alemania.

Este nuevo orden fue efectivamente establecido, aunque sin ellos. Y se establecerá un nuevo orden en el mundo, aunque igualmente sin ellos. Mi lucha por la libertad de nuestro pueblo fue una lucha contra Versalles. Lo que estaba en juego no eran tanto los interminables párrafos de Versalles, sino más bien la lucha contra la mentalidad que logró su expresión en el diktat de Versalles. Sus raíces se encuentran en la concepción de que dos o tres pueblos simplemente han sido ordenados por el Señor para gobernar toda la tierra y que cada vez que un pueblo se niega a someterse a su gobierno tienen el derecho a destruirlo. Chamberlain dice lo mismo en un momento en que toda la India se está levantando en protesta contra él. En este contexto, este señor se levanta para declarar: “Inglaterra está luchando contra un intento alemán de dominar el mundo por la fuerza”. Con frases similares quizás fue posible impresionar a la Alemania de 1918, pero este ya no es el caso de la Alemania Nacional Socialista. El Señor Todopoderoso ciertamente no creó esta tierra de forma exclusiva para los ingleses.

El Señor todopoderoso seguramente no ha dispuesto que unas pocas razas, que no pueden abastecer a sus propios pueblos con las necesidades básicas, subyuguen a tres cuartas partes de la tierra y condenen a todos los demás pueblos al hambre. Esto solo fue posible por la debilidad de estos pueblos. Pero esta debilidad ha sido superada y estos pueblos están poniendo ahora sus propias reclamaciones vitales.

He expresado esta reclamaciónes en los términos más modestos, nuestro objetivo era:

1). Asegurar nuestro propio espacio vital que abarca, a mi entender todo lo que fue cultivado, civilizado y desarrollado económicamente por nosotros los alemanes y no por los ingleses. Hay varias de estas áreas, al menos en Europa central en que la inspiradora influencia inglesa no se ha sentido, ni en el pasado, ni en el presente. Alemania construyó esta Europa central. Deseamos vivir en este espacio vital alemán. Aquí no toleraremos amenazas extranjeras. Aquí no toleraremos que se construyan alianzas políticas en nuestro detrimento.

2). Exigir las colonias alemanas, nuestras legítimas posesiones alemanas que los plutócratas del mundo nos robaron sin ningún beneficio discernible para sus propios pueblos. Los objetivos que me propuse fueron de naturaleza limitada. Tomé todas las precauciones para delinear claramente nuestras reclamaciones con Inglaterra y Francia, para que sus pueblos no pudieran sentirse amenazados bajo ninguna circunstancia.

A pesar de esto, nuestros viejos conocidos de la guerra mundial hicieron su aparición una vez más y también su agitación por la guerra. El señor Churchill, el señor Duff Cooper, el señor Eden y el propio señor Chamberlain se levantaron, seguidos por el espectro del eterno judío Hore Belisha. En la gran guerra, Churchill ya había servido como conocido látigo del partido al que pertenecen esas personas y que hoy en día no están preocupados por haber sumido al mundo en una guerra en ese entonces. En ese entonces yo solo era un soldado desconocido, extremadamente pequeño, sin ninguna influencia política. Cumplí mi pequeño deber como cualquier otro alemán. Por eso veníamos de mundos completamente diferentes, estaba el agitador de guerra capitalista y el simple soldado alemán. Esta gente se dedicó a sus negocios en la industria del armamento y se embolsó enormes ganancias. Yo sin embargo luché por mi pueblo alemán. Y cuán duro luché, ustedes son mis testigos. Desde hace años esta gente ha vuelto a hacer campaña por la guerra, una vez más no dudan en su objetivo real, librar una gran guerra. Una vez más albergan la esperanza de que otras personas intervengan en su lugar. Y esta esperanza no es infundada ya que tienen sus cohortes de judíos sentados en todos lados.

Por otro lado, esta esperanza ya se ha visto defraudada, en este momento, un soldado alemán se ha levantado contra ellos y por su parte ha tomado todas las medidas de precaución. Lo ha hecho tan a fondo como solo puede hacerlo un hombre que está impregnado del deber hacia su propio pueblo. Advertí sobre estas personas cuando fue necesario. Nunca dejé dudas sobre una cosa: es mi voluntad y decisión inquebrantable liberar de nuevo a Alemania. Que me odien por esto me llena de orgullo. Ustedes saben bien, viejos camaradas del partido, cuantas veces les dije en este mismo salón, como los judíos y toda esa gentuza que les rodeaba en Alemania en ese momento se volvieron para insultarme, cuantas veces les dije que para mí esto era un gran honor. Si me hubieran elogiado, me habría sentido como el mayor sinvergüenza. Y esto también vale para hoy en día. Cuando un hombre como Churchill me odia y me insulta, esto debo agradecérselo. Cuando el señor Chamberlain declara que no se puede confiar en mí, también debo agradecerle por no creer que alguna vez podría convertirme en un traidor a mi pueblo. Cuando los señores Duff Cooper o Eden afirman que a sus ojos soy un monstruo de lo más despreciable, me alegro de que no me cuenten entre sus amigos.

Solo tengo una ambición, luchar por el amor y el afecto de mi propio pueblo y preservarlo. El odio de mis enemigos no me conmueve en lo más mínimo, tampoco me conmovió en los 13 años que luché por el poder en Alemania. Como durante estos 13 años luché en casa por la libertad de mi pueblo contra sus opresores domésticos, explotadores, etc, así lucharé hoy también en el extranjero si es necesario. No nos conocen. La mejor prueba de lo poco que nos conocen reside en la esperanza británica de que haya otro año 1918. Esto explica mejor los estúpidos folletos que se arrojan sobre Alemania a falta de otras municiones. Al parecer creen que pueden repetir las maniobras de los años 1917 y 1918 en la Alemania del presente, estos caballeros ignoran por completo como es la Alemania actual. Hoy la situación ha cambiado significativamente con respecto a la del año 1914 y lo ha hecho en varios ámbitos. En primer lugar la política exterior ha cambiado, ya que Alemania es hoy amiga de Italia. No se trata solo de la amistad de los dos regímenes, también de la amistad de sus dos líderes, que es sobre todo la constatación de que el futuro de estos dos países depende el uno del otro. Y también hacia Rusia nuestras relaciones han cambiado, la esperanza de iniciar una gran guerra entre Rusia y Alemania como en 1914 les ha fallado de forma lamentable a sus autores.

Entiendo que Londres está molesto por la “bajeza” con la que yo logré evitar esto de repente. Pero sí creo que en este caso los regímenes ruso y alemán hicieron algo muy beneficioso para ambos pueblos, ya que ambos somos demasiado buenos como para morir desangrados solo para que la bolsa de valores de Londres y todos los judíos se regocijen. Con esto, otro poderoso Estado abandonó el frente contra Alemania. Ya saben mis compatriotas que no hago nada a medias. Una vez tomo un camino llego hasta el final. La esperanza de que esto cambie mañana o pasado mañana es en vano. Y Japón que también se unió en el año 1914 a las filas de los enemigos de Alemania, hoy está de nuestro lado como un amigo cercano. Esto hace que tres

estados poderosos que eran nuestros enemigos entonces hoy estén de nuestro lado en la neutralidad más benigna, este ha sido un cambio muy significativo en el panorama político, y militarmente la situación también ha cambiado. Me he armado y -como siempre en mi vida recorro todo el camino- he llevado a cabo este rearme a fondo. Durante años no hablé de esto por razones que pueden imaginar, no quería molestar innecesariamente a los demás. Durante años permanecí en silencio, pero trabajé. Construimos una Wehrmacht que es hoy muy diferente a la de 1914, en ese entonces estaba mal equipada y con escasos suministros. Esta vez no escatimamos esfuerzos para equipar a nuestra Wehrmacht con el armamento más moderno del mundo. Que esto no es una frase vacía se ha demostrado en la campaña polaca. Creo que fue un poco más rápida de lo que imaginaban los estrategas de Londres o París y en el futuro seguirá confirmando esto. En cuanto al espíritu de esta Wehrmacht, más allá de todas las consideraciones materiales, todos pueden estar tranquilos. El espíritu del soldado es siempre el espíritu del liderazgo supremo.

Que el Señor se encargue de que este liderazgo supremo de hoy no se confunda con el liderazgo de 1914. Y también en materia económica nos hemos preparado de otra manera. Durante años he tenido asegurada la base de la autosuficiencia para gran enfado de nuestros enemigos. En realidad nuestros adversarios tendrían que haberse regocijado con esto y haber dicho: “gracias a Dios, los alemanes están asegurando su propia existencia dentro de su esfera de influencia”. Pero no, en cambio estaban enojados, ya sabían muy bien que esta autosuficiencia les roba la oportunidad de atacar repentinamente a Alemania y estrangularla con un bloqueo. Hoy estamos protegidos contra los bloqueos de una manera diferente a la del año 1914. En ese entonces nuestra resistencia al bloqueo era casi nula, al igual que nuestros preparativos para la autosuficiencia. Hoy resistimos activamente desde el primer día. Esta resistencia es posible gracias a la obtención de bases perfectamente organizadas para descansar en la autosuficiencia económica. Ni militar, ni económicamente se puede derribar a Alemania. Sin embargo lo decisivo aquí es el liderazgo, y cuando hablo de liderazgo no me refiero solo a mí, sino a todos aquellos que se han unido a este liderazgo en Alemania en los 20 años que han pasado desde que les hablé la primera vez.

A menudo les he dicho que no soy más que un imán que al pasar sobre la nación extrae el acero de su interior. A menudo he declarado que llegará el momento en que todos los que se consideren hombres en Alemania estarán de mi lado, ya que el que no esté a mi lado, de todos modos no valdrá mucho. He denominado a este proceso, la formación de una minoría histórica, y sucedió como predije. En el transcurso de 13 años una suma de energías personales se reunieron en el partido Nacional Socialista, desde el más pequeño blockwart o zellenwart hasta el ortsgruppenleiter, el kreisleiter, el Gauleiter, el reichsstatthalter, el reichsleiter, etc. La selección se llevó a cabo en todas las áreas. Se movilizaron enormes energías y hoy están posicionadas en los lugares adecuados. Si les resulta difícil captar el panorama completo a primera vista, imagínese cualquier evento nacional antiguo de los años 1903 o 1905, digamos 1908, 1910,1912. Y luego mire una celebración similar hoy. Pensemos en la inauguración de un monumento dedicado a un héroe nacional, digamos Bismarck, o en la botadura de un barco. En el primer caso, un mar de sombreros de copa, sin gente real en ninguna parte, esa es la diferencia.

Y no nos olvidemos como se vería todo esto en el exterior si hablaba un jefe de Estado tal como era hace 15 o 20 años, mirad la foto de hoy. Hoy tenemos verdaderamente un pueblo alemán y a la cabeza vemos líderes que han salido del propio pueblo independientemente de su ascendencia. Es verdaderamente una inmensa suma de energía viril y determinación lo que lidera a la nación alemana de hoy. Realmente vale la pena cuando una nación está tan bien organizada y que en cada puesto haya una persona salida del propio pueblo. No está allí en virtud de un nombre o por nacimiento, solo por su capacidad como hombre de acción. Y un último punto, hoy tenemos un pueblo diferente. Este pueblo se ha enderezado y ha encontrado el camino de regreso a su verdadero ser. Ha recuperado la confianza en sí mismo en un grado sin precedentes, sabe que nada es imposible en este mundo. Conoce nuestra historia. Sabe que en nuestra determinación de hoy no somos menos grandes que nuestros héroes del pasado. El pueblo alemán se graduó en una escuela que en Europa occidental, ningún otro pueblo posee, con la excepción de Italia.

Es una escuela de ilustración y educación política. Este pueblo está organizado de principio a fin. Cuando hoy uno de esos sombreros de copa ingleses quiere hacer propaganda, propaganda hacia nuestro pueblo, entonces yo le digo: otros lo han intentado y han fallado. El Sr. Chamberlain podría usar sus frases para su propio pueblo, en nosotros no tiene ningún efecto. Conocemos a estos caballeros, pero conocemos aún más a sus asesores. Los conocemos muy bien porque hasta hace ocho años estaban entre nosotros. Conocemos su acento cuando hablan. Hablan alemán tan torpemente como probablemente hablan torpemente inglés. Una vez tuvimos a estas personas viviendo entre nosotros cuando gobernaron Alemania por la fuerza, hoy no tienen otra fuerza que las de sus voces y estas encuentran poca resonancia aquí en Alemania. Al pueblo alemán no le gusta esta jerga, no quieren escucharla. Y cuando ven a esas personas detrás de esas voces, los reconoce inmediatamente. Lo que esta gente dice no tiene importancia, el pueblo alemán no les cree, mienten y el pueblo alemán lo sabe.

No, este pueblo alemán se ha convertido hoy en uno diferente, no hay ningún Bethmann-Hollwegs entre sus líderes. No hay bandas espartaquistas, todo eso se acabó. Ha llegado un nuevo pueblo y este librará la guerra que se le ha impuesto. Y estoy dispuesto a librar esta guerra. Sin duda habrá quien diga: "¿pero por qué no esperar unos años?". No, es mejor así ya que la pelea no se puede evitar, estos caballeros nos la han impuesto ahora. Y además es intolerable que cada dos décadas un pueblo le diga a otro de 80 millones de personas: "no queremos que hagas esto o aquello. Y si nos apetece te cortaremos las importaciones mediante un bloqueo, no obtendrás nada y te morirás de hambre". No toleraremos esto. Eliminaremos este terror organizado de esta despreciable camarilla de plutócratas mundiales. Hemos derrotado a estos tiburones de las finanzas internacionales en Alemania y no toleraremos que otros nos digan qué hacer ahora. La nación alemana tiene el mismo derecho a la vida que los demás pueblos.

Por lo tanto estamos decididos a librar esta guerra hasta que rompamos este reino del terror en el extranjero, tal como una vez destruimos el reino de terror de esta camarilla en casa. El hecho de que no tenga respeto por estas personas se basa en algunos hechos de mi vida, en la medida en que ya estuvieron aquí con nosotros en tiempos pasados, comprenderán que no es necesario que los respete. Los que tenían el poder antes en Alemania, después de 13 años tuvieron que dejarlo para que yo ocupara su lugar, un soldado anónimo y desconocido. ¿Por qué debería respetarlos?. Y en el extranjero la historia no es diferente. Como soldado yo mismo me enfrenté a estas personas durante cuatro años. Nadie puede decirme que fueron mejores que nosotros. En ese momento se nos enfrentaron con una superioridad gigantesca. Hoy ya no poseen esta superioridad, ni siquiera en términos de armamento. He aprovechado el tiempo transcurrido, ustedes, mis camaradas del partido lo saben, se me podrá culpar de otras cosas, pero seguramente no se me podrá culpar de ser un holgazán y de que me pasara medio año con los brazos cruzados.

Trabajé durante estos cinco meses solo como un hombre puede trabajar. En realidad fue relativamente fácil, ya que solo tenía que lanzar algo que ya tenía preparado hace mucho tiempo. Y ahora que se ha lanzado se realizará y se hará a fondo. El pueblo alemán está hoy mejor preparado militarmente que nunca en su historia. Podemos confiar tranquilamente en su liderazgo, su liderazgo militar también está en el apogeo de su potencial para satisfacer las demandas que se le exigen. Los demás todavía tienen que demostrar lo que nosotros ya hemos demostrado. Además de eso hay un Señor Dios y este Señor Dios ha creado a los pueblos, por principios concede a todos los pueblos derechos fundamentales. Los alemanes nos hemos portado terriblemente mal en la historia reciente, hace unos 20, 22 o 23 años. Vino una revolución y por eso sufrimos una derrota. Entonces comenzó la resurrección de nuestro pueblo en un trabajo inconmensurable y durante todo este periodo, la Providencia bendijo nuestro trabajo una y otra vez. Cuanto más valientes éramos, mayores fueron las bendiciones que nos concedió la Providencia.

Y en los últimos seis años la Providencia estuvo constantemente a nuestro lado, creanme, algunos lo llaman suerte, otros le dan otro nombre, pero al final tan grandes obras no se pueden realizar sin su aprobación. Y hace apenas unos meses yo mismo di un profundo testimonio de la obra de la Providencia que apoya a la humanidad y le asigna misiones que cumplir. Y la servimos a través de estas misiones. Lo que deseamos no es la opresión de otros pueblos, sino nuestra libertad, la seguridad de nuestro espacio vital, es la seguridad de la vida de nuestro pueblo, por esto luchamos. La Providencia nos ha bendecido mil veces en esta lucha. ¿Podría haber hecho

esto, habría hecho esto si hubiera albergado la intención de permitir que esta batalla terminara en nuestro detrimento?. Aquí creo en una justicia superior y eterna. Se le imparte a quien demuestra ser digno de ella. Y fue en esta creencia que me puse de pie ante ustedes por primera vez aquí hace 20 años. En ese entonces creía que nuestro pueblo no podía haber sido abandonado, solo será abandonado si no se encuentran hombres para rescatar a este pueblo, sin embargo si alguien se entrega con un corazón confiado a este pueblo y trabaja por él y se pone totalmente a su disposición, entonces no puede ser que la Providencia permita que se pueblo perezca. La Providencia ha obrado más milagros desde entonces. Todo lo que puedo pedirles ahora es que se aferren firmemente a su fe como viejos Nacional Socialistas. No puede ser diferente, debemos ganar y por lo tanto ganaremos incluso si nuestros enemigos nos amenazan y presionan tan terriblemente. Nuestros antepasados se vieron obligados a soportar esto muchas veces. Y así todos queremos obligarnos a pronunciar una ve más la confesión de fe que una vez pronunció un gran Alemán: “y si solo hubiera demonios en este mundo, todavía tendríamos éxito”.

Adolf Hitler - discurso en el Zeughaus de Berlín.

10 de marzo de 1940

Es en una hora solemne que el pueblo alemán celebra hoy el día de los héroes. Más justificadamente que nunca en los últimos 20 años, damos un paso ante la mirada espiritual de aquellos que una vez, como valientes hijos de nuestro pueblo se sacrificaron por el futuro de la nación, la grandeza y la inviolabilidad del Reich. Lo que una vez resonó como frases vacías de una posteridad indigna, se ha convertido hoy en una expresión de orgulloso agradecimiento por un digno presente. Después de una campaña victoriosa sin igual en el este, los soldados de nuestras divisiones de nuestro ejército de campaña, las tripulaciones de nuestros barcos y los combatientes de nuestra Luftwaffe, están preparados para emprender la defensa del Reich en occidente contra los enemigos de antaño con el mismo sentido del deber, la misma obediencia y tan fieles a sus órdenes como los soldados de la gran guerra. Detrás de ellos se encuentra la patria, limpia de elementos de desintegración y fragmentación. Por primera vez en nuestra historia todo el pueblo alemán se presenta ante el rostro del Señor Todopoderoso para implorarle que otorgue sus bendiciones a nuestra lucha por la existencia. La lucha de nuestros soldados en dura.

En la medida en que comprendemos la naturaleza y hemos adquirido una visión de sus caminos, sabemos que así como la vida para sostenerse a sí misma, exige sacrificios una y otra vez para dar nueva vida y reparte dolor para curar heridas, el soldado es en sí mismo el principal representante de la vida. En todo momento él representa la flor y nata de un pueblo. Pone en peligro su vida y la da si es necesario para hacer posible y asegurar la vida de sus contemporáneos y por lo tanto de la posteridad. En la hora en que la Providencia sopesa el valor intrínseco de un pueblo, él se presenta ante el Señor Todopoderoso para enfrentarse a prueba tras prueba. Por él se pesarán las naciones, serán juzgadas y, o son borradas del libro de la vida y del libro de la historia o serán juzgadas lo suficientemente dignas para crear una nueva vida. Solo quien tuvo la oportunidad de luchar en las condiciones más adversas, quien vio pasar la sombra de la muerte una y otra vez en años de lucha, sólo él puede medir la grandeza del riesgo asumido por el soldado, solo él puede apreciar la gravedad del sacrificio.

El instinto de supervivencia ha grabado en la humanidad principios universales para la evaluación de quienes estaban dispuestos a entregarse a sí mismos para que la vida de la comunidad fuera sostenida. La humanidad coloca al idealista en oposición al egoísta repulsivo. Y cuando desprecia a este por cobarde, entonces su gratitud por el otro es tanto mayor en la realización subconsciente del sacrificio. Lo glorifica como héroe y lo eleva por encima de la masa de otros fenómenos indiferentes. Nadie tiene más derecho a celebrar a sus héroes que el pueblo alemán. Dada la precaria ubicación geopolítica de sus tierras, fue posible asegurar la existencia de nuestro pueblo una y otra vez gracias a la heroica reunión de sus hombres. Y si hemos disfrutado de una existencia histórica en estos últimos 2.000 años, lo hicimos solo porque los hombres estuvieron dispuestos, una y otra vez dentro de estos 2.000 años, a poner sus vidas en riesgo por la comunidad y si era necesaria a sacrificarlas. Cada uno de estos hombres dio su vida sin la creencia errónea de que entregaría a las generaciones futuras este deber. Todos los logros del pasado serían en vano si solo una generación futura careciera de la fuerza para hacer sacrificios similares.

Porque la vida de una nación se asemeja a una cadena sin fin hasta el día en que una generación decide cortar este vínculo y por lo tanto pone fin al curso de la evolución. Nadie tiene derecho a

celebrar a los héroes si él mismo no es capaz de tal convicción. Nadie tiene derecho a hablar de tradición si él mismo no está dispuesto a enriquecer esta tradición a través de su propia vida y obra. Este principio se aplica a todos los pueblos y a todos los estadistas. Y se aplica tanto a los soldados como a los generales. Desde dentro de los salones sagrados de este edificio nos hablan reliquias de un pasado incomparablemente glorioso. Fueron combatidos y sellados con la sangre de innumerables alemanes, no tenemos derecho a entrar en este salón a menos que llevemos en nuestro corazón la solemne determinación de no ser menos valientes que los portadores de estas armas, de estos emblemas y de estos uniformes que tenemos ante nosotros. Arriesgar su vida no fue menos difícil para un mosquetero en la guerra de los siete años que para uno que mil años antes luchó como caballero alemán contra las hordas del este para proteger las tierras alemanas. Y no fue menos difícil que lo que hoy se nos exige. El poder de decisión y el frío y atrevido coraje de los grandes estadistas y señores de la guerra del pasado no fueron menos de lo que se espera de nosotros hoy. Entonces, también los Dioses amaban a estos grandes estadistas y señores de la guerra porque intentaron lo imposible.

Algunas de las grandes batallas de la historia de nuestro pueblo y sobre todo de la historia de Prusia, traicionaron su probable desenlace desde el principio. Basadas en la superioridad numérica y material, muchas acciones parecían destinadas al éxito, solo para terminar en derrota debido a la falta de ánimo de los luchadores. Por el contrario muchas otras que parecían condenadas desde el principio, basadas en toda la intuición humana entraron en la historia como gloriosas victorias. El secreto del milagro de la vida nunca se revelará al pálido teórico. Siempre verá mal la poderosa fuerza formativa de la existencia de la que él mismo carece, a saber: fuerza de voluntad y audacia para tomar y ejecutar decisiones. Y así comenzamos este día de conmemoración de nuestros héroes con un sentimiento de nueva dignidad interior. No con la cabeza agachada, sino con la cabeza en alto y con orgullo los saludamos, conscientes de que somos sus iguales, capaces de los mismos logros y si fuera necesario, dispuestos a asumir los mismos sacrificios.

Por lo que una vez lucharon, ahora luchamos nosotros mismos. Lo que era un objetivo lo suficientemente noble para que ellos luchasen y, si fuera necesario, murieran, ahora nos encontrará preparados para una acción similar. La fe que los inspiró ha crecido dentro de nosotros. Independientemente de lo que la vida o el destino le depare al individuo, la existencia y el futuro de la comunidad prevalece sobre él. Hay algo que nos lleva aún más lejos que en épocas pasadas, a saber, la comprensión por lo que en épocas pasadas se vieron obligados a luchar de forma inconscientemente: el pueblo alemán. Que se nos permita vivir dentro de él es nuestro mayor bien terrenal. Pertenecer a él es nuestro orgullo. Defenderlo con lealtad incondicional incluso en los peores momentos, es nuestro fanático desafío. Cuanto mayores son los peligros que nos rodean más precioso nos parece este tesoro de nuestra comunidad. Por lo tanto lo más importante es darse cuenta de que en su desarrollo y promoción reside la razón de ser más fuerte para la supervivencia alemana.

Ahora que el mundo exterior de las democracias plutocráticas ha declarado la más salvaje de las campañas contra la Alemania Nacional Socialista y ha proclamado su destrucción como el objetivo de guerra más elevado, esto simplemente nos reafirma en lo que ya sabemos: el pensamiento en una comunidad popular Nacional Socialista ha hecho al pueblo alemán especialmente peligroso a los ojos de nuestros enemigos, porque lo ha hecho invencible. Sobre todas las diferencias de clase o rango, profesión o confesión y sobre todo la confusión habitual de la vida cotidiana, se vislumbra la unión social del hombre alemán independientemente de su casta u origen, basada en la sangre, forjada en la vida comunitaria a lo largo de miles de años y unidos por el destino, para bien o para mal. El mundo desea nuestra disolución. Nuestra respuesta a esto no puede ser más que un juramento renovado a la comunidad más grande de todos los tiempos. Su objetivo es la desintegración de Alemania, nuestra declaración de fe es la unidad alemana.

Ellos esperan el éxito de los intereses capitalistas y nosotros la victoria de la comunidad popular Nacional Socialista. En casi 15 años de laborioso trabajo, el Nacional Socialismo ha liberado al pueblo alemán de su estado de trágica desesperación; en una obra histórica única ha elevado la conciencia de la nación, ha ahuyentado el miserable espectro de una capitulación derrotista y ha construido las bases generales para un rearme. A pesar de todo esto estuve preparado a lo largo de los años para extender mi mano al mundo para un verdadero entendimiento. Rechazaron la

idea de una reconciliación de todos los pueblos basada en la igualdad de derechos. Como Nacional Socialista y soldado siempre he defendido el principio de asegurar los derechos de mi pueblo, ya sea en paz, o en una guerra. Como Führer de la nación, canciller del Reich y comandante supremo de la Wehrmacht alemana, vivo para el cumplimiento de una gran tarea, pensar en la victoria, día y noche, trabajar por ello y luchar por ello. Si es necesario tampoco me perdonaré la vida al darme cuenta que el futuro de Alemania en los siglos venideros se va a resolver en estos momentos. Sin embargo como ex soldado de la gran guerra, he rogado devotamente a la Providencia que nos conceda la gracia de cerrar con honor este último capítulo en la lucha por el pueblo alemán. Entonces los espíritus de nuestros camaradas caídos se levantarán de sus tumbas para agradecer a todos aquellos cuyo coraje y lealtad, han expiado una vez más los pecados cometidos contra ellos y contra nuestro pueblo en una hora de debilidad. Dejemos que nuestra declaración de fe en este día sea un juramento solemne. La guerra impuesta al gran Reich alemán por los gobernantes capitalistas de Francia e Inglaterra debe transformarse en la victoria más gloriosa de la historia alemana.

Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast, Berlín.

3 de mayo de 1940

La batalla en medio de la cual se encuentra Alemania hoy es el segundo acto de la gran y decisiva lucha que determinará el futuro de nuestra raza, de nuestro Reich. En estos días a menudo escuchas el término “equilibrio de poder” en Europa. Últimamente habrán tenido la ocasión de leer que la causa de esta batalla reside en la amenaza de ruptura de este equilibrio de poder en Europa. Ahora bien, ¿cuál es el significado de esta tesis?. El núcleo racial de Alemania consiste en una masa de personas de más de 80 millones. A lo largo de los siglos aunque en menor número, esta masa de personas formó el centro de gravedad en Europa. Durante los últimos 300 años, este centro de gravedad en términos de masa ha perdido su importancia en la política de poder. Al final de la guerra de los 30 años, la unidad política de esta masa comenzó a desintegrarse y a evolucionar hacia un conglomerado de pequeños Estados individuales. Con esto perdió su valor interior y en particular, el impacto en términos de potencia que normalmente se atribuye al centro de gravedad en Europa.

La paz de Munster estableció la visión de la división política de la nación alemana. Por lo tanto creó los requisitos previos para el ascenso de otros poderes a la hegemonía del escenario mundial, en un grado mucho más allá del significado numérico y del valor de estas otras razas. Sin esta fragmentación de Alemania, sin esta atomización política, el ascenso de Inglaterra como potencia mundial durante los últimos 300 años no habría sido concebible. Sin esto Francia nunca se habría convertido en lo que fue más tarde, después de superar su multiplicidad política interna y lo que le todavía le gustaría ser hoy. A grandes rasgos, estas dos potencias mundiales no son otra cosas que el resultado de la eliminación de la nación alemana como factor de la política de poder. Del mismo modo, la impotencia política de la nación alemana sigue siendo un requisito previo para su existencia en el futuro.

Por lo tanto se ha establecido un equilibrio de poder en Europa desprovisto de una base en términos de masas. La nación alemana con mucho, ha hecho posible este exagerado significado a través de su fragmentación política. Sin esta fragmentación Alemania seguiría constituyendo el factor determinante en Europa como sucedió anteriormente. Y así se produjo un estado de cosas llamado “equilibrio de poder” en Europa. Su misión es eliminar a la fuerza Europa más fuerte como factor en la política de poder fomentando su fragmentación interna. Para nosotros los alemanes surge la pregunta: “¿es necesaria una modificación en este estado de cosas?”. Hoy ya no necesitamos responder a esto. Su respuesta radica en el impulso natural de todos los seres vivos. Su respuesta política se remonta a la época en que en el momento del colapso, o más bien cuando el colapso del antiguo Reich era inminente, ya se hizo evidente un renacimiento en la creación de una nueva célula, la de Brandemburgo-Prusia de la época.

Sin embargo, más allá de esto existe otra razón de peso para buscar una modificación en este equilibrio de poder en Europa. El problema se presenta de la siguiente manera a los alemanes, hay dos elementos decisivos en la vida de un pueblo, por un lado hay una variable, el número de ese pueblo y por otro está el espacio vital como un hecho que no cambia por sí mismo. El número del pueblo y el espacio vital existen de manera independiente y esta independencia tiene un significado fatal en la vida de los pueblos. El hombre no vive de teorías, ni de frases ni programas. El hombre vive de lo que le proporciona el espacio vital que tiene a su disposición en términos de alimentos y materias primas y lo que luego gracias a su laboriosidad puede cosechar. No obstante el espacio vital es de vital importancia, por supuesto, porque mientras un pueblo con

una gran industria puede modelar una existencia soportable incluso con el más modesto espacio vital, llegará un momento en que la discrepancia entre los números del pueblo y el espacio vital será demasiado grande. Esto al final conduce a una restricción de la vida, incluso al final de esta. Y así, desde que ha habido una historia del hombre, esta historia no ha consistido más que en el intento de armonizar el número naturalmente creciente de un pueblo con el espacio vital. Esto significaba adaptar el espacio vital a los números del pueblo, o adaptar los números del pueblo al espacio vital. Estas son las dos formas de establecer aquí una relación tolerable. Empezaré por la primera alternativa: el pueblo se adapta al espacio vital. Esto puede ocurrir de forma natural ya que la insuficiencia de espacio vital no se puede adaptar a las personas. Los pueblos débiles comienzan entonces a capitular ante la necesidad y a abandonar los cimientos de su existencia. Esto significa que comienzan a reducir su número, principalmente debido a la necesidad. Hay otra forma de adaptar los números del pueblo al espacio vital, se llama emigración. En ambos sentidos Alemania ha perdido material humano de inmenso valor a través de los siglos.

Ya en siglos pasados la necesidad había sido grande en las tierras alemanas. A menudo esto ha llevado a una virtual aniquilación de hombres. La segunda vía nos robó aún más sangre alemana. A lo largo de los siglos, presionados por el insuficiente espacio vital propio, los alemanes abandonaron su patria y ayudaron a construir esos Estados extranjeros que ahora se nos enfrentan como enemigos. Se encontró una tercera forma de adaptar los números del pueblo al espacio vital disponible. Se llama reducción voluntaria de la tasa de natalidad. Después de que la primera vía, la del hambre, ya no parecía tolerable y la segunda vía, la de la inmigración fue bloqueada por los tratados de paz de Versalles, la gente recurrió a la tercera vía en números cada vez mayores. Incluso fue aclamado como una virtud limitar voluntariamente la fuerza del propio pueblo para reducir su número. Al final, el resultado de todos estos intentos fue que el potencial de selección natural de un pueblo se redujo drásticamente.

Y al final comienza a entregar su fuerza a mejores pueblos. Porque es sobre todo la emigración la que, como un imán extrae el elemento activo de una raza, de un pueblo y deja atrás al débil, al cobarde y al manso. Y si se permite que tal estado de cosas persista a lo largo de los siglos, entonces un pueblo anteriormente importante perderá su acero de manera lenta pero segura y se convertirá en una masa de hombres débiles y cobardes dispuestos a aceptar cualquier destino. Esta es la primera forma de establecer un equilibrio entre los números de un pueblo y el espacio vital. De esta manera, sin importar las circunstancias, siempre conducirá a la destrucción de un pueblo. En el futuro esto conducirá a reducción de dicho pueblo en comparación con aquellos pueblos que eligen la segunda vía, es decir, no adaptar el espacio vital a los números, sino más bien adaptar el espacio vital a los números. Este es el camino que eligen todas las naciones vigorosas de la tierra.

Es la forma natural desde que la Providencia ha colocado al hombre sobre la tierra y le ha dado esta tierra como su patio de recreo, como la base de su existencia. La Providencia no ha iniciado al hombre en sus designios, no ha asignado al hombre cierto espacio vital, la naturaleza ha colocado al hombre en esta tierra y le ha dado libertad, el que quiere vivir se reafirma y el que no puede afirmarse a sí mismo no merece vivir, perecerá. Este es un principio de hierro, pero también justo. La tierra no está para los cobardes, para los débiles, ni para los perezosos. La tierra está para quien la toma, la trabaja laboriosamente y por lo tanto moldea su vida en torno a ella. Por eso ha colocado al hombre en esta tierra junto con los demás seres y ha allanado el camino, lo ha liberado para tomar sus propias decisiones, para liderar su propia lucha por la supervivencia. Y si fracasa en esta lucha, si se debilita al afirmar su existencia, la Providencia no le ayudará. En cambio lo sentenciará a muerte y con razón. Vendrán otros hombres, el espacio no quedará vacío. Lo que un hombre pierde otro hombre se lo llevará.

Y la vida continúa de adecuado con su propio ritmo eterno sin consideración por el debilucho. La tierra es un desafío, un trofeo que pasa a manos de aquellos pueblos que lo merecen, que demuestran ser lo suficientemente fuertes en su lucha por la existencia, que aseguran la base para sus propias vidas. Es un trofeo que se toma de aquellos pueblos que se debilitan, que no están dispuestos, a riesgo de la vida de una generación, a asegurar la vida de generaciones posteriores. El derecho al suelo se les otorga por igual a todos los pueblos. En esta tierra ningún inglés tiene más derechos que un francés, ningún francés tiene más derechos que un ruso, ningún ruso tiene más derechos que un alemán, ningún alemán tiene más derechos que un italiano, etc. La fuerza determina el justo reparto del suelo. La fuerza no es más que la expresión

de un sano sentido de autoafirmación. Los pueblos que empiezan a perder esta fuerza ya no están sanos y por lo tanto pierden su derecho a la tierra. Y para poder ejercitar esta fuerza que es ante todo una cuestión de voluntad es necesario crear ciertos prerrequisitos organizativos. El más importante de ellos es la unidad interior de un pueblo. En Alemania hemos sido testigos de una larga evolución, casi trágica, que fue necesaria para conducirnos, de los conflictos políticos internos, al núcleo, no de una filosofía de Estado, sino a la creación de un nuevo Estado. El núcleo que nos dio, no solo la unidad política, sino sobre todo el fundamento de la unidad étnica. De este modo creó los requisitos previos para la unidad interior de la nación alemana. Lo que ha sucedido en este ámbito en estos siete años, es el capítulo más grande de la historia alemana. No solo se han derrumbado innumerables formas políticas, viejas estructuras que ya no eran viables, sino que también en el ámbito de la sociedad, se hizo evidente el nacimiento de una nueva comunidad popular y por lo tanto de un nuevo pueblo alemán.

En el transcurso de los últimos años pudimos observar como la dureza y el poder de resistencia de esta nueva formación superaba la prueba. No dudo que se mantendrá firme al salir victorioso de esta prueba, la más grande de la historia alemana. Y de ahí que de esta evolución social y moral surgiera un nuevo Estado del pueblo alemán. Desde 1933, este nuevo estado del pueblo alemán ha experimentado un cambio y ha fortalecido su formación interna a través de numerosos actos de carácter legal. Y este Estado del pueblo ha comenzado ahora a crear los elementos necesarios para su liberación externa. Lo que se ha logrado en esta área en estos siete años, es uno de los capítulos más importantes de la historia alemana. En estos siete años -me siento libre para confesarlo abiertamente ante la historia- no hemos desperdiciado ni un solo mes en asegurar ese poder sin el cual un pueblo está condenado en su búsqueda de justicia en esta tierra. Sin él, se ha demostrado cuan indefenso queda un pueblo cuando depende de la misericordia, la compasión o la buena voluntad de otros a quienes debe suplicar o implorar.

Y así, el gran Reich alemán ha creado sus propias armas. Y con el aumento de sus armas y su poder el propio Reich alemán se ha fortalecido. Hoy nos encontramos en medio de un gran conflicto, la segunda fase de una lucha gigantesca. La fase inicial que una vez perdimos, no porque nuestras armas fueran malas por sí mismas, sino porque el liderazgo falló y el pueblo alemán en su formación interna aún no estaba preparado para ver a través de tal lucha ya que carecía de cohesión y de fuerza interna. Me he esforzado por compensar esto durante los últimos 20 años y creo que lo logré. Mientras una vez el soldado alemán libró una batalla solitaria en el frente, hoy conoce detrás del él la fuerza unida de un pueblo uniformemente dirigido y orientado. Este pueblo espera hoy del soldado alemán que cumpla la misión de su vida. El soldado alemán de hoy puede estar seguro de que el pueblo que está detrás de él reconocerá sus necesidades y satisfará sus deseos. Y luego viene la pregunta que atormentará en un momento u otro a todo pequeño escéptico, a todo hombre aprensivo y que bien podría hacerle sentir mal en las horas más difíciles: “¿es realmente posible ganar esta pelea?”.

Y desde lo más profundo de mis convicciones, quisiera darles la siguiente respuesta. La doy no como un pálido teórico, no como un hombre que es ajeno a las demandas a las que se enfrenta. Conozco todas las necesidades, todas las preocupaciones, todos los cuidados y todas las dificultades que encontrarán y que algunos de ustedes ya han encontrado. Las he experimentado yo mismo. Y a pesar de esto, después del mayor de los colapsos sufridos, ya supe de inmediato la respuesta a esta pregunta, la encontré por mí mismo. En ningún momento tuve ninguna duda en mi corazón de que Alemania sobreviviría y de que ganaría la lucha más difícil de su historia. Las razones de esta creencia no residen en algún tipo de esperanza fanática, sino que se basa en el reconocimiento. Por un lado los números del pueblo. Incluso los pueblos más expertos y dignos pueden fracasar en su lucha por la supervivencia si la discrepancia de sus números es demasiado grande y demasiado obvia en vista de las tareas que enfrentan y especialmente de las fuerzas del entorno.

La antigüedad nos proporciona dos grandes y trágicos ejemplos: Esparta y Hellas. Al final ambos estaban condenados al fracaso porque el mundo en el que vivían era numéricamente tan superior a ellos que incluso las luchas más exitosas estaban destinadas a poner a prueba sus fuerzas más allá de toda medida. Cuando miramos a la Alemania de hoy a la luz de esta consideración, entonces mis jóvenes amigos, reconocemos un hecho que ocasiona una gran alegría, ciertamente hay un imperio británico, pero solo hay 46 millones de ingleses en la patria. Existe un enorme Estado estadounidense, pero entre sus 130 millones de habitantes, apenas hay 65

millones de verdaderos anglosajones. El resto son negros, judíos, latinos, irlandeses, alemanes, etc. Hay un enorme Estado Ruso. Sin embargo no tiene ni siquiera sesenta millones de verdaderos grandes rusos, el resto se compone de razas inferiores. También está Francia que tiene una extensión de nueve millones de kilómetros cuadrados de tierra y con más de 100 millones de hombres, pero entre ellos hay quizás como máximo 37 millones de verdaderos franceses que deben mantener esta estructura. Bueno y aquí estamos nosotros mis jóvenes amigos, un total de 82 millones de alemanes. En la actualidad somos la estructura política étnicamente más poderosa de una raza que existe en la tierra, con la excepción de China, de hecho esto no es nuevo. También en épocas anteriores, el pueblo alemán determinó, gracias a la fuerza de sus números el destino de Europa. Y ahora surge una segunda cuestión, igualmente decisiva, a saber, el valor del pueblo alemán. Porque todos sabemos que los números por sí mismos no son decisivos en última instancia. Y aquí mis jóvenes amigos podemos reconocer estos días con orgullo que no hay ningún pueblo mejor en la tierra que el alemán.

Créanme, en los días y meses del colapso de 1918, un pensamiento me animó, me puso de nuevo en pie y me devolvió la fe en Alemania, me hizo fuerte internamente para comenzar y asumir esta lucha gigantesca. Era la convicción de que ni siquiera la guerra mundial había demostrado que fuéramos de segunda clase, al contrario había demostrado que éramos el mejor pueblo sobre todo en la medida en que se trataba de valores militares. Y esto es evidente nuevamente en estos días. Aquí hay un pueblo que en términos de números es la población estatal más fuerte de esta tierra. Y más allá de esto también es el mejor pueblo en términos de valor ya que este valor al final se hace evidente en el soldado. Un pueblo que no aprecia las virtudes militares es como paja en esta tierra, será llevado por el viento. Sin embargo un pueblo como el alemán solo necesita desarrollar sus valores y aplicarlos. Entonces nadie podrá arrebatarle su futuro. Hay otro factor más que debe darnos confianza interna a todos y es la capacidad económica de nuestro pueblo, aquí también se han logrado grandes hazañas. El pueblo alemán ha obrado un milagro económico en estos apenas siete años. Todos conocen nuestros grandes planes, fueron inspirados por un solo pensamiento.

Sobre todo reinaba el pensamiento de la resurrección de la Wehrmacht alemana, la creciente independencia de nuestra economía, su libertad en las influencias exteriores, su estabilidad en caso de bloqueo. Estos fueron los principios que nos movieron desde el primer día a implementar todos estos planes, que en última instancia encontraron su realización en el plan cuatrienal. En la actualidad tenemos una economía en Alemania que se sitúa en la cima de la economía mundial, en particular en lo que respecta a la producción en ámbitos de vital importancia para la guerra. Hay algo más, la organización alemana, la organización actual de nuestra comunidad popular. Dicha organización que engloba hoy a todo el pueblo alemán, que llega a cada hogar, a cada pueblo y de nuevo a cada granja a cada fábrica y a cada taller de artesanos. No hay alemán que no esté integrado en esta gigantesca organización. Hemos creado un instrumento milagroso que nos permite emitir una sola directiva y llevarla a la cabaña más remota en unas pocas horas. Ningún pueblo en el mundo posee hoy una mejor forma de organización que el pueblo alemán. Hace mucho que superamos una situación que se acepta como algo habitual en otros países incluso hoy.

Basta pensar en el teatro parlamentario de estos Estados, y como soldados, aplicarlo mentalmente a una compañía o batallón. Te reirás de la idea de defenderte en una batalla con tanta gente, con tales pueblos no se pueden lograr éxitos a largo plazo. Y en esto también somos mejores: somos el Estado que ha creado la armonía más profunda entre la organización política y su implementación militar, el estado en el que se han aplicado los principios militares en la construcción de la Wehrmacht y sus principios por un lado y la organización política y sus elementos constructivos en ella por el otro, la armonía es total. A esto hay que sumar al soldado alemán como guerrero. Hoy tenemos al soldado mejor equipado del mundo en nuestro ejército y Luftwaffe. En segundo lugar la formación: cuando hoy nos enteramos de las pérdidas tan bajas, relativamente bajas en todos los ámbitos, que no guardan relación con las pérdidas que yo mismo tuve la oportunidad de presenciar en la guerra mundial, entonces esto se lo debemos a la formación de cada soldado, pero también se lo debemos al experimentado liderazgo en la guerra y al entrenamiento más completo.

Seguramente hoy tenemos el mejor ejército que hay en el mundo. Y finalmente, y esto debería estar casi en la parte superior de la lista, hay una cosa más que debería reforzar nuestra fe en la

victoria, la confianza en el liderazgo alemán, en el liderazgo de arriba hasta abajo. Se confía en un liderazgo que solo conoce el pensamiento de ganar esta batalla, que subordina las demás preocupaciones a esta, que está impregnada de la fanática voluntad de hacer todo y arriesgarlo todo para tener éxito en esta batalla, que a diferencia del lamentable liderazgo del resto del mundo, no tropieza con las líneas dibujadas por un lápiz. El pueblo alemán y sobre todo ustedes deben saber que al timón del Reich hay un liderazgo que día y noche solo conoce un pensamiento, obtener la victoria en cualquier circunstancia y arriesgarlo todo para obtener la victoria. Y más allá de esto, deben saber que este liderazgo, naturalmente, solo puede lograr lo que ofrecen los más altos niveles de liderazgo. Cada uno de ustedes tendrá que luchar con los mismos problemas que tampoco escapan hoy al liderazgo supremo. Porque cuando yo mismo miro hacia atrás en la guerra, no he olvidado esas horas difíciles llenas de preocupaciones, el miedo mordaz a la muerte y todos esos sentimientos que el hombre experimenta frente a esas horrendas tensiones sobre los nervios, la fuerza de voluntad y el esfuerzo físico.

No las he olvidado, pero sin embargo cuán fáciles me parecen entonces todas las decisiones del soldado frente a las decisiones que uno tiene que tomar más tarde en los puestos de dirección. Qué fácil es todo cuando se trata simplemente de la propia vida en lugar de tener, en última instancia, la vida y el destino de la nación en las manos. Cualquiera que sea la situación en la que te encuentres individualmente, no olvides una cosa: cada decisión que tomes, cada acción que ordenes, cada puesto que ocupes, todo esto no será más difícil que las mismas decisiones, las mismas posiciones, la misma fuerza de voluntad que se les ha pedido a otros que en otros lugares tienen que asumir la responsabilidad. En este sentido debe establecerse una comunidad de liderazgo en la que cada uno ocupe su lugar, esté dispuesto a cumplir su misión, esté dispuesto a regocijarse al asumir la responsabilidad con un solo pensamiento, el individuo no importa, lo que importa es el pueblo. Ahora estamos en medio de la lucha más decisiva por el futuro de Alemania. ¿Qué importancia tiene el individuo?. Lo decisivo es que nuestro pueblo pueda afirmarse. Y solo podrá afirmarse cuando su liderazgo, en cada instancia, esté dispuesto a hacer todo lo que pueda por un objetivo: ganar esta lucha.

Y créanme, mis jóvenes amigos, el hombre individual es siempre valiente, el mosquetero es siempre decente, admira a sus líderes, ve al comandante de su compañía antes que a él, al líder de su pelotón. Y que nadie lo olvide, el alemán no es tan sinvergüenza como para abandonar al comandante de su compañía, él nunca haría tal cosa. Seguirá a su líder, pero su líder debe ponérselo fácil a través de su dedicación, su atrevimiento y su coraje. Un líder así siempre encontrará seguidores y los encadenará a sí mismo, cualquiera que sea su posición, en la cima o al frente de un grupo, pelotón o compañía, siempre será igual. El resultado: amará a quien lo dirige, e incluso si la vida es maravillosa y el sacrificio de la vida es muy difícil. Mis jóvenes amigos, muchas generaciones vivieron antes que nosotros, que estemos aquí hoy no se lo debemos a una existencia pacífica, sino a que pusieron sus vidas en peligro. Porque el suelo sobre el que nos encontramos hoy, no nos lo dio el buen Dios como regalo. Había que ganarlo en batalla. Y una y otra vez había alemanes que estaban dispuestos a arriesgar sus vidas en el pasado para que la vida pudiera ser entregada a generaciones posteriores. Y no es que fuera más fácil poner la vida en peligro entonces que hoy, fue amargo y difícil.

Cuando hablamos de los muertos de la guerra mundial, no debemos olvidar que cada uno de los dos millones dio su vida por el futuro de la nación, así esto mismo se nos pide hoy y a ustedes individualmente en este momento. Otra cosa es cierta, cuanto más decidido está un pueblo a emprender una pelea, cuanto más despiadadamente actúa, menos serán los sacrificios y por lo tanto espero de ustedes en esta era de una gran decisión histórica mundial que se acerca, de que primero sean oficiales valientes y ejemplares, que sean camaradas leales, no solo entre ustedes, sino también con los hombres a su cuidado. Hoy tenemos un gran pueblo, no mercenarios, vagabundos, más bien compatriotas que confían en su liderazgo. Y no lo olvidéis, estos compatriotas se unirán a ustedes cuanto más sientan que pueden ver en vosotros a los verdaderos líderes del pueblo alemán. Expandid vuestros horizontes, porque el soldado necesita, más allá de la heroicidad, el coraje y el entusiasmo, las verdaderas bases del conocimiento, aquí también el conocimiento es poder. Sobre todo apliquen esta experiencia y conocimiento en el cuidado de los compatriotas que se les han confiado.

Es debido a la autoridad absoluta que les otorga este estado que están obligados a atender cuidadosamente esta autoridad, estar al servicio del liderazgo de los hombres que se les han

confiado. Ser un líder significa preocuparse verdaderamente por todos aquellos a quienes se les ha confiado. Sobre todo sed hombres en las horas más difíciles y sobre todo sed perseverantes. Las grandes victorias de la historia mundial fueron otorgadas a aquel que comandó el último batallón en el campo de batalla, es decir, los hombres que supieron llevar la cabeza en alto hasta el último minuto. Los dados no caen durante el primer minuto de las batallas. No es como si se pudiera dar un vencedor en el primer minuto de la batalla, naturalmente un bando se llevará la victoria, mientras que en el otro bando solo habrá destrucción. Las grandes decisiones históricas mundiales rara vez son éxitos desde el principio. Muchas veces la lucha es difícil y la victoria parece esquiva, al final otorgará sus favores a aquel cuya perseverancia, cuya fanática e indestructible postura lo convierta en el más merecedor. Y aquí los alemanes podemos mirar con orgullo a un soldado que ha entrado en los pasillos de la historia como inmortal.

Si hay hombres que dudan del éxito o de la posibilidad de éxito, entonces todo lo que podemos decirles es: hoy Alemania lucha como el Estado militar mas fuerte contra un grupo de enemigos inferior a él en términos de números y valor. Una vez un hombre con un Estado de 2.7 millones se atrevió a atacar la monarquía en el Reich de la época y después de tres guerras contra una coalición europea de más de 40 millones de hombres, al final se llevó la victoria. Las suyas no fueron solo victorias, lo maravilloso fue su actitud en las situaciones más críticas, su actitud ante la derrota. Todos pueden sufrir una derrota de vez en cuando, lo decisivo es su carácter como se lo toma para volver otra vez a la ofensiva. Esto mis jóvenes amigos debe ser inculcado en su carne y en su sangre y esto lo deben inculcar a sus soldados, tal vez seamos derrotados una vez, pero no seremos vencidos. Y al final la victoria será nuestra de una forma u otra. Puedo recordar una vida llena de acontecimientos, no es que esta lucha por el poder en Alemania, por el nuevo movimiento consistiera solo en victorias. Solo necesitáis leer las profecías de nuestros oponentes.

¿Quién creyó en la victoria?, ¿quién creyó en la certeza del resultado final de esta lucha?. Era cuestión de mucha perseverancia superar todas estas derrotas, estos golpes, salir de ellos solo para tomar el poder. Y en estos últimos años también han habido muchas preocupaciones, muchos contratiempos. Es posible que la masa de gente ni siquiera se haya dado cuenta de esto, porque el liderazgo ha aprendido a aceptar estos reveses. Una de las tareas del liderazgo más edificantes es permitir que los seguidores marquen la victoria y asumir toda la responsabilidad en los momentos críticos, ponerse delante de los seguidores para protegerlos de esa responsabilidad. Y ahora les pido que sean conscientes a cada hora de que en sus manos está el honor de un gran pueblo, el honor no solo de su generación, sino de las generaciones pasadas.

A cada hora no solo les siguen los ojos de sus contemporáneos, también los ojos de quienes abandonaron esta tierra. Os miran a través del pasado y por lo tanto a través de la inmortalidad y buscarán determinar si estáis cumpliendo y en que medida esos deberes que otros hombres antes que nosotros cumplieron tan gloriosamente. Esperan de nosotros que la posteridad no tenga más motivos para avergonzarse de nosotros que nosotros para avergonzarnos de las grandes eras de nuestro pasado. Cuando sostenemos esta bandera sagrada de honor y por lo tanto de un sentido del deber y cuando con corazones fieles seguimos esta bandera, entonces la meta que todos perseguimos no puede ser otra cosa que la victoria de la gran Alemania.

Adolf Hitler - proclamación a los soldados del frente occidental, Berlín.

10 de mayo de 1940

Ha llegado la hora de la batalla más decisiva por el futuro de la nación alemana. Durante más de 300 años la ambición de los gobernantes británicos y franceses ha sido evitar una consolidación real de Europa y en particular mantener a Alemania débil e impotente. Con este fin sólo Francia ha declarado la guerra a Alemania 31 veces en el transcurso de dos siglos. Durante décadas también ha sido la ambición de los gobernantes británicos, evitar que Alemania en todas las circunstancias logre la unidad, mientras niega al Reich los bienes vitales necesarios para sostener a un pueblo de 80 millones. Inglaterra y Francia han seguido esta política, independientemente de qué Gobierno hubiera en Alemania. Su objetivo siempre fue el pueblo alemán. Hombres con puestos de responsabilidad en esos países proclamaron abiertamente esta ambición. Alemania iba a ser destrozada y disuelta en muchos Estados pequeños, entonces el Reich perdería su poder político y por lo tanto sus medios de asegurar al pueblo alemán sus derechos vitales sobre esta tierra.

Por eso todos mis ofrecimientos de paz fueron rechazados y el 3 de septiembre del año pasado nos declaró la guerra. El pueblo alemán no alberga odio ni animosidad hacia el pueblo inglés o francés. Hoy sin embargo se enfrenta a la pregunta de si desea vivir o perecer. En pocas semanas las valientes tropas de nuestros ejércitos han derrotado al enemigo polaco enviado al frente por Gran Bretaña y Francia. De ese modo han eliminado el peligro en el este. En consecuencia Gran Bretaña y Francia decidieron asaltar a Alemania en el norte. Desde el 9 de abril la Wehrmacht ha sofocado este intento desde sus inicios. Ahora ha sucedido lo que habíamos imaginado como un peligro amenazante durante los últimos meses. Gran Bretaña y Francia pretenden invadir el territorio del Ruhr a través de Holanda y Bélgica, mientras emprenden un gigantesco esfuerzo de desvío en el sureste de Europa.

Soldados del frente occidental, ha llegado vuestra hora. La batalla que comienza este día determinará el destino de la nación alemana durante los próximos mil años. Ahora, cumplir con vuestro deber. El pueblo alemán está con vosotros en su deseo de victoria.

Adolf Hitler - discurso en el Ópera Kroll.
Adolf Hitler explica las campañas de Noruega, Francia, Holanda y Bélgica.

19 de julio de 1940

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerOperaKroll25DeJulioDe1940COMPLETO

Habla Herman Göring:

Mis diputados, les pido que se pongan en pie. En esta hora, el Reichstag y toda la nación, recuerda a las víctimas que hasta ahora han quedado atrás en esta lucha. Los hombres, soldados y oficiales que han sacrificado sus vidas por su deber y juramento de fidelidad, por el Führer y su tierra natal. Su sacrificio y su sangre son el cemento que contribuye a construir nuestra gran nación desde unos sólidos cimientos. En esta hora el Reichstag recuerda también a las familias de las víctimas de nuestros valientes caídos, el Reichstag recuerda a las desconsoladas familias de nuestros valientes caídos, pero la tristeza ennoblece por el tamaño y la utilidad del sacrificio. El Reichstag como representante designado por el pueblo, tomará parte activa en que las familias de las víctimas y los familiares de nuestros caídos, se puedan ahorrar la preocupación que se siente por haber perdido a quien les proveía de su sustento.

Todo esto el Reichstag lo tiene en cuenta por orden del Führer. En esta hora queremos recordar solo el tamaño del sacrificio y el sufrimiento heroico de las familias de las víctimas. Gracias por haberse puesto de pie como un símbolo de respeto. Una vez más les ruego a mis honorables diputados que se pongan de pie. En este momento queremos recordar a las víctimas y valientes soldados de nuestros aliados y amigos italianos. También han dado su vida por la grandeza de su gente y su país. Especialmente en primer lugar recordamos a todos los conocidos grandes Fascistas, al valiente mariscal del aire y al fiel amigo de la alianza germano-italiana. Gracias. Suplico al Führer que tome la palabra.

Adolf Hitler toma la palabra:

Diputados, hombres del Reichstag alemán. En medio de la poderosa lucha por la libertad y el futuro de la nación alemana, les he llamado para que se reúnan en esta sesión de hoy. Los motivos para ello son, dar nuestra visión al pueblo de la singularidad histórica de los acontecimientos que hemos vivido y a la vez poder expresar a nuestros soldados el justo agradecimiento y reconocimiento, además de hacer un último llamamiento a la razón. El que quiera contrastar los factores que provocaron este conflicto histórico en la medida de su extensión, grandeza y las consecuencias de los sucesos militares, debe darse cuenta de que los eventos y los sacrificios de esta lucha no tienen ninguna relación con las presuntas causas que se dieron para empezarla, a menos que estas causas en sí, no fueran sino pretextos con intenciones aún ocultas. El programa de la revolución Nacional Socialista en la medida en que afectaba al desarrollo futuro de las relaciones del Reich con el mundo circundante fue un intento de obtener una revisión del tratado de Versalles en todos sus puntos por medios pacíficos.

Esta revisión era por naturaleza, una necesidad. Las inconsistencias de las disposiciones de Versalles no eran solo consecuencias de la humillante discriminación del desarme del pueblo alemán, asegurando como resultado que perdieran sus derechos, sino sobre todo, la destrucción material resultante del presente y el intento de destrucción para el futuro de uno de los más grandes pueblos civilizados, en el completo sinsentido de que unos pocos Estados dominen vastos terrenos y que otros no puedan obtener las bases para los bienes vitales e indispensables para la vida. El hecho de que algunos adversarios advirtieran sobre esto, incluso mientras este diktat se estaba llevando a cabo y se opusieran a esta obra de demencia, es la prueba de que era imposible mantener este diktat en el futuro. Sus dudas y protestas fueron silenciadas por la seguridad de que los estatutos de la recién creada liga de naciones aseguraban la posibilidad de una revisión de estas disposiciones y que de hecho esa revisión estaba autorizada. En ningún momento se tuvo la sensación de que estas revisiones fueran algo incorrecto, sino más bien que podrían ser algo natural. Lamentablemente en contra de la voluntad de hombres responsables del dictado de Versalles, la institución en Ginebra nunca se consideró a sí misma como un agente para realizar revisiones de calado, sino más bien como un implacable custodio para la implementación y mantenimiento de las disposiciones de Versalles.

Todos los esfuerzos de la Alemania democrática no obtuvieron éxito en la igualdad de derechos para el pueblo alemán. En el interés del vencedor solo se encuentra el poder retratar como universalmente santificadas aquellas condiciones que le benefician, mientras que la esencia del instinto de auto conservación obliga a los vencidos a luchar por la restauración general de sus derechos humanos. Para él, este diktat escrito por un enemigo arrogante tiene aún menos fuerza de ley, en la medida de que la victoria de este enemigo fue deshonesta. Fue una desgracia que el Reich alemán fuera tan mal gobernado entre los años 1914 a 1918. Por esto y por la fe que puso el pueblo alemán en la palabra de los hombres de Estado democráticos, es a lo que debemos nuestra caída. Fue así como el esfuerzo de los británicos y los franceses en su conjunto para retratar el dictado de Versalles como algún tipo de justicia internacional o Divina debe haber parecido a cada alemán honesto, como nada más que usurpaciones insolentes.

La suposición de que los estadistas británicos y franceses o de que todas estas personas eran unos guardianes de la justicia o incluso de la cultura humana no era más que una estupidez. Esta era una afrenta que está lo suficientemente aclarada por sus pésimas actuaciones en estos campos. Rara vez este mundo ha sido gobernado con tal déficit de inteligencia. La moral y la cultura no se encuentran en el haber de ciertos estadistas democráticos. El movimiento Nacional Socialista pronunció su determinación de liberar al Reich de los grilletes impuestos por el dictado de Versalles y colocárselos al judeo-capitalismo impuesto por los explotadores demócrata-plutocráticos. Las demandas alemanas para la revisión, eran una necesidad absoluta, una necesidad para la existencia y el honor de las personas, algún día la posteridad las considerará como muy modestas. Todas estas demandas tuvieron que ser llevadas a cabo a través de la práctica y en contra de la voluntad de los potentados británicos y franceses.

Ahora más que nunca todos ven como un éxito de los líderes del tercer Reich que la realización de estas revisiones fueran posibles durante años sin recurrir a la guerra. Esta guerra no tiene nada que ver con ello, ya que los demagogos británicos y franceses saben que entonces no estábamos en posición de entrar en ninguna guerra. Cuando finalmente parecía que gracias al sentido común, despertaba poco a poco una solución pacífica de los problemas restantes que podría llegar a través de la cooperación internacional, con un acuerdo que se firmó el 29 de septiembre de 1938 en Múnich por los cuatro grandes Estados predominantemente involucrados, este no fue bien acogido por la opinión pública de Londres y París y fue condenado como un símbolo de debilidad despreciable. Los belicistas judeo-capitalistas, con sus manos cubiertas de sangre vieron en el posible éxito de una revisión de índole pacífica la desaparición de los motivos plausibles para la realización de sus dementes planes. Una vez más la conspiración de criaturas políticas, corruptos lamentables y magnates financieros codiciosos hizo su aparición, para quienes la guerra era bienvenida para impulsar sus negocios.

El judío internacional, veneno de los pueblos comenzó a agitar en contra y a corroer las mentes sanas. Hombres de letras que representaban al hombre decente y que deseaban la paz fueron acusados de débiles y traidores y denunciaron a los partidos de la oposición como una “quinta columna”, con el fin de eliminar la resistencia interna a su política criminal de guerra. Judíos, masones, industriales del armamento, especuladores de la guerra, comerciantes, corredores de

bolsa internacionales se encontraron con políticos criminales canallas y buscadores de gloria que veían la guerra como algo anhelado y por lo tanto deseado. Ha de atribuirse a estos elementos criminales que el Estado polaco fuera incitado a asumir una postura que no tenía ninguna relación con las demandas alemanas y ni mucho menos estas son las responsables de las consecuencias resultantes. El Reich alemán en particular desde el ascenso al poder del partido Nacional Socialista se ha mostrado comedido y respetuoso con respecto a Polonia. Una de las disposiciones más estúpidas del diktat de Versalles fue la separación de una provincia alemana del antiguo Reich, esta provincia por sí sola pidió una revisión de dicho tratado. ¿Pero, que fue lo que me exigieron en ese momento?. En este contexto debo referirme a mi propia persona. Ningún otro hombre de Estado alemán podría haberse permitido proponer una solución a la nación alemana en la forma en la que lo hice. Esta se compone simplemente de la devolución de Danzig, es decir de una antigua ciudad puramente alemana del Reich, así como una conexión del Reich con su separada provincia. Esto solo se llevaría a cabo en conformidad con un plebiscito que a su vez estaría auspiciado por un foro internacional.

Si el Sr. Churchill o cualquier otro de los belicistas hubieran tenido una fracción del sentido de la responsabilidad que yo sentía hacia Europa, no hubieran podido jugar a tan pérfido juego. Para ello necesitaban atribuir exclusivamente a estos intereses la guerra en Europa, Polonia no solo rechazó las propuestas que de ninguna manera comprometían su existencia ni su honor, sino que además recurrió al terror y a las armas. Actuamos con una moderación sobrehumana sin precedentes a pesar de los persistentes asesinatos de alemanes étnicos, de hecho a pesar de la masacre de decenas de miles de compatriotas alemanes continuamos la búsqueda de un camino hacia la comprensión pacífica. ¿Por qué esta situación?. Uno de los creadores más divorciados de la realidad del diktat de Versalles, el cual estaba inflado política y militarmente nos insultó durante muchos meses, amenazando con aplastar y reducir al ejército alemán a pedazos y también llevar la frontera desde el Oder hasta el Elba y así sucesivamente.

Nosotros vimos y esperamos pacientemente durante meses, hubiera bastado un gesto para aplastar a tal inflado, estúpido y arrogante individuo de la faz de la tierra. El dos de septiembre esta lucha se podría haber evitado. Mussolini hizo una propuesta para poner fin de inmediato a las hostilidades y negociar con toda tranquilidad. Y aunque los ejércitos de Alemania avanzaban victoriosamente, acepté. Pero los belicistas anglo-franceses no querían la paz. Necesitaban una guerra larga como el Sr. Chamberlain expuso en su momento. Se trataba de una duración de al menos tres años, en el que tenían invertido su capital en la industria del armamento, habían comprado la maquinaria necesaria y ahora necesitaban la condición previa del tiempo para que sus negocios prosperasen y para poder amortizar sus inversiones. Y además: ¿quiénes son los checos, polacos y otras nacionalidades para estos ciudadanos del mundo?.

Un soldado alemán encontró un curioso documento mientras rebuscaba en un vagón de tren en la estación de La Charité, el 19 de junio de 1940. Lo entregó inmediatamente a sus superiores en la sede departamental. A partir de ahí el papel pasó a las agencias. Se hizo evidente que lo que se había descubierto, constituía una evidencia, en una investigación más importante. La estación de tren se registró a fondo. Y así fue como el alto mando de la Wehrmacht entró en posesión de una colección de documentos de una importancia histórica única. Lo que se encontró fueron los archivos secretos del supremo consejo de guerra aliado, incluyendo los protocolos de todas las sesiones de esta “ilustre” asociación. Esta vez no había posibilidad de que el Sr. Churchill simplemente lo negara o mintiera sobre la autenticidad de estos documentos como había intentado hacer en su momento con el caso de los documentos que se encontraron en Varsovia. Estos documentos cuentan con notas manuscritas en los márgenes escritas por Gemelin, Daladier, Weygand y así sucesivamente.

De ahí que estos señores sean libres para admitir o renegar de ellos en cualquier momento. Estos documentos nos iluminan en cuanto a las relaciones de estos señores y el interés que tenían en la guerra y en su expansión. Sobre todo se demuestra como estos políticos y militares utilizaron a sangre fría a estos pueblos como el medio para un fin, como trataron de someter a Finlandia a sus intereses, como intentaron que Noruega y Suecia entraran en su teatro de guerra, como planeaban incendiar los Balcanes para a partir de ahí procurar la ayuda de 100 divisiones, como se prepararon para bombardear sin escrúpulos Batum y Bakú bajo el amparo de la astuta lectura de la neutralidad Turca y así beneficiar sus intereses, como movieron los hilos alrededor de Holanda y Bélgica para que finalmente participaran en acuerdos y muchas otras cosas. Los

documentos nos ofrecen además una buena visión de los métodos de aficionados que estos belicistas emplearon en las políticas formuladas en un intento de contener el fuego que parecían haber extendido. Estos hablan de sus militares pseudo-demócratas que son corresponsables del terrible destino que han infligido a cientos de miles o millones de soldados de su propio país, su brutal falta de conciencia les llevó a conducir a sangre fría, a evacuar a sus propios pueblos deliberada y masivamente de sus hogares y cuyas consecuencias militares no les eran necesariamente favorables, mientras, los resultados humanos generales fueron sorprendentemente horribles. Estos mismos criminales fueron los responsables de incitar y lanzar a los polacos a la guerra. 18 días después, esta campaña a efectos prácticos terminó. Por segunda vez en la guerra hablé al pueblo alemán el seis de octubre de 1939. Entonces fui capaz de informar de la gloriosa derrota militar del Estado polaco. Entonces dirigí un llamamiento a la razón a los hombres responsables de los Estados enemigos y a sus pueblos. Advertí que la continuación de la guerra solo podía tener consecuencias devastadoras. Advertí sobre todo a los franceses no iniciar una guerra que por necesidad habría de entrar en su territorio y que independientemente del resultado podría tener consecuencias nefastas.

A la vez también dirigí un llamamiento al mundo. Sin embargo como dije entonces, lo hice con el temor, no solo de no ser escuchado, sino también el de provocar las iras de los belicistas. Y esto fue precisamente lo que sucedió. Los elementos responsables de la guerra en Inglaterra y Francia vieron mi llamamiento como un peligro para sus lucrativas especulaciones de guerra. Así que a toda prisa y con entusiasmo declararon que cualquier pensamiento de una comprensión era una pérdida de tiempo, sí, e incluso que este tendría que ser considerado como un crimen. Esta guerra se persiguió en nombre de la cultura, la humanidad, la buena suerte, el progreso, la civilización y el buen Dios. Incluso en nombre de la religión sagrada y en subordinación a tal fin los negros y los Bosquimanos (Bucchmenschen) tuvieron que ser movilizados. Y luego claro, por así decirlo, la victoria llegaría por sí misma. Esto solo estaba al alcance de su comprensión.

Naturalmente dijeron que esto yo lo sabía y de hecho que lo había sabido desde hacía tiempo y que solo debido a esto era por lo que hice mi llamado a la paz. Puesto que si yo estuviera en posición de creer en la victoria no me hubiera acercado a Inglaterra y a Francia con una propuesta de entendimiento sin ningún tipo de condiciones. En unos pocos días estos agitadores lograron retratarme como un cobarde ante los ojos del mundo. Insultaron mi propuesta de paz e incluso a mí personalmente. El Sr. Chamberlain prácticamente me escupió a la cara ante la opinión pública mundial y se negó a hablar de acuerdos de paz, de acuerdo con las directrices de los belicistas y agitadores que lo apoyaban tales como Churchill, Duff Cooper, Eden, Hore Belisha, etc. Por no hablar de una negociación de paz. Y así fue como la gran camarilla capitalista de la especulación de la guerra gritó por la continuación de esta. Y esta continuación de la guerra ha empezado.

Ya he afirmado, y ustedes mis compatriotas saben esto, que si por algún tiempo no hablo o no parece suceder gran cosa, esto no quiere decir que no se esté haciendo nada. A nosotros no nos hace falta multiplicar cada avión por cinco o por diez y después proclamarlo en voz alta a todo el mundo. Además, para las gallinas sería poco aconsejable que proclamaran al mundo que acaban de colocar un huevo. Sería aún más imprudente para los hombres de Estado anunciar proyectos que están poco más allá de su fase de planificación. Gracias a la emocionada locuacidad de dos de estos líderes de los Estados democráticos tenemos información actual sobre los planes de nuestros adversarios para una expansión y concentración del esfuerzo de guerra en Noruega y Suecia. Mientras que la camarilla de belicistas anglo-franceses estaban concentrados en la búsqueda de nuevas oportunidades para expandir la guerra y tratando de atrapar a nuevas víctimas, he trabajado para llevar a término la acumulación orgánica de la Wehrmacht, para poder crear nuevas unidades y poner en marcha la producción de guerra para que el material pueda fluir, así como para la formación de toda la Wehrmacht para sus nuevas misiones.

Sin embargo más allá de esto, el mal tiempo del final de otoño y el invierno obligó a un aplazamiento de las operaciones militares. En el curso del mes de marzo, hemos sabido de las ambiciones anglo-francesas para intervenir en el conflicto ruso-finlandés, con el fin, no de ayudar a Finlandia, sino más bien para dañar a Rusia el cual han visto como un poder que podría cooperar con Alemania. Esta ambición se convirtió en la determinación de intervenir activamente en Finlandia misma y si era posible obtener una base para llevar la guerra al Mar Báltico. En este momento también había sugerencias del consejo superior de la guerra aliada que aparecían con

cada vez mayor insistencia para incendiar los Balcanes o Asia Menor, en un esfuerzo para impedir que el Reich obtuviera importaciones de petróleo ruso y rumano o el mineral de hierra Sueco. Los aterrizajes en Noruega eran para servir a este fin, con el objetivo de ocupar todos los ferrocarriles que conducen el mineral desde Narvik a través de Suecia hasta el puerto de Lulea. El acuerdo de paz ruso-finlandés impidió en el último momento la realización de esta acción que ya se preveía en los países nórdicos. Sin embargo a los pocos días sugirieron ambiciones similares y precipitaron una decisión clara. Inglaterra y Francia habían acordado avanzar para ocupar numerosos lugares importantes de Noruega con el pretexto de prevenir un mayor apoyo para el esfuerzo de guerra alemán con el mineral Sueco. Para asegurar el acceso completo al mineral Sueco, en marzo marcharon hacia Suecia con el fin de presionar a las pocas fuerzas Suecas para, si era posible apartarlas de manera amistosa o si era necesario, hacerlo por la fuerza. De la inminencia de este peligro se nos informó personalmente gracias a la indomable locuacidad del primer Lord del almirantazgo británico. Por otra parte recibimos la confirmación a través de una sugerencia hecha por el primer ministro francés Reynaud en una conversación con un diplomático extranjero.

La fecha había sido pospuesta dos veces antes del ocho de abril y que la ocupación estaba prevista para el ocho, por lo tanto contando con el ocho solo tuvimos tres días de anticipado conocimiento de la operación. Esto fue establecido de manera concluyente solo con el descubrimiento de los protocolos del consejo superior de guerra aliada. Tan pronto como fuimos conscientes del peligro ordené a la Wehrmacht que fuera hacia el norte, fue cada vez más evidente que tomé las medidas adecuadas. El caso del Altmark demostró que el Gobierno noruego no estaba dispuesto a mantener su neutralidad. Más allá de esto, informes de agentes secretos también revelaron que existía un acuerdo total entre los principales jefes del Gobierno noruego y los aliados. Por último, la reacción Noruega a la violación de su territorio por minadores británicos disipó todas las dudas restantes.

Se puso en marcha la operación alemana ultimando hasta el último detalle. De hecho el nueve de abril la situación era distinta a lo que habíamos previsto, entonces creímos que nos habíamos anticipado a la ocupación británica por unas horas, hoy sabemos que el desembarco de las tropas inglesas se había programado para el ocho. El embarque de los efectivos británicos había empezado el cinco y el seis. Sin embargo en el momento en que la primera noticia de los pasos alemanes llegó al almirantazgo, es decir, que una flota alemana se había hecho a la mar dejó tan impresionado al Sr. Churchill que este decidió que los contingentes que ya habían embarcado, desembarcaran otra vez, para que la flota británica buscara y atacara a los barcos alemanes. Este intento terminó en fracaso. Un único destructor inglés entró en contacto con las fuerzas navales alemanas y recibió un disparo. Este buque no pudo transmitir ningún mensaje a la marina británica o a los contingentes de combate naval ingleses.

Y así el día nueve desembarcaron las unidades de vanguardia alemanas, este desembarco se llevó a cabo a lo largo de un frente costero que se extiende desde el norte de Oslo a Narvik. Cuando la noticia de esto llegó a Londres, el primer Lord del almirantazgo, Mr. Churchill ya había estado muchas horas esperando los primeros informes de los éxitos de esta flota. Y este ataque mis diputados, ha sido la empresa más audaz de la historia de la guerra alemana. El éxito de su aplicación solo ha sido posible gracias al liderazgo y al comportamiento de todos los soldados alemanes involucrados. Lo que nuestras tres armas, el ejército, la marina y la Luftwaffe han logrado en la lucha por Noruega, les asegura una mención en la historia de los soldados alemanes. La marina llevó a cabo sus operaciones y más tarde manejó en transporte de tropas, esta, se enfrentó a un enemigo que en conjunto poseía una superioridad de casi 10 veces. Las unidades de la marina de nuestro joven Reich se han cubierto de gloria eterna en esta empresa.

Solo después de la guerra será apropiado discutir las dificultades que se encontraron en esta campaña, los numerosos e inesperados contratiempos, pérdidas y accidentes. Haber superado todo esto va en el crédito de la conducta, el liderazgo y las tropas. La Luftwaffe, que a menudo fue el único transporte y el único medio de comunicación en este vasto terreno, se superó a sí misma en todos los aspectos. Desafiaron a la muerte en ataques contra el enemigo, transportaron a las tropas de desembarco y lo hicieron a pesar de un increíble mal tiempo. Una y otra vez transportaron a las tropas con el sol de media noche, para dejarlos en medio de una tormenta de nieve. Los fiordos de Noruega se han convertido en las tumbas de muchos buques de guerra británicos. Debido a los salvajes ataques ininterrumpidos de bombarderos y stukas

alemanes, la flota británica se vio obligada a retirarse y evacuar. Unas semanas antes un periódico inglés había declarado que: “para Inglaterra sería un placer obligar a Alemania a luchar allí”. Cruzar esas tierras ya constituía un gran desafío para los soldados el ejército. En algunos casos las tropas aerotransportadas abrieron la zona, la cual pisaban por primera vez. Entonces división tras división llegaron las tropas a una tierra que por sus características naturales ya poseía defensas considerables y que fue defendida valientemente por las unidades noruegas. De los soldados ingleses que habían desembarcado en Noruega se puede decir que lo único destacable fue la falta de escrúpulos con que tales soldados fueron entrenados, insuficientemente equipados y miserablemente dirigidos, los cuales habían sido desembarcados como un cuerpo expedicionario. Desde el principio estaban seguros de que perderían. Por el contrario lo que nuestra infantería alemana, los pioneros de nuestra artillería, nuestras comunicaciones y unidades de construcción han alcanzado en Noruega solo puede ser calificado como orgulloso heroísmo de lucha y trabajo. La palabra Narvik entrará en nuestra historia como gloriosa prueba del espíritu de la Wehrmacht del gran Reich alemán Nacional Socialista. Los Sres. Churchill, Chamberlain, Daladier y así sucesivamente habían sido muy mal informados en cuanto a la esencia del proceso de unificación alemana.

En su momento les anuncié que el futuro se lo mostraría más claramente. Y bien puedo suponer que en particular el despliegue de tropas de montaña del Östmark, en esta parte, la más alejada de nuestra lucha por la libertad les habrá iluminado suficientemente por lo que al gran Reich alemán y a sus hijos se refiere. Es lamentable que los granaderos del Sr. Chamberlain no prestaran la suficiente atención a este conflicto y en su lugar prefirieran estar satisfechos con la primera prueba de la disposición interior de las tribus de nuestro pueblo que recientemente han llegado al Reich. El general von Falkenhorst dirigió las operaciones en Noruega. El teniente general Dietl fue el héroe de Narvik. Las operaciones en el mar se llevaron a cabo bajo la dirección del almirante general Saalwächter y los almirantes Carls, Boehm y el vice almirante Lütjens. Las operaciones de la Luftwaffe estaban bajo la dirección del coronel general Milch y el teniente general Geissler. Los altos mandos de la Wehrmacht coronel general Keitel como jefe del alto mando y el general Jodl como jefe del estado mayor, fueron los responsables de la implementación de mis directivas para toda la campaña.

Incluso antes de la conclusión de esta, las noticias en el oeste eran cada vez más preocupantes. Mientras que de hecho se habían hecho preparativos antes de la guerra para atravesar la línea Maginot en caso de un conflicto con Francia e Inglaterra, una empresa para la cual las tropas alemanas habían sido entrenadas y equipadas con el armamento necesario, el curso de los acontecimientos en los primeros meses de la guerra nos obligó a contemplar la posibilidad de movernos contra Holanda y Bélgica. Mientras que Alemania casi no había colocado unidades en Bélgica u Holanda, excepto las necesarias por razones de seguridad, así como para ampliar el sistema de fortificaciones, una masa de unidades francesas comenzó a desplazarse por la frontera Franco-belga. En particular la concentración de tanques y divisiones motorizadas en este sector se reveló intensa y que era posible que fueran lanzadas a toda velocidad a través de Bélgica hasta la frontera alemana.

En este contexto la siguiente observación fue decisiva, aunque Holanda y Bélgica fueran realmente neutrales, podrían haber sido forzadas por la fuerte concentración de fuerzas anglo-francesas en sus fronteras. Pero es que además lo que hicieron fue reducir sus concentraciones de tropas en el oeste y colocarlas en la frontera con Alemania. Noticias de conversaciones a nivel personal y general, también arrojan luz sobre la peculiar interpretación sobre la neutralidad de Bélgica y Holanda. No hace falta decir que si estas conversaciones se hubieran llevado a cabo en el marco de una verdadera neutralidad, habrían tenido que ser mantenidas por ambas partes. Además de esto se intensificaron los signos que indicaban un movimiento de las tropas anglo-francesas a través de Holanda y Bélgica contra el área industrial alemana, siendo esta la situación, no nos quedó más remedio que considerar esta amenaza como un grave peligro.

De esto se informó a la Wehrmacht y se le dieron directivas detalladas. En numerosas reuniones confidenciales del alto mando de la Wehrmacht con los comandantes en jefe de las tres ramas del ejército junto con líderes de grandes empresas, las tareas que tenemos se discuten a fondo. Estas se tomaron entre la tropa con gran comprensión y entendimiento, todo lo correspondiente al despliegue alemán se sometió a los ajustes necesarios. Las observaciones que habían sido llevadas a cabo nos reafirmaron poco a poco en el convencimiento de que en cualquier momento

de primeros de mayo se podría esperar un avance anglo-francés. En los días seis y siete de mayo, en conversaciones telefónicas entre Londres y París nuestro servicio de inteligencia reforzó las sospechas de que los aliados preparaban una invasión de Bélgica y Holanda. Por lo tanto el día siguiente, el ocho de mayo ordené el ataque inmediato para el día 10 a las 5:35 de la mañana. La base de pensamiento detrás de esta operación era la de desplegarnos sin tener que preocuparnos por los éxitos periféricos, toda la Wehrmacht, en especial el ejército y la Luftwaffe debían alcanzar la completa aniquilación de las fuerzas anglo-francesas. En contraste con el plan Schlieffen del año 1914 ordené el ataque principal de la operación a lo largo del flanco izquierdo del frente de avance, manteniendo sin embargo las apariencias de una versión invertida. El engaño fue un éxito. La conducción de la operación fue fácil para mi por las medidas que nuestros adversarios llevaron a cabo. La concentración de todas las fuerzas de combate motorizadas anglo-francesas contra Bélgica se reveló como la certeza de que el alto mando de los ejércitos aliados habían tomado la decisión de avanzar más rápidamente por esta área. Nos basamos en la firmeza de que todas las divisiones de infantería alemanas se desplegaran en el ataque contra el flanco derecho del grupo del ejército motorizado anglo-francés. Dicha unidad tenía que destruirse total y completamente.

Se había planeado una segunda operación para la toma del Senna hasta Le Havre, así como fijar bases en el Somme y en Aisne para un tercer asalto. Esto tenía la intención de abrirse paso con fuerzas potentes a través de la meseta en Langres hasta la frontera Suiza. Se concluyeron las operaciones al llegar a la costa sur de Burdeos. Las operaciones se llevaron a cabo en este marco y en esta secuencia. El éxito de esta serie de batallas, las más poderosas en la historia del mundo se las debemos al soldado alemán que se mantuvo firme en todos los sitios a donde fue destinado. Todas las tribus alemanas comparten por igual esta gloria. Agregar solamente que los soldados del nuevo Reichsgaus han luchado de una manera ejemplar desde 1938 y que han tenido un alto coste en vidas. El heroísmo de todos los alemanes en esta guerra hará que emergente Reich Nacional Socialista sea sagrado y querido no solo para la generación actual, sino también para las venideras.

Cuando me comprometo a honrar a todas aquellas actividades que nos han llevado a la victoria, entonces la primera mención hay que hacerla a un liderazgo que en particular en esta campaña ha cumplido con los requisitos más altos. En el ejército, el coronel general von Brauchitsch y su jefe de gabinete Halder, han realizado las tareas que se les encomendaron a su dirección, de la manera más gloriosa. Si la dirección del ejército alemán hace mucho tiempo fue considerada como la mejor del mundo, entonces es hoy al menos de igual admiración. Sí, el éxito es decisivo para juzgar si la dirección del nuevo ejército alemán es aún mejor. Subdivididos en tres grupos, el ejército en el oeste se puso bajo las órdenes de los coroneles generales Ritter von Leeb, von Rundstedt y von Bock. El grupo del ejército del general Ritter von Leeb tenía la misión principal de mantener el flanco izquierdo del frente alemán en el oeste, que se extiende desde la frontera Suiza hasta el Mosela en un Estado de disposición defensiva.

Se previó que en el curso de la posterior operación de este frente también intervendría activamente en la batalla con los ejércitos bajo los mandos de los coroneles generales von Witzleben y Dollman. A las 5:35 de la mañana del 10 de mayo, los dos grupos del ejército bajo el mando de los coroneles generales von Rundstedt y von Bock lanzaron el ataque. Su misión era ir a lo largo de todo el frente del río Mosela, al Mar del Norte, para romper a través de las líneas enemigas a lo largo de la frontera y ocupar Holanda para atacar Amberes y las tropas estacionadas en Dyle, tomar Lieja y sobre todo para alcanzar el flanco izquierdo a lo largo del río Meuse y actuar con fuerzas masivas para formar el cruce entre Namur y Cariñena con el empuje principal de las divisiones motorizadas en Sedan y para en el curso posterior de las operaciones montar todos los tanques disponibles y unidades motorizadas para presionar a lo largo del sistema de canales y entre los ríos Aisne y Somme hasta el mar. El grupo sur del ejército de Rundstedt tuvo la importante tarea de prevenir una repetición del milagro del Marne de 1914.

Se realizaría esta tarea asegurando cubrir el flanco izquierdo en el curso del avance. Esta operación masiva que decidió el curso de la guerra, llevó tal como estaba prevista a la completa aniquilación de la masa principal del ejército francés, así como toda la fuerza expedicionaria británica y ha añadido prestigio a la dirección alemana. Además de los dos líderes de los grupos del ejército y sus jefes del Estado Mayor teniente general von Sodenstern y teniente general von Salmuth, los siguientes lideres del ejército son merecedores de la más alta de las distinciones:

Coronel general von Kluge como líder del cuarto ejército.

Coronel general List como líder del decimosegundo ejército.

Coronel general von Reichenau como líder del sexto ejército.

General von Küchler como líder del decimoctavo ejército.

General Busch como líder del decimosexto ejército.

Y los generales, von Kleist, Guderian, Hoth y Hoeppner como líderes de tanques y tropas motorizadas.

También a un gran número adicional de generales y oficiales que se han distinguido en estas operaciones y a los que se les han concedido altas distinciones. El posterior desarrollo de la operación en el Aisne y en el Sena no estaba destinada a conquistar París, sino más bien, crear y asegurar una base para el avance en la frontera Suiza. Esta acción ofensiva salió según el plan gracias al liderazgo de todos los rangos. Un cambio en el personal del alto mando francés, se realizó para impulsar su resistencia y para provocar un cambio deseado por los aliados en la suerte de la batalla que tan mal había comenzado. De hecho fue posible para el ejército alemán realizar sus ofensivas solo después de superar una fuerte resistencia. Aquí, no solo el valor, sino también la formación del soldado alemán fueron los responsables de que mantuvieran sus posiciones. Inspirados por el celo y el valor de un sinnúmero de oficiales y suboficiales así como de hombres individuales, la infantería avanzó, incluso en las más difíciles situaciones. París cayó. La ruptura de la resistencia enemiga en el Aisne abrió el camino en un gran avance a la frontera Suiza.

En una gigantesca maniobra envolvente los ejércitos atacaron la parte trasera de la línea Maginot. Ahora al abandonar su reserva el grupo de ejércitos de Leed pasó a la ofensiva en dos lugares al oeste de Saarbrücken y Neubreisach. Pudieron avanzar bajo las órdenes de los generales von Witzleben y Dollmann. Y así fue posible rodear el gigantesco frente de la resistencia francesa, para poder acabar con él y forzarlo a la ya conocida capitulación. Estas operaciones se vieron coronadas por el temprano avance de los ejércitos alemanes. Al frente de ellos los tanques y las incomparables divisiones motorizadas con el objetivo de ir por el flanco izquierdo por el Ródano en dirección a Marsella. Y por el otro flanco en Loire en dirección a Burdeos y a la frontera española. Esto fue para destruir los restos del ejército francés o bien para ocupar su territorio. Más adelante informaré con más detalle la intervención de nuestros aliados. Cuando el mariscal Petain ofreció la rendición de las armas francesas, él no bajó la que él mismo sostenía. Él simplemente puso fin a una situación que a los ojos de los soldados era totalmente insostenible.

Francia está en esta situación solo por culpa de la sangrienta incompetencia de un Mr. Churchill que o bien tiene falta de entendederas o simplemente ha mentido. En la segunda y tercera y última fase de esta guerra, los siguientes líderes del ejército se distinguieron al igual que los generales mencionados anteriormente: coronel general von Witzleben, los generales von Weichs, Dollman, Strauss, así como las valientes divisiones de las Waffen S.S. Cuando expreso mi gratitud y la del pueblo alemán a los generales mencionados en su calidad de líderes de los grupos del ejército esto se aplica a la vez a todos los otros oficiales, los cuales no es posible mencionar por sus nombres y especialmente a todos los trabajadores anónimos del personal en general. Esta batalla mis diputados, ha demostrado que las bases de Alemania son lo que siempre han sido y que tenemos la mejor infantería del mundo.

Y con ella compiten todas las demás ramas del ejército, la artillería y los pioneros y por encima de todo los jóvenes de nuestras unidades de tanques y tropas motorizadas. El arma Panzer alemana, a través de esta guerra ha hecho su entrada en la historia del mundo. Los hombres de las Waffen S.S comparten la gloria. Sin embargo las unidades de comunicaciones, unidades de obra de los pioneros, los hombres de la construcción del ferrocarril, etc, son también dignos de la mayor alabanza y de recuerdo por su trabajo. Los comandos de la organización Todt del servicio

de trabajo del Reich y del NSKK, ayudaron a reparar carreteras, puentes, así como restablecer el orden en el tráfico. En el marco del ejército también lucharon los miembros de la artillería antiaérea de nuestra Luftwaffe. En el frente ayudaron a romper el poder de resistencia y ataque del enemigo. Una relación detallada de su eficacia solo podrá entregarse en una fecha posterior. La Luftwaffe. En la madrugada de la mañana del 10 de mayo, miles de aviones de combate y bombarderos cayeron en picado en los campos de aviación enemigos al amparo de los combatientes, en unos días se aseguraron una superioridad aérea incontestable. No se les permitió salir ni un minuto en el curso posterior de la batalla. Solo cuando temporalmente los aeroplanos alemanes no eran avistados, los cazas y bombarderos enemigos salían para hacer cortas apariciones, además sus apariciones estaban restringidas a la noche. El mariscal de campo (Göring) tenía el mando de la Luftwaffe durante la guerra. Sus tareas fueron:

1). Destruir a las fuerzas aéreas del enemigo, osea sacarlos del cielo.

2). Apoyar directa o indirectamente a las tropas que luchaban en ataques ininterrumpidos.

3). Destruir los puestos de mando enemigos y su movimiento.

4). Desgastar y romper la moral del enemigo y su voluntad de resistir.

5). Enviar a paracaidistas como unidades de avance.

La forma de su despliegue en la operación, así como la adaptación a las exigencias tácticas del momento fueron excepcionales. Sin el valor del ejército estos éxitos nunca hubieran podido ser alcanzados. Igualmente cierto es que sin el valor de la Luftwaffe, el valor del ejército hubiera sido en vano. Tanto el ejército como la Luftwaffe son merecedores de la mayor gloria. El despliegue de la Luftwaffe en el oeste se llevó a cabo bajo el mando personal del mariscal de campo Göring. Su jefe de gabinete era el general Jeschonnek. Las flotas aéreas estaban bajo las órdenes del general de aviación Sperrle y el general de aviación Kesselring. El cuerpo de aviación que se subordinó a ellos, estaba bajo las órdenes de los generales de aviación Grauert y Keller, los tenientes generales Loerzer y Ritter von Greim, así como el general en jefe Freiherr von Richthofen. La artillería antiaérea se puso bajo las órdenes del general Weise y del general Mayor Dessloch.

La novena división aérea del general Coeler, merece una mención especial. El comandante de las tropas de paracaidistas el general de aviación Student, fue herido de gravedad. La conducción de la batalla en el aire en Noruega fue dirigida por el general de aviación Stumpff. Mientras que millones de soldados alemanes del ejército, la Luftwaffe y las Waffen S.S tomaban parte en estas batallas, otros no pueden evitar quedarse en el hogar como reservistas. Muchos de los oficiales más capaces y competentes se vieron obligados a quedarse para la formación de soldados y unidades de reserva que irían al frente más tarde. A pesar de mi simpatía por los sentimientos internos de los que se sentían en desventaja, esto fue por el interés común y en cuanto a una cuestión de principios, fue decisiva. Partido, Estado, ejército, marina de guerra, Luftwaffe y S.S se enviaron al frente, pero muchos se tuvieron que quedar a modo de reserva.

Porque sin asegurar un ejército de reemplazo con una fuerza aérea y S.S de reserva, así como del partido y del Estado en general la guerra en el frente no se podría haber llevado a cabo. Como organizadores del ejército de reemplazo y del armamento y suministros para la Luftwaffe en casa, han alcanzado un mérito especial el general de artillería Fromm y el general de aviación Udet. No puedo terminar la enumeración de todos los generales y almirantes que merecen mérito sin pagar tributo a los que son mis más cercanos colaboradores en el personal de los altos mandos de la Wehrmacht: coronel general Keitel como jefe del alto mando y el general en jefe Jodl como su jefe de gabinete. Ellos han hecho la mayor de las contribuciones a mis planes e ideas a lo largo de muchos meses de cuidadosos trabajos. Una apreciación de los logros de nuestra marina y de sus líderes solo será posible completarla al final de la guerra.

Cuando ahora concluyo estas reflexiones puramente de los eventos militares me obligo a constatar el hecho histórico de que nada de esto hubiera sido posible sin la disposición del frente interno, o sin la base de trabajo y actividades del partido Nacional Socialista. Ya en 1919 en la

edad de la gran decadencia proclamó su programa para la creación de un ejército del pueblo alemán y a lo largo de las décadas lo hemos levantado con gran determinación. Sin sus actividades, no habrían existido las condiciones necesarias, tanto para el resurgimiento del Reich alemán, como la de la creación de un ejército alemán. Por encima de todo se prestó a la lucha por su fundamento ideológico (weltanschaulich). En contraposición al sacrificio sin sentido de la vida de nuestros oponentes demócratas, solo en interés de sus plutocracias, nosotros defendemos nuestra comunidad popular social. Sus actividades han dado lugar a una solidaridad entre el frente y el hogar que desgraciadamente no existía en la guerra mundial. De sus filas por lo tanto me gustaría nombrar a los hombres, que junto con muchos otros alcanzaron gran mérito en la obtención de la oportunidad de celebrar la victoria en una nueva Alemania: él mismo, un antiguo soldado de la guerra mundial, el camarada del partido y ministros del Reich, Hess, que ha sido un combatiente leal para el surgimiento del actual Estado y de su Wehrmacht desde los primeros días de la fundación del movimiento. El camarada del partido y jefe de la S.A. Lütze que ha organizado a una masa de millones de hombres para apoyar al máximo al Estado y ha asegurado su pre y post entrenamiento militar.

El camarada del partido Himmler que ha organizado la seguridad de nuestro Reich, así como las unidades de las Waffen S.S. El camarada del partido Hierl que ha sido fundador y líder del servicio del trabajo del Reich. El camarada del partido Ley, que es garante de la conducta del trabajador alemán. El camarada del partido, ministro del Reich y general en jefe Todt, es el organizador de la producción del armamento y municiones y se ha ganado el mérito eterno como un maestro de la construcción de nuestra red estratégica (!) masiva de caminos así como de las fortificaciones del frente del oeste. El camarada del partido, ministro Goebbels es el líder de un aparato de propaganda cuyo refinamiento es mucho mejor que el de la guerra mundial. Entre las numerosas organizaciones del frente interno se tiene que mencionar a la organización Kriegswinterhilfswerk y a los Volkswohlfahrt NS bajo el liderazgo del camarada del partido Hilgenfeldt, así como la cruz roja alemana y la asociación de la defensa aérea del Reich bajo la dirección del general de artillería antiaérea von Schroeder.

No puedo concluir este homenaje sin dar las gracias al único hombre que desde hace años se ha involucrado en el devorador trabajo, con lealtad para realizar mis directrices en política externa. El nombre del camarada del partido von Ribbentrop como ministro de exteriores del Reich quedará atado por toda la eternidad al ascenso político de la nación alemana. Mis diputados, he determinado como Führer y comandante Supremo de la Wehrmacht alemana honrar a los generales más meritorios ante este foro que representa a todo el pueblo alemán. Debo colocar al frente a un hombre al que tengo dificultad para expresar la suficiente gratitud por los servicios que vinculan su nombre al movimiento, al Estado y sobre todo a la Luftwaffe alemana. Desde la época de la fundación de las S.A, el camarada del partido Göring se ha unido al desarrollo y crecimiento del movimiento. Desde que llegó al poder su capacidad de trabajo y de asumir la responsabilidad han logrado obras en numerosos campos para el pueblo y el Reich alemán y que no pueden ser excluidos de nuestro pueblo y Reich.

Desde la reconstrucción de la Wehrmacht alemana se ha convertido en el creador de la Luftwaffe alemana. Solo a unos pocos mortales se les concede en sus vidas la creación de un instrumento militar, prácticamente de la nada para transformarla en el arma más poderosa del mundo. Por encima de todo lo que ha prestado es su espíritu. El mariscal de campo Göring, como persona individual y como creador de la Luftwaffe alemana, ha hecho la mayor contribución a la reconstrucción de la Wehrmacht alemana. Como líder de la Luftwaffe en el curso de la guerra hasta la fecha, creó las condiciones previas para la victoria. Sus méritos son inigualables. Le nombro Reichsmarschall del Gran Reich alemán y le concedo la Gran Cruz de la Cruz de Hierro. Por los servicios prestados a la victoria del armamento alemán en la lucha por la libertad y el futuro de nuestro Reich alemán, por la presente asciendo al:

Coronel general Brauchitsch, al rango de mariscal de campo.

Coronel general von Rundetet, comandante en jefe del grupo de ejércitos A, al rango de mariscal de campo.

Coronel general Ritter von Leeb, comandante en jefe del grupo de ejércitos C, al rango de mariscal de campo.

Coronel general von Bock, comandante en jefe del grupo de ejércitos B, al rango de mariscal de campo.

Coronel general List, comandante en jefe del duodécimo ejército, al rango de mariscal de campo.

Coronel general von Kluge comandante en jefe del cuarto ejército, al rango de mariscal de campo.

Coronel general von Witzleben, comandante en jefe del primer ejército, al rango de mariscal de campo.

Coronel general von Reichenau, comandante en jefe del sexto ejército, al rango de mariscal de campo.

Asciendo al:

General Halder, jefe del Estado Mayor del ejército, al rango de coronel general.

General Dollman comandante en jefe del séptimo ejército, al rango de coronel general.

General Freiherr von Weichs, comandante en jefe del segundo ejército, al rango de coronel general.

General von Küchler, comandante en jefe del decimoctavo ejército, al rango de coronel general.

General Busch, comandante en jefe del decimosexto ejército, al rango de coronel general.

General Strauss, comandante en jefe del noveno ejército, al rango de coronel general.

General von Falkenhorst comandante militar en Noruega, al rango de coronel general.

General von Kleist comandante general del vigesimosegundo cuerpo del ejército, al rango de coronel general.

General Ritter von Schobert comandante general del séptimo cuerpo del ejército, al rango de coronel general.

General Guderian comandante general del decimonoveno cuerpo del ejército, al rango de coronel general.

General Hoth comandante general del decimoquinto cuerpo del ejército, al grado de coronel general.

General Hoeppner comandante general del tercer cuerpo del ejército, al rango de coronel general.

General Fromm jefe del armamento militar y comandante en jefe del ejército de reemplazo, al rango de coronel general.

En consideración a los sin iguales servicios prestados, asciendo al general Dietl, comandante general del cuerpo de montaña en Noruega, al rango de general de infantería. Como primer oficial de la Wehrmacht alemana, se le adjudican las hojas de roble de la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro.

A la espera de un reconocimiento posterior de todos los líderes y oficiales de la armada del Reich, asciendo al:

Almirante Carls, almirante a cargo de la estación naval del Mar Báltico y comandante en jefe de las tropas navales del este, al rango de almirante general.

En reconocimiento a los inigualables logros de la Luftwaffe alemana, asciendo al coronel general Milch al rango de mariscal de campo.

General de aviación Sperrle, al rango de mariscal de campo.

General de aviación Kesselring, al rango de mariscal de campo.

Asciendo al:

General de aviación Stumpff, al rango de coronel general.

General de aviación Grauert, al rango de coronel general.

General de aviación Keller, al rango de coronel general.

General de artillería antiaérea Weise, al rango de coronel general.

General de aviación Udet, al rango de coronel general.

Además asciendo al rango de general de aviación al teniente general Geissler, al general en jefe Jeschonnek, al general von Greim y al general en jefe Freiherr von Richthofen.

En el alto mando de la Wehrmacht asciendo al coronel general Keitel, al rango de mariscal de campo.

Al mayor general Jodl, al rango de general de artillería.

Al anunciar estos ascensos con motivo de la campaña más exitosa de nuestra historia, ante este foro y ante toda la nación, se honra así a toda la Wehrmacht del gran Reich alemán Nacional Socialista. No puedo concluir mis reflexiones sobre esta batalla sin pensar aquí en nuestro aliado. Desde que se instituyó el régimen Nacional Socialista, su política exterior tuvo dos metas:

1). La consecución de una verdadera comprensión y amistad con Italia.

2). La consecución de la misma relación con Inglaterra.

Mis camaradas del partido, ustedes saben que hace 20 años ya tenía estas concepciones, he tratado y defendido estas ideas con la prensa y en mis discursos innumerables veces a lo largo del tiempo en que no era más que un líder de la oposición en la república democrática. Tan pronto como el pueblo alemán me confió su liderazgo me comprometí en lograr esos viejos objetivos de la política exterior Nacional Socialista. Todavía hoy me entristece que a pesar de todos mis esfuerzos, no he tenido éxito en la obtención de esa amistad con Inglaterra que creo podría haber sido una bendición para ambos pueblos, pero ellos no estaban en condiciones de hacerlo a pesar de mis sinceros esfuerzos. Sin embargo estoy feliz de que al menos el primer punto de este programa de mi política exterior fuera realizado. Esto se lo debo sobre todo al genio que hoy encabeza al pueblo italiano.

Esto solo fue debido a sus actividades, que han marcado una época para las dos revoluciones intelectuales que se han relacionado para encontrarse la una a la otra y finalmente sellar con sangre derramada, una alianza conjunta que está destinada a adquirir una nueva vida para Europa. Que yo mismo tenga el honor de ser amigo de este hombre me alegra aún más en vista de la historia única de su vida. Esto es una demostración de la cantidad de similitudes que tiene con la mía y como nuestras dos revoluciones hacen historia en la unificación y grandeza de nuestras dos naciones. Desde la resurrección del pueblo alemán hemos escuchado muchas voces de comprensión por parte de Italia. En base a este entendimiento mutuo creció una comunidad que vive de intereses comunes. Y finalmente estos se establecieron en tratados. Cuando el año pasado en contra de mi voluntad y deseo expresado, el Reich alemán se vio

obligado a entrar en esta guerra, Mussolini y yo hablamos sobre la continuación de nuestros acuerdos y sobre la relación de nuestros dos países. El beneficio obtenido por el Reich con el comportamiento de Italia fue extraordinario. No solo nos beneficiamos económicamente de la situación, sino también militarmente. Desde el principio Italia ha atado en corto a las fuerzas enemigas y puso en entredicho su libertad y disposición estratégica. Y cuando el Duce determinó que había llegado el momento de tomar las armas contra la persistente e intolerable violación de los intereses italianos, en particular por los franceses y las transgresiones británicas, el rey emitió la declaración de guerra, lo que se hizo con plena libertad de decisión. Por lo tanto les debemos estar agradecidos. La intercesión de Italia se ha acelerado y ha ayudado a abrir los ojos a los franceses a la desesperanza de una resistencia prolongada. Y desde entonces nuestro aliado ha luchado en los picos y en las crestas de los Alpes y ahora en las vastas llanuras abarcando toda su esfera de interés. Especialmente sus actuales ataques aéreos y las batallas en el mar están siendo conducidas con el peculiar espíritu de la revolución Fascista.

Aquí ellos convocan al espíritu que une al Nacional Socialismo con la Italia Fascista. El dolor de Italia es el dolor alemán como hemos experimentado en los últimos días a la vista de la muerte de Balbo. Su alegría es nuestra alegría. Y nuestra cooperación en los campos político y militar es completa. Se borrará la injusticia hecha a los pueblos de Alemania e Italia a lo largo de los siglos, para al final de todo obtener una victoria compartida. Y cuando ahora hablo del futuro mis diputados, no es para presumir o jactarme. Esto lo dejo para otros que están más necesitados de esto, como por ejemplo el Sr. Churchill. Lo que quiero es pintar un cuadro de la situación actual, sin exageraciones tal como es y como yo la veo.

1). El curso de los acontecimientos en los 10 meses de guerra que han pasado han demostrado que mis evaluaciones son correctas y que las de nuestros adversarios eran incorrectas. Cuando los denominados estadistas ingleses dicen que saldrán reforzados de estas derrotas y fracasos, entonces no es arrogancia cuando les informo que al menos nosotros saldremos igual de fortalecidos de nuestros éxitos. El 1 de septiembre del año pasado les expliqué a ustedes que ni el tiempo, ni la fuerza de las armas derrotarán a Alemania. El Reich de hoy es militarmente más fuerte que nunca. Las pérdidas sin duda, vistas de forma individual son duras, aunque como tal, las pérdidas que la Wehrmacht ha sufrido en los últimos tres meses son relativamente bajas. Cuando se considera que en este tiempo hemos tenido un frente que se extiende desde el Cabo del Norte, hasta la frontera española, podemos decir que las pérdidas son extraordinariamente bajas, especialmente cuando se las compara con las de la guerra mundial.

La causa se encuentra en el excelente liderazgo, el entrenamiento táctico y el sobresaliente soldado individual y de las unidades, así como la cooperación entre las distintas ramas del servicio. Otra causa es la calidad y eficiencia del nuevo armamento. Una tercera causa radica en el rechazo consciente de perseguir lo que se llama “prestigio”. Yo mismo tengo por principios trabajar para evitar cualquier ataque u operación que no sea necesaria en el contexto de la aniquilación real del enemigo, naturalmente si no lo hubiéramos hecho así, habríamos tenido bajas muy superiores por perseguir el supuesto “prestigio”. La mano de obra que habíamos reservado nos beneficiará en el posterior seguimiento de la lucha que nuestra libertad nos impone. Actualmente muchas divisiones en Francia están siendo retiradas y resignadas en casa. Muchos hombres están siendo capaces de disfrutar de permisos. Armamentos y equipos están siendo reparados o reemplazados por nuevo material. Con todo la Wehrmacht es hoy más fuerte que nunca.

2). Armas. La pérdida de armas en Noruega, especialmente en las campañas contra Holanda, Bélgica y Francia han sido increíblemente bajas. No tienen nada que ver con la producción. El ejército y la Luftwaffe poseen en este momento equipamiento más fuerte del que teníamos antes de la intervención en el oeste.

3). Munición. Las previsiones de las municiones fueron muy bien ejecutadas, las reservas son tan grandes que en muchas áreas de la producción se han tenido que reducir y han tenido que ser dirigidas a depósitos ya existentes, incluso los más grandes ya no son capaces de absorber más entregas. Al igual que en Polonia el consumo de municiones fue inesperadamente bajo. No tiene nada que ver con las existencias. Las reservas totales del ejército y de la Luftwaffe para todas las categorías de armas, son ahora más altas que antes del ataque en el oeste.

4). Las materias primas esenciales para el esfuerzo de guerra. Gracias al plan de cuatro años, Alemania se prepara para la mayor de las presiones de una manera ejemplar. No hay fuerzas armadas en el mundo, a excepción de la Wehrmacht alemana, que se haya beneficiado del alejamiento de las importaciones de materias primas esenciales para el esfuerzo de guerra y se hayan aprovechado de las que están dentro del país. Gracias al trabajo del Reichsmarschall, esta transformación de la economía de guerra caracterizada por la autosuficiencia ya se logró en tiempos de paz. Contamos con reservas de las dos materias primas más importantes, carbón y hierro, en lo que bien podríamos denominar una cantidad ilimitada. El suministro de combustible es más que suficiente para el consumo. Las capacidades de nuestra producción están aumentando y dentro de un breve periodo de tiempo serán suficientes para poder cesar las importaciones y así podernos auto abastecer completamente.

Nuestra variedad de metales avanzados han aumentado tanto nuestras reservas de metal que podemos hacer frente a la guerra aunque no sepamos su duración. Vamos a reinar no importa lo que pase. A esto se suman las enormes posibilidades que provienen de los inconmensurables botines enemigos, incluyendo el desarrollo de territorios que hemos ocupado. Alemania e Italia poseen dentro de los límites del área que regulan y controlan un potencial económico de cerca de 200 millones de hombres de los cuales solo 130 millones son soldados y unos 70 millones son libres para ser empleados exclusivamente en las distintas actividades económicas. Mis diputados, el 1 de septiembre les informé que había ordenado la ejecución inicial de un nuevo plan de cinco años. Ahora puedo asegurar que se han tomado todas las medidas encaminadas a este fin. Pase lo que pase ya no hay que considerar al tiempo como un factor de amenaza, ni siquiera en un sentido general. Esta vez las medidas tomadas en el momento oportuno, también han asegurado los productos alimenticios para lo que la guerra pueda durar.

5). La actitud del pueblo alemán. Gracias a la educación Nacional Socialista, el pueblo alemán no se ha acercado a la guerra con la superficialidad de un patriótico “hurra”, sino con la determinación de una raza que conoce el destino que le espera si es derrotado. El esfuerzo para subvertir esta unidad puesta en marcha por la propaganda enemiga, es tan estúpida como ineficaz. 10 meses de guerra han hecho que este celo sea aún más profundo. Y en general, es una gran desgracia que la opinión del mundo no esté formada por hombres que vean las cosas como son, sino por hombres que ven las cosas como ellos quieren que sean. En los últimos días he visto y estudiado un sinnúmero de documentos de la sede “arca de la alianza” aliado. Entre otras cosas estos contienen informes sobre el ambiente en Alemania o memorandos sobre la disposición y actitud interior del pueblo alemán. Los autores de estos informes eran en gran parte diplomáticos. Con la lectura de estos informes uno no puede dejar de preguntarse si sus autores eran ciegos, estúpidos o simplemente eran viles sinvergüenzas.

Voy a admitir sin más preámbulos que naturalmente, aquí en Alemania también han habido y tal vez hoy hay ciertos individuos que han visto las conquistas del tercer Reich como una situación a lamentar. Reaccionarios incorregibles o ciegos nihilistas también pueden estar afectados en su corazón ya que las cosas no han salido como ellos querían. Sin embargo su número es ridículamente pequeño y su importancia más pequeña aún. Lamentablemente esta escoria de la nación parece haber sido elegida por el mundo exterior como la vara de medir que permite evaluar a todo el pueblo alemán. Y a partir de esto las mentes enfermas de fallidos hombres de Estado se aferran a esto como su última esperanza. Según es necesario, los hombres de la guerra británicos empiezan a hablar de “hambruna generalizada” o “revoluciones inminentes” como sus nuevos aliados. No es ningún sinsentido que estas personas se agarren a un clavo ardiendo con tal de permanecer en sus sillones una semana más.

El pueblo alemán ha demostrado, sobre todo con su actitud interior y a través de sus hijos como lucha en el campo de batalla. En algunas semanas destruyeron al adversario alemán más poderoso. Su espíritu fue y sigue siendo el espíritu de la patria alemana.

6). El mundo que nos rodea. A los ojos de los políticos ingleses sus últimas esperanzas descansan sobre unas leales naciones aliadas, algunos mantenidos, cabezas de Estado sin trono, estadistas sin cerebro y generales sin ejércitos, así como renovadas complicaciones que creen pueden evocar gracias a su destreza bien probada en la materia. Un verdadero asuero entre estas

esperanzas, está en la creencia en un posible nuevo distanciamiento de Alemania y Rusia. Las relaciones germano-rusas se han establecido para bien. La razón para esto era que Inglaterra y Francia con el apoyo de ciertos Estados pequeños, incesantemente atribuían a Alemania ambiciones para conquistar terreno que estaba completamente fuera de la esfera de influencia alemana. Hubo un tiempo en el que al parecer Alemania estaba considerando ocupar Ucrania, después trató de invadir Finlandia, en otro momento se afirmó que Rumanía estaba amenazada y finalmente incluso que Turquía estaba en peligro. Teniendo en cuenta estas circunstancias estuve conforme con este acuerdo con Rusia para clarificar los intereses de Alemania en cuanto a su esfera de influencia y asegurar su futuro y lo que a su vez Rusia considera vital para su existencia. Sobre la base de esta clara delimitación de las esferas de interés mutuo, se revisó el acuerdo ruso-alemán. Es infantil esperar que en el transcurso de esta revisión podría haber tensiones de nuevo entre Alemania y Rusia. Alemania no ha puesto un pie fuera de su esfera de interés y Rusia tampoco.

Inglaterra se engaña en su esperanza de provocar una nueva crisis europea si cree que puede influenciar en la relación entre Alemania y Rusia para poder mejorar su propia situación. Y aunque los estadistas británicos tienen una lentitud mental crónica en su comprensión de las cosas, estoy seguro que llegarán a entender esto con el paso del tiempo. Mis diputados, en mi discurso del 6 de octubre predije correctamente el curso de esta guerra, ni por un momento dudé de la victoria. Y al menos que uno sienta la necesidad de ver señales y garantías de la victoria final exclusivamente en derrotas, entonces creo que el curso de los acontecimientos me han dado la razón. Como estaba seguro del curso de los acontecimientos ofrecí mi mano a Francia e Inglaterra para poder llegar a un acuerdo. Todavía recuerdan la respuesta que recibí. Se burlaron y mofaron de mis argumentos en contra del sentido de llevar a cabo esta guerra, en la certeza de que no se ganaría nada, incluso en la más favorable de las circunstancias, sino que más bien se perdería mucho.

Entonces rápidamente aseguraron que tenía miedo y que era un gallina que no quería pelear porque ya no era capaz de luchar. Esto fue exactamente lo que sucedió. Ahora creo que los estadistas franceses se sienten culpables y que el pueblo piensa distinto desde el 6 de octubre hasta hoy. Hoy la miseria se ha abatido sobre ese gran país y pueblo. Ni siquiera voy a hablar del sufrimiento de los soldados. Y por encima de esto, se encuentra el sufrimiento causado por la imprudencia de los que sacaron a millones de personas de sus hogares sin causa justificada, esto se ha hecho debido a que han pensado que esto obstaculizaría el esfuerzo de guerra alemán. Esta premisa desafió toda comprensión, esta evacuación fue sobre todo en perjuicio de los aliados y además fue una cruel experiencia para los afectados. El daño que los Sres. Churchill y Reynaud le han hecho a millones de personas a través de sus consejos y órdenes no se pueden justificar ni en este mundo ni en el otro. Como he dicho esto no tenía porqué haber ocurrido. En octubre todo lo que pedí a Francia y a Inglaterra fue la paz.

Sin embargo los especuladores de la guerra querían la continuación de esta a toda costa. Ya la tienen. Yo que fui un soldado, no comprendo los motivos para esto. Sin embargo todo lo que escucho desde Londres son gritos, no los gritos de las masas sino de los políticos que querían esta guerra. No sé si estos políticos saben bien que es una guerra para perseguirla de esta manera. Ellos declaran que continuarán con esta guerra, pero eso sí, esta la verán desde Canadá. No creo que signifique que todos los ingleses vayan a emigrar a Canadá, más bien creo que se refieren solo a los especuladores. Me temo que el pueblo tendrá que quedarse en Inglaterra. Y seguramente el pueblo inglés verá una guerra distinta a como la verán sus líderes en Canadá. Créanme mis diputados, siento un asco en el interior por este tipo de parlamentarios sin escrúpulos, aniquiladores de pueblos y Estados. Para mí es casi doloroso haber sido elegido por la Providencia para dar un empujón a lo que estos hombres han puesto de rodillas.

No era mi intención hacer la guerra, sino construir un nuevo Estado social de la más alta cultura. Y cada año que pasa me lleva más lejos de mi trabajo. Y la causa de este robo es de esos ridículos inútiles que podían ser en el mejor de los casos políticos del montón en la medida de su corrupción y vileza y que en ningún caso son nada fuera de lo común. El Sr. Churchill ha repetido en declaraciones que quiere la guerra. Hace alrededor de seis semanas, lanzó esta guerra en un escenario en el que al parecer cree que es muy fuerte, a saber, la guerra contra la población civil bajo el engañoso lema de “una guerra contra objetivos militares”. Desde Friburgo, 415 de esos objetivos han resultado ser ciudades abiertas, mercados, aldeas, viviendas residenciales,

hospitales, escuelas, jardines de infancia y cualquier otra cosa que decidan golpear. Hasta ahora he dado poca respuesta a estos ataques. Sin embargo esto no está destinado a señalar que esta es la única respuesta posible o que permanecerá de esta manera. Soy plenamente consciente que con nuestra respuesta, que vendrá, también traerá sufrimiento sin nombre y desgracia a muchos hombres. Naturalmente esto no se aplica al Sr. Churchill que está a salvo en Canadá, a donde se ha llevado el dinero y a los hijos de los más distinguidos especuladores de la guerra. Pero habrá una tragedia para millones de otros hombres. El Sr. Churchill debería hacer una excepción y confiar en mí cuando como un profeta ahora proclamo: un gran imperio mundial será destruido. Un imperio que nunca tuve la ambición de destruir, como mucho dañarlo. Soy plenamente consciente que la continuación de esta guerra terminará solo con la completa destrucción de una de las dos partes en conflicto. Mr. Churchill puede creer que será Alemania, yo sé que será Inglaterra.

Es en esta hora que me siento obligado, de pie ante mi conciencia, para dirigir un nuevo llamamiento a la razón a Inglaterra. Creo que puedo hacer esto, ya que no lo hago como vencido, sino como el vencedor, estoy hablando en nombre de la razón. No veo ninguna razón para continuar con esta guerra. Lamento los sacrificios que demandará. Me gustaría que mi pueblo no los tuviera que sufrir. Sé que los corazones de millones de hombres y niños están radiantes ante la idea de que por fin se puedan librar de la guerra contra un enemigo que sin ninguna causa razonable, quiere declararnos la guerra por segunda vez. También sé de las mujeres y las madres en el hogar cuyos corazones a pesar de su voluntad de sacrificio en el pasado, se aferran a este último con todas sus fuerzas. El Sr. Churchill bien puede menospreciar de nuevo mi declaración, creyendo que no es más que un síntoma de mi miedo o mis dudas sobre la victoria final. Todavía tengo la conciencia tranquila en vista de lo que vendrá.

Diputados, hombres del Reichstag alemán. Reflexionando sobre los últimos 10 meses que hemos vivido, todos nosotros seguramente nos sentimos superados por la gracia de la Providencia que nos permitió llevar a cabo esta gran tarea. Ha sido bendecida nuestra determinación, la cual hemos tenido en muchos caminos difíciles. Yo mismo estoy conmovido por la llamada que se me hizo para restaurar la libertad y el honor de mi pueblo. La desgracia que sufrió hace 22 años y que tuvo sus inicios en el bosque de Compiegne fue borrada para siempre en el mismo sitio. Hoy he llamado a los hombres que ante la historia me permitieron lograr esa gran tarea, han hecho todo lo posible dedicando todo su talento y su diligencia al pueblo alemán. Ahora deseo concluir al mencionar a todos esos hombres anónimos que han hecho su deber. Millones de ellos han arriesgado su vida y libertad, como los valientes oficiales y soldados alemanes que han estado preparados para hacer el último sacrificio que un hombre puede hacer.

Hoy en día muchos de ellos descansan en las mismas tumbas en las que sus padres han descansado desde la gran guerra. Llevan la evidencia del heroísmo silencioso. Ellos destacan como un símbolo para todos esos cientos de miles de mosqueteros, artilleros antitanque y artilleros de tanques, pioneros y artilleros, soldados de la marina y de la Luftwaffe, hombres de las Waffen S.S y de todos los combatientes que estaban en la Wehrmacht alemana en la contienda por la libertad y el futuro de nuestro pueblo y por la grandeza del Nacional Socialismo en el gran Reich alemán.

Alemania, SIEG HEIL.

Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast, Berlín.
Discurso de apertura del Kriegswinterhilfswerk (socorro de invierno en tiempo de guerra).

4 de septiembre de 1940

Este discurso lo puede encontrar aquí con audio (parcial):
https://archive.org/details/AdolfHitlerDiscursoDeaperturaDelKriegswinterhilfswerk4SeptiembreDe1940COMPLETO

El primer año de la guerra termina en estos días. Comienza el segundo y con él, el nuevo Kriegswinterhilfswerk. Los éxitos del primer año, mis compatriotas son únicos, de hecho tan únicos que no solo nuestros enemigos no habían imaginado el curso de la historia de esta manera, sino que muchos en el mismo pueblo alemán son apenas capaces de comprender la grandeza de los acontecimientos y la velocidad de los hechos. No podemos comparar el primer año de la guerra con la guerra mundial, ya que en ella a pesar del mayor valor, a pesar de los más grandes sacrificios, solo se obtuvieron resultados parciales y nadie dio una solución final. Esta vez solo necesitamos mirar el enorme triángulo que está protegido por la Wehrmacht. En el este the Bug, en el norte Nordkapp, Kirkenes y Narvik, en el sur la frontera de España. Algunos de nuestros adversarios han sido eliminados y los ingleses se han salvado de un destino similar solo a su fortuita posición geográfica y a la rapidez de su huída.

Pues la situación no es como varios políticos británicos tratan de retratarla, osea, que el ejército británico cual caballo salvaje está furioso y esperando a ser finalmente desatado para poder arrojarse contra el enemigo alemán. Seguramente estaba lo suficientemente cerca de nosotros como para satisfaces ese “deseo” sin mucho esfuerzo. Pero se retiró de nuestra vecindad, esta retirada lamentablemente se ha vendido como una gran victoria. Y estos son todos sus éxitos. Además de la vasta zona ya controlada por las tropas alemanas, nuestro aliado Italia, por su parte, ha tomado la ofensiva en el norte de África, ha reforzado su posición allí y ha abatido a Inglaterra. Naturalmente esto se opone a los supuestos éxitos ingleses. Estos “éxitos” desafían la comprensión de los cerebros humanos normales y saludables. Vemos como la propaganda inglesa va de un extremo a otro, desde lo más alto a lo más bajo solo para volver a lo más alto unos días más tarde.

Así un día leemos: “en esta guerra los dados han sido lanzados, si los alemanes no llegan a París (y en esto no pueden tener éxito) habrán perdido la guerra. Si Inglaterra llega a París ganará la guerra”. Inglaterra ha tenido muchos éxitos desde el 3 de septiembre. La más gloriosa de esas victorias (aunque un desagradable fiasco a nuestros ojos) fue la de Dunkerque. La necesidad carece de ley. Solo necesitamos leer un boletín de guerra británico para saber que significan todos estos “éxitos”. Por ejemplo se dice: “nos dijeron que … o … se obtiene la información siguiente de círculos bien informados … o … de las declaraciones de expertos se puede concluir que …”. En un boletín incluso se leía: “creemos que tenemos motivos para que se nos permita creer en eso …”. De esta manera cualquier derrota puede transformarse en un éxito. Nos estábamos moviendo hacia Polonia cuando los propagandistas ingleses declararon que: “círculos

bien informados habían relatado que los alemanes habían sufrido ya varios contratiempos graves, los polacos avanzaban victoriosos hacia Berlín". Solo unos días más tarde, estos círculos bien informados aseguraron que las mareas habían girado hacia el este para siempre. Luego llegaron igualmente "expertos bien informados" que señalaron que aunque Alemania hubiese obtenido una victoria, (lo que no era el caso), esta victoria era en realidad una derrota, como se ve, naturalmente, esto solo se puede extraer de las consideraciones estratégicas más altas. Cuando finalmente tomamos Varsovia rápidamente cambiaron de opinión: " … sería correcto suponer que el ataque de los aliados en occidente ha logrado su primera gran victoria, un gran avance". Y así continuaron las cosas hasta que Polonia fue totalmente derrotada. Entonces dijeron: "nos han quitado una gran carga de nuestros hombros. Polonia fue siempre un punto débil para nosotros, ahora podemos concentrar nuestros esfuerzos en un teatro de guerra en el que somos superiores a los alemanes, como pronto se darán cuenta". Luego hubo calma durante un tiempo. Esta calma por sí misma, naturalmente, ya constituía un éxito persistente para las fuerzas armadas británicas y un fracaso igualmente persistente para Alemania.

Mientras que los ingleses trabajaron durante estos meses, aparentemente nosotros nos los pasamos durmiendo. En este tiempo los políticos ingleses lo vieron todo, se dieron cuenta de todo y sobre todo lo captaron todo justo a tiempo. Mientras tanto nosotros nos lo perdimos todo. Esto fue hasta Noruega. Cuando comenzaron las operaciones, los periodistas de guerra ingleses se regocijaron por el "error colosal" que supuestamente habíamos cometido los alemanes. "Finalmente los alemanes han cometido un error y ahora tendrán que pagar por ello", escribieron. Estaban felices en Inglaterra de que finalmente se les hubiera dado la oportunidad de medirse con los alemanes. Podrían haberse medido con nosotros en cualquier momento, ya que en occidente estábamos a unos pocos cientos de metros de distancia. Sin embargo fingieron que no nos habían visto.

Y entonces por primera vez la buena suerte les dio la oportunidad, gracias a nuestra estupidez y en particular a la mía, de enfrentarnos con ellos. Y finalmente nos enfrentamos. Fue realmente una ironía del destino que el golpe más fuerte fuera debido a su propia propaganda. Es decir, cuando habíamos derrotado a los noruegos más allá de Hamar y Lillehammer, una brigada británica marchó sin sospechar nada de camino a Hamar. No tenía conexión con su retaguardia, porque esta retaguardia había sido destruida por nuestros stukas y combatientes. Escuchaban exclusivamente la radio británica. Y de la radio británica el comandante de la brigada se enteró que todavía estábamos lejos, muy lejos de Lillehammer, o más bien desde su punto de vista, muy por detrás de Lillehammer. Y que habíamos sufrido una severa derrota. Y así el comandante de la brigada británica marchó hacia Lillehammer a la cabeza de sus hombres.

Allí descansó con un cofre a su lado lleno de documentos que decían: "top secret" y "no permita que caigan en manos enemigas". Esa misma noche nuestras tropas lo rodearon junto a su preciosa arca de la alianza. Esto es lo que obtienes cuando confías en el Sr. Churchill, el reportero de guerra. Y la historia fue la misma, mintieron y volvieron a mentir. Fueron arrojados al mar y para ellos fue una "gran y completa victoria". Cuando lograron salvar un pedazo de los escombros de Andalsnes o Namsos, declararon ante el mundo que había sido el éxito más poderoso en la historia británica de la guerra moderna. Nosotros no nos podemos medir con algo así, naturalmente. Todo esto se opone a la dura realidad, una semana más tarde Noruega cayó, las fuerzas armadas británicas se vieron obligadas a retirarse también de este país. Luego vino la hora de la confrontación en occidente. Y aquí tampoco llegamos muy tarde.

En particular en esta campaña la coalición aliada no sufrió más que derrotas. Los hechos, los hechos históricos, dan testimonio de ello. A pesar de esto la campaña también terminó con la obligada victoria británica, a saber, la magnífica y gloriosa proeza de sus armas en Dunkerque. Los rastros de este glorioso logro militar a mis ojos son bastante confusos. Ahora Francia también ha caído. ¿Y qué razón se ha dado esta vez?. Cuando Noruega fue finalmente limpiada de aliados, dijeron: "esto era precisamente lo que queríamos, solo queríamos atraer hasta aquí a los alemanes, esta ha sido una victoria sin igual para nosotros". Después de que Francia fuese derrotada, ellos declararon: "ahora Inglaterra por primera vez puede concentrar sus fuerzas, ya no estamos obligados a dilapidar nuestras tropas y así disipar nuestras energías. Hemos llegado a la posición estratégica que siempre hemos deseado y esperado. Ahora somos libres de la carga que nos suponía Francia. Solo nos costó la preciosa sangre británica. Y ahora estamos en condiciones de enfrentarnos a los alemanes de manera muy diferente". Justo al comienzo de la

guerra lanzaron profecías sobre la duración de esta. Ellos dijeron: “la guerra durará tres años, Gran Bretaña se preparará para tres años”. Y con razón, estas personas que son inmensamente ricas, propietarios de acciones de la producción bélica, son lo suficientemente inteligentes como para saber que sus nuevas adquisiciones no pueden soportar interés, ni ser amortizadas en medio año, ni siquiera en un año. Por lo tanto las cosas debían durar algo más de tiempo. Pero igualmente fui cuidadoso y le dije de inmediato al Reichsmarschall en ese momento: Göring, preparémonos para cinco años. No porque crea que la guerra va a durar cinco años, sino porque Inglaterra al final se derrumbará. De una forma u otra. Y no conozco una fecha más que esta. Por supuesto lo preparé todo de una manera prudente, cautelosa y cuidadosa. Esto lo entenderán. Cuando la gente en Inglaterra pregunta: “bueno, ¿por qué no viene?”. Cálmese, llegaremos, la curiosidad mató al gato.

El mundo será libre. El absurdo de que una nación pueda bloquear arbitrariamente un continente debe ser eliminado. Debe hacerse imposible en el futuro un Estado pirata, que de acuerdo con sus deseos y estado de ánimo pueda someter a 450 millones de seres humanos a la pobreza y a la miseria. Nosotros como alemanes, siempre hemos Estado hartos de que Inglaterra nos diga si podemos hacer tal o cuál cosa. Incluso si a un alemán se le permite tomar café o no. Si a Inglaterra no le gusta, simplemente bloquea las importaciones de café. Personalmente no me afecta. Yo no lo bebo. Pero temo que otros no puedan beberlo. En cualquier caso me resulta insoportable que una nación de 85 millones de habitantes esté a merced de otro pueblo en cualquier momento para que se adapte a los plutócratas de Londres. A menudo he extendido mi mano para llegar a un entendimiento con el pueblo inglés. Ustedes lo saben, fue uno de mis puntos principales en política exterior.

Lo he hecho recientemente por última vez. Ahora prefiero luchar para llegar a una solución clara. Esta solución clara solo puede consistir en la supresión de este régimen de lamentables bárbaros belicistas y crear una situación en la que será imposible que una nación pueda ejecutar de forma tiránica a toda Europa en el futuro. Aquí Alemania e Italia se ocuparán de que la historia no se repita por segunda vez. Y aquí nada ayudará a Inglaterra y a sus aliados, ningún emperador Haile Sellasie, ningún Herr Benes, ni nadie más, ningún rey Haakon, ninguna reina Wilhelmina y ningún general francés de Gaulle. Todos estos aliados no serán de ayuda. Y cualquier otro diseño que puedan tener, o cualquier otra cosa que puedan imaginar en la profundidad de sus corazones, estaremos vigilantes y listos para cualquier cosa, determinados en todo y dispuestos a luchar en cualquier momento. Nada nos asusta. Los Nacional Socialistas alemanes nos hemos graduado en una de las escuelas más difíciles. Primero fuimos soldados en la gran guerra, luego fuimos luchadores en el resurgimiento de Alemania. Lo que tuvimos que sufrir en estos años nos endureció. De esta manera no podemos ser intimidados por nada y nada puede sorprendernos.

Cuando los ingleses entraron hace un año en la guerra dijeron: “tenemos un aliado”. Teníamos curiosidad por ver quién podría ser. Ellos dijeron: “este aliado es un general y su nombre es la revolución general”. Ja ja, no tienen ni idea de como es el nuevo Volksstaat Nacional Socialista alemán. Y ahora Londres está esperando a que ese general comience sus actividades. El seis de septiembre y el siete de septiembre no pasó nada y ya para el ocho de septiembre hubo una gran decepción, pues según sus previsiones esta revolución general iba a producirse en una semana. Pero no se produjo en ninguna parte. Entonces dijeron: “tenemos otro aliado, otro general, su nombre es general hambre”. Ya habíamos anticipado que estos grandes amigos de la humanidad se comprometerían al igual que en la primera guerra mundial a matar de hambre a mujeres y a niños. Así nos preparamos. Y este general también resultó ser una falsa especulación, un fantasma, una linterna en el cerebro del Sr. Churchill.

Ahora tienen un tercer aliado. Su nombre es el general invierno. Ya nos conocimos una vez. Entonces falló y esta vez está destinado a fracasar de nuevo. Los ingleses no deben olvidar, si insisten en recurrir a tales generales oscuros, que tienen a otro general, quizás el general más importante y con el rango más alto, quizás sea incluso mariscal de campo, a saber, el general fracaso. Este es el único aliado de Gran Bretaña que realmente merece tan alta distinción. Con él podrían tener éxito en engañar al pueblo inglés, pero el pueblo alemán conoce a Inglaterra lo suficientemente bien como para no dejarse engañar. La palabrería del Sr. Churchill, del Sr. Eden o del Sr. Chamberlain deja frío al pueblo alemán y en el mejor de los casos le produce una carcajada. En alemán no hay un término adecuado para fenómenos como Duff Cooper. Aquí se debe recurrir a los dichos y el bávaro ha acuñado un término que caracteriza adecuadamente a

este señor: Krampfhenne (gallina vieja nerviosa). Estos caballeros deben tranquilizarse porque no van a ganar la guerra con tales armas. Los medios para esto están en nuestras manos y permanecerán en nuestras manos. Pues cuando la campana suene, reemplazaremos a los generales hambre, invierno y fracaso con el general acción y ya veremos quién será el mejor. Ya he expresado la gratitud del pueblo alemán a sus soldados. En estos días todos hemos agradecido a nuestra Luftwaffe, nuestros valerosos héroes que vuelan a Inglaterra días tras día, para dar allí nuestra respuesta a lo que inventó el ingenioso Sr. Churchill tan recientemente. Hablaré de esto más tarde. Hoy quisiera dirigir mi agradecimiento a la patria por el año que hemos dejado atrás. Mi agradecimiento a todo el pueblo alemán por la actitud que mostró, durante muchos eventos, muchos de ellos difíciles en este año. Porque tal vez muchos no se den cuenta de lo difícil que es evacuar en unas pocas semanas a más de 700.000 personas. Todo salió según el plan. Sin embargo todo estaba bien preparado, en comparación con el otro lado. Pero lo que la masa se encontró en ciertos casos era desalentador.

Pero estamos felices de que estas personas puedan volver a su patria. También debemos agradecer a aquellos que han tomado precauciones en la patria, los responsables de estos, el personal de protección contra ataques aéreos y en particular, la colosal organización de la Cruz Roja, sus médicos, su personal médico y sus enfermeras. Han logrado cosas increíbles. Sobre todo queremos pensar en la mujer alemana, en los millones de mujeres alemanas, madres alemanas y también muchachas alemanas que tuvieron que reemplazar a los hombres que trabajaban en las ciudades y en el campo. Se ocuparon de la provisión diaria de pan y se encargaron de que sus soldados recibieran las armas y municiones necesarias. A su lado estaban los millones de obreros alemanes en las fábricas de municiones que estaban a disposición del frente de combate, ya fueran jóvenes o viejos para que no faltaran ninguno de esos artículos cuya ausencia llevó a la derrota de 1918.

Es verdaderamente magnífico ver la disciplina de nuestro pueblo en tiempos de guerra. Esto lo vemos aún más en un momento en el que el Sr. Churchill está haciendo uso de su invención, los ataque aéreos nocturnos. No lo hace porque los ataques aéreos por la noche sean especialmente efectivos, sino porque su fuerza aérea no puede penetrar el espacio aéreo alemán durante el día. Mientras que los pilotos alemanes, los aviones alemanes sobrevuelan día tras día tierras inglesas, ningún inglés ha conseguido cruzar el Mar del Norte a la luz del día. Es por eso que vienen por la noche y lanzan sus bombas, lo saben bien, las lanzan indiscriminadamente, sin ningún plan, las lanzan en centros residenciales, granjas, aldeas, etc. Donde quiera que vean una luz, lanzan una bomba. No respondí a estos ataques durante tres meses, porque era de la opinión de que en última instancia, se detendría esta locura, pero el Sr. Churchill lo percibió como un signo de debilidad. Ustedes seguramente entenderán que ahora estamos dando nuestra respuesta noche tras noche a un ritmo creciente.

Si la Real Fuerza Aérea deja caer dos mil, tres mil o cuatro mil kilos de bombas, entonces nosotros vamos a dejar caer 150.000, 180.000, 230.000, 300.000 o 400.000. Sí, incluso 1 millón de kilos en una sola noche. Y si declaran que aumentarán sus ataques contra nuestras ciudades, entonces borraremos las suyas. Dejaremos a estos piratas nocturnos fuera de juego, que Dios nos ayude. Llegará la hora de que uno de los dos sucumba y esa no será la Alemania Nacional Socialista. En mi vida, una vez libré una pelea hasta el final y entonces el enemigo se resquebrajó, Inglaterra será la siguiente. Es precisamente en vista de esta batalla, que es necesario comprender la importancia de nuestra Volksgemeinschaft (comunidad nacional) alemana. No lo podríamos haber logrado si el soldado alemán que está en el frente hubiera estado desamparado y solo, sin ninguna conexión con las almas afines en casa.

Lo que hace al soldado alemán fuerte en el frente es el conocimiento de que detrás de él hay un pueblo entero, unido con una determinación de hierro y una fanática voluntad. Y de hecho, un pueblo en búsqueda de unos objetivos elevados. Y estos objetivos van mucho más allá que la simple victoria en esta guerra. Queremos construir un nuevo Estado. Es por esto que los demás nos odian tanto. A menudo lo han dicho, sí, ellos han dicho: “sí, su experimento social es muy peligroso, si se lleva a cabo y nuestros propios trabajadores quieren copiarlo, entonces esto será muy inquietante, nos costará miles de millones y no traerá ningún resultado, no se podrá expresar en términos de beneficios o dividendos. ¿Cuál es el objetivo?. No nos interesa ese desarrollo, damos la bienvenida a todo lo que sirve para el desarrollo material de la humanidad, siempre que esto se traduzca en un beneficio económico, pero los experimentos sociales, eso solo puede

conducir a que nos bajemos de nuestro pedestal y no pueden esperar eso de nosotros". Y se nos vio como un mal ejemplo. Todas las instituciones que concebimos fueron rechazadas, ya que servían a fines sociales. Ya lo consideraban una concesión a la legislación social y por lo tanto al tipo de desarrollo social que detestan estos Estados. Después de todo son plutocracias en las que una pequeña camarilla de capitalistas domina a las masas y esto, naturalmente en estrecha colaboración con los judíos internacionales y los francmasones. Conocemos a estos enemigos de nuestra lucha en casa, nuestra querida y vieja coalición del sistema de la vieja Alemania, una parte de la cual se ha salvado nadando hasta otras tierras. Nos odian por nuestra actitud social y todo lo que planificamos e implementamos en base a esto les parece amenazante. Son de la convicción de que este desarrollo debe erradicarse. Estoy convencido sin embargo de que el futuro pertenece a este desarrollo y que aquellos Estados que no sigan su ejemplo más tarde o más temprano quebrarán. Si no encuentran una solución razonable, los Estados con problemas sociales no resueltos, tarde o temprano llegarán a una solución insana.

El Nacional Socialismo ha impedido esto en el pueblo alemán. Ahora es consciente de nuestros objetivos. Saben cuan persistente y decididamente defenderemos y alcanzaremos este objetivo. De ahí el odio de todos los plutócratas internacionales, los periódicos judíos, los mercados mundiales de valores y por lo tanto la simpatía por estos de los demócratas de todos los países de una mentalidad similar. Sabemos que lo que está en juego en esta guerra es toda la estructura social de nuestro pueblo y que esta guerra se está librando contra la sustancia de nuestra vida, debemos una y otra vez, en esta guerra de ideales, repetir estos ideales. Y en este sentido el Winterhilfswerk, el mayor fondo de socorro que existe en la tierra, es una demostración de ese espíritu. Cualquier persona que me juzgue sabe que he solucionado el aspecto financiero del problema de manera diferente. Podríamos haber generado algunos ingresos por medio de impuestos. No habría sido necesario construir esta gigantesca organización.

Podríamos haber logrado lo mismo a través de los buenos oficios de los funcionarios públicos. Pero si bien el resultado pudiera haber sido financieramente gratificante, en términos de ideales no hubiera sido nada comparado a lo que hemos obtenido. Por lo tanto el valor de esta asociación voluntaria de la comunidad alemana reside en su aplicación práctica, por un lado la educación del que da, pero también la educación del otro que ahora voluntariamente hace el trabajo. Porque son dos los que hacen los sacrificios. Uno hace el sacrificio de donar y el otro el sacrificio de administrar esa donación y hacerlo de forma voluntaria. Todos ellos experimentan la educación práctica de la comunidad del pueblo, desde la niña pequeña que recolecta en la calle y de todos aquellos profesionales que se turnan prestando su apoyo, hasta los representantes del Estado, de la economía, de las artes, etc. Y esto es decisivo mis compatriotas. Todos nosotros de una forma u otra estamos cargados con la herencia del pasado, nuestra ascendencia, nuestra posición global, nuestra profesión y así sucesivamente.

Tenemos la opción de crear a millones de hombres que son insustituibles en su trabajo nacional y en sus actividades económicas que todavía no están maduros para pertenecer a esta comunidad. Desde el principio el Nacional Socialismo ha sostenido que el comportamiento del hombre es meramente un producto, un hábito, un patrimonio, por lo que puede ser reaprendido. El niño que es criado por nuestro pueblo no nace con prejuicios de posición o de clases, estos se inculcan en él. Solo en el transcurso de su vida, a través de sus circunstancias se le imponen artificialmente estas diferenciaciones y es nuestra misión el eliminarlas aunque no esté dispuesto, para que así se pueda construir con sacrificio una comunidad verdaderamente orgánica, sostenible y humana. Y esta misión la hemos tomado sobre nosotros y la estamos empezando a implementar en todas las esferas de la vida. A la edad a la que un niño es juzgado lo suficientemente mayor como para enseñarle las diferencias en la existencia humana, nosotros comenzamos con su educación hacia la comunidad y no lo dejaremos escapar.

Y cuando este hombre u otro venga a preguntar por los resultados, bueno amigos míos, comenzamos hace solo unos pocos años. Primero lo hicimos con el partido como comunidad y luego durante casi ocho años con el pueblo alemán. Esto es muy poco tiempo, pero los resultados ya son abrumadores cuando se considera durante cuántos siglos se ha buscado lo contrario. Las colosales manifestaciones de nuestra comunidad hablan por sí solas. Hace apenas 20 años esta habría sido imposible, hace 30 años inconcebible, hace 40 años nadie lo habría querido, pero hoy es una realidad. Educamos al hombre en una sola concepción de la vida, en una sola concepción equilibrada del deber. Y estamos convencidos de que después de un cierto

periodo de educación los hombrees emergerán como productos de esa educación y luego, en la misma medida representarán las nuevas ideas tal como todavía hoy encarnan las viejas. Es un laborioso proceso el de pulir y educar. Pero en el Winterhilfswerk ya podemos ver que se está progresando. Cuando el primer Winterhilfswerk se creó, muchos en Alemania se preguntaron que era eso, tal como un Ludwig Schmitz dijeron: "¿quién viene por ahí?, un hombre con una colección de latas", o algún otro comentario estúpido. La situación ha mejorado, es evidente por la creciente cantidad de donaciones. La persistencia aquí también ha llevado al éxito. Y poco a poco los representantes más fanáticos del viejo sistema tienen que reconocer que, en primer lugar no sirve de nada oponerse, los coleccionistas vuelven una y otra vez, en segundo lugar es mejor donar algo y en tercer lugar que verdaderamente se están logrando cosas. ¿Y qué está pasando?, que estamos sanando heridas en Alemania. ¿En cuántos casos hemos ayudado a los demás?, ¿en cuántos casos dimos la pueblo un impulso?, ¿cuántas gigantescas instituciones sociales hemos creado?.

Créanme, muchas personas están en contra de tales reformas simplemente por apatía o por lentitud mental. Pero una vez que finalmente vean los resultados dirán: "bueno, uno puede contribuir a esto, no pensé, no podía imaginar algo tan colosal, ni que tuviera tales consecuencias". Estos son los verdaderos hechos, la grandeza que aquí se está logrando. Y cuando estos hombres reflexionen, como representantes de las antiguas opiniones obstinadas, entonces ya estarán en el camino de la nueva Alemania. Por el contrario, si hace 30 años le dijéramos a alguien: "señor, tome esta colección de latas y vaya a la esquina y pida algo para sus compatriotas", entonces seguramente habría dicho: "¿por qué?, yo te daré algo que no me puedas pedir, yo soy un señor y nunca haré nada de eso. Es más, ¿qué pensará la gente de mí?, ¿qué debo hacer si alguien viene hacia mí y me dice alguna estupidez?". Bueno, ese hombre obviamente no es mucho más inteligente que la persona a la que considera estúpida.

Tienes que educar a la gente para que sea más considerada con los demás. Es bueno que vean lo desconsiderados que son las personas estúpidas. Y precisamente esta gran obra demostrará dentro de unos pocos años cómo estará de abierto a esta influencia nuestro organismo nacional, como una gran idea puede aferrarse al final a las personas. También es cierto que detrás de una gran obra hay un gran logro. De hecho todos se están uniendo. En todas partes se está llevando a cabo esta educación. No sé como en épocas anteriores la gente comentaba la frase Napoleónica de que cada soldado llevaba la batuta de mariscal en su mochila, porque entonces era simplemente inconcebible que un soldado regular pudiera ascender. Todo esto hoy ha cambiado de arriba a abajo. Mientras que una vez, las más altas distinciones solo eran concedidas a los oficiales, hoy un soldado o un suboficial valientes pueden ganarlas igualmente. Los muros de un mundo de prejuicios han sido derribados.

El mundo de los prejuicios se ha acabado, pueden ustedes creerme, en el transcurso de las próximas décadas será cada vez más hermoso vivir en este Estado. Y tanto mayores serán las tareas a enfrentar. Nuestro pueblo se acercará cada vez más y se transformará en una comunidad cada vez más unida. Y si todavía quedan algunos que no están dispuestos bajo ninguna circunstancia a este acercamiento, entonces tendremos que concederles un funeral honorable, pues son los representantes de una época pasada y tal vez con un gran interés en que esto no suceda. Pero el futuro pertenece a las naciones jóvenes que resolverán esta cuestión. Hemos emprendido la solución y la alcanzaremos. En este contexto, el Winterhilfswerk constituye una manifestación colosal de la comunidad en la patria, así como la comunidad también realiza demostraciones colosales en el frente. Como un gigantesco organismo cumple con su deber de manera bien organizada, así la patria está preparada para realizar cualquier sacrificio que esta lucha por la existencia nos imponga en el futuro.

Y así como rindo homenaje a todos los que han contribuido al primer Kriegswinterhilfswerk (socorro de invierno en tiempo de guerra) o que estuvieron activos como voluntarios, entonces también les pido a ustedes que cumplan su misión en este segundo Kriegswinterhilfswerk. Que ustedes se conviertan voluntariamente en ayudantes, para que otros se conviertan voluntariamente en contribuidores. Y así velar por este proyecto para que demuestre al mundo nuestro indivisible sentido de comunidad, que finalmente reconozca que toda especulación relacionada con una "revolución general" es una estupidez. Otro general ha llegado a sustituir al anterior, este es el general del cumplimiento común del deber. Este es el espíritu de nuestra comunidad popular, lo que nos permite soportar todo esto y lo que hace del pueblo un pueblo

fuerte para poder soportar todos los enfrentamientos y decisiones del futuro. Con esto el individuo contribuye a romper la voluntad de nuestros enemigos, a robarles sus ilusiones y por lo tanto hace parte en la difusión de la información correcta sobre nuestra pueblo. Cuanto más claramente vea el otro mundo a nuestro pueblo como una unidad, más reconocerá la desesperanza de su empresa. Las personas que se colocan en sendas opuestas las unas de las otras, pueden terminar por separarse. Pero 85 millones de hombres con una sola voluntad, con una sola resolución, no van a estar dispuestos a que ningún poder en la tierra quiera separarlos.

Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller, Múnich.

8 de noviembre de 1940.

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerDiscursoEnLaBurgerbraukeller8Nov1940COMPLETO

Compañeros del partido, mis camaradas. Una vez más celebramos el 9 de noviembre y como entonces una reunión nos une en la víspera de este día. Para nosotros 1923 fue un punto álgido en la lucha por el poder en Alemania. Esta lucha y por lo tanto el significado del día que celebramos solo pueden ser comprendidos por aquellos que reflexionan sobre la época en la que nos encontramos y que sobre todo, traen ante sus ojos los acontecimientos históricos que condujeron a esta gigantesca lucha. Cuando entramos en la vida política de la nación, nuestros nombres eran desconocidos, la mayoría de nosotros, yo el primero, ni siquiera pertenecía a un partido. La mayoría habíamos sido soldados que regresamos de la guerra con gran furia y desesperación en nuestros corazones. La situación de nuestro pueblo, el Reich alemán, parecía ser desesperado, para muchos no había esperanza. La Alemania de antes del año 1914 ya no era nuestra Alemania. Sin embargo, también nos sentimos conectados con esta Alemania, porque ha encarnado la unidad de una gran parte del pueblo alemán. Era una nación de trabajo y también una nación de prosperidad.

Después de todo en el Reich alemán de ese tiempo, se puede ver, a pesar de lo que se pudiera decir contra él, los comienzos de la legislación social. En esta Alemania se trataron por primera vez problemas que todavía hoy, casi 30 años más tarde no abordan las llamadas democracias en su ceguera y sordera. Ciertamente estos problemas, ya que no era concebible de otra manera, se resolvieron en ese momento, es decir, el Estado capitalista fue a regañadientes y en parte, capaz de abordar la solución de las cuestiones sociales que si querían ser exitosas requerían del Estado. La comunidad nacional tendría que haber tenido una actitud diferente, pero no fue el caso. Lo más notable fue cuando se intentó resolver esos problemas con las capacidades existentes. Por cierto, la Alemania de ese momento era todavía una nación de demócratas. En este país la democracia celebraba más orgías que en cualquier otro lugar. Era la tierra de la libertad. Cualquiera podía hacer lo que quería y como lo quería.

Esta libertad fue tan lejos que incluso las fronteras del antiguo imperio se mantuvieron abiertamente libres para todos, no como en América, la llamada tierra de la libertad ilimitada, porque allí todos los inmigrantes tenían que pasar un examen muy severo antes de la autorización definitiva para entrar en esa tierra sagrada de la democracia, aunque solo habían 10 personas por kilómetro cuadrado. En nuestra nación donde incluso ya entonces vivían más de 130 personas por kilómetro cuadrado nadie llegó a tomar estas medidas. Éramos tan libres que todos los judíos, cada polaco podía venir a nuestra nación y así inmediatamente ganar la igualdad más completa. Más tarde Alemania ha tenido que pagar esto muy caro. En ese momento se acumularon masas con sello internacional y origen internacional que en 1918 blandían la bandera de la revolución. Pero sobre todo la Alemania de aquella época era sin duda un país de paz.

La gente vivía, la gente quería vivir. La gente ganaba, la gente quería ganar. Se sabía que la guerra es en general poco adecuada para las ganancias. La gente esperaba la paz hasta tal punto que en un periodo en el que sin duda ya el otro mundo se armaba contra Alemania, dejó pasar los momentos favorables para la confrontación. Cuando por fin llegó la guerra, encontró a Alemania en la condición más desfavorable posible. Yo no soy un crítico de ese tiempo, a pesar de que

podría serlo ya que he extraído como ningún otro una lección de la historia pasada y la he tomado en serio. Y he tratado de no tener más al pueblo alemán frente a una situación de amenaza como la de ese momento. Ya en aquella época Inglaterra era nuestro enemigo. Cuando digo Inglaterra, sé muy bien que el pueblo y el Gobierno no son lo mismo. Una pequeña camarilla de demócratas, judíos y plutócratas internacionales domina esta camarilla que comenzaron con la propaganda y siguieron con los escombros de la guerra. Incluso, son las mismas personas que hoy en día. El Sr. Churchill de hoy ya era entonces uno de los más grandes belicistas. Algunas personas, ahora mayores estaban detrás de él en su juventud. Los agitadores británicos incluso han sido capaces de movilizar al mundo en contra de Alemania. Luego vino la guerra que Alemania nunca quiso. Pues si esa guerra la hubiese querido, hubiera tenido mejores oportunidades y aunque el armamento del Reich alemán en ese momento era malo, ahora podemos expresarlo con calma, pero la Alemania de esa época resistió durante cuatro años.

Como ex soldado de la guerra mundial y actual comandante supremo de la Wehrmacht alemana, puedo decir que ellos (los aliados) nunca habrían obtenido la victoria si sus aliados no nos hubieran roto internamente.Trabajaron cuatro años. Fue incluso necesario convocar a un sacerdote hechicero americano (Zauberpriester) que encontró la fórmula que hizo posible que el pueblo alemán creyera en la palabra de honor de un presidente extranjero. Más tarde hicieron como si hubiésemos sido derrotados, esto me hace plantear una pregunta: si fuimos derrotados, ¿por qué se llamo al espíritu por el cual fuimos engañados?. Entonces, Alemania fue arrastrada por el suelo por un grupo de conspiradores de nuestro propio pueblo. Y luego pagamos la pena por nuestra buena fe. El 8 y el 9 de noviembre de 1918 y los días siguientes fueron una advertencia para nuestro pueblo alemán. En ese tiempo los vencedores no cumplieron ni una sola promesa.

Comenzó el mayor incumplimiento de un contrato y también el periodo de sufrimiento y miseria y por lo tanto de desesperación en nuestra nación. Hubo entonces muchas personas que no tenían ganas de vivir. La tasa de suicidios aumentó a más de 20.000 al año. La mayoría pensaba que era una indignidad y que no había ninguna posibilidad de volver a alcanzar la igualdad y por lo tanto la libertad del pueblo alemán. En ese momento empezó nuestra lucha. Fue una buena pelea, porque fue una pelea en la que se luchó con todo en contra. La primera vez que hice mi aparición en esta ciudad, muchos de ustedes que están aquí comenzaron a seguirme, después fui abandonado incluso por mis mejores amigos. No podían entender como una persona, por lo demás razonable, de repente se le metió en la cabeza el luchar solo contra un mundo entero de realidades. Dijeron: ¿qué quiere esta pobre alma?. No tiene dinero, ni nombre, no tiene ningún periódico, no tiene partido. Lo tiene todo en contra.

Quiere luchar contra los patrones, pero también contra los proletarios. Quiere luchar contra el actual Reich democrático y también contra las regiones autónomas. Quiere luchas contra las confesiones. Quiere luchar contra las sociedades organizadas del capital, pero también contra los sindicatos. No hay nada contra lo que este hombre no se pelearía. Quiere construir un nuevo Estado, una nueva sociedad y no tiene a nadie detrás de él. Un loco que se compromete a salir solo y declarar la guerra a una mayoría que está en todas las áreas. No fue fácil esta lucha, pero poco a poco los éxitos se empezaron a mostrar. Contra los métodos del ridículo, la burla y más tarde contra el terror, el joven movimiento empezó a ganar. Todos ustedes han vivido esto. En ese momento uno por uno se unieron a mí. Algunos en 1919, otros en 1920 y 21. Y entonces todos ustedes han tenido la sensación interna: de todos modos ganaremos esta lucha por el poder en Alemania. Puede ser difícil. Lo que habla bien por nosotros es la razón, es la corrección de nuestros principios, era la comprensión de que aquel Estado no se podía mantener, que era solo una cuestión de tiempo el que quebrara.

Es también el sentimiento de la necesidad del revalidar muchas ideas. Al final hubo también casi una creencia mística de la inmortalidad de nuestro pueblo, un pueblo que habría sido destruido por la continuación de ese Estado. Así crecimos lentamente. Fuimos ignorados por la pereza de algunos, otros nos persiguieron con ira y fuimos odiados por los demás. ¿Cuantos ciudadanos que nos observaban en la calle desde sus ventanas tenían una furia silenciosa porque decían: “siempre esta inquietud, ojalá se detuviera, una y otra vez termina en lucha y sigue y sigue, deben ser obedientes, ciertamente obedientes, uno puede pensar para sí mismo lo que uno quiera, pero no hablarlo continuamente a las multitudes, sino mantenerlo para uno mismo. Usted puede ser un buen ciudadano, nosotros también protestamos, pero protestamos en silencio y de otra manera,

con el espíritu, pero esto siempre acaba en violencia, sabes que los otros son agresivos, así que la discreción es un buen valor". En esos momentos no fuimos discretos. Siempre he rechazado ese principio de ser discretos y por lo tanto renunciar, siempre he preferido no renunciar, incluso a riesgo de que los otros digan: "él no es inteligente". Así que no hemos renunciado. Han perturbado la paz de estos ciudadanos una y otra vez, aunque nunca nos hemos sometido, pero nos hemos revelado una y otra vez y hemos logrado, poco a poco, conquistar el camino, conquistar las plazas para tomar posesión de un lugar tras otro. Entonces comenzó el exilio de nuestra área natal. Fue una gran lucha, pero especialmente contra el pueblo que parecía casi omnipotente en nuestro país, la lucha contra el judaísmo. El que nace hoy sabe lo que eso significa, desde luego no en el futuro. Un poder satánico que se había apoderado de toda nuestra nación, que tenía en sus manos las posiciones claves de la vida espiritual e intelectual, así como de la política y económica.

Desde esas posiciones clave controlaban a toda la nación, un poder que al mismo tiempo poseía la influencia para perseguir con la ley a aquellos que se comprometían a unirse a la lucha contra este poder y que estaban dispuestos a oponer resistencia a su avance. El Todopoderoso judaísmo nos declaró la guerra en aquellos días. Ustedes saben que siempre he defendido la opinión de que no hay pueblo más estúpido que el judío, ni pueblo con más falta de principios y escrúpulos. Pero siempre he defendido la opinión de que llegará la hora de que vamos a eliminar a este pueblo de nuestras filas. Esta es una visión que aún hoy me domina, después de haber triunfado en Alemania. Hemos declarado la guerra contra todo aquello que ese Estado representaba en aquella época, el Estado actual se ha dedicado a una sola cosa, a saber, al pueblo alemán. Solo hemos conocido un objetivo: ser útiles al pueblo alemán y servirle. Y luego vino el año 1923 e hicimos el primer intento de poner en nuestras manos el poder del Estado. El intento falló y cayeron las primeras víctimas.

Definitivamente he considerado este aparente colapso de 1923 como el comienzo de la marcha hacia la victoria. Estaba convencido de que no lograrían erradicar por completo al movimiento, este volvería a levantarse y entonces los mártires del 8 y el 9 de noviembre ayudarían definitivamente a empujar al movimiento hacia adelante y finalmente asegurar la victoria. Los opositores creían sin embargo que ese era el final. Unos meses más tarde se produjo una nueva consolidación del movimiento y un año más tarde tuvo lugar de nuevo, por así decirlo, el ascenso de este. En 1925 salí del partido y unos cuantos meses fueron suficientes para financiarlo de nuevo. Y luego comenzó esta gran guerra, lucha y gran triunfo marchando por Alemania. Todos los años 1925 y 26 y 27 y 28 y 29 y 30, han sido irrelevantes para muchos otros, muchas personas no sabían lo que estaba pasando y esto era que una de las mayores revoluciones de todos los tiempos estaba en camino.

Estos ciudadanos no lo han visto. Y algunos líderes proletarios de la socialdemocracia o el KPD no entendieron que un cambio radical estaba ganando terreno a una escala masiva. Los Nacional Socialistas hemos vivido todo esto. En ese tiempo luchamos año tras año, mes tras mes y pudimos ver con orgullo y deleite como el movimiento creció y se extendió más y más hasta que finalmente llegó el año 1933 que después de los años 1931 y 32 nos trajo la victoria. Tal vez hubo entonces algunas personas y ciertamente lo sabemos, miembros del partido que dijeron: "gracias a Dios, ahora que usted está en el poder vamos a poder tener calma". Hubo muchos que entonces me dijeron: "ahora que tiene el poder seguramente dejará de luchar en la arena política". Para estas personas el Nacional Socialismo como partido era solo un fenómeno. Ciertamente no comprendieron que la lucha del partido cesó porque el partido había llegado a ser tanto Estado, como cosmovisión, como Reich alemán, pero que la batalla por el alemán definitivamente continuaría hasta el último alemán fuera sometido bajo la influencia de esta idea.

Y esto no podía ser interrumpido, pero cada año esta lucha comienza de nuevo. Y tiene que empezar. La juventud alemana fue ganada e instruida año tras año y todo este inmenso edificio del Estado Nacional Socialista fue establecido. Al mismo tiempo tuvo lugar el gran resurgimiento interior. Y puedo asegurarles a todos aquí lo siguiente, ustedes saben que no he dañado nada en esta lucha. Siempre había sido mi objetivo, desde mi corazón, convencer al compatriota comunista y socialdemócrata y ganarle para nuestra causa. Solo luché cuando los demás con el puño cerrado entraron en acción contra mí, pero les decía: camarada, no voy a dar un paso atrás, tendrás que ser el primero en dar el paso o retirarte. Estoy dispuesto a hablar contigo, pero si te diriges hacia mi con violencia, entonces recuerda, no le tengo miedo a esta. Vamos a luchar y

verás que puedo ser tan violento como tú. Y así hemos ganado a millones de compatriotas, desde entonces hemos tenido 13 millones de votantes que no han descendido de la luna, sino que eran votantes de otros partidos. Los hemos convencidos gradualmente a todos, se han unido, se han despojado de sus antiguos prejuicios y se han convertido en una comunidad. También llegué al poder en 1933 con el mismo pensamiento, ¿qué podría ser mejor que trabajar por la paz?. Y así hemos trabajado, lo hemos demostrado. Si alguien me dice: "sí, a veces la guerra es necesaria en la vida política para ayudar a un régimen", sí, en las democracias, pero no en nuestro caso porque no necesitaba del tal ayuda. Los alemanes se pusieron de pie detrás de mí y se quedaron detrás del movimiento como nunca estuvieron detrás de cualquier otra organización o fenómeno intelectual. Y hemos trabajado. Las cosas que hemos creado hasta 1939, hemos construido un nuevo Estado, fortalecido nuestra economía, llenado al pueblo alemán de una nueva fe, rescatado a millones de personas de la desesperación, puesto nuestras ciudades en orden y dando la vuelta a la crisis financiera Alemania comenzó a florecer.

Ciertamente podríamos vivir lo que vimos antes de la guerra mundial. En la misma medida de nuevo se levantó la envidia de los mismos hombres que en ese momento metieron a Alemania en la guerra. Churchill inmediatamente comenzó de nuevo a agitar. El Sr. Eden y luego por supuesto los judíos con Hore Belisha a la cabeza y el resto de ellos, comenzaron con su agitadora propaganda año tras año. La gente decía: "sí, se está armando". Sí, siempre lo he hecho. La gente me decía: "¿por qué tienes una S.A. si quieres la paz?, ¿porqué estás formando unas S.S. si quieres la fraternidad?, PORQUE HAY GENTE QUE NO LA QUIERE y quería demostrarles que llegado el caso yo también estaba armado. Cuando tomé el poder tomé el control de una nación que era una democracia. De hecho, ahora el mundo se muestra cómo si estuviera automáticamente dispuesto a dar de todo a Alemania si esta fuera una democracia.

Sí, el pueblo alemán en ese momento era una democracia y fue robado y saqueado. No, ¿qué significa democracia o Estado autoritario para estas hienas internacionales?, no les interesa nada en absoluto. Solo están interesados en una cosa: ¿están dispuestos a dejarse saquear?, ¿sí o no?, ¿son lo suficientemente estúpidos para no quejarse en el proceso?, ¿sí o no?. Y cuando una democracia es lo suficientemente estúpida como para callar, entonces es buena, pero si un Estado autoritario declara: "no vais a saquear a nuestro pueblo ni desde dentro ni desde fuera", entonces es malo. Nosotros como llamado Estado autoritario nos distinguimos de las democracias porque tenemos a las masas del pueblo detrás de nosotros. Si nosotros como Estado autoritario hubiéramos cumplido con todos los sacrificios con los que los plutócratas internacionales nos sobrecargaron, si en 1933 yo hubiera dicho: "estimados señores de Ginebra o estimados señores de cualquier otro lugar, ¿qué quieren que haga?, a ha, vamos a apuntarlo inmediatamente en la pizarra: 6 mil millones para 1933, 1934, 1935, está bien pagaremos, ¿qué más les gustaría?, sí señor lo haremos", entonces habrían dicho: "por fin un régimen sensato en Alemania".

En ese momento tuve una opinión diferente. Cuando llegué al poder teníamos un pago atrasado, algo así como 5 mil millones que deberíamos haber pagado. Entonces decidí firmemente no pagar nada más. Pero me dije: la gente que anteriormente firmó que pagaríamos 5 mil millones a países extranjeros, eran absolutamente buenos en aritmética, ya que esta misma gente me decía que yo no sabía nada de aritmética ni de economía, sin duda estas personas debían ser expertos. Así que cuando estas personas creyeron que serían capaces de pagar 5 mil millones en un año, entonces me dije: en ese caso podríamos gastar esos 5 mil millones en armamento alemán. No fue más que una transferencia del dinero. Y así empecé. Y como ya saben mis viejos camaradas del partido nunca hago nada a medias. Si empiezo algo lo acabo. Yo estaba listo para hacer la paz. Propuse a los demás: en lo que a mí respecta me desarmaré hasta las uñas. Si lo hubieran aceptado, bien. Pero como no lo aceptaron, pues entonces rearme. Pero todo hasta el final. No odio nada más que los compromisos y las decisiones a medias. Por lo tanto tomé la siguiente decisión: o no somos soldados, o somos los primeros del mundo, una de dos.

Y ahora ya se han hecho todos los preparativos a fondo con respecto a eso. De todos modos el pueblo alemán no ha sido privado de nada en el proceso, al contrario. Hemos incorporado a 7 millones de personas en el proceso de producción, hemos traído a otros 7 millones que trabajaban a media jornada a jornada completa, hemos pagado salarios a todas esas personas, se mantuvo el precio de la moneda estable, todo el mundo pudo comprar algo con ese dinero. Hemos aumentado la producción al máximo, partiendo siempre de nuestros principios Nacional

Socialistas, de que el factor decisivo en la economía es la capacidad de trabajo y la capacidad de organizarlo y emplearlo, para que la base de nuestra moneda no sea el oro, sino la producción. Es decir, está enteramente a nuestra discreción el producir por la industria y por los bienes de consumo de trabajo y luego dejar que las personas se beneficien de ellos, mientras que al mismo tiempo se previene que se pueda holgazanear. Pudimos ver entonces que los llamados "Estados-oro" quebraban con sus monedas, mientras que nosotros, el Estado sin oro mantuvimos la moneda estable. Naturalmente esto era una cosa muy peligrosa porque algunos países habían acumulado oro. Y ahora es imprescindible difundir en todo el mundo la realidad de una realización probada, que es que el oro en sí mismo es completamente irrelevante, que uno puede vivir sin oro exactamente igual como alguien que lo tiene o incluso mejor. Este conocimiento puede ser peligroso para aquellos que vieron en el oro un elemento clave en su lucha por el poder y que siempre han evaluado y actuado basados en ese elemento.

No es que nuestro trabajo duro en nuestra patria haya tranquilizado al mundo. Al contrario, el resto del mundo se ha indignado por esta pelea en nuestra patria. Primero esperaban que pereciéramos. Recuerdo que cuando llegué al poder la gente decía: "seis semanas, ocho semanas, es lo que podemos esperar". Después de tres meses dijeron: "algo sucede, no se va". Luego quisieron hacer algo. Entonces me defendí, ustedes saben muy bien las medidas que tuvimos que tomar tan temprano como en 1933. Salí de la Sociedad de las Naciones y de la conferencia de desarme, porque buscaban ponerme un lazo alrededor del cuello. De esta manera al menos por el momento no podían hacerme más daño. Además, naturalmente aceleré el rearme. Llegó 1934 y en marzo ordené triplicar nuestro ejército. Entonces comenzó una guerra internacional con todos los medios contra nosotros, en casa y en el extranjero. Intentos de revoluciones en casa, tentativas de bloqueos generales desde el extranjero y una y otra vez las profecías: "si no perecen políticamente, perecerán económicamente".

Mucha gente rezó a Dios para que en ese momento nos enviara una mala cosecha o que nuestras medidas para acabar con el desempleo no tuvieran éxito. Estaban tan hipnotizados por sus propios deseos que se lavaron el cerebro a sí mismos para creerlos. Ellos dijeron: "no puede ser de otra manera, tienen que hundirse económicamente". Y lo repitieron durante tanto tiempo que al final se lo creyeron. Constantemente escribían que habíamos perecido. Las diferentes fases del colapso fueron descritas una por una. Además "demostraron" claramente que el pueblo alemán se alejaba de nosotros, especialmente de mí y que lentamente me estaba convirtiendo en un hombre solitario. Y de repente tuvimos elecciones y resultó que en vez del 94% ahora teníamos el 98% de gente que se quedó conmigo. Naturalmente estaban tan enfadados y amargados con nuestro desarrollo que comenzaron deliberadamente a intentar arrinconarnos a través de conspiraciones internacionales.

Esto, mis camaradas del partido ha llevado al mismo resultado que el mismo intento que hubo dentro de nuestro país. Ustedes saben bien que aproximadamente en el año 1925, 26 y 27 comenzó una conspiración general en contra del Nacional Socialismo. Fueron las fuerzas de la derecha y de la izquierda, los extremos más grandes se encontraron. Caminaron juntos el capitalismo con el llamado socialismo de estilo internacional. Corredores de bolsa por una parte y marxistas por la otra, unidos de la mano en contra del odiado Nacional Socialismo. En ese momento solo conocí una cura, ser más duro, apretar los dientes y pelear. Tomé la misma posición en nuestra lucha en el extranjero. Cualquier nueva intriga, cualquier nuevo intento de movilizar a otros Estados contra nosotros a través de tratados y acuerdos, solo condujeron a acelerar el rearme. Estaba decidido a arriesgarlo todo.

Sin interrupción la lucha continuó con el objetivo de eliminar el tratado de Versalles. Mis camaradas del partido, esto tenía que hacerse, si no sería un mentiroso. Después de todo, ¿por qué peleamos?. Cuando hicimos nuestras primeras apariciones en los años 1920-21 y 1922, nuestro programa fue la eliminación de Versalles. De repente no podía decir: olvídate de ello. Decidí hacer a Alemania libre una vez más. Dirigí esta lucha paso a paso. Y honestamente, tenía la intención de mantener la paz. De una multitud de manifestaciones y publicaciones, ustedes conocen la política exterior que abracé en ese momento, deseaba establecer estrechos lazos de amistad con Inglaterra. Pensé que las razas germánicas debían estar unidas. Yo quería la misma relación con Italia. Y además pensé en Japón, como un poder con intereses paralelos a los nuestros. En lo que respecta a Italia este intento tuvo éxito gracias a las ingeniosas acciones del hombre que fundó el fascismo y que salió victorioso en la misma lucha en Italia que los Nacional

Socialistas en Alemania. También tuvimos éxito con Japón. Sin embargo nos encontramos con el fracaso con Inglaterra, en llamativo contraste con nuestros deseos. No fue culpa nuestra. Por el contrario he intentado hasta el último minuto, hasta unos días antes del estallido de la guerra realizar mi objetivo original en la política exterior. En ese momento le hice al embajador británico las mejores ofertas, estaba dispuesto a cooperar con Inglaterra, pero fue en vano. Ya me di cuenta en ese momento que ciertos especuladores de la guerra habían estado agitando durante años sin que nadie les pudiera parar. No había duda de que un día obligarían al pueblo británico a odiar y a estar furiosos con Alemania, mientras que el pueblo alemán no alberga odio por Inglaterra. Y así un día Alemania se hubiera dado de bruces con una guerra sin la debida preparación psicológica. Ya advertí de esto en los años 1938 y 1939, sobre todo en mi discurso en Saarbrücken donde advertí que las cosas no podían seguir así. Si Inglaterra persistiera en esta campaña de odio, entonces me vería obligado a utilizar la propaganda alemana. Y así llegó el día en que ya no era cuestión de si se podía evitar la guerra, sino más bien de si se podía posponer uno, dos o tres años.

Esto solo hubiera sido posible a través de la humillación más severa para Alemania. Y aquí deben entender una cosa camaradas del partido: el día en que me di cuenta de que para Inglaterra solo era una cuestión de tiempo y que estaban decididos a hacer la guerra bajo cualquier circunstancia, lo cual fue revelado abiertamente en las declaraciones de los estadistas británicos, yo solo tuve un deseo: si estaban decididos a declararnos la guerra, al menos esperaba que esto lo hicieran mientras yo viviera, porque sabía que esta sería la lucha más dura a las que se había visto forzado el pueblo alemán. Ahora creo que soy el hombre de Estado más duro que el pueblo alemán ha tenido en décadas, quizás incluso en siglos. Además, también poseo la mayor autoridad. Y por encima de todo creo en mi éxito y creo en ello sin reservas. Estoy firmemente convencido de que esta batalla no terminará de forma diferente a la batalla que una vez libré internamente.

Estoy convencido de que la Providencia me ha llevado a este punto y que ha hecho lo posible para que yo esté aquí y que de este modo pueda llevar a cabo esta batalla para el pueblo alemán. Y finalmente yo mismo pasé por la gran guerra y pertenezco a aquellos que fueron engañados por los que obtuvieron la victoria de ese entonces. Y por lo tanto es mi inquebrantable resolución que esta batalla termine de manera diferente a la de entonces. Cuando les hablé el año pasado, ya habíamos dejado atrás la primera fase de esta batalla. En 18 días nuestra Wehrmacht aplastó a Polonia. Otros imaginaron que las cosas se iban a desarrollar de manera diferente. Estaban convencidos de que la batalla duraría 6, 8 0 10 meses. Ellos decían: “las batallas con resultados decisivos ya no son posibles, bajo las mejores circunstancias se producirá una guerra de trincheras, se levantará un frente en el este y este desangrará lentamente a Alemania hasta que muera. El verano de 1940 vendrá y luego nos desplazaremos a través de Bélgica y de los Países Bajos hacia la frontera del territorio del Ruhr. Entonces lentamente dominaremos a Alemania”. Así es como se imaginaban las cosas.

Aparte de esto creyeron que solo unas semanas más tarde habría una revolución que destrozaría a Alemania. Esto además conduciría a la miseria. Ellos no tenían ni idea de la extensión de nuestro armamento y creían que yo estaba faroleando tal como ellos lo han estado haciendo durante años. No creían que se pudiera hacer lo que decíamos. Por lo tanto creían que esta guerra sería relativamente fácil para ellos. Hace un año, como antes mencioné, Polonia fue eliminada y por lo tanto se frustraron sus planes por primera vez. Pude referirme a este gran éxito el 8 de noviembre de 1939. Hoy, un año más tarde, tengo otros éxitos de los que informar. Esto, ante todo, es el soldado que sirvió en la gran guerra el que puede apreciar plenamente lo que significa, no solo aplastar al oeste en unas semanas, sino también tomar posesión de Noruega en el norte donde hoy se dibuja un frente que va desde Kirkenes hasta llegar al sur de la frontera española.

Todas las esperanzas de los belicistas británicos fueron entonces destruidas. Pues tenían la intención de hacer la guerra en la periferia para cortar las líneas vitales de Alemania y así estrangularnos lentamente. Ha sido todo lo contrario. Este continente se moviliza lentamente hacia la reflexión y a darse cuenta de cuál es su enemigo. Dentro de unos meses Alemania habrá dado libertad real a este continente. El intento de “balcanizar” Europa de los estadistas británicos ha sido frustrado y ha terminado. Inglaterra quería desorganizar a Europa. Alemania e Italia organizarán a Europa. Ahora Inglaterra declara que por fin la guerra está sucediendo. Pero soy

completamente indiferente a eso. Esta continuará hasta que la acabemos, y la acabaremos, de esto pueden estar seguros. Y terminará con nuestra victoria, pueden creerlo. Me doy cuenta de una cosa. Si yo, como un profeta el 1 de enero de este año les hubiera dicho a los ingleses: en primavera de este año, habremos arruinado su plan en Noruega, y no será usted quien esté en Holanda, sino nosotros y no avanzará usted a través de Bélgica hacia las fronteras alemanas sino que seremos nosotros los que estaremos en las suyas y todo en el verano de este mismo año. Y si hubiera dicho: para este verano Francia habrá caído, entonces me hubieran dicho: "este hombre está loco". Y por hoy dejaré de hacer profecías. Me gustaría dar algunas explicaciones al pueblo alemán. La lucha hasta ahora ha conducido a resultados de una naturaleza sin igual.

1). En términos de personal, aunque amarga para la familia individual que tuvo que hacer el sacrificio, para el pueblo en general no ha sido tal sacrificio. En resumen, los sacrificios que hicimos en esta guerra no son tan grandes como lo que nos costó en la guerra de 1870-71. De hecho son apenas la mitad de ese número. En términos de personal nuestros cálculos se alteraron en la medida en que no tuvimos que tocar los gigantescos ejércitos de reserva con los que habíamos contado como reemplazos para las pérdidas. Por lo tanto muchos hombres con largos registros de servicio se les podía retirar. Y aún, sobre todo en los grados más jóvenes, estábamos en una posición para poder fortalecer al mismo tiempo a la Wehrmacht. En términos de personal el ejército alemán es completamente distinto al de la guerra mundial. Solo hace unos días atravesé Bélgica y Francia como un viejo soldado de la guerra mundial y debo decir que nuestra Wehrmacht se ve hoy magnífica, independientemente de si estamos hablando del ejército, la marina, la Luftwaffe o las Waffen S.S. Todos son increíbles. No pueden compararse con los de los años 1914 o 1915.

2). En términos de material, preparé esta guerra como ninguna otra guerra ha sido preparada. Bien valió la pena. Los sacrificios materiales de esta guerra no tienen ninguna consecuencia. La munición que hemos consumido hasta ahora en batalla no es más de un mes de producción. Las reservas son tan enormes que en muchas áreas tuve que detener la producción porque no había más espacio donde acumularlas. He reorientado la producción a otras áreas en las que creo que es importante que seamos especialmente fuertes. Ustedes han escuchado las amenazas de lo que ellos producirán, Australia tiene 6 o 7 millones de habitantes, incluidos los Bosquimanos y a pesar de esto quieren producir 8 veces más aviones que Alemania. Canadá tiene nueve millones de habitantes y quieren construir 12 veces más aviones que Alemania. En cuanto a la producción americana las cifras son tan astronómicas que no hay palabras para describirlas.

No quiero entrar en competencia. Pero una cosa puedo asegurar: podemos movilizar a todas las fuerzas productivas europeas. Las capacidades productivas alemanas son las más altas del mundo. Desde hoy estamos en condiciones de movilizar a las fuerzas productivas de casi toda Europa desde el ámbito industrial, pueden darlo por sentado. Por lo tanto nuestro armamento en términos materiales es enorme y sigue creciendo. A pesar de haber preparado esta movilización industrial durante años, como ustedes saben, el empuje inicial, en términos de grandes cifras, solo lo podremos obtener en un año o año y medio. Y esta es ahora la situación. Resumiendo, puedo decir una cosa: estamos mejor preparados para el futuro que nunca. Estamos preparados en términos materiales y en términos de personal. Todo el que ha servido como soldado sabe que la Wehrmacht saca el máximo partido del día a día. No se pierde un día.

Este instrumento militar, el más importante del mundo, está siendo atendido y mejorado sin interrupciones. Y cuando llegue la hora de las operaciones a gran escala, espero que obtengamos exactamente los mismos resultados que hemos obtenido en el pasado. Hemos preparado todo de la manera más completa para actuar con rapidez y atrevimiento. Y llegará la hora en la que los caballeros cuyas bocas una vez más han conquistado al mundo, tendrán que tomar las armas. Y entonces veremos quién ha hecho un mejor uso de estos meses, nosotros o ellos. Alemania con sus aliados, en cualquier caso, es lo suficientemente fuerte como para enfrentarse a cualquier coalición en el mundo. No hay una coalición de poderes que sea militarmente igual a la nuestra. Desde el punto de vista económico, los largos preparativos de la paz han demostrado que vale la pena el esfuerzo, el plan de cuatro años, que recientemente hemos prolongado durante otros cuatro años ha creado para nosotros grandes reservas. Los ingleses lo saben muy bien, de lo contrario no nos hubieran maldecido tan gráficamente debido a él. Era para hacernos invulnerables al intento de aislamiento o bloqueo. Además queda por ver quién será bloqueado dentro de unos meses, nosotros o ellos. Creo que en algunas esferas los

ingleses han sido disuadidos de mentir. El Sr. Churchill que hace 6 u 8 meses declaró: “dentro de un mes habremos destruido el 50% de sus submarinos”, no pudo decir lo mismo al mes siguiente, es decir que había destruido el otros 50%, porque entonces no nos quedaría ninguno. Así que el mes siguiente los éxitos solo representaron el 30%. Un mes más tarde no podía decir que había destruido el 20%, tuvo que contentarse con el 10%.Y ahora este general mentiroso de la historia del mundo empieza a admitir que parece que habían más de nuestros submarinos de los que creían al principio. Puede creerme, hay más ahora. No tiene ni idea de cuántos más hay. desafiaremos a estos mentirosos capitalistas internacionales. Y viviremos para verlo, un día no habrá más Churchill, pero sí más y más submarinos alemanes. Y ahora que ya no puede negar su existencia este “estratega”, el más ingenioso jamás nacido, se ha agarrado a la guerra en el aire. Pues esto ha sido la idea más ingeniosa del Sr. Churchill, agarrarse a una categoría armamentística en la que Inglaterra es la más débil en comparación con nosotros, la guerra en el aire.

Ustedes saben que durante años hice propuestas al mundo para abandonar los bombardeos en la guerra, especialmente contra las poblaciones civiles. Inglaterra declinó tales propuestas, tal vez en previsión del subsiguiente desarrollo. Sea como fuere, a pesar de esto, no permití que se libraran batallas contra poblaciones civiles en esta guerra. En la guerra contra Polonia no ordené los bombardeos nocturnos en las ciudades polacas, ya que por la noche realmente no puedes alcanzar tus objetivos con precisión. Permití que los ataques se llevaran a cabo principalmente durante el día y solo contra blancos militares. Hice lo mismo en Noruega. Lo mismo en Holanda, en Bélgica y en Francia. Y entonces el Sr. Churchill tuvo de repente una idea, ya que la fuerza aérea no podía traspasar el espacio aéreo alemán durante el día para aterrorizar a la población civil alemana ordenó los ataques de noche. Ustedes saben que soy un hombre paciente, camaradas del partido. Esperé 8 días. Dejaron caer bombas sobre la población civil en Westfalia.

No actué durante 14 días y pensé: este hombre está loco. Está introduciendo un tipo de guerra que solo puede conducir a la destrucción de Inglaterra. Cuando la guerra en el oeste llegó a su fin, extendí mi mano una vez más a Inglaterra. Una vez más me insultaron y escupieron de la manera más despreciable. El Sr. Halifax se comportó como un loco. Bien. Intensificaron los bombardeos. De nuevo esperé. Debo decir que cada vez era más difícil para mí, porque muchos vinieron a verme y me decían: “mi Führer, ¿cuánto tiempo más piensa esperar?, no van a detenerse solos”. Esperé en total tres meses y después di la orden, por desgracia he tomado esta batalla, pero la he tomado con la determinación con la que siempre afronto las batallas. Esto significa, a partir de ahora luchar hasta el final. Ellos querían esta pelea, ellos tendrán esta pelea. Querían destruir a Alemania desde el aire, yo les mostraré quién será destruido. El pueblo inglés al que solo puedo tener lástima, puede agradecerle esto al criminal de Churchill. El Sr. Churchill ha cometido el mayor disparate militar de esta guerra, un sinsentido que ningún otro hombre de Estado o señor de la guerra ha cometido.

Lucha con su arma más débil. Lucha desde una posición que es geográficamente desventajosa para Inglaterra, desde que tenemos Trondheim y Brest era la posición más débil que Inglaterra probablemente podría mantener. Vamos a preservar esta lucha. Lamento que por nuestra parte también exija sacrificios. Pero conozco a la Alemania Nacional Socialista. El Sr. Churchill no la conoce. Existe una gran diferencia. Creía que podría agotar al pueblo alemán. Se olvidó completamente de que esta es una Alemania diferente. Esta Alemania se vuelve más fanática con cada bomba que cae. Simplemente su resolución se fortalece. Sobre todo sabe que este sinsentido debe ser eliminado de una vez por todas. Y en esto estamos determinados. Cuando el Sr. Chamberlain estuvo aquí en Múnich en 1938 e hipócritamente me presentó sus propuestas de paz, ya había decidido proclamar inmediatamente a su regreso: “me han concedido un aplazamiento y ahora nos vamos a armar hasta que podamos atacar a Alemania”.

Somos plenamente conscientes de que cualquier acuerdo de alto el fuego de hoy sería justamente eso, un acuerdo de alto el fuego. Esperaban que dentro de unos años ya no estuviera al frente del Reich y entonces pudieran comenzar la lucha de nuevo. Por lo tanto es mi inalterable resolución ver este conflicto desde una posición clara. Así como rechacé cualquier acuerdo en mi lucha por Alemania como Nacional Socialista, aquí también rechazo el acuerdo. A menudo extendí mi mano en vano. Ellos querían esta pelea, ahora la tendrán. El pueblo alemán verá esta pelea hasta el final. El peligro de que vuelva a estallar dentro de uno, dos o tres años, después de un periodo de tensión elevada, debe ser eliminado. El pueblo alemán quiere tener paz. Quiere

tener una paz que le permita trabajar y que no permita que los sinvergüenzas internacionales agiten a otros pueblos contra nosotros. Estas son las personas que hacen sus fortunas a través de la guerra. No tengo ninguna razón para hacer la guerra por consideraciones materiales. Para nosotros no es sino una triste empresa, nos roba el tiempo y la mano de obra del pueblo alemán y de toda la comunidad. No poseo acciones en la industria del armamento, no gano nada en esta guerra. Estaría feliz si pudiese trabajar de nuevo como solía para mi pueblo. Pero estos criminales de guerra internacionales son al mismo tiempo los más grandes traficantes del mercado negro. Son dueños de las fábricas, hacen negocios. Son las mismas personas que tuvimos aquí en Alemania. No puede haber sino una confrontación con estas personas, uno de nosotros debe caer y este no será en ningún caso Alemania. Y si esta Alemania hoy posee una actitud diferente, esto se debe a que el Nacional Socialismo ha sacado adelante al pueblo alemán. Ha creado las condiciones mentales, psicológicas, morales y materiales, para las enormes victorias de la Wehrmacht de nuestro joven Reich.

Todo soldado sabe que los ejércitos que hoy marchan bajo nuestro estandarte son los ejércitos revolucionarios del tercer Reich. Llevan en sus corazones, no solo la fe en una Alemania como la de antes, sino que llevan en sus corazones la fe en una Alemania como todos la imaginamos que será en el futuro, que es por lo que hemos Estado luchando tanto tiempo, la fe en un Reich mejor, en el cual se realizarían los grandes objetivos de nuestro movimiento nacional y social. La Alemania que tenemos hoy se la debemos a los que marcharon en 1923 y sobre todo a aquellos que entonces, los primeros, derramaron su sangre por el movimiento. Estos 16 muertos, no son solo 16 muertos. Se convirtieron en los testigos del nuevo resurgir del pueblo alemán. Su sacrificio fue aún mayor pues en aquel entonces todavía apenas podían percibir en sus fantasías lo que había nacido. Actuaron por un amor sin límites por Alemania. Cuando alguien venía a unirse al movimiento, solo se le podía decir: “has venido para renunciar a todo lo demás, se reirán de tí, te ridiculizarán y te perseguirán. Debes ser consciente de que podrás quedarte sin pan, no podrás dar nada por seguro, aparte de tu propia muerte, pero ves algo por lo que todos luchamos, una nueva Alemania de honor que resucitaremos y que asegurará a tus hijos su pan de cada día. Y tendrá el lugar que merece en este mundo, basado en el número de su pueblo, en su pasado y en nuestro valor actual y futuro”.

Y todos estos hombres vinieron y tomaron su lugar. Muchos de ellos sintieron esto inconscientemente. Había tanta gente común en este movimiento. Fuimos evitados como una plaga por aquellos que pertenecían a la clase media-alta. Fuimos evitados como una plaga por ellos, de modo que el mayor número de los que se unieron a nuestras filas eran en su mayoría personas comunes. Tal vez no tuvieran una visión clara de lo que vendría. Solo sabían que un día las cosas irían mejor. Las cosas van a mejorar un día porque vamos a construir un nuevo Reich y este Reich incluirá a muchos de nuestros enemigos que lo anhelan profundamente aunque sin darse cuenta y comprenderán que siguiendo el camino que han tomado nunca podrán alcanzarlo. Por esto, estos hombres se levantaron y para esto, estos 16 dieron sus vidas. Fueron 16, aunque bien podrían haber sido 500 o 5.000, ninguno de ellos se quejó. Ni siquiera los heridos traicionaron a la causa. Por el contrario, los heridos se volvieron con más entusiasmo compañeros del partido e incluso más fanáticos que antes. Y siguiendo las huellas de estos 16, cientos siguieron aquí y más allá de las fronteras del Reich, el camino de los mártires durante años, durante casi una década.

Su número era más grande en el Östmark y en los Sudetes, quizás más fuerte era su creencia porque la batalla parecía allí más desesperada. ¿Cómo podían prever el milagro que los devolvería gloriosamente a un gran Reich década y media o dos décadas más tarde?. Sin embargo lucharon con un corazón fiel, sin saber con precisión si esto ocurriría durante sus propias vidas. Y todo esto empezó ese 8 y 9 de noviembre de 1923. Y así celebramos la conmemoración de estos hombres, más profundamente conmovidos hoy que incluso entonces ya que todos ellos llevaban en sus corazones la desgracia del colapso de 1918-19. Y esta desgracia les corroía y les alteraba. ¿Cuántas veces nos sentábamos juntos con un único pensamiento: esto debe ser reparado de nuestra historia, esto no puede durar, no puede permanecer. De lo contrario el pueblo alemán se vería marcado con la deshonra para la eternidad. Eliminaremos esto del libro de nuestra historia. Lo borraremos. Resucitaremos una Alemania de poder, de fuerza, de excelencia. Alemania debe resucitar de una manera u otra. Y en este espíritu luchamos, en este espíritu cayeron. En este espíritu continuó la batalla. Y con este espíritu hoy nos enfrentamos al mundo exterior y completaremos aquello por lo cual entonces cayeron.

Ellos (las potencias mundiales) creen estar destruyendo Alemania. Se equivocan, de la lucha Alemania resurgirá.

Adolf Hitler - discurso a los trabajadores en la fábrica de armamento Rheinmetall Borsig, Berlín.

10 de diciembre de 1940

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerDiscursoEnLaFabricaDeArmamentosRheinmetallBorsig10DeDiciembreDe1940COMPLETO

Locutor de radio:

Aquí están todas las emisoras alemanas y la estación de radio alemana con antena direccional a ultramar. Están conectadas las emisoras de Bohemia y Moravia del Gobierno general, las emisoras de Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Francia y Luxemburgo. Además la emisión está siendo retransmitida por Italia, Eslovaquia y Hungría. Der Grossdeutsche Rundfunk está retransmitiendo desde una fábrica de armamento para un discurso del Führer. Y justo en este instante ha entrado el coche del Führer por la puerta principal de la fábrica. El Führer pasa por la gran nave industrial donde hablará hoy a los trabajadores alemanes. Con un enorme entusiasmo esperan en la gran nave miles de trabajadores y trabajadoras la llegada del Führer. En la puerta de entrada están el Generalfeldmarschall Keitel y el Reichorganisationsleiter Dr. Ley conversando en espera del Führer. Vemos al director de la fábrica y al presidente de la guardia informando al jefe del personal. Todos miran el camino por el que el Führer va a pasar en unos momentos para entrar en la gran nave industrial a hablar a los trabajadores.

También esperamos a los comandantes en jefe de las tres ramas de la Wehrmacht. Llega el convoy de coches. El coche del Führer se acerca muy despacio. Se abre la puerta. Saludamos al Führer. El Führer sale del coche. Está la asociación empresarial. Vemos al lado del Führer al Reichsminister Goebbels, a la espalda del Führer al Reichsorganisationsleiter Dr. Ley y a la derecha al Generalfeldmarschall Keitel. Innumerables manos se alzan para el saludo. El Führer está todavía en la entrada de la nave industrial. Ahora el Führer entra en la enorme nave para hablar a los trabajadores y trabajadoras alemanes del armamento. En la gigantesca nave y encima de inmensos bloques de acero hay un púlpito donde el Führer sube ahora.

Habla Joseph Goebbels:

La multitudinaria manifestación de los trabajadores berlineses, está conectada mediante la radio con todas las empresas alemanas y con todo el pueblo alemán. Los trabajadores berlineses saludan al Führer Adolf Hitler.

SIEG GEIL.
SIEG HEIL.
SIEG HEIL.

El Führer habla:

Mis compatriotas alemanes, mis trabajadores alemanes. Últimamente no es frecuente que hable, porque por un lado tengo poco tiempo para hablar y por otro creo que ahora es más importante actuar que hablar. Nos encontramos en medio de un enfrentamiento en el que hay más en juego que simplemente la victoria de uno u otro país. Es la lucha de dos mundos, uno contra el otro. Voy a intentar, si el tiempo lo permite dar una idea de las causas subyacentes de esta confrontación. Voy a limitar mi reflexión al ámbito europeo occidental. Los pueblos involucrados son ante todo 85 millones de alemanes, 46 millones de ingleses, 45 millones de italianos y cerca de 37 millones de franceses. Estos forman el núcleo de los Estados que han estado en guerra los unos contra los otros o lo siguen estando hoy en día. Cuando comparo las fuerzas vivas de estos pueblos, los siguientes hechos quedan claros: 46 millones de ingleses gobiernan y rigen un total de aproximadamente 40 millones de kilómetros cuadrados en este planeta. 37 millones de franceses gobiernan un total de aproximadamente 10 millones de kilómetros cuadrados, 45 millones de italianos tienen un área de tierra utilizable de apenas medio millón de kilómetros cuadrados. 85 millones de alemanes poseen como base para la vida apenas 600.000 kilómetros cuadrados, comparados con los 40 millones de kilómetros cuadrados de los ingleses.

Buenos mis compatriotas, ni la Providencia ni el buen Señor han hecho esta división de la tierra. El hombre es el que ha llevado a cabo esta división y esto esencialmente dentro de los últimos 300 años, es decir un período en donde nuestro pueblo alemán, por desgracia estaba internamente impotente y además estaba dividido. Después de la guerra de los 30 años que concluyó con el tratado de Münster, nuestro pueblo finalmente se subdividió en cientos de pequeños Estados que utilizaron todas sus fuerzas en las luchas de unos contra otros. príncipes y principados, reyes y dignatarios clericales confirmaron la sectorización de nuestro pueblo. Y finalmente cuando parecía que esta disolución puramente dinástica de nuestro Volkskörper pudo encontrar su fin, llegaron entonces los partidos y las distintas Weltanschauungen (cosmovisiones) que terminaron de dividirlo. En este período las personas trabajadoras de Europa occidental agotaron su fuerza exclusivamente de manera interna, mientras tanto, el mundo exterior se lo estaban repartiendo.

No por medio de tratados o acuerdos vinculantes, sino exclusivamente por el uso de la fuerza por lo que Gran Bretaña forjó su gigantesco imperio. Otro pueblo que no pudo recibir su justa parte de esta distribución fueron los italianos, que experimentaron y sufrieron un destino similar. Desgarrados por conflictos internos, carentes de unidad, divididos en numerosos pequeños Estados, este pueblo también disipó toda su energía en luchas internas. Italia tampoco fue capaz de obtener su posición natural en el mediterráneo donde tenía parte de su zona de influencia. Así, en comparación con los demás pueblos, estos dos grandes, han recibido mucho menos de lo que les corresponde. Se podría preguntar: ¿esto es de una importancia decisiva?. Mis compatriotas, el hombre no existe en las teorías, ni en las frases, ni en las declaraciones o en los sistemas de la filosofía política, el hombre vive del suelo de donde puede obtener sus alimentos y sus materias primas. Esto es, de lo que puede comer y de lo que puede utilizar para la fabricación y producción.

Si las condiciones de vida que se le ofrecen al hombre son demasiado pocas, su vida será miserable. Vemos dentro de los propios países zonas fructíferas que ofrecen mejores condiciones de vida y otras tierras áridas que son pobres. En el primer caso hay pueblos florecientes y en el segundo hay comunidades afectadas por la pobreza. El hombre puede vivir en un desierto de piedra o en un campo fértil de abundancia. Esta desventaja no puede ser superada por las teorías, ni siquiera por la voluntad de trabajar. Vemos que la principal causa de las tensiones existentes radica en la injusta distribución de las riquezas de la tierra. Y es natural que la evolución siga la misma regla aunque de forma más amplia, tal como lo hace en el caso de los individuos. Del mismo modo que las diferencias existentes entre ricos y pobres dentro de un país deben ser compensadas, ya sea por la razón o por la fuerza, así, en la vida de las naciones, unas no pueden reclamarlo todo y no dejar nada a los demás. La Providencia no puso a las personas en el mundo para que un solo individuo reclame para sí mismo 40 u 80 veces más de lo que tiene el resto.

O bien se tiene sentido común y se aceptan los acuerdos que se han negociado en términos económicos o bien el reprimido y perseguido por la mala suerte se toma algún día aquello que le corresponde. Así es tanto en el interior de los pueblos como también en el exterior. La gran tarea que me impuse en los asuntos internos era la de llevar la razón para influir en los problemas y así eliminar tensiones peligrosas invocando el sentido común de todos para poder cerrar la brecha entre la excesiva riqueza y la excesiva pobreza. Reconocí, por supuesto, que tales procesos no podían ser consumados en una sola noche. Siempre es preferible reunir a las distantes clases sociales entre sí de manera gradual y con el ejercicio de la razón, en lugar de recurrir a una solución basada en la fuerza. El derecho a la vida debe ser general y equilibrado. Un pueblo no debería decir a otros: "con mucho gusto queremos dejarles convivir de forma miserable". Mis compatriotas, sabéis que la esencia del trabajo socialista real es preocuparse de que no se concedan limosnas, sino de que se establezcan derechos.

No se trata de que los pueblos se queden a medias en el reparto mundial y reciban limosnas, sino de lo que se trata es de que los pueblos reciban sus derechos de igual modo que las personas en su vida cotidiana. El derecho a vivir no es un anhelo de pedir limosnas, sino que es una pretensión legal de carácter fundamental. Por lo tanto el derecho a vivir es al mismo tiempo un justo derecho a la tierra, que es la única fuente de vida. Cuando la irrazonabilidad amenazaba con ahogar su desarrollo, las naciones luchaban por esta sagrada afirmación. Ningún otro camino estaba abierto para ellos y se dieron cuenta de que el derramamiento de sangre y el sacrificio son mejores que la gradual extinción de una nación. Por lo tanto al principio de nuestra revolución Nacional Socialista de 1933 establecimos dos demandas. La primera de ellas fue la unificación de nuestro pueblo, ya que sin esta unificación no habría sido posible movilizar las fuerzas necesarias para formular y sobre todo para garantizar las esenciales reclamaciones.

Ustedes saben cual era la situación hace 8 años, nuestro pueblo estaba al borde de la quiebra, 7 millones de parados y alrededor de 6.5 millones de trabajadores a tiempo parcial. Nuestra economía al borde de la desintegración, la agricultura en ruinas, los comercios y los oficios arruinados y nuestra flota civil inactiva. Se podía calcular cuando los 7 millones de parados se iban a convertir en 8, 9 y 10 millones. Y después ocurrió que la cantidad de trabajadores disminuyó aún más. Pero a pesar de eso se tenía que mantener a los que no trabajaban. Para los que trabajaban esto significaba que el fruto de su trabajo era cada vez menor ya que tenían que mantener a personas inactivas que también tenían que vivir. Y da lo mismo si el reparto se hacía a través de la legislación social o del reparto de limosnas. El que trabaja tiene que mantener y alimentar a otro que no trabaja y al final puede que no quede suficiente para nadie. Es demasiado poco para vivir y quizás se extendiera por tiempo demasiado largo.

Por lo tanto para nosotros la unidad nacional era una de las condiciones esenciales para coordinar las facultades inherentes a la nación alemana adecuadamente, para que el pueblo alemán fuera consciente de su propia grandeza y se diera cuenta de su fuerza para reconocer y presentar sus demandas vitales y buscara la unidad nacional mediante una apelación a la razón. Sé que no he tenido éxito en todas las tareas. En casi 15 años de lucha fui el blanco de dos lados opuestos. Un lado me reprochó: "usted quiere arrastrar a quienes pertenecemos a los intelectuales y las clases altas hasta el nivel de los demás. Eso es imposible. Somos personas educadas, además somos ricos y cultos. No podemos aceptarlo". Estas personas eran incapaces de escuchar a la razón, incluso hoy en día algunos no lo pueden aceptar. Sin embargo, por lo general el número de aquellos que se han dado cuenta que la falta de unidad en nuestra estructura nacional, tarde o temprano llevará a la destrucción de todas las clases se ha vuelto más y más grande.

También me encontré con la otra parte. Estos decían: "tenemos nuestra conciencia de clase". Sin embargo me vi obligado a tomar una posición, porque en la situación actual no podíamos permitirnos hacer experimentos. Sin duda hubiese sido fácil eliminar a los intelectuales. Tal proceso puede llevarse a cabo a la vez. Pero tendríamos que esperar 50 o 100 años para que la brecha se volviera a cerrar y un periodo tan largo significaría la destrucción de la nación. ¿Cómo puede existir nuestro pueblo con sus 140 personas por kilómetro cuadrado si no se emplea cada gramo de energía del cerebro y de fuerza física para arrancar del suelo lo que se necesita?. Esto nos distingue de los demás. En Canadá por ejemplo hay 2.6 personas por kilómetro cuadrado, en otros países hay tal vez 16, 18, 20 o 26 personas. Bueno mis compatriotas, en estos países no importa lo estúpidamente que se manejen los asuntos nacionales, todavía podría haber una vida

decente. Aquí en Alemania sin embargo hay 140 personas por kilómetro cuadrado. Los otros no pueden gobernar con 26 personas por kilómetro cuadrado, pero nosotros debemos hacerlo con 140. Esta es la tarea a la que nos enfrentamos. Por eso expresé esta opinión en 1933. Hay que resolver estos problemas y por lo tanto los resolveremos. Por supuesto que no fue fácil, todo esto no se podía hacer inmediatamente. Los seres humanos son el producto de su educación y por desgracia esta comienza prácticamente en el nacimiento. Los bebés se visten de diferentes maneras. Después de que esto ha estado sucediendo durante siglos viene alguien y dice: "quiero desenvolver al niño y quitarle toda su ropa para que pueda descubrir su propia naturaleza", por su puesto esto es así en todos los casos. Solo han creado la diferencia por las envolturas externas, pero por debajo son todos iguales. Sin embargo esto no es tan fácil de hacer. Todos se resisten a ser desenvueltos. Todo el mundo quiere conservar los hábitos que ha adquirido a través de su crianza. Pero de todos modos vamos a llevar a cabo nuestra tarea. Tenemos una enorme paciencia. Sé que lo que se ha hecho a lo largo de tres, cuatro o cinco siglos no se puede deshacer en dos, tres o cinco años. Pero el punto decisivo es el poder comenzar.

En aquel tiempo reconocí una cosa como esencial. Tenemos que establecer una comunidad nacional si queremos esperar algo para el futuro de nuestro pueblo. Que esto era lo correcto se puede ver en el hecho de que nuestros enemigos se nos opusieron inmediatamente. Se resistieron al pensamiento de crear algo como eso. El establecimiento de una comunidad alemana fue el primer elemento. Esto se ha realizado poco a poco. Ustedes saben todo lo que he eliminado, como estaba Alemania anteriormente, es mucho para apenas 6 o 7 años mis queridos compatriotas. Estábamos totalmente impotentes y desorganizados en partidos, en clases, ideologías, confesiones, etc, además a esto se le añadieron nuestros queridos "amigos" que no eran de aquí, sino que emigraron desde oriente (judíos). Y finalmente las diferencias económicas, pasando por nuestras identidades regionales, aquí el prusiano, ahí el bávaro, allí el de Wutemburgo, hasta que se les quitó a cada uno su banderita y se les dijo: "tire esa banderita y coja en la mano la bandera nacional". Los demás países ya la tienen desde hace más de 300 años.

Aquí cada uno se cree especial con sus medallitas para reforzar su ego y olvida completamente que forma parte de un conjunto y que si se desintegra ese conjunto no puede suceder otra cosa mas que la disolución. Intenté realizar esta llamada nacional. Se ha hecho tanto en tan pocos años. Hemos limpiado Alemania de todas esas concepciones antiguas. Y esto se ha extendido a otras áreas donde tuvimos que esforzarnos para romper con tradiciones antiguas que eran tan queridas por algunos. Lo entiendo. Dependían de sus anticuados distintivos, de sus banderas, de sus antiguos movimientos, etc. De sus prejuicios de clase, clasismo, esnobismo, etc, lo entiendo perfectamente, pero era necesario eliminarlos poco a poco y serán eliminados. Hasta que se logró organizarlo todo, por ejemplo la educación de la juventud, todo esto ha sido un trabajo titánico. Este es el primer punto del programa del año 1933, la realización del objetivo de crear una comunidad alemana.

El segundo punto del programa viene ahora, la eliminación de las tribulaciones referentes a la política exterior expresadas en el tratado de Versalles, el cual no solo impide la unidad de nuestro pueblo, sino que además impide la unificación de grandes partes de nuestro pueblo y que también permitió la apropiación de nuestras colonias. El segundo punto del programa era por lo tanto la lucha contra Versalles. Nadie puede decir que es la primera vez que digo esto. Lo expresé, mis queridos compatriotas, en los días siguientes a la gran guerra, cuando todavía era un soldado que dio sus primeros pasos en la arena política. Mi primer discurso fue uno contra el colapso y contra el tratado de Versalles y por el restablecimiento de un poderoso imperio alemán. Ese fue el comienzo de mi trabajo. Desde entonces no he tenido nuevos objetivos, solo los antiguos. Mis compatriotas, esta es la razón principal del conflicto en el que nos encontramos hoy en día. El resto del mundo no quería nuestra unidad interna porque sabían que una vez que se lograra se podría realizar una afirmación vital de nuestras masas.

Ellos querían mantener el tratado de Versalles en el que parecía veían una segunda paz de Westfalia. Sin embargo hay otra razón. He dicho que el mundo se divide desigualmente. Observadores americanos e ingleses han encontrado una maravillosa expresión para este hecho, dicen que hay dos clases de pueblos, los que "tienen" y los que "no tienen". Nosotros los británicos somos los que "tienen". Es un hecho que poseemos 40 millones de kilómetros cuadrados. Y nosotros los americanos también somos de los que "tienen" y así con los

franceses. Los otros son simplemente los que “no tienen”. El que no tiene nada, no recibe nada. Él seguirá siendo lo que es. El que tiene no está dispuesto a compartirlo. A lo largo de mi vida he sido un “no tiene”. En casa yo era un “no tiene”, me encuentro entre los que “no tienen” y siempre he luchado por ellos. Y por ellos me puse en pie ante el mundo como un representante de los que “no tienen”. No reconozco las reclamaciones que hacen otros por el uso de la fuerza. Bajo ninguna circunstancia se nos puede acusar al respecto de que nosotros hayamos tomado nada por la fuerza. Es interesante examinar la vida de estas personas ricas.

En el mundo anglo-francés existe la llamada democracia, como sabéis a esta se la define como el Gobierno del pueblo por el pueblo. Esto quiere decir que el pueblo tiene la posibilidad de expresar sus pensamientos o deseos. Al examinar este problema más de cerca, vemos que el pueblo no tiene convicciones propias, sino que estas como en todas partes le son presentadas. La cuestión decisiva es: ¿quién fija la convicción del pueblo?, ¿quién guía al pueblo?, ¿quién educa al pueblo?. Realmente en estos países gobierna el capital, es decir, que unos pocos cientos de hombres que poseen riquezas incalculables son más o menos independientes y libres como consecuencia de la peculiar estructura de estos Estados. Dicen que hay libertad, pero lo que esto significa por encima de todo es que quieren una economía libre, lo que entienden por una economía libre es que quieren ser libres para adquirir capital y también para reutilizar libremente el capital.

Quieren ser libres para controlar el Estado y al pueblo a través del uso y reutilización del capital, esta es en realidad su definición de libertad. Y estos capitalistas primero crean su propia prensa y hablan de la libertad de prensa. En realidad estos periódicos tienen un dueño que en todos los casos es el financiero. Y es el dueño y no el redactor el que dirige la política del periódico, si el redactor intentara escribir algo que no interesa al dueño este le despediría al día siguiente. Esta prensa es absolutamente esclava y sumisa al carácter canalla de sus propietarios. Esta prensa manipula la opinión pública y esta opinión pública se movilizará y se dividirá en partidos políticos. Estos partidos no se diferencian en nada, como los que había antes de nosotros en Alemania, por supuesto ustedes saben como eran los viejos partidos, eran todos lo mismo. En Gran Bretaña, suelen estar dispuestos para que las familias se dividan, un miembro es de los conservadores, otro de los liberales y un tercero del partido laborista. En realidad estos partidos se sientan juntos como miembros de una familia para decidir las estrategias comunes y como aplicarlas.

Otro punto es que realmente las personas elegidas forman parte de una comunidad que opera y controla estas organizaciones. Por esta razón la oposición en Inglaterra es realmente siempre la misma. Porque sobre las cuestiones esenciales en las que la oposición tendría que hacerse sentir, todos estos partidos están de acuerdo. Estos partidos y esta prensa moldean a la opinión pública para conseguir sus objetivos. Entonces se debe pensar que especialmente en estos países de libertad y riquezas debería existir una vida holgada para el pueblo. Pero es al contrario, es precisamente en estos países donde la angustia de la masa es mayor que en ninguna otra parte. Tal es el caso de la rica Gran Bretaña que controla 40 millones de kilómetros cuadrados. Por ejemplo en India, cien millones de trabajadores tienen que trabajar para obtener un pobre nivel de vida. Uno podría pensar que si Inglaterra crece, cada uno tendría que tener parte de esa riqueza. De ninguna manera.

Las diferencias de clases en estos países son inimaginables, una increíble pobreza por un lado y una igualmente increíble riqueza en el otro. No han resuelto ni un solo problema. Los obreros de este país que posee más de una sexta parte del globo y los recursos naturales del mundo, resulta que su gente habita en la miseria y las masas están pobremente vestidas, en un país que debería tener pan y toda clase de frutas en cantidades más que suficientes y nos encontramos con que las clases bajas no tienen siquiera lo suficiente para llenar sus estómagos. Una nación que podría dar trabajo a todo el mundo, debe reconocer de hecho que no puede suprimir el desempleo en el país. Durante décadas esta rica Gran Bretaña ha tenido dos millones y medio de parados, la rica Estados Unidos trece millones año tras año, Francia, seis, siete u ochocientos mil, ¿entonces compatriotas, qué podemos decir de nosotros?. Es evidente que en estos países, en las llamadas “democracias”, el pueblo no es de ninguna manera el foco central de atención, lo único que realmente importa es la existencia de ese grupo de los “creadores de democracia”.

Es decir, la existencia de unos pocos cientos de grandes capitalistas que son dueños de todas las fábricas y las acciones y que en última instancia controlan al pueblo, la gran masa de la gente solo les interesa cuando hay elecciones al igual que nuestros partidos burgueses en otros tiempos para obtener los votos, por lo demás la vida de las masas les es totalmente indiferente. A esto hay que añadir una diferencia de educación. ¿No es absurdo oír a un miembro del partido laborista británico, que por supuesto como miembro de la oposición está pagado oficialmente por el Gobierno, decir: "cuando la guerra acabe vamos a hacer algo en aspectos sociales. Como por ejemplo que sea posible viajar para el trabajador británico"?. Es notable que se les haya ocurrido la idea de que viajar no debe ser algo solo para los millonarios, sino también para el pueblo. Aquí, ese problema se solucionó hace ya tiempo. En los otros países como se muestra por su estructura económica manda el egoísmo de un estrato relativamente pequeño bajo la máscara de la democracia.

Este estrato no está supervisado ni controlado. Por lo tanto si un inglés dice: "no queremos que nuestro mundo se hunda". Tiene razón, los ingleses saben muy bien que su imperio no se ve amenazado por nosotros, pero dicen con mucha razón: "si las ideas que se han popularizado en Alemania no se eliminan por completo, es posible que se hagan populares en nuestro propio pueblo y ese es el peligro". No queremos esto. No harían daño si se hicieran populares allí, pero estas personas son tan estrechos de mente, como muchos de los que estaban en Alemania. A este respecto prefieren permanecer ligados a sus métodos conservadores. No desean apartarse de ellos y no ocultan este hecho. Dicen: "los métodos alemanes no nos convienen en absoluto". ¿Y cuales son esos métodos?. Ustedes saben mis camaradas que no he destruido nada en Alemania. Siempre he procedido con mucho cuidado, porque como creo que ya he dicho no podemos darnos el lujo de destruir. Estoy orgulloso de la revolución de 1933 que fue llevada a cabo sin romper los cristales de una sola ventana. Sin embargo hemos provocado grandes cambios.

Deseo dejar claros algunos hechos básicos: el primero es que en el mundo democrático capitalista, el principio más importante de la economía es la existencia de las personas para el comercio y para la industria y que a su vez estos existen para el capital. Nosotros hemos invertido este principio al hacer que el capital exista para el comercio y la industria y que estos existan para las personas. En otras palabras, las personas son lo primero. Todo lo demás no es más que un medio para este fin. Cuando un sistema económico no es capaz de alimentar y vestir a un pueblo, entonces es malo, con independencia de que unos pocos cientos de personas digan: "en lo que a mí respecta es bueno, excelente, mis dividendos son espléndidos". Sin embargo los dividendos no me interesan en absoluto. Aquí hemos dibujado una línea. Entonces estas cientos de personas podrán decir: "usted está poniendo en peligro la libertad". Sí, sin duda estamos poniendo en peligro la libertad del especulador que se hace rico a expensas de la comunidad y si es necesaria incluso la aboliremos.

Los capitalistas británicos, por mencionar solo un ejemplo, se pueden embolsar dividendos del 76, 80, 95, 140 y hasta del 160% en su industria del armamento. Naturalmente dicen: "si los métodos alemanes crecen a ritmo acelerado y salen victoriosos, este tipo de cosas acabarán". Tienen razón. Nunca toleraré tal estado de cosas. Un 6% de dividendos es suficiente, incluso a partir de ese 6% deducir la mitad y que el resto se invierta en el interés del conjunto del país. En otras palabras ningún individuo tiene derecho a disponer arbitrariamente del dinero que debería ser invertido en el bien del país. Si se dispone del dinero con sensatez, muy bien, si no, el Estado Nacional Socialista intervendrá. Por poner otro ejemplo, además de los dividendos, son las denominadas dietas de asistencia. Es probable que no tengan idea de lo terribles que son los consejos de administración. Una vez al año, sus miembros tienen que hacer un viaje. Tienen que ir a la estación, entrar en un compartimento de primera clase y viajar de un lugar a otro. Llegan a una oficina designada alrededor de las 10 o las 11 a.m. Tienen que escuchar un informe.

Cuando el informe se ha leído escuchan algunos comentarios. Ellos deben estar en esa reunión hasta las 13:00 horas o incluso hasta las 14:00 horas. Poco después de las 14:00 horas se levantan y emprenden el viaje de retorno, por supuesto en primera clase. Es sorprendente que esta gente cobre 3.000, 4.000 o 5.000 en compensación por este trabajo. Nuestros directivos antes también hacían este "esfuerzo". Este tuvo que haber valido la pena. Todo esto es un sinsentido. Por supuesto nos hemos librado de todo este absurdo que no era más que una velada especulación, cuando no simplemente un soborno. Muchos de ellos son miembros del

parlamento y directores generales de empresas y están más preocupados por los negocios, que de otra cosa, esto también solía pasar aquí en Alemania. Sin embargo nosotros hemos suprimido todo esto. Un miembro del Reichstag no puede pertenecer a un consejo de administración, excepto como un miembro puramente honorífico. Tiene prohibido aceptar cualquier emolumento financiero o de cualquier otro tipo. Este no es el caso de otros países. Estas personas responden: "es por esto que nuestra forma de Gobierno es sagrada para nosotros". Sin duda esta forma de Gobierno paga muy bien. Pero de ahí a que sea del agrado de la masa del pueblo, es otra cosa. El pueblo en su conjunto sin duda sufre. Yo no considero que sea posible que un hombre trabaje todo un año a cambio de salarios ridículos, mientras que otro que viaja en un tren expreso una vez al año se llene los bolsillos con enormes sumas de dinero. Tales condiciones son una vergüenza. Por otro lado los Nacional Socialistas también nos oponemos a la teoría de que todos los hombres son iguales.

Hoy en día cuando un hombre ingenioso realiza con su cerebro una sorprendente invención que beneficia enormemente al país, le pagamos lo que corresponda porque realmente ha logrado algo que ha sido de utilidad para su país. Sin embargo no queremos a los zánganos ociosos. Podría seguir citando ejemplos indefinidamente. El hecho es que estos dos mundos se enfrentan cara a cara. Nuestros oponentes dicen con bastante razón: "nada nos puede reconciliar con el mundo Nacional Socialista". ¿Cómo podría ser posible que un capitalista de mente estrecha pueda estar de acuerdo con mis principios?. Sería más fácil para el diablo ir a la iglesia y bañarse en agua bendita que el que estas personas comprendieran las ideas que son aceptadas hoy por nosotros. Pero hemos resuelto nuestros problemas. Mis compatriotas, por poner otro ejemplo, ellos afirman: "nosotros estamos luchando por el mantenimiento del oro como base de la moneda". Eso está muy bien, el oro está en sus manos.

Nosotros también tuvimos oro una vez, pero nos fue robado y saqueado. Cuando llegamos al poder no fue una maldad lo que me hizo abandonar el patrón oro. Es que simplemente no había oro en Alemania. En consecuencia dejar el patrón oro no tuvo ninguna dificultad, ya que es muy fácil desprenderse de algo de lo que no se tiene. No teníamos oro, ni tampoco divisas, todo nos lo habían robado y saqueado durante los últimos 15 años. Pero mis compatriotas no estemos tristes por esto, ya que hemos construido nuestro sistema económico sobre una base completamente diferente. Para nosotros el oro no es un factor de valor por sí mismo. Sino un factor por el cual las naciones son dominadas y suprimidas. Cuando me hice cargo del Gobierno solo tenía una esperanza, a saber, la eficiencia y la habilidad de la nación alemana y del obrero alemán, la inteligencia de nuestros inventores, ingenieros, técnicos, químicos, etc. También en múltiples organizaciones de la economía. Me hice una pregunta muy simple: ¿debemos perecer porque no tengamos oro?, ¿debo creer en un fantasma que nos lleva a la destrucción?.

He defendido otra opinión: a pesar de que no tenemos oro, tenemos nuestra capacidad para el trabajo. La capacidad alemana para el trabajo es nuestro oro, este es nuestro capital y con este oro puedo competir contra cualquier poder del mundo. ¿A caso a los seres humanos solo se les da ducados para vivir?. Viven de los productos que cultiva el agricultor y así el trabajo debe crearlos, para que las materias primas no queden como tales el trabajador debe manufacturarlas. Si queremos vivir en casas estas deben construirse y las materias primas deben ser transportadas. Mi sistema económico se ha basado en el concepto del trabajo. Y así hemos resuelto nuestros problemas, mientras que sorprendentemente en los países capitalistas sus monedas se han devaluado. La libra esterlina no se puede vender en el mercado. Si lanzas la libra a alguien, este la evitará para no ser golpeado. Pero nuestro marco, que no está respaldado por el oro se ha mantenido estable. ¿Por qué?, no está respaldado por el oro, pero sí por ustedes y su trabajo.

Ustedes me han ayudado a mantener el marco estable. La moneda alemana sin cobertura de oro es hoy más valiosa que el mismo oro. Esto es gracias a la incesante producción. Esto se lo debemos al agricultor alemán que trabaja desde el amanecer hasta el anochecer, también se lo debemos al trabajador alemán que ha dado toda su fuerza. Y así todo nuestro problema se ha solucionado en un instante, como por arte de magia. Mis queridos amigos, si yo hubiese declarado hace ocho o nueve años: "en siete u ocho años el problema de cómo dar trabajo se resolverá y el problema entonces será donde encontrar trabajadores". Si yo hubiese dicho esto me hubiese sido perjudicial, porque se hubiera dicho: "este hombre está loco, es inútil hablar con él, no se le debe apoyar ni dar votos, cree en fantasías". Sin embargo hoy todo esto se ha hecho

realidad. Hoy en día la única pregunta que nos hacemos es, ¿dónde podemos encontrar trabajadores?. Mis queridos compatriotas, esta es la bendición del trabajo. Solo el trabajo crea nuevo trabajo, el dinero no crea trabajo. El trabajo crea valores para los que quieren trabajar. El trabajo de un hombre hace que sea posible que otro pueda vivir y seguir trabajando. Y cuando hemos movilizado la capacidad de trabajo de nuestro pueblo todo lo posible, cada trabajador recibirá más y más de los bienes del mundo. Hemos incorporado a siete millones de desocupados en nuestro sistema económico, hemos transformado a otros seis millones que trabajaban a tiempo parcial en trabajadores a tiempo completo, incluso estamos trabajando horas extra. Y todo esto se paga en efectivo, en Reichsmarks que mantuvieron su valor en tiempos de paz. En tiempo de guerra tuvimos que racionar su capacidad de compra con el fin, no de devaluar, sino simplemente para destinar una parte de nuestra industria para la producción de guerra para que nos guíe a la victoria en la lucha por el futuro de Alemania.

Mis compatriotas, estamos construyendo un mundo de trabajo, un mundo de trabajo mutuo, un mundo de esfuerzo mutuo y un mundo de ansiedades y deberes mutuos. No me sorprendió que otros países empezaran el racionamiento después de dos, tres, cinco y siete meses, en algunos casos después de un año. Creanme, en estos países, esto no se debió a la casualidad, sino a la política. Más de un alemán puede haberse sorprendido de que las tarjetas de alimentos aparecieran en la primera mañana de la guerra. Sin embargo hay dos lados de este sistema de tarjetas de alimentos. Algunas personas pueden decir: "¿no sería mejor excluir tal o cual producto del racionamiento?, ¿de que sirven unos pocos gramos de café cuando nadie obtiene el suficiente?. Sin racionamiento al menos algunos obtendrían más". Eso es precisamente lo que queremos evitar. Queremos evitar que unas personas obtengan más materias primas que otras.

Hay otras cosas, una pintura valiosa por ejemplo. No todo el mundo está en condiciones de comprar un Tiziano aunque tuviera dinero. Debido a que Tiziano pintó solo algunos cuadros, solo unos pocos pueden permitirse su trabajo. Tal o cual persona puede comprar uno si tiene el dinero suficiente. Pero en el caso de los alimentos estos deben ser servidos por igual. Los otros países esperaban a ver cómo se desarrollaban las cosas y después se hacían la pregunta: "¿vamos a racionar la carne por igual?", esto era una advertencia. En otras palabras: si usted es un capitalista podría cubrir sus necesidades comprando un refrigerador y acaparando trozos de bacon. Y se preguntaría: "¿se va a racionar el café?". Habría dos opiniones en cuanto a si se debería racionar o no. Podría ser posible que al final los que piensan que debería ser racionado triunfasen. Esto podría durar cuatro semanas enteras de discusión y todos los demócratas con su egoísmo se dirían: "A ha, en poco tiempo el café se va a racionar, vamos a acumularlo", después de esto los suministros se agotarían rápidamente.

Esto es lo que queríamos evitar. Es por ello que con el fin de garantizar una igualdad en la distribución hemos tenido que imponer ciertas restricciones desde el principio. Y no estamos dispuestos a que no se respeten las normas. Una cosa es cierta mis compatriotas: hoy en día tienen un Estado con una orientación económica y política diferente a la de las democracias occidentales. En Alemania sin duda, el pueblo decide su destino. El pueblo determina los principios de su Gobierno. De hecho ha sido posible incorporar en este país a las grandes masas en el partido Nacional Socialista, esa organización gigantesca que abarca millones de personas y que tiene millones de funcionarios procedentes del propio pueblo. Este principio se extiende a los rangos más altos. Este es el primer Estado de nuestra historia alemana que como una cuestión de principios se han eliminado todos los prejuicios sociales en la asignación de posiciones en la administración y esto no solo en el ámbito civil.

Yo soy la prueba de ello. Ni siquiera soy abogado, baste con pensar en ello. Y aún así soy vuestro Führer. No solo en la vida ordinaria hemos tenido éxito en la designación de los mejores en los distintos puestos. Tenemos Reichsstatthalters que antes eran trabajadores agrícolas o cerrajeros. Sí, incluso hemos logrado romper los prejuicios en el ejército. Miles de oficiales están ascendiendo hoy. Hemos acabado con los prejuicios. Tenemos generales que antes eran soldados rasos y suboficiales que lo eran desde hace 22 o 23 años. También en este caso hemos superado todos los obstáculos sociales. Por lo tanto estamos construyendo nuestra vida para el futuro. Como saben tenemos un sinnúmero de centros educativos nacionales políticos, colegios Adolf Hitler y así sucesivamente. A estas escuelas enviamos a los niños más dotados de entre las grandes masas, hijos de trabajadores, hijos de agricultores cuyos padres nunca hubieran podido proporcionarles una educación superior a sus hijos. Los incorporamos de forma gradual. Son

educados aquí y enviados a la Ordensburgen para que tomen su lugar en el Estado en el que algún día ocuparán los puestos más altos. Hemos creado grandes oportunidades para erigir el Estado desde abajo hacia arriba. Este es nuestro objetivo, y esto se puede decir mis camaradas del pueblo, esta es toda nuestra alegría en la vida. Es grandioso luchar por tal ideal. Es tan maravilloso que podemos decirnos: tenemos un objetivo fantástico. Nos imaginamos en el futuro un Estado donde cualquier puesto puede ser ocupado por el hijo más capaz de nuestro pueblo, no importa de dónde provenga. Un Estado donde el nacimiento no cuenta, solo cuenta el trabajo y la capacidad, eso es todo. Este es nuestro ideal, por eso trabajamos con todo nuestro fanatismo y también con toda nuestra felicidad. Es la alegría más grande que el mundo pueda darnos.

Frente a esto se alza un mundo completamente diferente. En el otro mundo el ideal más alto es la lucha por la riqueza, por el capital, los bienes de familia, el egoísmo personal, todo lo demás son medios para estos fines. Estos dos mundos se enfrentan en la actualidad. Sabemos perfectamente que si somos derrotados en esta guerra no solo sería el final de nuestro trabajo Nacional Socialista de reconstrucción, sino también el final del pueblo alemán en su conjunto. Porque sin su poder para coordinarse el pueblo alemán se morirá de hambre. Hoy en día una masa de 120 o 130 millones de personas dependen de nosotros, de los cuales 85 millones son de nuestra propia gente. Somos conscientes de este hecho. Por el contrario ese otro mundo dice: “si perdemos nuestro sistema capitalista mundial todo se derrumbará, porque el oro que está guardado en nuestras bodegas perderá su valor, si la idea de que el trabajo es el factor decisivo se extiende en el extranjero, ¿qué va a pasar con nosotros?. Habremos comprado oro en vano. Toda nuestra pretensión de dominio mundial desaparecería.

La gente acabaría con las dinastías de las altas finanzas. Presentarían sus reivindicaciones sociales y todo el sistema se derrumbará”. Entiendo muy bien porqué declaran: “vamos a evitar esto a toda costa, hay que impedirlo”. Ellos han visto exactamente cómo se ha reconstruido nuestra nación, lo han visto claramente. Por ejemplo, no vemos un Estado gobernado por un pequeño número de personas de clase alta, que envían a sus hijos a sus propias escuelas, como por ejemplo el colegio Eton. Nosotros tenemos los colegios Adolf Hitler o los colegios nacionales de educación política. Por un lado los hijos de los plutócratas, magnates financieros y por el otro los hijos del pueblo. “Etonians y Harrovians” son los que en exclusiva tienen las posiciones de liderazgo allí, estos son las personas a cargo del Estado. Estos son los dos mundos. Y uno de ellos debe sucumbir. Si fuéramos nosotros los que tuviéramos que sucumbir, el pueblo alemán también sucumbirá con nosotros.

Pero si cayeran los otros, estoy seguro de que estas naciones serían libres por primera vez. No estamos luchando contra el pueblo francés o inglés. No tenemos nada en su contra. Durante años he proclamado esto como el objetivo de mi política exterior. No exigimos nada de ellos, nada en absoluto. Cuando empezaron la guerra no pudieron decir: “lo estamos haciendo porque los alemanes exigieron tal o cual cosa de nosotros”. Por el contrario, dijeron que: “les estamos declarando la guerra porque el sistema alemán de Gobierno no nos conviene, porque tenemos miedo a que se extienda a nuestra propia gente”. Por esta razón se ha empezado esta guerra. Ellos querían arruinar a la nación alemana y llevarla de vuelta a la época de Versalles, a la indescriptible miseria de esos días. Sin embargo han cometido un grave error. Si como todo apunta esta guerra es una del oro contra el trabajo, el capitalismo contra los pueblos y la reacción contra el progreso de la humanidad, entonces el trabajo, los pueblos y el progreso saldrán victoriosos.

No les servirá de nada incluso con el apoyo de la raza judía. He visto todo esto desde hace años. ¿Qué fue lo que le pedí al mundo exterior?, nada más que el derecho del pueblo alemán a unirse y en segundo lugar que se les restaurara lo que se les había quitado. No pedí nada que pudiera haber implicado quitarle algo a otro pueblo. ¿Cuántas veces extendí mi mano?, lo hice incluso inmediatamente después de mi llegada al poder. La industria del armamento se traga mucha mano de obra, mano de obra que hubiera preferido emplear en otros planes. Y mis compatriotas, es de conocimiento común que tengo grandes planes, algunos de ellos grandes y bellos planes para mi pueblo. Tengo la ambición de hacer rico al pueblo alemán, de que los alemanes tengan tierras hermosas. Me gustaría que aumentara el nivel de vida del individuo. Desearíamos desarrollar la más bella y mejor cultura. Me gustaría hacer teatros asequibles para el disfrute de todo el pueblo y no solo para los adinerados como en Inglaterra. Más allá de este deseo, que la

cultura alemana sea en beneficio del pueblo. Estos enormes planes necesitan de mano de obra para su realización. El armamento solo lo necesitan los “otros” hombres. Hice propuestas para limitar el armamento, pero todo lo que hicieron fue reírse de mí. La única respuesta que recibí fue un “NO”. Propuse la limitación de ciertos tipos de armamentos, también fue rechazado. Propuse que la aviación debería ser eliminada por completo de la guerra, igualmente se rechazó. Entonces también sugerí que al menos podríamos dejar fuera los bombardeos, también se negaron. Y dijeron: “a usted le gustaría dejar fuera las bombas ya que nosotros las tenemos y usted no. Y con estas bombas son con las que queremos, si es necesario imponer nuestro régimen”. No soy un hombre que haga las cosas a medias. Si es necesario que me defienda lo haré con un ilimitado fanatismo. Cuando vi que los mismos viejos belicistas de la guerra mundial en Gran Bretaña se estaban movilizando contra la nueva gran Alemania, me di cuenta de que esta lucha tendría que ser combatida una vez más, porque la otra parte no quería la paz.

Porque hay una cosa bastante clara, ¿quién era yo antes de la guerra mundial?, un hombre desconocido sin nombre, ¿quién era yo durante la guerra?, un pequeño soldado. Yo no tuve ninguna responsabilidad en el estallido de la primera guerra mundial. Pero, ¿quiénes son las personas que gobiernan hoy en Inglaterra?, las mismas personas que ya agitaban antes de la guerra mundial, es el mismo Churchill que ya era el más vil belicista en la guerra mundial y el fallecido Chamberlain que a continuación también incitó a la guerra, la corona y naturalmente esas personas que creen que las trompetas de Jericó pueden destruir a los pueblos, estos son los viejos fantasmas que han resurgido una vez más. Estos espíritus han vuelto una vez más a la vida y es contra ellos que he armado al pueblo alemán.

Yo también tenía convicciones, yo mismo serví como soldado durante la gran guerra y se lo que significa el que te disparen sin que puedas devolver el fuego. Yo sé lo que significa tener poca o ninguna munición, lo que significa ser golpeado por el otro lado. En aquel entonces derivé toda mi fe en el pueblo alemán y en su futuro a partir de mi conocimiento del soldado alemán como un pequeño mosquetero. En mi opinión él era un gran héroe (el soldado alemán). Naturalmente otras secciones del pueblo también hicieron todo lo posible. Pero había una gran diferencia. Para el que vivía en un hogar rico y de lujo, Alemania todavía en aquel entonces le parecía hermosa. Podía tomar parte en todo, la cultura la vida fácil y así sucesivamente. Podría disfrutar del arte alemán y de otras muchas cosas. Podía viajar a través de las tierras alemanas, recorrer sus ciudades y así sucesivamente. Para esta persona todo era precioso.

Por otro lado se encontraba el pequeño mosquetero, esta pequeña prole que apenas tenía suficiente para comer, que estaba esclavizado simplemente para poder existir y que a pesar de todo esto luchó como un héroe durante cuatro años, en él puse mis esperanzas, él fue el que hizo que yo surgiera. Y cuando todos los demás en Alemania desesperaron, yo veía a ese pequeño hombre y recuperaba mi fe en Alemania. Yo sabía que Alemania no se perdería. Alemania no perecería porque contaba con estos hombres. Pero también tuve que ver cómo estos hombres, esos soldados, estaban desbordados ya que el enemigo les superaba en términos de material. Ni una sola vez tuve la convicción de que los ingleses fueran superiores a nosotros en el plano personal. Solo un loco podría afirmar que tenía un complejo de inferioridad con los ingleses. Eso debe quedar fuera de la mente. Nunca he tenido complejos de inferioridad. El problema del individuo alemán contra el individuo inglés, no se presentó del todo en ese momento.

Ellos fueron a lloriquear alrededor de todo el mundo hasta que encontraron apoyo. Esta vez estaba decidido a hacer los preparativos alrededor del mundo para extender nuestra posición y en segundo lugar para armarnos en casa de tal manera que el soldado alemán no fuera obligado a estar solo en el frente expuesto a fuerzas superiores. Y ahora ha llegado la guerra. He hecho todo lo que ha estado en mi mano, he hecho todo lo posible para evitarla, casi hasta el punto de la auto-humillación. He hecho a los ingleses ofertas sobre ofertas. Consulté con sus diplomáticos aquí, les rogué que fueran razonables. Pero nada se podía hacer. Ellos querían la guerra y no hicieron ningún esfuerzo en disimularlo. Durante siete años Churchill ha estado declarando “QUIERO LA GUERRA”. Ahora ya la tiene. Lamento que estos pueblos tengan que luchar entre sí, cuando yo solo quería que estuviesen juntos. En mi opinión solo podrían haber salido cosas buenas si hubiéramos trabajado juntos. Pero si estos señores tienen el objetivo de eliminar al Estado Nacional Socialista, de disolver al pueblo alemán y romperlo en pedazos hasta que no quede más que partículas como su declarado objetivo de guerra, entonces en esta ocasión se llevarán una gran sorpresa.

Y creo que ya se están llevando esta sorpresa. Entre vosotros mis compatriotas, hay muchos soldados de la guerra mundial. Y saben bien lo que significa el tiempo y la distancia. Muchos de ustedes estaban en el este en aquel entonces. Todos los nombres que ustedes han leído en el año 1939 les son familiares ya desde aquel entonces. Tal vez ustedes marcharan con mal tiempo o con un sol abrasador. Las caminatas eran infinitas. Saben lo difícil que era la lucha. ¿Cuánta sangre se derramó para avanzar unos pocos kilómetros?. Esta vez mis compatriotas esas distancias las hemos hecho corriendo. En 18 días el Estado que nos quería cortar en pedazos fue conquistado. Y luego vino el ataque británico en Noruega. Tuve que oír de los ingleses que nos pasábamos todo el invierno durmiendo. Un gran hombre de Estado incluso me aseguró que yo había perdido el autobús. Pero nos levantamos justo a tiempo para subirnos a bordo antes de que los ingleses lo hicieran.

En cualquier caso nos despertamos de repente. Y en unos días nos aseguramos nuestra posición final en Kirkenes y no necesito decir que un lugar tomado por los soldados alemanes nunca será tomado por ningún otro soldado. Entonces decidieron proceder de forma más inteligente y rápida en el oeste, en Holanda y Bélgica. Esto llevó a la puesta en marcha de una ofensiva que muchos miraban con aprensión, especialmente nuestras personas mayores. Se muy bien lo que muchos pensaban en aquel entonces. Habían vivido a través de la guerra mundial en el oeste, sus batallas en Flandes, en Artois y en Verdún. Y pensaban, aquí tenemos la línea Maginot, ¿cómo vamos a superarla?, ¿cuánta sangre y sacrificio nos va a costar?. Y hoy, en seis semanas esta campaña ha llegado a su fin. Bélgica, Holanda y Francia fueron derrotados, las costas del canal ocupadas, hemos construido baterías, se han establecido bases y puedo decir algo: ningún poder en la tierra nos sacará de estos territorios en contra de nuestra voluntad.

Y ahora mis compatriotas, estos sacrificios son difíciles para el individuo, para la mujer que ha perdido a su marido, y con él lo más querido que ella poseía, es lo mismo para el niño que ha perdido a su padre. Y la madre que sacrificó a su hijo o la novia o la amante que tuvieron que dejar su camino y que nunca lo volverían a ver, todos ellos han hecho grandes sacrificios. Pero cuando sumamos todas esas pérdidas y las comparamos con las de la guerra mundial, por difícil que esta pueda ser para el individuo, son incomparablemente más bajas. Piensen que no hemos sufrido ni de cerca los muertos que sufrimos en la guerra de Alemania contra Francia en 1870-1871. A través de estos sacrificios hemos roto el anillo que había alrededor de Alemania. El número de heridos es igualmente modesto, solo una fracción de lo que cabía esperar. Y esto, mis trabajadores de los armamentos alemanes se lo debemos a la Wehrmacht, bañados por un nuevo espíritu, el espíritu de nuestra Volksgemeinschaft (comunidad popular), al cual se han incorporado. Ahora saben realmente por lo que están luchando. Y por ello agradecemos a nuestros soldados que hayan conseguido grandes logros.

Y a su vez, el soldado alemán, les agradece a ustedes mis trabajadores del armamento, las armas que les han dado. Ya que por primera vez no tiene la sensación de que está en inferioridad numérica o que tiene un armamento inferior. En todos los ámbitos nuestras armas eran las mejores. Este es vuestro logro. Es el resultado de su artesanía, su diligencia, su experiencia y su dedicación. Millones de familias alemanas tienen quien les provea y lo tendrán en el futuro. Cuando un sinnúmero de padres, madres, tienen todavía vivos a sus hijos, se lo deben a ustedes mis trabajadores del armamento, que les han dado las armas con las que fueron capaces de asegurar las victorias. Armas que les permiten estar seguros de sí mismos, ya que cada soldado sabe que no solo son los mejores soldados del mundo, sino que tienen las mejores armas del mundo y esto no será solo así hoy, sino que también lo será aún más en el futuro. Y esta es la diferencia con respecto a la guerra mundial.

Pero no solo esto, por encima de todo en esta ocasión el soldado alemán tiene munición. Mis compatriotas, si alguien después de la guerra va a comprobar las cuentas, podría decirme: “señor, se ha utilizado mucho dinero en municiones que no se han utilizado, todavía están ahí”. Sí mis compatriotas, tenemos muchas municiones, porque yo mismo he experimentado esto en la guerra mundial y quería evitar lo que entonces sucedió. Porque una cosa está clara, las granadas se pueden reemplazar, las bombas también, pero los hombres son irremplazables. Y por lo tanto en esta lucha la munición ya no va a ser un problema, excepto quizás cuando haya que reemplazarla. Y cuando esta guerra acabe en ningún sitio habrá más que la producción de unos pocos meses. Hoy en día estamos bien preparados para cualquier evento. Inglaterra puede hacer lo que quiera. Con cada semana se llevará golpes aún más ensordecedores y si trata de poner un

pie en nuestro continente entonces tendrá que hacer frente a nuestro nuevo conocimiento. No hemos olvidado nada y espero que los ingleses tampoco hayan olvidado nada. Con respecto a la batalla en el aire, yo no la quise, pero la libraremos hasta el final. No la quiero. Siempre luché contra ella. Durante toda la campaña en Polonia no recurrimos a ella. No hemos hecho ataques nocturnos. En Londres han dicho: “claro, porque no pueden volar por la noche”. Si podemos volar o no por la noche ya lo veremos con el tiempo. Pero por la noche no se puede apuntar correctamente. Y solo quería atacar objetivos de importancia militar, quería atacar en el frente, solo luchar contra soldados, no contra mujeres y niños. Es por esto que no lo hicimos. Ni siquiera lo hicimos en Francia, no hicimos ataques nocturnos. Cuando atacamos París únicamente se seleccionaron para el ataque objetivos de la industria del armamento. Nuestros pilotos lo hicieron maravillosamente bien.

Cualquiera que lo haya visto puede dar fe de esto. Entonces este gran estratega, Churchill, tuvo la brillante idea de lanzar una guerra en el aire sin restricciones. Empezó con Friburgo (10 de mayo de 1940). Y ha seguido hasta ahora. No han tocado ni una fábrica de armamentos, pero de acuerdo con la prensa inglesa esto parece aquí un paisaje lunar. Ni una sola fábrica de armamento se ha puesto fuera de servicio. Sin embargo se las arreglaron para golpear a muchas familias, mujeres y niños. Uno de sus objetivos favoritos han sido hospitales. ¿Por qué?. No parece haber ninguna explicación. Ustedes mismos saben que aquí en Berlín se han bombardeado nuestros hospitales. Bueno, he esperado un mes en la convicción de que después de la campaña de Francia los ingleses abandonarían este método de guerra. Fue en vano. Esperé un segundo, un tercer mes. Ahora bien, si las bombas deben ser lanzadas en cualquier sitio, así tendrá que ser, naturalmente no puedo respetar a los otros mientras mi pueblo perece con este método de guerra. Esta guerra deberá ser librada.

Cuando la hora del conflicto final a continuación venga, este conflicto también tendrá que venir. Pero una cosa me gustaría decir a estos señores: nosotros vamos a determinar la hora y voy a tener mucho cuidado. Nosotros también podríamos haber atacado en el oeste en el otoño del año pasado. Pero quería esperar un mejor tiempo. Y creo que valió la pena. Estamos tan convencidos del éxito de nuestras armas que nos podemos permitir actuar de esta manera. El pueblo alemán nos seguirá incondicionalmente. Creo que agradece el haber esperado y así ahorrarse muchos sacrificios. Y esto también pertenece a la esencia del Estado Nacional Socialista, que incluso en la guerra donde no es absolutamente necesario salvar a algunos hombres, podamos hacerlo, ya que después de todo son nuestros compatriotas. Y por eso en la campaña de Polonia preferimos lanzar un ataque rápido, porque estábamos convencidos de que en ocho o catorce días más tarde el problema se habría resuelto. Hemos anotado grandes éxitos sin tener que sacrificar a un solo hombre.

Y esto fue así también en el oeste. Y así seguirá siendo en el futuro, Nuestro objetivos no es el de anotar éxitos por prestigio, ni tampoco lanzar ataques por este, sino que deseamos ser guiados únicamente por las frías reflexiones militares. Lo que debe hacerse, debe hacerse. Aunque el resto lo deseen evitar. Y más allá de esto, todos deseamos que un día vuelva a reinar la paz y la razón. El mundo debe darse cuenta de algo: no habrá una derrota alemana, ya sea militar o en términos de tiempo o economía. Lo que pasará, es que Alemania saldrá victoriosa de esta batalla. No soy un hombre que abandone una pelea una vez empezada. He demostrado esto en mi vida y voy a demostrar a esos señores, que hasta ahora saben de mi vida solo a través de esos emigrantes de la prensa que sigo siendo el mismo a ese respecto. Desde el momento en que entré en la vida política, en una pequeña asamblea de soldados y trabajadores, he explicado a mis seguidores que en nuestro diccionario hay una palabra que no existe, esta es: capitulación.

No deseo hacer la guerra, pero si me veo obligado entonces la haré hasta el último aliento. La puedo librar hoy porque conozco al pueblo alemán que está detrás de mí. Tengo que preservar su vida y tengo que actuar en consecuencia. Podría haber llevado una vida más cómoda. He luchado desde hace 20 años. Y he cargado con esas preocupaciones y trabajo y nunca se me olvida de que esto se hace por nuestro pueblo alemán. Mi propia vida y salud no son importantes. Sé que por encima de todo el ejército está detrás de mí en este espíritu, hombre por hombre oficial por oficial. Todos esos tontos que pensaban que podría haber divisiones entre nosotros, han olvidado que el tercer Reich ya no es el segundo. Y el pueblo alemán se unió detrás de mí. Aquí me gustaría dar las gracias sobre todo al trabajador y al campesino alemán, estos dos han hecho que sea factible para mí preparar esta batalla y en términos de armamento

han creado las condiciones necesarias para que esta se pueda llevar a cabo. Estos dos grupos han hecho posible para mí librar esta guerra por el tiempo que pueda durar. Doy las gracias a la mujer alemana especialmente aquí, especialmente todas aquellas innumerables mujeres que en parte tuvieron que hacer el duro trabajo de los hombres y que se han sumergido en su nueva profesión con amor y celo y en tantos lugares han venido a sustituir a los hombres. Agradezco a todos aquellos que por encima de todo hacen sacrificios de carácter personal y que hacen todas las restricciones que sean necesarias. Les doy las gracias en nombre de todos los que hoy representan al pueblo alemán y a los que representarán al pueblo alemán en el futuro. Porque esta lucha no es por el presente, sino ante todo por el futuro. Anuncié el 3 de septiembre de 1939 que el tiempo no nos va a vencer, que las dificultades económicas no nos van a desgastar y que menos aún nos vencerán las armas. Eso es imposible. Esta realización está garantizada por la actitud del pueblo alemán. Esta comprensión tendrá frutos para el futuro del pueblo alemán.

Una vez hayamos ganado esta guerra, no la habremos ganado por unos pocos industriales o millonarios, o unos pocos capitalistas o unos pocos aristócratas o burgueses por el estilo. Mis compatriotas trabajadores, deben ver en mí a su garante. He emergido del pueblo, por este pueblo alemán he luchado toda mi vida. Y una vez que la lucha más dura de mi vida haya llegado a su fin, solo podrá encontrar su conclusión en el renovado trabajo para el pueblo alemán. Ya tenemos grandes planes que tienen un solo objetivo, erigir el Volksstaat alemán más grande para conducir al pueblo alemán a la etapa más grande de la historia de Alemania y para permitir todas esas cosas que hacen que la vida valga la pena vivirla. Ahora hemos decidido derribar todos los obstáculos que dificulten al individuo la lucha por el cumplimiento de su potencial que debe tomar por propio derecho. Tenemos la firme voluntad de erigir un Estado social que debe servir y servirá como ejemplo para todos los ámbitos de la vida.

En ello concebimos nuestra victoria final. Porque hemos visto a dónde conducen los otros. Hace 20 años se aseguraron una aparente victoria, ¿y qué llegó con esa victoria?, nada más que miseria y desesperación. El desempleo llegó con ella. Lucharon su guerra solo por la maldita plutocracia, por sus dinastías financieras que gestionan sus mercados de capitales, solo para unos cientos que controlan a los pueblos. Esto nos debería servir como una lección para todos nosotros. Cuando esta guerra termine, Alemania comenzará una gran empresa, un grito de "LEVANTAOS" se hará eco a través de las tierras alemanas. Entonces el pueblo alemán abandonará la producción de cañones y comenzarán los trabajos de paz y comenzará un nuevo trabajo de reconstrucción para las masas de millones de personas. A continuación vamos a demostrarle al mundo, si cabe aún más claramente, que es la maestría y quién es el maestro: CAPITAL O TRABAJO.

Y después de este trabajo surgirá un gran Reich alemán, con el cual un gran poeta alemán una vez soñó. Será una Alemania en la que cada hijo se aferrará con celoso amor y que será el hogar de incluso el más desgraciado, ya que se abrirá la vida para él. Cuando alguien me dice: "eso es una utopía, una esperanza", mis compatriotas, cuando en 1919 comencé mi camino como un soldado desconocido y sin nombre, también tuve que construir una utopía, con la mayor de las esperanzas. Y esta se realizó. Lo que estoy planeando y que siento como mi objetivo de hoy no es nada en comparación a lo que viene detrás de nosotros en cuanto a logros y éxitos. Y se logrará más rápidamente y con más seguridad de lo que se ha logrado hasta ahora. El camino desde un hombre desconocido y sin nombre hasta Führer de la nación alemana fue más difícil, que el camino desde Führer de la nación alemana al de diseñador de la paz que vendrá. Una vez tuve que luchar por vuestra confianza durante una década y media. Hoy puedo luchar y luchar por Alemania gracias a esa confianza.

Y llegará un día en que todos nos uniremos a la lucha por este Reich, con confianza por un Reich de paz, de trabajo, de bienestar, de cultura, el cual queremos erigir, el cual vamos a erigir. GRACIAS.

Adolf Hitler - discurso anual a los jóvenes cadetes en el Sportpalast, Berlín.

18 de diciembre de 1940

Introducción del mariscal de campo von Brauchitsch.

Es una gran alegría para todos nosotros, una profunda felicidad poder tener entre nosotros en este día al Führer y comandante supremo de la Wehrmacht. Él es y seguirá siendo para nosotros en todo momento el primer soldado, el hombre cuyas experiencias como soldado de infantería lo condujeron hacia la grandeza en el liderazgo, el soldado que devolvió a Alemania la fe en sí misma y construyó una Wehrmacht grande y orgullosa. El Führer llevó a nuestro pueblo a la libertad, la fuerza y la grandeza, sus palabras se escuchan con atención no solo en Alemania, no solo en Europa, sino en todo el mundo. En vuestro nombre, mis cadetes, saludo a nuestro Führer, el comandante supremo de la Wehrmacht. Él les hablará ahora y sé que sus palabras tendrán un significado especial para ustedes.

Habla el Führer:

Mis jóvenes camaradas. Detrás de muchos de ustedes ya se encuentran arduas batallas, todos tendrán que pelear tales batallas en el futuro. Aquellos de ustedes que ya han salido de la batalla, conocen bien las arduas consecuencias psicológicas de esas horas. En esos momentos, todas las frases y teorías mueren. Todo lo que queda es la dura comprensión, defiéndete, batir o ser batido, matar o morir. Podemos salir victoriosos de esta ardua batalla si nos damos cuenta de su naturaleza inmutable, necesaria e inevitable. El individuo no puede eludirlo, es el destino de todo el pueblo. Por eso en esta hora quisiera hablarles de la inevitabilidad no solo de esta batalla, sino de la lucha como tal, de la lucha que toma la vida del individuo, para dar vida a la comunidad. La guerra y la política siempre han existido de manera independiente. Solo necesito nombrar aquí a dos personajes históricos, que no solo fueron cercanos en edad, sino también en ideología. Clausewitz: “la guerra no es más que una continuación de la política por diferentes medios” y Clemenceau: “para nosotros la paz es la continuación de la guerra”.

Más allá de esto podemos decir que la política es historia en proceso, mientras que la historia no puede darnos más que un vistazo al curso de los acontecimientos en la lucha por la vida de un pueblo. Ahora bien, la razón por la que la lucha de los pueblos entre sí es necesaria tiene dos elementos: la Providencia o la naturaleza ha colocado al hombre en esta tierra. El hombre comienza a multiplicarse en esta tierra. Esto no ocurre en el vacío, su lucha comienza cuando se encuentra con los otros seres que poblaron esta tierra antes que él. En la medida en que los hombres ahora comienzan a asociarse entre sí, a formar familias y finalmente tribus, en este grado comienza la lucha de los hombres entre ellos. Porque a medida que comienzan a ocupar una parte de ese espacio vital, el hecho es que, si bien los números del pueblo son variables, el espacio vital que se ocupa es el mismo. Seguirá siendo el mismo a menos que el hombre logre expandirlo de alguna manera. En otras palabras, la vida hace que un pueblo se multiplique siempre que sea saludable, mientras que no es tan natural que el espacio vital necesario también se expanda y se agrande.

Tarde o temprano habrá una discrepancia entre el aumento en números del pueblo y el espacio vital disponible. O los números del pueblo se adaptan al espacio vital disponible, reprimiéndolo o reduciéndolo de alguna manera, según las circunstancias, o el espacio vital se ajusta para adaptarse al aumento del pueblo. Este camino ha sido elegido en el pasado, la naturaleza por sí misma aboga por este camino. El hambre diezma a un pueblo cuyo espacio vital ya no le proporciona los medios necesarios para su existencia. En este punto el hombre comienza por sí mismo a emprender esta aniquilación, es decir, ajustando sus números al espacio vital disponible. Ya sea solo o en grupos, lo deja, para emigrar. Las consecuencias biológicas son graves, esto le quita los elementos más activos de un pueblo. La alternativa es que el hombre restrinja su fertilidad natural, es decir, que adopte un sistema de uno o dos hijos. Una vez más las consecuencias biológicas vuelven a ser graves, esto socava el proceso de selección natural, la crianza de los más aptos. Alemania ya ha seguido ambos caminos, ha probado ambas alternativas. La pobreza ha diezmado al pueblo a lo largo de muchos siglos. Cuando llegó la era de la emigración la sangre alemana abrió continentes extranjeros.

Y cuando hoy seguimos con preocupación ciertos desarrollos en política exterior, no debemos olvidar que la mayoría de estos hombres son descendientes de hijos de nuestro propio pueblo. Y también seguimos el último camino, a saber el de la autodestrucción voluntaria. Esta restricción voluntaria de nuestro pueblo a través de una reducción en la tasa de natalidad ya ha afectado negativamente a nuestro pueblo, aunque este camino se nos ha abierto recientemente. A través de él, el pueblo pierde su vitalidad natural. Por lo tanto ya no estará en condiciones de sostenerse con éxito, ni siquiera podrá sostener lo que han conseguido generaciones anteriores. Todavía hay otra forma, el que se opone a este último camino de adaptar los números del pueblo al espacio vital. Es el camino natural y querido por la Providencia, es decir, que el hombre debe ajustar el espacio vital a sus números, en otras palabras que participe en la lucha por la tierra. Porque es la naturaleza la que coloca al hombre en esta tierra y se la deja. En verdad esta tierra es un trofeo para el hombre trabajador. Y esto con razón al servicio de la selección natural.

El que no posee fuerza para asegurar su espacio vital en este mundo y si es necesario ampliarlo, no merece poseer lo que la vida le proporciona. Debe hacerse a un lado y dejar pasar a pueblos más fuertes, esto siempre ha sido así. El mundo no estará vacío porque un pueblo renuncie a la vida, más bien, el espacio vital será llenado por otros pueblos, otros seres. No hay vacío en la naturaleza. Ahora que sabemos que esta eterna variable de los números del pueblo por un lado y la constante dada de la superficie de la tierra, que en suma permanece igual, constituyen las causas de esta eterna lucha por la vida, surge la cuestión de si un pueblo está dispuesto a participar en esta lucha o desea hacerse a un lado, eliminarse a sí mismo y por lo tanto entregar su propio futuro. Ahora que miramos la fuerza actual del pueblo alemán, llegamos a una cifra de alrededor de 85 millones de personas que tienen menos de 600.000 kilómetros cuadrados de espacio vital.

Los números de este pueblo son enormes, la mayoría de los alemanes ni siquiera se dan cuenta de esto. Cuan a menudo me vi obligado a escuchar lo siguiente en mi lucha política: “estás luchando por lo imposible. ¿Tenemos los alemanes el derecho a suponer que podríamos lograr hitos iguales a los de otras grandes naciones que, después de todo gobiernan imperios mundiales?”. Esta pregunta solo puede responderse a la vista de dos aspectos. Primero, ¿es el pueblo alemán en términos de su valor, igual a otras naciones, a estos pueblos verdaderamente líderes de este mundo, o este pueblo alemán es inferior a ellos?. Siempre es una señal de un mal liderazgo estatal si busca excusar a su propio pueblo al devaluar su valor interno, que conscientemente busca engendrar un complejo de inferioridad por temor a que sus propias políticas débiles y malas reciban la crítica merecida. Todos tenemos derecho, no solo a suponer que el pueblo alemán es igual a otras naciones en relación con el primer aspecto, más bien al contrario, la historia nos demuestra que este pueblo, incluso hoy tiene en su núcleo lo mejor en términos de valor en esta tierra.

No debemos olvidar que la anglosajona, no es más que una rama de nuestro pueblo alemán. Los ingleses no viajaron en el pasado a Alemania para cultivarla, más bien una pequeña tribu anglosajona partió de Europa, conquistó Inglaterra y luego ayudó a desarrollar el continente americano. La riqueza y la sangre de este pueblo sigue siendo hoy de igual valor. En términos de números no hay ningún imperio mundial que posea en su núcleo una raza tan grande y unificada como el pueblo alemán y el Reich alemán. Hay aproximadamente 85 millones de alemanes en

Alemania. Inglaterra, el imperio británico tiene apenas 46 millones de ingleses en casa. El imperio francés tiene apenas 37 millones de franceses. Incluso la unión americana tiene apenas a 60 millones de anglosajones, el resto son negros, judíos, latinos y alemanes. Rusia tiene apenas 60 millones de rusos. Incluso hoy el núcleo racial unificado en Alemania sigue siendo más grande con diferencia, no solo en valor, en si mismo algo significativo, sino también en número. Por el contrario si comparamos el porcentaje de espacio vital ocupado por el pueblo alemán, entonces debemos señalar que nuestro pueblo es uno de los pueblos más desfavorecidos del mundo. Apenas 600.000 kilómetros cuadrados, de hecho unas 140 personas por kilómetro cuadrado. 46 millones de ingleses gobiernan, controlan y organizan unos 40 millones de kilómetros cuadrados. Apenas 60 millones de rusos gobiernan un área de 19 millones de kilómetros cuadrados. Aproximadamente 60 millones de anglosajones de Estados Unidos tienen un área que abarca 9.5 millones de kilómetros cuadrados. 37 millones de franceses gobiernan en un área de casi 10 millones de kilómetros cuadrados. En otras palabras, el pueblo alemán en términos del espacio que ocupa es con mucho el más modesto que existe en esta tierra. ¿Cómo surgió esta situación?. En los pocos siglos posteriores a nuestra entrada en la historia, cultivamos y civilizamos las tierras europeas. Entonces, la importancia de la formación del Estado alemán era tan gigantesca que reclamó, con razón, el derecho a suceder al imperio romano.

A lo largo de los siglos, el término “Reich” fue una expresión estándar, e incluso hoy en día evocamos recuerdos de la Alemania de aquel entonces, simplemente refiriéndonos a ella como el “Reich”. El Reich tenía los medios y el potencial para asegurarle al pueblo alemán su parte del pastel en la explotación de este mundo. No podemos dudar de la capacidad no solo de los estadistas alemanes, sino también de los economistas alemanes, de seguir el camino de la liga hanseática para asegurar al pueblo alemán, al Reich alemán su justa posición. Fue durante este tiempo cuando se produjo un desarrollo muy desafortunado. Paralelamente al desarrollo en Francia, pero de tendencia diametralmente opuesta, Alemania comenzó a desintegrarse lentamente en Estados individuales, mientras que en Francia la superación del feudalismo hizo posible la organización de un reino centralizado. Luego vino la guerra de los 30 años. En el curso de esta desafortunada guerra, librada por razones religiosas puramente ficticias, nuestro pueblo y nuestro Reich fueron destrozados para siempre.

Esto condujo al establecimiento de una Alemania impotente y por lo tanto a la imposibilidad de participar en la división de los bienes del mundo que se inició en ese momento. Y durante estos 300 años que ahora quedan atrás se forjó la faz del mundo tal como la conocemos. Y a primera vista algunos pueblos bien organizados se hicieron dueños de esta tierra, mientras que el pueblo, el más importante en número y valor, no solo recibió muy poco, sino que de hecho no obtuvo nada. Entonces comenzó el ascenso de nuestro pueblo. Prusia, en el centro del nuevo Reich, comenzó a luchar por la unidad. Cuando comenzó a ver esta unidad a través de un proceso de unificación, comenzó a encontrar un término modelado en Europa llamado “equilibrio de poder en Europa”. ¿Qué es este “equilibrio de poder en Europa”?. Este “equilibrio de poder en Europa” es el orden de los Estados de Europa. En él, Alemania representa un cierto factor de grandeza acorde con el lugar que ha ocupado a lo largo de los siglos. Eso significa, un lugar de menor importancia. Como ya mencioné en mi introducción, no existe el vacío.

Una vez que un pueblo comienza a perder su significado, otros pueblos ocuparán su lugar, y así sucedieron las cosas. Alemania, que una vez organizó Europa, que una vez fue la potencia más fuerte del continente, esta Alemania es ahora una potencia entre potencias. Otros, en particular Inglaterra, están interesados en evitar que el continente europeo vuelva a estar dominado por una sola potencia y que por lo tanto esté organizado por esta. Pero no es solo este problema el que ha dificultado el ascenso de Alemania, también hay otros. Para la Alemania que sufrió el colapso de 1918, solo fue posible asegurar su resurrección bajo ciertas condiciones. Al regresar a casa de la guerra mundial, encontré una imagen de división que se había elevado del nivel de las antiguas dinastías al de unas ideologías. Mientras que en tiempos pasados los condes y Länders, habían significado división para la nación, las ideologías y los partidos se habían desarrollado a partir de estas. Aquí la burguesía, allí el proletariado, aquí el nacionalismo, allí el socialismo. En ese momento ambos eran marcos de referencia ya que no podían conciliarse entre sí.

Ninguno de los dos, en mi opinión, fue lo suficientemente fuerte, como para asegurar la victoria final, incluso después de vencer al otro, ya que, en la vida de una nación, no existe el sentimentalismo. Una vez que un cierto punto de vista prevalece y reina victorioso en un pueblo,

entonces no tiene ninguna consecuencia, ni siquiera es interesante saber, si obtuvo esta victoria correctamente o no. Lo decisivo es que logra obtener la unidad de voluntad en su propio nivel. Si esto es posible, entonces la cuestión del bien o del mal ya no es relevante. Y si esto ya no es relevante el pueblo fallará. Porque es evidente que es bastante difícil para una nación mantener una posición ya obtenida, pero es más difícil luchar por una posición que aún debe asegurarse. Hay esperanza de éxito en una pelea así, solo si se dirige con la dedicación completa de toda la fuerza de un pueblo. Hace una diferencia si un imperio mundial como Gran Bretaña busca mantener su posición, o si un Reich como Alemania debe comenzar primero para asegurar su posición en la batalla. Que la vida era imposible en las condiciones del tratado de Versalles, es algo de lo que no necesito hablarles. Debían crearse nuevas condiciones para la vida. A esto se opuso una nación dividida y dos ideologías, que ya en ese momento parecían estar en proceso de desintegración, ya que un gran número de partidos representaban tanto a la ideología burguesa como a la marxista, que incluían grupos desde la socialdemocracia, hasta los más radicales sindicalistas y anarquistas. Estaba claro que, en el año 1919, ya no se podía esperar una victoria clara y exclusiva de una de estas dos ideas. Así como Alemania se había desintegrado una vez en innumerables pequeñas estructuras dinásticas, nuevamente existía la amenaza de que la nación alemana se desintegrara en innumerables pequeños grupos ideológicos o partidos políticos.

Hubo un tiempo en el que un máximo de 46 de esos “partidos de bolsillo” se presentaron para competir por el favor y la aprobación del pueblo alemán. Era utópico esperar una resurrección en estas condiciones. Ningún pueblo puede proyectar fuerza en el exterior, si no tiene fuerza en casa. Esto significa que cuanto más utilice una nación su fuerza en luchas internas, más carecerá de fuerza externa. Un pueblo solo tiene una fuerza. La fuerza necesaria dentro del sistema de afirmación de la vida se aplica en el hogar o en el extranjero, una de dos. Cuando regresé en ese momento me di cuenta de que, mientras las dos definiciones de socialismo y nacionalismo siguieran siendo lo que habían sido, una resurrección de Alemania era inconcebible. Por otro lado me di cuenta de que no existían ideales fuera de los dos mundos del socialismo y nacionalismo. Eran los únicos dos conceptos por los que la gente estaba dispuesta a morir si era necesario. En ese momento, por lo tanto, me comprometí a formar un mundo común a partir de estos mundos desgarrados, socialista y nacionalista, fundado en una nueva definición de los dos conceptos.

Lo hice al darme cuenta de que ya no se trataba de preservar lo antiguo, sino de eliminar lo imposible y de crear un mundo nuevo en el que fuera posible concentrar y redirigir la fuerza total de la nación desde el interior hacia el exterior. Por supuesto este cambio tenía que ocurrir, no dentro del Estado, sino dentro de la comunidad popular. Esto significaba que el nuevo Estado tenía que empezar a formarse dentro de un nuevo movimiento. Después de unos 15 años, este nuevo movimiento tuvo la fuerza para tomar el poder y hacer realidad sus ideas en la práctica. Esto no solo provocó la creación de un nuevo imperio en Europa, sino también, como podemos afirmar, un nuevo mundo. Es un mundo que es naturalmente más moderno que el mundo de los que solo necesitan conservar lo adquirido durante 300 años. La Alemania de hoy defiende varias ideas que pueden pretender ser verdaderamente revolucionarias, ideas que lograron movilizar las fuerzas del pueblo para un objetivo y concentrarlo en la dirección de ese objetivo. Otros pueblos y sus líderes estatales se asustan ante la idea de lo que se ha formado aquí.

Se dan cuenta de que este Estado ha llegado a una síntesis duradera de nacionalismo y socialismo y que a la larga este Estado desarrollará una atracción poderosa, similar a la de la revolución francesa en su momento. Este es también el caso de hoy, cuando hablan de la llamada “quinta columna”, no se refieren a personas que simpatizan políticamente con Alemania, sino a personas que se han sentido inspiradas por nosotros y que ahora forman una oposición en sus naciones, una oposición basada en la comprensión de que el ejemplo Alemán es esencialmente correcto y que debería copiarse en otro lugar. Esto no significa que deseen unirse a Alemania o someterse a ella. Cuando se afirma esto en los otros Estados, es un mundo moribundo el que hace tal afirmación con la esperanza de comprometer estos nuevos movimientos retratándolos como antipatrióticos, conspiradores o simpatizantes con el enemigo. Todas estas ideas sobre la raza, sangre y suelo, la idea del trabajo como única fuera creadora, la idea de la comunidad social, son los requisitos previos para la preservación de una nación. Después de todo estas ideas están actualmente en proceso de atraer a más y más personas.

Y aquí es donde comienza la lucha contra Alemania, no solo porque estamos rompiendo el equilibrio de poder europeo con nuestro reclamo de vida, sino también porque estamos rompiendo el orden europeo con nuevas ideas que hicimos públicas en Europa y que ahora están ganando popularidad. Además se están dando cuenta de que de repente se produjo lo que los demás intentaron evitar durante muchos siglos, especialmente mediante el tratado de paz de Munster, a saber, la movilización de la fuerza de un pueblo, que es el más importante de Europa en términos de número y valor. Fue una formación histórica de fuerza la que tuvo lugar aquí y cuyas consecuencias ahora se dejan sentir en la perseverancia o apatía de los demás. Antes del año 1933, ya era evidente en la práctica cuanta fuerza prestaba esta nueva ideología a Alemania. Solo unos años antes había una sumisión bastante lamentable al mundo exterior, una voluntad de renunciar a todo. Ahora, de repente, hubo una resurrección de la nación, paso a paso, una movilización de increíble fuerza, paralela a la eliminación de la lucha interna, una reconstrucción de la Wehrmacht alemana como la expresión más poderosa de la determinación de afirmar el derecho a la vida de Alemania en el extranjero. Esta Wehrmacht no existe en el vacío, sino que está apoyada por la voluntad fanática de una comunidad organizada, detrás de esta Wehrmacht hay un ejército de millones de trabajadores que trabajan con dedicación día a día. El sustrato de su disciplina no se basa en un vacío, sino que se sustenta en la realización de esta disciplina por parte del cuerpo político.

La Wehrmacht ya no está sola en su creencia en la autoridad, sino que está respaldada por una creencia compartida en la esfera política. Ven que el principio de autoridad solo puede ejercerse desde arriba, autoridad desde arriba y responsabilidad desde abajo. Esto es lo contrario del principio democrático de que la rendición de cuentas debe provenir de arriba y la autoridad de abajo y que considera al votante como autoridad suprema. De esta forma el Reich ha vuelto a resurgir desde 1933 con una rapidez sorprendente. Por supuesto esto solo era concebible porque el valor del pueblo es un hecho y porque siempre que se moviliza la fuerza de nuestro pueblo, estamos numéricamente en posición de reclamar nuestros derechos y llevarlos a cabo con éxito. Cuando estalló la guerra contra Alemania en 1914, Inglaterra fue la organizadora de esta guerra, su fuerza motriz y la instigadora real, la misma Inglaterra que siglos antes se había comprometido a subyugar a la potencia mundial española con la ayuda de los holandeses; que había luchado contra la potencia mundial holandesa con la ayuda de los franceses, que finalmente había luchado contra la potencia mundial francesa con la ayuda de Alemania y que en 1914 comenzó a luchar contra el poder de Alemania con la ayuda de Europa.

Agotada, al final de la gran guerra, esta Inglaterra ya no pudo sacar la última consecuencia de esta lucha. En su intento de restablecer el equilibrio de poder en Europa después de la guerra, no pudo obtener la eliminación completa de Alemania. Aún así, sostuvo que Alemania estaba tan debilitada que esta nación ya no podría hacer oír con éxito su reclamo de vida. Entonces de repente, después de 1933, esta nación alemana comenzó a organizarse hasta un punto que nos permitió darnos cuenta de como Inglaterra emprendió inmediatamente una vez más su política de cerco y aislamiento y finalmente de represión hostil. Desde los años 1936-1937, poco a poco me di cuenta de que existe un punto de vista en Inglaterra que excluye la reconciliación. A esto vino luego nuestro enemigo del mundo, el judío internacional, que percibió a Alemania como un elemento que, dando un mal ejemplo, podría abrir los ojos de otras naciones. El ascenso del pueblo alemán comenzó a tener repercusiones políticas en el exterior en el año 1938. Y nació el gran Reich alemán.

En el otoño de ese año los Sudetes regresaron a Alemania. A partir de ese momento estaba claro que Inglaterra había decidido enfrentarse a Alemania una vez más. Y ahora mis jóvenes camaradas deben comprender una cosa: en el año 1919 emprendí una lucha que parecía casi desesperada en ese momento. Un hombre desconocido que se comprometió a luchar contra un mundo de prejuicios. Un hombre que tomó una posición en contra de todos los portadores de la vida pública de ese entonces, contra partidos, contra prensa, contra todo el sistema de fabricación de la opinión pública capitalista. Dirigí esta lucha hasta la toma del poder. Deben comprender una cosa, que en ese momento solo se podía tomar un deseo, a saber, que si esta guerra es realmente inevitable, que esta se libre durante mi vida, porque soy el hombre que posee la mayor autoridad en el pueblo alemán. Y además porque creo que basándome en las experiencias de mi vida, soy el más capaz de fortalecer a la nación en esta batalla y liderarla. Por lo tanto una vez que me di cuenta de que Inglaterra estaba decidida a librar esta batalla no

capitulé, sino que en un instante decidí hacer todo lo posible para preparar a Alemania para que se defendiera en esta tan difícil lucha por su existencia.

Y mi llamamiento a la nación alemana no fue en vano. Trabajé en estos años para construir un armamento para el pueblo alemán. Lo subordiné todo a un único pensamiento: ¿cómo se puede hacer fuerte Alemania?, ¿cómo se puede hacer poderoso su armamento?. Estaba decidido a no hacer nada a medias, sino a apostarlo todo a un único lanzamiento. Sabía que esta lucha determinaría el ser o no ser de la nación alemana. No se trata de un sistema, es una cuestión de si estos 85 millones de personas, en su unidad nacional, pueden ejercer su derecho a la vida o no. Si es así, entonces el futuro de Europa pertenece a este pueblo, si no, entonces este pueblo perecerá y ya no valdrá la pena vivir en este pueblo. Frente a esta alternativa estaba decidido a utilizar todos los medios, hasta el último, en esta lucha. La nación entendió esto. Millones de hombres nunca hablaron de ello, aún así todos pensaban lo mismo. A lo largo de este periodo nunca nadie me reprochó esta enorme movilización de medios públicos para este objetivo, el armamento nacional. También deseaba que, si llegaba la hora, el soldado alemán no se lanzara contra el enemigo, ya que, lamentablemente, este fue el caso con demasiada frecuencia en el pasado de Alemania. La frase “las mejores armas para el mejor soldado del mundo”, tiene un profundo significado.

El mejor soldado se desesperará una vez que se dé cuenta, de que a pesar de su valor, la eficacia de sus armas no es suficiente para asegurar la victoria. Por lo tanto estaba decidido a hacer todo lo posible para asegurarnos las mejores armas. Y ante la historia alemana puedo ser criticado en muchas cosas, pero en un tema seguramente no: el no hacer todo lo posible, lo humanamente posible, para preparar mejor al pueblo alemán de lo que lo estuvo en 1914. En esto encontré el apoyo de innumerables personas, hombres de estado, del partido y en particular de la Wehrmacht, caminaron a mi lado. Y así pudimos en apenas siete años hacer de la Wehrmacht alemana una vez más la mejor del mundo. Y yo siempre he estado convencido de que para los alemanes solo hay dos posibilidades: o no somos soldados, o somos los mejores del mundo, no hay término medio. En la lucha, la política no solo emplea medios cambiantes, sino también métodos cambiantes.

Es tarea del liderazgo político revaluar constante y cuidadosamente la situación y tomar sus decisiones de acuerdo con las circunstancias cambiantes. Y es tarea del soldado implementar estas decisiones a la velocidad del rayo. Por lo tanto, es necesario que el individuo esté completamente impregnado de la convicción y la comprensión de que la lucha en la que está involucrado es una lucha que determinará el destino de la nación durante siglos, tal vez para siempre. Sé que hay horas en las que es necesario aferrarse a esta dura comprensión, horas en las que el individuo está amenazado de muerte, cuando el miedo y la preocupación se apoderan de su corazón. Entonces solo el deber debe servirle como guía. El individuo debe abrirse camino hasta llegar a esta convicción: “estoy aquí para que las generaciones futuras se salven de este destino. Estoy aquí para que los lamentables pecados de las generaciones anteriores sean expiados. Estoy aquí para que mi pueblo pueda vivir. Por difícil que sea mi lucha, no puede ser más difícil que la lucha de las generaciones anteriores a nosotros”.

Por mucho que el individuo tenga que sufrir en los combates, siempre debe tener en cuenta una cosa: así sufrieron los soldados de la guerra mundial, así sufrieron los soldados de la guerra de unificación alemana, al igual que los soldados de la edad de Frederick y volviendo al pasado hasta Herman el cheruscan. Para nadie la muerte ha sido más fácil. Es difícil, pero es igual para todos. Y si una generación ya no quiere traer este sacrificio, entonces con esa generación termina el destino de un pueblo. Esto es difícil para el individuo, pero no debe evitarse. Además, la paz solo se puede imponer con la espada, escudo y lanza, no existe otra fórmula para la preservación de la paz. Hasta la fecha la paz solo ha sido posible protegida por el escudo y confiada a la lanza. Y no será diferente en el futuro. Hoy nos encontramos en medio de la batalla más decisiva para nuestro pueblo. Ustedes mismos no son solo futuros oficiales de la Wehrmacht alemana, sino también parte de este gran instrumento de liderazgo y de todo el pueblo alemán, esta comunidad popular alemana. Deben identificarse mentalmente por completo con las ideas que hoy mueven a este pueblo.

Sus esperanzas para el futuro deben ser las suyas. Sus sentimientos actuales deben encontrarse con comprensión por su parte. Los hijos que el pueblo les confiará en el futuro deben ser

dirigidos de tal manera que, al regresar, formen parte de esta comunidad popular Nacional Socialista así como este ejército es la espada de esta comunidad. En esta lucha la Wehrmacht alemana aún enfrenta enormes tareas, sin embargo no cabe duda de que esta lucha terminará en victoria para nosotros, no solo porque nuestras armas son las mejores, nuestras organización es la mejor y podemos llamar a los mejores soldados y al mejor liderazgo, sino también porque detrás de estos soldados se encuentra verdaderamente el mejor pueblo. Es el mejor en un grado que supera lo que poseíamos en el pasado, porque ahora millones de trabajadores mentales y manuales están detrás del soldado alemán, porque detrás de él está un ejército de millones de mujeres alemanas, porque la juventud alemana está siendo criada con un solo pensamiento, porque nunca antes en la historia alemana habíamos tenido una identificación tan intensa entre la voluntad de los líderes políticos, los pensamientos del pueblo y la Wehrmacht como los tenemos esta vez y porque ningún Estado del lado de nuestros enemigos puede apuntar a una unidad similar. Todos viven con sus tensiones. Durante algún tiempo es posible que puedan negar estas tensiones o aliviarlas temporalmente con algunas medidas, sin embargo esto no las elimina. Al contrario, surgirán peores que antes. En este mundo no puedes dejar de resolver estos problemas sociales internos. Un estado usa la razón para resolverlos como hacemos nosotros, otro Estado no los resolverá por su falta de razón. En el primer caso, se producirá un desarrollo natural, en el otro caso se producirá la destrucción nihilista y anárquica.

Estos problemas deben resolverse, actualmente estamos en proceso de resolver estos problemas de manera razonable y por eso tenemos el pueblo más unido. Otros han rechazado esta resolución, por lo tanto hay tensiones en sus naciones, un profundo malestar y nerviosismo en una época de transformación que está poniendo a prueba su fuerza. La victoria no puede recaer en ninguna otra nación que no sea la nuestra. Otra cosa también es decisiva, no solo debes ser fuerte en tu fe en momentos de necesidad en esta lucha, debéis transmitir esa fe a vuestros hombres. Aquí hay una historia bíblica en la que una ciudad es destruida porque al final, nadie se merecía su existencia. Se puede decir todavía de otra manera, mientras alguien mantenga la fe la comunidad esta no estará perdida. Y esto se aplica también a la entidad más pequeña, no solo a las grandes. Mientras en un regimiento, en un batallón, en una compañía, haya un hombre que mantenga y valore la fe y como líder transmita esa fe, nadie vacilará.

Si alguien caracteriza la moral de una empresa como mala, entonces el líder de esa empresa es responsable de ello. Si alguien caracteriza la moral de un regimiento como mala, entonces el comandante del regimiento es responsable de ello. Un líder siempre es responsable de sus seguidores. Transmite su propio espíritu a sus seguidores. Si muestra signos de debilidad, sus seguidores también se debilitarán. Si muestran signos de resistencia y valor sus seguidores resistirán y serán valientes. Si muestran signos de heroísmo, sus seguidores morirán heroicamente. Si muestra signos de capitulación cobarde, sus seguidores capitularán. El líder de cualquier organización no es solo el portador del escudo, también modela el carácter y el valor y a su vez también es responsable de su derrotismo. Por lo tanto deben transmitir la fe y el conocimiento que poseen a sus seguidores, deben creer en ustedes. Y deben ser siempre y en todo momento el estandarte, el estandarte vivo detrás del cual marchan, un ejemplo para los soldados. Si esta idea continúa impregnando a toda la Wehrmacht en la medida en que ya la estamos presenciando para nuestra alegría y orgullo, entonces esta Wehrmacht será invencible.

Y entonces esta era en la que vivimos no solo será una gran época para todos nosotros, sino que también será considerada como una era de iluminación para las generaciones futuras. Así como pensamos con vergüenza en los años 1918, 1919,1929,1921, etc, la posteridad recordará con orgullo la época que estamos formando en la actualidad. Entonces habremos cumplido con nuestro deber. Un hombre no puede esperar más de la vida. Todos moriremos tarde o temprano, por lo tanto solo hay una pregunta: ¿cómo ha vivido su vida?, ¿vivió valientemente?, ¿vivió fielmente y cumplió con sus deberes?, ¿ o vivió como un zángano entre su pueblo?, ¿vivió como uno de los que se dejan llevar por el letargo y la apatía?. Esas son las preguntas. Y si hay una razón para vivir, es para poder decir en la vejez: “por mi parte cumplí con mi deber, siempre fui indiferente a lo que hacían los demás”. Cuando un día miréis hacia atrás, a esta época, desearía que pudierais hacer una cosa, mirar con un sentimiento de orgullo y decir: “en ese entonces, cuando el gran Reich alemán luchaba por su destino yo era un soldado, un oficial y cumplí con mi deber por esta eterna Alemania”.

Palabras de clausura del mariscal de campo von Brauchitsch.

Mi Führer:

Nos has dado esta hora de tu vida llena de trabajo duro. Ha transmitido a miles de cadetes las experiencias de su vida. Los miles de cadetes de esta clase están ligados a usted en la vida y en la muerte. Lo que les pida lo ejecutarán. Y ustedes mis cadetes, ahora tienen el deber de dar un paso al frente. Tenéis que transmitir a vuestras unidades las ideas de las que habló el Führer, las pautas generales, los problemas y las tareas, lo que cada uno debe hacer. Allí afuera deben fortalecer la fe, mantenerla y llevar siempre en el corazón la creencia de que lo que se ha ordenado debe hacerse por el bien de Alemania, que lo que ha ordenado el Führer conducirá al éxito, tal como lo ha hecho en el pasado, llevándonos hasta donde estamos hoy. Soldados viejos y jóvenes, cierren filas.

Adolf Hitler - proclamación de año nuevo a los Nacional Socialistas y camaradas del partido.

1 de enero de 1941

Nacional Socialistas, camaradas del partido:

Ha llegado a su fin un año maravilloso en la historia de Alemania. La enorme singularidad de los acontecimientos y su revolucionaria importancia para el desarrollo futuro de la humanidad serán plenamente reconocidos únicamente por generaciones posteriores. Los que vivimos la historia de este tiempo, no podemos dejar de sentir que el funcionamiento de la Providencia es más fuerte que las intenciones y voluntad de los individuos. Los dioses no solo ciegan a quienes quieren destruir, sino que también ayudan a quien clama por metas más altas. Cuando los propagandistas británicos intentan que la situación parezca como que Francia dejó de luchar innecesariamente, entonces todo lo que se puede decir a esta afirmación es que las primeras unidades que dejaron de luchar fueron divisiones británicas. Desde el momento en que atacamos en el oeste, el ejército británico solo tuvo un pensamiento: evacuar el continente rápidamente y asegurar la cobertura necesaria de los holandeses, belgas y franceses. Así como consideraban al ejército noruego como una fuerza colonial para su retirada unas semanas antes, lo mismo ha ocurrido con sus aliados en Francia y Bélgica.

Cuando el Gobierno francés pidió la paz, ya no había tropas francesas y hacía tiempo que tampoco habían tropas inglesas. Por lo tanto la guerra continuará hasta la destrucción de los elementos responsables. La Wehrmacht alemana ha demostrado ser lo suficientemente buena. Será mejor aún en los próximos meses, esa es nuestra determinación. Esta determinación se realizará con celosa minuciosidad e incansable diligencia. El año 1941 verá al ejército alemán, la marina alemana y la Luftwaffe reforzarse con equipos mejorados. El último de los criminales de guerra colapsará bajo sus golpes y así se crearán los requisitos previos para un verdadero entendimiento entre naciones. Nacional Socialistas, conocéis bien la historia de la lucha en casa. Aquí también algunos círculos tuvieron que ser destruidos, antes de que se pudiera comenzar la verdadera cooperación entre las gentes de nuestro país. Lamentablemente no es diferente en el extranjero. Hay que eliminar a los especuladores de la guerra, los que durante décadas han introducido la inquietud en este mundo y han sumido a las naciones en una crisis detrás de otra.

Es nuestra implacable decisión juzgarlos, para que Europa pueda encontrar la paz mental nuevamente. Pase lo que pase Alemania tomará las medidas necesarias para alcanzar este objetivo con audaz determinación. Cualquier poder que esté con estos demócratas morirá. Si el Sr. Churchill y sus camaradas democráticos internacionales, declaran hoy que están defendiendo su mundo y que su mundo no puede coexistir con el nuestro, entonces mala suerte para ellos. El mundo alemán, así como el italiano ha superado la era de los privilegios de unos pocos capitalistas plutocráticos y lo ha reemplazado por la era del pueblo. Si el Sr. Churchill y su apéndice ahora declaran que no pueden vivir en un mundo así, entonces no destruirán el mundo alemán como resultado, sino que, tarde o temprano, sus propios líderes caerán y así la gente obtendrá su libertad. En la lucha de los privilegios plutocráticos contra los derechos del pueblo Nacional Socialista, este último triunfará. Con esta creencia entramos en el año 1941.

Desde principios de junio de este año, la Italia fascista está a nuestro lado. Está ahora tan decidida como nosotros a emprender la lucha y llevarla a cabo, la lucha que una obtusa clase alta

democrática se ha encargado de explicar, especialmente al pueblo italiano. Su lucha es nuestra lucha, sus esperanzas son las nuestras. La creencia de los belicistas de que pueden cambiar el resultado de esta lucha a través de la acción individual, es infantil. Churchill ya se ha asegurado un gran número de supuestas victorias que al final resultaron ser un fracaso. Después de todo fue Churchill el inventor de la guerra aérea sin restricciones como la gran arma secreta de la victoria británica. Durante tres meses y medio este criminal bombardeó ciudades alemanas por la noche, arrojó bombas incendiarias sobre pueblos rurales y como saben los habitantes de la capital del Reich, había señalado a los hospitales como objetivos. El hecho de que la Wehrmacht alemana no respondiera a esta provocación reforzó la creencia en el cerebro de este hombre de que finalmente había descubierto un método en el que Alemania era inferior y al que la Wehrmacht no podía responder. Observé esta crueldad humana, que militarmente no tenía sentido durante tres meses. Sin embargo, advertí una y otra vez que algún día habría represalias. Los pirómanos democráticos se rieron de estas advertencias. Hablaron de una "hermosa guerra" por la que se alegraban y por la que se felicitaban. Describieron en detalle el efecto de las bombas sobre la población alemana, sobre la economía alemana, etc.

Ahora, el único efecto de estos ataques fue la creciente amargura del pueblo alemán, la esperanza de que algún día hubiera una contestación, la decisión de la dirección de romper con esta conducción unilateral de la guerra. En el mes de mayo Inglaterra inició sus ataques contra la ciudad de Friburgo. En los meses posteriores los belicistas británicos se burlaron de la incapacidad alemana para hacer algo similar. Sin embargo, desde mediados de septiembre probablemente se han dado cuenta de que fue por motivos humanitarios que nos abstuvimos durante tanto tiempo de responder a este criminal de guerra, Churchill. Ahora sin embargo, esta guerra se llevará a cabo hasta el amargo final. es decir, hasta que estos criminales hayan sido eliminados. Y esto no son palabras vacías, hablamos muy en serio cuando decimos que por cada bomba se lanzarán 10 o si es necesario 100 a cambio. Hoy de forma temporal todavía pueden hablar de "un vuelco en la suerte de la guerra" simplemente por razones de propaganda como tantas veces antes lo han hecho.

Sin embargo no deben olvidar una cosa, no será la fortuna la que gane esta guerra, sino la justicia. Y la justicia está del lado de aquellas naciones que luchan por su amenazada existencia. Y esta lucha por la existencia impulsará a estas naciones a alcanzar los logros más tremendos de la historia mundial. Si las ganancias es la fuerza impulsora de la producción en las democracias, unas ganancias que los industriales, banqueros y políticos corruptos se embolsan, entonces la fuerza impulsora de la Alemania Nacional Socialista y de la Italia fascista es que millones de trabajadores se den cuenta de que esta guerra se está librando contra ellos. Se dan cuenta de que las democracias si llegaran a ganar, se enfurecerían con toda la crueldad capitalista, esa crueldad de la que sólo son capaces aquellos cuyo único Dios es el oro, que no conocen más sentimientos humanos que su obsesión por el lucro y que están dispuestos a sacrificar todo pensamiento noble a este instinto de lucro sin dudarlo ni un segundo.

La Alemania Nacional Socialista, la Italia fascista y el aliado japonés saben que lo que está en juego en esta guerra no es una forma de Gobierno. No se trata de algún tipo de estructura nacional para el futuro, sino de si este mundo pertenece sólo a determinadas personas y no a otras. Un político estadounidense acuñó el ingenioso dicho de que, básicamente, esta lucha no es más que un intento de los que no tienen por obtener algo. Eso está bien. Mientras el mundo exterior se dispone a robarles a los que no tienen lo poco que poseen, nos enfrentamos a ese mundo con la decisión de luchar por los derechos humanos de los que no tienen y asegurarles sus derechos. Esta lucha no es un ataque a los derechos a otras naciones sino a la arrogancia y a la avaricia de una clase alta capitalista que se niega a reconocer que los días en que el oro dominaba el mundo han terminado y que por el contrario un nuevo futuro amanece para los pueblos que serán las fuerzas determinantes de las naciones.

Fue esta comprensión la que dio alas a los ejércitos Nacional Socialistas el año pasado y que también les ayudará a triunfar en este nuevo año. Al luchar por la felicidad de todas las personas creemos que merecemos las bendiciones de la providencia. Hasta ahora el Señor Dios ha aprobado nuestra lucha, si cumplimos con nuestros deberes con lealtad y valentía, él tampoco nos abandonará en el futuro.

Adolf Hitler - discurso a la Wehrmacht.

1 de enero de 1941

Soldados:

En el año 1940 la Wehrmacht Nacional Socialista del gran Reich alemán ha asegurado gloriosas victorias de una grandeza única. Con una osadía sin precedentes, ha derrotado al enemigo por tierra, mar y aire. Todas las tareas que me vi obligado a presentarles, las cumplieron con su heroísmo y pericia militar. El poder de nuestras armas aseguró la victoria sobre las fuerzas de combate de nuestro enemigo. Su actitud orgullosa y su disciplina ejemplar desmoralizaron de manera excelente a los territorios ocupados. Y así, gracias a vosotros, después de unos meses de lucha con un impacto único en la historia mundial se logró el éxito, esto lo podemos comparar a la inútil lucha heroica de la Wehrmacht alemana de la guerra mundial que terminó con una vergonzosa derrota, que acabó en el bosque de Compiegne y que ahora se ha eliminado. Como su comandante supremo les agradezco, soldados del ejército, la armada y la Luftwaffe, sus incomparables logros. También les doy las gracias en nombre de todo el pueblo alemán. Honramos a nuestros camaradas que tuvieron que dar su vida en esta lucha por el futuro de nuestro pueblo.

Asimismo honramos a los valientes soldados de nuestro aliado, la Italia fascista. Es la voluntad de los belicistas democráticos y de sus cerebros, los capitalistas judíos, que esta guerra continúe. Los representantes de un mundo en ruinas creen que pueden lograr en el año 1941 lo que no lograron en el pasado. Estamos listos y armados como nunca antes. Estamos en el umbral de un nuevo año. Sé que cada uno de ustedes cumplirá con su deber. El Señor Dios no abandonará a los que, con corazón valiente, están decididos a ayudarse a sí mismos ante las amenazas del resto del mundo. Soldados de la Wehrmacht Nacional Socialista del gran Reich alemán. El año 1941 traerá consigo la mayor victoria de nuestra historia.

Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast, Berlín.

30 de enero de 1941

Mis compatriotas alemanes:

Los cambios de Gobierno ocurren con frecuencia en la historia. Han habido muchos cambios de este tipo en la historia de nuestro propio pueblo, sin embargo seguramente nunca ha habido un cambio de Gobierno con consecuencias tan profundas como las que hemos experimentado en estos ocho años. La situación del Reich en ese entonces era desesperada.

FALTA UNA PARTE

Los campos de concentración no se inventaron en Alemania, fueron los ingleses quienes los inventaron. Usan estas instituciones para quebrar lentamente la columna vertebral de otros pueblos, para desgastar su resistencia nacional y disolverla, para obligarlos a aceptar el yugo británico de la democracia. La guerra mundial que sacudió a Europa de 1914 a 1918 fue un producto deliberado de la habilidad política británica. Y aunque el mundo entero se movilizó entonces contra Alemania, Alemania nunca fue realmente vencida. Esto lo podemos afirmar tranquilamente hoy. No desearía criticar el pasado a menos que yo mismo hubiera hecho un mejor trabajo. Hoy sin embargo, como un hombre que ha hecho un mejor trabajo, puedo evaluar críticamente el pasado y juzgarlo.

Y puedo decir que el año 1918 fue el resultado exclusivo de una rara acumulación de incompetencia personal en el liderazgo, una acumulación que nunca antes sucedió en la historia, ni se repetirá en el futuro, créanme. Y si los ingleses de hoy vienen y piensan que basta con insertar en el fonógrafo los viejos rollos de propaganda de los años 1917-1918, entonces todo lo que puedo decir es: no han olvidado nada y para su desgracia tampoco han aprendido nada. Y así es como se diferencian del pueblo alemán. El pueblo alemán ha aprendido algunas cosas desde entonces y tampoco ha olvidado nada. No queremos ser mezquinos. Hay promesas que se han roto durante la historia, pero lo de los años 1918, 1919, 1920, 1921, no fue una promesa incumplida, fue una serie de promesas incumplidas una tras otra. La lucha por el poder fue la lucha más grande de nuestra historia. Tuvimos los mismos oponentes, los que se nos enfrentan desde el exterior, una mezcla de todas las personas que sienten, piensan y actúan internacionalmente de todos los países.

Mis compatriotas, ustedes conocen a las coaliciones a las que entonces nos enfrentamos y hoy puedo decir que en esta lucha mental hemos emergido como maestros en todas partes, ya que al final fui llamado al poder, poder que gané legalmente bajo la presidencia del mariscal de campo von Hindenburg en el Reich debido al movimiento que me respaldaba. Esto significa que la llamada revolución Nacional Socialista venció a la democracia en una democracia. Como en todas partes seguí el camino de la instrucción, la educación y la lenta adaptación. Porque fue un orgullo haber provocado esta revolución en Alemania, una revolución que no rompió un solo cristal, una revolución que condujo a la mayor conmoción jamás vista en la tierra. No destruyó ni el más mínimo de los valores, sino que en cambio enderezó las cosas lentamente y marcó el rumbo hasta que la final la gran comunidad encontró una nueva forma. Ese era nuestro objetivo.

Y lo mismo sucedió en política exterior. Dije que eliminaría el tratado de Versalles. En el mundo exterior no deberían ser tan tontos como para fingir que esto lo habían descubierto en los años,

1933, 1935 o 1937. En lugar de escuchar las tonterías de los emigrantes, estos señores habrían hecho bien en leer lo que dije más de mil veces. Ningún hombre declaró y escribió lo que quería con más frecuencia que yo. Y una y otra vez declaré que lo que quería era la eliminación de Versalles. Cuando llegué la poder me dije a mí mismo: te agradezco Señor Dios por llevarme donde finalmente puedo cumplir con mi misión. Y no quise llegar hasta aquí por la fuerza, lo que hice fue hablar, tanto como un hombre puede hacerlo. Mis discursos ante el Reichstag son prueba de ello. Ningún estadista democrático puede decir lo contrario. Las ofertas que les hice a los ingleses, ¿cuántas veces les pedí que fueran razonables y que no le robaran a un gran pueblo los cimientos de su existencia?, ¿cuántas veces les demostré que esto no les beneficiaba, que no tenía sentido y que más bien les perjudicaba?, ¿cuántas cosas hice a lo largo de los años para facilitarles el camino hacia un entendimiento?. Nunca hubiera sido necesario entrar en esta carrera armamentística si los demás no hubieran querido. Les presenté muchas propuestas, sin embargo cada propuesta que venía de mí era suficiente para agitar inmediatamente a cierta camarilla capitalista internacionalista judía, como había pasado en Alemania, donde cualquier propuesta razonada de nosotros los Nacional Socialistas fue rechazada principalmente porque habíamos sido nosotros la que la habíamos hecho.

Sin embargo, no teníamos ninguna razón para inclinarnos ante este mundo exterior. ¿O estos ingleses realmente creen que tengo algún tipo de complejo de inferioridad con Inglaterra?. Nos traicionaron con sus estafas y mentiras en ese entonces. Pero los soldados británicos no nos derrotaron y hoy las cosas no parecen haber cambiado. Para mí estaba claro que, si no se podía lograr nada mediante el debate y la negociación en Ginebra, tendríamos que abandonar ese foro. Nunca en mi vida me he impuesto a nadie. Quien no quiera hablar conmigo no tiene porqué hacerlo, no me importa. Somos 85 millones de alemanes y estos alemanes no lo necesitan, tienen un pasado histórico poderoso. Ya tenían un imperio cuando Inglaterra era solo una pequeña isla. Y eso fue desde hace más de 300 años. Para Inglaterra estas colonias son inútiles. Tienen 40 millones de kilómetros cuadrados de tierra. ¿Qué están haciendo con ellos?, nada en absoluto. Es la avaricia de los viejos usureros, que no quieren regalar lo que poseen, son criaturas enfermas.

Si ven que su vecino no tiene nada para comer, preferirán arrojar lo que poseen al mar antes que regalarlo, incluso si no pueden usarlo ellos mismos. Se enferman al pensar que podrían perder algo. Y ni siquiera pedí algo que perteneciera a los ingleses, solo pedí lo que nos robaron en 1918 y 1919. Robo y hurto fue lo contrario a las solemnes promesas del presidente estadounidense Wilson. No les pedimos nada, no exigimos nada. Una y otra vez les extendí mi mano y aún así todo fue en vano. Las razones están claras para nosotros, por un lado está la unificación alemana como tal. Odian este, nuestro Estado, independientemente de cómo se vea, ya sea imperial o Nacional Socialista, democrático o autoritario, eso no les importa. Y segundo, sobre todo odian el surgimiento de este Reich. Y aquí se unen el ansia de poder en el exterior y el egoísmo de base en el interior. Cuando dicen: “nunca podremos llegar a un entendimiento con ese mundo”, entonces dicen que no pueden llegar a un entendimiento con este mundo de una conciencia social que está despertando.

Solo puedo dar una respuesta a estos caballeros de ambos lados del océano: al final el mundo socialista saldrá victorioso y se despertará la conciencia social de las personas. Pueden librar guerras por sus intereses capitalistas, pero estas mismas guerras finalmente allanarán el camino para la agitación social de sus propios pueblos. A largo plazo no es posible encauzar a cientos de millones de personas para el beneficio de unos pocos. El interés general de la humanidad ganará la victoria sobre los intereses de estos pequeños y plutocráticos especuladores. Hace poco nos demostraron de manera concluyente que nuestros oficiales y generales no valen nada porque son jóvenes y están contaminados con el pensamiento Nacional Socialista, es decir, que tienen contacto con las grandes masas. Ahora los acontecimientos han demostrado dónde están los mejores generales. Si esta guerra dura más, será una gran desgracia para Inglaterra. Podrán ver acción real y un día quizás los ingleses envíen una comisión aquí para adoptar nuestra ideología. Mirando hacia atrás puedo decir una cosa, el año 1940 y la última parte del año 1939 casi han decidido esta guerra.

He leído varias veces que ahora los ingleses tienen la intención de lanzar una gran ofensiva en alguna parte. Me gustaría pedirles que me lo digan de antemano. Entonces me gustaría evacuar esa área y así evitarles cualquier dificultad en el aterrizaje. Luego nos presentaríamos una vez

más y discutiríamos los asuntos en el único idioma que entienden, en esto tienen sus esperanzas, ¿a qué esperan?. Estamos aquí en este continente y nadie podrá movernos de donde estamos. Hemos establecido ciertas bases y cuando llegue la hora estaremos preparados para el golpe final. Estos señores notarán que hemos hecho mejor uso de nuestro tiempo en este año. ¿Qué es lo que esperan?, ¿la ayuda de alguien más?, ¿América?. Solo puedo decir una cosa: hemos previsto todas las eventualidades desde el principio. Que el pueblo alemán no tiene nada en contra del pueblo estadounidense está claro para todos aquellos que no están comprometidos con la distorsión de la verdad. Alemania nunca ha perseguido ningún interés en el continente americano. Si los Estados de ese continente intentan ahora interferir en el conflicto europeo, esto cambiará el objetivo cada vez más rápidamente. Entonces Europa se defenderá. Uno no debe engañarse a sí mismo en este tema. Quien crea que puede ayudar a Inglaterra debe saber una cosa: cualquier barco, con o sin escolta que se acerque a nuestros tubos de torpedos será torpedeado. Estamos en una guerra que no queríamos. Es imposible extender la mano con más frecuencia que yo. Sin embargo si quieren esta pelea y pretenden acabar con la nación alemana, recibirán la sorpresa de sus vidas. No se encontrarán con la débil Alemania de la guerra mundial, sino con una Alemania altamente movilizada, apta para la acción y decidida a luchar. Si otros albergan esperanzas diferentes, solo puedo decir que no las comprendo.

Dicen que Italia desertará. Estos señores no deberían ir inventado sobre revueltas en Milán, sino que deberían tener cuidado de que estas revueltas no estallen en sus propios países. Estos Estados ven la relación entre Alemania e Italia a la luz de sus propias relaciones con sus amigos. Si una de esas democracias ayuda a otra, siempre pide algo a cambio, una base o algo por el estilo y luego la ocupa. Cuando un escuadrón italiano fue trasladado a la costa atlántica, los periódicos ingleses hablaron que los italianos se estaban metiendo en cómo llevamos la guerra y afirmaron que en el futuro pedirían una base en la costa atlántica. Ahora que hay escuadrones alemanes en la costa de Sicilia , dicen que Alemania confiscará Sicilia. Que estos caballeros estén tranquilos, estas payasadas no impresionan a nadie ni en Alemania, ni en Italia, simplemente muestran la patológica falta de ingenio de las personas que dicen estas cosas en Inglaterra.

Y sobre todo demuestra que no han entendido el significado de esta guerra. Donde podamos vencer a Inglaterra, venceremos a Inglaterra. Y si ya consideran los fracasos de nuestros socios como prueba de su victoria, entonces no entiendo a estos señores. Hasta ahora siempre han considerado sus propios fracasos como prueba de su victoria. Y estos señores pueden estar seguros de una cosa, la factura que presentaremos será por el total y habrá que pagarla al final de la guerra, punto por punto, kilómetro cuadrado por kilómetro cuadrado. Y que estos señores también estén seguros de un hecho: el Duce y yo no somos unos judíos aprovechados. Cuando nos damos la mano, esto representa el gesto de dos hombres de honor. De esto se darán cuenta y les resultará claro en el transcurso de este año. Quizás sus esperanzas estén en los Balcanes. Tampoco le daría mucha importancia a esto, porque una cosa es segura, donde Inglaterra haga acto de presencia, la atacaremos, y somos lo suficientemente fuertes para ello.

Quizás confíen que puedan atraer a otros Estados. No lo sé, pero les puedo asegurar una cosa mis compañeros de partido que me conocen como un hombre que siempre mira hacia adelante: lo hemos considerado cuidadosa y seriamente. Todas las posibilidades imaginables se han tenido en cuenta. Al final sin embargo, la victoria será nuestra, quizás tengan otra esperanza, ya no muy fuerte, a saber, el hambre. Hemos organizado nuestra vida, sabíamos de antemano que en la guerra no se puede vivir en el lujo, pero el pueblo alemán nunca morirá de hambre. Nunca. más bien serán los ingleses, estos caballeros pueden estar seguros de esto. ¿Falta de materias primas?, también nos hemos aprovisionado de esto. Por eso hicimos el plan de cuatro años. Quizás algunos ingleses ya se hayan dado cuenta de esto. Eso solo significa una cosa, que creen que pueden volver a burlarse del pueblo alemán con sus mentiras y sus palabras vacías. Solo puedo decir a esto, no deberían haber dormido durante tanto tiempo.

Deberían haber prestado más atención al desarrollo interno del pueblo alemán. Con las mismas estupideces intentaron separar al pueblo italiano del Duce. Un señor británico se levantó para pedir al pueblo italiano que siguiera a su señoría en vez de al Duce. Qué tonto. Y otro señor se puso en pie e instó al pueblo alemán a que siguiera a su señoría y se alejara de mí. Solo puedo decirles a estos hombres: mejores hombres que ustedes lo ha intentado. Esa es la idea que esta gente tiene del pueblo alemán, del Estado Nacional Socialista, de nuestra comunidad, del

ejército, de nuestras masas en marcha. Y esa es la idea que tienen de la propaganda. Y como ellos mismos no parecían estar demasiado convencidos de la eficacia de sus ideas, tomaron prestados algunos hombres de Alemania. Esos hombre que perdieron aquí, los emigrantes, son sus consejeros, podemos verlos con solo leer sus folletos. Este señor escribió esto, este otro señor escribió esto otro, son tan estúpidos allí como lo eran aquí. En ese entonces el nombre del periódico era Vossische Zeitung, ahora es el Times o algo por el estilo. Y esta gente realmente piensa que un truco tan antiguo que ya no funcionaba en el Vossische Zeitung, volvería a funcionar de repente por escribirlo en el Times o en el Daily Telegraph. Verdaderamente a estos demócratas se les ha reblandecido el cerebro. El pueblo alemán hará de todo para defender sus intereses. Seguirá a su liderazgo porque sabe que este liderazgo tiene un solo objetivo, sabe que a la cabeza de este Reich hoy hay un hombre que no lleva una cartera de acciones y que no persigue intereses privados. Este pueblo alemán me ha jurado lealtad y estoy muy orgulloso de él, estaremos juntos en las buenas y en las malas. Un espíritu ha vuelto a la vida en este pueblo, un espíritu que lo acompañó durante largos periodos del pasado: esta disposición fanática para asumirlo todo. Por cada golpe que recibamos se los devolveremos con intereses.

Sea lo que sea que puedan movilizar contra nosotros, y aunque el mundo estuviera lleno de demonios, igualmente triunfaríamos. Dicen que estoy cometiendo errores, leí esta mañana que un ministro inglés -no sé quien era- calculó por algún proceso que yo había cometido siete errores en el año 1940. Siete errores. Este hombre se equivoca, no cometí siete errores, cometí 724, pero mis oponentes cometieron 4.385.000 errores, pueden confiar en mí, repasé las cifras con cuidado. Aún así seguiremos adelante con nuestros errores. Y si cometemos tantos errores este año como el año pasado, entonces se lo agradeceré de rodillas al Señor a final de año. Y si nuestros oponentes hacen tantas cosas inteligentes como el año pasado, también puedo estar contento. Y así entramos en el nuevo año, con una Wehrmacht armada como nunca antes en la historia de Alemania. En tierra, el número de nuestras divisiones ha aumentado enormemente, se ha mejorado enormemente, la experiencia en batalla de los líderes y hombres ha sido analizada.

Se ha trabajado y se trabaja sin tregua, se ha mejorado el equipo y nuestros oponentes verán cuánto se ha mejorado. En el mar, la guerra submarina comenzará en primavera y aquí también descubrirán que no nos hemos dormido. Y la Luftwaffe también se presentará adecuadamente. Toda nuestra Wehrmacht forzará una decisión, de una forma u otra. Además ha habido un enorme aumento en todos los aspectos de nuestra producción. Lo que otros planean ya lo sabemos. El pueblo alemán se mantiene sereno detrás de su liderazgo, confiando en su Wehrmacht y preparado para soportar lo que la Providencia le pida. Estoy convencido de que el año 1941 será un año histórico en la gran reorganización de Europa. La meta no puede ser otra que la de hacer que el mundo sea accesible para todos, rompiendo los privilegios de los individuos, rompiendo la tiranía de ciertas personas y sus gobernantes financieros. Y finalmente, este año ayudará a sentar las bases de un verdadero entendimiento internacional y por lo tanto de una reconciliación de las naciones.

Me gustaría repetir lo que dije ante el Reichstag el 1 de septiembre de 1939, a saber, que si el mundo exterior se deja sumergir en una guerra general por parte de los judíos, entonces todos los judíos serán eliminados de Europa. Es posible que todavía se rían de esto hoy, al igual que antes se rieron de mis profecías. Los próximos meses y años mostrarán que también esta vez he previsto las cosas correctamente. Ahora, nuestra idea racial se apodera de un pueblo tras otro. Y espero que aquellos que hoy están enemistados con nosotros reconozcan algún día a sus enemigos internos y formen un frente con nosotros, un frente contra la explotación judía internacional y la corrupción de las personas. El año que queda atrás fue un año de grandes éxitos, pero también de grandes sacrificios. Incluso si el número total de muertos y heridos es pequeño en comparación con las guerras anteriores, el sacrificio es difícil para todos los que están individualmente afectados.

Nuestro cariño y nuestro amor pertenecen a quienes tuvieron que hacer estos sacrificios. Ellos sufrieron lo que las generaciones anteriores a nosotros sufrieron en términos de sacrificio, pero cada alemán hizo su trabajo. La nación trabajó en todos los ámbitos y sobre todo la mujer alemana trabajó para reemplazar al hombre. Es la maravillosa idea de la comunidad que gobierna nuestro pueblo. Que esta idea se conserve en toda su fuerza será hoy nuestro deseo, que podamos trabajar para esta comunidad será nuestra fe. Y que el Señor Dios no nos abandone en esta lucha el año que viene, esta será nuestra oración. Alemania, Sieg Heil.

Adolf Hitler - discurso por el 21 aniversario el NSDAP en la Hofbrauhaus, Múnich.

24 de febrero de 1941

Y esto es algo que nuestros oponentes no entienden, si considero a un hombre como mi amigo, entonces estoy a su lado y no hago transacciones comerciales con esa amistad. Porque no soy un demócrata y no hago negocios en el mercado negro. Tampoco soy un especulador de la guerra. Soy un hombre que después de muerto desea que se le haga justicia al reconocer que toda mi lucha por la existencia sirvió a un gran ideal. Por ello tampoco me gustaría mostrar debilidad en este ámbito. Por lo tanto no hay dudas que la unión entre las dos revoluciones y en particular el vínculo que nos une es indisoluble y que si un día nos va mejor o peor, estaremos uno al lado del otro.

FALTA UNA PARTE

Ya lo dije recientemente, nuestra lucha en el mar solo puede comenzar ahora. La razón de esto es, en primer lugar, que queríamos formar a las nuevas tripulaciones para los nuevos submarinos que llegarán ahora. Hace apenas dos horas recibí noticias del comandante en jefe de la armada de que se han recibido informes de las fuerzas navales de superficie y de los submarinos, los cuales han hundido 215.000 toneladas brutas, de las cuales solo los submarinos hundieron 190.000, ayer hundieron 125.000 en un solo convoy.

Nuestros enemigos deben prepararse para lo que vendrá a partir de marzo o abril, entonces descubrirán si hemos estado o no durmiendo. En los largos meses en los que tuvimos que luchar solo con unos pocos barcos, Italia ató en corto a las fuerzas enemigas. No nos importa si los estukas luchan con los barcos ingleses en el Mar del Norte o en el mediterráneo, da igual. Una cosa está clara: donde quiera que Gran Bretaña toque el continente nos opondremos inmediatamente y donde quiera que aparezcan barcos británicos, nuestros submarinos y aviones se desplegarán contra ellos hasta que llegue la hora final. En el momento en que me di cuenta de que en Inglaterra cierta camarilla estaba incitando a la guerra y agitando por ella, liderada por los judíos que se erigen en los fuelles detrás de todo, hice los preparativos para armar a nuestra nación. Y, mis viejos camaradas del partido, también saben que no son palabras vacías cuando digo algo así, que también actúo en consecuencia. Trabajamos como gigantes. El armamento que forjamos en estos años es el más orgulloso que el mundo ha visto jamás.

Y si el mundo exterior dice ahora: “nosotros también estamos haciendo esto ahora”, entonces todo lo que puedo decir es : nosotros ya lo hemos hecho, no me cuente cuentos de hadas. Soy un especialista en armamento, sé muy bien qué se puede hacer con el acero y qué con el aluminio. Sé cuanto trabajo puedes esperar de la gente y cuanto no, tus cuentos no me impresionan. Para nuestro armamento empleé la fuerza de la nación alemana de manera oportuna y si es necesario emplearé a la mitad de Europa para esto. Estoy preparado para cualquier enfrentamiento que pueda venir y lo espero con calma. Que los demás lo esperen con la misma calma. Confío en que las fuerzas armadas alemanas son las mejores del mundo. Es numéricamente fuerte, están armadas en el grado más alto y están en mejor forma que nunca. Tenemos un cuerpo de jóvenes líderes, muchos de los cuales no solo tienen experiencia en batalla, sino que, y puedo decir esto, también se han cubierto de gloria.

Dondequiera que miremos vemos una generación de hombres elegidos en cuyas manos está el soldado alemán. Y estos hombres lideran a los soldados mejor entrenados del mundo y que tienen en estos momentos las mejores armas del mundo. Detrás de estos soldados y sus líderes se encuentra la nación alemana, todo el pueblo alemán. Y en medio de este pueblo, en su núcleo está el movimiento Nacional Socialista que comenzó en este salón hace 21 años. Este movimiento es en sí mismo una de las mejores organizaciones del mundo, una organización que no poseen en los estados democráticos y que tiene como compañero al fascismo. Pueblo, Wehrmacht, partido y Estado forman hoy una unión indisoluble. Ningún poder en el mundo puede desgastar esta estructura. Solo los tontos pueden imaginar que el año 1918 puede volver a repetirse. Una vez experimentamos esto con nuestra democracia en casa. También tuvieron la esperanza de que nos fragmentáramos. Hoy vuelve a ser lo mismo, dicen: "en seis semanas habrá una revolución en Alemania", aunque no saben quién se encargará de esta revolución. Aquí no hay revolucionarios como Thomas Mann y otras personas similares en Inglaterra. Algunos ya se han ido de Inglaterra a Estados Unidos porque Inglaterra está demasiado cerca del teatro de operaciones de su "revolución". Y así trasladan su cuartel general lejos del campo de batalla. Pero aún así sostienen que la revolución llegará. No sé quién asistirá a esta revolución, ni como se llevará a cabo. Solo sé una cosa, puede ser que algunos tontos en Alemania que contemplen una revolución, pero todos están entre rejas.

Y luego dicen: "el general invierno llegará y derrotará a Alemania". Oh, el pueblo alemán es bastante resistente al invierno. En la historia alemana, no sé, sobrevivimos a tal vez 100.000 inviernos, también sobreviviremos a este. Luego declaran: "habrá hambre", nos hemos preparado. Conocemos los sentimientos humanitarios de nuestros oponentes ingleses. Creo que habrá hambre allí antes de que la haya aquí. Y luego dicen: " el tiempo como tal es efectivo". El tiempo solo ayuda al hombre que trabaja y nadie trabaja más duro que nosotros, esto lo puedo asegurar. Todas esas vagas esperanzas que están reuniendo son ridículas e infantiles. En principio me gustaría decir una cosa, el pueblo alemán se ha desarrollado durante miles de años. Ha existido un Reich alemán durante más de mil años y ha sido un imperio realmente formado por alemanes. Durante este tiempo nuestro pueblo sobrevivió a inauditos reveses de la fortuna. Y sobrevivirá a lo que le depare el presente o el futuro. Sí, tal vez sea más fácil hacerlo porque si bien siempre ha habido un pueblo alemán, nunca antes había habido una unidad alemana, nunca antes habíamos poseído lo que poseemos hoy, una organización unificada de nuestro pueblo. No siempre ha habido un liderazgo como el que hoy posee el pueblo alemán.

Con toda modestia, puedo decirles a mis viejos compañeros de partido una cosa: me he enfrentado a muchos oponentes democráticos y hasta ahora siempre he salido victorioso de esa lucha. Creo que esta lucha tampoco se libra en circunstancias diferentes, es decir, las circunstancias y las dimensiones son las mismas que antes. En cualquier caso, le agradezco a la Providencia que, dado que esta lucha era inevitable esté teniendo lugar en mi vida, en un momento en el que todavía me siento joven y en forma. Y justo ahora me siento renovado. Ahora llega la primavera, una primavera a la que todos damos la bienvenida. Se acerca un momento en el que podemos volver a probar nuestras fuerzas y sé que a pesar de las dificultades de la batalla, millones de soldados alemanes piensan lo mismo. Un año de éxitos inimaginables y de difíciles sacrificios queda atrás. También sabemos que estos éxitos no nos fueron regalados, sino que, con gran valentía innumerables alemanes tuvieron que arriesgar la vida en el frente y la siguen arriesgando.

Lo que hacen tantos hombres en nuestros regimientos, en nuestros tanques, en nuestros aviones, en nuestros barcos de superficie y submarinos, en nuestras unidades, es algo único. Nunca han habido mejores y más valientes soldados.

FALTA UNA PARTE

En ese momento ya estábamos convencidos de que llegaría la hora en que el Señor Dios declararía terminadas nuestras pruebas.

FALTA UNA PARTE

Si tan solo nuestro pueblo se encontrara de nuevo, se volviera trabajador y honorable, si cada alemán una vez más considerara de nuevo a su pueblo y solo luego a sí mismo, si pusiera los

intereses de la comunidad por encima de los suyos propios y si todo el pueblo persiguiera una vez más un gran ideal y estuviera dispuesto a perseverar, la victoria sería nuestra. Si la Providencia nos ha llamado una vez más al campo de batalla, entonces sus bendiciones estarán con aquellos que durante una década, con arduo trabajo se hicieron merecedores de estas bendiciones. Y esto puedo decir: si ante la historia me miro a mí mismo y a mis oponentes entonces no temo una comparación con estos personajes. Después de todo, ¿quiénes son?. Son egoístas, cada uno de ellos defiende solo los intereses de su clase, detrás de todos ellos hay un judío, o su bolsa de dinero. No son más que especuladores, viven de los beneficios de esta guerra, nada bueno la seguirá. Me enfrento a esta gente como un simple luchador por mi pueblo que soy. Y estoy convencido de que así como esta lucha ha sido hasta ahora bendecida por la Providencia, también será bendecida en el futuro. Cuando me puse en pie ante ustedes por primera vez en este salón hace 21 años, era un desconocido, no tenía un nombre, solo tenía mi fe. En estos 21 años se creó un mundo nuevo. El camino del presente al futuro será más fácil que el del 24 de febrero de 1920 al que conduce a este día y a este lugar. Con fervorosa confianza miro hacia el futuro, la nación entera ha dado un paso al frente y sé que en el momento en el que dé la orden de marchar, Alemania marchará.

Adolf Hitler - discurso en Berlín.

16 de marzo de 1941

El pueblo alemán ha expiado todo lo que una vez abandonó y perdió en una ceguera enloquecida. La patria debe hacer más que nunca unos difíciles sacrificios. Su heroísmo también contribuye a que esta lucha, la más decisiva en la historia de Alemania sea un éxito. Y aquí, no solo el hombre está demostrando su capacidad de resistencia, sino también y ante todo la mujer. La nación de hoy se ha convertido en una unidad de combate, no porque estuviera buscando esta pelea, sino porque esta pela le fue forzada. En el momento en que Inglaterra y Francia declararon la guerra, Inglaterra empezó la guerra contra la vida civil. Al bloqueo, igual que el de la guerra mundial, le siguió la guerra contra las mujeres y los niños, la guerra contra ciudades y pueblos pacíficos. Por desgracia Inglaterra será derrotada por estas dos mismas razones. El crimen cometido por Churchill con la guerra aérea y el bloqueo, no destruirá a Alemania, sino a la propia Gran Bretaña. Si el inicio del invierno limitó las luchas en tierra, entonces las batallas en el aire y en el mar han continuado en su lugar.

Al heroísmo de las tripulaciones de los submarinos y naves de superficie se suma el heroísmo de nuestros pilotos. No podríamos construir el día conmemorativo de los héroes de una manera más digna que renovando nuestro compromiso de transformar la batalla por nuestra destrucción, instigada por nuestros oponentes internacionales, en la máxima victoria alemana. Detrás de nosotros hay un invierno de arduo trabajo. Lo que se podía mejorar en nuestro entrenamiento fue mejorado. La Wehrmacht alemana ahora se ha convertido en el instrumento militar más fuerte de nuestra historia. Durante los meses de invierno, nuestro aliado ha tenido que soportar toda la fuerza de los ataques británicos, la Wehrmacht alemana asumirá su parte de la carga a partir de ahora. Ningún poder ni apoyo en el mundo cambiará el resultado de esta batalla, Inglaterra caerá. La eterna Providencia no permite que salgan victoriosos los que están dispuestos a derramar la sangre de los hombres simplemente por conservar su dominio del oro.

Alemania no ha pedido nada a Inglaterra o a Francia. Todas las cosas a las que hemos renunciado, nuestras propuestas de desarme y paz fueron en vano. La plutocracia internacional quiere librar esta guerra hasta el final, por lo tanto el fin de esta guerra debe ser su destrucción. Que la Providencia nos permita encontrar el camino correcto para llevar a un orden mejor a esas personas que se han librado de sus cadenas. Decididos partimos en el año 1941 a terminar lo que comenzamos el año pasado. Independientemente de dónde luchen los soldados alemanes, en qué suelo, en qué mar, en qué espacio aéreo, sabrán que esta lucha decidirá el destino, la libertad y el futuro de nuestro pueblo para siempre. Es al terminar esta lucha victoriosamente que agradecemos a los héroes de nuestro pasado de la manera más digna, porque rescataremos aquello por lo que murieron una vez, Alemania, nuestro pueblo y su gran Reich alemán.

Adolf Hitler - llamamiento para el segundo Kriegswinterhilfswerk.

18 de abril de 1941

Hombres y mujeres alemanes:

Nos espera un año de difícil lucha. Quedará registrado en la historia como un gran y memorable acontecimiento en la mayor lucha del pueblo alemán por su libertad y por lo tanto por su supervivencia y su futuro económico. Tenemos que tomar decisiones históricas de singulares proporciones. La patria alemana volverá a mirar a sus hijos con orgullosa confianza y gratitud. En nuestra gran época, a riegos de sus propias vidas, están asegurando la vida de las próximas generaciones de alemanes. Así como debe exigirse lo inconmensurable de los hombres de nuestro pueblo que luchan como soldados, la patria alemana no debe estar menos dispuesta a hacer sacrificios. No hay mejor manera de agradecer a nuestros soldados por su misión que ayudar a sanar sus heridas. Por lo tanto, la segunda kriegswinterhilfswerk de la cruz roja debería unir a todos los alemanes, incluso más que la primera, en la alegre disposición de ayudar a nuestros héroes combatientes. Por lo tanto renuevo mi llamamiento al pueblo alemán para que haga donaciones voluntarias en la segunda kriegswinterhilfswerk de la cruz roja con el fin de dar a los heridos y enfermos, que como los mejores soldados del mundo se sacrifican por su pueblo, la mejor atención posible como un regalo de la patria.

Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag, Berlín.
Adolf Hitler explica la campaña en los Balcanes.

4 de mayo de 1941.

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerExplicaLaCampanaDeLosBalcanesCOMPLETO

Diputados, hombres del Reichstag alemán. En un momento en el que actuar lo es todo y hablar está de más, no es mi intención hablar a los representantes elegidos del pueblo alemán con más frecuencia de lo absolutamente necesario. La primera vez que hablé con ustedes fue cuando la guerra estalló por culpa de la conspiración anglo-francesa contra la paz que impidió un entendimiento con Polonia. El trabajo de reconstrucción del Reich, estaba convirtiendo a este en un rival demasiado poderoso, los hombres más inescrupulosos de la actualidad ya en 1936 quisieron involucrar al Reich en una nueva y sangrienta guerra, para destruirlo si fuera posible. Finalmente tuvieron éxito al encontrar a un Estado que estuviera preparado para defender sus intereses y objetivos, este Estado fue Polonia. Todos mis esfuerzos para llegar a un entendimiento con Gran Bretaña fueron destruidos por la determinación de una pequeña camarilla, que o bien por odio o por obtener beneficios económicos rechazó toda propuesta alemana para la comprensión. Su determinación, que nunca ocultaron, era recurrir a la guerra pasara lo que pasara.

El hombre detrás de este diabólico y fanático plan era el Sr. Churchill. Sus acompañantes eran los hombres que hoy forman el Gobierno británico. Estos esfuerzos recibieron un fuerte y secreto apoyo de las democracias a ambos lados del Atlántico. En el momento en el que el pueblo estaba más descontento por ineficientes políticas, estos hombres de Estado creían que una guerra exitosa era el medio más probable para la solución de sus problemas que de otra manera no se podrían resolver. Detrás de estos hombres estaban los grandes intereses financieros judíos internacionales, que controlan los bancos y las bolsas de valores, así como la industria del armamento. Y ahora al igual que antes estaban ansiosos por obtener grandes beneficios. Y así, al igual que antes, no tienen ningún escrúpulo en sacrificar la sangre de los pueblos, este fue el comienzo de la guerra.

Unas pocas semanas después de que el tercer Estado en Europa, Polonia fuera lo suficientemente imprudente como para permitir que se le utilizase por el interés económico de estos belicistas, fue destruido y aniquilado. En estas circunstancias consideré que le debía a nuestro pueblo alemán y a un sinnúmero de hombres y mujeres de ambos bandos que como individuos eran decentes, inocentes y libres de culpa, otra apelación al sentido común y a la conciencia de estos hombres de Estado. El 6 de octubre de 1939 dije públicamente una vez más que Alemania no tenía la intención de pedir ni exigir nada, ni a Francia ni a Inglaterra y que era una locura continuar la guerra, sobre todo con el flagelo de las modernas armas de guerra, pero una vez que se pusieron en acción, inevitablemente trajo consigo estragos para vastos territorios. Les advertí de los estragos de la artillería pesada de largo alcance contra asentamientos civiles que solo conduciría a la destrucción de grandes extensiones de terreno a ambos lados.

Les advertí de la fuerza aérea, que con su largo brazo podría llevar la destrucción a todo aquello que había sido construido por la cultura europea con gran esfuerzo a lo largo de los siglos. Pero así como el llamamiento que hice el 1 de septiembre de 1939 resultó ser en vano, este nuevo llamamiento se volvió a rechazar aún más bruscamente. Los belicistas ingleses así como sus aliados capitalistas judíos no pudieron encontrar otra excusa más que la de las razones humanitarias y la hipótesis de la debilidad alemana. Aseguraron a los pueblos de Gran Bretaña y Francia que Alemania temía la confrontación que se esperaba para la primavera de 1940 y que estaba dispuesta a hacer la paz por temor a una aniquilación inevitable. Declararon que no se podría obtener la paz hasta que el Reich alemán fuera destruido y su pueblo estuviera mendigando comida delante de las cocinas de campaña de sus enemigos. En ese momento el Gobierno noruego engañado por la terca insistencia del Sr. Churchill con sus falsas profecías, empezó a jugar con la idea de un desembarco británico en su suelo, lo que contribuiría a la destrucción de Alemania al permitir que se pudieran aprovechar de sus puertos y campos de mineral de hierro Sueco. Tan seguros estaban los Sres. Churchill y Paul Reynaud del éxito de sus nuevos planes que, ya sea por pura imprudencia o tal vez bajo el influjo del alcohol, consideraron que ya no era necesario que sus intenciones fueran secretas. Fue gracias a la tendencia al chismorreo de estos dos caballeros, que el Gobierno alemán obtuvo el conocimiento de los planes que se estaban realizando contra el Reich y la nación alemana, lo que fue un golpe decisivo en la lucha.

La trama británica contra Noruega fue tal vez la acción más amenazante. Unas semanas más tarde este peligro para Alemania fue eliminado. Uno de los actos más audaces del ejército en toda la historia de la guerra, fue el frustrado ataque de los ejércitos británico y francés, contra el flanco derecho de nuestra línea de defensa. Esta exitosa defensa alemana provocó tal fortalecimiento de nuestras posiciones en Europa que difícilmente pueden estimarse. Inmediatamente después del fracaso de estos planes, aumentó la presión ejercida por los belicistas británicos sobre Bélgica y Holanda. Ahora que el ataque a nuestras fuentes de mineral de hierro no había tenido éxito, su objetivo era avanzar en el frente del Ring, con la participación de Bélgica y Holanda para paralizar y amenazar nuestros centros de producción de hierro y acero. El 10 de mayo del año pasado tal vez la lucha más memorable de toda la historia alemana comenzó.

El frente enemigo fue disuelto en unos pocos días y luego el escenario estuvo listo para la operación que culminó con la batalla de aniquilación más grande de la historia del mundo. Así Francia se derrumbó, Bélgica y Holanda se ocuparon y los remanentes golpeados de las fuerzas expedicionarias británicas fueron expulsados del continente europeo, dejando atrás sus armas. El 19 de julio de 1940 convoqué al Reichstag alemán por tercera vez para realizar las consideraciones que todos recuerdan. El encuentro me dio la oportunidad de dar el agradecimiento de la nación a sus soldados de una forma adecuada a la singularidad del evento. Una vez más aproveché la oportunidad de instar al mundo para hacer la paz. Y lo que preví y profeticé, ocurrió. Porque los hombres que quisieron esta guerra no actuaron fuera de sus ideas. La fuerza que estuvo detrás de ellos era el capitalismo judeo-democrático que los obligó a corromperse de este modo.

Los miles de millones de capital invertidos por estos belicistas gritaban por amortizarse y obtener beneficios. Por lo tanto ellos no dieron marcha atrás a una guerra larga, más bien todo lo contrario, ellos la deseaban, porque necesitaban este capital en forma de inversiones a tiempo para empezar a distribuir los esperados beneficios. Desde el principio estos belicistas judeo-democráticos odiaban la idea de que tal vez en el último minuto una apelación al sentido común de los pueblos podría llevar la guerra a su fin sin más derramamiento de sangre, lo que limitaría las ganancias de los miles de millones que habían invertido. Así que como lo predije, sucedió. Mi oferta de paz fue interpretada como un signo de miedo y cobardía. Los belicistas europeos y americanos lograron una vez más nublar el sentido común de las masas que nunca podrían esperar beneficiarse de esta guerra ya que estos belicistas les han engañado con falsas imágenes de una nueva esperanza.

Por lo tanto, finalmente bajo la presión de la opinión pública formada por la prensa, lograron influenciar a la nación para que esta lucha continuara. Incluso mis advertencias sobre los bombardeos nocturnos a la población civil como los realizados por el Sr. Churchill, se interpretan como un signo de impotencia alemana. Él, el más sanguinario que la historia haya conocido

consideró oportuno creer que la inacción de la fuerza aérea alemana solo podía ser vista como una prueba de su incapacidad para volar por la noche. Así que este hombre durante meses ordenó a sus escritorzuelos pagados, engañar al pueblo británico para que creyeran que la Real Fuerza Aérea por sí sola y sin la ayuda de nadie estaba en condiciones de hacer la guerra de esta manera y que por lo tanto se habían encontrado formas y medios para forzar al Reich a ponerse de rodillas por la combinación de los despiadados ataques de la fuerza aérea británica sobre la población civil alemana y el bloqueo para que el pueblo alemán pasara hambre. Una y otra vez pronuncié advertencias en contra de este tipo específico de guerra aérea y lo hice durante tres meses y medio. Que estas advertencias no impresionaran al Sr. Churchill no me sorprende en absoluto. Porque, ¿qué hace este hombre para cuidar la vida de los demás?, ¿realmente le importan la cultura o la arquitectura?. Cuando estalló la guerra afirmó claramente que él quería esta guerra, a pesar de que las ciudades inglesas podrían ser reducidas a escombros. Ahora ya tiene su guerra. Mi promesa de devolverle 100 bombas por cada una de las suyas no ha movido a este hombre a pensar en la naturaleza criminal de sus acciones. Declaró que no pesaba sobre su conciencia. Sí, incluso nos aseguró que después de este tipo de ataques con bombas, el pueblo británico lo admiraba todavía más y que cuando regresó a Londres lo hizo con sus fuerzas renovadas.

Tal vez el Sr. Churchill crea que la continuación de esta guerra con estos métodos le da nuevas esperanzas. Sin embargo nosotros no estamos menos decididos a atacar 100 veces más en el futuro, hasta que el pueblo británico se haya librado de este criminal y sus métodos. Si el Sr. Churchill cree que debe prestar atención a su guerra y a su fuerza a través de la propaganda, entonces nosotros también estamos dispuestos a comenzar la guerra de esta manera. La apelación que el 1 de mayo hicieron este tonto y sus satélites para que el pueblo alemán me abandonase, solo puede estar sustentada por una parálisis o por las ilusiones de un borracho. En este anormal Estado mental también se encuentra la decisión de transformar los Balcanes en un teatro de la guerra. Durante cinco años este hombre ha estado dando vueltas por Europa buscando algo que quemar. Lamentablemente siempre hay mercenarios que están dispuestos a abrir las puertas de sus países para este incendiario internacional.

Dado que en el curso del invierno había logrado engañar al pueblo británico diciéndoles que el Reich alemán estaba exhausto por la campaña del año pasado y que este estaba a su merced, ahora se sentía obligado a iniciar un nuevo fuego en Europa con el fin de evitar un despertar. Volvió al proyecto que ya había tenido en cuenta en otoño de 1939 y la primavera de 1940. Mis diputados, hombres del Reichstag, recordarán los documentos descubiertos en La Charité, que revelaron un intento de transformar los Balcanes en un teatro de guerra europeo ya en invierno de 1938-1939. Los hombres responsables de la organización de esta empresa fueron el Sr. Churchill, Halifax, Daladier, Paul Reynaud, general Weygand y el general Gamelin. Estos documentos dejaban claro que contaban con la posibilidad de un nuevo intento de asesinato de la paz, esta vez en el sudeste de Europa, para así poder tener éxito en la movilización de 100 divisiones por el interés de Inglaterra. El colapso repentino en mayo y junio del año pasado, causaron el abandono momentáneo de estos planes.

Sin embargo, ya desde otoño, el Sr. Churchill comenzó de nuevo a considerar este problema. Si mientras tanto la situación se volvió más difícil, se debió a un desarrollo en los Balcanes y a un cambio en Rumanía, que excluyó a este Estado como un posible aliado para Inglaterra. La nueva Rumanía bajo la dirección del general Antonescu, preconizaban una política exclusivamente rumana con independencia de las esperanzas de los intereses de los belicistas británicos. Además esta misma actitud es la de Alemania. Mis diputados, antes de hablar de esta cuestión hoy, quiero dar una visión general de los objetivos de la política alemana en los Balcanes, tal como los tengo en mente y de cómo vamos a implementarlos.

1). Como antes, el Reich alemán no tiene intereses políticos territoriales o egoístas en los Balcanes. Esto significa que el Reich alemán no está interesado en los problemas territoriales de estos Estados o en su situación interna por motivos egoístas.

2). Sin embargo el Reich alemán ha trabajado para confirmar y consolidar estrechos vínculos económicos con estos Estados. Esto no es solo por el interés del Reich, sino también por el propio interés de estos países por si alguna vez las economías de emergencia de estos socios comerciales se complementaban racionalmente, este fue el caso de los Estados de los Balcanes

y Alemania. Alemania es un Estado industrial y necesita productos alimenticios y materias primas. Los Estados balcánicos son países agrarios que producen materias primas y necesitan productos industriales. Inevitablemente esto dio lugar a la posibilidad de una fructífera expansión del comercio mutuo. Que los círculos ingleses y norteamericanos consideren esto como una penetración injustificada en los Balcanes por parte de Alemania no es más que una estupidez, porque cada Estado llevará a cabo su política económica de acuerdo con los intereses de su pueblo y no de acuerdo con los intereses de los capitalistas sin raíces extranjeros judeo-demócratas. Además, Inglaterra, así como los Estados Unidos, podrían trabajar en esta áreas solo como vendedores y nunca como compradores. Se necesita de toda la estupidez macroeconómica de las democracias capitalistas para imaginar que los Estados balcánicos puedan existir a largo plazo si se ven obligados a comprarle a Estados Unidos e Inglaterra, pero estos no puedan o no quieran comprar nada a los Estados balcánicos. Alemania no solo vende en los Estados balcánicos, sino que es también el mayor comprador, un comprador consistente y sólido. Se ha pagado por los productos de los agricultores balcánicos con el trabajo del obrero industrial alemán y no con la estafa del dinero y la moneda que ha sufrido una inflación crónica durante años. Por lo tanto no es de extrañar que Alemania se convirtiera en el socio comercial más importante de los Estados de los Balcanes.

Esto no fue solo por el interés de Alemania sino también por el interés de los pueblos de estos Estados. Solo los cerebros de las democracias judeo-capitalistas podrían afirmar que si un Estado suministra máquinas a otro es porque lo quiere conquistar. En realidad la dominación sería mutua. En realidad es más fácil arreglárselas sin máquinas que sin alimentos o materias primas. Así que el socio que recibe granos o materias primas por sus máquinas es tal vez más dependiente que el destinatario de los productos industriales. No, no había ni vencedores ni vencidos en este negocio, solo socios. Y es la gran ambición del imperio alemán de la revolución Nacional Socialista que sea un socio decente, que pague con equipamiento y no con papel demócrata fraudulento. (demokratische schwindelpapiere).

3). Si se quiere hablar de intereses políticos en esta materia, entonces el Reich alemán solo ha tenido un interés en esto, ver a su socio comercial sano y fuerte. El Reich alemán ha hecho todo lo posible para contribuir con ayuda a estos países con su influencia, asistencia, asesoramiento y acciones con el fin de consolidar su existencia y su orden interno, independientemente de sus formas de Gobierno. De hecho la adhesión a este enfoque ha llevado a la creciente prosperidad de estos países y la lenta aparición una confianza mutua. Tales fueron los intentos del Sr. Churchill para incendiar el mundo (weltbrandstifer), al interrumpir este desarrollo pacífico por medio de promesas de garantías británicas de asistencia sin ningún valor y así sucesivamente, así como emplear la fuerza en esta zona pacificada de Europa como un elemento de inquietud, inseguridad, desconfianza y finalmente de conflicto.

En esto contó con el apoyo de todos aquellos fenómenos oscuros que influenciaron a los británicos en cuestiones económicas e ideológicas y que están dispuestos a sacrificar los intereses de su propio pueblo por un beneficio material y de sus patrones espirituales. Con estas “garantías” se atrapó al Gobierno rumano y luego por encima de todo al griego. Detrás de estas garantías no había ninguna intención de dar una asistencia real, solo era para que estos Estados dejaran sus actuales políticas y atraerlos hacia el interés de la política británica, como ya se ha demostrado. Rumanía ha tenido que pagar mucho por esta garantía, que era la de alejar a esta de las potencias del eje. Grecia necesitaba una garantía para estar dispuesta a escuchar la llamada del reclamo de Inglaterra y para atarse a su destino, osea a su señor real, el patrocinio financiero. Incluso hoy en día creo que le debo a la verdadera historia, diferenciar entre el pueblo griego y su estrecha y corrupta clase política.

Inspirados por el rey, esclavizado a Inglaterra que tenía en sus ojos, no el cumplimiento de las tareas de Gobierno de Grecia, sino la apropiación de los objetivos de la política de guerra británica. Es una pena. Cuando era joven, así como más tarde, mi vida fue impregnada por una profunda admiración por la civilización y el arte del país del que surgió la primera luz de la belleza y la dignidad humana. Para mí fue difícil y amargo ver el desarrollo de este estado de cosas sin poder hacer nada al respecto. A través de los documentos de La Charité, sabíamos de las actividades de las fuerzas que tarde o temprano traerían este terrible desastre al Estado griego. A finales del verano del año pasado el Sr. Churchill había logrado introducir estas platónicas garantías en Grecia, en las cabezas de ciertos elementos, en una cantidad tal que el resultado fue

una serie de persistentes violaciones de la neutralidad. Principalmente con lo que respecta a Italia. Por lo tanto ya en octubre de 1940 se consideró necesario abordar al Gobierno griego con propuestas y exigir garantías de una naturaleza adecuada para acabar con esta situación que se había vuelto insoportable para Italia. Teniendo en cuenta la influencia de los belicistas británicos, esta solicitud se rechazó bruscamente y la paz en los Balcanes acabó. El comienzo del mal tiempo, nieve, tormentas y la lluvia en combinación con la resistencia verdaderamente valiente de los soldados griegos de la que debo hacer aquí justicia para la historia, dejó al Gobierno de Atenas el tiempo suficiente para reconsiderar su desafortunada decisión y buscar una solución razonable a la situación. Alemania tuvo la débil esperanza de poder clarificar las relaciones con Grecia. Sin embargo, era mi deber señalar al mundo que Alemania no esperaba ver una recreación de la idea de Salónica de la guerra mundial sin tomar medidas. Lamentablemente mi advertencia de que si los ingleses trataban de hacerse un hueco en Europa, estábamos decididos a obligarlos inmediatamente a volver al mar, no fue tomada lo suficientemente en serio. Así que vimos como durante todo el invierno los ingleses trataban cada vez más de establecer bases para instalar un nuevo ejército en Salónica. Comenzaron a diseñar aeropuertos sobre el terreno convencidos de que esto les permitiría que el despliegue se llevara a cabo con mayor rapidez.

Por último, estaba el continuo transporte de material llevando equipamiento para un ejército que, en la opinión y percepción del Sr. Churchill tenía que entrar en Grecia en unas pocas semanas. Como mencioné anteriormente, mis diputados, esto no permaneció oculto para nosotros. Vimos atentamente estas peculiares actividades durante muchos meses. El revés que el ejército italiano sufrió en el norte de África debido a la inferioridad técnica de sus defensas antitanques, así como de sus tanques, finalmente convencieron al Sr. Churchill de que había llegado el momento de pasar del teatro de guerra en Libia al de Grecia. Retiró los tanques restantes, así como las divisiones de infantería que estaban constituidas principalmente de australianos y neozelandeses. Estaba convencido de que incendiaría los Balcanes. Y así el Sr. Churchill cometió uno de los mayores errores de esta guerra. Una vez que no habían dudas de que los ingleses querían hacerse un hueco en los Balcanes, tomé las medidas necesarias para que las fuerzas adecuadas para esta área de vital importancia para Alemania, fueran paso a paso capaces de contrarrestar inmediatamente cualquier potencial sinsentido que se le hubiera ocurrido a este caballero.

Debo subrayar aquí que todo esto no fue dirigido contra Grecia. El Duce nunca me pidió que pusiera a su disposición ni una sola división alemana. Estaba convencido de que la temporada de verano comenzaría la lucha contra Grecia y que de una manera u otra sería una victoria rápida y fácil. Compartí esta opinión. La concentración de tropas alemanas no era una cuestión de ayudar a Italia contra Grecia, sino que fue una medida preventiva en vista del intento británico de colarse en secreto en los Balcanes, al amparo de la guerra entre Italia y Grecia con el fin de tomar allí una posición, recordando el ejemplo del ejército de Salónica de la guerra mundial y sobre todo para dibujar otras fuerzas en la vorágine de la guerra. Entre otras cosas esta esperanza se basaba en dos Estados, Turquía y Yugoslavia. Sin embargo en los años transcurridos desde que tomé el poder he trabajado especialmente para llevar a cabo una estrecha cooperación con estos dos Estados basada en la conveniencia económica.

Yugoslavia tiene un núcleo Servio que había sido nuestro enemigo en la guerra mundial. Sí, la guerra mundial comenzó en Belgrado. A pesar de esto el pueblo alemán que por naturaleza no guarda resentimiento, no guardaba ningún odio. Turquía fue nuestro aliado en la guerra mundial. El desafortunado resultado de esta les pesó a ellos tanto como a nosotros. La joven Turquía fue un maravilloso ejemplo de como nuestros aliados se levantaron después de ser abandonados por la fortuna y de sufrir un terrible destino. Mientras que Turquía mantiene su independencia en la toma de decisiones gracias a la actitud realista de la dirección de su Gobierno, Yugoslavia se convirtió en víctima de las intrigas británicas. Mis diputados, hombres del Reichstag alemán. La mayoría de ustedes, sobre todo mis viejos compañeros del partido saben cuánto intenté establecer relaciones sinceras de comprensión e incluso de amistad entre Alemania y Yugoslavia.

He trabajado en esto durante años. Creía que estaba apoyado en esto por determinados representantes individuales de este país que pensaban que una estrecha cooperación entre nuestros dos Estados sería beneficioso. Una vez que los Balcanes fueron arrastrados a esta guerra por las intrigas británicas, trabajé e hice todo lo que estuvo en mi mano para mantener a Yugoslavia alejada de una posible implicación. Con este espíritu, nuestro ministro de exteriores y camarada del partido von Ribbentrop llevó a cabo numerosas reuniones y conversaciones para

señalar, con la paciencia que le caracteriza y con ingeniosa persistencia, la conveniencia y la necesidad de mantener a esta parte de Europa fuera de esta horrible guerra. Con este espíritu se acercó al Gobierno yugoslavo con propuestas de un carácter amistoso y leal, incluso las antiguas voces del Estado yugoslavo que estaban a favor de una estrecha cooperación se escuchaban con una creciente frecuencia. En este sentido el Sr. Halifax está perfectamente en lo correcto cuando hoy declara que no era la intención de Alemania llevar a cabo una guerra en los Balcanes. Sí, es cierto que sinceramente he trabajado para abrir una vía mediante el inicio de una estrecha cooperación con Yugoslavia para poner fin al conflicto con Grecia permitiendo al mismo tiempo las justificadas ambiciones de Italia. El Duce no solo ha aprobado nuestros esfuerzos por traer a Yugoslavia a una comunidad de intereses en cuanto a nuestro deseo de la paz, sino que también lo apoyó con todas sus fuerzas. Así, finalmente se pudo atraer a Yugoslavia a adherirse al pacto tripartito que no pedía nada de Yugoslavia, y que solo tenía ventajas para ellos. De acuerdo con la verdad histórica debo afirmar que el pacto y acuerdo complementario, no obligaba a Yugoslavia a prestar ayuda. Más bien lo contrario. Yugoslavia recibió garantías solemnes de las partes del pacto tripartito que no iba a ser abordado con solicitudes de asistencia y también que estábamos dispuestos a abstenernos de pedirles que nos dejaran transportar materiales de guerra a través de su territorio.

Más allá de esto, en respuesta a una alegación justificada por su Gobierno, Yugoslavia recibió la seguridad de que en caso de ajustes territoriales en los Balcanes, se le concedería acceso soberano al Mar Egeo, que entre otras cosas incluiría la ciudad de Salónica. Por lo tanto el 25 de marzo de este año se firmó un pacto en Viena que abrió la perspectiva de un gran futuro para el Estado yugoslavo y que podría asegurar la paz en los Balcanes. Mis diputados, entenderán que ese día al dejar esa hermosa ciudad a orillas del río Danubio me invadió un sentimiento de verdadera felicidad. No solo por los frutos de mi trabajo en cuestión de política exterior después de ocho años, sino porque también pensé que Alemania había detenido en el último minuto una intervención innecesaria en los Balcanes. Dos días más tarde todos nos sacudimos con la noticia de un golpe de Estado por unos golpistas a sueldo. Este hecho hizo que el primer ministro británico diera un grito de alegría y proclamó que por fin había algo bueno de lo que informar.

Mis diputados, comprenderán ahora porqué pedí un ataque inmediato. No se puede tratar al Reich alemán de esa manera. No se puede pedir una amistad durante años para firmar un tratado que solo beneficia a la otra parte y luego ver con nocturnidad no solo como se rompe este tratado, sino que también como los representantes del Reich alemán son insultados en respuesta al agregado militar, su asistente se ve amenazado, se lesiona a un sinnúmero de otros alemanes que son maltratados, oficinas, escuelas y salas de exposiciones son demolidas, los apartamentos de los alemanes del Reich son destruidos y los alemanes étnicos son perseguidos y asesinados como si se tratara de un juego. Dios sabe que yo quería la paz. Las burlas del Sr. Halifax eran bien conocidas y tuvieron que obligarnos a luchar como si de un triunfo de la habilidad política británica se tratara. Ante todo este tipo de bajezas, todo lo que puedo hacer es proteger los intereses del Reich con los medios que gracias a Dios, están a nuestra disposición.

Fui capaz de tomar esta decisión con más calma aún, ya que sabía de estas realidades.

1). El sentimiento leal e inmutable y la actitud de Bulgaria hacia el Reich alemán.

2). La justa indignación de la opinión pública Húngara.

Nuestros viejos aliados consideraron este acto como una provocación, especialmente porque fue cometido por un Estado que había incendiado a Europa y como resultado llegó un enorme sufrimiento para Alemania, Hungría y Bulgaria. Las instrucciones generales dadas por mi parte para la realización de las operaciones, emitidas a través de los altos mandos de la Wehrmacht el día 27 de marzo, dieron al ejército y a la Luftwaffe una tarea difícil. Literalmente en un golpe de mano, una gran cantidad de unidades que habían llegado se tuvieron que ensamblar y volver a poner en marcha otra vez, los materiales de construcción tuvieron que ser asegurados por la Luftwaffe para poder tomar posición en muchas bases de operaciones improvisadas que se habían anegado. Sin la ayuda de Hungría así como de la leal actitud rumana, hubiera sido muy difícil llevar a cabo estas órdenes según lo planeado en el poco tiempo de que se disponía. Elegí el 6 de abril como la fecha para el ataque.

Este día el grupo sur desplegado en Bulgaria, estaba listo para el ataque. El despliegue de nuevos ejércitos lo seguirían inmediatamente una vez que estuvieran listos. Las fechas fijadas eran el ocho, 10 y 11 respectivamente. La idea de la operación fue la siguiente:

1). Avanzar con un ejército de Bulgaria hacia la Tracia griega en dirección al Mar Egeo. El punto de esfuerzo principal fue en el flanco derecho, donde el despliegue de una división de montaña y una división de tanques se estableció para forzar un avance hacia Salónica.

2). Llevar a un segundo ejército en dirección a Skopje con el objetivo de establecer de la manera más rápida una conexión con la fuerzas italianas en Albania. Estas dos operaciones debían comenzar el seis de abril.

3). Otra operación comenzó el ocho, proporcionando un avance del ejército de Bulgaria en dirección a Nish, con el objetivo de llegar a los alrededores de Belgrado. En cooperación con un cuerpo alemán el Banat sería ocupado el 10 y desde allí Belgrado sería atacado desde el norte.

4). El 11, un ejército reunido en Carintia-Estiria y en el oeste de Hungría iba a comenzar una ofensiva general en dirección a Zagreb-Sarajevo y a Belgrado. En este sentido hemos llegado a acuerdos con nuestros aliados de Italia y Hungría. Las fuerzas armadas italianas estaban destinadas a avanzar a lo largo de la costa desde su frente en dirección general a Albania y desde Albania a través de Scutari para unirse con las unidades que allí habían y así como romper las posiciones de las fronteras yugoslavas a través de Skopje uniéndose en el avance del ejército alemán en esta sesión, para finalmente romper el frente griego en Albania y si era posible empujarlos hacia el mar.

Al mismo tiempo las islas Dálmatas y Jónicas serían ocupadas así como todas las bases. Entre las dos fuerzas aéreas también habían acuerdos de cooperación. El mando de los ejércitos alemanes desplegados contra Macedonia y Grecia, estaban en manos del mariscal de campo von List, que demostró tener mucho éxito en campañas previas. Esta vez también cumplió su misión en las condiciones más difíciles de una manera ejemplar. Las fuerzas que avanzaban desde el sureste y de Albania contra Yugoslavia, estaban bajo el mando del coronel general von Weichs. Él también, junto con sus unidades subordinadas llegaron a sus objetivos en el menor tiempo posible. El ejército y las Waffen S.S que operaban bajo el alto mando del mariscal de campo von Brauchitsch y el jefe del Estado Mayor el coronel general Halder, obligaron al ejército de la Tracia griega a capitular después de solo cinco días de efectuarse la unión con las fuerzas italianas que avanzaban desde Albania.

Salónica cayó en manos alemanas, lo que forzó a Servia a capitular después de 12 días y por lo tanto se crearon las condiciones para el difícil así como glorioso avance desde Larissa hasta Atenas. Esta operación fue coronada por la ocupación del Peloponeso y numerosas islas griegas. El alto mando de la Wehrmacht llevará a cabo una evaluación detallada de estos logros verdaderamente históricos. Su jefe, el mariscal de campo Keitel y el general Jold fueron notables, como siempre en estas operaciones. La Luftwaffe, bajo el mando personal del Reichsmarschall y su jefe del Estado Mayor el general Jeschonnek, se desplegó en dos grupos bajo los mandos del coronel general Löhr y el general von Richthofen. Sus tareas fueron las siguientes:

1). Vencer a las fuerzas aéreas enemigas, para destruir su organización en tierra.

2). Atacar a todos los objetivos de importancia militar, en el centro de la conspiración, en Belgrado y con un golpe seco eliminarlas desde el principio.

3). Ayudar a las tropas alemanas a través de la implementación activa de los aviones y las defensas antiaéreas para romper la resistencia del enemigo, para que les fuera difícil escapar, impedir si era posible su embarque y ayudar en la crucial tarea del ejército en el despliegue de tropas aerotransportadas y paracaidistas.

Mis diputados. El ejército alemán se ha superado a sí mismo en esta campaña. Solo el despliegue presentaba muchas dificultades. El ataque a las posiciones moderadamente fortificadas, especialmente a lo largo del frente de Tracia, es una de las tareas más difíciles para un ejército.

Durante esta campaña los tanques combatieron en terrenos que anteriormente se había pensado que eran intransitables para los tanques. Las unidades motorizadas alcanzaron logros en el haber de su nombre, su experiencia, su valor, su resistencia, así como en la calidad del material. Infantería, tanques, divisiones de montaña, así como las unidades de las Waffen S.S, competían entre sí en un despliegue de incansable valor y dedicación, resistencia y tenacidad, para alcanzar los objetivos del comando. El trabajo del personal general fue de nuevo verdaderamente excepcional. La Luftwaffe ha añadido a su gloriosa historia una nueva y especial con su autosacrificio y el atrevimiento que solo el hombre que conoce las dificultades del terreno puede apreciar, hizo vuelos de combate durante días, a menudo en condiciones climáticas terribles y que hasta hace poco se habían pensado como completamente imposibles. Como siempre los cañones antiaéreos acompañados de las divisiones de infantería y los tanques transitaron en una carreteras que apenas se podían calificar como tales. Solo una frase puede ser escrita sobre esta campaña: nada es imposible para el soldado alemán. En este teatro de la guerra, los conductores de los vehículos de combate, así como los de las columnas, los conductores de los convoyes de suministros, de los tractores de artillería y artillería antiaérea merecen una mención especial.

En la lucha contra las posiciones fortificadas, en la construcción de puentes y carreteras, nuestros ingenieros se merecen una gloria especial. El cuerpo de señales se merece nuestro mayor elogio. A través de carreteras dinamitadas sin fin, caminos estrechos a través de rocas, arroyos torrenciales, puentes rotos, pasos elevados, acantilados desnudos, la marcha triunfal avanzó y acabó con la guerra en dos Estados en tres semanas. Nos damos cuenta de cuan grande es el aporte de nuestros aliados en estos éxitos. Especialmente los seis meses en los que Italia luchó contra Grecia, en las circunstancias más difíciles y con los sacrificios más exigentes, no solo mantuvo a raya a la principal fuerza griega, sino que la debilitó tan considerablemente que su colapso se hizo inevitable. El ejército húngaro, también ha rememorado su antigua gloria. Ocupó la Batshka y junto con sus unidades motorizadas marchó a través de ría Sava. Para hacer justicia a la historia me veo obligado a decir de los enemigos a los que nos enfrentamos que el soldado griego luchó con un valor que desafió a la muerte. Se rindió solo después de que la resistencia se hubiera vuelto imposible y sin sentido.

Sin embargo ahora estoy obligado a hablar del adversario que ocasionó esta lucha y que es el responsable de esta. Como alemán y como soldado sostengo que nunca voy a despreciar a un enemigo valiente. Me parece necesario sin embargo, proteger la verdad de las mentiras de un hombre que como soldado es un político miserable y como político asimismo es un infeliz soldado: el Sr. Churchill. Para el Sr. Churchill, que comenzó esta lucha buscando tarde o temprano algo que decir como en el caso de Noruega o Dunkerque, las derrotas pueden ser transformadas por las mentiras en éxitos. Me parece deshonroso, pero con este hombre, comprensible. Si alguna otra persona como un político honesto sufre tantas derrotas y como soldado es testigo de tantas catástrofes, no hubiera permanecido en su cargo ni seis semanas, a menos que posea la capacidad de la que se distingue el Sr. Churchill, saber mentir con una cara piadosa durante el tiempo que sea necesario, para distorsionar la verdad hasta el punto de que la más terrible derrota se transforma en una gloriosa victoria.

El Sr. Churchill puede nublar a sus compatriotas con esto, pero no puede eliminar las consecuencias de sus derrotas. Un ejército británico de 60.000 a 70.000 hombres aterrizó en Grecia. Antes de la catástrofe el mismo hombre mantuvo que habían sido 240.000 hombres. El objetivo de este ejército era el de atacar a Alemania desde el sur para derrotarnos y hacer que volviera la fortuna como en 1918. Apenas dos semanas después del inicio de las operaciones su aliado condujo una vez más al desastre al Sr. Churchill, a saber, Yugoslavia fue derrotada. Tres semanas más tarde las tropas británicas en Grecia ya habían sido muertos, heridos, hechos prisioneros, ahogados o ahuyentados, estos son los hechos. La profecía que hice durante mi último discurso en el Reichstag, donde dije que si los ingleses pusieran un pie en el continente serían rechazados por nosotros y enviados de nuevo al mar, ha demostrado ser más correcta que la del Sr. Churchill.

Ahora tiene el descaro de afirmar que esta guerra no ha costado 75.000 muertos, más del doble que en la campaña del oeste. Pero ha ido un paso más allá, a través de sus mercenarios ha informado, con su excepcional inteligencia inglesa, que los británicos han matado a tantas masas de alemanes que asqueados por la masacre se han tenido que retirar. Y que los australianos y neozelandeses que quedaron en Grecia quedaron tan asqueados y horrorizados por las matanzas

de alemanes por parte de los ingleses, que con una mezcla del coraje de un león y la ternura de un niño renegaron de sus propios actos heroicos, se subieron a sus barcos y se marcharon lejos de allí. Esta fue probablemente la razón por la que encontramos en su mayoría a australianos y neozelandeses entre los muertos, heridos y prisioneros de guerra. Estas cosas se pueden decir al público en una democracia. Ahora voy a dar en unos cortos datos los resultados de esta campaña. En el curso de las operaciones contra Yugoslavia, con la excepción de los soldados de origen étnico alemán, croatas y Macedonios que en su mayor parte fueron de inmediato puestos en libertad, prisioneros puramente Servios capturados fueron 6.298 oficiales y 367.864 hombres. Estas cifras no son todavía definitivas, no son más que el recuento hasta ahora. La cifra correspondiente a los prisioneros griegos, 8.000 oficiales y 210.000 hombres. No puede ser tomado su valor nominal ya que el ejército griego de Macedonia y el de Epiro fueron rodeados y obligados a rendirse en el curso de las operaciones comunes alemanas e italianas. En vista del comportamiento por lo general valiente de los soldados griegos, han sido y están siendo liberados inmediatamente. El número de oficiales y soldados ingleses, neozelandeses y australianos capturados se sitúa en 9.000.

El botín aún no puede ser estimado. Con respecto a nuestra participación y debido a la eficacia de las armas alemanas ya asciende a más de medio millón de fusiles, miles de ametralladoras, cañones antiaéreos, morteros, numerosos vehículos y grandes cantidades de municiones y equipamiento. Me gustaría añadir a esto el tonelaje enemigo hundido por la Luftwaffe. 75 barcos con un total de 400.000 toneladas fueron destruidos. 147 barcos con un tonelaje de 700.000 toneladas fueron dañados. El despliegue de las siguientes fuerzas alemanas, condujo a los siguientes resultados:

1). 31 divisiones completas y dos medias divisiones fueron asignadas a las operaciones en el sudeste. El despliegue inicial de estas fuerzas llevó siete días.

2). De estas, 11 divisiones de infantería y de montaña, seis divisiones de tanques, tres totalmente motorizadas, dos medias divisiones motorizadas del ejército y de las Waffen S.S vieron la acción.

3). De estas divisiones, 11 estuvieron combatiendo durante más de seis días.

4). 11 divisiones no fueron desplegadas.

5). Antes de la conclusión de las operaciones en Grecia tres divisiones fueron retiradas. Ocho divisiones no se desplegaron porque ya no eran necesarias. Se detuvo el despliegue de otras dos divisiones por la misma razón.

6). Solo cinco divisiones entablaron combate con los enemigos ingleses, de las tres divisiones Panzer incluidas en estas, solo dos estuvieron ocupadas. La tercera fue detenida en el curso de las operaciones porque ya no era necesaria y fue retirada.

Por lo tanto he establecido que solo seis divisiones Panzer, una división de montaña y la Leibstandarte realmente combatieron a los ingleses, neozelandeses y australianos. Las pérdidas del ejército alemán y de la Luftwaffe, así como de las Waffen S.S han sido en esta campaña menores que en cualquier otra hasta la fecha. En la guerra contra Yugoslavia, Grecia, es decir, contra Gran Bretaña en Grecia, la Wehrmacht registró las siguientes pérdidas: el ejército y las Waffen S.S: 57 oficiales y 1042 suboficiales y hombres muertos, 181 oficiales y 3.571 suboficiales y hombres heridos, 13 oficiales y 372 suboficiales y hombres desaparecidos en acción. La Luftwaffe: 10 oficiales y 42 suboficiales y hombres muertos, 36 oficiales y 104 suboficiales y hombres desaparecidos en acción. Mis diputados, solo puedo decir que sentimos el sacrificio personal de las familias, todo el pueblo alemán lo agradece desde el fondo de su corazón. En suma las pérdidas fueron tan pocas que representaban la mayor justificación, en primer lugar, para el enfoque y el calendario de esta campaña, en segundo lugar para conducir las operaciones y tercero para su implementación. Es la formación de nuestro cuerpo de líderes que está más allá de posibles comparativas, la gran experiencia de nuestros soldados, la superioridad de nuestro equipo, la calidad de nuestra munición, así como el valor frío como el hielo del hombre individual, lo que nos permitió conseguir este histórico éxito verdaderamente decisivo con tan poco sacrificio y esto al mismo tiempo con las dos potencias aliadas del eje, también fueron capaces

de destruir el llamado “éxito” de las fuerzas británicas en tan solo unas semanas. Porque no podemos separar las actividades de los Afrika Korps, conectados con el nombre del general Rommel y de las fuerzas italianas en la lucha por Cirenaica, de las operaciones de los Balcanes. Uno de los estrategas más estúpidos (stümperhaft), ha perdido en los dos teatros de guerra con un solo golpe. Que este hombre, que en cualquier otro pueblo estaría en un juicio juzgado en un consejo de guerra, despierte nueva admiración como primer ministro de su país, no es una señal de esa grandeza demostrada por los senadores romanos de la antigüedad para con sus comandantes militares vencidos, sino que es una evidencia de la eterna ceguera con la que los Dioses atacan a aquellos que quieren destruir. Las consecuencias de esta campaña son extraordinarias. En vista de la posibilidad demostrada por los acontecimientos de que un pequeño grupo de conspiradores en Belgrado pueden iniciar una y otra vez un incendio contra Alemania, al servicio de intereses extra continentales, la eliminación de este peligro significa una relajación de las tensiones en toda Europa. El Danubio, una importante ruta de tráfico ha sido asegurada contra nuevos actos de sabotaje. El tráfico ha sido completamente restaurado.

El Reich alemán no tiene ningún interés territorial especial en estas áreas, aparte de una modesta corrección de sus fronteras que fueron violadas por la guerra mundial. Políticamente solo estamos interesados en la obtención de la paz en esta región y en el plano económico, en el establecimiento de un orden que promueva la producción de bienes y que comience de nuevo el intercambio de bienes para el beneficio de todos. Es en el servicio de una justicia superior que estos intereses también serán considerados en base a condiciones etnográficas, históricas y económicas. Alemania es solamente un observador interesado en este desarrollo. Celebramos el hecho de que nuestros aliados sean ahora capaces de satisfacer sus justificadas aspiraciones nacionales y políticas. Estamos contentos con el establecimiento de el Estado independiente de Croacia, con el que esperamos cooperar en el futuro, en amistad y confianza.

Especialmente en el ámbito de la economía esto solo puede redundar en beneficios para ambas partes. Que el pueblo húngaro esté dando un paso más para revisar el tratado de la injusta paz, que una vez se impuso sobre ellos nos llena de sincera simpatía. Que la injusticia hecha a Bulgaria esté siendo expiada nos conmueve especialmente porque sentimos que el pueblo alemán ha pagado la deuda histórica de gratitud a sus camaradas de armas en la gran guerra en la prestación de esta posible revisión a través de la fuerza de sus armas. Nuestro aliado Italia, aumentó su influencia política y territorial en este espacio vital que debe tener. Esto se ha obtenido a través de un gran sacrificio de sangre que ha tenido que hacer para el futuro del eje desde octubre del año pasado. Sentimos sincera simpatía por los vencidos, las personas desafortunadas de Grecia, estos se han convertido en las víctimas de su rey y de un pequeño grupo de líderes cegados.

Sin embargo han luchado tan valientemente que sus enemigos no les pueden negar el debido respeto. Tal vez el pueblo Servio dibujará la única conclusión de esto: la catástrofe, los oficiales del golpe son una desgracia para el país. Esta vez los interesados no olvidarán tan rápidamente la forma “noble” en la que el Estado y sus líderes tuvieron el honor de sacrificarse, los abandonaron de conformidad con el principio de: no esperes agradecimiento una vez has cumplido tu propósito. En raras ocasiones se ha empleado un mayor cinismo de honrar el sacrificio de pueblos pequeños que en este caso. Primero conducen a las naciones como ayudantes a una guerra y después se declara que desde el principio no se creía en el éxito y que solo se hizo con el fin de obligar a alguien a luchar en una guerra que no quería luchar en este teatro de guerra, esto debe ser la cosa más vergonzosa que la historia del mundo tiene que ofrecer.

Solo una edad en la que la codicia capitalista y la hipocresía política se unen tal como lo hacen en las democracias, los cerebros responsables de tales actos pueden considerar este procedimiento tan normal que incluso son capaces de presumir públicamente de ello. Mis diputados, hombres de Reichstag. Al pasar revista a esta última campaña, una vez más hay que destacar el superior entrenamiento de los soldados y la calidad de su equipo. Fue salvada mucha sangre por el trabajo que se había hecho con anterioridad. Lo que se enseña a los soldados en términos de experiencia durante su laboriosa formación resultó muy ventajosa, sobre todo en esta operación. Gracias a esta formación, gracias a la experiencia de los soldados alemanes y sus líderes se pudo obtener el máximo resultado con el mínimo coste en sangre. Este mínimo sacrificio necesita el máximo de armamento y municiones con una máxima calidad. Y no soy de esos hombres que ven la guerra como un problema puramente material. Por desgracia hasta el mejor soldado puede

fallar si se le da un arma mala o insatisfactoria. Por lo tanto la vida de muchos de nuestros hijos se encuentran en las manos de nuestra patria. Nuestro sudor puede ahorrar sangre a nuestros soldados en el frente. Así, con el fin de que en nuestro frente se luche con el máximo deber, nuestro pueblo alemán debe hacer todo lo posible para dar al frente las armas que necesita. Después de todo, aparte de todas las otras razones, fue la falta de una nueva arma ofensiva, lo suficientemente fuerte lo que nos faltó para decidir la guerra y un arma correspondiente a la defensa lo que finalmente provocó la derrota en la guerra mundial. Lo que nuestros soldados son capaces de lograr, lo han demostrado en esta campaña. La suma de los esfuerzos del individuo y del conjunto nunca se podrá apreciar desde casa, así, lo que pone a disposición la nación en su fatídica lucha en lo que respecta a trabajo, tampoco se puede apreciar por millones de hombres desde el frente, pero cada uno hace lo que debe hacer. Y no quiero que esto sea superado por otro Estado. Sí, no solo eso. Todos estamos obligados a velar porque esta ventaja que poseemos no disminuya, al contrario, siempre debe crecer.

Esto no es un problema de capital, es un problema de mano de obra y por lo tanto de nuestra voluntad y habilidades. Creo que sobre todo las chicas y las mujeres alemanas son capaces de hacer una contribución mayor. Millones de mujeres alemanas están en el campo sustituyendo a los hombres y haciendo un trabajo duro. Millones de mujeres y muchachas alemanas trabajan en fábricas, talleres, oficinas y hacen allí el trabajo del hombre. No es injusto cuando exigimos que muchos cientos de miles de otras personas tomen ejemplo de estos millones. Porque si hoy estamos en condiciones de movilizar a la mitad de Europa en este trabajo y en la lucha, nuestro propio pueblo se sitúa en el primer plano de este proceso como su más valioso elemento. Si hoy los agitadores demócratas de un país a quien el pueblo alemán no ha hecho nada, afirman que tienen la intención de hacer algo por ellos, esto es una mentira absurda, si amenazan con sofocar al incómodo Estado Nacional Socialista del pueblo, con el poder de su sistema capitalista en la producción de material, entonces solo hay una respuesta a esto: el pueblo alemán jamás verá un segundo año 1918, en su lugar se levantará con aún mayores logros en todas las esferas de la resistencia nacional.

El juramento se confesará aún más fanáticamente, ni la fuerza de las armas, ni el paso del tiempo nos volverá a doblegar. Por lo tanto se mantendrá la superioridad del armamento y su ventaja no será disminuida. Incluso si el soldado alemán posee ahora las mejores armas del mundo, recibirá mejores este año y el año que viene. Y en contraste con la guerra mundial, el material de esta guerra no representa una carga para él, y esta situación no se deteriorará, sino que mejorará en el futuro. Por lo tanto estamos obligados a integrar la potencia de trabajo de la nación en este proceso armamentístico, el más gigantesco de la historia mundial. Las medidas serán tomadas con minuciosidad y determinación Nacional Socialistas. Mis diputados, hombres del Reichstag, más allá de esto, puedo asegurarles que miro al futuro con calma y con confianza.

El Reich alemán y sus aliados representan un poder militar, económico y sobre todo moral superior a cualquier otra coalición concebible en el mundo. La Wehrmacht alemana intervendrá siempre, cuando y donde sea necesario. La confianza del pueblo alemán acompañará a los soldados en su camino. Se sabe que la guerra en este mundo es el resultado de la avaricia de unos pocos belicistas internacionales y las democracias judías que están detrás de ellos. Estos criminales han rechazado la disposición alemana por la paz, porque era contraria a sus intereses capitalistas. Quién en esta empresa satánica se atreve a utilizar el nombre de “Dios”, comete blasfemia contra la Providencia y de acuerdo con nuestra profunda convicción, su pago no puede ser otro que la destrucción. Así, más allá de esto, hoy no solo se combate por nuestra propia esencia, sino para liberar al mundo de una conspiración que no tiene ningún escrúpulo en subordinar la felicidad de las naciones y el hombre a su propio egoísmo.

Después de una lucha de 15 años, el movimiento Nacional Socialista derrotó a estos enemigos del país, que el Estado Nacional Socialista sabrá también cómo defenderse en el extranjero. El año 1941 deberá ser el mejor año de nuestra historia, elevándose en el espíritu de la Wehrmacht alemana, el ejército, la marina y la Luftwaffe cumplirán con su deber. En este punto quiero expresar aquí mi agradecimiento al soldado alemán, que ha hecho tantas cosas en esta campaña y mi gratitud al pueblo alemán, quien en las ciudades y en el campo, con su diligencia ha creado las condiciones para estos éxitos. En especial me gustaría dar las gracias a aquellos de nuestro pueblo que cayeron o están heridos como víctimas de esta guerra y a los miembros de las familias de estas víctimas. Cuando en todo esto miramos al Todopoderoso, gobernante de todos

los destinos, debemos agradecerle especialmente el haber obtenido todos estos éxitos con tan poco gasto de sangre. Solo podemos pedirle, que tampoco abandone a nuestro pueblo en el futuro. Todo lo que podamos hacer para defendernos de nuestros enemigos, lo haremos. Un espíritu ha llegado a la vida de este país, uno como jamás el mundo ha visto antes. Una sensación de creer en una comunidad se ha apoderado de nuestro pueblo. Ningún poder de la tierra podrá ya jamás arrancar de nosotros lo que hemos obtenido después de haber seguido el camino equivocado, lleno de luchas interiores. Esto nos hace estar orgullosos frente a otras personas. En la era de la locura judeo-capitalista por el oro, la posición y las clases sociales, el Estado del pueblo Nacional Socialista se ha mantenido en pie como un monumento a la justicia social y a la razón lúcida. Esto no solo durará en esta guerra, sino también en el próximo milenio.

Adolf Hitler - proclamación al pueblo alemán, Berlín.
Adolf Hitler explica los acontecimientos previos que llevaron a la invasión de la Unión Soviética.

22 de junio de 1941

Pueblo alemán, Nacional Socialistas:

Por fin ha llegado la hora para mí, agobiado por las pesadas cargas y condenado a permanecer en silencio durante meses, a hablar abiertamente. Cuando el 3 de septiembre de 1939 el Reich alemán recibió la declaración de guerra inglesa, los británicos intentaron nuevamente frustrar la consolidación y el ascenso de Europa luchando contra la potencia más fuerte del continente, así fue como Inglaterra una vez destruyó a España a través de muchas guerras, así libró la guerra contra Holanda, así fue como con la ayuda de toda Europa, luego luchó contra Francia y es así como a principios de siglo se inició el cerco del Reich alemán, y luego, en el año 1914, se inició la guerra mundial. Fue solo por su discordia interior que Alemania fue derrotada en el año 1918. Lo que siguió fue terrible. Primero afirmaron hipócritamente que solo estaban luchando contra el Kaiser y su régimen. Luego, tras la rendición del ejército alemán se inició la destrucción sistemática del Reich. Mientras que las profecías de un estadista francés de que habían 20 millones de personas en Alemania que tenían que ser eliminadas por el hambre, enfermedades o la emigración, las cuales se empezaron a cumplir, el movimiento Nacional Socialista comenzó su trabajo de unir al pueblo alemán y así iniciar el ascenso del Reich.

Este nuevo surgimiento de nuestro pueblo de la necesidad, la miseria y el vergonzoso desprecio fue un signo de un renacimiento puramente interior. Inglaterra, en particular, no estaba preocupada ni amenazada por esto. A pesar de ello, una nueva política de cerco y odio se instaló inmediatamente en contra de Alemania. En casa y en el extranjero se produjo la conocida conspiración entre judíos, demócratas, bolcheviques y reaccionarios, con el único objetivo de evitar el establecimiento de un nuevo Estado popular alemán y así hundir nuevamente al Reich en la impotencia y la miseria. Además de nosotros, el odio de esta conspiración internacional, mundial, señaló a aquellas personas a las que la fortuna también ha pasado por alto y que se ven obligadas a ganarse el pan de cada día en una dura lucha por la existencia. A Italia y a Japón en especial se les negó su parte de los bienes de esta tierra como a Alemania, sí, prácticamente se les prohibió. Por lo tanto, la alianza de estas naciones fue solo un acto de autodefensa en vista de la amenazante y egoísta coalición internacional de la riqueza y el poder.

En 1936 Churchill declaró, según lo dicho por el general estadounidense Wood ante un comité de la cámara de representantes estadounidense, que Alemania se estaba volviendo nuevamente poderosa y que por lo tanto tenía que ser destruida. En el verano de 1939, Inglaterra pensó que había llegado el momento de realizar la nueva destrucción mediante la repetición de una política global de cerco dirigida contra Alemania. El método de la campaña de mentiras organizada para este propósito fue declarar amenazados a otros pueblos, atraparlos con garantías británicas y promesas de ayuda y luego como en la guerra mundial dejarlos marchar contra Alemania. Y así Inglaterra, de mayo a agosto de 1939, logró difundir la idea de que Lituania, Letonia, Finlandia, Besarabia y Ucrania estaban directamente amenazadas por Alemania. De este modo algunos de estos Estados se vieron seducidos para aceptar las garantías vinculadas a estos reclamos y así fue como se unieron al nuevo frente de cerco contra Alemania.

En esas circunstancias, creí, ante mi conciencia y la historia del pueblo alemán, que no solo podía asegurar a estos Estados, es decir, Gobiernos, la falsedad de las afirmaciones británicas, sino también calmar a la potencia más fuerte de oriente mediante declaraciones solemnes sobre los límites de nuestros respectivos intereses. Nacional Socialistas, probablemente todos ustedes entienden que este paso fue amargo y difícil para mí. El pueblo alemán nunca ha albergado sentimientos de animosidad contra el pueblo de Rusia. Por desgracia durante más de dos décadas los gobernantes judeo-bolcheviques han trabajado desde Moscú para incendiar, no solo a Alemania, sino también a toda Europa. Alemania nunca ha intentado llevar su ideología Nacional Socialista a Rusia. Sin embargo los gobernantes judeo-bolcheviques en Moscú han estado constantemente tratando de imponer su Gobierno a nuestro pueblo y no solo ideológicamente, sino especialmente en términos de fuerza y poder militar. En todos los países las consecuencias de las actividades de este régimen fueron el caos, la miseria y el hambre. En contraste con esto, me esforcé en las últimas dos décadas por lograr un nuevo orden socialista en Alemania con un mínimo de intervención y sin destruir nuestra producción, un nuevo orden socialista que no solo eliminó el desempleo, sino que también permitió que más beneficios del trabajo fueran a parar al trabajador.

Los éxitos de esta nueva política económica y social para nuestro pueblo, la superación sistemática de las diferencias sociales y las distinciones de clase, son incomparables en el mundo. Por lo tanto en agosto de 1939, a pesar de grandes recelos envié a mi ministro de relaciones exteriores a Moscú para intentar contrarrestar la política británica de cerco contra Alemania. Hice esto solo por un sentido de responsabilidad hacia el pueblo alemán y sobre todo con la esperanza de lograr una distensión duradera y al final quizás disminuir los sacrificios que de otro modo se nos exigiría. Y luego, después de que Alemania declarara solemnemente en Moscú que las áreas y países antes mencionados estaban fuera de la esfera de interés alemana, con la excepción de Lituania, se llegó a un acuerdo especial en caso de que Inglaterra lograra llevar a Polonia a la guerra contra Alemania. Aquí las demandas alemanas también fueron limitadas y no guardaban relación con las armas alemanas. Nacional Socialistas, las consecuencias de este tratado que deseaba en interés del pueblo alemán fueron muy duras para los alemanes que vivían en los países en cuestión.

Mucho más de medio millón de compatriotas alemanes, todos pequeños agricultores, artesanos y trabajadores, se vieron obligados, prácticamente de la noche a la mañana a abandonar su antigua patria para escapar de un nuevo régimen que al principio los amenazó con una miseria infinita y que tarde o temprano los llevaría al total exterminio. A pesar de esto miles de alemanes desaparecieron, es imposible saber qué les pasó o dónde se encuentran ahora. Entre ellos hay 160 hombres con ciudadanía del Reich alemán. Me quedé en silencio sobre todo esto porque tenía que guardar silencio. Después de todo era mi deseo lograr una distensión para siempre y si era posible un acuerdo duradero con este Estado. Sin embargo, tan pronto como avanzamos hacia Polonia, los gobernantes soviéticos reclamaron repentinamente Lituania en violación del tratado. El Reich alemán nunca tuvo intención de ocupar Lituania. No solo no hizo ninguna demanda de este tipo al Gobierno lituano, sino que también declinó una petición del Gobierno lituano en su momento de enviar tropas alemanas a Lituania a tal efecto, ya que esto no se correspondía con los objetivos de la política alemana.

A pesar de esto, cedí a esta nueva demanda rusa. Sin embargo este fue solo el comienzo de nuevas extorsiones que desde entonces se han repetido una y otra vez. La victoria en Polonia asegurada exclusivamente por tropas alemanas, me indujo a dirigir una nueva oferta de paz a las potencias occidentales que fue rechazada por los belicistas internacionales y los judíos. Ya en ese momento la causa de este rechazo era que Inglaterra todavía esperaba movilizar una coalición europea contra Alemania, incluidos los Balcanes y la Rusia soviética. Entonces decidieron en Londres enviar al embajador Cripps a Moscú. Recibió instrucciones claras de entablar nuevamente relaciones diplomáticas con la Rusia soviética y desarrollarlas en interés de Inglaterra. La prensa inglesa informó sobre el progreso de esta misión durante el tiempo que las razones tácticas lo requirieron. En el otoño de 1939 y la primavera de 1940, las primeras consecuencias se hicieron evidentes. Si bien Rusia se comprometió a subyugar militarmente no solo a Finlandia, sino también a los Estados Bálticos, de repente trató de justificarlo con la mendaz y ridícula afirmación de que tenía que proteger a estos países de una amenaza externa.

Ninguna potencia distinta de Alemania podría penetrar estas áreas a lo largo del Mar Báltico o hacer allí la guerra. A pesar de esto tuve que guardar silencio, pero los poderes dominantes en el Kremlin inmediatamente dieron un paso más. Mientras que en primavera de 1940, Alemania retiró sus fuerzas armadas muy por detrás de la frontera oriental en el espíritu del llamado pacto de amistad, limpiando virtualmente la mayoría de estas áreas de tropas alemanas, las fuerzas rusas inmediatamente comenzaron a desplegarse hasta tal punto que este movimiento solo podía verse como una amenaza deliberada a Alemania. Según una declaración personal hecha por Molotov en ese momento, 22 divisiones rusas estaban en los Estados Bálticos. Dado que el Gobierno ruso siempre sostuvo que había sido convocado por la población local, el propósito de su presencia allí solo podía ser una manifestación contra Alemania. Mientras que desde el 10 de mayo de 1940, nuestros soldados rompieron el poder franco-británico en el oeste, la concentración rusa a lo largo de nuestro frente oriental continuó en un grado cada vez más peligroso. A partir de agosto de 1940, por lo tanto, creí que, en interés del Reich, ya no podía dejar a nuestras provincias orientales que tantas veces habían sido devastadas en el pasado, desprotegidas de esta colosal concentración de divisiones bolcheviques. Esto es lo que pretendía la cooperación anglo-soviética, es decir, atar a las fuerzas alemanas en el este, de modo que, especialmente en términos de la guerra en el aire, un final definitivo de la guerra en el oeste ya no sería posible para el liderazgo alemán.

Este no solo era el objetivo de los británicos, sino también de la política soviética. Tanto Inglaterra como la Rusia soviética pretenden permitir que esta guerra dure el mayor tiempo posible para debilitar a Europa y hacerla cada vez más impotente. El alarmante ataque ruso a Rumanía sirvió como última instancia para apoderarse de un elemento importante de la vida económica, no solo de Alemania, sino también de toda Europa y así poder destruirlas. Sin embargo fue el Reich alemán el que, a partir del año 1933 se esforzó con infinita paciencia por conquistar a los Estados del sudeste de Europa como socios comerciales. Por lo tanto teníamos el mayor interés en su consolidación y orden interno gubernamental. La invasión rusa de Rumanía y los lazos políticos de Grecia con Inglaterra amenazaron con transformar estas áreas en un escenario de guerra. Contrariamente a nuestros principios y costumbres, en ese momento dirigí un llamamiento urgente al Gobierno rumano, que era el responsable de este desarrollo y le aconsejé que cediera a la extorsión soviética en aras de la paz y que cediera Besarabia.

El Gobierno rumano creía que podría tolerar esto ante su propio pueblo solo si Alemania e Italia daban una garantía de que la existencia del resto no sería discutida. Hice esto con el corazón apesadumbrado, porque después de todo, si el Reich alemán da una garantía, esto significa que lo avalará. No somos ni ingleses ni judíos. Así que creí haber prestado un servicio a la paz en estas áreas prácticamente en el último minuto, incluso si esto significaba una gran responsabilidad. Para resolver estos problemas para siempre y obtener claridad sobre la actitud rusa hacia el Reich, así como la creciente presión y movilización rusa a lo largo de nuestras fronteras orientales, invité al Sr. Molotov a Berlín. El ministro de relaciones exteriores soviético exigió una aclaración por parte de Alemania, es decir su respuesta a las siguientes preguntas:

1). En caso de un ataque soviético a Rumanía, ¿la garantía alemana se dirigirá contra la Rusia soviética?.

Mi respuesta:

La garantía alemana es de carácter general y absolutamente vinculante para nosotros. Rusia nunca nos ha informado de que, aparte de Besarabia tenga intereses en Rumanía. La ocupación del norte de Bucovina ya ha violado esta garantía. Por lo tanto no creo que Rusia pueda tener de repente más intenciones contra Rumanía.

2). Rusia se siente nuevamente amenazada por Finlandia. Rusia está decidida a no tolerar esto. ¿Alemania está dispuesta a no ayudar a Finlandia de ninguna manera y en particular a retirar inmediatamente a las tropas alemanas que la atraviesan hacia Kirkenes para su reemplazo?.

Mi respuesta:

Como antes Alemania no tiene intereses políticos en Finlandia. Una nueva guerra de Rusia contra el pequeño pueblo finlandés no puede ser considerada tolerable por el Gobierno del Reich

alemán, tanto más que no podemos creer que Finlandia amenace a Rusia. Sin embargo no deseamos que el mar Báltico vuelva a convertirse en un escenario de guerra.

3). ¿Está Alemania dispuesta a aceptar que la Rusia soviética extienda una garantía a Bulgaria y envíe tropas soviéticas a Bulgaria para este propósito?. Molotov también declaró que en esta ocasión no tenían la intención de eliminar al rey.

Mi respuesta:

Bulgaria es un Estado soberano y no sé si, a diferencia de Rumanía, Bulgaria ha solicitado tal garantía a la Rusia soviética. Además, tendré que hablar con mis aliados sobre este asunto.

4). La Rusia soviética necesita en cualquier caso tránsito libre a través de los Dardanelos. Para protegerlo, Rusia quiere ocupar fortalezas a lo largo de los Dardanelos, es decir, en el Bósforo. ¿Alemania está o no de acuerdo con esto?.

Mi respuesta:

Alemania está dispuesta a dar su consentimiento en cualquier momento a un cambio en el estatus de Montreux a favor de los Estados del Mar Báltico. Alemania no está dispuesta a aceptar que Rusia tome posesión de las bases a lo largo del estrecho.

Nacional Socialistas, asumí aquí una actitud no solo como Führer responsable del Reich alemán, sino también como representante de la cultura y la civilización europeas. La consecuencia fue un refuerzo de las actividades soviéticas dirigidas contra el Reich, en particular el inicio inmediato de actividades subversivas dentro del nuevo Estado rumano y el intento de destituir al Gobierno búlgaro mediante la propaganda. Con la ayuda de los confundidos e ingenuos jefes de la legión rumana, se organizó un golpe de estado en Rumanía con el objetivo de derrocar al jefe del Estado, el general Antonescu y crear el caos en el país para que la eliminación de la autoridad legítima eliminara las condiciones previas y así la garantía alemana entrara en vigor. A pesar de esto todavía creía que era mejor guardar silencio. Inmediatamente después del fracaso de esta empresa se produjo un renovado esfuerzo de las concentraciones de tropas rusas a lo largo de la frontera oriental de Alemania.

Las unidades blindadas y las tropas de paracaidistas se movieron en números cada vez más alarmantes cerca de la frontera alemana. La Wehrmacht alemana y la patria alemana saben que hace solo unas semanas no había ni una sola división panzer o motorizada alemana en nuestra frontera oriental. Si hubiera sido necesaria una prueba concluyente de la coalición entre Inglaterra y la Rusia soviética, que mientras tanto se había producido a pesar de todas las distracciones y disfraces, entonces el conflicto yugoslavo habría servido como tal prueba. Mientras trabajaba para hacer un último intento por pacificar los Balcanes y con la comprensiva cooperación del Duce, invité a Yugoslavia a unirse al pacto tripartito, Inglaterra y la Rusia soviética trabajaron juntos para organizar la confusión que de la noche a la mañana eliminó al Gobierno que estaba dispuesto a negociar. Pueblo alemán, se puede decir hoy que el golpe de Estado servio contra Alemania tuvo lugar, no solo bajo la bandera inglesa, sino esencialmente bajo la bandera soviética. Como también guardamos silencio sobre este asunto, la dirección soviética dio un paso más. No solo organizó el golpe de Estado servio, sino que, solo unos días después firmó el conocido pacto de amistad con sus nuevas criaturas subordinadas.

Esto tenía la intención de alentar a los servios en su resistencia a la pacificación de los Balcanes y de incitarlos contra Alemania. Y esta no fue una ambición platónica. Moscú exigió la movilización del ejército servio. Como todavía creía que era mejor no hablar, los poderes dominantes en el Kremlin dieron un paso más: el Gobierno del Reich alemán hoy posee documentos que prueban que Rusia, para que Servia finalmente luchara, prometió entregar armas, aviones, municiones y otro material de guerra a través de Salónica. Y esto ocurrió casi exactamente en el mismo momento en que le dí al ministro de relaciones exteriores japonés, Matsouka, el consejo de buscar una distensión con Rusia, siempre con la esperanza de prestar un servicio a la paz. Solo el rápido avance hacia Skopje y la toma de Salónica por nuestras incomparables divisiones han impedido las ambiciones de esta conspiración soviético-anglosajona. Los oficiales de la fuerza aérea servia escaparon a Rusia y fueron allí recibidos como aliados. La victoria de las potencias

del eje en los Balcanes impidió durante meses el plan de entablar una batalla contra Alemania en el suroeste durante meses, mientras que, mientras tanto, la concentración de los ejércitos soviéticos se completaría y reforzaría su preparación para la batalla, luego, junto con Inglaterra y con el apoyo de las esperadas entregas americanas, Rusia estrangularía y eventualmente aplastaría al Reich alemán y a Italia. Con esto, Moscú no solo violó las disposiciones de nuestro pacto de amistad, sino que también ha traicionado este pacto de la manera más miserable. Y todo ello mientras los poderes dominantes en el Kremlin, como en el caso de Finlandia y Rumanía, hablaban hipócritamente de paz y de amistad en el exterior. Si anteriormente las circunstancias me obligaban a guardar silencio una y otra vez, ha llegado el momento en que seguir sentado y mirando, no solo sería un pecado de omisión, sino también un crimen contra el pueblo alemán, sí, y también contra toda Europa. Hoy en día aproximadamente 160 divisiones rusas se encuentran en nuestra frontera. Durante semanas han habido violaciones persistentes de esta frontera, no solo aquí abajo, sino también en el norte, como en Rumanía. Los pilotos rusos se divierten alegremente mirando estas fronteras, tal vez para demostrarnos que ya se sienten dueños de estos territorios.

En la noche del 17 al 18 de junio, las patrullas rusas reconocieron el territorio del Reich alemán y solo pudieron ser rechazadas después de un largo intercambio de disparos. Por lo tanto ha llegado la hora en la que se ha hecho necesario oponerse a esta conspiración de los belicistas judeo-anglosajones y también a los poderes gobernantes judíos en la estación de control bolchevique en Moscú. Pueblo alemán, en este momento se está produciendo la mayor concentración que jamás haya visto el mundo en términos de alcance y dimensiones. Al unísono con los camaradas finlandeses, los guerreros victoriosos de Narvik se encuentran en el océano Ártico. Las divisiones alemanas bajo el mando del conquistador de Noruega protegen el suelo finlandés, junto con los heroicos luchadores por la libertad finlandeses bajo su mariscal. Las formaciones del frente alemán en el este se extienden desde Prusia oriental hasta los Cárpatos.

En las orillas del río Pruth, la parte baja del Danubio, hasta las orillas del Mar Negro, los soldados alemanes y rumanos se unen bajo el mando del general Antonescu. La misión de este frente, por tanto, ya no es la de la protección de países individuales, sino la seguridad de Europa y por lo tanto la salvación de todos. Por tanto, hoy he decidido dejar de nuevo en manos de nuestros soldados el destino y el futuro del Reich alemán y de nuestro pueblo. Que el Señor Todopoderoso nos ayude especialmente en esta batalla.

Adolf Hitler - proclamación a los soldados del frente oriental. Cuartel general del Führer.

2 de octubre de 1941

Soldados del frente oriental:

Lleno de gran preocupación por la existencia y el futuro de nuestro pueblo, el 22 de junio decidí dirigirle un llamamiento para prevenirle del amenazante ataque de un oponente que se frustró en el último minuto. Como sabemos hoy, fue la intención de los gobernantes en el Kremlin destruir no solo Alemania, sino también a Europa. Camaradas, os habéis dado cuenta de dos cosas:

1). Este oponente se armó militarmente para su ataque en tal grado, que incluso nuestros mayores temores fueron superados.

2). Señor, ten piedad de nuestro pueblo y de todo el mundo europeo, si este bárbaro enemigo hubiera podido hacer que sus decenas de miles de tanques se movieran antes que nosotros. Toda Europa se hubiera perdido. Porque este enemigo no consiste en soldados, sino en su mayor parte en bestias.

Ahora, mis camaradas, ustedes han visto personalmente este “paraíso de los trabajadores y campesinos” con sus propios ojos. En un país cuya inmensidad y fertilidad podrían alimentar al mundo entero, reina una pobreza que los alemanes no podemos imaginar. Este es el resultado de casi 25 años de gobierno judío que, como bolchevismo, refleja básicamente la forma más primigenia de capitalismo. Los portadores de ambos sistemas son los mismos, judíos y nuevamente judíos. Soldados, cuando les pedí que avanzaran el 22 de junio, se enfrentaron al mayor poder militar de todos los tiempos. En apenas tres meses, gracias a su valentía, mis camaradas, ha sido posible destruir una brigada de tanques tras otra de este oponente, eliminar innumerables divisiones, tomar incontables prisioneros y ocupar un espacio infinito. Y este espacio no está vacío es un espacio en el que vive este oponente y del que su gigantesca industria bélica recibe materias primas de todo tipo.

En unas pocas semanas, tres de sus distritos industriales más importantes estarán completamente en nuestras manos. Sus nombres, soldados de la Wehrmacht alemana y los nombres de nuestros valientes aliados, los nombres de sus divisiones, regimientos, barcos y escuadrones, estarán vinculados para siempre a las victorias más poderosas de la historia mundial. Han tomado a más de 2.4 millones de prisioneros, han destruido o capturado 17.500 tanques y más de 21.000 cañones han derribado o destruido en tierra 14.200 aviones. El mundo nunca ha visto nada como esto. El área que las tropas alemanas y los aliados con nosotros ocupan hoy es más del doble que el Reich alemán en el año 1933, más de cuatro veces más grande que Inglaterra. Desde el 22 de junio se ha roto el sistema de posiciones más fuerte, se han cruzado poderosos arroyos, se han asaltado innumerables ciudades, se han destruido fortalezas y búnkeres.

Comenzando en el lejano norte donde nuestros valientes aliados finlandeses mostraron su heroísmo por segunda vez, hasta Crimea, ustedes se encuentran hoy junto con las divisiones eslovacas, húngaras, italianas y rumanas a unos 1.000 kilómetros de profundidad en territorio enemigo. Las unidades españolas, croatas y belgas se os están uniendo, otras las seguirán.

Porque esta lucha, quizás por primera vez, es considerada por todas las naciones europeas como una acción común para salvar al continente con la cultura más valiosa. Poderoso también es el trabajo que se está haciendo detrás de este gigantesco frente. Se han construido cerca de 2.000 puentes de más de 12 metros de longitud, se han instalado 405 puentes ferroviarios, han comenzado nuevamente a operar 25.500 kilómetros de vías férreas, sí, ya se han ajustado más de 15.000 kilómetros al ancho europeo. Se están construyendo miles de kilómetros de carreteras. La administración civil ya se ha apoderado de vasta áreas y la normalidad de la vida se está restableciendo rápidamente bajo leyes razonables. Están listos enormes almacenes de provisiones, combustibles y municiones. Este gran éxito de la lucha se aseguró mediante sacrificios, cuyo número, aunque más difícil para el camarada individual y su familia, en conjunto no llega al cinco por ciento de los de la guerra mundial. Lo que ustedes mis camaradas, junto con nuestros valientes soldados aliados, tienen detrás de ustedes en términos de logros, valentía heroísmo, privaciones y esfuerzos en los últimos tres meses y medio, nadie lo sabe mejor que alguien que alguna vez cumplió con su deber como soldado en la pasada guerra.

Pero en estos tres meses y medio mis soldados, finalmente se crearon las condiciones previas para este último y gigantesco golpe que aplastará a este enemigo antes del inicio del invierno. En la medida de lo humanamente posible, se han completado todos los preparativos. Esta vez todo se preparó paso a paso y de acuerdo con el plan para llevar al oponente a una situación tal que ahora podamos asestarle el golpe mortal. Hoy comienza la última gran batalla decisiva de este año. Tendrá un efecto aplastante sobre este enemigo y al mismo tiempo sobre el instigador de esta guerra, Inglaterra. Al vencer a este oponente eliminaremos al último aliado de Inglaterra en el continente. De este modo liberaremos a Alemania y a toda Europa de un peligro, como el que no ha tenido el continente desde los tiempos de los hunos y más tarde las invasiones mongolas. Por lo tanto el pueblo alemán estará con ustedes, ahora más que nunca.

Lo que ustedes y los soldados aliados con nosotros han logrado ya nos obliga a todos a sentir una profunda gratitud. Toda la patria alemana les acompañará en los próximos días difíciles con gran expectación y buenos deseos. Porque con la ayuda de Dios no solo les darán la victoria, sino también el prerrequisito más importante para la paz.

Adolf Hitler, Führer y comandante supremo de la Wehrmacht.

Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast, apertura de la ayuda de invierno en tiempo de guerra.
Adolf Hitler explica la invasión a la Unión Soviética.

3 de octubre de 1941.

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerExplicaLaInvasionALaUnionSovietica3DeOctubreDe1941COMPLETO

Mi Führer, estamos muy satisfechos y orgullosos de que se encuentre con nosotros en este momento, esta alegría es compartida por todo el pueblo alemán. Hace mucho tiempo desde la última vez que habló con nosotros. Mientras estuvo en silencio, sus cañones han hablado y sus soldados han obtenido victorias en una medida que la historia no ha conocido hasta ahora. A los berlineses nos complace expresarle en nombre del pueblo alemán nuestra gratitud por ello. Creo que hablo en nombre del pueblo alemán cuando digo: mi Führer, han resistido por usted contra viento y marea. Y estaremos con usted hasta el orgulloso momento de la victoria. Ahora le pido mi Führer que hable para nosotros. El Führer habla.

Habla Adolf Hitler:

Mis compatriotas alemanes. Cuando hablo con ustedes de nuevo, después de muchos meses, no lo hago por uno de esos hombres de Estado que se estaba preguntado porqué guardaba silencio durante tanto tiempo. La posteridad será la que un día evalúe y descubra qué tenía más peso, si los discursos del Sr. Churchill o mis acciones. He venido aquí hoy para hablar como siempre a la “ayuda de invierno”. Esta vez venir aquí ha sido muy difícil para mí, porque a esta hora ha comenzado una operación en nuestro frente oriental que está dando como resultado un éxito gigantesco. En las últimas 48 horas se ha puesto en marcha una operación de enorme proporciones. Esto nos ayudará a aplastar a nuestro oponente del este. Ahora me dirijo a ustedes en nombre de los millones de personas que están luchando en este momento con el fin de pedirle a la patria alemana, que asuma, además de todos los sacrificios de este año, el sacrificio adicional para la ayuda de invierno.

Desde el 22 de junio una lucha de verdadera y decisiva importancia mundial se está librando. Solo la posteridad reconocerá claramente el alcance y las consecuencias de este evento. Algún día la posteridad descubrirá que una nueva era comenzó con ella. Aunque yo no quería esta lucha. Desde enero de 1933, cuando la Providencia me confió la orientación y dirección del Reich, tenía un único objetivo, seguir las directrices del programa de nuestro partido Nacional Socialista. Nunca he sido infiel a este objetivo. Nunca he renunciado a mi programa. Llevé a continuación la recuperación interna de un pueblo que después de una guerra que se perdió debido a su propia culpa, cayó en la desgracia más absoluta. Por sí solo, esto ya era una tarea gigantesca. Empecé a trabajar en esta tarea en un momento en el que todos los demás también se habían frustrado por ella o no creían en la posibilidad de arreglar la situación a través de un programa similar.

Lo que hemos logrado en estos años de reconstrucción pacífica es único. Por lo tanto para mí y para mis ayudantes, equivale a un insulto cuando tenemos que hacer frente a estos demócratas

inútiles que son incapaces de mirar hacia atrás y ver algún logro verdaderamente grande en sus vidas. Mis ayudantes y yo no necesitábamos de esta guerra para dar duradera fama a nuestros nombres. Los trabajos de paz se han ocupado de ello suficientemente. Además, no hemos terminado nuestro trabajo creativo. En muchos ámbitos solo estábamos empezando. La remodelación interior del Reich había tenido éxito en las condiciones más difíciles, ya que después de todo había que alimentar a 140 personas por kilómetro cuadrado. Las cosas son más fáciles para el mundo exterior. A pesar de esto hemos resuelto nuestros problemas, mientras que el exterior, el mundo democrático, en gran medida fracasó debido precisamente a estos problemas. Nuestros objetivos fueron los siguientes:

1). Consolidación interna de la nación alemana.

2). Obtención de igualdad de derechos para nosotros en el extranjero.

3). Unificación del pueblo alemán y por lo tanto la restauración de un Estado natural que durante siglos había estado artificialmente interrumpido.

A través de esto mis compatriotas, nuestro programa fue establecido desde el principio con estas necesarias medidas. Esto no significa sin embargo que nosotros buscáramos la guerra. Aunque una cosa era segura, en ningún caso íbamos a renunciar a la restauración de la libertad alemana y por lo tanto a la condición para una resurrección nacional. Sobre la base de estos pensamientos he hecho muchas propuestas al mundo. No necesito repetirlas aquí. Las actividades de publicación diaria de mis ayudantes se encargan de eso. ¿Cuántas propuestas se ofrecieron al mundo exterior?. El número de propuestas de desarme, el número de propuestas para un nuevo, pacífico y razonable orden económico, etc. Todas ellas fueron rechazadas. La mayoría de ellas fueron rechazadas por aquellos hombres que obviamente, no creían que pudieran cumplir su cometido en obras de paz, o más bien poder mantener el timón de sus propios regímenes.

A pesar de esto, con el trabajo pacífico de estos años hemos conseguido poco a poco no solo la realización de nuestras grandes reformas internas, sino también el inicio de la reunificación del pueblo alemán, en la creación del gran Reich alemán y traer de vuelta a millones de compatriotas a su tierra natal. Al hacerlo se añadió su peso a la del pueblo alemán como un factor en la política de poder. En este periodo tuve éxito en la obtención de una serie de aliados. Al frente de ellos se puso Italia, con cuyo hombre de Estado tengo una personal, estrecha y sincera amistad. Nuestras relaciones con Japón también han mejorado de forma constante. Además de estos había un número de personas y Estados en Europa cuya constante simpatía y amistad habíamos disfrutado en el pasado, por encima de todo Hungría y algunos países Nórdicos. Otros se han unido a estos pueblos. Lamentablemente uno de ellos no ha sido a quien he cortejado durante más tiempo en toda mi vida: los británicos.

El pueblo inglés en su conjunto no ha sido responsable de esto. No, hay algunos hombres cuyo obstinado odio y locura han saboteado todos los intentos de llegar a un entendimiento. Ellos están apoyados por ese enemigo internacional del mundo al que todos conocemos: el judaísmo internacional. Lamentablemente no fue posible establecer la conexión que yo siempre había esperado entre Alemania y Gran Bretaña, pero sobre todo con el pueblo inglés. Es por ello que al igual que en 1914, llegó el día en que tuve que tomar la decisión más difícil. Tampoco he rehuido esta. Porque tenía una cosa clara: si no era posible ganar la amistad de Inglaterra, entonces era mejor que su animosidad llegara a Alemania cuando yo liderara al Reich. Porque si mis medidas y concesiones para ganar la amistad de Inglaterra fallaban, entonces esta se perdería para siempre. En ese punto solo quedaba la lucha. Estoy agradecido a la Providencia que me haya permitido liderar esta lucha.

Estoy convencido que ningún entendimiento es posible con estos hombres. Son unos idiotas dementes. Todo lo que dijeron en los últimos 10 años fue: “queremos otra guerra con Alemania”. Como en todos los años en los que bajo cualquier circunstancia busqué un entendimiento, el Sr. Churchill solo gritaba: “quiero mi guerra”, bueno, pues ya la tiene. Y toda su cohorte, que no hacían más que decir que sería una guerra “preciosa”, y que el 1 de septiembre de 1939 se felicitaban los unos a los otros por la llegada de la “preciosa” guerra, probablemente han aprendido mientras tanto a cambiar de opinión. Y si todavía no se han dado cuenta de que esta guerra no será “preciosa” para Inglaterra, con el tiempo se darán cuenta de ello, tan cierto como

que estoy aquí. Estos belicistas no solo del viejo, sino del nuevo mundo usaron a Polonia como a un títere. Inteligentemente les dijeron que Alemania no era lo que pretendía ser y en segundo lugar que si tuvieran una garantía recibirían la ayuda necesaria. Esto fue en un momento en que Inglaterra no estaba pidiendo la ayuda del mundo, en cambio estaba generosamente prometiendo su ayuda a cualquiera. Esto ha cambiado mucho desde entonces. Ahora sabemos que Inglaterra está pidiendo ayuda al mundo en esta guerra. En ese momento presenté las propuestas a Polonia. Hoy, después del rumbo que han tomado los acontecimientos, hay que decir que la Providencia todopoderosa impidió que mis propuestas fueran aceptadas. Sabía porqué no podía permitir que esto ocurriera y hoy en día también sé porqué. Hace dos años la conspiración de demócratas, judíos y masones logró hundir a Europa en la guerra. Las armas tendrían que decidir. Desde entonces una lucha entre la verdad y la mentira ha tenido lugar. Cómo siempre esta lucha acabará con la verdad como victoriosa.

En otras palabras, cualquier paquete de mentiras propagada por los británicos, la judería internacional y sus cómplices demócratas, no van a cambiar los hechos históricos. Y es un hecho histórico que tampoco los ingleses entraron en Alemania, ni otros Estados conquistaron Berlín, ni avanzaron hacia el este, la verdad histórica es que en los últimos dos años Alemania ha derrotado a un rival tras otro. Y no quiero esto. Inmediatamente después de la primera confrontación extendí de nuevo mi mano. Yo mismo fui un soldado y sé cual es el coste de obtener la victoria, la cantidad de sangre y la miseria, la desesperación, privaciones y sacrificios que se necesitan. Sin embargo mi mano fue rechazada de forma aún más brusca. Desde entonces se ha visto como todas y cada una de mis propuestas de paz fueron utilizadas por el belicista Churchill y sus seguidores para contar a todo el pueblo amenazado que se trataba de un canto a la debilidad alemana, que era una prueba de que no podíamos luchar por más tiempo y que estábamos a punto de capitular. Por lo tanto me di por vencido de tratar de seguir por ese camino. Llegué a la convicción de que hay que luchar por una decisión clara, una decisión con un impacto en la historia del mundo durante los próximos 100 años.

Siempre en un esfuerzo por limitar el alcance de la guerra, decidí en 1939 hacer algo, ustedes mis queridos camaradas del partido, saben de primera mano lo difícil que fue para mí hacerlo. Entonces envié mi ministro a Moscú. Eso significaba el más amargo triunfo sobre mis sentimientos. Pero en un momento así, los sentimientos de un hombre tienen que desaparecer, cuando está en juego el bienestar de millones. Traté de llegar a un entendimiento. Ustedes saben que he sido honesto y franco. He mantenido nuestras obligaciones y compromisos. Ni en nuestra prensa ni en nuestros mítines se ha mencionado ni una sola palabra acerca de Rusia, ni una sola palabra sobre el bolchevismo. Por desgracia desde el principio la otra parte no observó sus obligaciones. Este acuerdo dio lugar a una traición que de primeras liquidó todo el noreste de Europa. Ustedes saben lo que significaba para nosotros mirar en silencio cómo los finlandeses estaban siendo estrangulados. Y lo que sentía como soldado al permanecer de brazos cruzados mientras un Estado poderoso intentaba dominar a uno pequeño.

Sin embargo permanecí en silencio. También la forma en que nos afectó cuando se redujeron a los Estados Bálticos. Tomé una decisión solo cuando vi que había llegado la hora en la que Rusia avanzaba en nuestra contra, en el momento en que solo teníamos a tres divisiones en Prusia oriental, mientras que los Soviéticos tenían allí reunidas a 22 divisiones. Recibimos gradualmente pruebas de que en nuestras fronteras se estaban creando un aeródromo tras otro y una división tras otra del gigantesco ejército Soviético. Entonces me vi obligado con ansiedad, porque no hay excusa para una negligencia histórica como la de posteriormente alegar que no era posible o que no me lo creí. Ahora estoy en lo más alto del Reich y por lo tanto soy responsable del presente y del futuro del pueblo alemán. Por lo tanto me vi obligado a tomar lentamente medidas defensivas. Pero en agosto y septiembre del año pasado una cosa fue quedando cada vez más clara.

Una confrontación en el oeste contra Inglaterra ya no era posible porque habría atado a toda la Luftwaffe ya que en mi retaguardia había un Estado que en ese momento se estaba preparando para proceder contra el Reich, aunque es solo ahora que nos damos cuenta de hasta que punto había avanzado esa preparación. Yo quería una vez más aclarar todo el problema, por lo que invité a Molotov a Berlín. Él me puso cuatro condiciones:

1). Alemania debe estar de acuerdo en que como Rusia se siente amenazada por Finlandia, Rusia debe tener derecho a liquidar a Finlandia.

Yo no podía ayudar, pero rechacé tal consentimiento.

El segundo asunto concernía a Rumanía.

2). La cuestión de si Alemania protegería a Rumanía contra Rusia.

Aquí también me atengo a mi palabra. No me arrepiento, porque he hallado en el general Antonescu un hombre de honor que en ese momento me dio ciegamente su palabra.

La tercera cuestión estaba referida a Bulgaria.

3). Molotov exigió que Rusia debería conservar el derecho de enviar guarniciones a Bulgaria y así dar una garantía rusa a Bulgaria.

Sabemos lo que esto significa para Estonia, Letonia y Lituania. Podría referirse al hecho de que dicha garantía sería determinada por su contenido. Yo no había oido hablar de tal deseo y por lo tanto tendría que investigar el asunto y discutirlo con mis aliados.

La cuarta cuestión estaba referida a los Dardanelos.

4). Rusia demandaba bases en los Dardanelos.

Si Molotov intenta negar esto ahora, entonces esto no es sorprendente. Si mañana o pasado mañana ya no está en Moscú, probablemente negará no estar más en Moscú. Él hizo esta demanda y yo la rechacé, tuve que rechazarla. Esto me dejó las cosas claras, más conversaciones no hubieran dado resultado y tomé precauciones. Después de eso observé cuidadosamente a Rusia. Se observó a cada división cuidadosamente y se tomaron contramedidas. La situación se había enrarecido tanto que no quedaban dudas que Rusia atacaría a la primera oportunidad. A finales de mayo se había avanzado a un punto en el que ya no se podía descartar la idea de un conflicto a vida o muerte. En ese momento tuve que permanecer en silencio y eso era doblemente difícil para mi, tal vez no tan difícil con respecto al pueblo alemán, que tenía que darse cuenta de que son momentos en los que no se puede hablar si no se quiere poner en peligro a toda la nación.

Más difícil para mí fue el silencio con respecto a mis soldados que división tras división se trasladaron a la frontera oriental del Reich, sin saber lo que realmente estaba pasando y que un día se les pediría que se enfrentaran a una difícil batalla, la batalla más difícil de todos los tiempos. Y era por ellos por lo que no podía hablar. Si hubiera caído una sola palabra, no hubiera cambiado la decisión de Stalin. Sin embargo la posibilidad de la sorpresa que se mantuvo para mí como la última arma, no hubiera existido. Cualquier indicio, cualquier insinuación, habría costado la vida a cientos de miles de nuestros camaradas. Por lo tanto se tenía que guardar silencio hasta que finalmente me decidí a dar el primer paso. Si veo al enemigo apuntar su rifle hacia mí, no voy a esperar hasta que presione el gatillo, prefiero ser el primero en apretar el gatillo. Esta fue la decisión más difícil de toda mi vida, cada uno de estos pasos abrió la puerta de atrás, con secretos que se ocultan para que la posteridad sepa cómo se produjo y cómo ocurrió.

Por lo tanto, solo se puede confiar en nuestra conciencia, la confianza del pueblo, en nuestras propias armas y en el Todopoderoso. Él no apoya la inacción, pero bendice a quien es inteligente y está dispuesto a luchar y a hacer sacrificios por su existencia. El 22 de junio por la mañana, la batalla más grande de la historia empezó. Desde entonces han transcurrido tres meses y medio y lo digo aquí: desde entonces se ha procedido de acuerdo con el plan. Lo que puede haber sorprendido al soldado o a la tropa, ni por un segundo la dirección ha permitido que esta sorpresa tomase la iniciativa. Por el contrario, todas las acciones han ido de acuerdo con el plan, como lo hizo contra Polonia, luego contra Noruega y finalmente en el oeste y en los Balcanes. Y tengo que decir algo más, tampoco nos ha sorprendido la corrección de nuestra planificación, ni la competencia y el valor histórico único del soldado alemán. Por último la calidad de nuestras armas tampoco nos ha sorprendido. Ni el buen funcionamiento de todas nuestras operaciones en el frente, la dominación de las gigantescas zonas de la retaguardia, y tampoco nos ha defraudado nuestra Alemania. Sin embargo algo sí nos engañó, no teníamos ni idea de cuan gigantescos eran los preparativos de este oponente contra Alemania y contra Europa y lo inmensamente grande

que este peligro habría sido si no nos hubiéramos escapado por un pelo de la destrucción no solo de Alemania sino también de toda Europa. Ahora puedo decir, solo lo puedo decir hoy, que este enemigo está destruido y nunca resucitará. Su poder se había preparado en contra de Europa, en donde desafortunadamente la mayoría no tenían ni idea y muchos aún hoy no la tienen. Esto hubiera sido una segunda invasión Mongola con un nuevo Genghis Khan. Si este peligro se evitó se lo debemos en primer lugar a la valentía, resistencia y al sacrificio de los soldados alemanes. Y también al sacrificio de los que han marchado con nosotros. Por primera vez algo como un despertar europeo recorrió nuestro continente. En el norte Finlandia está luchando, una verdadera nación de héroes. Se apoya en sus amplios espacios, en su propia fuerza, su valentía y su tenacidad. En el sur está luchando Rumanía. Que se ha recuperado con una velocidad asombrosa de una de las crisis más difíciles que le podrían ocurrir a un país y a su pueblo y que están siendo dirigidos por un hombre valiente y rápido en la toma de decisiones.

Esto abarca todo el ancho de este campo de batalla, desde el Océano Ártico, hasta el Mar Negro. Nuestros soldados alemanes están luchando ahora en estas áreas y con ellos en sus filas junto a finlandeses, italianos, húngaros, rumanos, eslovacos, croatas y españoles están ahora en la batalla. Belgas, holandeses, daneses, noruegos, e incluso franceses se han unido. En general están familiarizados con el curso de estos eventos únicos, en la medida en que pueden ser ahora comprendidos. Dos grupos del ejércitos se alinearon y tenían la tarea de romper el centro. Una de las dos alas tenía la misión de avanzar a Leningrado, otra de ocupar Ucrania, los dos objetivos en esencia se han cumplido. Nuestros oponentes en este tiempo de enorme lucha de escala histórica mundial, se preguntaban con frecuencia: "¿por qué no sucede nada?", siempre ha estado ocurriendo algo y precisamente porque estaba ocurriendo, no podíamos hablar. Si yo fuera primer ministro inglés y dadas las circunstancias, habría querido la paz, porque simplemente nada estaba ocurriendo. Esta es la diferencia.

Mis compatriotas, tengo que hablar hoy aquí del pueblo alemán. En su día no pudimos hablar, no porque no apreciáramos lo suficiente los grandes logros de nuestros soldados, sino porque no hemos querido informar al enemigo demasiado pronto acerca de la situación, que ni siquiera su miserable servicio de inteligencia pudo averiguar incluso días o semanas después. El otro día tuve el informe de la Wehrmacht. Este informe es un informe acerca de la verdad. Ahora un estúpido patán de la prensa británica afirma que este tiene que ser confirmado. Los informes de la Wehrmacht siempre han sido plenamente confirmados. Después de todo, no hay dudas que fuimos nosotros los que ganamos en Polonia y no los polacos, aunque en la prensa británica tengan una interpretación diferente. No hay duda de que nosotros estamos en Noruega y no los ingleses. No hay duda de que hemos sido nosotros los que hemos tenido éxito en Bélgica y Holanda, no Inglaterra.

Y no hay duda de que Alemania ganó en Francia y no al revés. Y finalmente no hay dudas de que nos encontramos en Grecia y no los ingleses o neozelandeses, ni tampoco en Creta. No, éramos los vencedores los que estábamos. Por lo tanto los informes del ejército alemán decían la verdad y no es diferente ahora. De acuerdo con la versión inglesa, en los últimos meses hemos sufrido allí derrota tras derrota. Pero nos encontramos a más de 1.000 kilómetros de nuestra frontera, estamos al pie este de Smolensk, estamos ante Leningrado, nos encontramos en el Mar Negro y estamos ante Crimea. Los rusos no están en el Rin. Si los Soviéticos hubieran ganado hasta ahora, no estarían aprovechando bien sus victorias. En su lugar se retiraron 100 o 200 kilómetros inmediatamente después de cada victoria, tal vez para atraernos a las profundidades de su espacio. Además las cifras hablan de la grandeza de esta lucha. Hay muchos de entre ustedes que estuvieron en la primera guerra mundial y saben lo que significa tomar prisioneros y al mismo tiempo avanzar cientos de kilómetros. El número de presos rusos ha aumentado a 2.5 millones.

El número de piezas de artillería capturadas o destruidas asciende a 22.000. El número de taques eliminados o capturados asciende a más de 18.000. El número de aviones destruidos son más de 14.500. Detrás de nuestras tropas se encuentra un terreno que es dos veces tan grande como lo es el Reich alemán que empecé a gobernar en 1933 y que es cuatro veces más grande que Inglaterra. La distancia lineal que han recorrido los soldados alemanes va de 800 a 1.000 kilómetros, esa es la distancia lineal, eso significa que en realidad han marchado 1.5 o 2 veces esa distancia. Como primera línea desde la base, esto es gigantesco, especialmente cuando te enfrentas a un rival que debo decirlo aquí, no consiste en seres humanos, sino en animales y bestias. El bolchevismo puede hacer de un hombre lo que hemos visto. Podemos mostrar fotos

que están a nuestra disposición del país de origen de los mismos. Es lo más cruel que el cerebro de un hombre puede inventar. Es un rival que lucha, por un lado impulsado por su sed de sangre y al mismo tiempo por cobardía y miedo a sus comisarios. Es un país que nuestros soldados están conociendo ahora después de 25 años de existencia bolchevique. Les puedo decir una cosa, alguien que ha estado allí y que de alguna manera era en su corazón comunista, aunque solo fuera en un sentido idealista, regresa curado de ese punto de vista, pueden estar seguros de ello. Siempre describí correctamente este paraíso de los trabajadores y los campesinos. Después de finalizar esta campaña de cinco a seis millones de soldados confirmarán que tenía razón. Voy a ser capaz de llamarles como testigos. Ellos marcharon por esas calles y no serían capaces de vivir en las miserables casas de ese paraíso, ya que no entraban en ellas a no ser que fuese absolutamente necesario. Vieron las instituciones de ese paraíso, estas no eran más que fábricas de armas existentes a expensas de los estándares de vida de las personas, fábricas de armas en contra de Europa.

Y contra este adversario cruel y bestial, contra este oponente con su gigantesco armamento, nuestros soldados han asegurado poderosas victorias. No puedo explicar con palabras sus hazañas. Lo que ellos están demostrando persistentemente con su valor y coraje, con un esfuerzo inconmensurable, no se puede ni imaginar. Todos ellos, tanto si se trata de nuestras divisiones blindadas o unidades motorizadas, tanto si hablamos de nuestra artillería o nuestros ingenieros, si son nuestros pilotos de bombardero o artilleros antiaéreos, o si pensamos en nuestra marina y las tripulaciones de los submarinos, si hablamos de nuestras tropas de montaña en el norte o de nuestros hombres de la Waffen S.S. Quisiera subrayar aquí por encima de todo que destacan los logros de nuestros soldados de infantería alemana, nuestros soldados en primera línea del frente. Amigos, hay millones de personas que desde primavera han marchado de 520 a 3.000 kilómetros a pie y numerosas divisiones han cubierto de 1.000 a 2.000 kilómetros. Solo puedo decir que si se habla aquí de una guerra relámpago, entonces estos soldados merecen que sus hazañas se describan como un rayo, porque nunca en la historia se han superado estas marchas, solo quizás algunos regimientos ingleses en retirada.

Hay un par de retiradas históricas (las inglesas) que han superado a estas acciones en términos de velocidad. Pero las distancias en cuestión nunca fueron tan grandes, ya que se lo impidió la costa. No quiero aquí menospreciar a ningún oponente, solo hacer justicia a lo que merece el soldado alemán. Sus logros son inmejorables. Y también lo son los de todas las organizaciones cuyos miembros son hoy trabajadores y soldados al mismo tiempo. Porque hoy casi todo el mundo es en la actualidad un soldado. Cada obrero es un soldado, cada trabajador del ferrocarril es un soldado, porque persistentemente todo debe ser realizado como si de un servicio militar se tratase. Y es una gigantesca cantidad de trabajo la que se está haciendo detrás del frente. Y la naturaleza de ese trabajo es tan enorme como los logros del frente. Más de 25.000 kilómetros de vías férreas rusas se están reconstruyendo y más de 15.000 kilómetros de vías rusas se han reconvertido al estándar alemán.

Mis compatriotas, ¿saben lo que significa esto?, significa que se ha reconvertido al estándar alemán unas 15 veces la mayor sección transversal del Reich, que va digamos desde Stettin a las montañas de Baviera, la cual es una sección de 1.000 kilómetros. Tal vez la patria no pueda apreciar en su totalidad lo que esto cuesta en términos de esfuerzo y sudor. Detrás de todo esto destacan los batallones de nuestras organizaciones del servicio del trabajo, sobre todo la organización Todt y las organizaciones de Berlín Speer y todas las personas que a su vez cuidan de ellas. Nuestra Cruz Roja está dedicada al servicio de este gigantesco frente, al igual que nuestros oficiales médicos, personal médico y las enfermeras de la Cruz Roja. Todos ellos verdaderamente se están sacrificando. Por detrás del frente se está configurando una nueva administración, de modo que en el caso de que la guerra se alargue esto también beneficiará a la patria y a nuestros aliados.

El beneficio puede ser inmenso, y que nadie dude que podemos organizar estas áreas. Tal como estoy presentando brevemente los logros únicos de nuestros soldados y todos aquellos que luchan hoy en el este, también me gustaría transmitir el agradecimiento de nuestros soldados del frente a la patria por las armas que esta ha construido, estas armas son de primera clase y la munición a diferencia de la primera guerra mundial, está disponible en cantidades ilimitadas. Hoy en día solo es una cuestión de transporte. Hoy nos hemos cuidado de antemano para que en medio de esta guerra de material, si es necesario, se pueda pedir más, porque no hay ningún

oponente que no podamos derrotar en cuanto a cantidades de municiones existente. Sí, de vez en cuando se lee algo en los periódicos sobre los gigantescos planes de otros Estados, todo lo que están pensando en hacer y que desean emprender y se oyen sumas de miles de millones. Mis compatriotas, recuerden lo que voy a decir:

1). Un continente entero también se dedica a esta lucha.

2). No hablamos de capital, sino de mano de obra y esta mano de obra la vamos a implementar al 100%.

3). Si no hablamos de ello, no es porque no estemos haciendo nada, sé muy bien que los demás lo están haciendo mejor que nosotros.

Están construyendo tanques invencibles que son más rápidos que los nuestros, que están mejor blindados que los nuestros, que tienen mejores armas que los nuestros y que no necesitan gasolina. Sin embargo hasta ahora en batalla, siempre los hemos destruido y eso es lo que cuenta. Están construyendo aviones milagrosos. Ellos siempre están haciendo cosas milagrosas, todo técnicamente incomprensible. Pero aún así no tienen máquinas que superen a las nuestras. Y las máquinas que hoy manejamos, disparamos y volamos, no son las máquinas que manejaremos, dispararemos y volemos el año que viene. Creo que esto será suficiente para todos los alemanes, nuestros inventores están poniendo todo su cuidado en ello, al igual que nuestras trabajadoras y trabajadores alemanes. Detrás de este frente de sacrificio, coraje, desafío a la muerte y riesgo para la vida, se encuentra el frente interno, un frente que lo forman las ciudades y el país.

Millones de agricultores alemanes han sido sustituidos en gran medida por ancianos, adolescentes o mujeres y estos están cumpliendo al máximo con su deber. Millones y millones de otros trabajadores alemanes que están trabajando todo el día, sus logros también merecen admiración, sobre todo las mujeres y muchachas alemanas que están sustituyendo a los que en la actualidad están en el frente. De verdad podemos decir que por primera vez en la historia, todo un pueblo está luchando en la batalla, tanto en el frente como en casa. Digo esto como viejo Nacional Socialista, esta realización se impone sobre mí: hemos conocido los dos extremos. Por un lado están los Estados capitalistas, a través de la mentira y el fraude niegan a sus pueblos los derechos naturales más vitales. Tienen un ojo puesto constantemente en sus intereses económicos y están dispuestos a sacrificar a millones de hombres para su beneficio en cualquier momento.

En el otro extremo vemos al comunismo, un Estado que ha traído un profundo sufrimiento a millones de personas y ha sacrificado su felicidad y la de todos los demás por su doctrina. En mi opinión solo hay un compromiso que se deriva de esto, hay que esforzarse cada vez más para alcanzar nuestros ideales Nacionalistas y Socialistas. Tenemos que darnos cuenta de que cuando esta guerra haya terminado el soldado alemán que viene de las granjas, las fábricas y que realmente representa la masa de nuestro pueblo habrá ganado. La patria alemana con sus millones de trabajadores y campesinos habrán ganado, todos los hombres creativos de oficinas y profesiones habrán ganado, todos los alemanes habrán ganado. Y este Estado será orientado exclusivamente a estos hombres. Cuando esta guerra acabe voy a volver al pueblo como un Socialista con aún más celo Nacional Socialista de lo que lo era antes. Y así será para todos los que fuimos llamados a liderarlo. Porque en este Estado no prima el principio Soviético de la llamada igualdad, sino el principio de justicia.

El que demuestra sus capacidades como líder político, militar o económico tiene para nosotros un igual valor. Sin embargo hay hombres valiosos que sin cuya cooperación, el trabajo de un líder quedaría vacío y no sería más que meras acrobacias mentales. Y esto es lo que cuenta. Hoy en día el pueblo alemán puede estar orgulloso. Tiene los mejores líderes políticos, los mejores líderes militares, los mejores ingenieros, los mejores líderes económicos y organizadores. Cuenta también con los mejores trabajadores y campesinos. Tiene el mejor pueblo. Forjar una comunidad con este pueblo fue la tarea por la que una vez emprendimos el camino como Nacional Socialistas y esto está más claro ahora que antes. Después de la guerra volveré con el viejo programa del partido cuya realización me parece ahora incluso más importante que antes. Esta realización me trajo aquí hoy de forma breve con el fin de decirle al pueblo alemán que esta

organización de ayuda de invierno en tiempo de guerra, tiene de nuevo la oportunidad de poner en evidencia el espíritu de esta comunidad. No hay manera de pagar al frente sus sacrificios. Pero los logros de la patria también podrán soportar la prueba de la historia. Es necesario que el soldado en el frente sepa que todos aquellos a los que deja atrás serán atendidos en casa por la patria y que esta se hará cargo de ellos en la medida de sus posibilidades. Él tiene que saber esto y así deben ser las cosas para que más adelante la patria pueda ser comparada en relación a los enormes logros del frente. Todo el mundo sabe lo que debe hacer en este momento. Todas las mujeres y todos los hombres saben lo que con razón se pide de ellos y lo que están obligados a dar. Si usted va caminando por la calle y tiene alguna duda de si debe dar algo más, dirija la mirada hacia los lados, tal vez verá a alguien que ha sacrificado más por Alemania de lo que usted tiene. Solo si el pueblo alemán forma una comunidad de sacrificio, podremos esperar y confiar en que la Providencia también esté con nosotros en el futuro.

El Señor Dios nunca ha ayudado a las personas perezosas. Tampoco a los cobardes, ni a los que no están dispuestos a ayudarse a sí mismos. Aquí se aplica el principio: si el pueblo se ayuda a sí mismo, entonces el Señor Dios tampoco le negará su ayuda.

Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller.

8 de noviembre de 1941

Compañeros de partido, compatriotas alemanes:

He venido aquí nuevamente por unas horas, fiel a la vieja costumbre, para hablar con ustedes, mis primeros seguidores y compañeros de armas y honrar a los hombres que en ese momento hicieron el mayor sacrificio que pudieron hacer por nuestro movimiento y por Alemania. Cuando estuve ante ustedes por última vez, detrás de nosotros quedó un año glorioso de grandes eventos. El borracho loco que ha estado controlando Inglaterra durante años, inmediatamente consideró esto como una nueva señal de mi debilidad. En ese momento fui retratado como un hombre que ve un futuro sombrío y por lo tanto que ya no se atreve a continuar la lucha. Pero en realidad nunca imaginé que el futuro fuera diferente de lo que realmente sucedió. Y además de toda la gloria, me anticipé a los sacrificios, ya que quería ahorrarles a todos, estos sacrificios. Primero quería ahorrarle a nuestro pueblo estos sacrificios, pero hacia el resto del mundo, también sentí que, como vencedor, podría asumir la responsabilidad de extender mi mano para una reconciliación. Como dije antes, esto no fue entendido por aquellos que nunca hicieron un sacrificio en su propia vida y no tuvieron contacto cercano con los sacrificios de sus propios pueblos.

Así que no tuvimos más remedio que ponernos el casco y enfrentarnos a esos peligros que no solo amenazaban a Alemania, sino a toda Europa. Cuando les hablé aquí la última vez, mis viejos camaradas del partido, lo hice tan plenamente consciente de la victoria como apenas algún mortal ha podido hacerlo antes que yo. A pesar de esto, una preocupación me pesaba mucho. Para mí estaba claro que en última instancia, detrás de esta guerra estaba ese incendiario que siempre ha vivido de las disputas de las naciones: el judío internacional. No sería un Nacional Socialista, si alguna vez me hubiera distanciado de esta comprensión. Seguimos sus huellas durante muchos años. En este Reich, probablemente por primera vez, resolvimos científicamente este problema para siempre de acuerdo con el plan, y realmente entendimos las palabras de un gran judío que dijo que la cuestión racial era la clave de la historia mundial. Por lo tanto sabíamos bastante bien, sobre todo yo, que la fuerza impulsora detrás de estos sucesos era el judío. Y que, como siempre en la historia, había idiotas dispuestos a defenderlos, personajes pagados, en parte cobardes, en parte personas que quieren hacer negocios, aunque en ningún momento se inmutan si por estos negocios se derrama sangre.

He llegado a conocer a estos judíos como incendiarios del mundo. Después de todo, en los años anteriores, vimos como lentamente envenenaban a la gente a través de la prensa, la radio, el cine y el teatro, vimos como continuaban con este envenenamiento. Vimos como sus finanzas, sus transacciones monetarias, funcionaban en este sentido. Y en los primeros días de la guerra, algunos ingleses -todos ellos accionistas de la industria armamentística- lo decían abiertamente: “la guerra debe durar al menos tres años. No terminará ni debe terminarse antes de tres años”. eso es lo que dijeron. Eso era natural ya que su capital estaba inmovilizado y no podían esperar asegurar una amortización en menos de tres años. Ciertamente, mis camaradas del partido, para nosotros los Nacional Socialistas, esto desafía toda comprensión. Pero así son las cosas en el mundo democrático. Se puede ser primer ministro o ministro de guerra y al mismo tiempo poseer carteras con innumerables acciones en la industria del armamento. Lo intereses se explican de esta manera.

Una vez llegamos a conocer este peligro como la fuerza impulsora de nuestra lucha doméstica. Teníamos esta coalición negra-roja y dorada frente a nosotros, esta mezcla de hipocresía y abuso de la religión por un lado, e intereses económicos por el otro y finalmente sus verdaderas metas judeo-marxistas. Acabamos por completo con esta coalición en casa en una dura lucha, ahora nos enfrentamos con este enemigo en el extranjero. Este enemigo inspiró a esta coalición internacional contra el pueblo y Reich alemanes. Primero usó a Polonia como a su muñeco y luego presionó a Francia, Bélgica, Holanda y Noruega para que les sirvieran. Desde el principio fue una fuerza impulsora, es comprensible que el poder que un día se nos enfrentaría está gobernado más claramente por este espíritu judío: la Unión Soviética. Da la casualidad de que es el mayor servidor de los judíos. Mientras tanto, el tiempo ha demostrado lo que los Nacional Socialistas mantuvimos durante muchos años, es verdaderamente un Estado en el que toda la intelectualidad nacional ha sido masacrada y donde solo quedan subhumanos sin espíritu, proletarizamos por la fuerza.

Por encima de ellos está la gigantesca organización de los comisarios judíos, es decir, los propietarios de los esclavos. Con frecuencia la gente se pregunta si, a la larga, las tendencias nacionalistas triunfarán allí. Pero olvidan por completo que los portadores de una visión nacionalista consciente ya no existen. Que al final el hombre que se convirtió temporalmente en el gobernante de este Estado, no es más que un instrumento en manos de este judío poderoso. Si Stalin está en el escenario y da un paso frente al telón, entonces Kaganovich y todos esos judíos están detrás de él, judíos que en ramificaciones 10.000 veces mayores controlan este poderoso imperio. Cuando les hablé aquí el año pasado ya estaba abrumado por esta idea de un desarrollo que ya no podía malinterpretarse. Finalmente llegó el momento en que la concentración rusa se hizo evidente, con la excepción de un par de divisiones en Moscú que aparentemente fueron reprimidas como palanca contra su propia gente y algunas divisiones en el este, de resto no quedaba nada que no estuviera en el frente occidental.

Hoy puedo decirlo por primera vez, había algo más que también nos advirtió: en el año 1940, se llevaron a cabo una serie de llamadas “sesiones secretas” de la cámara de los comunes británica en Londres. Y durante estas sesiones secretas, el feliz caballero del whisky, el Sr. Churchill, reveló sus pensamientos, sus esperanzas y finalmente su convicción de que Rusia estaba de camino para ayudar a Inglaterra. El Sr. Cripps le había dado una prueba absoluta de que tomaría de uno a un año y medio como máximo hasta que Rusia apareciera. Esa fue la razón detrás del incomprensible coraje de este caballero en ese momento. Sabíamos de esto todo el tiempo, ahora he sacado las consecuencias. Primero liberamos nuestro flanco sureste. Después de todo lo que sabemos hoy solo puedo decir que le debemos gratitud a Mussolini por atacar a esta llaga supurante ya en el año 1940. En unas pocas semanas logramos resolver este problema para siempre con la ayuda de los Estados europeos que estaban a nuestro lado. Al tomar Creta y cerrar los Dardanelos concluimos victoriosamente este empresa.

A menudo he hablado de los logros de nuestra Wehrmacht, también resultó gloriosamente exitosa en esta campaña, tanto en el ejército, como en la Luftwaffe. Después de eso, observé cada movimiento de nuestro gran enemigo en el este. Desde abril y mayo estuve constantemente en el puesto de observación. Sin pausa observé cada incidente decidido en cualquier momento a adelantarme tan solo 24 horas si fuera necesario, al ataque de nuestro enemigo. A mediados de junio las señales se volvieron más amenazantes. Para la segunda quincena de junio, no quedaba duda de que solo era cuestión de semanas, quizás solo de días. Entonces di ordenes de tomar la ofensiva el 22 de junio. Créanme viejos camaradas del partido, esta fue la decisión más difícil de mi vida hasta el momento. Fue una decisión que sabía que nos enredaría en una lucha muy difícil. Sin embargo esperaba que nuestras posibilidades de ganar fueran mayores cuanto más rápido derrotáramos a los demás. ¿Cuál era la situación en ese momento?.

El oeste estaba básicamente asegurado. Para ir directo al grano, hay supuestos políticos ingeniosos en nuestros enemigos que ahora afirman que sabía que no seríamos atacados en el oeste y que por lo tanto tuve el valor de ir por el este. Solo puedo decirles a estos genios que no aprecian mi precaución. Estoy tan preparado en occidente que pueden tomar la ofensiva en cualquier momento. Si los caballeros ingleses quieren iniciar una ofensiva, ya sea en Noruega, contra nuestra costa alemana, en Holanda, en Bélgica o en Francia solo podemos decirles: caerán más rápido de lo que tardaron el llegar. Estas costas se encuentran hoy en un estado diferente al de hace un año, hemos trabajado allí con el rigor Nacional Socialista. El jefe de la

mayor parte de este trabajo, por nombrar solo a un hombre, fue Todt. Naturalmente el trabajo allí continúa. Me conocen de nuestro tiempo en el partido, nunca he conocido el descanso. Si hay 10 baterías en alguna parte se agregarán cinco más. Si hay 15 se agregarán cinco más, y más aún. Nuestro enemigo está entregando las armas. Dejamos suficientes fuerzas por todas partes para estar listos en cualquier momento. El enemigo no vino, bien, no quiero derramar sangre. E incluso si hubiera venido, como dije, ya se habría ido. Limpiamos los Balcanes, en el norte de África, nuestros esfuerzos mutuos hicieron posible establecer un orden estable. Finlandia se declaró dispuesta a unirse a nuestro bando, lo mismo Rumanía, Bulgaria también vio el peligro. Hungría reconoció la gran hora histórica y tomó una decisión histórica. Y así, el 22 de junio, creí que podía, de acuerdo con mi conciencia enfrentarme a este peligro, aunque fuera con una ventaja de unos pocos días. Ahora bien, esta lucha mis viejos camaradas del partido, es realmente una lucha no solo por Alemania, sino también por toda Europa, una lucha a vida o muerte. Conocéis a nuestros aliados, comenzando por el norte, el pequeño y valiente pueblo de Finlandia que ha vuelto a demostrar su valía de manera extraordinaria.

A ellos se unieron eslovacos, húngaros, rumanos y finalmente voluntarios de toda Europa, italianos, españoles, croatas, holandeses, daneses, incluso voluntarios franceses y belgas. Realmente puedo decir que, en el este, toda Europa está luchando por primera vez con una comprensión común: al igual que contra los hunos en aquel entonces, ahora luchamos contra este Estado mongol de un segundo Genghis Khan. Los objetivos de esta lucha son los siguientes:

1). La destrucción de la potencia enemiga, es decir, las fuerzas armadas del enemigo.

2). La captura de los centros de producción de armamento y alimentos del enemigo.

Las cuestiones de prestigio no juegan ningún papel para nosotros. Si alguien dice hoy: “estás a la defensiva en Leningrado”, entonces le digo: estuvimos a la ofensiva frente a Leningrado mientras que esto fue necesario para rodearlo. Ahora estamos a la defensiva y tienen que intentar escapar. Pero morirán de hambre. Seguramente no sacrificaré a un solo hombre más del necesario. Si hubiera alguien allí para relevar a Leningrado daría órdenes de tomarlo al asalto. Alguien que ha marchado desde la frontera de Prusia oriental hasta 10 kilómetros de Leningrado, también puede marchar esos 10 kilómetros desde las afueras de Leningrado hasta la propia ciudad. Pero esto no es necesario. La ciudad está rodeada, nadie entrará, caerá en nuestras manos. Y cuando dicen: “es un montón de ruinas”, no me interesa la ciudad de Leningrado, solo la destrucción del centro industrial de Leningrado. Si a los Rusos les agrada volar sus ciudades, quizás nos estén ahorrando un poco de trabajo, Las cuestiones de prestigio, permítanme repetirlo no juegan ningún papel para nosotros.

Si, por ejemplo alguien pregunta: “¿Por qué no marchamos?”. Porque en este momento está lloviendo y nevando, y porque no hemos terminado del todo los ferrocarriles. La velocidad de este avance no está determinada por esos maravillosos estrategas británicos que determinan la velocidad de sus retiradas. Nosotros somos los que determinamos la velocidad de nuestros avances. Y en segundo lugar, está la ocupación de los centros de producción de alimentos y armamentos del enemigo. Aquí también procederemos de acuerdo con el plan, a veces solo basta con destruir una fábrica para paralizar muchas otras fábricas. Si quisiera resumir el éxito de esta campaña hasta ahora, entonces diría que el número de prisioneros es aproximadamente de 3.6 millones. Y por favor, que no me digan que esto no ha sido confirmado por un idiota inglés. Si una oficina militar alemana cuenta algo, esto es lo correcto. Hay una diferencia esencial entre un oficial alemán y un corredor de bolsa británico. Las informaciones son completamente correctas, así como los números de prisioneros franceses e ingleses eran correctos.

Los ingleses lo saben bastante bien porque siempre quieren cuidar de sus prisioneros. Ahora, si miro a 3.6 millones de prisioneros de un lado y sigo los estándares de la guerra mundial, entonces esto significa un número correspondiente de bajas. Sería un mal testimonio para el Sr. Stalin si su pueblo luchara con menos valentía ahora que en la guerra mundial. Al contrario, luchan en parte por miedo y en parte con una locura bestial y fanática. Y si ahora asumo que en Rusia, como aquí con nosotros, hay de tres a cuatro heridos por cada víctima fatal, entonces el resultado es una pérdida absoluta de al menos ocho a diez millones, sin considerar los heridos leves que podrían ser curados y puestos de nuevo en acción. Camaradas míos, ningún ejército del mundo puede recuperarse de esto, ni siquiera el ruso. Ahora que Stalin está diciendo de repente que perdimos

4.5 millones de hombres, mientras que a Rusia solo le faltaban 378.000 hombres, estos tendrían que ser los prisioneros, 350.000 muertos y un millón de heridos, entonces solo puedo preguntar: ¿por qué los rusos se retiraron 1.500 kilómetros si solo tuvieron la mitad de las pérdidas que nosotros, especialmente considerando las gigantescas masas de sus tropas?. Lo que dice este poderoso hombre del Kremlin me parece sorprendentemente judío. Además, los prisioneros se mueven lentamente en dirección a Europa. Aquí los integraremos provechosamente en el proceso de producción y veremos que no son 378.000, sino realmente 3.6 millones de hombres. El botín de material que tomamos en este periodo es inmenso. En este momento tenemos más de 15.000 aviones, más de 22.000 tanques, más de 27.000 cañones. Realmente es una enorme cantidad de material. Toda la industria del mundo incluida la alemana solo puede reemplazar estas cantidades lentamente. En cualquier caso, las industrias de nuestros demócratas no lo reemplazarán en los próximos años. Y ahora hablare sobre asuntos territoriales. Hasta ahora hemos ocupado 1.770.000 kilómetros cuadrados. Es un área de tres a cuatro veces más grande que Francia y unas cinco veces más grande que Inglaterra.

Entre el 60% y el 75% de todas las industrias y todas las materias primas que posee Rusia se encuentran en esta zona. Espero que en breve podamos dar un paso más, de forma lenta pero segura, para cortar cordón tras cordón. Si alguien dice: “sí, pero estás equivocado con los tiempos”. Estas personas saben exactamente que concepción del tiempo tengo. Derrotamos a Francia en unas seis semanas, el área ocupada es solo una fracción de lo que ocupamos en el este. Si ahora viene alguien y dice que esto se podría haber hecho en un mes y medio, con el debido respeto incluso con la guerra relámpago, aún tienes que marchar. Y lo que nuestra infantería ha logrado en términos de marchas es verdaderamente único en la historia del mundo. Naturalmente si vas de Dunkerque a Ostende y luego te retiras de Ostende a Dunkerque de nuevo, desde luego esto es mucho más fácil, lo admito. Sin embargo si caminas desde la frontera alemana hasta Rostov o Crimea o Leningrado, entonces estamos hablando de distancias reales, especialmente considerando las carreteras del “paraíso de los trabajadores y los campesinos”.

Nunca he usado la palabra “blitzkrieg” porque es una palabra verdaderamente estúpida. Sin embargo si se puede aplicar a alguna campaña, entonces debería aplicarse a esta. Nunca antes un gigantesco imperio había sido destruido y derrotado en menos tiempo que esta vez la Unión Soviética. Esto ha ocurrido y ha tenido éxito, solo a la valentía única e inaudita y a la voluntad de sacrificio de nuestra Wehrmacht alemana, que ha asumido unas tensiones inimaginables. Lo que todas las armas alemanas han logrado aquí no se puede expresar con palabras, solo podemos inclinarnos ante nuestros héroes. Ya dije en Berlín que no importa a quien tomemos, nuestros artilleros blindados, nuestros ingenieros, nuestra artillería, nuestras tropas de reconocimiento, nuestros pilotos, nuestros bombarderos en picado, nuestros aviones de combate o reconocimiento, nuestra marina, al final el resultado es siempre el mismo, la corona pertenece al soldado de infantería alemán, al soldado de primera línea alemán. Él marcha a través de extensiones interminables, por senderos accidentados, a través de pantanos. Marcha al calor del sol a través de los campos interminables de Ucrania, o bajo la lluvia, en la nieve, en la escarcha y derrota búnker tras búnker. Es verdaderamente una canción heroica que canta para sí mismo.

Detrás de este frente hay un segundo frente, es la patria alemana. Y detrás de esta patria alemana hay un tercer frente, su nombre es Europa. Y cuando me dicen como tantas veces últimamente que los demócratas se están armando, tengo que decir que nosotros también. No detuve el armamento alemán en los años 1939-1940 y 1941, algo hemos logrado en este ámbito, y nos seguimos armando. Me he limitado a concentrar el armamento en unas pocas esferas especiales. Hay señores que hablan de cifras, yo no hablo de cifras, pero diré una cosa, se sorprenderán con lo que un día haremos. Mis viejos camaradas del partido, ya lo hemos experimentado en casa. Todos los años escuchábamos lo que hacían los demócratas, lo que hacían los socialdemócratas, lo que hacía el centro o el partido popular de Baviera, lo que estaban haciendo los grupos burgueses o incluso los comunistas. Pero al final fuimos nosotros los que hicimos algo y a toda esa coalición la derrotamos. Si alguien me dice: “sí, pero en América hay 125 millones de habitantes”. El área que trabaja para nosotros hoy contiene mucho más de 250 millones de personas. El área de Europa que trabaja indirectamente para esta lucha, ya cuenta con más de 350 millones.

En la medida en que el área en cuestión es alemana, áreas que ocupamos y áreas en las que nos hemos hecho cargo de la administración, que nadie dude de que lograremos reclutar a estas

áreas para esta tarea. Pueden creernos, no es el pueblo alemán de la guerra mundial el que lucha hoy. Es un pueblo alemán completamente diferente. Y es una desgracia para nuestros enemigos que no hayan entendido esto y que corran detrás de esos idiotas judíos que declaran una y otra vez: “tienes que hacer exactamente lo mismo que hiciste una vez”. No creo esto, ni siquiera de nuestros enemigos, aunque no los considero demasiado inteligentes. Yo nunca hago lo mismo dos veces, siempre hago algo diferente. Finalmente deberían darse por vencidos si ponen sus esperanzas en lo viejo. Ahora por ejemplo dicen: “en esta etapa estallará una revuelta”. Quizás, al escuchar la retransmisión inglesa algún tonto pueda reaccionar de repente, pero no por mucho tiempo. Podemos ocuparnos de estos asuntos. No debéis engañaros a vosotros mismos, tales intentos colapsan rápidamente. Hoy no se enfrentan a una Alemania burguesa con guantes de seda, sino a una Nacional Socialista con puños fuertes. Somos muy educados y decentes con la población civil, dondequiera que ocupamos áreas. A veces quizás, demasiado decentes, demasiado serviciales. Allí no violamos a nadie, por muchas razones.

Tampoco hay allanamientos por parte de los soldados alemanes para robar y saquear. Algo así se castiga con más severidad allí, que en casa. Protegemos a esas poblaciones. Pero si alguien cree que puede resistir a la ocupación o trastocarla con un asesinato traicionero, atacaremos como lo hicimos en casa en los años en los que nuestros enemigos creían que podían aterrorizarnos. Al final, nos ocupamos de su terror. Creamos las organizaciones necesarias para ello. También nos ocuparemos del terror de nuestros actuales enemigos. Y luego viene la esperanza más estúpida, a saber, que estalle un levantamiento, una revolución en Alemania. La gente que podría iniciar una revolución aquí ya no está. Se han marchado a Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, etc, desde hace ya mucho tiempo. Sin embargo las personas que tal vez desearían iniciar una revolución son tan pocas y tan poco importantes que es ridículo esperar su ayuda. Si alguien espera perturbar nuestro frente aquí en casa, sin importar de donde venga, entonces conoce mi método: lo vigilaré durante cierto tiempo. Ese es su periodo de prueba, pero llegará un momento en que atacaré como un rayo para eliminarle rápidamente. Y entonces ningún disfraz le será de utilidad, ni siquiera el disfraz de la religión.

Pero como dije, eso no será necesario con nosotros, porque sobre todo, este pueblo alemán esta hoy organizado en un solo movimiento. Nuestros enemigos simplemente no han entendido que se trata de un movimiento que llega a todas las casas y que vigila celosamente para que un noviembre de 1918 nunca se vuelva a repetir. He sido como un profeta muchas veces en mi vida y ellos siempre se rieron de mí, pero al final siempre tuve razón. Quiero volver a serlo: nunca se repetirá un noviembre de 1918 en Alemania, no puede repetirse. Todo es concebible, pero hay una cosa que no lo es: Alemania jamás capitulará. Si nuestros enemigos dicen: “bueno, entonces la guerra durará hasta el año 1942”. La guerra durará lo que tenga que durar, pero el último batallón en el campo de batalla será alemán. Es inútil tratar de intimidarme. Saben que puedo permanecer en silencio sobre ciertos asuntos durante meses e incluso años. Esto no significa que no se estén considerando estos asuntos o que no sea consciente de ellos. Si hoy se hacen nuevas amenazas sobre Alemania, especialmente desde los Estados Unidos, esto lo he tenido en cuenta. Hace un año declaré que cualquier barco que traiga material de guerra, material para matar gente, sería torpedeado.

Si el presidente estadounidense Roosevelt, que fue responsable de la entrada de Polonia en la guerra y que, como hoy podemos respaldar con pruebas documentales, determinó que Francia debería entrara en la guerra, si cree que puede amenazarme con una orden de disparar, entonces yo solo puedo dar una respuesta a este caballero: el señor presidente Roosevelt ha ordenado que sus barcos disparen si ven un barco alemán. Yo he ordenado a los barcos alemanes que no disparen si ven a barcos estadounidenses, solo que se defiendan si son atacados. Un oficial alemán que no se defienda será sometido a un consejo de guerra. Si por orden del presidente un barco estadounidense dispara, lo hace bajo su propio riesgo. El barco alemán se defenderá y sus torpedos no fallarán. No tengo ganas de perder mucho tiempo en estas ridículas mentiras, por ejemplo que hice que expertos alemanes fabricaran un mapa. Solo puedo decirle al Sr. Roosevelt que no me hace falta ningún experto, mi cabeza es lo suficientemente buena. Si realmente se necesita un cambio en alguna parte, entonces tiene que ocurrir en mi cerebro y no en el cerebro de otros, ni siquiera en el cerebro de los expertos.

No soy un estudiante de secundaria que dibuja mapas en su atlas escolar. Por lo que a mí respecta América del sur está tan lejos como la luna. Estas son afirmaciones realmente estúpidas.

O tomemos la segunda mentira, que deseamos eliminar todas las religiones del mundo. Ahora tengo 52 años y tengo mejores cosas que hacer que lidiar con este juego y la estupidez de este niño. Además de eso, no me interesa cuántos tipos de religión hay en el mundo y cómo la gente se adhiere a estas religiones. Eso solo le interesa al presidente estadounidense Roosevelt. En el Reich alemán, según nuestra opinión, cada uno puede vivir a su manera. He leído que en los Estados Unidos a un predicador no se le permite hablar en contra del Estado y que a los soldados no se les permite asistir a tales sermones. Lo mismo ocurre aquí con nosotros. Pero hay una diferencia, a saber, que las religiones en el Reich alemán reciben casi 900 millones de Reichsmark anualmente del Estado y en América no reciben ni un centavo. Ningún sacerdote ha sido perseguido jamás en el Reich alemán debido a su fe, a menos que su doctrina haya interferido con la doctrina del Estado. Pero esto solo lo hicieron unos pocos. La gran mayoría respalda al Estado alemán en esta lucha. Saben muy bien que si el Reich alemán pierde esta lucha, a la religión le iría mucho peor en un protectorado estalinista que en el nuestro.

Todos los intentos de influir en el pueblo alemán desde el extranjero son pueriles y ridículos. El pueblo alemán conoce el régimen Nacional Socialista desde hace 20 años como partido y desde hace ocho años como líder del Estado. Y creo que nunca ha habido una época en la historia alemana en la que se hayan logrado cosas tan gigantescas como en los ocho años que el Reich alemán ha sido dirigido por el movimiento Nacional Socialista. Los mejores testigos del trabajo de nuestro movimiento serán los hombres que regresan del frente y que han podido comparar los efectos de 23 años de Gobierno comunista con los nuestros. Pueden juzgar lo que ha logrado el Nacional Socialismo y a lo que se enfrentaría Europa si este otro mundo gana. Entienden nuestra gran ambición: que en esta lucha finalmente queremos liberar a Europa del peligro que representa el este y que al mismo tiempo evitamos que el este, con su inconmensurable fertilidad y sus inconmensurables riquezas en materias primas y minerales se movilice contra Europa y la coloque a su servicio.

Este es verdaderamente un objetivo gigantesco, que va mucho más allá de las fronteras de nuestro Reich alemán, gigantesco no solo en términos de logros, sino también gigantesco en sus consecuencias. La situación de Europa ahora es una locura, esta Europa donde en algunas áreas viven cerca de 270 personas en un kilómetro cuadrado y eso es solo en el oeste. Veo todas esas cosas desde un punto de vista superior, si se me permite decirlo. Diferencio entre los franceses y sus judíos, entre los belgas y sus judíos, entre los holandeses y sus judíos. Sé que allí viven innumerables personas que también son víctimas de esta loca construcción europea, según la cual la parte genuinamente más rica de Europa se moviliza constantemente contra esa parte de Europa donde la gente que vive allí no posee ni siquiera el nivel de vida más primitivo. Nuestros soldados vieron esto, en un país donde el suelo está virtualmente rebosante de fertilidad, en un país donde una fracción del trabajo podría generar tantas ganancias como aquí, y allí la gente apenas tiene lo suficiente como para llamar propia a una olla, viven en chozas miserables, descuidadas, sucias y llenas de piojos.

Hace unos días leí que se habían encontrado piojos en un prisionero de guerra alemán en el este. El Sr. Stalin esta haciendo circular esto, supongo que quiere hacer creer que este prisionero de guerra llevó los piojos desde Múnich o Berlín hasta Rusia. En el paraíso soviético existe el tipo de esclavitud más miserable que el mundo haya visto jamás. Millones de personas asustadas, oprimidas, abandonadas, medio muertas de hambre. Por encima de ellos está el régimen de comisarios, el 90% de los cuales son de ascendencia judía que controlan todo este Estado esclavista. Será un gran alivio para Europa, no solo si desaparece este peligro, sino también si la fertilidad de este suelo beneficia a toda Europa. Esta es una tarea gigantesca que se nos plantea. Sin embargo, soy tan materialista que lo considero mucho más importante que preocuparme por qué religiones predominan en qué países. Tenemos una meta. Se extiende por este continente. En primer lugar está nuestra patria, luego vienen todos los que viven en la misma miseria que nosotros. Y estoy convencido de que este continente, no será el segundo del mundo, sino que seguirá siendo el primero.

Y si el Sr. Willkie, este hombre de honor, declara que solo hay dos posibilidades: que la capital del mundo sea Berlín o Washington, entonces solo puedo decir: Berlín no quiere ser la capital del mundo y Washington nunca será la capital del mundo. Creo que al menos en Europa cientos de ciudades medianas protestarían ante tal carga a la civilización humana. Básicamente nuestro gran objetivo en el este es la parte final de nuestro programa. De acuerdo con este sobrio programa,

colocamos al trabajo del hombre y por lo tanto al hombre mismo en el centro de nuestras acciones, aspiraciones y desempeño. Frente a los términos “oro” y “capital” colocamos los términos “hombre, compatriotas y trabajo”. También hoy ponemos al hombre y su obra en contra de estos términos. Con esto abrazamos a todos aquellos que están hoy aliados con nosotros y que sufren penurias tan grandes como Alemania y en parte aún mayores: Italia. Sé que el Duce no siente de manera diferente esta lucha que nosotros, su país también es pobre, superpoblado, siempre desfavorecido y no sabe de donde sacará su pan de cada día. Nos hemos conjurado y esta unión no puede ser disuelta por ningún poder en la tierra. Hay dos revoluciones que empezaron en diferentes momentos, de distintas formas, pero con los mismos objetivos. Juntos alcanzaremos estos objetivos. Varios otros Estados europeos se han unido a nosotros. Se puede decir que casi todo el sureste de Europa está hoy de nuestro lado. Y la mayor parte del resto de Europa también, aunque no lo hagan público.

Hoy no luchamos solos como Nacional Socialistas, sino junto con un gigantesco frente europeo, y a finales de este año podremos decir que el peligro más grave lo ha parado este frente europeo. Cuando hablé en Berlín el otro día, estábamos a punto de dar un último golpe gigantesco. Tuvo éxito más allá de toda medida. Aproximadamente 75 divisiones fueron eliminadas y destruidas de un solo golpe. Los dirigentes y ejecutores de esta lucha no se cansarán, el heroísmo de este frente es inmortal. Como hombres que creen en la Providencia, podemos asumir que por una hazaña tan inmortal, habrá una recompensa eterna. No cabe duda de que este periodo determinará el destino de Europa durante los próximos mil años. Todos estamos felices de haber iniciado este período. Ustedes amigos míos, pueden estar orgullosos de haber seguido a quien la Providencia ha predestinado a caminar por este camino, un camino que emprendí en esta ciudad como un hombre desconocido. Podemos acercarnos a las tumbas de nuestros viejos camaradas con un orgullo aún mayor este año.

El año pasado nos sentimos algo agobiados ante ellos. Ya no luchábamos contra el frente rojo, porque el destino nos había obligado a hacer una tregua con él. Honestamente mantuve esta tregua. El otro lado me relevó de ese deber. Este año miro con algo de alivio las tumbas de nuestros compañeros de partido porque sé que alguna vez tuvieron el mismo objetivo: la lucha contra este enemigo marxista y sus aliados. En ese momento fueron víctimas de las balas de este frente que se extiende desde la estúpida reacción hasta la celosa locura del bolchevismo. Especialmente en este año, pensamos en los caídos con especial emoción y particular dolor. Sé que entenderéis mis sentimientos. Solo por unas horas estoy de nuevo en esta ciudad de la que una vez partí, pero estoy muy feliz de volver a veros aquí, mis viejos compañeros de armas. Y pueden creerme cuando digo que este año se me ha quitado un gran peso de mi corazón. Siento el sacrificio que tuvimos que hacer, todos nuestros jóvenes y viejos, ellos que nuevamente tuvieron que pagar con su propia sangre por la salvación de Alemania y tal vez todavía tendrán que pagar.

Por desgracia es el viejo y eterno argumento, la vieja y eterna lucha. Simplemente no terminó en el año 1918. Fuimos estafados en ese momento, sacrificamos dos millones de muertos, tuvimos siete millones y medio de heridos y a pesar de eso, la locura de una revolución interna nos quitó la victoria. Pero fue solo el comienzo, la primera parte de este drama, la segunda parte y el final se están escribiendo ahora. Esta vez borraremos aquello por lo que nos estafaron, punto por punto, cosa por cosa, la pondremos en la factura y la cobraremos. Llegará la hora en la que podamos acercarnos a las tumbas de los caídos de la gran guerra y decir: camaradas, no murieron en vano, lo que dijimos una vez frente al Feldherrnhalle lo podremos pronunciar mil veces más frente en las tumbas de nuestros soldados de la guerra mundial: camaradas, después de todo obtuvieron la victoria.

Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag.
Adolf Hitler explica la declaración de guerra a los Estados Unidos.

11 de diciembre de 1941

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerExplicaLaGuerraConEstadosUnidosCOMPLETO

Habla Hermann Göring:

Abro la sesión del Reichstag. Señores delegados, les pido que se levanten de sus asientos, primero para recordar a todos esos valientes soldados alemanes que murieron en una muerte heroica por su patria desde nuestra última reunión. Les conmemoramos a todos ellos y al mismo tiempo recordamos también a los miembros de sus familias que están en duelo, pero en el luto pueden estar orgullosos por la heroica muerte de sus familiares ya que esa preciosa sangre es lo que ha asegurado las grandes victorias alemanas. Tomo nota de que se han levantado en honor a nuestros camaradas muertos.

El Führer habla.

Diputados, hombres del Reichstag alemán.
Un año lleno de acontecimientos históricos está llegando a su fin y otro de grandes decisiones está ante nosotros. En estos graves momentos, me dirijo a ustedes diputados del Reichstag como representantes de la nación alemana. Pero más allá de esto, todo el pueblo alemán debe tomar nota de este examen y las decisiones que el presente y el futuro nos obliga a tomar. Después de que otra de mis propuestas de paz fuera rechazada por el actual primer ministro británico y su camarilla que le apoya o controla, se puso de manifiesto por otoño de 1940, que esta guerra contra toda razón y necesidad, tendría que lucharse hasta el final con las armas. Ustedes me conocen, mis camaradas del partido. Siempre he Estado en contra de las decisiones débiles o a medias. Si la Providencia no deseaba que el pueblo alemán se pudiese salvar de esta lucha, entonces le agradezco que haya confiado en mi para librar esta histórica pelea que será decisiva, no solo para la historia alemana del próximo milenio, sino también para la historia europea, e incluso para la historia del mundo.

El pueblo alemán y sus soldados no luchan solo por sí mismos o por su tiempo, sino también para las futuras generaciones, incluso las más lejanas. El creador nos ha legado una historia de la cual nos hemos de hacer cargo. El armisticio en el oeste, que había llegado a ser posible inmediatamente después del final de los combates en Noruega, obligó a la dirección alemana, a asegurar militarmente los territorios conquistados que eran de importancia estratégica, política y económica. De esta manera la capacidad de resistencia de los territorios conquistados ha cambiado. Un cinturón de bases y fortificaciones de grandes proporciones se extiende desde Kirkenes a la frontera española. Incontables aeródromos se han construido. En el norte a veces ha tenido que ser destruido granito prehistórico. Las bases navales fueron equipadas con refugios en tal cantidad y con tanta fuerza que prácticamente no pueden ser dañadas, ya sea desde el mar o desde el aire. Para su defensa hay más de 1.500 baterías cuyas posiciones tuvieron que ser planeadas y construidas. Una red de calles y vías férreas fue diseñada de tal manera que el enlace entre la frontera española y Petsamo hoy está asegurada independientemente del mar.

Batallones de ingeniería y construcción de la marina, del ejército y la Luftwaffe junto con la organización Todd han creado aquí unas instalaciones que no son inferiores de ninguna manera a

las del muro del oeste. Seguimos trabajando persistentemente en su refuerzo. Es mi inquebrantable decisión hacer este frente europeo inexpugnable para el enemigo. Este trabajo defensivo continuó durante el último invierno, se complementó con una conducta ofensiva en la guerra, en la medida que esto era posible dadas las condiciones estacionales. Las fuerzas de embarcaciones de superficie y submarinos navales de Alemania continúan su guerra constante de destrucción de los barcos de guerra británicos y de su marina mercante y contra los que están a su servicio, la Luftwaffe alemana presta apoyo con reconocimientos y ataques aéreos en la destrucción de tonelaje enemigo. En innumerables ataques de represalia le dio a los ingleses una mejor idea de su "preciosa guerra" cuyo autor intelectual ha sido principalmente su actual primer ministro. En esta lucha a mediados del año pasado, Alemania recibió el apoyo, sobre todo de su aliado italiano. Durante muchos meses el peso de una gran parte de la potencia británica estuvo sobre los hombros del Estado italiano. Solo a causa de una enorme superioridad en tanques pesados los ingleses tuvieron éxito en el logro de una crisis temporal en el norte de África.

Ya el 24 de marzo del año pasado un pequeño grupo de unidades germano-italianas, dirigidas por Rommel inició un contragolpe. Ajdabiyah cayó el 2 de abril, Bengasi se alcanzó el 4 de abril. Nuestras unidades comunes se movieron hacia Darnah el 8 de abril. Tobruk fue rodeado el 11 de abril, Bardiyah fue ocupada el 22 de abril. Los logros del Áfrika Korps alemán eran aún más excepcionales ya que este teatro de guerra era completamente extraño y su clima nada tenía que ver con el clima alemán. Al igual que en España, una vez más italianos y alemanes se enfrentaron de nuevo al mismo enemigo juntos, esta vez en el norte de África. Mientras que con la sangre de los soldados alemanes e italianos estas osadas medidas aseguraron el frente del norte de África, un terrible peligro proyectaba su larga y funesta sombra sobre Europa. Cediendo a la amarga necesidad, decidí en otoño de 1939 intentar eliminar las agudas tensiones ruso-alemanas con el fin de crear las condiciones para una paz general. Psicológicamente, esto fue difícil debido a la actitud general del pueblo alemán y en especial del partido hacia el bolchevismo. Sin embargo técnicamente esto fue fácil porque Alemania solo había perseguido intereses económicos en las zonas que Inglaterra amenazó y agredió con pactos de asistencia.

Diputados, hombres del Reichstag alemán. Puedo recordar que a comienzos y a mediados de 1939, Inglaterra volvió a ofrecer su ayuda a numerosos Estados y países, afirmando que Alemania tenía la intención de invadirles o robarles su libertad. El Reich alemán y su Gobierno podían con la conciencia tranquila asegurarles que se trataba de meras alegaciones que de ninguna manera correspondían a la verdad. Además fue la sobria realización militar la que, en el caso de que se forzase al pueblo alemán a ir a una guerra en dos frentes por culpa de la diplomacia británica, se podrían hacer sacrificios de cualquier tipo, incluso los más pesados. Por otra parte una vez que los Estados del Báltico, Rumanía y otros aceptaron los pactos británicos de asistencia y con ello demostraron que también creían en una gran amenaza, no solo era el derecho del Gobierno del Reich alemán, sino también su responsabilidad, delinear el interés alemán. Al Reich alemán le produjo un gran pesar que estos países poco se dieran cuenta que Alemania era el único factor que podía constituir una garantía sólida contra la amenaza del este.

Estaban perdidos, ya que su propia política había cortado los lazos con el Reich alemán y se encomendaron a ese gran poder cuyo notorio egoísmo a lo largo de los siglos nunca ha prestado ayuda alguna, sino que siempre ha pedido ayuda a los demás. Sin embargo el destino de estos países evocó una gran simpatía del pueblo alemán. La guerra de invierno de los finlandeses (contra la Unión Soviética, 1939-1940) despertó en nosotros un sentimiento de admiración mezclado con amargura. Admiración, ya que como soldados tenemos un corazón compasivo, heroico y sacrificado y amargura porque nos dábamos cuenta de la amenaza enemiga en el oeste y el peligro que este significaba, pero no podíamos ayudar. Cuando se hizo evidente para nosotros que la Rusia soviética había llegado a la conclusión de que la delineación (alemana-soviética en agosto de 1939) de las esferas de influencia política le dio prácticamente derecho a exterminar a naciones extranjeras, la relación (entre Alemania y Rusia) se mantuvo solo por razones utilitarias contrarias a la razón y a los sentimientos. Ya en 1940 se hizo cada vez más claro, mes a mes, que los planes de los hombres del Kremlin estaban dirigidos a la dominación y por lo tanto a la destrucción de toda Europa.

Ya he hablado a la nación de la acumulación de material militar ruso Soviético durante un periodo en el que Alemania tenía unas pocas divisiones en las provincias limítrofes con la Unión Soviética. Solo un ciego no podría ver la acumulación militar que se estaba llevando a cabo, la cual era

única en el mundo. Y esta no fue con el fin de protegerse de una amenaza, sino la de atacar. La rápida conclusión de la campaña en el oeste, significó que los que están en el poder en Moscú no pudieron atacar a un Reich agotado, aunque esto no cambió sus planes en absoluto, solo pospusieron el momento de su ataque. El verano de 1941 parecía el momento ideal para atacar. Una nueva invasión Mongol estaba lista para derramarse por toda Europa. Churchill en ese mismo momento prometió que habría un cambio en la guerra británica contra Alemania. Ahora de una forma cobarde trata de negar que durante una reunión secreta en la cámara de los comunes en 1940, dijo que un factor importante para la continuación y finalización con éxito de esta guerra sería la entrada soviética en ella en 1941 a más tardar y que también sería posible que Inglaterra pasara a la ofensiva. Conscientes de nuestro deber se estudió la acumulación militar de esta potencia mundial en la primavera pasada y que parecía tener reservas inagotables de recursos humanos y materiales. Nubes oscuras empezaron a cernirse sobre Europa.

¿Qué es Europa mis diputados?. No hay una frontera geográfica de nuestro continente, solo una étnica-nacional y cultural. La frontera este del continente no son los Urales sino más bien la línea que divide la perspectiva occidental en la vida del este. Hubo un tiempo que Europa limitaba en las islas griegas, que habían sido alcanzadas por las tribus Nórdicas y donde la primera llama iluminó, lenta pero constantemente a la humanidad. Cuando estos griegos lucharon contra la invasión de los conquistadores persas, no solo defendieron a su propia patria chica, que fue Grecia, sino también el concepto de lo que ahora es Europa. Y entonces el espíritu de Europa pasó de Hellas a Roma. El pensamiento y el arte de gobernar de los romanos se combinan con el espíritu y la cultura griega. Un imperio fue creado, de una importancia y poder creativo que nunca se ha igualado y mucho menos superado, incluso en nuestros días. Y cuando las legiones Romanas defendieron Italia en tres terribles guerras contra el ataque de Cartago en África y finalmente obtuvieron la victoria, así Roma no combatió solo por ella, sino también por todo el mundo Greco-romano que entonces abarcaba Europa.

La próxima invasión contra el suelo propio viene de esta nueva civilización humana desde las grandes extensiones del este. Una horrorosa tormenta de hordas sin cultura del centro de Asia se vierte profundamente en el corazón del continente europeo, devastando y asesinando como un verdadero azote de Dios. En los Campos Cataláunicos (en el 451), los hombres romanos y germánicos lucharon juntos por primera vez en una batalla decisiva de tremenda importancia para una cultura que había comenzado con los griegos, que pasó luego a los romanos y después a los pueblos germánicos. Europa había madurado, el occidente surgió de la Hélade y Roma y durante muchos siglos su defensa fue tarea no solo de los pueblos germánicos. Lo que llamamos Europa es el territorio geográfico de occidente, iluminada por la cultura griega, inspirado en la herencia del poderoso imperio romano y que amplió su territorio por la colonización Germánica. Tanto si se trata de los emperadores alemanes que luchaban en las invasiones desde el este en el (rio) Unstrut o en el Lechfeld (año 955), u otros empujando hacia África desde España por un periodo de muchos años, siempre fue una lucha para desarrollar Europa contra un mundo exterior profundamente ajeno.

Al igual que Roma hizo una vez su contribución inmortal a la construcción y defensa del continente, ahora los pueblos germánicos tomaron la defensa y protección de una familia de naciones que aunque puedan diferir y divergir en su cultura, política y objetivos, sin embargo en conjunto forman una unidad racial y cultural unificada y complementaria. Y no solo el asentamiento de otras partes del mundo comenzó a partir de este continente, también lo hizo una fertilización espiritual y cultural, de esto es consciente cualquier hombre que esté dispuesto a buscar la verdad, esto no puede ser negado. Por lo tanto no ha sido Inglaterra quien ha cultivado el continente, sino más bien el Anglosajón en su rama Normanda de la nación Germánica que se trasladó desde nuestro continente a las islas británicas e hizo posible su desarrollo, el cual es sin duda único en su historia. De la misma manera no fue Estados Unidos quien descubrió Europa, sino al revés. Y todo lo que Estados Unidos no obtuvo de Europa puede parecer admirable para una raza judía mixta. Pero Europa lo ve como un signo del declive del arte y la vida civilizada, como una herencia de la sangre judía y negra.

Mis diputados, hombres del Reichstag alemán. Tengo que hacer estas observaciones porque esta lucha que se convirtió evidentemente en inevitable el mes pasado, el Reich alemán, por encima de todo, está llamado en este tiempo a transcender en gran medida el interés de nuestro propio pueblo y nación. Cuando una vez los griegos se levantaron contra los persas, defendieron más

que a Grecia. Cuando los romanos se enfrentaron a los cartagineses, defendieron más que a Roma. Al igual que cuando el pueblo romano-germánico se defendió contra los hunos, no fue solo Alemania lo que los emperadores alemanes defendieron contra los Mongoles. No fue solo España lo que los héroes españoles defendieron contra el norte de África. Todos ellos defendieron a Europa. De la misma forma hoy en día Alemania no lucha por sí misma, sino por el continente que nos pertenece a todos. Y esto es un signo de auspicio que está hoy profundamente arraigado en el subconsciente de la mayoría de las naciones europeas que participan en esta lucha ya sea con expresiones abiertas de apoyo o con contingentes de voluntarios. Cuando los ejércitos alemanes e italianos tomaron la ofensiva contra Yugoslavia y Grecia el 6 de abril de este año, fue el preludio de la gran lucha en la que nos encontramos ahora. Esto se debe a la revuelta en Belgrado (26 de marzo de 1941) que llevó a la caída del príncipe regente y su Gobierno, lo que determinó un mayor desarrollo de los acontecimientos en esta parte de Europa.

Aunque Gran Bretaña jugó un papel importante en ese golpe, la Rusia soviética desempeñó el papel principal. Lo que me había negado el Sr. Molotov (ministro de asuntos exteriores Soviético) durante su visita a Berlín (noviembre de 1940), Stalin creía que lo podría obtener indirectamente a través de la actividad revolucionaria. Sin tener en cuenta los tratados que había firmado, los gobernantes bolcheviques ampliaron sus ambiciones. El tratado de amistad con el nuevo régimen revolucionario mostró muy rápidamente cuan amenazante se había convertido el peligro. Los logros de las fuerzas armadas alemanas en esta campaña fueron honrados en el Reichstag alemán el 4 de mayo de 1941. En ese momento sin embargo, yo no podía revelar que nos estábamos acercando muy rápidamente a una confrontación con un Estado (la Unión Soviética) que no atacó en ese momento en la campaña de los Balcanes, solo porque su acumulación militar no se había completado y porque no fue capaz de utilizar sus aeródromos como resultado de la fusión del barro y la nieve en esta época del año, lo que hizo imposible el uso de las pistas de aterrizaje.

Mis diputados hombres del Reichstag. Cuando me di cuenta de la posibilidad de una amenaza del este, al Reich en 1940 a través de informes (secretos) de la cámara de los comunes y por las observaciones de los movimientos de tropas rusas en nuestras fronteras, ordené de inmediato la formación de muchas nuevas divisiones blindadas, motorizadas y de infantería. Los recursos humanos y materiales disponibles para ello son abundantes. Puedo hacerles una promesa mis diputados y a toda la nación alemana, que mientras en los países democráticos comprensiblemente se habla mucho de armamentos, en la Alemania Nacional Socialista no se habla, pero se hacen. Así ha sido en el pasado y no es diferente ahora. Siempre que una acción decisiva tenga que ser tomada vamos a tener con cada año que pase más armas y de mayor calidad. Nos dimos cuenta muy claramente de que en ningún caso podíamos permitir al enemigo atacar primero. Sin embargo en este caso la decisión (atacar a la Unión Soviética) fue muy difícil. Cuando los escritores de los periódicos democráticos ahora declaran que me lo habría pensado dos veces de haber sabido la fuerza de los adversarios bolcheviques, demuestran que no me entienden bien ni a mí, ni a la situación.

No he buscado la guerra. Por el contrario, he hecho todo lo posible para evitar el conflicto. Pero me olvidaría de mi deber y mi conciencia si no hiciera nada a pesar de la constatación de que este conflicto se había vuelto inevitable. Debido a que yo consideraba a la Rusia soviética como el más grave peligro, no solo para el Reich alemán, sino para toda Europa, decidí si era posible dar la orden para atacar unos días antes del estallido de este conflicto. Una cantidad verdaderamente impresionante de material, confirma la intención rusa de atacar. Estamos seguros de que este ataque se habría producido. En vista de este peligro, en la medida en la que somos ahora tal vez conscientes solo puedo agradecer al Señor Dios que me iluminó a tiempo y que me ha dado la fuerza para hacer lo que se debe hacer. Millones de soldados alemanes le pueden agradecer por sus vidas y toda Europa por su existencia. Puedo decir esto hoy, si esta ola de más de 20.000 tanques, cientos de divisiones, decenas de miles de piezas de artillería, junto con más de 10.000 aviones, se hubieran puesto en movimiento contra el Reich, Europa estaría perdida. Varias naciones se han propuesto prevenir este golpe a través del sacrificio de su sangre.

Si Finlandia no hubiera decidido de inmediato tomar las armas por segunda vez, entonces la cómoda burguesía que vivía en otros países Nórdicos habría sido rápidamente extinguida. Si el

Reich alemán con sus soldados y armas no se hubiera levantado contra estos oponentes una tormenta de fuego hubiera quemado Europa y habría eliminado para siempre, en su escasez intelectual y estupidez tradicional esa risible idea británica del equilibrio de poder europeo. Si los eslovacos, húngaros, rumanos no hubieran actuado para defender este mundo europeo, las hordas bolcheviques se habrían vertido sobre todos los países del Danubio al igual que una vez los enjambres de los Hunos de Atila, tártaros y mongoles estarían en el Mar Jónico forzando una revisión del tratado de Montreux (sobre el estrecho de los Dardanelos). Si Italia, España y Croacia no hubieran enviado a sus divisiones, no hubiera surgido un frente de defensa europeo, y una proclama del concepto de una nueva Europa no hubiera inspirado poderosamente a todas las demás naciones. Debido a esta toma de conciencia del peligro han venido de Europa septentrional y occidental noruegos, daneses, holandeses, flamencos, belgas e incluso franceses. Ellos han luchado con todas las fuerzas aliadas del eje en el carácter de una cruzada europea en el verdadero sentido de la palabra. Aún no es el momento adecuado para hablar de la planificación y dirección de esta campaña.

Sin embargo me gustaría decir algo en un par de frases de lo que se ha logrado en este conflicto, el más grande de la historia. Debido a la enorme área involucrada, así como el número y tamaño de los eventos, las impresiones individuales se pueden perder y olvidarse. El ataque comenzó al amanecer del día 22 de junio (1941). Con audacia y atrevimiento se traspasaron las fortificaciones que la Rusia soviética había construido contra nosotros para la defensa ante un posible ataque sorpresa. Grodno se tomó el 22 de junio. El día 23 cayeron Brest-Litovsk, Vilnius y Kaunas. Daugavpils (Letonia) cayó el 26 de junio. Las dos primeras grandes batallas de cerco, cerca de Bialystok y Minsk se completaron el 10 de julio. Capturamos 324.000 prisioneros de guerra, 3.332 tanques y 1.809 piezas de artillería. El 13 de junio las líneas de Stalin se habían roto en casi todos los puntos decisivos. Smolensk cayó el 16 de julio después de intensos combates, las unidades alemanas y rumanas fueron capaces de atravesar el (rio) Dniester el 19 de julio, la batalla de Smolensk terminó el 6 de agosto después de muchas operaciones de cerco. Como resultado de ello se tomaron otros 310.000 rusos como prisioneros, además de 3.205 tanques y 3.120 piezas de artillería fueron destruidos o capturados. Solo 3 días después se selló el destino de otro grupo del ejército ruso.

El 9 de agosto en la batalla de Uman, se tomaron otros 103.000 prisioneros Soviéticos, 317 tanques y 1110 piezas de artillería fueron capturados o destruidos. Nikolayev (Ucrania) cayó el 13 de agosto y Kherson fue tomada el 21. El mismo día la batalla cerca de Gomel terminó, dando como resultado 84.000 prisioneros, así como 144 tanques y 848 piezas de artillería capturados o destruidos. Las posiciones rusas entre (los lagos) Ilmen y Peipus se rompieron el 21 de agosto, mientras que la cabeza de puente en torno a Dne Propetrovsk cayó en nuestras manos el 26 de agosto. El día 28 de ese mismo mes las tropas alemanas entraron en Tallin y Paldiski (Estonia), tras intensos combates los finlandeses tomaron Vyborg el día 20. Con la captura de Petrokrepost el 8 de septiembre, Leningrado estaba finalmente aislada del sur. Hacia septiembre se formaron 16 cabezas de puente a través del Dnieper y el 18 de septiembre Poltava cayó en manos de nuestros soldados. Las unidades alemanas tomaron al asalto la fortaleza de Kiev el 19 de septiembre y el 22 de septiembre la conquista de (las islas Bálticas de) Saaremaa (Oesel) fue coronado por la captura de su capital. Y ahora han llegado los resultados de las grandes empresas. La batalla cerca de Kiev se completó el 26 de septiembre, columnas interminables de 665.000 prisioneros de guerra marcharon hacia el oeste.

En la zona cercada se capturaron 884 tanques y 3.178 piezas de artillería. La batalla para romper la zona central del frente del este, comenzó el 2 de octubre, mientras que la batalla del Mar de Azov se completó con éxito el 11 de octubre, otros 107.000 prisioneros, 212 tanques y 642 piezas de artillería fueron contados. Después de intensos combates los alemanes y los rumanos fueron capaces de entrar en Odessa el 16 de octubre, la batalla para romper el centro de la parte este, que había comenzado el 2 de octubre terminó el día 18 del mismo mes con un éxito que es único en las historia del mundo. El resultado fueron 663.000 prisioneros, así como 1.242 tanques y 5.452 piezas de artillería fueron destruidos o capturados. La captura de Dagoe (isla Hiiumaa) se completó el 21 de octubre, el centro industrial de Kharkov fue tomado el 24 de octubre después de duros combates, finalmente se llegó a Crimea y el 2 de noviembre fue tomada al asalto su capital Simferopol. El 16 de noviembre Crimea fue invadida hasta Kerch.

Hasta el 1 de diciembre el número total de prisioneros rusos capturados era de 3.806.865, el número de tanques destruidos o capturados era de 21.391, las piezas de artillería sumaron 32.541 y 17.322 aviones. Durante el mismo periodo de tiempo 2.191 aviones británicos fueron derribados. La marina hundió 4.170.611 toneladas brutas y la fuerza aérea hundió 2.346.180 toneladas brutas. En total se destruyeron 6.516.791 toneladas brutas. Mis diputados, mi pueblo alemán. Estos son los hechos sobrios y las secas cifras. Aunque nunca podrán ser olvidados por la historia o desaparecer de la memoria de la propia nación alemana. Detrás de esas cifras y sus logros, están los sacrificios, el sufrimiento, el heroísmo y la disposición a morir de millones de los mejores hombres de nuestra propia gente y de los países aliados con nosotros. Esto tenía que ser combatido mediante la lucha a costa de la salud y la vida, tanto que los que están en nuestra tierra natal apenas se lo pueden imaginar. Han ido a distancias sin fin, torturados por el calor y la sed, a menudo empantanados en la desesperación, en el lodo de los caminos de tierra sin fin. Se exponen a las dificultades de un clima que varía entre los mares blancos y negros, desde el intenso calor de julio y agosto, a las tormentas de invierno de noviembre y diciembre, atormentados por insectos, sufren por la suciedad y las plagas congelados en la nieve y el hielo, así lucharon los alemanes, finlandeses, italianos, eslovacos, húngaros, rumanos y croatas, voluntarios de los países de la Europa nor-occidental que fueron al frente del este.

Hoy no voy a nombrar a ramas específicas de las fuerzas armadas o a alabar a líderes específicos, todos dieron lo mejor de sí mismos. Sin embargo la verdad y la justicia requiere que algo se vuelva a mencionar. La justicia me obliga a decir una cosa, de todos nuestros soldados alemanes, nuestra infantería única, lleva la mayor carga de la batalla en esta lucha, tanto hoy como en otros tiempos. Desde el 22 de junio al 1 de diciembre (1941), el ejército alemán ha perdido en esta lucha heroica a 158.773 muertos, 563.082 heridos y 31.191 desaparecidos. La fuerza aérea ha perdido, 3.231 muertos, 8.453 heridos y 2.028 desaparecidos. La marina, 310 muertos, 232 heridos y 115 desaparecidos. En total las fuerzas armadas alemanas han perdido 162.314 muertos, 571.767 heridos y 33.334 desaparecidos. Es decir, el número de muertos y heridos es un poco más del doble del número de los que perdieron la batalla del Somme de la guerra mundial (1916), pero un poco menos de la mitad del número de desaparecidos de esa batalla, todos ellos padres e hijos de nuestro pueblo alemán. Y ahora permítanme hablar acerca del otro mundo, uno que está representado por un hombre (Franklin D. Roosevelt) al que le gusta conversar delante de una chimenea mientras que las naciones y sus soldados luchan en la nieve y el hielo y por encima de todo el hombre que es responsable de esta guerra.

Cuando el problema de las nacionalidades del Estado polaco se hacía cada vez más intolerable en 1939, traté de eliminar las insoportables condiciones por medio de un acuerdo justo. Durante un cierto tiempo parecía como si el Gobierno polaco estuviera considerando seriamente dar su aprobación a una solución razonable. También puedo añadir que en todas estas propuestas alemanas, nada se exigió que no hubiera pertenecido a Alemania. De hecho estábamos dispuestos a renunciar a mucho de lo que había pertenecido a Alemania antes de la primera mundial. recordaré los dramáticos acontecimientos y el creciente número de víctimas entre los alemanes étnicos (en Polonia). Ustedes mis diputados son los más capacitados para comparar esta pérdida de vidas con la guerra actual. La campaña militar en el este hasta el momento ha costado a la totalidad de las fuerzas armadas 160.000 muertes, mientras que en tiempos de paz (1939) fueron asesinados más de 62.000 alemanes, incluyendo algunos que fueron salvajemente torturados. No hay duda que el Reich alemán tenía derecho a protestar contra esta situación en su frontera y presionar para que esta situación acabara no por otra razón que la de su propia seguridad, en particular ya que vivimos en una edad en la que otros países consideran que su seguridad está en juego incluso estando en otros continentes.

En términos geográficos los problemas a solucionar no eran muy importantes. Esencialmente involucrada estaba Danzig y un nexo de unión entre la arrancada provincia de Prusia oriental y el resto del Reich. Mucho más preocupantes eran las brutales persecuciones a los alemanes en Polonia. Además los otros grupos de población minoritarios (en particular los Ucranianos) estaban sujetos a un destino que no era menos grave. Durante esos días en agosto (1939) cuando la actitud de Polonia se endureció de manera constante, gracias al cheque en blanco y al apoyo ilimitado de los ingleses, el Reich alemán hizo una última propuesta. Estábamos dispuestos a entablar conversaciones con Polonia sobre la base de esta propuesta y verbalmente informamos al embajador inglés del texto de la propuesta.

(Texto de la propuesta alemana, 29 de agosto de 1939)

Propuesta de solución del problema del corredor de Danzig y la cuestión de las minorías en Polonia:

La situación entre el imperio alemán y Polonia es ahora tal que cualquier nuevo incidente podría dar lugar a la acción de las fuerzas militares que han tomado posición a ambos lados de la frontera. Cualquier solución pacífica debe ser tal que las causas fundamentales de esta situación sean eliminadas para que no se puedan repetir estas tensiones, no solo en el este de Europa sino también en otras áreas. Las causas de esta situación están enraizadas en primer lugar en la intolerable frontera que se creo en el dictado de Versalles y en segundo lugar el intolerable tratamiento a las poblaciones minoritarias en los territorios perdidos. Al hacer estas propuestas, el Gobierno del Reich alemán está motivado por el deseo de lograr una solución permanente que ponga fin a la intolerable situación derivada de la actual demarcación de fronteras, garantizar a ambas partes rutas de conexión de importancia vital y el resolver los problemas de las minorías en la medida en que esto sea posible y si no, al menos asegurar una vida tolerable para las poblaciones minoritarias con seguras garantías de sus derechos. El Gobierno del Reich alemán está convencido de que es absolutamente necesario investigar los daños económicos y físicos infligidos desde 1918 y se reparen de forma plena. Por su puesto se considera esta obligación como vinculante para ambas partes. Sobre la base de estas consideraciones, hacemos las siguientes propuestas concretas:

1). La ciudad libre de Danzig debe volver inmediatamente al Reich alemán sobre la base de su carácter puramente alemán y el deseo de su población.

2). El territorio del corredor decidirá por sí mismo si desea pertenecer a Alemania o a Polonia. este territorio consiste en la zona comprendida entre el Mar Báltico y desde ahí en una línea marcada por las ciudades de Marienwerder, Graudenz, Kuhn y Bromberg, incluyendo estos pueblos y luego hacia el oeste hasta Schoenlanke.

3). Para este propósito se llevará a cabo un plebiscito en este territorio. Todos los alemanes que vivían en este territorio desde el 1 de enero de 1918 o nacieron allí antes de esa fecha tendrán derecho a voto en el plebiscito. Del mismo modo todos los polacos, casubios y así sucesivamente que vivían en este territorio antes de esa fecha o que hayan nacido después de ella también tendrán derecho a voto. Los alemanes que fueron expulsados de este territorio volverán para poder votar en el plebiscito. Para asegurar un plebiscito imparcial y asegurarse de que toda la preparación previa necesaria funciona correctamente, este territorio estará bajo la autoridad de una comisión internacional similar a la organizada en el territorio del Sarre (plebiscito de 1935). Esta comisión se organizará de inmediato por las cuatro grandes potencias, Italia, Unión Soviética, Francia y Gran Bretaña. Esta comisión tendrá toda la autoridad en el territorio. En consecuencia las fuerzas militares polacas, la policía polaca y las autoridades polacas tendrán que salir de este territorio tan pronto sea posible antes de la fecha a convenir.

4). No se incluye en este territorio el puerto polaco de Gdynia que se considera como territorio fundamentalmente de soberanía polaca, esto es, se reconoce como territorio polaco. La frontera específica de esta ciudad puerto polaca será negociada por Alemania y Polonia y si es necesario se establecerá un tribunal de arbitraje internacional.

5). Con el fin de asegurar el tiempo suficiente para los preparativos necesarios para llevar a cabo un plebiscito imparcial, el plebiscito no tendrá lugar hasta después de que hayan transcurrido al menos 12 meses.

6). Con el fin de garantizar un tráfico fluido entre Alemania oriental, el este de Prusia y entre Polonia y el mar, durante este periodo ciertas carreteras y líneas de ferrocarril pueden ser designadas para permitir el libre tránsito. A este respecto y si es necesario se podrán poner unas tasas para el mantenimiento de estas rutas de tránsito o para el transporte en sí.

7). Una mayoría simple de los votos emitidos decidirá si el territorio va a ir a Alemania o a Polonia.

8). Después de que el plebiscito se haya llevado a cabo y con independencia del resultado, se garantizará el libre tránsito entre Alemania y su provincia de Danzig en Prusia oriental, así como entre el mar y Polonia. Si el plebiscito determina que el territorio pertenece a Polonia, Alemania obtendrá una zona de tránsito extraterritorial que consistirá en una carretera (Reichsautobahn) y una línea de tren de cuatro pistas, aproximadamente a lo largo de la línea de Buetow-Danzig y Dirschau. La carretera y la línea de ferrocarril serán construidas de tal manera que las líneas de transporte polacas no sean perturbadas, lo que significa que van a pasar por encima o por debajo. Esta zona se compondrá de 1 kilómetro de ancho y será de soberanía alemana. En caso de que el plebiscito fuera favorable a Alemania, Polonia tendría tránsito libre y sin restricciones a su puerto de Gdynia con el mismo derecho a una línea de carretera y ferrocarril extraterritoriales que habría obtenido Alemania.

9). Si el corredor regresa a Alemania, el Reich alemán declara que está listo también para llevar a cabo un intercambio de población con Polonia, en la medida que fuera conveniente para las personas del corredor.

10). Los derechos especiales que pueden ser reclamados por Polonia en el puerto de Danzig se negociarán sobre la base de la paridad de derechos de Alemania en el puerto de Gdynia.

11). Con el fin de eliminar toda amenaza, Danzig y Gdynia serán centros puramente comerciales, es decir, no tendrán ninguna instalación o fortificación de carácter militar.

12). La península de Hela se destinará a Alemania o a Polonia según lo que se decida en el plebiscito, en cualquier caso también será desmilitarizada.

13). El Gobierno del Reich alemán ha protestado enérgicamente contra el tratamiento polaco a sus poblaciones minoritarias. Por su parte el Gobierno polaco también se cree llamado a efectuar protestas contra Alemania. De acuerdo con ello ambas partes acuerdan someter estas quejas a una comisión de investigación internacional, que será responsable de investigar todas las quejas por los daños económicos o físicos, así como otros actos de terrorismo. Alemania y Polonia se comprometen a pagar por todos los daños económicos y de otro tipo infligidos a las poblaciones minoritarias de ambos lados desde 1918 y/o para revocar todas las expropiaciones y proporcionar una reparación completa a las víctimas de estas y otras medidas económicas.

14). A fin de eliminar los sentimientos de privación de derechos internacionales por parte de los alemanes que permanecen en Polonia, así como de los polacos que están en Alemania y sobre todo para asegurar de que no se vean obligados a actuar contra sus sentimientos étnicos-nacionales, Alemania y Polonia se comprometen a garantizar los derechos de las poblaciones minoritarias de ambos lados a través de acuerdos integrales y vinculantes. Esto asegurará el derecho de estos grupos minoritarios para mantener, desarrollar y llevar libremente en su vida, la cultura nacional. En particular se les permitirá mantener organizaciones para estos fines. Ambas partes están de acuerdo en que los miembros de sus poblaciones minoritarias no serán reclutados para el servicio militar.

15). Si se llegan a acuerdos sobre las bases de estas propuestas, Alemania y Polonia darán la orden y llevarán a cabo la desmovilización de sus fuerzas armadas inmediatamente.

16). Alemania y Polonia están de acuerdo con todas las medidas adicionales que serán necesarias para poner en práctica los puntos anteriores lo más rápidamente posible.

(Fin de las propuestas alemanas).

Las mismas (medidas) se han aplicado en relación a las propuestas para asegurar a las minorías. Esta es una propuesta de tratado tan modesta y generosa como siempre las ha presentado el Gobierno Nacional Socialista del Reich alemán. El anterior Gobierno polaco se negó a responder a estas propuestas en forma alguna. En este sentido hay que preguntarse, ¿cómo es posible que un Estado tan poco importante podría atreverse simplemente a ignorar estas propuestas y además llevar a cabo más crueldades contra los alemanes, personas que han dado a esa tierra toda su cultura e incluso disponer la movilización general de sus fuerzas armadas?. Un vistazo a los documentos del ministerio de exteriores en Varsovia proporciona una explicación sorprendente. Ellos dijeron sobre el papel que un hombre (Roosevelt) con una falta diabólica de principios, utilizó toda su influencia para fortalecer la resistencia de Polonia y evitó cualquier posibilidad de entendimiento. Estos informes los envió el ex embajador polaco en Washington, Potocki, a su Gobierno en Varsovia. Estos documentos revelan clara y sorprendentemente el grado en que un hombre y los poderes que están detrás de él son responsables de la segunda guerra mundial. Otra pregunta que surge es, ¿por qué este hombre (Roosevelt) ha desarrollado una hostilidad tan fanática contra un país que en toda su historia nunca le había hecho daño a América ni a él?.

En cuanto a la relación de Alemania con los Estados Unidos, debe decirse lo siguiente:

1). Alemania quizás sea la única potencia que nunca ha tenido una colonia en norte o sur América. Tampoco ha sido políticamente activa allí, aparte de la emigración de muchos millones de alemanes con sus habilidades, de las cuales el continente americano y en particular los Estados Unidos solo se han beneficiado.

2). El Reich alemán nunca ha sido hostil en toda la historia de desarrollo y existencia de los Estados Unidos, al contrario, muchos alemanes han dado sus vidas para defender a los Estados Unidos.

3). El Reich alemán no ha participado en guerras contra los Estados Unidos, excepto cuando los Estados Unidos entraron en guerra contra Alemania en 1917. Y lo hizo por las razones que se han explicado minuciosamente por una comisión (un comité especial que investigó el senado de los Estados Unidos, 1934-1935, presidido por el senador Gerald Nye) que el propio presidente Roosevelt estableció. Esta comisión que investigó la entrada de los Estados Unidos en la guerra, estableció claramente que esta entró en 1917 únicamente por los intereses capitalistas de un pequeño grupo y que la propia Alemania no tenía ninguna intención de entrar en conflicto con los Estados Unidos. Por otra parte no existen conflictos territoriales o político entre las naciones americana y alemana que pudiera afectar a la existencia o los intereses de los Estados Unidos. Las formas de Gobierno siempre han sido diferentes, pero esto no puede ser una razón para la hostilidad entre las diferentes naciones, siempre que una forma de Gobierno no intente interferir con otra fuera de su ámbito natural. Estados Unidos es una república dirigida por un presidente con amplios poderes de autoridad. Alemania una vez fue gobernada por una monarquía con autoridad limitada y luego por una democracia que carecía de autoridad. Hoy en día es una república de amplia autoridad. Entre estos dos países hay un océano. En todo caso las diferencias entre la América capitalista y la Rusia bolchevique, en estos términos deben ser más importantes que entre una América dirigida por un presidente y una Alemania conducida por un Führer.

Es un hecho que los dos conflictos históricos entre Alemania y los Estados Unidos fueron incitados por los estadounidenses, es decir, los presidentes Woodrow Wilson y Franklin Roosevelt, aunque los dos inspirados por las mismas fuerzas. La historia ha dictado su veredicto sobre Wilson. Su nombre estará siempre asociado a la traición más grande de la historia (los 14 puntos de Wilson). El resultado fue la ruina de la vida nacional, no solo de los llamados países vencidos, sino también entre los vencedores. Debido a esta promesa rota, la única que hizo posible el tratado impuesto de Versalles, los países fueron desgarrados, se destruyeron culturas y toda vida económica se arruinó. Hoy se sabe que un grupo de financieros estaban detrás de Wilson. Utilizaron a este profesor paralítico para llevar a los Estados Unidos a una guerra de la que esperaban sacar provecho. La nación alemana que creyó a este hombre tuvo que pagar por esa confianza con la ruina política y económica. Después de una experiencia tan amarga, ¿por qué hay ahora otro presidente que está determinado a incitar a la guerra y a estimular la hostilidad contra Alemania hasta el punto de llegar a una guerra?.

El Nacional Socialismo llegó al poder en Alemania en el mismo año en que el Sr. Roosevelt llegó al poder en los Estados Unidos. En este punto es importante examinar los factores detrás de los eventos actuales. En primer lugar el lado personal de las cosas. Entiendo muy bien que hay un mundo de diferencia entre mi actitud y visión de la vida y la actitud del presidente Roosevelt. Roosevelt venía de una familia rica, por nacimiento y origen pertenecía a esa clase de personas privilegiadas en democracia que tenían asegurado su futuro. Yo, al contrario era el hijo pequeño de una familia pobre, donde tuve que luchar en la vida con trabajo y esfuerzo a pesar de las inmensas dificultades. Como miembro de una clase privilegiada, Roosevelt experimentó la guerra mundial en una posición bajo la sombra de Wilson (como secretario adjunto de la armada). Como resultado solo conocía las agradables consecuencias de un conflicto entre naciones de los cuales algunos se beneficiaban mientras que otros perdían la vida. Durante este mismo periodo yo vivía de manera muy diferente. Yo no fui uno de los que hicieron la historia o de los que recogieron los beneficios, sino más bien, uno de los que acataba las órdenes. Como un soldado ordinario durante esos 4 años intenté cumplir con mi deber frente al enemigo. Por supuesto regresé de la guerra tan pobre como entré en el año 1914.

Por lo tanto compartí mi destino con el de otros millones de personas, mientras que Roosevelt lo compartió con las élites. Después de la guerra mientras que el Sr. Roosevelt probó sus habilidades en la especulación financiera con el fin de beneficiarse personalmente de la inflación, es decir, de la desgracia de los demás, yo todavía estaba en un hospital militar junto con muchos cientos de miles de personas. Y mientras el Sr. Roosevelt siguió una carrera política como un hombre con experiencia en los negocios, con respaldo económico y protegido por los de su clase, yo luché como un hombre desconocido y sin nombre por la resurrección de mi pueblo, unas personas que acababan de sufrir la mayor injusticia de su historia. Dos caminos diferentes en la vida. Franklin Roosevelt tomó el poder en los Estados Unidos como candidato de un partido totalmente capitalista con lo que ayuda a aquellos a los que sirve. Cuando me convertí en el canciller del Reich alemán era líder de un movimiento nacional popular que había creado por mi mismo.

Los poderes que apoyaron al Sr. Roosevelt fueron los mismos poderes contra los que luché preocupado por el destino de mi pueblo, esta fue mi más profunda convicción interior. El grupo de expertos “brain trust” al que sirvió el nuevo presidente de los Estados Unidos estaba compuesto por miembros del mismo grupo nacional contra los que luchamos en Alemania como una expresión parasitaria de la humanidad y que empezamos a retirar de la vida pública. Y sin embargo también tenía algo en común, Franklin Roosevelt tomó el control de un país con una economía que había sido arruinada como consecuencia de influencias demócratas y yo asumí la dirección de un Reich que también estaba al borde de la ruina completa gracias a la democracia. Habían 13 millones de parados en los Estados Unidos, mientras que Alemania tenía 7 millones de parados y otros 7 millones a tiempo parcial. En ambos países las finanzas públicas estaban en el caos y parecía que la depresión económica se extendía y no podía ser detenida. A partir de entonces el desarrollo económico en los Estados Unidos y en el Reich alemán se desarrollaron de tal manera que las generaciones futuras no tendrán dificultades en hacer una evaluación definitiva de las distintas teorías socio-políticas.

Considerando que el Reich alemán experimentó una mejora enorme en la vida social, económica, cultural y artística en tan solo unos pocos años bajo el liderazgo Nacional Socialista, el presidente Roosevelt no fue capaz de lograr mejoras, aunque fueran limitadas en su país. Esta tarea debería haber sido mucho más fácil en los Estados Unidos, con apenas 15 habitantes por kilómetro cuadrado, en comparación con los 140 de Alemania. Si la prosperidad económica no es posible en ese país, debe ser el resultado o de una falta de voluntad o de la completa incompetencia de los hombres al cargo. En solo 5 años los problemas económicos se resolvieron en Alemania y se eliminó el desempleo. Durante este mismo período el presidente Roosevelt aumentó en su país la deuda nacional, devaluó el dólar, empeoró aún más la economía y mantuvo el mismo número de parados. Pero esto no es de extrañar si te das cuenta de los intelectos designados por este, o más bien quienes le pusieron en el cargo, estos son miembros de ese mismo grupo que como los judíos están más interesados en el desorden que en el orden.

Mientras que en la Alemania Nacional Socialista tomamos medidas contra la especulación financiera, esta floreció enormemente con Roosevelt. La legislación “New Deal” de este hombre

fue un error y ha sido el mayor revés que ha sufrido un solo hombre. Si sus políticas económicas hubieran continuado indefinidamente en tiempos de paz, no hay duda de que tarde o temprano le hubieran expulsado de su cargo a pesar de toda su astucia dialéctica. En un país europeo sin duda hubiera terminado delante de un tribunal por haber despilfarrado la riqueza nacional de forma imprudente. Y casi no habría podido evitar una pena de prisión por un tribunal civil por su incompetente y criminal gestión. Muchos estadounidenses respetados también comparten este punto de vista. Una creciente oposición estaba amenazando a este hombre, lo que le llevó a pensar que podría salvarse solamente desviando la atención pública de sus políticas internas con los asuntos exteriores. En este sentido es interesante estudiar los informes del embajador Potocki de Washington, que señalan repetidamente que Roosevelt era plenamente consciente del peligro de que toda su casa económica podría derrumbarse y que por lo tanto era absolutamente necesario desviar la atención con la política exterior. El círculo de judíos alrededor de Roosevelt le animó en este sentido. Con el vengativo viejo testamento consideraban a los Estados Unidos como un instrumento que ellos podían utilizar para preparar un segundo Purim (masacre de enemigos) en contra de las naciones de Europa, que eran cada vez más anti-judías. Así que los judíos en toda su satánica vileza se reunieron alrededor de este hombre y él confió en ellos.

El presidente americano utiliza cada vez más su influencia para crear conflictos, intensificar los ya existentes y sobre todo para evitar que los conflictos se resuelvan pacíficamente. Durante muchos años este hombre buscó un litigio en cualquier parte del mundo, pero preferiblemente en Europa, que podría utilizar para crear enredos políticos con la economía americana obligando a una de las partes contendientes en el conflicto a involucrar a América para así desviar la atención de sus confusas políticas económicas. En este sentido, sus acciones contra el Reich alemán han sido especialmente contundentes. A partir de 1937 comenzó una serie de discursos, incluyendo uno particularmente despreciable el 5 de octubre en Chicago con el que este hombre incitó sistemáticamente al público americano contra Alemania. Él amenazó con establecer una especie de cuarentena contra los llamados Estados autoritarios. Como parte de esta constante y creciente campaña de odio e incitación, el presidente Roosevelt hizo otra declaración insultante el 15 de noviembre de 1938 y luego llamó al embajador en Berlín para consultas.

Desde entonces, los dos países han estado representados únicamente por asuntos de cargo. A partir de noviembre de 1938, comenzó de forma sistemática y consciente el sabotaje de cualquier posibilidad de una política de paz europea. En público afirmaba hipócritamente estar interesado en la paz, pero al mismo tiempo amenazaba a cada país que estaba dispuesto a seguir una política de entendimiento pacífico con bloqueos, represalias económicas, recogida de préstamos y así sucesivamente. En este sentido, los informes de los embajadores polacos en Washington, Londres, París y Bruselas proporcionan una visión impactante. Este hombre aumentó su campaña de incitación en enero de 1939, en un mensaje (4 de enero de 1939) al congreso de los Estados Unidos, en el que amenazó con tomar medidas de guerra contra los países autoritarios. Afirmó repetidamente que otros países estaban tratando de interferir en los asuntos americanos y habló mucho de la doctrina Monroe. A partir de marzo de 1939 comenzó a dar conferencias sobre asuntos europeos que de ninguna manera concernían al presidente de los Estados Unidos. En primer lugar, él no entiende estos problemas y en segundo lugar, incluso si los entendiera y apreciara las circunstancias históricas, él no tiene más derecho a ocuparse de los asuntos de Europa central, que el jefe del Estado alemán tiene de tomar posiciones o emitir juicios sobre las condiciones en los Estados Unidos.

El Sr. Roosevelt fue más allá de eso. En contra de las normas del derecho internacional, se negó a reconocer a los Gobiernos que no le gustaban, no aceptó los nuevos y no solo se negó a despedir a los embajadores de países que no existen, sino que además los reconoció como Gobiernos legales. Él llegó incluso a firmar tratados con estos embajadores y después se creyó con derecho a ocupar territorios extranjeros (Groenlandia e Islandia). El 15 de abril de 1939 hizo su famoso llamamiento a mi y al Duce, con una mezcla de ignorancia geográfica y política combinada con la arrogancia de un miembro de las clases millonarias fuimos llamados a hacer declaraciones y a concertar pactos de no agresión con una serie de países muchos de los cuales ni siquiera eran independientes, ya sea porque habían sido anexionados o se habían convertido en protectorados subordinados por los países aliados con el Sr. Roosevelt (Francia e Inglaterra). Ustedes recordarán mis diputados que entonces (el 28 de abril de 1939) di una cortés respuesta a este molesto señor que logró detener, al menos durante unos meses, la tormenta de declaraciones de este belicista poco sofisticado.

Pero ahora su honorable esposa (Eleanor Roosevelt) tomó su lugar. Ella y sus hijos (dijo ella) se niegan a vivir en un mundo como el nuestro. Esto es comprensible, ya que el nuestro es un mundo de trabajo y no uno de engaño y extorsión. Después de un breve descanso, él estaba de nuevo de vuelta. El 4 de noviembre de 1939, la ley de neutralidad fue revisada y el embargo de armas fue derogado a favor de un suministro (de armas) hacia un lado, a los adversarios de Alemania. Al igual que en el este de Asia con China, comenzó a establecer una comunidad de intereses por medio de una red económica que más tarde o más temprano entraría en vigencia. Ese mismo mes reconoció a un pequeño grupo de emigrantes polacos como un autodenominado Gobierno en el exilio, la única base política para este reconocimiento fueron unos poco millones de piezas de oro polaco que habían sustraído en Varsovia. El 9 de abril (1940) se congelaron todos los activos e Noruega y Dinamarca (en los Estados Unidos) con el pretexto mentiroso de no querer que cayeran en manos alemanas a pesar de que sabía muy bien, por ejemplo, que Alemania no ha interferido jamás con el control tomado por el Gobierno Danés de sus asuntos financieros. Junto con los otros Gobiernos en el exilio, Roosevelt reconoce ahora uno para Noruega. El 15 de mayo de 1940, también fueron reconocidos los Gobiernos Holandés y belga en el exilio y al mismo tiempo se congelaron los activos de estos países (en los Estados Unidos).

Este hombre reveló su verdadera actitud en un telegrama del 15 de junio (1940) al primer ministro francés (Paul) Reynaud. Roosevelt le dijo que el Gobierno americano duplicaría su ayuda a Francia con la condición de que Francia siguiera en guerra contra Alemania. Con el fin de hacer especial hincapié en su deseo de que continuara la guerra, declaró que el Gobierno estadounidense no reconocería adquisiciones traídas por la conquista, incluidos por ejemplo, territorios reconquistados que habían sido robados a Alemania. No necesito hacer hincapié en que ni ahora ni en el futuro, el Gobierno alemán va a estar preocupado acerca de si el presidente de los Estados Unidos reconoce o no una frontera en Europa. Menciono este caso ya que es característico de la incitación sistemática de este hombre, quien hipócritamente habla de paz, mientras que al mismo tiempo incita a la guerra. Y ahora teme que si la paz fuera a suceder en Europa, los miles de millones que ha despilfarrado en gasto militar no tardarían en ser reconocidos como un evidente caso de fraude porque nadie atacaría a América a menos que la propia América provocara el ataque.

El 17 de junio de 1940 el presidente de los Estados Unidos congeló los activos franceses (en los Estados Unidos) con el fin, según dijo, de que no fueran presa de Alemania, pero en realidad fue para hacerse con el oro que estaba siendo llevado desde Casablanca en un crucero americano. En julio de 1940, Roosevelt comenzó a tomar muchas medidas que iban destinadas hacia la guerra, tal como permitir el servicio de ciudadanos americanos en la fuerza aérea británica y la formación de personal de la fuerza aérea británica en los Estados Unidos. En agosto de 1940 se estableció una política militar conjunta de los Estados Unidos y Canadá. Con el fin de establecer un comité conjunto de defensa americano-canadiense plausible, al menos para las personas más estúpidas, Roosevelt inventaba crisis periódicamente y actuaba como si los Estados Unidos estuvieran amenazados por un ataque inmediato. Él repentinamente cancelaba viajes y rápidamente regresaba a Washington y hacía cosas similares con el fin de subrayar la gravedad de la situación a sus seguidores, los cuales realmente merecen piedad.

Dio un paso más hacia la guerra cuando en septiembre de 1940 transfirió 50 destructores navales americanos a la flota británica y a cambio tomó el control de las bases militares en las posesiones británicas en norte y centro América. Las futuras generaciones determinarán la medida de que junto con todo este odio a la Alemania Socialista, también puede haber desempeñado un papel, el deseo de tomar fácilmente y con seguridad el control del imperio británico en la hora de su desintegración. Después de que Gran Bretaña ya no era capaz de pagar en efectivo las entregas americanas, impuso una ley de préstamo y arriendo al pueblo americano (marzo de 1941). Como presidente con ello tuvo la autoridad de proporcionar una ayuda de préstamos y arriendo militar a los países que él, Roosevelt, consideraba que su defensa era de interés vital para los intereses americanos. Después de que quedó claro de que Alemania no respondió en ningún caso a su continuo comportamiento grosero, este hombre dio otro paso más en marzo de 1941. El 19 de diciembre de 1939, un crucero americano (el Tuscalosa) que estaba dentro de la zona de seguridad, maniobró hasta poner el barco de pasajeros (alemán) Columbus en manos de los buques de guerra británicos.

Como resultado de ello tuvo que ser hundido. Ese mismo día las fuerzas militares estadounidenses ayudaron en un esfuerzo por capturar el buque mercante alemán Arauca. El 27 de enero de 1940, otra vez contrario al derecho internacional, el crucero de los Estados Unidos Treton informó sobre los movimientos de los buques mercantes alemanes, Arauca, La plata y Wangoni a las fuerzas navales enemigas. El 27 de junio de 1940 se anunció la limitación de la libre circulación de buques mercantes extranjeros en los puertos estadounidenses, lo cual es totalmente contrario al derecho internacional. En noviembre de 1940 se permitió a buques de guerra, perseguir a los buques mercante alemanes, Fhrygia, Idarwald y Rhein, hasta que finalmente se tuvieron que hundir para no caer en manos enemigas. El 13 de abril de 1941 se permitió a los barcos americanos el pasar libremente a través del Mar Rojo con el fin de suministrar material a los ejércitos británicos en oriente medio. Mientras tanto en marzo (1941) buques alemanes fueron confiscados por las autoridades americanas. En el proceso, los ciudadanos del Reich alemán fueron tratados de la manera más degradante y en violación del derecho internacional, se les asignaron ciertos lugares de residencia, se les impusieron restricciones de viaje, etc. Dos oficiales alemanes que habían escapado de su cautiverio canadiense (para los Estados Unidos), fueron encadenados y devueltos a las autoridades canadienses, esto también, completamente contrario al derecho internacional.

El 27 de marzo (1941) el mismo presidente que está en contra de toda agresión, anunció apoyo para (general Dusan) Simovic y su camarilla de usurpadores (en Yugoslavia), que había llegado al poder en Belgrado tras el derrocamiento del Gobierno legal. Varios meses antes el presidente Roosevelt había enviado al (jefe del OSS) coronel Donovan, un personaje muy deficiente, a los Balcanes con órdenes de ayudar a organizar un levantamiento contra Alemania e Italia en Sofía (Bulgaria) y Belgrado. En abril, él (Roosevelt) prometió la ayuda de préstamo y arriendo a Yugoslavia y Grecia. A finales de abril reconoció a unos emigrantes yugoslavos y griegos como Gobiernos en el exilio. Y una vez más, en violación del derecho internacional congeló los activos griegos y yugoslavos. A partir de mediados de abril (1941) patrullas navales de los Estados Unidos ampliaron sus operaciones en el Atlántico occidental, informando de sus observaciones a los británicos.

El 26 de abril, Roosevelt entregó 20 lanchas patrulleras de alta velocidad a Gran Bretaña. Al mismo tiempo los buques de guerra británicos estaban siendo reparados habitualmente en los puertos de los Estados Unidos. El 12 de mayo, barcos noruegos que operan para Gran Bretaña estaban siendo armados y reparados (en los Estados Unidos), esto es contrario al derecho internacional. El 4 de junio, transportes de tropas americanas llegaron a Groenlandia para construir pistas de aterrizaje. Y el 9 de junio llegó el primer informe británico en el que un buque de guerra estadounidense, actuando por órdenes del presidente Roosevelt, había atacado con cargas de profundidad a un submarino alemán cerca de Groenlandia. El 14 de junio los activos alemanes en los Estados Unidos fueron congelados, violando de nuevo el derecho internacional. El 17 de junio, sobre la base de un mentiroso pretexto, el presidente Roosevelt exigió la retirada de los cónsules alemanes y el cierre de los consulados. También exigió el cierre de la agencia alemana de prensa “Transocean”, la biblioteca alemana de la información (en nueva York) y la oficina alemana del Reichsbahn.

El 6 y 7 de julio (1941) las fuerzas armadas americanas, actuando por órdenes de Roosevelt ocuparon Islandia, que estaba en el área de operaciones militares alemanas. Se esperaba que esta acción, en primer lugar, obligara a Alemania a entrar en guerra (contra los Estados Unidos) y en segundo lugar neutralizara también la eficacia de los submarinos alemanes, como pasó desde 1915 a 1916. Al mismo tiempo, prometió ayuda militar a la Unión Soviética. El 10 de julio el secretario de la marina (Frank) Knox, anunció repentinamente que la marina de los Estados Unidos dispararía contra los buques de guerra del eje. El 4 de septiembre el destructor de los Estados Unidos Greer, actuando bajo estas órdenes, operó conjuntamente con aviones británicos contra submarinos alemanes en el Atlántico. Cinco días más tarde un submarino alemán identificó a destructores estadounidenses escoltando a un convoy británico. En un discurso pronunciado el 11 de septiembre (1941) Roosevelt, por fin confirmó personalmente que él dio la orden de disparar contra todos los buques del eje y volvió a repetir la orden.

El 29 de septiembre, las patrullas estadounidenses atacaron a un submarino alemán al este de Groenlandia con cargas de profundidad. El 17 de octubre, el destructor estadounidense Kearny, operando como una escolta para los británicos, atacó a un submarino alemán con cargas de

profundidad y el 6 de noviembre las fuerzas armadas se apoderaron del barco alemán Odenwald y en violación del derecho internacional lo llevaron a un puerto americano y tomaron como prisioneros a su tripulación. Voy a pasar por alto los ataques sin sentido y groseras declaraciones de este llamado presidente contra mi persona. En este sentido él me ha llamado gangster, este término no se originó en Europa donde estos personajes son poco comunes, no así en los Estados Unidos. Y aparte de eso, simplemente no me puedo sentir insultado por el Sr. Roosevelt porque lo considero, al igual que su predecesor Woodrow Wilson como mentalmente poco sólido. Sabemos que este hombre, con sus partidarios judíos, ha operado contra Japón de la misma forma. No necesito entrar en eso aquí. Los mismos métodos fueron utilizados también en ese caso. Este hombre primero incita a la guerra, luego miente acerca de sus causas y hace acusaciones infundadas. Y finalmente como un viejo masón, pide a Dios ser testigo de sus honorables acciones. Sus tergiversaciones descaradas de la verdad y violaciones de la ley no tienen parangón en la historia. Estoy seguro de que todos ustedes han considerado como un acto de liberación que un país (Japón) por fin haya actuado para protestar contra todo esto en la forma que este hombre esperaba y que ahora no le debe sorprender (el ataque a Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941). Después de años de negociación, el Gobierno japonés finalmente se hartó de ser tratado de una forma tan humillante. Todos nosotros, el pueblo alemán y creo que el resto de gente decente de todo el mundo así lo consideran con profundo agradecimiento.

Sabemos el poder que está detrás de Roosevelt. Es el mismo judío internacional que cree que ha llegado la hora de imponer sobre nosotros la misma suerte y horror que hemos visto y experimentado en la Rusia soviética. Hemos llegado a conocer de primera mano el paraíso judío en la tierra, millones de soldados alemanes han visto personalmente la tierra donde esta judería internacional ha destruido y aniquilado a personas y bienes. Tal vez el presidente de los Estados Unidos no lo entienda. Esto solo habla de su estrechez intelectual. Y sabemos que todo su esfuerzo está dirigido a este objetivo, incluso si no nos hubiéramos aliado con Japón, todavía nos daríamos cuenta de que la intención de los judíos y su Franklin Roosevelt es la de destruir un Estado detrás de otro. El Reich alemán de hoy no tiene nada en común con la Alemania del pasado. Por nuestra parte ahora vamos a hacer lo que este provocador ha estado tratando de lograr durante años. Y no solo porque estemos aliados con Japón, sino más bien porque Alemania e Italia, con sus direcciones actuales tienen la visión y la fuerza para darse cuenta de que en este período histórico se está determinando la existencia o no de las naciones, tal vez para siempre.

Lo que el otro mundo tiene reservado para nosotros está claro. Llevar a Alemania a la democracia del pasado (1918-1933) y destruir a la Alemania Nacional Socialista de hoy. Cuando el Sr. Churchill y el Sr. Roosevelt declaran que algún día quieren construir un nuevo orden social, esto es casi lo mismo que si un barbero calvo recomienda un tónico que garantiza el crecimiento del cabello. En lugar de incitar a la guerra, estos caballeros que viven en los países socialmente más atrasados deberían haberse preocupado más por su propia gente que está en el paro. Tienen la suficiente miseria y pobreza en sus propios países como para mantenerse ocupados en asegurar una justa distribución de la comida. En lo que se refiere a la nación alemana, no necesita caridad, ya sea del Sr. Churchill, del Sr. Roosevelt o del Sr. Eden (ministro de exteriores británico), pero sí exigir sus derechos. Y hará lo que deba hacer para asegurar su derecho a vivir, aunque mil Churchills o Roosevelts conspiren juntos para evitarlo. Nuestra nación tiene casi 2.000 años. Y nunca en este largo período ha estado tan unida y decidida como lo está ahora y gracias al movimiento Nacional Socialista así será siempre. Al mismo tiempo Alemania no había tenido una visión de futuro y rara vez fue tan consciente de su honor.

En consecuencia hoy han devuelto los pasaportes de los asuntos de cargo estadounidenses y he anunciado lo siguiente:

presidente Roosevelt, la política de expansión constante se ha dirigido a una dictadura mundial ilimitada. En la consecución de este objetivo, los Estados Unidos y Gran Bretaña han utilizado todos los medios para negar a las naciones alemana, italiana y japonesa los requisitos previos para su existencia natural vital. Por esta razón los Gobiernos de Gran Bretaña y los Estados Unidos de América se han opuesto a todos los esfuerzos para crear un nuevo y mejor orden en el mundo, tanto para el presente como para el futuro. Desde el comienzo de la guerra (en Septiembre de 1939) el presidente estadounidense Roosevelt ha cometido delitos cada vez más graves contra el derecho internacional. Junto con los ataques ilegales contra buques y otros

bienes de los ciudadanos alemanes e italianos, han habido amenazas e incluso la privación arbitraria de la libertad personal por internamiento y similares. Los ataques cada vez más hostiles del presidente estadounidense Roosevelt han llegado al punto que ha ordenado a la marina de Estados Unidos en completa violación del derecho internacional atacar y hundir de inmediato a todos los barcos alemanes e italianos. Los funcionarios estadounidenses se han jactado de destruir submarinos alemanes de esta manera criminal. Cruceros americanos han atacado y capturado buques mercantes alemanes e italianos y sus pacíficas tripulaciones fueron además llevadas a prisión. El plan para atacar a Alemania e Italia del presidente Roosevelt con fuerzas militares en Europa para 1943 a más tardar se hizo público en los Estados Unidos (en el Chicago Tribune y en otros periódicos el 4 de diciembre de 1941) y el Gobierno americano no hizo ningún esfuerzo por desmentirlo. A pesar de los años de provocaciones intolerables por parte del presidente Roosevelt, Alemania e Italia con sinceridad han tenido mucha paciencia y han tratado de impedir la expansión de esta guerra y mantener relaciones con Estados Unidos. Pero como resultado de esta campaña, estos esfuerzos han fracasado. Fiel a lo expuesto en el pacto tripartito del 27 de septiembre e 1040, Alemania e Italia en consecuencia finalmente se ven obligadas a unirse junto a Japón en la lucha por la defensa y la preservación de la libertad y la independencia de nuestras naciones y reinos contra los Estados Unidos y Gran Bretaña.

Los tres poderes en consecuencia han escrito el siguiente acuerdo, que fue firmado hoy en Berlín:

(Texto del acuerdo)

Con una inquebrantable decisión de no deponer las armas hasta que la guerra común contra los Estados Unidos de América y Gran Bretaña llegue a una conclusión exitosa, los Gobiernos alemán, italiano y japonés han acordado lo siguiente:

Artículo 1:

Alemania, Italia y Japón, estamos decididos a concluir de una forma victoriosa por todos los medios a nuestra disposición esta guerra que ha sido impuesta por los Estados Unidos de América y Gran Bretaña.

Artículo 2:

Alemania, Italia y Japón se comprometen a no firmar un armisticio o hacer la paz con los Estados Unidos de América y Gran Bretaña a menos que sea de común acuerdo.

Artículo 3:

Alemania, Italia y Japón, también trabajarán muy de cerca después de una conclusión victoriosa de la guerra con el fin de lograr un justo nuevo orden de acuerdo con el pacto tripartito suscrito el 27 de septiembre de 1940.

Artículo 4:

Este acuerdo entrará en vigor inmediatamente después de la firma y es válido para el mismo período del pacto tripartito del 27 de septiembre de 1940. Las partes contratantes se informarán mutuamente a su debido tiempo antes de la expiración de este plazo de validez, de sus planes de cooperación según lo establecido en el artículo 3 de este acuerdo.

Diputados, hombres del Reichstag alemán. Desde que se rechazó mi propuesta de paz de julio de 1940, nos hemos dado cuenta claramente que esta lucha debe ser combatida hasta el final. Los Nacional Socialistas no estamos en absoluto sorprendidos de que el mundo judeo-capitalista anglo-americano se haya unido al bolchevismo. En nuestro país siempre hemos encontrado esta misma comunidad. Solos luchamos con éxito aquí en Alemania y después de 16 años de lucha por el poder, finalmente fuimos capaces de aniquilar a nuestros enemigos. Cuando hace 23 años decidí entrar en la vida política con el fin de conducir a la nación alemana y sacarla de la ruina, yo

era un soldado sin nombre y desconocido. Muchos de ustedes saben lo realmente difíciles que fueron esos años de lucha. La manera en que empezó un pequeño movimiento de 7 hombres, hasta la toma del poder el 30 de enero de 1933, solo la bendición de la Providencia podría ser la responsable de tal milagro. Hoy estoy a la cabeza del ejército más poderoso del mundo, la más poderosa fuera aérea y una orgullosa marina de guerra. Detrás y alrededor de mí hay una sagrada comunidad que ha llegado a ser grande, el partido. Y que ha llegado a ser grande a través de mí. Nuestros adversarios de hoy, son los mismos enemigos de hace 20 años. Pero el camino que nos queda no se puede comparar con el camino que ya hemos recorrido. Hoy el pueblo alemán se da cuenta plenamente de que este es un momento decisivo para nuestra existencia. Millones de soldados están cumpliendo fielmente con su deber en las condiciones más difíciles. Millones de agricultores alemanes, de trabajadores, mujeres alemanas, niñas, están en las fábricas, en los campos y en las tierras de cultivo, trabajan duro para reabastecer de armas al frente y de suministros en nuestra patria. Aliados con nosotros hay fuertes naciones que han sufrido la misma miseria y se enfrentan a los mismos enemigos. El presidente de los Estados Unidos y su camarilla plutocrática nos han llamado naciones “pobres”. Esto es correcto, pero también los “pobres” quieren vivir y lo poco que tienen para vivir no se lo van a robar los “ricos”. Ustedes mis compañeros de partido, saben de mi implacable determinación de llevar a buen término cualquier lucha que haya comenzado.

Saben de mi determinación en la lucha para poder hacer todo lo necesario para romper la resistencia que haya que romper. En mi primer discurso (de esta guerra) el 1 de septiembre de 1939, prometí que ni la fuerza de las armas ni el paso del tiempo irían en contra de Alemania. Quiero asegurar a mis oponentes que ni la fuerza de las armas ni el tiempo nos derrotará, pero además tampoco nos debilitará ninguna incertidumbre interna en el cumplimiento de nuestro deber. Cuando pensamos en los sacrificios y esfuerzos de nuestros soldados, a continuación todos los sacrificios que podamos hacer nosotros son insignificantes y sin importancia. Y si tenemos en cuenta el número de todos los que en las anteriores generaciones anteriores dieron sus vidas por la supervivencia y la grandeza de la nación alemana entonces podemos ser realmente conscientes de la magnitud de nuestra tarea. El que intente eludir este deber no tiene derecho a ser considerado como compañero alemán. Tal como luchamos despiadadamente por el poder, así mismo también seremos implacables en la lucha por la supervivencia de nuestra nación.

Durante un tiempo en el que miles de nuestros mejores hombres, padres e hijos de nuestro pueblo han dado su vida, cualquier persona en la tierra que traicionara el sacrificio en el frente, perderá su vida. Sin importar el pretexto con el que se intente interrumpir o socavar la voluntad de resistencia de nuestro pueblo, debilitar la autoridad del régimen o sabotear los logros de la patria, esa persona culpable morirá. Pero con la diferencia de que el soldado en el frente que hace este sacrificio, lo lleva a cabo con el más grande honor, mientras la persona que degrada este sacrificio de honor morirá en desgracia. Nuestros adversarios no deben engañarse a sí mismos. En los 2.000 años de historia registrada de Alemania, nuestro pueblo nunca ha estado más determinado y unido que hoy. El Señor del universo ha sido tan generoso con nosotros en los últimos años que nos inclinamos en agradecimiento ante la Providencia que nos ha permitido ser miembros de una gran nación. Le damos las gracias junto con las demás generaciones anteriores y futuras de la nación alemana, nuestros actos de honor también pueden ser registrados en el libro eterno de la historia de Alemania.

Adolf Hitler - apelación al pueblo alemán.

20 de diciembre de 1941

Si bien la patria alemana no está directamente amenazada por el enemigo, con la excepción de los ataques aéreos, millones de nuestros soldados, después de un año de los combates más difíciles, se enfrentan a un enemigo numérica y materialmente muy superior en el frente. Las victorias como nunca antes se presentaron en la historia mundial, se han asegurado en la batalla gracias a la conducta y la valentía de los soldados y oficiales. El frente más grande de todos los tiempos se mantiene firme y lucha desde las regiones polares hasta el mar negro, desde los campos nevados de Finlandia hasta las montañas de los Balcanes. Y lo hará hasta que llegue la hora de la destrucción final de este enemigo tan peligroso. Si el pueblo alemán desea regalar algo a sus soldados en navidad, entonces debería darles la ropa más abrigada de la que pueda prescindir durante la guerra. En tiempos de paz todo se puede reemplazar fácilmente. A pesar de todo el equipo de invierno preparado por el liderazgo de la Wehrmacht y sus ramas, cada soldado merece mucho más. La patria aquí puede ayudar. Esto le mostrará al soldado en el frente oriental que la comunidad popular por la que está luchando no es una frase vacía en la Alemania Nacional Socialista.

Adolf Hitler - proclamación de año nuevo a los Nacional Socialistas y camaradas del partido.

1 de enero de 1942

Nacional Socialistas, compañeros del partido.

Al final de este año no es necesario que enumere todos los eventos que nos han abrumado con su fascinante grandeza única. Cuando el 22 de junio, casi toda Europa se puso en pie, se mostró una inédita conciencia de la magnitud de un peligro como nunca antes había amenazado a nuestro continente. Una vez que nuestros enemigos declararon la guerra a Alemania, creí que le debía a mi conciencia, a la seguridad del Reich, a la preservación de nuestro pueblo y en un sentido más amplio al futuro de toda Europa, no perder ni una hora más y actuar con rapidez para ahorrarle al pueblo los sacrificios que, de otro modo, esta inevitable lucha nos habría exigido en una medida mucho mayor. El pueblo alemán me creerá cuando le diga que habría preferido la paz a la guerra. Porque para mí la paz significó una multitud de grandes tareas. Lo que pude hacer por el pueblo alemán en los pocos años que van desde 1933 a 1939, gracias a la Providencia y al apoyo de numerosos y excelentes ayudantes, en términos de cultura, educación, así como de recuperación económica y sobre todo en la organización de nuestras vidas fue impresionante. Esto seguramente algún día se podrá comparar con lo que nuestros enemigos han hecho y logrado en el mismo periodo.

En los largos años de luchas por el poder, a menudo lamenté que la realización de mis planes se viera arruinada por incidentes, que no solo eran relativamente poco importantes, sino sobre todo insignificantes. Lamento esta guerra, no solo por los sacrificios que exige de mi pueblo alemán y de otros pueblos, sino también por el tiempo que les quita a los que pretenden realizar una gran y civilizadora obra social y quieren completarla. Después de todo, lo que el Sr. Roosevelt es capaz de lograr, lo ha demostrado. Lo que ha logrado el Sr. Churchill, nadie lo sabe. Solo puedo sentir un profundo pesar por lo que esta guerra nos impedirá hacer a mí y al movimiento Nacional Socialista durante muchos años. Es una pena que una persona no pueda hacer nada con los verdaderos chapuceros y perezosos que roban el valiosos tiempo que quería dedicar a proyectos culturales, sociales y económicos para mi pueblo. Lo mismo se aplica a la Italia fascista, allí también un hombre ha perpetuado su nombre para siempre a través de una revolución civilizadora y nacional de dimensiones mundiales.

Del mismo modo no se puede comparar con la chapuza democrática de los holgazanes y especuladores de dividendos, que en los países angloamericanos, por ejemplo, gastan la riqueza acumulada por sus padres o adquieren nueva riqueza a través de turbios negocios. Precisamente porque esta joven Europa está implicada en la resolución de cuestiones verdaderamente importantes, no permitirá que los representantes de un grupo de potencias que se autodenominan “poseedoras” o “que tienen”, les robe todo lo que hace que la vida valga la pena vivirla, a saber, el valor de las propias personas, su libertad y su existencia social y humana en general. Por lo tanto, entendemos que Japón, cansado del eterno chantaje y de las insolentes amenazas, ha optado por defenderse de los belicistas más infames de todos los tiempos. Ahora un poderoso frente de Estados nación, que se extiende desde el canal de la mancha hasta Asia oriental ha emprendido la lucha contra la conspiración internacional judeo-bolchevique-capitalista.

El primer año de esta lucha quedó atrás, fue el año de las mayores victorias en la historia del hombre. Los logros de los soldados alemanes y de los soldados de las naciones aliadas son único e inmortales. Los milenios venideros hablarán de estas batallas y victorias. Las admirarán como los mayores actos de autoconservación jamás realizados por naciones honorables. Cuán grandes han sido los sacrificios, las privaciones y el valor desafiante a la muerte que hicieron posible esas victorias, estas solo pueden ser apreciadas verdaderamente por un hombre que ha servido como soldado y luchado para su pueblo ya sea en esta guerra o en la primera guerra mundial. Nunca la patria podrá pagar a sus hijos lo que hicieron por ella. El pueblo solo conoce las consecuencias de estas victorias, es decir, la preservación de la seguridad de la nación a pesar de los ataque aéreos, su existencia presente y el futuro de sus hijos. No tiene ni idea de la terrible desgracia que se habría infligido a Alemania y a toda Europa si el bolchevismo judío, como aliado de Churchill y Roosevelt hubiera asegurado la victoria. Después de todo Churchill y Roosevelt entregaron Europa a Stalin. Y hablo ahora con fe en una justicia superior. El monstruo bolchevique a cuya merced querían dejar a las naciones europeas, algún día les corromperá a ellos y a sus propios pueblos. El judío no exterminará al pueblo europeo, sino que se convertirá en víctima de su propio complot.

Gran Bretaña y los Estados Unidos de América no podrán utilizar al bolchevismo para destruir Europa. Tarde o temprano sus propios pueblos se convertirán en víctimas de esta plaga. Con el imprudente sacrificio de la sangre de los eslavos soviéticos, la lucha en Europa del este todavía continúa, avanzando hacia arriba y hacia abajo en el frente, solo para finalmente detenerse. En el este de Asia sin embargo, acaba de empezar. Mientras los dos blasfemos rezan por sus tratos, las naciones se deshacen de sus grilletes. El año que viene nos exigirá mucho, pero el frente y la patria cumplirán con todos los requisitos. Como comunidad popular Nacional Socialista, la patria hará todos los sacrificios. Si es necesario hará el sacrificio supremo. En la patria hombres y mujeres trabajarán para alimentar a nuestro pueblo y asegurar y fortalecer su armamento. En el frente llegará la hora en que daremos un paso para terminar lo que hemos comenzado. En el cambio de año, solo podemos pedirle al Todopoderoso que dé al pueblo alemán y a sus soldados la fuerza para mantenerse firmes a través del trabajo duro y con un corazón valiente, todo lo que se necesita para preservar nuestra libertad y nuestro futuro.

Si juntos cumplimos con lealtad nuestro deber, encontraremos el destino que la Providencia nos ha determinado. El que lucha por la vida de su pueblo, por su pan de cada día y por su futuro, ganará. El que busque en su odio judío destruir al pueblo en esta guerra, caerá. Pidamos al Señor que permita que el año 1942 traiga una decisión para la salvación de nuestro pueblo y de las naciones aliadas.

Adolf Hitler - discurso a la Wehrmacht.

1 de enero de 1942

Soldados:

Después de la campaña en Polonia, decidí en junio de 1940, a pesar de las amargas experiencias, extender mi mano por la paz a los enemigos que nos habían declarado la guerra el 3 de septiembre de 1939. Mi mano fue rechazada y mi oferta interpretada como un signo de debilidad. Los hombres que ya se habían movilizado para provocar la primera guerra mundial antes de 1914, estaban seguros de que una nueva coalición derrotaría finalmente al pueblo alemán y a sus Estados aliados en el año 1941, los disolverían y al mismo tiempo los eliminarían. Así que no tuvimos más remedio que abrocharnos los cascos y pensar en la continuación de la lucha. La razón por la que estos belicistas internacionales decidieron no firmar la paz bajo ninguna circunstancia fue, además de sus intereses económico-capitalistas, la convicción de que finalmente serían capaces de destruir el Reich mediante la entrada de la Unión Soviética en la guerra contra Europa, una entrada que había sido preparada en secreto para el verano de 1941. Ahora el año 1941 ha quedado atrás, fue un año de decisiones muy difíciles y batallas extremadamente sangrientas. Sin embargo entrará en la historia como el año de las mayores victorias de todos los tiempos. Los hijos de todos los Gaus alemanes, lucharon gloriosamente codo a codo con los soldados de nuestros aliados en los Balcanes, en Creta, en África, en el Mediterráneo y en el Atlántico.

Desde el 22 de junio mis soldados, han mantenido sus posiciones en el teatro de guerra en el este, desde las regiones del norte extremo, hasta las fronteras del mar negro. Pelearon batallas cuyo alcance y dureza les agobiaron severamente, pero que, en sus éxitos, son la hazañas militares más gloriosas de la historia. A través de ustedes, mis soldados, la lucha por la existencia que tantas veces se ha impuesto a nuestro pueblo, se ha visto coronada por victorias que superan con creces todo lo conocido en el pasado. Su valentía que desafía a la muerte y su disposición al sacrificio, salvaron no solo a nuestra patria alemana, sino más allá, a toda Europa. Nos estremecemos al ver el destino del que se salvó. Las mujeres, los niños y todas las demás personas trabajadoras de la patria nunca podrán agradecerles lo suficiente lo que han hecho por ellos, mis soldados del frente oriental. Desde el 22 de junio, han visto con sus propios ojos el tipo de “paraíso” en el que la conspiración conjunta de capitalistas, judíos y bolcheviques judíos deseaba transformar a nuestra Alemania.

Mis soldados, como Führer, portavoz de millones de miembros de nuestro pueblo y comandante supremo de la Wehrmacht agradezco de todo corazón a todos los valientes hombres por el heroísmo que demostraron tan a menudo. Los saludo a ustedes, soldados del ejército y de las Waffen SS, especialmente a los del frente oriental, con la orgullosa alegría de estar al mando de esa rama de la Wehrmacht que siempre y en todas partes lleva la carga más pesada de la batalla y que también lo hace aquí. Toda la patria alemana mira a la Wehrmacht con una fe infinita. Les gustaría ayudar a todos y cada uno de ustedes lo mejor que puedan. Todos nosotros, el frente y el pueblo juntos, respetamos a los camaradas que tuvieron que sellar su amor y lealtad a Alemania con la muerte. También pensamos en nuestros aliados caídos que lucharon en nuestras filas por sus países y por toda Europa. Soldados del frente oriental, en innumerables batallas del año 1941, no solo eliminasteis al enemigo que pretendía lanzar un ataque en las fronteras de Finlandia, Alemania, Eslovaquia, Hungría y Rumanía, sino que también le hicisteis retroceder más de 1.000 kilómetros hacia su propia tierra.

Al intentar provocar un giro en los acontecimientos en el invierno de 1941-42 y actuar contra nosotros ha fracasado y fracasará. Si al contrario, en el año 1942, después de todos los preparativos que se han hecho nos enfrentamos a este enemigo de la humanidad de nuevo, lucharemos contra él durante el tiempo que sea necesario para romper la voluntad destructiva del capitalista judío y del mundo bolchevique. Alemania no será ni puede ser arrastrada a una nueva guerra por su existencia por los mismos criminales cada 25 años. Europa no puede y no se hará pedazos para siempre, solo para que un grupo de conspiradores angloamericanos y judíos puedan encontrar satisfacción a sus maquinaciones comerciales, en la insatisfacción de los pueblos. Tenemos la esperanza de que la sangre que se derrame en esta guerra sea la última en Europa durante generaciones. Que el Señor nos ayude con esto el próximo año.

Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast, Berlín.

30 de enero de 1942

Mis compatriotas alemanes, camaradas.

En estos días todo hombre puede hablar en el foro que crea más apropiado. Se habla frente a un parlamento cuya existencia, composición y desarrollo conocemos ampliamente. Creo que en este día debería volver a mis orígenes, es decir, al pueblo. Todos los que se sientan ante mí ahora también son diputados, la única diferencia es que no cobran asignaciones parlamentarias. Y creo que esto fue posiblemente decisivo para el partido, cualquier débil puede manejar victorias, pero solo los fuertes pueden manejar los golpes del destino. La Providencia da la recompensa final y suprema sólo a aquellos que pueden manejar los golpes del destino. En ese momento sufrí el primer y severo golpe a gran escala del movimiento. Se superó unos años después. Los hombres que estaban cerca de mí en ese momento saben cuánto trabajo y fuerza de voluntad nos costó. Pero también he conservado esta fe ilimitada de que nada, pase lo que pase, jamás podría tirarme de la silla. Quien crea que puede asustarme de alguna manera o sorprenderme, está equivocado. Siempre me he tomado muy en serio las palabras de un gran filósofo alemán: “un golpe que no derriba a un hombre, solo lo hace más fuerte”.

Antes de empezar la guerra, había iniciado un gigantesco programa de trabajo cultural, económico y social. Lo había comenzado y en parte ya lo había terminado. En todas partes se hacían nuevos planes, mis asistentes y yo desarrollábamos nuevos proyectos. Por el contrario, cuando miro a mis enemigos, ¿qué han logrado realmente?. Para ellos era fácil presionar para la guerra, ya que no tenían nada que mostrar para la paz. No habían logrado nada que pudiera hablar por ellos. Este borracho locuaz de Churchill, este maldito mentiroso y perezoso de primera clase, ¿qué ha logrado que sea de un valor duradero?. Si esta guerra no hubiera llegado, los siglos habrían hablado de nuestra época y de mi persona como grandes creadores de obras de paz. Sin embargo si el Sr. Churchill no hubiera dirigido esta guerra, ¿quién hubiera hablado de él?. De esta manera vivirá como el destructor de un imperio. No somos nosotros quienes lo estamos destruyendo, es él. Es uno de los vándalos en busca de gloria más lamentables de la historia mundial, incapaz de crear algo positivo, solo es capaz de destruir. Ni siquiera quiero hablar de su cómplice en la casa blanca, que solo es un pobre tonto.

Cuanto más trabajábamos y más volvíamos a poner a Alemania en orden, mayor era el odio. A esto se le unió este odio estrecho de miras hacia las obras sociales en el extranjero, osea, que fuera posible, bajo ciertas circunstancias, aplicar el ejemplo alemán allí. A menudo escuché a extranjeros decirme: “pero las ideas Nacional Socialistas no pueden realizarse en nuestros países”. Y yo respondo: nosotros no demandamos eso. Al contrario, no estoy aquí para preocuparme de la felicidad de otras personas, solo me siento responsable de la felicidad de mi propio pueblo. No voy a aumentar mis noches de insomnio preocupándome por extranjeros. Y a pesar de ello dicen: “no, el ejemplo ya es suficiente, ese ejemplo corrompe la moral”. En este caso su “moral” son malos hábitos o vicios. También dicen: “sus trabajadores navegan en sus barcos de la KdF (Kraft durch Freude o fuerza a través de la alegría), no podemos permitirles atracar aquí ya que corrompería a nuestros trabajadores”. ¿Por qué corrompería a sus trabajadores?, no veo la razón. El obrero alemán ha trabajado más que nunca, ¿por qué no debería descansar?. ¿No es una broma cuando hoy el hombre de la casa blanca dice: “tenemos un programa para el mundo y este programa para el mundo le dará al hombre la libertad y el derecho al trabajo”?. Sr. Roosevelt, abra los ojos, ya lo hemos hecho en Alemania hace tiempo. O

cuando dice que hay que atender a los enfermos. Por favor salga del jardín del programa de nuestro partido: ese es el programa Nacional Socialista y no el suyo señor. Esto es una herejía para un demócrata. O cuando dicen: “queremos que los trabajadores tengan vacaciones”. Es un poco tarde para querer esto, ya que nosotros lo hemos puesto en práctica y ahora estaríamos mucho más adelantados si el Sr. Roosevelt no hubiera interferido. O cuando dicen: “queremos aumentar la prosperidad de las masas de trabajadores”. Todas esas cosas están en nuestro programa. Él podría haberlo llevado a cabo si no hubiera empezado la guerra. Después de todo nosotros hicimos todo esto antes de la guerra. No, estas hienas capitalistas no tienen la menor intención de hacer esto, nos ven como un mal ejemplo. Y ahora para atraer a sus propios pueblos, tienen que participar de nuestro programa y pescar algunas frases, pobres chapuceros. E incluso eso lo hacen mal. Tuvimos a todo el mundo contra nosotros en casa. Por supuesto, no solo en la derecha, sino en la izquierda. Los de la izquierda decían: “¿qué vamos a hacer si este experimento tiene éxito y realmente elimina el problema de la vivienda?, ¿qué pasa si logra introducir un sistema educativo basado en recoger a los niños talentosos sin importar cual sea su posición social?. Ya lo está haciendo, ya está convirtiendo en el protector del Reich a un ex granjero.

¿Y si realmente introduce un plan de pensiones de vejez que cubra a todo el pueblo?, ¿qué pasa si realmente se asegura el derecho a vacaciones para todo el pueblo?, ya están construyendo los barcos. ¿Qué vamos a hacer si lleva a todo el mundo a un nivel de vida ordenado y seguro?. Nosotros vivimos de la ausencia de esto, por lo tanto tenemos que luchar en contra del Nacional Socialismo”. Lo que hemos logrado, nuestros camaradas lo han podido ver en Rusia. Llevamos nueve años en el poder, el bolchevismo ha estado allí desde 1917, es decir 25 años. Todos pueden juzgarlo por sí mismos comparando Rusia con Alemania. Todo lo que hemos logrado en nueve años. Ni siquiera quiero mencionar a los Estados capitalistas. No se ocupan de sus desempleados porque los millonarios estadounidenses no van a las zonas donde viven y ningún desempleado irá a las zonas donde viven los millonarios. Si bien se organizan marchas contra el hambre hacia Washington y la casa blanca, la policía suele dispersarlas por el camino con porras de goma y gases lacrimógenos. Tales cosas no existen en la Alemania autoritaria. Nos ocupamos de los problemas sociales sin porras de goma ni gases lacrimógenos.

En otras palabras, verdaderamente nos enfrentamos a un mundo unánimemente hostil. Era natural que esta hostilidad aumentara con la toma del poder. Intenté iniciar una determinada política exterior, lo sabéis desde nuestros tiempos de lucha. Quería entablar relaciones con tres países: Inglaterra, Italia y Japón. Fue completamente inútil intentar llegar a un entendimiento con Inglaterra. Los hombres allí parecía ser incapaces de deshacerse de sus prejuicios, su loca ideología y su terquedad. Vieron a Alemania como al enemigo. Estos hombres no sabían que el mundo había cambiado considerablemente desde su gran reina Victoria. No se dieron cuenta de que, al final, no era Alemania la que amenazaba a su imperio y que, si querían mantenerlo, Inglaterra tendría que atarse a Europa. Al contrario, lucharon contra Europa en cada oportunidad. Sobre todo, esto lo hizo un hombre, un hombre al que ya he mencionado varias veces: Churchill. Cualquier intento de hacer que considerara un entendimiento fracasó cuando dijo: “quiero la guerra”.

Era imposible hablar con este hombre y la camarilla que lo rodeaba, por ejemplo, Duff Cooper, etc. Es triste nombrarlos, son unos inútiles. Son como fósiles de otros tiempos, incluso gente como Wavell. Durante siglos han sido viejos e irreconciliables enemigos y ahora no estoy hablando de los judíos. Temían que pudiéramos frustrar sus planes o sus vidas. Nos odian y por eso nosotros también debemos odiarlos. Somos plenamente conscientes de que esta guerra puede terminar con el exterminio del pueblo ario o con la desaparición de los judíos de Europa. Lo dije ante en Reichstag alemán el 1 de septiembre de 1939. Deseo evitar hacer profecías apresuradas, pero esta guerra no terminará como los judíos imaginan, es decir, con el exterminio del pueblo ario europeo, en cambio, el resultado será la erradicación de los judíos. Por primera vez prevalecerá la antigua regla verdaderamente judía: “ojo por ojo y diente por diente”. Y cuanto más se expanda la lucha, más se extenderá el antisemitismo, digámoslo a los judíos del mundo. El antisemitismo se alimentará en cada campo de prisioneros de guerra, en cada familia iluminada por la razón y que tiene que hacer este sacrificio.

Y que llegará la hora en que el enemigo más malvado de todos los tiempos en el mundo, habrá acabado en el próximo milenio. Para mi profundo pesar, todos los intentos de llegar a un

entendimiento con los ingleses resultaron inútiles, sin importar lo que hiciera, sin importar la frecuencia con la que extendiera mi mano, sin importar lo que les ofreciera. Me sentí mucho más feliz cuando pude obtener esa relación con el segundo Estado por el que nos habíamos esforzado una vez. De hecho no es de extrañar. Hoy sería sorprendente si las cosas hubieran sido diferentes. No es una mera coincidencia -le dije hoy a una delegación- que dos países sufran destinos casi idénticos en el curso de apenas 100 años. Alemania e Italia en el siglo pasado lucharon por su renacimiento como Estados y luego por su unificación, después por primera vez ambos estados se unieron. Luego se separaron y su suerte se acabó. Casi al mismo tiempo en ambos Estados, tiene lugar una revolución, una revolución cuyas ideas son tan similares que siguen un curso casi idéntico. En todas partes graves contratiempos, pero al final llegó la victoria. El programa de ambas revoluciones es el renacimiento social y nacional. Ambos aplican firmemente este programa, ambos provocan el odio del mundo circundante, ambas revoluciones representan a naciones cuyo suelo no les da el pan de cada día a pesar de toda su diligencia. Contrariamente a su voluntad, ambas naciones un día se enfrentan a los mismos enemigos, a la misma coalición internacional.

Esto comenzó en 1935 cuando Inglaterra repentinamente se volvió contra Italia sin ningún motivo. Italia no le ha quitado nada a Inglaterra, pero Inglaterra no quiere que Italia sea independiente. Lo mismo ocurre con nosotros ya que Inglaterra no quiere que Alemania sea independiente. ¿Qué le estamos quitando a Inglaterra, qué a Francia, qué a América?. Nada en absoluto. ¿Cuántas veces les ofrecí la paz?, ¿qué más podría ofrecerles?. Son hombres que dicen lo mismo que Churchill: “quiero la guerra”. Con ellos hay una cierta camarilla, y detrás de estas criaturas corruptas y borrachas están las fuerzas pagadas por los judíos internacionales. Por otro lado hay un viejo francmasón que cree que a través de una guerra puede ganar tiempo para estabilizar su economía en bancarrota. Y así, ambos Estados se enfrentan nuevamente a los mismos enemigos por las mismas razones. Y se ven obligados a luchar juntos, a liderar la misma lucha que los ata en la vida y en la muerte. Y hay un cuarto elemento: en ambos casos hay dos hombres que vienen del pueblo, que han comenzado dos revoluciones y han levantado sus Estados.

En las pocas horas libres que he tenido en las últimas semanas leí mucho sobre la revolución fascista en Italia. Parecía como si estuviera ante la historia de mi propio partido, todo tan parecido, tantas similitudes. La misma lucha, los mismos enemigos, los mismos oponentes, los mismos argumentos, realmente es un milagro. Y ahora luchamos en los mismos escenarios de guerra: alemanes en África, italianos en el este. Luchamos juntos y nadie debe engañarse a sí mismo: esta lucha llevará a una victoria conjunta. Y finalmente un tercer Estado se unió a nosotros. Durante muchos años he querido tener buenas relaciones con este Estado, Japón, como saben por Mein Kampf. Y así, los tres grandes desposeídos están unidos. Veremos quienes serán más fuertes en esta lucha: los que no tienen nada que perder y todo para ganar o los que tienen todo para perder y no pueden ganar nada. ¿Qué quiere ganar Inglaterra?, ¿qué quiere ganar Estados Unidos?. Tienen tanto que no saben qué hacer con todo lo que poseen. Solo necesitan alimentar a unas pocas personas por kilómetro cuadrado.

No tienen todas esas preocupaciones que nosotros sí tenemos. Para nosotros solo con una mala cosecha es un desastre nacional, tienen el mundo entero a su disposición. Desde hace décadas nos roban, nos explotan, nos desangran y aún no han eliminado su propia miseria económica. Tienen más materias primas de las que podrían necesitar y aún no han logrado encontrar una solución razonable a sus problemas. Veremos a quién concederá la Providencia los laureles de vencedor en esta lucha: al hombre que lo tiene todo y quiere quitarle hasta el último pedacito al que casi no tiene o al hombre que defiende lo poco que tiene. Y cuando un arzobispo británico ora al Señor para que pueda golpear a Alemania y a Europa con el bolchevismo como castigo, entonces solo puedo decir que esto no llegará a Alemania. Pero si golpeará a Inglaterra o no, esa es otra cuestión. Entonces este viejo pecador y blasfemo puede intentar evitar este peligro a través de su oración. Nunca le hicimos nada a Inglaterra, Francia o a Estados Unidos. A pesar de esto nos declararon la guerra en 1939 y ahora esta se ha expandido. Pero ahora se debe intentar comprender mi punto de vista, el cual se basa en mi desarrollo.

Una vez dije algo que no se entendió en el extranjero, dije que si la guerra era inevitable prefería librarla yo mismo. No porque tenga una sed siniestra de gloria, lo cual a mis ojos no lo es. Si la Providencia preserva mi vida, mi orgullo serán las grandes obras de paz que todavía pretendo realizar. Por otro lado, como la Providencia ha decretado que esta batalla se libre de acuerdo con

su voluntad impenetrable, creo que solo puedo pedirle a la Providencia que me confíe el peso de esta lucha y que solo me lo cague a mí. Lo soportaré y no rehuiré la responsabilidad. En esta hora de necesidad, me encargaré de ello, deseo asumir toda la responsabilidad, tal como la he asumido hasta ahora. Ejerzo la mayor autoridad en este pueblo, me conocen. Conocen todos los planes que tuve en los años antes de la guerra. En todas partes hay evidencias del comienzo de este trabajo y en algunos casos, documentos de su finalización. Sé que este pueblo confía en mí y estoy feliz por ello. El pueblo alemán puede estar seguro de una cosa: mientras yo viva, nunca habrá otro año 1918, porque nunca abandonaré mi causa. Estoy feliz de que tantos aliados se hayan unido a nuestros soldados: Italia en el sur, Finlandia en el norte. Entre ellos están todas aquellas naciones que también han enviado a sus hijos al este: sean rumanos, húngaros, eslovacos, españoles, croatas, belgas, sí, incluso franceses, todos participan en esta lucha. Además están los voluntarios de nuestros Estados germánicos del norte y del oeste. Hoy, ya se ha convertido en una guerra de Europa. Y finalmente en el este hay un nuevo aliado: Japón, que ya ha dejado en ridículo a un determinado señor y a sus planes.

Diré muy poco sobre la guerra en sí. La historia lo dice bastante claro: en 1939, la eliminación de Polonia, en 1940 Noruega, Francia e Inglaterra, los Países Bajos y Bélgica y en 1941, primero los Balcanes y finalmente el Estado que un hablador Sr. Cripps nos dijo que llevaba años preparándose para el enfrentamiento con Alemania. Comprendí esto en el momento en el que me di cuenta de que nos estaban engañando. En el momento en el que me informaron que Churchill ya se había referido a este nuevo aliado en sesiones secretas, la situación quedó muy clara. Y cuando llegó la hora en que Molotov se despidiera de aquí, de Berlín, con la impresión de que sus demandas habían fracasado, era bastante seguro de que habría un enfrentamiento. Agradezco al destino por ponerme a la cabeza del Reich y por concederme el tiempo para asestar el primer golpe 14 días o tres semanas antes. Si tiene que haber una pelea entonces, en mi opinión, el primer golpe puede ser decisivo. También hemos visto esto en el este de Asia. Solo podemos felicitar a Japón porque, en lugar de permitir que estos malditos mentirosos los provocaran más, los atacó sin durarlo.

Desde el 22 de junio nuestros soldados del ejército y las Waffen SS libran una guerra en el este que entrará en la historia como una epopeya heroica de nuestro pueblo. En el mar, nuestras fuerzas navales y nuestros submarinos frustrarán las intenciones del presidente Roosevelt. Pretendía, mediante declaraciones siempre nuevas sobre las aguas territoriales estadounidenses, expulsar lentamente a los submarinos alemanes del océano mediante simples actos sobre el papel. Quería forzarlos a entrar en un área pequeña que podría haber sido protegida por las fuerzas navales británicas. Eso, mis conciudadanos, fue la razón de la disminución del número de hundimientos. No fue la mala calidad o la disminución del número de submarinos. Al contrario, su número ha aumentado enormemente. No fue la falta de coraje de nuestras tripulaciones, ni la imposibilidad de atacar. Fue únicamente este procedimiento de restringir nuestra libertad de acción mediante una declaración. Comprenderán que me costó un gran esfuerzo decidir si poner fin a este fraude y falsedad, o si, en aras de la paz, aceptar una restricción tras otra. El ataque de Japón puso fin a nuestra miseria.

Ahora ellos (los estadounidenses) tendrán que navegar en convoy por los océanos y descubrirán como funcionan nuestros submarinos. Cualesquiera que sean los planes que puedan tener y cualquiera que sea su apariencia estamos listos tanto en el norte como en el sur, en el este y en el oeste de la costa. Deberían darse cuenta de una cosa, se encontrarán con una Alemania diferente a la de antaño. Nos mantendremos firmes allí donde estemos, no cederemos un metro de tierra sin luchar y además contraatacaremos. Nos alegra saber que desde ayer, en el momento en que (los ingleses), pensaban que lo habían golpeado, nuestro general Rommel, junto con sus valientes unidades panzer y las unidades motorizadas italianas y alemanas, inmediatamente dio la vuelta y los hizo retroceder. Serán testigos de esto durante el tiempo y la frecuencia que sea necesario para que esta guerra termine con nuestra victoria. Además de estas fuerzas hay una tercera, la Luftwaffe. Su gloria no se desvanece. Las cosas que han logrado en el curso de las operaciones en el frío ártico del norte, en el este o en el calor del desierto, es de un heroísmo que simplemente no se puede recompensar adecuadamente con medallas. No puedo destacar una rama en particular, sin embargo hay una fuerza que debo mencionar en particular, nuestra infantería.

Detrás de estas fuerzas hay una infraestructura de tráfico con decenas de miles de conductores y trabajadores ferroviarios. Todos trabajan duro, dominarán las tareas más difíciles. Después de

todo es obvio que no fue fácil pasar de una estrategia ofensiva a una defensiva en el este. Los rusos no nos obligaron a ponernos a la defensiva, sino las temperaturas de 38, 40, 41 y hasta 45 grados bajo cero. Ninguna unidad puede luchar con este frío si no está acostumbrada, no más de lo que se puede luchar en el calor del desierto durante los meses cálidos. En el momento en el que nos vimos obligados a hacer este ajuste, consideré que era mi deber asumir la responsabilidad sobre mis hombros. Al hacerlo quería acercarme aún más a mis soldados. Y en este punto, en la medida en que me puedan escuchar hoy en el frente helado, quiero asegurarles que sé lo están logrando, pero también sé que lo peor ya ha pasado. Hoy es 30 de enero. El invierno era la gran esperanza de nuestro oponente oriental. Esta esperanza no se cumplirá. En cuatro meses hemos avanzado casi hasta Moscú y Leningrado, han pasado cuatro meses de invierno en el norte. En algunos puntos el enemigo avanzó unos kilómetros. Sacrificó ingentes cantidades de sangre y vidas en el proceso, quizás no les importe. Sin embargo en unas pocas semanas, el invierno terminará en el sur y la primavera se moverá lentamente hacia el norte.

El hielo se derretirá y llegará la hora en que el suelo volverá a estar duro y firme. Entonces el soldado alemán de primera línea podrá volver a operar su equipo en este terreno. La patria le enviará nuevas armas, venceremos al enemigo y vengaremos a todos los que fueron víctimas de las heladas. Déjenme decirles, el soldado del frente no ha perdido en absoluto su sentimiento de superioridad sobre los rusos. Lo decisivo fue que logramos hacer este paso de la ofensiva a la defensiva y puedo decir que fue un éxito. Los frentes están de pie. Y en aquellos pasos en los que los rusos se abrieron paso y pensaron que podrían ocupar pueblos pequeños, ya no hay pueblos pequeños, solo un montón de ruinas, ¿qué importa esto en comparación con lo que ocupamos, lo que pondremos en orden ya sea en la primavera o después?. Después de todo detrás de esta gente se encuentra hoy una digna patria alemana. Hace unos días dándome cuenta de que todos nuestros preparativos eran aún insuficientes para la defensa contra el lejano oriente, dirigí un llamamiento al pueblo alemán. Ahora quiero dar las gracias, este llamamiento representó un voto.

Mientras, los demás hablan de democracia y dicen: “esto es una democracia real”. Cuán real se ha demostrado en estos últimos días. Sé que muchos pobres han dado, pero esta vez hubo muchos para quienes fue difícil o para quienes habría sido antes imposible regalar sus valiosas pieles. Pero hoy se las han dado, dándose cuenta de que incluso el soldado de primera línea menos importante vale más que sus pieles más valiosas. Me he encargado de que las cosas no salieran como en la guerra mundial, cuando la patria entregó el cobre y una empresa distribuidora de cobre pagó unos dividendos del 2.260%, o cuando la patria entregó cuero y una procesadora de cuero pagó un 2.700% de dividendos. En el tercer Reich quien intenta enriquecerse durante la guerra, muere. Porque nadie sabe si no hay un pobre soldadito de primera línea en el frente cuya mano podría haber sido salvada por un par de guantes o que pudo haber sido protegido contra las heladas por un abrigo que alguien pudo haber entregado. Velaré por los intereses de los soldados. Y sé que todo el pueblo alemán está detrás de mí en esto.

Así que les puedo asegurar una cosa este 30 de enero. No sé como terminará este año, nadie puede decir si la guerra terminará. Pero sí sé una cosa: donde quiera que aparezca el enemigo, lo golpearemos, tal como lo hemos hecho hasta ahora. Será nuevamente un año de grandes victorias. Y así como siempre llevé la bandera en otros días, ahora la sostengo aún más alta. Que diferente es hoy mi posición. Mis compatriotas alemanes, mis soldados. Tenemos una historia gloriosa detrás de nosotros y disfruto haciendo comparaciones con esta historia. En el transcurso de esta historia los héroes alemanes a menudo lucharon a pesar de una inferioridad aparentemente desesperada. Sin embargo, no debemos establecer comparaciones con la época de Federico, por ejemplo. No tenemos derecho a hacerlo. Tenemos el ejército más fuerte del mundo, tenemos la fuerza aérea más fuerte del mundo. Por el contrario Federico el grande tuvo que luchar contra una fuerza abrumadoramente superior. Cuando libró la primera guerra de Silesia, 2.7 millones de prusianos se enfrentaron a un Estado de al menos 15 millones.

Cuando siete años después se vio obligado a ir a la tercera, 3.7 o 3.8 millones de prusianos se enfrentaron a unos 54 millones. Un hombre con una voluntad de hierro mantuvo en alto su estandarte a pesar de todos los reveses y nunca desesperó de su pueblo. Cada vez que se sentía desesperado se recomponía de nuevo y tomaba de nuevo la bandera en sus manos. ¿Qué queremos decir hoy de nosotros mismos?. Nos enfrentamos a un enemigo que ahora podría gozar de una superioridad numérica sobre nosotros, sin embargo esto volverá a cambiar en la

primavera. Lo derrotaremos de nuevo, porque entonces llegará nuestro momento. Y será así en todas partes. Pero sobre todo hoy tenemos aliados, ya no es como en la guerra mundial. No podemos evaluar lo que Japón está logrando en el este. Para nosotros no hay otro camino más que el de luchar y triunfar. Puede ser difícil o puede ser fácil, pero nunca será más difícil que las luchas de nuestros antepasados. No debemos esperar que sea fácil. Al hacerlo tenemos una mejor comprensión de los sacrificios que están haciendo nuestros soldados. Habiendo sido soldado una vez, nadie comprende mejor esto que yo. Hoy todavía me considero el primer soldado de primera línea del Reich. En el momento en que solo era un soldado, cumplí con mi deber. Hoy lo hago sin vacilar. Por otro lado comprendo el sufrimiento de mis compañeros, sé como se sienten. Por lo tanto no puedo y no me entregaré a una retórica. Después de todo ellos no entenderían que lo hiciera. Solo puedo decirles una cosa mis camaradas: la patria sabe por lo que tienen que pasar. La patria sabe lo que significa estar en la nieve y el hielo a 35, 38, 40 y 42 grados bajo cero para defender a Alemania. Y como lo sabe hará todo lo que pueda, la patria quiere trabajar y trabajará.

Y tengo que apelar a los compatriotas en casa personalmente: pueblo alemán, trabajad, fabricar armas, fabricar municiones, fabricar nuevas armas y nuevas municiones. Salvareis a muchos camaradas desde el principio, construid los medios de transporte para que todo esto pueda salir adelante. Entonces el frente se pondrá en pie y cumplirá con su deber. Entonces la nación alemana podrá estar segura de que la oración de ese sacerdote satánico que deseaba que Europa fuera castigada por el bolchevismo no se hará realidad, se hará realidad una oración diferente. Señor, danos fuerzas para que podamos preservar nuestra libertad, nuestro pueblo, nuestros hijos y nuestros nietos. Y lo haremos no solo por nuestro pueblo alemán, sino por todos los pueblos de Europa. Porque esta no es una guerra solo por el pueblo alemán, más bien, es una lucha por toda Europa y por toda la humanidad civilizada.

Adolf Hitler - discurso en honor al Reichsminister Dr. Fritz Todt, Berlín.

12 de febrero de 1942

Queridos dolientes, querida Sra. Todt.

Es muy difícil para mí honrar a un hombre cuyas acciones hablan por él con más claridad y fuerza que las palabras. Cuando recibimos la terrible noticia del accidente en el que nuestro querido compañero de partido el Dr. Todt se había convertido en víctima, muchos millones de alemanes probablemente sintieron el mismo vacío que siempre sentimos cuando un hombre insustituible es arrebatado a sus semejantes. Todo el pueblo alemán sabe que la muerte de este hombre significa una pérdida insustituible para nosotros. Y no es solo el hombre creativo que nos fue arrebatado, sino también el hombre valiente y el camarada inolvidable cuya partida nos golpea con tanta fuerza. El Dr. Todt era un Nacional Socialista. Desde el momento en el que conoció el movimiento por primera vez, fue un Nacional Socialista, no solo intelectualmente, sino también con todo su corazón. El primer contacto con el partido fue en el año 1922. En su primera reunión conmigo, inmediatamente me hizo partícipe de sus ideas, sabía cuál era el único medio para un renacimiento alemán. Hacer la conexión entre la idea nacional y social no fue un problema para el técnico e ingeniero que temporalmente se vio obligado a ganarse el pan con el trabajo de sus manos.

Más bien era un deber categórico para él luchar por una verdadera resurrección alemana, que tenía que ser algo más que una mera restauración de una forma de Estado cuyo colapso había demostrado que estaba justificada. Ya en 1922 este hombre tenía claro que el objetivo de un levantamiento alemán no podía ser la restauración de viejas ideas. En cambio debía ser una revolución del espíritu alemán, el pueblo alemán y su orden social interno. Cuando el Dr. Todt se unió al movimiento tenía 31 años. Su vida hasta entonces había incluido, además de la escuela primaria, estudios en una escuela secundaria clásica. De 1910 a 1911, sirvió un año como voluntario en el regimiento de artillería de campaña número 14 en Karlsruhe. Desde 1911 hasta agosto de 1914, estudió ingeniería civil en las universidades técnicas de Múnich y Karlsruhe. En 1913 aprobó el examen preliminar en la universidad técnica de Múnich. Cuando estalló la guerra lo llevó al frente occidental junto con el regimiento de artillería de campaña número 14. En octubre de 1914 el teniente de reserva fue asignado al servicio del regimiento de granaderos número 110.

En este regimiento luchó hasta enero de 1916, luego se unió a la Luftwaffe y se convirtió en navegante observador. Finalmente aseguró el mando de su propia formación de aviones en el frente occidental hasta el final de la guerra. Fue herido en una batalla aérea. En 1919 terminó sus estudios. En el invierno de 1920 aprobó el examen de diploma en la universidad técnica de Karlsruhe. Escribió su tesis doctoral en la universidad técnica de Múnich: “fuentes de defectos en la construcción de superficies de carreteras hechas de alquitrán y asfalto”. El 5 de enero de 1923, este doctor en ingeniería, Fritz Todt de Pforzheim, se unió definitivamente al NSDAP a través del ortsgruppe eitting en Baviera. Inmediatamente después del levantamiento de la prohibición del partido desde el 23 de noviembre hasta 1925, volvió a ser miembro. No fue hasta 1924 que se suspendieron los distintos procesos en su contra. Se unió a las S.A en 1931 y como verdadero Nacional Socialista comenzó como un simple hombre de las S.A. Luego se convirtió en scharführer. Ese mismo año fue ascendido a standartenführer. En 1938 había ascendido a oberführer, brigadeführer, gruppen y obergruppenführer. Sus actividades en el partido no se

resumen en su servicio en las S.A. Al principio trabajó para la kampfbund de arquitectos e ingenieros alemanes en Múnich.

Además fue asesor técnico para la construcción de carreteras en la entonces oficina de tecnología económica y creación de empleo del NSDAP. En 1932 se convirtió en jefe de un equipo de especialistas en ingeniería civil y jefe regional del kampfbund de arquitectos e ingenieros alemanes. En 1934, su sección y el kampfbund de arquitectos e ingenieros alemanes se fusionaron para convertirse en la oficina técnica y finalmente en la liga Nacional Socialista de tecnología alemana bajo su dirección. En 1936 la oficina técnica fue ascendida a oficina técnica principal debido a sus sobresalientes logros. Mientras tanto este hombre entró en esa esfera de actividad que por primera vez lo presentó, no solo al pueblo alemán, sino también a gran parte del mundo. Después de la inauguración de la exposición del automóvil en 1933, traté de poner en práctica los principios recientemente proclamados, no solo en relación con la mejora del sistema de carreteras alemanas existentes, sino también con la construcción de autopistas especiales. Este era un plan general, esencialmente con respecto a cuestiones básicas. Después de un extenso examen y deliberación, creí haber encontrado en el Dr. Todt el hombre capaz de poner en práctica esta intención teórica.

Se me envió un folleto publicado por él sobre nuevos enfoques para la construcción de carreteras que reforzó mis esperanzas. Después de largas discusiones, el 23 de junio de 1933 le asigné la tarea de construir una nueva Reichsautobahn. Además, le encomendé una reforma de todo el sistema de construcción de carreteras alemán como inspector general de construcción de carreteras. A través de esto, este hombre había encontrado un papel que comenzó a desempeñar de una manera verdaderamente inigualable e imperecedera. En su diseño y realización, las Reichsautobahnen alemanas son el trabajo de un técnico y artista de inspiración única. No puedo imaginar el Reich alemán sin estas vías rápidas. En el futuro estas grandes vías de comunicación se extenderán como es natural a todo el sistema de transportes europeo. Tan grande es la extensión de las carreteras que en este periodo se ensancharon, mejoraron y enderezaron, eliminando las curvas ciegas. Y los puentes que se construyeron, solo con un estudio intensivo se puede hacer justicia a este logro.

Mis queridos camaradas del partido, recordarán esos momentos conmovedores cuando este inspector general para la construcción de carreteras en Alemania, el Dr. Todt, habló en los congresos del partido del Reich en Núremberg, resumiendo breve y deliberadamente el progreso en esta tarea que estaba comenzando a superar con creces todas las construcciones de ingeniería que el mundo había visto hasta la fecha. Por lo tanto era natural que este hombre fuera finalmente designado plenipotenciario para la regularización de toda la industria de la construcción y ocupara una posición privilegiada como inspector general para asignaciones especiales en el plan cuatrienal. Mientras tanto las nubes oscuras en el horizonte comenzaban a señalar la creciente amenaza de guerra contra Alemania. Cuando los incesantes discursos incendiarios de Churchill y sus seguidores en Inglaterra dejaron en claro que la situación inestable en las democracias parlamentarias podría algún día conducir a un cambio en el régimen que controla estos países y asestar un golpe a la paz, me sentí obligado a acelerar la defensa del Reich y asegurarla generosamente.

Había trazado un plan que preveía la construcción de una gran fortificación frente a la línea Maginot, pero construida de acuerdo con diferentes criterios para que, en cualquier caso, incluso con las fuerzas alemanas atadas en el este, el oeste se pudiera defender contra cualquier ataque. Solo había un hombre que era capaz de resolver este problema de ingeniería único en la historia del mundo y de resolverlo lo más rápidamente posible. El 28 de mayo de 1938 anuncié mi decisión al ejército y la Luftwaffe. Al mismo tiempo dí instrucciones al inspector general, Dr. Todt, en cooperación con las oficinas militares correspondientes, para que asumiera la responsabilidad de la construcción de la parte más sustancial de este gigantesco proyecto. Estipulé que al menos 5.000 estructuras de hormigón y blindadas deberían estar listas para su uso a más tardar en septiembre de 1938. El primer programa se fijó en 12.000 estructuras en total. Este número aumentó a 23.000 en apenas un año y medio debido a una expansión constante con estructuras construidas por la Luftwaffe así como por ingenieros.

Las experiencias actuales de la guerra solo han reforzado la convicción de que ningún poder en la tierra podría haber logrado romper esta fortificación, la más gigantesca de todos los

tiempos.En su diseño constructivo, en las características puramente organizativas de la construcción, así como en su acabado técnico, esta obra milagrosa permanecerá para siempre ligada al nombre del Dr. Todt. El estallido de la guerra dio de inmediato al organizador más poderoso de la era moderna nuevas tareas adicionales. Un sistema de grandes rutas de clasificación tuvo que completarse en el menor tiempo posible en áreas del Reich cuyas rutas de comunicación en el pasado habían sido severamente descuidadas. Se tuvieron que construir, ensanchar y pavimentar miles de kilómetros de carreteras. Sí, cuando finalmente comenzó la lucha las unidades creadas por este talento organizativo único, marcharon detrás o junto a las tropas. Quitaron obstáculos, construyeron puentes, mejoraron carreteras, etc. En todas partes construyeron nuevos cruces sobre valles, cañones, ríos, canales, etc. Al hacerlo complementaron a las tropas de ingenieros de una manera insustituible. Los relevaron y les permitieron acercarse al frente que avanzaba para participar más activamente en los combates, que de otro modo no hubieran podido presenciar. La victoria en Noruega y la victoria en el oeste trajeron nuevas tareas. El compañero de partido Todt, que había sido nombrado ministro de armamentos y municiones del Reich y que por lo tanto era responsable de poner en orden y control una zona verdaderamente grande, asumió la tarea adicional de proteger las costas conquistadas contra el ataque enemigo mediante la construcción de nuevas y gigantescas fortificaciones.

Más allá de esto, la patria y el frente debían contar con estructuras para una protección antiaérea pasiva y activa. Nunca antes en la historia había existido algo de este tipo, hasta la fecha no tiene rival y probablemente no tendrá rival durante mucho tiempo. Este genio, inventor y organizador, logró construir en poco tiempo estructuras de hormigón para hangares de numerosos submarinos, estructuras que no pueden ser destruidas ni siquiera por bombas pesadas. Se construyeron gigantescos conjuntos de baterías hechos de hormigón y acero de acuerdo con sus instrucciones. Se construyeron refugios antiaéreos para cientos de miles de hombres algunos de los cuales no han sido igualados en ningún país del mundo. La guerra en el este fijó nuevas tareas para la organización Todt. La longitud en kilómetros de las carreteras reparadas y el número de puentes recién construidos son infinitos. Con un mínimo de ayudantes este hombre dominó todo este tremendo proyecto, además de sus actividades como ministro del Reich para armamentos y municiones.

En este sentido fue sin duda el mayor organizador que el pueblo alemán ha tenido hasta ahora. Lejos de la burocratización, supo con la menor estructura posible, hacer uso de todas las oficinas y fuerzas que anteriormente habían sido responsables de la solución de sus problemas o que eran útiles de otras maneras. Gran parte de lo que este hombre ha creado llegará al conocimiento del pueblo alemán sólo después de la guerra y llevará a admirarlo con asombro. Las creaciones de este hombre son tan únicas que nunca seremos capaces de agradecerle lo suficiente sus obras. Si hasta ahora he estado hablando del técnico y organizador Fritz Todt, ahora debo hacer una mención especial al hombre que estuvo tan cerca de nosotros. No se puede caracterizar mejor su personalidad que afirmando que este poderoso organizador de hombres en la patria nunca tuvo ni un solo enemigo en el partido o entre sus compañeros de trabajo. Debo agradecerle especialmente que, a pesar de su carga de trabajo nunca olvidó ni abandonó las ideas Nacional Socialistas y los objetivos del movimiento.

Al contrario, se convirtió en uno de los creadores de nuestra ideología. Y esto se aplica especialmente a su actitud hacia los problemas sociales de la vida. El hombre que dirigía a millones de trabajadores no solo era intelectualmente un verdadero socialista, sino que también lo era de corazón. El destino obligó a este, el más grande ingeniero de carreteras de todos los tiempos a ganarse el pan de cada día trabajando como un obrero común, tal como me obligó a hacer en mi juventud. Nunca se sintió avergonzado por esto, al contrario, siempre fue un momento de recuerdo orgulloso y alegre cuando al mirar atrás podía ver su propia imagen cubierto de polvo y suciedad trabajando en una carretera con la ropa rasgada y de pie ante una tetera hirviendo. Debido a esto amaba tanto a sus “constructores de carreteras alemanes” como llamaba a sus trabajadores. Se esforzó constantemente por mejorar sus condiciones de vida que a menudo eran muy difíciles.

Quería reemplazar sus viejas y lamentables tiendas de campaña con modernas habitaciones y salas de estar y deshacerse de sus fríos y atestados campamentos. Sobre todo quería inculcar en los trabajadores la sensación de que la construcción de carreteras -y el oficio de la construcción en general- era un tipo de trabajo del que todos y cada uno de ellos podía sentirse orgullosos. No

solo porque crea productos de gran importancia para el hombre, sino también productos de gran durabilidad. Antes del Dr. Todt, el trabajo de constructor de caminos no era una profesión muy apreciada. Hoy en día, las decenas de miles de obreros alemanes se han convertido en una comunidad orgullosa y consciente de su valor. Ha hecho una contribución a la labor educativa Nacional Socialista. Hoy debemos estarles particularmente agradecidos. Si todo progreso humano necesita un modelo por el que luchar, entonces la organización Todt es un claro ejemplo. Poco a poco pretendía no solo eliminar la injusticia social, sino también la irreflexiva estupidez humana para siempre. No importa si este hombre estaba con obreros, ministros o generales, él siempre era el mismo. Era un líder modesto y seguro de sí mismo y el cariñoso amigo de todos los compatriotas trabajadores decentes. Por lo tanto, no es sorprendente que este hombre, que amaba tanto a su pueblo, sintiera el mismo tierno y cariñoso apego por su esposa e hijos. Este creador de las estructuras tecnológicamente más avanzadas consumía su tiempo libre en contemplar las grandes creaciones de la naturaleza en su casa del lago en las montañas bávaras.

Mientras se terminaba el muro oeste, partes del cual ya estaban bajo fuego enemigo y mientras las columnas de la organización Todt se unían por primera vez a los ejércitos que avanzaban en Polonia y se aseguraban sus suministros, consideré el otorgarle la cruz de caballero por su papel como uno de los principales líderes de la resistencia y la voluntad alemana de autoafirmación en esta guerra. Cambié de opinión porque este premio, por glorioso que sea, nunca podría haber hecho justicia a la importancia de esta persona única. Ya había decidido antes establecer una medalla alemana que basada en los principios de nuestro movimiento honraría en varias categorías los mayores méritos que un alemán podría obtener al servir a su pueblo. Después de la conclusión de la campaña de Francia le dije al Dr. Todt que algún día reconocería sus méritos únicos otorgándole, como primer destinatario, la clase más alta de esta medalla. Por modestia no quiso hablar de esto en ese momento.

Al igual que el premio nacional de las artes y las ciencias, cuyo portador era el Dr. Todt y que había sido otorgado por primera vez al fallecido profesor Troost, confiero en nombre del pueblo alemán y su movimiento Nacional Socialista por primera vez la nueva orden a nuestro querido e inolvidable Dr. Todt, el inspector general de nuestras carreteras, el arquitecto de nuestro muro occidental, el organizador de nuestras armas y municiones en la gran guerra de nuestro pueblo por su libertad y su futuro. Por mi parte puedo añadir unas pocas palabras a esto. Con este hombre he perdido a uno de los asistentes y amigos más leales. Veo su muerte como una contribución del movimiento Nacional Socialista a la lucha por la libertad de nuestro pueblo.

Adolf Hitler - proclamación por el 22 aniversario del NSDAP, leída por el Gauleiter Adolf Wagner.

24 de febrero de 1942

Camaradas del partido.

Por primera vez en muchos años no puedo participar en el día de la conmemoración del aniversario del NSDAP con mis compañeros más antiguos. No puedo dejar el cuartel general en un momento en el que el invierno está terminando, un invierno en el que nuestros enemigos pusieron sus esperanzas. De junio a octubre de 1941, los ejércitos alemanes avanzaron más de 1.000 kilómetros hacia el imperio de un enemigo que pretendía destruir nuestro pueblo y nuestra patria para siempre. Este invierno, como no se había visto en más de 100 años nos sorprendió ya a finales de noviembre de 1941. La nieve y las heladas detuvieron temporalmente el avance triunfal de la Wehrmacht alemana, el cual fue único en la historia. Nuestros enemigos esperaban que los ejércitos alemanes sufrieran la misma suerte que la retirada napoleónica. Este intento fracasó, sobre todo fracasó debido a la valentía y la voluntad de sacrificio de nuestros hombres, quienes junto a nuestros aliados resistieron durante las heladas tormentas de diciembre, enero y febrero con tanta firmeza como lo habían hecho antes con inquebrantables victorias de junio, julio, agosto y septiembre.

Ahora que ha pasado el peor frío, ahora que la nieve se empieza a descongelar en Crimea y en el sur de Rusia, no puedo dejar mi puesto mientras se hacen los preparativos para el enfrentamiento final, para saldar cuentas con esta conspiración en el que las casas bancarias del mundo plutocrático y las cúpulas del Kremlin persiguen el mismo objetivo, el extermino de los pueblos arios. Esta comunidad de capitalismo y comunismo judíos no es nada nuevo para nosotros los viejos Nacional Socialistas, especialmente para ustedes, mis antiguos camaradas de armas. Como antes, durante y después de la primera guerra mundial en nuestro país, hoy los judíos y nuevamente solo los judíos, deben ser considerados los responsables de destrozar a las naciones. Sin embargo hay una diferencia si comparamos la lucha mundial actual con el fin de la guerra que tuvo lugar desde 1914 a 1918. En 1919 los Nacional Socialistas éramos un pequeño grupo de creyentes que no solo reconocieron al enemigo internacional de la humanidad, sino que también lo combatieron.

Hoy las ideas de nuestra revolución Nacional Socialista y fascista han conquistado Estados grandes y poderosos. Se cumplirá mi profecía de que esta guerra no destruirá al ario, sino que exterminará al judío. Sea lo que sea lo que traiga la lucha, por mucho que dure, este será el resultado final. Y solo entonces después de la eliminación de estos parásitos, vendrá sobre este mundo que sufre, una larga era de entendimiento internacional y por lo tanto de verdadera paz. Hoy más que nunca estoy con ustedes en espíritu, mis viejos Nacional Socialistas, pues ya eran mis seguidores cuando, como hoy, ser Nacional Socialista solo significaba tener que hacer sacrificios. En este día me siento tanto más inspirado por la confianza imperturbable y la fe sagrada de que esta poderosa lucha, en la que hoy estamos comprometidos y para la que, en aquel entonces, el 24 de febrero de 1920, partimos desde este mismo salón, no puede y no terminará de manera diferente a nuestra propia lucha milagrosa por el poder en el Reich alemán.

Así como la Providencia ha bendecido nuestra lucha en todos estos años, ahora nos permita ganarla para siempre. Lo que solía ser nuestro programa de partido es ahora la base de un

mundo nuevo y mejor. Por lo tanto reciban mis saludos que les transmito a través del compañero de partido Adolf Wagner, como si estuviera entre ustedes. En mis pensamientos estoy con ustedes.

Adolf Hitler - discurso en Berlín por el día de los héroes.

15 de marzo de 1942

Cuando en el año 1940, celebramos el día conmemorativo de los héroes del pueblo por primera vez en este salón, el pueblo alemán y su Wehrmacht se encontraron una vez más, después de décadas de humillante esclavitud en una lucha por su libertad y su futuro frente a los viejos enemigos. La impotencia defensiva del Reich no era suficiente para los que estaban reduciendo la economía alemana a la miseria. En estos días se está llevando a cabo un juicio en Francia, cuyo rasgo más característico es que no se dice ni una palabra sobre la culpabilidad de los responsables de esta guerra. Aquí somos testigos de una mentalidad que no podemos entender. Pero tal vez sea más adecuado que cualquier otra cosa una revelación de las causas de esta nueva guerra. En el año 1918 los estadistas responsables de la guerra en Inglaterra, Francia y América llegaron a la loca decisión de no permitir, que Alemania, bajo ninguna circunstancia, volviera a levantarse y se convirtiera en un factor de igualdad de derechos en la vida económica o política. De esta intención se derivaron todas las demás medidas e injusticias a merced de las cuales el Reich se encontró después del desafortunado día del armisticio.

El pueblo alemán desesperado por su liderazgo y por sí mismo, no encontró la manera de resistir un destino que no podía ser conquistado por la sumisión, sino solo por la fuerza de voluntad y la valentía. Las consecuencias de esta débil rendición a la situación que se nos impuso no solo fueron política y militarmente deshonrosas, sino también económicamente verdaderamente destructivas. Uno de los pueblos más trabajadores del mundo fue testigo de la progresiva reducción de su base económica y por lo tanto del colapso de su existencia. Era previsible que en breve, el número de nuestro pueblo disminuiría de forma persistente debido a su miseria material y por lo tanto el Reich alemán no podría protegerse de la destrucción que se le impondría debido a su propia pérdida de fuerza. Este colapso económico del pueblo más fuerte de Europa central tampoco fue una bendición para sus enemigos, su odio les impidió ver que la reducción a la miseria de la nación alemana no significaba en modo alguno un boom económico para los llamados vencedores.

Así que aquellos Estados cuya dirección sufrió una profunda contaminación judeo-capitalista alcanzaron al Reich alemán en sus cifras de desempleo y en parte lo superaron a pesar de sus inconmensurables riquezas en productos y tesoros de la tierra. Pero incluso este desarrollo falló en transmitir una idea clara de las verdaderas necesidades de la vida futura de todas las personas debido al odio ciego de nuestros viejos enemigos que esencialmente están dirigidos por elementos judíos. Inmediatamente después de la toma del poder por los Nacional Socialistas, comenzaron de nuevo a retomar las viejas consignas incendiarias, en lugar de aprender de las medidas económicas y sociales ejemplares de Alemania, a fin de preparar emocionalmente a sus pueblos mediante la propaganda para un nuevo conflicto. Hoy sabemos que en los años 1935 y 1936, la decisión de entrar en guerra ya había sido tomada en Inglaterra, Francia y especialmente en América por los influyentes círculos judíos y por los líderes políticos controlados por ellos.

Asistimos ahora al drama desgarrador en el que el pueblo traicionado y estupefacto no ve la loca intención de iniciar una nueva guerra como tal sino la, a sus ojos, descuidada e insuficiente preparación de sus armamentos. Esta extraña e incomprensible mentalidad en particular nos enseña cuan necesaria fue la preparación militar del pueblo alemán después del rechazo de todas las propuestas alemanas de desarme y comprensión, para intentar frustrar el segundo ataque a su libertad con más éxito que en la primera guerra mundial en 1914. Cuando por primera vez en

1940 celebramos el día conmemorativo de los héroes del pueblo en tiempo de guerra, lo hicimos con el orgullo de reconocer que habíamos ganado la primera fase de un enfrentamiento que se nos impuso contra nuestra voluntad. Con mayor confianza podríamos esperar tener éxito también en el segundo. Y de hecho en marzo de 1941 había quedado atrás un año de guerra de éxitos sin igual en la historia mundial. En una marcha triunfante el norte y el oeste de Europa fueron depurados de las fuerzas enemigas del continente. Italia se unió a nuestro lado como un aliado leal en esta lucha de los desposeídos por el ser o no ser. Los logros de los ejércitos alemanes en esta campaña palidecen en comparación con lo que el destino exigió que nuestra Wehrmacht y nuestros aliados resolvieran y dominaran el año pasado. Y solo hoy nos damos cuenta de la magnitud de los preparativos de nuestros enemigos. Hoy vemos como los judíos manejan a sus títeres en todas partes del mundo. Mediante un ataque conjunto de una conspiración que unía a las democracias y al bolchevismo en una comunidad de intereses, esperaban poder destruir a toda Europa. Que la Providencia nos haya permitido resistir victoriosamente esta coalición del marxismo judío y el capitalismo, en todos los campos de batalla, nos hace sentir gratitud hacia él, sin cuya protección y cuidado, toda diligencia humana y todo coraje sería en vano.

Porque detrás de nosotros no solo se encuentra un año de las mayores batallas de la historia mundial, sino también el año de la prueba más dura para nuestro propio pueblo. Fue una prueba que tanto el frente como la patria puedo decir que pasaron. Que el alemán no teme a las amenazas del hombre, se ha demostrado con frecuencia a lo largo de su historia. Esta vez fue puesto a prueba no solo por la fuerza de las armas del enemigo y los recursos en sangre virtualmente infinitos, sino también por la crueldad de la naturaleza. Hoy podemos informarles que detrás de nosotros yace un invierno como no se había visto en Europa central y oriental en más de 140 años. En verdad nuestros soldados y los de nuestros aliados fueron cruelmente apresados por la Providencia en estos últimos cuatro meses para evaluar su verdadero valor interior. Sin embargo pasaron la prueba de tal manera que nadie puede dudar de que, sin importar lo que nos depare el futuro o la Providencia lo que está por delante solo puede ser más fácil que lo que queda detrás de nosotros.

En apenas cuatro meses de verano, la Wehrmacht alemana tras la exitosa conclusión de la campaña de los Balcanes en el año 1941, inició su marcha hacia la inmensidad del espacio ruso. Se libraron batallas y se aseguraron victorias que serán vistas como hechos gloriosos incluso en un futuro lejano. Unida a sus valientes aliados la Wehrmacht atacó siempre a los rusos. Los derrotó y los eliminó solo para enfrentarse a nuevas hordas de hombres. En cuatro meses se recorrieron distancias infinitas en una ofensiva cuya profundidad y amplitud no tiene igual en la historia. Semanas antes de que la experiencia o el pronóstico científico hicieran esperar, el invierno se cernía sobre nuestros ejércitos, hecho que le daba al enemigo cuatro meses para provocar un cambio a su favor en esta fatídica lucha. Después de todo era la única esperanza de los gobernantes del Kremlin, que esta revuelta de los elementos naturales, que tampoco habían presenciado antes, causaría a la Wehrmacht alemana un destino como el de Napoleón en 1812. A través de una lucha sobrehumana y la dedicación de las últimas fuerzas en cuerpo y alma, los alemanes y nuestros aliados han pasado esta prueba y la han superado.

En unos meses la historia estará en condiciones de juzgar si fue militarmente correcto o incorrecto verter hecatombes de vidas rusas en esta lucha. Hoy ya sabemos una cosa, las hordas bolcheviques que no pudieron vencer a los alemanes y los soldados aliados en este invierno, serán derrotadas y aniquiladas por nosotros el próximo verano. El coloso bolchevique de cuyo cruel peligro, nos damos cuenta ahora, puede que nunca más vuelva a tocar los sagrados campos de Europa. Y esta es nuestra determinación irrevocable, debemos establecer nuestras fronteras lejos ellos. En estos momentos todos sentimos la grandeza de los tiempos en los que vivimos. Se está configurando un mundo nuevo. Mientras que en el lejano oriente, el heroico pueblo japonés, que ha sido provocado, se ha abusado de él y se le ha estrangulado económicamente, como a los alemanes e italianos, aplasta la ciudadela democrático capitalista con poderosos golpes en el mar, en el aire y en tierra, las condiciones se restablecen en Europa para otorgar a este continente su verdadera independencia.

Porque es insoportable que la vida de cientos de millones de hombres del más alto valor cultural y de una diligencia infatigable dependa para siempre de la voluntad de una pequeña y verdaderamente comunidad criminal de conspiradores internacionales judeo-capitalistas y de su control de la opinión pública en unos pocos Estados que se oponen a Europa. Solo puede haber

una solución, a saber, librar esta guerra durante el tiempo que sea necesario para asegurar una paz duradera, es decir, hasta que los enemigos de la paz sean destruidos. Al profesar esta decisión por una confesión solemne, estamos en mejores condiciones para hacer justicia a los sacrificios de la guerra de 1914 a 1918, a la lucha de los Nacional Socialistas por la resurrección doméstica de nuestro pueblo y finalmente a la lucha actual. La forma en el que el mundo exterior modela su vida no le preocupa a nuestro pueblo alemán. El intento de las potencias extra continentales de interferir persistentemente en los asuntos del interior de Europa y especialmente en las preocupaciones de nuestro propio pueblo, serán prevenidas y rechazadas para siempre. El mundo en el que quiera vivir el presidente estadounidense, no nos importa a nosotros los alemanes. Sin embargo, su intención de adecuar el mundo alemán o incluso el europeo a sus necesidades, es decir, derribar un mundo que se nos ha hecho querido y erigir uno odiado y ajeno a nosotros, no solo no se hará realidad, sino que al contrario, su propio mundo colapsará en el intento. En cuanto a la intención de castigar a Europa con el bolchevismo ya he dicho en otra ocasión, que el estado que más haya puesto su fe en esto, será el primero en convertirse en su víctima.

El pueblo alemán está bien informado sobre esta doctrina bestial. Sobre todo, es lo suficientemente fuerte como para poder resistir con éxito esta amenaza mortal a su existencia. A la vista del gran año pasado y como estamos convencidos, el no menos grandioso que se avecina, conmemoramos a nuestros héroes y a los de nuestros valientes aliados del pasado y del presente, con la firme intención de ver que todos estos sacrificios no son y no serán en vano. No podríamos observar esta festividad con más diligencia que dándonos cuenta de que la generación actual está de nuevo a la par con los grandes tiempos del pasado. Sus soldados en el frente están a la par con él, al igual que sus hombres y mujeres en la patria. Cualquiera que sea el destino que nos pida, estos años de lucha serán a pesa de ello, más cortos que los años de larga y bendita paz que resultarán de la lucha actual.

La tarea futura del Estado Nacional Socialista es construir esta paz para que haga justicia a los sacrificios de nuestros soldados. Porque todos perecieron por el eterno pueblo alemán, nuestro gran Reich alemán compartido y por una mejor comunidad de naciones en nuestro continente. Que el Señor nos conceda todas las fuerzas para cumplir con cualquier deber que nos exija ahora y en el futuro. Con esta solicitud nos inclinamos respetuosamente ante los héroes muertos, los familiares que los lloran y todas las demás víctimas de esta guerra.

Adolf Hitler - discurso ante el Reichstag.

26 de abril de 1942

Diputados, hombres del Reichstag alemán.

El 11 de diciembre de 1941, cuando pude hablar con ustedes por última vez, tuve el privilegio de dar cuenta del curso de los acontecimientos del año pasado. El alcance total de su grandeza histórica y su significado político tal vez no sea apreciado hasta pasados unos siglos. Solo unas pocas semanas después de sofocar la revuelta en Belgrado que fue instigada conjuntamente por Inglaterra y Moscú, Europa se dio cuenta, quizás por primera vez en siglos de la amenaza común del este. La existencia o inexistencia de nuestro continente ha dependido a menudo de la defensa de este. Para muchos hombres las causas de esta guerra que se nos ha impuesto en septiembre de 1939, ahora se han vuelto más claras. Porque esta guerra ya no comparte las características de los enfrentamientos intraeuropeos a los que anteriormente nos habíamos acostumbrado. Cada vez más se ha arraigado la profunda impresión de que los intereses habituales o razonables de cada país no bastan para explicar las razones de esta lucha histórica. En cambio, parece ser uno de esos enfrentamientos elementales que, al sacudir el mundo una vez cada pocos milenios anuncian una nueva era.

Muchas de las figuras históricas que aparecen en su curso no son más conscientes del profundo significado de su misión y acciones, que el simple soldado en el contexto de una operación militar mayor. Tales épocas eruptivas son tan largas que al ser humano individual le resulta difícil ver el contexto e incluso el significado de su vida en relación con el curso general de los acontecimientos. A pesar de esto, incluso donde parece no tener sentido o beneficio de tal proceso, que sacude a las personas e incluso a los continentes, hay beneficiarios. Cuando el 3 de septiembre de 1939, después de un sinfín de esfuerzos alemanes por la paz, Francia e Inglaterra presentaron al nuevo Reich la declaración de guerra, estos Estados empujaron a Polonia al frente como fuerza elegida emitiéndole una carta blanca, una que forzó la catástrofe sin razón aparente, en lugar de intentar evitar la desgracia de una loca guerra. No importa con que gran amistad hipócrita sus archicapitalistas reciban a los estadistas bolcheviques, no importa cuan tiernamente abracen sus arzobispos a las bestias sanguinarias bolcheviques, siempre recurren a la mentira, a la hipocresía y al fraude para cubrir moralmente la coalición antinatural con este imperio, antes de que su propio pueblo y el resto de la humanidad se den cuenta de este engaño y así tratar de evitar la evolución natural de un desarrollo histórico inevitable.

Hay un sabio dicho que data de la antigüedad, a saber: “los dioses primero vuelven locos a quienes desean destruir”. No se si todos los ingleses hoy en día todavía consideran un acto sabio e ilustrado haber descartado las numerosas oportunidades de entendimiento que les propuse desde el año 1935, o si hoy siguen tan convencidos de que fue inteligente rechazar mis ofertas de alianza que renové incluso el 1 de septiembre de 1939 y mis propuestas de paz después de las campañas de Polonia y Francia. También conozco otro mandamiento, dice que hay que dar un empujón adicional a lo que los dioses han dictado que debe caer. Así que ahora pasará lo que tenga que pasar. Cuando el entendimiento y la razón han sido silenciados en la vida internacional, esto no significa necesariamente que no haya una voluntad racional en alguna parte, incluso si desde el exterior solo se puede discernir como causas, la estupidez y la terquedad. El judío británico Lord Disraeli dijo una vez que la cuestión racial es la clave de la historia mundial. Los Nacional Socialistas nos hemos educado en esta creencia. Al dedicarnos a la esencia de la

cuestión racial, hemos obtenido la aclaración de muchos eventos que de otro modo parecerían desafiar la comprensión.

Los poderes ocultos que llevaron a Inglaterra a la primera guerra mundial en el año 1914 fueron los judíos. El poder que nos paralizó en ese momento y finalmente nos obligó a rendirnos bajo el lema de que a Alemania no se le debería permitir llevar a casa su bandera victoriosa, era el judío. Los judíos diseñaron la revolución que afectó a nuestro pueblo y por lo tanto nos robaron nuestro poder de resistencia. Después de 1939 los judíos llevaron al imperio británico a una peligrosa crísis. Los judíos son los portadores de la infección bolchevique que amenaza con destruir a Europa y al mismo tiempo son los belicistas en las filas plutocráticas. Un círculo de judíos en Estados Unidos, una vez llevó a este país a la guerra contra todos sus intereses nacionales, simple y exclusivamente por intereses judeo-capitalistas. Y el presidente Roosevelt que carece de capacidades propias, cuenta con el apoyo de dicha confianza intelectual, cuyos líderes no necesito mencionar por sus nombres, solo son judíos. A través de ellos como en el año 1917, los Estados Unidos de América fueron conducidos paso a paso a una guerra sin razón ni sentido por un presidente infectado por judíos y sus cohortes completamente judías contra naciones y sus pueblos que nunca han dañado a Estados Unidos, guerras de las cuales Estados Unidos nunca se beneficiará.

En esta guerra, políticamente hablando, no se trata de los intereses de los pueblos individuales, sino de la confrontación entre unas naciones que buscan asegurar la vida en esta tierra para sus pueblos y otras que se han convertido en el instrumento de un parásito internacional. Los soldados alemanes y aliados se han familiarizado bien con las actividades reales de este belicismo judío internacional en un país donde los judíos han establecido una dictadura, la han publicitado como el tótem de una futura raza humana que, como una vez aquí con nosotros, sus súbditos se han convertido en esclavos. En este momento, como siempre en su historia, la Europa aparentemente envejecida vuelve a elevar la antorcha de una idea y sus hombres marchan hoy como representantes de un nuevo y mejor orden, como la verdadera juventud de la libertad social y nacional del mundo. Si les hablo hoy de esta verdadera juventud de Europa y por lo tanto de un mundo más joven lo hago con el sentimiento de un hombre que, por una misión sagrada ha dejado atrás la lucha más difícil de su vida.

Además os hablo como comandante de nuestros ejércitos. Estos están dominando la prueba más difícil, aquella que la Providencia solo pone a aquellos que están predestinados a cosas más grandes. Si los dioses solo aman a aquellos a los que exigen lo imposible, entonces el Señor dará su bendición correspondiente solo a quien se mantenga firme ante lo imposible. Mis diputados. Durante este invierno se decidió una batalla, una batalla cuyos problemas superaron con creces las tareas que deberían y pueden resolverse en una guerra normal. Cuando en noviembre de 1918 el invicto pueblo alemán aturdido por la fraseología del entonces presidente estadounidense Wilson, depuso las armas y abandonó el campo de batalla, lo hizo bajo la influencia de esa raza judía que ahora esperaba construir un bastión seguro para el bolchevismo en el corazón de Europa. Conocemos los principios teóricos y la cruel realidad de esta plaga internacional. Se llama el “reinado del proletariado”, pero en realidad es la dictadura de los judíos. Es el exterminio de lo nacional y la intelectualidad de las naciones, la dominación del proletariado -sin ningún líder y por lo tanto indefenso- por criminales internacionales exclusivamente judíos. Lo que sucedió con tanta crueldad el Rusia -el exterminio de incontables millones de personas- iba a tener su continuación en Alemania.

Si esta intención fracasó fue porque nuestro pueblo todavía tenía demasiados poderes saludables de resistencia. En algunas partes del Reich, fuimos testigos de los inicios de este desarrollo y lo eliminamos a riesgo de la vida de numerosos idealistas. En Hungría la maldición de esta obra satánica pesó más. Allí, también, solo fue posible quebrar el poder judío mediante el uso de la fuerza nacional. El hombre que, como líder de la lucha contra este crimen, se convirtió en el salvador de Hungría, perdura hoy entre nosotros como uno de los primeros representantes del incipiente levantamiento europeo. La confrontación más difícil con esta amenazante destrucción de personas y Estados tuvo lugar en Italia. En una rebelión heroica, los veteranos de guerra italianos y sus jóvenes, liderados por un hombre excepcionalmente bendecido, derrotaron el compromiso de la cobardía democrática y la fuerza bolchevique en una lucha sangrienta. Han puesto en su lugar una nueva idea positiva de pueblo y Estado. Recomiendo a todos los alemanes que estudien la historia de la revolución fascista. No sin sentirse profundamente

conmovidos, seguirán el camino de este hombre. Su movimiento tiene tanto en común con el nuestro que sentimos que su lucha es parte de nuestro propio destino. Solo con la victoria del fascismo se podría hablar de la incipiente salvación de Europa. Solo entonces el conglomerado de ideas de naturaleza destructiva y desintegradora, fue reemplazado no por la fuerza de la bayoneta, sino por una nueva idea verdaderamente constructiva. Por primera vez, no solo los bolcheviques fueron derrotados en un Estado, sino también sobre todo, los marxistas fueron conquistados para esta nueva idea. Ganados no solo por la remodelación de un orden social mejor y más saludable, que considera al Estado no solo como el protector de una determinada clase social, sino como el garante de la vida de todos. Al mismo tiempo que estaban sucediendo estos acontecimientos históricos, el movimiento Nacional Socialista estaba comenzando con el cumplimiento de su misión para con su propio pueblo. Aquí también llegó la hora de la confrontación entre el internacionalismo judío y la idea Nacional Socialista del pueblo y una naturaleza saludable del Estado.

En la mayoría de los países europeos ocurrió este conflicto. Sin embargo, en algunos países, fue eclipsada y en otros fue eliminada mediante fondos públicos. Todos recordamos el decisivo enfrentamiento en España, donde el liderazgo de un solo hombre le obligó a tomar una decisión clara y definitiva. Después de una sangrienta guerra civil la revolución nacional también derrotó al enemigo bolchevique. Con el creciente reconocimiento de los judíos como gérmenes parasitarios y portadores de la enfermedad del bolchevismo, Estado tras Estado se vieron obligados en los últimos años a tomar una posición sobre esta fatídica cuestión para las naciones. Imbuidos del instinto de autoconservación, tuvieron que tomar las medidas adecuadas para proteger definitivamente a sus propios pueblos contra este veneno internacional. Incluso si la Rusia bolchevique es el producto concreto de esta infección judía, no se debe olvidar que el capitalismo democrático crea las condiciones para ello. De esta manera los judíos preparan lo que los mismos judíos ejecutan en la segunda etapa de este proceso.

En la primera etapa, privan a la mayoría de los hombres de sus derechos y los reducen a esclavos indefensos, o como ellos mismos dicen, los hacen proletarios expropiados para incitarlos, como una turba fanatizada, a destruir los cimientos de su Estado. Posteriormente a esto le sigue el exterminio de su propia intelectualidad nacional y finalmente la eliminación de todos los fundamentos culturales que, como herencia milenaria, podrían aportar a este pueblo su valor interior o servir de advertencia para el futuro. Lo que queda después de eso es la bestia en el hombre y una clase judía que, como parásitos en posiciones de liderazgo al final destruirá el suelo fértil en el que prospera. Este proceso, según Mommsen, da como resultado la descomposición judía de pueblos y Estados. El despertar de la joven Europa ha declarado la guerra a este desarrollo. Pueblos orgullosos y honorables en otras partes del mundo se han aliado a esta Europa. Se les unirán cientos de millones de hombres oprimidos que, independientemente de como sus actuales líderes puedan ver esto, algún día romperán sus cadenas. El fin de estos mentirosos llegará, mentirosos que dicen proteger al mundo contra una dominación amenazante, pero que en realidad solo buscan salvar a su propio Gobierno mundial.

Ahora nos encontramos en medio de este poderoso y verdaderamente histórico despertar de los pueblos, en parte como actores principales o como seguidores. Por un lado están los hombres de las democracias que forman el corazón del capitalismo judío, con todo su peso muerto de polvorientas teorías del Estado, su corrupción parlamentaria, su orden social anticuado, sus bancos de cerebros judíos, sus periódicos judíos, sus bolsas de valores y sus bancos, una combinación, una mezcla de mafiosos políticos y económicos de la peor clase. De su lado está el Estado bolchevique, es decir, esos hombres brutales sobre los que el judío, como en la Unión Soviética blande su látigo sangriento. Y del otro lado están las naciones que luchan por su libertad e independencia, por asegurar el pan de cada día a sus pueblos. De modo que son los llamados “ricos”, desde los sótanos del Kremlin, hasta las bóvedas de los bancos de nueva York, contra los “pobres”, es decir, aquellas naciones para las que una sola mala cosecha significa miseria y hambre. A pesar de toda la diligencia de sus habitantes, son incapaces de obtener su pan de cada día en un momento en que, en los Estados y países de los “ricos” se echan al fuego trigo, maíz, café, etc, para poder conseguir precios más elevados. Sin embargo el campo de batalla donde caerá la decisión se sitúa en el este de Europa. Les hablé de los éxitos de los años de lucha que quedaron atrás, mis diputados, siempre que el tiempo y las circunstancias lo mandaban y lo hacían posible. La última vez que hablé sobre la pelea del año pasado fue el 11 de diciembre de 1941. Me gustaría enfatizar aquí, que mis discursos están dirigidos al pueblo

alemán y a sus aliados. No hablo para convencer a las personas que, por estupidez o malas intenciones, no logran ver la verdad y no desean oír hablar de ella. Porque si comparo el verdadero curso de los acontecimientos con las conclusiones extraídas de ellos por el Sr. Churchill, por citar un ejemplo, entonces parece que existe una discrepancia tan amplia entre los acontecimientos y su interpretación, que todo intento de reconciliar estas opiniones contradictorias debe ser inútil. Desde septiembre de 1939, de hecho, desde el comienzo de la toma del poder por el Nacional Socialismo, he cometido error tras error y paso en falso tras paso en falso. Por el contrario no hubo una sola fase en que el Sr. Churchill no pretenda representar un estímulo para su causa. Probablemente reclamará esto hasta el final. El hecho de que Inglaterra nos declarara la guerra era una señal alentadora de su fuerza. Que otros se encontraran dispuestos a ser llevados a la masacre por el egoísmo británico no fue menos alentador. Un mero encuentro entre Churchill y Daladier o Paul Reynaud produjo síntomas alentadores. Las discusiones entre dos o más generales aliados son una prueba tan alentadora del progreso militar de la causa democrática como las conversaciones junto al fuego del enfermo de la casa blanca son una prueba del progreso intelectual.

Cuando el Sr. Cripps voló a Moscú por primera vez, no fue menos alentador que su vuelo de regreso desde la India. El hecho de que el general MacArthur pudiera huir de Filipinas justo a tiempo también fue un factor alentador. Es igualmente alentador cuando 20 ingleses con las caras ennegrecidas y las suelas de goma, a bordo de una balsa inflable británica logran introducirse en costas ocupadas por nosotros y desembarcar, solo para irse corriendo ante la aparición de una patrulla alemana. Si un Gobierno emigrado, es decir, una asamblea de inútiles, emite una declaración contra Alemania, entonces esto parece alentador, al igual que cuando el Sr. Churchill anuncia la destrucción de submarinos alemanes, habla de un nuevo invento, una nueva ofensiva, un segundo frente y así sucesivamente. No se puede hacer nada al respecto. Cada pueblo tiene su propio tipo de estímulo. Por ejemplo, una vez consideré alentador que en 18 días lográramos barrer al Estado polaco con sus 33 millones de hombres en una serie de poderosas batallas de aniquilación. Además consideré alentador que, es este periodo, ni Francia ni Inglaterra se atrevieran a tantear el camino hacia el muro occidental.

Creo que también fue alentador que pudiéramos aterrizar en Noruega y que no lo hiciéramos de noche con la cara ennegrecida y con suelas de goma, sino a plena luz del día y con botas de escalada con clavos y que lográramos el control total de Noruega en apenas seis semanas. También fue muy alentador para todos nosotros ver como la fuerza expedicionaria británica fue expulsada de Noruega en unas pocas semanas. También creo que tenemos buenas razones para encontrar alentador que en apenas seis semanas pudiéramos vencer a los ejércitos franco-británicos para completar la aniquilación, tomar el control de Holanda en apenas una semanas y de Bélgica en apenas tres semanas, derrotar a las fuerzas británicas, capturarlos o forzarlos a salir al mar en Dunkerque. Yo mismo sentí que era particularmente alentador que, junto con Italia, obtuviéramos grandes éxitos no solo en Francia, sino también en el norte de África. A mis ojos también fue alentador que junto con nuestros aliados pudiéramos en unas pocas semanas aplastar la rebelión servia inspirada en Washington, Londres y diseñada por Moscú.

Fue aún más alentador para nosotros ver que la fuerza expedicionaria británica se retiró rápidamente, primero a la península del Peloponeso y luego a través del mar hasta Creta en la medida en que no fue destruida o capturada por nosotros. No fue menos alentador para el pueblo alemán, que desde el 22 de junio del año pasado, hayamos podido, junto con nuestros aliados, repeler desde nuestras fronteras el peligro bolchevique y obligarlo a retroceder más de 1.000 kilómetros y que al mismo tiempo nuestros submarinos y la Luftwaffe, así como nuestras otras fuerzas navales hundieran más de 16 millones de toneladas brutas de buques mercantes enemigos, los cuales siguen hundiendo hoy, y los seguirán hundiendo en el futuro. Considero un estímulo que hayamos podido ajustar a nuestro estándar los anchos del sistema ferroviario en las extensiones del este y operar este sistema que en este momento es más grande que el de toda la patria inglesa.

Sobre el tema de las hazañas japonesas de heroísmo, esa singular marcha triunfal, solo puedo decir que, a nuestros ojos, son igualmente muy alentadoras. Y de esta manera en respuesta a los elementos alentadores de los que hablan el Sr. Churchill y el Sr. Roosevelt, podría dar innumerables hechos que representan un aliento para nosotros. En mi opinión, lo más alentador para Alemania y sus aliados es que Churchill y Roosevelt trabajan en Londres y Washington y no

en Berlín o en Roma. Los ingleses no lo creerán, pero es así. Mis diputados, hombres del Reichstag. Cuando les hablé por última vez, había un invierno en el este como Europa no había visto en más de 140 años, incluso en estas áreas. En unos días el termómetro bajó de alrededor de 0º a 47º bajo cero, e incluso menos. Probablemente nadie pueda apreciar lo que eso significa a menos que él mismo lo haya experimentado. Cuatro semanas antes de lo previsto todas las operaciones terminaron repentinamente. No se podía permitir que el frente, que se encontraba en medio de un movimiento de avance, retrocediera, ni se dejaran las posiciones tomadas en ese momento. Por lo tanto se realizó una retirada a una línea general que se extiende desde Taganrog hasta el lago Lagoda. Hoy puedo decir que, si bien este proceso se puede describir fácilmente aquí, en realidad fue infinitamente difícil llevarlo a cabo. El impacto como el de un rayo de una ola tan fría, incluso en estas zonas se produce solo una vez cada 100 años y paralizó no solo a los hombres sino también a toda la maquinaria. Hubo momentos en que ambos amenazaron con congelarse, mirando la inmensidad de este, también hay que considerar la tensión psicológica que destruyó al ejército francés en 1812 y cuyo recuerdo todavía es capaz de paralizar el vigor de naturalezas débiles.

La carga principal de la batalla recaía en el ejército y las unidades aliadas extranjeras. Por lo tanto sentí que era una obligación de honor para mí vincular mi nombre en este momento al destino del ejército. Como soldado, me sentí tan responsable por la dirección de esta batalla que habría considerado insoportable en esta hora tan difícil no enfrentarme personalmente a lo que la Providencia parecía tener reservado para nosotros. Que lográramos dominar por completo la catástrofe, se lo debo principal y exclusivamente a la valentía, la lealtad y a la capacidad de sufrimiento de nuestros valientes soldados. Solo ellos me han permitido sostener un frente contra el cual el enemigo comenzó a lanzar hecatombes de hombres. Durante meses y meses masas cada vez menos entrenadas de las extensiones de Asia central y del Cáucaso asaltaron nuestras líneas, que, especialmente de noche, solo podían mantenerse en forma de puntos fuertes. Es imposible tumbarse en un campo abierto sin cobertura y a 30º o 40º bajo cero. Si a pesar de esto, los rusos lograron presionar o infiltrarse a través de estas posiciones apenas fortificadas con nuevas oleadas de ataque, fue solo posible sacrificando a cientos de miles de hombres.

Pero el problema que más temíamos en ese momento era la cuestión de los suministros, ni los hombres ni los panzer alemanes, ni lamentablemente nuestras locomotoras estaban preparadas para el embate del frío. Y aún así, la existencia o inexistencia de nuestros ejércitos dependía del mantenimiento de nuestras líneas de suministros. Por lo tanto comprenderán y seguramente aprobarán que en un caso u otro, actué sin piedad y con dureza para superar un destino al que de otro modo hubiéramos sucumbido, luchando con la más feroz determinación. Porque diputados míos, cuando en el año 1812 los ejércitos napoleónicos fueron barridos de Moscú y finalmente aniquilados, la temperatura más baja era de 25º bajo cero. Este año sin embargo, la temperatura más baja que medimos en un lugar a lo largo del frente oriental, fue de 52º bajo cero. En resumen, si expreso mi opinión sobre los logros de las propias tropas, solo puedo decir que todos han cumplido con su deber al máximo. Pero seguramente la infantería alemana vuelve a ocupar el primer lugar. Marchó miles de kilómetros para ir al ataque, se sumergió en un invierno prácticamente de la noche a la mañana. Esto ni se había anticipado, ni se había presenciado antes.

Todos conocemos la influencia paralizante del frío. Te pone a dormir y te mata sin dolor. Que nos salváramos de este destino en esas críticas semanas se lo debemos a la sobrehumana actitud y fuerza de voluntad, no solo de los soldados, sino también sobre todo de los suboficiales y de los oficiales, hasta de esos generales que al darse cuenta del peligro que se avecinaba y con gran riesgo para sus propias vidas, espolearon a los hombres una y otra vez y los formaron en esa comunidad jurada que hoy es probablemente la mejor que el pueblo alemán ha llamado suya. Al hablar de esta infantería, hoy quisiera subrayar por primera vez la valentía y la dureza constantes y ejemplares de mis divisiones y unidades de las SS y unidades de policía de las S.S. Desde el principio los consideré una unidad inquebrantable, tan obediente, leal y valiente en tiempos de guerra como en tiempos de paz. Sin embargo en las filas de esta infantería también lucharon los granaderos panzer y destructores panzer, ingenieros, artilleros, señalizadores y por último pero no menos importante, los conductores de nuestras columnas. Todos se merecen la gratitud de la patria. A través de sus heroicas salidas, la Luftwaffe ayudó a estos valientes soldados una y otra vez y no solo a través de sus valientes pilotos de cazas, bombarderos, aviones de detección y transporte, sino también donde fue necesario a través de sus batallones antiaéreos que

inquebrantablemente desde tierra defendieron los aeródromos y a las secciones amenazadas en el frente. En el feroz frío, los equipos de construcción de la organización Todt y el estandarte Speer ayudaron una y otra vez a liberar las vías de tránsito -si era necesario con su propia sangre- contra los partisanos. Los hombres del servicio laboral lucharon con espada y rifle. Se exigieron esfuerzos sobrehumanos a los médicos y suboficiales médicos, a los camilleros, enfermeros y sobre todo a las enfermeras de la cruz roja alemana y de la NSV. Los ingenieros ferroviarios establecieron nuevas líneas, puentes y cruces en un momento en el que el acero era tan frágil que las vías comenzaron a agrietarse cuando se usaban. A pesar del gran cansancio, las tripulaciones de los trenes y los cambiadores intentaron ayudar a sus camaradas en el frente porque hubo momentos en que todo dependía de uno pocos trenes y tramos. Que todo esto se haya logrado se lo debemos al coraje que desafía a la muerte y a la moral de lucha de innumerables y anónimos héroes cuyas hazañas vivirán en la historia de nuestro pueblo. Por lo tanto sería una gran injusticia si fallara en este día en conmemorar a aquellos que han compartido nuestro sufrimiento.

No es necesario hablar de nuestros camaradas de armas finlandeses, fueron tan excelentes y experimentados en esta batalla que solo pueden servirnos de ejemplo. En particular mantuvieron la calma frente a las unidades rusas que avanzaban. Al cerrar sus primeras filas, comenzaron con la aniquilación de los bolcheviques que operaban a sus espaldas. Si empiezo por el norte también tengo que mencionar a los soldados de una división del sur de Europa que pasaron por lo mismo que nuestros soldados en el lago Ilmen. Cuando la división española un día regrese a su tierra natal, de ellos y de su valiente general solo podremos atestiguar nuestro absoluto reconocimiento por su lealtad y valentía hasta la muerte. Todas las demás unidades de nuestros aliados húngaros, eslovacos, croatas, merecen la misma evaluación, han cumplido su misión con la mayor valentía y fiabilidad. Las tres divisiones italianas permanecieron en su sitio durante todo el invierno a pesar del frío que les resultó especialmente doloroso. Gracias a su valentía todos los avances rusos también se pararon allí. Lo mismo se aplica a los valientes soldados del ejército aliado rumano, bajo el mando del mariscal Antonescu.

Allí, como en todas partes a lo largo del frente, se fusionaron gradualmente las diversas naciones europeas frente a un enemigo común. Esto se aplicó no solo a los voluntarios germanos con las unidades de las SS, sino también a los belgas y franceses en esta empresa conjunta. Pero también lituanos, letones, estonios, ucranianos y tártaros participaron en la lucha contra el enemigo bolchevique, el enemigo del mundo. Las fuerzas aéreas de nuestros aliados también causaron grandes pérdidas al enemigo comenzando con los finlandeses y siguiendo con los pilotos de caza italianos. En el curso de estos poderosos e históricos éxitos me fue necesario intervenir en unos pocos casos. Solo cuando los nervios fallaban, la obediencia flaqueaba o faltaba el sentido del deber para realizar las tareas, tomé decisiones difíciles. Lo hice por el poder que me ha otorgado mi pueblo alemán. Quiero agradecer, no solo en mi nombre sino también en el de nuestros soldados el apoyo de la patria a esta lucha. Me llena de gran orgullo y profunda satisfacción que la educación de nuestro pueblo a través del Nacional Socialismo sea cada vez más evidente.

El partido tiene, con mucho, el mayor número, no solo de sus miembros, sino también de sus líderes en el frente: millones de hombres de la organización política, las SA, el cuerpo motorizado Nacional Socialista, etc, cumplen su deber como soldados. Su liderazgo como siempre sirve como ejemplo. Ayudan no solo a la patria a través de la organización del frente laboral y la organización de bienestar popular Nacional Socialista, sino también a los soldados en el campo de batalla. Mi apelación a la recaudación de ropa de abrigo en el menor tiempo posible, junto con muchas mejoras organizativas, ha dado a las tropas ropa de abrigo de forma rápida. Por lo tanto, todos podemos sentirnos orgullosos y lo digo en este momento, especialmente de los soldados en el frente. Hemos superado un destino que puso a otro hombre hace 130 años de rodillas. La prueba que representó este invierno para el frente y la patria debe servirnos a todos de lección. Desde un punto de vista puramente organizativo, he tomado las disposiciones necesarias para evitar que se repita un estado de emergencia similar. No importa dónde nos encuentre el próximo invierno, la Reichsbahn alemana hará un mejor trabajo que en el invierno anterior.

Desde locomotoras hasta panzers, tractores y camiones, el ejército del este estará mejor equipado. Para el hombre individual, sin embargo, incluso en el caso de que se repita un desastre natural similar, la experiencia y el trabajo impedirán que se desarrolle una situación similar a la

que hemos presenciado. No duden que estoy decidido a hacer de todo para poder cumplir con estas tareas, mis viejos camaradas de armas. Por ello espero lo siguiente: que la nación me conceda el derecho de intervenir inmediatamente y actuar en consecuencia donde no haya obediencia incondicional y acción, ya que es una cuestión de "ser o no ser". El frente, la patria, el sistema de transporte, la administración y el poder judicial, deben estar sujetos a un solo pensamiento, a saber, la lucha por la victoria. Nadie puede en este periodo, insistir en derechos adquiridos, en cambio debe saber que solo hay deberes. Por lo tanto pido al Reichstag alemán una confirmación explícita de que poseo el derecho legal de ordenar a todos que cumplan con sus deberes, o si el caso así lo dictamina, poder despedir de forma deshonrosa a quien en mi opinión, no cumpla conscientemente con su deber o relevarlo de su cargo independientemente de quien sea o de que derechos tenga adquiridos. Precisamente porque se trata de unas pocas excepciones entre millones de hombres decentes, por encima de todos los derechos de estas excepciones existe un deber común. Por tanto, no me interesa si, en las actuales situaciones de emergencia, se pueden conceder vacaciones a todos los funcionarios o empleados. Y también me niego a tolerar que las vacaciones que no se pueden conceder, reciban crédito en años posteriores. Si alguien tiene derecho a solicitar un permiso de ausencia, entonces estos deberían ser primero nuestros soldados de primera línea y segundo nuestros trabajadores del frente.

Y si durante meses no he estado en condiciones de otorgar esta licencia al frente en el este en su conjunto, entonces nadie en la patria debería venir a insistir en el "derecho adquirido" de su oficina para irse. Yo mismo tengo derecho a rechazar esto porque -y quizás estas personas no lo sepan- no he tomado ni tres días de vacaciones desde 1933. Así mismo, espero que el poder judicial alemán entienda que la nación no existe para él, sino que él existe para la nación. Esto significa que el mundo, que incluye a Alemania, no debe perecer para que viva una ley formal, sino que Alemania debe vivir, sin importar cuales sean las opiniones formales del poder judicial. Por citar solo un ejemplo, no comprendo porqué un delincuente que se casa en el año 1937 y golpea a su esposa hasta que le produce daños cerebrales y finalmente muere, es condenado a cinco años de prisión, cuando decenas de miles de hombres alemanes honorables deben morir para salvar a su patria de la destrucción a través del bolchevismo y lo más importante, para proteger a sus mujeres y niños.

A partir de ahora intervendré en tales casos y destituiré a aquellos jueces que obviamente no reconozcan los dictados del momento. Los logros del soldado alemán, el trabajador alemán, el agricultor, nuestras mujeres en las ciudades y en el campo, millones de personas de clase media y sus sacrificios en aras de la victoria exigen una altura a aquellos que han sido nombrados por el propio pueblo para proteger sus intereses. En este momento no puede haber prepotencia ni derechos adquiridos. En cambio todos somos servidores obedientes de los intereses de nuestro pueblo. Mis diputados, hombres del Reichstag. Hemos dejado atrás una poderosa batalla invernal. Llegará la hora en que el frente volverá a perder su rigidez. Entonces la historia decidirá quién ganó este invierno, el atacante que sacrificó estúpidamente masas de sus hombres o el defensor que simplemente mantuvo sus posiciones. Semana tras semana leo sobre las poderosas amenazas de nuestros enemigos.

Sabéis que considero mi misión demasiado sagrada y seria, como para permitirme ser descuidado. Lo que pueda hacer el hombre para prevenir el peligro, lo he hecho y lo seguiré haciendo en el futuro. Y el futuro mostrará hasta qué punto nuestros preparativos para superar este peligro fueron suficientes. Los grandes señores de la guerra en Inglaterra y en los Estados Unidos de América no me asustan ni me aterrorizan. En mi opinión los generales como MacArthur no poseen habilidades milagrosas, como cree la prensa británica, sino en el mejor de los casos la habilidad de huir. Lo que sí admiro es la modestia de mis enemigos al evaluar la grandeza de sus propios éxitos o de ellos mismos. Si en Inglaterra prevaleciera la idea de continuar la guerra aérea con nuevos medios contra la población civil, entonces quisiera decir lo siguiente a todo el mundo: el Sr. Churchill comenzó esta guerra en mayo de 1940. Advertí y esperé cuatro meses. Luego llegó un momento en el que me vi obligado a actuar. El hombre que es el único responsable de este tipo de combate entonces comenzó a lamentarlo. Ahora tampoco mi espera se puede interpretar cómo debilidad.

Que este hombre no vuelva a gemir ahora que me veo obligado a dar una respuesta que traerá mucho sufrimiento a su propia gente. De ahora en adelante tomaré represalias golpe por golpe hasta que este criminal caiga y muera por obra de su propio trabajo. Si miro el mundo que

encarnamos y a todos los hombres que tengo la suerte de tener como amigos y aliados, cuando miro al grupo de mis líderes políticos en el Reich, a mis Reichsleiters, Gauleiters, a mis ministros y así sucesivamente, en mi Reichsmarschall, mariscales de campo, almirantes, coroneles generales y los otros muchos líderes en los frentes, entonces miro con la mayor confianza hacia un futuro en el que no serán los payasos, sino los hombres los que harán historia. La guerra en el este continuará. El coloso bolchevique será golpeado por nosotros hasta que sea aplastado. Y contra Inglaterra, los submarinos alemanes serán cada vez más utilizados. En el otoño de 1939, después de "hundir diariamente unos 10 submarinos", Churchill aseguró al pueblo inglés que superaría este peligro. En otro momento ya dije que la congelación del despliegue de submarinos alemanes el año pasado se debió exclusivamente a mis esfuerzos, que estaban dirigidos a evitar toda ocasión concebible de conflicto con los Estados Unidos. Sin embargo esto no pudo evitar que el presidente de la unión americana, impulsado por sus patrocinadores judíos intentara restringir la conducción alemana de la guerra con nuevas medidas y hacer que la guerra submarina fuera imposible para nosotros mediante declaraciones en violación del derecho internacional.

Por lo tanto nos complació que el valiente pueblo japonés decidiera responder a las insolentes provocaciones de este lunático de la única manera posible a los ojos de su propio pueblo y de la historia mundial. Los submarinos alemanes finalmente fueron liberados en los océanos en el pleno sentido de la palabra. E incluso si, casi todas las semanas, la prensa británico-estadounidense habla sobre un nuevo invento que conducirá a la pérdida irrecuperable de los submarinos, esto no es más nuevo que el hecho de que nuestros submarinos y armas alemanas y aliadas mejoran año tras año de la misma forma. Lo que ha logrado la armada alemana a pesar de su tamaño numéricamente pequeña, supera con creces lo que una armada mucho mayor fue capaz de lograr en la guerra mundial. Lo que nuestros submarinos son capaces de hacer se demostrará mes tras mes. Porque al contrario de las declaraciones del borracho del Sr. Churchill en otoño de 1939 sobre el final de los submarinos alemanes, puedo asegurarle que su número aumentará a un ritmo constante mes tras mes y que hoy ya ha superado con creces el número máximo de los que teníamos en la primera guerra mundial.

Si la cooperación italo-alemana en el mediterráneo ha llevado a una camaradería cada vez más estrecha y a éxitos cada vez mayores, entonces la cooperación de Italia con Alemania, Japón y los demás aliados traerá resultados realmente grandes en otros escenarios de guerra. Provocar la entrada de Japón en esta guerra fue el acto más estúpido de nuestros enemigos y ya se ha demostrado en estos pocos meses de guerra, este heroico pueblo ya lo ha demostrado. No sé si hoy en día todos los ingleses siguen creyendo firmemente que los métodos políticos de los señores Churchill y Roosevelt eran los correctos y que el despliegue en esta guerra siempre estuvo en consonancia con una posible ganancia. Los alemanes lo tenemos todo para ganar en esta lucha por el "ser o no ser", porque perder esta guerra sería de todos modos nuestro fin. La barbarie de Asia central se esparciría por Europa como en las invasiones de los hunos y los mongoles. Nadie lo sabe mejor que el soldado alemán y las naciones aliadas a él que están conociendo la esencia de la liberación bolchevique de la humanidad en el frente, que ven con sus propios ojos como es el paraíso del obrero y el campesino en la realidad.

Inglaterra no puede ganar esta guerra, perderá. Y entonces tal vez quede finalmente la comprensión en su historia de que no se debe dejar el destino de las personas y los Estados a lunáticos o a cínicos borrachos. En esta lucha la verdad ganará al final, y esta verdad está de nuestro lado. Que la Providencia me haya elegido y me permita liderar al pueblo alemán en una época tan grande es un gran orgullo. Ataré incondicionalmente mi nombre y mi vida a su destino. No dirijo ninguna otra petición al Todopoderoso que la de bendecirnos en el futuro como en el pasado y de preservar mi vida durante el tiempo que sea necesario a sus ojos para liderar esta fatídica lucha del pueblo alemán. Porque no hay mayor gloria que el honor de ser el Führer de un pueblo en tiempos difíciles y por lo tanto el portador de la responsabilidad. Yo no conozco mayor felicidad que la conciencia de que este pueblo es mi pueblo alemán.

Palabras de clausura de la sesión del Reichstag de Herman Göring.

No cabe duda de que en el tiempo actual de guerra en el que el pueblo alemán lucha por el ser o no ser, el Führer debe poseer el derecho que reclama para hacer todo lo que sirva a la lucha por la victoria o que contribuya a ella. Por lo tanto sin estar sujeto a las regulaciones existentes, en su

calidad de Führer de la nación, como comandante supremo de la Wehrmacht, como jefe de Gobierno y portador supremo del poder ejecutivo, como supremo señor de la ley y líder del partido, el Führer debe poder ordenar en todo momento, a todos los alemanes, ya sea soldado u oficial común, administrador de rango alto o bajo, juez, funcionario principal o menor del partido, trabajador o empleado, que cumpla con sus deberes mediante todos los medios que le parezcan apropiados y si descuida estos deberes, el Führer debe poder asignarle una sanción adecuada tras un examen de conciencia independientemente de los llamados derechos adquiridos y en particular, sin iniciar los procedimientos prescritos, relevarlo de su cargo, rango o posición.

Adolf Hitler - discurso en el Sportpalast, Berlín.

30 de septiembre de 1942.

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio. (parcial)
https://archive.org/details/AdolfHitlerDiscursoEnElSportpalast30DeSeptiembreDe1942COMPLETO

Mis compatriotas alemanes:

Hace un año que les hablé por última vez a ustedes y al pueblo alemán desde este lugar. Primero, lamento mucho no poder dar un paso ante la nación más a menudo y en segundo lugar, temo que mis discursos no van a mejor, sino que empeoran, aunque esto es cuestión de práctica. Lamentablemente mi tiempo es mucho más limitado que el de mis oponentes. Alguien que puede viajar por todo el mundo durante semanas, con una camisa de seda blanca y un sombrero ancho en la cabeza, también puede asistir a discursos con más frecuencia. Durante este tiempo he tenido que preocuparme de más acciones y hechos. Además, aunque tuviera tiempo no podría hablar cada semana o cada mes. Lo que se puede decir hoy, será dicho por nuestros soldados. Los temas sobre los que podría hablar son, por supuesto, más difíciles que los discursos de mis enemigos los cuales enviaron sus conversaciones al mundo, al menos en otros tiempos y que son expuestos al calor de una chimenea más que en cualquier otro lugar.

No me parece apropiado, por ejemplo, preocuparme por el diseño de lo que será un día. En cambio creo que es más apropiado que todos nos preocupemos por lo que el presente exige de nosotros. La elaboración de una carta del Atlántico es naturalmente bastante simple. Esta estupidez será pronto rectificada por hechos concretos. Hay otra razón por la cual es más fácil hablar para nuestros enemigos. Después de largos e inútiles esfuerzos, han descubierto de repente nuestro programa político. Con asombro vemos como prometen al mundo las mismas cosas que ya hemos dado a nuestro pueblo alemán y por lo cual nos declararon la guerra. También es asombroso cuando, por ejemplo, cierto presidente dice: “en el futuro queremos que todos tengan derecho a no sufrir la miseria”, o algo parecido. Aquí solo se puede decir: tal vez hubiese sido más fácil si este presidente hubiera utilizado toda la capacidad de trabajo de su país para construir una producción útil en vez de ir a la guerra y sobre todo que se hubiera ocupado de que la necesidad y la miseria fueran eliminadas de su propio pueblo, que vive en un área con solo 10 personas por kilómetro cuadrado, pero que tiene 13 millones de parados.

Todo esto es lo que estos caballeros hubieran podido hacer. Ahora de repente aparecen retratándose como salvadores del mundo y declarando: “cuidaremos en el futuro que la necesidad no vuelva, que no haya más desempleo y que todo el mundo tenga un apartamento”. Pero estos señores, dueños de imperios podrían haber hecho esto mucho antes que nosotros en sus propios países. De repente están descubriendo los principios del programa Nacional Socialista. Cuando oigo a alguien decir, creo que el Sr. Eden, aunque es difícil decir que inútil está hablando allí: “la diferencia entre los alemanes y nosotros es que los alemanes creen algo en lo que no creen y nosotros creemos en algo en lo que creemos”, entonces solo puedo decir: si realmente creen en lo que pretenden creer, entonces podrían haber reconocido esta creencia mucho antes. ¿Por qué nos declararon la guerra cuando no están lejos de nosotros?. No solo creíamos en algo, sino que también hacíamos lo que creíamos. Y ahora creemos que tenemos que luchar contra el enemigo hasta la victoria final.

En esto creemos y esto es lo que haremos. Es imposible para nosotros debatir con estas personas sobre el término “creencia”. ¿Quién cree por ejemplo, que Namsos fue una victoria, o Andalsnes, o que Dunkerque fue la mayor victoria de la historia del mundo, o que una expedición de nueve horas fue una señal igualmente sorprendente y alentadora de una nación victoriosa?. Contra algo así, por supuesto, no podemos comparar nuestros modestos éxitos. ¿Cuáles son nuestros éxitos en comparación?. Si avanzamos 1.000 kilómetros, entonces eso no es más que un fracaso total. Por ejemplo cuando avanzamos al Don durante los últimos meses y lleguemos al Volga, cuando nos precipitemos sobre Stalingrado y lo tomemos, pueden ustedes estar seguros de eso, entonces esto a sus ojos no equivaldrá a nada. Cuando avancemos al Cáucaso, esto no equivale a nada, al igual que cuando ocupamos Ucrania, tomamos posesión del carbón del Donets y obtuvimos del 65% al 70% del hierro ruso, abrimos el mayor granero de pan del mundo al pueblo alemán y a Europa y aseguramos los pozos de petróleo del Cáucaso. Todo esto no equivale a nada. Sin embargo cuando los canadienses con una pequeña cola inglesa llegan a Dieppe y con un gran esfuerzo logran tomar posición durante nueve horas antes de ser finalmente destruidos, entonces esto es un “alentador y asombroso signo del incansable poder que caracteriza al imperio británico”.

En comparación, ¿qué hay de nuestra Luftwaffe, nuestra infantería y nuestros tanques?. En el año 1939 no eran nada. En ese momento Churchill dijo: “me complace informarles que el peligro que representan los submarinos puede considerarse eliminado definitivamente”. No, espere un minuto, quizás no fuera Churchill, sino Duff Cooper, o alguno de esos fanfarrones, siempre los confundo. En ese momento ya habían destruido más submarinos de los que teníamos. Que los expulsáramos de los Balcanes, que conquistáramos Grecia, que ocupáramos Creta, que los echáramos del norte de África, eso no significaba nada. Sin embargo si unos pocos hombres llegan a algún lugar para tomar por sorpresa un puesto de avanzada solitario, entonces eso es toda una acción, eso es un logro. El que cree esto nunca entenderá nuestra creencia. Si los ingleses creen seriamente lo que pretenden creer, entonces deberían estar preocupados por sus sentidos. Además de estos “hechos”, también tienen otros hechos para el futuro naturalmente.

Ellos dicen: “un segundo frente vendrá. Ya está avanzando. Ustedes alemanes presten atención”. No prestamos atención y no nos importa lo que venga. En su lugar avanzamos tranquilamente. No estoy diciendo que no estemos preparando un segundo frente. El Sr. Churchill dice ahora: “dejaremos a los alemanes que se envuelvan en su miedo y luego los abriremos”. Ante esto solo puedo decir: Sr. Churchill nunca me ha asustado. Pero tiene razón en que tenemos que pensar en algo. Si tuviera un enemigo a la altura, entonces podría averiguar dónde atacaría. Sin embargo nos enfrentamos a unos niñatos, por lo que nunca sabemos dónde van a atacar, ya que podría ser el sitio más loco. Y es que uno nunca sabe por dónde va a salir estos locos borrachos ni lo que harán a continuación. Sea o no el Sr. Churchill el que haya elegido el lugar donde quieren situar el segundo frente, aunque sea de forma inteligente y apropiada (incluso las opiniones en Inglaterra se dividen y eso ya es decir mucho), puedo asegurarle que no importa el lugar que elija, puede considerarse afortunado si permanece en tierra durante nueve horas.

En mi opinión, en el año 1942 hemos pasado la prueba más fatídica para nuestro pueblo. Esto fue el invierno de 1941-1942. No pudo ser peor y no podrá ser peor. Que conquistáramos este invierno, que los frentes alemanes se pusieran en pie y que pudiéramos volver a alinearnos a principios de la primavera, probó que la Providencia estaba satisfecha con el pueblo alemán. Fue una prueba difícil, muy difícil, todos sabemos esto. Sin embargo no solo sobrevivimos a este difícil momento, sino que también, calmadamente supimos ordenar y reorganizar las divisiones de ataque, así como las unidades motorizadas y Panzer que estaban destinadas a comenzar la siguiente ofensiva. Y esta ofensiva también se ha desarrollado de forma distinta a como nuestros enemigos habían imaginado. Después de todo no es necesario que procedamos de acuerdo con su método, ya que estos métodos han resultado ser infructuosos. Creo que al mirar hacia atrás podemos estar contentos con los últimos tres años.

El objetivo fue siempre muy sobrio, audaz donde tenía que ser atrevido y prudente donde debía ser prudente, donde tuvimos tiempo sin prisas, cautelosos donde teníamos que ser cautelosos, sin embargo fuimos atrevidos donde el atrevimiento solo podía ayudar. Para este año hemos elaborado un programa muy simple:

1). Bajo cualquier circunstancia, retener lo que haya que retener. Esto significa que vamos a permitir que los demás avancen dónde quieran avanzar y donde no tengamos la intención de hacerlo. Mantenernos firmes y esperar a ver quién será el primero en cansarse.

2). Es absolutamente imperativo atacar donde un ataque es necesario, en todas las circunstancias. El objetivo es claro: la destrucción del brazo derecho de esta conspiración del Capitalismo, la Plutocracia y el bolchevismo, que es el mayor peligro que jamás haya flotado sobre nuestro pueblo alemán y contra el que hemos Estado luchando durante un año. Nos hemos fijado aquí varios objetivos. Resumiré brevemente lo que se ha logrado en estos pocos meses para que seamos conscientes de ello. El primer objetivo fue asegurar muestra posición en el Mar Negro y limpiar la península de Crimea. Dos batallas sirvieron a este propósito, la de Kerch y la de Sebastopol. Permítanme decir que si nuestros enemigos hubieran tenido por lo menos un éxito en estos tres años de guerra, entonces sería en absoluto imposible hablar con ellos, ya que no estarían en la tierra, sino flotando hinchados por su vanidad en las nubes. Después de haber puesto las cosas en orden allí, nos pareció necesario eliminar el bulto que se había desarrollado en Volkhov. Este fue cortado y el enemigo destruido o capturado. Luego vino la siguiente tarea, preparar el avance al Don.

Mientras tanto el enemigo eligió un gran objetivo ofensivo, a saber, romper a las orillas del Dnieper de Jarkov para provocar el colapso de todo nuestro frente meridional. Tal vez recuerden el entusiasmo de nuestros enemigos al seguir estas operaciones. Terminó en tres batallas y la completa destrucción de más de 75 divisiones de nuestro enemigo Soviético. Entonces nos alineamos para nuestra propia gran ofensiva. El primer objetivo era tomar del enemigo el último granero, el segundo, sacar de debajo de él el último trozo de carbón, tercero subir a sus campos de petróleo, ya fuera para tomarlos o al menos cerrarlos, en cuarto lugar, el ataque debía continuar para cortar su última gran arteria, el Volga. El objetivo era un área entre la curva del Don, el Volga y la cuidad de Stalingrado, no porque la cuidad lleve el nombre de Stalin, que es intrascendente, sino exclusivamente porque es una zona de importancia estratégica y sabíamos que la eliminación del Dniéper, del Don y del Volga como rutas de tráfico sería tan terrible o peor para la Unión Soviética como lo sería para Alemania si perdiéramos el Rin, el Elba, el Oder o el Danubio.

En el poderoso arroyo del Volga, solo en seis meses se transportan 30 millones de toneladas de mercancías. Esto es tanto como un año en el Rin. El Volga ha sido cortado por algún tiempo. Ahora es la toma de Stalingrado por encima de todo lo que llegará a una conclusión, por lo que esta cerradura ganará en profundidad y fuerza. Y ustedes pueden estar seguros de que ningún humano puede sacarnos de este lugar. En cuanto a nuestras intenciones futuras, entenderán que no hable de ellas, ya que se trata de objetivos que se persiguen en estos momentos. En mi lugar el Sr. Churchill hablaría de ellos. Pero llegará el momento en que la nación alemana obtendrá claridad sobre estos objetivos adicionales. Puedo decirles sin embargo, que la próxima tarea que nos impongamos será naturalmente la organización de esta gigantesca área que ahora estamos ocupando. No estábamos tan interesados en marchar tantos miles de kilómetros como en poder poner a esta gigantesca área al servicio de la alimentación de nuestro pueblo, asegurando las materias primas y también en un sentido más amplio para el sostenimiento de toda Europa.

Con este fin el tráfico tuvo que ponerse en orden. Los ingleses también tuvieron éxitos en esta área. Por ejemplo construyeron un ferrocarril de Egipto a Tobruk, del cual nos beneficiamos enormemente. Incluso lograron terminarlo casi a tiempo, ¿qué es esto en comparación con los ferrocarriles que debemos construir para nuestro uso y no el de los rusos?. Desde hace tiempo hemos reparado o vamos a reparar miles y miles de kilómetros de vías férreas, gracias a la diligencia, el trabajo duro y la dedicación de muchos miles de soldados alemanes, ingenieros ferroviarios, hombres de la organización Todt, el servicio del trabajo del Reich y otras organizaciones. La inmensa red de tráfico que hoy en día se utiliza en los indicadores alemanes, en su mayor parte fue completamente destruida. No eran cientos, sino miles de puentes que debían se reconstruidos, los cráteres o las minas debían ser eliminados, los cruces debían ser establecidos.

Todo esto se logró en pocos meses y lo que queda se terminará en unas pocas semanas. Ahora camaradas del partido, comprenderán una cosa, cuando nuestros enemigos dicen: “¿por qué se detuvieron de repente?”, entonces solo puedo responder: porque tenemos cuidado. Porque no

corremos a Benghazi, solo para tener que regresar corriendo de nuevo, porque nos detendremos hasta que nuestras líneas de suministros estén nuevamente en orden. Por supuesto las personas que carecen de educación militar no pueden entender esto. Es por eso que no tienen ningún éxito. Cualquiera que tenga un poco de conocimiento militar admitirá que lo que conquistamos en términos de espacio en pocos meses es único en la historia del mundo. Esto lo digo porque aquí también algún viejo Filisteo reaccionario (Spiesser) podría decir: "sí, ¿a qué se debe esto?, ya han estado ahí ocho días". Querido Filisteo, usted no lo entiende. Primero debe usted poner el tráfico en orden. Sé que el pueblo alemán en su totalidad ha tenido hasta ahora tal fe ilimitada en sus líderes militares y en los logros de sus soldados que saben que siempre hay una razón para parar. No solo ponemos el tráfico en orden en las calles, sino que también debemos construir caminos, ya que la "tierra bendita de los proletarios y campesinos", lamentablemente no tiene ningún camino, solo fragmentos. Las primeras carreteras dignas de tal nombre están siendo construidas ahora allí por nuestras organizaciones. En algunas áreas los caminos deben construirse a través de pantanos que en otras épocas se consideraban intransitables. Si alguien dice: "pero los rusos lograron pasar", bueno, ellos son hombres del pantano (Sumpfmensch), los europeos no, esto hay que admitirlo. Para nosotros es más difícil avanzar en ese pantano que para un pueblo nacido en un pantano.

Aparte de eso, también estamos organizando la agricultura. Después de todo se supone que el área se desarrollará y eso no es fácil ya que no se trata simplemente de siembra y cosecha. Más bien se trata de hacer uso de ellos, es decir, el transporte de estos productos a través de grandes distancias a un ferrocarril donde se puedan cargar. Finalmente debemos reestructurar parte de esta economía, miles de tractores que fueron dañados o eliminados deben ser mejorados o reemplazados por otros medios. Solo puedo decirles que lo que se ha logrado aquí es simplemente increíble. Mientras que en el frente se está luchando, a pocos kilómetros de distancia, los mismos soldados trabajan con la hoz y la guadaña, cultivan de nuevo los campos y detrás de ellos el personal operativo de nuestras organizaciones agrícolas. Y si algún burro (Schafskopf) y simplemente no puedo llamarles otra cosa, como Duff Cooper, Eden o alguno de estos dice: "sí, fue un gran error de los alemanes ir hasta Ucrania o a la región de Kuban", veremos si fue un error tomar estos cestos de pan.

Afortunadamente, ya somos capaces de hacer accesible al pueblo alemán los primeros y modestos logros de esta acción. Tengan la seguridad de que solo estamos empezando. Todo el año pasado fue un año de lucha, seguido por un horrible invierno, ahora ya estamos luchando de nuevo. El próximo año esta tarea se organizará de una manera completamente diferente. Pueden ustedes estar seguros de ello, sabemos cómo poner en orden algo así. Y finalmente está organización de la economía en general. Después de todo, toda la economía debe ponerse en marcha. Miles de empresas, fábricas, molinos, etc, deben volver a funcionar ya que en este momento están destruidas. Luego está la industria minera que también debe ser desarrollada, así como la energía eléctrica. Solo puedo repetir una cosa, si pudieran ver como trabajamos allí y lo que hemos creado. Como sabemos que, según el plan, esta mina estará lista este día y como se conectará la electricidad este mes. Y en este día se habrán producido tantas toneladas de carbón y así sucesivamente.

Como ya no necesitamos trasladar carbón desde Alemania hacia el este, como estamos en posición de construir una base industrial propia en aquel territorio, entonces ustedes comprenderán que en un momento en el que al parecer nada está sucediendo, hay sin embargo un enorme trabajo que se está haciendo. Por otra parte, la población se libera de las presiones de un poder bolchevique que psicológicamente somete a millones de seres humanos al desaliento y como se puede decir, los mantiene en un tipo de miedo del que nadie tiene una idea aquí en Alemania o en otros países. Es el temor del comisario, es el miedo a la GPU, un miedo a todo el régimen que aún asusta a millones de seres humanos. Esto debe ser superado gradualmente y será superado. Hoy en día ya hay vastas áreas en las que toda la población trabaja con nosotros, millones de ellos y ya hay otras áreas en las que ya luchan en nuestras filas y de nuestro lado. Los resultados de una gigantesca actividad que les describo en pocas frases son tremendos.

Como estamos a la defensiva en el norte de Europa, en el oeste y en todos los demás frentes, estamos cumpliendo un gigantesco requisito previo para la organización de Europa en la guerra y para la victoria. Ustedes saben, por supuesto, que nuestros enemigos están constantemente haciendo milagros. No hay un tanque que estén construyendo que no sea "el mejor del mundo".

Ni un avión del cual no digan esto mismo. Si construyen un cañón de lo más simple, entonces es el cañón más asombroso del mundo. Si hacen una nueva ametralladora, entonces lo natural es que sea lo mejor. Dicen que el nuevo subfusil Sten es la invención más grande del mundo. Pero si miras esa basura (Gelump), entonces solo puedes decir que eso es algo que nunca pondríamos en las manos de un soldado alemán. Son muy superiores a nosotros en todas las cosas. Son superiores en sus inigualables generales, son superiores en el valor de sus soldados. Cualquier inglés podría derrotar al menos a tres alemanes. Sin embargo la historia pondrá a los grandes héroes de esta guerra a nuestro lado. Y la historia honrará así la justicia y la verdad. Además está de nuestro lado la expansión de nuestras fuerzas aliadas, la cooperación con nuestros aliados, a la cabeza nuestro amigo más antiguo, Italia. Luchamos juntos no solo a lo largo de varios frentes. Y eso es bueno, porque demuestra que nuestros enemigos estaban locos si tenían la esperanza de poder disolver esta alianza. Ambos sabemos exactamente qué sería de nuestros países, lo deducimos de los locos objetivos de nuestros enemigos, sabemos cual sería el destino de los alemanes y de los italianos, cual sería el destino de Europa si este mundo exterior obtuviera la victoria. Hoy dicen: “sí, por supuesto, vamos a proteger a Europa contra el bolchevismo”, entonces solo puedo responder que Inglaterra debe tener cuidado de protegerse contra el bolchevismo.

No necesitamos su protección. Hemos superado al bolchevismo en casa y lo superaremos también en el extranjero. Esto lo hemos probado. Si los arzobispos dicen la misa en un país con la bandera bolchevique a un lado del altar y la bandera nacional en el otro, entonces temo por ese país. Sabemos a lo que esto conduce. Los ingleses vivirán para verlo. El destino les castigará igual que castigó a la antigua Alemania ya que creía que podía hacer un pacto con esas personas. Alemania e Italia al igual que España y una serie de otros europeos como los húngaros, los rumanos, etc, han superado este problema. Que lo pueda hacer el mundo exterior, lo veremos en esta guerra. Aunque este mundo exterior no nos conquistará, de esto pueden estar seguros. Si aquí añadimos a todos nuestros aliados, que ya luchan a nuestro lado, rumanos, húngaros, croatas, eslovacos, en el norte los finlandeses, los españoles, etc, podemos decir verdaderamente que se trata de una cruzada europea. Además hay voluntarios germánicos en nuestras S.S y legiones de Estados europeos individuales. Es verdaderamente Europa la que se ha reunido aquí como en tiempos pasados contra los Hunos y los Mongoles.

Desde que les hablé por última vez, Japón ha entrado en guerra. Por supuesto estos han sufrido derrota tras derrota. Por supuesto los generales Japoneses no valen nada en comparación con los incomparables y famosos héroes de Inglaterra y América. MacArthur, que general. ¿Qué es un pequeño hombre japonés en comparación?. Sin embargo, entre tanto, estos Japoneses han tomado Hong Kong, han tomado el control de Singapur y han tomado el control de Filipinas. Ya están y conquistarán toda Nueva Guinea. Han ocupado Java y Sumatra. Naturalmente todo esto no vale nada en absoluto en comparación con las interminables victorias que Inglaterra y América han tenido allí. Batallas terrestres, batallas navales, cosas semejantes que el mundo no ha visto antes. Roosevelt dice: “no puedo comentar nada sobre esto, no puedo decir nada sobre aquello y tampoco quiero decir nada en concreto ni ampliar lo otro”. Conocemos demasiado bien a estos héroes. Hoy en día existe una verdadera alianza mundial, no solo de los pobres, sino también de todas las personas que luchan por el honor y la decencia y que están decididas a barrer a la coalición más vil que el mundo haya visto jamás.

Sobre este asunto deseo volver a hablar de nuestros submarinos. Sus éxitos desde 1939, apoyados por el heroico despliegue de nuestras unidades de la Luftwaffe se han hecho cada vez más grandes. Nuestros enemigos ahora declaran: “tenemos una tremenda capacidad ofensiva, tenemos nuevos métodos, el genio británico y americano ha inventado máquinas completamente nuevas con las que superaremos este peligro”. Solo puedo decirles una cosa: el genio alemán no ha descansado. Hemos superado con creces todos los logros anteriores con nuestros submarinos y puedo asegurarles de que esto no cambiará en el futuro. Nos mantendremos al tanto de las cosas, puede usted estar convencido de esto. No solo continuamos construyendo armas, sino que también y sobre todo seguimos construyendo nuevas armas. En cualquier caso, hasta ahora, hemos construido cada año armas que eran superiores a las del enemigo. También será así en el futuro. Al analizar el resultado global, solo podemos decir que los últimos meses de este año también han sido un éxito y así continuará.

Además del “segundo frente” hay otra cuestión. El hombre que inventó la guerra de bombardeos contra la población civil inocente, declaró que este tipo de guerra contra Alemania se intensificará en breve. Quisiera añadir una cosa con respecto a esto: en mayo de 1940, el Sr. Churchill envió los primeros bombardeos sobre la población civil alemana. En ese momento le advertí durante casi cuatro meses en vano. Entonces les atacamos. Y les atacamos tan profundamente que empezó a llorar y declaró que esto era terrible, una barbarie y que Inglaterra buscaría venganza. El hombre en cuya conciencia pesa esto, sin contar al gran guerrero Roosevelt y que es culpable de todo, se atrevió a decir que era inocente. Hoy en día sigue llevando a cabo esta guerra. Me gustaría decir aquí que también llegará la hora en la que responderemos. Que los grandes criminales de esta guerra y sus magos judíos no comiencen a lloriquear si llega el fin más terrible para Inglaterra. En la sesión del Reichstag del 1 de septiembre de 1939, dije dos cosas:

1). Que esta guerra nos fue forzada y que ni el poder de las armas ni el tiempo nos derrotarían.

2). Que si el judaísmo instiga una guerra mundial internacional para exterminar al pueblo ario de Europa, entonces no sería el pueblo europeo quien sería exterminado, sino que lo serían los judíos.

Los belicistas de ese loco en la Casa Blanca han logrado arrastrar a una nación tras otra a esta guerra. Y continuarán haciéndolo, apoderándose de un Estado detrás de otro. Cada Estado que entre en esta guerra algún día emergerá de él un Estado antisemita. Los judíos alguna vez se rieron de mis profecías en Alemania. No sé si todavía ríen o si ya se les han quitado las ganas. Hoy también les puedo asegurar una cosa: pronto se les quitarán las ganas de reír. Mis profecías también serán correctas aquí. Los éxitos de los últimos 12 meses y su impacto en la historia mundial son tan grandes que ahora es necesario pensar en aquellos a quienes debemos todos estos éxitos. En los periódicos leían sobre grandes victorias y grandes batallas de cerco. Durante semanas sin embargo no leyeron más que: “las operaciones están progresando” o “las operaciones están progresando favorablemente” o “hay calma en este o aquel frente” o “los ataques en otros frentes fueron repelidos”. Compatriotas, no tienen idea de lo que ocultan estas simples palabras de los informes del supremo comando de la Wehrmacht.

Los informes de la Wehrmacht deben seguir siendo modestos. Debemos tratar de mantener una visión equilibrada para hacer justicia a los acontecimientos reales de acuerdo a su importancia para la situación general. Esto no significa que la lucha sea más fácil para el soldado alemán individual en aquellos casos que parecen insignificantes, en comparación con los grandes acontecimientos, que para el soldado que lucha por decisiones importantes. Siempre es un ser humano quien arriesga su vida. Hay a menudo centenares de millares de soldados de todas las ramas de los servicios, infantería, ejército, ingenieros, artillería, unidades de las Waffen S.S, unidades de la Luftwaffe, unidades navales, nuestros buques por encima y por debajo del agua, todos ellos deben arriesgar sus vidas durante mucho tiempo solo para leer: “batallas defensivas” o “avance del enemigo frustrado” o “ataque del enemigo aniquilado” o “avance logrado” o “avances en tal o cual área” o “conquista de este o aquel paso” o “toma de esta o aquella ciudad”.

Mis compatriotas, no tienen ni idea del heroísmo humano que está oculto detrás de estas frases, del dolor y el sufrimiento humano, podemos decir que incluso miedo a la muerte, especialmente aquellos que se encuentran en este juicio por primera vez. Esto es fácil de leer, pero increíblemente difícil de hacer. Es similar a la primera guerra mundial. entonces también muchos soldados regresaron a casa y se les preguntó: “¿cómo es realmente?”, entonces se daban cuenta de que no se puede explicar esto a alguien que no ha pasado por ello. Quien no ha pasado por esto alguna vez no puede saberlo ni entenderlo y no se le puede explicar. Y es por esto que algunos simplemente permanecen en silencio y no dicen nada, porque sienten que no pueden describir lo que realmente fue, especialmente teniendo en cuenta lo bárbaro que es el enemigo en el este. Es un enemigo del que sabemos que no recluta hombres, sino bestias. Detrás de todas esas secas descripciones hay un sufrimiento interminable, una devoción sin fin, un trabajo sin fin.

Cuando lees que alguien ha recibido la cruz de Caballero, entonces hay un breve informe en la prensa local. Sin embargo la mayoría de nuestro pueblo no puede ser consciente de lo que está oculto en la descripción de sus logros individuales. Es imposible que el individuo sepa lo que significa cuando un piloto derriba 30, 40, 50 aviones, incluso 80 o 100. Esto no significa 100

batallas. Arriesga su vida 1.000 veces. O cuando los comandantes de submarinos continúan atacando una y otra vez, cuando los comandantes de pequeños barcos torpederos motorizados realizan sus misiones una y otra vez, llevando a cabo los detalles minuciosos de sus órdenes en un despliegue incesante, lo cual puede mencionarse en una sola línea en los informes de la Wehrmacht. Un sacrificio continuo de la vida durante muchas semanas y meses en contraste con una sola línea impresa en el papel. Si tenemos esto en mente, entonces tenemos que darnos cuenta que considerando todo lo que la patria hace, nunca podrá agradecer lo suficiente a nuestros soldados su labor. Y esto se aplica no solo a nuestros soldados, sino también a todos los soldados de nuestras naciones aliadas que luchan a nuestro lado. Algo más debe ser mencionado aquí, a saber, que la Wehrmacht alemana, no actúa en sus despliegues como por ejemplo lo hacen los ingleses. No enviamos a otros donde es particularmente peligroso, en lugar de ello consideramos que es nuestro deber y un honor que honestamente asumamos nuestro peaje de sangre nosotros mismos. No tenemos canadienses ni australianos para sacarnos las castañas del fuego. En cambio luchamos lado a lado con nuestros aliados, todos en lealtad y honorabilidad. Creemos que esto es necesario, porque solo entonces resultará de esta lucha, quizás la más difícil de nuestra historia, lo que los Nacional Socialistas imaginamos cuando salimos de la primera guerra mundial, el gran Reich de una comunidad popular unida por el sufrimiento y por la alegría.

Pues hay un gran y brillante aspecto en esta guerra, una gran camaradería. Lo que nuestro partido siempre buscaba lograr en tiempos de paz está siendo fortificado, la construcción de una comunidad popular basada en las experiencias de la primera guerra mundial. Todas las tribus alemanas son parte de esto, de lo contrario la fundación del gran Reich alemán habría sido simplemente un acto constitucional. En cambio se convirtió en un documento eterno, firmado con la sangre de todos. Es un documento que nadie podrá borrar jamás y contra el cual la charla y el parloteo de nuestros enemigos son completamente ineficaces. Sobre todo es un documento que le da a este Estado, no solo poder, sino también significado interior. Ustedes notarán esto al leer las propuestas para la Cruz de Caballero. Usted ve al hombre común junto al soldado de primera clase, el Suboficial al lado del Sargento, el segundo teniente al lado del general. Al mirar la lista de ascensos de nuestros jóvenes oficiales, verá el comienzo del impacto de nuestra comunidad popular Nacional Socialista en toda su extensión.

No hay privilegios por nacimiento, ni por las posiciones en la vida anterior, ninguno por el supuesto origen, ninguno por la así llamada educación en tiempos antiguos. Solo hay un criterio, el criterio del hombre valiente, leal, el luchador decidido y atrevido que es apto para ser un líder para su pueblo. En verdad se ha producido el colapso del mundo antiguo. De esta guerra surge una comunidad popular fortificada por la sangre, una fuerza más fuerte que la que nosotros los Nacional Socialistas pudimos transmitir a la nación después de la guerra mundial a través de nuestra confesión de fe. Y esta será tal vez la mayor bendición para nuestro pueblo en el futuro, que saldremos de esta guerra con nuestra comunidad mejorada, limpia de muchos prejuicios, esta guerra demostrará aún más la corrección del programa de nuestro movimiento y cuan correcta es la actitud Nacional Socialista. Pues hay una cosa que es cierta, ningún Estado burgués sobrevivirá a esta guerra. Tarde o temprano todo el mundo tiene que poner las cartas sobre la mesa.

Solo el que logre forjar a su pueblo en una unidad, no solo como Estado sino también como sociedad, emergerá como el vencedor de esta guerra. Los Nacional Socialistas pusimos las bases hace mucho tiempo. Ustedes y yo debemos a nuestras experiencias en la primera guerra mundial que el gran Reich alemán deba luchar ahora una segunda guerra … (falta una parte) … a este nuestro movimiento se le debe el esfuerzo y la profundidad adicional de su programa para el futuro. Que todos estén seguros de esto, tal vez todavía alguien pueda creer que podrá ser testigo del regreso de su mundo de clases a través de palabras vacías. Estos caballeros sufrirán un pavoroso naufragio. La historia del mundo los hará a un lado, como si nunca hubieran existido. Volviendo de la gran guerra como un soldado, una vez expliqué esta cosmovisión (Weltanschauung) al pueblo alemán y creé las bases para el partido. ¿Creen ustedes que cualquier alemán podría ofrecer a los soldados que hoy llegan victoriosos de la guerra algo que no sea una Alemania Nacional Socialista en el sentido de la verdadera realización de nuestras ideas, de una verdadera comunidad popular?. Esto es imposible. Y esta seguramente será la bendición más beneficiosa de esta guerra en el futuro.

No solo es decisiva la expansión del territorio, sino también el llenar este espacio con un pueblo unido y fuerte, que debe reconocer como principio esencial que cada soldado de este pueblo lleva en la mochila el bastón de mariscal, no solo en la teoría, sino en la práctica. Después de esta guerra el camino será aún más abierto para cada compatriota individual, cuyo ingenio, cuya diligencia, cuyo valor, cuya aptitud y disposición para el despliegue le abran el camino. En este momento no me gustaría dejar de mencionar el contraste del frente con la patria, que también ha tenido que sufrir mucho. El trabajador alemán se ha esclavizado. He presenciado esta primavera, cuando trataba de producir rápidamente nuevas armas defensivas, que muchos trabajadores no solo trabajan 10 u 11 horas, sino que también trabajan los Domingos durante muchas semanas con el solo pensamiento de dar armas y así ayudar al frente. Debo señalar que los trabajadores alemanes han hecho un inmenso trabajo y que respaldan lealmente al Estado de hoy, a su liderazgo y sobre todo a sus soldados, camaradas y colegas. Debo señalar que la población rural alemana también ha cumplido con su deber. Millones de mujeres alemanas se han integrado en el proceso de trabajo. Una mujer campesina de hoy debe hacer a menudo el trabajo de dos hombres. Y por último debo señalar que nuestras profesiones que trabajan con la mente y todas sus instituciones funcionan con un sacrificio propio. Millones y millones lo dan todo para pensar y trabajar, para armar a la nación y no volverla a poner en peligro como en 1918.

Si hoy puedo decirle a la patria que puede descansar completamente tranquila, ya que en el este, en el oeste, en el norte y en el sur, el frente alemán y nuestros soldados permanecerán inamovibles, también puedo decirle al frente: soldados alemanes, tener por seguro que detrás de vosotros hay una patria que nunca os defraudará. Esto no es una frase vacía. Semana tras semana, mes tras mes, lo mejor de nuestro pueblo de todos los ámbitos de la vida, se forjan cada vez más en una comunidad indisoluble. Y esta comunidad demostrará, especialmente en la gran Hilfswerk que tendremos éxito en este invierno. A menudo he señalado que habría sido posible prestar asistencia por otros medios, pero que no lo hicimos debido a la simple constatación de que es importante familiarizar a los compatriotas individuales con las tareas que mueven a la nación y que por lo tanto afectan a cada uno de nosotros. Por encima de todo, los bienaventurados entre los hombres se preocupan por la situación de los menos afortunados.

La propaganda continua les muestra lo que queda por hacer para que podamos hablar de una comunidad en el verdadero sentido de la palabra, de modo que no quede como una promesa, sino que cada individuo realmente contribuya con lo mejor de sus habilidades para rendir un servicio útil a esta comunidad y sobre todo para que nadie tenga derecho a disculparse de esta obra, especialmente en un momento en el que millones de otros defienden a esta comunidad con su sangre. Dirijo este llamamiento a todo el pueblo alemán en nombre de todos sus soldados y de todos los que se sacrifican en las fábricas de armamento, en el campo o en otros lugares. No me gustaría dejar de decirles en esta hora que destruiremos sin piedad a todos los que saboteen a esta comunidad. Hace solo unas semanas, un periódico inglés, en un momento de iluminación, señaló correctamente que no se debía reír del Winterhilfswerk (ayuda de invierno) alemán.

Sobre todo hay una cosa que es un hecho, si alguien en Inglaterra se enriquece a expensas de otra persona recibirá una sentencia -siempre que sea detenido- de quizás unas pocas lecciones o en el peor de los casos, de unas semanas o meses de cárcel, donde podrá vivir mejor que cualquier soldado en el frente. Por otra parte, cualquiera que peca contra la comunidad en Alemania, está prácticamente cavando su propia tumba. Este periódico inglés tiene razón, en un momento en el que lo mejor de nuestro pueblo tiene que ser desplegado en el frente donde arriesgan sus vidas, en ese momento no hay lugar para los criminales ni para los que quieren destruir a la nación. Quien se enriquece con lo que se destina a los soldados, puede contar con ser eliminado sin piedad. Quien se enriquece con lo que tantas manos de nuestro pueblo hicieron en sacrificio para nuestros soldados no debe esperar encontrar misericordia.

Todos los alemanes deben saber que lo que dan a sus soldados o a la sufrida patria beneficiará a quienes lo merecen y a quienes estaba destinado. Sobre todo ningún delincuente habitual debe engañarse a sí mismo de que un nuevo crimen le ayude a sobrevivir a esta guerra. Nosotros nos encargaremos de que no solo sea el hombre decente el que posiblemente muera en el frente, el criminal e indecente tampoco sobrevivirá en casa. No quiero que una mujer alemana que esté de camino a casa desde el trabajo por la noche tenga que estar pendiente y aterrorizada de caer víctima de un criminal. Exterminaremos a estos criminales. Y es debido a este hecho por lo que hoy hay tan pocos crímenes. Creo que estoy trabajando en nombre del mantenimiento de esta

comunidad, especialmente en nombre de nuestro frente, que tiene el derecho a exigir que mientras los soldados están arriesgando sus vidas por ahí, sus familias, sus esposas y otros miembros, estén protegidos en casa. En este momento también debo asegurar al frente de otra cosa, lo inmensamente valiente que esta patria alemana acepta y sufre la guerra. Conozco una ciudad, Frisia, durante mucho tiempo la he querido evacuar porque era atacada constantemente. Quería sacar a los niños y a las mujeres para ponerlos a salvo, pero ellos seguían volviendo a su ciudad, no podías hacer que se fueran, aunque allí habían sufrido mucho. Hay muchos actos de heroísmo hechos no solo por los hombres, sino también por las mujeres y también por los muchachos que apenas tienen 15, 16 o 17 años. Arriesgan sus vidas al darse cuenta de que en esta guerra somos una sola comunidad juramentada que sabe que, o bien sobrevivimos victoriosamente a esta guerra o bien seremos exterminados juntos. Si el soldado no supiera esto, entonces no se podría esperar que arriesgara su vida. Y viceversa, la patria debe saber que será juzgada de acuerdo con su desempeño. Por lo tanto espero que la nueva Winterhilfswerk documente firmemente esta comunidad indisoluble, que la nación muestre al mundo entero a través de su voto que esto no es una encuesta falsa, sino un voto de sacrificio declarando lo siguiente: estamos detrás de nuestros soldados, así como nuestros soldados están con nosotros, juntos representamos a nuestro pueblo y a nuestra comunidad, jamás capitularemos.

Nuestros enemigos podrán continuar esta guerra mientras puedan. Lo que podamos hacer para derrotarlos lo haremos. Que nos vayan a derrotar es imposible y fuera de lugar. Solo la Alemania Nacional Socialista y sus aliados como naciones jóvenes, surgirán de esta guerra como gloriosamente victoriosas.

Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller, Múnich.

8 de noviembre de 1942

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio (parcial):
https://archive.org/details/AdolfHitlerLaJuderiaSeraReconocidoEnTodoSuPeligroDemoniaco8DeNoviembreDe1942COMPLETO

Mis compatriotas alemanes, camaradas del partido. Creo que es extraordinario cuando un hombre después de 20 años puede estar delante de sus viejos seguidores y al hacerlo, no haber tenido que cambiar en esos 20 años el programa con el que empezó. La reunión de hoy, sin embargo, nos recuerda en gran parte a la velada que pudimos celebrar en esta antigua sala hace 10 años. Nos recuerda esto, porque en ese momento también estábamos en medio de una pelea muy dura. Nuestra lucha por tomar el poder en Alemania fue tan decisiva para nuestro destino como la lucha que estamos librando hoy. Fue solo el año pasado que se nos dio a conocer en todo su significado lo que hubiera pasado si no se hubiera logrado la victoria en 1933, Alemania hubiera permanecido lo que era entonces, es decir, una nación impotente con un ejército de 100.000 hombres que necesariamente se tendría que haber sometido a la destrucción. Esto, al mismo tiempo que un coloso surgía desde el este, con un solo pensamiento en mente, caer sobre esta Europa débil, perezosa, derrotista y desgarrada internamente. Y si en ese momento, este desafío no hubiera sido tomado con éxito, entonces el poder que solo él era capaz de oponerse a este peligro, no habría entrado en la historia del mundo.

Hoy sabemos que probablemente no quedaría ninguna Europa. Por lo tanto, la batalla que luchamos fue solo aparentemente una lucha interna por el poder. En realidad, incluso entonces, era una lucha por la preservación de Alemania y en el sentido más amplio del mundo, por la preservación de Europa. En ese momento estábamos cerca de la victoria. Y sin embargo cuando hace 10 años nos reunimos en la vieja sala, nadie sabía exactamente lo cerca que estaba. Solo había una cosa que sabíamos, esto era la convicción de que esta victoria debía venir y vendría. Es con esta misma convicción que ahora estoy ante ustedes y que tampoco he abandonado desde el día en que como un hombre desconocido, primero, empecé la lucha en esta ciudad por el alma del pueblo alemán y luego más allá de esta ciudad, donde se reunieron más y más seguidores. Al principio no tenía más que dar que la fe, la fe de alguien que persigue un fin justo con inmutable e inalterable lealtad y que nunca se desviaría de ella, sino que además, pondría todo lo que tenía en ella.

Entonces se encontró con otros que estaban decididos a ser sus seguidores y que este anfitrión con una fe cada vez más fuerte debía gradualmente irradiar a todo el pueblo, un pueblo que en su parte más digna, debía, aparte de este anfitrión, tomar el poder en el Estado. Y hoy estoy de pie por esta misma visión. El destino o la Providencia, dará la victoria a quienes más la merecen. Podríamos haberla tenido antes, en el año 1918. El pueblo alemán no se la mereció en ese momento. Estaba confundido y era falso consigo mismo. Y esta fue la única razón por la que yo, un desconocido, un don nadie en ese momento, estuve decidido a construir este movimiento en medio de una ruina y colapso total. La razón por la que tenía fe en que tendría éxito fue porque vi, no los fenómenos derrotistas de un mundo burgués-marxista que se desmoronaba, sino los millones de hombres valientes que hicieron todo lo posible y que vacilaron solo porque la patria, en la hora más crítica, ya no era digna de ellos, porque había fracasado. Entonces tuve la convicción de que si teníamos éxito en devolver el orden interno al pueblo alemán y podíamos

obtener el núcleo más sólido de este, otro 1918 nunca volvería a repetirse. Desde que tomé esta resolución, han pasado más de 20 años. Hace 10 años estábamos a punto de hacer un ensayo general después de que el movimiento encontrase las mayores dificultades. En el periodo de los 10 años anteriores, muchos perdieron su fe y nuestros oponentes decían que estábamos muertos. Solo necesitamos recordar ese tiempo. Tampoco era de extrañar. Un movimiento que se estaba preparando para tomar el poder se derrumbó por completo. Sus líderes estaban muertos, heridos, en prisión o en fuga debido a sus actividades. Y sin embargo apenas 10 años fueron suficientes para que todo este movimiento volviera a levantarse de sus cenizas cual ave fénix. Y cuando hace 10 años estuvimos aquí, acabábamos de tener otro revés. Muchos, especialmente nuestros enemigos, creyeron que habíamos perdido la oportunidad porque no habíamos actuado en el momento en que se nos ofreció algo que solo habría sobrecargado al movimiento y que no habría servido para realizar sus objetivos reales.

En ese momento yo también estaba ante ustedes, mis viejos camaradas del partido, con la misma fe que ahora, absolutamente convencido de que la victoria será la que mejor se merezca y que por lo tanto nuestra única tarea será merecerla. Y cuando ahora después de 10 años vuelvo a examinar este periodo puedo decir que en ningún pueblo, la Providencia ha otorgado más éxitos que sobre nosotros. Los milagros que hemos logrado en los últimos tres años frente a todo un mundo de enemigos son únicos en la historia, especialmente las crisis que naturalmente, tuvimos a menudo en estos años. Solo necesito recordarles la gran crisis que tuvimos que pasar en Noruega, donde de hecho nos preguntábamos, ¿podremos mantener Narvik?, ¿toda la campaña de Noruega se va a hacer pedazos?. Uno necesitaba una fe ilimitada para no desanimarse en ese momento y esta fe fue finalmente recompensada. Lejos de la patria, con apenas una sola línea segura de comunicación conectada con este puerto avanzado, una pequeña y heroica fuerza alemana estaba luchando. Finalmente se vieron obligados a evacuar Narvik.

Nuestros oponentes estaban jubilosos. Pero gracias a la valentía y a la determinación fanática de no capitular bajo ninguna circunstancia, el resultado final fue la victoria para nosotros y no para nuestros oponentes. Unos oponentes a los que siempre hemos tenido en frente, nada ha cambiado. En la gran guerra tuvimos los mismos oponentes que hemos tenido que derrotar en esta guerra y solo hay una cosa que diferencia ese tiempo de este, en primer lugar, un reconocimiento más claro del trasfondo de las acciones de ese oponente, de sus fuerzas motrices y en segundo lugar, los éxitos que se han obtenido, éxitos únicos en la historia del mundo. Porque tal vez muchas personas se hagan la pregunta, ¿por qué estamos luchando tan lejos?. Estamos luchando tan lejos para proteger nuestra patria, a fin de mantener la guerra lo más lejos posible de ella y ahorrarle lo que de otro modo sería su destino y que ahora solo algunas ciudades alemanas están experimentando y seguirán experimentando.

Por lo tanto es preferible mantener la línea del frente a una distancia de 1.000 kilómetros y si es necesario a 2.000 kilómetros de las fronteras del Reich, que mantener ese frente en algún lugar cerca de nuestras fronteras y vernos obligados a mantenerlas ahí. Nuestros oponentes son los mismos y detrás de estos oponentes está la misma y eterna fuerza impulsora, el judío internacional. Y de nuevo no es en ningún modo un accidente que estas fuerzas estuvieran en el interior y ahora se hayan encontrado de nuevo en el exterior. Internamente en la “coalición” que conocemos muy bien, estaban todos los enemigos del Reich, empezando por el Frankfurter Zeitung y todo su grupo especulador bursátil, hasta el Rote Fahne en Berlín y todo lo que hay entre ellos. Y afuera tenemos hoy de nuevo a la misma coalición que antes, desde el jefe de ese albergue masónico internacional, el medio judío Roosevelt y su judío “grupo de expertos”, hasta los judíos de la Rusia marxista bolchevique. Son los mismos enemigos que antes, los mismos enemigos que entonces.

En la guerra mundial los tuvimos como enemigos externos e internos y ahora como Estado Nacional Socialista de nuevo como enemigos externos. Y de nuevo no es casualidad que el mismo Estado que en ese momento pensó que podría provocar el colapso de Alemania por medio de una avalancha de propaganda mentirosa, vuelva a enviar a un hombre con esa misma misión. Entonces su nombre era Wilson, ahora su nombre es Roosevelt. La mayor parte de ese tiempo, sin ninguna educación en la política estatal y nacional, sin ninguna unidad, sin ninguna iluminación sobre el problema de la cuestión judía y el funcionamiento de este poder, fue víctima de ese ataque. El gran error es que nuestros enemigos imaginan que sucederá una segunda vez. Pues si en ese momento fuimos seguramente el pueblo más organizado del mundo, sin duda

ahora somos de nuevo el pueblo más organizado del mundo. Y si alguien en el resto del mundo se imagina que puede destruir a este pueblo, no conoce el corazón, el poder, ni el conocimiento que políticamente guía hoy a este pueblo, al partido Nacional Socialista y a su poderosa organización. Tampoco tiene idea de lo que este movimiento ha logrado desde entonces, de como se ha apoderado de nuestro pueblo por sus logros y como ha cumplido el ideal socialista que está libre de todo engaño internacional y de sus arengas mentirosas, cumplió estos ideales socialistas de una manera que ningún otro Estado ha comenzado a acercarse hasta ahora, por no decir que se hayan alcanzado. Por lo tanto estoy tranquilo cuando tengo enfrente a cualquier alemán que lucha en el frente del este o que regresa a casa con una licencia y puedo decirles a cada uno de ellos que comparen nuestras ciudades de origen, los asentamientos de trabajadores que estamos construyendo, nuestra organización con lo que han visto al otro lado. Compara el destino del campesino alemán con el del campesino ruso. Compara todo esto mi querido amigo y luego dame tu opinión sobre quien ha hecho las cosas mejor y sobre todo, sobre quien ha tenido las intenciones más honradas.

Ningún hombre ha regresado todavía que pudiera expresar cualquier otra opinión de que si un Estado socialista se estuviera formando en algún sitio, esto solo estaría ocurriendo en Alemania. Esta es otra razón por la que este otro mundo que tan gustosamente representa en particular intereses capitalistas, están atacándonos. Es una combinación que aún hoy pretende gobernar el mundo de acuerdo a sus intereses privados capitalistas. Por ejemplo, cuando hace unos días un hooligan snob, perfumado y mediocre como el Sr. Eden, declaró: “nosotros los ingleses tenemos experiencia en gobernar”, entonces todo lo que se puede decir es: ¿en gobernar?, en el saqueo más bien. ¿Qué significa experiencia en gobernar cuando un país con 46.000.000 de personas administra 40 millones de kilómetros cuadrados en todo el mundo y que al principio de esta guerra tenía 2.5 millones de parados?. ¿Dónde está ese arte de gobernar, por no hablar del arte del liderazgo?. Lo único que tienen es una falta de escrúpulos para el robo. Y cuando este mismo hombre dice: “tenemos un fino instinto para el idealismo y los valores materiales”. Sí, lo han tenido, han destruido el idealismo en todas partes y han cogido y tomado posesión de los valores materiales por la fuerza bruta.

Porque en 300 años esa nación ha oprimido y sometido a nación tras nación, pueblo tras pueblo, raza tras raza. Si en realidad son tan brillantes gobernantes, entonces podrían marcharse, ahora que el pueblo de la India ha expresado su expreso deseo de que se vayan y entonces podrían esperar a ver si los indios los llaman para que vuelvan. Curiosamente no lo han hecho, aunque esta gente sabe muy bien como gobernar. Y todos están muy de acuerdo con que esta gente se marche con su máscara, ya sea la máscara marxista o la máscara del capitalismo privado. No amigos míos, no saben como gobernar. Solo pueden subyugar a los pueblos y luego exprimirlos para su propio beneficio. Un puñado de personas muy ricas, de origen judío y no judío determinan el destino del mundo. Y podemos decir que Alemania ha tenido un ejemplo de la capacidad de estas personas para gobernar. Porque cuando en 1918 el Reich se derrumbó, el pueblo alemán confió ciegamente en estas personas, con la esperanza de que les mostraran un camino que al final les llevaría a la miseria y a la Alemania democrática.

Nosotros no habríamos llegado, si esta Alemania democrática no hubiera sido saqueada y oprimida de esta manera. Hicieron todo lo posible para hacer de Alemania una segunda India y en gran medida tuvieron éxito. Muchos millones de personas no tenían ningún medio de vida y otros muchos millones trabajaban a media jornada. Cientos de miles de campesinos tuvieron que marcharse de sus tierras ancestrales. El comercio y el intercambio se paralizó y no existía ningún tipo de bienestar social. Hicieron experimentos gubernamentales y esta cabeza hueca, no puedo describirla de otra manera, del Sr. Roosevelt viene y declara que tuvieron que rescatar a Europa por métodos americanos, lo único que se puede decir ante eso, es que este caballero podría haber rescatado a su propio país y así no hubiera tenido que entrar en ninguna guerra en absoluto.

Habría sido más apropiado para él deshacerse de sus propios 13.000.000 de parados que lanzar al mundo a una guerra, pero lo hizo porque no podía resolver sus problemas internos y porque lo que quería era saquear, igual que sus aliados británicos, no reconociendo el idealismo, sino sobre todo los valores materiales, porque el Sr. Roosevelt sabe tan poco acerca del idealismo, como un inglés sobre el arte de gobernar. El movimiento Nacional Socialista se desarrolló gradualmente por los horribles resultados de la Alemania democrática. Si realmente hubieran hecho felices a los

alemanes no habríamos tenido en absoluto ninguna razón de ser, yo no habría tenido que dedicar mi trabajo a esto día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año. Ustedes también lo saben mis viejos combatientes. No era una buena época, no hablé en clubes de gente bien, no me senté frente a una chimenea a dar un poco de conversación. Hice peregrinaciones de arriba a abajo por toda la tierra alemana, de norte a sur y de este a oeste, me desgasté, solo para salvar a mi pueblo alemán de esta miseria en la que estos gobernantes del capitalismo internacional la habían situado. Queríamos acabar con esta conspiración de judíos, capitalistas y bolcheviques. Y finalmente nos libramos de ellos. Y apenas nos habíamos librado de ellos cuando el otro mundo comenzó inmediatamente a cercarnos. En ese momento era la Alemania del Kaiser, ahora es la Alemania Nacional Socialista. En aquel momento era el Kaiser, ahora soy yo. Solo hay una diferencia, la Alemania de ese tiempo era teóricamente un imperio, internamente casi despedazada. El Kaiser de aquel tiempo era un hombre que carecía de la fuerza para resistir contra estos enemigos. Pero ahora tienen que enfrentarse a un hombre que ni siquiera piensa en la palabra “capitulación”.

Cuando era niño, ya tenía el hábito, tal vez un mal hábito en ese momento, pero aún así tal vez una virtud, de tener la última palabra. Y todos nuestros oponentes pueden estar convencidos de que la Alemania de antaño bajó sus brazos a un cuarto de las doce, yo nunca he renunciado hasta cinco minutos después de las doce. Mis oponentes en casa lo experimentaron hace 10 años. El poder estaba de su lado y yo solo era un hombre con un pequeño grupo de seguidores. Hoy en día debo decir que la creencia de nuestro enemigos en el extranjero de que pueden aplastarnos con su poder es casi ridícula, porque realmente hoy somos más fuertes. Cuando sumo a todos los seres humanos que trabajan y luchan hoy a nuestro lado, esto supera el número de los que toman parte contra nosotros. No se puede comparar esto con la situación de ese entonces. Todavía hay algo más. Es correcto cuando dicen que la manera inglesa de hacer la guerra es diferente a la nuestra.

Solo necesito tomar a uno de los héroes de nuestro pasado y comparar su destino con el nuestro. En sus peores momentos, Federico el Grande fue enfrentado con una coalición de 54 millones contra sus 3.9 millones. Si comparo nuestra posición con la suya y vemos los baluartes de nuestras tropas más allá de nuestras fronteras, entonces debo decir que son verdaderamente estúpidos si piensan que pueden destrozar a Alemania de alguna manera, o tal vez que pudieran impresionarme y hacerme pasar miedo. Sé perfectamente bien que la batalla es muy dura, porque probablemente esa sea la diferencia entre yo y digamos un hombre como Churchill. Churchill dijo que el Reichmarshal y yo habíamos hecho últimamente discursos lamentables. Si golpeo a alguien a diestro y siniestro y después dice que soy un derrotista absoluto, nos podremos reír un rato. Desde 1939 no me he sentido derrotado en absoluto. Antes de eso estuve muy triste porque había hecho de todo para prevenir la guerra.

Recientemente, Sven Hedin publicó un libro en el que gratificantemente citó palabra por palabra mi oferta a los polacos que en ese momento se transmitió a través de los ingleses. Debo decir que realmente sentí un escalofrío cuando recientemente leí esta oferta de nuevo y solo puedo dar gracias a la Providencia que la ha gestionado al revés. Ahora sé que si esa oferta hubiera sido aceptada, entonces Danzig sería sin duda alemana, pero por lo demás todo habría permanecido como estaba. Nos habríamos dedicado a nuestras tareas sociales, habríamos trabajado, hubiéramos embellecido nuestras ciudades, hubiéramos construido asentamientos de viviendas, habríamos puesto nuestros caminos en orden, habríamos construidos escuelas, habríamos construido un auténtico Estado Nacional Socialista. Y entonces, por supuesto, probablemente habríamos gastado muy poco en la Wehrmacht y un día esa tormenta se hubiera desatado desde el este, habría pasado sobre Polonia y antes de que nos diéramos cuenta habría estado a menos de 150 kilómetros del este de Berlín.

Por eso agradezco a estos caballeros que entonces la rechazaran. Hace tres años tampoco lo podía adivinar. Hace tres años me sentía triste y por lo tanto cuando terminó la campaña polaca quise ofrecer otra vez mi mano para obtener la paz, lo que no hubiera costado nada a estos enemigos. Como ustedes saben se negaron. Entonces me vi obligado a realizar otra campaña más. En el año 1940 intenté de nuevo ofrecer mi mano una vez más, igualmente fue rechazada. Con esto se disiparon todas mis dudas, cada oferta de paz fue interpretada por estos enemigos como debilidad y por lo tanto se convertían en debilidad para el Reich alemán. Por lo tanto habría

sido desleal intentarlo de nuevo. Para mí estaba claro que uno de los dos Estados o mundos debía caer, el nuestro o el de ellos. Nosotros no caeremos, por lo tanto será el otro quien caiga. Recuerden mis viejos camaradas, con que frecuencia ofrecí mi mano a nuestros oponentes en casa, cuánto tiempo los cortejé, como traté de ganarlos, las cosas que hice para lograr una comprensión razonable. Solo después de que esto fallara decidí usar recursos que son capaces de empujar algo en este mundo, una vez la razón ha sido silenciada. Esto era las S.A y las S.S. Y finalmente llegó la hora en la que nos enfrentamos a estos oponentes y lo hicimos. Esta lucha en casa puede parecer más fácil que la lucha en el extranjero. En verdad, los hombres que una vez lideraron la lucha en casa, eran también los luchadores en el extranjero, hoy son de nuevo los combatientes en casa y en el extranjero. Mis compañeros del partido, esta es una razón para que nos sintamos orgullosos. En la Alemania burguesa formada por marxistas, burgueses, hombres del partido del centro, etc, solo dos diputados del Reichstag cayeron en el curso de la guerra en comparación con los más de 2.000.000 de muertos, por citar un ejemplo. Hasta ahora sin embargo, el Reichstag Nacional Socialista ya ha dejado a 39 de sus miembros en el campo de batalla en comparación con un total de 350.000 muertos.

Esa es una proporción muy diferente. Y si considero la proporción de los compañeros del partido, debo decir que donde quiera que estén mis hombres de la S.A, donde quiera que estén los camaradas del partido o dondequiera que estén los S.S del frente, cumplirán con su deber de forma ejemplar. Aquí también ha cambiado el Reich. Y sobre todo luchan con una comprensión diferente, saben del destino que nos estaría reservado si el otro mundo resultase victorioso. Porque conocemos ese destino y lo conocemos muy bien, no hay el menor pensamiento de un compromiso. Cuando estos caballeros dicen que tienen otra oferta de paz para nosotros lo hacen solo para contentar a su propio pueblo. De nosotros no habrá más ofertas de paz en absoluto. La última fue hecha en 1940. Solo queda hacer una cosa, luchar. Tal como dije en cierto momento a los enemigos internos: “no es posible llegar a un entendimiento pacífico con ustedes, ustedes quieren la lucha, así que la tendrán”.

Y estos enemigos internos fueron derrotados. Otro poder que era muy fuerte en Alemania, ha podido aprender de la experiencia de que las profecías Nacional Socialistas, no son meras frases, este gran poder es el de la judería internacional. Recordarán la sesión del Reichstag en la que declaré: “si el judaísmo imagina por casualidad que puede provocar una guerra mundial internacional para el exterminio de las razas europeas, el resultado no será el exterminio de estas, sino la erradicación de la judería en Europa”. Siempre me han ridiculizado como un profeta. Hoy un gran número de personas que entonces se reían, ya no lo hacen más. Aquellos que siguen riendo ahora, tal vez lo dejen de hacer pronto. Esta realización se extenderá más allá de Europa, a todo el mundo. La judería internacional será reconocida como un peligro demoníaco, nosotros los Nacional Socialistas nos encargaremos de esto. Este peligro ha sido reconocido en Europa y Estado tras Estado está adoptando nuestras leyes.

Así, hoy en día, en esta vasta lucha no vemos más que una sola posibilidad, la del éxito total y ahora solo queda la cuestión de si hay alguna razón para dudar de este éxito. Si seguimos a la propaganda de nuestros enemigos, entonces debo decir que debe compararse con la cita: “del regocijo al cielo, deprimido hasta la muerte”. El menor éxito en cualquier parte y literalmente dan volteretas de alegría. Ya nos han destruido. A continuación le das la vuelta a la página y vuelven a estar abatidos y deprimidos. Solo necesito citar un ejemplo, si lees los comunicados rusos desde junio de 1942, leerás lo siguiente: “la lucha carece de importancia” y a continuación: “es de un carácter muy importante”. “Hemos derribado tres veces más aviones alemanes”. “La cantidad de tonelaje hundido, es ya mayor que todo el tonelaje naval entero, mayor que todos los tipos de tonelaje alemán antes de la guerra”. Tienen tantos alemanes prisioneros que suman más divisiones de las que nunca hemos tenido.

Pero sobre todo siempre están luchando en el mismo lugar. Aquí y allá dicen después de 14 días, “hemos evacuado una ciudad”. Pero por lo general desde el 22 de junio están luchando en el mismo lugar y además con éxito, constantemente estamos siendo derrotados y en esa continua retirada hemos llegado lentamente hasta el Cáucaso. Cuando digo “lentamente”, lo digo para nuestros enemigos, no para nuestros soldados, la velocidad con la que nuestros soldados han atravesado ese territorio es gigantesca. Y lo que han atravesado este año es vasto e históricamente único. Ahora, no siempre hago las cosas como los demás quieren que las haga. Considero lo que los enemigos quieren y por principios hago lo contrario. Así que el Sr. Stalin

esperaba que atacáramos en el centro, pero yo no quería, no solo porque es lo que el Sr. Stalin creía que haría, sino porque no me importaba. Yo quería ir al Volga, a un sitio definido, a una ciudad definida. Accidentalmente lleva el mismo nombre de Stalin, pero no piensen que fui allí por eso. Da igual el nombre que tuviera. Fui porque es un punto importante, es decir, se pueden cortar 30 millones de toneladas de tráfico marítimo, incluyendo alrededor de 9 millones de toneladas de envíos de petróleo. Allí llega todo el trigo de esos enormes territorios de Ucrania, del territorio de Kuban, para luego ser transportada al norte. Allí se envió el mineral de manganeso. Allí había una gigantesca terminal y quería tomarla. Ustedes saben que somos modestos, es decir, nosotros lo tenemos, solo quedan un par de lugares muy pequeños. Ahora los otros dicen: "porqué no están peleando allí?". Porque no quiero un segundo Verdún, lo haría con unidades de choque muy pequeñas. El tiempo aquí no juega ningún papel, ningún barco sube por el Volga, eso es lo decisivo.

También nos han reprochado preguntando porqué me llevó tanto tiempo en Sebastopol. Porque no queríamos causar un enorme asesinato en masa. La sangre que está fluyendo es más que suficiente. Pero Sebastopol cayó en nuestras manos y Crimea también. Hemos alcanzado meta tras meta, obstinada y persistentemente. Y si el enemigo hace preparativos para atacar, quisiera prevenirlo, pero lo dejaremos atacar, porque la defensa será menos costosa. Al dejarlo atacar, él se desangrará hasta morir, hasta ahora siempre hemos tenido cuidado con la situación. En cualquier caso, los rusos no están en los Pirineos o a las puertas de Sevilla, que como pueden ver es la misma distancia a la que hoy estamos en Stalingrado o el Terek, estamos ahí, esto no puede ser discutido. Después de todo, esto es un hecho. Naturalmente cada cosa que hacemos para ellos es un error. Ellos dicen: "Es un error absoluto que los alemanes hayan ido a Kirkenes, o hayan ido a Narvik o estén ahora en Stalingrado, ¿qué esperan hacer en Stalingrado?, Stalingrado es un error capital, un error estratégico".

Esperaremos y veremos si es un error estratégico. Ya veremos si fue un error tan grande el que hayamos tomado posesión de Ucrania, que hayamos tomado posesión de la región minera de Krivoi Rog, donde ahora tenemos el mineral de manganeso, o si realmente fue un error el haber tomado la región del Kuban, el granero más grande del mundo, tal vez sí fue un error el que podamos decir con seguridad que hemos destruido o capturado cuatro quintos o cinco sextos de todas sus refinerías, tenemos en nuestras manos o hemos cerrado completamente una producción de 9 o 10 millones de toneladas de petróleo y hemos cortado aún más transportes desde el Volga, quizás siete, ocho o nueve millones de toneladas. Y además todo lo que planeamos hacer allí, si todo esto es un error, lo veremos.

Ahora, supongamos que los ingleses hubieran llegado a tomar el valle del Ruhr, o el Rin y luego el Danubio y el Elba, después la alta Silesia que casi es lo mismo que la región de Donetz, que es la región mineral de Krivoi Rog y la región mineral de Kerch, si también hubieran tomado una porción de nuestras fuentes de petróleo y si también hubieran tomado la fértil llanura de Madeburg, si entonces nos dirían: "fue un error quitar estas cosas a los alemanes, fue un error extraordinario". Si se lo dicen a gente de miras estrechas y provincianas puede haber un cierto número que las creerían. Sin embargo no todo el mundo parece creerlo, porque se oyen comentarios de prensa, que a veces muy enfadados dicen que se deben dejar ese tipo de cosas. Si lo dicen para que nos las creamos, bueno, debo decir entonces que realmente confunden a la Alemania actual con una Alemania que puede haber existido hace incontables siglos. No pueden convencer a la Alemania actual de eso y si tal vez quieren convencerme, entonces solo digo: nunca he realizado mis planes estratégicos de acuerdo con las ideas de los demás.

Sin duda fue un error que rompiéramos una brecha a través de Francia para ir hacia arriba. En cualquier caso los ingleses han salido de Francia, incluso después de que hayan estado durante un gran periodo de tiempo. Creo que con frecuencia se jactaban de que tenían 1.000.000 de hombres allí, y no queremos olvidar una cosa, hombres y mujeres compañeros del partido, estaban muy cerca de nuestras fronteras. Allí tenían 13 divisiones, además de 130 divisiones francesas, aproximadamente 24 divisiones belgas y 20 divisiones holandesas que estaban en las fronteras de nuestro Rin, ¿y dónde están ahora?. Por lo tanto si hoy dicen que avanzan en el desierto o en cualquier otro lugar, bueno, ya han avanzado otras veces y les hicimos retroceder. Lo decisivo en esta guerra es quien dará el golpe final y pueden estar seguros de que seremos nosotros. Lo mismo ocurre con la producción. Ellos producen de todo y naturalmente lo hacen mejor que nosotros. Hace unos días leí que los estadounidenses están construyendo un nuevo

submarino. Al leer esto, inmediatamente pensé: seguramente este será el mejor submarino que se haya construido y justo debajo ponía: “el mejor submarino del mundo”, es el más rápido y el mejor en todos los demás aspectos. En comparación nosotros somos unos chapuceros con nuestros submarinos. Mis compatriotas alemanes, nosotros no nos hemos quedado dormidos y nuestros constructores tampoco. Y déjenme decirles una cosa, en el invierno de 1939-1940 un tal Sr. Churchill declaró que el peligro de los submarinos había sido eliminado, simplemente eliminado. Todos los días destruía dos, tres o cinco submarinos. En ese momento ya había destruido más de los que teníamos. En realidad no destruyó nada. En cambio volví a cometer “un gran error”, otra vez. Ese error fue que permití solo a algunos de nuestros submarinos luchar y el resto se quedaron para que las tripulaciones de los nuevos submarinos pudieran entrenar. En ese momento tan pequeño era el número de submarinos que se enfrentó con el enemigo que hoy en día me da vergüenza admitirlo. La mayoría sin embargo, unas 10 veces más, permaneció en la patria para que sus tripulaciones siguieran entrenando. Luego, a partir de cierto punto comenzaron con la cuestión de la producción en masa.

No solo los americanos son capaces de producir en masa, a pesar que pretenden de que solo ellos son capaces de hacer esto. Ellos dicen: “estamos construyendo tal o cual número de barcos de guerra”, bueno, si a sus pesqueros de arenques les ponen un cañón encima, sí que podría ser el caso. Puedo garantizar que no estamos construyendo menos y además creo que los estamos construyendo más funcionales. Este ha resultado ser el caso. Hemos hundido más de 24 millones de toneladas. Lo que equivale a 12 millones de toneladas más que el total de la guerra mundial. El número de submarinos hoy ha sobrepasado significativamente el número de submarinos de la guerra mundial. Y seguimos construyendo y construyendo y esto es para todos los tipos de armas. Y cuando los caballeros del otro lado dicen que tienen nuevas armas maravillosas, lo cierto es que no tienen ni idea de si nosotros tenemos ya armas incluso mejores desde hace tiempo.

Y esto ha sido lo que he practicado siempre, anunciar las nuevas armas, solo cuando las anteriores son ya inútiles. ¿Por qué revelar nuevas armas por adelantado?. Hasta ahora esta política ha demostrado ser la correcta. Aunque por supuesto siempre hemos tenido peores armas, los peores soldados, eso está claro. Tenemos una peor organización, ¿acaso nos podemos sorprender?. Si uno compara la organización de genios como Churchill, Duff Cooper y Chamberlain, o incluso Roosevelt, el organizador por excelencia, si se nos compara con estas personas desde el punto de vista de la organización, por supuesto nosotros no somos más que unos chapuceros. Eso es verdad. Pero hasta ahora hemos conseguido un éxito tras otro. Con respecto a los asuntos internos, queridos miembros del partido, ha sido lo mismo. Aquí también hemos sido los peores. No sabíamos hacer nada bien, no teníamos ninguna habilidad, pero un día tuvimos el poder y eso fue decisivo.

Es comprensible que en medio de una lucha mundial como la presente, no se puede esperar marcar un nuevo éxito cada semana, eso es imposible. Después de todo, eso no es decisivo. Lo decisivo es tomar las posiciones lentamente para destruir al enemigo y las que ya tienes, fortificarlas para que no te las puedan quitar. Y pueden creerme, lo que poseemos, lo mantendremos tan firmemente, que donde quiera que nos encontremos en esta guerra, lo mantendremos, pueden ustedes confiar en esto. Además esta guerra se ha expandido enormemente desde entonces. Además de nuestros aliados, Italia, Rumanía, Hungría, Finlandia y todos los demás países europeos, eslovacos, croatas, españoles, etc, que por su parte enviaron voluntarios, como los voluntarios Nórdicos, otra potencia mundial se ha unido a nosotros, una potencia mundial que también está sufriendo importantes derrotas. Desde el comienzo de esta guerra los Japoneses no han tenido más que fracasos.

Todo lo que han hecho los Japoneses ha sido un error. Si se suman todos estos errores, lo que se obtiene es que han conseguido alrededor del 98% de la producción de caucho estadounidense, han adquirido la mayor producción de estaño del mundo, tienen enormes pozos de petróleo y así sucesivamente. Estaremos contentos si siguen cometiendo errores. Y al revés, los que solo han obtenido victorias, ingeniosas victorias, valientes, heroicas, bien pensadas, con sus grandes comandantes como MacArthur y Wavell o alguno que otro más, comandantes como el mundo jamás ha visto. Estos gangsters ya están escribiendo gordos libros sobre los señores de la guerra del pasado y a pesar de todo la gente que no tenía señores de la guerra, ha llegado lejos con estos comandantes con los cuales han sido bendecidos.

Así puedo hablar el mismo día que nos trae el recuerdo del mayor colapso de nuestro movimiento, un colapso que en ese momento realmente pereció significar el final del partido. Todos nuestros enemigos decían que el Nacional Socialismo estaba muerto. Ahora en ese mismo día, solo puedo decir que para nosotros los Nacional Socialistas, el recuerdo debe significar ahora un enorme fortalecimiento para desafiar a todos los peligros, para nunca vacilar y para nunca ceder, para enfrentar a cada emergencia con valentía y aguantar incluso cuando el enemigo es tan amenazador. Y aquí hay que adoptar el precepto de Lutero: "y aunque el mundo estuviera lleno de demonios, debemos tener éxito". Precisamente hoy miramos al futuro con tanta confianza, ahora que hemos sobrevivido al invierno pasado, un invierno que de hecho no pudimos comprender en todo su terrible peligro cuando hablé con ustedes hace un año. Hoy miro al futuro de manera bastante diferente.

En ese tiempo de alguna manera, muchos líderes y pensadores fueron torturados por el recuerdo del destino de Napoleón en 1812 y el invierno de ese año que fue exactamente un 50% tan frío como el invierno que dejamos atrás el año pasado. Este año de hecho estamos preparados de manera muy diferente. Aquí también, esta o aquella persona puede carecer de unas cosas u otras y extrañarlo y así sucesivamente. En cualquier caso nos dirigimos a la nación con la petición de que tal vez puedan contribuir para que este invierno estemos equipados de manera diferente. Qué puedo decir. Incluso si demostrara ser exactamente tan severo como el último invierno, ya no nos volverá a suceder. Y ya lo he dicho una vez, un gran filósofo declaró que cuando un golpe no derriba a un hombre, solo le hace más fuerte. Solo puedo decir que el golpe no nos derribó el invierno pasado, solo nos ha hecho más fuertes.

Es indiferente donde pueda estar el frente, Alemania debe siempre protegerse de los golpes y debe atacar y avanzar y no dudo ni por un momento que nuestro método será al final exitoso. Si hoy Roosevelt lleva a cabo su ataque contra el norte de África con el pretexto de que debe protegerlo de Alemania e Italia, no debemos despilfarrar palabras con respecto a las mentiras de este sinvergüenza. Él sin lugar a dudas es el principal gangster de todos los enemigos a los que nos estamos enfrentando. Pero podemos estar seguros de que el Sr. Roosevelt no tendrá la última palabra en este asunto. Vamos a preparar todos nuestros ataques a fondo como siempre hemos hecho, siempre les hemos golpeado en el momento adecuado. Ni un solo golpe de los que han intentado contra nosotros han tenido hasta ahora éxito. Una vez hubieron gritos triunfales, cuando el primer inglés aterrizó en Bolonia y avanzó. Seis meses más tarde este grito triunfante había terminado. Los eventos resultaron de una manera diferente.

Y de nuevo hoy serán diferentes. Pueden tener ustedes plena confianza en esto. Sus líderes y las fuerzas armadas harán todo lo que se debe hacer y todo lo que se puede hacer. Y tengo una confianza inquebrantable en que sobre todo, la patria alemana está detrás del liderazgo y de las fuerzas armadas y en particular todo el partido Nacional Socialista está detrás de mí como una comunidad comprometida. Lo que distingue nuestro periodo del último, es el hecho de que en ese momento el pueblo no estaba detrás del Kaiser, mientras que detrás de mi se levanta una de las organizaciones más espléndidas que jamás se hayan construido en la tierra y esa organización representa a todo el pueblo alemán. Sin embargo al contrario que en otras épocas lo que distingue a la actual es el hecho de que a la cabeza de este pueblo no hay alguien que en tiempos de dificultades se vaya a un país extranjero, sino que a la cabeza de este pueblo hay alguien que no ha conocido más que lucha y que lo que ha conocido desde el principio ha sido "atacar, atacar y de nuevo atacar".

Otro factor que distingue a la actual Alemania de la del pasado. En esa época había un liderazgo que no tenía sus raíces en el pueblo, ya que en última instancia era un Estado de clase. Hoy estamos en medio de completar lo que surgió de la vieja guerra. Cuando volví de la guerra traje las experiencias del frente a la patria. Con esta experiencia en el frente, construí la comunidad popular Nacional Socialista. Hoy en día esta comunidad popular Nacional Socialista está en el frente. Ustedes habrán notado como la Wehrmacht se vuelve más Nacional Socialista mes a mes, como cada vez más asume los rasgos característicos de la nueva Alemania, como todos los privilegios, prejuicios de clase, etc, son poco a poco eliminados, como la comunidad popular alemana tiene mas éxito cada mes y como al final de esta guerra la comunidad popular alemana tal vez haya experimentado su mayor prueba, esto distingue a la Alemania de hoy, de la del

pasado. Debemos a este espíritu el heroísmo inconmensurable en el frente, un heroísmo de millones de soldados individuales, conocidos y desconocidos, un heroísmo de decenas de miles de valientes oficiales que hoy en día se sienten cada vez más parte de una comunidad con sus hombres. En parte provienen de esa comunidad. Hemos eliminado todos los obstáculos. Así como cualquier persona puede llegar a cualquier posición en el partido, en la medida en que tiene las capacidades, al igual que a cualquier otro puesto del Gobierno, incluso el más alto, está abierto a cualquiera, incluso a los niños más pobres de nuestro pueblo, ya que nuestro partido ha tomado la iniciativa, en la Wehrmacht es igual. Es así no solo en la teoría, en algunos casos excepcionales aquí y allá, sino que hoy es así en la práctica. Hoy los suboficiales tienen cruces de caballero y hojas de roble. Varios oficiales vienen de entre estos hombres. En medio de una guerra estamos construyendo un ejército como el mundo nunca ha visto antes. Y en casa el pueblo está trabajando. Como ya he dicho en el Reichstag, debo atestiguar a la patria alemana una cosa: en el año 1917-1918 habían huelgas en las fábricas de municiones, hoy hay horas extra y trabajo duro.

Hoy el trabajador alemán en casa sabe que él está forjando las armas para sus camaradas en el frente. Lo que se hace en el campo y en la ciudad, lo que hacen los hombres y sobre todo las mujeres, es realmente tremendo. En cierto sentido no podemos competir con nuestros oponentes, así como el partido fue una vez el más pobre y ganó solo por el idealismo de sus seguidores, así naturalmente el pueblo alemán es hoy el más pobre de todos los pueblos en materia de oro. No tenemos oro, pero lo que tenemos es mano de obra, lo que tenemos es una diligencia sagrada y una voluntad sagrada. En esta lucha a vida o muerte, esto es al final mil veces más decisivo que el oro. ¿De qué utilidad son ahora sus bóvedas de oro a los americanos, aparte de que puedan servir para hacer dentaduras postizas?. Si tuvieran 10 fábricas de caucho sintético, esto valdría más que todas sus reservas de oro. He construido muchas cosas. Sin embargo no trajimos ningún oro a esta guerra, solo los requisitos previos para liderar esta lucha.

En cualquier caso nosotros los alemanes no tenemos vehículos sin neumáticos de goma, no así los ingleses. Sobreviviremos a esta guerra en términos de material, ahora más que nunca. En nuestra posesión están las materias primas que son necesarias para sobrevivir a esta guerra en cualquier circunstancia. Y si alguien dice: “bueno, esto es difícil de decir”, pues no, es muy fácil, que no piensen mis críticos internacionales que en el este nos quedamos con las manos en los bolsillos delante de los puentes ferroviarios o las centrales hidroeléctricas que destruyeron, o que nos quedamos mirando delante de las minas. No, este año hemos trabajado, y tendrían que ver cómo hemos trabajado. Y esto está empezando a dar sus frutos. cuando llegue el próximo año, todo este trabajo dará sus frutos. Puedo decir con orgullo que fue especialmente el partido el que demostró su enorme valor. Innumerables y valientes compañeros del partido destacan. Nacidos como Nacional Socialistas, los gerentes de distritos u organizadores de grupos locales han organizado estas áreas junto con un puñado de hombres.

Abrimos estas áreas para nuestra economía, para nuestra economía de guerra, para nuestra alimentación y en un sentido más amplio para la alimentación y mantenimiento de Europa. Porque no se trata de una guerra que Alemania está librando por sí sola, sino que es una guerra que se está luchando por Europa y solo así es comprensible que hayan tantos voluntarios dispuestos a luchar, voluntarios de norte a sur que están en parte luchando en nuestras propias filas y en parte están dispuestos como ejércitos independientes con nosotros, en este frente, el frente más tremendo de la historia mundial. Por lo tanto es nuestra determinación irrevocable que la paz deberá llegar algún día, porque tiene que venir, será realmente una paz para Europa y una paz sin el patrocinio de aquellos hombres con el fino instinto del idealismo y de los valores materiales. ¿Qué fino instinto tiene el Sr. Eden para el idealismo?. No lo sabemos, nunca lo ha demostrado, ni ha enseñado en ninguna parte. Su comportamiento tampoco lo indica.

Sobre todo, la cultura de su propio país no es de ninguna manera capaz de impresionarnos. Del hombre del otro lado del océano no hablaré en absoluto a este respecto. Así su instinto del idealismo es más pequeño que el nuestro, porque probablemente hemos dado más idealismo al mundo que la sociedad que ocupa el Sr. Eden. Lo mismo se aplica a nuestros pueblos aliados, cuando se mira hacia atrás, en comparación, el reino inglés es una cultura infinitamente joven, por no decir infantil. Con respecto a los valores materiales sin embargo, les creo, tienen un buen instinto para ello. Pero nosotros también lo tenemos. La única diferencia es que queremos asegurarnos que en todas las circunstancias los valores materiales de Europa, en el futuro,

beneficiarán a los pueblos europeos y no a una pequeña camarilla extracontinental de financieros internacionales, esa es nuestra inquebrantable e inexorable resolución. Los pueblos de Europa no están luchando para que unas pocas personas de finos instintos vengan a saquear a la humanidad y creen millones de desempleados, solo para que puedan llenar sus bóvedas. Tuvimos buenas razones para apartarnos del estándar del oro. Queríamos eliminar de esa manera uno de los requisitos para este tipo de condición y gestión económica. Y esto es muy cierto: Europa saldrá de esta guerra mucho más saludable económicamente que antes, porque una gran parte de este continente, que hasta entonces se había organizado en contra de Europa, se ha puesto ahora al servicio de las naciones europeas. Si ahora me dicen: “ha, ha, quieres transplantar a los holandeses”, bueno, no quiero transplantar a nadie, pero creo que habrán personas que estarán felices de tener un poco de tierra propia y poder trabajar en ella y no ser empujado a la esclavitud, como en parte es el caso de este superpoblado continente. Sobre todo, sin embargo estarán contentos si ellos mismos obtienen el beneficio de la recompensa por esa obra, si se benefician sus pueblos y trabajadores y no una bóveda de un banco de Londres o de Nueva York.

Creo por lo tanto que al final de esta guerra habrá un colapso de esta dominación del oro, también externamente y por lo tanto un colapso de toda esa sociedad que es culpable de esta guerra. Comenzamos a luchar contra este enemigo en el interior, lo hemos dado todo para encontrar en el trabajo nuestro camino en el mundo. ¿Qué no hemos organizado?. Se han reído de nosotros, sí, siempre se han reído, siempre que creábamos nuevos materiales de sustitución. No hemos hecho esto por placer. Nos vimos obligados a hacerlo, o si no, millones de hombres no hubieran tenido trabajo y valores increíbles no hubieran sido producidos o habríamos tenido que adaptarnos a nuevos métodos. Lo hicimos. Al realizar este trabajo nos hemos identificado simultáneamente con la paz, porque al hacerlo queríamos mantener la paz. La misión del partido Nacional Socialista es clara para todos nosotros. No necesito repetirlo hoy.

El Nacional Socialismo fue un fenómeno de lucha durante muchos años, muchos años en el interior y hoy tiene que luchar contra el exterior. Y así espero que cada miembro del partido, sobre todo sea un representante en esta fe en la victoria y en el éxito, con el máximo fanatismo, tal como fue durante el periodo de lucha interna. Hoy es mucho más fácil de lo que lo era entonces. Hoy debo admirar a cada uno de los miembros de mi partido, a todos esos pequeños hombres que creyeron en un soldado, desconocido y sin nombre de la guerra mundial, a estos hombres que me siguieron, que pusieron sus vidas a mi disposición, tantos de ellos que dieron sus vidas, no solo aquí, en ese tiempo en el viejo Reich, sino también en los territorios orientales y también en los Sudetes y donde fuera en otros países. Debo admirarlos. Me siguieron en ese momento, cuando yo era un hombre absolutamente desconocido. Hoy aparece ante todos nosotros, el poderoso gran Reich y sobre todo lo que se nos presenta es el “ser o no ser” de toda nuestra nación.

Todos los Nacional Socialistas que creyeron en mí entonces, todavía pueden ser fanáticos hoy en la lucha contra el exterior y deben luchar con la misma fanática insistencia que poseíamos en ese momento. Tenemos oponentes. No podemos permitirnos la misericordia. Por el contrario solo hay una posibilidad, o caemos nosotros o caen nuestros oponentes. Somos conscientes de ello. Y somos lo suficientemente hombres como para mirar a ese conocimiento directamente a los ojos y permanecer fríos como el hielo. Y eso me diferencia de esos caballeros de Londres y América, es posible que pida mucho al soldado alemán, pero no estoy exigiendo más de lo que yo mismo estoy dispuesto a hacer. Si exijo esto de la nación alemana, mi deber no es trabajar menos. Quizás necesite que muchos de ellos hagan horas extras, yo no sé ya las horas extra que he hecho en mi vida, no lo sé en absoluto. Los individuos pueden tener buena fortuna, quizás en un momento determinado pueda dejar su trabajo y entonces ser libres. Mi trabajo es el destino del Reich, no puedo dejarlo. Me persigue día y noche porque estoy a la cabeza de la nación.

En estos días de miseria, dolor y ruina cualquier descanso para mí sería ridículo. Después de todo, ¿qué es descanso?. Descanso para mí significa una cosa, velar por Alemania, mi pueblo, su futuro, es el futuro de sus hijos. Por lo tanto, no exijo de nadie, más de lo que me pido a mí mismo o de lo que yo mismo estoy dispuesto a hacer. Se que mis viejos camaradas del partido constituyen en realidad el núcleo de este movimiento y en la memoria están los primeros sacrificios de sangre ofrecidos en esos momentos, estos están liderando la nación con su ejemplo y están siendo seguidos por cientos y cientos de miles de funcionarios Nacional

Socialistas, de miembros del partido y de aquellos que pertenecen a las organizaciones asociadas a nosotros. Marchan con nosotros todos nuestros hombres de las S.A, los S.S, marchan con nosotros los hombres del frente del trabajo, los hombres del servicio del trabajo el Reich, en resumidas cuentas todo el Nacional Socialismo alemán. Lo maravilloso es que hoy no estamos aislados como personas que lloran en el desierto, como lo sostuve alguna vez, sino que cada palabra que dirigimos hoy a la nación encuentra un eco que se replica mil veces. Y si el enemigo cree que nos puede ablandar, se equivoca. Tampoco puede influir en mí para apartarme de mis objetivos. Llegará la hora en que devolveré el golpe y les pagaré con intereses. Ustedes recordarán camaradas del partido, el largo periodo en el que tuvimos que ser legales. ¿Cuántas veces mis viejos camaradas del partido venían a mí y me decían: "Führer", en aquella época también me llamaban "jefe" o "Adolf Hitler", ¿por qué no se los devolvemos?. Durante años tuve que obligarlos repetidamente a ser legales. Con todo el dolor de mi corazón tuve que expulsar a miembros del partido o del movimiento porque creían que no podían obedecer año tras año este mandato, hasta que finalmente llegó la hora en que podía invocarlos. Y así es hoy también. A veces durante meses tengo que dejar que las cosas vayan a alguna parte.

Pero no crean que no siento como si mi corazón fuera a estallar cuando oigo hablar de estos ataque aéreos. Saben que no hice nada durante meses. No dejé caer ni una sola bomba en París. Antes de que atacáramos Varsovia pedí la rendición cinco veces, las rechazaron todas. Pedí que al menos las mujeres y los niños fueran sacados de la ciudad. Ni siquiera el oficial que se envió con la bandera de tregua fue recibido. Todo fue rechazado, solo entonces decidí hacer lo que está permitido por todas las leyes de la guerra. Cuando los ingleses soltaron sus bombas esperé tres meses y medio y no hice nada. En aquella época habían muchos que decían: "¿es qué no vamos a responderles?". Ya éramos lo suficientemente fuertes para hacerlo, esperé, pensando que tal vez entraran en razón. No hay diferencia hoy en día. Créanme, estoy tomando nota de todo. Ellos siguen aprendiendo que el espíritu de invención alemán no ha descansado y que recibirán una respuesta que les dejará aturdidos. Y ya he tenido que decirle al pueblo varias veces que si no hablo, esto no significa que haya perdido la voz, solo es que no considero oportuno hablar. Hoy es lo mismo.

¿Por qué debo hablar mucho ahora?, en última instancia es el frente el que habla. Todo lo demás son balbuceos. Solo en raras ocasiones me gusta tomar la palabra porque lo que dice el frente es tan contundente, es un lenguaje tan único que de todos modos es vinculante para todos los alemanes. Quien lea los comunicados del ejército o de la Wehrmacht y luego no se haga un fanático de su pueblo después de haber oido una y otra vez ese tremendo número de hechos heroicos, no podrá ser ayudado por una conversación. Y en cuanto al mundo exterior, no hablo en absoluto para que este no se pueda beneficiar. Nunca he hablado para el mundo exterior. Hablo solo para mi pueblo alemán. Si la gente en el extranjero me escucha o no es intranscendente para mí. Si el Sr. Roosevelt dice que no escucha mis discursos, solo puedo decir que no hablo para beneficio del Sr. Roosevelt. Una vez me abordó a través de un telegrama y entonces le di mi respuesta, como lo haría un hombre educado, aparte de eso no hablo con el Sr. Roosevelt en absoluto.

Ahora hablo a través de este instrumento a través del cual solo se puede hablar y este instrumento habla claro y fuerte. De lo contrario solo hablo en raras ocasiones al movimiento y a mi propio pueblo alemán y todo lo que puedo decir para tal discurso es solo una cosa: hombres y mujeres, pensar incesantemente en una cosa, el hecho de que esta guerra decidirá el "ser o no ser" de nuestro pueblo. Y si lo comprendes, cada uno de vuestros pensamientos y cada una de vuestras acciones será una oración para nuestra Alemania.

Adolf Hitler - llamamiento al pueblo francés.

11 de noviembre de 1942

Franceses, oficiales y soldados de las fuerzas armadas francesas.

El 3 de septiembre de 1939 el Gobierno británico le declaró la guerra a Alemania sin motivo ni causa. Lamentablemente los instigadores responsables de esta guerra lograron que el Gobierno francés se uniera a esta declaración de guerra inglesa. Para Alemania esto significó un desafío incomprensible. El Gobierno alemán no ha pedido ni exigido nada a Francia. No he hecho ninguna exigencia irrazonable a Francia que pudiera haberla ofendido. El pueblo alemán que nunca había albergado odio contra Francia tuvo, con la sangre de sus hombres que oponerse a este ataque. Esto desató el sufrimiento e infelicidad a innumerables familias de ambos países. Tras el colapso del frente franco-británico el cual provocó una catástrofe y la huida de los ingleses de Dunkerque, Alemania recibió una solicitud para conceder un armisticio. El Reich alemán no exigió nada en este tratado de armisticio que pudiera haber ofendido el honor del ejército francés. Sin embargo había que tener cuidado de que la lucha no fuera, tarde o temprano, iniciada de nuevo por agentes pagados, en interés de los incitadores de guerra británicos. No era el objetivo de Alemania humillar o destruir a Francia o al imperio francés.

En cambio, el objetivo era el contrario: lograr mediante una paz posterior y razonable una atmósfera general de comprensión mutua en Europa. Desde entonces Inglaterra y ahora también América han vuelto a intentar afianzarse en territorio francés para continuar la guerra en suelo extranjero, lo que siempre ha sido de su interés. Una vez que estos asaltos habían fracasado de forma lamentable en todas partes se produjo el ataque anglo-americano a las colonias del este y norte de África. Era más fácil luchar allí debido a la debilidad de los ocupantes franceses, que en las costas del oeste defendidas por Alemania. El Gobierno alemán sabe desde hace 24 horas que, al ampliar esta operación, el próximo ataque se dirigirá contra Córcega con el fin de ocupar esa isla e ir contra la costa sur de Francia. En estas circunstancias, me vi obligado a emitir órdenes a la Wehrmacht alemana para que pasara inmediatamente a través del territorio previamente desocupado a las posiciones destinadas de los desembarcos anglo-estadounidenses. La Wehrmacht no viene como enemiga del pueblo francés, ni como enemiga de sus soldados, no tiene la intención de gobernar estos territorios. Tiene un solo objetivo: junto con sus aliados, repeler cualquier intento de desembarco anglo-americano.

El mariscal Petain y su Gobierno tienen total libertad para ejercer sus responsabilidades como antes. Ya nada se interpone en el camino de la realización de su antiguo deseo de trasladarse a Versalles para ejercer su Gobierno desde allí. Las tropas alemanas han recibido instrucciones de imponer su actitud lo menos posible al pueblo francés. Sin embargo el pueblo francés debe considerar que, a través de la actitud de su Gobierno en el año 1939, sumió al pueblo alemán en una guerra difícil que ha traído grandes sufrimientos y desgracias a muchos cientos de miles de familias. Es el deseo del Gobierno alemán y sus soldados, en la medida de lo posible, no solo asumir la protección de las fronteras francesas conjuntamente con los miembros de las fuerzas armadas francesas, sino sobre todo ayudar a proteger las posesiones africanas de futuros ataques. Solo en aquellos casos en los que el ciego fanatismo o los agentes ingleses a sueldo se opongan al avance de nuestras unidades, las armas forzarán una decisión. Sé que innumerables franceses tienen el comprensible deseo de ser relevados de la ocupación. Tengan la seguridad de que nuestros soldados también preferirían estar en su tierra natal, con sus esposas e hijos, o sus padres y que se les permitiera vivir y trabajar en paz. Por lo tanto, cuanto antes sea derrotado el

poder que en los últimos 300 años ha incitado a un Estado contra otro y que ha saqueado a Francia con tanta frecuencia en el pasado y que en la actualidad está nuevamente en el proceso de saquear, entonces, los deseos del pueblo francés y del soldado alemán se cumplirán al mismo tiempo. Las preguntas pendientes se harán y resolverán de acuerdo con las autoridades francesas.

Adolf Hitler - carta al mariscal Pétain.

26 de noviembre de 1942

El 11 de noviembre de 1942, con el consentimiento de los aliados de Alemania y con el objetivo de garantizar la seguridad del Reich, tomé la decisión de ocupar la costa sur de Francia en la guerra que nos impusieron Francia e Inglaterra. Espero que esto ayudará a aclarar la situación en su país, en interés de Alemania e Italia, así como de Francia. Mirando hacia el pasado debo señalar una vez más que no fue Alemania la que declaró la guerra a Francia e Inglaterra en septiembre de 1939, al contrario, desde que llegué al poder nunca he perdido la oportunidad a pesar del peso del tratado de Versalles, de promover el desarrollo de relaciones genuinamente amistosas con Francia. Alemania siempre quiso ofrecer su mano en señal de amistad. Desafortunadamente los anglo-americanos y los judíos han tenido éxito, tras las bambalinas, al interpretar cada gesto de reconciliación del nuevo Reich como un símbolo de debilidad de Alemania y a cada llamada para la paz como un signo del inminente colapso de esta.

Si bien ni el Gobierno ni la prensa del Reich alemán se atrevieron a presentar demandas que fueran un insulto al honor de Francia, los alborotadores de alto rango en París se levantaron para dividir el Reich alemán, esclavizar al pueblo alemán, abolir los fundamentos de nuestra legislación social y sobre todo restaurar el derecho irrestricto de la raza judía a saquearnos, un derecho que había sido debidamente restringido por la ley. Sr. Mariscal, sé que no participó en esta instigación para la guerra. Sin embargo es posible que sepa que después de la campaña en Polonia repetí mis declaraciones anteriores en nombre del Reich alemán y sin hacer ninguna reclamación para nosotros mismos ofrecí el tipo de paz que podría contribuir a la cooperación en Europa. En los primeros días de septiembre de 1939, después de terminar la campaña en Polonia las fuerzas que defendían la autodestrucción de Europa y por lo tantos sus propio beneficios de guerra gritaron en contra de este llamamiento a la paz y exigieron que la guerra continuara a cualquier precio.

De esta manera la lucha que su Gobierno impuso al Reich alemán tuvo que resolverse con las armas, más que con la razón. A pesar de la victoria única en la historia mundial, no hice nada que pudiera haber insultado el honor de Francia. El acuerdo de armisticio solo buscaba evitar en todas las circunstancias la reanudación del conflicto. Tampoco se impuso ningún requisito posterior contrario a este principio. Usted sabe Sr. Mariscal, que todas las afirmaciones de que Alemania tiene la intención de tomar posesión de la flota francesa o ha hecho demandas explícitas en este sentido, son puras invenciones o más bien mentiras explícitas difundidas en el extranjero por Inglaterra y Estados Unidos. Si bien el Reich alemán todavía debe soportar grandes sacrificios debido a la guerra que en parte le impuso Francia, el pueblo francés ha podido vivir en condiciones de paz, excepto cuando se ve obligado a derramar sangre por ataques por mar y aire lanzados contra ellos por sus propios aliados. Mientras tanto, de 1.960.000 prisioneros de guerra, el Reich alemán ha liberado gradualmente a 700.000, una acción que, en mi opinión, es un hecho sin precedentes en la historia de la guerra.

La culpa de obstaculizar este proceso debe recaer sobre los elementos radicales de su país, que siempre han saboteado la auténtica cooperación. Deseaba usted consultarme una vez para determinar y fijar por escrito las condiciones de dicha cooperación. Accedí a su deseo y se llevaron a cabo negociaciones en Montoire, que, como estaba firmemente convencido, pueden sentar las bases para una distensión general. Lamentablemente solo unas semanas después, los propios franceses partidarios de la guerra consiguieron poner fin a esta cooperación, por motivos

que a mí personalmente me parecieron infinitamente dolorosos. Y me veo obligado a mencionar la declaración pública de que supuestamente tenía la intención de traer el cuerpo del hijo de Napoleón a París con el único propósito de invitarle y que pudiéramos apresarle. Debo señalar que usted, Sr. Mariscal, me ha pedido más de una vez permiso para mudarse a Versalles y cada vez que rechacé esa solicitud, el mundo malinterpretaba esto y pensaba que el Gobierno francés era un títere en manos de los alemanes. Aunque este hecho [sic] era absolutamente contrario a mi posición sobre el acuerdo de paz, no saqué una conclusión correspondiente de él, siempre entendí y sigo entendiendo que en Francia hay millones de trabajadores, agricultores diligentes y otros ciudadanos que no tienen nada en común con esos planes y que aspiran a la paz. Quisiera subrayar Sr. Mariscal que más de una vez hice intentos de evitar que un miembro del Gobierno francés se reuniera conmigo, además, todos nuestros encuentros se basaron plenamente en los deseos del Gobierno francés. Ambas conversaciones con el almirante Darlan también se llevaron cabo como resultado de su insistente solicitud en su nombre Sr. Mariscal.

El desembarco de tropas estadounidenses y británicas en el noroeste francés y la costa norte de África, emprendido, como se vio más tarde como consecuencia de acuerdos con numerosos generales y oficiales traidores, anuló los términos de todo el acuerdo tal como se presenta en el preámbulo del alto el fuego, por lo que Alemania se vio obligada, junto con sus aliados a tomar las medidas urgentes necesarias para fortalecer la seguridad. Sin embargo, para el 11 de noviembre todavía desconocía todos esos preliminares que llevaron a la acción anglo-americana. Hoy sé como usted, Sr. Mariscal que la invasión del África francesa se llevó a cabo de acuerdo con las insistentes demandas de aquellos elementos franceses que habían provocado la guerra y que aún no han desaparecido de la esfera social y sobre todo, la esfera militar de Francia. Otro hecho lamentable es que los generales y almirantes franceses más de una vez rompieron la palabra de honor dada a las autoridades alemanas. Sr. Mariscal, también debe admitir que esos generales y almirantes rompieron su juramento de lealtad. En consecuencia tengo que concluir que cualquier acuerdo con tales elementos es absolutamente absurdo.

Le presento las pruebas de que después de la invasión del 11 de noviembre de 1942 se hicieron nuevos juramentos solemnes, aunque solo en forma de palabra de honor y se rompieron el mismo día, un hecho que se confirma en las órdenes recientemente descubiertas. Es totalmente cierto que la seguridad dada por el almirante de la marina francesa en Toulon de que se opondría a cualquier ataque del enemigo, terminó en decepción para Alemania e Italia. El caso es que la declaración anterior se hizo el 11 de noviembre, pero el 12 de noviembre se emitió una orden prohibiendo, bajo ninguna circunstancia, disparar contra las tropas anglo-estadounidenses, incluso en caso de un posible desembarco. Se revelaron otros muchos casos de violaciones del acuerdo de alto el fuego. Sr. Mariscal, puedo señalarle lo siguiente:

1). Estoy seguro de que usted personalmente, Sr. Mariscal, no participó en toda esta traición y que en realidad es usted una víctima.

2). Tengo que representar los intereses de las personas a las que se impuso la guerra y que, en su propio interés, deben luchar contra quienes la desencadenaron y contra quienes la continúan ahora con el objetivo de exterminar a toda Europa en interés de la camarilla judeo-angloamericana y también en parte europea.

3). Me veo obligado a poner fin a esta guerra en nombre de esos millones de personas no solo en mi país, que se han liberado de las garras de la explotación despiadada capitalista y no desean seguir siendo víctimas de la explotación internacional y el fin de sus naciones.

4). El pueblo alemán, en cuyo nombre le hago un llamamiento. Sr. Mariscal no tiene ningún odio hacia el pueblo francés. Pero siendo su Führer y representante, no toleraré bajo ninguna circunstancia las manipulaciones de aquellos elementos que han provocado esta guerra, exponiendo así a Alemania y a toda Europa al caos. Por lo tanto estoy en contra de esas tendencias y sobre todo en contra de aquellas personas que desean obstaculizar cualquier cooperación entre los pueblos alemán y francés, también en el futuro, y que tienen en su conciencia la culpa asesina de encender la guerra y que creemos que aparentemente creen que ha llegado la hora de crear una cabeza de puente en el sur de Europa para permitir la invasión de fuerzas de fuera del continente europeo.

5). Por lo tanto al enterarme de nuevas violaciones de su palabra de honor, por parte de oficiales, generales y almirantes franceses que tienen la intención, como se ha demostrado ahora, de abrir Francia y el norte de África a los criminales militares anglo-judíos, di órdenes de incautar Toulon inmediatamente, para evitar que los barcos naveguen hacia el mar o exterminarlos y aplastar toda resistencia si la hubiera. No es una guerra contra los soldados u oficiales franceses honestos, es una lucha contra esos criminales militares que aún ahora siguen pensando que no hay suficiente derramamiento de sangre y que buscan nuevas posibilidades para continuar y prolongar la catástrofe. Por eso he dado órdenes de desmovilizar a todas aquellas unidades del ejército francés que fueron instigadas por sus oficiales a resistir a Alemania, desafiando las órdenes del Gobierno francés.

6). Como ya he señalado, estas medidas, que me vi obligado a tomar por el comportamiento traicionero de vuestros generales y almirantes, no están dirigidas ni contra Francia ni contra los soldados franceses. Espero sinceramente, al igual que nuestros aliados que exista la posibilidad de devolver al Estado francés aquellas fuerzas fuerzas francesas cuyos oficiales, al menos, obedezcan al jefe de su propio Estado, para garantizar la firma de cualquier otro tratado y acuerdo.

Cuanto más doloroso pueda ser para usted Sr. Mariscal, más esperanzador y tranquilizador debería ser la conciencia de que es imposible que un Estado exista mucho tiempo sin un ejército disciplinado y obediente. Entonces, la construcción de una nueva armada, ejército y fuerza aérea que lo obedezca ciegamente, Sr. Mariscal, será una gran felicidad para Francia y de ninguna manera será una infelicidad. No quisiera terminar esta carta sin asegurarle una vez más que este paso que se me impone no disminuye en lo más mínimo mi voluntad de cooperar con Francia y así crear los requisitos previos para la realización práctica de esta cooperación. Tengo la firme intención de ayudar a Francia, por todos los medios disponibles en el Reich a recuperar sus territorios coloniales que les fueron arrebatados por los anglo-americanos, independientemente de algunas declaraciones discutibles en sentido contrario. Ni Alemania ni Italia tuvieron la intención de destruir o aniquilar al ejército colonial francés. Ahora está en manos del Estado francés, aceptar las medidas impuestas a los alemanes para que no surjan más derramamientos de sangre y para que por fin se creen los requisitos previos para una cooperación realmente exitosa de ambas partes.

El mariscal de campo von Rundstedt está autorizado para dar las órdenes requeridas y firmar tratados en el curso de esta acción alemana y siempre estará a su disposición Sr. Mariscal. Pongo fin a esta carta con la esperanza de que dé comienzo una cooperación en el curso de la cual no esperamos de Francia más que lealtad y comprensión de la esencia del destino general de Europa. Sr. Mariscal, por favor acepte mi afirmación de mi respeto personal hacia usted.

Suyo: Adolf Hitler.

Adolf Hitler - proclamación de año nuevo a los Nacional Socialistas y camaradas del partido, sede del Führer.

1 de enero de 1943

Pueblo alemán, Nacional Socialistas, camaradas del partido.

Por cuarta vez, el destino me obliga a dirigir mi proclamación de año nuevo al pueblo alemán en guerra. En estos cuatro años el pueblo alemán tuvo claro que esta lucha, que nos fue impuesta por nuestros viejos y codiciosos enemigos, como tantas veces antes en la historia alemana, es verdaderamente una cuestión de vida o muerte. Cuando en siglos anteriores las disputas dinásticas llenaron el mundo con el clamor de la guerra, entonces los resultados y las consecuencias de tales luchas fueron a menudo bastante limitadas tanto para el vencedor como para el derrotado. A pesar de esto, a pesar de la decadencia del primer Reich alemán, durante muchos siglos nuestro pueblo, debido a su fragmentación interna y la impotencia resultante ya no estaba en condiciones de imponer respeto en Europa y durante mucho tiempo se convirtió en un fertilizante para el mundo exterior. Innumerables millones de alemanes se vieron obligados a abandonar su tierra natal para ganarse el pan de cada día en otra parte. Aunque no eran conscientes de ello, ayudaron a construir ese continente que ahora intenta invadir Europa por segunda vez.

Si el pueblo alemán hubiera continuado librando la lucha con determinación férrea, en lugar de creer en las frases hipócritas y falsas de Wilson en el año 1918, entonces el ambiente hostil se hubiera derrumbado en ese momento. Que esto no sucediera no solo trajo una miseria económica indescriptible a nuestro pueblo y arrancó a millones de alemanes de la patria, sino que también fue la causa de la guerra actual. Porque sabemos que en 1939 Londres y París pensaron que el pueblo alemán en breve podría dejar las armas por su propia voluntad como ya lo había hecho antes. Sin embargo el pueblo alemán y el resto del mundo deben saber que este evento fue único en la historia de Alemania. Si los judíos ingleses y estadounidenses nos dicen que la intención de los aliados es alejar a sus hijos del pueblo alemán, masacrar a millones de jóvenes, dividir el Reich alemán y convertirlo en víctima indefensa de su entorno capitalista y bolchevique para siempre, entonces no es necesario que nos lo digan, porque de todos modos ya lo sabemos. Ahora bien, este mundo exterior no parece darse cuenta de que la Alemania Nacional Socialista no es apta para tal experimento, porque ni será derrotada, ni capitulará.

En cambio, lleno del espíritu de los mejores tiempos de nuestra historia, está decidida a terminar esta lucha con una clara victoria. El más fuerte garante de estos sentimientos y la fuerza de voluntad necesaria para ello es el partido Nacional Socialista con sus organizadores y sobre todo el pueblo alemán educado por él. Tenemos derecho a creer en esta victoria, gracias a nuestra propia fuerza, el coraje de nuestras tropas, la lealtad y el trabajo de nuestra patria y gracias a las actividades de las valientes naciones aliadas de Europa y Asia. Si la Wehrmacht alemana y los estados aliados han logrado en el último año hacer retroceder aún más a los frentes bolcheviques que amenazan a Europa, entonces la patria alemana, con sus hombres y mujeres en las ciudades y en el campo, han logrado de la misma manera algo único en las circunstancias más difíciles. Los soldados alemanes y aliados así como nuestra economía alemana, no solo han expandido enormemente el espacio vital de la Europa combatiente, sino que también lo han abierto para ellos en gran medida. Fue posible asegurarnos la comida sobre todo al trabajo del campesino alemán y de la esposa del campesino alemán.

Los millones que trabajan en nuestra industria, no solo han suministrado a nuestros ejércitos el material necesario, sino que también han creado las condiciones para comenzar a producir nuestro armamento a una escala mucho mayor. Se nos ha informado con bastante frecuencia sobre lo que los Estados Unidos planean hacer a este respecto a través del ventoso balbuceo de su principal belicista. También somos conscientes de lo que realmente puede hacer y de lo que ha logrado. Lo que Alemania y Europa lograrán al final no quedará oculto a nuestros enemigos durante el próximo año. Una revisión de los grandes éxitos y batallas de este año obliga a la patria alemana a pensar primero en sus soldados. Dondequiera que estén añaden nuevas páginas de honor a los anales de la historia alemana. Las gloriosas batallas que han librado se hacen públicas mediante anuncios especiales e informes de la Wehrmacht. Sin embargo la patria no puede apreciar plenamente lo que tienen que sufrir y soportar. Y a este frente de luchadores también pertenece ese frente de hombres y mujeres que trabajan como ayudantes en el frente o detrás de él. Especialmente en el este se les exige y hacen cosas inimaginables. Por desgracia, al hacerse cargo de estas preocupaciones, privaciones sacrificios y sufrimientos, le ahorran al Reich una desgracia mucho mayor.

Lo protegen y lo resguardan de los horrores de una guerra que la patria solo ha comenzado a experimentar incluso durante los bombardeos más pesados. El inicio de año nuevo me obliga a agradecer a la patria y al frente, en nombre del pueblo alemán, su heroísmo y el trabajo realizado. Porque yo soy solo uno de los muchos miembros de este pueblo, lo que me eleva por encima de la multitud de mis compatriotas es solo el honor de ser su Führer. Por lo demás su sufrimiento es mi sufrimiento, así como mi orgullo y alegría serán un día el orgullo y alegría de todo el pueblo. El individuo debe morir y morirá, como en todos los tiempos, pero el pueblo debe seguir viviendo. Que le dediquemos todas nuestras fuerzas en este año que viene, esta será nuestra promesa el 1 de enero de 1943. Solo entonces podremos atrevernos a pedirle a nuestro Señor, como siempre, que continúe prestado su ayuda. El invierno puede ser difícil, pero no puede golpearnos más fuerte que el año pasado. Luego llegará la hora en que volveremos a alinearnos y concentrar nuestras fuerzas, para asegurar la libertad, el futuro y la vida de nuestro pueblo. Algún día una potencia será la primera en caer en esta lucha. Sabemos que no será Alemania.

Esta vez el pueblo alemán se mantendrá en el campo de batalla. Y luego finalmente vendrá esa larga paz que anhelamos, para la gran construcción de nuestra comunidad popular, que será la única expresión digna de agradecimiento a nuestros héroes muertos.

Adolf Hitler - discurso a la Wehrmacht.

1 de enero de 1943

Soldados:

Cuando les dirigí mi última proclamación de año nuevo había comenzado un invierno a lo largo de nuestro frente en el este que parecía un desastre natural. Lo que ustedes, soldados del frente oriental, tuvieron que pasar en ese momento, lo saben muy bien. Por las noches cuando estaba preocupado y despierto mis pensamientos estaban con ustedes. Que lográramos evitar el colapso napoleónico que parecía reservado para nosotros, se lo debemos tanto a su valentía y experiencia militar como a su lealtad y firmeza. Mis combatientes del frente oriental, habéis salvado a Alemania, y más allá de esto, a toda Europa durante ese invierno y como vosotros los soldados de nuestros aliados que lucharon a vuestro lado. Mientras en una lucha interminable con las fuerzas de la naturaleza y la traición del enemigo ustedes sostenían obstinadamente el frente europeo en el este, los preparativos ya habían comenzado en la patria para emprender la lucha en la primavera. El año 1942 ha logrado grandes cosas. Crimea fue conquistada y limpiada. Los peligrosos avances del enemigo en innumerables lugares a lo largo del frente se vieron frustrados. En las tres batallas de Jarkov, la amenaza a nuestro flanco sur fue eliminada y el enemigo fue aplastado. Una nueva ofensiva de poderosas proporciones le arrebató los últimos restos de Ucrania, así como sus zonas carboníferas a lo largo del Donets.

En esta enorme área, que llega hasta el Volga, ahora lucháis codo con codo con las tropas de nuestras naciones aliadas. Sabéis lo difícil que es y será esta lucha y la frecuencia con la que la balanza parecerá inclinarse a favor de nuestro enemigo, pero la victoria alemana al final se mantendrá, porque durante este año la patria alemana ha forjado nuevas armas y en más cantidad que nunca. Lo que se preparó en muchos años de trabajo ahora comienza a funcionar a pleno rendimiento para brindarles a ustedes, mis soldados, no solo más armas y municiones, sino mejores. Como luchadores ya sois superiores a todos nuestros enemigos. Sin embargo, no solo como su comandante supremo, sino también como ex soldado, sé cuanta amargura, sufrimiento, miedo a la muerte y valor están conectados incluso con la victoria más gloriosa. Porque al final, es el hombre como guerrero y soldado quien decide la batalla. Incluso la mejor arma es inútil en manos de un cobarde. Mientras ustedes mis soldados del frente oriental, pagaron un alto precio en sangre, y con ustedes todos los hombres y mujeres desplegados por las organizaciones que nos ayudan, que tan a menudo se vieron obligados a tomar un rifle o una ametralladora ellos mismos, el soldado alemán a lo largo de todos los frentes ha cumplido con su deber al máximo.

Desde el norte de Noruega, hasta la frontera española, las divisiones alemanas esperan el ataque de nuestros enemigos. Solo podemos adivinar si vendrán y cuándo vendrán. Sin embargo sabemos que serán derrotados, sin importar cuando o cómo lleguen. En pocas horas, Dieppe mostró a los ingleses que un aterrizaje de los enemigos en el continente conducirá a su destrucción con la rapidez de un relámpago. Experimentarán lo mismo en cualquier otro lugar. Mientras nuestros aliados libran una lucha heroica, especialmente en el norte de África, generales y almirantes franceses traidores han roto el armisticio. Al violar las solemnes promesas y las palabras de honor hacia su propio jefe de Estado, han intentado entregar el imperio colonial francés a nuestros enemigos que, como vencedores habíamos dejado a Francia. De acuerdo con el Duce, en pocos días se ocupó el resto de Francia, en la costa sur del Mediterráneo francés se estableció una defensa conjunta, el ejército francés y la flota fueron desarmados y tomamos posesión de Túnez y Bizerta.

De este modo asumimos estas nuevas posiciones, que son importantes, incluso decisivas, para el desarrollo de la guerra en el norte de África. Mis soldados, al establecer y mantener los frentes tan lejos de Alemania, no solo estamos protegiendo a Europa junto con nuestros aliados, sino también a nuestra propia patria, el Reich alemán. Los logros de nuestra marina en esta lucha son únicos en la historia. Los submarinos y las naves de superficie están destruyendo tantos buques de guerra y de la marina mercante de nuestros enemigos que no pueden construir nuevos barcos lo suficientemente rápido. La Luftwaffe y todas las unidades están haciendo todo lo posible, como ustedes mismos han experimentado o visto en el transcurso de innumerables misiones en esta guerra. Ustedes soldados del ejército y las Waffen SS, que están directamente subordinados a mí, siguen siendo la columna vertebral de toda esta gigantesca lucha. Su valentía lealtad, sentido del deber y firmeza son la base de la victoria final. Los granaderos y fusíleros de los regimientos de las divisiones de infantería y panzer del ejército y las unidades de las Waffen SS no solo han sufrido las mayores pérdidas, sino que también han obtenido los mayores logros.

Sí, al comienzo de este nuevo año, decidimos firmemente no retirarnos nunca de nuestros enemigos, sino luchar contra ellos hasta que la victoria sea nuestra, lo haremos principalmente por la memoria de nuestros queridos camaradas que ya han dado su vida por esta victoria. Sin embargo lo hacemos pensando también en el pueblo alemán, su presente y su futuro. Innumerables periódicos y discursos públicos anunciaron lo que nuestros enemigos planean hacer con nuestro pueblo. Ustedes mismos saben lo que hará el enemigo del este con nosotros en caso de que gane. Nuestros enemigos descubrirán por sí mismos lo que estamos decididos a hacer en vista de esto. Al pensar en nuestros muertos en el frente, también pensamos en la valentía de la patria. Es digna de sus soldados. Todos los intentos del enemigo, sus atroces ataques contra mujeres y niños, lugares de importancia cultural y hogares pacíficos, no desmoralizaron al pueblo alemán.

Por el contrario estaban imbuidos por ese odio que es necesario para librar tal lucha con expectativas de éxito. Incluso cuando fuimos empujados a esta guerra, no conocíamos este odio, especialmente en lo que respecta a nuestros enemigos occidentales. Nunca les exigimos nada que pudiera haberlos ofendido o insultado. No les exigimos nada que les perteneciera. Nuestro único deseo era vivir en amistad con ellos. Nuestros soldados lucharon heroicamente después de que Inglaterra y Francia nos declararon la guerra, pero este odio todavía no existía en el pueblo alemán. La ruina de nuestras antiguas catedrales, las numerosas mujeres y niños muertos o heridos, los atentados bien planificados a nuestros hospitales, etc, fue lo que provocó este cambio de opinión en el pueblo alemán. Roosevelt y Churchill le enseñaron a Alemania como odiar. Por lo tanto el pueblo alemán trabaja hoy con cruel ira en el campo y en las ciudades con la única determinación de que, esta vez la guerra terminará de tal manera que los enemigos de Alemania ya no tendrán ganas de atacarnos nuevamente durante los próximos 100 años.

Y aquellas naciones que han atado su destino al de Alemania se enfrentan a la misma cuestión de vida o muerte. Que Dios se apiade de Europa, si la conspiración judeo-bolchevique-capitalista tiene éxito. Europa se perdería para siempre y en medio de ella está nuestra patria, mis soldados, la patria por la que lucháis. El año 1943 quizás sea difícil, pero seguramente no será más difícil que años pasados. Si el Señor nos dio la fuerza para sobrevivir el último invierno, entonces sobreviviremos este invierno y al año 1943 aún más. Una cosa es cierta, en este punto no habrán más compromisos en esta lucha. Lo que Alemania y el resto de Europa necesita no es una situación en la que cada 20 o 25 años los buitres judeo-capitalistas puedan volverse en contra de la paz y sobre todo la construcción de un nuevo mundo, sino un largo periodo de descanso ininterrumpido. Sobre todo Alemania necesita las condiciones para la construcción de una comunidad popular Nacional Socialista que no esté amenazada desde el exterior.

Si este Estado y el resto de Europa poseen dentro de sus fronteras la base para una nutrición segura y poseen esas materias primas sin las cuales la civilización humana hoy no es concebible, entonces sus sufrimientos, mis soldados, no habrán sido en vano. Un día nuevas generaciones llegarán a las tumbas de nuestros camaradas caídos para agradecerles los sacrificios que hicieron por la vida de la posteridad. Debido a que estamos luchando por la vida y la libertad de nuestras naciones y no por dinero o negocios, creemos que podemos pedirle nuevamente al Señor que nos conceda sus bendiciones en el próximo año tal como nos las concedió el año pasado.

Adolf Hitler - proclamación por el décimo aniversario de la toma del poder.

30 de enero de 1943

Por décima vez, vuelve el día en el que el presidente del Reich, el mariscal de campo von Hindenburg me confió la responsabilidad de dirigir el Reich. La lucha de 14 años por el poder del movimiento Nacional Socialista, comenzó de forma muy modesta, y terminó por convertirse en el partido más fuerte del Reich con el derecho legal de formar el Gobierno, por lo que obtuvo un fin exitoso. De la fuerza interior de nuestro pueblo que se ganó con esa lucha, surgió la primera posibilidad de resolver tareas en el exterior. Durante estos largos años hice ofertas prácticas al mundo una y otra vez sobre límites razonables de armamentos y cooperación leal. Los historiadores del futuro llegarán algún día a la conclusión de que nunca antes hubo propuestas pacíficas de un hombre que hayan recibido mayor odio que las mías. Los partidos capitalistas y bolcheviques interesados en la explotación de las personas comenzaron a odiar a la nueva Alemania en la medida en que comenzaba a convertirse en un ejemplo para la resolución pacífica de los conflictos, problemas sociales y económicos existentes.

La judería internacional en particular calentó su campaña contra la nueva Alemania, ya que esta no estaba dispuesta a ceder a los intereses de las bolsas de valores ni a dejarse intimidar por las amenazas bolcheviques. A pesar de esta animosidad logramos avanzar más y más a cada año que pasaba. También obtuvimos una revisión pacífica del dictado de Versalles y una restauración de los derechos vitales alemanes. Solo después del rechazo de todas mis propuestas de desarme conjunto, ordené y llevé a cabo la creación de la nueva Wehrmacht alemana. Solo hoy, en el décimo aniversario de la subida al poder, nos damos cuenta plenamente de lo que podría haber sido de Alemania y Europa si la Providencia no hubiera efectuado la transferencia del poder al Nacional Socialismo a través del presidente del Reich, el mariscal de campo von Hindenburg el 30 de enero de 1933. Después de todo la Alemania de las clases no se habría quedado como estaba. Su decadencia política y económica habría llevado inevitablemente a una creciente impotencia en contraste con el resto del mundo circundante. En el mismo período, el bolchevismo ya había estado involucrado durante 10 años en un rearme planificado de proporciones verdaderamente gigantescas en preparación para su ataque a Europa.

¿Qué hubiera sido del pueblo alemán y de Europa si la Wehrmacht alemana no hubiera levantado su escudo en defensa de Europa en el último minuto el 22 de junio de 1941?. ¿Quién cree que garantías ridículas o declaraciones en papel igualmente irrelevantes de estadistas anglo-americanos hubieran salvado al mundo frente al ataque de una potencia que, como lo expresan claramente los corresponsales estadounidenses hoy, ha perseguido el objetivo de atacar a Europa durante 20 años?. Los tiempos de la migración de los pueblos y las invasiones mongolas, destruyendo su cultura y sobre todo, exterminando a los europeos para ganar esclavos para trabajar en la tundra siberiana, hubieran vuelto. Aparte de Alemania, ¿qué Estado habría sido capaz de afrontar este peligro?. Si desde 1941, la mayor parte de Europa se ha unido a Alemania en la lucha contra las amenazas del este, entonces esto solo fue posible porque en 1933, esta Alemania recibió los prerrequisitos políticos, morales y materiales para librar esta lucha que hoy decide el destino del mundo.

Así como solía haber dos posibilidades en casa, o la victoria de la revolución Nacional Socialista y por lo tanto la reconstrucción social planificada del Reich, o el golpe de Estado bolchevique y por

lo tanto la destrucción y la esclavitud de todos, hoy hay sólo dos alternativas, o Alemania, la Wehrmacht alemana, los países aliados y por lo tanto la victoria de Europa, o una ola bolchevique de Asia central que arrasará el continente civilizado más antiguo de la misma forma que ya han arrasado a Rusia. Solo los soñadores retraídos pueden creer sinceramente en las mentiras judías de que algún tipo de declaración en papel británica o estadounidense podría haber evitado tal catástrofe internacional. Cuando en el año 1939, Francia e Inglaterra declararon la guerra a Alemania sin ningún motivo y así desencadenaron la segunda guerra mundial, inconscientemente hicieron el bien desatando este conflicto precisamente en ese momento en el que el Reich se encontraba en la cúspide de su poder. Como sabemos hoy los gobernantes del Kremlin habían decidido hacía ya tiempo esta guerra. Con cada nuevo año, las cosas se habrían vuelto más difíciles. Todos los demás acontecimientos palidecen en comparación con la grandeza de esta gigantesca lucha. Si la nueva avalancha de Asia central sobre Europa tuviera éxito, entonces el mundo actual se resquebrajaría, tal como lo hizo el anterior cuando se enfrentó a la invasión de los hunos. El trabajo de la humanidad durante miles de años habría sido nuevamente en vano.

El caos ocuparía el lugar del continente más próspero de la tierra. Su cultura sería reemplazada por una barbarie inconcebible. Lo logrado desde 1933 en el ámbito económico, cultural y político palidece, a pesar de su grandeza en comparación con la tarea que enfrentamos hoy. Incluso si el Nacional Socialismo no hubiera logrado más de lo que se esconde detrás de él, ya estaría entre los fenómenos más grandes de la historia mundial, pero Europa aún estaría perdida. El maravilloso desarrollo de nuestro movimiento, desde unos pocos hombres al principio, hasta el día de la toma de poder y desde entonces hasta ahora, es concebible y comprensible sólo como una expresión de la voluntad de la Providencia. Quiere dar al pueblo alemán y más allá de esto, a toda Europa la oportunidad de afrontar con éxito el mayor peligro de todos los tiempos. Por lo tanto depende de nosotros comprender el significado de esta guerra y librar la lucha que se nos impuso con determinación, hasta que este continente pueda considerarse salvado para siempre. Los reveses de la fortuna que el individuo podría sufrir no son nada comparados con los que todos tendrían que sufrir si se permitiera que las horda bárbaras del este se extendieran por nuestra parte de la tierra.

En épocas anteriores, los caballeros alemanes partieron hacia tierras lejanas para luchar por los ideales de su fe, hoy nuestros soldados luchan en la inmensidad del este para salvar a Europa de la destrucción. Cada vida humana que caiga en esta lucha dará vida a las generaciones futuras. Durante el tiempo que sentí que era posible extendí mi mano al resto del mundo por la paz, una y otra vez. Tras el rechazo de mi última oferta de paz en julio de 1940, me di cuenta de que cualquier repetición se interpretaría como debilidad ya que los agitadores responsables de esta guerra no deseaban la paz bajo ninguna circunstancia. La conspiración del capitalismo internacional y el bolchevismo no es un fenómeno absurdo, sino una condición natural. El motor en ambos casos es esa raza cuyo odio ha desgarrado a la humanidad una y otra vez a lo largo de los milenios, la corrompe por dentro, la explota económicamente y la destruye políticamente. La judería internacional es el fermento de la descomposición de los pueblos y los Estados, tanto hoy como en la antigüedad y las cosas seguirán así, a menos que la gente encuentre la fuerza para deshacerse de este germen.

En esta lucha, la más poderosa de todos los tiempos, no podemos esperar que la Providencia nos dé la victoria como un regalo. Todos y cada uno de los pueblos serán pesados y lo que se juzgue demasiado ligero caerá. El 1 de septiembre de 1939 declaré que pase lo que pase, ni el tiempo, ni la fuerza de las armas derrotarán a la nación alemana. Por lo tanto, los últimos 10 años no solo estuvieron llenos de logros tremendos en cuanto al trabajo pacífico en todas las esferas, del progreso cultural y la recuperación social, sino también con hechos militares de una grandeza única. Las victorias que la Wehrmacht alemana y sus aliados han obtenido en esta guerra no tienen igual en la historia. Ante la constatación de que no habrá víctimas y derrotados en esta guerra, sino solo supervivientes y aniquilados, el Estado Nacional Socialista continuará la lucha con el mismo celo que el movimiento ha llamado suyo desde el momento en el que tomó el poder en Alemania. Ya dije el 30 de enero de 1942 que cualquier debilucho puede obtener victorias, pero es el destino el que pone a prueba al más fuerte con sus golpes. El invierno pasado los líderes judíos de las plutocracias ya se regocijaron por el colapso de la Wehrmacht alemana, que a sus ojos era inevitable. Las cosas se desarrollaron de manera diferente.

Nuevamente pueden esperar lo mismo este invierno. Vivirán para ver que la fuerza de la idea Nacional Socialista es mucho más fuerte que su anhelo. Cuanto más dure esta guerra más unirá al pueblo, le dará fe y aumentará sus logros. Esta idea inspirará a todos a cumplir con su deber. Destruirá a quienes intenten eludir sus deberes, esta lucha se librará hasta obtener un resultado claro, un nuevo 30 de enero, a saber, una victoria inequívoca. Cuando miro hacia atrás hoy sobre los resultados de nuestro trabajo en tiempos de paz durante los últimos 10 años, tengo un sentimiento de profunda gratitud hacia aquellos que, como compañeros de armas y colegas desempeñaron un papel tan rico y decisivo en este trabajo. Debo agradecer no menos a los millones de hombres y mujeres alemanes desconocidos que pusieron su diligencia y habilidades a nuestra disposición en las fábricas, oficinas, granjas y en las innumerables instituciones de nuestra vida pública y privada. Sin embargo desde el 1 de septiembre de 1939, debemos esta gratitud principalmente a nuestros soldados, mariscales, almirantes, generales y oficiales, en particular a los cientos de miles y millones de Unterführers y soldados desconocidos. Los orgullosos actos de gloria de nuestro ejército, nuestra marina y la Luftwaffe entrarán en la historia coronados con la corona de laurel de la eternidad.

El presente y el futuro apenas son capaces de estimar los sufrimientos del soldado desconocido. Desde el norte hasta el desierto africano, desde el océano Atlántico, hasta las extensiones del este, desde el Egeo hasta Stalingrado, resuena una canción épica que sobrevivirá a los milenios. Que la patria siga siendo digna de estos hechos únicos y particularmente difíciles es un mandamiento de su honor. Como hasta ahora hizo enormes contribuciones al esfuerzo de guerra en la ciudad y en el campo, el trabajo total de la nación aún debe incrementarse. La heroica lucha de nuestros soldados en el Volga debería servir como un recordatorio para todos, de que debe hacerse todo lo posible en la lucha de Alemania por la libertad, por el futuro de nuestro pueblo y en un sentido más amplio por la preservación de todo el continente. Es deber del partido Nacional Socialista ser el líder de la patria, ya que sus miembros en todas las ramas de nuestra Wehrmacht compiten entre sí con una valentía ejemplar. Nuestros enemigos tenían la voluntad de amenazar a las ciudades y pueblos pacíficos con terribles medios de destrucción.

Ya está probado hoy que si bien pueden destruir casas y personas, no pueden destruir el espíritu, que solo puede fortalecerse. De lo que muchos alemanes y alemanas no sabían al comienzo de esta guerra, se han dado cuenta ahora: la lucha que nos fue impuesta por los mismos enemigos que en el año 1914, decidirá si nuestro pueblo vivirá o será destruido. El Todopoderoso será un juez justo. Es nuestra tarea cumplir con nuestro deber de tal manera que le demostremos que somos dignos, de acuerdo con su ley sobre la lucha por la existencia. Sin desesperarnos, no repararemos ni en nuestra vida ni en nuestro trabajo para preservar la vida de nuestro pueblo y su futuro. Entonces llegará la gran hora en esta lucha, en la que nuestro pueblo será liberado de sus enemigos del exterior. Una nueva vida comenzará a florecer en los sacrificios de nuestros muertos y la ruinas de nuestras ciudades y pueblos. Entonces continuaremos dando forma a ese Estado en el que creemos, por el que luchamos y trabajamos: el Estado germánico de la nación alemana como la patria eterna de todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo, el gran Reich alemán Nacional Socialista.

Tendrá para siempre la fuerza necesaria para proteger a la familia europea de naciones en el futuro contra los peligros del este. Más allá de esto, el gran Reich alemán y las naciones aliadas deberán asegurar conjuntamente aquellos espacios que son indispensables para asegurar la existencia material de estos pueblos.

Adolf Hitler - proclamación por el 23 aniversario del NSDAP. Leído por Hermann Esser.

24 de febrero de 1943

Camaradas del partido.

El camarada Adolf Wagner, que les transmitió mis saludos el año pasado, ha estado gravemente enfermo durante muchos meses y no puede asistir al mitin anual. Por lo tanto le he pedido al camarada del partido Esser, que como uno de mis primeros compañeros de armas, asista a la asamblea de fundación del movimiento y que les diga en mi nombre lo que, debido a las circunstancias, no puedo decirles personalmente. La Wehrmacht alemana que luchó de manera excelente este invierno, como ha hecho desde el comienzo de esta guerra, está envuelta en una amarga lucha contra un peligro para el mundo instigado por las casas bancarias de Nueva York y Londres, junto con los judíos bolcheviques en Moscú. Yo mismo estoy en el este y por lo tanto no puedo unirme a ustedes en el día de hoy. Sin embargo mis pensamientos están con ustedes, este año más que nunca. Después de todo, ¿qué destino habría esperado a nuestro pueblo y a Europa si no se hubieran proclamado en esta sala las teorías de la revolución Nacional Socialista el 24 de febrero de 1920, teorías que se apoderaron del pueblo alemán y le dieron la fuerza necesaria, no solo para contener el peligro judío, sino para al final aplastarlo?.

El Sturmlied de nuestro inolvidable y querido Dietrich Eckart está demostrando ser una vez más un toque de trompeta en estos meses. Puede despertar a las personas, abrirle los ojos al destino que nos aguardaría a todos en el presente y a nuestros hijos en el futuro y más allá de esto a todos los europeos, si no logramos provocar el fracaso del plan diabólico de estos criminales internacionales judíos. Todos ustedes son conscientes de las circunstancias que permitieron al enemigo en el este, similar a las fuerzas de la naturaleza el invierno pasado, revertir en el transcurso de este invierno una parte de esos éxitos asegurados por el heroísmo de nuestros soldados en el verano. Sin embargo saben que el camino que hemos recorrido tampoco ha sido un camino seguro ni cómodo hacia el éxito. En cambio sufrimos innumerables dificultades y reveses que nos pusieron los mismos enemigos y contra los que debemos luchar hoy contra el mundo entero. Cuando proclamé el programa del partido en este salón en el año 1920 junto con mi resolución de destruir con celo a los enemigos de nuestro pueblo, era un hombre solitario y desconocido. Alemania había sufrido su humillación más profunda.

El número de los que creían en su restauración era insignificante y aún eran menos los que esperaban que esto sucediese en nuestra generación. Los pocos seguidores que se me unieron en ese momento se opusieron a la superioridad casi aplastante del enemigo. Por cada 100 Nacional Socialistas habían millones de oponentes, en parte cegados y en parte hirviendo de odio. Y eso sin contar a aquellos hombres poca fe que siempre esperan primero el éxito para luego con “corazón valiente” marchar al lado del victorioso. Que diferencia con la lucha de hoy. No importa cuan grande sea la coalición de nuestros enemigos, como potencia es menor que la fuerza de la alianza de aquellas personas que se oponen a la destrucción plutocrática-bolchevique. La lucha del movimiento Nacional Socialista a menudo se encontraba en una posición en la que solo los más fanáticos de sus fieles podían creer todavía en una victoria, mientras que sus oponentes, por lo demás astutos, ya estaban firmemente convencidos de que habían matado la idea y al partido. Sin embargo nuestro movimiento nació de nuevo cada vez, superó todos los contratiempos y emergió mas fuerte ante cada crisis.

El partido siempre se mantuvo firme en la decisión inflexible de no capitular bajo ningún concepto y de no abandonar la lucha en ningún caso, hasta que la conspiración de nuestros enemigos en casa fuera aplastada y eliminada. Mis camaradas del partido, les enseñé este fanatismo. Tengan la seguridad de que hoy me inspira el mismo fanatismo el cual no me abandonará mientras viva. También recibieron esta fe de mí, y tengan la seguridad de que esta fe es hoy más fuerte que nunca. Romperemos y aplastaremos el poder de esta coalición internacional judía. La humanidad en su lucha por la libertad, la vida y el pan de cada día, obtendrá la victoria final en esta lucha. Así como en la época de nuestra lucha por el poder cada ataque de nuestros enemigos y cada uno de sus aparente éxitos me hizo más obstinado en mi determinación de no desviarme del camino que tarde o temprano tenía que conducir a la victoria, así también hoy estoy impregnado de la misma voluntad de preservar hasta el final la tarea que el destino me ha encomendado. Tengo derecho a creer que la Providencia me ha elegido para esta tarea. Porque sin sus bendiciones, yo como hombre desconocido, nunca hubiera podido emprender el camino que conduce desde este salón a través de tantos obstáculos y a través de tantos ataques hasta llegar a la toma del poder, y finalmente a esta lucha que ha coronado victorias como nunca se han visto en la historia mundial, pero que también ha estado abrumado por muchas preocupaciones que habrían roto a personas más débiles.

Sin embargo fui bendecido por la Providencia al tener una comunidad juramentada a mi alrededor en esas horas, una comunidad que con devota fidelidad siempre consideró el destino común como propio y que siempre me fue fiel como su Führer en esta lucha y que siempre se quedarán junto a mí. Al dirigirles este mensaje lo hago con la misma profunda gratitud que en años pasados. En ustedes mis queridos camaradas del partido he encontrado no solo a los primeros representantes de la ideología Nacional Socialista, sino también de la actitud Nacional Socialista, actitud que ha demostrado su valía de una manera tan inaudita, especialmente en estos tiempos de pruebas. Los oportunistas burgueses no entendieron esto como lo hicieron las masas de nuestros viejos partidos adoctrinados por los judíos. ¿Por qué debería ser esto diferente hoy?. Solo hay una diferencia: hoy la gigantesca multitud del pueblo alemán está detrás del nuevo Reich. El pueblo está incondicionalmente decidido a aceptar la nueva idea del Reich que está inspirada en el mundo del pensamiento Nacional Socialista. El partido se ha convertido en la encarnación inquebrantable de este poder.

Hoy es garante interno, no solo de la victoria, sino también de la preservación de nuestro pueblo en el futuro. Debe cumplir su segunda gran tarea histórica, especialmente durante estos meses y quizás también en los próximos años, que es la de sacudir constantemente a la nación alemana, hacerla consciente de la magnitud del peligro, reforzar la fe sagrada de que vencerá, dar fuerza a los débiles y destruir sin piedad a los saboteadores. Trabajará para iluminar en aquellos casos en los que se necesite iluminación y exterminar a los traidores sin importar quienes sean ni qué disfraz estén utilizando para realizar sus intenciones contra el pueblo. Incluso si la élite de los hombres del movimiento Nacional Socialista se enfrenta hoy al enemigo y cumple con su deber como soldados de manera ejemplar, los viejos combatientes siguen siendo los fanáticos más fuertes en la afirmación de la voluntad de vida alemana. Año tras año se les une el grupo de la nueva era de la juventud alemana, totalmente educados de acuerdo con los principios Nacional Socialistas, forjados juntos con las ideas de nuestra comunidad popular y dispuestos a actuar contra cualquiera que se atreva a pecar contra la lucha por nuestra libertad.

Y así como en la época de la lucha del partido por el poder, nuestras compañeras de partido, nuestras mujeres y niñas alemanas, fueron los apoyos más confiables del movimiento, ahora nuevamente la multitud de nuestras mujeres y niñas forman el elemento más fuerte en la lucha para la preservación de nuestro pueblo. Después de todo, gracias a Dios, no solo los judíos de Londres y Nueva York, sino también los de Moscú dejaron en claro el destino que le esperaba al pueblo alemán. Estamos decididos a no ser menos claros en nuestra respuesta. Esta lucha no terminará con la aniquilación planeada de los arios, sino con la erradicación de los judíos en Europa. Más allá de esto gracias a esta lucha, el mundo de pensamiento de nuestro movimiento se convertirá en patrimonio común de todas las personas, incluso de nuestros enemigos. Estado tras estado se verá obligado, en el curso de su lucha contra nosotros, a aplicar las teorías Nacional Socialistas al librar esta guerra que fue provocada por ellos. Y al hacerlo, se dará cuenta de la maldición que el trabajo criminal de los judíos ha puesto sobre todas las personas, especialmente a través de esta guerra. Nuestros enemigos pensaron en 1923 que el partido

Nacional Socialista había sido derrotado para siempre y que yo estaba acabado ante los ojos del pueblo alemán debido a mi juicio, el hecho es que ayudaron a la ideología Nacional Socialista a extenderse como la pólvora por todo el pueblo alemán y a transmitir la esencia de la judería a tantos millones de hombres, como nosotros mismos nunca hubiéramos podido hacerlo en circunstancias normales. De la misma manera los judíos internacionales, que instigaron esta nueva guerra, descubrirán que nación tras nación se concentrará cada vez más en esta cuestión para finalmente tomar conciencia del gran peligro que presenta este problema internacional. Sobre todo esta guerra prueba la identidad irrefutable de la plutocracia y el bolchevismo y la ambición común de todos los judíos de explotar a las naciones y convertirlas en esclavas de su gremio internacional de criminales. La misma alianza que una vez enfrentamos como nuestros enemigos comunes en Alemania, una alianza entre la bolsa de valores de Frankfurt y la "bandera roja" en Berlín, ahora existe nuevamente entre las casas de bancas judías en nueva York, la clase plutocrática de líderes judíos en Londres y los judíos en el Kremlin de Moscú. Así como el pueblo alemán luchó con éxito contra el enemigo judío en casa como consecuencia de esta comprensión y ahora está a punto de acabar con él para siempre, las demás naciones se encontrarán cada vez más en el curso de esta guerra. Juntos se opondrán a esta raza que busca destruirlos a todos.

Así como los judíos se regocijaron con cada supuesto revés que sufrimos durante nuestra lucha dentro del Reich, y así como confundieron sus febriles esperanzas con los hechos concretos, así creen hoy, como lo hicieron el invierno pasado que pronto llegará su hora. Sin embargo volverán a sufrir una nueva decepción. Por el contrario el pueblo alemán ahora convocará y desplegará sus fuerzas en un grado nunca visto antes en la historia de la humanidad. No dudaremos ni un segundo en pedir contribuciones en esta fatídica lucha de los países responsables del estallido de esta guerra. Consideramos como es natural que no se pueden salvar vidas extranjeras en un momento que exige tantos sacrificios difíciles de nuestras propias vidas. En asociación indisoluble y leal con nuestros aliados, llevaremos a cabo una movilización de los valores espirituales y materiales de Europa, como nunca antes se había visto en nuestro continente en su milenaria historia. Esto es necesario para asegurar una vida étnica independiente para toda Europa, una vida que ha sido la base no solo para nuestra gran cultura compartida, sino también de la existencia material de este continente.

Mis viejos camaradas del partido, los saludo como siempre con el corazón desbordado. Les agradezco haberme hecho posible en ese momento iniciar con éxito el camino que era un requisito previo para la salvación del Reich alemán y para toda Europa. Mis pensamientos a esta hora están con ustedes, como siempre. Durante estos meses, semanas y días, mi deber me obliga constantemente a pensar y trabajar y a preparar el próximo giro de los acontecimientos para aquellos que como luchadores de nuestro pueblo, junto con nuestros aliados, están modelando el destino del mundo, nuestros hermanos y camaradas, los soldados alemanes especialmente en el frente del este, donde se decidirá el futuro de Alemania y Europa. El resultado debe ser y será nuestra victoria.

Adolf Hitler - discurso en el Lichthof del Zeughaus para el día conmemorativo de los héroes, Berlín.

21 de marzo de 1943

Por cuarta vez celebramos el día conmemorativo de los héroes del pueblo en este salón. El aplazamiento de la fecha se produjo porque creí que solo ahora podría salir de mis lugares de trabajo donde he estado atado durante muchos meses, con la conciencia tranquila. Gracias a los sacrificios y al heroísmo de nuestros soldados en el frente oriental, ahora ha sido finalmente posible superar la crisis en la que el ejército alemán fue sumido por un destino inmerecido, estabilizar el frente e iniciar las medidas que asegurarán el éxito y la victoria final para nosotros en los próximos meses. Dadas las circunstancias hoy fue posible derogar la prohibición de vacaciones, que lleva muchos meses en vigor, para permitir que nuestros valientes se puedan reunir con sus seres queridos en la patria durante los próximos meses. Eso hace que sea más fácil para mí, desde un sentido emocional, estar aquí este día. Si hubiera sido realmente necesario explicar a nuestro pueblo la gravedad de este gigantesco enfrentamiento a vida o muerte en tierra, mar y aire, entonces el invierno pasado habría bastado para eliminar las últimas dudas persistentes.

Las estepas del este han desatado una vez más sus millones en Europa. Fueron impulsados por ese poder que siempre ha organizado las guerras para sacar provecho de ellas y especialmente en nuestro tiempo, así, pone los intereses capitalistas y los instintos bolcheviques al servicio de un mismo objetivo. Decidir cuan grande era el peligro de que el continente civilizado más antiguo del mundo fuera invadido este invierno se dejará para investigaciones históricas posteriores. El mérito inquebrantable de que este peligro ahora haya pasado es para aquellos soldados que ahora conmemoramos. Solo una mirada a los gigantescos preparativos del bolchevismo para la destrucción de nuestro mundo es suficiente para hacernos comprender con horror lo que podría haber sido de Alemania y el resto del continente, si el movimiento Nacional Socialista no hubiera tomado el poder en este Estado hace 10 años y si no hubiera comenzado la reconstrucción de la Wehrmacht alemana con la determinación que le es tan peculiar después de muchos esfuerzos infructuosos de desarme. Después de todo, la Alemania de Weimar con su política de partidos centrista-marxista-democrática habría sido barrida por esta invasión como lo habría hecho un huracán.

Nos damos cuenta cada vez con mayor claridad de que el enfrentamiento que ha tenido lugar en Europa desde la primera guerra mundial poco a poco empieza a parecer una lucha que solo puede compararse con los mayores acontecimientos históricos del pasado. Los judíos eternos nos obligaron a emprender una guerra despiadada. Si no podemos detener los elementos de destrucción en las fronteras de Europa, este continente se transformará en un campo de ruinas. Las consecuencias más graves de esta guerra serían entonces no solo las ciudades quemadas y los monumentos culturales destruidos, sino también las multitudes bestialmente asesinadas que serían víctimas de esta inundación de Asia central al igual que con las invasiones de los hunos y los mongoles. Lo que los soldados alemanes y aliados protegen hoy en el este no es la cara pedregosa de este continente o su carácter social e intelectual, sino su eterna sustancia humana, de donde se originaron todos los valores desde hace siglos y siglos y que dio expresión a todas las civilizaciones humanas de hoy, no solo a las de Europa y América.

Además de este mundo de barbarie que amenaza desde el este, estamos presenciando el frenesí satánico destructivo de su aliado, el llamado occidente. Conocemos los objetivos de guerra de nuestros enemigos por innumerables publicaciones, discursos y demandas abiertas. El balbuceo de la carta del Atlántico vale tanto como los 14 puntos de Wilson en contraste con el diseño real implementado en el dictado de Versalles. Así como en la democracia parlamentaria inglesa, el belicista Churchill señaló el camino para desarrollos posteriores con su afirmación en 1936, cuando todavía no era el líder responsable de Gran Bretaña, de que Alemania tenía que ser destruida nuevamente, los elementos detrás de las actuales demandas de paz en las mismas democracias de hoy ya están planificando al estado al que pretenden reducir a Europa después de la guerra. Y sus objetivos se corresponden totalmente con las manifestaciones de sus aliados bolcheviques, los cuales no solo hemos conocido, sino que también hemos presenciado: el exterminio de todos los pueblos continentales orgullosamente conscientes de su nacionalidad y a la cabeza el exterminio de nuestro propio pueblo alemán. No importa si los periódicos parlamentarios, oradores u hombres de letras ingleses o estadounidenses exigen la destrucción del Reich, el secuestro de los hijos de nuestro pueblo, la esterilización de nuestra juventud masculina, etc, como el objetivo de guerra principal, o si el bolchevismo implementa la matanza de grupos enteros de personas, hombres, mujeres y niños.

Después de todo, la fuerza impulsora detrás de todo esto sigue siendo el odio eterno de esa raza maldita que, como un verdadero azote de Dios, castigó a las naciones durante muchos miles de años hasta que comenzaron a defenderse de sus torturadores. No digo esto en beneficio del pueblo alemán, no necesita aliento con su moral actual. Durante más de 1.000 días, el frente ha demostrado su heroísmo silencioso. Hoy a su lado se encuentra la patria alemana con una parte del Reich que se ha convertido en zona de guerra. No solo funciona para proporcionar armas a nuestros soldados. No, se está obligando a librar su propia lucha. Al tolerar y soportar el frenesí destructivo del enemigo, las mujeres e incluso los niños muestran un heroísmo que a menudo ya no puede diferenciarse del frente. En lo que se refiere al llamado “mundo neutral”, los prerrequisitos para la contemplación arrogante, casi meditativa, casi didáctica de los hechos, son tan populares que ha existido la voluntad de sacrificar a quienes lo protegen de descubrir como es la dura realidad. Después de todo una cosa es cierta, en este momento las naciones solo pueden existir a largo plazo si toman una posición clara.

Por lo tanto, debemos estar agradecidos a nuestros enemigos. Con sus propias manos eliminan el espíritu de falsa objetividad en el pueblo alemán y ponen estos instintos naturales en su lugar: un amor resplandeciente por la patria y nuestro pueblo a través de todas las barreras de origen y nacimiento y un odio ardiente hacia el enemigo. Los incendios en nuestras ciudades y pueblos endurecerán cada vez más la determinación de nuestros compatriotas que ya no están empañados por sentimientos cosmopolitas, sino alimentados por el reconocimiento de una amenaza mortal y dispuestos a eliminar esta amenaza de una vez por todas en Europa y en nuestro propio pueblo. Y repetiré mi profecía de hace mucho tiempo de que, al final de esta guerra, no será Alemania y sus estados aliados los que se convertirán en víctimas del bolchevismo, sino aquellos países y naciones que los judíos controlan, que un día colapsarán debido al veneno bolchevique al que son menos inmunes debido a sus órdenes sociales obsoletos.

No serán los regímenes Nacional Socialista y fascista los que se habrán hecho pedazos, sino un viejo imperio. El pecado contra su propia sangre y contra sus parientes un día conducirá a la miseria y la desgracia que en estos países clamará al cielo. Conmemorar a los héroes siempre ha sido un derecho de aquel que no tiene por qué avergonzarse ante ellos. El invierno de este año, no solo no ha logrado producir derrotismo en el pueblo alemán, sino que ha llevado a una movilización aún mayor de todas sus fuerzas que actualmente se están desplegando. La producción de material de guerra aumenta constantemente. Millones de hombres van al frente, soldados jóvenes, hombres liberados y soldados recuperados. Además los hombres mayores y los niños pequeños operarán las armas defensivas en la patria, cientos de miles de mujeres y niñas ayudarán en esto. Y así, la Wehrmacht alemana se está transformando cada vez más en una nación en lucha. El Nacional Socialismo, que hace mucho tiempo derrotó a sus enemigos en casa en una lucha encarnizada, sin siquiera considerar el compromiso, hoy y en el futuro, tratará a los enemigos del Reich en el extranjero como su objetivo principal.

El Reich está siendo apoyado en esto por las naciones aliadas, que desde Europa hasta el este de Asia también están decididas a defender la sustancia de su sangre y los valores de sus culturas. Sobre todo, tiene camaradas de armas en aquellas naciones que se dan cuenta de que su propio futuro sólo es posible en el marco de un orden que se opone con éxito al bolchevismo como instrumento diabólico de destrucción. Cuanto más definitivo sea este enfrentamiento y más intransigentemente se libre, más duradera será la paz resultante que nuestro continente necesita para curar sus heridas. Sin embargo, la esencia de esta nueva era no será determinada por aquellos hombres que no reconocieron el valor de la pasada paz, que agitaron por la guerra en su ceguera espiritual, que con ello trajeron la ruina a sus naciones, sino por aquellos estadistas que ya entendieron antes de la guerra como asegurar para sus naciones un alto grado de realización social y cultural a pesar de sus modestas posesiones terrenales. Por lo tanto, el futuro de las naciones verdaderamente civilizadas no será judeo-bolchevique ni capitalista. En cambio, se esforzarán cada vez más por realizar, al servicio del interés nacional en todas partes, una verdadera comunidad popular como el ideal más elevado. Más aún, después de la guerra, el Estado Nacional Socialista alemán, que persiguió este objetivo desde el principio, trabajará incansablemente por la realización de un programa que finalmente conducirá a la eliminación completa de las clases sociales y a la creación de una verdadera comunidad socialista.

Así, los 542.000 muertos que esta segunda guerra mundial ha cobrado hasta ahora, no serán en vano. En cambio vivirán eternamente en nuestras filas como héroes eternos y pioneros de una era mejor. Que el Todopoderoso, que no nos ha negado sus bendiciones a lo largo de estas pruebas y que con ello ha reforzado nuestra fuerza inherente, también nos conceda su asistencia en el cumplimiento de lo que debemos hacer por nuestro pueblo hasta la victoria. Nuevamente nos inclinamos con reverencia ante nuestros camaradas muertos, sus familiares en luto, los hombres, mujeres y niños asesinados en la patria y todos los sacrificios de nuestros aliados.

Adolf Hitler - discurso en la ceremonia fúnebre de Viktor Lutze.

7 de mayo de 1943

En un momento en que la guerra exige de nuestro pueblo el doloroso sacrificio de tantos hombres, mujeres y lamentablemente incluso niños, nuestro partido Nacional Socialista cobra un precio particularmente alto en sangre. Hay miembros y simpatizantes de nuestro movimiento en todas las formaciones del ejército, la marina, la Luftwaffe y las Waffen SS que cumplen con su deber de manera ejemplar. Desde el Reichstag Nacional Socialista hasta los grupos de mayor edad de las juventudes hitlerianas, el número de muertos de nuestro movimiento representa un porcentaje mucho más alto del total que el promedio del resto del pueblo. Por desgracia la guerra no solo reclama a nuestros hombres y mujeres, sino también trae una desgracia verdaderamente triste. Es particularmente trágico para mí tener que presenciar casi todos los años, como uno u otro luchador, compañero de trabajo y compañero insustituible de nuestro nuevo Reich es llamado a unirse a aquellos a quienes el poeta de la canción revolucionaria Nacional Socialista nos ha acompañado en espíritu. Después del accidente de avión que se llevó al inolvidable e insustituible compañero de partido Dr. Todt, esta vez es un accidente automovilístico lo que priva a las SA de su jefe de personal y a mí personalmente de un hombre que siempre se mantuvo fiel a mí.

Lo que se puede decir sobre la historia de la vida de este viejo luchador Nacional Socialista, lo ha dicho el anterior orador, que era uno de sus amigos más antiguos. Conocí al SA Führer Viktor Lutze por primera vez en Westfalia en 1925-1926, desde entonces me he apegado a él y a su familia, no solo a través de la lucha común sino también en una profunda amistad personal. Sin embargo en este día deseo conmemorar principalmente al hombre que ató incondicionalmente su destino al mío, que a lo largo de los años fue un compañero de armas tan leal e inquebrantable para mí que, en una hora de lo más amarga y dolorosa, sentí que podía confiarle el liderazgo de mis SA, como el hombre más competente. Como uno de mis más acérrimos partidarios, cumplió su misión y convirtió a las SA en un instrumento capaz de realizar todas las grandes tareas que le propuse a lo largo del tiempo. Mi jefe de personal de las SA, Viktor Lutze, fue un soldado toda su vida. Por esta forma de pensar tenía el ferviente deseo de que le permitieran pasar a él mismo al frente, petición que me hizo y que no pude atender.

Sin embargo ahora ha muerto de una manera que pone un final varonil a su vida como Nacional Socialista. Quiero expresarle mi más profundo agradecimiento, mi querido Lutze, ante el movimiento, ante las SA y ante todo el pueblo alemán por su leal lucha. De la poderosa lucha en medio de la cual nos encontramos hoy y a la que tú contribuiste tan ricamente a través del trabajo de tu vida, surgirá un día la meta que una vez nos llevó el uno al otro y por la que luchamos durante muchos años en una fe sagrada y con la mayor devoción: el gran Reich alemán, asegurado por su propio poder contra sus enemigos y apoyado por una verdadera comunidad popular. En los anales de la historia, el nombre del jefe de personal Viktor Lutze vivirá eternamente como uno de los fundadores del nuevo Reich. Sra. Lutze, tiene mi más sentido pésame por la muerte de su marido e hijo.

Les deseo a sus dos hijos una pronta recuperación. Creo que no puedo asegurar un significado futuro más digno para la medalla más alta que nuestro partido puede otorgar, que otorgándola a los primeros pioneros del nuevo Reich y por lo tanto a sus difuntos. A través de esto se ennoblece a todos aquellos que algún día tendrán el honor de llevarlo en vida.

Adolf Hitler - llamamiento para el cuarto Kriegswinterhilfswerk.

10 de mayo de 1943

Pueblo alemán:

Ha pasado otro invierno que ha tenido batallas difíciles y cargas pesadas para nuestros soldados. Y nuevamente es mérito de nuestros hombres en el este, que hayan superado con éxito una crisis por la que cualquier otro ejército del mundo se habrían roto. La patria no puede apreciar cuan grandes eran las exigencias físicas y espirituales de nuestros soldados, fue debido a su heroísmo que no solo detuvieron el ataque del enemigo, sino que también lo obligaran a retroceder a través de fuertes contraataques. También se le pide mucho a la patria alemana, en términos de deberes laborales y de disposición al sacrificio. Todos los sacrificios palidecen en comparación con las privaciones y los sufrimientos que nuestros soldados deben soportar por segunda vez en el este. Tales logros solo son concebibles debido al amor por su propio pueblo, a los que salvarán y por su propio país que se salvará de los horrores de la guerra. Después de todo es el pueblo alemán, sus mujeres y niños por quienes nuestros hombres arriesgan su vida una y otra vez en todos los frentes de esta poderosa lucha. Por desgracia la patria alemana también se ha tenido que volver valiente.

La guerra se ha extendido a sus ciudades, mercados y aldeas. Sin embargo sus privaciones y sacrificios no se pueden comparar con las penurias sobrehumanas que enfrentan nuestros soldados al combatir en los distintos frentes, especialmente en el este. Por tanto, es deber de la patria, su deuda de honor, mostrarles que, independientemente de las dificultades que deba soportar, no olvida ni un segundo a sus soldados del frente. Sobre todo, no dejará de hacer todo lo necesario para la curación de las heridas de sus combatientes a fin de endurecer en la práctica la comunidad popular alemana Nacional Socialista mediante la activación de un espíritu común de sacrificio. Por lo tanto pido al pueblo alemán por cuarta vez que reafirme sus lazos comunes a través de su disposición a sacrificarse por la Kriegshilfswerk de la cruz roja alemana y así ofrecer ese tipo de agradecimiento a nuestros soldados que tanto se merecen. Así como el alemán se superó a sí mismo como soldado este invierno, espero que la patria se supere a sí misma en la nueva Kriegshilfswerk de la cruz roja.

Adolf Hitler - discurso al pueblo alemán.

10 de septiembre de 1943

Liberado del gran peso de la expectativa que durante mucho tiempo nos acechaba, ahora creo que ha llegado el momento de poder hablar de nuevo con el pueblo alemán, sin tener que refugiarme en mentiras ni para mí ni para el público. Durante mucho tiempo el colapso de Italia que tuvo lugar fue previsible, no por falta de unas posibilidades adecuadas en Italia para una defensa eficaz y no por la no llegada de la necesaria ayuda alemana. Más bien fue el resultado del fracaso -o mejor dicho de la falta de deseo- de aquellos elementos que ahora han provocado la rendición para concluir su planeado sabotaje. Lo que estos hombres se esforzaron en lograr durante muchos años, ahora se ha puesto en práctica: el cambio del Gobierno italiano, de aliado del Reich alemán, a aliado del enemigo común. Cuando Inglaterra y Francia declararon la guerra al Reich en septiembre de 1939, Italia se vio obligada, por tratado, a declarar inmediatamente su solidaridad con Alemania. Esta solidaridad se basó no solo en los acuerdos del pacto, sino también en el destino que los enemigos planearon para Alemania, así como para Italia en el futuro. Se sabe que Mussolini se había decidido firmemente a ordenar una movilización inmediata. Las mismas fuerzas que hoy provocaron la rendición lograron impedir la entrada de Italia en la guerra en agosto de 1939.

Como Führer del pueblo alemán comprendí las extraordinarias dificultades internas que estaba experimentando el Duce. Por lo tanto, ni en ese momento ni después, insté a Italia a cumplir sus obligaciones con la alianza. Por el contrario, dejé completamente a discreción del Gobierno italiano no entrar en la guerra en absoluto o hacerlo en el momento en que lo considerara adecuado, y tenía total libertad para tomar esta decisión. En junio de 1940, Mussolini logró crear los requisitos internos para que Italia se uniera al Reich. La batalla por Polonia ya estaba decidida en ese momento, al igual que la de Noruega y la de Francia y sus ejércitos ingleses aliados en el continente. Sin embargo tuve que agradecer al Duce su postura que, como yo sabía, logró traspasar en casa, no contra el pueblo italiano, sino contra ciertos círculos, con las mayores dificultades. Desde entonces el Reich e Italia lucharon juntos en muchos teatros de guerra y derramaron su sangre juntos. Ni por un segundo el Duce ni yo dudamos de que el resultado de esta batalla decidiría la existencia o inexistencia de nuestros pueblos.

En consecuencia, Alemania, aunque estaba inmersa en una lucha sumamente difícil, ayudó a su aliado en la medida de sus posibilidades. Muchas ofertas de ayuda fueron completamente rechazadas por los gobernantes militares en Italia desde el principio, o fueron aceptadas solo en unas condiciones en las cuales no pudieron cumplirse. En el momento oportuno, se presentarán al público documentos que revelarán el alcance de la contribución de Alemania a su aliado en esta fatídica lucha y el alcance de lo que estuvo dispuesto a contribuir. El soldado Alemán mostró una actitud en los teatros comunes de guerra que lo distinguen. Después de todo, sin su intervención, el norte de África ya se habría perdido para Italia en el invierno de 1940-1941. El nombre del mariscal Rommel permanecerá eternamente ligado a este logro alemán. Cuando el Reich decidió ayudar a Italia en los Balcanes en la primavera de 1941, lo hizo, no para realizar sus propias ambiciones, sino simplemente para ayudar al aliado y eliminar el peligro que surgió y que naturalmente también amenazaba a Alemania.

Alemania hizo este sacrificio en un momento en el que tenía más que suficiente con sus propias preocupaciones a causa del temido ataque bolchevique a gran escala contra toda Europa que se esperaba en cualquier momento. La sangre de numerosos compatriotas selló la lealtad del pueblo

alemán a la alianza. El Reich alemán y yo como su Führer podríamos asumir esta posición solo sabiendo que a la cabeza del pueblo italiano estaba uno de los hombres más importantes de los tiempos modernos, el hijo más grande de Italia desde el final de la antigüedad. Su lealtad incondicional fue el requisito previo para el mantenimiento exitoso de la alianza. Las futuras generaciones italianas algún día considerarán su derrocamiento como una profunda vergüenza, junto con los deshonrosos insultos que sufrió. Lo que finalmente desencadenó el golpe de Estado decidido desde hace mucho tiempo, fue la demanda del Duce de mayores poderes jurídicos para una conducción exitosa de la guerra. Para ello quiso emplear las medidas más estrictas contra los saboteadores de la guerra, contra los enemigos reaccionarios de la justicia social y contra el movimiento de resistencia dentro del pueblo italiano. Hasta el último minuto Mussolini quiso neutralizar a los enemigos traicioneros del pueblo italiano en esta lucha a vida o muerte para asegurar el futuro de Italia. Es fácil comprender el dolor que yo personalmente sentí en vista de la injusticia históricamente sin precedentes cometida contra este hombre, sufrió un trato vergonzoso que lo degradó al nivel de un criminal común, este hombre que había vivido para su pueblo durante más de 20 años.

Estaba y estoy feliz de poder llamar mi amigo a este gran y leal hombre. Además, no cambio ni niego mis puntos de vista cuando me parece oportuno. Creo que, a pesar de algunas opiniones en sentido contrario, la lealtad representa un valor insustituible en las relaciones internacionales. Sin él toda la sociedad humana comenzaría a flaquear y sus organizaciones tarde o temprano se romperían. A pesar de ello, incluso después de este humillante suceso, las tropas alemanas en Sicilia, los pilotos alemanes, los hombres de los submarinos, los torpederos a motor, los transportadores de todo tipo, etc, en tierra, mar y aire han cumplido con su deber al máximo. Aunque por razones de conveniencia táctica el enemigo hoy desea ocultar esto, algún día se descubrirá que con la excepción de unas pocas valientes unidades italianas fueron principalmente las tropas alemanas las que defendieron con su sangre no solo el Reich alemán, sino también el suelo italiano.

Si los líderes del Estado italiano ahora decidieran romper con la alianza, retirarse de la guerra y por lo tanto transformar la propia Italia en un teatro de guerra, pueden dar cualquier razón para hacerlo. Si bien pueden presentar esto como una necesidad, nunca encontrarán una excusa para el hecho de que esto ocurrió sin que el aliado haya sido informado con anticipación. No solo esto, el mismo día en que el mariscal Badoglio firmó el armisticio, pidió al encargado de negocios alemán en Roma que fuera a verlo y le aseguró que él, el mariscal Badoglio, nunca traicionaría a Alemania, que deberíamos confiar en él y que lo demostraría con sus acciones, que era digno de nuestra confianza, que sobre todo Italia, nunca consideraría la rendición. El día de la rendición el rey convocó al encargado alemán y le aseguró que Italia no se rendiría, que estaba ligada a Alemania para bien o para mal, que tenía la intención de estar lealmente a nuestro lado. Sí, incluso una hora después del anuncio de la traición, el jefe de estado mayor italiano Roatta le dijo a nuestro agregado militar que era una mentira inmunda y un engaño de la propaganda inglesa.

En el mismo momento el representante del ministerio de relaciones exteriores italiano declaró que esta información solo era una estafa típicamente británica y que tenía la intención de emitir una negación. Quince minutos después admitió que la información era correcta y que Italia se había retirado de la guerra. A los ojos de los belicistas democráticos, así como a los del actual Gobierno italiano, este comportamiento puede parecer un excelente ejemplo de habilidad política táctica. La historia un día llegara a una conclusión diferente. Futuras generaciones de italianos se avergonzarán del uso de esta táctica contra un amigo y un aliado, que con su sangre y sacrificios de todo tipo cumplió con su deber más allá del tratado. Mis camaradas, dado que he tenido suficiente oportunidad en los últimos dos años para observar la creciente influencia de estos círculos reaccionarios y antialemanes, que asumieron una actitud hostil a las tareas sociales en Italia, no había duda, después del derrocamiento del Duce, sobre las verdaderas intenciones de este cambio de Gobierno.

En cumplimiento de mi deber, he ordenado todas las medidas que podrían tomarse en tal caso para salvar al Reich alemán de un destino que el mariscal Badoglio y sus hombres, no solo infligieron al Duce y al pueblo italiano, sino con el que también pretendían hundir a Alemania. Los intereses del pueblo alemán de librar esta guerra son para nosotros tan sagrados como convincentes. Todos sabemos que, en esta lucha despiadada, el perdedor será aniquilado de acuerdo con los deseos de nuestros enemigos, mientras que solo el vencedor conservará los

medios para vivir. Por lo tanto, con fría determinación, estamos dispuestos a tomar estas medidas tanto grandes como pequeñas, para destruir las esperanzas de nuestros enemigos. Pero también innumerables de italianos honorables se han declarado ahora indisolublemente ligados a la lucha de los dos pueblos. La pérdida de Italia significa poco militarmente. Después de todo la lucha en este país la libraban principalmente fuerzas alemanas. Ahora continuaremos la lucha libres de abrumadoras cargas. Es pueril el intento de la conspiración internacional de las plutocracias el romper la resistencia alemana por medio de las palabras. Deben confundir al pueblo alemán con otra gente. Su esperanza de encontrar traidores aquí, como en Italia, se basa en un completo desconocimiento de la esencia del Estado Nacional Socialista. Su creencia de que también pueden lograr un 25 de julio en Alemania se basa en la concepción errónea de mi posición, así como la actitud de mis camaradas políticos de armas, mis mariscales de campo, almirantes y generales. Más que nunca los líderes alemanes se oponen a esta ambición como una comunidad unida de forma fanática. La miseria solo reforzará nuestra determinación. Hace mucho que mi vida privada dejó de pertenecerme exclusivamente a mí.

Trabajo con la conciencia y el sentido del deber de que, con mi contribución, puedo asegurar la vida de mi pueblo para las generaciones futuras. Que tengo el derecho a creer incondicionalmente en este éxito, no solo se basa en mi vida, sino también en el ascenso de nuestra pueblo. Solos y abandonados tuvimos que aceptar la declaración de guerra de nuestros enemigos en el año 1939. Actuamos de acuerdo con la declaración de Clausewitz, de que la resistencia heroica es en todo momento mejor que la rendición cobarde. Por eso ya le había dicho al Reichstag el 1 de septiembre de 1939 que ni el tiempo ni la fuerza de las armas derrotarían jamás al pueblo alemán. Desde entonces y principalmente debido a nuestra propia fuerza, hemos forzado la retirada del enemigo de las fronteras alemanas, en algunos lugares más de 1.000 kilómetros. Solo por aire son capaces de aterrorizar a la patria alemana. Aquí también se están desarrollando los medios tecnológicos y organizativos, no solo para poner fin a sus ataques terroristas para siempre, sino también para tomar represalias con medidas diferentes y más efectivas.

Si bien en esta lucha poderosa y fatídica las necesidades tácticas pueden obligarnos a veces a ceder algo en un frente o evadir una amenaza en particular, el anillo de acero que protege el Reich nunca se romperá. Está forjado por la patria alemana y sostenido por el heroísmo y la sangre de nuestros soldados. En este momento en particular, espero que la nación cumpla aún más con su deber con tenaz persistencia en todas las esferas de esta poderosa lucha. Tiene todas las razones para tener confianza en sí mismo. El partido debe dar ejemplo en todo. La patria puede mirar con orgullo a sus soldados que una y otra vez cumplen con su deber ante el heroico riesgo de la vida y en las circunstancias más difíciles. Que en las horas de sufrimiento, en el curso de muchas semanas y meses de esfuerzos a menudo sobrehumanos, el frente recuerde siempre que la patria hoy se ha convertido también en un frente de lucha. Aquí es evidente el heroísmo de ancianos y niños, madres, mujeres y niñas. Todo soldado por tanto, tiene el deber sagrado, más que nunca, de continuar con la mayor perseverancia y hacer lo que sea necesario en esta lucha.

El pueblo alemán nunca antes tuvo más derecho a estar orgulloso de sí mismo en su historia que en esta lucha, la más poderosa de todos los tiempos. Todos los intentos de someter a Alemania al destino de una nación esclavizada fracasarán debido a esta fuerza de voluntad. Que cada alemán individual sin importar donde se encuentre, sea consciente de que de su esfuerzo y su voluntad de sacrificio depende la preservación de nuestro pueblo y el destino y el futuro de muchas generaciones. Por lo tanto no encuentro las palabras para agradecer al pueblo alemán, a los hombres y mujeres de la patria, a los soldados en el frente, lo que hacen, lo que soportan voluntariamente y sufren pacientemente. Un día estas palabras de agradecimiento serán pronunciadas por las generaciones venideras al darse cuenta de que su vida libre y socialmente segura han surgido del sacrificio de nuestro tiempo. Yo mismo estoy infinitamente orgulloso de que se me permita ser el Führer de este pueblo y estoy agradecido con el Señor por cada hora que me da para contribuir a través de mi trabajo a hacer que esta batalla, la más grande de nuestra historia sea un éxito.

Las medidas tomadas para proteger los intereses alemanes, en vista de los desarrollos en Italia son muy duras. En lo que se refieren a Italia ya avanzan según lo previsto. El ejemplo de la traición de Yugoslavia nos brindó conocimientos positivos y realizaciones valiosas. El destino de Italia puede servirnos de lección a todos para que, en la hora de la angustia más terrible y de la

necesidad más amarga, nunca renunciemos al honor nacional, que estemos lealmente al lado de nuestros aliados y con un corazón fiel cumplamos lo que el deber nos exige. Las personas que superen estas pruebas por la Providencia recibirán al final como recompensa del Todopoderoso la corona de laurel del vencedor y por lo tanto el premio de la vida. Este vencedor debe ser y será Alemania en cualquier circunstancia. Las fuerzas armadas italianas ya no existen. Lo que quedará para la eternidad es el desprecio del mundo hacia el traidor.

Adolf Hitler - discurso en la Löwenbräukeller, Múnich.

8 de noviembre de 1943

Mis camaradas de partido, compatriotas alemanes.

Casi un tercio de la vida de un ser humano ha transcurrido desde el día que hoy conmemoramos y en celebración del cual he regresado por unas horas para verles. Y aún así, ninguna época en la historia de la humanidad abarca 20 años de acontecimientos tan poderosos, decisivos y que sacudieron el mundo y moldearon los destinos de las naciones. Es apropiado revisar los eventos pasados en líneas generales. El pronóstico que hizo Clemenceau de que Alemania tenía 20 millones de habitantes de más, fue tan francamente brutal como la actual amenaza, ya sin disfraz, de los políticos ingleses de que hay 100 o 200 millones de hombres de más en la India. Si la historiografía de los siglos venideros algún día revisara críticamente los años del renacimiento Nacional Socialista sin la influencia de los pros y los contras de una era de guerra, entonces no podrá evitar llegar a la conclusión de que se trató de la victoria más maravillosa de la fe, sobre los supuestos elementos de lo materialmente posible. El segundo pensamiento que se apodera de nosotros hoy, puede ser solo este: ¿qué habría sido de Alemania y Europa si no hubiera habido un 8 y 9 de noviembre de 1923 y el mundo del pensamiento Nacional Socialista no hubiera conquistado Alemania?.

Después de todo, la toma de poder del año 1933 está indisolublemente ligada al 8 de noviembre de 1923. Ese día, el joven movimiento atravesó su primer proceso de selección, los débiles fueron eliminados y los que quedaron se llenaron de un fanatismo aún mayor. Luego siguió un periodo en el que el pensamiento Nacional Socialista se apoderó de la gente con mucha más facilidad que antes. El partido se convirtió en la célula germinal de la realización de nuestro mundo de pensamiento. Mucho antes de 1933 el partido Nacional Socialista poseía millones de seguidores en nuestro pueblo. Ay, ¿qué habría sido de Europa y sobre todo de nuestro Reich alemán y de nuestra amada patria, si no hubiera existido la fe y la voluntad del individuo de arriesgarlo todo por el movimiento?. Alemania seguiría siendo lo que era en ese momento, el Estado democrático e impotente de origen weimariano. Hacer esta pregunta hace que todo hombre pensante de hoy se estremezca. Después de todo, no importa cómo habría acabado siendo Alemania, el coloso bolchevique de Europa del este, Asia central, habría completado su programa de armamento y nunca habría dejado de ver su objetivo de destruir a Europa.

El pueblo alemán sin embargo, con su Reichswehr completamente insuficiente de 100.000 hombres y su falta de fuerza política interna y armas materiales, se habría enfrentado a esta potencia mundial con el poder de tan solo unas pocas semanas de resistencia militar. No hay necesidad de demostrar hoy cuan decrépita era la idea de que los polacos defendieran a Europa contra la Rusia bolchevique. Igual de tonta era la creencia generalizada de que podría haber sido posible apaciguar al coloso bolchevique renunciando a todas las ideas de poder, o que sus planes de conquista mundial podrían haber sido eliminados por una Europa pacífica y cada vez más desarmada. Mis camaradas de partido. Me parece que las gallinas y los gansos algún día harán una declaración solemne a los zorros de que ya no tienen la intención de atacarlos, con la esperanza de que los zorros se vuelvan vegetarianos. El coloso bolchevique-asiático atacará a Europa hasta que finalmente sea destruida y derrotada. ¿O alguien puede afirmar que Finlandia es una amenaza a la paz mundial?, sin embargo fue atacada. Sin la intervención de Alemania su existencia hubiera sido expuesta a un nuevo y terrible juicio en el año 1941. No necesitamos decir una palabra sobre el resultado de esta nueva acción bolchevique.

Nadie creerá seriamente que los estonios, letones o lituanos realmente deseaban conquistar los Urales. Sin embargo, la unión Soviética decidió expulsar a estas personas de sus países y llevarlas a Siberia. Y seguramente Rumanía no tenía la intención de tomar el Cáucaso o los pozos de petróleo de Bakú. Pero Rusia persiguió obstinadamente el objetivo de ocupar no solo la desembocadura del Danubio, sino también los campos petrolíferos rumanos y más allá de eso, todos los Balcanes para usarlos como trampolín para una expansión mayor. Solo hay un Estado capaz de oponerse con éxito a este ataque que ha amenazado a Europa una y otra vez desde el este durante los últimos 2.000 años y ese es Alemania. Incluso si esta lucha es también infinitamente difícil para nuestro pueblo, esto solo demuestra que ningún Estado es capaz de soportar esta miseria sin Alemania y ciertamente no contra ella. Demuestra que la esperanza del pueblo europeo de obtener la indulgencia de los moscovitas mediante el buen comportamiento o las caricias mentales es, en el mejor de los casos, una estupidez infantil o una cobardía lamentable. Sobre todo, la idea de que alguna otra potencia, tal vez de fuera de Europa, pueda hacerse cargo de la defensa del continente, no solo es descabellada, sino que también revela una debilidad moral real.

Se debe sobre todo a que los políticos burgueses no tienen la menor idea de las cosas, cuando en tantos países la gente actúa como si creyera que el occidente judeo-plutocrático derrotaría al oriente judeo-bolchevique. Por el contrario, el este judeo-bolchevique algún día aliviará a los judíos del oeste de la necesidad de seguir siendo hipócritas. Con total franqueza puede anunciar sus objetivos reales. La democracia judía de occidente tarde o temprano conducirá al bolchevismo. Los mismos hombres ingenuos que hoy creen que han encontrado en Stalin al genio que les sacará las castañas del fuego, vivirán para ver, quizás antes de lo que anticipan, como los estrangulan los espíritus convocados desde el inframundo en sus propios países. Una cosa es cierta, mis camaradas de partido, sin un 9 de noviembre de 1923 el movimiento Nacional Socialista no se habría convertido en lo que llegó a ser. Sin el movimiento Nacional Socialista, hoy no habría un Reich alemán fuerte. Sin este Reich alemán, que es sin duda el Estado militarmente más eficaz de Europa, no habría futuro para esta.

El hecho de que Inglaterra fuera nuevamente la fuerza motriz de esta guerra, que fuera responsable junto con los judíos de la causa del estallido y la realización de esta guerra, es solo una repetición de los acontecimientos de la primera guerra mundial. Debe suponerse que estos poderosos acontecimientos históricos no pueden conducir a los mismos resultados dos veces, siempre que las fuerzas del pasado no puedan compararse con las del presente. Nadie puede dejar de notar que la Alemania actual es un Estado diferente a la Alemania de 1914-1918, así como el 8 de noviembre de 1943 no es el mismo que el 8 de noviembre de 1923. La lucha en la que hemos estado involucrados desde 1939 es demasiado poderosa y demasiado única para compararla con las pequeñas diferencias de opinión entre los Estados. Estamos librando el quinto año de la mayor guerra de todos los tiempos. Cuando empezó, el enemigo del este estaba apenas 150 kilómetros de Berlín. En el oeste las fortalezas de nuestros enemigos amenazaban al Rin, la región del Sarre estaba bajo el fuego de su artillería. En la frontera belga-holandesa, los satélites de Inglaterra y Francia vinculados por tratados, aguardaban apenas a 100 kilómetros de nuestras mayores áreas industriales, mientras el Gobierno democrático de Noruega confirmaba aquellos acuerdos que algún día lo llevarían al lado de nuestros enemigos.

En los Balcanes existía el peligro latente de la sorpresa más terrible que se avecinaba. Italia se vio obligada a adoptar un estado de no beligerancia por su rey y su camarilla. Por lo tanto Alemania estaba completamente sola. Y ahora, mis camaradas de partido, este Estado Nacional Socialista ha aplastado este círculo que nos cercaba con golpes históricamente únicos. El heroísmo de sus soldados empujó los frentes en casi todas partes a más de 1.000 kilómetros de las fronteras del Reich. Nuestros enemigos se han vuelto modestos. Lo que hoy llaman victorias, alguna vez las describieron como operaciones completamente insignificantes. Pero a través de estas operaciones insignificantes, crearon el poderoso campo de batalla en el que se desarrolla la actual lucha de naciones. Después de nuestros grandes aliados en Asia oriental, las naciones europeas también han reconocido la grandeza de la tarea histórica y han hecho sus sacrificios en consecuencia. Si los sacrificios del mayor Estado europeo aliado con nosotros, al final, han sido más o menos en vano, entonces esto debe atribuirse al sabotaje planeado de una camarilla que, después de años de vacilaciones, finalmente se unió para actuar.

Sin embargo, su acto seguramente puede reclamar la gloria de haber sido único en la historia por su desvergüenza. Estoy feliz de haber podido rescatar de las manos de las figuras más miserables de una época, por lo demás grandiosa, al hombre que hizo todo lo posible, no solo para hacer que su nación fuera grande, fuerte y feliz, sino también para dejarla participar en el conflicto histórico que determinará el destino y la cultura de este continente. Es evidente que las consecuencias del colapso italiano afectarán a la guerra en general. Pero las esperanzas de nuestros enemigos aquí, también serán en vano. Lo que esperaban desde el principio, no ha sucedido. Lo que esperan del futuro tampoco sucederá. Tenían la esperanza de cortar y destruir las divisiones alemanas en Italia de un solo golpe. Pensaron que los alemanes abandonaríamos la ocupación de las islas, que los Balcanes caerían en su regazo como fruta madura y que podrían llevar la guerra a las fronteras alemanas de un solo golpe. El asalto al paso de Brenner se convirtió en una ofensiva a paso de tortuga en el extremo sur de Roma. Ahora exigirá su precio en sangre, y esto no según las estimaciones de nuestros enemigos, sino en general, según nuestros planes.

Cada nuevo aterrizaje los obligará a proporcionar cada vez más espacio en sus naves. Esto disipará las fuerzas de nuestros enemigos y abrirá nuevos espacios para el despliegue de nuestras armas. Donde quiera que tenga lugar este aterrizaje, estaremos preparados. Entonces experimentarán, como dijo Churchill, que “una cosa es aterrizar contra Italia en Sicilia y otra contra los alemanes en la costa del canal de la mancha, en Francia, Dinamarca o Noruega”. Entonces se hará evidente si nuestra moderación en algunas áreas se debió a la debilidad o a la razón. La lucha en el este es la más difícil que ha tenido que luchar el pueblo alemán. Lo que nuestros hombres logran aquí no se puede comparar con lo que logran nuestros enemigos. No solo no será posible alcanzar el objetivo final, a saber, provocar el colapso del frente alemán, sino que también, como siempre en la historia mundial, la batalla final por sí sola traerá la decisión. Por lo tanto lo que le exijo al soldado alemán es tremendo.

Es tarea del frente hacer posible al final lo aparentemente imposible, es tarea de la patria apoyar y reforzar al frente en su lucha contra lo aparentemente imposible o lo aparentemente imposible de soportar. Debe reconocer con total claridad que la suerte de todo nuestro pueblo, nuestras mujeres y niños, todo nuestro futuro depende de forzar la decisión a nuestro favor mediante un esfuerzo supremo. Cada sacrificio que hacemos hoy no guarda relación con los sacrificios que se nos exigirán si no ganamos esta guerra. Por lo tanto, no puede haber otro pensamiento que el de luchar sin piedad con el objetivo inquebrantable de obtener la victoria, sin importar cuál sea la situación y sin importar donde tengamos que luchar. Cuando la traición del rey de Italia, el príncipe heredero y su camarilla militar se hizo cada vez más evidente, nuestra posición no era buena y, a los ojos de algunas personas, era incluso desesperada. Los dos dictadores de las democracias ya esperaban poder celebrar juntos la destrucción de los ejércitos alemanes y la extradición de mi amigo, como si se tratara de un espectáculo en Washington. Sin embargo, lo que parecía casi imposible se hizo posible en unas pocas semanas.

Una catástrofe casi inevitable se transformó prácticamente de la noche a la mañana en una serie de acciones gloriosas que restauraron completamente nuestra posición y en algunos aspectos, incluso la mejoraron. Una vez que esta guerra termine, el mayor crédito será para nuestra fe y nuestra perseverancia, más que para las iniciativas únicas y las acciones individuales. Además, todo alemán debería apreciar que, aunque esta batalla hubiera tenido lugar en suelo alemán desde el principio, no dudamos ni por un segundo que también se habría librado con el mayor fanatismo. Nuestra Wehrmacht a veces se cansará y se detendrá a descansar. Pero cuando suenen las campanas, entonces cada combatiente de primera línea, cada hombre y mujer en casa, debe enfrentar la batalla de nuevo para defender lo que la Providencia les ha dado en términos de lo que hace que la vida valga la pena ser vivida. En vista de esto, la propaganda de nuestros enemigos debe fallar y fallará. Al igual que en la primera guerra mundial, no cuentan tanto con la victoria de las armas, sino con el efecto de sus consignas, amenazas y engaños. Primero creían en las amenazas relacionadas con el tiempo, el hambre, el invierno, etc. Entonces pensaron aplicar el terror con bombas para desgastar al pueblo alemán. Mientras que en la primera guerra mundial el pueblo alemán se hacía pedazos con cada acción enemiga, en la actualidad no perderá el poder de resistencia incluso en las circunstancias más difíciles.

En este sentido es tarea del partido Nacional Socialista dar ejemplo a través de sus líderes, Unterführers y miembros. El peso de la lucha en la patria, como en el frente, debe ser soportado

de manera ejemplar principalmente por los camaradas del partido, y entonces hombres y mujeres constituirán elementos de una resistencia inflexible. Deben ayudar a los débiles y apoyar a los abatidos e inculcar la razón en los indignos y si fuera necesario, destruirlos. No debe haber ninguna duda sobre una cosa, esta guerra es despiadada. Los objetivos de nuestros adversarios corresponden a objetivos meramente satánicos. Cuando un periódico británico escribe que el pueblo alemán será entregado a los bolcheviques rusos durante muchos años para que puedan llevar a cabo sus planes al respecto o cuando los obispos ingleses rezan para que los bolcheviques algún día logren devastar y aniquilar completamente al pueblo alemán, entonces solo hay una respuesta posible: nosotros tenemos un fanatismo no menos grande que obliga al individuo a cumplir con sus deberes. Se han hecho muchos sacrificios. Nadie tiene el derecho a excluirse de estos sacrificios en el futuro. Cada uno de nuestros valientes soldados que pelearon en algún lugar de Rusia y no regresaron a la patria tiene derecho a exigir que otros sean tan valientes como él.

Porque no murió para que otros renunciaran a aquello por lo que luchó. En cambio cayó para que su sacrificio y el de sus camaradas y todos los compatriotas en el frente y en la patria, salvaran el futuro de esta y el futuro de nuestro pueblo. Ya he mencionado que nuestros adversarios de hoy creen que pueden desgastar al pueblo alemán principalmente mediante el engaño y la propaganda, actuando como si ya hubieran obtenido la victoria. Si esto no fuera tan serio, te tendrías que reír de sus tácticas. Al mismo tiempo cuando van de una conferencia a otra para conciliar sus desacuerdos y encontrar la posibilidad de algún tipo de acercamiento, actúan como si fueran las víctimas. Establecen comisiones para el “diseño del mundo después de la victoria”. Serían más útiles si se preocuparan por el diseño de sus propios países. Establecen comisiones que tienen la tarea de velar que el mundo tenga alimentos después de la guerra. Sería mejor si proporcionaran alimentos a sus propios países ahora mismo, donde millones están amenazados por la hambruna en estos momentos. Es verdaderamente descarado e impertinente que judíos británicos actúen como si estuvieran en condiciones de resolver los problemas del mundo, cuando ni siquiera han podido resolver sus propios problemas.

Necesitaban una guerra para evitar rendir cuentas por sus fracasos domésticos, que de otro modo sus propios pueblos les hubieran obligado a resolver. Un país como Estados Unidos por ejemplo, tiene 13 millones de desempleados. Los líderes de este país que no lograron hacer frente a este problema, actúan como si pudieran resolver los problemas laborales del mundo entero. Por supuesto, lo que sí podrían es organizar su sistema de explotación capitalista. Es un asunto completamente diferente que esta explotación haya arruinado a su propio pueblo. Por supuesto, esto les importa muy poco. Su propaganda está en línea con la que encontramos en la guerra mundial. Primero, en una avalancha de papeles intentan crear la impresión entre el pueblo alemán y aún más entre los pueblos de nuestros aliados de que no solo ya han ganado la guerra, y el futuro está esencialmente determinado, sino también de que la mayoría de los pueblos desea tal desarrollo. Me gustaría responder a esto. No sé si hay gente entre el pueblo alemán que realmente tenga algo que esperar en una victoria aliada. Solo podrían ser personas que piensen en sí mismas, criminales que estarían dispuestos a ser los verdugos de su propio pueblo.

Cualquier persona que esté ligada a su pueblo sabe exactamente lo que significaría una victoria de nuestros adversarios, por lo tanto no hay clases sociales que esperen esta victoria. A lo sumo pueden haber algunos criminales que quizás crean que su propio destino mejoraría en este caso. Sin embargo que nadie dude de esto ni se engañe a sí mismo: nos ocuparemos de estos criminales, lo ocurrido en Alemania en el año 1918 no se repetirá jamás. En un momento que exige tantos sacrificios difíciles por parte de cientos de miles de soldados valientes, no rehuiremos traer de vuelta a la razón a las personas que no están dispuestas a hacer estos sacrificios. Si decenas de miles de nuestros mejores hombres, nuestros más queridos compatriotas caen en el frente, entonces no rehuiremos de matar a unos cientos de criminales en casa. En la guerra mundial sin embargo las cosas fueron diferentes. En la guerra mundial el sacrificio de los soldados se consideró natural. Pero igualmente natural era el mafioso especulador, el especulador de la guerra, el desertor o los hombres que desmoralizaban a la nación y por ello eran pagados desde el extranjero. Estos elementos eran intocables.

En ese momento se salvaron, mientras que los soldados tuvieron que dar su vida. Sin embargo las cosas hoy son diferentes. Mis viejos combatientes, recordarán como estábamos de

indignados por esta situación en la guerra mundial, como dijimos en ese momento: es una lástima que incluso sea posible que hombres valientes caigan en el frente, mientras los bribones hacen su trabajo en casa. Estos sinvergüenzas existieron y existen incluso hoy en día, aunque en muy pocos casos. Pero solo tienen una opción, es decir, no actuar, porque si atrapamos a uno, perderá la cabeza. Tengan la seguridad de que es mucho más difícil para mí ordenar una pequeña operación en el frente sabiendo que tal vez caerán unos cientos de hombres que firmar la sentencia de ejecución de unas decenas de bribones, criminales y mafiosos. Por lo tanto sus esperanzas son en vano. Además, el Estado actual está tan organizado que estos elementos no pueden actuar en absoluto, no existen las condiciones para su trabajo. El segundo instrumento con el que cuentan es la guerra de bombardeo. Lo que la patria alemana tiene que soportar aquí todos lo sabemos. Lo que yo personalmente siento al respecto, se lo pueden imaginar. Cuando comenzó esta guerra, el presidente estadounidense se acercó hipócritamente a mí con la actitud de no librar una guerra de bombardeo. Nosotros no empezamos tal guerra.

Sin embargo esta solicitud solo sirvió como un medio para dar tiempo a nuestros enemigos para preparar la guerra y ponerla en marcha en el momento adecuado. Quiero decir aquí dos cosas: lo que me duele exclusivamente son los sacrificios de la patria, especialmente los de las mujeres y los niños. Lo que me duele es que estas personas pierdan todas sus posesiones, por el contrario, el daño causado a nuestra industria es en parte insignificante. No impide en lo más mínimo los constantes aumentos de nuestra producción de armamento. Además, una cosa debe tenerse en cuenta: reconstruiremos nuestras ciudades alemanas para que sean más hermosas que nunca y en el menor tiempo posible. Si una nación es capaz de luchar contra el resto del mundo, si una nación es capaz de convertir seis, ocho o diez millones de metros cúbicos de hormigón en fortalezas en un año, si una nación es capaz de producir miles de fábricas de armamento de la nada, entonces esa nación también podrá construir de dos a tres millones de apartamentos. Aproximadamente en dos o tres años después de la guerra, estos apartamentos estarán construidos, incluso más si así los destruyen.

Los estadounidenses y los ingleses están planeando ahora mismo la reconstrucción del mundo. Ellos dicen: “ahora mismo estoy planeando la reconstrucción de Alemania”. Sin embargo habrá una diferencia, la reconstrucción del mundo no se hará mediante los norteamericanos y los ingleses, y la reconstrucción de Alemania se hará a través del Nacional Socialismo, se llevará a cabo con precisión y de acuerdo con nuestro plan. Nuestras organizaciones, desde la organización Todt, hasta el servicio laboral del Reich, que abarcan toda la economía alemana estarán atadas al trabajo y allí enviaremos a los criminales de guerra. Por primera vez en sus vidas los criminales de guerra harán allí algo útil. Eso es lo primero que tengo que decir. Lo segundo es esto: lo crean o no caballeros, llegará la hora de la retribución, de momento no podemos llegar a Estados Unidos, pero al otro Estado sí, gracias a Dios y lo mantendremos. Y me gustaría agregar un tercer punto: la opinión de nuestros adversarios de que su terror aéreo puede disminuir la intensidad de la determinación alemana se basa en una falacia. Después de todo, el que ha perdido todas sus pertenencias, solo puede tener un deseo, a saber, que la guerra nunca se pierda, ya que solo una guerra victoriosa puede ayudarlo a recuperar sus cosas.

Y así, los cientos de miles de bombardeos son la vanguardia de la venganza. Y hay algo más con lo que nuestros adversarios todavía operan, aunque con menos fuerza que antes. Es el lema de que el tiempo está de su lado. Cuando comenzó la guerra, en respuesta a un anuncio de Chamberlain de que la guerra tendría que durar al menos tres años, un anuncio que era comprensible debido a la visión capitalista de los ingleses, de que se necesita al menos ese tiempo para amortizar el capital invertido, inmediatamente hice que estableciéramos un programa de cinco años. He tenido este programa extendido desde entonces. Al igual que antes trabajamos con periodos prolongados, también lo hicimos aquí. Ciertamente no disfrutamos haciéndolo. Por supuesto tenemos programas de paz, a diferencia de nuestros adversarios que ni siquiera sabían qué hacer en tiempos de paz. Lamento mucho no haber podido continuar mi trabajo de paz y crear cosas más útiles en este periodo. Sin embargo, dado que esto no ha sido posible, nunca abandonaremos la lucha, sino que consideraremos al tiempo como nuestro aliado. Que la guerra dure todo el tiempo que quiera, Alemania nunca capitulará, nunca repetiremos el error de 1918, es decir, deponer las armas a las doce menos cuarto. Pueden estar seguros de esto: el último en deponer las armas será Alemania y lo hará a las doce y cinco. Pueden esperar desgastarnos con un gran sacrificio de sangre, esta vez, sin embargo, el sacrificio de sangre consistirá en dos, tres o cuatro sacrificios enemigos por cada sacrificio alemán. No importa lo

difícil que sea para nosotros soportar estos sacrificios, simplemente nos obligarán a ir más allá. Nunca más volverá a suceder, como en la guerra mundial, cuando perdimos a dos millones y esta pérdida al final fue inútil. Hoy no sacrificaremos inútilmente a ningún ser humano. Cuando salga de la furia de la batalla y recupere la consciencia después de los mayores esfuerzos, el soldado del frente comprenderá que nuestros sacrificios no fueron en vano, nuestro pueblo debe beneficiarse de ellos, y no solo nuestro pueblo, sino al final también Europa. Y para concluir, una cosa más: cada semana leo al menos tres o cuatro veces que, o he sufrido un ataque de nervios, o he despedido a mi amigo Göring y este se ha ido a Suecia, o que la Wehrmacht ha destruido al partido, o que al contrario, el partido ha destruido a la Wehrmacht, que los generales se han revelado contra mí y que he arrestado a los generales y los he hecho encerrar. Pueden estar seguros de una cosa, todo es posible, pero que pierda los nervios está fuera de toda discusión. Mis camaradas del partido, hace 20 años estábamos cara a cara con la ruina. Durante cuatro años trabajé con corazón ardiente y solo tenía un pensamiento: el éxito de nuestro movimiento para la salvación de la patria.

De un solo golpe todo quedó destruido. Durante tres o cuatro semanas parecía que realmente iba a perder los nervios. Sí, incluso una criatura vil accedió a acusarme de haber roto mi palabra. Cuando mis adversarios creyeron que podían arrastrarme frente a una corte marcial para quebrantarme condenándome al confinamiento en una fortaleza, no me desanimé ni me desesperé, en cambio en esos meses escribí Mein Kampf. Había estudiado la historia demasiado a fondo como para no darme cuenta de que nunca se han obtenido grandes victorias sin los reveses más graves. Los más grandes héroes de la historia mundial siempre han tenido que permanecer firmes incluso bajo las mayores tensiones. Cualquiera puede soportar la luz del sol. Pero cuando hace mal tiempo y hay una tormenta, entonces se mostrará quién es una persona fuerte y quién es un debilucho. Cuando las cosas se ponen difíciles, se puede saber quién es realmente un hombre, quien no pierde los nervios en esas horas, sino permanece decidido, firme y nunca piensa en la capitulación.

Finalmente quisiera decirles algo a esas personas que me siguen hablando de religión: yo también soy religioso, por dentro profundamente religioso y creo que la Providencia pesa al ser humano. Aquellos que no pasan las pruebas impuestas por la Providencia, que son quebrantados por ellas, no están destinados por esta a cosas mayores. Es una necesidad natural que solo los fuertes permanezcan después de esta selección. Gracias a Dios, el pueblo alemán como lo he conocido en su masa de diferentes individuos, es fuerte y completamente sano. Créanme, si hubiera sido miembro del partido demócrata en 1918, también me habría desesperado de Alemania. Pero yo era miembro de la Wehrmacht alemana, un soldado de primera línea entre millones de personas y eso me dio fe. Mi tenaz lucha en el movimiento por el alma del pueblo y las masas de los millones de trabajadores y agricultores me hizo aún más fuerte. Porque me introdujo a la cosa más preciosa que existe, el poder virgen de las masas, los millones de compatriotas. De esto finalmente se desarrolló la idea del Estado Nacional Socialista.

Hemos recibido innumerables bendiciones de la Providencia, los éxitos que nos impartió, las magníficas victorias que nos permitió obtener. Cuan completamente cambiamos en unos pocos años, la situación casi desesperada de nuestro país y nuestro Reich. Cómo condujo la Providencia a nuestros ejércitos más allá de las fronteras del Reich, cómo nos ayudó a superar posiciones casi desesperadas como el colapso italiano. ¿Y entonces, deberíamos ser tan miserables como para desanimarnos y desesperarnos de esta Providencia?. Me inclino en agradecimiento ante el Todopoderoso. Le agradezco que nos haya bendecido así y que no nos haya enviado una prueba más difícil, a saber, una pelea en suelo alemán, pero en cambio nos permitió luchar con éxito contra un mundo superior más allá de las fronteras del Reich. Estoy orgulloso de ser el Führer de esta nación, no solo en los días felices, sino más aún en los días difíciles. Me alegra poder dar fuerza y confianza a la nación durante estos días y poder decirle: pueblo alemán, estén completamente tranquilos, pase lo que pase, lo superaremos. Al final habrá victoria. Cuando terminó la guerra mundial y les hablé por primera vez, mis camaradas, les dije algo como lo siguiente: “no debemos pelear con nuestro destino, durante muchos años la fortuna estuvo de nuestro lado ya que solo está al lado de los elegidos de Dios. Obtuvimos victorias en el oeste, este, sur, en todas partes de Europa y luego nuestro pueblo se volvió ingrato. A pesar de estas victorias perdió su moral, su fe y se debilitó. Por lo tanto ya no se merecían las bendiciones del Señor”. Y a menudo dije, seguramente lo recuerdan, que la Providencia nos derribó y que nos derribó correctamente. Solo nos da lo que nos merecemos. Hoy haremos un voto: esto nunca se

repetirá. Nunca más volveremos a ser arrogantes en días de felicidad y nunca nos desesperaremos cuando la Providencia nos envíe pruebas. Al fin y al cabo, ¿qué es otra cosa sino un juicio, si las necesidades de la guerra nos obligan a ceder 100 kilómetros en algún lugar, mientras todavía estemos en condiciones de defender a la patria a tanta distancia?. Es misión del partido y de los líderes Nacional Socialistas ser portadores de la fe de la nación. Es vuestra misión compañeros del partido y también la de vuestras esposas. No hace mucho, una revista estadounidense escribió que lo peor del Nacional Socialismo eran sus mujeres. Dijeron que el Nacional Socialismo hizo más por las mujeres que cualquier otra nación, mejoró su posición social, comenzó a unirlas en organizaciones tremendas. Envió a las mujeres de las clases educadas a las fábricas para que las trabajadoras pudieran irse de vacaciones, etc. El periódico concluyó que las democracias no podían imitar esto. Y como no podían imitar esto, tendrían que exterminar en futuro de las mujeres Nacional Socialistas, ya que eran fanáticas e incorregibles.

Eso es correcto. Sé que, a lo largo de los años mis seguidores más fanáticos fueron mujeres. Esto debe seguir siendo así en el futuro. Junto con los hombres, las mujeres deben dar apoyo al movimiento incluso en tiempos difíciles. Si hay bombardeos, es principalmente la parte que se encarga de mantener el orden, de que se haga todo lo que sea posible. ¿Pueden imaginar mis camaradas y señoras del partido que hubiéramos tenido que soportar durante un solo mes en la guerra mundial lo que hemos tenido que soportar ahora durante años?. El mérito de esto es para la educación varonil de nuestro pueblo, el mérito es de la fe Nacional Socialista. Mientras esta fuerza permanezca con nosotros, no debemos desesperarnos, al contrario, debemos mirar al futuro con orgullosa confianza. He venido aquí por unas horas para hablar con ustedes, mis antiguos seguidores. Regreso mañana y me llevaré el orgulloso recuerdo de mis viejos compañeros de armas y nuestros tiempos de lucha juntos. También saldréis de aquí con una confianza fanática y la fe fanática de que no puede haber otra cosa que nuestra victoria.

Luchamos por esto. Muchos ya han caído y muchos todavía tendrán que hacer el mismo sacrificio. Gracias a este sacrificio vivirán generaciones, no solo ahora sino también en el futuro. La sangre que derrame, un día traerá grandes recompensas a nuestro pueblo. A millones de seres humanos se les otorgará una existencia en nuevos hogares. Así conmemoraremos a todos nuestros camaradas que, como luchadores Nacional Socialistas, abrieron un camino, que solo puede ser un camino hacia la grandeza para nuestra patria, la grandeza para nuestro pueblo alemán. Por nuestro partido Nacional Socialista y nuestro Reich alemán: Sieg Heil.

Adolf Hitler - proclamación de año nuevo a los Nacional Socialistas y camaradas del partido.

1 de enero de 1944

Pueblo alemán, Nacional Socialistas, camaradas del partido.

Durante este año, mis compatriotas, hubo que tomar decisiones amargas y difíciles. Después de que los aliados lograran desembarcar en el norte del África francés, lo que fue posible gracias a la falta de palabra y lealtad de los almirantes, generales y otros oficiales, tenía que ganar tiempo bajo cualquier circunstancia. Necesitábamos tiempo, no solo para llevar a cabo la movilización de los nuevos ejércitos alemanes, absolutamente necesarios, sino también para preparar medidas para contrarrestar la inminente deserción del rey Victor Emmanuel de Italia, que ya no podía pasarse por alto. La historia de esta guerra decidirá algún día quienes se comportaron sabiamente en este periodo, nuestros enemigos o nosotros. No creo que si la Providencia nos hubiera ofrecido tal oportunidad, hubiéramos fracasado tan lamentablemente en aprovecharla como lo hicieron nuestros enemigos. Debemos agradecer a la Providencia que a pesar de estas duras pruebas, nos brindó, una y otra vez la oportunidad de superar crisis difíciles con acciones rápidas, corregir situaciones aparentemente desesperadas y al hacerlo, llevar a cabo la expansión de nuestras fuerzas militares de acuerdo con la planificación. La vergonzosa traición al Duce, a quien Italia le debía todo, de repente colocó ante el Reich alemán y su dirección, las decisiones más difíciles.

Por supuesto las consecuencias resultantes influirían en los hechos de la guerra. La dirección alemana se vio obligada a sopesar sin piedad lo necesario contra lo absolutamente necesario. Tuvo que tomar decisiones muy duras, que eran muy difíciles de entender para el soldado individual, a quien se le pedía que se retirara 100 kilómetros sin haber sido atacado. A pesar de esto todos los alemanes pueden estar seguros de que no sucedió o sucederá más de lo absolutamente necesario para hacer justicia a las grandes y poderosas tareas que tenemos por delante. Esta tarea es ahora ganar la guerra a cualquier coste. La construcción de nuevas vías de comunicación, la toma de posesión de grandes vías ferroviarias, su seguridad y funcionamiento, nos obligó a limitarnos en otros frentes. El ajuste de fuerzas que buscábamos hoy ya puede considerarse un éxito. Si creen que mediante viajes, conferencias, nuevos nombramientos de comandantes en jefe y otras maniobras, en vista de otros medios para apoyar la ofensiva rusa, pueden poner nerviosa a Alemania y a sus líderes, están confundiendo a Alemania con los líderes del antiguo reino italiano. No es ninguna novedad para nosotros que los ingleses pretendan emprender un desembarco en el oeste o en los Balcanes, sin mencionar que ya han estado antes en la mayoría de estos lugares.

Que quieran ver estos desembarcos por todos los medios es algo natural. Que designen comandantes en jefe especiales para estos desembarcos no es nada nuevo en la historia de la guerra. No fue diferente incluso en las lamentables guerras de coalición del pasado. Que finalmente planeen derrotarnos al hacer esto, ha sido su intención desde el principio, por supuesto. Por lo tanto solo puedo asegurar al pueblo alemán que tomamos en cuenta todas estas intenciones desde el principio y nos preparamos, no solo en términos de personal y material, sino también mediante un refuerzo de aquellos puntos que nos parecían cruciales e importantes para un posible desembarco. Lo hicimos hasta un punto que posiblemente

sorprenderá a nuestros enemigos más de lo que nos puede sorprender su desembarco. Nos aseguran que la nueva invasión ya no se puede comparar con el intento de desembarco de Dieppe. Bueno, nuestras defensas también han cambiado. Sobre todo, los ingleses que aterrizaron en Dieppe no tuvieron ningún contacto directo con las defensas alemanas en ese momento. Hablo ante el pueblo alemán con total confianza de que donde quiera que los aliados lleven a cabo su desembarco, se les dará la bienvenida adecuada. El soldado alemán también cumplirá allí con su deber. El soldado alemán cumplirá con su deber al darse cuenta del fatídico significado de esta lucha. En una lucha mundial, poderosa y terrible, no se puede evitar que el estrés psicológico del individuo llegue a veces al límite de lo soportable, incluso superándolo en ocasiones. A pesar de esto en general, cada unidad alemana ha hecho justicia una y otra vez a sus deberes después de la necesaria recuperación. El heroísmo de nuestros soldados en el ejército, la marina, la Luftwaffe y las Waffen SS no tiene precedentes en la historia. Mientras que el frente siempre se presentaba a la patria, hoy la patria puede presentarse al frente como un ejemplo de heroísmo y sentido de sacrificio no menos grandes. La guerra de bombardeo contra ciudades alemanas conmueve profundamente nuestros corazones. No son tanto las ciudades mismas, sus casas y edificios públicos, sino la pérdida para siempre de nuestros monumentos artísticos lo que lamentamos, aún así reconstruiremos nuestras ciudades para que sean más hermosas de lo que eran antes.

El organizado Estado del pueblo Nacional Socialista habrá eliminado en unos cuantos años todo rastro de esta guerra. De las ruinas florecerá un nuevo esplendor de las ciudades alemanas. Berlín, Hamburgo, Múnich, Colonia, Kassel y todas las demás ciudades grandes o pequeñas serán apenas reconocibles solo unos años después de la guerra. Dondequiera que los valores históricos puedan ser reemplazados, los reproduciremos fielmente. Si el Estado Nacional Socialista logró en tiempos de paz construir 380.000 apartamentos en un año, entonces no debería ser un problema construir dos o tres millones de apartamentos después de la guerra. Lo que nos duele a todos y a mí en particular, es el sacrificio de la vida, especialmente de mujeres y niños y la pérdida de tantas pertenencias personales y pequeños recuerdos que, a pesar de su falta de valor material, significan tanto para la vida de la persona que los heredó de su padre, ahorró dinero para comprarlos y que son recuerdos insustituibles de tiempos pasados. Por cierto, llegará la hora de la retribución. Sin embargo hay otro lado de esta guerra de bombardeo. El hombre que lo ha perdido todo sabe que solo la victoria le devolverá sus pertenencias. Solo el éxito de esta guerra transformará nuevamente nuestras ciudades alemanas de montones de escombros a comunidades florecientes.

Solo el éxito dará nuevamente a millones de hombres espacio para trabajar y vivir. El éxito por sí solo puede crear una situación que, sobre todo, imposibilita el intento de estos criminales internacionales de volver a traer tantos sufrimientos a la humanidad. Cuando millones de hombres ya no tengan nada que puedan llamar suyo, cuando no tengan nada que puedan perder, entonces solo podrán ganar. Por lo tanto, la dirección del Estado Nacional Socialista está decidida a hacer todo lo que sea para ganar esta guerra hasta su fatídico final. En esto se diferenciará del liderazgo débil y cobarde de la nación alemana en la guerra mundial. El partido cuyos miembros sacrifican desproporcionadamente su sangre en el frente, junto con sus organizaciones para la juventud, los ancianos, las mujeres y las niñas, tiene la responsabilidad no solo del trabajo de educar a la nación, sino también sobre todo la de guiar a nuestros compatriotas en las horas más difíciles y amargas. Los logros de los soldados combatientes en el frente y los alemanes combatientes en la patria se complementan con el trabajo de nuestros compatriotas y de los europeos que están en nuestras filas.

El campesino alemán, es decir, principalmente la esposa del campesino alemán, están contribuyendo a la alimentación de nuestro pueblo. También saben que el colapso del Reich alemán significaría el fin del campesinado alemán. Por lo tanto solo pueden tener un objetivo, a saber, asegurar para nuestro pueblo lo que es absolutamente necesario en términos de alimentos para superar con éxito esta lucha tan difícil. Los logros de la agricultura alemana son en consecuencia, únicos. Se complementan con las actividades de millones de trabajadores que entregan armas y municiones a nuestros soldados. A diferencia de la guerra mundial cuando se nos opusieron 3.500 tanques y apenas teníamos una docena de los nuestros y ninguna defensa antitanques, la calidad y el número de nuestra producción de tanques aumenta constantemente como la de armas para la defensa. Alemania es quizás el único Estado del mundo que no ha bajado su producción de carbón, sino que la ha aumentado y al limitar el consumo privado lo ha

subordinado todo a la guerra. Gracias al enorme espacio vital y al gran número de personas desplegadas en Europa para la lucha en la guerra y también a nuestros gloriosos aliados en el este de Asia y las naciones que luchan con nosotros en Europa, que también están defendiendo sus patrias y el continente europeo, representamos un factor poderoso en términos de personas, no menos poderosas que las de nuestros enemigos, especialmente si se consideran no solo los números, sino también la mano de obra productivamente utilizable como valor real. Estos enormes eventos son posibles gracias a los logros de nuestro transporte, nuestra administración general y el trabajo no remunerado de millones de hombres que dedican cada hora libre al cuidado y asistencia de los demás. El despliegue de este pueblo es perfeccionado por los logros únicos de las mujeres y las niñas alemanas. Es el poderoso ritmo del Estado del pueblo Nacional Socialista lo que hace posible la guerra para nosotros. Creó los requisitos previos materiales e ideológicos para esta lucha por la supervivencia, no solo del Reich alemán, sino también de todo el continente. Sin embargo este Estado del pueblo socialista es también el blanco del odio de los conspiradores internacionales bolchevique-plutocráticos y sus titiriteros judíos. También será la razón del declive de esta coalición. El año 1944 supondrá grandes y difíciles exigencias para todos los alemanes. Los tremendos acontecimientos de la guerra llegarán a un punto crítico este año.

Estamos completamente seguros de que lo superaremos con éxito. Oremos al Señor por la victoria, no como un regalo, sino pidámosle que sopese con justicia, nuestra valentía, nuestra diligencia y nuestros sacrificios. El objetivo de nuestra lucha es bien conocido. No es otro que preservar la existencia de nuestro pueblo, un pueblo que el Señor ha creado. Nuestra disposición al sacrificio y nuestra diligencia no son un secreto para él. Estamos dispuestos a dar y hacer de todo al servicio de este objetivo. Con justicia nos examinará hasta que pueda pronunciar una sentencia. Es nuestro deber no parecer livianos ante él, para que se nos conceda el juicio misericordioso que significa la vida y se llama “victoria”.

Adolf Hitler - discurso a la Wehrmacht.

1 de enero de 1944

Soldados:

La historia se verá obligada a registrar el año 1943 como el segundo año de una gran crisis. El sabotaje por parte de la casa real italiana, su camarilla de asistentes y las camarillas plutocrática-capitalista, finalmente han llevado a la traición de los generales, almirantes y oficiales franceses del norte de África. Esto resulto en el debilitamiento de todos los medios de resistencia en esta área. A través de una resistencia sistemática y pasiva en las oficinas responsables italianas, el tráfico hasta el norte de África se paralizó de modo que, debido a la falta de instrumentos materiales y provisiones, nuestras unidades ya no pudieron controlar el área del norte de África. El fracaso total del aliado italiano en el este, condujo a una nueva crisis, que terminó en la heroica lucha de Stalingrado. Finalmente las actividades clandestinas de estos traidores -en esos momentos ya pagados por Inglaterra- comenzó a socavar los Balcanes y amenazó con robar al soldado alemán las recompensas de su sacrificio de sangre. El arresto del Duce condujo a una traición descarada y única en la historia. Las consecuencias fueron muy duras para nosotros. En pocas semanas Alemania primero tuvo de que derrotar a las tropas de los traidores y luego desarmarlas. Más de un millón de hombres se enfrentaron a este destino.

En parte, habían amenazado con cortar las comunicaciones de retaguardia de las tropas alemanas en Italia y los Balcanes. Ocupamos innumerables islas. Algunas tuvieron que ser reconquistadas después de intensos combates contra las tropas del rey italiano. En otros casos nos vimos obligados a evacuar islas debido a la imposibilidad de asegurar el contacto. En el sur de Italia se hizo absolutamente necesario improvisar un nuevo frente y consolidarlo. En los Balcanes, los italianos y los bandidos de todo tipo tuvieron que ser derrotados y desarmados. Se tuvieron que traer numerosas divisiones a estas áreas para este propósito y se tuvieron que reunir nuevos ejércitos, pero al mismo tiempo no se podía descuidar la expansión de nuestras fortificaciones y el entrenamiento continuo de los soldados. En el mismo periodo también se hizo necesario acabar a toda costa con la inminente ofensiva de los rusos mientras todavía estaba el verano para fortificar nuestras posiciones antes de la llegada del invierno. En la patria las medidas para defendernos de los bombardeos tuvieron que reexaminarse y mejorarse.

Hubo que desarrollar nuevas armas ofensivas y defensivas, estudiar sus métodos de aplicación y finalmente tuvieron que ser probadas. Durante este año mis camaradas, los dirigentes alemanes se vieron agobiados por la mayor tarea que jamás se le haya podido encomendar a nadie. Gracias a la valentía, dedicación y espíritu de sacrificio del frente y la patria, gracias a la diligencia de nuestros trabajadores, logramos con el apoyo de nuestros aliados en el este de Asia y nuestros compañeros de armas en Europa resolver estas enormes cuestiones. En Europa, el pueblo alemán y los soldados alemanes soportaron la carga principal. Todos los problemas que nos presentó la traición del rey italiano ahora están básicamente resueltos. El frente se encuentra al sur de Roma y se esfuerza constantemente para defenderse de las unidades angloamericanas. La carrera por el paso de Brenner se ha convertido en una ofensiva a paso de tortuga. Los señores de la guerra aliados se alegran si informan de la conquista de las ruinas de una o dos aldeas de campesinos a la semana.

Los Balcanes están en nuestras manos, todas las islas están ocupadas por tropas alemanas. El desembarco de tropas aliadas, sin importar donde tenga lugar, se encontrara con la resistencia

alemana que será completamente diferente a la bienvenida que tuvieron los estadounidenses por parte de los generales traidores franceses en el norte de África o las criaturas sin carácter de Badoglio en Sicilia. Estos puntos positivos se oponen a los negativos, las nuevas y poderosas tareas solo pueden lograrse mediante la renuncia en otros lugares. La toma de posiciones esenciales para la defensa de Europa en el sur requiere un ajuste de deberes en la retaguardia y las líneas de suministros a expensas del este. Muchos nuevos despliegues destinados al este están ahora atados y deben ayudar a proteger el resto del hábitat europeo. Esta es la causa de muchas de sus preocupaciones y necesidades, mis camaradas del frente oriental. A pesar de esto no hay duda de que este año de crisis, la más grande de nuestra historia, que los ingleses y bolcheviques estaban firmemente convencidos de que terminaría en nuestro colapso total, se ha convertido en un gran éxito histórico. No importa cuan difícil fue y seguirá siendo la lucha en el este, el bolchevismo no ha alcanzado sus objetivos. No importa dónde emprenda el mundo plutocrático la amenaza de desembarco en el oeste, fracasará. El intento de desgarrar la patria alemana les regresará como un bumerán. Su intención de eliminar la producción de guerra alemana se verá frustrada.

Nuestra resistencia no disminuirá, en cambio será aún más exitosa en el año 1944. Incluso si la balanza del progreso tecnológico se ha inclinado temporalmente a favor de nuestros enemigos en el año 1943, volveremos a ponernos al día. Después de todo el espíritu alemán de la invención no ha dormido, ha estado activo. Los productos de sus logros restablecerán el equilibrio de las armas tecnológicas. Es un hecho duro que nuestros enemigos que desataron la guerra con la esperanza de una victoria completamente segura, se hayan visto obligados a retroceder en casi todas partes. Después de cuatro años de lucha, Alemania que tenía un espacio vital de 634.000 kilómetros cuadrados al comienzo de la guerra hoy ocupa 2.650.000 kilómetros cuadrados de Europa. Y es un hecho que el aplastamiento del Reich alemán no se ha producido durante este cuarto año. No lograron exterminar a nuestro pueblo ni quebrar su fuerza vital. En cambio seguiremos con gran confianza defendiendo el Reich y por lo tanto a Europa en el quinto año de la guerra.

Esto va en el crédito del liderazgo y los soldados de toda la Wehrmacht. Los logros del ejército con todas sus formaciones en este año le han valido la mayor gloria. Incluso si al valiente granadero le pareció superar con creces lo humanamente posible, una y otra vez, encontró la fuerza para superarse. En esta sangrienta lucha, el frente del este desafía todas las fuerzas enemigas. El intento bolchevique de invadir Europa volverá a fracasar, esta vez para siempre, de una forma u otra. Sé que lo que les exijo, mis soldados del ejército. Sin embargo incluso el mayor sacrificio que hacen hoy no es mayor que el sacrificio exigido a mujeres y niños en Alemania. Deben hacer este sacrificio en todas partes con un corazón fiel. No menos son los logros de la armada, que, a través de su lucha logran controlar las tareas que se le asignan a la Wehrmacht en general. El aparente hundimiento de la guerra de submarinos se debe a una única invención técnica del enemigo. No solo estamos en proceso de eliminarlo, sino que estamos seguros de que lo lograremos en breve. Al igual que el ejército, la Luftwaffe ha obtenido logros tremendos al luchar en todos los frentes.

Además se enfrenta a la tarea de defender el suelo de la patria. Su heroísmo se eleva por encima de todo. Las heroicas divisiones y unidades de las Waffen SS, que luchan en el marco del ejército, se sienten atadas al ejército para bien o para mal. Todas las demás instituciones y unidades desplegadas en el frente merecen igualmente los mayores elogios, los hombres y mujeres de la cruz roja, el servicio de trabajo del Reich, la NSKK y el OT. Los logros de los ferroviarios alemanes también son incomparables. El año 1943 ya terminó. No solo ha negado a nuestros adversarios lo que esperaban, sino que por el contrario, les ha causado su más grave decepción. El año 1944 será muy difícil. Es nuestra tarea conjunta transcender lo puramente defensivo y asestar al adversario golpes tan duros que finalmente llegue la hora en que la Providencia pueda otorgar la victoria a la nación que más la merece. Cuando los miro mis soldados alemanes, su heroísmo, valentía y coraje, y cuando considero los sacrificios y los logros de la patria, entonces mi confianza se transforma en una certeza inquebrantable. Una nación no puede hacer, sufrir y soportar más. Así la Providencia da el premio de la vida a quien lucha por ella y la defiende con más valentía, nuestro pueblo será recibido con gracia por aquel que, como juez justo, ha concedido en todo momento la victoria a los más merecedores. En esta lucha a vida o muerte, al final ganará Alemania.

Adolf Hitler - retransmisión de radio al pueblo alemán, Wolfsschanze.

30 de enero de 1944

En el quinto año de esta, la mayor de las guerras, nadie puede ignorar las causas y, por ende, el significado y propósito de esta guerra internacional. Después de todo ha pasado el tiempo en que todavía parecía que esta guerra era uno de esos enfrentamientos instigados por Inglaterra para dejar impotente al continente y mantener un equilibrio de poder en beneficio del imperio británico. Aquellas fuerzas que desde Londres agitaron a favor de la guerra desde 1936 se han transformado hoy de conductores a conducidos. Las mentes que buscaban convocar de acuerdo con la antigua tradición británica se han escapado del control de sus amos. Observaciones difundidas por determinados periódicos ingleses que, tras una derrota de Alemania, Rusia no tendría más motivos para avanzar por Europa y que por lo tanto que Rusia se contentaría con lo conquistado, es decir, el exterminio del pueblo alemán, son tanto una impertinencia judía dirigida a determinados tontos europeos, como la otra opinión, a saber, que antes de que esta guerra termine, Inglaterra tomaría inmediatamente la delantera en una nueva lucha contra la Unión Soviética. En primer lugar, quien gane esta guerra internacional no permitirá que escribas de periódicos británicos determinen sus objetivos. Y en segundo lugar, en el caso de una victoria del bolchevismo, el resto de Europa difícilmente continuaría luchando bajo el liderazgo de Inglaterra contra el coloso europeo-asiático que entonces gobernaría Europa, especialmente porque solo un completo idiota podría pensar que las perspectivas militares de una guerra así, eran prometedoras.

Además, todo europeo sabe que, en tal caso, los restantes Estados europeos tendrían el privilegio -como lo tienen las tropas imperiales de canadienses, neozelandeses o sudafricanos- de llevar por sí mismos la carga del sacrificio de sangre en la lucha por la preservación del dominio británico para que los propios hombres de Inglaterra se salvasen. Una cosa es segura, solo puede haber un vencedor en esta lucha y este será Alemania o la Unión Soviética. Una victoria alemana significaría la preservación de Europa, una victoria de la Unión Soviética significa su destrucción. Esto está tan claro que todo inglés que no esté loco, lo sabe muy bien. Si a pesar de esto actúan como si las cosas pudieran ser diferentes, con la típica hipocresía británica, entonces esto debe atribuirse a los criminales de guerra responsables en Londres que ya no ven ninguna posibilidad de escapar a su participación. Sobre todo su ruta de escape a la retaguardia ha sido cortada por sus titiriteros y esclavistas judíos. Por lo tanto, ya no es una cuestión de si en Inglaterra quieren o pueden luchar contra el bolchevismo por su cuenta después de esta guerra, sino de cómo pueden luchar contra el bolchevismo dentro de sus propios países.

Lo que Europa puede llegar a esperar en realidad de las promesas de ayuda británicas ha sido mejor probado por la posición angloamericana sobre el destino de Polonia, Finlandia y los países Bálticos, así como de todo el sureste de Europa. La promesa sin escrúpulos de una garantía para ayudar a Polonia una vez llevó a este Estado a una guerra contra Alemania. Con la falsa afirmación de que otros Estados tenían que ser salvados de Alemania, se les impusieron pactos de asistencia mutuas. Hoy con las mismas falsas consignas, estos países están siendo abandonados y sacrificados. Deben rendirse, pero no porque todos los ingleses lo quieran, sino porque Inglaterra será incapaz de evitar este desarrollo en caso de una victoria del bolchevismo. Sí, y no solo eso, también porque ni siquiera son capaces de defender una política diferente contra su propia oposición contaminada por el bolchevismo y mucho menos implementar con éxito tal política. Por cierto, cualquiera que se vendiera a los judíos como lo hizo Inglaterra, tarde

o temprano morirá de esta plaga, a menos que logre recomponerse en el último minuto y eliminar estas bacterias de su cuerpo por la fuerza.

La visión de que es posible convivir pacíficamente u obtener una reconciliación entre los propios intereses y los de este fermento de descomposición de las naciones es como esperar que el cuerpo humano sea capaz de asimilar el bacilo de la peste a largo plazo. La cuestión de salvar a los Estados europeos y por lo tanto salvar a Europa, es una cuestión que solo puede decidir el pueblo alemán, su Wehrmacht y los Estados aliados a él. Sin embargo, si el Reich se rompe, ningún otro Estado de Europa será capaz de montar una resistencia efectiva contra esta nueva invasión de los hunos. Y en el Kremlin lo saben. Por lo tanto, en el caso de su victoria, solo como medida de precaución para el futuro, el destino de la nación alemana sería su completo exterminio a través del bolchevismo. Y este objetivo es también la intención abiertamente admitida por los judíos internacionales. No importa en absoluto si los defensores judíos de este objetivo se sientan en Inglaterra o Estados Unidos, o si dirigen su oficina central desde Moscú. No importa si los estadistas europeos o no europeos se dan cuenta de este hecho o de si quieren o no creerlo. Es aún más irrelevante si creen en un país o en otro que, mediante caricias sumisas, tal vez puedan desintoxicar las bacterias judías que ellos mismos criaron.

Si Alemania no gana, el destino de los Estados de América del norte, central y del sur se decidirá en unos meses. El oeste lo seguirá pronto. Diez años después, el continente civilizado más antiguo habría perdido los rasgos característicos de su vida. El cuadro tan querido para nosotros de un desarrollo cultural y material de más de 25.000 años se habría borrado, las naciones como portadoras de esta cultura serían destruidas, mientras los representantes del liderazgo espiritual de estas naciones terminarían su miserable existencia en algún lugar de los bosques o pantanos de Siberia, siempre que no fueran liquidados por un tiro en la nuca. Mientras tanto, el devastador judío Asuero podría celebrar la destrucción de Europa en un segundo festival del purim. Que el pueblo alemán sea hoy capaz de librar esta lucha decisiva y fatídica por su propia preservación y la del continente europeo, se lo debe a la misericordiosa dispensación de Dios, que permitió al Nacional Socialismo alcanzar su meta victoriosamente hace 11 años, después de una larga lucha por el poder. Sin el 30 de enero de 1933 y sin la revolución Nacional Socialista, sin los tremendos esfuerzos de limpieza y reconstrucción doméstica, no habría ningún factor hoy que pudiera oponerse al coloso bolchevique.

Después de todo, Alemania estaba tan enferma en ese momento, tan debilitada por la propagación de la infección judía, que apenas podía pensar en superar el peligro del bolchevismo en casa, por no mencionar en el extranjero. La ruina económica provocada por los judíos, como en otros países, el desempleo de millones de alemanes, la destrucción del campesinado, el comercio y la industria solo prepararon el camino para el planeado colapso. Esto se vio reforzado por el apoyo a la existencia continuada de un Estado de clases sin ningún sentido, que solo podía servir para transformar la razón de las masas en odio y convertirlas en un instrumento voluntario de la revolución bolchevique. Al movilizar a los esclavos proletarios, los judíos esperaban que, tras la destrucción de la intelectualidad nacional pudieran reducirlos definitivamente a esclavos. Pero si incluso este proceso de revuelta bolchevique en el interior de Alemania no hubiera conducido al éxito total, el Estado, con su constitución democrática de Weimar se habría reducido a algo ridículamente indefenso en vista de las grandes tareas de la política mundial actual. Para estar armados para este enfrentamiento, no solo había que resolver los problemas del poder político, sino también los sociales y económicos.

Cuando el Nacional Socialismo emprendió la realización de su programa hace 11 años, logró justo a tiempo construir un Estado que no solo tenía la fuerza en casa, sino también el poder en el extranjero para cumplir la misma misión europea que la primera Grecia cumplió en la antigüedad oponiéndose a los persas, luego a Roma, a los cartaginenses y en siglos posteriores occidente oponiéndose a las invasiones del este. Por eso, en el año 1933, nos planteamos cuatro grandes tareas entre muchas otras. De su resolución no solo dependía el futuro del Reich sino también el rescate de Europa, quizás incluso de toda la civilización humana.

1). El Reich tuvo que recuperar la paz social interna que había perdido, resolviendo las cuestiones sociales. Eso significaba que los elementos de la división del pueblo en clases -burguesía y proletariado- debían ser eliminados en sus diversas manifestaciones y reemplazados

por una comunidad popular. La llamada a la razón debía complementarse con la erradicación despiadada de los elementos básicos de la resistencia en todos los campos.

2). La unificación social y política de la nación debe complementarse con una política nacional. Eso significó que el cuerpo del Reich, que no solo estaba dividido políticamente, sino también gubernamentalmente, tuvo que ser reemplazado por un Estado unificado, cuya construcción y liderazgo fueran adecuados para oponerse y resistir incluso los ataques más duros y las pruebas más severas del futuro.

3). El Estado centralizado, nacional y políticamente coherente, tenía la misión de crear inmediatamente una Wehrmacht, cuya ideología, actitud moral, fuerza numérica y equipamiento material pudieran servir como instrumento de autoafirmación. Después de que el mundo exterior rechazara todas las ofertas alemanas de limitación de armamento, el Reich tuvo que diseñar en consecuencia su propio armamento.

4). Para asegurar su existencia continuada en Europa con la perspectiva de un éxito real, era necesario integrar todos aquellos países que estaban habitados por Alemanes o eran áreas que habían pertenecido al Reich alemán durante más de 1.000 años y que en términos de sustancia y economías nacionales, eran indispensables para la preservación del Reich, es decir, para su defensa militar y política.

Solo la resolución de todas estas áreas podría resultar en la creación de ese Estado que fuera capaz en casa y en el exterior de librar la lucha por su defensa y por la preservación de la familia europea de naciones. Cuando hace 11 años el movimiento Nacional Socialista ganó el poder en el Estado, luego de una larga lucha de una forma lícita, ya se habían creado las principales condiciones para la exitosa resolución de estas tareas. La comunidad popular alemana se había incorporado al movimiento mismo. Por lo tanto, no fue el Estado el que modeló al movimiento en el transcurso de los años siguientes, sino que el movimiento modeló al Estado. Si bien se han logrado muchas cosas grandes desde entonces, la construcción de la comunidad popular alemana sin duda se encuentra en la cima de los logros de la revolución Nacional Socialista. Fue la conversión lenta y tenaz del antiguo Estado de clases en un nuevo organismo socialista, un Estado del pueblo, lo que hizo posible que el Reich alemán se volviera inmune a todos los intentos de infección bolchevique. Un logro decisivo de la revolución Nacional Socialista es que, en este estado de hoy, cada joven alemán, independientemente de su nacimiento, origen, riqueza, la posición de sus padres, educación, etc, puede convertirse en lo que quiera, de acuerdo con sus méritos.

En la guerra de hoy es más evidente la rapidez con la que se desarrolló la organización socialista del cuerpo político. Después de todo la Wehrmacht también juega un papel en este desarrollo. Más del 60% del cuerpo de oficiales jóvenes proviene de los alistados y por lo tanto, cierra la brecha con cientos de miles de trabajadores o miembros de la clase media baja. Un día la historia registrará como uno de nuestros mayores logros, el haber logrado iniciar y llevar a cabo la revolución Nacional Socialista en este gran Estado, sin destruir la riqueza nacional y sin restringir los poderes creativos de las viejas clases, y al hacerlo, obtener una completa igualdad de derechos para todos. Este proceso será continuado por el Nacional Socialismo con firme determinación. Esto privará a los judíos internacionales de todas las posibilidades de un vaciado interno de nuestro cuerpo político. Así, la comunidad Nacional Socialista ya puede considerarse hoy como el centro inexpugnable de la autoafirmación europea. Después de todo, solo un Estado que esté completamente libre de todos los focos de infección antisociales en el país puede oponerse con seguridad al bolchevismo en el extranjero.

Los judíos mismos han perdido todo el poder en nuestro gran Reich. Al desatar esta guerra contra la Alemania Nacional Socialista, ayudaron a difundir las ideas de la revolución Nacional Socialista y a enseñar a otras naciones a apreciar los elementos de una realización científica y una resolución objetiva a esta cuestión. La guerra mundial del año 1939 entrará un día en la historia como una gigantesca repetición de la lucha interna contra nuestro partido en el año 1924. Al igual que en el pasado, el ataque que buscaba la destrucción del movimiento extendió sus ideas por toda Alemania con una fuerza inusitada, esta lucha actual abrirá en unos años los ojos de otros a la cuestión judía. Hará que la solución Nacional Socialista de esta cuestión y las medidas para su eliminación parezcan tan dignas de imitación como evidentes. La grandeza del

enfrentamiento con su impacto en la historia mundial abrirá los ojos y las mentes de las naciones para pensar y actuar en tremendas dimensiones históricas. Millones de soldados y prisioneros de guerra algún día harán propaganda de este descubrimiento. Que la revolución Nacional Socialista haya dado más allá de esto las armas al pueblo alemán para la autoafirmación de su organización interior, economía y poder, en ninguna parte está mejor documentado que en esta gigantesca lucha que se ha librado durante más de cinco años. Esta lucha no seguirá un rumbo diferente al de todas las grandes guerras anteriores en esta tierra. Los vaivenes de los acontecimientos solo pueden deprimir al hombre que no ha aprendido a ver y pensar en términos históricos. El paso de la visión de un soldado medio ciego en el año 1918, a la realidad del Estado Nacional Socialista del año 1944 fue más tremendo y difícil que lo que será el paso del Reich actual a la victoria final. Que la victoria de Alemania y Europa sobre los atacantes criminales del oeste y el este, se convierta en una expresión de fe para todos los Nacional Socialistas. Los garantes de esta victoria son hoy, no solo los soldados del frente, sino también los combatientes de la patria. Así como el Nacional Socialismo nació de la primera guerra mundial, recibirá su fortalecimiento y refuerzo exterior en la segunda. No importa lo difícil que sea, la patria no se desesperará porque conoce su destino y ve a sus hijos luchando en el frente por ella. El frente nunca se desanimará. Incluso en los días más duros volverá a dominarse, porque en su mano sostiene no solo a la patria trabajadora, sino también a la patria luchadora e igualmente valiente.

El intento de nuestros enemigos de provocar el colapso del pueblo y del Reich alemanes a través de bombas incendiarias y de alto explosivo, al final, solo resultará en forzar aún más su unidad socialista y crear ese Estado duro que la Providencia ha destinado a dar forma a la historia de Europa en los próximos siglos. Que este tremendo proceso de sacudir el mundo esté teniendo lugar al causar sufrimiento y dolor corresponde a una ley eterna del destino, que establece no solo que todo lo grande se gana luchando, sino también que todo mortal viene a este mundo causando dolor. El duodécimo año de la reorganización de nuestro pueblo hará las demandas más duras en el frente y en la patria. No importa cuan grande sea la tormenta fuera de los muros de nuestra fortaleza, algún día remitirá como toda tempestad. Detrás de las nubes oscuras, el sol volverá a salir y brillará sobre aquellos que permanecieron firmes e inquebrantables y que, fieles a su fe, cumplieron con su deber.

Cuanto mayores sean nuestras preocupaciones hoy, mayores les parecerán nuestros logros al Todopoderoso quien un día sopesará, juzgará y recompensará a aquellos que se enfrentaron a un mundo de enemigos, se aferraron lealmente a su bandera y la llevaron hacia adelante sin desanimarse. Por lo tanto, a pesar de toda la maldad de nuestros enemigos, esta lucha finalmente conducirá a la mayor victoria del Reich alemán.

Adolf Hitler - entrevista para el periódico sueco Stockholm Tidningen.

19 de marzo de 1944

PREGUNTA. ¿Las noticias en el extranjero afirman que el Führer ha intentado acercarse al rey Gustav de Suecia porque el rey sueco se ofreció a mediar con Finlandia. ¿Esto es correcto?.

RESPUESTA. No, no es correcto. No sé porqué debería haber dado ese paso. No sé si el rey Gustav ha intentado o no ejercer su influencia sobre Finlandia en este asunto y sobre todo, cuando supuestamente tuvo lugar. Sin embargo si esto fuera cierto, se trata de un asunto puramente sueco.

PREGUNTA. En este contexto, ¿puedo preguntarle cómo evalúa la situación en base a los términos del armisticio?.

RESPUESTA. Evalúo los términos del armisticio anunciado por los soviéticos exactamente como fueron pensados. Por su puesto, su objetivo es provocar una situación en Finlandia en la que sería imposible una mayor resistencia, para que puedan llevar a cabo con el pueblo finlandés lo que Molotov exigió en Berlín es ese momento. No importan en absoluto los lemas o pretextos que acompañen al anuncio de los términos soviéticos. Se trata de colocar una soga alrededor del cuello de la víctima para poder apretarla en el momento adecuado. El hecho de que la Unión Soviética se sienta obligada a dar ese paso demuestra cuan escépticamente evalúa su propio poder militar. Nadie puede dudar del objetivo militar del bolchevismo: el exterminio de las naciones no rusas ni bolcheviques de Europa. En este caso es el exterminio de los finlandeses. Para alcanzar este objetivo, desataron una guerra de nervios contra Finlandia como admiten abiertamente nuestros enemigos.

PREGUNTA. En repetidas ocasiones se ha planteado la cuestión de una garantía para Finlandia por parte de Inglaterra y los Estados Unidos de América. ¿Qué opina de esta garantía para Finlandia?.

RESPUESTA. La cuestión de las garantías para Finlandia por parte de Inglaterra y los Estados Unidos de América, solo sirvió para hacer más aceptable la presentación para los finlandeses. En la práctica, cualquier garantía de los ingleses o los estadounidenses sería utópica. Ni Inglaterra ni los Estados Unidos de América estarían en condiciones de imponer objetivos finales a una Unión Soviética victoriosa, incluso si quisieran hacerlo. En realidad, sin embargo, ni Inglaterra ni Estados Unidos están dispuestos en lo más mínimo a intervenir. En ambos países gobiernan las mismas fuerzas, aunque con una máscara burguesa, que abusan abiertamente del poder mediante la violencia. En cuanto a las garantías estadounidenses, Alemania ya tuvo sus propias experiencias con ellas tras el final de la primera guerra mundial. Los solemnes 14 puntos prometidos por Wilson fueron olvidados después de que Alemania depuso las armas. En realidad cada punto individual condujo a lo contrario de lo que se había prometido solemnemente al pueblo alemán. El caso de Polonia es un ejemplo sorprendente del valor de las garantías británicas. Además, Inglaterra y Estados Unidos se enfrentan a graves crisis internas. La cuestión no es si estarán en condiciones de dictarle al bolchevismo, sino durante cuánto tiempo podrán evitar una revolución bolchevique en sus propios países. Como siempre en la vida de las naciones, la propia fuerza de un país es la única garantía para la continuidad de su existencia.

Adolf Hitler - discurso a sus generales y oficiales en el Platterhof en Obersaltzberg.

26 de mayo de 1944

Señores, aunque ciertamente se ha hablado de ello, quisiera dejar claro el propósito de lo que he hecho. Se ha producido una enorme transformación interior en el pueblo alemán. Quizás el pueblo alemán, que lo ha vivido recientemente, no sea tan consciente de ello como los extranjeros que están presenciando los resultados de esta transformación en estos momentos. Esta transformación permaneció oculta, porque no tuvo lugar en el sentido de una revolución relámpago como en 1918, sino lentamente como un proceso evolutivo [dos palabras ilegibles] [de aquellos] que no entraron en contacto cercano con esta transformación, o cuyo contacto con ella fue limitado. Esto incluye en particular al cuerpo de oficiales. En la medida en que el cuerpo de oficiales provenía del periodo comprendido entre los Reichs [Zwischenreich], no podía preocuparse por estos problemas internamente, ni documentar tal preocupación externamente. Durante este periodo [1918-1933], el cuerpo de oficiales fue educado según la consigna de que debían ser "apolíticos". Este concepto de ser "apolítico", es algo contagioso en sí mismo, es decir, mientras el Estado esté dominado por mucha confusión política, cuando 19 partidos luchan entre sí en un Estado y nadie puede estar seguro de cual puede lograr una mayoría, es decir, que nadie obtendrá el control del cuerpo legislativo de vez en cuando, es natural que tal conflicto no se pueda permitir que se extienda al cuerpo de oficiales o a las fuerzas armadas.

Las fuerzas armadas no pueden tomar partido en ninguna dirección, ni dividirse en favor de la tendencia A, B, C o D, y durante un tiempo tuvimos a 46 partidos en Alemania. Por lo tanto, es obvio que durante este periodo, las Fuerzas Armadas necesariamente tuvieron que distanciarse de este fenómeno y, efectivamente, lo hicieron. Sin embargo, puedo [falta verbo] las Fuerzas Armadas [ilegible] de la actitud del pueblo, del elemento portador de los principios espirituales, de la constitución espiritual del pueblo o de la constitución del Estado en sí. Es decir, las Fuerzas Armadas fueron una vez profundamente monárquicas, en una época en que el Estado, aunque ya dividido en su liderazgo político, era en su representación o al menos considerado un Estado monárquico. Que un oficial no fuera monárquico en ese momento era impensable, tenía que dimitir como algo natural, porque al final solo podía luchar y comprometerse con las cosas como eran. La monarquía fue dada como condición real de este imperio alemán. Posteriormente, por tanto, para evitar este conflicto, se consideró lo más importante el juramento a la constitución como tal. Pero la constitución es solo una mezcolanza de disposiciones individuales.

No fue el resultado de ninguna victoria, y por lo tanto la representación del pensamiento de un solo partido, sino que la sustancia de la constitución de Weimar fue precisamente estabilizar y garantizar el Estado pluripartidista. Pero por eso era bastante natural que un oficial -por ser oficial- pudiera prestar juramento a la llamada "constitución" como algo aparentemente y teóricamente "apolítico", algo independiente de los partidos, aunque eso no era del todo cierto. Sin embargo, fue imposible obligar a todos los hombres a hacerlo cuando llegó el momento de disolver el ejército profesional en favor de un ejército popular, integrado por soldados que se alistaban anualmente después de ser incorporados al servicio. Las influencias políticas y las actitudes de la época fueron necesariamente llevadas al cuartel por estos hombres, ya que no se puede esperar que un hombre que ha crecido en un determinado entorno político y ha sido deliberadamente educado desde los 10 o 12 años y que se afilió a un sindicato o partido político a la edad de 16 años abandone sus actitudes políticas el día que ingresa al cuartel y de repente

se convierta en un “soldado apolítico”. Eso todavía podría funcionar en un Estado en el que el servicio consiste en una milicia, un periodo muy corto de servicio militar. Pero uno no puede asumir que un hombre pueda reprimir sus convicciones políticas a largo plazo, ni siquiera por un año. Eso es imposible. Necesariamente surgiría un conflicto entre el oficial -que ha hecho un juramento a la constitución- y quien, por lo tanto, solo tiene en mente al Estado, y sus hombres que representan a los propios y particulares puntos de vista del partido al que pertenecen. El resultado debe ser necesariamente una discrepancia entre [ilegible] del oficial, su influencia y la disposición y capacidad para aceptar responsabilidades de los soldados que se le confían. La implantación del servicio militar universal habría abierto este problema de par en par, como ya lo era antes de la guerra de 1914. En ese momento cuando la monarquía era la representación del Estado, según la constitución, el cumplimiento práctico de este, más la forma representativa de Gobierno quedaba más o menos en manos de los partidos. Desde antes de la guerra mundial en 1914, la situación era que el oficial se veía necesariamente atraído por esta crisis. Después de todo tenemos algunos ejemplos dramáticos y trágicos de este periodo. Se produjo una crisis que no se pudo dominar. Es bastante obvio que este problema no puede ser resuelto por el oficial, sino que será el principal afectado cuando llegue el momento de resolver este problema. Esto significa que cuando el Estado aparece en una forma particular a la que solo el oficial puede jurar -ya sea una monarquía o una república- mientras esta manifestación política se está subvirtiendo, surge un momento trágico para el oficial en el sentido de que está [ilegible] obligado a algo que, en sí mismo, ya no representa en absoluto la unidad.

El oficial ahora se ve obligado a crear esta unidad, lo que por supuesto no puede hacer, además de todas las demás responsabilidades. Esto significa que eludirá cada vez más la responsabilidad política y se retirará o alegará la reserva de sus supuestas tareas constitucionales, en otras palabras, tendrá cada vez menos influencia sobre los hombres que le sean confiados. Esto incluso puede ser suficiente en tiempos normales, pero en momentos que involucran las pruebas más difíciles es insuficiente, ya que en última instancia limita la actividad del oficial. A la larga, este punto de vista por sí solo ya no puede mantener unido a estos hombres. No fue diferente bajo la república. Pero esto no prueba que este problema tenga que ser así, más bien prueba la total insostenibilidad de la situación en la que nos habíamos metido, es decir, proclamar un Estado que posee una determinada forma política que puede ser atacado arbitrariamente por sus ciudadanos y que permite que se pueda subvertir con 3, 10, 20, 30, o 40 partidos que luchan entre sí y no por los objetivos de la época. Luchas que afectan a los fundamentos esenciales del Estado, donde unos dicen: “yo soy republicano”, otros dicen: “soy comunista”, [línea entera ilegible] otros dicen: “soy anarquista" y así sucesivamente.

Es decir, están luchando contra los fundamentos esenciales de este Estado. Es imposible que un Estado así exista a largo plazo ya que está subvertido y carcomido por dentro. No importa si es una monarquía o una república. Precisamente por esto la monarquía alemana tuvo tan poca resistencia, tan poca como cualquier otra república actual, que también se ven corroídas por los mismos fenómenos. El oficial no puede dominar estos problemas, eso es obvio. Siempre se sentirá obligado a una determinada forma de Gobierno. Pero si la forma determinada de Gobierno en sí ya no es aceptada uniformemente por los hombres que se le han confiado, entonces se enfrenta a subordinados completamente desunidos [incluyendo] en sus opiniones sobre en qué deberían consistir, en última instancia, las actividades de un oficial. Pero es obvio, ahora, que si tal cuestión debe resolverse de manera razonable, entonces la actual situación es la que un oficial podría desear, ya que este problema se ha resuelto de tal manera que el Estado y la vida del partido es completamente idéntica. El Estado ya no representa una determinada forma que es rechazada, afirmada o atacada por los miembros del Estado, ahora el oficial puede tomar una posición clara y sin ambigüedades. Al asumir una obligación para con el Estado, está por supuesto obligado a todo lo que motiva al Estado, apoya al Estado, cumple y se identifica con el Estado, con su trasfondo espiritual y como él, también sus subordinados.

Esa es la situación hoy. Pero es bastante normal que un gran movimiento sea incapaz de [ilegible, tal vez “persuadir u “obligar”] a cada individuo de forma inmediata y completa, sin más preámbulos a aceptar un punto de vista aparentemente metafísico [anscheinend über allen dingen], especialmente cuando él, no está oficialmente obligado. Pero señores generales y oficiales, hoy esta cuestión está resuelta desde hace mucho tiempo, se ha resuelto en un par de Estados. Se intentó resolver en el Estado fascista, pero no se implementó completamente. Pueden ver las consecuencias de esta situación por ustedes mismos: un Estado fascista por un

lado, una subclase todavía comunista por otro y en tercer lugar una declaración decorativa tomada como genuina, el ejército ya no sabía a quien obedecer y al final se produjo el colapso total del Estado [habla de Italia]. Este problema ha sido totalmente resuelto en la Rusia bolchevique, las posiciones del oficial son claras e inequívocas sobre todos los asuntos que afectan al Estado, la doctrina en su conjunto y al mismo tiempo una relación inequívoca con sus subordinados, una relación totalmente clara. En la propia Alemania lamentablemente este proceso fue interrumpido demasiado rápido por la guerra. La educación general, deliberada y gradual del cuerpo de oficiales alemanes habría tenido lugar, exactamente como la de todos los soldados alemanes antes de su entrada en las fuerzas armadas. Habría ido paso a paso, según los procedimientos que aquí he considerado correctos, sin romper la vajilla, sin destruir lo bueno, lenta y de forma segura se hubiera alcanzado el objetivo establecido. Solo hay una cosa que uno puede hacer en esta lucha, y es intentar recuperar lo perdido [nachholen, was nachgehold werden kann]. Al hacerlo, en mi opinión, el propósito de esta charla es decir cosas que no son del todo apropiadas para el público en general, porque estas cosas expresan el "por lo tanto" y el "por qué", lo que muy a menudo no es necesario en la propaganda para las masas. En la propaganda para las masas, puedo sacar conclusiones sin siquiera tener que decir en detalle por qué debo tomar un rumbo determinado. Pero es importante dar una explicación a todo el cuerpo directivo de la nación, que incluye, en primer lugar al cuerpo de oficiales.

En la medida en que se trata solo de la dirección política, siempre ha sido mi tarea más importante [ilegible] cada vez más en esta dirección. Me gustaría introducir el reconocimiento de los fundamentos, con el resultado de que hoy, en el campo político, todo el movimiento reacciona de una manera completamente uniforme en todo el Reich alemán. Cuando ocurre algún evento político de vez en cuando, apenas se requiere una directiva central mía para provocar una reacción completamente uniforme por parte de toda la dirección política, porque ya ha sido fundamentalmente [ilegible] uniformemente educada, así que las reacciones en el cuerpo del liderazgo son idénticas en casi todas partes, como es el caso en cualquier buen cuerpo de oficiales desde un punto de vista técnico-militar, ya sea en el norte de Alemania, en el oeste de Alemania o en países extranjeros. Hoy nos enfrentamos a pruebas difíciles. Así que ahora es nuestra tarea hablar con más detalle precisamente de estas cosas, que no se pueden escribir públicamente al cuerpo de oficiales y a su liderazgo y por supuesto mostrar ejemplos prácticos de cuales son los resultados y lo que deberían ser. Esto es particularmente importante hoy en día ya que hoy estamos expuestos a muchas pruebas de resistencia duras, que [ilegible].

Quizás muchos de mis oficiales no comprendan a menudo porqué acepto todas estas pruebas de resistencia, estos golpes del destino con tanta calma. Es por mi más profunda convicción de que el éxito [ilegible] está al final de esta lucha. Esta convicción nunca ha dejado de ser [mía] en todo mi camino, y puedo abordarla brevemente, porque este camino quizás explique por qué estoy más decidido que los demás y por qué mi confianza es completamente inquebrantable. Tiene que ser así, caballeros, si no tuviera esta confianza, entonces no estaría sentado ante ustedes ahora y el pueblo alemán se vería hoy muy diferente. En un análisis puramente superficial, las condiciones previas para mi actitud no existen. Cuando decidí convertirme en político en 1918, esta fue una transformación completa en mi vida. A veces se plantea la pregunta, y debo responder con bastante naturalidad, ¿cómo sucedió que un hombre pueda estar a la cabeza del Reich cuando solo era un soldado de primera clase en la guerra mundial?. Señores créanme, no tenía ninguna ambición de desempeñar un papel militar en absoluto. Quería en mi vida [ilegible] un nuevo [ilegible] y estoy convencido de que, en caso de una victoria alemana me habría convertido en uno de los grandes arquitectos en la historia de Alemania.

Sobre esto, siempre estudié, porque para mí toda la vida es un fenómeno completo, no uno que necesite ser resuelto. No se puede observar la vida solo en fenómenos individuales, por lo tanto estudié en innumerables campos. No tuve juventud como otras personas, en una época en la que quizás otras personas salen a bailar y a divertirse, yo solo aprendí, aprendí y aprendí, y aparte también tuve que ganarme el pan. Realmente puedo decir que cuando entré al ejército como voluntario apenas pasaba un día, salvo el sábado por la tarde en que me permitía una hora libre. Solo leo y leo, en todos los campos, no solo en el campo de la arquitectura, las bellas artes y sus diversos estilos, etc. También en el campo de las ciencias naturales, la economía nacional (en la medida en que alguien estaba en condiciones de digerirlos en ese momento), en el campo de la política, lo describí en Mein Kampf, y no sé por qué, en todos los campos militares. Luego, además de mi formación como aspirante a constructor y de ocuparme de técnicas [ilegible],

también leo mucho. Es increíble cuánto, pero nunca tuve la ambición de convertirme en algo más que un arquitecto. Si la primera guerra mundial hubiera terminado con una victoria alemana, habríais sabido e mí como uno de los más grandes arquitectos alemanes, nunca como un político, nunca como el hombre de un puesto gubernamental. Solo en esos espantosos días, cuando ocurrió el colapso, la decisión tomó forma en mi mente y se presentó ante mis ojos como una posibilidad a lo largo del año 1918. Se basó en el reconocimiento de que el pueblo alemán sería completamente incapaz de levantarse de nuevo a menos que hubiera un cambio fundamental en su liderazgo, en la organización de su sociedad y especialmente en la limpieza y en mantener la pureza de este pueblo alemán. No fue una decisión fácil, estaba tan envuelto en mis ciencias arquitectónicas y mis estudios que esa decisión fue increíblemente difícil. Durante la guerra algunos compañeros llevaban una Biblia en su mochila, otros llevaban algo más, yo tuve a Schopenhauer en la mía durante toda la guerra. Yo era mitad filósofo y mitad arquitecto y me preocupaba más por estos temas. Luego tuve que entrar en una vida completamente diferente que la vida que conocía, aunque conocía a pocas personas más, excepto yo mismo, ya que a pocas personas se les concede el privilegio, debo decirlo aquí, de poder moverse por todos los niveles de la sociedad como yo a lo largo de todo el camino de mi vida.

Crecí en una familia pequeño burguesa muy decente e [ilegible]. Debido a la muerte de mi padre, mis padres, tuve que ganarme mi propio pan. Me convertí en trabajador e hice de todo, al mismo tiempo estudié, aprendí, tenía un gran objetivo ante mis ojos. Quería convertirme en un gran arquitecto alemán, siguiendo la tradición de Schinkel y [ilegible]. Ese era mi objetivo. Yo también lo habría logrado, era bastante seguro, con la condición de que obtuviera la licencia de construcción [bauerlaubnis]. Este era mi camino, lo aprendí todo con esto en mente. Yo era muy culto, pero estaba en la calle con los proletarios. Trabajé en proyectos de construcción como un obrero y conocí a los trabajadores de la construcción. Como pocas personas me familiaricé con los problemas sociales, no desde el punto de vista del partido, sino del lado más elemental. Vi este problema desde el punto de vista de la educación de esta amplia masa, en su nivel de vida, su miseria, su inseguridad, pero también reconocí su dureza interior, su constancia, su solidez, su capacidad de entusiasmo. Vi todo eso como un soldado y lo supe por segunda vez. Cuando la guerra llegó a ese trágico final para Alemania, primero tuve que despedirme de mi única gran pasión en esta vida y decidí, basándome en mis experiencias, emprender la reorganización de un nuevo “cuerpo del pueblo” [volksköper].

Los políticos burgueses solo veían al Estado, yo veía a la gente, la sustancia. Para mí el Estado no era más que una forma puramente externa. Entonces ya había llegado a ver que eso que llamamos Estado, es en realidad, la superación del impulso individualista innato de las personas que no puede empezar con el Estado, especialmente en la reorganización, más bien el “cuerpo del pueblo” era lo primordial y decisivo, que el cuerpo debe, por lo tanto, ser reorganizado. Me lancé a este problema y comenzó esta lucha, pero ahora señores, ¿con qué posibilidades de éxito?. Y aquí debo decir algo por primera vez: el día que me presenté por primera vez ante unos seguidores y les expresé mis pensamientos, ese día, estaba convencido de que algún día podría convertirme en líder del Reich alemán. Desde entonces nunca dudé ni un segundo de que algún día lideraría el Estado alemán y con él a toda la nación alemana. Durante los años 1920, 1921, 1922 nadie me dijo: “un día esta bandera será la bandera alemana, en la que estos principios serán los principios básicos del Estado alemán”. Este solo era el pronóstico de un hombre que no tenía más que su fe interior. No tenía nombre, ni capital, ni prensa, ni protección, nada, solo tenía enemigos que me consideraban un enfermo metal, un tonto o incluso un criminal.

Los comunistas y los radicales de izquierda me llamaban criminal, los burgueses me consideraban un loco. Así fue como juzgaron mi personalidad. Y a pesar de todo esto, tenía la convicción de que al final de esta lucha saldría como vencedor absoluto. En ese momento muchos seguidores llegaron a mí, muchos de ellos están sentados aquí ahora, y también vino el mariscal del Reich. Aunque se encontraba en un marco muy pequeño, estaba convencido de que nuestro comienzo probablemente ganaría, porque tenía que ganar. Lo menciono, señores generales y oficiales, para dejarles claro que si un hombre ha elegido ese camino en la vida, las derrotas como las que estamos viviendo hoy no pueden molestarme en absoluto. Lo único que me afecta personalmente son las dificultades internas. Los enemigos nunca podrán aplastarme, nunca. En toda mi vida lo único que hice fue nadar contra una corriente tremendamente poderosa. Nadé contra esta corriente y a menudo retrocedía, sin embargo al final pude lograr

repetidamente el éxito. ¿Y por qué?, porque estaba convencido de que, a la larga, una convicción correcta, presentada de manera fanática y eficaz, debe conducir al éxito.

Al mismo tiempo también debo enfatizar algo más. Le doy más valor, más que a una supuesta comprensión de tipo intelectual, más que al genio, a la terquedad, la tenacidad obstinada de perseguir una causa una vez reconocida como correcta hasta el último aliento y nunca ceder bajo ninguna circunstancia ni rehuir ante nada. Considero esto como la más alta virtud humana. Cuando tomé esta decisión en 1918 y miré por donde podría comenzar me sumergí en la literatura de mi juventud que no estaba disponible para mí en los años de guerra. Devoré la literatura marxista, estudié Das Kapital una vez más para recordar todas sus debilidades. También formé el concepto de una nueva visión del mundo para un nuevo movimiento. Ahora, esta palabra "cosmovisión" está en boca de innumerables personas, incluso entonces, y seguirá siendo mencionada. Pero debo decirles brevemente qué es realmente una "visión del mundo". Es una definición que, en mi opinión, es bastante necesaria, ya que, como dije, la palabra se usa con demasiada frecuencia y al final ya no significa nada cierto o definido. La "cosmovisión" no es otra cosa que una forma de considerar todos los problemas de esta existencia según el conocimiento científico, en la medida en la que disponemos de este conocimiento a día de hoy.

Eso significa que juzgo los problemas de la vida de la manera en que el conocimiento científico nos permite hacerlo hoy y por el momento puede quedar indeciso si es una verdad eterna. Pero hubo un tiempo en que los hombres estaban tan desarrollados en su capacidad de percibir, que cuando reconocieron que las luces del firmamento eran luces en movimiento se convencieron de que todo se detuvo, la Tierra (que ya era reconocida en la era antigua como un globo terráqueo por los griegos) se puso en pie y las luces en movimiento significaban que la tierra era el centro del mundo. El sistema de Ptolomeo era una visión del mundo. Era incorrecto, pero fue un increíble paso adelante para la humanidad en comparación con las estúpidas formas primitivas de observación, digamos, la de cualquier tribu negra que vive hoy. Entonces un día en el transcurso de los siglos, una ciencia nueva y mejor adquiere una visión y este sistema Ptolomeo de Aristóteles fue derrocado por el genio de Copérnico, donde surgió una nueva imagen del mundo. Ya no coloca a la tierra en el centro de todo, sino que permite a esta tierra como planeta que viaje en círculos.

Incluso esto mientras tanto está desactualizado, ya que incluso el sol no es un sol que está fijo, sino que también se mueve dentro del marco del sistema de la vía láctea y esta se mueve como una gigantesca niebla en una u otra dirección determinada, según lo que se entiende hoy. Por lo tanto, el conocimiento científico se cambia a sí mismo. Lo decisivo es que uno se apropie del último estado del conocimiento científico y observe los problemas de la vida desde ese punto de vista. Sucede muy a menudo que lo que los hombres entienden como conocimiento ya había sido captado instintivamente por los hombres de la prehistoria, pero a lo largo de muchos siglos, incluso milenios, los hombres pierden sus instintos naturales, especialmente a través de cruces raciales antinaturales, y que sólo después, en el camino hacia un reconocimiento científico, pueden se corregidos y restablecidos los puntos de vista instintivos. Es decir, una consideración de todo evento que nos rodea desde el punto de vista del conocimiento científico más reciente. Esto conduce necesariamente a la siguiente conclusión: si reconozco que una opinión es correcta, entonces no solo tengo el deber de comunicar esta percepción a mis conciudadanos de un Estado, sino también de eliminar las percepciones contrarias.

Esto puede parecer intolerante. Pero, señores oficiales, toda la vida es intolerante. Esta es una lección de la naturaleza. La naturaleza es intolerante contra todo lo que no es correcto y por lo tanto débil, en cuyo caso los débiles se extinguen principalmente por ellos mismos. La naturaleza ya elimina, en la lucha [ilegible] al débil. Las perras empujan inmediatamente a los cachorros débiles, que quieren mamar, lejos de ellas. ¿Por qué?. No lo sabemos. Pero ella permite que muera -cruelmente según la percepción de los seres humanos- en realidad sin embargo [esa muerte está] llena de profunda percepción. Es una locura imaginar hoy que las opiniones políticas deben ser tolerantes. La tolerancia solo es comprensible como signo de inseguridad interior. En el momento en el que estoy completamente seguro de una idea, no solo tengo el derecho de comunicar esa idea, sino el deber de eliminar a las otras. Debo dar aquí el salto al punto de vista de un oficial. Cuando digo esto como político estoy expresando algo que constituye la base natural de toda la actividad de un oficial, ya que un oficial puede puede usar de todo, excepto un punto de vista "tolerante". Eso significa que él también debe reconocer un problema, una tarea,

una necesidad y entonces, no solo tiene el derecho a obedecer, sino el deber de eliminar sin piedad todo lo demás. Todo oficial se enfrentará a esta tarea en el curso de su liderazgo. Podría darles un ejemplo: eliminemos un problema [wir nehmen ihnen schon eine aufgäbe ab]. Hay innumerables personas que dicen: "pertenecemos a tal o cual secta [religiosa], esta secta nos prohibe matar. Nos convertiremos en soldados, pero no mataremos a nadie". Ese fue un problema anterior con el que tuvo que lidiar un oficial. Por un lado a partir de su aceptación de que nuestra vida es una lucha interna, [es su deber] formar a los hombres que le han sido confiados para la batalla. Pero aquí, basado en principios puramente teóricos y completamente respetables, un hombre se le acerca y dice: me niego a hacer eso, no mataré a nadie [pero] puedo trabajar en una oficina en alguna parte". Ahora el oficial se enfrenta a la cuestión de lidiar con ese hombre. Pero en este punto se tomó la decisión más cobarde que puedas imaginar. Dijeron: "un hombre que no pelea y no quiere disparar, no podemos usarlo" y como resultado, el tipo ni siquiera va armado, por lo que deja de existir. En otras palabras, aquí capitulamos frente a un solo hombre para no resolver un conflicto. Hoy el Estado los libera de esto que es ajeno al Estado. Considera que dado que la vida es una lucha, una lucha eterna, un principio que todo oficial debe adoptar como propio, de lo contrario no puede ser oficial, un hombre que no puede disparar no es apto para vivir, debe ser eliminado [beseitigt], eliminado sin piedad.

El oficial, a pesar de la preselección que por motivos de nuestra cosmovisión puede aislar o destruir al hombre que se niega a disparar por motivos ideológicos, también puede encontrarse en la misma situación en el transcurso de la lucha. Eso significa que puede llegar un momento en que el cobarde, como cualquier úlcera, de repente comience el envenenamiento interno de los demás y en ese momento el oficial, por su parte se encontrará nuevamente con el mismo problema. Puedes entenderlo, incluso puedes comprender al hombre individual. Puedes decir: hace tanto tiempo que no ha comido, está completamente desaliñado, agotado, no ha dormido. Y sin embargo hay que encontrar la dureza, en interés de mantener las fuerzas armadas, incluso utilizar a la compañía o al pelotón para proceder y quebrar al hombre en cuestión, sin piedad si es necesario, para que la nación no se quebrante. En su profesión queda tan claro como pueda ser, que el conocimiento no solo lleva a un deber de educar, sino también, si es necesario, un deber de destruir, es decir, que los oficiales también están obligados a eliminar a quienes se resisten a la educación.

No hay tolerancia en la naturaleza. La naturaleza, si se toma el concepto humano, es lo más intolerante que existe. Destruye todo lo que no es apto para la vida. Todo lo que no está dispuesto a defenderse o no puede hacerlo, lo destruye y nosotros no somos más que una mota de polvo en esta naturaleza. El hombre no es más que una pequeña bacteria o un pequeño bacilo en un planeta así. Cuando una criatura intenta escapar a estas leyes, no cambia las leyes, sino que estas terminan con su existencia. Por tanto, introduje este principio en la vida de Alemania y no es nuevo, el bolchevismo ha poseído estas leyes desde hace tiempo, incluso el cristianismo lo ha hecho. Debo señalarles señores que esto no es un principio no cristiano el que represento aquí. La cristiandad destruyó a otras personas que no deseaban pensar de la manera prescrita, pero no tan simple y rápidamente como nosotros, sino más lentamente, nosotros lo hacemos a balazos, ellos a fuego, los quemaron. Por lo tanto es un principio que en sí mismo, ya se introdujo anteriormente. He reconocido que también hay que anclar este principio en la reconstrucción de un Estado alemán fuerte, el correcto y buen conocimiento no es suficiente como base de la nueva educación, sino también la voluntad de destruir intolerantemente a quienes se resistan o no la acepten.

Ahora he comenzado a experimentar con nuestro propio movimiento. Este movimiento ha sido acusado de ser completamente intolerante. Pero precisamente por eso, porque obedecía a una ley de la naturaleza, logró la victoria total en solo 15 años aunque el punto de partida era tan poco prometedor como podría ser la cabeza de un líder completamente desconocido, pobre, sin un nombre, sin prensa, sin contactos, sin las simpatías de ningún bando, etc. Y sin embargo logró llevar a este movimiento hasta la victoria, prueba de ello es que aquí también, la creencia básica fue correcta y que la implementación de esta medida también fue correcta. Cuando ocurrió el colapso final, y yo estaba convencido de que los resultados del colapso podrían eliminarse, no formando solo un nuevo partido que se uniera a los demás o dando a algún partido burgués una nueva inyección de espíritu de lucha, tomé mi decisión. Más tarde me preguntaron a menudo: "¿por qué no fuiste a algún partido burgués?", señores, cuando un grupo de lucha falla por completo hoy, cuando está completamente mal, no tiene sentido intentar restaurar el orden en

esa unidad, más bien se disuelve la unidad y se construye algo completamente nuevo. Yo tenía la misma convicción ya que los seguidores y el liderazgo deben nacer del mismo espíritu.

A menudo la gente me ha dicho: "¿por qué no te uniste a alguna de las otras partes?, después de todo los partidos burgueses también están en contra del marxismo, pueden usar tus habilidades". Mis habilidades sí, pero no tenían un buen liderazgo y había que desarrollarlo. Necesitaba un aparato capaz de reaccionar a mis órdenes y el aparato solo podía reaccionar si surgía del mismo trasfondo espiritual [geistesgut] sobre el que estaba construyendo el líder. Eso significaba que tenían que entender que en el Estado pluripartidista no hay nada más que desear o esperar, ya que no es posible una reforma fundamental. Este colapso no fue el resultado de la decadencia o desintegración militar, mas bien fue el resultado de la desintegración del cuerpo del pueblo alemán [volksköper], una desintegración interna que naturalmente también se reflejó en el frente. Si bien los ejércitos a menudo colapsan bajo los efectos de las fuerzas enemigas o armas enemigas abrumadoramente superiores, pueden volver a ponerse en orden debido a la dureza de una patria debidamente dirigida, con nosotros durante la guerra mundial, sucedió al revés. No podía contar con resolver el problema con algunas mejoras menores en una u otra parte.

Necesitaba un nuevo cuerpo del pueblo alemán, una reorganización del cuerpo del pueblo y en segundo lugar al mismo tiempo, necesitaba una lucha contra la degeneración deliberada. Al mismo tiempo tenía que tomar una decisión, a saber: ¿fue el colapso de 1918 el fin de la nación alemana (esta fue la actitud de muchas personas, ¿no?) o fue -y esta fue mi convicción- ¿el inicio de un nuevo cuerpo del pueblo?. ¿Realmente necesitábamos este colapso para liquidar un estado de cosas que, a la larga era de todos modos intolerable?. Debo hablar de las razones muy brevemente. Estas se encuentran más profundas de lo que generalmente se cree. Incluso estos problemas no son adecuados para ser discutidos ante las grandes masas del pueblo alemán. En nuestro país tenemos un pueblo que no puede considerarse comparable [o equivalente] a una raza, [wir haben bei uns ein volk, das nicht gleichzusetzen ist einer rasse] algo que quizás ya esté claro para millones de personas. Pero señores, cuando comencé mi proceso educativo hace casi 25 años, no era así, sino que muchos grupos burgueses me criticaron repetidamente diciendo: "el pueblo y la raza son lo mismo".

No, el pueblo y la raza no son lo mismo. La raza es un componente de la sangre, es el núcleo de la sangre, pero los pueblos muy a menudo no están formados por una raza, sino por dos, tres, cuatro o cinco núcleos raciales diferentes [Nein, Volk und Rasse ist nicht dasselbe. Die Rasse ist ein Blutsbestandteil, ist the blutmä ssige Kern, aber das Volk setzt sich sehr oft nicht aus einer Rasse, sondern aus zwei, drei vier oder funf verschiedenen Rassenkernen zusammanen]. Sin embargo, no es posible ni deseable disolver tal grupo de personas, pero tal solución puede ocurrir en el curso de los desarrollos políticos. Cuando uno considera al pueblo alemán desde este punto de vista, como puramente biológico, entonces vemos una unión de pueblos con la misma lengua, consolidada a través de la ruta tortuosa de la formación del estado -que es aquí quizás lo decisivo- pero de diversos orígenes raciales, un núcleo racial nórdico, elementos alpinos, también núcleos raciales mediterráneos, con una raza de base todavía europea en todo, una raza [prehistórica] que ya no podemos identificar específicamente, pero que está allí, ya estaba allí entre los griegos, los ilotas de los espartanos estaban formados por ellos. Este núcleo racial se esconde en nuestro pueblo.

Entonces vemos un pueblo que consta de varios núcleos raciales. Estos núcleos raciales en el individuo, poseen sus habilidades especiales, dado que las habilidades no residen principalmente en las personas, sino principalmente en la raza. Que el pueblo alemán ahora posee muchos núcleos raciales se demuestra, al final, por la riqueza de sus capacidades, ya que todos estos núcleos raciales llevan en sí mismos ciertas inclinaciones: el núcleo racial nórdico tiene un factor muy inclinado a la frialdad, matemáticamente muy competente, el factor que hasta ahora generalmente organizaba los países de la tierra. Otros núcleos raciales tienen un fuerte don artístico, puramente visual, lo pictórico, otros núcleos raciales tienen un fuerte don musical, así como otros núcleos raciales tienen un fuerte don comercial. El más fuerte de estos núcleos raciales que poseían tal don comercial, sin actividad creativa en el pueblo alemán a largo plazo, sería el judío. Con la salvedad de que esta judería no surgió como un núcleo racial entre el pueblo alemán, sino que habría desintegrado gradual, pero completamente al pueblo alemán. Pero ahora es decisivo para mí, dado que las habilidades del pueblo alemán son tan grandes, hacer surgir el núcleo racial principal entre las diversas habilidades. Eso significa que debo ver que, en el caso

de las habilidades artísticas, el núcleo racial más dotado artísticamente del pueblo alemán, gradualmente, asume un papel protagonista en todas partes. Ahora señores, esto no ocurrirá como resultado de una selección deliberada, como si dijera: ¿quién parece artístico?. Mas bien en este punto aparece el fenómeno milagroso, que la música, al final, encuentra su representante. Eso significa que si toco una determinada nota entonces la cuerda del piano que está afinada con esa nota hace su aparición, y si necesito una prueba de cierta habilidad y permito que el desarrollo libre haga su trabajo, los elementos que están en sintonía con ello aparecen naturalmente basados en sus inclinaciones raciales. Esto es decisivo, porque para el liderazgo de un pueblo, solo el componente racial nórdico tiene algún valor real. En la selecciones generales siempre dará como resultado una imagen uniforme. Pero no se debe asumir una imagen uniforme de la naturaleza, ya que la naturaleza nos demuestra aquí que el cruce de dos padres diferentes, los talentos, o habilidades del hijo no siempre deben provenir del padre, o en el caso de la hija de la madre, más bien por el contrario, aparecen aquí las conexiones cruzadas, de modo que si un hombre nórdico se casa con una mujer alpina, el hijo del mismo sexo no tiene por qué ser nórdico, más bien puede ser completamente alpino, de modo que también es muy fácilmente posible en cualquier cruce racial que el talento organizativo quede completamente relegado a un segundo plano en favor de cualquier otro talento.

Pero si tengo una organización de la sociedad basada en el desarrollo puramente capitalista, que no tiene nada que ver con los talentos de liderazgo nórdicos y construye una corteza superior, entonces puede suceder que la corteza superior represente gradualmente a personas no nórdicas, que son mentalmente completamente incapacitadas para el liderazgo. Esa fue la tragedia del antiguo Reich alemán. Aquí uno podría tener la siguiente experiencia y lo he visto a menudo, parado en la carretera en cualquier sitio en construcción, junto con otros dos coches en uno de los cuales estaba sentado un rico industrial sajón, en el otro un hombre rico, que, se podía ver inmediatamente a simple vista que no tenía la más mínima mezcla nórdica. Y el trabajador de la calle a su lado, digamos en cualquier parte del norte de Alemania, el fenómeno fantástico del absoluto desprecio de este trabajador de la calle por los pasajeros de estos coches, un desprecio total. Este trabajador de la calle estaba en sí mismo más apto para liderar que los que estaban sentados en los automóviles. Puedo observar eso políticamente. Naturalmente si lo miro desde un punto de vista puramente material, como el de un farmacéutico o un fabricante de cordeles, o desde un punto de vista de un músico, un poeta o un pintor, entonces naturalmente se obtiene una imagen diferente.

La gente ha buscado la vida ordinaria de esta manera. No tiene la intención de ser recetado por un farmacéutico, no es algo que se transplante a una economía, más bien, la vida atrae a aquellos que son adecuados para ella. Pero en la vida política es diferente. Aquellos que se han enriquecido a través de algún proceso económico, han enviado a sus hijos para que obtengan una educación superior. Las inclinaciones de un niño son como la de sus padres. Su temperamento común es puramente comercial, pero debido a su educación ahora se une a las clases políticas dominantes. Luego tenemos partidos compuestos por gente de la burguesía. Pero esta burguesía no es ante todo un término racial, sino, ante todo, un concepto puramente económico. Esta burguesía está compuesta en gran parte por estos elementos y el gran peligro es que poco a poco, a través de la crianza, que paulatinamente se convierte en una obra de arte más que en una verdadera educación, o mejor dicho, adiestramiento, ahora va creciendo generación tras generación y paulatinamente va enviando representantes de sí mismos a todos los sectores, incluso al cuerpo de oficiales, y así el aparato se satura política y militarmente con elementos que normalmente no estarían pensados para él y que invariablemente no pasan la primera prueba de estrés crítico.

Esto produce “patriotas paraguas”, con sus sombreros de copa que desean enfrentarse a una multitud peligrosa. Las personas que me dicen: “mira, eso no se puede hacer por la fuerza, tienes que hacerlo con el intelecto”, es decir, las personas que poseen la menor cantidad de intelecto, que nunca estuvieron en condiciones de resolver el problema, ya que el problema son ellos mismos, capitulan ante el menor alboroto. En lo que a mí respecta olvidan que hay suficiente fuerza en nuestro pueblo para empezar a ocuparse de inmediato de esta gentuza, que combinó la ideología política con la criminal y ahuyentarlos. En solo unos años logré sacar de las calles a esta gente, pero solo gracias a un nuevo cuerpo en el liderazgo cuando les dije: nadie entra en este partido solo porque tenga un negocio, o pueda demostrar tener una cierta cantidad de dinero o padres de clase alta. Al contrario, en este partido asciende en el liderazgo aquella

persona que sea capaz de liderar, sin importar de dónde venga. Pero para implementar esto deliberadamente señores oficiales y generales, saco del cuerpo del pueblo todos los elementos que son, digamos, capaces de formar el punto de partida de un movimiento contrario. Así que en mi partido siempre he tenido el deber, desde el principio, de ver si un hombre ha demostrado algún talento de liderazgo en alguna parte y entonces incorporarlo de inmediato a la dirección del Estado para así eliminar los tipos de "espartaco", a saber, los "genios no reconocidos", que piensan que pueden trepar hasta los puestos de liderazgo sin estar capacitados para ello. Si esto pasara el pueblo se daría cuenta inmediatamente que estas personas no son aptas para liderar, hasta los niños se darían cuenta. Si tomas a una clase de niños de 10 años y les pones a un profesor que no es bueno, quizás el maestro no sepa lo malo que es, pero los niños se darían cuenta inmediatamente. Si luego les das un líder real, verás como estos niños que estaban haciéndole la vida imposible al otro maestro, ahora harían cualquier cosa por el maestro que realmente tiene dotes de liderazgo. Esa es una experiencia que he tenido en todo el país, especialmente en las fuerzas armadas, en la que un líder es adorado y puede lograr cualquier cosa con sus soldados, mientras que otro no puede mantener la más mínima disciplina. ¿Y por qué?, porque este otro no es [ilegible] un líder. Lo rechazan instintivamente.

Si una compañía es mala, no es porque los hombres sean malos, sino porque el liderazgo está fallando de alguna manera. Y esto es cierto para cualquier unidad militar. Construir el cuerpo del pueblo de tal manera que las personas con capacidad de liderazgo real lleguen a la cima del liderazgo político, eso es lo que cuenta. Para hacer esto señores, eliminé todas las condiciones previas para una revolución posterior. Lo he hecho por supuesto de una manera gigantesca, primero fortaleciendo al movimiento y luego con el pueblo alemán. Por esta razón hay que mirar mi programa de manera diferente, no como un líder de partido intelectual puramente burgués. La gente me ha dicho a menudo: "¿por qué utiliza un tono tan radical en su programa?". Porque necesito gente radical, Me dijeron: "mira, si omites este punto, me convertiré en miembro de inmediato" y mi respuesta fue, ese punto está ahí, para que no puedas convertirte en miembro, porque yo no te quiero.

Rechacé a mucha gente, gente que no quería. Impedí que entraran al partido innumerables personas porque vi cómo vivían, nunca habían sido líderes y sabía perfectamente lo que podía esperar de ellos. No es bueno traer personas débiles al liderazgo, mas bien llegará el momento en que incluso unos pocos puedan causar un sin fin de problemas. Por supuesto también han habido problemas en el otro lado. Ha sido así toda mi vida. Las canas que tengo ahora provienen de la lucha interna. Cuántos problemas me han causado mis propios hombres, todos tienen asperezas. Cuando reúnes a tres de ellos y los dejas solos un momento, comienzan a apuñalarse por la espalda, entonces todo comienza de nuevo. Nada más que problemas. Me gustaría ver cosas así en el ejército. Solo hombres duros. Ya saben, prefiero a las personas que, en circunstancias normales, cuando afuera truena, hacen su propio trueno para responder, porque yo sé que cuando empieza a tronar, todos se quedan firmes como bloques de granito. Y he demostrado que tenía razón. Todo el mundo tiene que admitir que el liderazgo de este movimiento es diferente del liderazgo gubernamental anterior.

Imagínense cualquiera de los viejos liderazgos burgueses, en lugar del liderazgo del pueblo alemán que tenemos ahora y luego déjenlos sufrir las tensiones de la nación alemana de hoy, se sorprenderían. El liderazgo de hoy no solo superó la guerra mundial, sino que está aguantando esta en condiciones 10 veces peores. ¿Y cuales fueron las tensiones de la guerra mundial en comparación con las tensiones que tenemos que soportar hoy?. Cuando tienes el doble de muertes en una sola noche en una ciudad como Hamburgo, que en un mes en todos los frentes alemanes juntos y la misma ciudad vuelve al 100% al trabajo y todas las mujeres vuelven a la ciudad y todo ocurre en perfecto orden, entonces eso es la prueba de la corrección de la forma de liderazgo que hemos construido. Pero primero, por supuesto, no es una imagen bonita, lo admito. Al principio tuvimos todo tipo de dificultades y realmente te pueden salir algunas canas antes de ponerlo todo en orden. Pero siempre he contado con una cosa, llegará el momento en que todo habrá valido la pena, entonces verán que este proceso de selección, que se ha convertido en uno de los principios de hierro de nuestro partido, es correcto.

Y realmente eso es básico, lo más decisivo. Desde hoy, cuando hablamos de una comunidad nacional, solo podemos hacerlo con la condición previa de un liderazgo con unas personas adecuadas. Hoy en día se imparten muchos cursos de formación para oficiales, en las llamadas

ordenburgen [fortalezas creadas por los caballeros teutónicos], no solo porque son adecuadas para ello sino porque les da una idea de la forma en que comenzamos a construir la educación de nuestros jóvenes. Por supuesto señores, nada es perfecto. No debemos olvidar que empezamos en el año 1933. La guerra comenzó en 1939, así que apenas hemos tenido seis años. Durante la guerra hay un límite a lo que podemos hacer, pero no hay duda, cuando nuestro pueblo haya tenido 50 años de paz, entonces lo veremos, veremos como toda la nación está organizada y el liderazgo de la nación será el mejor liderazgo que jamás hayamos tenido, cuidadosamente seleccionado entre los mejores. No hay duda de eso. Y por supuesto señores, no será solo una selección de los mejores oradores, sino también de los líderes más valientes. Buscamos a estos jóvenes hoy, no solo desde el punto de vista de sus dotes intelectuales como se hacía antes. Es por eso que tanta gente talentosa terminó usando una gorra de burro. Los profesores se vengaron diciendo: "ese es tu castigo, el gorro de tonto", cuando el talento era demasiado para el profesor. Caballeros, esto no es solo una cuestión de talento intelectual, erudición, sino de carácter, reacciones, dureza, capacidad de liderazgo, la llamada capacidad de "líder de círculo" que ya poseen de jóvenes. Eso debe evaluarse además de sus capacidades intelectuales. A veces puedes decirte a ti mismo cuando miras a un niño, un niño muy talentoso, pero que prefiere boxear o algo así o gimnasia, pero es realmente malo en todo lo demás.

Antes, hace unos 30 años, eso era suficiente si suspendías alguna asignatura obligatoria. Hoy solucionamos las cosas de manera diferente. En el aspecto musical, llegamos tan lejos que un niño con talento musical es enviado a la escuela de música incluso si suspendía las matemáticas, sin tener ninguna esperanza en francés, geometría y química, pero tiene talento musical y es entusiasta, por lo que va a la escuela de música, ya que no va a ser un matemático o un topógrafo, sino un músico y eso es suficiente. Todo el resto se olvida en su mayoría en su vida posterior y nunca lo necesitará en su carrera, solo recordará lo que ha aprendido en la escuela primaria y en la educación general. De modo que buscamos habilidades sin importar el nacimiento ni los orígenes y créanme, en primer lugar, eliminamos toda la cuestión social por dos razones.

1). Estamos construyendo una comunidad de personas cuyo liderazgo se derivará en gran medida en las personas mismas, es decir, un conocimiento elemental de todas las cosas que mueven a las personas. Al permitir constantemente que la sangre fluya desde abajo, estoy haciendo lo que hizo la iglesia católica a través de la tortuosa ruta del celibato. Como los sacerdotes no pueden tener hijos, se vieron obligados a sacar a sus sacerdotes del mismo pueblo. Por eso hay sacerdotes de familias de funcionarios de menor rango, pequeños empresarios, granjeros, etc. Esto explica la fuerza de la iglesia. Estoy haciendo exactamente lo mismo, llevándome la descendencia de todo el pueblo, pero no camino al celibato, no puedo hacer eso. Se tamiza a todo el pueblo y gradualmente obtengo una clase de personas en el liderazgo de la nación que más o menos conocen todos los problemas de la vida, desde su propia juventud, de sus propios parientes, sus padres, sus hermanos y hermanas, etc, su entorno. Pero también ellos se elevan cada vez más, especialmente mis Gauleiter que están tan especialmente dotados en un sentido práctico, que tienen un conocimiento exacto de todo, por lo que es natural para ellos resolver los problemas que surgen debido a la propia naturaleza de las personas. Todos estos Gauleiters, Kreisleiters, Ortsgruppenleiter, etc, pueden hacer esto tan fácil como hacer un pastel. Lo han visto una y otra vez. De modo que resuelvo la cuestión social aportando un elemento ampliamente arraigado al liderazgo.

2). Sin embargo, lo resuelvo formando esta clase de liderazgo con los mejores y más enérgicos, privando así a las amplias masas del posible punto de partida para una contrarrevolución antes de tiempo. Pero sin embargo, se les ayuda a ver que este Estado no es un Estado de clase. Porque créanme que lo puramente teórico suele ser más importante que lo que se llama "real", que podría estar comenzando a aparecer entre nosotros los alemanes. No olvidéis que los alemanes estamos tan locos por los principios que luchamos en la guerra de los 30 años solo por una cuestión de si deberíamos tomar la eucaristía en una o dos formas, y otras cosas de similar importancia.

Entre los alemanes, no es indiferente que la gente tenga la impresión de que el liderazgo se está formando con todo el pueblo. Es importante para las mujeres y las madres, ya que es algo maravilloso para toda madre saber que tal vez pueda tener un hijo que pueda ascender a una alta posición en el Estado. Y si somos justos, y los servicios positivos, -no los servicios políticos que

en el pasado, han sido en su mayoría peores que en otros países- si solo imaginamos estos servicios que realmente requieren toda la vida de la gente, es decir, la vida cultural, los logros sociales reales de una nación, los logros intelectuales, cuando pensamos en eso y reconocemos que todas estas cosas son solo el producto de hombres individuales, y si pudiéramos hacer que estos hombres desfilen ante nosotros desde las grises brumas del pasado, todos los innumerables inventores, descubridores, pioneros, científicos, ingenieros, técnicos, químicos, etc, así como los grandes artistas, músicos de nuestro pueblo y Dios sabe qué más, a quienes le debemos todo, a quienes les debemos nuestra altura cultural, a quien agradecemos por darnos nuestra lengua para que los alemanes podamos mirarnos con orgullo como alemanes, si pudiéramos hacerlos aparecer ante nosotros e imaginar a sus madres aquí con nosotros junto a ellos, como por arte de magia, entonces de repente veríais qué clase de mujeres humildes eran: campesinas, esposas de trabajadores, esposas de pequeños artesanos, etc, ¿y qué fue de los hijos de estas mujeres?. Es una tremenda reconciliación en un pueblo cuando sabe que las diferencias en capacidad, después de todo existen, pero que las diferencias administrativas no permanecerán para siempre, si al menos convencemos a la gente en cuanto al bien común del pueblo, que, cuando se encuentre un niño, venga de donde venga, que tenga la capacidad, lo tomaremos bajo nuestra protección de inmediato y le proporcionaremos todo lo que necesite en vez de crearle todo tipo de problemas a causa de su nacimiento. Vamos a ayudarle a superar estos problemas por el bien del Estado.

Eso eliminará los últimos vestigios de la teoría marxista del odio de clases. Y esta convicción que ya existe entre las grandes masas del pueblo alemán es por lo que millones de trabajadores alemanes, incluso ancianos, van a las fábricas y trabajan, lo que muchos se negaron a hacer en el año 1917. Hoy lo hacen con la convicción de que están luchando por su Estado, porque aunque son simples trabajadores, saben que este es su Estado. Lo hacen porque están convencidos de que poseen igualdad de derechos en este Estado, de que gozan de total igualdad de derechos. De esto surge una fuerza inconmensurable. Y están convencidos de que este Estado, si sigue desarrollándose así se encargará de ellos, de sus hijos y que todos serán tratados correctamente de acuerdo con sus capacidades. Al mismo tiempo, realmente tengo que decir esto, he llevado a cabo todo este proceso sin lastimar a otras personas ni hacerles mal. Por supuesto puedes hacerlo, rompiéndolo todo en pedazos y exterminando a todo el mundo, pero no se ha hecho. Dado que creo en el principio de selección, que es por supuesto, un principio probado en el pasado, sé que todos en las clases de liderazgo hoy en día ya son el producto de este proceso de selección.

Dado que también creo en la herencia, esto también produce un flujo hereditario constante de nuevas personas. No quería eliminar lo bueno, lo viejo para favorecer algo diferente, sino que quería mantener lo bueno y lo viejo e introducir gradualmente algo diferente. Por su puesto, esto no es fácil. Habría sido mucho más fácil para mí simplemente exterminar a todas las viejas clases dirigentes, digamos, como lo hicieron los bolcheviques y luego comenzar un proceso de reconstrucción. La guerra también ha tenido un efecto educativo colosal aquí, tengo que decirlo. Sin la primera guerra mundial nunca me hubiera convertido en Nacional Socialista. La guerra tuvo un impacto educativo sin fin, incluso en todo lo demás. Hubo mucha gente que dijo: “sabes, el Nacional Socialismo está muy bien, pero cuando imagino que algún día podría tener el “honor” de sentarme al lado de un proletario así, tienes que entender qué es lo correcto, pero al final [ilegible] y ¿qué hago entonces?, me gusta la gente claro, son nuestra propia gente, pero naturalmente con cierta distancia entre nosotros, con algunas reservas, hay límites para todo, no debemos tirar al bebé con la bañera llena de agua”.

Y otros decían: “¿qué?, ¿se supone que debemos sentarnos al lado de esos camisas de seda y estos capitalistas?, en la vida, como proletarios, tenemos nuestra conciencia de clase”. Estaban obsesionados con la conciencia de clase por un lado y con su lugar de honor por el otro, y a veces estos prejuicios son más fuertes que los muros de hormigón mas gruesos que hoy estamos construyendo. Sin embargo, poco a poco logramos hacer retroceder los prejuicios de clase y a pesar de las conversaciones de ambos lados, logramos construir el partido a través de muchos obstáculos. Y así, señores fue cómo construimos nuestra resistencia a las crisis. No se hacen una idea de cuántos contratiempos he tenido en mi vida. Lo que hemos sufrido en derrotas militares me sirve para reconocer errores, organizarme mejor y hacerlo mejor. Eso no es nada con lo que he sufrido con los reveses de mi vida, en la construcción del partido. No me digan: “pero eso era menos importante”. Señores, era mi vida, mi convicción y Alemania dependía de ello,

exactamente de la forma en que depende del resultado de esta guerra hoy, y si no hubiéramos tenido éxito en su construcción, tarde o temprano las hordas bolcheviques habrían inundado a Europa. Que los polacos alguna vez se hubieran limitado a sí mismos y todo lo demás, nadie lo cree hoy con lo que ahora sabemos. Y la lucha antes de 1933 fue una lucha a vida o muerte. Y en ese momento estábamos convencidos de que todos estos contratiempos se podían superar, porque en una situación de crisis como esta, según la experiencia histórica, siempre hay que esperar reveses. Díganme un solo gran progreso de la historia mundial que nunca sufriera ningún revés, no existe. Todo Estado que acaba de realizar un avance fantástico se enfrentará a crisis frecuentes. Sí, los grandes hombres son probados en las crisis. No hay un gran hombre que no haya superado una crisis, pueden creerlo. Lo que significan para nosotros los hombres especialmente grandes y admirables de la historia alemana es que son los hombres que tuvieron que luchar constantemente en las grandes crisis. Si es un Martín Lutero, o de la historia reciente, no sé, Federico el Grande o Richard Wagner en otro campo muy diferente. En estos tres campos, todos son hombres que tuvieron que superar alguna catástrofe y al final con su tozudez y tenacidad lograron sus objetivos y se abrieron camino. Pero había otros problema que tenía que resolverse en ese momento si la nación alemana iba a levantarse de nuevo.

No se trataba solo del orden del cuerpo social, sino sobre todo de la movilización de los elementos intelectuales que ya estaban disponibles en la época anterior a mi llegada, como fuerza motriz, hombres capaces de movilizar a otros hombres. Había dos puntos de vista principales, por un lado estaba el ideal nacionalista, que era vago y definido en varias formas, pero de todos modos era una fuerza para la que se ofrecieron 100 hombres en 1918, dispuestos a luchar y a dar sus vidas, y no se puede pedir más idealismo a un hombre que estar dispuesto incluso a arriesgar su vida si es necesario. Al otro lado de las barricadas también había idealistas. Eran los comunistas que creían que luchaban por el ideal comunista. Básicamente en ese momento, habían dos fenómenos que se peleaban entre sí: por un lado un nacionalista, era un pobre diablo y del otro lado un comunista o espartaquista o el hombre del USPD y así sucesivamente, también un pobre diablo. No eran las llamadas clases altas de capitalistas satisfechas las que luchaban en ese momento y naturalmente los líderes judíos de los marxistas tampoco estaban luchando.

En ese momento, desde el principio, era natural que este nuevo movimiento, que podría haberse llamado a sí mismo con otro nombre, tenía que tener en cuenta estos dos elementos existentes. No se podía decir: “ignorémoslos” o “nos negamos a tener nada que ver con ellos”, sino que había que reconocer que se trataba de fuerzas a tener en cuenta. Las definiciones de estos dos conceptos eran diametralmente opuestas en ese momento. Uno estaba en el lado derecho de la barricada y el otro en el izquierdo, yo subí a la barricada entre ellos y por supuesto ambos me dispararon. Intenté definir este nuevo concepto con el lema de que el nacionalismo y el socialismo son al final lo mismo, es decir, que el pueblo está en el centro de todo lo que vale la pena. Porque el socialismo no es más que la lucha por todo este pueblo y el nacionalismo es lo mismo. Tuve serias peleas tanto con la derecha como con la izquierda en esos momentos. La izquierda declaró: “es imposible, no podemos ir con los nacionalistas”, porque entendieron que “nacionalismo”, significaba burguesía y viceversa, la burguesía rechazó el socialismo porque entendía que “socialismo” significaba marxismo, es decir, internacionalismo.

Pero una cosa estaba clara, los nacionalistas y los socialistas no se imaginaban a sí mismos representando al mismo pueblo. Puedo imaginarme a un pueblo con una clase dominante y a una masa perfectamente miserable de gente pobre, escuálida, llena de piojos, inmunda, pero educada en la obediencia ciega que simplemente la sigue. Me puedo imaginar esto. Esta idea no despierta satisfacción en mí, la encuentro horrible. Lo que creo que es el primer ideal, es un pueblo que se vea saludable. Porque no seré capaz de representar durante mucho tiempo un interés gubernamental en un pueblo que se desintegrará cuando aparezca un catalizador, uniendo y movilizando repentinamente a esta masa de izquierdas, y ese catalizador es el cuerpo extraño del judaísmo. Así que debo trazar otro concepto de pueblo como ideal y esto solo puede hacerse realidad cuando establezco un cuerpo del pueblo como ideal para el futuro, en el que realmente existe el más alto grado de educación, de cultura y de nivel de vida. Y cuando uno reconoce por primera vez este ideal, que es tan hermoso, créanme, cuidar de un pueblo, como el líder de una compañía cuida de sus hombres, es una gran satisfacción. En sus hombres, no ve algo que no le importa, algo que solo necesita, sino que ve su propia realización en ellos. Se preocupa por su último hombre y se ocupa de él, y cuanto más lo haga, más satisfechos estarán

sus hombres y más satisfecho se sentirá a sí mismo. Esto mismo se aplica a la población en general. Mi movimiento se fijó este objetivo desde el principio, el de superar la antigua estructura de clases. Ahora debo admitir que fue fácil en un área. En el pueblo alemán teníamos a 800.000 judíos, más de un millón si incluimos el Östmark y los Sudetes. Eran un cuerpo extraño en el cuerpo de nuestro pueblo que habían ocupado deliberadamente todos los puestos clave, y cuando estos puestos fueron ocupados por nuestro propio pueblo, necesariamente movió a innumerables personas a la misma categoría. Algunas personas no han entendido por qué procedí aquí de una forma tan contundente y despiadada, y por supuesto, la clase que debería haberme estado más agradecida, no lo entendió en absoluto. Porque si no lo hubiera hecho, entonces habría tenido que intervenir en los puestos ocupados por miembros más antiguos y así poder crear un cuerpo uniforme de gente. Obligué a los judíos a salir de sus posiciones y lo hice sin piedad, por supuesto. No lo hice con crueldad, como la naturaleza, sino más bien racionalmente para retener lo mejor y ahora tenía cientos de miles de puestos. Pude colocar a muchas decenas de miles de capaces hijos del pueblo en estas posiciones. Liberé a innumerables estudiantes universitarios de su destino y pude ponerlos en estos puestos.

Pero también hice posible que cientos de miles de niños proletarios y campesinos crecieran en estas posiciones en el futuro, que de otro modo habrían sido reclamados por los judíos. Pero también es una ventaja señores, ya que eliminé el último catalizador de entre las masas, como ya recalqué. Al eliminar a los judíos de estos puestos, eliminé la posibilidad de que se formara un núcleo revolucionario entre las masas. Por su puesto la gente siempre puede decir: “no podrías haberlo hecho e manera más simple, o no más simple, ya que todo hubiera sido más complicado, pero más humano?. Señores oficiales, estamos comprometidos en una lucha a vida o muerte. Si nuestros enemigos tienen éxito en esta lucha, el pueblo alemán sería exterminado. El bolchevismo masacraría a millones y millones de nuestros intelectuales. Cualquiera que no fuera asesinado de un balazo en la nuca sería deportado. Los hijos de la gente de clase alta serían eliminados. Toda esta bestialidad está organizada por judíos. Hoy se lanzan bombas incendiarias sobre nuestras ciudades, aunque el enemigo sabe que solo puede alcanzar a mujeres y niños. Ametrallan a trenes de pasajeros, a granjeros en sus campos. En una noche, en una ciudad como Hamburgo perdimos a más de 40.000 mujeres y niños los cuales fueron quemados vivos.

¿Esperan de mí algo diferente que proteger despiadadamente nuestros intereses nacionales, ya que creo que esta es la manera de lograr los mayores y más efectivos beneficios para la nación alemana?. Actuar “humanamente” en tales circunstancias sería la mayor crueldad hacia nuestro pueblo. Si atraigo hacia mí el odio de los judíos al menos me gustaría sacar algún beneficio de ese odio. La ventaja es que ahora poseemos un cuerpo del pueblo limpiamente organizado, en el que ningún forastero puede abrirse camino. Por otro lado, miren los otros Estados. Hemos tenido una idea de otro Estado que fue en sentido contrario: Hungría. Todo el Estado se descompuso y fue devorado por los judíos, estos coparon todas las posiciones, hasta las más altas, todo el Estado está cubierto por una red sin brechas de agentes y espías que solo estaban esperando, y la única razón por la que nunca golpearon fue que tenían miedo de que si atacaban demasiado pronto los descubrirían, pero estaban esperando el momento de atacar. Yo también intervine aquí en Alemania con este problema y también se ha resuelto y debo decir: el judío tiene en su programa el exterminio del pueblo alemán.

Como declaré en el Reichstag alemán el 1 de septiembre de 1939: “si alguien cree que en esta guerra mundial se exterminará al pueblo alemán, esta equivocado, será el judío el exterminado. Con esta política dimos quizás el mayor paso hacia el orden interno. Todo lo demás, en innumerables áreas está conectado con ello. Y aquí me gustaría volver al punto de partida de mis comentarios, es decir, al concepto de “cosmovisión”. Dije que la cosmovisión no es más que la consideración del mundo entero en sus fenómenos desde un punto de vista uniforme de los últimos descubrimientos científicos. Perseguí todos estos problemas de esta manera. Señores, resolvimos nuestros problemas económicos, cuando todos los supuestos expertos afirmaron que no se podían resolver. Resolvimos nuestros problemas culturales. Algunos nos dijeron: “quieres eliminar a los judíos?, jajaja, entonces no tendrás oro”. Como si los judíos fueran un elemento productor de oro. El oro solo tiene significado cuando representa un valor. Los valores no son creados por judíos, sino por personas que han inventado cosas valiosas o las han producido. El judío simplemente se interpone entre el inventor o productor y el consumidor. Es una válvula que restringe el flujo cuando sea necesario o lo deja fluir nuevamente a voluntad. Cuando era joven solía ir al museo alemán de Múnich. Ese fue el primer gran museo técnico en ese momento. Tenía

un gran interés en él, casi toda la inventiva de la especie humana está representada allí. ¿Qué inventaron los judíos?. Los judíos gobiernan todo, todo el sistema económico, nuestra vida industrial, lo gobiernan todo. ¿Qué inventaron ellos?. ¿Dónde están los inventores judíos?. No hay ni uno, ni uno. Puede plantear la misma pregunta en la vida cultural. La gente me ha dicho: "así que cuando eches a los judíos, puedes despedirte del teatro". Pero, ¿quién fundó realmente nuestra cultura?, ¿fueron los judíos?, ¿quienes fueron nuestros compositores judíos?, ¿quienes fueron nuestros grandes poetas?, ¿fueron nuestros grandes pensadores [ilegible] judíos, quizás?, ¿cómo lograron de repente insertarse en la producción de los mismos bienes que fueron creados por los más grandes alemanes, o los descubrimientos que se originaron con los más grandes alemanes?. El experimento demostró que tenía razón. Eliminé a los judíos de estos ámbitos y los teatros alemanes están llenos como nunca antes, el cine alemán está floreciendo como nunca antes, la literatura alemana, la prensa alemana se lee como nunca antes, mejor que nunca, mucho mejor. Barrimos [wir haben ausgerottet] vulgaridades [gemeinheiten] en innumerables campos, sin ser víctimas de la mojigatería del pasado. Ya que aquí conocemos un principio, a saber, el mantenimiento de nuestra raza. Todo lo que sirve a este principio es correcto. Todo lo que le resta valor está mal.

Entonces, naturalmente dimos muchos pasos en muchas áreas que fueron revolucionarias y que al principio no fueron comprendidas, incluso con la mejor voluntad del mundo, por aquellos que nunca estudiaron todo este movimiento desde el principio, según sus puntos de vista académicos. Porque a menudo tropezamos con viejas tradiciones, viejos conceptos morales, etc. A menudo se olvida que estos conceptos morales son simplemente mentiras porque ni siquiera existen entre la gente, la gente piensa muy diferente al respecto, cuanto tuvimos que limpiar aquí. Pero señores, cada proceso de este tipo en un gran cuerpo de personas o en una organización a gran escala de la comunidad de un pueblo siempre debe realizarse independientemente de la tradición, siempre. Me gustaría volver al campo militar. Después de todo, el ascenso de Prusia -comenzaré con el núcleo de nuestro actual Reich alemán- fue un proceso de eliminación gradual de las innumerables tradiciones de otros Estados más pequeños. Esto siempre es doloroso. El surgimiento del Reich alemán, primero como el Bund del norte de Alemania y luego como el Reich alemán, fue, de nuevo, un ataque contra innumerables tradiciones.

Créanme, no fue fácil para un Estado como Baviera prescindir de muchas cosas asociadas, a sus ojos, con su historia, con la historia de Baviera. Pero no fue más fácil, antes, para los hannoverianos, ni para los sajones, ni para los wüttemburgers, ni para los austriacos. Austria había sido parte de un gran imperio y con sus nueve millones de alemanes, tenía un total de 56 millones de otros pueblos bajo su administración. Renunciar a la autosuficiencia es doloroso. Pero, ¿dónde estarían ahora si no se hubiera construido el Estado unificado?. Ahora, siempre he enfatizado que esto no se está llevando a cabo con un espíritu de desprecio por el desempeño individual. Un día cuando se construya una gran sala para los soldados en Berlín, estaré allí para inmortalizar a todos los grandes generales alemanes de nuestra historia, los inmortalizaré a todos, independientemente de dónde hayan luchado en sus vidas. Incluiré a Federico el Grande, tendrá a sus generales con él y por otro lado estará Daun [mariscal de campo austriaco], a Laudon [también austriaco, uno de los mayores enemigos de Federico]. Incluirá a los enemigos de la historia alemana de siglos pasados, finalmente todos reunidos en hermandad. Estaremos orgullosos de nuestro Reich que unirá las tradiciones de todos los estados individuales del pasado y todas las tribus alemanas.

Y el gran salón del Reich de Berlín contendrá monumentos fúnebres a todos los grandes héroes alemanes del pasado, desde el pasado hasta el presente y todos yacerán juntos como hermanos, independientemente de si la tribu a la que hayan pertenecido, merece ser mantenida en nuestra memoria. Eso significa que este Estado cuidará de la memoria de todos los Estados de nuestra historia alemana y eso es una necesidad. También eliminará muchas cosas dolorosas en particular, eso también es una necesidad. Tampoco señores he utilizado el año 1933 como el primer año de la historia alemana. Mucha gente me ha dicho: "¿por qué no dices año 1 o año 2?". A los ingleses les hubiera encantado con su megalomanía. Cuando la gente me pregunta eso, digo que no sé exactamente donde pondríamos la batalla de Teutoburgo, ni las batallas de los Teutones y los Cimbri. ¿Por qué no ellos también?. Cuando incluyo la historia alemana en este gran marco y cuando incluyo al Estado actual como la cumbre, me gustaría pensar, después de un largo proceso de [nach lang angestrebten] actividad militar y política alemana, entonces tengo el derecho de unir lo que en este Estado ha sido útil en el pasado. Y luego estos ridículos ingleses

vienen y se nos enfrentan. Que vengan con su ridícula historia de reyes ingleses, les mostraré la historia del Reich alemán. Entonces podré decirles: en un momento en que los ingleses poseían una pequeña isla ridícula, los káiser alemanes recorrían miles y miles de kilómetros en representación del Reich. ¿Qué era Inglaterra entonces?. Un pequeño y ridículo enclave de teutones, eso es todo. La historia alemana no comienza con nosotros, la revolución alemana, sino que se perfeccionará con nosotros. Este llamado tercer Reich alemán llevará a la perfección lo que solo se intentó en el primer Reich y lo que desafortunadamente fue pasado por alto en algunas partes del segundo Reich, pero que finalmente encontrará su cumplimiento en este tercer Reich. Ese es el objetivo de este Estado. Para ello fundamos esta gigantesca organización popular y con el partido como modelo y levadura de esta organización, organizaremos el cuerpo de nuestro pueblo. Y ahora mismo me gustaría responder a una objeción que se ha planteado a menudo: ¿por qué todavía mantiene el partido como un pequeño cuerpo dentro del pueblo alemán?". Ya lo he dicho, porque el pueblo alemán en su conjunto no es capaz de liderar. El partido se construyó en la lucha, solo gente que quería luchar y ahora lo estamos haciendo. Después de todo no inventé a los comunistas para tener alguien contra quién luchar.

La juventud alemana, habréis notado, está siendo educada en la valentía, en absoluto compromiso. Porque es una locura imaginar que la valentía solo es necesaria para los líderes de organizaciones militares, pero que las organizaciones políticas no necesitan valentía. Señores, las organizaciones políticas lo gestionan todo, al final, son los administradores de todo lo que ha ayudado a crear la capacidad militar durante los últimos siglos. Eso es lo que logran, y si son cobardes, dejaremos escapar de nuestras manos todo lo que se ha logrado con la espada en el pasado. Nunca pueden ser lo suficientemente valientes. La valentía es especialmente necesaria aquí porque la valentía civil es algo que es bastante raro y debe cultivarse especialmente. Aquellos que seleccionamos de nuestra juventud hoy como descendientes para el partido deben de ser valientes. Será un cuerpo de liderazgo sólido. Un soldado es la última persona que debería ofenderse por esto, dado que eso sería exactamente como si se dijera: "estamos educando a toda nuestra juventud en el amor a su país y por el mantenimiento y la defensa de su país, entonces, ¿para qué necesitamos una organización militar?. No lo necesitamos".

La idea del servicio militar obligatorio es compartida por todo el pueblo alemán de todos modos, todo el mundo tiene que luchar. Sí, señores, la organización militar es la escuela de ejercicio militar, en el sentido de entrenamiento en armas. Si elimino esta escuela, entonces la educación puramente teórica no vale de nada. El movimiento en sí mismo, dentro de la nación, es la escuela, y la organización de liderazgo al mismo tiempo, a la luz del reconocimiento de estas verdades que acabo de intentar mostrarles brevemente. Porque me gustaría enfatizar una cosa: si tuviera que resumir esta revolución, que me gustaría llamar una revolución de la razón, para distinguirla de una revolución de la locura, si quisiera resumirla en detalle, entonces naturalmente tendría que dedicarle muchas, muchas horas. Se necesitarían 20 o 30 discursos porque la revolución afecta a casi todos los problemas de la vida y provocó que se tomaran nuevas posiciones en muchos campos. Las tradiciones obsoletas son como viejos efectos domésticos, todos apilados unos encima de otros y cubiertos de polvo, por lo que muchas cosas ya no se ven con claridad. Ahora hemos abordado todo esto y lo hemos incorporado deliberadamente y los hemos trabajado en detalle y este trabajo avanza sin interrupción.

No estamos al final de esta revolución, sino, por así decirlo, solo en el primer año de esta revolución, si quisiera hablar de esto tomaría una eternidad. Es imposible. Finalmente quisiera dejarles la impresión de que se trata de un fenómeno gigantesco, a partir del cual y a la luz del cual se hace comprensible la gigantesca transformación del pueblo alemán, incluida su disposición a subordinarse a la dirección actual y con ella a asumir todas las responsabilidades con las que se cargan hoy al pueblo alemán. Que movimientos como este son capaces de realizar milagros lo demuestra la historia, una y otra vez. Cuando los ejércitos revolucionarios franceses aparecieron para defender sus ideales revolucionarios, con los que inspiraron a millones y millones de personas con su verbosidad gala, se pudo ver que las viejas unidades del ejército y bien entrenadas simplemente colapsaron, en parte porque el ideal revolucionario había comenzado a dividirlos mentalmente y en parte porque intelectualmente eran inferiores. En 1805-1806, Prusia finalmente colapsó y luego comenzó en esta, la base del concepto de patria, un concepto peligroso en la época, dinásticamente dividida, porque ya implicaba el concepto de un gran Estado alemán. Algunos de los defensores de este concepto fueron condenados a muerte unos años después y algunos de ellos a prisión, pero este concepto siguió siendo tan

poderoso, a pesar de la mala preparación de tantos soldados, que al final lucharon de una manera bastante diferente porque se inspiraron en un ideal. Debo decir que muchas de las ideas que alguien como Scharnhorst tenía en la mente en ese momento, no pudieron realizarse entonces, y solo en las fuerzas armadas de hoy están encontrando gradual y lentamente su cumplimiento final. Así que aquí también no estamos haciendo algo que surgió de repente, como en un sueño, sino que estamos implementando el trabajo intelectual que se remonta a generaciones. Yo mismo no hago otra cosa que presentar los descubrimientos de forma compacta e implementarlos política y militarmente. Esa es mi actividad. Hemos tenido dos ejemplos adicionales en los últimos tiempos. ¿Se imaginan al ruso monárquico comportándose como los bolcheviques de hoy?. Qué cambio provocado por una cosmovisión. Ahora, no debería creer que yo [ilegible]. Unos días antes del inicio de la campaña del este tuve una conversación con el mariscal del Reich y le dije en ese momento: Göring, esta será nuestra lucha más dura con diferencia. Y él me pregunto: "¿por qué crees mi Führer que será tan difícil?", a lo que le contesté: porque por primera vez estaremos luchando contra un enemigo ideológico de una fantástica coherencia.

Pero Alemania también es la prueba de lo que puede hacer esa conversión espiritual. Y viceversa, los otros que no habían pasado por la conversión espiritual, son también prueba de donde terminas sin ella, por lo que en conclusión debo decir que el oficial alemán debe desempeñar el papel más intenso en esta conversión intelectual. Realmente debe ser su credo, ya que después de todo es el primero en nuestra historia reciente en la feliz posición de poder decir que los representantes del Estado y la idea del Estado son completamente uniformes, solo necesito dar una idea y luego trabajar para preservar el Estado en una orientación que no era posible en generaciones anteriores. Y también puedo decir algo más, no estoy solo, he conseguido que los jóvenes nacidos en estos años se entreguen a esta educación, este es mi trabajo: continuar con esta educación. Lo sé porque todos los que portan armas me siguen tan exactamente como solían seguir a los líderes políticos. El soldado, el oficial, está en la maravillosa posición de continuar una educación que, en este Reich, comienza prácticamente en la niñez. Porque incluso los niños pequeños se crian de esta manera en el jardín de infancia. Más tarde el niño entra en el jungvolk, cuando lo abandona entra en las juventudes hitlerianas y allí una vez más lo crian de la misma manera. También en la comunidad de aprendices hay una educación uniforme.

Luego este mismo joven ingresa al partido cuando tiene 18 años y sigue con su educación. Algunos de ellos ingresan en las SA o en las SS. Luego ingresa en el servicio laboral donde continúa la educación. Luego ingresa en el ejército donde debe continuar la educación, y cuando el joven regresa de dos años de servicio militar, es conducido al movimiento político donde la educación continúa. Hasta que el joven sea un viejo, la educación es uniforme desde la niñez. Créanme, un cuerpo del pueblo que sea modelado así, ya no puede ser destruido, nadie puede hacer un 1918 con él. Puede llover y tronar todo lo que quiera, pero puedes confiar en ellos hasta el final. Solo una cosa no puede permitirse, una interrupción en este proceso educativo. Y ese es el gran trabajo de todo el cuerpo de oficiales alemanes, llevar cabo fanáticamente esta maravillosa tarea, tomar su parte en esta educación uniforme, mientras aprenden de ellos mismos, sin interrupción.

Permanecer al nivel de los conocimientos que nos transmiten los descubrimientos científicos, que nos transmite la tradición, no solo para mantener esta juventud que les ha sido confiada, sino para fortalecerlos aún más y luego, un día, entregarlos, de modo que el torrente de esta juventud de sangre alemana corra incesantemente hasta que llegan a la vejez y así quedan libres de la descomposición interior y de todo remordimiento. Le estamos haciendo un gran servicio al pueblo con todo esto porque, créanme, esta masa quiere ser dirigida. De la misma manera que depende del comandante de su compañía y son felices cuando tienen un comandante de compañía que sabe dirigirlos [ilegible] pequeña comunidad de 80, 100, 150 hombres, de la misma manera. el pueblo alemán es feliz cuando tiene un liderazgo uniforme, que los conduce y los salva de conflictos futuros. El pueblo no puede decidir todo eso, créanme. Hay gente que me ha dicho a menudo: "[ilegible], ¿por qué no dejar que el pueblo decida tal cosa?". Siempre tomé la decisión yo mismo y luego le pregunté al pueblo: "¿estás de acuerdo con tal decisión?" y siempre dieron su aprobación. Pero no debo esperar que el pueblo mismo tome la decisión. Si el liderazgo carece de decisión para tomar una decisión, ¿debo esperar a que las personas tomen una decisión uniforme?. Si los grandes intelectuales no están de acuerdo en algo, entonces alguien tiene que tomar una decisión.

Eso es también lo maravilloso de la carrera de oficial: es bastante natural, no se puede dejar en manos de la compañía, no puedo dejar que sea el batallón, o un subalterno quien tome las decisiones. Y cuanto más crítica sea la decisión, más orgulloso debería estar un oficial individual de asumir la responsabilidad él mismo, incluso con el peligro de actuar incorrectamente de vez en cuando, eso no es importante. Es mejor haber actuado mal una vez, ya que las masas nunca deben tener la sensación de que depende de ellas o que la decisión es de ellas. Eso equivaldría a una declaración de renuncia al liderazgo y una declaración de cobardía por parte de la dirección. Eso no puede ser. Y por eso estoy tan profundamente convencido de eso, es una convicción sólida como una roca, que precisamente esta guerra intensificará cada vez más el sentimiento Nacional Socialista en las fuerzas armadas alemanas, de que cuando esta guerra termine, la habremos ganado a través de esta nueva cosmovisión y de que todos tenemos un solo objetivo: ser cada vez más activos en la formación del cuerpo de nuestro pueblo, endurecerlo cada vez más, hasta que nuestro pueblo se forme en un bloque indestructible que luego pueda cumplir su misión en Europa, una misión que se le ha encomendado ya que no puede haber ninguna duda sobre una cosa, o perdemos la guerra y este sería el final de nuestro pueblo o la ganamos y este será el caso. Y este será el comienzo de nuestro dominio sobre Europa.

Habla el German Göring:

Mi Führer, caballeros.

En esta hora hemos tenido una tremenda experiencia interior, y ustedes señores han recibido una profunda visión a través de toda la esencia del Nacional Socialismo, qué es y qué quiere. Puedo actuar como interprete mejor que nadie, ya que yo también, como ustedes he sido educado como candidato a oficial y todos hemos pasado por esa educación. Me convertí en Nacional Socialista muy pronto, lo cual le agradezco a mi creador. Pude deshacerme de mi equipaje desde muy temprano, equipaje que muchos de ustedes, caballeros han tenido que cargar durante mucho más tiempo y en los últimos años hasta hoy. Experimentarían una gran sensación de alivio, si pudieran deshacerse de toda esa basura de antaño, que nos impide ver con claridad en muchas áreas, para entrar en lo nuevo y bello con mayor facilidad. Debemos tener claro en nuestras mentes, precisamente nosotros los oficiales, que es nuestro deber, en el futuro, como acaba de decir el Führer, educar y formar a nuevos oficiales. Debemos tener claro en nuestra propia mente que lo que alguna vez fue tal vez correcto, ya no puede serlo con este Estado y sobre todo con este pueblo.

También debemos encontrar nuestro camino hacia estos nuevos ideales, y, señores, queremos decirlo abiertamente, y para mí significa mucho decirlo, cuando nos educaron como jóvenes cadetes o jóvenes tenientes, la monarquía todavía existía, y como dijo correctamente el Führer, era natural que todo el cuerpo de oficiales fuera monárquico, y era bastante natural que el cuerpo de oficiales estuviera de pie y viviera por su monarca. Para nosotros eso fue algo completamente natural. Nadie lo pensó, ni se atrevió a criticarlo. Todo el mundo tomó a los principales señores de la guerra tal como los encontró, y se sintió obligado a hacerlo. Y ahora les pregunto señores: ¿cuánto más felices y orgullosos podemos estar de que el deber nos asigne en esta hora a servir a nuestro comandante en jefe cuyo advenimiento nosotros mismos hemos visto en estos años, el cual ha tenido que soportar tanto y ha hecho cosas increíblemente difíciles?. Creo que no hay sentimiento más orgulloso para un oficial que experimentar la feliz sensación de estar a su lado hasta el final.

Adolf Hitler - discurso por la muerte del Generaloberst Dietl.

1 de julio de 1944

El 23 de junio de 1944, el coronel general Dietl murió en un accidente de avión. Como soldado destacado en nuestra lucha por nuestra gran Alemania Nacional Socialista, el coronel general Dietl destacó en su lucha por Noruega y Finlandia. Él dirigió a sus hombres de victoria en victoria. Su batalla por Narvik seguirá siendo inolvidable. Luchó contra un enemigo muy superior y en las condiciones más duras. El coronel general Dietl seguirá siendo una personificación de la fe en nuestra Alemania Nacional Socialista y su victoria para todos nuestros soldados y el pueblo alemán. Es un ejemplo de dureza inquebrantable y lealtad sin fin hasta la muerte. Como el más valiente de los valientes fue condecorado con la cruz de caballero hoja de roble de la cruz de hierro, como el primer soldado de nuestra orgullosa Wehrmacht, el 19 de julio de 1940. Como fanático Nacional Socialista, el coronel general Dietl se dedicó personalmente a nuestro movimiento por el gran Reich alemán desde el principio, con lealtad inquebrantable y fe apasionada. Por lo tanto, pierdo en él a uno de mis compañeros más leales de un largo y compartido tiempo de lucha. Su nombre vivirá en su orgulloso ejército de montaña y más allá de esto, estará vinculado con nuestro valiente aliado finlandés. Será considerado como un símbolo de esta hermandad de armas.

Su ejército lleva su sello en su espíritu de sacrificio y fe incondicional en la victoria final. En reconocimiento a sus constantes heroicos servicios, otorgo al coronel general Dietl las hojas de roble con espadas a la cruz de caballero de la cruz de hierro. En orgulloso luto, el ejército baja la insignia de guerra del Reich en honor a su “héroe de Narvik”. Me cuesta mucho hablar en una ocasión que me ha arrebatado, no solo a uno de mis mejores soldados, sino también a uno de mis amigos más leales. Los logros militares del coronel general Dietl pasarán a la historia. Su personalidad puede ser plenamente apreciada solo por un hombre que tuvo la suerte de conocerlo durante muchos años. Cuando conocí a este hombre por primera vez, hizo posible que su compañía influyera en un regimiento alemán por primera vez. Como primer oficial de la Wehrmacht alemana puso su unidad a mi disposición para ejercer influencia política con ella. Una hora después de haber hablado con la tercera compañía de su regimiento, este hombre me dio la mano y dijo que a partir de ese momento sería mi seguidor. Y se quedó conmigo año tras año. Primero en los amargos años de nuestra lucha, en los que, como hombre completamente desconocido, me enfrenté a una montaña de dificultades que se pudieron superar con mucha dificultad.

Nuestra relación siguió siendo la misma, ya que más tarde se convirtió en miembro de la nueva Wehrmacht y en particular, cuando fue llamado a desempeñar un papel principal, que yo le había reservado en ese momento, basado en mi conocimiento personal del hombre y el soldado. Porque en cuestiones de soldado nunca se puede separar al hombre de su experiencia puramente militar. Al final siempre es el hombre y su actitud mental las que llevan sus habilidades militares al éxito. Personalmente tomé la decisión en ese momento de poner al general Dietl a cargo de la expedición a Narvik, lo hice porque creí que reconocía al hombre que con su confianza, podía ganar una causa aparentemente perdida. Si hoy, en el quinto año de la guerra, a menudo nos encontramos con situaciones difíciles, ninguna de estas situaciones se puede comparar con la misión que le encargué a este general alemán previamente desconocido. Su misión era tomar un puñado de soldados y avanzar hacia un puerto, a través de una flota enemiga superior. Era un puerto que parecía muy lejano para el pueblo alemán. Allí estaría completamente solo y tendría que intentar, no solo mantener este puerto durante semanas o

meses, sino también construir allí una posición para que otras unidades pudieran ir. Más tarde, junto a 2.000 marineros y oficiales navales que apenas habían podido llegar allí, sin líneas de suministro, sin provisiones, municiones ni armamento pesado, este hombre y 2.500 soldados, sus soldados de montaña, se enfrentaron solos a un enemigo muy superior. Es un milagro como lo logró en ese momento y cómo finalmente logró una reversión de la situación a favor de Alemania. Es un milagro no solo en términos de despliegue de una gran habilidad militar, sino también de la personalidad de este hombre. La cualidad de este hombre estaba compuesta por su rara habilidad para combinar el amor a sus soldados y la dureza al hacer demandas a estos. El coronel general Dietl logró, quizás más claramente, una síntesis en su persona al ser implacablemente duro al hacer demandas por un lado y estar preocupado por sus hombres por el otro. Y por esta razón, estos hombres a quien él había exigido y seguía exigiendo lo casi imposible se unieron a él con ilimitada admiración y amor. Con esto creó el prototipo del oficial Nacional Socialista. Era un oficial que no era blando al hacer exigencias ni al desplegar a sus hombres. En cambio sabía que ningún sacrificio era demasiado grande o demasiado caro para realizar esta lucha. Por un lado, un oficial debe hacer las demandas más duras, mientras que por el otro debe hacer suyo el destino de sus subordinados, como un verdadero amigo y padre.

Era un Nacional Socialista, no según un cliché, sino en voluntad, mente y corazón. Así lo valoré desde el principio. Creí que podía esperar esto de él y cumplió esta expectativa. Era evidente que tenía una relación cercana con este oficial por esta razón. En mi opinión fue el primer oficial de la Wehrmacht alemana que se introdujo en mi cosmovisión y se adhirió de forma fiel y sin concesiones. Más tarde, en un momento en que me vi obligado a tomar decisiones difíciles, llegué a admirarlo aún más. Especialmente en los años 1933-1936, cuando con miras al futuro alemán tuve que correr riesgos infinitos y este hombre se mantuvo detrás de mí. Y continuó haciéndolo hasta sus últimos días. Cuando me visitó por última vez, debido a la nueva situación en Finlandia, se podía sentir en sus palabras la misma confianza incondicional de poder hacer frente a cualquier situación también en el futuro, no importaba en que circunstancias, para dominar las tareas más difíciles. Le inspiró la convicción de que por supuesto, al final sería una victoria conjunta. Sí, se inspiro en el conocimiento que nunca se ha logrado un éxito en esta tierra que no se haya obtenido con los mayores sacrificios y dolores, y que debes rechazar las opiniones de aquellos que imaginan que los grandes hombres de la historia mundial han obtenido sus éxitos como algo natural.

El coronel general Dietl fue uno de los que sintieron en el fondo, que la grandeza de una hazaña crece en proporción a su dificultad. Así que diseñó su vida en consecuencia y luchó por el pueblo alemán y su futuro. Para mí, este amigo valiente y leal ha sido un apoyo, un apoyo sobre todo en el cuerpo de oficiales alemanes. Perteneció a quienes en tiempos difíciles ayudaron a irradiar confianza y a hacer a los demás firmes y duros. Nunca se lo podré agradecer lo suficiente. Que su ejemplo inspire y llene de entusiasmo a muchos oficiales y generales alemanes. Que todos aprendan a ser igualmente duros y bondadosos en casos individuales, igualmente despiadados en sus demandas y comprensivos con sus hombres y sus preocupaciones. Sobre todo que aprendan bajo cualquier circunstancia a irradiar confianza, especialmente en tiempos de crisis, para elevar al hombre individual y repeler todos los pensamientos de que una lucha, detrás de la cual se esconde todo el fanatismo de una nación, podría terminar en otra cosa que en la victoria, sin importar como se vea la situación en ese momento. Lo más maravilloso de él fue que en su propia vida y en su lucha posterior como soldado, manejó con éxito situaciones que casi le desesperan a él y a sus hombres.

No nos enseñó cómo hacer esto como teórico, sino como uno de los más grandes practicantes de nuestra historia alemana reciente y nos los ejemplificó a través de su propia vida. Mi amistad personal con él hace que sea especialmente doloroso recordarlo. Cuando hoy me despido de este amigo, lo hago con los sentimientos más amargos, sin embargo también lo hago con un celo inquebrantable, para que este sacrificio en el altar de la patria sea una nueva obligación para todos nosotros.

Adolf Hitler - discurso en el Platterhof.

4 de julio de 1944

Caballeros.

En este caso, la guerra proporciona un financiamiento adelantado para logros posteriores, trabajo posterior, una base posterior y al mismo tiempo, una tremenda preparación para el cumplimiento de estas tareas a las que de todos modos nos habríamos tenido que enfrentar en el futuro. Conduce por necesidad a una preparación clara, entre, por un lado, lo puramente militar y por otro el deseo técnico en relación con la ingeniería de la producción, es decir, quien sepa hacer mejor una producción en masa, será el que esté en condiciones de tener los mejores diseños. Las armas solo son útiles si se pueden fabricar en masa. Por supuesto debe haber una intervención constante, para que, por un lado, no perdamos ninguna innovación y por otro no perdamos el equilibrio en la producción, de modo que si la paz llega mañana no habremos orientado y organizado toda nuestra economía con un solo objetivo en mente y así no estemos en condiciones para hacer productos de paz. Caballeros, hoy no me importa la paz, solo me importa la victoria. Si ganamos esta guerra la economía alemana recibiría pedidos tan gigantescos que podrá continuar la producción en masa en cualquier caso. El acero que se necesitará en tiempos de paz solo en el ámbito de la construcción no puede ser proporcionado únicamente por nuestra acería actual.

Si perdemos la guerra señores, no será necesario ningún reajuste. Solo será necesario que todo el mundo piense en su propio reajuste en la otra vida, si lo quiere hacer él mismo, si quiere recibir un tiro en la nuca, si se quiere colgar o si quiere ir a Siberia a morirse de hambre. Esas son las únicas elecciones que el individuo tendrá que hacer. Una vez que nuestra victoria haya decidido esta guerra, la iniciativa privada en el economía entrará en su mejor época. Mis esfuerzos deben estar siempre dirigidos a elegir y seleccionar a los jefes más competentes. Sigo husmeando todo el tiempo y tengo “agentes” que siempre miran: “¿hay talento aquí, hay genio allí?. El pueblo alemán ha vivido, digamos, cientos de miles de años. El pueblo alemán sobrevivió a los romanos, sobrevivió a las invasiones de los hunos, innumerables guerras, la guerra de los 30 años, la guerra de los siete años, la guerra de sucesión española, la guerra mundial. También sobrevivirá a esto. Las dificultades están ahí para superarlas. Sobreviviremos esta vez. A menudo me parece que tenemos que pasar por todas las pruebas del diablo, Satanás y el infierno, hasta que finalmente obtengamos la victoria final. Esta no es la primera vez que sucede esto en la historia alemana.

Quien no lo pasa mal en la vida, realmente no puede regocijarse de lo que ha logrado. El certificado de nacimiento de un nuevo imperio siempre se escribe con sangre, con sangre y miseria. Sabemos por experiencia que este es el país más resistente y el más duradero, y lo gestionaremos. El soldado alemán es el mejor. La restauración de un equilibrio tecnológico completo creará las condiciones para hacer girar las ruedas de la guerra. En el momento en el que Italia, a pesar de sus obligaciones, no entró en la guerra, nos tuvimos que enfrentar a una gran crisis. Pero todos tuvimos el coraje en ese momento de no retroceder. Tenía 50 años en ese momento. Sé la tremenda tensión en los nervios que representan tales decisiones. No sé si en los próximos 10 o 20 años me sucederá un hombre más fuerte que yo. Por lo tanto, la guerra no se puede medir en términos de los acontecimientos actuales. En una lucha tan poderosa de impacto en la historia mundial, alguien puede decirme: “sí, ahora has perdido la punta de Cherburgo”. En respuesta solo puedo decir: los aliados se pararon una vez en el Rin. Dicen que conquistarán

toda Francia, y yo digo, les obligaremos a retroceder, veremos si pueden conquistar toda Francia, probablemente se lleven la sorpresa de sus vidas. Nuestro espíritu de invención nos ayudará en breve a sacar aquellas armas necesarias para restablecer el equilibrio tecnológico. Tenemos a más de 130 millones de personas dentro del territorio del Reich. Toda Europa debe funcionar hoy para nosotros y esta asciende a más de 250 millones. ¿No lograremos nada con eso?. Es ridículo. Los ingenieros estadounidenses son en su mayoría de origen alemán. Es sangre suabo-alemana la que tienen estas personas. Sería triste si no pudiéramos hacer nada con eso. ¿Superioridad del enemigo?. Se nota en lo poco que nos superan. Las tareas que me propongo son tremendas. Pero piensa siempre en el viejo dicho: los dioses aman a quienes exigen lo imposible. Si logramos lo imposible probablemente recibiremos la aprobación de la Providencia. Quizás no soy lo que ellos llaman un hipócrita santurrón o piadoso. Yo no soy eso. Pero en el fondo de mi corazón soy un hombre religioso, es decir, creo que el hombre que, de acuerdo con las leyes naturales creadas por Dios, lucha con valentía y nunca capitula en este mundo, ese hombre no será abandonado por el Legislador. Al final recibirá las bendiciones de la Providencia.

Adolf Hitler - discurso de radio al pueblo alemán.

20 de julio de 1944

Compatriotas alemanes.

No sé cuantas veces se planeó y se llevó a cabo un intento de asesinato contra mí. Hoy les hablo por dos razones:

1). Para que puedan escuchar mi voz y que sepan que no me lesioné y que gozo de buena salud.

2). Para que conozcan los detalles de este crimen, que no tiene igual en la historia alemana.

Una pequeña camarilla de oficiales ambiciosos y sin escrúpulos, a la vez que criminales y estúpidos, tramaron un complot para eliminarme y exterminar al personal de la dirección de la Wehrmacht. La bomba que colocó el coronel Graf von Stauffenberg explotó a dos metros a mi derecha. Hirió gravemente a varios compañeros de trabajo valiosos para mí, uno de ellos murió. No estoy lesionado, con la excepción de algunos pequeños hematomas y quemaduras. Considero esto como una confirmación de mi misión por parte de la Providencia para seguir persiguiendo la meta de mi vida, como lo he hecho hasta ahora. Permítanme declarar solemnemente ante toda la nación que desde el día en que me mudé a Wilhelmstrasse solo he tenido un pensamiento, cumplir con mi deber, según mi leal saber y entender.

Desde que me di cuenta de que esta guerra era inevitable y que ya no podía retrasarse, no he conocido más que preocupaciones y trabajo en incontables días y en incontables noches que me quedé despierto. Solo he vivido para mi pueblo. En una hora en la que los ejércitos alemanes se encuentran en medio de una lucha de lo más difícil, se encontró a un grupo muy pequeño en Alemania, tal como el que estaba en Italia, que creía que podía llevar a cabo una puñalada por la espalda como la del año 1918. Sin embargo esta vez estaban terriblemente equivocados. La afirmación de estos usurpadores de que ya no estoy vivo, se contradice en este momento, mientras les hablo, mis queridos compatriotas. Este círculo formado por estos usurpadores, es muy pequeño. No tiene nada que ver con la Wehrmacht alemana, ni con el ejército alemán. Es una camarilla muy pequeña de elementos criminales que serán exterminados sin piedad. Por lo tanto ordeno en este momento lo siguiente:

1). Que ningún cargo civil debe aceptar ninguna orden de cualquier cargo que hayan asignado los usurpadores.

2). Que ningún cargo militar, ningún jefe de tropas, ningún soldado, debe cumplir ningún tipo de orden de estos usurpadores.

Por el contrario, toda persona tiene el deber de detener inmediatamente a la persona que transmita tales órdenes o en caso de resistencia dispararle de inmediato. Para finalmente asegurar el orden, he nombrado al ministro del Reich, Himmler, comandante del ejército de reemplazo. Le he pedido al general Guderian que se una al estado mayor general para reemplazar al jefe del estado mayor general que actualmente no está disponible debido a una enfermedad y he asignado a un segundo líder probado en batalla del frente oriental como su asistente. Nada cambia en ninguna otra oficina del Reich. Estoy convencido de que aplastando a esta pequeña

camarilla de traidores y conspiradores, finalmente crearemos una atmósfera en la patria del tipo que necesitan los combatientes en el frente. Después de todo es imposible que cientos de miles y millones de hombres valientes lo den todo, mientras que una camarilla muy pequeña de criaturas ambiciosas y lamentables en casa intentan socavar esta actitud. Esta vez saldaremos las cuentas como estamos acostumbrados los Nacional Socialistas. Estoy convencido de que todo oficial decente, todo valiente soldado comprenderá esto. El destino de Alemania, si este intento hoy hubiera tenido éxito, solo puede ser imaginado por muy pocas personas. Agradezco a la Providencia y a mi Creador, no porque haya preservado mi vida -que no está más que para cuidar y preservar a mi pueblo- sino porque me dio la oportunidad de seguir soportando estos cuidados y preservar mi trabajo lo mejor que pueda. Todo alemán sin importar quién sea, tiene el deber de oponerse sin piedad a estos elementos ya sea para arrestarlos de inmediato o si se resisten dispararles sin más. Se han enviado órdenes a todas las tropas. Las ejecutarán con fe ciega y de acuerdo con el tipo de obediencia que conoce el ejército alemán. Puedo saludarles con alegría una vez más, en particular a mis viejos camaradas de armas, ya que nuevamente tuve el privilegio de escapar de un destino que no significó nada horrible para mí, pero que hubiera significado algo terrible para el pueblo alemán. También considero esto como el dedo amonestador de la Providencia de que debo continuar con mi trabajo y por lo tanto continuaré con este.

Adolf Hitler - telegrama a las juventudes hitlerianas.

8 de octubre de 1944

Mis juventudes hitlerianas.

Con orgullo y alegría he observado su alistamiento como voluntarios de guerra del grupo de edad de 1928. En esta hora en la que el Reich está amenazado por nuestros enemigos llenos de odio, dais un brillante ejemplo de espíritu de lucha y fanática disposición para la acción y el sacrificio. La juventud de nuestro movimiento Nacional Socialista cumplió en el frente y en la patria lo que la nación esperaba de ella. De manera ejemplar sus voluntarios de guerra en las divisiones de las juventudes hitlerianas y grossdeutschland, en las divisiones de granaderos del pueblo y como combatientes individuales en todas las ramas de la Wehrmacht, han demostrado con la acción, su lealtad, dureza y voluntad inquebrantable para ganar. Hoy, la comprensión de la necesidad de nuestra lucha llena a todo el pueblo alemán, sobre todo a su juventud. Conocemos los despiadados planes de aniquilación de nuestros enemigos. Por esta razón libraremos con más fanatismo esta guerra por un Reich en el que algún día se podrá trabajar y vivir. Sin embargo como jóvenes luchadores Nacional Socialistas, deben superar a todo nuestro pueblo en firmeza, tenaz perseverancia y dureza inquebrantable. A través de la victoria, la recompensa a través del sacrificio de nuestra heroica joven generación será el futuro de un orgulloso y libre pueblo y Reich Nacional Socialista.

Adolf Hitler - proclamación al pueblo alemán.

12 de noviembre de 1944

Nacional Socialistas, compañeros del partido.

Los requisitos para librar la guerra total me han obligado a posponer la conmemoración del 9 de noviembre al próximo domingo disponible. Así mismo, el trabajo en la sede no me permite abandonarla ni siquiera unos días. Además, considero menos mi tarea hoy pronunciar discursos que preparar e implementar las medidas que son necesarias para abrirnos paso en esta lucha. Después de todo, como en la época de la crisis del año 1923, hoy me mueve un solo pensamiento, hay que arriesgarlo todo en aras del éxito. Y así como a los camaradas muertos, 10 años después se les dio la razón con una victoria que era suya, así la victoria de esta lucha debe pertenecer y pertenecerá al final al frente de combate y a una patria no menos heroica que lucha en este ser o no ser. En el pasado señalé repetidamente que es necesario que una nación aprecie y honre a sus grandes hombres. Especialmente en tiempos difíciles, una nación desesperada puede reunir valor y fuerza para el presente a partir de su comportamiento en el pasado. Esto se aplica sobre todo a una nación valiente como la alemana. Podrá aprender la única lección correcta por las luchas de sus grandes hombres, a saber, que la Providencia al final solo ayuda a quien no se desespera y emprende la lucha contra las adversidades de la época, y por lo tanto al final decide su propio destino.

En la medida en que el Todopoderoso nos abrió los ojos para darnos una idea de las leyes de su Gobierno, de acuerdo con las limitadas capacidades de los seres humanos, reconocemos la justicia incorruptible que da la vida como recompensa final solo a aquellos que están dispuestos a dar su vida. Si el hombre acepta o rechaza esta dura ley, no importa en absoluto. El hombre no puede cambiarla. Quien intenta apartarse de esta lucha por la vida, no borra la ley, solo la base de su propia existencia. Cuando el movimiento Nacional Socialista comenzó su lucha para ganarse a los alemanes, cada persona perspicaz de dio cuenta del inminente colapso del pueblo y la nación. La consecuencia inevitable de esto fue una creciente amenaza para nuestra existencia nacional, un lento declive en nuestras tasas de natalidad, junto con una lenta muerte nacional. Después de todo, esto correspondía a los objetivos de nuestros enemigos. Mediante el estrangulamiento económico del Reich intentaron destruir la base de la existencia material de la nación alemana. De este modo esperaban hacer realidad la demanda de Clemenceau de reducir la población del pueblo alemán en 20 millones de personas.

La lucha de los años 1914 a 1918, costó la vida a dos millones de personas, pero eran 20 millones de personas las que tendrían que morir, según los deseos de los muy demócratas benefactores de la humanidad. Hoy esta demanda ha subido a 40 millones. Sin embargo, dado que no depende del pueblo mismo detener los retrocesos en la vida de una nación siempre que sea necesario, nadie podría decir cuándo llegaría a su fin este proceso de reducción de la sustancia de nuestro pueblo. En el mismo asunto, se nos impone otra realización natural, el mundo no conoce espacios vacíos. Las naciones que son numérica o biológicamente demasiado débiles y que ya no pueden llenar satisfactoriamente su espacio vital, en el escenario más favorable, serán puestas en una reserva que corresponda a su valor y tamaño. Otra vida fluirá hacia los espacios ahora vacíos. De acuerdo con la ley de la Providencia ,otras naciones -y lamentablemente a menudo razas primitivas- emprenderán la lucha por la existencia en un área que una nación envejecida ha perdido debido a la cobardía y la debilidad, es decir, la incapacidad para la vida. Entonces en el año 1919 nos enfrentamos a la comprensión de que solo una reforma

de nuestro pueblo, desde los pies hasta la cabeza, le permitiría a la larga reanudar con éxito esta lucha por la existencia. Solo un alejamiento completo de la fraseología, la corrupción democrática de las naciones y la destrucción bolchevique, podría devolver a nuestro pueblo su vitalidad natural y así asegurar las condiciones para una exitosa defensa de la vida en el futuro. De acuerdo con esta constatación, el movimiento Nacional Socialista entró en la lucha. Frente a estos grandes objetivos, tanto el Estado de clases proletario, como el burgués palidecieron en la insignificancia. Lo que todavía aparece como el ideal para las clases existentes, a los ojos del joven movimiento, ya había demostrado ser una locura y un veneno mortal para nuestro pueblo. La intención de erigir por primera vez en nuestra historia un Estado del pueblo que abarcara a todos los alemanes, sólo podría realizarse mediante la movilización de toda la fuerza de la nación. Al hacerlo, la síntesis entre las ideas nacionalistas y socialistas fue la que mejor pudo producir esa fuerza necesaria como requisito previo para tal lucha. La proclamación del joven Estado del pueblo nacional y social suscitó inmediatamente el odio de todos aquellos oponentes en el país y en el extranjero que habían representado el sistema anterior de fragmentación e impotencia de Alemania. La creación de los partidos, pequeños partidos, grupos, rangos, profesiones, organizaciones, clases, etc, tenían como principales beneficiarios en el extranjero al mundo democrático-marxista hostil a nosotros e interesado en la fragmentación de Alemania.

El odio de esta conspiración de nuestros enemigos, dentro y fuera del país ha seguido lealmente desde entonces al movimiento a lo largo de los años de lucha, antes y después de la toma del poder. Nos ha perseguido con el refinamiento y la brutalidad de que era capaz ese sistema en ese momento. Desde la marcha sobre el Feldherrnhalle, miles de Nacional Socialistas han sido asesinados y decenas de miles de heridos se han convertido en víctimas de esa agresión. Desde el día de la toma del poder, los viejos enemigos se negaron aún más a cambiar. Pero su odio aumentó. A lo sumo adaptaron sus métodos a la nueva situación. Como máxima fuerza inspiradora e impulsora, la judería no ha dejado pasar ninguna oportunidad desde el año 1933, como el momento de la toma del poder, para expresar su voluntad satánica de perseguir y destruir este nuevo y joven concepto de Estado como tal. Lo consideró el primer amanecer de una comprensión general de su obra destructiva contra las naciones y como un peligro inminente. Quizás los tiempos hayan cambiado, pero la esencia de la lucha sigue siendo la misma. Lo que ha quedado es, en primer lugar, nuestro propio objetivo: la preservación de nuestro pueblo y la seguridad de su futuro por todos los medios, y segundo, el objetivo de nuestros enemigos: la aniquilación de nuestro pueblo, su exterminio y en consecuencia el fin de su existencia.

Que esto no era, ni es ahora un eslogan de propaganda Nacional Socialista fue probado por el hecho de la decadencia de Alemania en casa, y hoy lo demuestran las proclamas de nuestros enemigos. Ningún ministro de propaganda Nacional Socialista podría exponer los objetivos de nuestros enemigos más claramente de lo que lo ha hecho la prensa judía durante décadas y lo sigue haciendo a día de hoy. Más allá de esto, los estadistas enemigos, lo hacen público a través de sus ministros. El objetivo de nuestros enemigos sigue siendo el mismo. Promovido por las democracias, el bolchevismo intentó en algún momento destruir nuestro movimiento mediante el terror en casa. Apoyada por las democracias, la Unión Soviética de esfuerza por destruir el Reich y exterminar a nuestro pueblo. El mundo burgués, que en ese momento actuaba consciente o inconscientemente como cómplice del bolchevismo en casa, fue golpeado por Dios con la ceguera y se encaminó hacia su propia ruina. El hecho de que las democracias de hoy estarían muertas con la victoria del bolchevismo, que aplastaría a los Estados democráticos con todas sus ideas contra un muro no cambia la realidad de su proceder actual. Puedes explicar el incomprensible absurdo de sus acciones en el momento en el que te das cuenta de que el judío siempre está detrás de la estupidez y debilidad del hombre, su falta de carácter por un lado y sus deficiencias por el otro.

El judío es el titiritero en las democracias, así como el creador y la fuerza motriz de la bestia internacional bolchevique del mundo. Incluso antes del Nacional Socialismo, muchos en casa ya tenían una idea de este peligro. Sin embargo, una lucha efectiva contra él solo comenzó después de que esta débil visión, se convirtiera en una visión fuerte, la cual encontró una organización de fuerza de combate en el partido Nacional Socialista. También hoy existe una comprensión de la necesidad de rescatar a Europa del monstruo bolchevique por parte de numerosos estadistas, parlamentarios, políticos de partidos y economistas extranjeros. Esta comprensión solo conducirá a un resultado práctico si una potencia europea fuerte se las arregla para tener éxito más allá de estas esperanzas teóricas para organizar esta lucha, una lucha a vida o muerte para todos. Solo

el Reich Nacional Socialista alemán puede y hará esto. Casi siempre Europa estuvo formada por una multitud de naciones y Estados en constante competencia. A pesar de esto, Europa, la mayor parte del tiempo significaba un solo Estado o una comunidad de naciones relacionadas. Ciertamente siempre hubo una gran ventaja en el eterno conflicto entre las naciones europeas. Como cualquier competencia desafió la aptitud y el poder de ataque de las naciones individuales. Sin embargo, en fatídicos tiempos de lucha a vida o muerte para todos, existía el gran peligro de una disipación de fuerzas de este continente frente al inminente ataque del este, de Asia central, un peligro eternamente latente para Europa. En largos periodos de la historia europea, la tesis del equilibrio de poder europeo fue considerada con demasiada frecuencia por el occidente obtuso como una licencia para aliarse con el peligro inminente, contrario al mandamiento de la solidaridad europea, con el fin de estrangular más fácilmente a uno u a otro competidor desagradable. Durante siglos, el viejo Reich se vio obligado a luchar contra los mongoles y los turcos solo, o con unos pocos aliados para salvar a Europa de un destino cuyas consecuencias habrían sido tan impensables como lo sería hoy la realización de una bolchevización.

A pesar de que esta lucha en los últimos siglos estuvo acompañada de muchos reveses y exigió los mayores sacrificios de nuestro pueblo, al final condujo al éxito. Solo esto hizo posible el desarrollo y la existencia, así como la prosperidad de la familia europea de naciones. Además en enfrentamientos con un impacto histórico mundial, no es probable que el desenlace de la lucha se decida en meses o años, sino en largos periodos. En estos periodos la Providencia divina hace que los hombres se alineen para probarlos por lo que valen. De ese modo decide si merecen la vida o la muerte. Que nuestro Estado Nacional Socialista pase hoy esta prueba histórica, está garantizada por la postura de nuestro movimiento hasta ahora. ¿Qué partido burgués habría podido sobrevivir al colapso del 9 de noviembre de 1923?, ¿qué partido hubiera sido capaz, tras un colapso tan completo de alcanzar una victoria total mediante una lucha sin precedentes?. Si bien esta lucha puede parecer hoy al observador superficial en comparación con los acontecimientos actuales, esto solo revela su falta de comprensión de los valores decisivos.

Después de todo la lucha por el movimiento en ese momento era tanto una lucha por Alemania como lo es hoy la lucha por Reich actual. Fue una lucha por nuestro pueblo y su futuro, que primero tenía que decidirse en casa antes de que pudiera enfrentarse a la voluntad de nuestros enemigos extranjeros de exterminarnos. Cuan desesperada parecía la lucha del partido para nuestros adversarios se revelo en sus declaraciones después del 23 de noviembre de 1923, para ellos el Nacional Socialismo podía considerarse como muerto y con ello el peligro para nuestros enemigos había quedado eliminado. A pesar de esto, solo unos años después, este partido, que en ese momento pensaban que ya estaba eliminado, se volvió a encontrar en medio de la lucha por el poder. Durante casi una década libró esta lucha mediante el despliegue de hombres y mujeres, se llevó muchos reveses, pero al final obtuvo una conclusión victoriosa. Durante este tiempo el movimiento desarrolló una actitud mental. Ha demostrado que hoy es capaz de liderar a la nación y hacer que el tercer Reich lidere a Europa. Y así como fuimos testigos en ese momento de que todo el mundo de partidos burgueses, corrompidos por sus compromisos y renuncias cobardes comenzó a desmoronarse lentamente y finalmente morir, hoy observamos el mismo drama a gran escala.

Las naciones y sobre todo sus estadistas, generales y soldados siempre encuentran fácil tolerar días de felicidad y éxitos visibles. Lo notable de los grandes hombres de la historia mundial, así como de las naciones destinadas a grandes cosas, es su firmeza en los días de problemas, su confianza en los momentos en los que su situación parece desesperada, su desafío y valentía cuando sufren reveses. Como Nacional Socialistas nos alegramos de los cortos o largos periodos de persecución en nuestra lucha, porque le quitaron al partido todo ese lastre, compañeros de viaje que seguramente se hubieran jactado más ruidosamente el día de la victoria. Así mismo, en esta lucha, la más poderosa de todos los tiempos, vemos que esos elementos nos abandonan, son cobardes e incapaces. Que los monarcas pierdan el valor, en total desconocimiento de su posición, que hoy solo puede considerarse prehistórica y que por ello se conviertan en traidores, es el resultado de su incapacidad mental y moral producida por siglos de endogamia. En esos momentos las naciones necesitan líderes diferentes a estas dinastías enfermas. El hecho de que incluso los llamados estadistas y generales se engañen con la idea de que tal confrontación a vida o muerte y su impacto en la historia mundial, pueda decidirse a su favor mediante una capitulación cobarde, de la misma manera, solo prueba a través de la experiencia de las edades de que no muchos grandes hombres viven al mismo tiempo. Donde quiera que haya tenido lugar,

o se consideró, o se pueda considerar hoy tal capitulación, el resultado no será una escapatoria fácil de esta crisis, sino el inevitable y seguro exterminio de las naciones en cuestión y la eliminación de sus líderes. Después de todo, una primera consecuencia de esto será el caos bolchevique y la guerra civil en el interior de estos Estados. En segundo lugar habrá una extradición de los llamados criminales de guerra, es decir, los hombres más valiosos, luego interminables columnas de hombres que partirán hacia la tundra siberiana para desaparecer, todo por el resultado de la debilidad de los líderes de sus Estados. Aunque desde el principio las consecuencias de estas traiciones han sido, desde un punto de vista militar, muy graves para Alemania como portadora del principal peso de esta guerra, no ha logrado, ni disolver la estructura del Reich ni eliminar su espíritu de resistencia. Por el contrario, la nación se endureció en su voluntad de luchar y se volvió aún más fanática. Nos alegra que en algunas de las naciones que han mostrado signos de decadencia se puedan encontrar una serie de elementos de resistencia. En Italia se reúnen en torno al creador del nuevo Estado, el Duce Benito Mussolini, en Hungría alrededor de Szalasi, en Eslovaquia en torno al liderazgo del presidente estatal Tiso, en Croacia alrededor de Poglavnik Ante Pavelich. Todos estos hombres son líderes de naciones jóvenes.

Sabemos que otras naciones han decidido formar comités y Gobiernos que no reconocen la capitulación y no aceptan el exterminio de naciones simplemente porque unos débiles cobardes fallaron en su honor y sentido del deber, o porque algunos tontos se dejaron llevar engañados por oportunidades en las que ellos mismos ya no creen hoy. Desde el primer día, nuestro mayor aliado, Japón, reconoció esta lucha por lo que es, un enfrentamiento decisivo entre la vida y la muerte. A partir de ese día libró esta lucha con valentía, una auténtica nación de héroes. Mis camaradas del partido, compatriotas. Desde el avance de los rusos en el frente del Don rumano en noviembre de 1942, y la consiguiente desintegración completa de las unidades italianas y húngaras con todas sus terribles consecuencias para nuestra guerra, traición tras traición ha golpeado duramente a nuestro pueblo. A pesar de esto, las esperanzas de nuestros enemigos no se hicieron realidad. Una y otra vez logramos amortiguar nuestros frentes y detener a nuestros enemigos. Solo les quedaba una esperanza, la puñalada por la espalda. Como siempre, cuando no pueden triunfar contra Alemania intentan apuñalarnos desde dentro. Criaturas débiles de una mezcla de arrogancia feudal, deficiencia burguesa y antigua corrupción parlamentaria se unieron con la esperanza de recibir inmediatamente una recompensa por este perjurio (meineidstst) para cortar de raíz la resistencia alemana.

Tenían razón en un aspecto, mientras yo viva Alemania no se someterá al destino de los Estados europeos barridos por el bolchevismo, mientras no haya exhalado mi último aliento, mi cuerpo y mi alma servirán a un solo objetivo, hacer que mi pueblo sea fuerte en la defensa, para atacar al peligro mortal que lo amenaza. Si bien las guerras solían librarse por intereses dinásticos o económicos, la guerra que libramos hoy es una lucha por la preservación de nuestro propio pueblo. Por lo tanto, todos los sacrificios en esta guerra conducirán como consecuencia lógica al fortalecimiento del Estrado del pueblo alemán. Si algunas personas se sienten ofendidas por esto, no puedo ayudarlas. El Estado del pueblo pasará por encima de ellos y reanudará su agenda. Si sujetos individuales de partidos, clases u otras escisiones obsoletas en nuestro pueblo piensan que ha llegado el momento de su resurrección, se enfrentarán a su total exterminio. Al día siguiente de la toma del poder, el Nacional Socialismo, que antes fue víctima de una sangrienta persecución, trató a sus opositores políticos, no solo de manera conciliadora, sino con generosidad.

Innumerables hombres que una vez me persiguieron, recibieron pensiones de este Estado o fueron nombrados para nuevos o más altos cargos, el ministro de justicia en una tierra donde pasé 13 meses encerrado en una fortaleza, fue nombrado ministro de justicia del Reich alemán por mí. Los ministros prusianos y los ministros del Reich que antes habían sido nuestros perseguidores más crueles recibieron de mí elevadas pensiones de caridad, aunque yo no estaba obligado a hacerlo. Sentí que estaba por debajo de mí, someter a los socialdemócratas a penurias solo porque se habían opuesto mí como ministros. Los jueces que nos habían condenado no se vieron obstaculizados en sus carreras por esto, y a menudo incluso fueron ascendidos. Solo aquellos que arrojaron el guante al nuevo Estado, de palabra y de hecho, fueron tratados de acuerdo con la ley. A través de la manera en que asumí el poder, además, he facilitado a todos los alemanes, especialmente a todos los funcionarios estatales el cumplimiento de su deber sin arrojarlos a un conflicto interno. Durante más de un año y medio, el presidente del

Reich fallecido fue mi superior y en consecuencia fue tratado por mí con admiración y gran respeto. Cualquiera que ahora crea que puede lanzar a otros a conflictos internos, debe saber que su fin está cerca. Mientras estas personas solo me perseguían a mí, pude olvidar e ignorar magnánimamente esta persecución. Hoy sin embargo, quien levante la espada o la bomba contra Alemania será aniquilado sin piedad. Unas pocas horas bastaron para sofocar el intento de golpe de estado del 20 de julio. Fueron necesarios pocos meses para eliminar por completo a esta camarilla de deshonrosos personajes catilinarios. Así como aproveché la ocasión para depurar el movimiento en el año 1934, después de la revuelta de un pequeño grupo, esta nueva revuelta también inició una profunda revisión de todo el aparato estatal. El tiempo de los compromisos y las reservas ha terminado para siempre. En estos días la bandera de guerra del Reich se convierte en la bandera del regimiento de la Wehrmacht alemana como símbolo de la idea Nacional Socialista de revolución y Estado. El saludo alemán está ahora en uso en la Wehrmacht. La división de granaderos del pueblo y la juventud alemana ayudarán al mundo del pensamiento Nacional Socialista a lograr un avance completamente victorioso.

Lo que más me conmovió y regocijó después de los acontecimientos del 20 de julio fue darme cuenta de que el ejército, la armada y la Luftwaffe (las Waffen SS no tienen que ser consideradas aquí) ya habían adoptado el espíritu Nacional Socialista, aunque esto lamentablemente no era visible desde el exterior, de modo que apenas quedaba por hacer nada más que expulsar a los indignos para lograr un acuerdo completo de opiniones y voluntad en el partido, el pueblo, el Estado y la Wehrmacht. A pesar de esto, las consecuencias de este día fueron amargas. En un arrebato de esperanza nuestros enemigos reunieron todas sus fuerzas, llenos con la creencia de que pronto serían capaces de invadir Alemania. Que no lo hayan conseguido se lo debo al valiente comportamiento de la Wehrmacht y sobre todo al valiente comportamiento de la patria alemana, que ha sido digno de elogio. La respuesta al llamamiento para la expansión de la defensa del Reich y el volkssturm fue solo un símbolo de que la comunidad popular alemana es cada vez más evidente en esta fatídica lucha por el futuro de la nación.

Así, junto a los viejos granaderos del ejército, la armada y la Luftwaffe, los soldados de la patria avanzan en completa igualdad de rango, no solo sus hombres, ancianos y niños, sino también sus mujeres y niñas. Al considerar la suma total de todos los sacrificios indescriptibles que nuestro pueblo hace hoy, todo el sufrimiento que deben soportar los millones de personas en nuestras ciudades, el sudor de nuestros trabajadores y trabajadoras y de nuestra gente en el campo, me gustaría preguntar a los criminales del 20 de julio solo una cosa: ¿con qué derecho pueden exigir estos sacrificios si no tienen la sagrada resolución, ante su conciencia de fortalecer al Estado del pueblo al final de esta lucha, desarrollarlo cada vez más, para que esta, la época más grande de nuestro pueblo culmine con el nacimiento de un Reich que no solo abarque a todos los alemanes en el exterior sino que también los haga felices en casa?. Al luchar por el Estado del pueblo alemán Nacional Socialista, le doy el único significado moral y ético posible a esta lucha, la más grande de toda nuestra historia.

Que piensen solo en los intereses de su clase en esta hora, es actuar no solo como un criminal, sino también como un loco egoísta. Deben estar locos, porque se necesita una increíble estrechez de miras para imaginar que se puede unir a una nación para una lucha a vida o muerte durante más de media década en nombre de un Estado feudal medieval. Mis camaradas del partido, al terminar el año 1923 escribí Mein Kampf en la cárcel. Incesantemente pensaba en la realización del Estado del pueblo Nacional Socialista. Durante años después de la toma del poder luchamos por esta idea y trabajamos por ella. La rabia y la envidia llenaron a nuestros enemigos ante los logros en todos los ámbitos de nuestra vida económica y social, la creciente cultura y la satisfacción de nuestro pueblo. Si los llamados planes sociales para el futuro se publican hoy en otros países, entonces esto es solo un pálida imitación de lo que ya se ha logrado en la Alemania Nacional Socialista. Así que hoy solo puedo prometer una vez más la continuación de este trabajo. Como viejo Nacional Socialista no vacilaré ni un segundo en el cumplimiento de los deberes que me incumben. No elegí este deber. La Providencia lo impone a todos los alemanes, hacer de todo y no descuidar nada que pueda asegurar el futuro de nuestro pueblo y hacer posible su existencia.

Responderemos a los golpes más duros de la fortuna con una furia desafiante, incesantemente llena de la convicción de que la Providencia a menudo ama solo a quienes castiga, que prueba a

los seres humanos y debe probarlos para llegar a una justa apreciación de su valor. Tengo la voluntad inquebrantable de dar a la posteridad un ejemplo no menos loable en esta lucha que el que dieron los grandes alemanes de hace siglos. Mi propia vida no juega un papel en esto, lo que significa que no perdonaré mi salud ni mi vida de ninguna manera en el cumplimiento de este deber que se me ha conferido como primer alemán. Si en este momento les hablo poco y no muy a menudo a ustedes, mis compañeros de partido y pueblo alemán, entonces lo hago porque trabajo, trabajo para cumplir estas tareas con las que me ha sobrecargado el tiempo y que deben cumplirse para que los acontecimientos se reviertan. Después de todo, dado que tengo esta voluntad y veo a los seguidores leales del pueblo alemán, no dudo ni por un minuto que, al final sobreviviremos con éxito a este tiempo de prueba y que llegará la hora en que el Todopoderoso nos vuelva a conceder sus bendiciones como antes. En ese momento obtuvimos las mayores victorias de la historia mundial, pero no nos volvimos arrogantes.

En este momento de reveses, no nos doblegaremos y por lo tanto, reafirmaremos en un sentido positivo la descripción del actual pueblo alemán para la posteridad. Por tanto creo, con una confianza imperturbable, que a través de nuestro trabajo y sacrificio llegará un día en el que este trabajo, sacrificio y esfuerzos serán coronados por el éxito. El objetivo de nuestra lucha no es diferente por el que luchamos en 1923 y por el cual murieron los primeros 16 mártires de nuestro movimiento: el rescate de nuestro pueblo de la miseria y el peligro, y asegurar la vida de nuestros hijos y nietos en las generaciones más lejanas. A la sombra de nuestra nación marcha una Europa que siente que no solo se decide hoy el destino de Alemania, sino también el futuro de todas las naciones que se consideran parte de Europa y están conscientemente disgustadas por la barbarie bolchevique. Por eso los saludo desde lejos, mis viejos compañeros del partido, a través de la persona que pronunciará esta confesión de mi fe, con tenaz determinación, con mi vieja moral de lucha inflexible y mi confianza inquebrantable. En esta ocasión agradezco nuevamente a los combatientes de hace 25 años, que también nos han dado un ejemplo para el futuro de nuestro pueblo y gran Reich alemán.

Adolf Hitler - discurso en la sede de Ziegenberg.

28 de diciembre de 1944

Caballeros, les he preguntado aquí, antes de una campaña de cuyo éxito dependen nuevos ataques en el oeste. Primero, me gustaría arrojar luz brevemente sobre el verdadero significado de esta campaña individual. Me gustaría colocarlo en el contexto de la situación general en la que nos encontramos. En estas horas en las que el Sr. Churchill está llevando a cabo un lamentable fiasco en Atenas y no está en posición de oponerse al bolchevismo ni siquiera dentro de un marco limitado, en este momento este hombre quiere hacer parecer que sería capaz de detener el avance bolchevique en Europa en cualquier momento. Es una fantasía ridícula, Estados Unidos no puede hacerlo, Inglaterra tampoco puede hacerlo. El único Estado por cuya suerte se está librando esta guerra, es Alemania, que se salvará o arruinará si pierde esta guerra. Incluso el primer acto en la ofensiva en el oeste (Ardenas) había llevado a los estadounidenses a tener que sacar todo de otros frentes, en total, alrededor del 50%. Quisiera subrayar de inmediato que el objetivo de todas estas ofensivas que se sucederán bastante rápido -ya estoy preparando ahora mismo un tercer golpe- es por el momento eliminar las unidades estadounidenses en el punto de penetración sur por completo, destruirlos pieza por pieza, exterminar división tras división.

Este segundo ataque también tiene un objetivo claro, la aniquilación de las fuerzas enemigas. Esto no es una cuestión de prestigio. No se trata de ganar terreno para nosotros. Se trata exclusivamente de aniquilar y borrar las fuerzas enemigas dondequiera que las encontremos. Hay algo señores que aún debo recalcar. He estado aquí durante 11 años y en estos 11 años nunca escuché a nadie informarme: “estamos completamente listos”. Nunca se está completamente listo. Por lo tanto debo decir esto: no tenemos todo el tiempo del mundo. Si no actúo aquí rápidamente, podría crearse una situación en la que me vería obligado a retirarme. Haremos todo lo necesario, no hay duda de eso. Lo único que no nos beneficia aquí es el aire. Nos obliga a aprovechar el mal tiempo, el invierno. El pueblo alemán dio un suspiro de alivio durante estos días. Debemos evitar este letargo -letargo es una palabra equivocada, digamos tristeza-. La idea de que volvamos a la ofensiva ya ha tenido un efecto positivo en el pueblo alemán. Y si esta ofensiva continúa, se producirán los primeros grandes éxitos. Esperen hasta que el pueblo alemán vea este desarrollo, puede estar seguro de que hará todos los sacrificios que sean humanamente posibles.

Adolf Hitler - proclamación de año nuevo a los Nacional Socialistas y camaradas del partido, sede del Führer.

1 de enero de 1945

Pueblo alemán, Nacional Socialistas, mis compatriotas.

Sólo el cambio de año me lleva a hablar con ustedes, mis compatriotas alemanes. Los tiempos me habían exigido más que discursos. Los acontecimientos de los últimos 12 meses, en particular el incidente del 20 de julio, me obligaron a dedicar mi atención y mi capacidad de trabajo a una sola tarea por la que había vivido durante muchos años: la fatídica lucha por nuestro pueblo. Aunque nuestros enemigos habían proclamado nuestro derrumbe cada año nuevo, tenían una especial esperanza en el año 1944. Nunca antes la victoria les pareció tan cercana como en aquellos días de agosto del año pasado cuando una catástrofe venía seguida de otra. Ahora que hemos logrado, como tantas otras veces, un giro de los acontecimientos, el mérito se debe no solo a la lucha y el trabajo de todos mis compatriotas en la patria y en el frente sino también a mi propio trabajo y compromiso. Al hacerlo solo he actuado con el espíritu de una declaración que hice en la memorable sesión del Reichstag del 1 de septiembre de 1939, declarando que Alemania nunca sería derrotada por la fuerza de las armas o el tiempo, y que un día como el 9 de noviembre nunca se repetiría en el Reich alemán.

Quien haya conocido a Alemania solo en la época de decadencia, quizás podría esperar que a este Estado no se le concedería ni la resurrección ni la fuerza para defenderse de un mundo de enemigos. Así es como la conspiración judeo-internacional ha vivido de esperanzas desde el primer día. Cada vez que las naciones comenzaban a sospechar, estas esperanzas se transformaban en profecías que fueron retratadas para las masas como certezas. Esta propaganda utilizó dos métodos, aunque como todas las mentiras tiene las alas muy cortas. Por un lado, fijó fechas en las que ciertamente se esperaba el colapso alemán. Por otro lado abordó cuestiones cuya solución serían necesarias para los aliados tras ese colapso. Antes de que comenzara la guerra ya se publicó la primera declaración inglesa, que decía que la declaración de guerra anglo-francesa conduciría en un plazo de siete a ocho días, a más tardar, a una revolución interna y por lo tanto, al colapso del Reich alemán. Con una regularidad casi astronómica, esto fue seguido siempre por nuevas garantías cada invierno, primavera, otoño y a veces incluso entre estaciones, de que el colapso y la rendición incondicional alemana, eran inminentes.

Ya en otoño de 1939, estas garantías se pisaban los talones las unas a las otras. Una era el “general hambre”, al minuto siguiente era el “general invierno” y así sucesivamente eran estos generales los que nos derrotarían. Particularmente, el comienzo de 1940 fue testigo de tales declaraciones aliadas en abundancia. Después de la campaña en Francia se hicieron nuevas profecías, a saber que si Alemania no fuera capaz de poner fin a la guerra en dos meses, a más tardar en septiembre, entonces el colapso alemán inevitablemente llegaría en la primavera de 1941. Apenas había pasado la primavera cuando se establecieron nuevas metas para el verano y finalmente se fijaron nuevos plazos para nuestra segura destrucción en el invierno de 1941. Desde entonces el juego se ha repetido todos los años. En un momento se dijo que guerra terminaría antes de que cayesen las hojas, otra vez que Alemania capitularía antes del siguiente invierno. Con la seguridad de un sonámbulo, llamaron a agosto de 1944 la fecha límite para la rendición incondicional y poco después planearon organizar una reunión conjunta de los principales estadistas (aliados) en Berlín justo antes de navidad. No hace mucho fue

reprogramado para enero y luego para marzo de 1945. En este momento están declarando con cautela que en vista de que esos dos meses se están acercando rápidamente, sería para agosto. En julio seguramente hablarán de invierno de 1946, siempre que la guerra no termine con una capitulación alemana que nunca llegará, solo llegará una victoria alemana. Paralelamente a estas profecías con el fin de subrayar psicológicamente la exactitud de estos supuestos, siguió el nombramiento teórico de comisiones, siempre nuevas, para el tratamiento de las cuestiones europeas después de la guerra, la base de las sociedades para la regulación del suministro de alimentos después del colapso alemán, etc. En otras palabras, la resurrección de aquellas instituciones lucrativas que conocemos de la guerra mundial, la proclamación de acuerdos económicos, el establecimiento de redes de tráfico y bases aéreas, así como la redacción y promulgación de leyes a veces estúpidas sobre como tratar al pueblo alemán. Siempre actúan como si ya hubieran ganado la guerra, como si ahora pudieran considerar a sus anchas todas las medidas necesarias para gobernar Europa por aquellos que han dado un lamentable ejemplo de como gobernar a sus pueblos. Por supuesto, pueden practicar esta maniobra propagandística con las masas no ilustradas en los Estados democráticos durante un tiempo sorprendentemente largo, pero incluso allí, un día se hará evidente que esto no es más que una estafa. Si uno u otro de los dirigentes de estos Estados democráticos occidentales cree verdaderamente todo lo que se le dice a la gente, entonces solo hay tres posibles explicaciones para esto.

1). No conocen en absoluto al pueblo alemán. Sobre todo no se dan cuenta de que los últimos 300 años de historia alemana no dieron una imagen precisa del pueblo alemán, sino que reflejaron solo las consecuencias de sus conflictos internos en casa. Desde que este pueblo alemán hizo su aparición en la historia, no solo ha sido uno de los factores decisivos en la historia europea y mundial, sino incluso el más decisivo. Sigue siendo así hoy y lo seguirá siendo en el futuro.

2). Son ignorantes sobre el Estado Nacional Socialista. No tienen ni idea de la esencia de esta idea de pueblo. Los logros obtenidos por el régimen Nacional Socialista en las condiciones más difíciles han permanecido ocultos a la mayoría de las personas de los países que nos rodean. Quizás se les ha ocultado, porque la vida pública y la opinión allí son informadas por los judíos, es decir, todo está distorsionado y se informa erróneamente. Al parecer todavía no son conscientes de que ni el bolchevismo, ni el mundo de las ideas demócrata-plutocráticas -en la medida en que se puede hablar de uno- pueden reemplazar al Estado Nacional Socialista, ya que ambos han demostrado ser inadecuados para Alemania en términos de sus logros y los resultados de sus actividades en sus propios países sirven solo como el ejemplo más disuasorio.

3). En estos países han conocido algo que la mayoría de las masas del saludable pueblo alemán no conoce, a saber, una pequeña camarilla de políticos de salón y generales de salón que en total ignorancia de su propia insignificancia mental, política y militar han tratado de convencer al mundo de que algún día tomarán el poder mediante un golpe de Estado y luego estarán en condiciones de ofrecer una capitulación sin previo aviso al igual que en Italia, Finlandia, Hungría, Rumanía y Bulgaria. Cuanto menos familiarizados estaban nuestros enemigos con el pueblo alemán y menos conscientes eran de la esencia del Estado Nacional Socialista, más fácilmente depositaban sus esperanzas en las garantías de estos personajes cobardes, creían que sus fantásticas cadenas de razonamiento eran ciertas y los recompensaban no solo con fe, sino con dinero.

En oposición a eso, el cambio de año nos ha brindado una amplia oportunidad para demostrar que este pueblo, este Estado y sus líderes, son inquebrantables en su voluntad y firmes en su determinación fanática de pelear esta guerra bajo cualquier circunstancia, incluso soportando los reveses que nos impone la inconstancia del destino. Quisiera volver a enunciar lo que surge del pasado y del presente y lo que es necesario que el mundo sepa en el futuro. Conocemos los objetivos de nuestros enemigos del pasado y del presente. Somos conscientes de lo que los estadistas angloamericanos planean hacer con el Reich alemán, qué medidas planean tomar los gobernantes bolcheviques y la judería internacional, que al final están detrás de ellos, con el pueblo alemán. Su implementación exitosa, no solo conduciría a la destrucción del Reich alemán, al transporte de 15 a 20 millones de alemanes a países extranjeros, a la esclavitud del resto de nuestro pueblo, a la corrupción de nuestra juventud alemana, sino que también y por encima de todo traen consigo el hambre de nuestras masas. Aparte de eso, o vives en libertad o muertes en

esclavitud. En oposición a eso estamos decididos a hacer todo lo necesario. El mundo debería darse cuenta de que, por lo tanto, este Estado no capitulará. El actual Reich alemán como todos los grandes Estados del pasado, puede encontrar reveses en su camino, pero nunca se desviará de este. El mundo debe darse cuenta de que la actual dirección del Estado comparte las preocupaciones y sufrimientos de su pueblo, pero nunca capitulará antes estas preocupaciones y sufrimientos. Por el contrario, está decidido a hacer el máximo esfuerzo para afrontar cada crisis y compensar lo perdido con un afán de trabajo reforzado, para que no solo pueda expresar su gran agradecimiento a cada alemán que cumple con su deber, sino también asegurarle que su contribución a la existencia de nuestro pueblo algún día será recompensada. Por otro lado, destruirá a cualquiera que intente escapar para no hacer su contribución o se rebaje a convertirse en una herramienta de las potencias extranjeras. Como conocemos los objetivos de nuestros enemigos -porque ellos mismos nos ofrecen la iluminación necesaria gracias a su locuacidad propagandística de boca de sus estadistas y periodistas- todo el pueblo alemán sabe cual sería su destino si perdiera esta guerra. Debe ganarla y la ganará. Después de todo, por lo que nuestros enemigos están luchando, ellos mismos no lo conocen, solo lo conocen los judíos.

Sin embargo nosotros tenemos claro por qué estamos luchando. Es por la preservación del ser humano alemán, por nuestra patria, por nuestra cultura de 2.000 años, por los hijos y nietos del pueblo alemán. Es en definitiva, todo lo que hace que la vida valga la pena para nosotros. Por esta razón el pueblo ha desarrollado el espíritu y la actitud que justifican su fe en su propio futuro y su solicitud de una apreciación misericordiosa de su lucha por la Providencia. Que esta lucha sea tan infinitamente difícil es el resultado de la esencia de los objetivos antes mencionados de nuestros enemigos. Después de todo, dado que pretenden exterminar a nuestro pueblo, ya están aplicando este método en la guerra por medios que la humanidad civilizada no ha conocido hasta ahora. Al destruir nuestras ciudades, esperan no solo matar a mujeres y niños alemanes, sino también sobre todo eliminar los documentos de nuestra cultura milenaria, a los que no tienen nada que comparar de igual calidad. Esa fue la idea también detrás de la guerra de aniquilación contra los lugares culturales en Italia y la intención real detrás de la continuación de la lucha actual en Francia, Bélgica y los Países Bajos.

Como el ave fénix se levanta de las cenizas, así el alemán se levantará de nuevo de las ruinas de nuestras ciudades. Este sentimiento se ha apoderado no solo de millones de nuestros soldados, son también de millones de trabajadores, trabajadoras, incluso de niños. El sufrimiento que se les inflige individualmente es inconmensurable, pero igualmente inconmensurable es la grandeza de su actitud. Una vez que termine este tiempo de sufrimiento, todos los alemanes estarán increíblemente orgullosos de poder ser miembros de tal pueblo. Así mismo llegará el día en que nuestros enemigos considerarán vergonzosa la profanación hacia nuestra cultura y que tendremos en nuestra memoria. Sé, mis queridos compatriotas, las exigencias que esta guerra les impone. Puede que no haya ningún hombre en ningún país del mundo que conozca a su pueblo y su patria mejor que yo conozco a Alemania. No solo me acerqué a todas las ciudades que ahora están siendo destruidas en lo que concierne a su vida e historia, sino también en lo que concierne a mi vida personal. Durante décadas estuve vinculado a ellas, no solo por el amor a su historia y cultura, sino que también estuve vinculado a su desarrollo futuro.

Esto por sí solo hace que este sufrimiento me sea algo más fácil de sobrellevar, porque sé mejor que nadie que con vuestra voluntad, el pueblo alemán como tal, no solo se levantó siempre de la miseria más profunda, sino también que esta vez terminará de nuevo con el levantamiento de nuestras ciudades desde sus escombros como sitios que den fe de su magnificencia. Dentro de unos años el Estado Nacional Socialista con su energía e iniciativa reconstruirá todo lo que hoy está siendo destruido. La apariencia exterior de nuestras ciudades será más poderosa y hermosa que nunca, hogares más saludables para los alemanes ocuparán el lugar de la destrucción. Nuestras demandas sociales y culturales recibirán una mayor consideración de lo que era posible antes. Sin embargo, no poseeremos muchos de los documentos inmaculados del arte y la cultura, ni podremos restaurarlos. Más importante aún, no podemos reemplazar el sacrificio de innumerables y preciosos seres humanos y la pérdida de sus recuerdos recolectados que se volvieron queridos para ellos en el transcurso de una larga vida. Todos estos grandes y pequeños tesoros y recuerdos serán finalmente compensados, incluso si no pueden ser reemplazados en el recuerdo compartido de nuestro pueblo de una época de lucha, la más dura y fatídica que una nación haya tenido que soportar y que soportó con tanto heroísmo. El año 1944 fue el año de las mayores cargas en esta poderosa lucha. Fue un año que volvió a demostrar de manera

concluyente que el orden social burgués ya no es capaz de hacer frente a las tormentas del presente o del futuro. Todos los Estados que no encuentren su camino hacia una verdadera reorganización social se encaminarán hacia el caos. La era liberal es cosa del pasado. La ciencia de que se puede contrarrestar esto con medidas parciales demócratas-parlamentarias es infantil y tan ingenuo como los métodos de Metternich cuando las campañas nacionales de unificación se abrían paso a lo largo del siglo XIX. La falta de una nueva forma de vida verdaderamente social da como resultado la falta de voluntad mental para resistir no solo en las naciones, sino también en la falta de poder moral de resistencia de sus líderes. En todos los países vemos que el intento de renacimiento de una democracia ha resultado infructuoso. La confusa maraña de dilemas políticos de un mundo burgués pasado que se superponen unos a otros, se preparan, con certeza mortal para sumergirnos en el caos, y en lo que respecta a Europa, en una catástrofe económica y étnica.

Después de todo, una cosa ya ha sido probada: este continente, el más densamente poblado del mundo tendrá que vivir con un orden que dé la mayor consideración a las capacidades individuales, garantice los mayores logros y al domar todos los impulsos egoístas, prevenir excesos, si no, Estados como los que tenemos en Europa central y occidental resultarán inadecuados para la vida, lo que significa que sus naciones están condenadas a perecer. De esta manera el reino de Italia, Finlandia, Rumanía, Bulgaria y Hungría colapsaron este año. Este colapso es principalmente el resultado de la cobardía y a la falta de determinación de sus líderes. Ellos y sus acciones solo pueden entenderse a la luz de la atmósfera corrupta y socialmente amoral del mundo burgués. El odio que muchos estadistas, especialmente en estos países, expresan hacia el presente Reich alemán no es otra cosa que la voz de una conciencia culpable, una expresión de un complejo de inferioridad ante nuestra organización de una comunidad humana de la cual no se fían porque persigue con éxito unos objetivos que no corresponden a su propio y estrecho egoísmo económico y su resultante miopía política.

Para nosotros, mis compatriotas alemanes, sin embargo representa una nueva obligación de reconocer cada vez más claramente que la existencia o inexistencia de un futuro alemán depende de la intransigente organización de nuestro estado del pueblo, que todos los sacrificios que nuestro pueblo debe hacer, son solo concebibles bajo la condición de un orden social que elimine todos los privilegios y por tanto haga que todo el pueblo, no solo tenga los mismos deberes, sino que también posea los mismos derechos vitales. Sobre todo, debe destruir sin piedad los fantasmas sociales de una época pasada. En su lugar debe colocar la realidad más valiosa que existe, a saber, el pueblo, las masas que, unidas por la misma sangre, esencia y experiencias de una larga historia deben su origen a su existencia individual, no a una arbitrariedad terrenal, sino a la inescrutable voluntad del Todopoderoso. El conocimiento del valor moral de nuestra convicción y los objetivos resultantes de nuestra lucha por la vida, nos dan, y sobre todo, me dan la fuerza para seguir librando esta lucha en las horas más difíciles con una fe fuerte y una confianza inquebrantable. En estas horas esta convicción también vincula al pueblo con su liderazgo. Aseguró la aprobación unánime del llamamiento que me vi obligado a dirigir al pueblo alemán de manera particularmente urgente este año.

Millones de alemanes de todas las profesiones y rangos, hombres y mujeres, chicos y chicas, incluso niños tomaron la espada y la pala. Se crearon miles de batallones volkssturm o están en proceso de creación. Se formaron nuevas divisiones, los cuerpos de artillería del pueblo, las brigadas de morteros, las brigadas de cañones de asalto autopropulsados, así como los grupos de combate, se crearon de la nada y se les proporcionó nuevo equipo. Sobre todo, nuestras fábricas alemanas mostraron logros singulares con la ayuda de trabajadores alemanes, tanto hombres como mujeres. A ellos, puedo decirlo hoy, se les une cada vez más gente reflexiva de otras naciones que, como trabajadores en Alemania comprenden la esencia de nuestra comunidad social. Y así, lo que destrozaron nuestros enemigos fue reconstruido con una diligencia sobrehumana y un heroísmo sin igual. Esta reconstrucción continuará hasta que lo que comenzaron nuestros enemigos termine algún día. El espíritu alemán y la voluntad alemana harán esto por la fuerza. Esto, mis compatriotas, algún día pasará a la historia como el milagro del siglo XX. Un pueblo que logra, sufre y soporta tantas cosas increíbles en el frente y en la patria, nunca perecerá. Al contrario, saldrá de estas pruebas más fuerte y firme como nunca en su historia. Sin embargo, el poder al que debemos todo esto, el judío internacional, enemigo del mundo, no solo fracasará en este intento de destruir Europa y exterminar a sus naciones, sino que también terminará por aniquilarse a sí mismo. Al final de este año como portavoz de la nación y en este

momento también como Führer de su destino, me gustaría agradecer a los incontables millones de mis compatriotas con un corazón desbordado por todo lo que han sufrido, soportado, hecho y logrado, hombres y mujeres, hasta nuestros hijos en las juventudes hitlerianas, en las ciudades, pequeños pueblos comerciales, en las aldeas y en el campo. Quisiera pedirles que tampoco cedan en el futuro, que confíen en la dirección del movimiento y que luchen en esta lucha tan difícil por el futuro de nuestro pueblo con el mayor fanatismo. Lo que pueda hacer para promover este éxito, lo haré en el futuro, como lo hice en el pasado. Hablo menos estos días, no porque no quiera o no pueda hablar, sino porque mi trabajo me deja poco tiempo, y porque creo que ahora estoy obligado a cada hora a pensar y buscar el aumento de la resistencia de nuestros ejércitos, introducir mejores armas, formar nuevas unidades y reunir todas las fuerzas que se puedan movilizar. Quizás mis enemigos ya están viendo la luz y se están dando cuenta de que no he estado dormido todo este tiempo. Por lo demás deseo asegurarles mis compatriotas, nuevamente hoy, que como en los muchos años de lucha por el poder, que mi fe en el futuro es inquebrantable.

A quien la Providencia somete a tantas pruebas, le ha destinado para las mayores cosas. Por lo tanto, mi única preocupación es hacer todo lo posible para guiar al pueblo alemán a través de este tiempo de miseria y abrirle la puerta a ese futuro en el que todos creemos, por el que luchamos y trabajamos. No puedo concluir este llamamiento sin agradecerle al Señor por la ayuda que siempre permitió que el liderazgo y el pueblo encontraran, así como por el poder que nos dio, ser más fuertes que la miseria y el peligro. Si también le agradezco por mi rescate, lo hago solo porque a través de él estoy feliz de poder seguir dedicando mi vida al servicio de mi pueblo. En esta hora, como portavoz de la gran Alemania, deseo pues hacer la solemne confesión ante el Todopoderoso de que cumpliremos fiel e inquebrantablemente nuestro deber también en el nuevo año, con la firme convicción de que la victoria favorecerá al que sea más digno de ella, el gran Reich alemán.

Adolf Hitler - discurso a la Wehrmacht.

1 de enero de 1945

Soldados.

El decisivo significado para el mundo de la guerra que estamos librando hoy, está claro para el pueblo alemán, es una lucha despiadada por la existencia o no existencia, es decir, una lucha por la vida o la muerte. Porque el objetivo del mundo judeo-internacional que se nos opone es el exterminio de nuestro pueblo. Cuando pronuncié este hecho en el año 1939, algunos de ustedes pueden haber pensado que era una exageración. Debido a su constante repetición en el transcurso de los años siguientes, puede haber parecido una “propaganda ruidosa”. Hoy ya nadie puede dudar de las intenciones de nuestros enemigos. No solo lo demuestran las actividades de sus órganos subordinados, los medios de comunicación públicos, sino también los estadistas enemigos que se oponen a nosotros. También lo demuestra la forma en la que se ha librado la guerra, así como los preparativos políticos que nuestros enemigos están haciendo para la posguerra. El bolchevismo judeo-oriental refleja en sus tendencias exterminacionistas los objetivos del capitalismo judeo-occidental. En cualquier caso, el plan es esclavizar a todas las naciones libres. El Sr. Churchill declara que toda la Alemania oriental será cedida al menos a Polonia -en verdad esto significa a la Unión Soviética- . Es decir, no solo Prusia oriental y Danzig, sino incluso Pomerania y Silesia.

Descarta los posibles problemas de población expresando la esperanza de poder matar a otros seis millones más de alemanes, es decir, mujeres y niños, mediante la guerra de bombardeo. Su protegido De Gaulle, vuelve a exigir que Alemania occidental quede bajo control francés y que el resto de Alemania se disuelva. Esto corresponde exactamente al programa y declaraciones del judío de la casa estalinista Ehrenburg, que va más allá y anuncia que el pueblo alemán debe ser aplastado y exterminado. Y este es nuevamente el mismo objetivo que persigue en los planes para el futuro el miembro del gabinete estadounidense y judío Morgenthau. Estos pensamientos no me sorprenden, siempre existieron con nuestros enemigos. Solo para evitar su implementación me esforcé por hacer que el pueblo alemán fuera fuerte y resistente. Interna y externamente, debe tener la fuerza necesaria para defender su vida. Hemos estado luchando en esta lucha a vida o muerte durante más de cinco años. Quizás incluso sea más dura en sus exigencias en el sexto año de guerra, sin embargo ha pasado su cenit. Hasta el día de hoy, el pueblo alemán y la Wehrmacht han resistido con éxito los intentos de nuestros enemigos de estrangularnos, a pesar de las numerosas crisis y reveses.

También en el próximo año lograremos detener las operaciones ofensivas del enemigo y finalmente romperlas mediante contragolpes. Si no nos hemos librado de grandes contratiempos en esta poderosa lucha, que no solo se libra por Alemania, sino también por el futuro de toda Europa, entonces la razón de esto no está en el pueblo alemán y su Wehrmacht, sino en el bando de nuestros aliados europeos. Comenzando con el colapso del frente italo-rumano-húngaro en el río Don y su posterior y completa disolución, hasta el sabotaje de la conducción conjunta de la guerra por parte de la casa real italiana y el golpe de Estado contra la Italia fascista del Duce que estaba de nuestro lado, hay una línea recta de traición. Ha encontrado su prolongación en la lamentable capitulación del liderazgo del Estado finlandés, la falta de fe del rey rumano y su séquito, la renuncia de Bulgaria, así como el vergonzoso comportamiento del ex regente húngaro. Las consecuencias para la conducción política y militar de la guerra fueron graves. Además se produjo el pérfido ataque en casa este pasado año, cometido por delincuentes deshonrosos, que

sin embargo fueron derrotados en unas pocas horas y desde ese momento fueron perseguidos sin descanso. Aunque el 20 de julio tuvo consecuencias militares especialmente deprimentes en los frentes y lamentablemente ayudó a sacudir la fe en el poder de resistencia alemán entre amigos y enemigos, debe verse como un punto de inflexión en el destino alemán. Después de todo, este intento de destruir al Estado del pueblo social alemán, en el momento de su lucha más encarnizada mediante un complot en casa y de entregar a Alemania a la conspiración internacional, ha fracasado. Les puedo asegurar que este fue el último intento de este tipo. Con ello sin embargo se reafirma mi declaración del 1 de septiembre de 1939, a saber, que el pueblo alemán no puede ser derrotado por la fuerza de las armas ni por el tiempo en este guerra, y que, sobre todo, un noviembre de 1918 nunca se repetirá. Esta determinación, mis soldados, significa grandes sacrificios para todo el pueblo alemán, sobre todo para ustedes. Esto salvará a la nación en el futuro. Seguramente una nación estaría condenada por la miseria que Alemania tiene que soportar hoy, si se da por perdida, porque esta renuncia significa al mismo tiempo una renuncia a cualquier pretensión de vida en el futuro. Mis soldados, conozco vuestros sufrimientos y sacrificios. Sé lo que he pedido y lo que pido. El destino me ha elegido para construir un Estado social y cultural de primer orden en Alemania, la tarea más difícil para un ser humano. Llevo mi destino y me doy cuenta de que le debo gratitud a la Providencia, que me ha encontrado lo suficientemente digno para asumir un trabajo tan duro en la historia de nuestro pueblo, un trabajo que decidirá su futuro.

Más aún, después del 20 de julio, viví solo para los preparativos que, tarde o temprano, nos permitirían pasar de lo puramente defensivo a lo ofensivo. Somos conscientes de que la fortaleza de Europa no puede ser defendida solo por las fuerzas alemanas en la medida que en que esto fue posible antes. Por tanto, nos vimos obligados, como víctimas de la traición de nuestros aliados a introducir frentes enteros y acortar otros. Sin embargo no di ningún paso atrás sin oponer la más feroz resistencia. Nuestros enemigos deben saber que cada kilómetro en dirección a Alemania les exigirá más sangre y que nunca podrán contar con una relajación o con el abandono de esta resistencia. Lo que ustedes mis soldados, lograron en tantos frentes, en tierra, por encima y por debajo del agua y en el aire, es sobrehumano. Los sacrificios hechos por la patria alemana, especialmente sus mujeres, ancianos y niños, no lo son menos. Finalmente lo que le debemos al obrero alemán, al campesino alemán y especialmente a la campesina alemana, es para todos nosotros una obligación sagrada para que estos sacrificios conjuntos no sean en vano. Con este espíritu he pasado por un sinfín de preocupaciones durante años, he trabajado y me he torturado con decisiones y hoy estoy más convencido que nunca que al final de esta lucha se mantendrá un éxito glorioso, único en nuestra historia.

Quien haya obtenido victorias como ustedes, mis soldados, que se vieron afectados por reveses tan terribles, que soportaron y sufrieron tan heroicamente como lo hizo nuestra patria, que trabajaron con tanta diligencia como lo hizo nuestro pueblo, no pueden estar predestinados a perecer, sino que están destinado a vivir. Por lo tanto mi confianza es hoy más fuerte que nunca. Al final, sobrevivimos con éxito a este, el peor año, lleno de contratiempos en el que fuimos prácticamente abandonados por todos nuestros aliados en Europa. Las potencias mundiales llevan años intentando provocar el colapso del Reich alemán. En los países anteriormente aliados, que nos traicionaron, la gente comienza a darse cuenta de que esta lucha es un conflicto a vida o muerte y que ninguna nación puede evitar una decisión clara. En todas partes se revela la vacuidad y el sinsentido de las singularidades de nuestros enemigos. Tan pronto como ocupan un territorio el orden se derrumba y sobreviene el caos. La democracia no es apta para resolver ni siquiera la tarea más pequeña en este continente. A su anarquía política, le sigue el caos económico y con estos dos viene la miseria. Las áreas “liberadas” de Europa pierden como poco el orden alemán y son sustituidos por el desempleo internacional y el hambre.

Después de todo, este continente el más densamente poblado del mundo solo puede vivir mediante la utilización planificada de todas sus energías individuales y al mismo tiempo, mediante una estricta domesticación de sus impulsos egoístas. Solo dos liderazgos en Europa han tratado honestamente de abordar este problema: el Nacional Socialista en Alemania y el fascista en Italia. Hasta qué punto la solución de estas cuestiones tuvo éxito, en particular en Alemania, se demuestra mejor por la disciplina que todavía tenemos, incluso a pesar de las cargas más pesadas en el sexto año de guerra. Trataré de asegurarme soldados míos, de que, en casa, el liderazgo y la iniciativa del partido apoyen su lucha, que la nación reciba las necesidades de la vida y que todas las fuerzas destructivas, sin importar quienes sean y que puestos ocupen,

sean destruidas. Sin embargo también espero de ustedes, más que nunca, que cumplan con su deber, especialmente en este sexto año de lucha a vida o muerte, que los oficiales y hombres de toda la Wehrmacht, ejército, marina, Luftwaffe y Waffen SS se den cuenta de que la existencia o inexistencia de nuestro pueblo depende de su despliegue, que todas las demás organizaciones, a la cabeza la recién nacida volkssturm, el servicio de trabajo del Reich y todas las demás formaciones de nuestro movimiento al servicio de la Wehrmacht cumplan con el suyo, así, las mujeres y niñas en el frente de lucha o de defensa seguirán su ejemplo. El año 1945 nos exigirá el máximo de valentía e iniciativa. Al mismo tiempo será el año de un giro histórico en los acontecimientos. Los soldados de los Gobiernos y naciones europeas aliados que marchan a nuestro lado representan las células para la reconstrucción de este continente, que es nuestra patria compartida, en la que vivieron nuestros antepasados, en la que lucharon con el destino a lo largo de los milenios y que hoy viven para defenderla hasta la muerte. El Todopoderoso que ha guiado a nuestro pueblo en su lucha por la vida y lo ha sopesado, recompensado y juzgado de acuerdo con sus méritos, esta vez se encontrará con una generación digna de sus bendiciones. Ustedes fueron los testigos inquebrantables de estos últimos años, mis soldados alemanes y lo serán aún más el próximo año.

Adolf Hitler - retransmisión de radio.

30 de enero de 1945

Este discurso lo podrá encontrar aquí con audio:
https://archive.org/details/AdolfHitlerRetransmisionDeRadio30DeEneroDe1945COMPLETO

Compatriotas alemanes, Nacional Socialistas. Cuando hace 12 años, el fallecido presidente del Reich, von Hindenburg me confió la cancillería como líder del partido más fuerte, Alemania se enfrentó a la misma situación que la que tenemos en la actualidad en el extranjero con respecto a la política internacional. Iniciado y llevado a cabo según el plan mediante el tratado de Versalles, el proceso de destrucción económica y aniquilación de la república democrática condujo a una situación que lentamente se empezó a considerar como permanente: casi 7 millones de parados, 7 millones de trabajadores a tiempo parcial, campesinos arruinados, negocios destruidos y el correspondiente colapso del comercio. Los puertos alemanes solo eran cementerios de barcos. La situación financiera del Reich amenazaba con provocar en cualquier momento, no solo el colapso de la nación, sino también de los Länder y las comunidades locales. Sin embargo lo decisivo fue lo siguiente: detrás de esta sistemática destrucción económica de Alemania estaba el fantasma del bolchevismo asiático, igual que hoy.

Y al igual que en la actualidad, el mundo burgués a una escala mucho más pequeña fue completamente incapaz, en los años previos a nuestra toma de poder, de oponerse en una forma efectiva a este desarrollo. Incluso después del colapso del año 1918, no se supo reconocer que un viejo mundo estaba desapareciendo y que uno nuevo estaba naciendo. No se trataba de apoyar por todos los medios lo que se había deteriorado o podrido para conservarlo de forma artificial, sino que se trataba de la necesidad de sustituirlo por algo visiblemente más saludable. Un orden social del pasado se había roto y cualquier intento de conservarlo estaba destinado a fracasar. Por lo tanto, no fue diferente de lo que hoy está sucediendo a una escala mucho mayor, los Estados burgueses están condenados y solo las comunidades nacionales que posean una orientación clara y estén ideológicamente fortificadas tienen la oportunidad de sobrevivir a la crisis europea más grande en muchos siglos. Solo se nos concedieron seis años de paz después del 30 de enero de 1933.

En estos seis años obtuvimos logros extraordinarios y planificamos otros aún más grandes, tantos y tan grandiosos que despertamos la envidia del inútil mundo democrático. Lo decisivo sin embargo fue que con esfuerzos sobrehumanos tuvimos éxito en la reorganización de la defensa de nuestro cuerpo político alemán, lo que significaba no tanto darle una fuerza material militar, sino darle un poder de resistencia espiritual necesario para una autoafirmación. El espantoso destino que hoy abruma al este y que extermina a decenas y cientos de miles de seres humanos en pueblos, ciudades y en el campo, será rechazado y superado por nosotros a pesar de todos los reveses y severas pruebas. Si esto es posible, es porque desde el año 1933, se produjo un cambio interno en el pueblo alemán. Si la Alemania del tratado de Versalles existiera hoy, Europa habría sido barrida por las inundaciones del centro de Asia. No hay necesidad de discutir esto con tontos que opinan que una Alemania indefensa no se habría convertido en la víctima de esta conspiración mundial judía debido a su impotencia.

Esto no es más que pervertir las leyes de la naturaleza. ¿Desde cuándo el zorro no mata al ganso indefenso, porque este no es agresivo por naturaleza?, ¿desde cuándo el lobo se vuelve pacifista porque las ovejas no usan armadura?. Como dije antes hay ovejas burguesas que creen estas tonterías con toda seriedad y que demuestran cuan necesario fue eliminar un sistema educativo

que era capaz de criar a tales personalidades, apoyarlas y otorgarles influencia política. Mucho antes que el Nacional Socialismo llegara al poder ya se había desatado una lucha despiadada contra este bolchevismo asiático judío. Si no invadió Europa en los años 1919-1920 fue porque era demasiado débil y en ese momento estaba muy mal armado. Su intento de eliminar a Polonia no fue abandonado debido a la compasión por el polaco, sino a causa de la batalla perdida en Varsovia. Su intención de destruir Hungría nunca se produjo, no porque lo reconsideraran, sino porque la fuerza bolchevique no podía sostenerse militarmente. Del mismo modo, el intento de destruir Alemania no fue abandonado porque no lo desearan, sino porque no era posible eliminar la voluntad natural de nuestro pueblo de resistir. La judería inmediatamente comenzó con el colapso sistemático de nuestro pueblo.

Al hacerlo encontró a los mejores aliados en aquellos ciudadanos testarudos que no deseaban admitir que el mundo burgués había terminado y que nunca regresaría, que la época del liberalismo económico desenfrenado pertenecía al pasado y que solo podía conducir al colapso, que las grandes tareas del presente solo pueden ser manejadas por la fuerza autoritaria y concentrada de la nación, basada en la ley de la igualdad de derechos para todos y la consecuente igualdad de deberes que a su vez significa que el cumplimiento de estos deberes inevitablemente conducirá a la igualdad de derechos. Así el Nacional Socialismo en medio de una gigantesca reconstrucción económica, social y cultural, dio al ejército alemán un armamento, particularmente en términos de educación, que solo era adecuado para ser transformado en valores militares.

El poder de resistencia de nuestra nación ha crecido tanto desde el 30 de enero de 1933 que ya no puede compararse con épocas anteriores. Mantener este poder interno de resistencia es por lo tanto el garante más seguro de la victoria final. Europa es víctima de una grave enfermedad, los Estados afectados tendrán que superarla convocando todo su poder de resistencia, si no es así, quedarán condenados. Pero el convaleciente, es decir, el que sobrevive, supera el clímax de tal enfermedad solo en una crisis que lo debilita enormemente. Por lo tanto nuestra inmutable voluntad es la de no apartarnos en esta lucha para rescatar a nuestro pueblo del destino más espantoso de todos los tiempos y obedecer firme y lealmente el mandamiento de la preservación de nuestra nación. El Todopoderoso ha creado a nuestro pueblo. Defendiendo su existencia defendemos su creación. El hecho que esta defensa esté conectada a infortunios, sufrimiento y dolor sin igual, nos permite cada vez estar más apegados a este pueblo. Sin embargo también nos permite ganar esa dureza que es necesaria para cumplir con nuestro deber incluso en los peores momentos de crisis.

Esto significa no solo nuestro deber hacia la Alemania eterna y decente, sino también nuestro deber hacia aquellos pocos hombres sin honor que se divorcian de su pueblo. Por lo tanto solo hay un mandamiento para nosotros en esta fatídica lucha: quien pelea honorablemente puede salvar su propia vida y la de sus seres queridos, quien ataca a la nación por la espalda como un cobarde, sin coraje, morirá vergonzosamente. El mayor logro del Nacional Socialismo es el haber despertado y reforzado este espíritu en nuestro pueblo. Una vez que las campanas de la paz suenen después de que este poderoso drama internacional haya finalizado, entonces la gente se dará cuenta de lo que el pueblo alemán debe a este renacimiento espiritual, ósea, su existencia en este mundo. Hace unas semanas y meses los estadistas aliados todavía hablaban sobre el destino de Alemania. Luego, algunos periódicos les advirtieron que sería más prudente hacer promesas, aunque no tuvieran la intención de cumplir tales promesas.

Como Nacional Socialista implacable luchador por mi pueblo, me gustaría asegurar de una vez por todas a estos hombres de Estado que cualquier intento de impresionar a la Alemania Nacional Socialista con frases como las de Wilson es creer que la actual Alemania es una ingenua. Sin embargo no es para nada importante que en las democracias las actividades políticas y las mentiras vayan de la mano. Lo que es importante es que cualquier promesa que estos estadistas le hagan a una nación es hoy completamente insignificante porque no están en condiciones de cumplirla. Esto no es diferente del que una oveja le prometiera a otra que la protegerá contra el tigre. En oposición a esto repito mi profecía: no solo Inglaterra no está en posición de domesticar al bolchevismo, sino que su propio desarrollo seguirá el curso inevitable de esta enfermedad degenerativa. Las democracias ya no pueden deshacerse de los espíritus que ellos mismos han convocado desde las estepas de Asia. Todas las pequeñas naciones europeas que capitularon confiando en las garantías aliadas, se dirigen a su completo exterminio.

Si cumplen este destino, antes o después, es en vista de su inevitabilidad, completamente irrelevante. Los judíos del Kremlin se mueven exclusivamente por consideraciones tácticas en su proceder, con la fuerza bruta en algunos casos y en restricciones temporales en el otro. El final siempre será el mismo. Alemania nunca sufrirá ese destino. La victoria obtenida hace 12 años en nuestro país lo garantiza. Lo que sea que traen nuestros enemigos, cualquier sufrimiento que puedan causar a las ciudades alemanas, a los paisajes alemanes y sobre todo a nuestro pueblo, palidece en comparación con la miseria e infelicidad incorregibles que nos afectaría, si la conspiración plutocrática-bolchevique gana. Por lo tanto, es tanto más necesario en el duodécimo aniversario de la toma del poder fortalecer el corazón como nunca antes y endurecerse en la resolución sagrada de tomar las armas, no importa donde, sin importar bajo que circunstancias, hasta que la victoria finalmente corone nuestros esfuerzos. En este día, me gustaría no dejar ninguna duda sobre otra cosa: a pesar de un ambiente hostil, en un momento del pasado elegí mi camino en la profundidad de mi ser y seguí este camino como un desconocido hombre sin nombre hasta la victoria final.

A menudo dado por muerto y siempre deseado muerto, fui el vencedor. Mi vida actual está igualmente determinada en forma exclusiva por los deberes que me incumben. Juntos suman un solo deber, a saber, trabajar para mi pueblo y luchar por él. Solo él puede absolverme de este deber. Estaba en manos de la Providencia eliminarme a través de la bomba que explotó solo a un metro y medio de distancia el 20 de julio y así poner fin al trabajo de mi vida. Que el Todopoderoso me protegiera en ese día es algo que considero como una confirmación de la misión que se me asignó. Por lo tanto continuaré en los próximos años el camino de la representación intransigente del interés de mi pueblo, ignorando toda necesidad y peligro y lleno de la convicción sagrada de que el Todopoderoso al final no abandonará a quien no quiere otra cosa en su vida que ahorrar a su pueblo un destino que no merece.

Por lo tanto apelo en esta hora a todo el pueblo alemán, pero especialmente a mis viejos camarada de armas y a todos los soldados que están en el frente, armarse con un espíritu de resistencia aún mayor, endurecidos hasta que como una vez antes, pueda poner en las tumbas de los muertos de esta poderosa lucha una corona con la siguiente inscripción: PERO AL FINAL HAS TRIUNFADO. Por lo tanto espero que cada alemán cumpla con su deber al máximo y acepte todos los sacrificios que se le exijan. Espero que cada hombre sano arriesgue su vida y su integridad física en esta batalla. Espero que los enfermos trabajen con el máximo esfuerzo. Espero que los habitantes de las ciudades tomen las armas para esta lucha, espero que cada agricultor de pan a los soldados y trabajadores de esta lucha limitando su consumo tanto como sea posible, espero que todas las mujeres y niñas apoyen esta lucha con el mayor celo, como lo han hecho hasta ahora. Me dirijo a la juventud alemana con particular confianza.

Al formar una comunidad tan comprometida, tenemos el derecho de dar un paso delante del Todopoderoso y pedirle su misericordia y bendiciones. Después de todo una nación no puede hacer más que esto: los que puedan luchar que luchen, aquellos que puedan trabajar, que trabajen y que todos se unan para sacrificarse con un solo pensamiento en mente: asegurar la libertad, el honor nacional y un futuro de por vida. No importa que tan grave sea la crisis de este momento, a pesar de todo, al final lo superaremos, gracias a nuestra voluntad inmutable, nuestra disposición al sacrificio y a nuestras capacidades. Vamos a sobrevivir a esta miseria. En esta lucha, no será Asia central la que triunfe, sino Europa. Y a la cabeza estará la única nación que durante un milenio y medio ha representado a Europa como su poder hegemónico contra el este y que lo representará en el futuro: nuestro gran Reich alemán, la nación alemana.

Adolf Hitler - proclamación al pueblo alemán, sede del Führer.

24 de febrero de 1945

Nacional Socialistas, compañeros del partido.

El sentido del deber y mi trabajo me prohíben dejar la sede en este momento, en el vigésimo quinto aniversario del día en que el programa de nuestro movimiento fue proclamado y aceptado en Múnich. La tarde del 24 de febrero estuvo marcada por la anticipación de un desarrollo cuyo terrible significado quizás solo hoy esté claro en toda su extensión para muchas personas. En ese momento era la misma coalición de enemigos irreconciliables que hoy ha unido fuerzas en su lucha contra el pueblo alemán. La alianza natural de capitalismo explotador y bolchevismo misantrópico que hoy intenta asfixiar al mundo, fue el enemigo al que lanzamos el grito de guerra el 24 de febrero de 1920 por la preservación de la nación. Al igual que hoy, la aparente contradicción de términos en la cooperación de estas fuerzas extremistas fue solo una expresión de la voluntad unificada de un solo agitador y beneficiario. Desde hace mucho tiempo la judería internacional ha hecho uso de ambas formas en la destrucción de la libertad y felicidad social de las naciones. Cuando nos reunimos por primera vez en Múnich el 24 de febrero de 1920, ya teníamos una idea clara de las tendencias y consecuencias de la estrategia de ambos atacantes.

El capitalismo y el bolchevismo una vez dividieron a nuestro pueblo internamente y lo desarmaron para explotarlo y al final destruirlo. En contraste con la lección que nos enseña la historia hoy, eso fue solo un ejercicio preliminar. Esta conspiración vil y tiránica, la más sangrienta de todos los tiempos contra la libertad de todos los pueblos, intenta levantarse para acabar con miles de años de desarrollo de la civilización europea. Hay una diferencia tremenda entre la Alemania de 1920 y la de 1945. En ese entonces era una nación completamente paralizada, hoy es un pueblo militante que lucha con el mayor fanatismo. En aquel entonces tenía un orden social anticuado y en desintegración, hoy tiene una comunidad popular inquebrantable que está en proceso de construir las mayores cosas. Si la antigua Alemania hubiera tenido solo una fracción del poder de resistencia de la actual, nunca se habría derrumbado. Si la Alemania de hoy tuviera solo una fracción de las debilidades de la de entonces, habría muerto hace mucho tiempo. Es por eso que el 24 de febrero de 1920, algún día pasará a la historia como uno de los grandes momentos decisivos en la evolución de la humanidad.

Hombres anónimos y desconocidos, conmigo a la cabeza, se volvieron hacia una nación en proceso de desintegración y proclamaron un programa cuyas tesis no fueron comprendidas por innumerables personas y cuyas tendencias fueron rechazadas por una abrumadora mayoría. Hoy sabemos lo siguiente: sin este programa, un nuevo Estado y pueblo alemán socialista nunca hubiera existido. Si esta creación del Estado Nacional Socialista alemán, ni un Reich ni un pueblo alemán existirían hoy. Después de todo la sustancia de los Estados, es decir, las personas mismas, no son eternas, nacen, crecen y mueren, según su valor. La Providencia no muestra misericordia a los débiles. En cambio solo reconoce a los sanos y fuertes. Que el movimiento Nacional Socialista, que surgió de la nada, fuera, después de una larga lucha, capaz de tomar el poder en el año 1933 por medios legales fue el resultado de una lucha tenaz y fanática que por momentos parecía casi desesperada. Quien admire el milagro de la resistencia de hoy o no lo entienda, debe considerar lo que significó para mí en ese momento comenzar como un hombre desconocido y sin nombre, librar la lucha por una idea y por ende la lucha por el poder frente a un mundo de enemigos. ¿Quién de nuestros críticos posteriores, habría podido, en condiciones similares y partiendo de la nada comenzar y completar tal obra?. Que increíble cantidad de

trabajo, voluntad de lucha y fuerza de fe caracterizaron esos años de lucha por el poder. Cuántos obstáculos y contratiempos hubo que superar. Solo gracias a nuestra tenacidad y voluntad inquebrantable obtuvimos al final la victoria. Si bien el marco de la lucha en ese momento puede parecernos hoy limitado, el objetivo de esta lucha y su rumbo fueron los mismos que los de hoy. Lo que estaba en juego era y es la existencia de nuestro pueblo alemán. Y es por esto que esta lucha fue tan sagrada para nosotros en ese momento como lo es la de hoy. Después de todo, de su éxito dependía y todavía depende, la existencia o inexistencia de nuestra raza en el futuro. ¿Quién puede dudar hoy en día de que sin la revolución Nacional Socialista y su reorganización del cuerpo del pueblo alemán, visto sólo en términos internos, Alemania nunca habría estado en condiciones de afrontar la crisis actual?. ¿Quién puede negar que sin el armamento material del pueblo alemán logrado por la revolución Nacional Socialista, ni siquiera la voluntad más fuerte hubiera sido suficiente para desafiar a la diabólica coalición que nos amenaza hoy?. Solo un tonto burgués puede engañarse a sí mismo pensando que la inundación del este nunca habría llegado si Alemania se hubiera opuesto a ella con leyes internacionales en papel, en lugar de con cañones, blindados y aviones.

Este siglo y nuestra propia época nos pesarán de acuerdo con si fuimos lo suficientemente firmes como para oponernos a esta invasión de Asia central, algo que el mundo ha presenciado repetidamente. Como la invasión de los hunos no fue repelida con piadosos deseos y amonestaciones, como las invasiones centenarias de nuestro Reich desde el sur este no fueron frustradas por el arte de la diplomacia, como la invasión mongola no se detuvo en las fronteras de las culturas antiguas, este peligro no puede ser eliminado solo por el derecho, sino con la fuerza que respalda ese derecho. Lo correcto es el deber de defender la vida que nos dio el Creador. Es el derecho sagrado de la autoconservación. El éxito de esta autoconservación depende exclusivamente de la grandeza, de los riesgos que corramos y de la voluntad de asumir todos los sacrificios para preservar esta vida para el futuro. Al hacerlo no estamos haciendo nada diferente de lo que tuvieron que hacer las razas germánicas y latinas en la época de la migración de los pueblos, no es diferente de lo que nuestros antepasados tuvieron que hacer durante los largos años de las guerras turcas y de lo que finalmente impidió que la invasión mongola transformara nuestro continente en un desierto.

Ninguna asamblea de la liga de las naciones, excepto la batalla en los campos Cataláunicos, quebró el poder de Atila el Huno. Ninguna charla en Ginebra o en cualquier tipo de convención hará retroceder al bolchevismo asiático, solo la voluntad de ganar, de nuestra resistencia y de la fuerza de nuestras armas. Todos sabemos lo difícil que es la pelea, todo lo que perdamos en ella no guarda relación con lo que perderemos si no hay un final victorioso. Las áreas individuales en el este de nuestro Reich ahora están experimentando lo que el bolchevismo es en realidad. Lo que esta plaga judía les hace a nuestras mujeres, niños y hombres en estas áreas representa el destino más cruel que un cerebro humano es capaz de inventar. Solo hay una manera de oponerse a estos aniquiladores judeo-bolcheviques de la humanidad y de sus proxenetas de Europa occidental y de América, y es el despliegue con sumo celo y tenaz firmeza que toda la fuerza de un Dios misericordioso permite al hombre encontrar en los tiempos más difíciles en la defensa de su vida. Todo lo que se debilite en esto, caerá, se desvanecerá y desaparecerá.

Así como los partidos burgueses cobardes en sus compromisos fueron primero arrinconados por la ola bolchevique y luego barridos, hoy desaparecen estos Estados burgueses cuyos representantes estrechos de miras, creían que podían entrar en una alianza con el diablo con la esperanza de ser más astutos de lo que él es satánico. Hoy se está produciendo una espantosa repetición de los acontecimientos internos, en la poderosa esfera política internacional con los acontecimientos actuales. Pero así como al final derrotamos al enemigo bolchevique al derrotar el particularismo de los partidos pequeños de mentalidad estrecha y fundamos el Estado del pueblo Nacional Socialista, hoy lograremos la victoria derrotando el revoltijo de puntos de vista democrático-burgueses del Estado y lo coronaremos con la aniquilación del bolchevismo. Cuando Roma enfrento a su hora más difícil en la batalla de Cannas, ganó, no a través del intento de un compromiso cobarde, sino a través de la decisión intransigente de continuar la lucha por su existencia convocando la fuerza restante de su pueblo. Aunque la segunda guerra púnica no logró detener los avances africanos, la tercera les puso fin. Cuando el rey más grande de nuestra historia, Federico II, parecía probable que sucumbiera a una abrumadora coalición mundial en su guerra de los siete años, sobrevivió solo debido a su alma heroica donde una célula germinal de un Reich venidero salió victoriosa. Lo que tantas veces hemos predicado en casa sobre la

esencia de la coalición enemiga, ahora se ha confirmado: es un pacto diabólico entre el capitalismo democrático y el bolchevismo judío. Todas las naciones cuyos estadistas han firmado este pacto, tarde o temprano se convertirán en víctimas de los espíritus demoníacos que han convocado. Que no quede ninguna duda de que la Alemania Nacional Socialista librará esta lucha durante el tiempo que sea necesario para que este giro histórico de los acontecimientos se produzca también aquí, y esto seguirá ocurriendo este año. Ningún poder en la tierra debilitará nuestro corazón. Han destruido tantas de nuestras cosas hermosas, magníficas y sagradas, que solo queda una misión en nuestras vidas: crear un Estado que reconstruya lo que han destruido. Por lo tanto, es nuestro deber preservar la libertad de la nación alemana para el futuro y no permitir que la mano de obra alemana sea secuestrada en Siberia, sino desplegarla para la reconstrucción y dedicarla al servicio de nuestro propio pueblo. Nos han enseñado tantas cosas horribles que ya no hay horror para nosotros. Lo que debe soportar la patria es terrible, lo que debe lograr el frente es sobrehumano. Sin embargo, cuando ante tal dolor, toda una nación demuestra ser tan confiable como el pueblo alemán, entonces la Providencia no puede ni negará al final su derecho a la vida.

Como siempre la historia, recompensará su constancia con el premio de la existencia terrenal. Dado que muchas de nuestras posesiones han sido destruidas, esto solo puede reforzar nuestra determinación fanática de ver a nuestros enemigos mil veces como lo que realmente son: destructores de una civilización eterna y aniquiladores de la humanidad. Y de este odio nacerá una voluntad sagrada: oponernos a estos aniquiladores de nuestra existencia con toda la fuerza que Dios nos ha dado y al final vencerlos. Nuestro pueblo ha sobrevivido a tantos tiempos terribles en su historia de 2.000 años que no tenemos derecho a dudar de que también superaremos los tiempos actuales de necesidad. Si la patria continúa cumpliendo con su deber como lo hace ahora, incluso aumenta su voluntad de hacer todo lo posible, si el soldado de primera línea sigue el ejemplo de la patria valiente y arriesga su vida por su patria, entonces el mundo entero se hará añicos cuando venga a por nosotros. Si frente y patria continúan en su determinación conjunta de destruir al que se atreva a fallar cuando se enfrenta al mandamiento de la preservación, que se revela cobarde o que sabotea la lucha, entonces juntos evitarán la destrucción de la nación.

Entonces la victoria alemana quedará al final de este enfrentamiento. Y aquí sentimos orgullo y alegría. Cuando la guerra mundial se acercaba a su fin, lo que más temíamos era la corrupción de nuestra juventud. Cuando esta guerra termine pondremos la victoria en manos de una generación joven que ha sido endurecida por miles de sufrimientos, es lo mejor que Alemania ha tenido nunca. Será un ejemplo en las ciudades y en el campo para innumerables generaciones venideras. Esto también es un logro de la educación Nacional Socialista y el resultado del desafío a la lucha que surgió en Múnich hace 25 años. A mi propia vida se le da valor solo por lo que significa para la nación. Por eso trabajo incesantemente por la resurrección y fortalecimiento de nuestros frentes defensivos y ofensivos, la producción de nuevas y viejas armas, su despliegue, el esfuerzo del espíritu de nuestra resistencia y si es necesario -como antaño- por la eliminación de las alimañas que no desean unirse a la preservación de nuestro pueblo, sino que desean oponerse a ella. Mis queridos camaradas del partido. Estos días leo en los periódicos británicos que hay un plan para destruir mi Berghof. Casi lamento que esto aún no haya sucedido. Después de todo, lo que yo llame mío no vale más que lo que pertenece a mis compatriotas.

Estaría feliz de soportarlo todo, hasta el último detalle y en la medida de lo humanamente posible, que otros deben soportar. Lo único que no podría soportar en este momento sería una señal de debilidad de mi pueblo. Por lo tanto, lo que me hace el hombre más feliz y orgulloso es la creencia de que el pueblo alemán demuestra su fuerte carácter precisamente en la hora de mayor desesperación. Que todos los alemanes en las próximas semanas y meses recuerden que están obligados a poner todo al servicio de nuestra preservación conjunta durante los próximos milenios, quien se encuentre en una mala situación debe saber que muchos alemanes han perdido más que él. La vida que nos queda puede dedicarse a un solo mandamiento, a saber, compensar lo que los criminales judíos internacionales y sus ayudantes le han hecho a nuestro pueblo. Así como hace 25 años nos propusimos, como comunidad, obtener una compensación por la injusticia cometida contra nuestro pueblo, así hoy nuevamente luchamos como comunidad para obtener una compensación por el sufrimiento que una vez más nos infligen, la opresión que nos trajeron y el daño que han causado. Por lo tanto, debe ser nuestra voluntad inquebrantable pensar en Alemania incluso cuando exhalemos el último aliento. Debemos hacerlo en un

momento en que los hombres y mujeres de la ciudad y del campo, hasta nuestra juventud, vivimos en el cumplimiento del mandamiento de arriesgarlo todo para liberar a nuestro pueblo de esta miseria, para restaurar después de la guerra su cultura en las ciudades y en el campo. Sobre todo nunca más deben abandonar el camino hacia el establecimiento de un verdadero Estado el pueblo, alejado de todas las ideologías y todas las clases, un Estado que se eleva por encima de la vanidad de los estratos sociales individuales, que se inspira en la convicción de que los valores eternos de un pueblo se expresan en sus mejores hijos e hijas, que deben ser buscados, educados y desplegados como un Dios misericordioso a nosotros, independientemente de su nacimiento u origen. Mis camaradas del partido, hace 25 años anuncié la victoria del movimiento. Hoy profetizo, como siempre inspirado en la fe por mi pueblo, la victoria final del Reich alemán.

Adolf Hitler - proclamación a la Wehrmacht alemana, sede del Führer.

11 de marzo de 1945

En el tratado de Versalles, los mismos enemigos de hoy, pusieron como condición que Alemania se desarmara por completo y mantuviera un ejército profesional ridículo en lugar de fuerzas armadas populares. Prometieron solemnemente que este desarme solo sería un requisito previo para el desarme general del mundo. Todo eso fue una estafa y un fraude. Apenas Alemania había depuesto definitivamente las armas cuando comenzó una era de chantaje y explotación. El Reich fue despedazado en el tratado de paz. Las potencias enemigas, estaban armadas como nunca, a la cabeza la Unión Soviética. Oculto a los ojos del resto del mundo, este Estado construyó unas fuerzas armadas gigantescas, sin negar nunca su objetivo de atacar repentinamente desde el este a una Europa indefensa por los judíos. Lo bien que estaban armados, mis soldados del este, ustedes lo saben mejor que nadie. Si Alemania hubiese permanecido en este estado de impotencia militar, hoy Europa ya se habría convertido en víctima del bolchevismo, es decir, hace tiempo que se habría iniciado la guerra de exterminio contra el pueblo europeo. Al darme cuenta de que el futuro inminente se encuentra más allá de nuestro continente, ordené inmediatamente después de la toma del poder, que el Reich se preparara para su defensa en la medida en que al menos ya no era necesario temer un ataque ligero.

Lo hice solo después de que mis innumerables propuestas de desarme general -la limitación de las fuerzas aéreas, la eliminación de la guerra de bombardeo, la abolición de la artillería pesada y los tanques, la restricción de las fuerzas de las tropas al mínimo- hubieran sido rechazadas por nuestros adversarios. Este rechazo reveló al mismo tiempo las intenciones agresivas de nuestros enemigos. Han pasado 10 años desde aquellos días de marzo de 1935, cuando anuncié mi reclutamiento general y así obtuve para Alemania los instrumentos de poder que eran necesarios para su autoafirmación. Sin esta acción, hoy no existiría Alemania. La alianza judía entre capitalismo y bolchevismo, que hoy amenaza a Europa, había levantado mientras tanto el velo del gigantesco armamento para la destrucción de nuestro continente. A pesar de esto, el Reich alemán, que ha sido deshonrosamente traicionado por la mayoría de sus aliados, ha opuesto resistencia militar durante casi seis años y ha obtenido éxitos de una grandeza incomparable. Aunque ahora todo parezca ir en contra nuestra, todavía no dudamos que, con firmeza, perseverancia y celo, volveremos a superar estos reveses, como tantas veces antes.

No hay gran Estado histórico del pasado que no haya enfrentado situaciones similares: Roma en la segunda guerra púnica contra los cartagineses, Prusia en la guerra de los siete años contra Europa. Estos son solo dos ejemplos entre muchos. Por lo tanto, es mi decisión inalterable y debe ser nuestra voluntad general e inquebrantable, no dar a la posteridad un ejemplo peor que el que estas edades anteriores nos han dado. Así, el año 1918 no se repetirá. Todos sabemos cuál sería el destino de Alemania de otro modo. Embriagados por la victoria, nuestros adversarios lo han dejado claro: exterminio de la nación alemana. En este día en el que la introducción de la conscripción general regresa por décima vez, solo hay un mandamiento: hacer todo con determinación para desafiar los peligros, para provocar un giro en los acontecimientos, y con este fin, para reforzar material y espiritualmente el poder de resistencia de nuestro pueblo y su Wehrmacht. No menos grande debería ser nuestro celo en la destrucción de aquellos que intentan oponer resistencia a eso. Si una gran nación como la alemana, con una historia de casi 2.000 años, no permite que se le quite la fe en el éxito, sino que cumple fanáticamente con su deber, sin importar si los tiempos venideros son buenos o malos, entonces el Señor Todopoderoso al final no le negará sus bendiciones. En la historia solo cae lo que se juzga

demasiado ligero. El señor solo ayudará a quien esté decidido a ayudarse a sí mismo. Lo que es inminente para nuestro pueblo ya lo vemos en grandes secciones del este y en muchas áreas del oeste. Por lo tanto, lo que debemos hacer está claro para todos: oponer resistencia y golpear a nuestros enemigos hasta que al final se cansen y se derrumben. Por lo tanto, que cada uno cumpla con su deber.

Adolf Hitler - orden a la Wehrmacht alemana.

13 de abril de 1945

En caso de que se interrumpan las comunicaciones terrestres en el centro de Alemania, ordeno lo siguiente.

1). En la zona separada en la que no esté yo mismo presente, un comandante en jefe designado por mí llevará a cabo todas las operaciones militares y en la zona en cuestión, tomará el mando de todas las fuerzas de las tres ramas de la Wehrmacht en todos los frentes, del ejército de reserva, las Waffen SS, la policía y otras organizaciones adscritas a ellos.

2). Si yo mismo estuviese al sur de las comunicaciones interrumpidas, el almirante Donitz será nombrado comandante en jefe en el área norte. Un componente del estado mayor del ejército (teniente general Kinzel), se le asignará como personal de operaciones. Lo siguiente estará bajo su mando:

a). Comandante en jefe del grupo de ejércitos Vístula, que estará al mando del frente oriental.

b). Comandante en jefe del noroeste, que comandará el frente occidental.

c). Comandante de las fuerzas armadas en Dinamarca.

d). Comandante de las fuerzas armadas en Noruega.

e). Comandante de la flota aérea del Reich.

3). Si yo estuviera al norte de las comunicaciones interrumpidas, el mariscal de campo Kesselring será nombrado comandante en jefe del área sur. Lo siguiente estará bajo su mando:

a). Comandante en jefe de los grupos de ejércitos sur y centro, para el frente oriental.

b). Comandante en jefe del ejército del grupo G, para todo el frente occidental.

c). Comandante en jefe, sureste.

d). Comandante en jefe suroeste.

e). Comandante en jefe de la flota aérea.

4). Los comandantes en jefe designados para áreas separadas en los párrafos 2 y 3 llevarán a cabo la defensa general del Reich en sus áreas, si es necesario de manera independiente, si mis órdenes y decisiones, incluso por radio, no les llegan a tiempo en vista de situación de las comunicaciones. Ellos son personalmente responsables ante mí del empleo total de todo su potencial de guerra, en estrecha cooperación con el Reichskommissar para la defensa de la zona separada. Aparte de esto, en la medida en que las comunicaciones lo permitan, el control unificado de las operaciones será mío personalmente, como hasta ahora, no se verá alterado. En particular el deber de suministrar informes diarios no se ve afectado. El alto mando de la Luftwaffe y el Reichsführer SS, como oficial superior responsable de los deberes militares de las Waffen SS, serán informados de las decisiones tan pronto como lo permitan las posibilidades técnicas de comunicación.

5). El comandante en jefe de un área temporalmente aislada también se beneficiará de los servicios de los representantes locales de las organizaciones de abastecimiento, transporte, comunicaciones y armamento, según lo establecido en la orden emitida el 11 de abril de 1945.

6). El cuartel general del comandante en jefe propuesto de un área separada se identificará y preparará de inmediato, de acuerdo con el jefe de comunicaciones de las fuerzas armadas, general del cuerpo de señales Praun, y de acuerdo con la orden del jefe del alto comando de las fuerzas armadas del 11 de abril de 1945, “establecimiento de la sede subsidiaria”.

7). La actividad del comandante en jefe de un área separada se iniciará solo por órdenes especiales de mi parte. Estos también definirán los grupos de ejércitos, bajo cuyo mando vendrá cada ejército.

8). De manera similar nombraré un comisario supremo del Reich para la defensa de un área separada bajo el cual se coordinarán todas las autoridades del partido y del Estado y que deberán cooperar estrechamente con el comandante en jefe del área separada.

9). El jefe del alto mando de las fuerzas armadas dará las órdenes operativas.

La siguiente orden complementaria es para el comandante en jefe de la armada, los preparativos inmediatos para la utilización total de todas las fuentes posible de mano de obra y material para defender el área norte en caso de ser interrumpidas las comunicaciones terrestres en el centro de Alemania. Le delego poderes plenipotenciarios para dictar las órdenes necesarias al efecto a todas las autoridades del Estado, del partido y de las fuerzas armadas en esta área.

Adolf Hitler - proclamación a los soldados del frente oriental.

13 de abril de 1945

Soldados del frente oriental alemán.

Por última vez, nuestro mortal enemigo judeo-bolchevique ha alineado a sus masas para el ataque, está intentando aplastar a Alemania y exterminar a nuestro pueblo. En gran medida, ustedes, soldados del este, saben qué destino amenaza a todos. Mientras que los ancianos y los niños serán asesinados, las mujeres y las niñas serán degradadas a putas de cuartel, el resto marchará hacia Siberia. Nos hemos adelantado a esta hora, desde enero se ha hecho todo lo posible para erigir un frente fuerte. Nuestra poderosa artillería saluda al enemigo. Las pérdidas en nuestra infantería se han compensado con innumerables nuevas unidades. Unidades en alerta, unidades recién activadas y el volkssturm refuerzan nuestro frente. El bolchevique se encontrará esta vez con el viejo destino de Asia, es decir, desangrarse frente a la capital del Reich alemán. Aquel que no cumpla con su deber en este momento comete traición contra nuestro pueblo. Cualquier regimiento o división que abandona su posición actúa de manera tan vergonzosa que debería avergonzarse ante las mujeres y los niños que están soportando con terror las bombas en nuestras ciudades. Sobre todo, cuidado con los pocos oficiales y soldados traidores que, para salvar sus propias vidas, lucharán contra nosotros pagados por los rusos, quizás incluso con uniformes alemanes.

Quien les ordene retirarse debe ser arrestado de inmediato y si es necesario, hay que darle muerte en el lugar, sin importar cuál sea su rango. Si en los próximos días y semanas cada soldado cumple con su deber en el frente oriental, entonces se romperá el último ataque asiático, así como se romperá la invasión de nuestros enemigos en el oeste a pesar de todo. Berlín seguirá siendo alemana. Viena volverá a ser alemana y Europa nunca se volverá rusa. Formen una comunidad juramentada, no con el concepto vacío de una “patria”, sino para la defensa de nuestro hogar, sus mujeres, sus hijos y por lo tanto nuestro futuro. En esta hora todo el pueblo alemán los mira a ustedes, mis combatientes del este y espera que, a través de su firmeza, celo, armas y liderazgo, el ataque bolchevique se ahogue en un baño de sangre. En este momento en que la Providencia ha sacado de esta tierra al mayor criminal de guerra de todos los tiempos, se decide el punto de inflexión de esta guerra.

Adolf Hitler - testamento privado.

29 de abril de 1945

Mi testamento privado.

Aunque creí que en los años de lucha no podía asumir la responsabilidad de contraer matrimonio, ahora, antes del final de mi vida, decidí tomar por esposa a la dama que, después de muchos años de verdadera amistad, vino a esta ciudad casi sitiada por su propia voluntad para compartir mi destino. Por su propio deseo, ella irá a la muerte conmigo como mi esposa. Esto nos compensará a ambos por lo que mi trabajo al servicio de mi pueblo nos quitó. En la medida en que tengan algún valor, mis posesiones son propiedad del partido, en el caso de que no exista, del Estado. Si el Estado fuera destruido, cualquier nueva directiva por mi parte sería superflua. Las pinturas de las colecciones que compré a lo largo de los años, nunca las pensé tener para fines privados, sino para el establecimiento de una galería en mi ciudad natal de Linz, en el Danubio. Es mi más sincero deseo que este legado sea ejecutado.

Como albacea de mi testamento, nombro a mi más querido compañero del partido, Martin Bormann. Él tendrá derecho a tomar todas las decisiones finales y legales. Se le permitirá dar todo lo que tenga valor personal como recuerdo o sea necesario para mantener un modesto nivel de vida para mis hermanos, así como especialmente para la madre de mi esposa y mis secretarias a quienes conoce bien, la Sra. Winter y otras, quien me apoyó durante muchos años en mi trabajo. Mi esposa y yo elegimos morir para escapar de la desgracia de una rendición. Es nuestro deseo ser incinerados inmediatamente en el sitio donde realicé la mayor parte de mi trabajo diario en el transcurso de un servicio de 12 años a mi pueblo.

Dado en Berlín, 29 de abril de 1945 a las cuatro en punto. Adolf Hitler.

Como testigos: Martin Bormann, Dr. Goebbels, Nicolaus von Below.

Licencia de matrimonio de Adolf Hitler y Eva Hitler (nacida Braun), Berlín.

29 de abril de 1945

El alcalde de la capital del Reich, a los efectos de la solemnización de un matrimonio, comparecerá ante Walter Wagner, regidor y magistrado civil de la capital del Reich:

1). Adolf Hitler, nacido el 20 de abril de 1889 en Braunau, dirección: cancillería del Reich, Berlín. Padre: (en blanco). Madre: (en blanco). Fecha de matrimonio de los padres: (en blanco). Prueba de identidad: conocida personalmente.

2). Miss Eva Braun, nacida el 6 de febrero de 1912 en Múnich. Dirección: Múnich, Wasserburger strasse 12. Padre: Friedrich Braun. Madre: Franziska Braun (apellido de soltera: Kranburguer). Fecha de matrimonio de los padres: (en blanco). Prueba de identidad: cédula de identidad especial, de 4 de abril de 1939, expedida por el jefe de la policía alemana.

3). Testigo: Dr. Joseph Goebbels, ministro del Reich, nacido el 26 de octubre de 1897 en Rheydt. Dirección: Berlín, Hermann Göring strasse 20. Prueba de identidad: conocida personalmente.

4). Testigo: Martin Bormann, nacido el 17 de junio de 1900 en Halberstadt. Dirección: obersalzberg. Prueba de identidad: conocida personalmente.

Las personas nombradas en los puntos 1 y 2 afirman que son de ascendencia puramente aria y que no tienen enfermedades hereditarias que obstaculicen su matrimonio. En consideración al estado de guerra y las circunstancias especiales que conciernen a la solemnización de un matrimonio bajo las leyes especiales de la guerra, solicitan que se acepte un aviso verbal de un matrimonio previsto y que se ignoren todas las demoras legales. Esta solicitud se ha considerado y se encuentra en orden. Paso ahora al acto formal de la solemnización del matrimonio.

En presencia de los testigos nombrados en los puntos 3 y 4, le pregunto, mi Führer, Adolf Hitler, ¿está dispuesto a aceptar a la señorita Eva Braun como su legítima esposa?. Si está dispuesto, responda diciendo sí.

Ahora le pregunto, señorita Braun, ¿está dispuesta a aceptar al Führer, Adolf Hitler como su legítimo marido?. Si está dispuesta, responda diciendo sí.

Ahora que los dos novios han declarado su voluntad de contraer matrimonio, declaro este matrimonio contraído por ley. Leído y
firmado:

1). Esposo: Adolf Hitler.
2). Esposa: Eva Hitler, nacida Braun.
3). Testigo de 1: Dr. Joseph Goebbels 4,
testigo de 2: Martin Bormann 5.

Magistrado civil: Wagner.

KAPITULIEREN ?
NEIN

Europa Nación